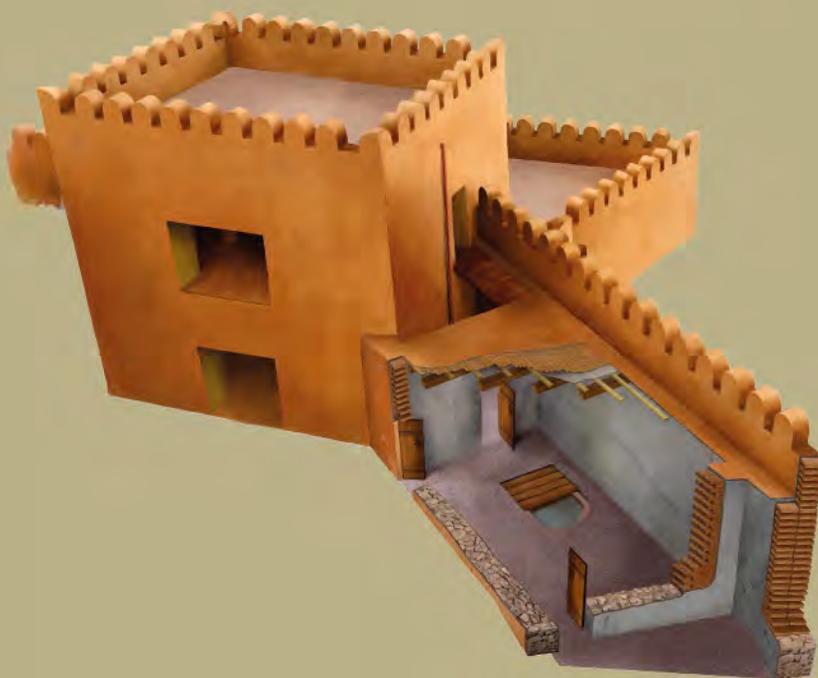


El Tossal de Manises-Ákra Leuké

Historiografía del yacimiento arqueológico y la etapa prerromana

Volumen II

Manuel H. Olcina Doménech



συμμαχήσας, ἔπρειψεν Ἀμίλκων. τὰ τε δὲ Φεύγοντες, πῆς υἱοῖς καὶ πῆς φί-
λοις τὴ σωτηρίαν κατασκεύασε, δι' ἄλλης οὐδ' ἐκκλίνας. καταδιωκόμενοι γὰρ
ὑπὸ τοῦ βασιλέως, εἰς ποταμὸν μέγαν σὺν τῷ ἰππῶν ἐμβάσι, ὑπὸ τοῦ ρεύματος
διεφθάρη ὑπὸ τοῦ ἰππῶ. οἱ δὲ περὶ τὸ Ἀντιβανὴ Ἀσδρέβαν οὗτοῦ υἱὸς διεσώ-
θησαν εἰς τὴν λευκὴν ἄκραν. Ἀμίλκας μὲν ἔν, καί περ πολλοὺς ἐπέσι σφύπε-
ρον τῆς ἡμετέρας ἡλικίας πεπλοτηκῶς, ἐχέτω ἅλα τῆς ἱστορίας ὡσπερ ὕπναι-
φιον τὸ ἴδιον ἐπαινον. Ἀσδρέβας δὲ, ὁ γαμβρὸς Ἀμίλκα, μαθὼν τοῦ κηδε-

Serie Mayor 16 - El Tossal de Manises – *Ákra Leuké*.
Historiografía del yacimiento arqueológico y la etapa prerromana
MARQ Museo Arqueológico de Alicante
Manuel H. Olcina Doménech

© MARQ. Diputación Provincial de Alicante

Maquetación: Julián Hinojosa. www.stereografica.com
Diseño de portadas: Lorena Hernández Alcaraz

Impresión: Quinta Impresión

ISBN (obra completa): 978-84-15327-28-8
ISBN-Vol. I: 978-84-15327-27-1
ISBN-Vol. II: 978-84-15327-29-5
ISBN-Vol. III: 978-84-15327-26-4

D.L.: A-42-2024

Ilustraciones de las cubiertas:

Volumen I / Arriba: fotomontaje del estado de conservación del yacimiento en la calle de Popilio en la década de 1940 (derecha) y en 2022 (izquierda). ATM /

Abajo: Cabo de la Huerta o Alcodre. Foto Diario Información.

Volumen II / Arriba: Reconstrucción de la Casa de Patio Triangular. Dibujo

de Irene Cano / Abajo: Fragmento de *Eclogae Legationum* de D. Hoeschel (1603)

Volumen III / Inscripción en griego de un armador de Nicomedia. Tossal de Manises (s. II). ATM

EL TOSSAL DE MANISES - *ÁKRA LEUKÉ*
Historiografía del yacimiento arqueológico y la etapa prerromana
Vol. II de III

Manuel H. Olcina Doménech

ALICANTE, 2024
MARQ. Museo Arqueológico de Alicante

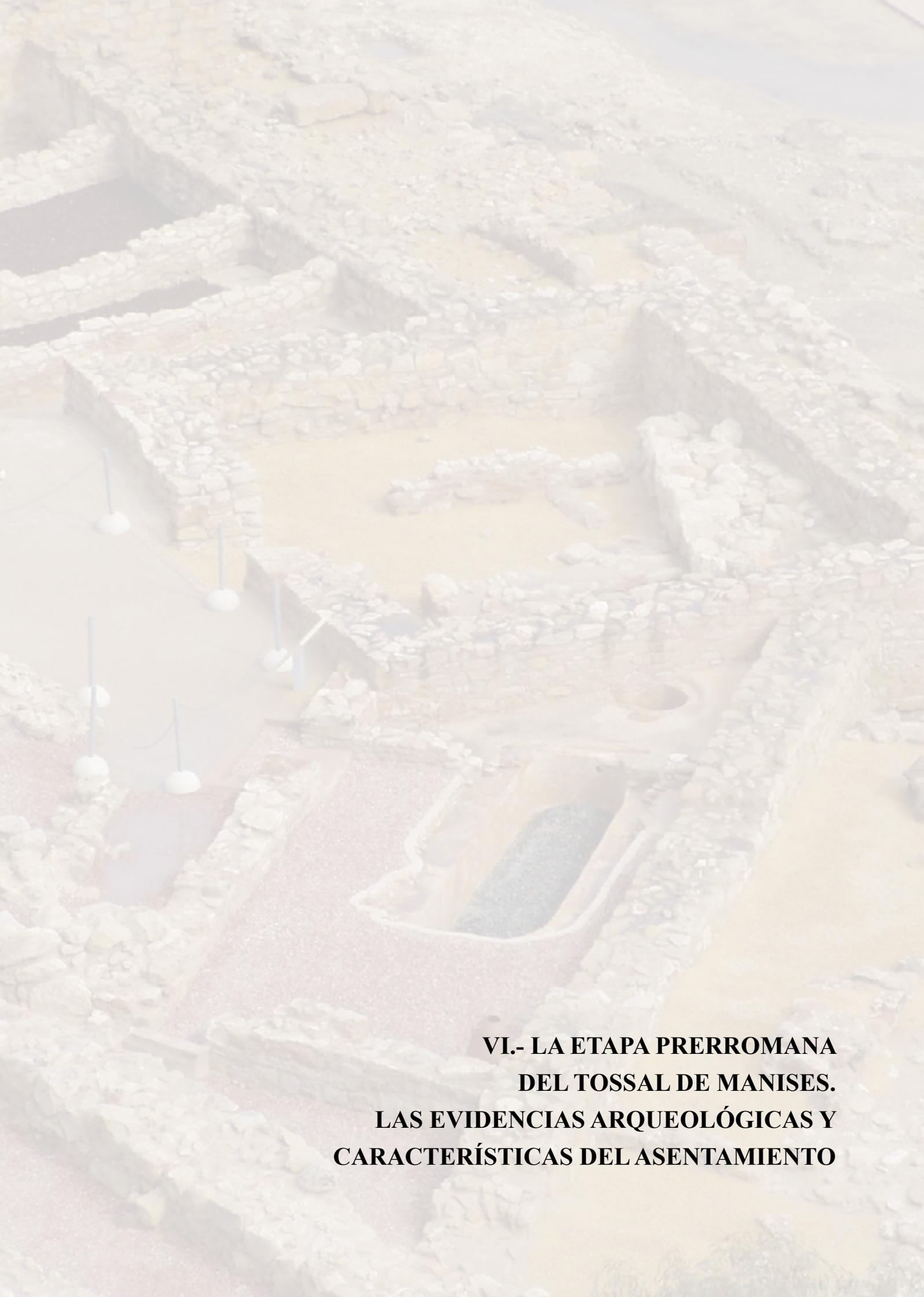
PARTE I/ VOLUMEN I

PRÓLOGO	17
I.- INTRODUCCIÓN	23
II.- EL ENTORNO GEOGRÁFICO	29
II.1 LA ALBUFERETA	31
II.2 EL TOSSAL DE MANISES: TOPOGRAFÍA Y GEOLOGÍA	35
III.- LA TOPONIMIA ACTUAL	53
III.1 EL TOPÓNIMO TRADICIONAL TOSSAL DE MANISES	55
III.2 EL TOPÓNIMO CABO DE LA HUERTA	56
III.3 ¿UN NOMBRE ANTERIOR AL CABO DE ALCODRE/ LA HUERTA?	59
IV. EL NOMBRE DE LA CIUDAD ROMANA DEL TOSSAL DE MANISES	67
IV.1 <i>LUCENTIA</i>	69
IV.2 <i>LUCENTUM</i>	71
IV.3 ΛΟΥΚΕΝΤΟΝ	72
IV.4 <i>LUCENTIS</i>	75
IV.5 <i>LUCENT(—)</i>	78
IV. 6 <i>LUCENTES</i>	79
IV.7 OTROS CASOS	83
IV.8 ¿CON QUÉ NOMBRE NOS QUEDAMOS?	84
IV.9 LA ETIMOLOGÍA DEL NOMBRE LATINO	86
IV.10 <i>LUCENTUM</i> SOLO HAY UNO	90
V.- HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN	95
V.1 LA ANTIGÜEDAD DE ALICANTE EN LA HISTORIOGRAFÍA HUMANISTA Y BARROCA	97
V.1.1 Las primeras menciones a la Historia Antigua de Alicante	98
V.1.2 La influencia de Annio da Viterbo	99
V.1.3 Los cronistas valencianos	100
V.1.4 Otros autores	105
V.1.5 Los cronistas de la ciudad de Alicante	108
V.2 NOVADORES E ILUSTRACIÓN. EL TOSSAL DE MANISES ADQUIERE PROTAGONISMO	118
V.2.1 Manuel Martí Zaragoza. La oportunidad perdida	119
V.2.2 Gregorio Mayans i Siscar	123
V.2.3 Juan Antonio Mayans i Siscar	123
V.2.4 Antonio Valcárcel, conde de Lumiares	124
V.2.5 Los “viajes literarios”de ilustrados españoles	132
V.2.6 Viajeros foráneos	133
V.3 EL SIGLO XIX: ERIAL HISTORIOGRÁFICO EN ALICANTE	136
V.3.1 Autores no alicantinos	137
V.3.2 Los cronistas locales	138
V.3.3 Las novedades de finales del XIX	140
V.3.4 La inscripción romana de Benalúa: nuevos datos	141
V.4 LAS TRES PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX: LA COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS Y LAS EXCAVACIONES DE JOSÉ LAFUENTE VIDAL Y FRANCISCO FIGUERAS PACHECO	145
V.4.1 Las excavaciones de José Lafuente Vidal	148
V.4.2 Las excavaciones de Francisco Figueras Pacheco	156

V.5 AÑOS 40 Y 50 DEL SIGLO XX. PARÁLISIS, RECUPERACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN E INICIOS DE LA ESPECULACIÓN URBANÍSTICA	175
V.5.1 El IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español	175
V.5.2 Primeros intentos de protección del yacimiento	175
V.5.3 Trabajos de adecentamiento	181
V.5.4 La actuación de V. Martínez Morellá de 1956.	184
V.5.5 Excavación de 1958: la presencia de Miquel Tarradell y primeros cambios de la interpretación histórica.	185
V.5.6 La Declaración de Monumento Histórico-Artístico y los comienzos de la especulación urbanística	187
V.6 EL PELIGRO SE ACERCA AL TOSSAL DE MANISES	199
V.6.1 La improbable “intervención” de Solveig Nordström	200
V.6.2 La excavación de 1965	207
V.7 LA EXCAVACIÓN DE MIQUEL TARRADELL Y ENRIQUE LLOBREGAT DE 1966-1967 Y EL MOMENTO MÁS CRÍTICO PARA LA SUPERVIVENCIA DEL YACIMIENTO	216
V.8 LA SALVACIÓN DEL TOSSAL DE MANISES	229
V.9 INTERVENCIONES EN EL YACIMIENTO ENTRE 1973 Y 1990	238
V.9.1 La excavación de 1973	239
V.9.2 Trabajos de limpieza, consolidación y restauración	240
V.9.3 Recuperación de pinturas murales romanas	242
V.10 LUCENTUM EN BENALÚA Y REGRESO A LA ALBUFERETA	246
V.11 LAS EXCAVACIONES DE 1990-1992. EL RETORNO A LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL TERRENO	252
V.12 LA RECUPERACIÓN DEL TOSSAL DE MANISES	260
V.12.1 Un Proyecto para la apertura a la sociedad y las actuaciones de 1993	260
V.12.2 La transformación y dignificación del yacimiento: consolidación y musealización	264
V.13 PRINCIPALES ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS DE LA RECUPERACIÓN DEL YACIMIENTO	272
V.13.1 Localización del foro	273
V.13.2 Termas	276
V.13.3 Fortificaciones	280
V.13.4 La Puerta Oriental	282
V.13.5 <i>La maqbara</i>	284
V.13.6 La cisterna “a bagnarola”	285
V.13.7 El mosaico de <i>opus signinum</i>	286
V.13.8 Arquitectura doméstica romana	287
V.13.9 El viario urbano romano	288
V.13.10 El resultado de una década intensa: La revolución de la interpretación histórico-arqueológica	291
V.14 EL SIGLO XXI Y LA REAFIRMACIÓN DE LA NUEVA INTERPRETACIÓN	294
PARTE II/VOLUMEN II	
VI.- LA ETAPA PRERROMANA DEL TOSSAL DE MANISES. LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS Y CARACTERÍSTICAS DEL ASENTAMIENTO	307
VI.1 TESTIMONIOS MATERIALES SIN OCUPACIÓN DOCUMENTADA. ENTRE FINALES DEL SIGLO V A. C. A SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO III A. C.	309

VI.2 LA DEFINICIÓN DEL ESPACIO Y PRIMERAS CONSTRUCCIONES	311
VI.2.1 Descripción de la fortificación	311
VI.2.2 Análisis del sistema defensivo	343
VI.2.3 Sobre el uso de la artillería antigua en el Tossal de Manises	363
VI.2.4 Una vivienda púnica de la fase inicial: la casa de patio triangular	380
VI.3 EL DESARROLLO Y FIJACIÓN DEL TEJIDO URBANO	399
VI.3.1 El sector central del yacimiento: la trama viaria y la urbanización de los barrios 1 y 2	400
VI.3.2 Los sectores perimetrales de la ciudad	404
VI.4 REMODELACIONES URBANAS.	428
VI.5 UNAS CONSTRUCCIONES DEFINITORIAS: LAS CISTERNAS DE TIPO PÚNICO. ANÁLISIS DE CONJUNTO	441
VI.6 EL FINAL DEL ASENTAMIENTO	448
VI.7 ELEMENTOS DE DATACIÓN: EL MATERIAL CERÁMICO DE LA CIUDAD PRERROMANA	454
VI.7.1 Presencia de materiales sin aparente ocupación in situ. Fase I	454
VI.7.2 Fases de fundación (II.1) e inicio (II.2.a) de la ciudad prerromana	455
VI.7.3 La fase de desarrollo urbano. II.2.b	460
VI.7.4 La cultura material presente en la destrucción del enclave. Fase II.3	462
VI.8: UNAFUNDACIÓN BÁRQUIDA EN SU CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO	465
VII <i>ÁKRA LEUKÉ/HELIKE/CASTRUM ALTUM/CASTRUM ALBUM</i> . HISTORIOGRAFÍA DE LA TRANSMISIÓN DE LOS TOPÓNIMOS.	473
VII.1 EL TEXTO DE DIODORO	475
VII.1.1 El texto de Juan Tzetzes	480
VII.2 LA CITA DE LIVIO (XXIV, 42) Y SU TRANSMISIÓN	480
VII.3 LA HISTORIA DE LA LOCALIZACIÓN DE LOS NOMBRES.	484
VII.3.1 Los Barca en la historiografía medieval	484
VII.3.2 Del Renacimiento al Barroco: Carthago la Vieja/ <i>Castrum Altum</i>	485
VII.3.3 <i>Ákra Leuké</i> aparece y <i>Castrum Altum</i> se convierte en <i>Castrum Album</i>	487
VII.3.4 <i>Ákra Leuké-Castrum Album</i> hacia la costa alicantina	495
VII.3.5 <i>Ákra Leuké-Castrum Album</i> abandona Alicante	520
VII.3.6 Recapitulación	527
VII.4 NUESTRA APORTACIÓN ACERCA DE LA LOCALIZACIÓN DE <i>HELIKE/</i> <i>CASTRUM ALTUM</i>	528
VII.4.1 <i>Helike</i>	529
VII.4.2 <i>Castrum Altum</i>	538
VII.4.3 Recapitulación	553
VII.5 UN ANÁLISIS DE <i>ÁKRA LEUKÉ</i> EN DIODORO, BIB. HIST., XXV, 10: CABO BLANCO	555
VIII CONCLUSIONES	571
VIII.1 SOBRE EL CONOCIMIENTO DEL TOSSAL DE MANISES	573
VIII.2. ¿ESTUVO <i>ÁKRA LEUKÉ</i> EN EL TOSSAL DE MANISES?	577

IX BIBLIOGRAFÍA	585
IX.1 FUENTES CLÁSICAS	597
IX.2 BIBLIOGRAFIA GENERAL	601
PROCEDENCIA DE LAS FIGURAS DE LOS VOLÚMENES I Y II	644
ABREVIATURAS	644
VOLUMEN III / ANEXOS.	655
ANEXO I	657
<i>Papiers de Montfaucon</i> , Biblioteca Nacional de Francia. Latin 11911	
Manuscritos originales. Transcripción.	
ANEXO II	663
Transcripción de la carta del Conde de Lumiares publicada en la Antología Romana (1777) sobre las excavaciones en <i>Lucentum</i> .	
ANEXO III	667
Relación de trabajos sobre Arqueología e Historia Antigua de Alicante depositados en el Archivo Fundación Mediterráneo. Legado Figueras Pacheco. Manuscritos y trabajos mecanografiados.	
ANEXO IV	671
Diario y notas de las excavaciones de 1934-1935 de Francisco Figueras Pacheco. Transcripción de las papeletas manuscritas. Archivo Fundación Mediterráneo. Legado Figueras Pacheco, E/20.	
ANEXO V	689
Objetos hallados durante las excavaciones de 1934-1935 por F. Figueras Pacheco. Depositados en el MARQ Museo Arqueológico de Alicante.	
ANEXO VI	801
Comentario al pasaje del libro XXIV, 41 de <i>Ab Urbe Condita</i> de Tito Livio por Samuel Forbiger, 1825. Original. Transcripción y traducción propia.	



**VI.- LA ETAPA PRERROMANA
DEL TOSSAL DE MANISES.
LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS Y
CARACTERÍSTICAS DEL ASENTAMIENTO**

Los trabajos realizados entre 1994 y 1998 supusieron la redefinición de la problemática estratigráfica del yacimiento, permitiendo, junto con las intervenciones de 1999 y 2001-2003, el establecimiento de la nueva periodización del enclave. Esta comprendía nueve fases sucesivas, en las que se repartían desigualmente veinte horizontes estratigráficos, que posteriormente han sido ampliados, con las mismas fases, a veintitrés horizontes sucesivos, aunque no continuos (Olcina et alii, 2014a, 255, fig. 1). Los niveles de la época prerromana que analizamos corresponden a la Fase II de esta periodización, estando subdividida en II.1 (construcción del encintado y nivelaciones interiores), II.2a (urbanización interior del enclave), II.2b (modificaciones y usos del proyecto prístino) y II.3 (destrucción). Está teóricamente precedida por la Fase I, de época ibérica plena, *in absentia* hasta el estado actual de la investigación, y será sucedida por la Fase III.1, tardorrepublicana, que ocupa todo el siglo II a. C.

En la descripción de la evolución del asentamiento prerromano, nos referiremos a los sectores que fueron establecidos en la actuación de Puesta en Valor del yacimiento entre 1994-1998 y las estructuras y estancias que fueron descubiertos en las excavaciones de aquella época y de lo que llevamos del siglo XXI.

No se trata en este capítulo de un análisis exhaustivo de todos sus aspectos, sino que nos detendremos con más profundidad de lo que hasta ahora se había avanzado, en la evolución del enclave y en aquellas construcciones que más claramente singularizan el carácter de este yacimiento que hemos calificado de fundación púnica, de época bárquida, en recientes publicaciones y que hemos explicado en los apartados dedicados a la historia de la investigación en la década de los noventa de la centuria pasada y el periodo transcurrido de este siglo. Asimismo, dedicaremos un apartado al conjunto material que enmarca el hábitat en el último tercio del siglo III a. C.

VI.1 TESTIMONIOS MATERIALES SIN OCUPACIÓN DOCUMENTADA ENTRE FINALES DEL SIGLO V A. C. Y SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO III A. C.

Aunque puede parecer un contrasentido, la periodización obedece a la presencia de los materiales arqueológicos de fase ibérica plena recuperados, diferenciándose cuantitativamente de los materiales de otros períodos, que aparecen muy esporádicamente

y siempre descontextualizados, ya que en todo el extremo oriental intervenido la secuencia arrancará siempre, como muy pronto, en la Fase II. Si bien no podemos descartar tajantemente la existencia de un establecimiento previo, lo cierto es que en ninguna de las intervenciones han sido detectados niveles arqueológicos anteriores al horizonte de fundación urbana que analizamos, asentando todos los estratos de este momento sobre el substrato geológico o sobre sedimentos naturales, en concreto la capa de tierra negra (Olcina, 1999; Olcina, 2005, 158; Olcina et alii, 2010, 232), documentada en en varios puntos del yacimiento, sobre todo en los tramos 3, 4 y 5 de la muralla sobre los que se dispone o cortan algunas estructuras de la muralla, y en algunos puntos del Sector B –solares previos a la construcción de las estancias I, IV, XI y Patio de la Atarjea, y las excavaciones de los años 30 (*vid.supra*). El estrato responde a procesos edáficos característicos de un horizonte A, húmico. Su desarrollo permite suponer una cubierta vegetal densa previa a la ocupación del cerro. Esta capa es determinante, por la ausencia en ella de materiales arqueológicos como por su análisis sedimentológico, para señalar que, antes de las construcciones que en adelante describiremos, no se documenta ocupación humana estable y perdurable.

Los materiales datados entre finales del siglo V y comienzos del IV a. C. hasta segundo tercio de la tercera centuria, no aparecen en niveles de ocupación propios sino sobre todo se concentran en los rellenos de tierra para construir la primera muralla documentada y en las regularizaciones que la acompañan al interior del enclave (Olcina et alii, 2010, 231-232). Es un fenómeno que interpretamos como fruto del acarreo desde puntos cercanos a la obra, preferiblemente de las zonas llanas aledañas, sin descartar totalmente la posibilidad de que proceda de otros puntos del cerro⁵⁰⁰. Ni tan sólo la cima, señalada anteriormente, con reservas, como el único punto donde era posible plantear la existencia de niveles prebárquidas (Olcina, 2005, 157-158 y n. 27; Olcina et alii, 2010, 232), ha resistido la revisión de contextos y materiales realizada, reproduciendo la secuencia del resto del yacimiento, datos que se suman a una serie de matizaciones sobre la datación y evolución del ánfora del tipo T7112 (*vid.supra*), localizada junto al mosaico de *opus signinum*, y que más adelante analizaremos.

La superficie del cerro estaría ocupada por tanto por la roca natural –visible prácticamente en todos los sectores del yacimiento– y algunos estratos

500. En este sentido, hay que mencionar el hallazgo del fragmento de escultura ibérica de león en los propios rellenos de la muralla, un tipo de representación muy antiguo en la producción indígena (Ramón, 2007, 103-110), muy semejante a otro hallado en el Tossal de les Basses, al otro lado de la Albufereta (Rosser y Fuentes, 2008, 38). De esta manera podemos suponer, que el acarreo de piedras y tierra se pudo producir, entre otros puntos, desde el pie del cerro, junto a la antigua zona húmeda donde existieron áreas cementeriales ibéricas. Asimismo, ya hemos indicado en páginas precedentes que los sillares colocados en las torres sertorianas podrían provenir también de algunos monumentos funerarios ibéricos, emplazados, como hemos dicho, al pie de la colina, en ningún caso en la parte alta.

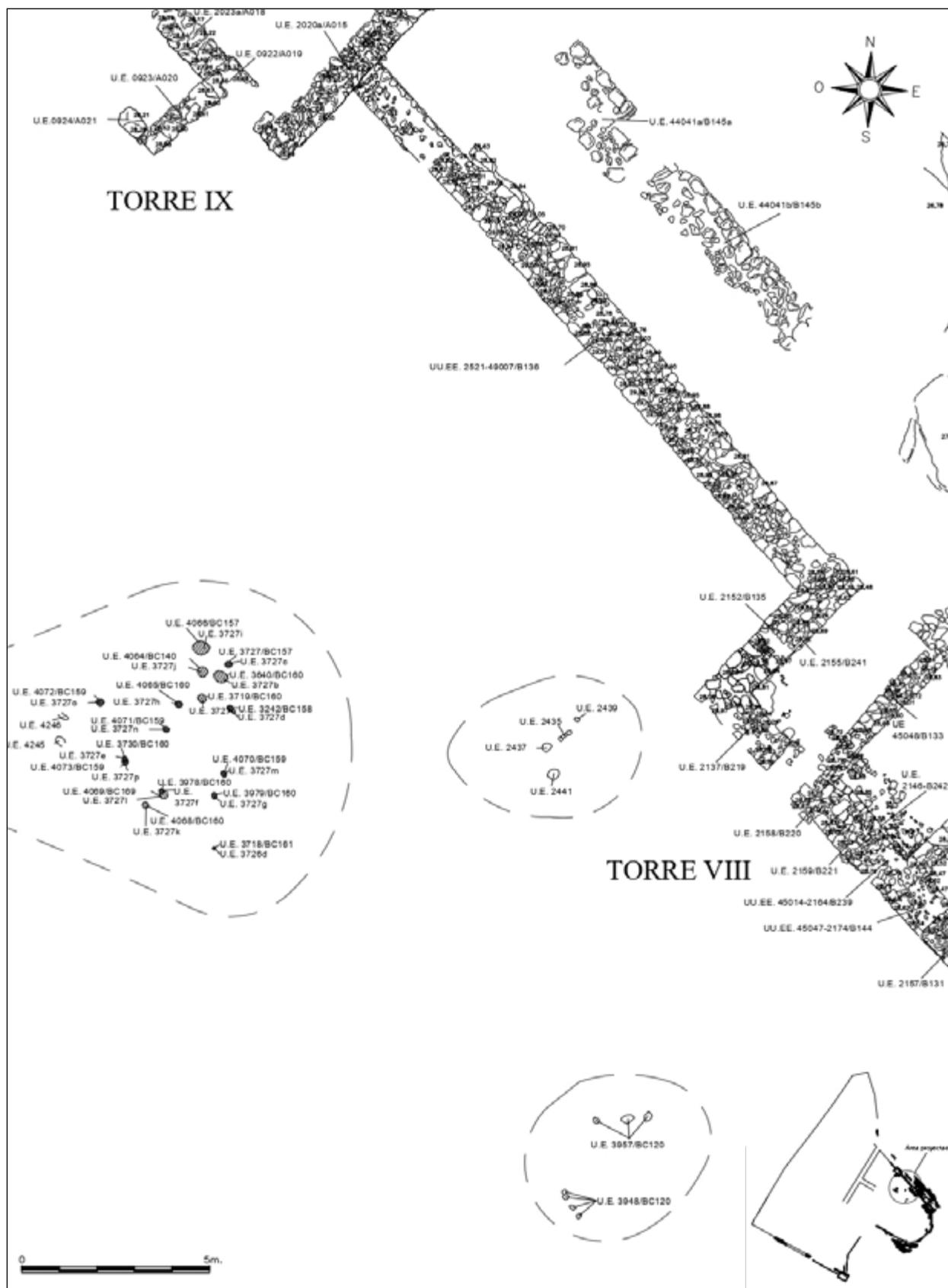


Fig VI.1. Huellas de poste. Plano de situación. ATM.

geológicos localizados en los diferentes sectores con características diferenciadas (A-000, B-000, BC-000, C-000, FO-000, G-000, TR4-000 y TR5-000) por su composición, coloración, textura,... pero en todo caso niveles previos a la ocupación estable humana.

VI.2 LA DEFINICIÓN DEL ESPACIO Y PRIMERAS CONSTRUCCIONES

Sobre la capa B-000, o directamente sobre la roca se documentan una serie de nivelaciones (B-001) con tierra aportada, que regularizan la zona tanto en el espacio que posteriormente ocupará el mencionado patio de la atarjea (U.E. 2197) como en las estancias VI y IX (U.E. 2433 en ambas y en la última, más específicamente, U.E. 2314). En la parte más oriental del yacimiento las nivelaciones poseen una potencia significativa, pues acondicionan la vertiente más irregular de la zona rellenando oquedades naturales del terreno, quedando la superficie más horizontal. En otros sectores del yacimiento estas regularizaciones no se han documentado, como es el caso de los sectores A, BC, C, E—donde no se ha agotado la estratigrafía en ningún punto hasta llegar a cotas tan bajas— y G; en cambio, en la zona SE, lo que se documenta en este momento son actuaciones relacionadas con la extracción de roca con una doble intencionalidad, por un lado suavizar la pendiente del terreno y por otro la obtención de mampostería para acometer las obras del perímetro fortificado.

Es, sobre este espacio ya antropizado, donde se constatan las primeras huellas de poste (B-002 y B-097) (Figs, VI.1 y VI.2) —ya sea cortando esas unidades aportadas, los estratos naturales o la roca, o los tres—, lo que nos indica la existencia de un asentamiento humano, formado en principio por cabañas endebles, algunas de las cuales se mostrarían centradas con respecto al sector que nos ocupa, es decir, en los aledaños de lo que posteriormente será la Torre VIII, concretamente las estancias IV y XI —UU.EE. 2435, 2437, 2439, 2441, 2450, 2452— y el Ambiente VI —U.E. 2172—. Por otro lado, en el Sector BC —donde la estratigrafía ha podido agotarse en más puntos— se documenta la presencia de numerosas huellas de poste realizadas en el sustrato rocoso —como por ejemplo las localizadas en lo que posteriormente se concebirá como la Estancia XV (BC-005) conjunto compuesto únicamente por dos huellas, aunque en cierto modo irreal puesto que en la superficie aledaña no se ha bajado hasta roca o las localizadas en el que será identificado como el Ambiente VI, que aglutina un total de doce huellas (BC-001) grupo en el que sí parece vislumbrarse la impronta de una estructura de planta elipsoidal si las observamos en conjunto— e incluso los tres niveles sucesivos documentados en el Ambiente XII, con la presencia de un primer horizonte formado por tres huellas distantes entre sí (BC-002) y sus posteriores



Fig VI.2. Hoyos en la roca del cerro. Huellas de poste de estructuras endebles posiblemente cobijo durante la planificación e inicio de las construcciones del establecimiento prerromano. ATM.

rellenos, cuya superficie de paso resultante es cortada por otro conformado por un total de cinco y su consecuente obliteración (BC-003) y por último, un nivel en el que se contabilizaron al menos ocho (BC-004).

No se puede trazar, con los datos parciales que se disponen —pues no en todos los sectores se ha agotado la estratigrafía—, ningún tipo de estructura habitacional si se atiende a este conjunto de huellas de poste, aunque sí parece significativa su localización, como ya se ha hecho referencia, frente a una de las torres de defensa y en sus cercanías, por lo que se ha de poner en relación con la construcción de la misma o con los lugares de habitación de quienes la erigieron. Este primer nivel de huellas de poste se corresponde con el primer asentamiento en el cerro, relacionado ya con su ocupación y amurallamiento, por lo que parte de estas estructuras son amortizadas conforme avanza la construcción del recinto defensivo, sobre todo en el espacio que ocupará el antemural —donde también se detectan—, perdurando ligeramente más en el tiempo aquellas que se localizan al interior de la ciudad —como los casos descritos en los solares de lo que posteriormente quedaría definido como Estancia XX, Estancia XV y Ambiente XII, donde se han detectado también huellas de poste intramuros—, que serán amortizadas en la siguiente fase, momento de la urbanización del enclave.

Estratigráficamente en este punto —y previsiblemente en todos los sectores del yacimiento afectados—, se produce el primer gran fenómeno constructivo con la edificación de las obras de defensa del enclave prerromano.

VI.2.1 Descripción de la fortificación

El sistema de construcciones defensivas prerromanas del Tossal de Manises se ha publicado

resumidamente en varias ocasiones (Olcina, 1991; Olcina, Pérez, 1998; Olcina, 2005; Olcina, 2009; Olcina, Guilabert, Tendero, 2010; Olcina, Guilabert, Tendero, 2017). En este lugar haremos tanto una descripción pormenorizada como un análisis histórico-arqueológico más profundo. Pero, dados los límites del trabajo que presentamos no podemos abordar una presentación exhaustiva.

Realizaremos la descripción siguiendo los vestigios de los elementos defensivos por tramos que corresponden a las distintas vertientes sobre las que se instaló (fig.VI.3). Tal método, la división por tramos, se estableció en la primera aproximación a las fortificaciones del Tossal de Manises que realizamos ya hace algunos años. En aquella publicación (Olcina, 1991, 25-60) ya establecimos dos fases constructivas generales, que abarcaban varios tramos, y una construcción puntual como era el que denominamos “Complejo de la Puerta Oriental”. Hemos de indicar que esta interpretación se basó en el análisis de los vestigios ya excavados y a partir de un sondeo que se realizó en 1990 por el cual se distinguió una torre, la que denominamos VIII. Básicamente el esquema se ha mantenido por las excavaciones emprendidas posteriormente, aunque no las cronologías. Así, el sistema T/M que correspondería a la fortificación prerromana de época bárquida, se dató del siglo II a. C. y primera mitad del s. I a. C.; la segunda fase representada por las torres de sillería y el engrosamiento de la muralla previa, se fechó, provisionalmente, en la segunda mitad del s. I a. C. La Puerta Oriental y las construcciones que la protegen se propuso en una fecha intermedia entre las dos fases anteriores. Asimismo, se planteó una posible muralla anterior al sistema T/M que era el muro ciclópeo que J. Lafuente identificó en varias publicaciones y que, en realidad, luego supimos, por medio de las excavaciones de los años 90 del siglo anterior, en el marco de los trabajos de consolidación y musealización del yacimiento, que era el paramento exterior del antemural del lado oriental de la fortificación prerromana, de época bárquida.

En la publicación referida se numeraron las torres consecutivamente, sin tener en cuenta la cronología de las mismas y su pertenencia a una fase u otra. Las excavaciones posteriores descubrieron dos torres más y por ello se les añadió una letra a su número, en concreto la torre Va, que pertenece a la fortificación prerromana y la torre VIIIa que formaba parte de la defensa tardorrepública de época sertoriana.

En cuanto a la nomenclatura de los elementos que vamos a describir, llamamos lienzos a aquellas porciones de la muralla del las que sabemos conectan dos torres. Es la acepción de la RAE. Es sinónimo de cortina, término empleado en otros idiomas (Ginouvés, 1998,

25)⁵⁰¹. Llamamos trozos a aquellas porciones de la muralla de la que no conocemos si se sitúan entre dos torres. Es lo que ocurre por ejemplo en los tramos 2 y 3 en cuyos extremos hay una torre, la II pero no sabemos a fecha de hoy si en el lado contrario del tramo hubo otra torre. En el tramo 4 sólo conocemos una porción desconectada de la cual no conocemos si estuvo flanqueado por torres. Moret sin embargo, utiliza indistintamente el término cortina para describir todos los segmentos lineales de una muralla, estén flanqueadas o no por torres (Moret, 1966, 101).

Tramo 1

Es muy desconocida y poco más podemos decir respecto a lo que escribíamos en 1991. Aquí la roca aparece en superficie en muchos puntos y en otros con escasa potencia estratigráfica y por tanto los procesos tanto de ruina o expolio han desmantelado los posibles testimonios. No existen, entre los pocos vestigios constructivos visibles, elementos que nos permitan asegurar que se trata de obras de fortificación. Hipotéticamente discurriría por el borde de la vertiente NO, desde la culminación sobre una cota 35/36 ms. n. m. hasta los 29 m en la punta SO donde existe un pequeño muro, del que sólo se conoce el paramento exterior, que forma un ángulo con direcciones NE-SO y presenta un aparejo de grandes bloques rectangulares. Dado que este muro alinea con el primer trozo claro de la muralla en el tramo siguiente, es muy posible que realmente forme parte de la fortificación. En otros puntos del tramo se reconocen otros muros cuyo aparejo se aleja de las características del resto de la cerca defensiva de las dos fases. También se documentan espacios tallados en la roca de difícil adscripción cronológica y una cisterna de planta rectangular y realizada en *opus caementicium* y por tanto de clara cronología romana altoimperial.

Tramo 2

Tiene una dirección NO-SE con una longitud de 111 m de longitud y forma el lado SO de la fortificación y Este sector presentaría un tramo rectilíneo de 111 m de longitud que finaliza en una torre, la II, que forma el siguiente ángulo de la muralla. En este tramo se reconocen tres trozos de muralla.

Trozo 1 Fue excavado en 1995 (sondeo 32). U.E. 0918/F004. Mide 13 m de longitud el tramo visible y posee un ancho que oscila entre 2,18 y 2,34 m Se conserva sólo una hilada (fig.VI.4). Es un doble paramento de bloques grandes y relleno formado por piedras de pequeño y mediano tamaño mezcladas con tierra, depositadas sin orden aparente en el centro y un poco más escuadradas en los bordes cerca del paramento interior NE, que es la que se conser-

501. En francés *courtine*; en alemán, *kurtine*, inglés, *curtain*; italiano *cortina*.

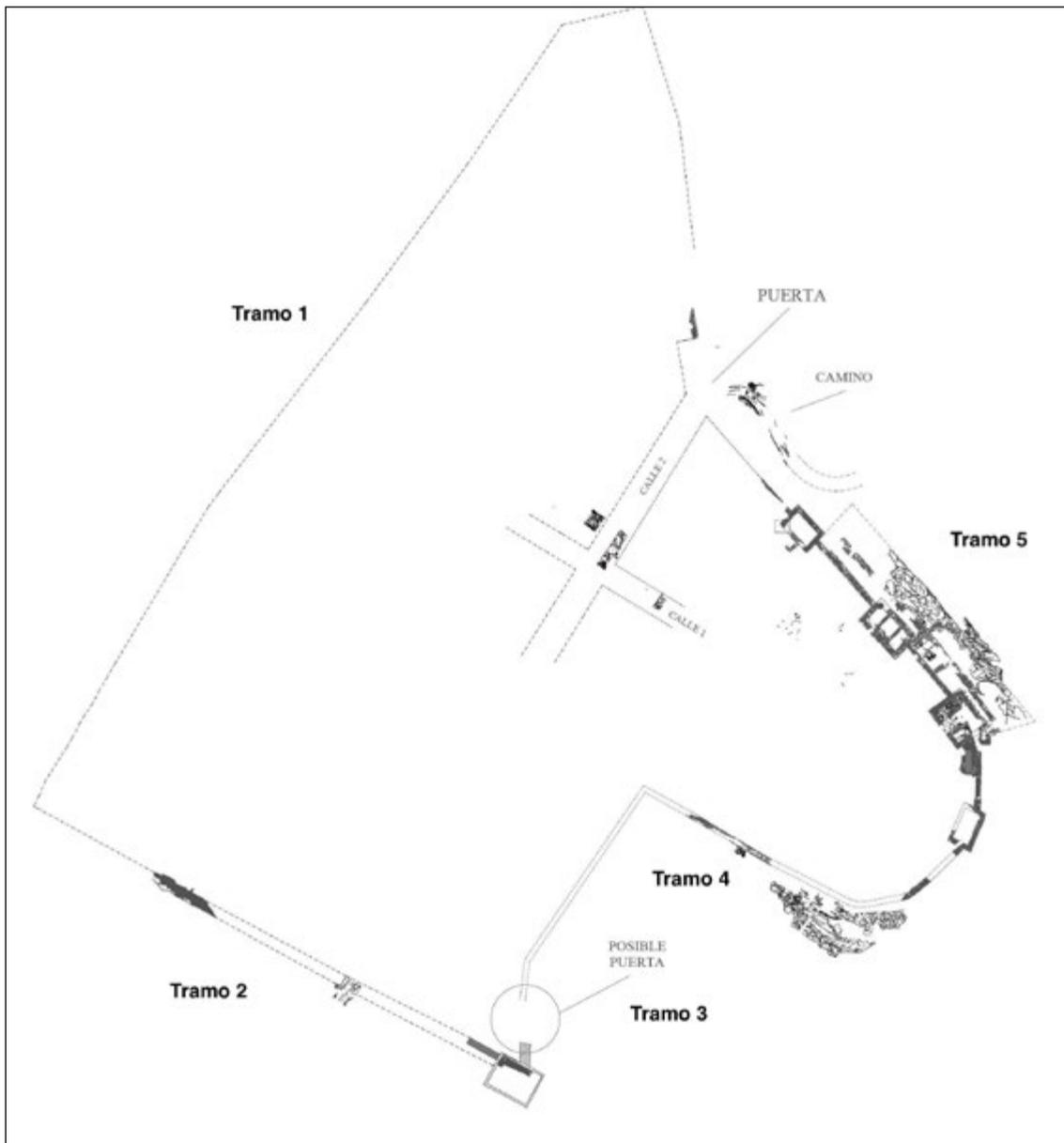


Fig VI.3. Vestigios conservados de la fortificación prerromana.

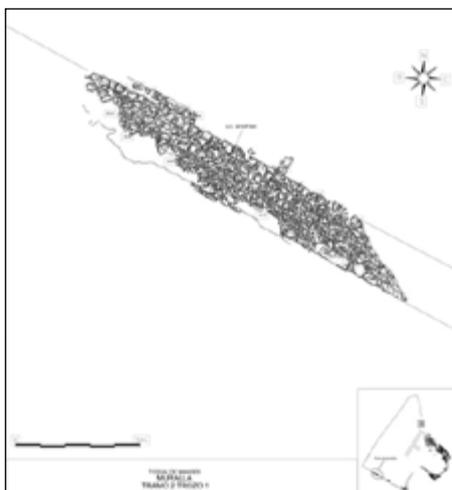


Fig.VI.4. Muralla. Tramo 2, trozo 1. Plano y foto. ATM.



Fig. VI.5. Plano y foto del trozo 2 del tramo 2. Excavación de 2016. ATM.

va en toda la extensión. Se advierte que las piedras ocupan los huecos entre las primeras depositadas, haciendo capas irregulares que son rellenadas con tierra. Toda la obra se asienta sobre la roca con un pequeño recorte en ella para colocar el paramento exterior SO. Sobre una cota s.n. m. entre 29,26 m y 30,20 m El material que proporcionó el sondeo fue escaso y poco significativo.

Trozo 2. En los meses de julio de 2015 y julio de 2016 se realizó un sondeo entre los trozos 1 y 3, ya conocidos, con el objetivo de comprobar el trazado de la muralla y también conocer si en ese lugar se abrió una puerta en la confluencia de la prolongación de la calle del foro hasta ese punto de la fortificación. Respecto a la muralla se descubrió un segmento de 4,60 m y 2,40 de anchura (UE 8010/E123) que asentaba sobre su base y conservaba 3 hiladas. Su aparejo, de mediano tamaño de bloques, es idéntico al que se muestra en el trozo anterior y los que le siguen. El muro mostraba en su extremo SE un corte brusco que sin duda es un vano abierto en época romana imperial para comunicar por el lado SO el interior y exterior de la ciudad y con la referida calle del foro. Es la puerta que hemos denominado “Puerta del Mar” (Fig. VI.5).

Trozo 3. Todo el ángulo S del recinto amurallado donde se encuentra este lienzo, la torre II y el extremo S del tramo III, es muy compleja de interpretar ya que su fue excavada por J. Lafuente Vidal en 1931 (Lafuente, 1932,1934) con escasos datos aportados por aquel. Además fue desmochada por la *domus* romana denominada “del peristilo” que se desarrolló al interior y exterior de la muralla, afectando también probablemente a la torre (Olcina, 2009, 106). Sobre estos restos, muy degradados, se realizó la potente restauración del Museo Arqueológico en los años 80 del siglo pasado (*vid. supra*) y por ello no fue posible realizar un dibujo arqueológico de la cara superior de los muros originales (fig VI.6.). Se recreó entonces la muralla y la torre II desconectando las estructuras romanas que se superponen y adosan al interior y exterior de la fortificación. La restauración, que no fue alterada durante nuestros trabajos de consolidación y musealización de los años 90, elevó los restos originales dos m, separando ambos elementos, originales y repuestos, por medio de una hilada de ladrillo que, sin embargo, permitiría distinguir con claridad la obra antigua de la contemporánea.

El trozo 3 de este tramo (E010) mide 29,50 m de longitud y una anchura de 2,20 m A partir del examen de la documentación gráfica de la reconstrucción del lienzo, se comprueba que ambas partes, encima o debajo de la línea de ladrillos no es antigua. Todo el tramo al NO de la torre de sillería num I perteneciente a la segunda fase de la fortificación romana tardorrepública (Olcina, 2009, 69-73; Olcina et alii, 2014, 128-130) estaba perdido. Sólo restaban dos sillares y un bloque irregular junto al lado NE de la torre romana. Al SE de esta construcción el paramento original de esta muralla sólo conservaba las dos primeras hiladas de grandes bloques y un sillar y un trozo visible de cinco hiladas de mediano aparejo regular trabado con tierra y tendiendo a formar hiladas horizontales que adosaba a la torre II. Conservaba una altura de 1,5 m Lo que se aprecia con claridad en las fotografías de la restauración es el relleno interior de este lienzo, una mezcla de tierra y piedras de pequeño tamaño (fig VI.7), el mismo tipo que en los lienzos 1 y 2. Como se pudo comprobar en el sondeo 34 de 1995, la torre tardorrepública I adosaba al paramento exterior de este lienzo, del cual eran visibles dos hiladas de bloques que asomaban por encima del relleno de la torre y sobre los cuales se repusieron 2-3 hiladas de mampuestos durante la restauración de los años 80 pasados.

Sobre este trozo durante la campaña de 1965 (*vid supra*) se realizaron dos sondeos, F y G que no proporcionaron materiales significativos aunque sí se comprobó que la muralla descansaba sobre la roca (*vid. supra*).

La torre II. Es de planta rectangular: 10,30 m en el lado SO y 7,75 en el lado SE. La obra original

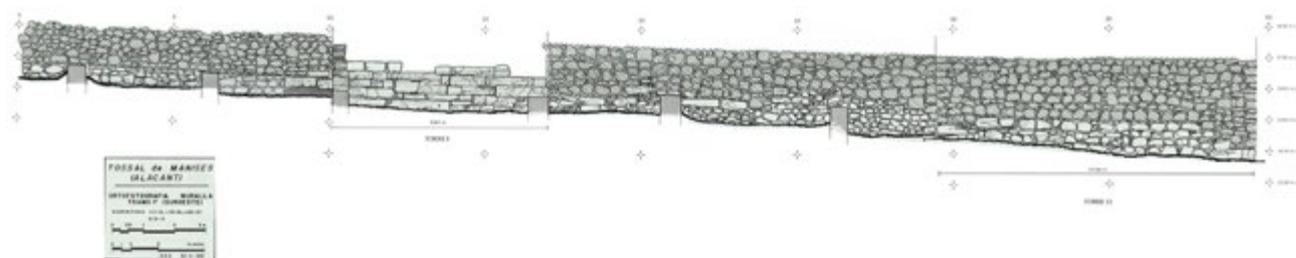


Fig VI.6. Alzado del trozo 3 del tramo 2. Tramada la parte repuesta.



Fig. VI.7. Tramo 2, trozo 3. Antes de la restauración de los años 80 del siglo pasado. ATM.

presenta una altura entre 0,5 y 1,80 m El resto de la construcción, hasta los 3,20 m de altura es restauración de los años 80 del siglo pasado. Por ello no ha sido posible dibujar los restos originales en planta.

Sus paramentos son de bloques de mediano y gran tamaño, alguno de los cuales está tallado de forma cuadrangular o rectangular lo que permite hiladas regulares tendentes a la horizontalidad y con abundante enripiado entre los bloques (fig. VI.8). Es una disposición idéntica a la de las torres del tramo 5 que luego veremos. En la parte superior conservada de los lados SE y NO aparecen sillares perfectamente tallados. Se trata de añadidos romanos, quizá extraídos de las torres tardorrepublicanas (la I está muy cercana). La posición muy baja del sillar de la cara SE como los del trozo 3 del tramo 3 junto a la cara NO de la torre I indica a nuestro parecer que la muralla prerromana se encontraba bastante arruinada o fue desmontada y reacondicionada para otras construcciones domésticas a principios del Alto Imperio.

En 1996 se realizó un sondeo en la parte superior de la torre con el objeto de conocer sus características, en concreto si se trataba de una torre hueca o bien maciza. El sondeo se planteó en el lado NE y reveló

el relleno de la torre maciza (UE 53006/E011-E012) que no se llegó a excavar. Este relleno queda constreñido por el paramento exterior sin que se haya documentado otro al interior. Se trata de un relleno de piedras y tierra muy bien trabado con una tierra marrón que quizá contenga algo de cal (fig. VI.9). Este relleno presenta una disposición algo inclinada hacia el NO, alcanzado unas cotas entre 25,06 y 25,89 m.s.n.m. Este relleno indicaba claramente que la torre se diseñó o bien maciza completamente o bien la base como creemos y sobre la cual se habilitaría una estancia. Si tenemos en cuenta que la base de la muralla se encuentra a una cota de 23,50 m s. n. m., tendríamos un cuerpo macizado como mínimo de 2,39 m de altura. Sobre el relleno apareció otra capa de piedras de menor tamaño (UE 53004) sobre el que asientan los cuatro sillares descritos.

La torre se construyó sobre el estrato geológico del cerro el cual, en el el sondeo B de la excavación de 1965, apareció con toda claridad la trinchera de fundación (estrato II) cortando una capa de tierras arenosas blanco-amarillentas (estrato I) naturales (*vid. supra* en el capítulo sobre la excavación de 1965). Desgraciadamente la trinchera no ofreció ma-



Fig VI.8. La torre II a finales de los años 70 del siglo XX. ATM.



Fig VI.9. Relleno de la torre II. Los muros fueron construidos en la intervención de los años 80 del siglo XX. ATM.

teriales significativos para su datación, sólo informes de cerámica ibérica, pintada con motivos geométricos, informes de ánfora y común. En la cata A de la que no aporta croquis de la estratigrafía y con una

descripción somera anota en la relación de materiales de la zanja de cimiento (Doc. Mus. E. Ll. 042.) un fragmento de la forma L.4 de campaniense B, lo que le induce a fechar la torre en el siglo I a. C. (Llobregat, 1972, 70). Sin embargo, de la misma zanja describe 8 fragmentos informes de cerámica de tipo ibérico o romano común, con pared más fina que la de las ánforas, y pasta más roja. Puede ser que estas últimas corresponden al fragmento de fondo estriado de Africana de Cocina que hemos reconocido en la revisión de los materiales de esta campaña (*vid supra*), lo cual nos llevaría a datar la torre mucho más tarde, como pronto a época augustea, lo cual es completamente imposible.

Tramo 3

Este tramo está comprendido entre la torre II y la torre III. La mayor parte de lo que actualmente se conserva corresponde a la segunda fase de la fortificación, tardorrepublicana, que oculta los vestigios de la primera fase de época bárquida. Tiene una longitud de 62,28 m. No es rectilínea sino que desde la torre II y con una longitud de 21,28 presenta una dirección N'S. Desde este punto toma una dirección NE-SO con una longitud de 41 m. Es decir, forma un ángulo entrante hacia el NO. En este tramo se incluye la torre III (torre del toro) de época tardorrepublicana.

Trozo 1. De la fase de la primera fortificación que describimos sólo es visible un corto trozo de un grueso muro, E001, con una dirección N-S y por tanto oblicuo respecto a la torre II levantado con doble paramento de 5,8 m de longitud, 3,12 de anchura y 1,80 m de altura original conservada del mismo tipo de aparejo que la torre. A este muro se le adosa otro (E002/E015) contra el lado N que formaría el grosor y que está perfectamente acabada con su paramento⁵⁰². Sobre los dos muros se superpone otro, E007. Los aparejos de E002/E015 y E007 son de bloques más pequeños y más irregulares que E001. Creemos por la configuración del muro E001 sería el trozo sur que enmarcaría un acceso al recinto, protegido por la torre II y bloqueado posteriormente (figs. VI.10 y VI.11).

La fecha de esta acción es difícil de determinar ya que la antigüedad de su excavación (1931), la falta de documentación y las restauraciones posteriores, hacen difícil su encuadre cronológico. Sin embargo es muy posible que el muro E007 sea la muralla tardorrepublicana, lo que situaría el muro (E002/E015) en un añadido a la fase más antigua de la fortificación del Tossal. ¿Se trataría de un bloqueo de la puerta en un momento de crisis? Lafuente advirtió esta superposición de estructuras señalando tres murallas: la inferior cartaginesa, la intermedia hispánica y la superior hispa-

502. Este muro fue restaurado en 1981 y la faja de ladrillos no indican que la parte repuesta es la superior, como cabría esperar, sino la inferior.

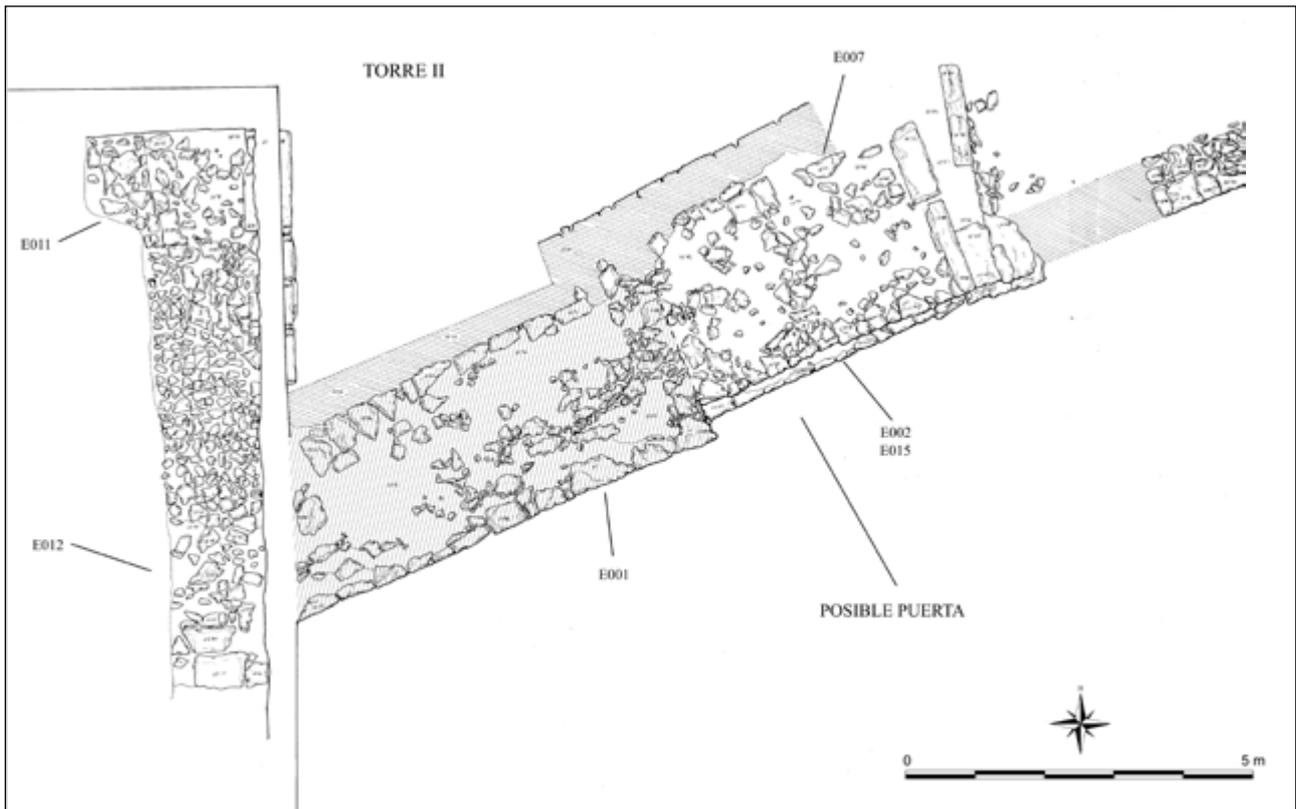


Fig. VI.10. Plano del trozo 1 del tramo 3. A la izquierda, la torre II. ATM.

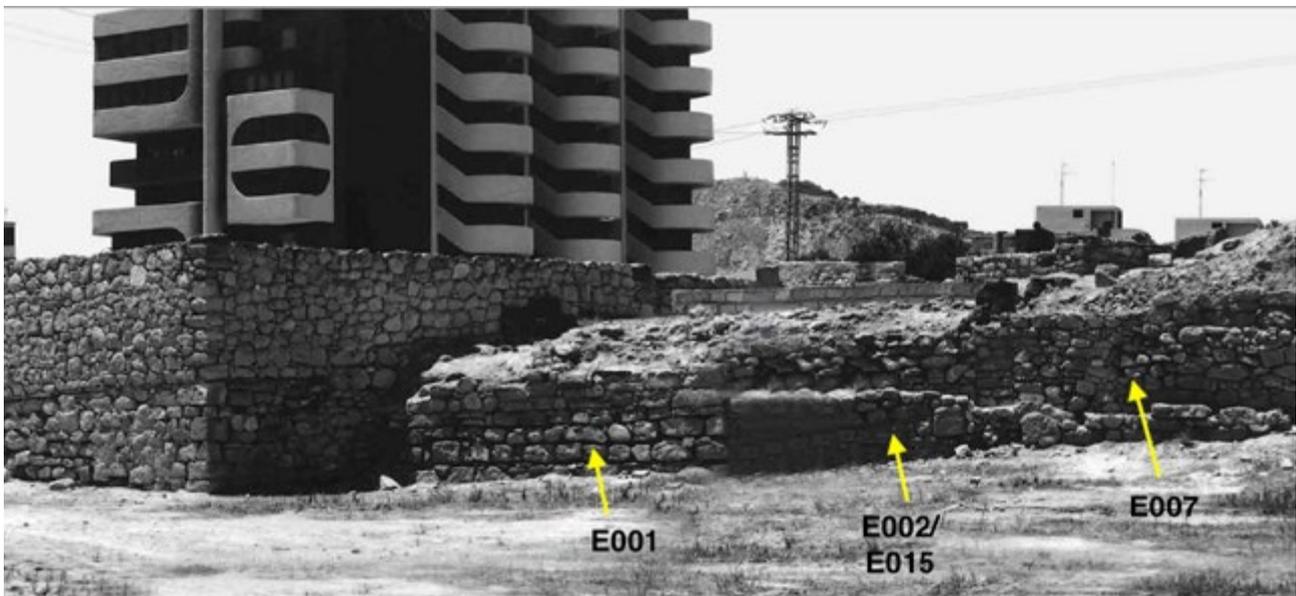


Fig. VI.11. Elementos del trozo 1 del tramo 3. Foto de 1994. A la izquierda la torre II reconstruida. Foto de 1994. ATM.

no-romana (Lafuente, 1934, lam. II). Sin embargo, hoy sabemos que la que él cree púnica (Lafuente, 1932, fot. 3; 1957, VI, 2) es la cimentación de la muralla tardorrepublicana, que se conserva junto a la torre III.

Contra el muro NE de la torre, y el muro E001 y parte de (E002/E015), existió una potente construcción de planta rectangular difícil de interpretar

puesto que ha desaparecido y lo conocemos sólo por referencias documentales. J. Lafuente Vidal se refiere a él con el num. 10 en su primer plano de las excavaciones (Lafuente, 1934, lam. XXII, plano num. 2) como muralla de época hispánica. Sin embargo, años después (Lafuente, 1954, 1957) señala, en plano fuera de texto y con el num. 7a: Torre o

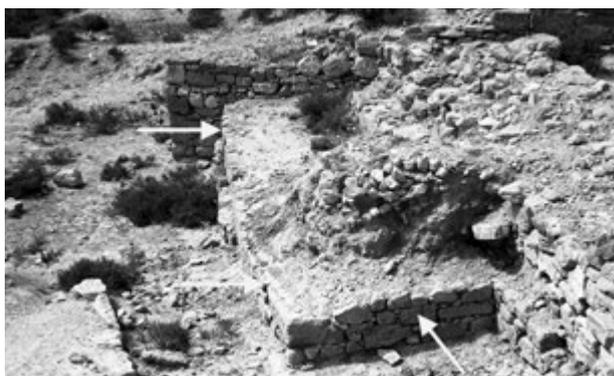


Fig VI.12. Fotos de la estructura 10 de J. Lafuente (señalada con flechas) desaparecida. Contra los elementos E001, E002/E0015 y E007. Fotos excavación 1958. . Fundación Universitaria La Alcudia de Investigación Arqueológica.

muralla cartaginesa coronada de adobes. Reconstrucción de la ciudad por Asdrúbal siglo III a. d. J. C. Esta construcción aparece fotografiada en algunas de sus publicaciones (Lafuente, 1957, lams VI, 2. XII; 1955, fotografía num. 2)⁵⁰³ y de la excavación de 1958 (*vid.supra*) (fig. VI.12). Presenta un paramento de bloques grandes y medianos de disposición irregular, sin formar o tender a formar hiladas regulares. Su plano superior se muestra horizontal y según J. Lafuente estaba coronada de adobes hasta una altura de dos m (Lafuente, 1955, s. p.). La construcción se conservaba en 1965 ya que es dibujada por E. Llobregat en un croquis de la excavación de ese año (Doc. Mus. E. Ll. 042) aunque no indica nada sobre ella y aparece en una fotografía de las excavaciones. Tomada desde el norte, se aprecia la parte superior del paramento exterior SE, algo del lado NE y una acumulación de piedras y tierra sobre ella. La apariencia de esta capa, que suponemos el relleno superior de la construcción no es por tanto de adobes. La estructura se conservaba en 1972 ya que aparece en la hoja 5 de los planos levantados por Santiago Varela y Andrés Rico. Sin embargo ha desaparecido en 1976-1977 puesto que ya no se encuentra en la documentación gráfica de las restauraciones llevadas a cabo en esos años⁵⁰⁴. Es posible que antes del vallado del yacimiento, en 1973 se destruyera. Existen fotografías de inicios de los años 70 en las que se muestran toneladas de escombros y cubos de basura contra la torre II al parecer, utilizado como vertedero para la construcción del edificio “Chicharra”. A partir de estas evidencias, la construcción desaparecida mediría alrededor de 8 m de longitud y 2 m de anchura. No creemos que formara parte de la fortificación ni de la primera fase ni de la segunda por la diferencia sensible del aparejo empleado y la desconexión estructural de otros elementos defensivos de aquel punto. Más bien podría



Fig.VI.13. Hueco en el tramo 3 de la muralla. Foto de finales de los años 70 del siglo XX. Reparado en la consolidación del yacimiento de 1994-1996. ATM.

ser una ampliación romana para asentar las construcciones de la *domus* del peristilo u otras alledañas. Se sustenta esta hipótesis por unas fotos muy reveladoras realizadas durante la excavación de 1958 (*vid.supra*). En ellas se aprecia que la estructura (10 de Lafuente) está contra la muralla, adosada, y sobre aquella un relleno que se superpone también a la construcción defensiva.

Excepto el primer trozo de muralla que hemos descrito, el siguiente dato sobre la muralla de la primera fase se encontraba en el interior de un boquete abierto en el paramento de la muralla tardorrepublicana. Llobregat en el diario de excavación de 1956 (A. Doc. Mus. E. Ll. 040) se refiere a este agujero como una puerta “ciclópea” de 0,6 m de ancha y 1,10 de altura que daba paso a una pequeña cámara de 2,40 m de anchura y 1,40 de profundidad (figs. VI.13 y VI.14). La

503. En la lámina VI, 2 de 1957 se ve, al fondo la cara NE, aunque por la calidad de la fotografía no se aprecia con claridad el tipo de paramento. Detrás, se puede distinguir el ángulo de la torre II.

504. En una de las fotografías de estos años aún se conservaba sin embargo una pequeña parte del extremo norte de esta estructura.

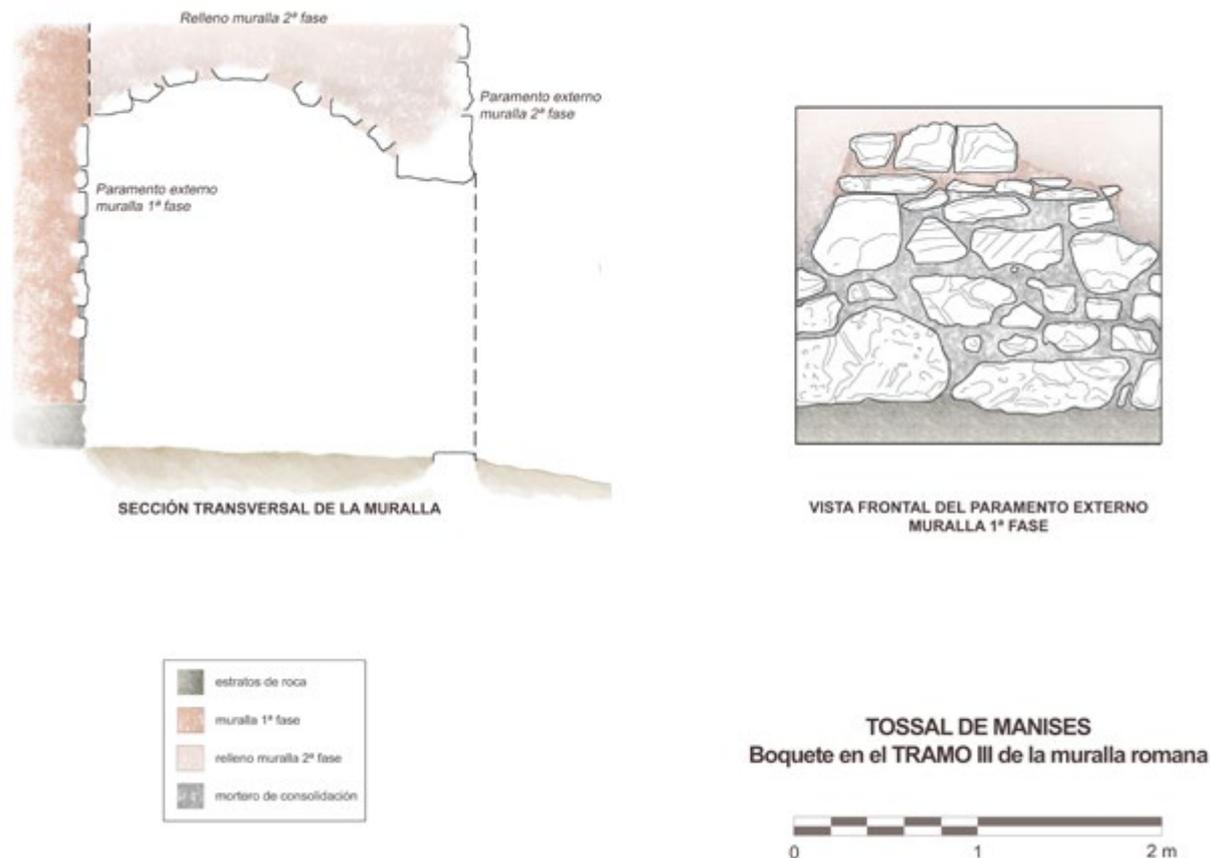


Fig.VI.14. Sección y alzado interior del hueco de la muralla del tramo 3.

presencia de un gran bloque en apariencia de dintel y otro como jamba derecha, pudo llevar a E. Llobregat a pensar en un vano (*vid. supra*). Sin embargo, se trata de un agujero realizado entre las excavaciones de los años 30 y la fecha de la campaña de 1965. Efectivamente J. Lafuente, excavador de este tramo de la fortificación, nada dice del boquete, aunque en fotos inmediatamente posteriores a las campañas de F. Figueras, probablemente de los años 40 del siglo XX depositadas en el Museo Arqueológico de Alicante, sí aparece. Lo que nos interesa es señalar que en el fondo de la “cámara” aparecía un paramento de grandes bloques en la base y medianos en el resto de su altura (en total, 1,40 m) ligados con mortero actual (intervención de la restauración de los años 80 del siglo pasado y que se aplicó también al muro exterior, junto al vano) a 2 m del paramento de la muralla tardorrepublicana. Esta es la anchura que se advierte en otros puntos del recinto fortificado (véase el tramo 4) al adosarse la muralla romana contra el paramento exterior de la muralla de la primera fase (fig. VI.14). Por otra parte, este paramento interior descansaba sobre la roca, al contrario que el de la muralla tardorrepublicana en este punto del recinto amurallado. Este boquete, una vez documentado fue tapiado durante las obras de consolidación de 1994-1996.

Tramo 4

Tiene un trazado rectilíneo con una longitud de 48,70 m con una dirección NO-SE (fig. VI.15). Comprende desde el ángulo que formaría a 9,50 m al norte de la torre III, tardorrepublicana y la torre IV, también romana junto a las que denominamos Termas de la Muralla. Sólo se reconoce algo menos de la mitad, 21,75 m. No se conserva la conexión, angular con el tramo anterior, ya que sus posibles restos desaparecieron por el desarrollo de la ciudad romana imperial.

El área donde se encuentra este tramo fue excavada por F. Figueras Pacheco denominándolo tercer tramo y de época hispánica, como un lienzo continuo, perdido en algunas partes y que se superpone a las Termas de la Muralla (Figueras, 1954, plano fuera de texto). Según este autor medía más de cuatro m de grosor (Figueras, 1959, 39). Esta es sin embargo la anchura resultante de las dos fases de fortificación que hemos reconocido y comprobada con el sondeo 58 que a continuación describiremos.

El trozo excavado por Figueras, del que sólo se podía reconocer, en casi todo lo conservado, sólo la parte superior (C092), mide entre 1,10 y 1,30 m de

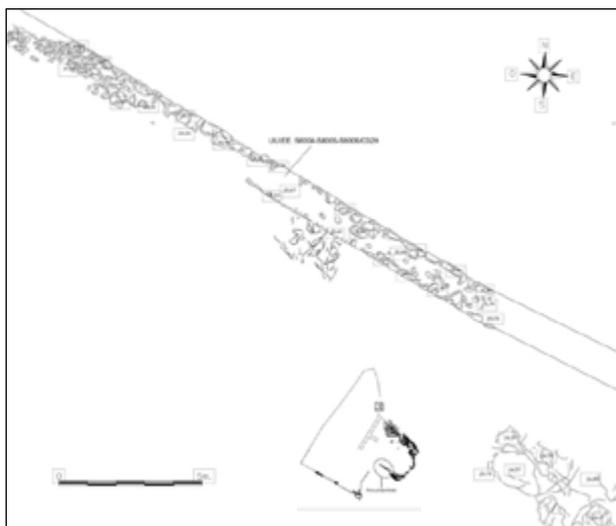


Fig VI.15. Plano de los vestigios conservados de la primera muralla del tramo 4. ATM.



Fig VI.16. Paramento exterior de la muralla (C092). ATM.



Fig VI.17. Tramo 4. C92: muralla prerromana. C93, adosada a la anterior; engrosamiento tardorrepublicano. ATM.

anchura y una altura máxima de 1,20 m que asienta sobre la roca y está construido con un doble paramento de bloques medianos-grandes con un relleno interior compacto de piedra más pequeña y tierra, de la misma manera que se ha visto en los trozos de los tramos anteriores. El sondeo fue practicado en septiembre de 1997 y se realizó en el extremo SE del trozo conservado junto al lado NO del caldario de las Termas de la Muralla. Contra el paramento exterior de aquel trozo se documentó un engrosamiento

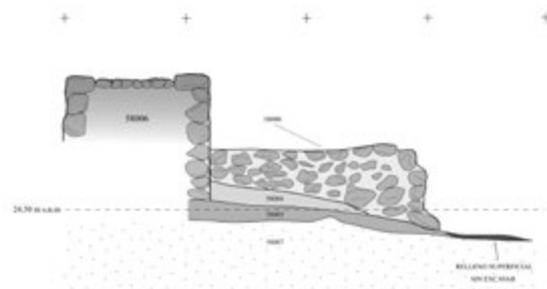


Fig. VI. 18. Estratigrafía de la fortificación del tramo 4.

de 2 m de espesor de piedras y tierra (C093/58000) contenido por un paramento de mediano y pequeño aparejo irregular conservado en el extremo SE (58001) asentado sobre una hilada de bloques que sobresalían entre 0,4-0,5 m (C091). El paramento descubierto al retirar parte del relleno de esta estructura (C092/58006) es de grandes bloques irregulares con una hilada intermedia de pequeñas piedras formando un grueso enripiado (fig VI.16.), un aspecto extremadamente parecido a un gran muro de Baria del s. IV a. C. (López Castro, 2009, 470, fig. 4c). Este paramento estaba asentado sobre la roca y una capa de tierra de nivelación de tierra castaña muy oscura con un espesor de entre 40 y 50 cm (58005). La roca base (58007), que cubre esta capa y se asienta parte de la muralla aparece muy irregular atravesada por numerosas fisuras que son testigo de la extracción de piedra para la fortificación y otras edificaciones contemporáneas. Las conclusiones de este sondeo fue que se superponían las dos fases de la fortificación del Tossal de Manises. La cerca más antigua (C092) sobre la que se adosa la muralla tardorrepublicana C093 (figs.VI.17 y VI.18).

Sobre este trozo de muralla C92, sobre la roca y contra el paramento interior, en la unidad 7 aparecieron 3 ánforas púnicas durante las excavaciones de Figueras Pacheco del tipo 7.5.2.3.1 (*vid. supra*)

Tramo 5

Es el de mayor recorrido de todo el circuito amurallado. Nace del lado E de la torre tardorrepublicana IV. Gira en curva hacia el NE, formando el extremo SE del circuito amurallado para volver a tomar una dirección NO protegiendo el lado NE del recinto hasta alcanzar la culminación del cerro. Los vestigios de la fortificación se hallan fundamentalmente en la mitad SE de este tramo. En parte fue excavado en 1967 por M. Tarradell y E. Llobregat en la que hemos denominado la Puerta Oriental. En 1990 se practicó un sondeo en la torre VIII. La mayoría de la parte exterior de la fortificación se llevó a cabo también en varios sondeos durante los trabajos de consolidación y musealización entre 1994-1996, y 1998 (5, 20, 31, 41, 44, 45, 46, 47, 48, 51, 56, 61, 62), un sondeo en 1997 (S56), mientras que el interior fue exhumado

durante las excavaciones de 1999-2000. Por último, en 2013 se realizó otro pequeño sondeo en la cara interior. Es el tramo por tanto del que más información poseemos y, asimismo, el más complejo por la acumulación de elementos defensivos de la fase bárquida y de los de la segunda fase tardorrepublicana. Asimismo, y como dijimos en el repaso a la historia de la investigación, previa a estas intervenciones de los años 90 del siglo pasado o la primera década de este, se habían producido otras excavaciones de las que no tenemos ninguna información más que por una breve referencia de E. Llobregat: *En años posteriores (a 1976-1977), y con subvenciones de la Dirección General de Bellas Artes, se excavó dejando abundantes testigos muy amplios, el paramento nordeste de la muralla, el más potente por las dobles y triples líneas de murallas y torres que se puede detentar en toda la cortina de protección: esta excavación permitió advertir la complejidad del sistema defensivo que cambió la estructura al menos tres veces y que es una muestra extraordinariamente importante de las técnicas de construcción de las murallas de época ibérica (Llobregat, 1990a, 92)*. De estas actuaciones tampoco se registran materiales arqueológicos depositados en el Museo Arqueológico de Alicante.

Trozo 1. Se descubrió mediante el sondeo realizado en 1998 en el extremo SE de la calle de Popilio. Los trabajos permitieron detectar un tramo muy arrasado de la muralla de la primera fase y, contra ella de la segunda fase (C253), tardorrepublicana, (fig. VI.19) de idéntica disposición a la mostrada en el tramo 4 visto antes. Por el extremo SO ambas quedaban cortadas por las Termas de la Muralla y, por el lado contrario por estructuras de la ciudad romana imperial. La primera fortificación se componía de un grueso muro (C249) con orientación SW-NE formado por un doble paramento de pequeño aparejo irregular con relleno interno de pequeñas piedras. Se detectó con 1,05 m de anchura y una longitud de 6,87 m, realizando a unos 3,8 m al oeste del sondeo una curva para girar hasta tener una orientación E-W (vid. fig. VI.3). Se conserva con una altura de unos 70 cm y la parte conservada forma una superficie horizontal, seguramente respetada para permitir el paso de la posterior calle de Popilio. Por el exterior se encontraron vestigios del enfoscado exterior (UE 61025), formado por una capa de arcilla naranja de 2-3,5 cm de espesor y con una altura máxima de 24 cm. La muralla y el enlucido asientan sobre el nivel natural de tierra negra existente sobre la roca madre, si bien la muralla recorta esta capa y llega a apoyarse directamente sobre la roca.

Trozo 2. Se trata de un muro (B067) del que se conoce sólo su parte superior, en una longitud de 2,15 m del que son visibles dos hiladas de ambos paramentos de bloques medianos que contienen un relleno de piedras y tierra. Mide 1,05 m de espesor y adosa contra el lado S de la torre Va.



Fig. VI.19. Trozo 1 del tramo 2 (C249). Contra este, la muralla tardorrepublicana (C253). ATM.

Entre este trozo y el anterior median 8 m de distancia recorrida por otro muro (C167) con la misma dirección e igual espesor totalmente restaurado durante los trabajos de 1976-1977. No son visibles los restos originales por lo que no podemos describir sus características pero todo indica que se trata de la muralla de la primera fase.

Torre Va. De esta torre se conocen fragmentariamente los cuatro lados (fig. VI.20). El muro NO quedaría conformado mediante la construcción de U.E. 56018/B183, de mampostería irregular de mediano y pequeño tamaño en cuya esquina NE se localiza un bloque de mayor tamaño, todos ellos trabados con tierra. Discurre esta estructura en dirección NO-SE y no se ha exhumado en su totalidad, sino un corto tramo de tan sólo 4,30 m que no llega a dibujar por entero este lateral de la torre. El espesor de este elemento es de 1,05 m y las siete hiladas que lo componen le otorgan una altura de 96 cm. En el vértice SE traba en ángulo recto con U.E. 56011/B042, el frontal de la torre, en dirección NE-SO, con una longitud de 8,68 m y un espesor de 1,05 m. Su base es visible y asienta sobre niveles naturales, tierra negra, que cubren la roca en este punto. Conserva un total de seis hiladas de mampuestos medianos sin trabazón, lo que le proporciona una altura máxima de 1,13 m.

El cierre SO de la Torre Va vendría dado por la presencia del muro U.E. 62002/B093 del que se conservan dos tramos inconexos por un expolio puntual y la construcción de un muro de cronología posterior. El tramo más al SE, el que trazaría con el frente de la torre —en cuyo vértice se localiza un bloque de gran tamaño— mide 2,62 m y el NO 2,00 m, teniendo una longitud original de 5,40 m. El ancho del muro es de 1,04 m y solamente se conserva una hilada de no más de 35 cm. Traba al NO con U.E. 0902/B078, estructura muy endeble si la comparamos con el resto de paramentos que conforman la torre. Supone el único

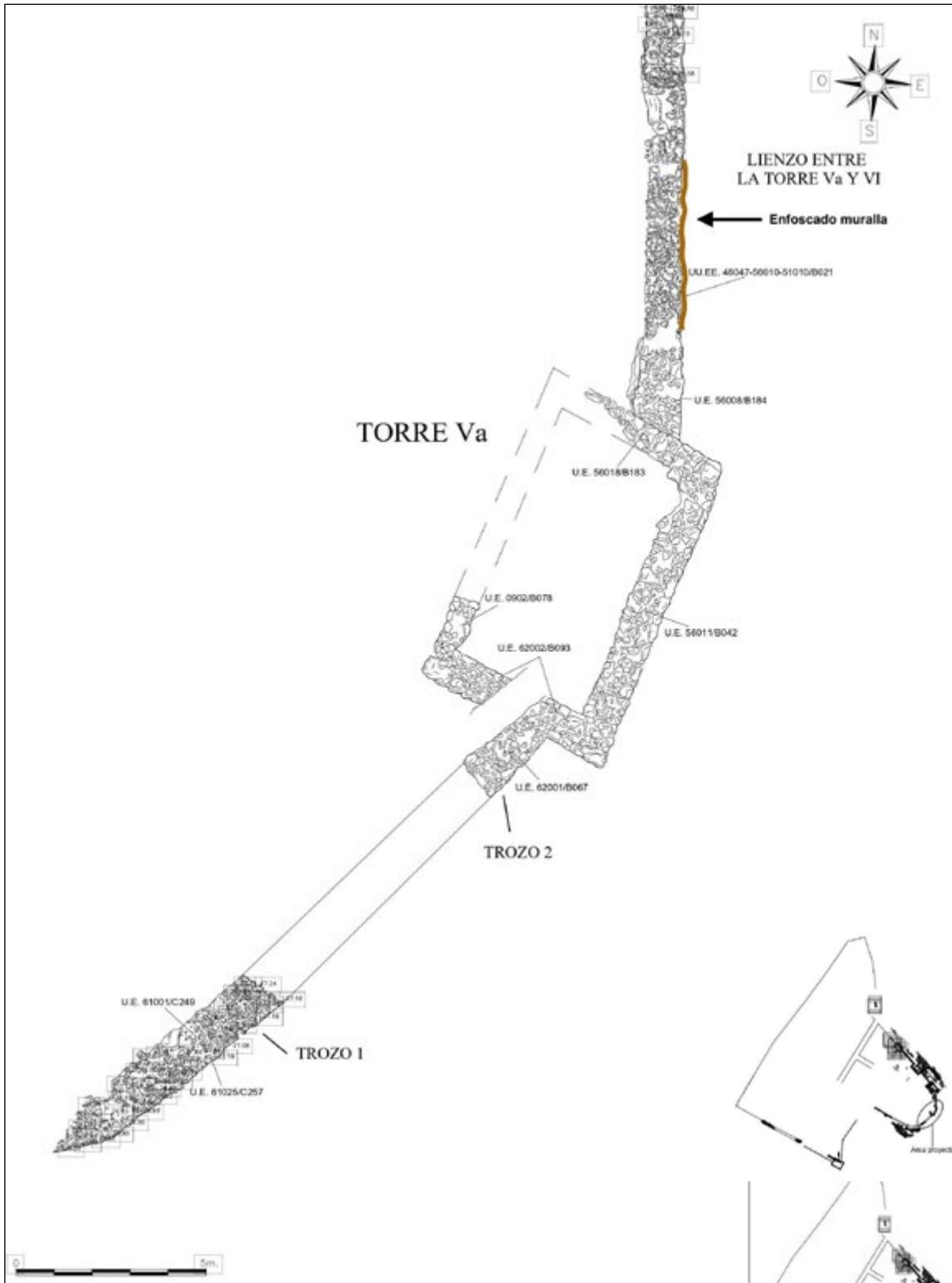


Fig VI.20. Estructuras de la fortificación del extremo S del tramo 5: torre Va y murallas a ambos lados (trozo 1 y lienzo entre esta torre y la VI. ATM.

resto documentado del cierre NO de la misma y mide 2,20 m de longitud y un ancho tan sólo de 0,70 m. De la mampostería irregular de mediano tamaño sin trabazón que la conforma, únicamente se conserva una hilada de unos 25 cm.

El conocimiento parcial del interior de la torre no ha proporcionado evidencias de la existencia de tabiques que compartimentaran el espacio, por lo que no se puede asegurar que el área fuera diáfana o compartimentada.

Lienzo entre las torres Va y VI. Entre estas dos torres, y sobre un conjunto de fosas de función indeterminada (B-104)⁵⁰⁵, se construye la muralla que las conecta (70-B y 22-TR5). Se trata de una estructura que ha sido documentada en diferentes actuaciones arqueológicas –sondeos 48, 51 y 56–, por lo que su nomenclatura de unidad estratigráfica sería de U.E. 48047-51010-56010, aunque todas ellas englobadas en el elemento arquitectónico B021. Se trata de un lienzo de muralla en dirección N-S que se adosa a las dos construcciones defensivas citadas, de modo que cierra el recinto en este punto. Mide 16,60 m de longitud y posee un espesor máximo de 1,05 m, conformada por mampuestos medianos y pequeños trabados con tierra y algo de cal, asentados sobre los niveles naturales sobre la roca. Los bloques más grandes se colocan en las caras mientras que el relleno interno se realiza con los pequeños. Se conservan únicamente cinco hiladas lo que ofrece una altura de no más de 1 m.

Este lienzo de muralla conserva parte de su enfoscado original (fig. VI.20) y ha podido documentarse tanto en el Sondeo 51 como en el 56, revistiendo no sólo el muro sino parte de la Torre Va, a la que se adosa. Se trata de U.E. 51031-56008/B184, capa de arcilla naranja intenso de unos 3 cm de espesor (fig. VI.21) analizada por M. P. Fumanal (1999, 214-215). Es el vestigio más grande documentado (conservado gracias a la construcción de la fortificación en fase III.2, tardorrepublicana, que se le adosa completamente y, por tanto, la protegió) y mide 2,5 m de longitud y tiene un alzado de 1,20 m, desde la misma base del lienzo murario. En la base aparece la misma capa formando estrato depositado sobre la capa natural negra (56026), debido a la disgregación de la capa sobre el muro. Sobre la capa desprendida aparecen los rellenos tardorrepublicanos (sertorianos) para engrosar la muralla (figs. VI.22 y VI.23).

Junto a la torre VI el lienzo aparece seccionado por la trinchera de construcción del bastión tardorrepublicano (Olcina, Tendero, Guilabert, 2014, 132-133) y cubierto por su relleno.

Torre VI. Presenta una planta rectangular (fig. VI.24), realizada con muros de 1,05-1,10 m de espesor



Fig. VI.21. Enfoscado de la muralla. Lienzo entre torre Va y VI del tramo 5. ATM.



Fig. VI.22. Enfoscado sobre la muralla y su disgregación sobre la roca y estrato natural.



Fig. VI.23. Estratigrafía del lienzo entre torre Va y VI del tramo 5

de excelente factura: doble paramento de bloques grandes y medianos unidos con tierra arcillosa con algo de cal y con relleno interior de piedras y tierra. El aparejo está muy bien cuidado con bloques de tendencia rectangular que marcan hiladas casi horizontales (figs. VI.25, VI.26 y VI.27). Las esquinas conservadas muestran la alternancia de los lados largos de los bloques formando un encadenado de ángulo con el objeto de reforzar la estructura. La torre asienta sobre la roca, cortando

505. Contexto estratigráfico marcado por D/2-1/01.

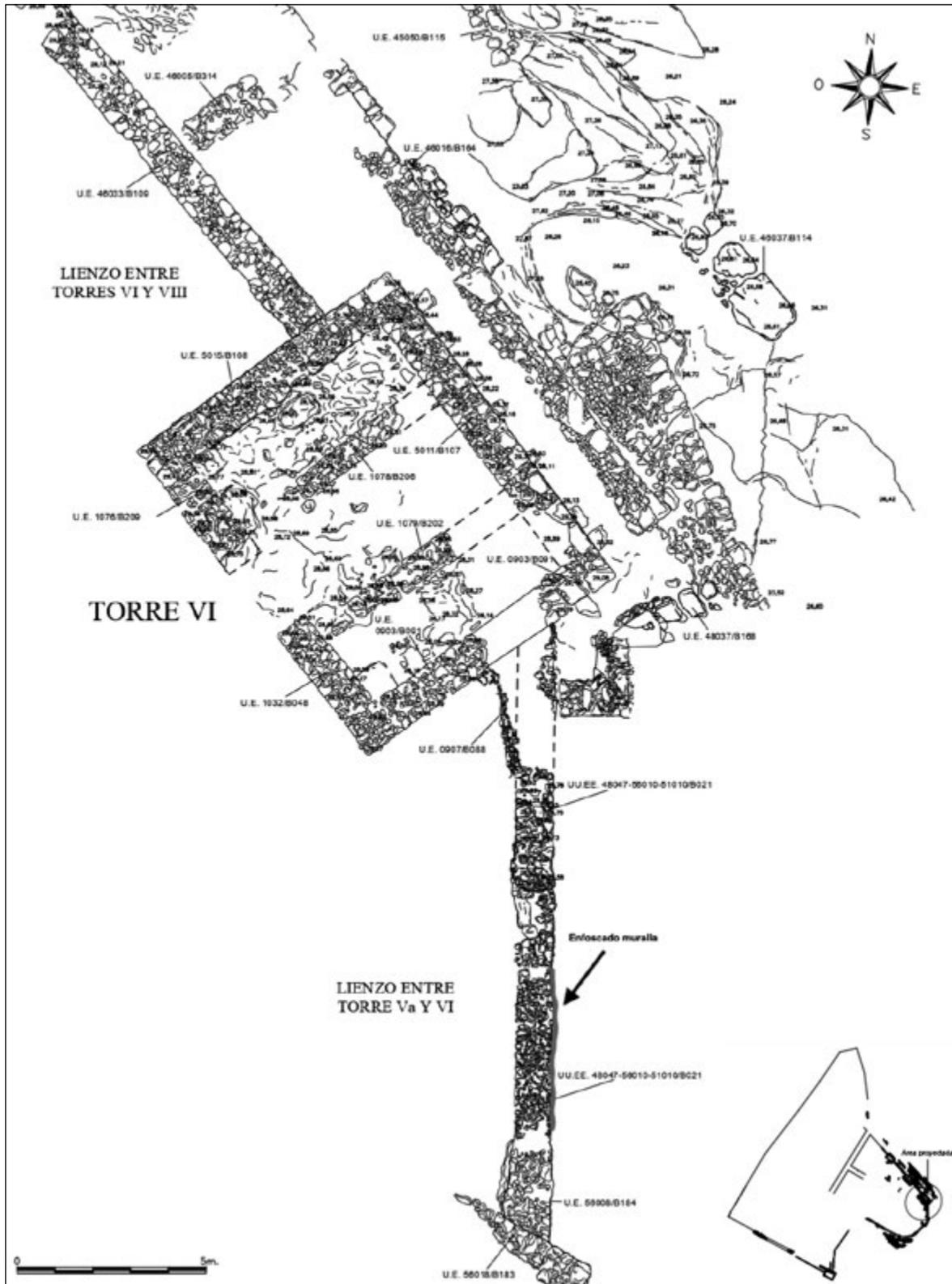


Fig VI.24. Muralla tramo 5, torre VI. Lienzos de torre Va a VI y de VI a VIII. ATM.



Fig VI.25. Aparejo del muro exterior (B107) de la torre VI. ATM.



Fig. V. 26. .Cara exterior de la torre VI (B107), a la izquierda. Obsérvese la excelente factura técnica. Frente a ella el muro intermedio del antemural (vid. infra). ATM.

el estrato natural gris oscuro (figs. VI.28 y VI.29), así como sobre los estratos de nivelación.⁵⁰⁶

A la construcción de la torre VI se han podido asociar una serie de fosas de fundación y sus rellenos

(B-100 y TR5-057)⁵⁰⁷. Esta torre actúa como pivote en la dirección de la fortificación ya que a partir de ella tendrá una orientación NO-SE.

El lado SO o interior, lo constituye U.E. 1032/B048, estructura que traba en ángulo recto con el muro SE –como se verá más adelante–. Se trata de un muro de mampostería irregular de mediano tamaño en el que se marca perfectamente ese doble paramento con hiladas cuidadas mientras que el relleno interior se realiza con bloques de menos tamaño y sin trabajar, todo ello trabado con tierra arcillosa. Se conservan un total de seis hiladas, de forma desigual, lo que proporciona una oscilación en la altura de entre 1,02 m y 50 cm. Se erige en sentido NO-SE y mide 4,03 m de longitud, con un espesor de 1 m. En su extremo N posee este paramento un hueco quizá para encajar un cierre de planta rectangular y sección triangular delimitado por piedras dispuestas de modo horizontal que no encuentra simetría en la otra parte del vano. Alineado con respecto a este muro, y separado de este 2,54 m se localiza el otro muro de cierre de la torre, U.E. 1076/B209, orientado en el mismo sentido, y algo menor en longitud, –3,59 m– y 1,10 m de espesor máximo⁵⁰⁸. Se compone de un aparejo de bloques medianos con las caras menos marcadas que la estructura anterior y un relleno interno algo más desordenado realizado con piedra pequeña y angulosa, estando toda la obra trabada con tierra. Se conservan únicamente tres hiladas que no superan los 60 cm de altura. Claramente el vano que media entre ambos muros está marcando un acceso centrado a la torre. En este sentido el muro U.E. 1032/B048 estaba incompleto y que sin duda tendría una longitud similar al muro enfrentado marcando una puerta de centrada en el lado interior.

El vértice septentrional del muro traba en ángulo recto con el cierre NO de la torre, es decir, U.E. 5015/B108, paramento de mampostería irregular donde quedarían combinados tanto elemento de gran tamaño (visibles en la esquina N que traba con el frontal de la estructura), medianos (que marcarían ambas caras sobre todo en la vertiente SO) y pequeños, a modo de ripio (que rellenan el interior de la pared), todos ellos trabados con tierra con bajo porcentaje de cal. La orientación de esta estructura es NE-SO y mide 8,20 m de longitud –con una conservación desigual puesto que prácticamente se desmonta hasta la última línea en la vertiente más occidental– y un espesor de 1,05 m, del que se conservan tres hiladas. El frontal de la Torre VI está conformado por U.E. 5011/B107, estructura con la que traba por medio de esos grandes bloques en la

506. Documentados en el Sondeo 48 (U.E. 48049).

507. Este G.U.E. TR5-057, engloba a una serie de unidades tanto del Sondeo 48 como de la excavación completa de la Torre VI que se llevó a cabo en el año 1998 (UU.EE. 1099, 1104, 1106, 1107 y 48045), siendo su contexto estratigráfico, junto a las construcciones asociadas a las torres y a la muralla bárquida, el de X/2-1/13.

508. Su anchura original sería posiblemente no mayor del metro pero esta estructura aparece ligeramente abierta hacia el E.

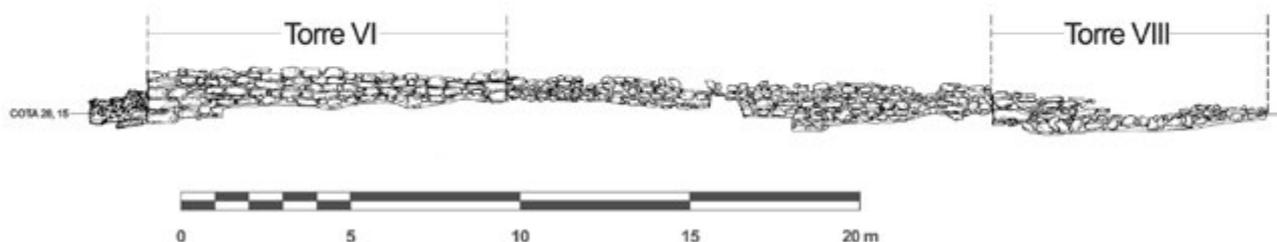


Fig. VI.27. Alzado de los vestigios conservados de la torre VI, la torre VIII y el lienzo que las une. ATM.



Fig. VI.28. Ángulo SE de la torre VI. Asienta sobre la roca y corta los niveles naturales. ATM.

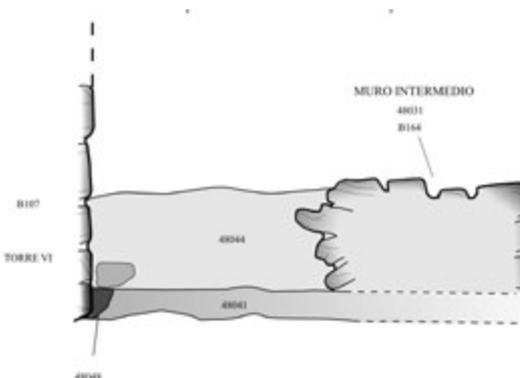


Fig. VI.29. Estratigrafía del ángulo SE de la torre VI.



Fig. VI.30. Excavación de la torre VI (parcialmente consolidada) en 1998. Observense los muros de compartimentación interior B202 y B206 cortados por el bastión tardorrepublicano. A la derecha el acceso a la torre desde el exterior. ATM.

esquina a los que anteriormente se hacía referencia. La dirección de este cierre es NO-SE y mide 10,15 m de longitud con un espesor de 1,07 m, con una altura conservada máxima de cerca de 1 metro, visibles en esas cinco hiladas de tendencia regular y que –en determinados tramos– llega a tener apariencia de un grosero *vittatum*. Posee un doble paramento realizado con bloques medianos mientras que en el frontal se encuentran los elementos más grandes, estando el interior relleno de ripio trabado con tierra que contiene un pequeño porcentaje de cal.

El cierre SE de la torre vendría conformado por un muro que traba en ángulo recto tanto con el límite NE como con el SO, U.E. 0903/B091 y que, en fase III.3, es cortado y obliterado por la construcción de un bastión de defensa en este punto. La estructura que nos ocupa es un muro de mampostería irregular mediana, con grandes bloques en la esquina SE –en la confluencia con el frontal de la torre–, mientras que el interior aparece relleno con bloques más pequeños y ripio, empleando tierra para trabarlos. Mide 8,15 m de longitud en sentido NE-SO, y 1,01 m de anchura. Se conservan en algún punto hasta cuatro hiladas de altura, por lo que es visible menos de medio metro de su alzado original.

El acceso único al interior de la torre al que anteriormente se hacía referencia, hace que el paso sea directamente a la estancia central, determinada por sendos muros paralelos, de 0,05 m de grosor, que compartimentaron el espacio en tres habitaciones distintas (fig. VI.30). La construcción defensiva de fase III.3, el bastión cesariano– hace que no sea posible documentar la totalidad de estos dos tabiques medianeros a los que corta pues en ninguno de los dos casos es visible su contacto con el cierre frontal de la torre –hecho que, con toda seguridad, hubo de darse para la concepción de las tres habitaciones (Fig. VI.30) –. Por un lado, el tabique NO (U.E. 1078/B206)–que separa las estancias N y central–, lo constituye un paramento de mampostería irregular de mediano y pequeño tamaño trabado con arcilla y rellenando los huecos con ripio. Conserva un tramo de 3,30 m de longitud. La construcción de esta estructura es irregular puesto que la cara SE está muy bien escuadrada, con hiladas horizontales y los mampuestos bien escuadrados (la más visible de las dos, posiblemente incluso desde el exterior) mientras que la NO es mucho más descuidada y compuesta por elementos pequeños. Se conservan un total de cinco hiladas, asentadas sobre las nivelaciones previas, con una altura máxima de 66 cm.

El tabique separador entre las estancias central y S de la Torre VI, vendría dado por la construcción de U.E. 1079/B202, mucho más afectado que el anterior por la construcción del bastión tardorrepublicano, por lo que únicamente se conserva un tramo exento de 3,22 m de longitud aunque, como en el caso anterior, se supone

una continuidad hasta adosarse a la cara interior del muro frontal de la estructura de defensa. Es un muro muy arrasado y conformado por bloques pequeños mayoritariamente y algunos medianos que hacen que en ocasiones se pierda su alineación. Conserva cuatro hiladas de mampostería irregular trabada con arcilla y que –al igual que se documentó en la anterior estructura–, la factura de sus caras presenta una confección desigual –más cuidada en la cara vista, en este caso la NE, y más defectuosa en la SO–. En este caso, la diferente composición de su alzado, permitiría decir que las dos hiladas inferiores están concebidas más bien a modo de zócalo –contiene los bloques más grandes y cuidados–, mientras que el arranque de la superestructura estaría formada por las otras dos filas conservadas, ligeramente más endebles. Se erige directamente sobre roca y sobre las regularizaciones naturales ya descritas.

El muro presenta un extremo SO terminado dejando un vano con respecto al muro U. E. 1032/B048 de 1,04 m que es la anchura original para dar acceso a la habitación SE. El otro muro de compartimentación, sin embargo, incompleto, queda separado de U. E. 1032/B048 1,85 m.

Una vez construida la Torre VI, se documentan una serie de unidades que se identifican con diferentes pavimentos y nivelaciones, así como sus correspondientes interfaces de uso⁵⁰⁹.

En cuanto al piso de la torre destaca el hecho de que tanto en el contacto entre la tierra vegetal y el piso como sobre este, hay cenizas y signos de exposición directa a una fuente calorífica. Además, el piso presenta en algunos puntos la característica tonalidad naranja causada por la acción del calor. Además, sobre el piso y junto a la cara sur de U. E. 1078/206 se detectaron dos hogares (UE 1094 y 1100) de planta elipsoidal, casi circular, y de un diámetro entre 40-44 y 38-42 cm respectivamente. El punto central de ambos hogares está separado por una distancia de 2,75 m. Tienen escasa profundidad, ya que el hogar 1100 se excavó y sólo tenía 6 cm de espesor, y debieron funcionar contemporáneamente al momento de uso de la torre en su primera fase. 1094 y 1100 tienen en su perímetro arcilla quemada de 3-6 cm y 8-9 cm respectivamente de grosor de color marrón-oscuro y textura cerámica, y un núcleo de arcilla cruda de color naranja y marrón claro sobre el que existen restos de carbones de pequeño tamaño.

El piso (UE 1087=1093=1102) de la torre se detectó en las estancias central y meridional, y estaba muy alterado en la septentrional donde apenas se ha conservado. El piso consistía en tres capas compactadas y superpuestas de arcilla (naranja, sobre todo, pero también gris y verdosa) y tierra con nódulos de cal y una nivelación a base de arcillas y margas (UE 1090). En superficie afloraban algunas piedras de

509. Este grupo de unidades quedaría conformado por UU.EE. 1078, 1092, 1093, 1095, 1098 y 1102.



Fig. VI.31. Lienzo de la muralla entre las torres VI y VIII. ATM.

pequeño tamaño y junto a la puerta contaba con un refuerzo también de piedras de pequeño tamaño en una superficie de 98x120 cm, también asentado sobre la tierra vegetal.

La cota del piso en la estancia meridional era de 28,60, en la estancia central de 28,7 y en la septentrional de 28,8. El piso y su nivelación tenían una potencia sobre la tierra natural del cerro U.E. 1088/1097) de entre 15 y 35 cm. El piso se apoyaba en los muros interiores y perimetrales.

Lienzo entre las torres VI y VIII. La conexión entre las torres citadas, se realiza con la construcción de un muro de trazado rectilíneo (U.E. 46033/B109), erigido preferentemente sobre unidades naturales que rellenan las irregularidades de la roca⁵¹⁰. Discurre en dirección NO-SE y se construye con doble paramento de mediano aparejo irregular –mientras que el interior se rellena con bloques menos voluminosos y ripio. Las dos hiladas inferiores son más irregulares mientras que a partir de unos 40 cm, su horizontalidad se hace mucho más patente en las tres siguientes. Se traban estos elementos con tierra y escasos restos de argamasa de cal muy pobre. Este lienzo murario alcanza una longi-

tud total de 13,67 m y un espesor máximo de 1,05 m; la altura conservada está comprendida entre los 90 y los 110 cm (fig. VI.31).

Destaca esta parte de la muralla por la planificación –ya desde el inicio– de la construcción de una atarjea que perfora el muro en dirección a unos 45 cm del límite ESE de la Torre VIII. Se trata de U.E. 45032/B123, hueco o atarjea que conforma un desagüe desde el interior del espacio amurallado, atravesando el lienzo con una clara inclinación hacia el NE –la cota de la parte interior sería de 28,21 m, mientras que hacia el exterior desciende a 27,89 m–. Esta atarjea se practica en el núcleo de la muralla, por lo que la ausencia de elementos pétreos que la conforman, hace que se configure una especie de pasamuro de paredes verticales y suelo plano que mide 1,07 m de longitud y un espesor que oscila entre 25 y 10 cm. Se desconoce si en origen esta atarjea a su paso por el muro, tenía un pavimento de argamasa de cal –como si estará dotado el canal que posteriormente construirán en el interior–; en cambio, de lo que sí han quedado restos es de la canalización por medio de la construcción de un albañal (U.E.45032/B120) cubierto por losas de piedra (U.E. 45020/B158) que con-

510. Se trata de las primeras nivelaciones previas a la construcción de este lienzo murario. Se documentaron durante el proceso de excavación del Sondeo 46 en el Tramo de Muralla V, y corresponde a U.E. 46017 y U.E. 46032.

ducen las aguas a través del antemural hacia fuera de la ciudad⁵¹¹ –y cuya descripción quedará referida en el apartado correspondiente al antemural de la fortificación (vid. *infra*).

La torre VIII. Se conserva la planta casi completa, salvo la esquina N, que fue expoliada hasta la roca. En la vertiente extramuros la estratigrafía indica que al menos en parte, se erige sobre niveles de regularización⁵¹², paquetes que son cortados, a su vez, por la fosa de fundación de la misma torre, en su vertiente E.

Es de planta rectangular (Fig. VI.32), delimitada por gruesos muros de bloques medianos-grandes y compartimentada en tres espacios mediante el trazado de dos tabiques de menor anchura. El límite NO de la torre se erige sobre la roca plana –pero con ligera pendiente hacia el ENE– que aflora en este punto donde, sobre un zócalo de mampostería cuya función parece que es la de regularizar la superficie natural, se construye el muro de bloques medianos y grandes. Este zócalo (U.E. 2155/B241) es de mampostería irregular de mediano y pequeño tamaño trabado con tierra y compuesto por dos hiladas en su punto más potente –alcanza los 31 cm de altura– y que ocupa únicamente los dos tercios más meridionales de su alzado, siendo visible durante 2,60 m y sobresaliendo de la línea de este, entre 6 y 11 cm. Sobre él asienta el muro de mampostería U.E. 2152/B135, límite NO en altura de esta torre, conformado por bloques de mediano tamaño irregulares del que se conservan dos hiladas de tendencia horizontal, no sobrepasando los 29 cm de altura. La anchura de este muro es de 1,11 m, teniendo una longitud visible en sentido ENE-OSO de 6,59 m, envergadura irreal pues el punto de contacto con el muro de cierre ENE estaría expoliado, no pudiéndose detectar, además, qué tipo de relación física habría entre ambas estructuras –aunque cabe aventurar que, como ocurre en el resto del perímetro, donde sí están conservados, los paramentos traban–. La trabazón se realiza con argamasa de bajo porcentaje de cal y tierra.

Sin conexión física con este –por el citado desmonte–, y en sentido perpendicular, por lo tanto en dirección NO-SE, se erige sobre roca el límite NE de la Torre VIII, U.E. 45017/B127. Se trata de un potente muro que alcanza 11,25 m de longitud y un espesor de 1,15 m, del que se conservan hasta seis hiladas de mampostería de mediano y pequeño aparejo irregular con la esquina ESE reforzada en su base con elementos grandes, todo ello trabado con tierra y bajo porcentaje de cal y tierra. La más inferior de sus hiladas no conforma una hilada horizontal pues actúa a modo de regularización de la roca, ciñéndose al terreno, mientras que las posteriores sí consiguen el plano previamente intencionado.

El límite ESE de la Torre VIII, al igual que su cierre paralelo, lo forman dos estructuras diferenciadas. Sobre la roca son visibles los restos de un zócalo de mampostería irregular de pequeño tamaño (U.E. 45046/B129), que varía en orientación a su alzado, sobre todo en el extremo NE, separándose de la línea vertical hasta 44 cm mientras que converge al SO hasta su práctica desaparición bajo él. Es visible únicamente en la parte interior de la torre, por lo que las dimensiones que se aprecian son irreales –4,2 m de longitud– para estas dos hiladas de tendencia horizontal que, nuevamente, tienen la función de regularizar la superficie rocosa del espacio. A pesar de que en un primer momento se identificó con una estructura de cronología previa (Olcina, 1991, 42-46), actualmente se plantea la posibilidad de que se trate en realidad de una variación de las dimensiones finales de la torre en su vertiente SE o en un error a la hora de trazar la dirección del zócalo que, al fin y al cabo, no modificaría en alzado las trazas de la superestructura. No es posible observar si este zócalo traba con el muro de cierre ENE (U.E. 45017/B127) porque, insistimos, únicamente es observable desde el interior de la torre, pero sí lo hacen los elementos que conforman su alzado, U.E. 45045/B126, en ángulo recto con una clara dirección NE-SO. Se realiza con mampuestos de mediano y pequeño tamaño –a excepción de los citados en la confluencia con el paramento de cierre NE, que son de mayor tamaño, y otro de grandes dimensiones a 1,2 m de esta esquina–, de los que se conservan un total de siete hiladas trabadas con argamasa de cal y tierra, de distinta altura pero más o menos horizontales. Mide 6,5 m de longitud y posee un ancho de 1,1 m.

El cierre interno de la Torre VIII es ligeramente más complejo, pues no sólo se realiza una correa que une todas las estructuras que asientan sobre ella, sino que además se configura la compartimentación interna y los consecuentes accesos a cada una de las tres estancias (fig. VI.33).

La falta de visibilidad de la conexión física entre el zócalo documentado en la estancia S y la central –en la N no se ha agotado la estratigrafía hasta roca–, hace que se le proporcionen dos números diferentes, aunque es factible pensar que en realidad se tratara de la misma estructura de cimentación. El zócalo de la estancia S lo conforma U.E. 2174-45047/B144, en dirección NO-SE y, que ante la falta de umbral construido, marcaría el vano de acceso a esta habitación, la más pequeña de las tres que la componen. Se realiza con pequeño y mediano aparejo irregular sobre una de las regularizaciones antes mencionadas y que salvan las anomalías de la roca en este punto. Mide 2,52 m de

511. Al tratarse de un conjunto de elementos arquitectónicos relacionados con la zona extramuros, concretamente el Tramo de Muralla V, posee esa nomenclatura.

512. Para los estratos de regularización, véase VI.2.

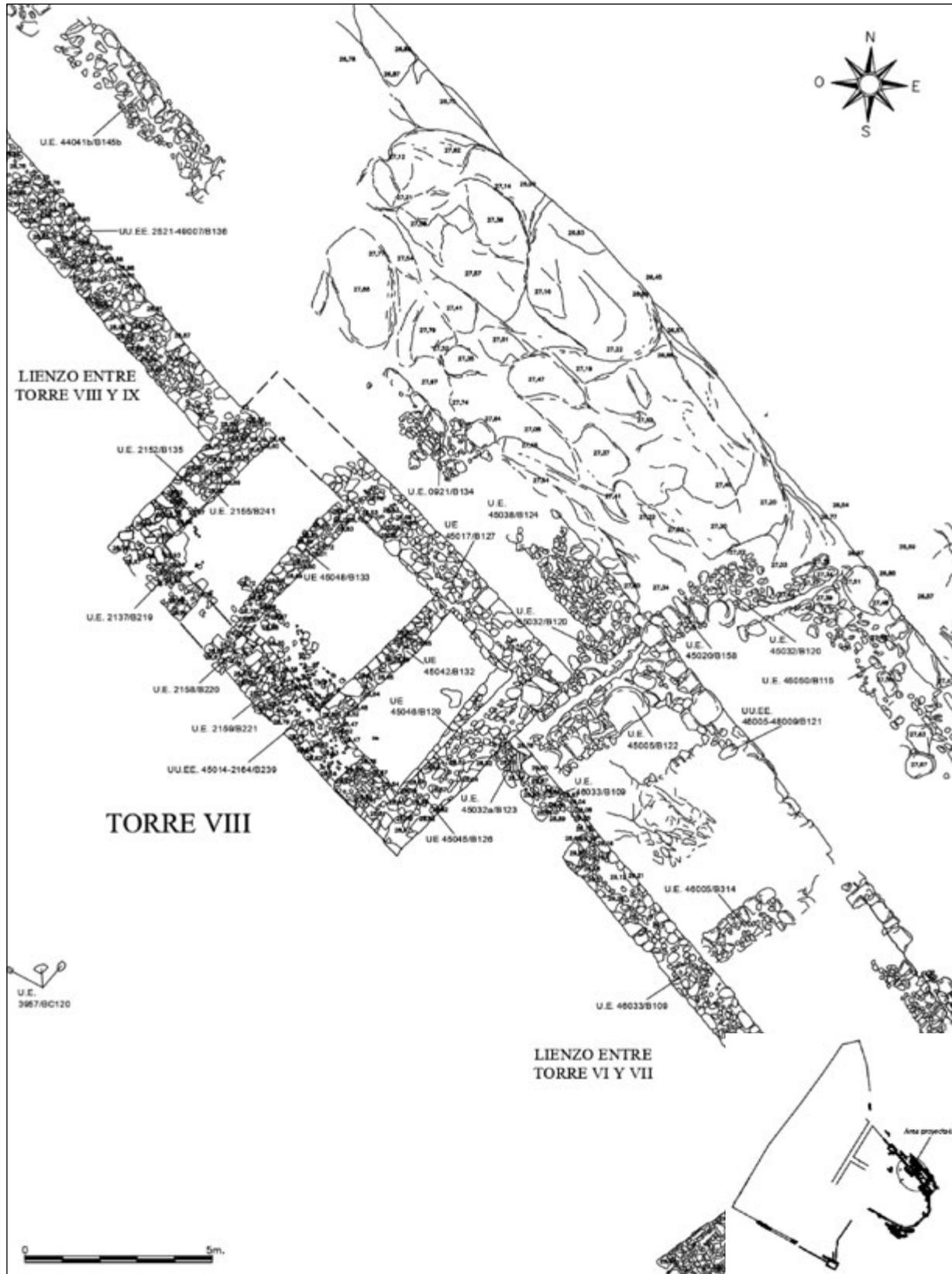


Fig. VI.32 Torre VIII y estructuras inmediatas. ATM.



Fig. VI.33. Cara interior de la torre VIII. Excavación de 1999-2000. La parte exterior fue recreada durante la fase de Puesta en Valor de 1994-1996. ATM.

longitud y 1,12 m de ancho, conservándose un total de dos hiladas que miden en altura 30 cm. Se encuentra trabado con argamasa con bajo porcentaje de cal. Este zócalo sirve de base no sólo al alzado de la esquina S y el paramento SO (U.E. 2157/B131), sino también para el engrosamiento del muro divisorio de las estancias central y S que hace en el punto de acceso de ambas, es decir, de U.E. 2164-45014/B239. Trabajando en perpendicular con el ya descrito paramento de cierre ESE de la torre, y asentándose sobre su zócalo, se erige U.E. 2157/B131. Estamos ante una estructura de doble funcionalidad, por un lado es el muro que conformaría parte del límite SO de la torre y, por otro, se trataría de la jamba lateral SE que daría acceso al interior de la estancia S. Mide, en sentido NO-SE, 2,58 m de longitud y un espesor de 1,06 m, del que se conservan cuatro hiladas que suman en altura entre 18 y 65 cm. Se compone de mampuestos irregulares mediano y pequeño tamaño que, al igual que la mayoría de elementos que componen esta la torre, traban con argamasa pobre en cal y con tierra, quedando perfectamente alineadas ambas caras con bloques más o menos trabajados, mientras que el interior del paramento queda relleno por piedras de tamaño inferior, y dispuestas en orden aleatorio.

La estancia central de la Torre VIII, como se ha referido líneas arriba, posee también un zócalo de mampostería irregular de piedras de mediano tamaño en el que no se aprecian restos de argamasa de cal, sino de tierra usada como trabazón. Se trata de U.E. 2146/B242 y es visible por ambas caras, sobresaliendo de la línea del alzado en el interior de la torre entre 10 y 14 cm, mientras que por el exterior no lo hace más de 3. Es visible durante 2,92 m en sentido NO-SE y tiene un espesor de 1,30 m. Se compone únicamente de una hilada de piedras que oscila en altura, dependiendo de las necesidades de aplanar el terreno previo –entre 6 y 29 cm–. En este caso, el umbral de acceso (U.E. 2159/

B221) sí estaría construido con una cama de mampostería irregular de mediano tamaño trabada con argamasa de tonalidad amarillenta. Mide 1,8 m de envergadura y tiene un ancho de 1,12 m y una altura máxima de 26 cm. Estaría jalonado por sus dos jambas laterales (U.E. 2164-45014/B239 al ESE y U.E. 2158/B220 al NO), que además conforman el paramento central de cierre de la Torre VIII por el SO.

Salvando el vano de acceso a la estancia S de la torre VIII, conformando además su otra jamba, se localiza U.E. 2164-45014/B239. En realidad, además de ser parte del paramento de cierre de la torre es el elemento que actúa de jamba doble, dando acceso tanto a la estancia central como a la S. Se trata de una estructura de planta casi cuadrada, pues mide 90 cm de longitud en sentido NO-SE por 84 cm de espesor de ENE a OSO. Se compone de piedras de mediano tamaño trabadas con tierra y con las caras bien escuadradas y un interior menos cuidado, relleno de aparejo muy irregular y de menor tamaño, aunque sin llegar a ser ripio. Se conservan dos hiladas que alcanzan en altura los 33 cm. Traba en perpendicular, hacia el NE, con una de las estructuras que compartimenta el interior de la torre. En este caso se trata de U.E. 45042/B132, que sirve de muro divisorio entre las estancias central y S. Se erige en dirección NE-SO y mientras que traba con la jamba U.E. 2164-45014/B239, se adosa por la cara interna del muro de cierre de la torre U.E. 45017/B127. Mide 4,41 m de longitud y su ancho –mucho menor que el resto de paramentos exteriores, pues no es sino un muro medianero–, no supera los 64 cm. Se conservan entre 3 y 4 hiladas que alcanzan los 0,70 m de altura, de mampuestos irregulares de mediano y pequeño tamaño trabados con tierra, y que asienta sobre los niveles naturales que cubren la roca en este punto.

La otra jamba lateral del acceso a la estancia central de la Torre VIII, la localizada al NO, es U.E. 2158/B220, conformada por mampostería mediana irregular con las caras escuadradas y un interior compuesto por bloques más pequeños e irregulares, de los que se conserva una única hilada con una altura máxima conservada es de 14 cm. Se trata de una estructura de forma rectangular, con 1,26 m de longitud y un espesor de 1,06 m. La vertiente más septentrional está parcialmente expoliada, mientras que los elementos que componen la S se encuentran en mejor estado. En su punto más al ENE traba con el otro tabique (U.E. 45048/B133) –que discurre prácticamente en paralelo al anteriormente descrito– adosándose al cierre NE de la Torre VIII (U.E. 45017/B127) y que, en este caso, conforma el límite entre las estancias N y central. Este muro medianero discurre en dirección ENE-OSO, midiendo 4,38 m de longitud y un espesor que oscila entre 0,60 y 0,74 m. Se conservan cuatro hiladas, las dos primeras parece que adaptándose a la superficie de la roca

irregular pero las dos últimas ya son perfectamente horizontales, realizadas con mampostería de mediano y pequeño tamaño irregular pero bien careadas, trabadas con argamasa pobre en cal, tierra y ripio.

Finalmente, la infraestructura del muro de cierre interior de la Torre VIII es la menos conocida puesto que no se ha agotado la estratigrafía en este punto. Se desconoce si hay zócalo en este punto de cierre, aunque es del todo previsible que así sea. Únicamente se han localizado tres elementos que conformarían el cierre y el acceso a la estancia N (fig. VI.32). La jamba ESE –ya descrita anteriormente– denominada U.E. 2158/B220 enfrentada al ONO por la jamba/muro de cierre U.E. 2137/B219, que además traba en ángulo recto con el paramento de cierre NO de la torre –U.E. 2152/B135–. Es una construcción de forma alargada dispuesta en sentido NO-SE y que mide 2,70 m de longitud por 1,04 m de ancho. Se construye con aparejo irregular mediano guardando bien sus caras exteriores mientras que el interior aparece más descuidado y relleno de bloques más pequeños, todo ello trabado con tierra y argamasa de cal. Únicamente se conserva una hilada, por lo que su altura máxima no sobrepasa los 22 cm. Quedaría un vano de acceso a esta estancia de 1 m de ancho.

Por último hay que señalar que dentro de la torre se ha documentado el piso (UE 45022), realizado con arcilla compactada asentada sobre una capa de tierra gris apoyada sobre un relleno de piedras de pequeño tamaño (UE 45023) que le sirve de cimentación y que aparece sobre el nivel natural (UE 45025). La cota de superficie de este suelo se sitúa entre los 28,30 y 28,40 m. El piso se apoya en los muros de la torre, que descansan sobre la tierra natural y en algún punto directamente sobre la roca (UE 45028).

Lienzo entre la torre VIII y la torre IX. La conexión entre las torres IX y VIII se hace mediante la edificación de un muro (U.E. 2521-49007/B136 –G.E.A. 04-B–), documentado actualmente en su totalidad pero en el que se ha intervenido en varias campañas y sondeos puntuales⁵¹³. Se trata de un paramento con disposición NO-SE que une sendas torres a un tercio de la distancia del muro de cierre externo de las mismas de modo que, formalmente, la mayor superficie de estas, quedaría integrada en el interior del espacio acotado por el sistema defensivo. El lienzo construido mide 18 m de longitud y tiene una anchura que oscila entre 1,20 y 1,40 m, realizado con mampostería de diferentes tamaños, preferentemente bloques grandes en la parte in-

ferior, y medianos conforme coge altura, trabados con tierra –al contrario que en la construcción de la Torre VIII, no se han encontrado restos de argamasa de cal en ningún punto–. Posee ambas caras bien cuidadas –sobre todo la interior, que es la que posteriormente sirve de paramento de cierre de diferentes estructuras habitacionales o espacios públicos, mientras que la exterior, sobre todo al ONO, es más irregular, donde se documentan incluso engrosamientos o adelgazamientos más o menos bruscos de su línea⁵¹⁴– y se dispone en hiladas más o menos horizontales pero de diferente tamaño, conservándose hasta 9 filas, con una altura máxima de 1,47 m (fig.VI.34).

Este lienzo murario está parcialmente desmantelado en la zona de contacto con la Torre VIII e incluso afectado por el enterramiento 16 de la *maqbara* en la vertiente ONO del mismo. A 3,45 m al ESE del punto de conexión con la Torre IX –lugar en el que mide 1 metro de amplitud–, este lienzo sufre un brusco engrosamiento, ensanchando unos 40 cm hacia el exterior –donde alcanza su máximo grosor, 1,40 m–, envergadura que va cediendo conforme se acerca a la Torre VIII donde tiende a recuperar sus dimensiones normales, con una anchura más moderada que no sobrepasa los 1,10 m.

Torre IX. El área donde se encuentra esta torre fue excavada en 1967 en la campaña dirigida por M. Tarradell y E. Llobregat en el área C. La información que disponemos es muy parca pero paradójicamente fue la que sentó la base de la periodización del yacimiento según E. Llobregat. Sobre esto volveremos más adelante. Sin embargo, como su identificación de estructura de torre, la IX (01-A), se produjo en 1994 durante el proceso de consolidación de este sector del yacimiento. Contra esta torre, parte del lienzo que la conecta con la torre VIII y el trozo de muralla que arranca del lado NO, se dispuso el gran bastión de la Puerta Oriental de época tardorrepublicana (Olcina, Pérez, 1998, 59-60; Olcina, 2002, 259-263; Olcina, Guilabert, Tendero, 2014, 131-132).

Esta torre es todas las que componen la fortificación de la primera fase prerromana posiblemente la que menor superficie ocupa, quizá a excepción de la Torre Va, de la que se desconoce por completo su cierre NO y por tanto su planta final, aunque si se tienen en cuenta las dimensiones de la longitud de ambas estructuras (cara exterior), la IX posee un tamaño ligeramente más reducido (fig.VI.35). Esta torre, a tenor de los datos de la excavación de 1967

513. Sondeo 49 del año 1995; excavación del Sector B en el año 1999; Sondeo 3 dentro de la Estancia I en la campaña de 2013 y finalmente la actuación en esta misma estancia en el año 2014, donde pudo documentarse todo su alzado conservado desde la roca.

514. Esta es una cuestión que no tiene importancia estética ni arquitectónica porque la construcción del antemural que se adosaría en este punto y sus posteriores rellenos para conformar dicha plataforma delantera, harían que no fuera necesaria una factura regular. Dentro de este mismo planteamiento, estaría el hecho de no haberse documentado en toda la alineación de torres y lienzos murarios de esta vertiente del complejo defensivo bárquida, ningún resto de enlucido –fenómeno que sí ocurre en la Torre Va y en el lienzo que la conecta con la Torre VI y en el tramo que conecta esta misma Torre Va con otra al SO sin exhumar–, y es simplemente porque no es necesario, no es visible, dada la existencia, como se verá líneas abajo, de la construcción de un antemural que obliteraría buena parte de la cara externa de los citados elementos.

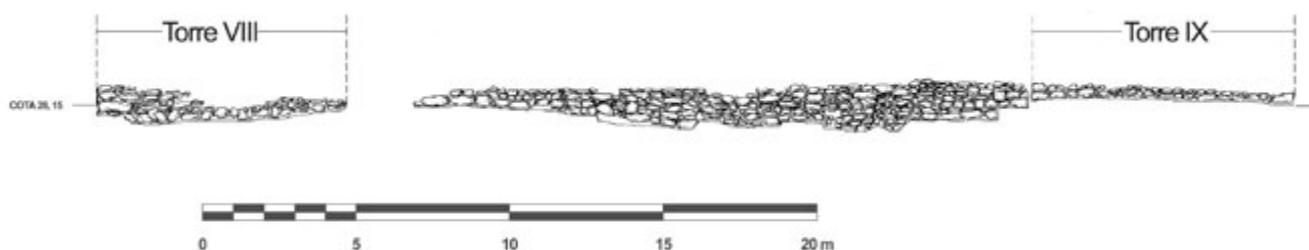


Fig. VI.34. Alzado de las torres VIII y IX y lienzo que las une. ATM.

no tenía relleno interior, por lo que sin duda fue hueca, pero sin compartimentación interior.

La Torre IX es de planta rectangular, 8,20 por 5,55 perfectamente alineada con respecto a la VIII. El límite NO viene marcado por la construcción de un paramento de mampostería irregular de mediano tamaño trabado con tierra, U.E. 2022a/A017, del que se ha documentado únicamente una hilada –de unos 40 cm de altura– aunque es de suponer que sería mayor porque la estratigrafía no se ha agotado en este punto. Mide 5,55m de longitud en sentido NE-SO y un ancho de 1 metro de espesor. El estado de conservación de este muro es muy deficiente, desconociendo incluso si tenía continuación hacia el SE por el interior de la ciudad en conexión física con él. Al NE, trabando en ángulo recto, se localiza el paramento de cierre de la torre. Se trata de U.E. 2021a/A016, muro de mampostería irregular de mediano tamaño en ambas caras y con relleno interior de pequeño tamaño, que presenta hiladas horizontales con un total de seis visibles. El paramento exterior de este muro no es visible en altura ya que se encuentra totalmente enrasado con el relleno del bastión de la Puerta Oriental. En perpendicular a A016, por su vertiente SE, traba U.E. 2020a/A015, con orientación NE-SO, mientras que su espesor no supera el metro de grosor. En este punto tampoco se ha agotado la estratigrafía por lo que no es visible su base.

El elemento más desconocido es su cierre interior o lado SO. Aparece, cortado por dos muros de época romana (A023 y A025), un muro A019/A020 cuyo extremo NE está alineado con U.E. 2020a/A015 pero que no conectan por la superposición de uno de los muros romanos. El muro, de paramento de bloques medianos-grandes y aparejo regular con una altura de 0,85 m y un espesor de 1,06 m, toma una dirección perpendicular NE-SO (con una anchura menor, 0,85 m) y en su base aparece un gran bloque A021 con dirección NO-SE. Cubierto por A019/20 u con dirección paralela al muro exterior de la torre aparece otro, A018 de gran aparejo del que es visible solo una hilada, con una anchura de 1,06 m y una longitud de 2,35 m. Este parece el cierre interior de la torre, mientras que A020 sería el lado SE de una

estructura desconocida pero construida en el mismo momento. En este sentido, el muro A018 constituiría el umbral de acceso a la torre (cotas 28,06-28,24 m s.n.m.). Tiene una longitud de 3,30 m y una anchura de 0,96 m (figs. VI.35 y VI.36)

En las conclusiones del informe de la excavación del área C de la campaña de 1967, depositado en el Museo Arqueológico de Alicante⁵¹⁵ se describen las superposiciones de las construcciones aledañas a la muralla que determinaron las tres fases del yacimiento durante la antigüedad para Enrique Llobregat y M. Tarradell:

No embargante lo que antecede, ha sido posible llegar a la delimitación de la historia de las ciudades sucesivas que se establecieron sobre el Tossal de Manises. Para ello ha sido de particular interés la sucesión de estructuras en la zona intramuros anteriormente descrita. A través de la superposición de los tres muros, y por medio del estudio de los materiales con ellos relacionados, bien que en líneas generales, puede afirmarse la existencia de los siguientes niveles de habitación en el Tossal:

A) *nivel profundo. Con solo un muro de una hilada, con el que va relacionada cerámica ática de barniz negro de importación, cerámica precampaniense, y cerámicas ibéricas de decoración geométrica sencilla. Corresponde a una ciudad ibérica de la primera época fechable en los siglos IV-III a. C.*

B) *Nivel medio. Con algunos muros discontinuos que no llegan a constituir una estructura reconocible, y que dejan comúnmente un camino de ronda junto a la muralla. A él cabe atribuir la muralla, que fue inutilizada por el nivel superior. Los materiales hallados son cerámicas campaniense A y B y cerámica ibérica con decoración geométrica evolucionada, y con decoración zoomorfa y fitomorfa, así como la del estilo Elche-Archena. Este nivel corresponde a una ciudad ibérica de la segunda época, aproximadamente desde fines del siglo III al siglo I a. C.*

C) *Nivel superior. Es el que se muestra en toda la excavación y el único del que se puede establecer un plano organizado. Casas –o aposentos– cuadrangulares, impluvia, muros de buen aparejo en algu-*

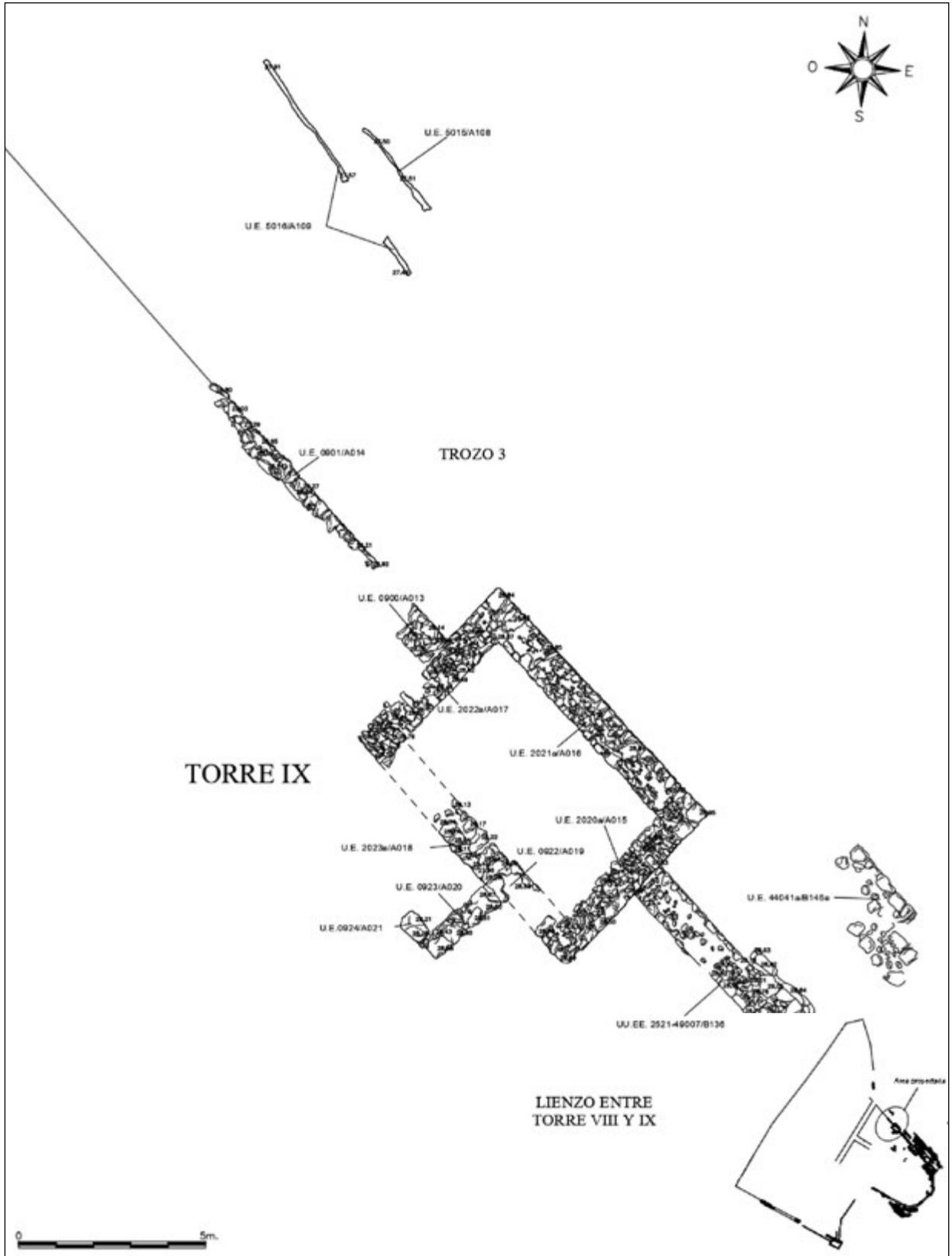


Fig. VI.35. Torre IX y estructuras inmediatas. ATM.



Fig. VI.36. Foto aérea de la torre IX. Muros que constituyen la estructura.

nos puntos. Sus muros se apoyan en la muralla de la ciudad, que –obviamente– ya no estaba en servicio, y que fue cortada a un mismo nivel toda ella, a una altura inferior al nivel de pavimentos de las casas de este último nivel, que se puede suponer que la cubrían. Los materiales son cerámicas ibéricas de los últimos tipos y una abundante cantidad de cerámica sigillata de las diversas variedades: aretina, sud-gállica, hispánica, u clara de los tipos más antiguos. Se trata de una ciudad romana, que a juzgar por las cerámicas debe durar desde el siglo I a la mitad del III d. C. en que fue destruida, probablemente durante la gran crisis de mediados del siglo tercero.

Esta descripción es aproximadamente la que aparece en el estudio del yacimiento en la Contestania Ibérica de E. Llobregat (1972, 68) pero con algún detalle más que aclara la cuestión:

Hay un muro de una sola hilada de piedras, tosco, que descansa directamente sobre la roca, paralelo a la muralla. Este muro fue cortado por otro muro, que apoya en él, en forma de Z, que tampoco toca la muralla y en fin, este muro, a su vez fue cortado por un último muro, que llega hasta la superficie de la excavación y y que es de época ya imperial por su contexto, que apoya en la muralla. Si conjugamos los datos proporcionados por ésta y por la superposición de muros, con el material hallado, veremos que hay aquí los restos de tres ciudades: una inferior, ibérica, de los siglos IV y III a. C. La segunda ciudad, correspondiente al segundo muro, es la que usó la muralla, por eso no llega a ella, dejando un camino de ronda.... Por último, el tercer nivel es de época en que la muralla ha sido desmantelada, siendo sus materiales de época imperial...

Las descripciones son inteligibles al contemplar un croquis de la excavación (A. Doc. Mus. E. Ll. 033) con las siguientes anotaciones:

15 de marzo de 1967: La muralla se complica más y más.

16 de marzo de 1967: El remate de la muralla se presenta sensiblemente más complicado. La mu-

ralla se corta poco después del taponamiento de su cara externa y le sucede un muro de buen aparejo a huellas de otro paralelo cuyo nivel superficial va más hondo que la muralla.

20 de marzo de 1967: La muralla está separada de los muros de época I y de época II. Ha sido cortada uniformemente y solo tocan y descansan en ella los muros de época III los más someros. O sea que su floruit fué con los muros de época II y que la época de los muros III la arrasó y empleó como apoyo

En el croquis (fig.VI.37) se dibujan tres tipos de muros: los que no están tramados son los muros romanos que se apoyan en la muralla de la ciudad (los que hemos inventariado con los números A023 y A025); los que tienen una trama de líneas oblicuas paralelas son aquellos que M. Tarradell y E. Llobregat hacen corresponder con la muralla. Vemos que, efectivamente los de la izquierda tienen la forma de la letra Z que menciona en la publicación; por último, un tercer muro, tramado con punteado, que es el más antiguo, tosco y de una sola hilada de piedras. Los muros que aquí se señalan son los de la torre IX: el inferior es A018, los intermedios son los muros A015 y A019/020. El “camino de ronda”, que no aparece en el croquis, es sin duda el muro A016, o lado exterior de la torre que enrasa con el bastión

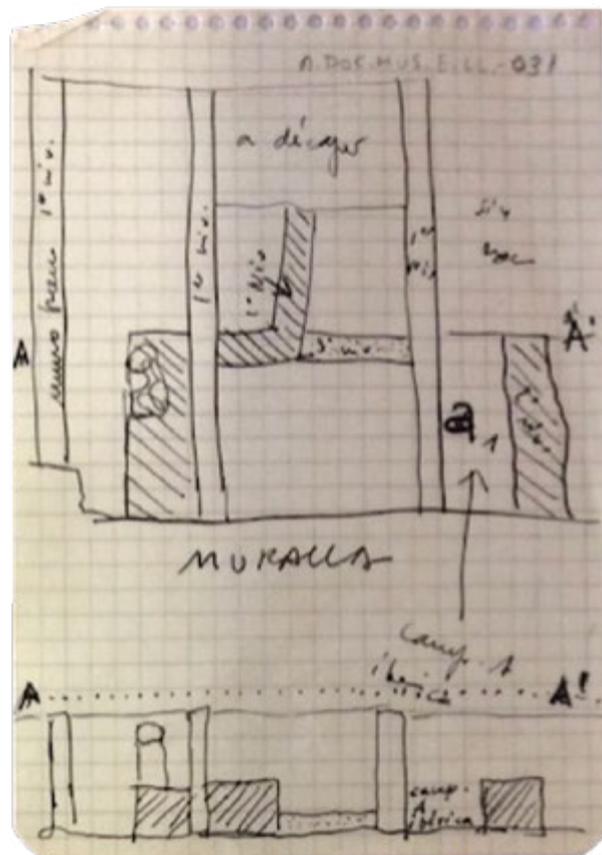


Fig. VI.37. Croquis de la excavación de 1966-67 dirigidas por M. Tarradell y E. Llobregat, correspondiente a nuestra torre IX. ATM.

de la Puerta Oriental que se adosa a esta estructura a mediados del siglo I a. C. (Olcina, Guilabert, Tenedor, 2014). En conclusión, M. Tarradell y E. Llobregat despiezan en dos fases, los niveles A y B, una misma estructura, una torre, la IX de la primera fase de fortificación. Aquí descansa toda la interpretación de Miquel Tarradell y Enrique Llobregat nacida a raíz de las excavaciones de 1966-1967. No se aplicó para la interpretación una pretendida superposición de muros que señalaban épocas distintas, algo que no ocurre puesto que hoy sabemos pertenecen a la misma construcción, la torre IX. Para Tarradell y Llobregat, hay un muralla antigua que debía ser la del siglo IV-III, nivel A (nuestro muro A18) y una muralla más moderna, nivel B, de baja época ibérica (nuestros muros A15, A17 y A20).

Trozo 3: Adosado al lado NO de la Torre IX, se localiza parte del lienzo murario –(U.E. 0900/A013) en dirección NO-SE– del que se conserva únicamente un tramo de 1,70 m de longitud y un espesor de 95 cm. El modo constructivo sigue las pautas marcadas por algunos de los paramentos de esta cronología, es decir, caras marcadas con elementos de mayor envergadura y un relleno interior menos cuidado y con piedras más pequeñas. Construcciones posteriores alteran la fisonomía de esta estructura, de modo que es expoliada hasta tal punto que perdió toda relación física con los restos del lienzo más al NO, por lo que se le otorgó otra nomenclatura distinta aunque *de facto* se trataría de la misma obra. La pésima conservación de este tramo de lienzo de muralla (U.E. 0901/A014), también afectado por construcciones posteriores, hace que únicamente sea visible un trecho de unos 8 m y un ancho de 61 cm debido a que la cara SO de la estructura fue desmontada para erigir un edificio de cronología medioaugustea. Parece ser que en este caso se ha detectado que se levanta sobre nivelaciones de la roca, conservando un total de tres hiladas de mampuestos medianos y pequeños trabados con tierra. Estos dos elementos arquitectónicos son 03-A.

Trozo 4. En la zona más septentrional de la línea de muralla donde se han localizado restos de época bárquida se encontró, durante las excavaciones llevadas a cabo en la campaña de 1995 en la que se documentó la «*Domus* de la Puerta Oriental», parte de un muro rectilíneo que únicamente fue documentado en planta –U.E. 0919/A287–, aislado y totalmente exento, pero que ya se identificó –por su morfología *a priori*– como parte del complejo defensivo bárquida, concretamente como el posible lado E de la denominada Torre XI (fig. VI.38). La reactivación de los perfiles oeste y su perpendicular en el norte mostró una disposición típica de un espacio abierto rellenando los huecos de la roca, la habitual tierra grisácea; sobre ella se suceden capas finas de tierra rojiza alternando con líneas grisáceas que parecen corresponder a niveles de paso; lo más inte-



Fig. VI.38. Muro posiblemente de la torre XI. ATM.

resante, sin embargo, se observó en la intersección de ambos perfiles donde existe una trinchera que recorta los estratos hasta la mencionada capa grisácea que deja intacta. Además, la prolongación de la línea de la trinchera hacia el norte coincide con el paramento externo de la muralla, coincidencia que nos hace sospechar si la trinchera no es en realidad la zanja de expolio de la piedra de la muralla. Si es así, y teniendo en cuenta que en perfil oeste también se ve la trinchera, es porque aquí la muralla doblaba en ángulo recto, con lo cual pensamos que podría tratarse de una torre de la muralla de la 1ª fase.

Se desconocen otros elementos arquitectónicos que se podrían poner en relación con esta estructura y dado el carácter ocasional del hallazgo, así como su casi completo desconocimiento del conjunto de la torre, bien podría interpretarse incluso como parte de un lienzo murario que conectara dos torres. El único dato objetivo que se ha obtenido al respecto es su técnica de construcción, similar al resto de la fortificación y diferente a los de su entorno inmediato perteneciente a la *domus* romana y su espesor.

Se trata de un muro de mampostería irregular de mediano y gran tamaño, trabada con tierra, que posee las caras bien marcadas y cuidadas, permaneciendo el interior menos regular dada la presencia de bloques más pequeños y colocados de forma aleatoria. Se dispone en sentido N-S y es visible durante un tramo de 5,67 m que casi

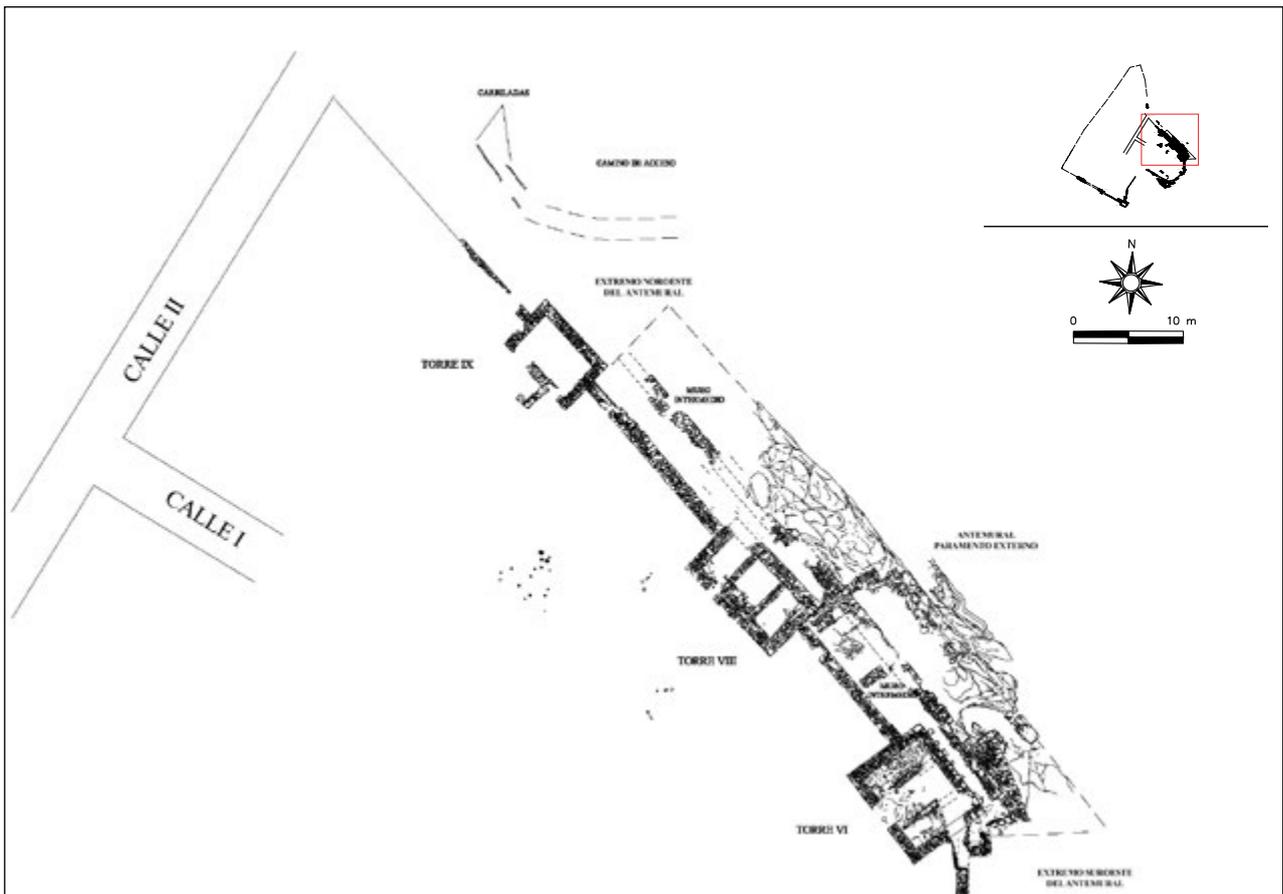


Fig. VI.39. Antemural. Plano general. ATM.

con toda seguridad pertenece a la parte central de la estructura, muralla o lado de torre, pues en ninguno de los extremos se aprecia un quiebro de la estructura trabando con otros elementos. El espesor de esta estructura que nos ocupa es de 1,10 m y es visible únicamente en planta⁵¹⁶.

El antemural

El complejo defensivo prerromano bárquida no se circunscribe únicamente a la construcción de las torres y a los lienzos murarios que las conectan sino que, solamente en la vertiente oriental del yacimiento, en el punto más accesible por vía terrestre, se ha podido constatar la existencia de una serie de estructuras cuyo conjunto nos permite hablar de un antemural/*proteichisma* (fig. VI.39). Se localiza a 10 m de la línea de torres y lienzos y es realizado mayoritariamente con aparejo ciclópeo –sobre todo la línea exterior– mientras que el interior conserva restos de estructuras que se han identificado

con muros intermedios, que no serían visibles al estar rellenos estos huecos por tongadas de tierra y piedras. El resultado sería una gran plataforma en altura a modo de corredor que permitía el tránsito y la acumulación de tropas al tiempo que impedía la aproximación de torres de asalto o escaleras frenando la agresión por parte del atacante (*vid supra*).

Sobre la roca y los niveles naturales documentados, se localiza un grupo de unidades relacionadas con regularizaciones puntuales en la zona del Tramo de Muralla V⁵¹⁷, sobre el que se construye la Torre VIII, como se vio con anterioridad, aunque en este caso se ha documentado únicamente en la vertiente extramuros. Una vez erigidas las diferentes torres que ocupan esta zona de la fortificación –a saber, las denominadas IX, VIII y VI–, así como los pertinentes lienzos murarios que las conectan –es decir, 04-B, 02-B y 70-B, respectivamente– se construye, adelantado con respecto a estos últimos a diez m, el paramento que se identifica como el antemural⁵¹⁸, del que se han documentado un total de

516. Carece de contexto estratigráfico pero por la secuencia constructiva de este momento, este será igual al del resto de las torres adscritas al sistema de defensa bárquida. Todas pertenecen a un mismo momento constructivo y poseen un contexto idéntico, por tanto, este sería X/2-1/13.

517. El contexto estratigráfico de estas regularizaciones es X/2-1/100.

518. Todas aquellas unidades y por tanto grupos de unidades relacionados con la obra del antemural, así como los diferentes rellenos para la construcción de la plataforma transitable, quedan adscritos al contexto estratigráfico relacionado con la edificación del complejo defensivo bárquida, en el que tam-



Fig.VI.40. Vestigios del muro exterior del antemural de aparejo ciclópeo (B115). ATM.



Fig.VI.41. Vista del aparejo ciclópeo del muro exterior del antemural (B115). Punto de vista contrario a la foto anterior. ATM.

cinco estructuras, dos inconexas que conformarían el límite oriental del mismo y tres muros en su vertiente meridional. De este modo, frente al lienzo entre las torres VI y VIII se conservan los restos del muro exterior del antemural U.E. 45050/B115, un muro de aparejo ciclópeo en sentido NO-SE, (figs. VI.39, VI.43, VI.40), es decir, en paralelo a la línea que constituye la construcción de las torres IX, VIII y VI, así como del lienzo murario U.E. 46033/B109, que conecta estas dos últimas y del que se adelanta unos diez m. Este tramo de antemural mide 3,80 m de longitud y se conserva un espesor de 2,30 m, siendo su altura máxima de unos 70 cm. Posee solo un paramento exterior de cara al NE mientras que la parte interior no se encuentra definida, sino conformada por un relleno irregular de bloques ligeramente más pequeños, mientras que el resto del paramento lo constituyen bloques de gran tamaño (1,6 x 0,55x1,3 m; 0,6x0,4x0,5 m; 0,35x0,30x0,30 m). Este muro ya fue documentado por J. Lafuente Vidal en los años 30. Para él serían los vestigios de una muralla prehistórica de la Edad del Bronce (Lafuente, 1932, 8, fot. 2; 1934, 16, lam. I, 2; 1957, lam. VI, 1).

Hacia el SE, y separado de este muro unos 12,50 m, se localizan los restos de este mismo lienzo exterior del antemural al que se le ha dado otra nomenclatura. Se trata de U.E. 46037/B114, también realizado en aparejo ciclópeo (bloque de 1,4x0,4x0,0-1,1 m.) y del que se conserva un tramo de 4 m de longitud conformado por una sola hilada (figs. VI.42 y VI.43).

Ambos paramentos se construyen directamente sobre la roca y en el borde de un recorte a modo de escalón. Está parcialmente desmontado, aunque la existencia de este recorte y su consecuente aprovechamiento para la construcción de este muro ciclópeo, hacen suponer una longitud mucho mayor que la conservada, pudiéndose prolongar hasta las cercanías de la Torre IX por el NO y hasta el SE de la Torre VI por el SE. En este lugar se documentó un trozo de muro de tres hiladas de grandes bloques (B617, B168 y B0170) que adosaba contra el lienzo de la muralla a 1,5 m al S de la torre VI (figs. VI.44 y VI.45).

Presenta un doble ángulo recto y, sin duda, se trata de los restos de la cara SE del antemural, cuyas otras partes fueron desmanteladas para la construcción del bastión tardorrepublicano. La razón para suponer que es el extremo de la obra avanzada es, por una parte la utilización de algún bloque de enorme tamaño (1,30 x 0,93 x 0,28 m) y que al SE de este muro se documentó el enlucido de la muralla visto arriba, lo cual indica que contra ella no habían rellenos de tierra sino que quedaba aérea, descubierta al contrario que al NO (*vid. supra*).



Fig. VI. 42. Paramento de aparejo ciclópeo del muro exterior del antemural frente a torre VI (B114).ATM.

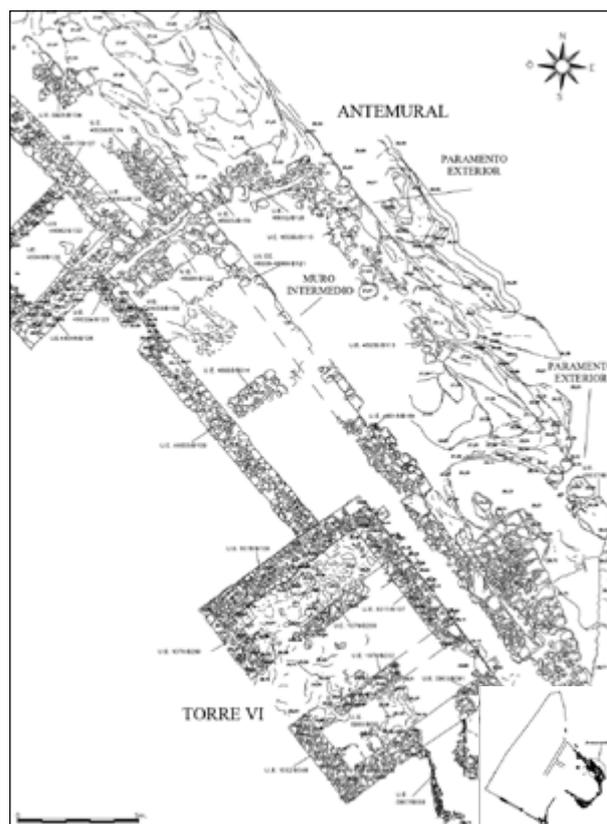


Fig. VI.43. Sector central del tramo 5 de la muralla. Restos del antemural. ATM.

La estratigrafía nos indica que, una vez realizadas sendas obras —es decir, tanto la construcción de las torres y los lienzos murarios, como el antemural—, se ha localizado en varios sondeos⁵¹⁹ que se practicaron en este punto del yacimiento, una serie de rellenos de tierra en el hueco resultante con la intención de regularizar la superficie⁵²⁰, sobre los que se termina de construir la canalización al exterior del elemento ya anteriormente

bién quedarían englobados tanto las torres como los lienzos murarios que cierran el perímetro.

519. Sondeo 45, Sondeo 46 y Sondeo 48, dispuestos en sentido ONO-ESE a lo largo del antemural.

520. Las unidades que quedan aglutinadas en estos grupos, poseen una morfología similar, tierras castañas, heterogéneas y semicompactas, que varían si acaso en la tonalidad más clara y oscura de las mismas.

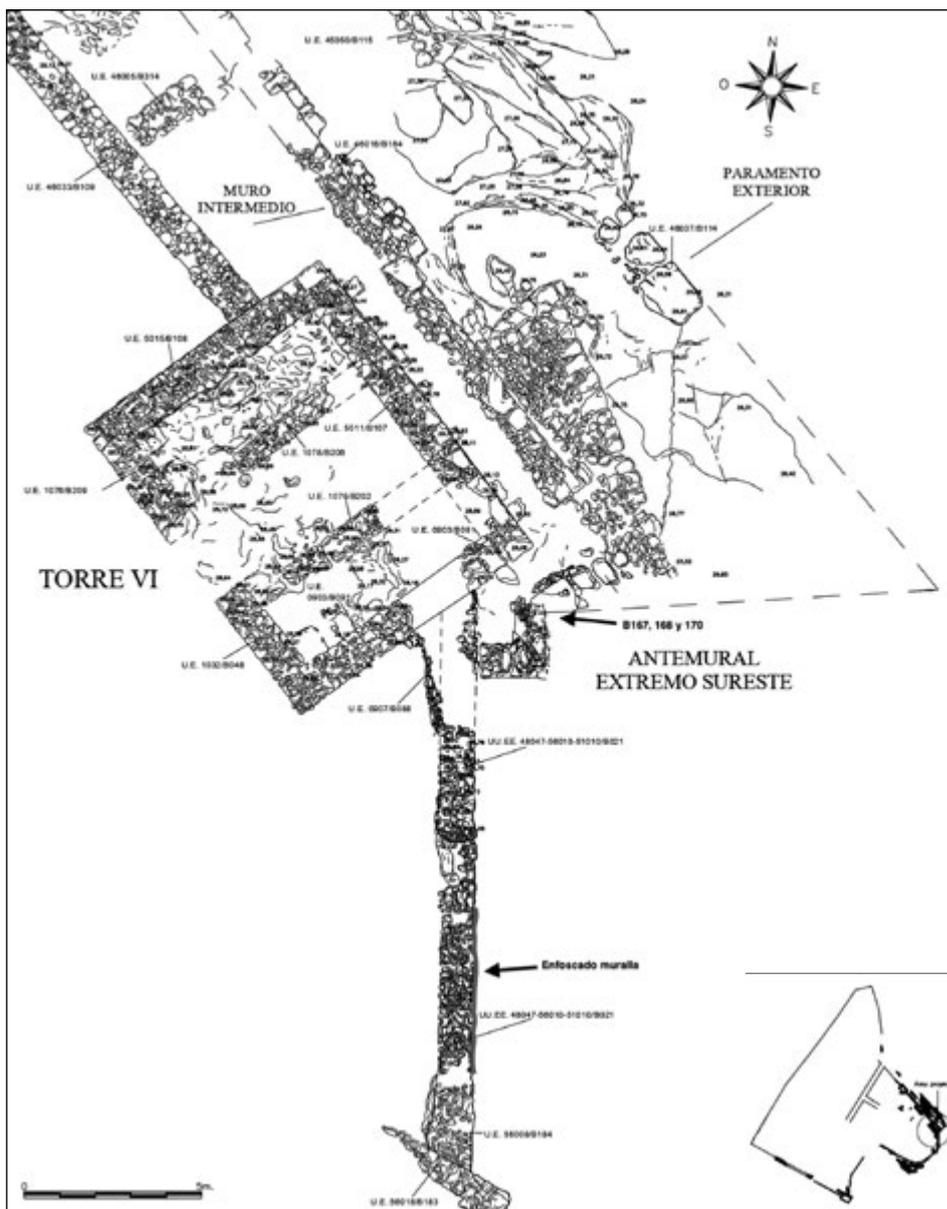


Fig. VI.44. Indicación del muro B167, B168 y B0170 que formaba el lado SE del antemural. ATM.

descrito de la atarjea. De este modo, cortan⁵²¹ parte de estos paquetes para construir el albañal, así como la roca. En realidad, se trata de un conducto que continúa desde el Patio de la Atarjea pero que en la zona intermedia, la del antemural, se canaliza y se cubre con losas, permitiendo transferir la salida de aguas al exterior de forma ordenada. Esta canalización, U.E. 45032/B120, discurre en sentido O-E, de forma sinuosa en su punto central, conectando la pequeña atarjea (U.E. 45032a/B123) – practicada en el lienzo murario (U.E. 46033/B109) que une las torres VIII y VI, y que recoge las aguas que se

acumulan en el patio que lleva el mismo nombre, con el exterior⁵²². Longitudinalmente mide 9,10 m y posee un espesor de no más de un metro, compuesto por dos paramentos –de los que se conserva una sola hilada de altura con un máximo de 25 cm– que discurren en paralelo y conformados por bloques pequeños y grandes separados entre sí unos 20 cm. Únicamente en el tramo intermedio de este albañal se localizan los restos de su cubierta, U.E. 45020/B158, compuesta por siete losas irregulares y aplanadas –con una longitud de 2,25 m y un ancho de 70 cm– que apoyan directamente sobre los muros laterales,

521. Grupo de unidades conformado por la fosa de fundación y su relleno, así como el pavimento del interior del albañal, que es realizado con tierra.

522 La existencia de una atarjea en el muro así como la construcción del albañal durante las obras del antemural, todo ello en una fase previa a la urbanización del enclave donde se edifica tanto la cisterna helenística II –cuyos excedentes sin duda eran conducidos al canal U.E. 2136/B125 y de ahí traspasar el lienzo de muralla a través del *pasamuro* (U.E. 45032a/B123)– como el Patio de la Atarjea, indican que se trata de un proyecto previo, pensado y unitario a pesar de haberse llevado a cabo en momentos diferentes aunque consecutivos.



Fig. VI.45. Extremo SE del antemural. Muro B167, B168 y B170 señalado con flechas. ATM.



Fig. VI.47. Muro intermedio del antemural B145a y B145b. Esta estructura está cortada por la torre VIII tardorrepublicana. ATM.

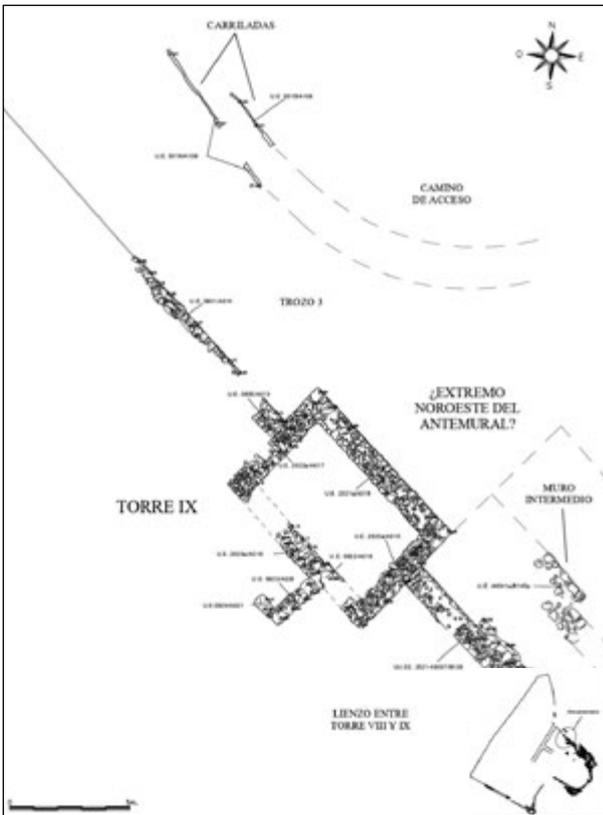


Fig. VI.46. Extremo NO de los restos del antemural. Muro intermedio B145a. ATM.



Fig. VI.48. Muro intermedio del antemural frente a la torre VIII. ATM.

a piedra seca, y que toman pendiente descendiente conforme baja de cota la canalización. Es evidente que toda la canalización originalmente estuvo con la cubierta ya que sobre ella se acumularían los rellenos del antemural.

Respetando la construcción del albañal y sobre este primer relleno anteriormente descrito, se erige un muro de mampostería que discurre en paralelo en el punto intermedio entre los lienzos murarios y las torres, por un lado, y el paramento del antemural, que se identifica como una correa longitudinal, en sentido NO-SE y

que hemos denominado muro intermedio (figs. VI.46, VI.47, VI.48, VI.49, VI.50, VI.51, VI.52 y VI.53). Se ha detectado en varios sondeos -44, 45, 46 y 47- por lo que llevan diferentes nomenclaturas. Esta estructura longitudinal se ha conservado en diferentes tramos pero con un cierto reconocimiento en su alineación y factura. El tramo más al NO -05-TR5- lo componen dos estructuras inconexas por la construcción de

la Torre VIIIa de cronología sertoriana, siendo la más septentrional, U.E. 44041a/B145a y la meridional U.E. 44041b/B145b.

La primera de ellas, es un muro de mampuestos medianos y pequeños, irregulares y trabados con margas, tierra y ripio, con una longitud total de 2,77 m y un espesor de 46 cm. Se conservan un total de cinco hiladas que suman unos 80 cm de altura, que únicamente hacen cara por el NE. A este muro se adosa y superpone el bastión de la Puerta Oriental B142. Al SE se localizan los restos de otro muro –en realidad se trataría del mismo pero está cortado por la construcción de la torre de época romana, como se ha dicho anteriormente– denominado U.E. 44041b/B145b, de la misma factura que el anterior, con una longitud conservada de 5,88 m y un ancho de 0,48 m. Son visibles cuatro hiladas que no superan los 65 cm de altura. Sucesivas actuaciones constructivas en este punto han hecho que no se conserve en longitud toda esta correa por lo que hay grandes vacíos en este sentido.

Hacia el SE, otro grupo de unidades, se documenta alineado con respecto al anterior. La más meridional es U.E. 0921/B134, realizado con mampuestos medianos y grandes a piedra seca, todos ellos irregulares de los que se conservan dos hiladas. Mide 2 m de longitud y un ancho de 1,50/2,15 m porque es muy irregular. Al igual que los anteriores, la cara externa es la única cuidada, mientras que la interior es bastante irregular. Tras un *hiatus* de 2,20 m, se documenta otro tramo de esta correa, U.E. 45038/B124, del que se conservan 1,40 m de longitud y posee un espesor de 1,50 m, donde la cara externa está muy bien marcada y la interior es algo más difusa pues se mezcla con las piedras de los rellenos posteriores. Únicamente han llegado a la actualidad tres hiladas compuestas por aparejos pequeños y medianos aunque en ocasiones hay bloques grandes. En su vertiente SE se adosa a la construcción del albañal, aunque esta correa longitudinal continúa más allá de la conducción, aunque en este caso se trata de U.E. 46005-48009/B121, realizado con mampuestos grandes y pequeños sin trabazón, y del que se conserva un tramo de 6,22 m –que posteriormente quedaría encajado dentro de la Torre VII de época sertoriana, formando parte de su relleno macizo interior– con una anchura que oscila entre 0,38 y 1,10 m, dependiendo del grado de conservación. Finalmente, se pudo documentar una sola hilada del último tramo de la correa longitudinal. Se trata de U.E. 46016/B164, realizado con mampuestos medianos y grandes trabados con tierra. Mide 6,80 m de longitud y posee un espesor de 50 cm. Acaba de modo brusco en el extremo ESE, no apreciándose esquina alguna o trazas de conexión con el resto del conjunto del antemural bárrquida.

Un segundo relleno interior (correspondiente a los sondeos 45, 46 y 48, respectivamente) vuelve a nivelar los espacios intermedios entre la línea de las



Fig. VI.49. Muro intermedio del antemural frente a la torre VI. ATM.

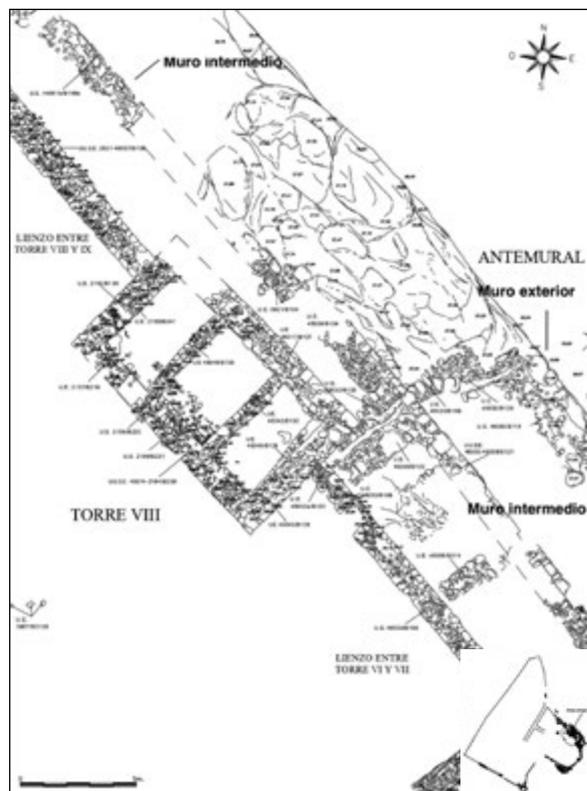


Fig. VI.50. Sector central del tramo 5 de la muralla en torre VIII. Restos constructivos del antemural. ATM.

torres y los lienzos y el antemural ciclópeo, sobre los que se erigen una serie de estructuras en algunos casos o acumulaciones de piedra con cierta entidad –aunque no la suficiente como para que fueran consideradas en su día como elementos arquitectónicos (UU.EE. 44048-44055 y U.E. 44051).

Este muro paralelo a la muralla y las torres y al muro exterior del antemural, del que tendría una longitud en el área excavada, de 50 m de longitud, lo interpretamos como una estructura destinada a compartimentar los rellenos de tierra y piedras que conformarían el antemural, ya que, recordemos hay una distancia de 10 m entre la muralla y el lado exterior de aquel. Si no se hubiera realizado esta obra las presiones sobre la cara exterior del antemural hubieran sido enormes poniendo en peligro toda la construcción.

La secuencia estratigráfica frente a la torre VIII (fig. VI.51 y VI.52.), se documentó con claridad los rellenos que relacionaban esta estructura 45016, 45026, 45027, con el paramento exterior del antemural, en este punto desaparecido. Sobre 45016 se construyó el muro intermedio B124.

Una vez conformada la obra del complejo defensivo bárquida, daría como resultado una plataforma elevada por delante de la alineación de las torres IX, VIII y VI, cuyos rellenos eran contenidos por el muro exterior de este antemural, de aterramiento, realizado con bloques ciclópeos. Los potentes rellenos eran contenidos también longitudinalmente por el muro intermedio que corría de punta a punta del antemural documentado (fig. VI. 53).

Como se ha indicado, la enorme plataforma creada serviría para el desplazamiento y acumulación de tropas en el punto más accesible de la fortificación (en la pendiente oriental). El resultado fue un imponente sistema defensivo, tal como pondremos de relieve en el capítulo de análisis de la fortificación.

Los vestigios del camino de acceso y situación de la Puerta Oriental

De esta fortificación se conoce el camino de acceso que conduciría a una de las puertas del recinto, pero no desvelada aún. Se documentan carriladas o rodadas y retalles en la roca para suavizar la pendiente mediante el trazado de una curva. Se halla bajo el complejo de la Puerta Oriental. En un primer momento se encontraron las carriladas paralelas bajo los umbrales de ese acceso al practicar los sondeos 5 y 41 de 1994. Aquella puerta es una extraordinaria obra defensiva datada en época tardorrepública, de mediados del siglo I a. C. muy probablemente como obra de refuerzo de la fortificación durante las guerras civiles entre Pompeyo y César (Olcina, Guilbert, Tendero, 2014, 131-134). Justo a un lado y otro de las cuatro quicialeras que formarían una puerta doble y cubiertas por ellas, se documentan dos carriladas que trazan, en paralelo, una dirección N-S

con ligera curva (fig. VI.54 y VI.55). De la rodada interior (U.E. 5016, U.E. 41022, A109) se reconoce una longitud de 9,5 m. Aunque muy desgastada, presenta una anchura entre 56-59 cm. Respecto a la carrilada exterior (U.E. 5051, U.E. 41023, A.108) se distinguen 6,50 m con una anchura entre 42-49 cm. Ambas están separadas 1,30 m entre el punto medio, que correspondería al eje de los carros que discurrirían en ellas.

Las carriladas desaparecen bajo el muro A003 de la calle romana pero este camino aparece una vez superado este muro. Lo desveló la excavación de 2018-2020 que llegó a la roca del cerro entre el muro romano y la muralla curva del Complejo de la Puerta Oriental (A010) que nace de la torre X de esta fase. Aquí las carriladas no están tan marcadas y existen múltiples desgastes de la roca debido al paso de los carros. Sin embargo, es evidente la traza del camino que queda claramente marcado por un profundo corte de la roca en curva que marca la dirección en curva del camino hacia lo que sin duda era la puerta principal del asentamiento prerromano del Tossal de Manises (figs. VI.56 y VI.57).

Esta se puede localizar de una manera precisa, antes de su excavación al intersectar tres elementos (fig. VI.58):

La prolongación del trozo 3 del tramo 5 al norte de la torre IX

La dirección del camino trazado sobre la roca

La prolongación de la calle 2 (*vid. infra*).

VI.2.2 Análisis del sistema defensivo

El espacio delimitado por la fortificación ocupa la culminación del cerro con una forma irregular que es consecuencia de claras razones defensivas. Como se ha indicado en el capítulo II del entorno geográfico, y recordamos brevemente aquí, adopta la silueta de un hacha resultado del cercamiento de la parte superior de la vertiente que desde la cresta cimera desciende hacia el SE y una pequeña elevación delante de ella que se rodea formando el hipotético mango de esa hacha (fig. II, 25). La forma de la fortificación es evidente en la configuración del cerro desde que tenemos representaciones gráficas precisas y anteriores a las excavaciones de los años 30 del siglo XX. Así, en el vuelo de Ruiz de Alda de 1929 (fig II.12) se aprecia con claridad la parte superior del Tossal de Manises que queda delimitada por un margen de banal que adopta esa forma de hacha y dentro de la cual se suceden otros abanalamientos escalonando la pendiente. Asimismo, el plano de 1926 muestra las mismas características dibujando la forma de la herramienta descrita y la superposición de ambas ilustraciones es contundente en cuanto a la similitud (fig. II.13). El enmascaramiento del relieve por las construcciones antiguas presenta esta zona como una reducida meseta, sin embargo, desde su punto más

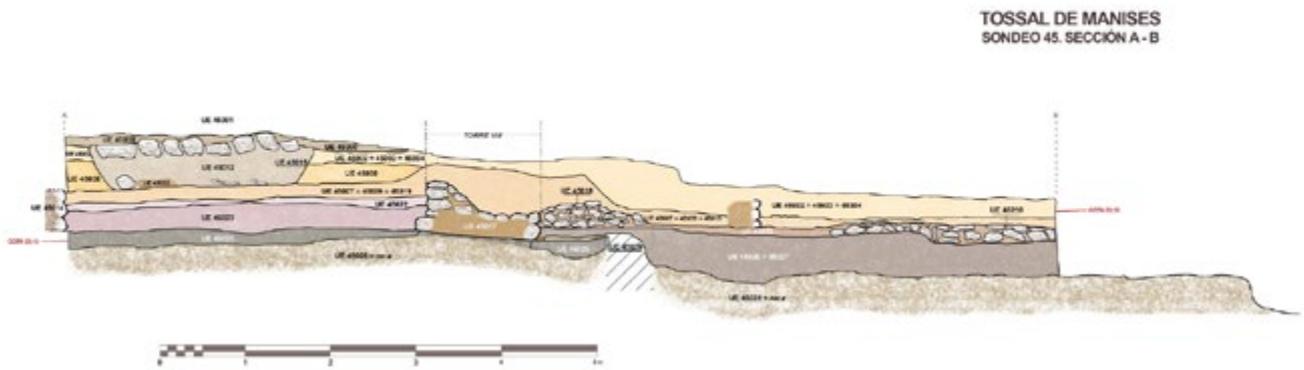


Fig.VI.51. Estratigrafía transversal de la fortificación del tramo 5.

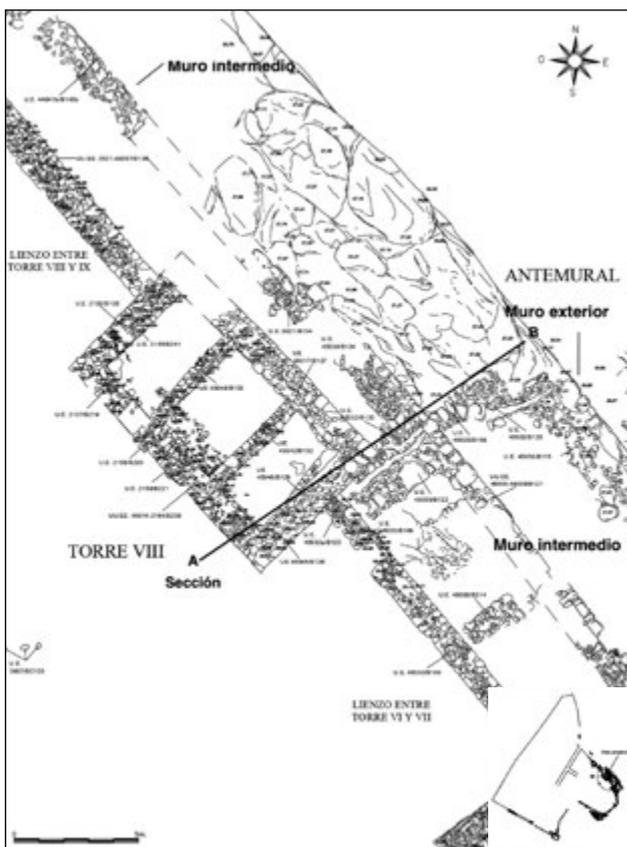


Fig. VI.52. Trazado de la estratigrafía anterior. ATM.

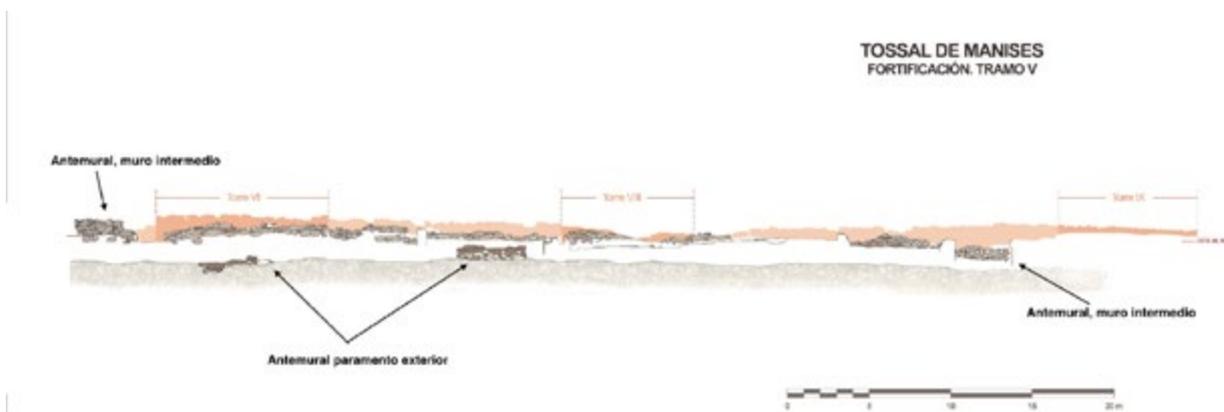


Fig.VI. 53. Alzado y ubicación de los elementos de la muralla prerromana del tramo 5.



Fig. VI.54. Carriladas del camino de acceso al núcleo prerromano halladas en el sondeo 5.ATM.

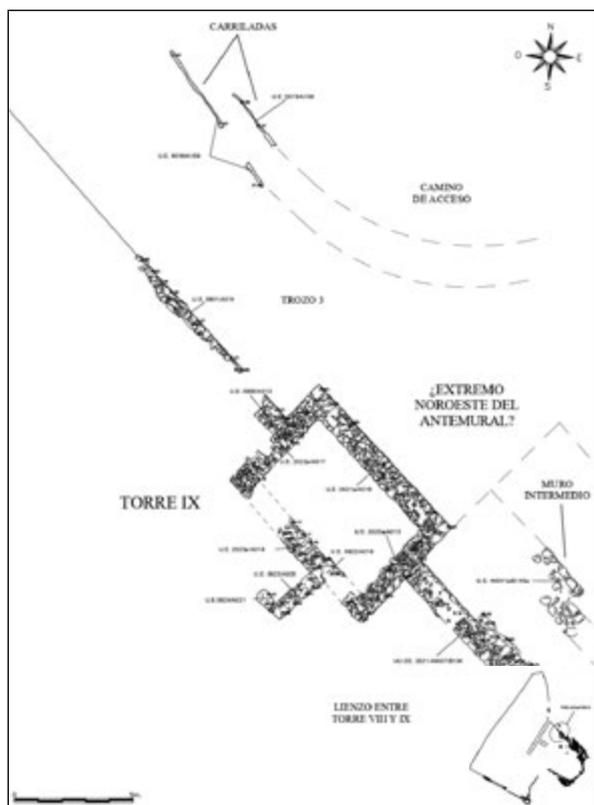


Fig. VI.55. Situación de las carriladas bajo las quicaleras de la Puerta Oriental. ATM.

alto, la roca descende unos m hacia el NO para volver a remontar hacia la culminación de la colina. Por tanto, la razón evidente de la forma cercada está determinada por una motivación defensiva ya que dejar fuera del recinto esta ligera protuberancia hubiera comprometido su integridad al procurar a los hipotéticos atacantes

una excelente plataforma desde donde poder operar el asedio. Es lo que en la terminología de la arquitectura defensiva medieval se denomina padastro⁵²³. Las secciones longitudinal y transversal realizadas del yacimiento (figs. II.26, II.27, II.29, II.30 y II.31), situando la cota de la roca mostradas en el capítulo del entorno geográfico muestran la pequeña elevación que formará el extremo SE del recinto amurallado (área B) (fig. II.25). Recordemos que la pendiente NO-SE (área A), desde los 35,32 m descende hasta a un punto situado en el área del foro romano hasta los 26,31. A partir de aquí vuelve a ganar altura hasta los 29,04-28,86 m. Inmediatamente al exterior de la muralla, frente a la torre Va se produce un brusco escalón que sitúa la roca en los 25,66 m. En la sección transversal practicada entre el lienzo de las torres VI y VIII al NE y el trozo conservado del tramo 4 se distingue con claridad el lomo que forma el extremo SE del recinto (figs. II.30 y II.31). El lienzo citado se sitúa en torno a los 27,80 m. El antemural del tramo 5 se asentó sobre los 26,60-26,90 m. La roca sobre la que se asienta el trozo del tramo 4 se sitúa sobre los 24,20-24,45 m. Asimismo la muralla no se extiende mucho más allá de la elevación, sino que recorre las pendientes a media altura por lo que también en este hecho es claro el aprovechamiento al máximo de las posibilidades topográficas para la mejor defensa. El espacio creado es reducido: entre 2,2 y 2,5 ha, una superficie que alcanzan los poblados ibéricos contestanos de segundo orden, y a mucha distancia de las 5,5-6 ha de una capital como La Serreta por ejemplo (Olcina *et alii*, 1998, 37). En total, suponemos una longitud total de la muralla de unos 650 m, con la imprecisión de las zonas donde es menos conocida, es decir la vertiente NO y la mitad superior de la vertiente E.

La técnica constructiva

En general, la técnica de las torres y los lienzos que las unen es a base de doble paramento de bloques irregulares medianos y grandes irregulares con abundante enripiado para lograr el ajuste de bloques y una regularidad tendente a la horizontalidad de las hiladas. De un solo paramento, puesto que su función es la de contener rellenos a modo de muros de aterramiento, son el muro del antemural exterior, de aparejo megalítico y el muro intermedio, de bloques medianos-pequeños entre la muralla y las torres y el antemural que, como se ha indicado, serviría para aliviar la presión de las tierras sobre el muro exterior. Los mampuestos o bloques se traban con pasta de barro en la que, sin embargo, se ha detectado, en varios puntos pero fundamentalmente en las torres VI y VIII la utilización de la cal, lo que le confiere mayor consistencia⁵²⁴.

523. Según Mora-Figueroa, 1995, 153.

524. El análisis realizado por la Universidad de Alicante dirigido por Miguel Louis en 1993, señala en su muestra 4, del paramento exterior de la torre VIII lo

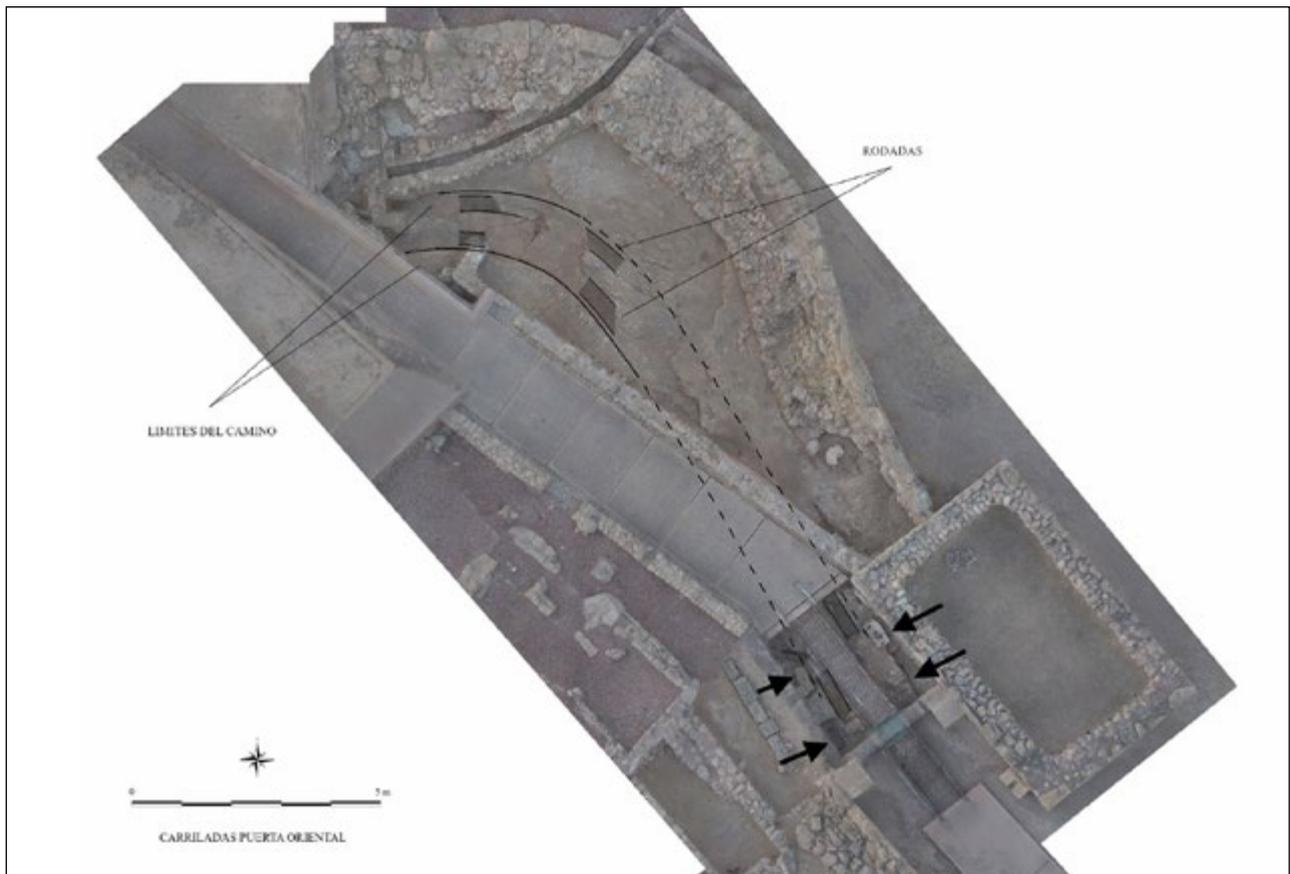


Fig.VI. 56. Trazado del camino tallado en la roca y carriladas al N del tramo 5. En la parte inferior se aprecian las quicaleras de la Puerta Oriental señaladas con flechas.



Fig. VI.57 Camino tallado en la roca. ATM.

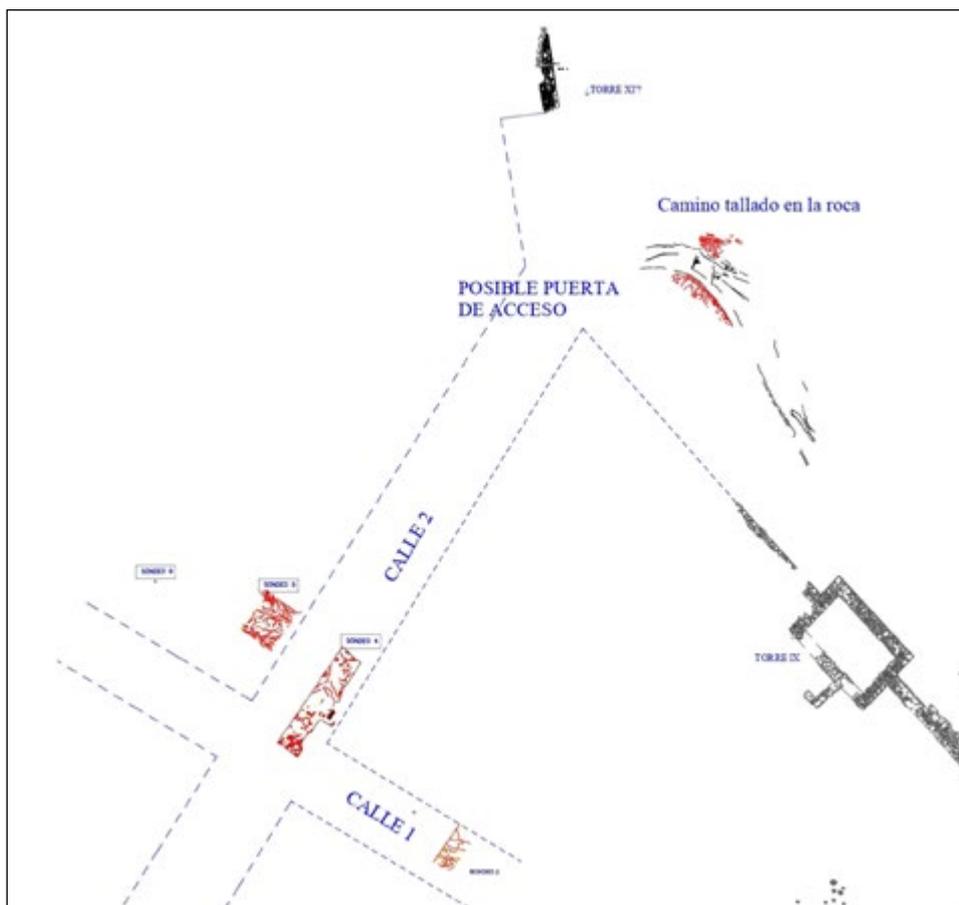


Fig. VI.58 Propuesta de ubicación de la puerta por la confluencia de tres elementos: muralla, calle y camino tallado en la roca.

No se ha documentado la utilización de sillería, tan característica en las construcciones militares púnicas, aunque sin llegar, en la mayoría de los casos a la regularidad del *opus quadratum* romano. La técnica, lisa o almohadillada, fue empleada desde el siglo VI a.C. y perfeccionada a partir del IV a.C. por influencia griega, alguna de las cuales se encuentra en la Península Ibérica. La más espectacular, es la de la Puerta de Sevilla de Carmona, estudiada por A. Jiménez (1989), aunque puesta en cuestión por Th. Schattner (2005, 2006), quien piensa que es romana. En Castillo de Doña Blanca o Carteia, aquí en el recercimiento de época bárquida, se documenta el uso de sillería, aunque irregular (en “damero”)⁵²⁵ en la que menudea el engatillado para encajar los bloques de diverso tamaño (Bendala, Blánquez 2002-2003, 145-158; Blánquez, Roldán, Jiménez, 2017, 521-

526). Pero sin duda uno de los mejores ejemplos de esta técnica constructiva la encontramos cerca, en Cartagena, cuya muralla bárquida, excavada en el colegio La Milagrosa muestra un extraordinario paramento de sillería en su muro exterior (Ramallo, Martín, 2015, 137). Sin embargo, la utilización de los aparejos de bloques irregulares no es extraños a la práctica púnica en las construcciones defensivas. Así, en la misma Cartagena, los trozos, también de época bárquida, hallados en las excavaciones de El Molinete muestran esta técnica (Noguera et alii, 2011-2012, 485), así como en Ibiza, donde un potente muro de la Almudaina, datado del siglo IV a. C., ha sido considerado parte de la muralla (Montanero, 2008, 120-121; Ramón, 2010, 858-859). Incluso en el hinterland de Cartago, encontramos, en Kerkouanne, el empleo mayoritario del aparejo

siguiente: L. M Material terroso en la base con raíces y perforaciones. Una segunda capa es un mortero de tierra-cal de coloración amarillenta, formado por partículas pulvulentas y granos redondeados de arena gruesa, entre 3 y 5 mm de diámetro. DRX. El contenido en carbonato cálcico es muy alto, del orden del doble respecto a la muestra LU-01, apareciendo de nuevo dolomía y cuarzo α , también se aprecian feldespatos en muy pequeña proporción. M.E. Aspecto similar a la anterior de la pasta de cal, pero con abundantes bastones y fibras (Mf.72) cuya forma hace pensar que se trata de silicatos cálcicos similares a los de un cemento moderno y que en efecto, por microanálisis se comprueba su composición de Ca, Si y Al. A mayor aumento se ve perfectamente la psata de cal y los bastones de silicatos, así como los microporos (Mf. 90). En otra zona se observa un aspecto más amorfo. En una forma cavernosa (posiblemente un fósil mineralizado) predomina claramente la cal (Mf.73). En el campo fibroso de la microfotografía siguiente (Mf. 74) aparecen Ca, Si, K, Fe, y Al, de compuestos silicatados. Asimismo, en un análisis realizado en febrero de 1995 por la empresa ITC (Instituto Técnico de la Construcción) detectó, también cal en el muro perimetral interior de la torre VI.

525. Que implicó el arrasamiento de los alzados preexistentes en tapial.

irregular en las murallas, junto a alguna de sillería (torre norte), aunque esta no de grandes bloques (Fantar, 1987, 43-53).

Hemos de pensar que los restos conservados en el yacimiento corresponden a zócalos sobre los que se elevarían muros de adobes y cuya presencia masiva, y procedente sin duda de la torre VIII se han hallado, formando derrumbe, en la cisterna helenística II (*vid. infra*). El uso de adobes en la arquitectura militar púnica⁵²⁶ es una práctica bien conocida, y también en el mundo griego, tanto en la Grecia continental, por ejemplo, en Goritsa (Bakhuizen, 1992, 150) y especialmente en Sicilia, en los siglos IV y III como en Gela (Trezyni, 1996, 351; Coarelli, Torelli, 1988, 126-127) y Heraclea Minoa (De Miro, 1965, 12-13). En el mundo púnico peninsular se atestigua en Carteia (Bendala, Blánquez, 2002-2003, 151), y, otra vez en Cartagena, tanto en la muralla de la Milagrosa, en el muro interior (Ramallo, Martín, 2015, 137), como en la del Molinete antes aludida (Noguera *et alii*, 2011-2012, 485). En este último caso tendríamos que, aparejo irregular y alzado de adobes (como también ocurriría en Kerkouanne) no es una técnica privativa del mundo ibérico, por otra parte, tan ampliamente documentada en toda su geografía (Moret, 1996, 73). Incidimos en este punto para advertir que, un examen apresurado y descontextualizado de este modo de proceder arquitectónico, nos conduciría a grandes errores de interpretación.

El adobe en la arquitectura militar es un material excelente por cuanto que amortigua el choque de los proyectiles⁵²⁷, evitando el derrumbe de toda la estructura si se extrae o cae una parte (Adam, 1982, 20) y asimismo se atestigua su uso en el Tossal de Manises de manera masiva también en las murallas tardorrepublicanas (Olcina *et alii*, 2014, 130).

La distribución de los elementos defensivos

La muralla prerromana del Tossal de Manises, en el estado actual de nuestros conocimientos, no presenta una distribución uniforme de lienzos murarios, torres y defensas avanzadas o antemurales. Así, en los tramos 2, 3 y 4 sólo se ha podido documentar una torre, la II, que forma ángulo entre los tramos 2 y 3. En el tramo 2 con suficientes trozos de muralla excavados es muy improbable que hubiera torres si lo comparamos por ejemplo con la distancia entre ellas que se documentan en el tramo 5. En el tramo 2 además la muralla presenta un grosor, 2,20 m que, junto a la mayor aspereza de la vertiente sobre la que

se instala, muy probablemente haría innecesaria la construcción de torres. El tramo 3 sin embargo presenta el problema del enmascaramiento de la muralla de la fase prerromana por la muralla de la fase tardorrepublicana por lo que es por ahora imposible conocer si en el tramo hubo alguna torre intercalada. Por el contrario, en el tramo 4, excavado de antiguo por F. Figueras, no hemos reconocido la presencia de torres, si bien es cierto que aquí, las construcciones romanas pudieron eliminar alguna de ellas.

Es en el tramo 5 donde se acumulan de manera notable las obras de defensa. Encontramos cuatro torres seguras: Va, VI, VIII, IX, con una separación entre ellas de poca distancia, aunque variable. Entre la torre Va y la VI media una separación de 16,60 m; entre la torre VI y la VIII una distancia de 13,67 m; la torre VIII y la IX quedan separadas por una distancia de 18 m. Es posible, además, que el trozo murario 4 del tramo 5 pudiera ser una torre, aunque no se puede asegurar. Nosotros creemos que sí y el razonamiento se planteará en el apartado de las puertas urbanas. A estos elementos defensivos, las torres, se ha de añadir el antemural adelantado 10 m respecto a los lienzos y en posición perfectamente paralela al trazado de estos y las torres.

La razón de esta cantidad de estructuras es la posición donde se encuentran, defendiendo la vertiente oriental del cerro, la de menor pendiente y por tanto más accesible. Es en esta vertiente donde se han hallado las trazas del camino con las carriladas talladas en la roca. Hoy en día la urbanización contemporánea hace difícil percibir la suavidad de la pendiente oriental. Para ilustrar tal configuración intercalamos, en el capítulo del entorno geográfico una fotografía tomada en inicios de la década de los años 60 del siglo pasado desde la esquina de la actual calle Zeus-avenida de la Condomina, a los pies de la vertiente SE del yacimiento (fig. II.21). En ella se aprecia con claridad en primer plano una suave pendiente y, al fondo una elevación con mayor inclinación. Es esta última la que cerca la muralla del Tossal de Manises. En el plano de 1926 se aprecia la proximidad de las curvas de nivel que ocultan la muralla.

La necesidad de protección de este lado se manifestó también en la siguiente fase de fortificación. De la misma manera que en la etapa prerromana, en el siglo I a. C. se construyen varios elementos defensivos: dos torres (VII y VIIIa) y en los extremos un fortísimo bastión y las estructuras de la Puerta Oriental (Olcina, 2002, 255-266; Olcina, Guilabert, Tendero, 2014, 127-140).

526. Es un material de construcción ampliamente utilizado por el mundo púnico en toda tipología arquitectónica, no solo como elemento para levantar muros, sino también para extender pavimentos (Prados, 2003, 120-125).

527. No quiere esto decir que las murallas ibéricas se alzarán de este modo exclusivamente para hacer frente a las máquinas de artillería. Como planteó F. Quesada (2001, 148): *el principio de Occam nos indica que el zócalo de piedra con alzado de barro es el sistema que mejor combina solidez y economía de esfuerzo en la construcción de una muralla de época preindustrial, y por tanto lo que cabe esperar haya catapultas o no.*

La muralla presenta una anchura de entre 1m-1,10 m de grosor en los tramos 4 y 5 aunque en este último aumenta su espesor a 1,20-140 debido quizá a la reparación del trozo de muro B136 ya que su aparejo es mucho más descuidado. En el tramo 2 la muralla alcanza los 2,20 m de anchura lo cual nos hace pensar en la ausencia de un elemento de defensa avanzada. En el tramo 3 está enmascarada por la ampliación de la muralla tardorrepública.

La escasa anchura de la muralla en los tramos 4 y 5 plantea el tipo de adarve o camino de ronda. Si descontamos el espesor de las almenas, este pudo tener algo más de 50 cm de anchura, algo estrecho para un tránsito cómodo, aunque no se alejaría de otros ejemplos del mundo griego⁵²⁸. Sin embargo, las construcciones interiores se adosan a la cara interna de la muralla, en los lienzos que unen las torres, por lo que la cubierta de estos edificios serviría para el estacionamiento y movimiento de los defensores. No habría por tanto una calle perimetral o camino de ronda al pie de las murallas separado de las estructuras interiores. No es extraño esta disposición en los asentamientos ibéricos, tal como aparece en el Oral (Abad, Sellés, 2001, 19, fig. 2). En cambio, en la Bastida de les Alcuses se trazan calles perimetrales, más estrechas que las centrales, que separan el caserío de las murallas (Bonet, Vives-Ferrándiz, 2011, 62-93). En el mundo púnico hallamos también la solución de adosamiento de las estructuras en la cara interna de la muralla, como en Kerkouanne, especialmente en su encintado interior del lado norte de la ciudad (Prados, 2014, 31 y vid. la reconstrucción de Laronde y Golvin, 2001, 35).

La muralla, como hemos indicado en la descripción de la fortificación, estaba enfoscada de una capa de arcilla arenosa de color marrón-rojizo que se detectó en un sondeo de 1997 en el lienzo que unía las torres Va y VI (Olcina, 1999, 205-213), que fue analizado por M. P. Fumanal y C. Ferrer (1999, 214-215). El grosor probablemente fue algo mayor ya que sobre la capa negra natural que descansa sobre la roca, se depositó una capa de disgregación de dicho revestimiento de 5 cm de espesor. La presencia de esta capa sobre el paramento de la muralla que lo cubría desde la primera hilada de bloques, indica que en este punto en concreto no existió un antemural puesto que las capas de relleno para crear la terraza entre los dos muros (muralla y antemural), no hubiera necesitado de este recurso constructivo, como así se ha documentado en el resto del tramo

hacia el NO desde la torre VI hasta la IX. No se ha registrado cal en el análisis de esta capa de revestimiento algo que contrasta por ejemplo con el caso de Kerkouanne, donde está presente la utilización de enfoscados de tierra y arcilla con espesores de entre 1 y 6 cm y capas superpuestas de mortero de cal y arena (Fantar, 1984, I, 366). Concretamente de la muralla dice: *a la veille de sa destruction, Kerkouanne presentait a l'étranger sa doublé enceinte crepie et blanchie à la chaux* (Fantar, 1987, 52). Asimismo, en la cercana Cartagena, en el paramento exterior de la muralla púnica de La Milagrosa, presentaba un grueso enlucido de cal (Ramallo, Martín, 2015, 137).

Las torres. Se documentan en total de 5 torres seguras (II, Va, VI, VIII, IX) y una probable (trozo 4 del tramo 5). En cuanto a su forma todas son de planta rectangular, pero en cuanto a sus dimensiones no existe un patrón fijo:

Torre II: 10,30 x 7,75 m. Superficie total: 79,83 m².

Torre Va 8,68 x 5,40 m. Superficie total: 46,88 m².

Torre VI: 10,16 x 8,15 m. Superficie total: 82,81 m².

Torre VIII: 11,30 x 6,70 m. Superficie total: 75,71 m².

Torre IX: 8,20 x 5,55 m. Superficie total: 45,51 m².

Torres y muralla no traban sus paramentos, sino que se adosan, una característica que recomendaba Filón de Bizancio (Filón, ed. Garlan, 1974, A62-3) aunque para McNicoll (1997, 11 y 13) dicha separación nunca llegó a ser universal y que estaba más extendida al final de la época Helenística que al principio. Pero con esta solución, en caso de abatir la cortina o lienzo de muralla, la torre no se veía afectada por el arrastre de la caída del muro (Garlan, 1974, 257) como ocurrió en el asedio de Sagunto por Aníbal según Livio⁵²⁹.

Todas las torres son huecas excepto la núm. II. Esta presentaba un relleno de piedras y tierra que permite pensar o bien que en toda su altura era maciza o bien que tenía una base rellena y un piso superior hueco.

En el resto, hemos de considerar al menos dos espacios superpuestos, el inferior, accesible desde el nivel de circulación de calle, otro sobre él, y todo coronado con una terraza (fig. VI. 59 y VI. 60).

En la cubierta y en el espacio intermedio se acumularían las tropas y los ingenios para la acción efectiva de defensa. En dos de las torres, la VI y la VIII aparece una división tripartita en el espacio inferior. Estas habitaciones se pueden entender como casamatas, o ámbitos destinados a la habitación de las tropas, almacenes

528. Por ejemplo en Kydna (Adam, 1982, 133-134), sobre la poterna noroeste, una muralla de 1,10 m de anchura con adarve de 80 cm ampliado 30 cm con voladizo del sillar o bloque superior. En el mismo lugar, sobre la poterna sudoeste, una muralla de 106 cm de anchura con un pretil almenado de 30-35, lo que permite un adarve de 76-71 cm. Para el Tossal de Manises también podemos pensar en almenas de menos de 50 cm de anchura.

529. T. Livio, XXI, 8, 5, ed. Villar, 1993: *De modo que los muros sufrían ya los embates de los arietes y estaban debilitados en muchas de sus partes: una de ellas, con sus derrumbes ininterrumpido, había dejado la ciudad al descubierto; tres torres, sucesivamente, y todo el muro que las unía se habían venido abajo con gran estrépito.*

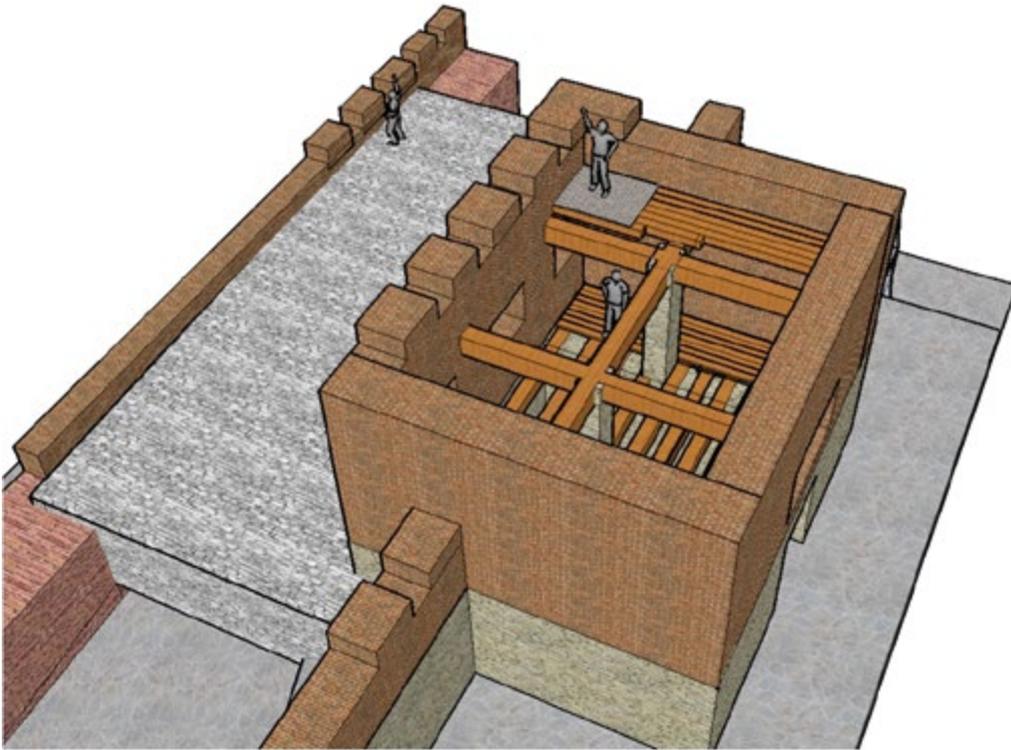


Fig. VI.59. Propuesta de reconstrucción de los pisos de las torres huecas de la muralla prerromana, especialmente las torres VI y VIII. Ilustración M. Olcina.

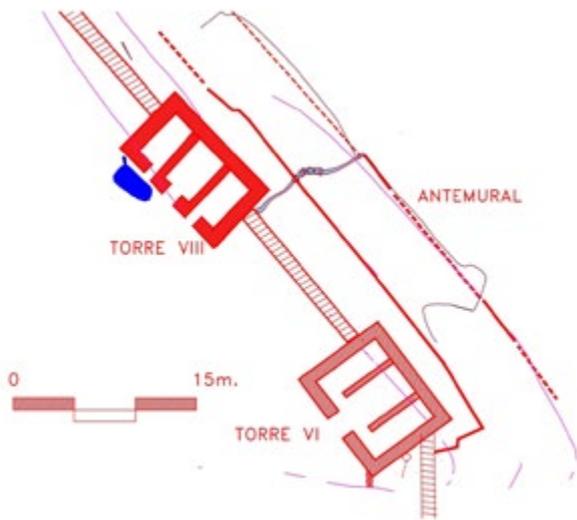


Fig. VI.60. Las torres VI y VIII compartimentadas en tres estancias en la planta inferior.

de armas o víveres (Ginouvés, 1998, 26). En el caso de la torre VIII (fig. VI.61) se accede a cada uno de ellos por puertas independientes: la de la cámara central con la puerta asimismo centrada (1,47-1,50 m de anchura), mientras que para las cámaras laterales están descentra-

das y los vanos (1,03-1 m de anchura) se disponen junto a los muros de separación que determina la cámara de en medio⁵³⁰. Estas cámaras no son de dimensiones iguales. Mientras que la cámara central mide 3 m de anchura, las laterales tienen 2,35-2,40 m.

La torre VI sin embargo sólo presenta una ancha puerta al exterior desde la cual se accede a cada uno de las tres cámaras, de manera frontal a la central y en ángulo a las laterales. A partir de la restitución de los elementos constructivos de este piso de la torre, la puerta de acceso mediría 2,10 m. Las cámaras laterales median 2 m y la central 3 m, con vanos de acceso, para estos dos de 1 metro de anchura (figs. VI.62).

Es evidente la similitud de la torre VI con la muralla púnica de Cartagena hallada en la Milagrosa, entre los cerros de San José y Despeñaperros donde la división interna de los dos muros que conforman la muralla, están divididos por estancias tripartitas con único acceso desde el exterior (Martín, Roldán 1992, 116, Martín, Marín 1993, 126) y distribución idéntica a la de la torre VI del Tossal de Manises (fig. VI.63a).

Las dimensiones sin embargo de las estancias no son las mismas puesto que en Cartagena son de anchuras similares (Ramallo, Martín, 2015, 136)⁵³¹.

530. A la cámara NO se accedía por la estancia V bajo cuyo pavimento se hallaba la cisterna helenística III (*vid infra*)

531. Las medidas realizadas por nosotros son:

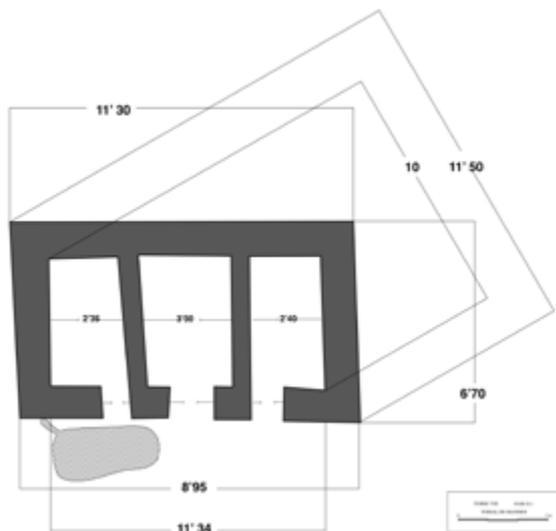


Fig.VI.61. Torre VIII. Medidas en m.

Este sistema de muralla de casamatas es de raigambre greco-helenística y está asimismo representada en centros púnicos del Mediterráneo central como Cerdeña, Sicilia y Magna Grecia (Martín Camino, 2000, 17), pero es en la Iberia púnica donde encontramos ejemplos similares. Es el caso del Castillo de Doña Blanca donde en el siglo III a. C. se construye una cerca apoyada sobre otra anterior del siglo V a. C. compuesta por un doble muro compartimentado en casamatas de 3 x 3 m o 3 x 3,5 m (Ruiz Mata, 2001, 261-274). Esta muralla sufrió remodelaciones en época bárquida con la inclusión de sillarejos bien escuadrados con engatillados y algunos almohadillados. En Carteia se levantó una muralla de casamatas o casernas a finales del siglo III a. C. con una anchura media de 3,04 m a las que se accedía mediante un estrecho vano abierto sin norma estricta en el paño interior de las mismas (Bendala, Blanquez, 2002-2003, 151-152, Blanquez, Roldán, 2009, 93-103). Observamos pues que se repite una medida de las casamatas, alrededor de 3 m de anchura, en los centros púnicos indicados, Cartagena, Castillo de Doña Blanca y Carteia, como la dependencia central de las torres VIII y VI del Tossal de Manises. Recientemente además se han documentado otras torres que presentan plantas casi calcadas a las del yacimiento alicantino. En el Cerro del Trigo (Puebla de Don Fabrique) se ha documentado una torre de distribución tripartita interior idéntica a la torre VI del Tossal de Manises. Es un *castellum* romano del s. I a. C. cuya función fue la del control de las vías de comunicación con la costa del SE peninsular y vigilancia de las comunidades indígenas así como

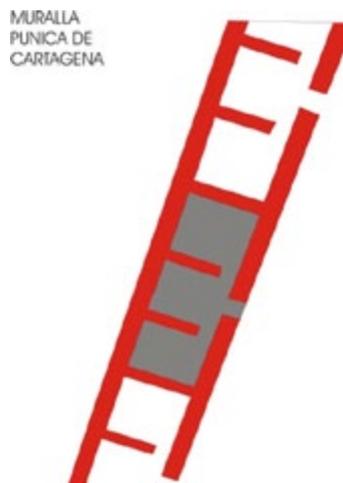


Fig. VI.62a. Esquema constructivo de la muralla púnica de Cartagena de La Milagrosa. A tres cámaras se accede por una única puerta al interior del recinto, como la torre VI del Tossal. Dibujo M. Olcina.

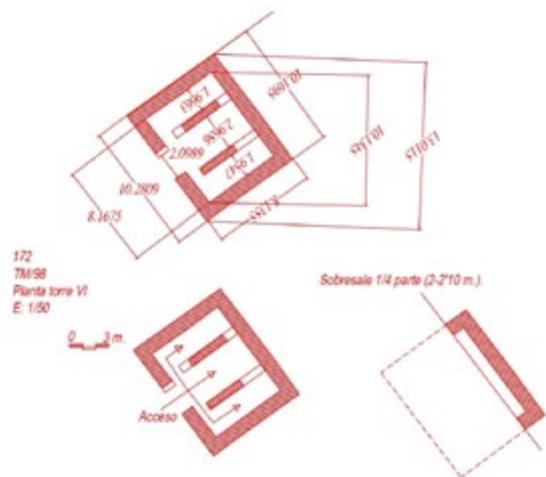


Fig. VI.62b. Torre VI.

el poco conocido distrito minero aurífero de Caniles de Baza (Diosono, 2005, 119-128). La similitud de esta torre es tan cercana a las construcciones púnicas que incluso repite el módulo de las casamatas de la muralla púnica de La Milagrosa de Cartagena, lo que sugiere a P. Moret, (2012, 42) que no habría que descartar un enclave militar cartaginés previo al romano. En el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas), una ciudad oretana, hay una torre de gran tamaño prácticamente réplica de la torre VIII del Tossal de Manises. Podría ser que este centro indígena situado en un espacio estratégico en las vías de comunicación hacia el interior peninsular y que probablemente utilizó Aníbal en su expedición de 220 a. C. hubiera sido sometido a la autoridad bárquida y que

L: 3,63 m. A: 3 m – estancia izquierda

L: 3,48 m. A: 3,10 m – estancia central

L: 3,65 m. A: 3,02 m – estancia derecha

Elemento	Proporción	Unidad	Valor
Torre II	3-4-5	Codo	0,517 m
Torre Va	Áurea o de media y extrema razón.	Codo	0,537 m
Torre VI	3-4-5	Codo	0,512 m
Torre VIII	2:1	Codo	0,522 m
Torre IX	Áurea o de media y extrema razón.	Codo	0,538 m
Lienzo entre IX y VIII		Codo	0,520 m
Lienzo entre VIII y VI		Codo	0,521 m
Lienzo entre VI y Va		Codo	0,519 m
			Media total = 0,523 m

Fig. VI.63. Tabla síntesis de los resultados obtenidos en el estudio metrológico de las defensas del Tossal de Manises, según Ismael Carratalá, (2011, 112, fig. 64).

este hecho hubiera dejado rastro en la arquitectura defensiva (Moret, 2012, 41).

Otra característica singular de las torres del yacimiento alicantino es su escasa proyección al exterior de los lienzos de la muralla del tramo V. Veamos los casos:

La torre VI sobresale 2 m, es decir sólo $\frac{1}{4}$ parte de su profundidad (fig VI.62b). La torre VIII sobresale 1,90 m en su lado SE y 1,35 en su cara NO por lo que la relación proyección-profundidad es de $\frac{1}{3}$. Es la misma relación que se muestra en la torre IX (la proyección exterior de los lados SE y NO es de 1,90). Este hecho se contradice con una de las funciones fundamentales de las torres como es la de la defensa de flanqueo de las cortinas (Moret, 1996, 104, Sconfienza, 2003, s. p., 2005, 16), un principio en el que insiste Filón de Bizancio (Filón, ed. Garlan, 1974, V. A 2-3) y que recogerá Vitruvio en el quinto capítulo del libro V de *De Architectura*⁵³².

En las torres del tramo 5 del Tossal este precepto no se cumple puesto que sólo unos pocos defensores podrían ejercer la defensa en los lados contiguos a los lienzos. Pero además si descontáramos la anchura del parapeto de la terraza, por ejemplo, la mitad de la anchura de los muros perimetrales, 0,5 m, el espacio útil para la defensa de flanqueo sería ridícula: 1,50 para la torre VI y 1,40 para las torres VIII y IX. Sólo uno o dos defensores, y sólo catapultas de pequeño tamaño podrían hacer frente a los atacantes que pretendieran forzar el asalto a los lienzos situados entre las torres. Si además delante este sistema de torres y lienzos hubo otra obra defensiva, como es el antemural, hemos de concluir que la función primordial de dichas torres en realidad fueron la de servir de plataformas para la artillería de torsión y tiro perpendicular a la cerca defensiva, cuyo análisis detenido se realizará más adelante⁵³³. Es una carac-

532. Las torres volarán hacia fuera de los muros, para que, cuando el enemigo se llegare a ser asaltarlos, pueda ser ofendido por las troneras de las torres a una y otra mano (Vitruvio, ed. facsimil de J. Ortiz, 1787).

533. Delante de la torre Va no se ha detectado con seguridad el antemural, pero la relación proyección exterior/profundidad sigue siendo muy escasa ya que el muro N sobresale 1,33 m y el S 1,67 m. La única de las torres de esta fase que presenta una buena defensa de flanqueo es la II con lados útiles para la defensa de 3,16 m en su lado NO y 3,38 en su lado SE. Tampoco frente al tramo III de la muralla podemos asegurar que hubiera antemural, con la salvedad del "muro griego" que Lafuente excavó en los años 30 (*vid.supra*). Creemos que esta torre se levantó en este punto para proteger, además de ataques provenientes de la vertiente sur una puerta inmediata situada a pocos m al N de la torre. En este lado el espacio útil para la defensa de flanqueo,

terística del desarrollo de la artillería la aparición de torres inversas (desarrolladas hacia el interior del recinto) o que cabalgan sobre la muralla (McNicoll, 1997, 9). Incluso la escasa distancia entre sí indicaría la presencia de máquinas de tiro⁵³⁴ (*vid. infra* sobre el uso de la artillería).

Las torres huecas del Tossal de Manises son únicas en la arquitectura prerromana de la Contestania ya que entre los yacimientos mejor estudiados, las torres son siempre macizas, al menos en la base, como ocurre en el Oral (Abad, Sala, 2001, 109-112; Sala, 2006, 132-137), la Bastida de les Alcuses (Bonet, 2006, 25-30), El Puig (Grau, Segura, 2013, 49-60) o la Serreta (Llobregat et alii, 1995, 135-162). En las fortificaciones ibéricas de otras zonas las torres huecas desde la base compartimentadas o no, son mucho menos frecuentes que las macizas. La más antigua es la de Alorda Park con una división interior en dos cámaras separadas por un grueso muro (Sanmartí, Santacana, 1991, 330, fig. 8) que se ha paralelizado con las de Motya. En la misma provincia de Tarragona presenta una conservación excepcional la torre del Castellot de la Roca Roja (Asensio, D., Belarte, C., Noguera, J., 2001, 286-291) dividida, como la anterior, en dos espacios separados por un muro y datada del siglo V a. C. Esta construcción contaría con al menos una habitación superior tal como muestran los huecos para encajar las vigas que sostendrían el suelo intermedio. También las torres I y III de Ullastret están compartimentadas en dos ámbitos, aunque parece que no utilizables en la base (Moret, 1996, 376-378). Torre hueca de un solo ámbito se encuentra en Burriac (Burjacs, Benito, Defaus, 1991, 161-163). En la Punta d'Orleil se ha publicado como torre hueca con varios pisos, la T.1 aunque la base o cimentación esta dividida por un muro. (García, Moraño, Melià, 1998, 46-51). A pesar de estos ejemplos de la arquitectura indígena, que no alcanzan la potencia de las torres del Tossal de Manises, la introducción de las torres huecas en la mitad sur peninsular se explica, antes de la dominación romana, por la influencia o construcción fenicio-púnica⁵³⁵. Es el caso de Malaka, donde la segunda fase de construcción de la muralla, del siglo VI a. C. comportó la construcción de torres huecas (López Castro, 2002, 88-89), solución que se encuentra en Mozia en las torres, divididas en dos espacios inferiores, pertenecientes a la primera fase de

la muralla de mediados del s. VI a. C. (Ciasca, 1986, 221-228; Famà, 2008, 147-151).

Además de las torres hoy claramente documentadas en el tramo 5, pensamos que existieron otras dos. A una de ellas pertenecería el muro A287 (trozo 4 del tramo 5) y otra hubo de situarse entre esta, la posible torre XI y la IX. La existencia de ambas está determinada por la ubicación de la puerta oriental de la ciudad prerromana a la que conduciría el camino con carriladas que se halló en la Puerta Oriental tardorrepública. Ambas torres la posible XI y la que existiría al sur protegerían dicha puerta, ya que, de otro modo este acceso hubiera quedado muy expuesto a los ataques antemural descubierto en las últimas excavaciones.

La fortificación muestra una clara modulación basada en el codo púnico según Ismael Carratalá (2011, 100-114)⁵³⁶ quien analiza sobre todo las torres II, Va, VI, VIII y IX y los lienzos que unen las torres del lado oriental o tramo 5 (fig. VI.63). Concluye el autor la utilización en toda la fortificación del Tossal de Manises de un codo púnico con un valor de 0,523 m equivalente al codo de Cartago, El Oral, Cabezo Pequeño del Estaño y en su paralelo directo más relevante, Qart Hadast.

P. Olmos (2010, 253) y D. Montanero y P. Olmos (2019, 598) consideran sin embargo la utilización de un pie osco de 0,275 m, patrón utilizado frecuentemente, según estos autores, tanto en colonias griegas de occidente como en los asentamientos ibéricos durante los siglos IV y III a. C., argumentando que la obra defensiva habría sido planificada por arquitectos e ingenieros cartagineses, siguiendo el modelo utilizado en la muralla de Cartagena como prueba la adopción del mismo módulo en la torre VIII. Pero la mano de obra fue local y habría utilizado su propio sistema de medidas dentro de un esquema constructivo cartaginés. Hemos de indicar que el trabajo de Ismael Carratalá es mucho más completo que el de Olmos y Montanero y Olmos puesto que tuvo en cuenta también la torre II y los lienzos de muralla, además tomó las medidas de las construcciones en el terreno, coincidiendo con las que habíamos aportado en diferentes trabajos, precisión que difiere en algunas estructuras en los análisis de Olmos y Montanero. Además, no entendemos muy bien que si la obra es proyectada y dirigida por cartagineses como

descontado el parapeto de la terraza sería de 2,88 m.

534. Según McNicoll (1997, 11) es erróneo pensar que la artillería haría innecesaria la proximidad de las torres puesto que alcanzarían mayor distancia de tiro que el de las armas arrojadas. Al contrario, la torres artilladas se emplazaban allí donde quiera que la potencia de fuego era requerida y su número y separación estaba dictado más por el terreno exterior a las murallas que simplemente por la distancia por la que los proyectiles podían ser lanzados.

535. De cronología romano-república sin embargo, en el yacimiento del Peñón de Arruta, en Jerez del Marquesado (Granada) según Adroher y López (2003, 55) se observa que tanto el sistema constructivo como la planimetría de las estructuras actualmente visibles en superficie se alejan profundamente de las más puras tradiciones indígenas (la muralla no se amolda a la topografía y existen torres de planta rectangular que atraviesan el lienzo de la muralla y están huecas). También, del siglo II a. C. y por acción romana, se construyó una muralla de casamatas en Sisapo (Fernández, Zarzalejos, 2010, 366-367).

536. Agradecemos a Ismael Carratalá su permiso para consultar el trabajo inédito y el traslado aquí de las referencias que se citan.

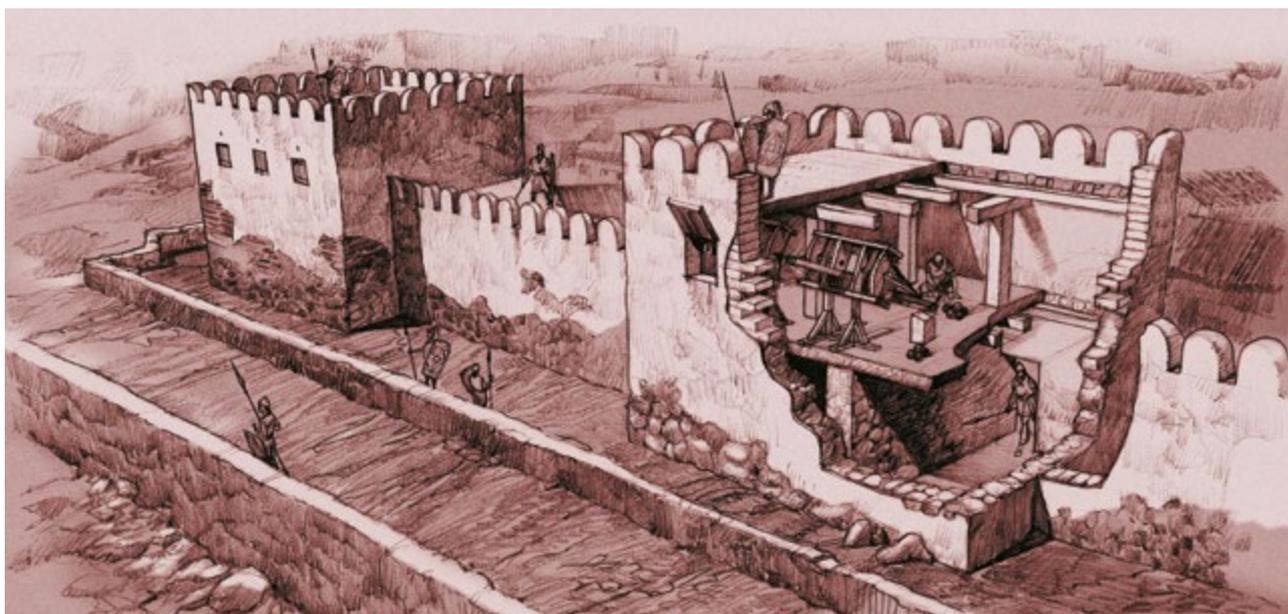


Fig. VI.64. Primera propuesta del sistema fortificado del tramo 5. Véase que el muro intermedio del antemural sobresalía de los rellenos como un elemento defensivo más. Ilustración J. Hermida. (vid. también fig. V.193).

dicen estos autores, dejan la ejecución material a libre disposición de los constructores ibéricos⁵³⁷. Es algo extraño y nos remite, *mutatis mutandis*, a aquellas explicaciones de la muralla de *Tarraco* con la base de aparejo ciclópeo y signos ibéricos en el paramento de sillares superpuesto a aquel, para explicar que era obra indígena y no romana, idea hoy totalmente descartada (Palmada, 2003, 39-40).

El antemural. Una de las sorpresas de la fortificación prerromana del Tossal de Manises caracterizada por las excavaciones llevadas a cabo entre 1994 y 1998 (*vid. supra*), fue que las murallas y las torres, en los tramos 4 y 5 presentaban una aparente debilidad ya que los lienzos sólo medían algo más de 1 m de grosor, lo mismo que la anchura de las torres. Esta deficiencia se desvanece por la presencia clara, en el tramo 5 de una potente estructura de defensa avanzada, o antemural.

Esta obra consta de un paramento de grandes bloques irregulares, definitivamente ciclópeos, del que sólo quedan dos vestigios separados entre sí 12,5 m y que ya hemos indicado, uno de ellos fue referido por J. Lafuente Vidal. El paramento B115, el NO, se asientan sobre la roca del cerro en el borde de un escalón que parece tallado y que se reconoce en una longitud de 36 m frente al lienzo entre las torres VIII y IX y frente a la torre VI⁵³⁸. Sobre este escalón se levantaría el paramento exterior del antemural que muestra una dirección completamente paralela a la muralla y las torres. Al tener sólo un paramento, estos muros indican que se trata de ele-

mentos de aterrazamiento, contenedores de rellenos de piedras y tierra que se reconocieron en los sondeos practicados y que se extendían sobre la roca desde las torres y cortinas hasta el borde del escalón de roca o a los propios paramentos conservados, especialmente el B115. Dada la distancia entre la muralla y el paramento del antemural, los rellenos hubieron de ser considerables pero fueron desmantelados en gran parte al construir la segunda fase de la muralla tarrorrepública. Esta enorme acumulación de rellenos se compartimentó y alivió la presión hacia el muro exterior, mediante otro muro paralelo entre la muralla y las torres y el paramento ciclópeo que hemos llamado muro intermedio. Se trata de B164-B124-B121-B134-B145 y B145a. No se ha conservado como un muro continuo, sino que faltan algunas partes frente a la torre VIII y lienzo entre esta torre y la IX. También es un muro de aterrazamiento sin paramento interior y que se asienta sobre la roca o sobre las primeras capas de relleno dispuestas sobre ella. Que este muro se destinó a aliviar la presión de los rellenos del antemural lo indica también la distancia a la que se encuentra de los lienzos de la muralla. Está a 4,54 m del lienzo entre las torres VI-VIII y a 5,40 del vestigio de paramento B115, es decir, prácticamente a media distancia. Al contrario de lo que pensábamos hace años (Olcina, Pérez, 1998, 61) (fig. VI.64) consideramos ahora que el muro intermedio no sería visible de tal manera que entre la muralla y las torres y la cara exterior del antemural se dispuso un amplio espacio,

537. Es como si se planificara en el sistema métrico decimal y se ejecutara en el sistema Imperial o anglosajón.

538. A un lado y otro de estos extremos el escalón descende y está oculto por la tierra superficial no explorada hasta ahora.

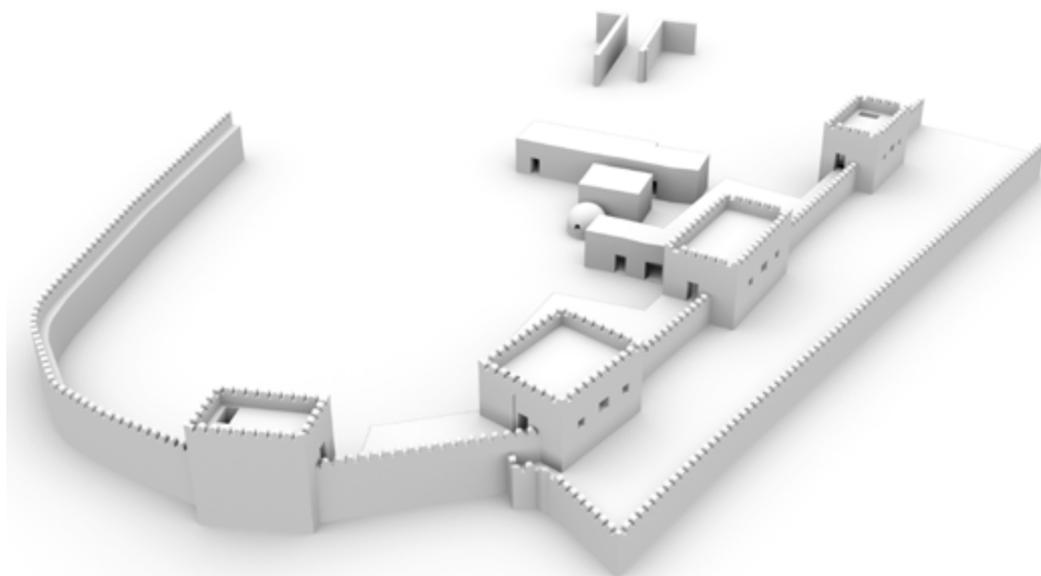


Fig. VI.65. Extremo sudoriental del núcleo prerromano. Vista del sistema defensivo de los tramos 4 y 5. Torres Va, VI, VIII y IX y antemural. Nótese su forma apuntada y quiebro, junto a la muralla, de su extremo SE. Ilustración Alebus S.L.

posiblemente libre de otras construcciones, para la acumulación de gran cantidad de tropas y, quizá también, la disposición de ingenios de artillería.

El muro intermedio quedó englobado en los relleños del bastión y torres VII y VIIIa tardorrepúblicas y cubierto por el bastión de la Puerta Oriental. Este último hecho indica que el antemural al menos alcanzó la cara SE de la torre IX pero no más allá puesto que hubiera impedido el trazado del camino de acceso de cuyos vestigios quedan sobre la roca en la Puerta Oriental (*vid infra*). De esta manera, el límite por el norte de este antemural pensamos quedaría configurado con un lado perpendicular al extremo SE de la cara NE de la torre IX protegiendo el último tramo del camino hasta la posible puerta ubicada unos m más arriba de la ladera. Con esta solución cualquier atacante que quisiera acceder a dicha puerta se vería hostigado por la espalda con un muro de al menos 8 m de lado. También cabría la posibilidad de que ese lado trazara un ángulo obtuso respecto al paramento exterior. De esta manera sobrepasaría la torre IX y bordearía un largo trecho el camino de acceso. Por el extremo SE el antemural finalizaría a 2 m al SE de la torre VI (elementos murarios B170-B169 y B168) y con un lado no rectilíneo ya que trazaría un quiebro y que la conexión entre el paramento paralelo a la muralla y torres y aquel no formaría un lado perpendicular sino en ángulo agudo, a modo de punta (fig. VI.65).

La inexistencia de antemural a partir de este punto hacia el SE está determinada también por la presencia del enlucido de la muralla en el lienzo entre la torre Va y los elementos murarios B170-B169 y B168. Como hemos dicho anteriormente, el enfos-

cado señala con claridad que era una cara visible de la muralla y no ocultada por rellenos contenidos por un muro exterior.

A partir de estas consideraciones el antemural pudo tener una longitud mínima de alrededor de 60 m.

Una prueba de la simultaneidad de la construcción de la línea de torres y muralla y el antemural es la canalización que, desde el ángulo de la torre VIII y su lienzo SE, desde lo que llamamos “patio de la atarjea” discurre hasta el extremo NO del trozo de paramento exterior del antemural B115. Con una longitud de 10,68 m y de recorrido sinuoso, aún conservaba algunas pequeñas losas de piedra que cubrían el pequeño canal delimitado por pequeños muros de un solo paramento al interior y cuyo piso era la propia roca. La presencia de la cubierta es un dato inequívoco de que dicho canal de drenaje estuvo cubierto por los rellenos del antemural.

Dado el nivel de arrasamiento de las estructuras del antemural, es difícil precisar qué altura tendría este. Sin embargo, podemos determinar una altura mínima. La diferencia de cota entre la base del paramento exterior del antemural B114, frente a la torre VI y el muro intermedio entre estos dos elementos es de 2,66 m. Si consideramos, como hemos dicho más arriba, que el muro intermedio no sería visible, la altura mínima de este antemural sería de 3 m, pero si sumamos otro para el parapeto, sin duda almenado, llegaría como mínimo a los 4 m, pero pensamos tuvo mayor altura ya que el empleo del aparejo ciclópeo y la disposición de muros internos para atenuar el empuje de los rellenos sobre el paramento exterior induce a pensar en una elevación de al menos

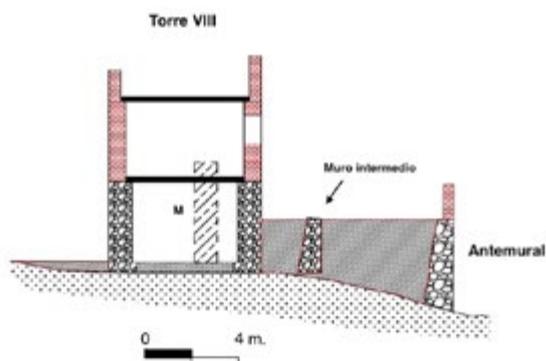


Fig. VI.66. Sección reconstruida de la fortificación a la altura de la torre VIII. M es la posición de la muralla contra los muros laterales de la torre. Ilustración M. Olcina.



Fig. VI.67. Dibujo esquemático de los elementos principales de la fortificación del tramo 5. Ilustración M. Olcina

dos o tres m más sobre la altura mínima indicada (fig. VI.66)⁵³⁹.

La configuración defensiva del lado oriental se compondría entonces por un escalonamiento de la fortificación. De fuera adentro, un fuerte muro, un amplio corredor de entre 9,50-7,50 m de anchura (la medida es variable si se mide desde las torres o lienzos) y el dispositivo compuesto por la muralla y las torres VI-VIII y IX dominando a mayor altura la estructura del antemural (figs. VI.67 y VI.68).

La existencia de antemurales en otros tramos de la muralla no es posible afirmarlo, aunque la anchura de la misma en el tramo 4 y la inexistencia de enfoscado podría indicar su construcción, tal como hemos indicado antes y especulamos

años atrás (Olcina, 1999, 213, fig. 1, S58). Sin embargo, a diferencia del tramo 5, delante del tramo 4 hay un alto escalón de la roca de dos m, que quizá supliese la necesidad de una obra avanzada. En cuanto al tramo 3 durante las primeras excavaciones de los años 30 se descubrió, frente a la muralla aquel muro calificado de griego por J. Lafuente (1934, 8; 1957, lam. 3). Este muro fue sondeado por E. Llobregat en 1965 (sondeo J según los datos de su diario de excavación, A. Doc. Mus. E. Ll. 040). Únicamente encontró un paramento y la conclusión, con dudas, era que podía tratarse de una “línea de protección de la muralla”. En la actualidad sabemos que la muralla visible del tramo 3 es romano-republicana. Si realmente se trata de los restos del antemural, estaría en relación con la muralla de la primera fase que se encuentra 2 m al interior del paramento de la muralla romana y cubierta por sus rellenos (*vid.supra*) así como la posible puerta ubicada a pocos m al N. de la torre II. Se diferenciaría del antemural del tramo 5 en que en este se situaría a 4-4,40 m del paramento exterior de la muralla prerromana ya que el propio E. Llobregat anota que la distancia a la muralla romana del tramo 3 de este “muro griego” era de 2,20 m⁵⁴⁰.

Como su nombre indica, los antemurales son muros dispuestos delante de las murallas principales paralelamente a ellas para disminuir o romper el impulso de los asaltantes, empleándose para designarlos en la literatura de la poliorcética antigua el término griego προτείχισμα (Ginouves, 1998, 29, Romeo, 2005, 207). Estas obras representan un avance de las fortificaciones en los puntos de mayor vulnerabilidad del circuito, para crear dos o más líneas sucesivas de defensa (Sconfienza, 2003, s. p.). La construcción de obras exteriores fue una constante las fortalezas griegas a partir de los inicios de la época helenística y alcanzan su floruit en el s. III a. C.⁵⁴¹. (Winter, 1971, 276-283). Tenían como misión la de alejar lo más posible los combates de los muros de la ciudad e impedir que las máquinas de asalto, auténticas destructoras de las fortalezas, se acercaran lo suficiente como para poder batir los muros. Dificultaba el minado de las murallas, defendiendo el zócalo de lienzos y torres (Sconfienza, 2003b s.p.). Los antemurales, en posición más baja que la fortificación principal permitía el uso de la artillería para realizar tiros rasantes desde ellos (Sconfienza, 2005, 19, Zanoni, Sofienza, 1998, s. p.). La preocupación para procurar obras de

539 Calculamos una superficie de 475-500 m² para el antemural del tramo 5. Si pensamos en unos rellenos con una altura media de 4 m, tendríamos un volumen de rellenos de alrededor de 2000 m³

540 En las excavaciones de 2020 y 2021, ahora en proceso de estudio, muy probablemente se ha documentado el antemural frente a la torre XI, con lo que la puerta bárquida del lado oriental estaría protegida por su lado NE, reforzando el sistema de defensa del acceso a la ciudad. (vid. Fig. VI.72).

541. Lawrence (1979, 425 y ss.) dice que las murallas pierden importancia en el helenismo tardío a favor de las obras avanzadas, algo que McNicoll (1997, 11) no acepta como afirmación generalizada.

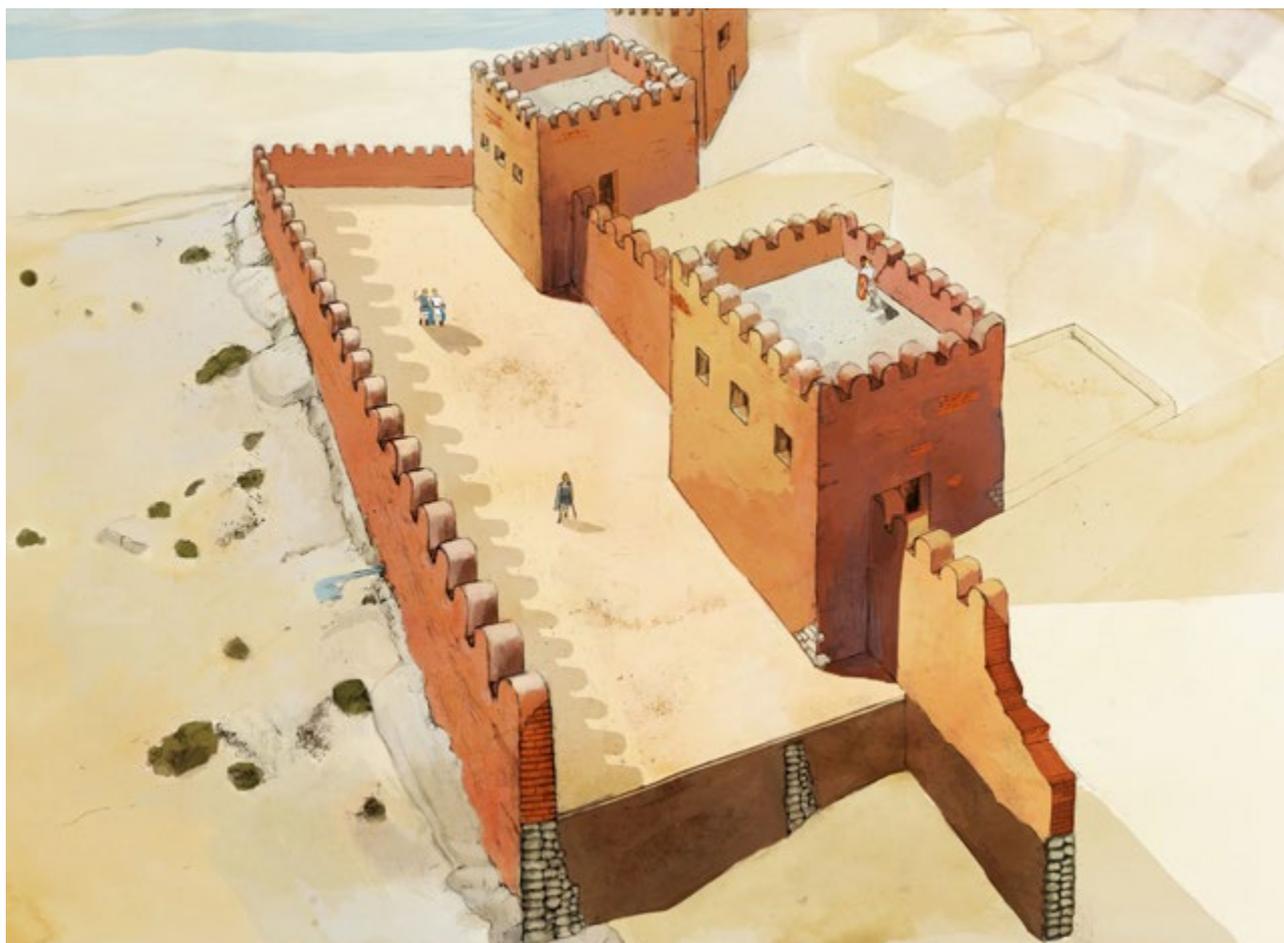


Fig. VI.68. Recreación de la fortificación del tramo 5. Vista hacia el SE. Dibujo I. Cano.

defensa avanzadas está presente de manera insistente en Filón de Bizancio (Sconfienza, 2003b, s.p.)⁵⁴²:

Es necesario construir antemurales delante de las torres para proporcionar protección a los combatientes; y realizar antemurales y una empalizada alrededor con el fin de que si cae el antemural cae y los enemigos lo sobrepasan, no puedan zapar las torres. (Filón, ed. Garlan, 1974, A 67-68)

Es necesario el mayor celo en ocupar los antemurales, los fosos y las empalizadas; pues con los lithobolos y las galerías es fácil apoderarse de las murallas... Hay que hacer los antemurales y las empalizadas lo más fuertes posible y muchos fosos profundos. Si se cumplen estas disposiciones, la ciudad nada temerá (Filón, ed. Garlan, 1974, A 82-83).

Durante el incendio de las máquinas de asedio⁵⁴³ y las tortugas⁵⁴⁴ y durante los ataques que se lancen, es necesario que los hoplitas y los soldados ligeros que no son útiles sobre la muralla, sean todos

repartidos en los antemurales y estén preparados para ejecutar rápidamente y en orden las ordenes del general (Filón, ed. Garlan, 1974, C 44).

Para Winter (1971, 276-283) las obras de defensa avanzadas tal como recomienda Filón, serían más comunes en las grandes ciudades del oriente helenístico que en el Egeo o el oeste mediterráneo. A partir del siglo IV a. C. el desarrollo de estos ingenios impulsó la construcción de antemurales y fosos como Atenas, Rodas y quizá Iassos. Diodoro por ejemplo (XX, 23,1) menciona que la entrada de la capital de Arifarnes estaba protegida el 310 a.C. por “altas torres y antemuros”.

En el siglo III a. C. se asiste a la construcción de más *proteichismata* masivos para emplazamientos avanzados de artillería, como en el Castillo de Euryalos en Siracusa o Selinunte. Si embargo, en muchos casos serían empalizadas (Paestum, Atenas, Tebas, Megalópolis, en otros serían de piedra

542. Filón, cuya vida se sitúa a finales del s. III a. C. fue autor de un vasto tratado de trabajos de naturaleza tecnológica, *Sintaxis Mecánica* en nueve libros (Campbell, 2004, 35), la mayoría perdidos que incluían la construcción de ingenios de artillería (*Belopoeica*) y de las técnicas de defensa y asalto de las ciudades. Este trabajo, del que en los manuscritos no está titulado constituiría el libro V de la *Sintaxis* (Garlan, 1974, 281-283).

543. Μηχανημάτων. Garlan lo traduce por *ouvrages de charpente*. Sáez, 2004, 219, por torres móviles.

544. χελωνών. Sáez, 2004, 219 traduce el término por manteletes.

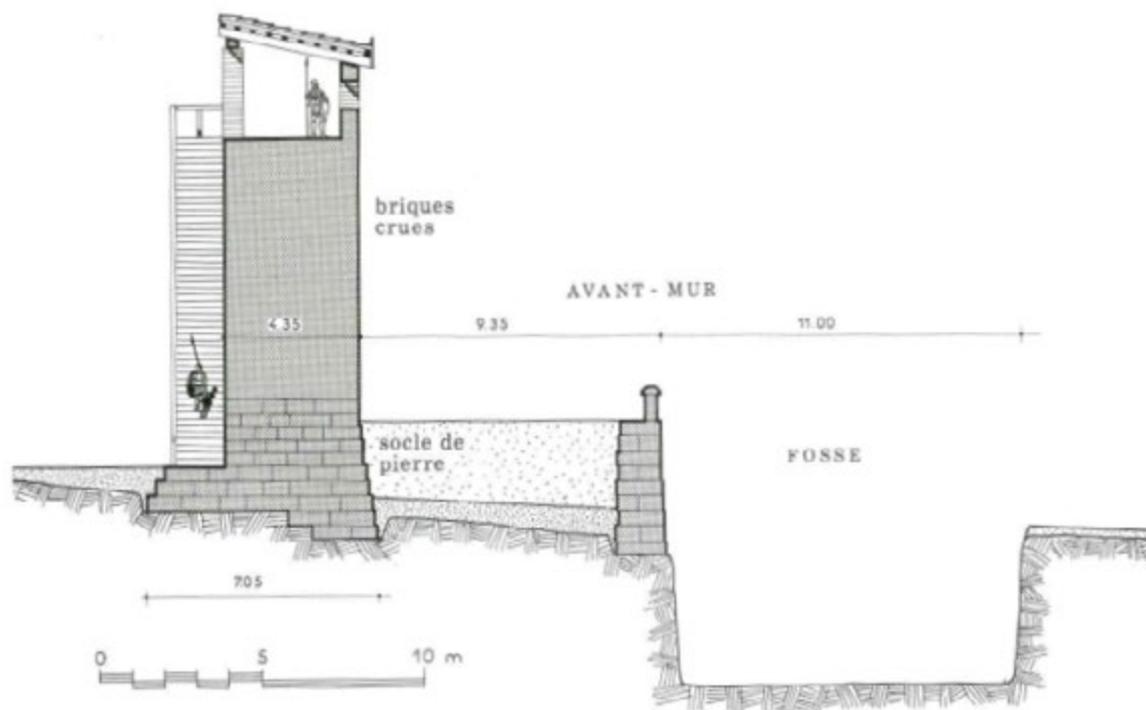


Fig.VI.69. Muralla de Atenas de segunda mitad del s. IV a. C. Adam, 1982, fig. 77.

de poco espesor, de alrededor de 1 m, situados en el borde del foso como Atenas o Heloros o situados a 4 m frente a algunas torres (Demétrias). Los antemurales tendrían una eficacia limitada y efímera si no se hubiera buscado, correlativamente el facilitar la circulación de los asediados entre el interior de la plaza y su entorno inmediato y por ello aparecen en conexión con poternas (Garlan, 1974, 254). El antemural en algún caso bordeaba los caminos de acceso paralelos o perpendiculares a la muralla, como en el palacio fortificado del rey sármata Arifarnes (Garlan 1974, 250-257).

El paralelo más cercano, en cuanto a tipología constructiva, al antemural del Tossal de Manises, es el construido en Atenas después de la batalla de Queronea en el 388 a. C (Adam, 1982, 112-113, fig. 77; Fields, 2006, 24-25, Garlan, 1974, 251). A 9,35 m de la muralla de Temistocles se levantaba el paramento del antemural que contenía rellenos de 3 m de espesor sobre la roca. Este antemural se situaba en el borde de un foso de 11 m de anchura y 4 de profundidad (fig.VI.69).

Como en Atenas, esta defensa avanzada era generalmente combinada con los fosos excavados al exterior del circuito amurallado que impedía la aproximación directa de las torres de asalto. A partir del s. IV a. C. se cuentan numerosos casos en Magna Grecia y Metaponto, Tarento, Hipponion) y que en el siglo III a. C. se multiplican en grandes ciudades de esta región del sur de Italia, como en Heraclea (Scofien-

za, 2003a, s. p.) y en Sicilia cuyo ejemplo más paradigmático es el Castillo de Eurialo de Siracusa. La función principal era la defensa de la puerta de acceso a la fortificación del Epípole de Siracusa. Aquí se despliegan toda una verdadera panoplia de defensas avanzadas para proteger la puerta, el Tripilón, como fosos, fortines y baterías para la artillería, alguna de las cuales se situó a más de 200 m de distancia de la puerta. Delante justo de ella, se levantaron dos muros simples, *proteichismata* de planta en zig-zag (I y II) y otro (III) en forma de L, delante de la torre de ángulo, de mayor anchura y verdadero antemural, (Adam, 1982, 26, Montanero, Vico, 2009, 194). En las fortificaciones prerromanas peninsulares se constata la presencia de *proteichismata* aunque son obras puntuales, ligadas a sistemas de acceso, relativamente débiles y datados sobre todo en el Ibérico Pleno y en muchos casos son añadidos a fortificaciones preexistentes (Moret, P. 1996, 130-131). Este autor indica que todas las defensas avanzadas que se conocen en el mundo ibérico se sitúan a muy poca distancia de la muralla; por consiguiente, no tenían utilidad alguna contra el eventual uso de una artillería de largo alcance. El uso indiscriminado de la palabra griega *proteichisma* esconde realidades muy diversas, con vestigios a veces difíciles de fechar y de reconstruir (Moret, 2001, 143).

Los ejemplos más claros están ligados a fortificaciones del ámbito griego o con claras influencias. Un caso conocido es la construcción del

antemural, de dos m de anchura, en el último cuarto del siglo III a. C. a 5 m frente muralla de Ampurias construida en el siglo IV a. C. como medida de sobreprotección frente a las torres de asalto del ejército de Aníbal en su camino hacia Italia (Marcet, Sanmartí, 1989, 75-76). El otro ejemplo se encuentra cerca del Tossal de Manises, en el yacimiento de Picola (Santa Pola), pequeño asentamiento costero con una superficie de 0,3 ha, que llega a duplicarse si se incluyen las defensas, que ocuparían el perímetro completo del hábitat, fechado ca. 430-330 a.C. (Badie *et al.* 2000). El sistema defensivo, de unos 12-13 m de anchura, estaba integrado por muralla trapezoidal y de trazado rectilíneo, de adobe con zócalo de piedra, berma, de entre 5 y 5,5 m de anchura, ligeramente inclinada hacia el foso, antemuro, de adobes, con un grosor de 0,7 m, y foso de sección en ‘U’, de lados abiertos y fondo plano. El foso, tallado en el sustrato, ofrece una altura de unos 2 m y una anchura que oscila entre 4-5 m en el fondo y 5-6 en su parte superior; dos paramentos de mampostería en talud formaban la escarpa, sobre la que se alzaba el antemural, y la contraescarpa. Estaría parcialmente relleno de agua, al menos 24 cm. Para sus excavadores, La Picola es una factoría marítima indígena, bajo la tutela de La Alcuña, dada su mayor entidad y la proximidad entre ambos núcleos, abierta al comercio griego, como confirma la importante presencia de cerámicas de tal procedencia y el esquema modular utilizado para su construcción, que supondría la presencia de un arquitecto griego en el diseño del lugar (Moret y Badie 1998, 60, Badie *et al.* 2000, 262). No obstante, para Quesada (2007, 78) cabría más bien pensar en “una fundación griega tolerada por los iberos de *Ilici* y ocupada por una comunidad mixta”. La Picola ofrece pues un sistema defensivo complejo, con foso, antemural levantado sobre la escarpa del foso, berma y muralla de adobe con zócalo de piedra, con ejemplos en el mundo griego, aunque los casos aportados resultan todos ellos posteriores al yacimiento alicantino, fechado hacia el último tercio del siglo v a. C., y en uso durante sólo una centuria (Moret 1996: 214).

Además de estos dos casos que se interpretan como creaciones griegas (Ampurias) o al menos de fuerte influencia helena (Picola), otros *proteichismata* de *oppida* ibéricos son, como decíamos arriba ejemplos simples, poco desarrollados y en alguno de los yacimientos parte de una acumulación de elementos defensivos. Así, en Ullastret existe un muro avanzado paralelo a la cara oeste de la torre poligonal (T6) en sentido norte-sur, con un espesor en algunos puntos de 2 m y que protegería la puerta 1 (Prado, 2009, 339-341; Moret, 1996: 204) y otro delante de la poterna 2 cuya función sería más que de defensa de ocultación, y otros relacionados con la poterna 3 (Prado, 2010, 577-578). Un caso algo más complejo es el del *oppidum* de El Molón, don-

de en el istmo situado en su extremo este, el punto más vulnerable del trazado, estaba defendido por un sistema defensivo fechado en un momento avanzado del siglo IV a.C. compuesto por un gran torreón rectangular, un antemural a modo de segunda torre adosada, más adelantada y de menores dimensiones, un foso rupestre con diversos niveles y otras estructuras exteriores adosadas a las anteriores a modo de parapeto o *proteichisma* que protegía la zona por su lado norte (Lorrio, 2012, 68-69). A

Una fortificación que, aparentemente, podría tener similitudes como la que se interpreta en el Tossal de Manises la encontramos en el Turó del Montgrós (el Brull, Barcelona), o últimamente sólo como Montgrós (López, 2016; 2015, 531). A principios del siglo III a. C. se componía de dos líneas defensivas, escalonadas una delante de la otra. La primera formada por el foso y la escarpa recubierta de un paramento hasta una altura máxima de 5,5 m sobre la que debía haber un parapeto. Detrás, la segunda línea más elevada, la muralla principal en sentido estricto, con una torre dividida en dos espacios y un tramo de casamatas, *phulacteria*, que dominaba una terraza intermedia, a modo de berma de 11,70 m de anchura máxima formada por el terreno natural y la aportación de tierras que suavizaban la pendiente hacia el E y formaban una terraza adosada a la escarpa. A lo largo del s. III a. C. esta fortificación experimentó cambios importantes como lo fueron la construcción de dos bastiones, el número 1 para proteger una puerta cercana y la berma situada entre el foso y la muralla (López, 2011, 141-156; 2015, 543). La semejanza de esta fortificación con la del Tossal de Manises es la presencia de un gran muro, que el investigador del yacimiento considera la escarpa del foso y a gran distancia, hacia el interior, la muralla principal. Entre ellas dos se crea una gran terraza con función de berma según López Mullor. La gran diferencia es la irregularidad de esta escarpa, que se distancia de la muralla principal hacia el N, es decir no traza una dirección paralela, todo lo contrario al yacimiento alicantino. Aparentemente esta escarpa esta sobredimensionada respecto al foso que le precede y, en la reconstrucción infográfica de la fortificación el muro se remata almenado, como una primera línea de defensa (López, 2011, 152, fig. 4.2; 2015, Fig. 3.2). Por otra parte, el bastión 1 que se instala sobre el extremo sur de esta escarpa invade el foso, lo que causaría la inutilización de este elemento. Más bien, habría que considerar la escarpa del foso en realidad como un antemural o primera muralla.

El segundo yacimiento que presenta también parecido con el del Tossal de Manises es Pech Maho. Aquí se construye a finales del s. IV a. C. un antemural, que los editores (Gailledrat, Beylier, 2009, 99-120; Beyler, Gailledrat, 2009, 251-270) distin-

guen de un *proteichisma*. El antemural, *avant mur*, se ubica a 5 m de la muralla arcaica de Pech Maho (fines del s. VI). Consideran que se trata de una verdadera muralla sobre la que situar defensores ya que se habilita un amplio espacio para tal función y no un parapeto, el *proteichisma*, que sí se distingue al este del antemural sobre el borde interior del foso. Este muro es considerado como un obstáculo suplementario establecido entre el antemural y la muralla arcaica y recuerda poderosamente al muro intermedio del Tossal de Manises. La diferencia es que nosotros lo interpretamos como obra estructural, destinada a compartimentar los rellenos, mientras que los investigadores de Pech Maho tendrían una función defensiva. El antemural del yacimiento francés tiene su razón de ser como protección junto a la puerta del enclave y del camino de acceso a ella que discurría a su pie. El análisis lleva a los investigadores citados arriba a considerar la de Pech Maho como una fortificación compleja imbuida de influencias griegas y de hecho su único paralelo sería el de Atenas de finales del s. IV a. C. (Gailledrat, Bayler, 2009, 116).

Los antemurales y/o *proteichismata* están presentes también en la arquitectura defensiva cartaginesa y probablemente tomados de la práctica griega de la Magna Grecia y Sicilia. En la capital, Cartago, Apiano cita, tomándolo de Polibio, que su muralla era triple, lo cual parece una exageración y más bien existiría, en el istmo, una muralla de casernas precedida de obras avanzadas compuestas de dos fosos entre los cuales habría una empalizada sobre una banqueta de tierra algo elevada, como demostró la excavación del General Duvall en 1949 y a la que el mismo Apiano refiere como *proteichisma* (Lancel, 1994, 373-375; Montanero, 2008, 101-102). Asimismo existió un *proteichisma* delante de la muralla martítima a finales del s. III a. C. (Prados, 2008, 30) pero su función principal sería actuar de rompeolas para evitar la entrada del agua del mar en la ciudad (Rakob, 1998, 19). Antes, pero en el mismo siglo, y ante el ataque de Pirro o quizá romano, en Lilibeo se construye un *proteichisma* (Caruso, 2003, 191-195) de 1,25 m de espesor y situado a 10 m de la muralla principal torreada construido con materiales reaprovechados y salpicado de puertas protegidas por torres rectangulares. Caruso (2006, 287) considera que con el antemuro la fortificación contaría en realidad con una doble muralla⁵⁴⁵ que también se documentaría en Gela, Tindari, Camarina (Caruso, 2006, 295) y Heloros (Napolí, 2013, 122). Un ejemplo muy similar a este se encontraría en Selinunte, donde durante el

breve periodo de dominio de Agatocles a su regreso de la campaña Africana (fines del s. IV a. C.) levantó un largo *proteichisma* en el lado oriental de la muralla que permitía un ancho camino de ronda y con poternas comunicadas con el exterior en forma de codo (De Vincenzo, 2013, 144, Montanero, Asensio, 2009, 194). Tal obra amplió la fortificación a una verdadera doble muralla. Pero el caso más claro de dos murallas paralelas se encuentra en Kerkouane. Delante de la muralla interior, datada entre los siglos VI-V a. C. se construyó quizá a después de la invasión de Agatocles, es decir a principios del s. III a. C. o por el estallido de la Primera Guerra Púnica, otro lienzo a una distancia media de 10 m que dejaría entre ambas murallas un ancho corredor (Fantar, 1986, 118-125; 1987, 43-54). Sobre la existencia de antemurales en la arquitectura defensiva de origen cartaginés de la Península ibérica, hasta ahora se ha considerado que el antemural del Tossal de Manises era un hápax⁵⁴⁶ (Quesada, 2007, 90). Sin embargo, en la muralla púnica de casamatas de Carteia, recientes investigaciones señalan la existencia de un antemural con una longitud conservada de 20 m y 0,95 m de grosor datado en el último tercio del s. III a. C. (Blanquez, Roldán, 2009, 93-95).

Hemos visto en los ejemplos anteriores la importancia, en las defensas avanzadas de tipo helenístico, de los fosos ante las murallas. Para despejar la duda se realizó en 2003 una zanja de 1m de anchura y 4,50 m de longitud delante del antemural conservado en el tramo 5. Apareció pronto la roca cubierta por estratos de rellenos de tierra modernos (excepto uno arqueológico, 1001, muy residual) que mostraba una forma escalonada, de acuerdo con la pendiente natural y con un desnivel no muy pronunciado ya que la cota descende un metro en la longitud abierta (fig. VI.70). Por tanto, no podemos admitir la existencia de un foso en el sistema defensivo prerromano del Tossal de Manises. Es posible que la propia pendiente oriental, aunque no muy aspera, y la irregularidad de la roca fuera suficiente para no necesitar un foso.

A la vista de los ejemplos presentados, es necesario realizar una reflexión sobre el carácter del antemural del Tossal de Manises. Evidentemente se trata de un *proteichisma* en el sentido laxo de protección avanzada de la muralla principal. Pero también que no se puede comparar a numerosos casos en los que este designa simples muros de ubicación puntual o empalizadas en la línea crítica de P. Moret (2001, 143). En este sentido estamos de acuerdo con la distinción apuntada para Pech Maho y considerar

545. Según la bibliografía previa aportada por Caruso 2006 en n. 162: *una prima linea difensiva costituita da cortina muraria in grossi blocchi a singolo paramento, impostata sul ciglio interno del fossato*. El *proteichisma* se levantó en el lado del mar o sobre la escarpa del foso en el lado de tierra. Señala este autor (Caruso, 2006, 295) que las dobles murallas recomendadas por los ingenieros helenísticos no habían sido todavía reconocidas en Sicilia en 1982 cuando J. P. Adam realizó su compendio de la arquitectura militar griega y por ello no aparecen en la importancia que realmente tuvieron en dicha obra de referencia.

546. P. Moret, 2012, 41 supone que ante la muralla bárquida de Cartagena existiría un antemural de la misma manera que se dio en el Tossal de Manises.

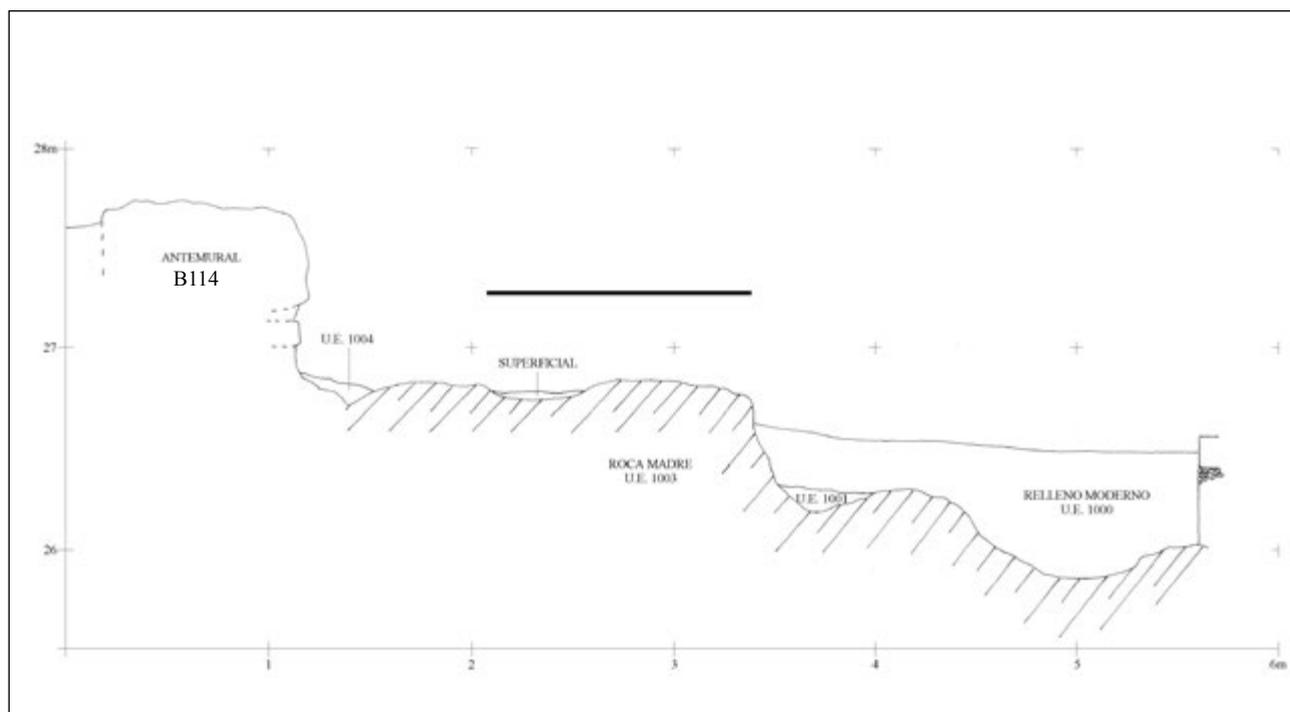


Fig. VI.70 Sección del sondeo junto al antemural del tramo 5. ATM.

este antemural como una verdadera muralla avanzada. El gran aparejo empleado, la posible altura que alcanzaría y la distancia con la muralla principal nos lleva a considerarlo así. Salvando las distancias, este antemural se comportaría como las falsabragas de las fortificaciones medievales, es decir *una muralla más baja que la principal para mayor defensa que se levanta delante de ella, mediando entre ambas la liza* (Mora-Figueroa, 1995, 105-107). Sin embargo, este autor niega tales obras antes del siglo V d. C.⁵⁴⁷ Pero si se contempla la disposición de los elementos defensivos de Atenas de finales del s. IV la identidad con lo que se denomina falsabraga o antemuro es total. Asimismo, lo que se interpreta para Pech Maho o también la escarpa del Turó del Montgrós. Incluso es posible que el *proteichisma* de Lilibeo se comportara de la misma manera. Hemos de preguntarnos si la muralla exterior de Kerkouane o el *proteichisma* de Selinunte se elevaban a la misma altura que la muralla principal o interior de ambas⁵⁴⁸.

Aún a riesgo de presentar un ejemplo distanciado en el tiempo e incomparable en magnitud y significado, lo cual puede causar la crítica, no podemos dejar de ver en parte de la muralla teodosiana de Constantinopla una imagen, a otra escala, como hemos dicho, de la fortificación del Tossal de Manises en su lado oriental o tramo 5. Aquel sistema defensivo se compone de una muralla interior con grandes torres y una muralla exterior, también dotada de torres, aunque más pequeñas, situada a una distancia de entre 15 y 20 m de distancia. La terraza que se formaba entre ambas obras se denominaba *peribolos*. Delante de esta muralla había un muro más exterior y algo más avanzado, el foso (Turnbull, Dennis, 2004, 11-13) (fig. VI.71). Si eliminamos de este complejo sistema el foso y el muro más exterior, tendríamos que la muralla interior equivaldría a nuestra muralla y torres y la muralla exterior a nuestro antemural (aunque sin torres). Entre ambas mediaba una amplia terraza como en la fortificación teodosiana de Constantinopla, es decir un *peribo-*

547. Aunque Filón de Bizancio (c. 120 a. C.) recomendaba anteponer a las murallas unas líneas sucesivas de defensas avanzadas, éstas estaban compuestas por fosos, terraplenes y estacadas, efímera castramentación de campaña que ocupaba una ancha franja perimetral de lo que en circunstancias normales hubiera sido el espalto, y en ningún caso cabe atribuir al tratadista helenístico la promoción del antemuro o falsabraga, ya que todo parece indicar, por ahora, que se encuentra en su plenitud inicial dentro del mundo clásico en las fortificaciones de Constantinopla en la primera mitad del siglo V, en particular tras las reparaciones de 447 de la muralla urbana algo anterior (c. 413) afectada por los seísmos anatolios. En estos mismos años de Teodosio II debió incorporarse el antemuro a cercas sensiblemente anteriores, como en la de Nicea del siglo III, muy dañada por los tres grandes terremotos de la segunda mitad del siglo IV (Mora-Figueroa, 1995, 106)

548. Fantar implícitamente piensa en igualdad de elevación entre ambas murallas. En la reconstrucción gráfica de Kerkouane (Laronde, Golvin, 2001, 35) se dibuja la muralla interior y exterior a la misma altura. La liza, o espacio que media entre la muralla y el antemuro puede estar a la misma cota que el nivel de circulación al interior de la muralla o más alta.

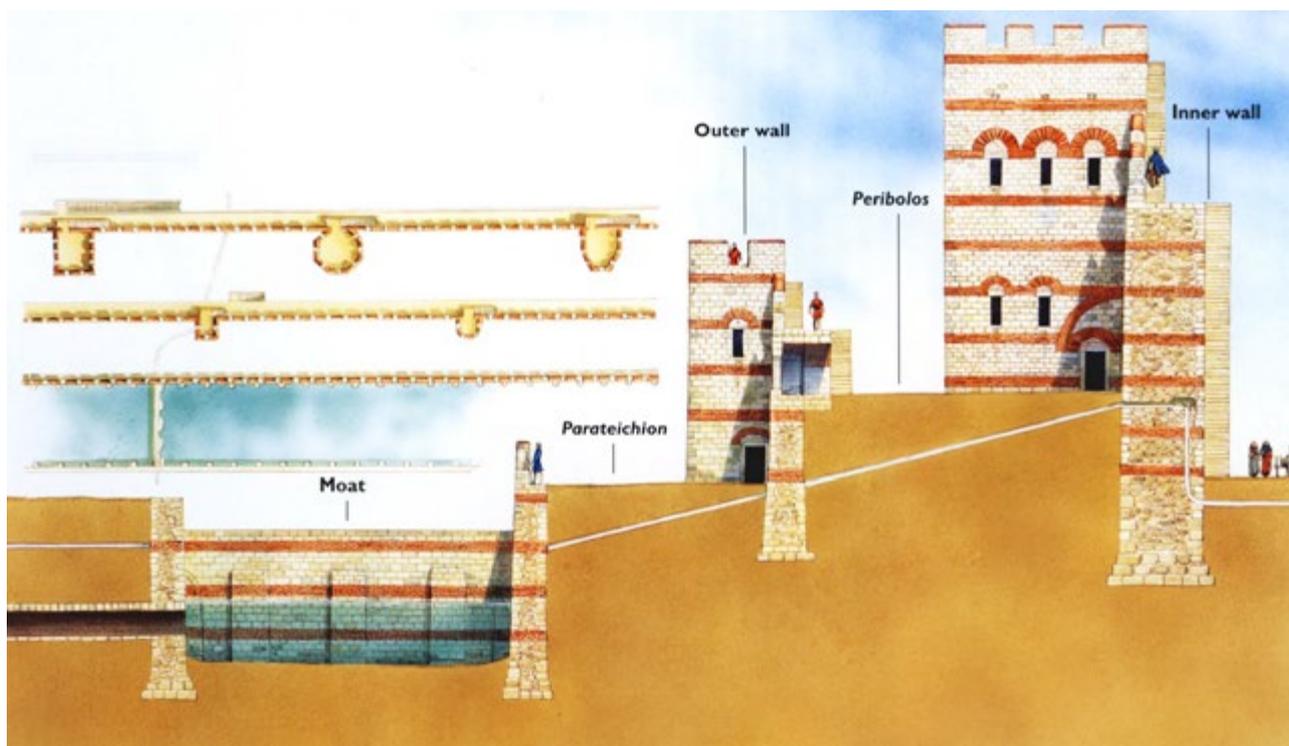


Fig. VI.71. Muralla teodosiana de Constantinopla (Turnbull, Dennis, 2004, 11-13).

los por donde transitaría cómodamente la tropa⁵⁴⁹, que en la terminología de la arquitectura militar medieval se denomina, como apuntábamos antes, liza (Mora-Figueroa, 1995, 105-107 y 147, fig. 163).

Las puertas del recinto.

Como dice J. P. Adam, las puertas ofrecen la paradoja de ser el punto más débil de la fortificación puesto que es una abertura en el muro, pero por esa misma condición se convierte en uno de los lugares más fuertes por la concentración de los elementos defensivos para contrarrestar precisamente su original debilidad (Adam, 1992, 5). En la descripción de la fortificación (*vid. supra*) señalábamos que el camino tallado en la roca y sus carriladas marcaban el camino de acceso a una de las puertas situadas al sur del trozo 4 del tramo V de la muralla. Es posible por tanto que este muro sea parte de una torre defensiva de la puerta. Las torres serían un recurso simple y eficaz de protección de las puertas urbanas ya que permite la defensa de flanqueo y la concentración de tropa. En la arquitectura ibérica, y más concretamente en la Contestania no falta tal solución entre el s. V a. C. y III a. C., como en el Oral (Abad, Sala, 2001, 112), el

Puig d'Alcoi (Grau, Segura, 2013, 51-58), la Bastida de les Alcuses (Bonet, Vives, 2011, 63-83), la Serreta (Llobregat et alii, 1995, 135-162). En otras regiones cabe citar los casos de El Molón (Lorrio, 2007a, 2014-226), Castellar de Meca (Alfaro, 1991, 147-152)⁵⁵⁰, Castellet de Banyoles en Tivissa con sus imponentes y singulares torres (Moret, 2006a, 210-211), Ullastret (Prado, 2009, 335-358). Numerosos ejemplos y más elaborados de esta solución se dieron en la arquitectura clásica y helenística griega (Adam, 1992, 5-43) y fenicio-púnica. Entre estos señalaremos los casos de Mozia y Olbia (Montanero, Asensio, 2009, 195-197), Lilibeo (Caruso, 2006, 289-290), la capital Africana (Rakob, 1998, 19-20) y las puertas norte y sureste de Kerkouane (Fantar, 1984, 50-54). Como hemos ya tratado en el apartado anterior, descripción del recinto amurallado, si pensamos que el trozo 4 del tramo 5 de la muralla fuera parte de una torre que protegiera la puerta urbana, tendría que haber otra al norte de la torre IX y cerca del punto donde se situó el acceso (fig VI.56, VI.57, VI.58, VI.72 y VI.73). Es una solución lógica en la defensa de este punto débil y que tendría un paralelo en la

549. La muralla exterior fue vital para la defensa del asedio turco de 1422 y se dieron los más duros combates en el definitivo asalto de 1453 (Turnbull, Dennis, 2004, 13).

550. Una síntesis de las puertas de acceso a varios *oppida* valencianos, en Bonet, Vives, 2009, 287-306.

puerta del mar de la capital cartaginesa. La puerta daría comunicación con una calle, la calle 2 que se detectó en la excavación de 2014, de trazado NE-SO y que conectaría con la calle num. 1 que se halló en las excavaciones de 2009-2010 formando una trama ortogonal y cuyo análisis se detallará en el apartado dedicado a la urbanización del espacio habitado.

La segunda puerta que proponemos se situó en el tramo 3 de la muralla, al norte de la torre II. Señaláramos en la descripción que el muro E001 presenta una cara terminada en el lado N y contra la que van otros más tardíos, probablemente de la muralla tardorrepública. La configuración del muro E001 nos hace pensar en un vano de acceso. Sin embargo, el muro que delimitaría tal puerta no se situó frente a él sino forzosamente al interior, formando un acceso no frontal sino lateral, a modo de puerta de recubrimiento pero sin formar un pasillo, o bien este sería corto, entre los dos trozos de muralla como se dio en otros establecimientos (Montanero, Asensio, 2009, 178), y en particular señalaremos la “Porte du couchant” de Kerkouanne (Fantar, 1984, 144-150) puesto que no existe espacio para un gran desarrollo del corredor ya que la posición de la torre lo II impediría. En caso de ser atacada esta posible puerta, la protección la proporcionaría la propia torre II al sur y el tramo 3 de la muralla prerromana que es sólo conocida por el boquete ya descrito que posibilitaría una gran acumulación de tropa al situarse en paralelo a la línea de ataque de los asaltantes. La existencia de una puerta en este punto de la muralla, que llamaríamos la puerta sur es lógica al situarse alejada de la puerta del lado oriental, posibilitando ellas dos la comunicación interior-exterior de puntos extremos de la ciudad.

VI.2.3 Sobre el uso de la artillería antigua en el Tossal de Manises

En el Tossal de Manises existe un buen número de elementos que señalan el uso de la artillería durante la antigüedad. Principalmente se trata de las bolas esféricas de piedra de diversa clase, peso y tamaño, que son sin duda proyectiles de catapultas de torsión⁵⁵¹. Estas pudieron tener un origen exógeno, que el establecimiento humano pudiera haber sufrido un “bombardeo” o que dispusiera de los ingenios y que por tanto usara esta tecnología, o bien los dos casos simultáneamente o en épocas distintas. Hemos de avanzar que no tenemos ninguna punta de dardo de máquinas lanzadoras de flechas, de escorpiones, por ejemplo, lo cual no creemos que sea de entrada un argumento negativo en cuanto a su utilización en época prerromana o romano-república en este lugar.

Las máquinas lanzadoras de proyectiles, no las manuales, accionadas por la pura fuerza humana como las

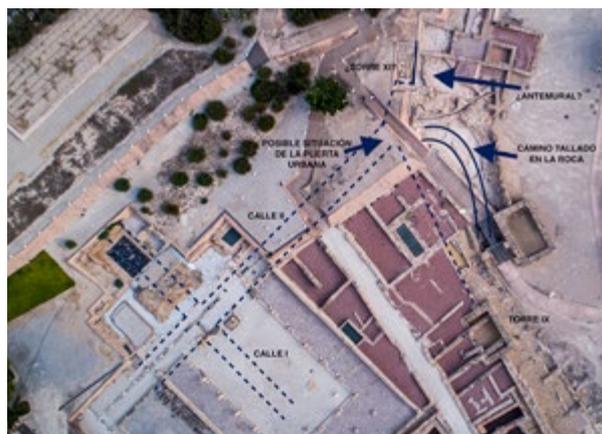


Fig. VI. 72 Situación de la puerta de la muralla prerromana, bárquidad del lado oriental del recinto. Es foto de 2022 señalándose el posible antemural, descubierto en las excavaciones 2020-2022, al norte de la puerta y mencionado más arriba (nota 540). Compárese con el plano arqueológico de la fig. VI.58.

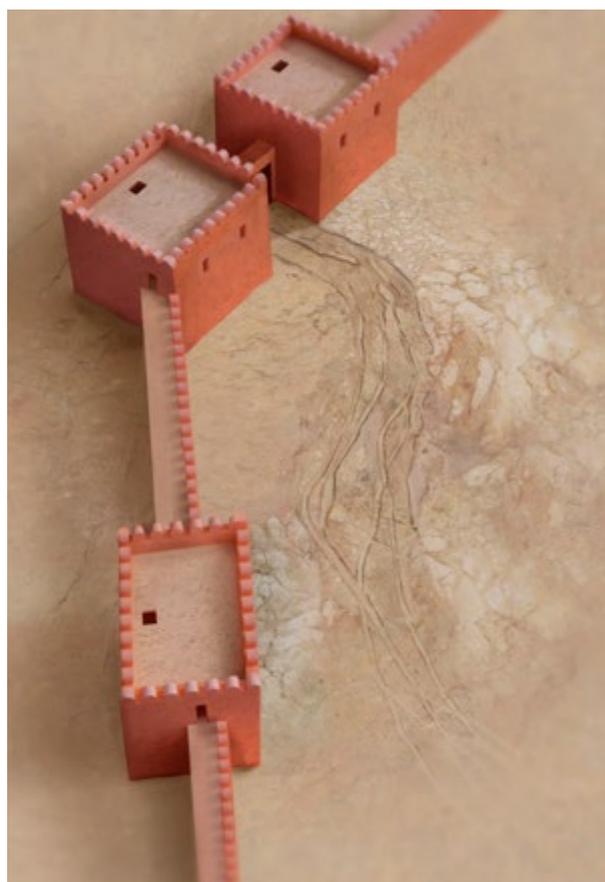


Fig VI.73. Recreación hipotética de la puerta de la muralla prerromana. Marcado el camino tallado en la roca y carriladas. Ilustración de I. Cano.

551. Menos un caso que más adelante detallaremos.

hondas o arcos, sino ingenios relativamente complejos integrados por dispositivos mecánicos para aumentar el poder de lanzamiento (Marsden, 1971), nacen con Dionisio el Viejo, tirano de Siracusa, quien, a finales del s. V a. C. encarga a expertos de todo el mundo conocido, la fabricación de ingenios ofensivos para la dominación de Sicilia. De este esfuerzo, según están de acuerdo los especialistas, nace la primera máquina artillera, conocida como el *gastraphetes* (arco de vientre), lanzador de flechas semejante a una ballesta grande con extremidades demasiado fuertes, como arco compuesto, para ser tensadas por pura y directa fuerza manual. Una serie de dispositivos en la caña permitían ir tensando la cuerda, apoyándose entre el suelo y el vientre (de ahí el nombre) y, con un mecanismo disparador, soltar la flecha. Tal máquina, de tensión, a partir del 350 a. C. fue mejorándose con la introducción del torno, lo que multiplicaba la tensión de la cuerda, y una base en las piezas más grandes. Las primeras máquinas propulsoras probablemente fueron las utilizadas por Dionisio en el asedio de Motya (397 a. C.).

La búsqueda de una mayor potencia para estas primigenias catapultas dio como resultado una revolución técnica, la torsión o, genéricamente, la neurobalística que consistió en partir el arco e insertar los brazos, separadamente, en un material que, al retorcerse, les imprimiera una gran tensión. Este material eran tendones, crines o cabellos humanos, aunque se piensa que estarían mezclados en ovillos. La búsqueda de una mayor potencia hizo que se perfeccionase el sistema de torsión, diferenciándose entre máquinas *palintonas* (con los brazos orientados hacia delante) y *eutítonas* (con los brazos proyectados hacia atrás). Con las primeras se lanzaban piedras, mientras que las segundas, también llamadas *oxybeleis*, flechas. La potencia de las *palintonas* era tres veces mayor que las *eutítonas* en máquinas iguales y con la misma tensión (Guille, 1985, 25-26).

Con seguridad, las primeras catapultas lanzadoras de proyectiles de piedra se debieron a Alejandro Magno (ampliando y perfeccionando el gran interés y uso de la artillería por parte de su padre, que parece sólo utilizó *oxybeleis*), si bien los estudiosos no se ponen de acuerdo en el lugar de aparición, bien en el asedio de Halicarnaso (334 a. C.) o en el de Tiro (332 a. C.). Tras su muerte, las máquinas lanzadoras de flechas y de piedras se generalizaron en todas las ciudades griegas, continentales, insulares y de la Magna Grecia. Por ejemplo, en Salamina de Chipre, en una fecha en torno al 311 a. C. se data un conjunto de bolaños entre 4,30 kg y 17,5 kg y es en la primera mitad del siglo IV a. C. cuando comienzan las fortificaciones a proveerse de sistemas de emplazamiento, en torres y cortinas de la muralla, de los ingenios artilleros, en aquel periodo sobre todo para los *oxibeleis*.

El siglo III a. C. es la edad de oro de la difusión de la artillería en el cual hay numerosas referencias de su utilización por parte de los ejércitos greco-helenísticos y cartagineses, y al final del siglo, romanos. Técnicamente, en la primera mitad del siglo III a. C. cristalizaron en Alejandría, bajo los reinados de Ptolomeo I y II unas disposiciones para la construcción de las catapultas entre las cuales estaban las fórmulas para construir los componentes de esta máquina a partir de la longitud del dardo o el peso de la piedra (*vid. infra*) permitiendo la construcción estandarizada y con mayores garantías de eficacia. Es en el s. III a. C. cuando se escriben los importantes tratados sobre artillería donde se recogen aquellas reglas, como *Construcción de máquinas de guerra y catapultas* de Bitón, y sobre todo *El arte de construir artillería* de Filón de Bizancio. Otro compendio de esta época, el de Ctesibio, citado por Filón es conocido a través de la obra de Herón de Alejandría (s. I d. C.).

Para el tema que nos ocupa, los cartagineses, si se parte del hecho de que Dionisio I de Siracusa recurrió a sus ingenieros militares para el desarrollo de su artillería, es lógico pensar que esta potencia mediterránea conociese sobradamente estas máquinas. Así, para la defensa de Lilibeo, asediada por Pirro en 274, los cartagineses dispusieron de un gran número de catapultas de flechas y piedras (Diod., *Bib. Hist. XXII*, 10, 6)⁵⁵² y durante la Primera Guerra Púnica, las construyeron para la defensa otra vez de Lilibeo pero frente a los romanos, quienes también construyeron una catapulta de piedras para el asedio (Diod., *Bib. Hist. XXIV*, 1, 1-2)⁵⁵³. Catapultas también se utilizaron en la guerra contra los mercenarios, durante el asedio de Útica (Pol. Hist. I, 74, 4).

Durante la Segunda Guerra Púnica, es en el asedio de Sagunto (219 a. C.) cuando tenemos noticias de la primera utilización de la artillería de torsión en la Península Ibérica (Garay, Romeo, 1998, 47-64). Aníbal emplaza en una torre de asedio los ingenios artilleros:

Quae cum admota catapultis ballistique per omnia tabulata dispositis muros defensoribus nudasset... (Liv, XXI, 11, 7, Walters-Conway, 1929, ed. 1985).

Y también en una posición elevada concentra las catapultas:

Locum quoque editum capiunt, conlantisque eo catapultis ballistique ut castellum in ipsa urbem.... (Liv. XXI, 11, 10, Walters-Conway, 1929, ed. 1985).

Los cartagineses dispusieron durante el conflicto de una gran cantidad de catapultas, prueba de ello es el botín que pasó a manos romanas tras la captura de Cartagena (*vid. infra*), probablemente el mayor parque de artillería de toda la Península Ibérica.

Los cartagineses, después de la derrota en este segundo conflicto, siguieron construyendo catapultas, como lo prueba la entrega a los romanos, en el 150 a.

552. ὄξυβελῶν καὶ πετροβόλων (Ed. Goukowsky, 2006).

553. καταπέλας... πετροβόλων (Ed. Goukowsky, 2006). Sin embargo, Napoli (2013, 72) duda del empleo de catapultas ya que Polibio no las menciona en este asedio.

C. de más de dos mil de dardos y piedras para evitar la guerra (Apiano, Lib., I, 80). A pesar de todo, en el asedio final de Cartago, los sitiados utilizaron catapultas (Apiano, Lib., 134), y una prueba de ello son los 5.600 proyectiles de piedra hallados en la ciudad con unos pesos comprendidos entre 1,3 kg y 39,3 kg.

Los romanos aprovecharon la experiencia helenística de la construcción de ingenios artilleros. Vitruvio puede ser considerado un tratadista de esta materia. En su libro X dedica tres capítulos (10-12) a la construcción de *scorpiones* y *ballistae*, pero sus datos probablemente provienen de otros “manuales” griegos mal copiados, quizá de Ctesibio, y por tanto han de tomarse con precaución. En la literatura latina, los términos *ballista* equivale a catapulta de torsión tipo *palintona*, (fig.VI.74) y *catapultae* y escorpiones a las máquinas lanzadoras de flechas o dardos (*pila catapultaria*). Livio, por ejemplo, usa el término genérico de *tormenta* para referirse a la artillería de torsión.

En cuanto al origen y empleo de la artillería, Roma fue retrasada respecto a los reinos helenísticos y Cartago. Se ha de rechazar por inverosímil, las referencias a máquinas de torsión en el siglo IV a. C. (episodio del corte de cabellos femeninos en la guerra contra los galos y asedio de Anzio). El contacto con la artillería debió darse en los enfrentamientos con Pirro ya que este dispuso de catapultas. Durante la Primera Guerra Púnica su empleo sería ocasional, por ejemplo en el asedio de Lilibeo comentado más arriba. Sin embargo, a partir de la configuración de la fortificación y en concreto de las torres de Cosa, se ha propuesto que ya desde el momento en que fueron erigidas, poco después de la fundación de la colonia en 273 a. C. albergarían *ballistae* y *catapultae* de pequeño calibre (Benvenuti, 2002-2007). Durante la Segunda Guerra Púnica los romanos emplean más catapultas, pero producto más de las requisas a los enemigos. Por ejemplo, las capturadas tras la toma de Siracusa en 212 a. C. (Liv. XXVI, 21, 7)⁵⁵⁴ que probablemente sirvieron para el asedio de Locros en 208 (Liv., XXVII, 25, 11)⁵⁵⁵. De Sicilia y probablemente de las capturadas en Cartago Nova, son las que utilizó P. Cornelio Escipión en el asedio de Utica en el 208 a. C. aunque también procuró su fabricación allí mismo (Liv., XXIX, 35, 8)⁵⁵⁶. A inicios del s. II a. C. la práctica de aumentar la disponibilidad de artillería por medio de los botines de guerra siguió en las campañas contra Macedonia, Esparta y la Confederación Etolia. Sin embargo, para Sage (2008, s.

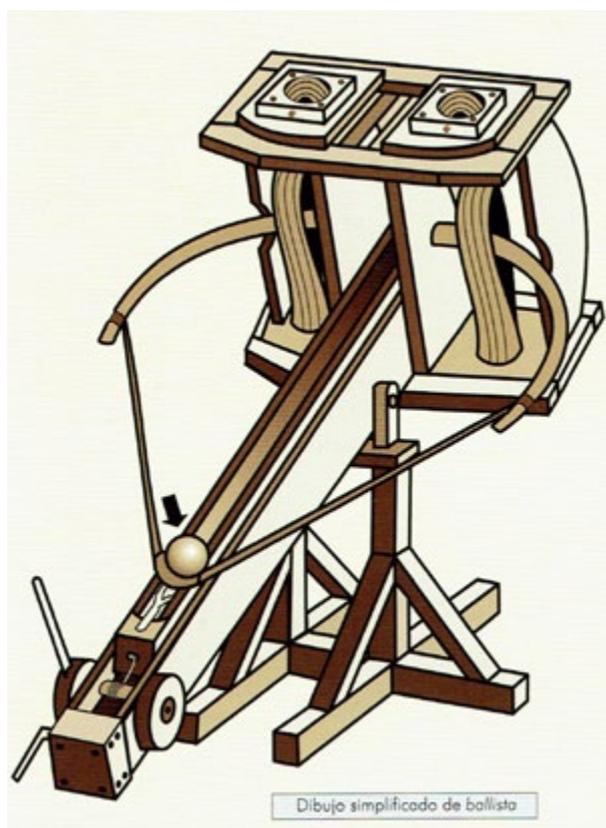


Fig. VI.74. Ballista. Elaboración propia (Olcina, 2009, 74).

p.), Roma no dispondrá de un cuerpo estable de artillería para el asedio hasta el Principado⁵⁵⁷, un argumento que creemos algo exagerado.

Refiriéndonos a la Península Ibérica el uso de la artillería se incrementó sensiblemente en las diversas guerras de conquista del s. II a. C. En primer lugar hay que hacer mención de una de las primeras catapultas físicamente conocidas del mediterráneo occidental, la hallada en la Neápolis de Ampurias (*oxybeleis*) instalada entre la segunda mitad del s. II a. C. y la primera mitad del s. I a. C. acompañada de un gran número de puntas de dardo de hierro (*pila catapultaria*). Empleo de máquinas de torsión lanzapiedras y de dardos se documenta en el asedio al Castellet de Banyoles de Tivissa a inicios del s. II a. C., fecha en la que probablemente se instalaron ingenios artilleros en el *castellum* romano de Puigpelat. En Numancia, relacionadas con el asedio de Escipión, se han encontrado varios proyectiles de piedra y puntas de dardos y de cronología más incierta, pero en todo caso segunda mitad del s. II a. C. e inicios del

554. *Cum simulacro captarum Syracusarum catapultae ballistaeque et alia omnia instrumenta belli...* (Johnson-Conway, 1935, ed. 1985).

555. *Locros in Brutiis Crispinus oppugnare conatus quia magnam famam atulisse Fabio Tarntum rebatur, omne genus tormentorum machinarumque ex Sicilia arcesserat* (Johnson-Conway, 1935, ed. 1985).

556. *Tormenta machinasque et aduexerat secum, et ex Sicilia missa cum comiteatu erant; et noua in armamentario multis talium operum artificibus de industria inclusis fiebant* (Johnson-Conway, 1935, ed. 1985).

557. *El papel menos importante que desempeñó la maquinaria en los asedios romanos en comparación con los griegos pudo ser el resultado de una diferencia en la naturaleza de sus ejércitos. Los ejércitos helenos eran fuerzas profesionales con cuerpos de ingenieros especializados en la construcción de maquinaria de asedio. Las levas anuales del periodo republicano no eran adecuadas para desarrollar el núcleo de expertos necesarios en esta forma de guerra terrestre, la más complicada. Con el establecimiento de un ejército profesional bajo el Imperio, los ejércitos romanos incluían regularmente un tren de asedio y los expertos necesarios para construirlo y mantenerlo.*

s. I a. C. fueron hallados en Contrebia Belaisca. Del siglo II a. C. son también los provenientes de Arcóbriga hallados incrustados en los muros de una torre, 23 proyectiles en piedra. A las guerras civiles de la primera mitad del s. I a. C. se pueden asociar muchos elementos relacionados con la artillería. En primer lugar, la catapulta lanzadora de flechas de Caminreal, ciudad destruida durante el conflicto sertoriano. Otra catapulta de similares características, junto con bolaños proviene de Azaila, también destruida en el mismo conflicto. De época sertoriana también se data uno de los hallazgos más espectaculares de munición de *ballistae*. En Calahorra al realizar unas obras en el siglo pasado, se encontraron una enorme cantidad de bolaños, de los que se conservan 314 de los cuales 28 llevan inscripciones de carácter numeral y otras 2 con textos. Su vinculación con las guerras sertorianas se establece porque en el 74 a. C. Pompeyo y Metelo se encuentran asediando la ciudad de Calagurris. Otros proyectiles de este momento, puntas de dardos y bolaños provienen del campamento de Cáceres el Viejo. Ya de las guerras cesaro-pompeyana serían los bolaños de Osuna. Sin ser más exhaustivos también se conocen proyectiles relacionados con las Guerras Cántabras, de época augustea, como los de Espina del Gallego y Andagoste⁵⁵⁸.

Los proyectiles

Provenientes del Tossal de Manises, en la actualidad se conservan 56 proyectiles de catapulta de forma esférica y de material pétreo, de las cuales 36 han sido

halladas en las excavaciones recientes a partir de 1999, y 20 pertenecen a los fondos antiguos. De estos hemos podido atribuir dos a las excavaciones de F. Figueras Pacheco. Son CS 4829/F-59, Figueras, 1971, 29, n. 59. Figueras comenta que esta bola es demasiado pequeña para bala de catapulta, y sea posiblemente una pieza de juego de bolos, en las inmediaciones de la calle nº 2. y la CS 4828/F-14 (Figueras, 1971, 18, N. 14). En las notas de excavación (BGM E/20 Diario) indica que el día 10 de marzo, sobre el pavimento de la calle 2 halla una bola de piedra “al parecer diorítica, quizá bola de catapulta” (es la CS 4828). El 21 de marzo también halla, en la misma calle, entre las capas ibérica y romana una bola de “diorita” (es la CS 4829) y siete bolas más. Por otra parte, el propio Figueras escribe que, ascendiendo por la ladera sur o sureste, muy cerca de las murallas, encuentra una esfera de piedra de 10 o 12 cm de diámetro y dice que es una bala de catapulta y que mayores o menores que esta ha hallado varias (Figueras, 1959, 38). En total, de las 17 anteriores a las excavaciones dirigidas por nosotros, y con las referencias expuestas, 10 pueden ser atribuidas a la actividad de F. Figueras. Del resto, hasta 20 no tenemos más precisión más que proceden del Tossal de Manises, quizá de las excavaciones de M. Tarradell y E. Llobregat o bien de hallazgos casuales. Las dos halladas e inventariadas de las excavaciones de Figueras en el yacimiento son de rocas volcánicas (andesitas) y no de diorita.

El total de las conservadas se detallan en la siguiente tabla:

NUMINV	SECTOR/REF.	UNIDAD	PESO (gr.)	DIAM. cm	CS
TM99-SB-1376	SB	2001	2020	11,8	13374
TM99-SB-3241	SB	2120	3555	14	13375
TM99-SB-3336	SB	2123	1285	10,3	13376
TM99-SB-3335	SB	2123	1840	12	13377
TM99-SB-3338	SB	2123	1025	9,5	13378
TM99-SB-3337	SB	2123	1425	11,3	13379.
TM99-SB-3339	SB	2123	1455	11	13380
TM99-SB-4124	SB	2123	1465	10,3	13381
TM99-SB-3819	SB	2123	1990	12	13382
TM01-BC-4754	BC	3389	2425	13,6	13627
TM01-BC-5213	BC	3565	2525	13,6	13626
TM02-BC-12684	BC	3712	2615	13,3	13630
TM02-BC-11659	BC	3871	1255	9,9	13628
TM02-BC-16283	BC	3002B	1545	10,5	13625
TM02-BC-12685	BC	3888	3460	14,3	13623

558. Se ha consultado para el origen, desarrollo de la artillería, la terminología y su uso en la Península Ibérica los siguientes trabajos: Marsden, 1969, 1971; Campbell, 2003, 2006, 2011; Sáez, 2007; Rihll, 2007; Iriarte, 2011; Roth, 2009; García, Sáez, 2007; Ble, 2011, 2012; Vicente et alii, 1997; Cinca et alii, 2003; Romeo, Garay, 1995; Garay, Romeo, 1998;

TM02-BC-14760	BC	3773	1070	11,3	13631
TM02-FO-2910	FO	1600	2340	13,1	13473
TM01-FO-3915	FO	1632	2170	12,3	13479
TM01-FO-1976	FO	1000	3430	15,9	13480
TM02-FO-4180	FO	1619	1760	11,3	13477
TM02-FO-4179	FO	1619	3740	14,7	13475
TM02-FO-4182	FO	1619	2525	13,3	13472
TM02-FO-3466	FO	1631	2760	13,4	13478
TM02-FO-4181	FO	1619	3590	15	13476
TM02-FO-3607	FO	1618	2985	14,6	13483
TM02-FO-3605	FO	1618	2520	13,7	13482
TM02-FO-3606	FO	1618	2535	13,9	13624
TM02-FO-3611	FO	1618	3000	14,5	13619
TM02-FO-3613	FO	1618	2415	12	13481
TM02-FO-3610	FO	1618	4005	16,2	13623
TM02-FO-3608	FO	1618	2310	12,3	13622
TM02-FO-3609	FO	1618	1995	12,6	13484
TM02-FO-3603	FO	1618	3025	14,2	13621
TM02-FO-3612	FO	1618	1665	12,4	13620
TM02-FO-3604	FO	1618	2295	13,5	13474
TM01-CPO-080	CPO	1137	3465	14,5	13629
TM/FA/1			8370	20,6	
TM/FA/2			5900	18,2	
TM/FA/3			4270	16,2	
TM/FA/4			2410	12,3	
TM-1293			455	7	4571
F-14			2875	13	4828
F-59			1150	8,5	4829
BALA H			3520	14	5968
TM-208			41000	35	5982
BALA-A			4165	16	10242
BALA-B			555	8	10243
BALA-C			1170	10	10244
BALA-D			1450	10,5	10245
BALA-E			2930	13	10246
BALA-F			1370	10	10247
BALA-G			1485	10,5	10248
BALA- I			2115	12,1	11466
BALA- J			4145	15,5	11469
BALA- K			2705	12,5	11467
BALA- L			3850	14	11468

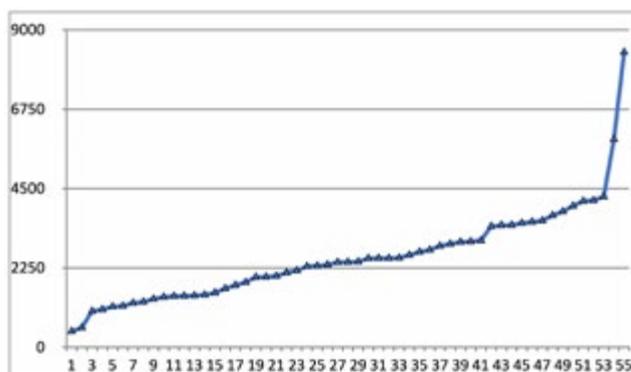


Fig VI.75a. Gráfico de pesos de los proyectiles del Tossal de Manises excluido el mayor para apreciar el detalle de los valores.

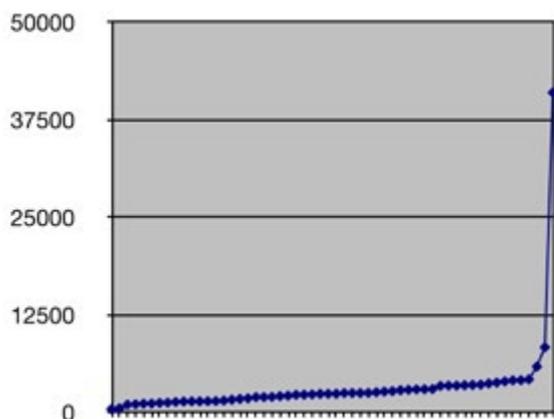


Fig. VI.75b. Gráfico de peso de los proyectiles del Tossal de Manises incluido el de mayor peso (41 kg).



Fig. VI.76. Gráfico de diámetro de los proyectiles del Tossal de Manises

Por pesos, tenemos un rango entre los 0,455 kg (CS. 4571) y los 41 kg (CS 5982) reflejado en los siguientes gráficos (peso en gramos) (fig. VI.75a y VI.75b). De la pieza 13631 se conserva aproximadamente la mitad, por lo que se excluye de las gráficas que se exponen a continuación. Por el diámetro

podría pesar 1500 o 1750 gr (comparación amb CS 13379 y 13477).

En cuanto al diámetro, la franja se encuentra entre los 7 cm (CS 4571) y los 35 cm (CS 5982 reflejado en el siguiente gráfico (fig. VI.76, diámetro en mm).

En cuanto al tipo de rocas que componen la colección de proyectiles del Tossal de Manises, el geólogo César Doménech⁵⁵⁹ realizó un estudio de todos los ejemplares clasificándolos en los siguientes grupos:

CALCARENITAS:

PESO	DIAMETRO	CS/REF.
555	80	10243
1485	105	10248
1665	124	13620
1995	126	13484
2295	131	13474
2310	123	13622
2340	131	13473
4270	162	TM/FA/3
2415	120	13481
2520	137	13482
2525	136	13626
2525	133	13472
2615	133	13630
2985	146	13483
3000	145	13619
3025	142	13621
3430	159	13480
3465	145	13629
3555	140	13375
3590	150	13476
4005	162	13623
5900	182	TM/FA/2
8370	206	TM/FA/1
41000	350	5982

ROCAS BÁSICAS O ULTRABÁSICAS (volcánicas)

PESO	DIAMETRO	CS
1070	113	4829
1150	85	13631
1255	99	13621
1285	103	13376
1425	113	13379
1450	105	10245
1455	110	13380

559. Informe sobre los resultados de la identificación de muestras de balas de catapulta de la colección del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Instituto Técnico de la Construcción, 2003. El análisis consistió en la identificación visual con el apoyo de lupa binocular.

1465	103	13381
1760	113	13477
1840	120	13377
1990	120	13382
2115	121	11466
2410	123	TM/FA/4
2705	125	11467
2875	130	4828
3850	140	11468
4145	155	10242

ROCAS CALIZAS

PESO	DIAMETRO	CS
455	70	4571
1025	95	13378
1370	100	10247
1545	105	13625
2020	118	13374
2170	123	13479
2760	134	13478
3460	143	13623
3520	140	5968
3740	147	13475
4165	160	11469

DOLOMÍA

PESO	DIAMETRO	CS
1170	100	10244
2535	139	13624

OFITA

PESO	DIAMETRO	CS
2930	130	10246

CONGLOMERADO

PESO	DIAMETRO	CS
2425	136	13627

EN TOTAL:

CALCARENITAS	24	42,85%
BASICAS	17	30,3 %
CALIZAS	11	19,6 %
DOLOMIAS	2	3,57 %
OFITAS	1	1,78 %
CONGLOMERADOS	1	1,78 %

Así pues, seis tipos de roca (fig. VI.77).

Entre las autóctonas, o tomadas del cerro o de las inmediaciones están las calcarenitas y el conglomerado. Las primeras, calcarenitas bioclásticas del Mioceno (Andaluciense) y calizas y calcarenitas bioclásticas del Plioceno, se encuentran en el propio yacimiento, la Serra Grossa o del Cabo de la Huerta: Los conglomerados se hallan intercalados en estas calcarenitas y en formaciones de la playa Tirreniense que aflora en la propia línea de costa de la Albufereta. Asimismo, existe una zona de conglomerados en la vertiente oriental, sobre el que se asientan las fortificaciones (*vid. supra* la geología del cerro). Son asimismo piezas autóctonas las realizadas en calizas, micritas, que se encuentran formando depósitos de ramblas, conglomerados costeros, como bloques aislados de la zona de costa, etc. Es posible que las dolomías sean también autóctonas puesto que se localizan como clastos en los conglomerados y como cantos aislados en la zona de costa. La dolomía CS13624 por ejemplo presenta huellas de disolución y restos de organismos adheridos a su superficie lo que indica su exposición a un ambiente marino. Piezas claramente alóctonas son las realizadas con rocas básicas o ultrabásicas compuestas por piroxenos, mica biotita, plagioclasas, feldespatoideos y, en algunos casos olivino. Los afloramientos más cercanos de este tipo de roca se encuentran en Cartagena y Mazarrón. Alóctona también es la bala tallada en ofita, una diabasa de color verdoso en la que es patente la presencia de anfíboles de aquel color. El número de proyectiles por tipo de roca muestra a las claras el tipo de aprovisionamiento. El mayor, las calcarenitas del propio Tossal o Serra Grossa al otro lado de la Albufereta; las volcánicas de la zona de Cartagena y ligadas, la mayoría al periodo prerromano y por ello con una notable presencia (*vid. infra*); las calizas en tercer lugar también obtenidas en los alrededores; de las tres restantes, la ofita y dolomía, más raras o inexistentes; en cuanto al conglomerado, si bien pudieron obtenerla del propio cerro, creemos que preferirían el suministro de calcarenitas, más abundante y fácil de tallar para obtener la forma esférica.

Todas las piezas de las excavaciones recientes, excepto 8 que a continuación analizaremos, se encontraron fuera de contexto, en estratigrafías altoimperiales o ya de abandono del yacimiento en el que el aprovechamiento militar de estas piezas no se daría. Como ejemplo, los 11 proyectiles hallados en la UE 1618 en un estrato de abandono del s. II (Fase VI) que incluía platos tapadera Ostia I, 262 y III, 332. Probablemente se trate de un acopio cuya finalidad se nos escapa. Con estas premisas es imposible atribuir a un periodo histórico el uso de la casi totalidad de los proyectiles y cuantas pertenecieron a la munición del enclave o a un ejército atacante. En este sentido, en el Tossal de Manises sólo se ha detectado un episodio relacionable con un asalto, materializado con un nivel de destrucción datado a finales del s. III a. C. (Fase II.3). Es posible que los



Fig. VI.77. Tipos de roca con los que se fabricaron los proyectiles hallados en el Tossal de Manises. El número es su CS. De izquierda a derecha y de arriba abajo: 4828 Andesita; 13627 conglomerado; 13472 calcarenita; 10246 ofita; 13624 dolomía; 4571 caliza.

proyectiles hallados por Figueras, nueve en total, y que señala estaban “entre la capa ibérica y romana” pueden corresponder a este momento.

A esta fase corresponde el proyectil CS 13630 hallado en la U.E. 3712 del sector BC de la excavación de 2001, en el ámbito de la cisterna helenística III y en el nivel de destrucción y los proyectiles hallados que se se encontraban en la U.E. 2123 del relleno de adobes de 2,83 m de potencia de la cisterna helenística II que se encuentra contra el lado interior de la torre VIII. Las piezas son las CS 13376, 13377, 13378, 13379, 13380, 13381 y 13382. Seis de ellas son rocas básicas, andesitas como luego veremos, y la restante, 13378, de caliza (fig. VI.78).

Las del primer grupo (fig. VI.79), además aparecieron prácticamente agrupadas, dentro del relleno como lo demuestran las cotas en que fueron halladas:

CS	Peso (gr.)	Diam. (mm)	Cotas (m. s.n.m.)
13376	1285	103	26,66
13377	1280	120	26,57
13379	1425	113	26,69
13380	1455	110	26,63
13381	1465	103	26,48
13382	1990	120	26,59

Dado que las cotas de la cisterna son 29,06-28,86 m s.n.m. en su coronación conservada y 26,25-26,16 en su parte inferior (una profundidad de 2,81-2,70 con el piso inclinado hacia el norte), los proyectiles se encontraban muy cerca del fondo, por lo que es verosímil que procedieran de un punto elevado de

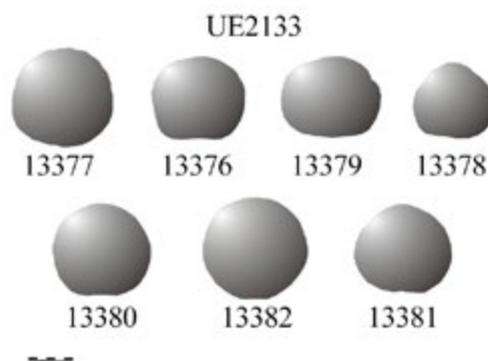


Fig. VI.78. Dibujo de los proyectiles hallados en la cisterna helenística II. Números CS. 13378.



Fig. VI.79. foto de los proyectiles de andesita hallados en la cisterna helenística II.

la torre inmediata, es decir, de su piso intermedio.

Proyectiles y torres de la muralla prerromana

Pero para asegurar esta hipótesis es necesario conocer las dimensiones de la *ballista* o *ballistae* que pudo albergar la torre. La torre VIII como ya se ha descrito mide 11,30 m de frente por 6,70 m de profundidad. La parte inferior presenta una división tripartita pero el piso intermedio pudo tener dos pies derechos apoyados en los muros divisores que soportaran la cubierta de la terraza. La amplitud de este piso intermedio, descontando el grosor de los muros (1-1,05 m) perimetrales, tendríamos un espacio libre interior de 9 m por 4,75 m aproximadamente, es decir 40 m². Dado que las cámaras de la base de la torre no son iguales en anchura, en el piso intermedio habría un espacio intermedio central, entre los pies derechos de 3 m y los laterales de 2,5 m dando un espesor a los pies derechos de madera de 0,5 m.

La fórmula aplicable para los ingenios de torsión es: $D = 1.1 \sqrt[3]{100}$ (Marsden, 1969, 25-26 y 34-36; Soedel, Foley, 1979, 11; Iriarte, 60; Campbell, 2002, 160-161)⁵⁶⁰ En la que D es el diámetro del $\chi\omicron\iota\upsilon\upsilon\kappa\iota\varsigma$ o *modiolus*⁵⁶¹ expresado en dactilos (19, 3 mm). El peso, m, en minas áticas. (1 mina=437 grs.).

560. Deducida a partir de las tablas de Filón de Bizancio (Bel. 6) que comienzan con diez minas.

561. (barrilete o randela del bastidor que sujetaba el manajo de cuerdas, tendones o pelo de caballo que procuraban la tensión)

El peso, en minas de los proyectiles hallados en la cisterna son:

CS	Minas
13376	2,95
13377	2,93
13379	3,27
13380	3,33
13381	3,36
13382	4,56

Como se puede observar, las dos primeras están en torno a las 3 minas, las tres siguientes, ronda las 3,3 minas y la última de 4,5 minas. Si aplicamos la fórmula anterior según las tablas de Rihll (2007, 290-291) obtendríamos para una ballista ο λιθόβολος/παλίντονον de tres minas de 2,70 m de longitud (de la caña) y 1,79 de anchura. Para una ballista de 3,3 minas el ingenio tendría 2,80 m de longitud y 1,85 m de anchura. Para la de 4,5 minas sería de 3,1 m de longitud y 2,05 m de anchura 562. Marsden (1969, 34-36, n. 17) calcula que las catapultas de piedra necesita un espacio libre de aproximadamente 30 diám. de longitud y 15 en anchura, con lo que esta área, para la ballista mayor, de 4,5 minas, tendría que ser de 4,88 m por 2,44 m (el mismo espacio según McNicoll, 1997, 10 para una ballista de 5 minas). A partir de los cálculos realizados, la torre VIII podría albergar una ballista de 4,5 minas en el centro y dos de 3-3,3 en los lados). Comparativamente, la torre 18 de Heraclea de Latmos, que presenta unas dimensiones del piso superior de 10,9 por 5 m, (y un espesor de muros de 0,75 m) muy cercanas a la torre VIII del Tossal de Manises, podría albergar hasta dos catapultas de torsión (Ober, 1992, 155-156). Para F. E. Winter (1997, 276), *petroboloi* de 3, 25-3,50 minas (1420-1529 grs.). En este artículo también se pueden consultar tablas que relacionan el peso de los proyectiles con las dimensiones de catapultas (Winter, 1997, 249-251). Asimismo, en la pequeña ciudad de Halai, a finales del s. IV a.C. con unas torres de 6,30 m por 6,30 m y un

bastión de las mismas dimensiones pudo albergar como máximo catapultas de 5 minas (Nankov, 2006, 170).

Concluimos por tanto que la torre VIII del Tossal de Manises albergó, con toda seguridad en el piso intermedio, ingenios lanzadores de piedras, algunas las cuales, por derrumbe de la construcción quedaron entre los adobes que colmataron la cisterna adosada. Sobre las dimensiones de las catapultas, es más inseguro, pero al menos, a partir de uno de los proyectiles de 4,5 minas es posible que tuviera al menos una para este calibre y otra (o quizá dos) para las de 3,3 minas (fig. VI.80).

¿Pudieron el resto de las torres también ser plataformas para artillería? Examinemos cada una de ellas.

La más similar a la torre VIII es la VI. Con unas dimensiones de 10,16 m por 8,15, la división tripartita de su piso inferior también presenta un espacio central más ancho, (3 m y 2 para las habitaciones laterales). El piso intermedio tendría una superficie interior de 50,5 m² (8,18 m de frente x 6,17 m de profundidad) y con dos pies derechos apoyados sobre los muros inferiores que quedarían entre ellos a mayor distancia (3 m) y a menor (2 m) a los muros laterales (fig. VI.81).

Con estas cifras la torre VI podría haber albergado una *ballista* de 3 minas y otras dos de menor calibre. La torre II mide 10,30 m por 7,75 (79,82 m² y calculamos unas dimensiones interiores, descontando los muros perimetrales (1 m) de 8,3 por 5,75 m, es decir, 47,73 m. Dada la posición de esta torre la defensa artillada se realizaría por los lados SE y SO, al contrario que el resto que batirían desde el lado frontal, por lo que suponemos dos *ballistae* encaradas a cada uno de los lados. Dado que su base es maciza, es posible plantear sólo un pie derecho de mayor sección que en el resto de las torres para sostener el forjado de la terraza. De esta manera las catapultas podrían ser mayores que en las otras torres, ya que el espacio libre sería, para la que batiría el lado SE de 2,5 m (anchura). por 4,5 m (longitud) y la encarada al costado SO de 3,70 m (anchura). por 3,20 m (longitud). Contando con espacio libre para el manejo de las máquinas, esta torre podría

562. El valor obtenido de los dáctilos se multiplica por 19 dactilos para obtener la longitud y para la anchura hay que multiplicarlo por 6 dáctilos y el resultado volver a multiplicarlo por 2.1. :

3 minas: $3\sqrt{300} = 6,7 \times 1,1 = 7,37$

$7,37 \times 19,3 = 142$ mm.

$142 \times 19D = 2700$ mm.

$142 \times 6D \times 2,1 = 1789$ mm.

3,3 minas: $3\sqrt{330} = 6,9 \times 1,1 = 7,59$

$7,59 \times 19,3 = 146,5$

$146,5 \times 19D = 2.783$ mm,

$146,5 \times 6D \times 2,1 = 1846$ mm.

4,5 minas: $3\sqrt{450} = 7,66 \times 1,1 = 8,43$

$8,43 \times 19,3 = 162,7$

$162,7 \times 19D = 3091$ mm.

$162,7 \times 6D \times 2,1 = 2050$ mm.

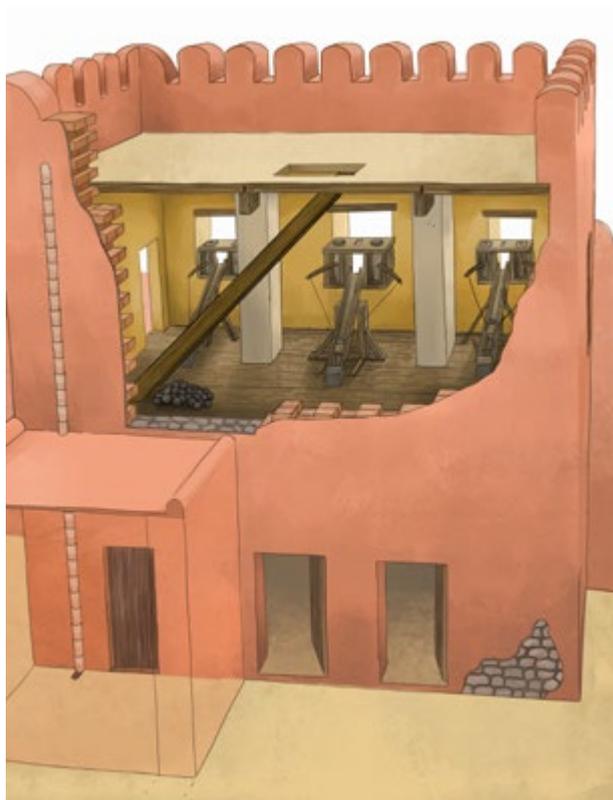


Fig. VI.80. Torre VIII con la hipótesis de ubicación de las ballistae. Dibujo I. Cano

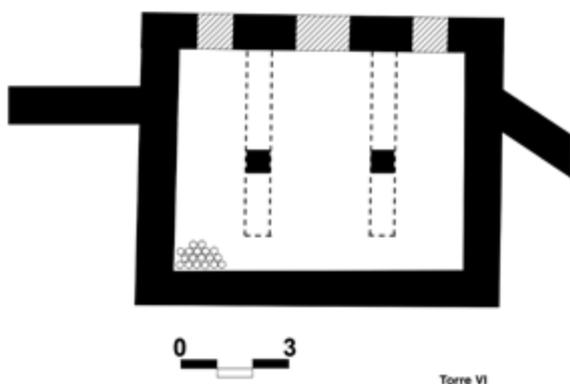


Fig. VI.81. Piso intermedio de la torre VI, con la propuesta de ubicación de los pies derechos que sostendrían el forjado de la terraza. Las líneas discontinuas señalan los muros de la planta inferior.

haber albergado dos *ballistae* de 3-4 minas. Su posición es similar a la torre del ángulo NE de la muralla de Aegostena, una gran plataforma elevada de artillería protegiendo los puntos más débiles de la for-

tificación (Lawrence, 1979, 388-389; Winter, 1993, 31). La torre II del Tossal lo haría cubriendo tanto el acceso como un amplio sector de la practicable vertiente meridional puesto que hemos visto cómo es muy probable que al lado norte de esta torre se abrió una puerta de la muralla prerromana.

El resto de las torres conocidas de la primera fortificación son más pequeñas. La torre Va mide 8,68 por 5,40 m? por lo que el espacio libre interior sería (aceptando la segunda cifra), de 22,20 m² (6.7 m por 3,30 m). La torre IX es similar: 8,20 m por 5,55 m, es decir, un espacio interior de 22 m² (6,20 m por 3,55 m). Estas torres también presentan un ámbito inferior hueco, pero sin compartimentaciones, por lo que el forjado de la terraza apoyaría directamente sobre los muros perimetrales, sin apoyo de pies derechos en el piso intermedio. Aunque cabrían en ambas torres dos catapultas de dos minas (2,35 m de longitud por 1,56 m de anchura), la falta de muros de apoyo inferiores para el forjado del piso intermedio no haría aconsejable cargarlo con demasiado peso (maquinaria y operarios). Una ballista de 10 minas (4,4 Kg), con unas dimensiones de 4,035 m de longitud por 2,67 m (Rihll, 2007, 291) pesaría media tonelada (Campbell, 2003, 21), por lo que pensamos pudieron estas dos últimas torres contener cada una un *lithobolos* de 3 minas (2,70 m por 1,79 m).

En este sentido, los muros de compartimentación del ámbito inferior de las torres VI y VIII pensamos que tienen la función primordial de sostener el piso intermedio donde estaba instalada la artillería y evitar el hundimiento por la carga (máquinas, personal, proyectiles). En el caso de la torre II al ser su base maciza también era capaz de albergar piezas de gran peso. Incluso mayores de las que hemos calculado para cada torre si, en el piso intermedio hubiera estado completamente libre, sin apoyos para el techo de la terraza.

Es muy probable que, como ocurre en las torres artilladas de Herakleia de la segunda generación, algunas con medidas similares a las del Tossal de Manises, el muro posterior de la cámara superior tuviera grandes vanos (fig. VI.82) para facilitar levantar con torno o cabestrante las catapultas de gran calibre (Lawrence, 1979, 225-226). Incluso, como señala Ober (1992, 155), la torre 62 de Herakleia no tendría ningún cierre interior.

El calibre utilizado en la artillería emplazada en las torres del Tossal de Manises podría calificarse de ligera y su objetivo eran las formaciones de tropa que pudieran asaltar el enclave⁵⁶³. No hallamos emplazamientos en las torres donde unas máquinas mayores,

563 Desde las posiciones de los ingenios artilleros, se batirían las laderas del Tossal de Manises, especialmente las del lado oriental, el mejor acceso a la parte superior del cerro. La distancia que alcanzarían las *ballistae* es difícil de precisar. Rihll, (2007, 228) señala que la distancia depende de la velocidad. Si se duplica la velocidad, se cuadruplica la distancia. La *ballista* ligera construida por Schramm alcanzó los 184 m (Sáez, 2005, 187). La gran *ballista* construida por la BBC dirigida por A. Wilkins, siguiendo las especificaciones de Vitruvio, para lanzar proyectiles de 1 talento sólo alcanzó, forzando al máximo su potencial, 90 m. La tensión produjo roturas de la estructura lo que obligó a suspender el experimento (Saez, 2005, 200; Campbell, 2006, 92). McNicoll, 2007, 5, piensa que la máxima distancia que alcanzarían los proyectiles piedra estarían entre los 350-400 m con un alto grado de inclinación y Marsden eleva

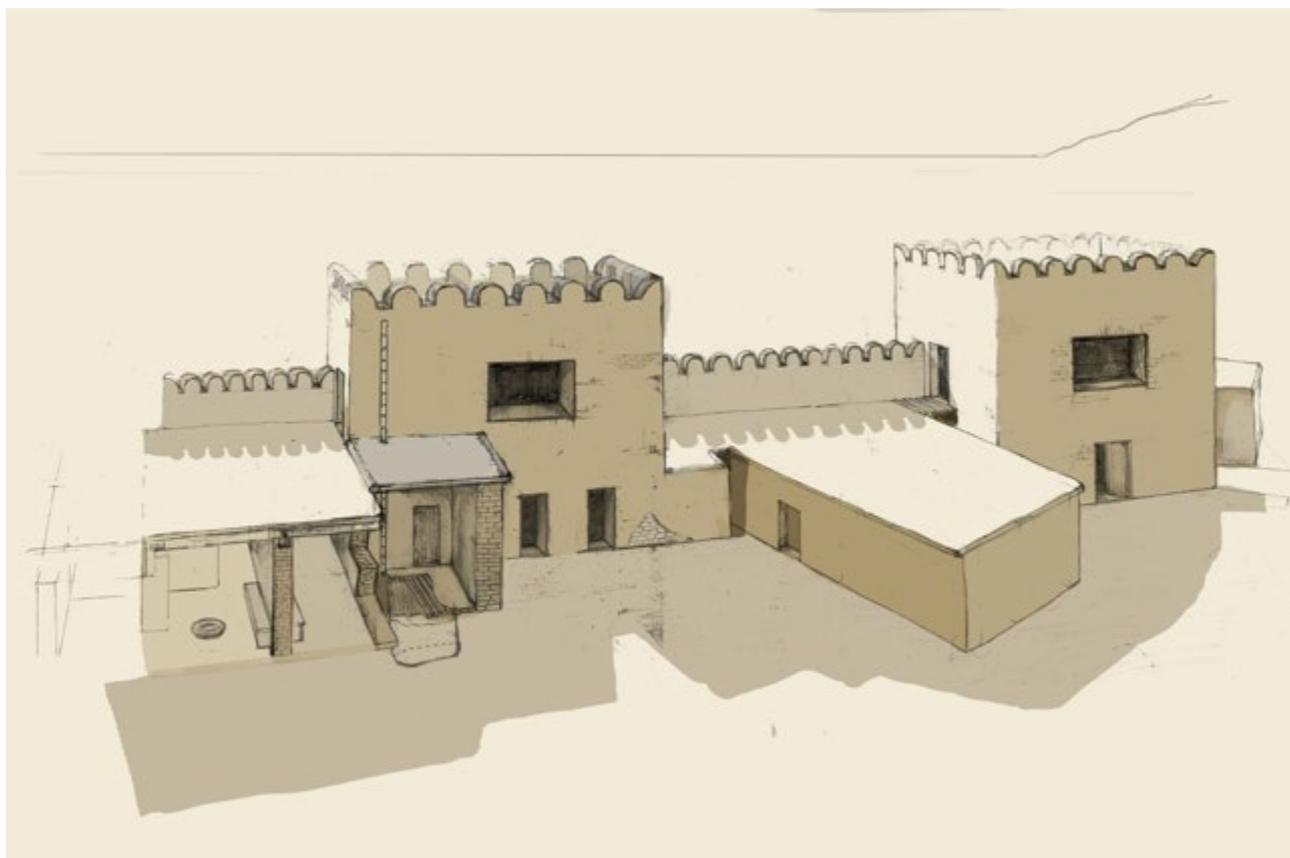


Fig. VI.82. Vista interior del recinto prerromano. Véase la propuesta de grandes vanos en el piso superior de las torres.

podieran tener un alojamiento razonable. En este sentido Rihll (2007, 134-139) ha criticado la excesiva obsesión de algunos investigadores en emplazar en las torres de fortificaciones helenísticas catapultas de gran tamaño. Esto significaría mucho más espacio y accesibilidad del que las construcciones revelan puesto que el de transporte hasta las cámaras de los ingenios y carga de la munición eran operaciones complicadas y duras y el disparo peligroso para el personal si a consecuencia de esta maniobra se producía la rotura de la máquina. Concluye Rihll, siguiendo las recomendaciones de Filón de Bizancio, que las catapultas de 10 minas han de ser móviles para apuntar a los objetivos, por ejemplo, máquinas y torres de asalto, y por tanto, habrían de situarse al pie de las murallas y antemurales, libres de obstáculos alrededor. En este sentido, podríamos plantear la posibilidad que en el Tossal de Manises si alguno de los bolaños de mayor tamaño a los constatados en la cisterna, pero no contextualizados en este periodo, pudieran haber

pertenecido a catapultas colocadas entre el antemural y la muralla, ya que aquí hay una distancia suficiente, 10 m entre ambos elementos para que ballistae de mayor tamaño pudieran maniobrar. Pero esta hipótesis, aunque atractiva, carece de certidumbre⁵⁶⁴.

Sí que es perfectamente válido el vincular los proyectiles de la cisterna helenística II a la torre inmediata; y ambos elementos, munición y construcción concuerdan cronológicamente si atendemos a otro aspecto interesante que relaciona esta artillería contextualizada en un tiempo del yacimiento con el mundo púnico.

Procedencia de algunos proyectiles

El análisis petrográfico de dos de los proyectiles englobados en el relleno de la cisterna talladas en rocas básicas o ultrabásicas, fue realizado por César Doménech de la empresa ITC, con la colaboración de la Universidad de Alicante (CS 13376 y CS 13379) mediante lámina delgada y observa-

este valor hasta las 500 yardas o algo más de 450 m (Marsden, 1969, 91).

Flavio Josefo (Guerra de los Judíos, VII, 7, ed. J. Martín Cordero) dice que los proyectiles de un talento (26 Kg) superaban un estadio de distancia (más de 180 m). En Cosa los proyectiles alcanzarían los 300 m (Benvenuti, 204, fig. 6).

564 Si las hubo en el *peribolos*, tendría que haber alguna estructura que cubriera las máquinas para protegerlas de las inclemencias naturales, algo imposible de comprobar por el estado de conservación de las construcciones.

ción por microscopio estereoscópico y microscopio de polarización. El estudio dio como resultado que eran andesitas con la siguiente composición mineralógica:

CS 13376:

Componentes mayoritarios:

Plagioclasa: 75%

Biotita: 15%

Clinopiroxeno 8%

Componentes minoritarios:

Anfiboles 2%

Componentes accesorios:

Cuarzo, opacos y filosilicatos de alteración

CS 13379:

Componentes mayoritarios:

Plagioclasa: 65%

Biotita: 20%

Clinopiroxeno 12%

Componentes minoritarios:

Anfiboles 3%

Componentes accesorios:

Cuarzo, ¿Zeolitas?, opacos y filosilicatos de alteración

Para un tercer proyectil, 13381 no fue necesario realizar la analítica anterior puesto que de visu la composición era idéntica a las otras dos, y el resto de rocas volcánicas muestran el mismo aspecto.

Los afloramientos de andesitas se encuentran en el SE de la Península entre el Cabo de Gata y el Mar Menor (fig. VI.83) y están ligadas a dos fenómenos volcánicos: el volcanismo calco-alcalino y el volcanismo calco-alcalino potásico y shoshonítico. El primero consituído por andesitas basálticas, andesitas proxénico-anfibólicas, dacitas y riolitas, está restringido al sector del Cabo de Gata. El volcanismo calco-alcalino potásico está representado por andesitas y dacitas potásicas, y el shoshonítico, integrado por banakitas y latitas y ocupan el sector Hoyazo-Vera-Mazarrón-Cartagena (Ramallo, Arana, 1987, 71-73; López Ruiz, J., 1999, 245).

En el Campo de Cartagena, los afloramientos de andesitas están presentes en Cabezo Beaza, Cabezo de la Atalaya y Cabezo Ventura entre otros. Precisamente las andesitas del Cabezo Beaza son muy similares a las que se tallaron los proyectiles analizados según las tablas publicadas por Ramallo y Arana (1987, 80) (fig. VI.84), en composición mineralógica y cantidades de esos componentes.

Para eliminar otros orígenes cercanos de este tipo de rocas básicas se analizaron también dos muestras de Mazarrón, dando como resultado que se trataba de dacitas con la siguiente composición mineralógica de la muestra MAZ-1:

Componentes mayoritarios:

Biotita-flogopita 40 %

Plagioclasa 25%

Cuarzo 10%

Vidrio 20 %

Componentes minoritarios:

Silicatos ferromagnésicos alterados (piroxenos y/o anfíboles): 5%

Componentes accesorios:

Opacos.

En definitiva, está meridianamente claro que los proyectiles del Tossal de Manises realizados en piedras volcánicas proceden de los alrededores de Cartagena, como lugar más próximo donde aparecen andesitas y por la composición mineralógica muy probablemente del Cabezo Beaza.

Está documentado que este tipo de roca era ya extraído y utilizado como material de construcción en Cartagena en época romana. Se han localizado trazas de canteras a cielo abierto en el Cabezo de la Atalaya y Cabezo de la Viuda de los que se obtendrían sobre todo grandes bloques y mampuestos cuadrangulares. Papel importante tuvo el Cabezo Beaza que aprovisionó de andesitas algunos tramos documentados de la Vía Augusta (Soler *et alii*, 2014, 296). Su uso se comienza a documentar en la segunda mitad del s. II a. C., en concreto en el podio del templo de tipo itálico en el Molinete (Noguera *et alii*, 2012-2013, 65). Si embargo, el mejor exponente del uso de andesitas en la arquitectura de Cartago Nova lo representa el monumento funerario denominado la “Torre Ciega cuya base está revestida con *opus reticulatum* de andesitas piroxénicas (Ramallo, Arana, 1987, 85). Otras construcciones realizadas con andesitas o basaltos son las de los muros perimetrales del Augusteum, bóvedas y muros de las cárceles del anfiteatro y muros de la “Casa de la Fortuna” (Soler *et alii*, 2014, 303).

En Cartagena por ahora no hay evidencias de su uso en época prerromana ni en la construcción ni como munición para la artillería. Existen ya numerosos vestigios constructivos de época bárquida en esta ciudad por lo que parece claro que no se utilizaría o sería muy limitado y no ha dado testimonio hasta la fecha. Sin embargo, creemos que sí se extraerían andesitas como proyectiles de *ballistae*. Un parque enorme de artillería pasó a manos romanas cuando P. Cornelio Escipión tomó la ciudad en 209:

Captus et apparatus ingens belli; catapultae maximae formae centum uiginti, minores ducentae octoginta una; ballisae maiores uiginti tres, minores quinquaginta duae; scorpiorum maiorum minorumque et armorum telorumque ingens numerus... Liv, XXVI, 47 5-6, ed. Conway-Johnson, 1935, ed. 1985) y que dejaría a los enemigos prácticamente sin el recurso de estos ingenios: *hic tormenta arma omnis apparatus belli est, qui simul et uos ininstruet et hostes nudabit* (Liv, XXVI, 43, 6, ed. Conway-Jo-

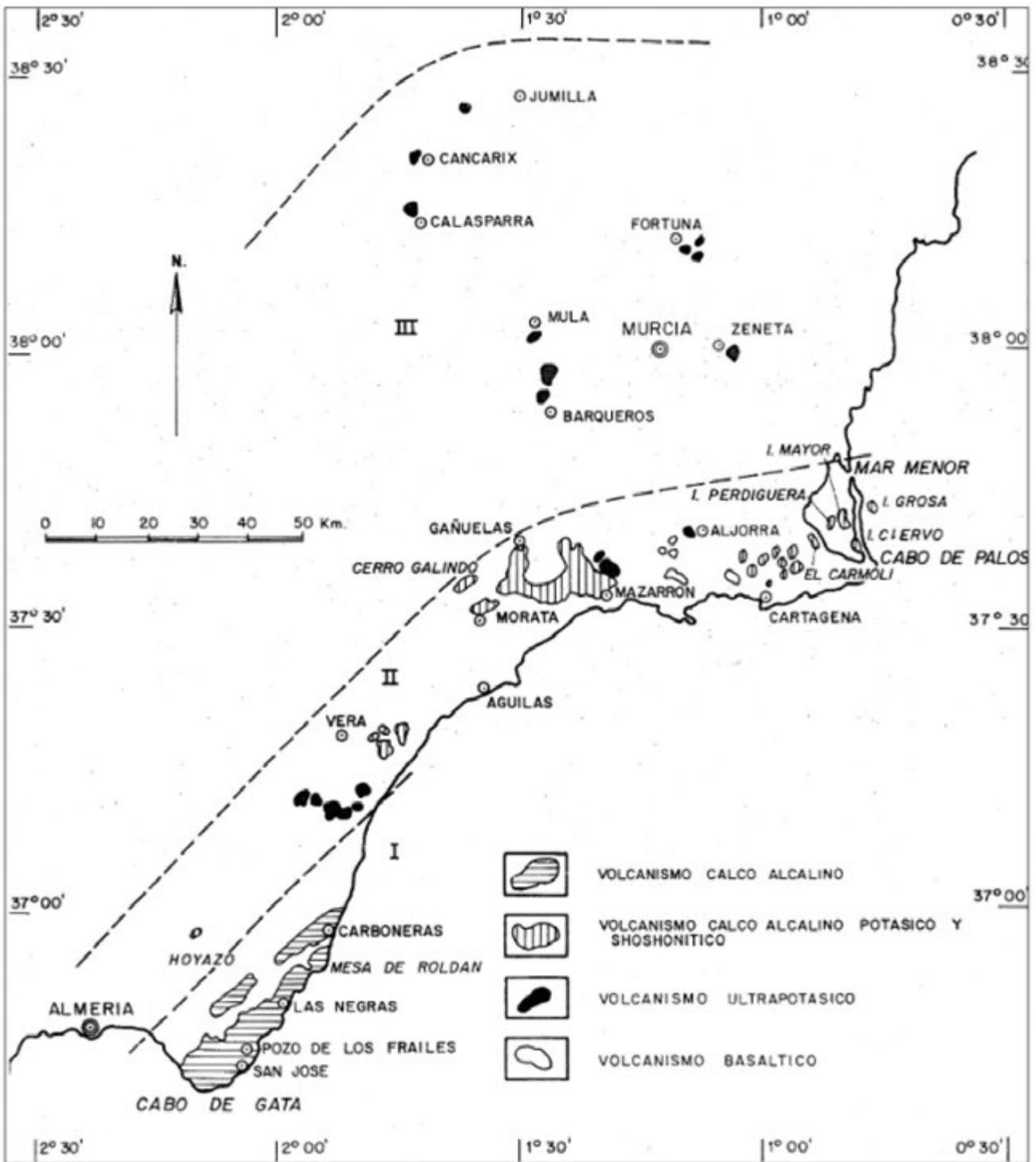


Fig.VI.83. Esquema del campo volcánico neógeno del SE de España (López-Ruiz, 1999, 246. Tomado de López Ruiz y Rodríguez Badiola, 1980).

hanson, 1935, ed. 1985). Una extracción de andesitas para la munición de las catapultas no tendría la misma profundidad y extensión que como material de construcción por lo que las huellas de tal actividad no han dejado rastro visible.

No creemos que sólo los proyectiles hechos con piedras volcánicas tengan una cronología prerroma-

na puesto que existe otro detalle que apunta a un origen claramente púnico de algunos proyectiles. Según Marsden (1969, 80) los proyectiles cartagineses se caracterizan por no ser totalmente esféricos sino que se cortó una sección para hacer un aplastamiento y evitar que rueden y poder apilarlas mejor (Marsden, 1969, 80; Lawrence, 1979, 46). A pesar

Mineralogía de restos arqueológicos de rocas básicas

Muestra	Cl/M	F/B	FK	Pl	OI	Py	Ta	An	Q	Go	Ce
N.º 3'	—	Tr	A	MA	A	E	—	E	—	E	MA
CC-4	MA	—	E	MA	Tr	A	—	E	M	A	—
CC-5	—	—	A	MA	—	M	—	—	E	—	—
CC-6	E	MA	E	A	—	E	—	—	M	Tr	—
CC-7	M	—	A	A	—	M	—	—	Tr	—	—
CC-8	E	M	E	MA	Tr	M	—	—	E	Tr	—
CC-9	E	M	E	MA	—	A	—	E	E	—	—
CC-10	A	Tr	E	MA	Tr	A	Tr	—	E	—	—
CC-11	E	—	A	MA	Tr	M	—	—	A	—	—
CR-61	E	A	A	MA	—	M	—	—	E	—	—
CR-62b	—	A	A	MA	Tr	M	—	—	E	—	—
CR-77	E	A	A	MA	—	M	—	—	E	—	—

Cl/M: clorita, montmorillonita; F/B: flogopita, biotita; FK: feldespatos potásicos; Pl: plagioclasa; OI: olivino; PY: piroxeno; Ta: talco; An: anfíbol; Q: cuarzo; Go: goethita y Ce: zeolitas.

MA: muy abundante; A: abundante; M: concentración media; E: escaso; Tr: trazas; —: ausente.

CC-4 y CC-5: Cabezo Ventura; CC-6, CC-7, CC-10 y CC-11: La Atalaya; CC-8 y CC-9: Cabezo Beaza.

Fig. VI.84. Mineralogía de las rocas básicas en estructura arqueológicas de Cartagena (Ramallo, Arana, 1987, 80).

de la tosquedad de los bolaños, que no tienen una talla perfectamente esférica, esta característica es evidente en dos de las balas halladas en el interior de la cisterna: CS 13376, 13379, 13380. Del resto en conglomerado: CS 13627; Caliza: CSs 13626, 13630, 13623, 13475; Calcarenita: CSs 13473, 13474, 13482, 13484, 13623, 3619; Básicas/Andesita: CSs 4828 (fig. VI.85 y VI.86), 4829.

¿Por qué la utilización de las andesitas en el Tossal de Manises?. Estas piedras, como hemos dicho, no son locales de la Albufereta de Alicante o de los alrededores y se importaron de Cartagena. Tanto en la antigüedad, como en la Edad Media y el Renacimiento, tener buenas rocas en el entorno para ser usadas como proyectiles era una ventaja ya que el suministro era fácil e ilimitado. Pensamos que los artilleros que operaron en el Tossal de Manises a finales del s. III a. C. provendrían de la capital bárquida y estarían familiarizados con esta munición y por tanto preferirían el material con que se tallaron. Quizá apreciaran una mayor dureza en las andesitas, pero esta es una posibilidad que habría que contrastar mediante análisis específicos de resistencia de las rocas con que se tallaron los proyectiles del Tos-

sal de Manises. Otra posibilidad, quizá anecdótica y sin valor para este momento, es su color negruzco. Según Flavio Josefo (De bell. Jud. VII,7), durante el asedio de Jerusalén, los proyectiles de piedra se pintaron de negro para disimular su trayectoria⁵⁶⁵.

Desde las fortificaciones del Tossal de Manises, en particular desde el tramo oriental/tramo 5, donde se concentran las estructuras más grandes, capaces de albergar los ingenios de artillería (torres VI, VIII y quizá el antemural como hemos indicado) se batiría la aproximación de los atacantes por la pendiente más suave de la colina, como explicamos en el capítulo de la topografía del yacimiento, y por donde discurría el camino de acceso como lo prueba el camino tallado en la roca que llevaría a la puerta de entrada, no localizada, de la muralla bárquida, como a las puertas militar primero y urbana después del *castellum* y del municipio respectivamente. A este respecto hay que insistir otra vez, que la mayor concentración de dispositivos defensivos romano-republicanos se encuentra en el tramo 5 de la ladera E (tres torres, la Puerta Oriental y el bastión SE).

565. Se guardaban los judíos de las piedras porque eran claras y blancas...se veían con el reflejo que daban...de esta manera sabían antes contra quienes aquellas armas venían, y así se guardaban de ellas...Por tanto pensaron los romanos pintar piedras con tinta negra, y echadas de esta manera no daban tan en vano como solían antes y derribaban a muchos juntamente (trad. J. Martín Cordero).

Un proyectil problemático

Hemos indicado que, de los 56 proyectiles provenientes del Tossal de Manises, 20 no podemos precisar las circunstancias de su hallazgo, y de estas una fue encontrada por Figueras superficialmente en la ladera del Tossal de Manises. En principio, todas las demás, 35 halladas en las excavaciones del anterior o en las realizadas entre 1999-2001 serían de cronología prerromana o romano-republicana. Sin embargo, habría que excluir tres de ellas: las CS 13374, 13473 y 13480 incluidas, la primera y tercera en estratos superficiales, y la segunda en capas de aterramientos para banales de época moderna. Es necesaria esta precisión puesto que el uso de la artillería no sólo se dio en el Tossal de Manises durante la antigüedad sino en los inicios de la Época Moderna, concretamente en el siglo XVI. Según el Deán Bendicho (ed. 1991, 791) el día 8 de septiembre de 1557 una armada morisca compuesta de catorce galeras de veinticuatro bancos abordó las playas de la ciudad de Alicante por la parte de la Albufereta. Tras desembarcar, un grupo tomó posiciones en la Serra Grossa y otros en el *Tusal de Mañes* desde donde dispararon arcabuzos. Según Pastor de la Roca (1854, 163) en su cumbre colocaron dos pedreros o cañones de montaña y desde donde batieron la huerta, o acaso la misma ciudad⁵⁶⁶. Mataron a muchos cristianos⁵⁶⁷, pero la artillería del castillo y otros baluartes, además de una partida de 500 hombres de la ciudad que iban a su encuentro, les obligó a reembarcarse precipitadamente, abandonando las piezas de artillería y la munición⁵⁶⁸.

Con esta información, es posible que algunos de los proyectiles cuya procedencia no conocemos, los que se encontraban en las vertientes del Tossal, o aquellos de estratos superficiales del interior de la ciudad antigua recuperados en las excavaciones de 1999-2001 pudieran ser de aquellos cañones pedreros del siglo XVI. En concreto, y posiblemente relacionado con este hecho tenemos un proyectil sospechoso. Se trata de CS 5932 de 41 kg de peso y 35 cm de diámetro (fig. VI.87) que distorsiona completamente la gráfica del peso (*vid.supra*) ya que es un ejemplar completamente singular a distancia considerable del resto de piezas.

Si este bolaño fuera de una catapulta antigua la máquina, aplicando las fórmulas anteriores⁵⁶⁹



Fig. VI.85. Proyectil de andesita con aplanamiento artificial.

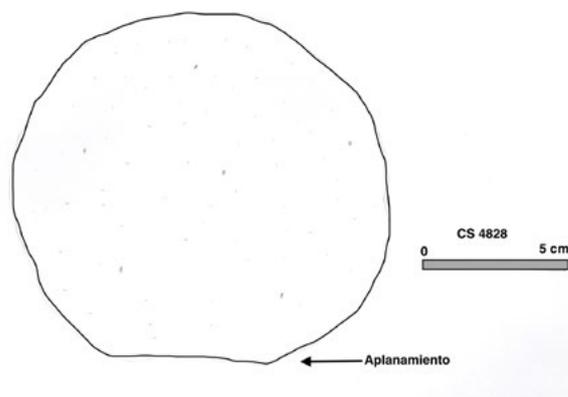


Fig. VI.86. Dibujo de la pieza anterior.



Fig. VI.87. Proyectil de grandes dimensiones y peso (CS 5932) posiblemente del siglo XVI. ATM.

566. Desde el Tossal de Manises no es posible batir la ciudad ya que se encuentra a 3 km del entonces núcleo urbano y la Serra Grossa es una barrera más alta. Según G. Escolano, episodio que recoge también V. Bendicho, el famoso pirata Dragut en 1550 realizó otro desembarco en la Playa de San Juan.

567. El autor da algunos nombres de personas notables de Alicante que fueron muertas en las refriegas.

568. Una de las más famosas incursiones en la comarca de Alicante se dio el 24 de mayo de 1555 otra vez al mando del famoso corsario Dragut. Los vecinos de S. Juan se batieron contra ellos y de este suceso se hizo una inscripción, colocada en la torre de Cenía cuyo dibujo incluyó Lumières en su libro sobre Lucentum (Valcarcel, 1780, 37).

569. El proyectil pesa 93,8 minas o algo más de 1,5 talentos.

tendría unas dimensiones de 8,5 m de longitud por 5,60 m de anchura. No existe documentada ninguna construcción defensiva en el Tossal de Manises, ni prerromana ni romano-republicana, que pudiera acoger semejante catapulta. Por esta razón, tal proyectil es muy probable que pertenezca a la artillería pirática que se emplazó en la cumbre del cerro. Los cañones pedreros de bronce fundido de la primera mitad del siglo XVI disparaban proyectiles entre 50 y 110 libras⁵⁷⁰ (Medina, 2004, Anexo Ib, es decir, entre 22,7 kg y 50,6 kg, rango en el que está la pieza del Tossal de Manises. La mayoría de los bolaños de esta época eran de caliza o calcárea y ocasionalmente de granito o mármol. Se tallaban a pico y si las canteras estaban *in situ* o lugar inmediato, suponía una ventaja que proporcionaba altas garantías de éxito (Medina, 2004, 130). No podemos descartar por otra parte, que también algunos bolaños de menor calibre, sin noticias de hallazgo concreto pudieran ser también munición de la artillería berberisca. En el Catálogo del Museo de Artillería (s/a, 1908, vol. 1, 270-271) se registraban bolaños del s. XV con pesos entre los 25 kg y 2 kg. Si descartáramos esta posibilidad, y fuera antiguo, el proyectil de 41 Kg hubo de pertenecer a máquinas atacantes, aunque no sabemos en qué momento. Mejor que a finales del s. III, por la escasa utilización de este tipo de artillería entre los romanos, quizá durante las guerras civiles sertorianas o cesariano-pompeyanas⁵⁷¹. Calibre como el del Tossal de Manises se conoce por ejemplo de 87 minas o 117 libras romanas en Cáceres el Viejo (García, Sáez, 2007, 457), la mayoría proyectiles de granito entre las 62 y 31 minas, 38,3 y 13,6 kg (Fernández, 2021, 161).

¿Artillería ibérica?

Hemos defendido que las fortificaciones del Tossal de Manises albergaron *ballistae* y que fueron emplazadas por los cartagineses en época bárquida. Pero esta aseveración fue puesta en duda en el marco un debate entre varios investigadores sobre el conocimiento, construcción y uso de la artillería entre los iberos. Así, F. Gracia

llegaba a plantear que el sistema defensivo del Tossal de Manises bien pudo ser erigido por los púnicos frente a los iberos o también que fuera una fortificación ibérica levantada para hacer frente a los púnicos (Gracia, 2006, 82-84). Este autor piensa que la cultura indígena ha asumido y puesto en práctica la poliorcética helenística más avanzada, incluido el uso de la artillería. Para él, la primera cuestión está fuera de toda duda (Gracia, 1997a, 165-184), mientras que en lo referente al uso de catapultas indica claramente que sí era utilizada por los iberos dado que ciertas torres de Ullastret, Turó del Montgrós o Alorda Park estarían diseñadas como puntos de tiro (Gracia, 2006, 92) y que algunas torres como las de Tivissa o Serreta fueron concebidas de frente apuntado, para enfrentarse eficazmente a las catapultas tal como prescribe Filón de Bizancio (Gracia, F., 1997b, 201-231; 2003, 243-248;). Para el autor ciertos pasajes de las fuentes antiguas como el uso de la *ballista focea* por parte de los saguntinos en una cita dudosa de Silio Itálico (Púnica, I, 334-335) u otra de Tito Livio referente al asedio de los ausetanos por parte de Escipión (XXI, 61) probaría el uso de artillería por parte de los iberos. Por su parte, P. Moret (1996, 222) piensa que algunos rasgos paralelizables con las conquistas técnicas griegas indicarían la pertenencia de Iberia a una vasta comunidad mediterránea donde los objetos y el *savoir faire* se intercambiarían, pero donde las culturas guardan su personalidad. Más que helenización tendríamos que hablar de iberización de algunas formas griegas. En lo que respecta a la artillería, aun admitiendo que algunas construcciones (torre del Istmo de Ullastret y la torre compartimentada en cruz de Torreparedones) pudieron servir como plataformas de catapultas⁵⁷², son casos muy puntuales, excepciones que confirmarían la regla del escaso conocimiento del uso de la artillería entre los iberos (Moret, 1996, 255-256). Por su parte, F. Quesada, a partir de la tipología constructiva ibérica, el análisis de las fuentes y la falta de hallazgos arqueológicos, tampoco admite el uso de la maquinaria de artillería en el mundo ibérico (Quesada 2001, 2007,

570. Una libra = 0,4536 gr.

571. Las fortificaciones tardorrepublicanas del Tossal de Manises presentan dos fases de construcción: las murallas con torres de base de sillería se datan en el conflicto sertoriano, mientras que el enorme bastión del extremo SE que se construye en parte sobre la torre VI y la primera fase de la Puerta Oriental, se fechan en torno a mediados del s. I a. C., relacionables con la guerra civil entre Pompeyo y César (Olcina *et alii*, 2014, 127-139).

572. Los muros cruzados son un detalle constructivo que sugiere que algunas torres helenísticas del mediterráneo central y oriental, como en Leontinoi y Theangela estuvieran preparadas para la artillería pues tendrían que soportar el gran peso de las máquinas (Winter, 1997, 253 y 280). En este sentido, tal como decíamos más arriba, los muros interiores de las torres VI y VIII realizarían la misma función. En el caso de Torreparedones, con la datación que se le venía atribuyendo, entre finales del siglo IV a. C. y principios del siglo III a. C., sería uno de los ejemplos más precoces de torre artillada en la Península Ibérica. Sin embargo, las recientes investigaciones bajan la fecha al siglo II a. C. (Morena, 2002, 158-159) e incluso a la guerra civil entre César y Pompeyo (Robles, 2020, 81-107), Augusto (Morena, 2014, 39-46). En la última publicación, la fecha es finalmente llevada a la segunda mitad del siglo I a. C. (Robles *et alii*, 2021, 42-45), quizá relacionada con el epígono del conflicto civil entre César e hijos de Pompeyo, que culminó con la batalla de Munda (Morena, 2023, 48). Dada esta cronología, con el dominio romano ya instaurado, y el tipo y calibre de la construcción, resulta llamativo que la medida empleada en su construcción fuera el codo púnico (Moret, 1998, 90-91).

2016). En el Tossal al contrario que los ejemplos citados no hablamos de construcciones puntuales, reformas o adaptaciones sino acumulación sistemática de elementos de defensa técnicamente avanzados en un momento muy determinado y previamente proyectado.

En contra del uso de catapultas por parte de los indígenas iberos hay que señalar, como lo hacen los dos autores anteriores que en ningún yacimiento inequívocamente ibérico y no relacionado con la presencia púnica, se han hallado ni máquinas ni proyectiles de catapultas en fecha anterior a la conquista romana⁵⁷³. Que la fortificación del Tossal sea puramente ibérica, aunque asumiendo logros de la poliorcética helenística, supondría que el área donde se ubica está fuera del dominio cartaginés en el último tercio del siglo III a. C. y que se levantaría un sistema defensivo para hacer frente a ejércitos desarrollados como el púnico o el romano. Una hipótesis que supondría considerarlo un *unicum* dentro del mundo ibérico ya que la puesta en práctica de las técnicas de poliorcética hubo de realizarse bien por transmisión dentro de la propia cultura ibérica (mercenarios, conocimientos adquiridos previamente y puestos al día) o bien por intervención de agentes exógenos (*contratación* de ingenieros o arquitectos del ámbito griego o púnico).

573. En el Castillo de Doña Blanca se han recuperado del nivel de destrucción, datado en el transcurso de la Segunda Guerra Púnica, 60 petrobolos halladas cerca de la muralla (Ruiz, Perez,, 1995, 75), aunque no se dice quien sería el usuario. Incluso F. Quesada (2007, 95-97) ha rechazado que las puntas de flecha de tipología griega halladas en Ullastret e Illa d'en Reixac sean en realidad puntas de *gastraphetes* según F. Gracia (2006, 90-92 y fig. p. 121). En Sagunto se han hallado cuatro bolaños de *ballista* que C. Aranegui (2014, 112; 2015, 101-102) dice que serían lanzados por los saguntinos contra los cartagineses, basándose en la cita de Silio Itálico (I, 334-335) en la que se refiere a las *ballistas foceas* que los saguntinos usaron para disparar contra los atacantes. Sin embargo, aunque es una autoridad admisible para F. Gracia (2000, 141-142), en absoluto es fiable para F. Quesada (2001, 146). Aranegui no tiene en cuenta sin embargo las fuentes más competentes como Livio que escribe sobre las catapultas de los cartagineses (*vid. supra*). También para Martínez López (2012, 155) son cinco los bolaños documentados en Sagunto, y como C. Aranegui serían de la artillería de defensa, es decir de los saguntinos. Pocos años atrás ha aparecido una noticia en el periódico Levante (6 de junio de 2016) en la que se da cuenta del hallazgo de una colección de fotografías de principios del siglo XX de la cantera de la ladera sur del cerro del castillo en una de las cuales aparecen fotografiadas decenas de bolaños que, según la información, eran de piedra ígnea, es decir volcánica y serían munición de Aníbal en su asalto a la ciudad ibérica. ¿Serían andesitas? (fig. VI.88). Si lo fueran estaríamos ante el mismo caso que en el Tossal de Manises y descartaríamos su origen romano o incluso altomedieval o inicios de época moderna. Ante lo exiguo de la noticia y a falta de mayores precisiones tomémosla simplemente ahora como un dato a tener en cuenta. En Tivissa también se documentaron en el nivel de derrumbe de las torres varios bolaños de piedra de unos 8-9 Kg Noguera *et alii* (2012, 243-244) señalan que según el diseño de la fortificación ibérica nunca pudo albergar, ni en las torres ni sobre el adarve de las muralla *ballistae* para aquellos calibres por lo que el único que usó la artillería fueron los romanos para el asalto al *oppidum* en una fecha en torno al 200-180 a. C. Asimismo se ha aducido la ausencia de catapultas entre los iberos como un rechazo a armas poco nobles y traidoras, actitud que se manifiesta en la ausencia del arco entre su panoplia (Garay, Romeo, 1998, 64). Así pues, además de las fuentes, la documentación arqueológica señala que, al menos de momento, el uso de lanzadores de proyectiles (*ballistae* o *catapultae*) está sólo atestiguado, de manera directa y no por interpretación de ciertas construcciones puntuales, solo a partir de finales del siglo III a. C.

Hallazgo en una foto

El rastro perdido de Aníbal en Sagunt

Una imagen tomada en 1928 durante la explotación de una cantera en la montaña del Castillo de Sagunt desvela la aparición de numerosos proyectiles de piedra iguales en tamaño y características a los usados por el general cartaginés

05.06.2016 | 04:15

Una colección de 168 fotografías realizadas en la cantera del Castillo de Sagunt desde 1927 a 1930 ha revelado ahora un desconocido hallazgo arqueológico: La aparición de decenas de proyectiles esféricos de piedra ígnea, un material inexistente en la localidad y utilizado por el ejército cartaginés. Un legado con rasgos de ser el primero ligado directamente a la destrucción de la ciudad por parte de Aníbal.

MÓNICA ARRIBAS | SAGUNT Una colección de 168 fotografías tomadas en Sagunt a finales de los años 20, cuya existencia era desconocida...



El rastro perdido de Aníbal en Sagunt

Fig. VI.88. Noticia del hallazgo en Sagunto de proyectiles de catapulta fabricados en roca volcánica (vid. nota 573). Noticia del periódico Levante de 6 de junio de 2016.

VI.2.4 Una vivienda púnica de la fase inicial: la casa de patio triangular

De la que hemos denominado “casa de patio triangular” se han realizado varios avances dentro del contexto del periodo prerromano del yacimiento que en los últimos años se han venido realizando (principalmente, Olcina, Pérez 1998; Olcina, 2005; Olcina, 2009) y muestra, como ningún otro elemento mueble o inmueble, la impronta púnica del Tossal de Manises y una construcción única en el panorama de la presencia cartaginesa de la Iberia anterior a la presencia romana. Podemos asegurar que es la estructura no militar de carácter más púnico de la Península Ibérica.

Se encuentra entre las torres Va y VI del tramo 5 de la fortificación prerromana, ocupando, la parte hasta ahora exhumada, el espacio que media entre los lados de ambas torres y el lienzo que las une (figs. VI.89 y VI.90). Se emplaza en el que hemos denominado barrio 5 (vid *infra*).

Comenzamos a saber de su forma y función gracias a los trabajos de Puesta en Valor del yacimiento, durante la fase de consolidación entre 1994 y 1996 y una intervención en 1997 (fig. VI. 91).

Durante las excavaciones dirigidas por Gran Aymerich en 1973, sin embargo, se descubrió uno de los elementos más definitorios de esta construcción (vid. V.9.1), pero que, dada la exigüidad del espacio vaciado de tierra, y el precario conocimiento de la zona en aquellos momentos, impedía conocer su funcionalidad o relación con el entorno arquitectónico.

Asimismo, entre esta intervención y la nuestra de los años 90, hubo necesariamente otras actuaciones no documentadas, de las que hemos hecho mención más arriba, que sacaron a la luz parte de la cisterna y ampliando el espacio de lo allí excavado por Gran Aymerich (fig.VI.92).

La estructura se desveló, como hemos apuntado, principalmente en dos sondeos. El sondeo 20 de 1994 y el sondeo 51 de 1996. En el primero se limpió la zona y excavaron restos de estratos dejados por las intervenciones no documentadas. Pero lo más destacado de este sondeo fue la excavación de los rellenos del lado norte de la cisterna (1,5 de anchura y, en profundidad, hasta el piso) que ocupa una parte de la estructura (cisterna helenística I). En el sondeo 51 se excavó el espacio completo de la sala donde está la cisterna. Finalmente, en el sondeo 56 de 1997 se descubrió parcialmente otra dependencia junto a la torre Va y comunicada con el anterior espacio.

Esta estructura pertenece al barrio 5 y lo desvelado hasta ahora consta de tres dependencias alineadas entre la muralla (B0201) y un muro dividido en dos segmentos (B087 y B050) situado a 3,90 m al O (fig. VI.93).

La estancia norte, el patio, presenta una planta triangular al quedar determinada por el lado sur de la torre VI (B084), la muralla del lado oriental (B021) y el muro del lado oeste (B087) y los restos de dos paredes al sur (B049 y B099) que enmarcan un vano de comunicación como veremos después (fig. VI.94). La estancia I, que es la de mayor su-

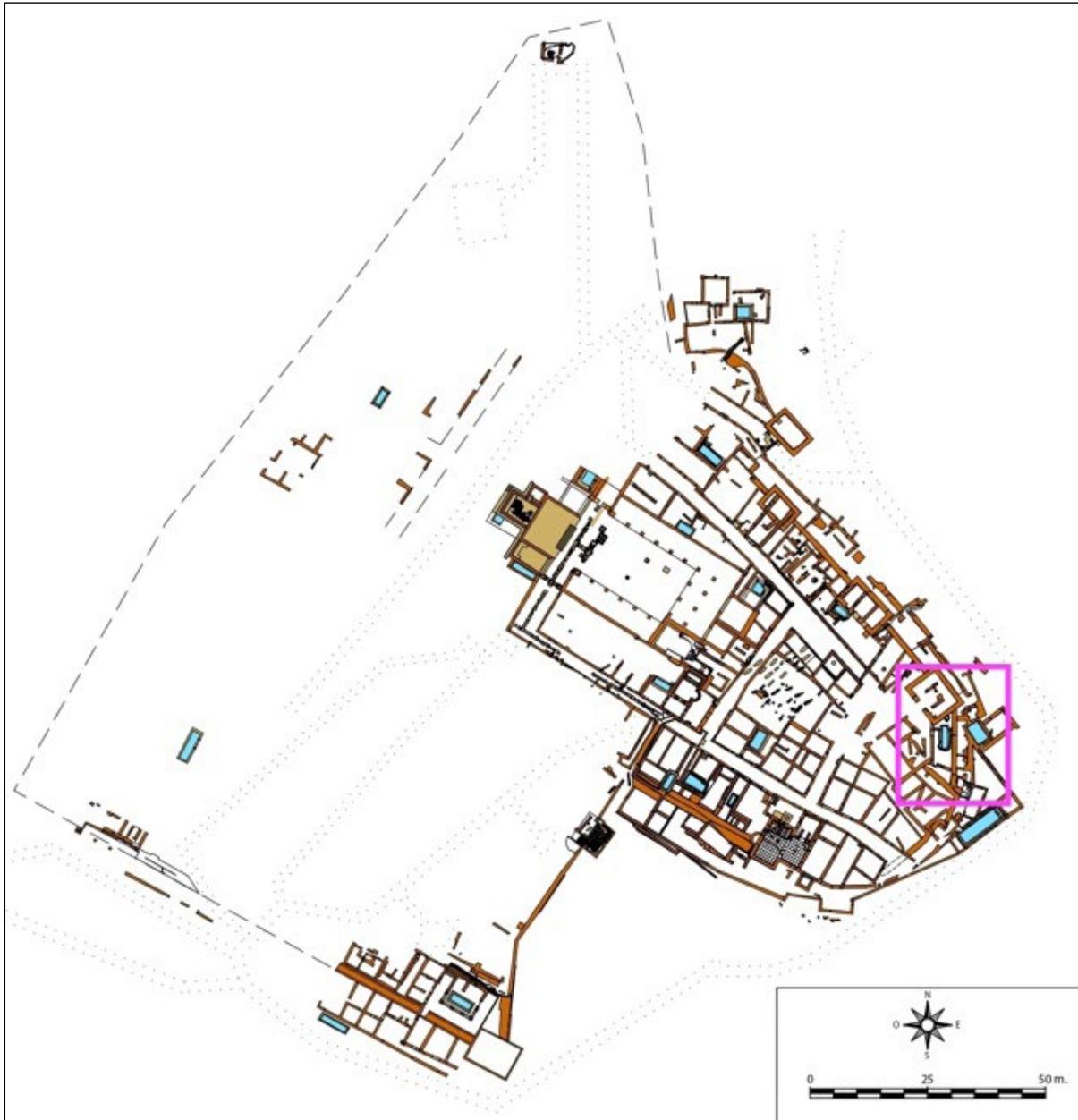


Fig. VI.89. Situación de la “casa de patio triangular” en plano actual del Tossal de Manises.

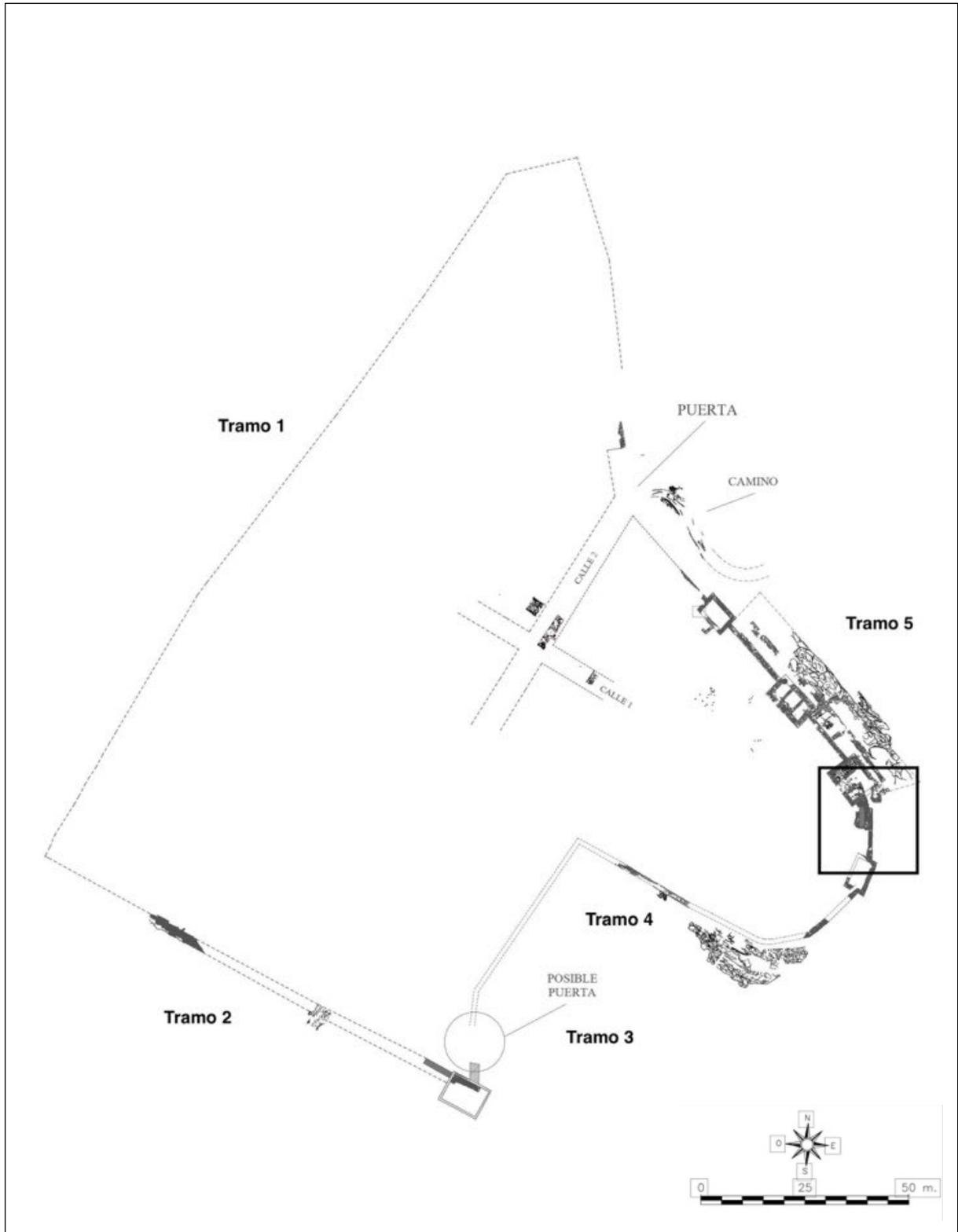


Fig. VI.90. Localización de la “casa de patio triangular” en plano de las estructuras de la Fase IIa.

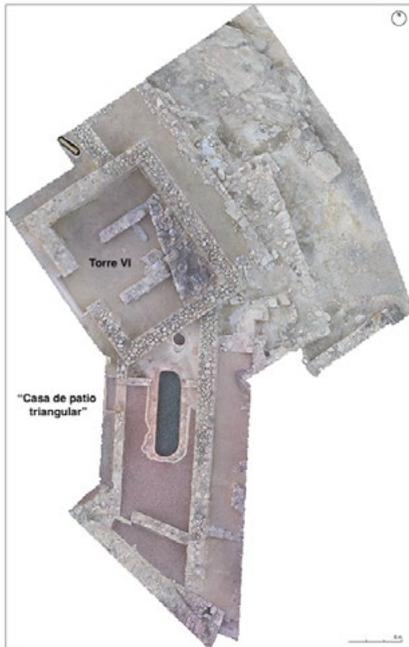


Fig. VI.91. Ortofotografía de la "casa de patio triangular" y la inmediata torre VI. Año 2017.



Fig. VI.92. Área de la "casa de patio triangular" antes de las intervenciones de Puesta en Valor del yacimiento. A la derecha, la cisterna "a bagnarola" helenística I. Foto de inicios de 1994. ATM.

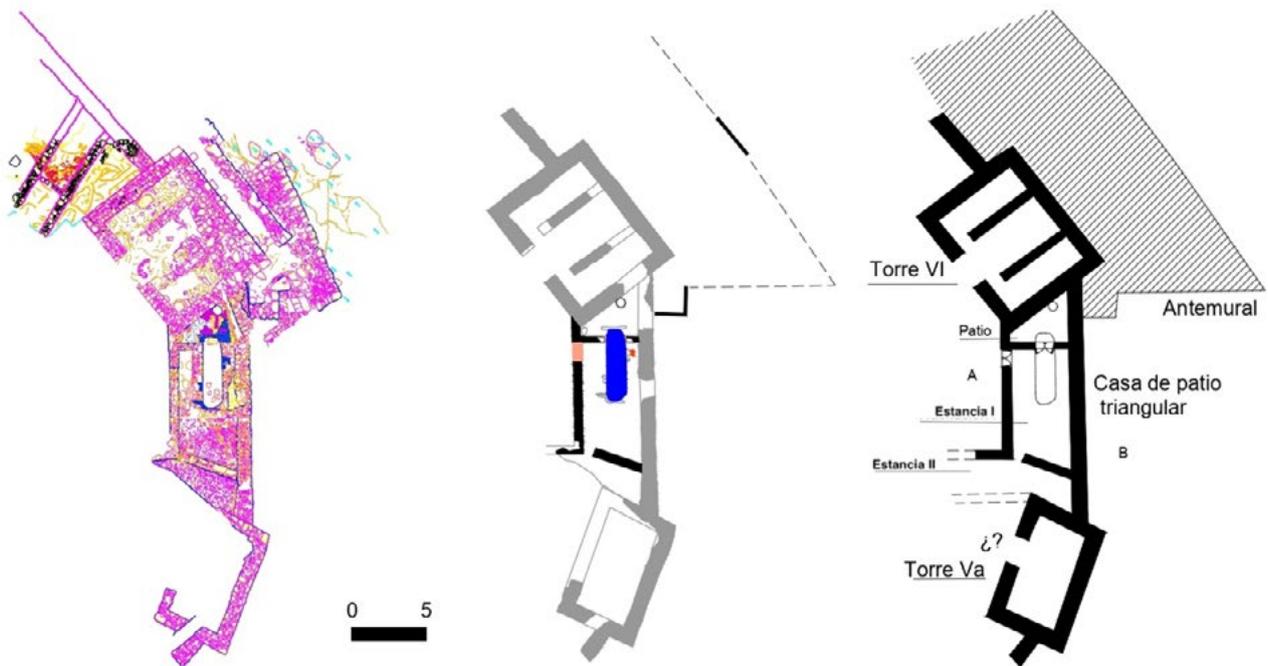


Fig. VI.93. Ubicación de la "casa de patio triangular". A la derecha, plano arqueológico; en el centro, en gris, las construcciones defensivas conservadas de la primera fase de la fortificación y en negro y azul (cisterna) las correspondientes a la "casa"; a la izquierda restitución de los espacios de esta.

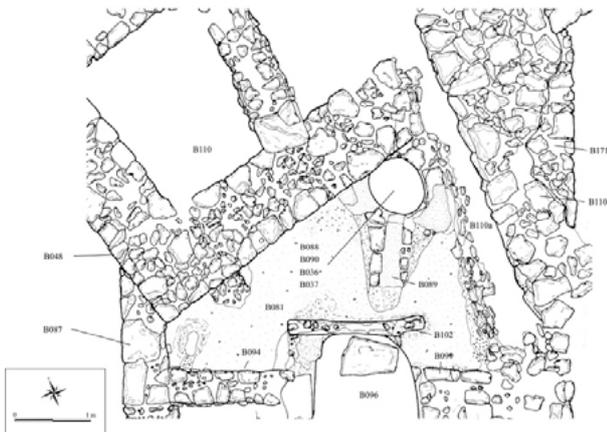


Fig. VI.94. Pieza norte de la “casa de patio triangular”: el patio.



Fig. VI.95. Pieza central de la “casa de patio triangular”: la estancia I

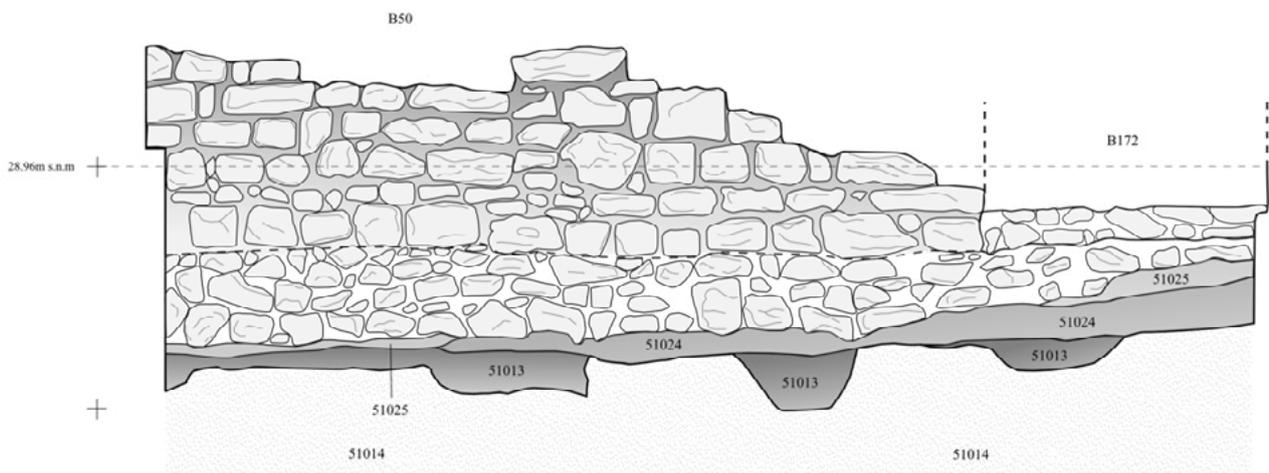


Fig. VI.96. Alzado del muro B050.

perficie, tiene una planta irregular al quedar delimitado por los muros paralelos anteriormente citados (muralla B021 y muro B050) y el situado al sur de dirección oblicua (B044) respecto a los anteriores ya que queda alineado con el lado norte de la torre Va (B183) situada a 2,15 m (fig. VI.95). Estos dos muros delimitan la estancia II de la que conocemos muy poco, sin poder determinar ni sus dimensiones y forma, comunicada con la I por un vano de 65 cm de amplitud. El muro B050 presenta en el extremo sur un giro en ángulo recto al oeste, por lo que indicaría un ambiente A que no sabemos si pertene-

ce a la estructura que estamos comentando o bien quedaría situada al exterior de la misma sin relación orgánica entre ellas.

De los elementos estructurales de la construcción, el muro que delimita por el oeste la estructura, de 8,40 m de longitud interior presenta una cimentación (B050a) de aparejo muy compacto de mampostería irregular, de 40 cm de altura trabada con barro muy fino mezclado con algo de cal. Sobre ella, el muro propiamente dicho, con una altura máxima de 80 cm de aparejo de mampuestos más regulares dispuestos en hiladas tendentes a la horizontalidad (figs. VI.96



Fig. VI.97. Muro B050. ATM.

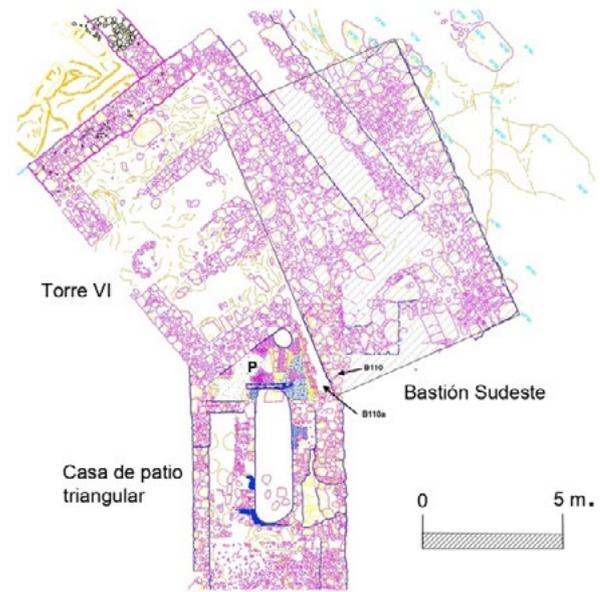


Fig.VI.98. Zona del patio (señalado con P), afectado por el bastión tardorrepublicano.



Fig. VI.99. Detalle del pavimento del patio. ATM.



Fig. VI.100. Pozo de decantación y boca de la conducción cerámica. ATM.

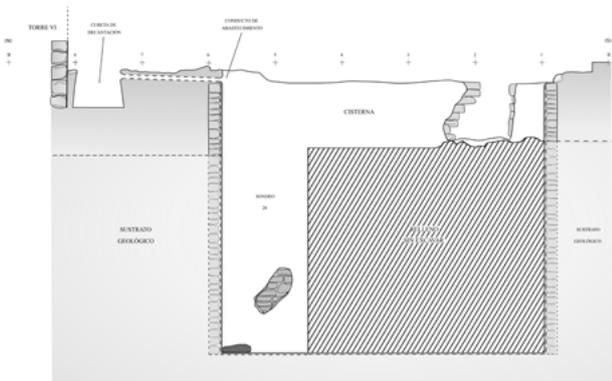


Fig. VI.101. Sección longitudinal del patio, la estancia I y la cisterna. Obsérvese el sistema de abastecimiento de agua.



Fig. VI. 102. Boca de la conducción en la cisterna. Al fondo, el pozo de decantación. Obsérvese el sistema de abastecimiento de agua. ATM.



Fig. VI.102 Pozo de decantación del patio con la tapadera de piedra. Excavaciones de Gran Aymerich, 1973. ATM.



Fig. VI.103. Pozo de decantación del patio libre de su tapadera. Excavaciones de Gran Aymerich, 1973. ATM.

y VI.97). El muro queda interrumpido marcando un vano de 1,2 m de anchura (B172) cuya superficie inferior es la misma cimentación. El segmento de muro al norte de este vano reduce su anchura a los 58 cm con bloques algo mayores para formar la jamba septentrional. Este vano, sin duda una puerta, comunica el ambiente A con la estancia I.

El otro muro estructural es la muralla al lado oriental. Pero la muralla, como veremos más adelante no se conforma desde la roca, sino que arranca en un punto algo más bajo que el nivel de circulación de la estancia I.

Pasaremos ahora a describir las estancias con detalle.

El patio, que da nombre a toda la construcción, estaba roto en su lado oriental por la trinchera B110a de fundación del muro B110 del bastión SE tardorrepublicano (fig. VI.98) (Olcina, Guilabert, Tenedor, 2014, 132-133), y aparece pavimentado por un fuerte mortero de cal, arena y piedras, un verdadero hormigón (B081) (fig. VI.99).

Junto al lado sur de la torre VI se encuentra una estructura, a modo de cubeta (B088) (fig. VI.100), de planta ovalada de 60-70 de anchura y sección algo troncopiramidal de 56-58 cm de profundidad delimitado por un murete de mampostería de mediano tamaño (B090) de unos 26 cm de grosor que va enlucido de un fino mortero de cal y arena de tono amarillento tanto en la pared (B036) como en el piso (B037), aunque aquí, con fragmentos de cerámica. Este enlucido recubre el borde del pozo. En el interior, a pocos cm del borde superior meridional aparece una conducción cerámica (B087), cuyo diámetro interior es de 7,5 cm y el exterior de 10 cm, que conecta con la cisterna que se sitúa a 1,50 m al sur (fig. VI.101). Por tanto, todo indica que se trata de un pozo de decantación que recogería el agua, depositándose allí los elementos más gruesos y llevándola, sin la mayor parte de impurezas, a la

cisterna donde en su lado norte aparece el extremo del conducto (fig. VI.102).

El pozo de decantación apareció cubierto en las excavaciones de Gran Aymerich, como hemos indicado. Por las fotografías que disponemos (figs. VI. 102 y VI. 103) parece que la tapa era una gran losa circular, que se adaptaba a la forma de la boca del pozo, pero fisurada en el momento de su descubrimiento.

Dada la presencia del pozo y las características del pavimento de la estancia, sugiere que se trata de un ambiente a cielo abierto destinado a recoger el agua de lluvia y conducirla a la cisterna intermediándose en el proceso la decantación en el pozo indicado. Esperaríamos que la lluvia cayera en el piso y se derramaría hacia el recipiente. Pero no es así. Visualmente, se advierte que el pavimento tiene una inclinación hacia el ángulo oeste de la estancia y que, en el lado sur, existe una marcada inclinación. Si situamos las cotas sobre el piso, entonces la apreciación es objetivamente clara (fig. VI.104).

El agua caída evita precisamente la entrada en el pozo y la entrada a la estancia B corriendo sin embargo al ángulo antes mencionado donde existe una pequeña depresión (figs. VI.105, VI.106 y VI.107), donde se acumularía el agua y facilitaría su achique en caso de abundancia y, asimismo, la limpieza de arenas y barros depositados.

El tubo cerámico se colocó en una pequeña zanja protegida lateralmente por piedras de mediano tamaño (B089a) cubierta por una argamasa fina de cal y arena y tapada finalmente por el pavimento de hormigón.

Por el sur el patio está delimitado por dos muretes separados por la cisterna. El oriental (B094), de 40 cm de anchura, conserva una altura de 80 cm con un buen aparejo de bloques de mediano tamaño casi rectangulares que permiten con facilidad hiladas prácticamente horizontales (fig. VI.108).



Fig. VI.104. Cotas del pavimento de hormigón del patio. En trazo discontinuo, situación y dirección de la conducción cerámica del pozo de decantación a la cisterna. Obsérvese el sistema de abastecimiento de agua.

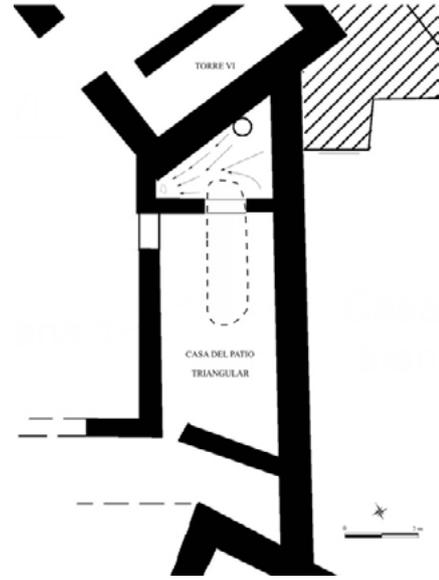


Fig. VI.106. Representación esquemática del dibujo anterior en la planta completa de la estructura. Obsérvese el sistema de abastecimiento de agua.

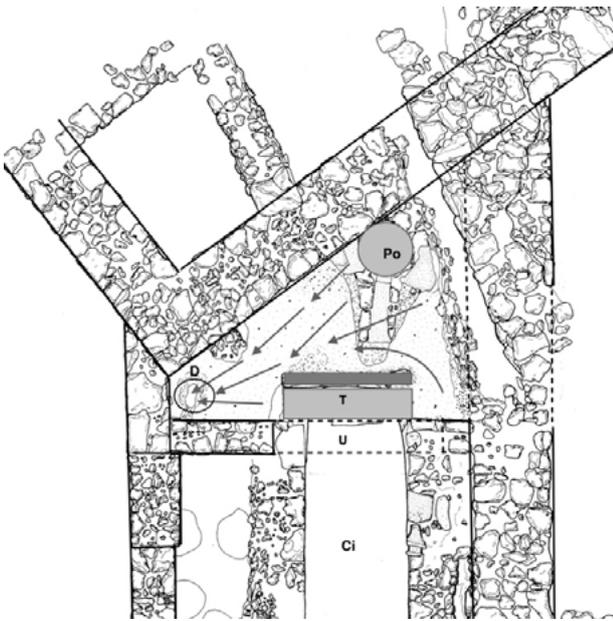


Fig. VI.105. Dirección de la escorrentía del agua hacia la depresión (D) del ángulo oriental del patio. Po: pozo de decantación; Ci cisterna; Se señala con T el sistema la tapa de la boca de la cisterna y con U, el paso entre el patio y la estancia I (vid. infra).



Fig. VI.107. Depresión en el ángulo oriental del patio. ATM.



Fig. VI.108. Pared de compartimentación oeste entre espacios A y B. ATM.



Fig. VI.109. Huella en el pavimento de hormigón del ámbito A que alojaba un elemento de madera.

Este muro adosa a B050 y B050a. La otra pared (B099), de la misma anchura que la anterior, conserva muchos menos elementos, solo dos hiladas, pero claramente su aparejo sería del mismo tipo. Evidentemente la separación que está ocupada por la cisterna marca un vano, un paso entre el patio y la estancia I. Pero ocurre que parte de la cisterna que ocupa casi por entero la estancia I se adentra 45 cm en el patio. Junto al borde aparece, marcado en el pavimento una profunda huella de planta rectangular alargada y ligeramente curvada (B102), 1,68 m de longitud, 15 cm de anchura, y una profundidad de 11 cm (fig. VI.109).

Interpretamos esta huella como el vestigio de un elemento de madera que articularía la tapa de la boca de la cisterna que permitiría el acceso a su interior para inspección y limpieza⁵⁷⁴ (fig. VI.110).

Esta boca solo sería practicable en el tramo que abre en el patio, suficiente para que una persona pudiera introducirse en el aljibe y descender al fondo mediante una escalera de mano.

Si en el patio, delimitado por los muros mencionados que circunscriben una superficie interior de 8 m², el agua que caería en su pavimento no circula hacia el pozo de decantación, ¿de dónde se abastecería este y por tanto, en último término, la cisterna? La única respuesta es que el agua descendería por



Fig. VI.110. Interpretación del elemento B102.

una bajante de tubos cerámicos desde la terraza de la torre VI y la vertería directamente en el pozo, depositándose allí las arenas e impurezas y llevando el agua más limpia al aljibe. La existencia de tubos cerámicos con la función de bajantes, está demostrada en las otras dos cisternas prerromanas, las helenísticas II y III (*vid. infra*).

La estancia I es la mayor de las documentadas en esta construcción, con una superficie interior de 29,20 m². El lado sur, delimitado por el muro B044 no es paralelo al lado norte o perpendicular a los muros oriental y occidental, sino, como hemos dicho, sigue la dirección del lado norte de la torre Va y por tanto la planta de la estancia I es trapezoidal. El muro B044 de 62 cm de espesor (como B050), aunque conserva solo dos hiladas, muestra el buen aparejo de la construcción, con bloques medianos de talla rectangular.

En la estancia I se desarrolla la mayor parte de la cisterna helenística I, del tipo llamado “a bagnarola”, rectangular, pero con los lados cortos redondeados, un tipo claramente púnico (*vid infra*). Esta cisterna mide 4,88 m de longitud, 1,28/1,33 m de anchura y una profundidad de 4,20 m lo que supone una capacidad de 27,26 m³, algo más puesto que tiene una forma ligeramente troncopiramidal ya que el fondo tiene 7 cm más de anchura que el borde superior. La cisterna no estaba a la vista en dicha sala, sino que quedaba bajo su pavimento del que resta un pequeño testigo como veremos a continuación. El recipiente contenedor del agua era circunscrito por un murete, B035, de un solo paramento de pequeños bloques casi paralelepípedos que forman un aparejo extremadamente regular y bien acabado ligado con barro muy fino y algo de cal. (figs. VI.111 y VI.112).

Este muro adosa a la roca tallada algo menos de cuatro m⁵⁷⁵ (fig. VI.113), mientras que la parte aérea forma parte de los rellenos entre la propia roca y el

574. No hemos encontrado paralelos a esta interpretación, pero es la única plausible.

575. La roca tiene una cota superior de 27,50-27,54 m s.n.m., mientras que el borde de la cisterna se sitúa, en varios puntos conservados, entre los 28,62 y 28,58 m s.n.m.



Fig. VI. 111. Rotura de la parte superior de la cisterna mostrando el aparejo del muro perimetral.



Fig. VI. 112. Parte desprendida del revestimiento de la pared de la cisterna que deja asomar el muro perimetral.

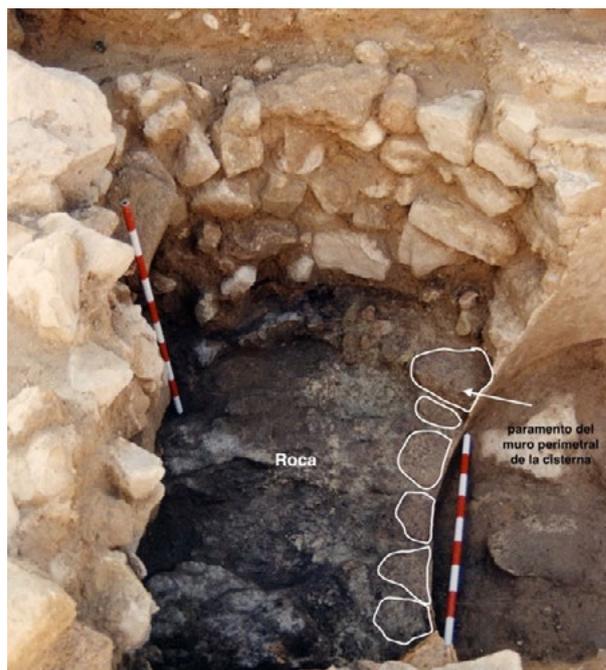


Fig. VI. 113. Se señala el paramento del muro y la roca del cerro. A partir de esa cota se talló algo más de tres m hasta alcanzar el fondo deseado.

pavimento que tuvieron que verterse para conseguir la cota de circulación deseada.

La cara interna de la cisterna, sobre el muro perimetral y el piso están cubiertos por un excelente mortero hidráulico (fig. VI.114). Una muestra de la pared fue analizada en 1993 por la Universidad de Alicante (Louis *et alii*, 1993, muestra LU-05)⁵⁷⁶.

El piso presentaba las mismas características, pero con presencia significativa de fragmentos cerámicos. En el fondo, en la vertical de la entrada del agua se encontró una losa de piedra sin duda para evitar que la fuerza del chorro erosionara el piso cuando estuviera vacía (fig. VI. 115.). El piso estaba inclinado en ligera pendiente descendente hacia ese punto, el extremo norte, solución lógica para facilitar, a través de la boca situada en su vertical, la limpieza del depósito, evacuando las tierras depositadas mediante un recipiente elevado con cuerda.

576. El resultado de la muestra del mortero fue:

L. M: Capa fina de mortero de cal amarillento con abundante porosidad. Gránulos minerales muy pequeños, fragmentos de cenizas y cerámicos. Lechada superficial teñida de color ocre.

M.P: Revestimiento calcáreo micrítico con árido menor de 0,2 mm rico en óxidos con algunos restos de fósiles e indicios de minerales arcillosos. Los óxidos son de gran tamaño y pueden proceder de una tinción de ocre (óxido machacado). La capa interior es mucho más porosa y menos teñida. Carbonatos formados por precipitación posterior.

M. EA. Aspecto muy poroso y con evidente alteración ya que el fragmento estaba despegado de su base. En mayor aproximación se observa un campo fibroso en el que el microanálisis da S y Ca en abundancia con algo de Si, Al y Mg. Son claramente yesos y por su forma y abundancia han sido añadidos en obra y no proceden de la alteración de la cal (Msf. 78 y 91). Esto indica que se utilizaron pastas mixtas de cal y yeso para acelerar el fraguado. No se aprecia bien la capa superficial.

En otra zona aparecen formas cristalinas del CINa muy abundantes y efectivamente, el microanálisis nos da elevados contenidos de Cl con Na y Ca (Msf. 81 y 79). Tampoco en este caso se trata de productos de alteración sino de sales aportadas en el amasado (por el árido o por el agua) ya que su cristalización es previa a la de la masa que los rodea.

También se encuentran granos de sílice pura que proceden del árido estando en contacto con yesos. (Mf. M80). Observamos un cuarzo corroído por el ambiente altamente alcalino de pH 14 que se produce en la pasta de cal. En una estructura laminar desgajada sale Ni, Cr, Si y Al.



Fig. VI.114. Detalle del enlucido de las paredes de la cisterna. ATM.



Fig. VI.115. Losa de piedra en el fondo de la cisterna del lado norte, bajo la vertical de boca y la entrada del agua. ATM.

La cisterna apareció rota en el lado sur debido a una enorme fosa de expolio que dejó a la vista el muro perimetral. Esta circunstancia pudo desvelar que entre el paramento exterior del lienzo de la muralla B021 y el paramento del murete de la cisterna no había otros paramentos interiores ni de uno ni de otro muro, sino un gran relleno de piedra y tierra sobre la roca del cerro (fig. VI.116 y VI. 117), lo cual indicaba, bien a las claras, que toda la construcción, muralla y cisterna, y en definitiva la “casa de patio triangular” se realizaron simultáneamente, a caballo entre las fases II.1 y II.2a.

De tal manera era evidente esta solución, que el paramento interior de la muralla se delimitaba solo a pocos cm bajo el pavimento de la sala, formando a

partir de esa cota, la pared oriental de la estancia I. En el lado contrario se vertieron capas de tierra y piedras para formar el relleno entre la pared de la cisterna y el muro B050 delimitador de la estancia (fig. 118)⁵⁷⁷.

En relación a esta parte de la construcción, tenemos suficientes elementos para conocer el tipo de cubierta de la cisterna y que formaría el piso de la estancia I. Efectivamente, restos de tal pavimento se encuentra en el lado oriental. Es un pequeño trozo de mortero de cal, arena, piedrecillas y trozos cerámicos, de 6,5 cm de grosor (B098) cuya superficie se sitúa a 28,83 m s.n.m (figs. VI.119 y VI.120).

Este pavimento, de excepcional importancia estaba sostenido por un entramado de vigas de madera de las cuales quedan las improntas de las cabezas sobre una capa de argamasa en el borde de la cisterna. Están en tres puntos (101a, 101b y 101c) con huellas de siete vigas (fig.VI.121).

La argamasa de asiento es fina, de cal y arena sin apenas piedrecillas que no superan el medio cm. La huella B101a mide 84 de anchura por 35 cm de profundidad. Señala tres vigas (fig.VI. 122).

La N de 40 de anchura y cota 28,58 m s. n. m.; la central de 30 cm de anchura e igual cota y la S de 10 cm de anchura y separada de la anterior, y la que existiría junto a ella más al mediodía, por gruesos rebordes. La cota es 26,56 m s. n. m. La huella B101b se encuentra en el tercio meridional del lado O (fig. VI.123).

Vestigio de dos vigas. La norte de 27 cm de anchura y 35 de profundidad. Cota 28,61 m s. n. m. La huella sur mide 30 cm de anchura y la misma profundidad. Cota 28,63 m s. n. m. La huella 101c está en el extremo meridional del lado O. Huella de dos vigas (fig. VI.124). La N mide 15 cm de anchura y una longitud de 60 cm. Cota de 28,63 m s. n. m. La siguiente,

577. Son las UE: 51013, 51015, 51024, 51022 (esta última, tierra negra natural).

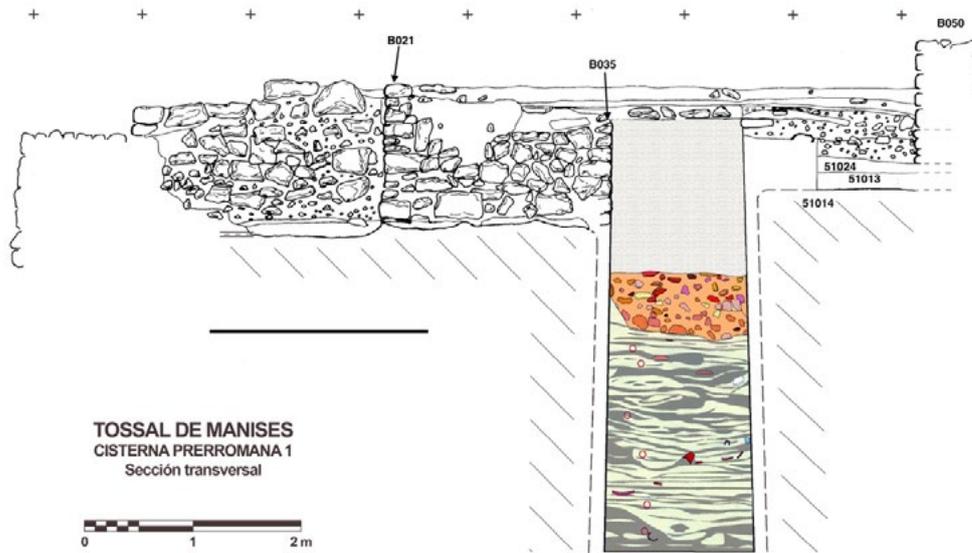


Fig. VI.116. Sección de la cisterna hacia el sur y muros relacionados que muestra que el mismo relleno entre esta y el paramento exterior de la muralla. Sobre el relleno de la cisterna, vid. infra.



Fig. VI.117. Fotografía de la parte superior de la cisterna mostrando el relleno entre el paramento exterior de la muralla y el muro de la cisterna.

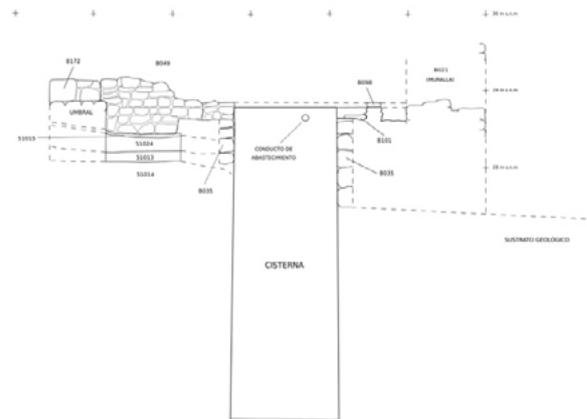


Fig. VI. 118. Sección transversal de la cisterna (en el extremo norte). Véase la indicación de la posición del pavimento B098 de la sala I.



Fig. VI. 119. Vestigios del pavimento (B098) de la sala B. ATM.

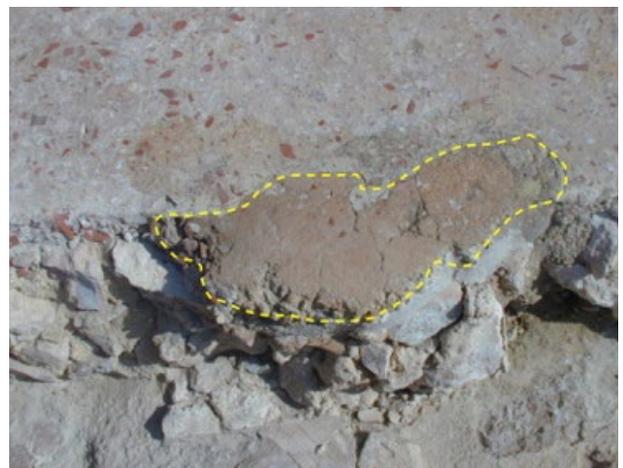


Fig. VI.120. Fragmento del pavimento consolidado. ATM.

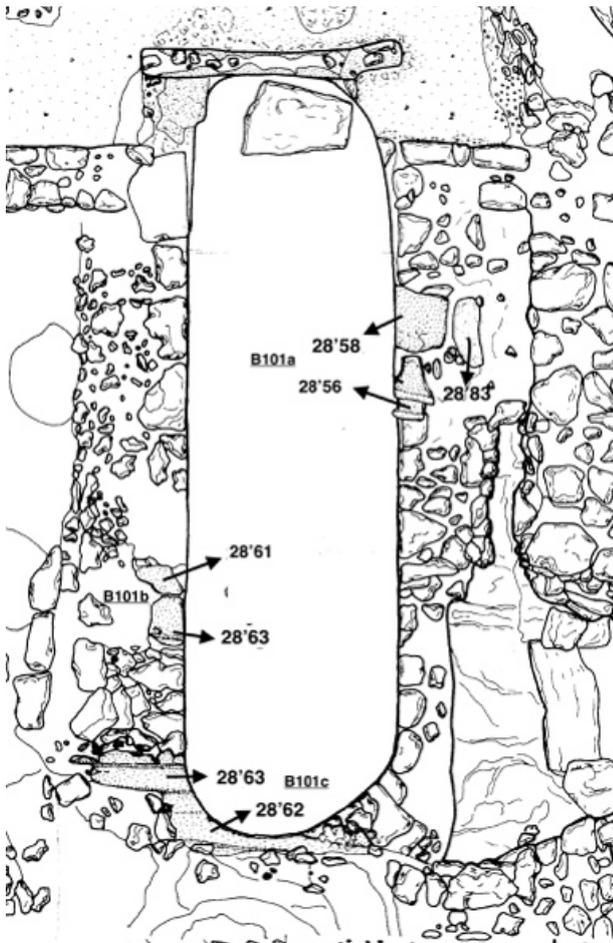


Fig.VI.121 Situación de las huellas de asiento de las vigas que cubrieron la cisterna.



Fig.VI.122.Huellas de vigas (B101a).

junto a ella en el borde del depósito, presenta una anchura de 30 cm y una longitud conservada de 25 cm. Cota de 28,62 m s. n. m.

Con estos datos sabemos que no hubo espacio entre las vigas que hubiera necesitado viguetas o quizá cañizo para entrevigar los huecos y disponer



Fig. VI.123. Huellas de vigas (B101b).



Fig.VI. 124. Huellas de vigas (B101c).

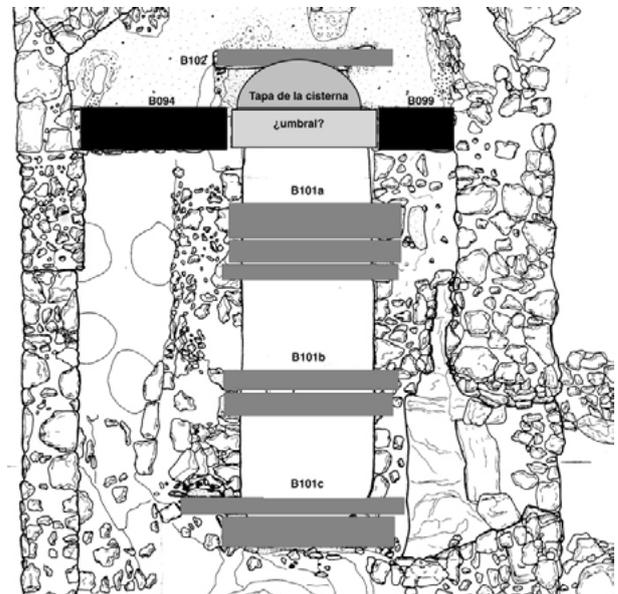


Fig. VI.125. Restitución de las vigas documentadas.

el suelo de obra de la estancia. Así pues, las vigas se dispusieron una contra otra para cubrir la cisterna, excepto, como hemos dicho antes, la porción que penetra en el patio que sería su boca (fig.VI. 125).

Las vigas tendrían una longitud mínima de 1,85 m y podemos calcular además el grosor de estos ele-

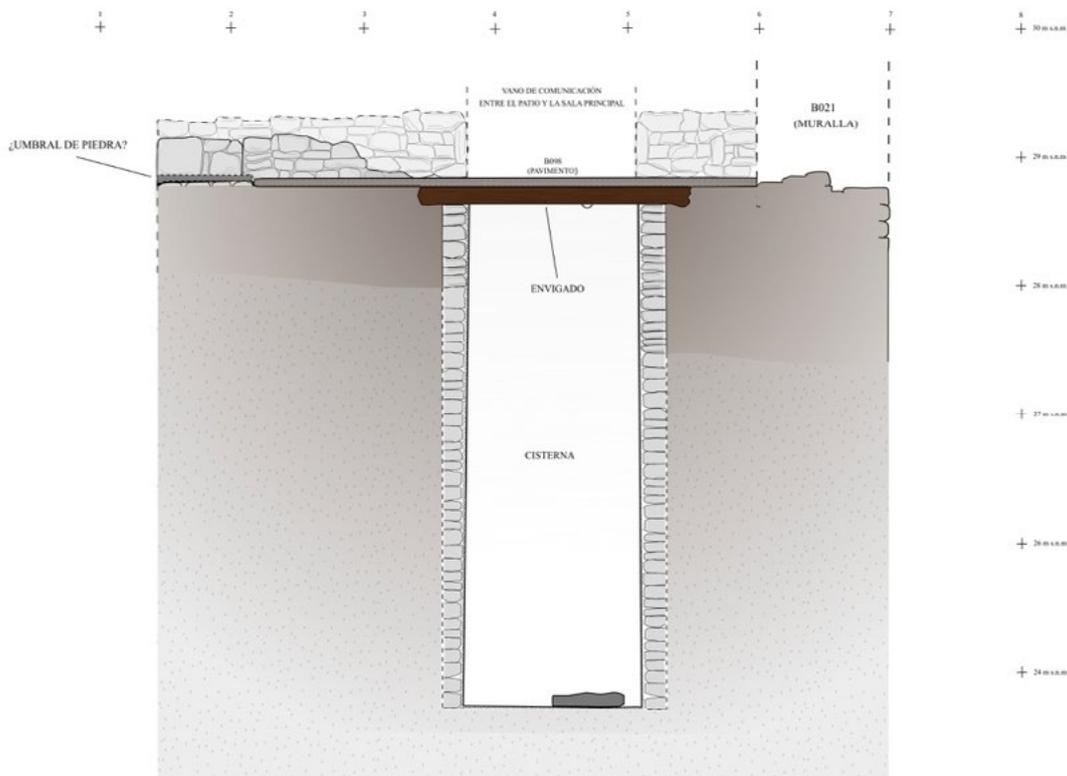


Fig. VI.126. Sección transversal de la cisterna (hacia el norte) con restitución de viga y pavimento en sala B.

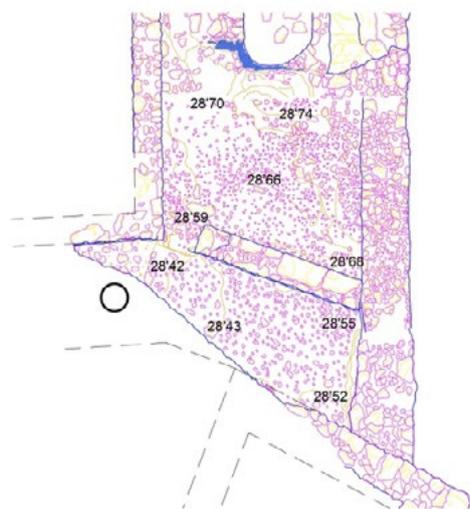


Fig. VI.127. Restos del pavimento en la parte sur de la estancia I y de la estancia II y cotas de superficie. Nótese la inclinación hacia el círculo.

mentos de cubrición ya que, hemos dicho antes, conocemos el espesor del pavimento que cubrió la sala (6,5 cm). Así pues, tendríamos que las vigas 101a tendrían un grosor de 18,5 y 20,5 cm; las vigas 101b serían de 15,5 y 13,5 cm; las 101c tendrían 13,5 y 14,5 cm. Como hemos dicho antes, sobre las vigas, directamente se dispondría el pavimento. La cota

del resto conservado señala además que superaría un poco la cota del umbral B172 (28,79) practicado en el muro occidental B050/B058 y por ello es de suponer que hubiera una losa sobre dicha superficie de paso o bien que el propio pavimento la cubriera (fig. VI.126).

Restos de la pavimentación de la estancia I se documenta al sur de la cisterna, pero sin que se haya conservado la superficie de pisado, el acabado superficial. Es una capa irregular de espesor variable (max. 10 cm), apisonada, muy compacta y dura, de tierra arenosa amarillenta de grano grueso y presencia de cal, con multitud de piedras de pequeño tamaño (de 8 por 10 cm y alguna, rara de 26 x 10 cm) y con huellas de exposición a focos de calor (quizá hogueras), lo que apunta a su intenso uso aún estando muy deteriorado. Esta capa se extiende, a través del vano a la estancia II. A pesar del estado deficiente de conservación y que no se haya preservado la superficie de paso, es clara la inclinación del pavimento, en la estancia I, hacia el vano de comunicación con II y en esa, también hacia el mismo punto (fig. VI.127). No conocemos la razón de esta pendiente.

La última dependencia de esta estructura, la estancia II queda incompleta y no es posible saber su planta o forma, aunque parece por la dirección E-O del muro B050 en su extremo sur, que se extendería algo hacia el oeste con una forma irregular, al menos de 12 m².



Fig. VI.128. Reconstrucción de la “casa de patio triangular”. A la derecha, sección que muestra la bajante al pozo de decantación y la conducción a la cisterna en el oecus. Dibujo I. Cano.

Tenemos pues una estructura dividida en tres salas alineadas con la fortificación. Como hemos indicado, no sabemos definitivamente si el ambiente A pertenece a otra estancia o bien al exterior, aunque nosotros nos inclinamos a esta segunda posibilidad como señalaremos un poco más adelante. En total, tendríamos una superficie interior, con lo que conocemos (con la incertidumbre de la estancia II) de unos 50 m² mínimo.

Es una construcción de excelente concepción y factura. En primer lugar, los muros presentan aparejos muy regulares con los mampuestos y bloques tallados en gran parte con cierto esmero unidos con mortero de barro mezclado con algo de cal. Asimismo, con acabados inéditos en el mundo ibérico como es la presencia de pavimentos de verdadero mortero de cal, incluso una suerte de hormigón en el patio. También por la presencia de una cisterna de tipo no conocido en el mundo ibérico contestano de época plena pero característico del ámbito púnico, la conocida como tipo “a bagnarola” (*vid.supra*). Podemos decir por tanto que es una construcción en sus partes y en su conjunto, extraña, ajena a la práctica y conocimientos técnicos ibéricos (fig. VI.128).

En cuanto a la distribución y circulación, con los datos que disponemos, entendemos que la entrada a la construcción se dio por el lado oeste, a través del

muro B050 y del vano B127. Esta, por su amplitud, es una puerta de prestigio que da acceso a la pieza principal, I. No creemos que a ella se de paso a través de un pequeño vano en el extremo S desde la estancia II (recordemos, 65 cm). Desde la pieza I se accede al patio por medio de una puerta centrada que estimamos de 1,25 m de anchura. El patio es sin duda un espacio descubierto⁵⁷⁸, cuya función principal era la de dar luz a la estancia contigua y recoger el agua de lluvia, para llenar el aljibe, a través de un pozo de decantación alimentado por la canalización que conduciría el agua desde la cubierta de la torre VI. La disposición del excelente pavimento del patio, con pendiente hacia el ángulo oeste, impediría la entrada del agua precipitada a la estancia I. Por este patio se accedía al interior de la cisterna por el extremo que se introduce en su demarcación. Esta boca estaría cubierta por una tapa de madera articulada (figs. VI.110 y VI.128). No sabemos si hubo umbral de piedra en la puerta de comunicación entre el patio y la estancia I o bien de su mismo pavimento. Esta estancia I es la principal con toda evidencia por su amplitud y acabado, con un buen pavimento, un *signinum*, dispuesto sobre las vigas que cubrían la cisterna subterránea bajo habitantes que transitaban por esta habitación. De ella se pasaría a la estancia II, una pieza secun-

578. Quizá hubiera una pasarela, con la función de adarve entre la torre (si hubiera vano tal como hemos reconstruido hipotéticamente) al techo del resto de la estructura.

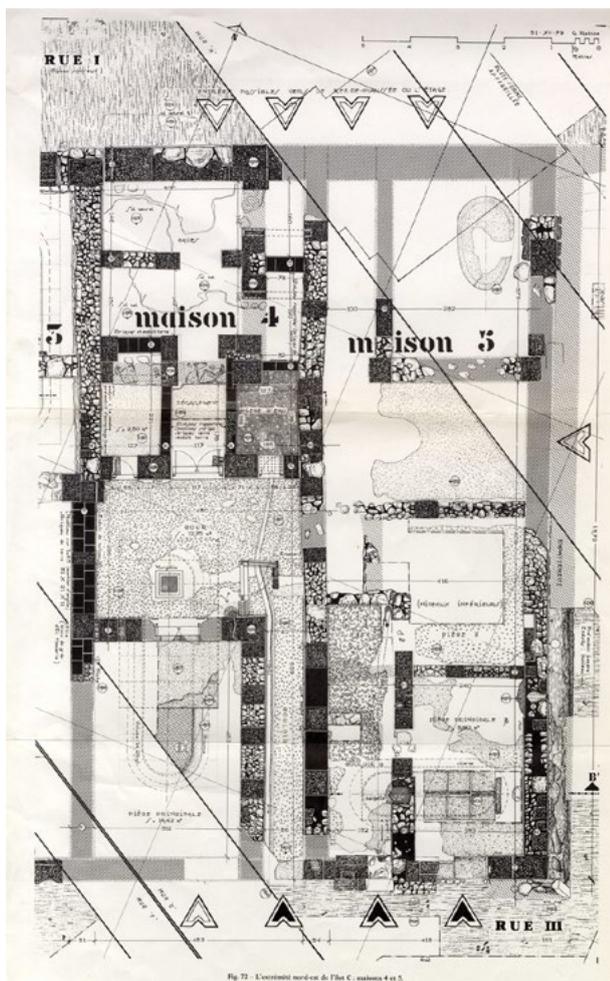


Fig. VI.129. Casas 4 y 5 de la manzana C del barrio de Anibal en la colina de Byrsa de Cartago. Manzana C. Thuillier; 1982, fig. 72.

daria, aunque también, aparentemente, con el mismo pavimento que la contigua.

Para nosotros, esta construcción es una vivienda de tipo púnico con claros paralelos en la propia Cartago. Entraría dentro de la categoría de “casas en hilada”, alargadas con sucesión de piezas y, como en el caso de Kerkounane, adosadas a la muralla (Jimenez, Prados, 2013, 117-121; Prados, 2014, 30-34), aunque en el caso que nos ocupa sin pasillo lateral distribuidor (o al menos no descubierto aún en nuestro caso) que está presente en muchas viviendas de este tipo en varios establecimientos⁵⁷⁹. Hemos de trasladarnos a la colina de Byrsa en Cartago, para encontrar estructuras de habitación que son el modelo de la del Tossal de Manises. En la ladera sureste de la colina, la misión francesa⁵⁸⁰ excavó lo que se denominó el “barrio de Anibal”, cons-

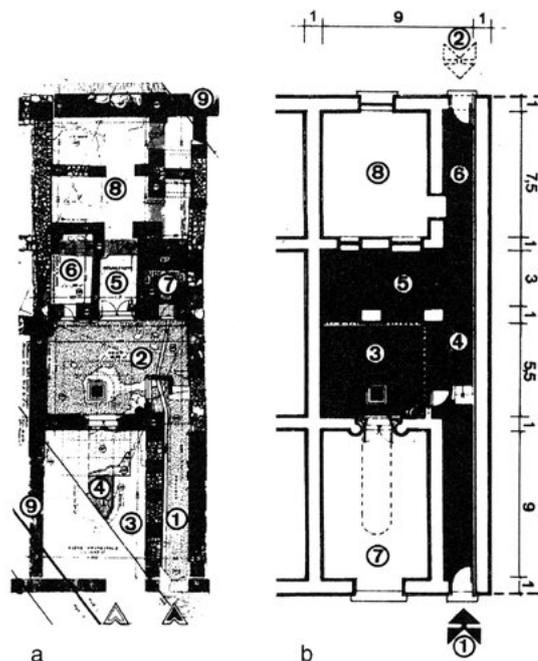


Fig. VI.130. Casa 4 de la manzana C del barrio de Anibal según Lancel, 1995, fig. 86. A la izquierda, estado actual: 1, pasillo; 2, patio; 3, oecus; 4, cisterna; 5, pasadizo; 6, habitación; 7, sala de agua; 8, almacén; 9, impronta destructiva de los cimientos romanos. A la derecha, reconstrucción teórica: 1, acceso desde la calle III; 2, acceso desde la calle I; 3, patio; 4 y 6, escaleras (?); 5, pórtico; 7, oecus; 8, habitación que da a la calle I.

truido a finales del siglo III a. C. o inicios del siglo II a. C., constituido por varias manzanas de viviendas distribuidas en manzanas separadas por amplias calles de trazado ortogonal que salvan en algunos casos los desniveles mediante escaleras.

Las viviendas disponen de cisternas “a bagnarola” excavadas en la roca y forradas por muretes de aparejo regular, alimentadas con agua de lluvia y situadas a menudo bajo la pieza principal bien pavimentada. La que mejor puede ilustrar el tipo general de la vivienda del barrio de Anibal es la casa 4 del islote C de 75 m², de 15,61 m de longitud y 5,20 de anchura (30 por 10 codos de 52 cm) que daba a las dos calles que delimitaban la manzana (Thuillier, 1982, 61-84, Lancel, 1992, 155-161; Lancel, 1995, 402-407) (fig. VI.129).

En un principio, esta vivienda dispuso de dos grandes habitaciones separadas por un patio y conectadas longitudinalmente, por un pasillo lateral al

579. El pasillo comunica con un espacio abierto interior, o el propio corredor se constituye en este elemento por lo que el tipo es denominado por S. Helas (2009, 298-300), Korridor-Hof-Haus. Además del caso de Cartago en la colina de Byrsa que veremos a continuación, se encuentran en Kerkouane, Heraklea Minoa (Helas, 2009, 298-300).

580. Parte de la misión internacional en Cartago patrocinada por la UNESCO. La excavación tuvo lugar entre 1974 y 1976 (Lancel, 1982, 7; Fumadó, 2013a, 111-114).

que se tenía acceso por las dos calles (fig. 130). Entre su construcción y el momento de su destrucción, en 146 a. C., la estancia norte que abría a la calle I y parte del patio, fueron subdivididas en varias pequeñas habitaciones. Volviendo al plan original, observamos que bajo el patio y la pieza principal, que los excavadores denominan, siguiendo la terminología y función de la arquitectura romana, el *oecus*, se instaló la cisterna cubierta por grandes losas de piedra⁵⁸¹. El acceso al aljibe se practicaba desde el patio, con boca cuadrangular determinada por un marco de piedra. La disposición es exactamente igual a la del Tossal de Manises, con la única diferencia de la mayor porción de aljibe (1/3 parte) bajo el patio pavimentado con mortero de cal. Esta disposición se encuentra en muchas de las unidades de habitación del barrio de Aníbal⁵⁸². Como en la casa 4, la del Tossal dispuso de otra habitación, lo cual sugiere que este era el número total de dependencias construidas. En este sentido, como avanzábamos antes, es posible que la entrada desde el exterior lo fuera a la estancia principal, como ocurre con varias de las viviendas del barrio de Aníbal (casa 5 de la manzana C: Thuillier, 1982, fig. 72; Lancel, 1982, 137, fig. 86) además de por los pasillos laterales. En las casas de Cartago habría como mínimo dos o tres pisos, una posibilidad que no hemos contemplado en las restituciones de la casa del Tossal de Manises, lo cual no quiere decir su inexistencia y un posible punto para colocar la escalera de acceso pudo ser el fondo de la estancia II, entre el muro de separación con la I y el lado norte de la torre Va.

Dada la gran capacidad de la cisterna en relación al número de habitantes que ocuparían la casa, no muchos si hubiera una sola planta, se expone la cuestión de si el aljibe era privativo de la colectividad que habitaría la estructura conservada o bien estaría a disposición de un mayor número de población, incluso de uso militar dada la procedencia del agua almacenada. El planteamiento viene determinado por la gran cantidad de cisternas en el barrio de Aníbal en relación a las estructuras construidas, un número de

16 aljibes en media ha que para Lancel (1992, 161), indicaría la necesaria existencia de una o más plantas que sobre la aparecida en la excavación, lo que supondría una mayor población.

En conclusión, de manera simultánea a la construcción del sistema defensivo, y por tanto a caballo de las fases II.1 y II.2a, entre dos torres del tramo 5, la Va y la VI se erigió una vivienda de clara raigambre púnica con paralelos prácticamente exactos en Cartago. Sin duda se trata de un espacio de habitación muy sofisticado con elaborado sistema de captación y almacenaje de agua y materiales constructivos. En este sentido es mimético el procedimiento de disposición de la cisterna con las de Byrsa, y es idéntica la utilización de morteros que podríamos denominar sin problemas de hormigón (en el patio) y de *opus signinum* en la sala principal, que como en Cartago hemos de denominar como *oecus*, la habitación central y principal de la vivienda. Estos tipos de mortero son característicos del sistema constructivo púnico y se encuentran en varias de sus ciudades de dominio púnico tanto en el norte de África como en Sicilia y Cerdeña (Prados, 2003, 184-186; Montanero, 2014, 99-101), entre ellas la *Qart Hadasth* peninsular donde se ha documentado un fragmento de *opus signinum* probablemente del primer piso de la muralla púnica de La Milagrosa (Ramallo, Martín, 2015, 138, fig. 8). Este tipo de pavimento algunos autores lo identifican con el *pavimenta poenica* que mencionaba Catón en un texto transmitido por Festo (De verb Sig. 282).

La vivienda, al contrario que otras construcciones más al norte del tramo 5 de la fortificación, no sufrió incendio y, al parecer, tampoco grandes destrozos en el momento de la toma de la ciudad a finales del siglo III a. C. ya que gracias al sondeo 20 se pudo documentar que la cisterna tenía una colmatación de 2,5 m de altura desde el piso compuesta por centenares de pequeñas capas de arenas y limos⁵⁸³ (UE 20013) que demuestra que durante mucho tiempo estuvo presumiblemente intacta y recibiendo aporte de agua, al contrario que las otras dos cisternas prerromanas que estaban rellenas de derrumbes súbitos (*vid.supra*). La cisterna estuvo en

581. Es el sistema más común en la arquitectura púnica, normalmente formando tejadillo a dos aguas. Pero se documenta en otros centros cartagineses la cubierta con vigas de madera (*vid. VI.5*).

582. En todas, la boca de la cisterna se encuentra en una dependencia y el resto en otra, o bien bajo el vano de comunicación entre ambas, p. ej. viviendas de la manzana B.

583. Los sedimentos fueron analizados por M. P. Fumanal en diciembre de 1994 en informe inédito: *El sedimento tiene una estructura laminada con un contacto neto entre todas las capas y textura fina -arenas, limos y arcillas- que engloba algunos cantos de pequeño tamaño muy redondeados. Dentro de la textura fina predominan las arenas de mediano tamaño junto a las arcillas, siendo muy escasa la presencia de limos. La cantidad de materia orgánica es variable, siendo lo que determina las diferentes coloraciones apreciadas en los estratos.... De esta forma concluimos que, en el estudio realizado en este punto del yacimiento nos encontramos ante un perfil sedimentario de características naturales, consecuencia directa de un fenómeno únicamente de origen natural. El proceso de formación de las unidades sedimentarias analizadas se identifica con un proceso de escorrentía de agua, que genera un pequeño "cauce" activo libre que transporta el material sedimentario. Cuando cesa la actividad de esta escorrentía es cuando se fijan los niveles sedimentarios de materiales finos y gruesos en el interior de la cisterna. Estos sedimentos permanecen inalterados hasta que se vuelve a producir el próximo episodio de circulación de las aguas, que puede ocurrir con un lapso intermedio de tiempo que no puede ser precisado. Es posible apreciar el funcionamiento de esta escorrentía con un suceso de precipitación, que no ha de ser de fuerte intensidad, dado que en el perfil no se observan puntos de ruptura bruscos, sino que hay una continuidad en el proceso de formación del mismo. Esto hace pensar que todas las muestras no se han transportado y depositado en una fase violenta, sino que corresponde a un momento de flujo uniforme pero no violento.*



Fig. VI.131. Restauración de la cisterna. 1996. ATM.

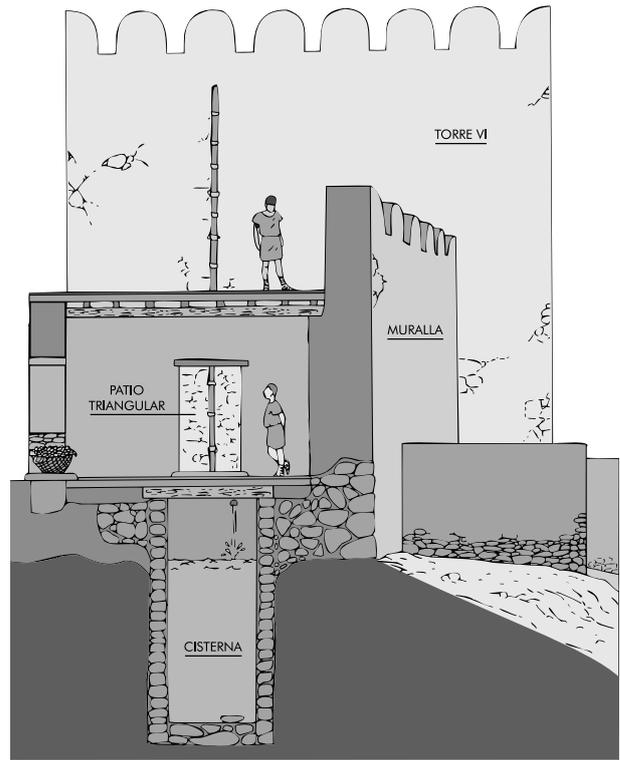


Fig. VI.133. Primera reconstrucción de la “casa de patio triangular” en panel situado junto a los vestigios (de Olcina, Pérez, 1998, fig. 79).



Fig. VI.132: Aspecto actual de la “casa de patio triangular”: Al fondo, el patio delimitado por la torre VI y la muralla. En primer término el “oecus” (estancia 1) y la cisterna. M. Olcina.

descuidadas mucho tiempo después, en el siglo II d. C. (Burés, 1998, 69-70).

La “casa de patio triangular” dada su importancia, inmediatamente percibida, recibió una esmerada consolidación y musealización durante los trabajos de Puesta en Valor del yacimiento en la segunda mitad de los años noventa del siglo pasado (fig. VI.131, y *vid. supra*).

El objetivo era por una parte asegurar los vestigios para detener entonces y evitar en el futuro su degradación y por otra parte potenciar los elementos que le dieran sentido y comprensión a la estructura sin aventurar soluciones que no pudieran ser documentadas⁵⁸⁶. Bajo estas premisas la intervención consistió en:

- Recrecimiento de los muros estructurales de la edificación: muro meridional de la torre VI, muralla, muros perimetrales y de compartimentación.
- Reposición del pavimento de hormigón del patio.
- Colocación, alrededor del fragmento de piso del *oecus*, de un trozo de pavimento de similares características para asegurar su protección y estabilidad.
- Reparación de la rotura meridional de la cisterna, recuperando su forma y altura original.
- Relleno de la cisterna con gravas de color verde, color elegido para indicar las estructuras hidráulicas.
- Establecimiento de un cerco de obra alrededor de la cisterna para sustituir de manera sólida y permanente, los frentes de tierra que se degradan con facilidad y afectan a los restos inmediatos.
- Relleno del *oecus* y la estancia II con grava a la cota del pavimento original.

Con esta intervención de obra, más la información gráfica sin duda aportan mayor comprensión para los visitantes y público no especializado, de esta importante construcción tanto para la historia del Tossal de Manises como para la impronta púnica en la Península Ibérica (figs. VI.132 y VI.133).

VI.3 EL DESARROLLO Y FIJACIÓN DEL TEJIDO URBANO

Tras la edificación de las primeras construcciones bien documentadas, el complejo defensivo y de la Casa del Patio Triangular, indefectiblemente asociadas, y sin solución de continuidad, sigue la urbanización al interior de la ciudad, plasmándose mediante la creación de grandes espacios habitacionales subdivididos en estancias de distinto tamaño y forma en las cuales se habita, junto otras que hay que poner en relación con el trabajo y la transformación de materias primas, así como áreas de almacén y todo ello articulado por la existencia de calles y ambientes –

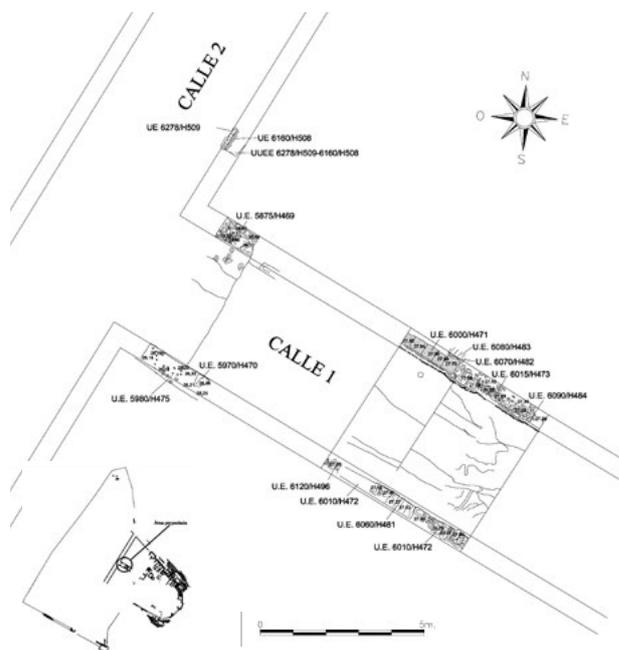


Fig. VI.135a: Disposición del viario urbano en el centro de la ciudad. Calles I y II.



Fig. VI.135b: Foto aérea del foro de Lucentum con la excavación (sondeo 2 de 2010) en la plaza bajo la cual se descubrió la calle I púnica. ATM.

identificados como espacios comunes— desde los que se da acceso a las estancias de residencia.

586. Este concepto fue expuesto y desarrollado por nosotros en el IIIer Congreso Internacional sobre Musealización de Yacimientos Arqueológicos celebrado en Zaragoza en 2004 (Olcina, 2005a, 66-80).

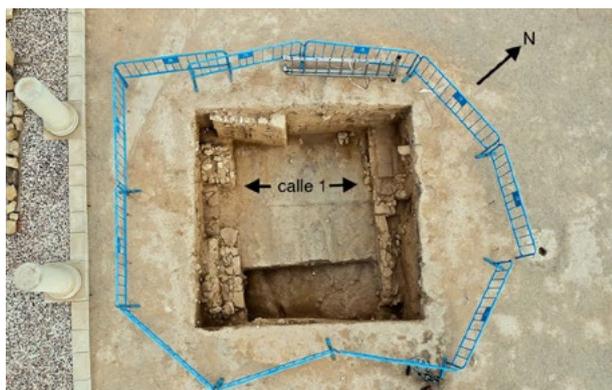


Fig. VI.135c: Detalle de la fig. anterior. Sondeo 2 (2010). Calle I púnica bajo la plaza del foro romano.

Los hallazgos al interior del perímetro amurallado se ciñen a nivelaciones realizadas con mayores o menores aportes de tierra y la presencia de numerosas huellas de poste que fueron siendo obliteradas de forma inmediata, ofreciéndonos una idea de la concatenación de ambas obras, es decir, tanto el complejo defensivo como la urbanización interna, un proyecto continuo (Olcina, Guilabert, Tendero 2010, 234-235; 2017, 294; 2020, 69).

Las excavaciones de estos primeros niveles constructivos al interior de la ciudad nos muestran una planificación previa intencionada. El desconocimiento en extensión de muchas de las áreas que ocuparían en origen estas primeras construcciones, así como el conocimiento parcial de las mismas –no solo por la destrucción asociada al segundo de los conflictos entre *Cartago* y Roma, sino también al desmonte, a la propia reutilización y/o destrucción de estos restos con el devenir del dominio romano y el posterior uso como espacio funerario islámico– hace que no tengamos una idea exacta del urbanismo asociado a la ciudad bárquida del Tossal de Manises, aunque sí bastante aproximada (fig. VI.134).

Hasta el momento se han identificado dos calles de entidad y dimensiones considerables que articularon el espacio central del perímetro, así como un cúmulo de construcciones relacionadas entre sí –edificadas inmediatamente después– y en torno a grandes espacios comunes, formando conjuntos arquitectónicos que podríamos identificar como barrios, sumando por el momento un total de siete. Este gran proyecto urbanístico se da en la denominada Fase II.2a dentro de la periodización del yacimiento (Olcina, Guilabert, Tendero 2017, 287 y 298) establecida tras los resultados de las excavaciones de la campaña de 2000-2003, confirmada en la de 2005-2006 y ampliada tanto en las de 2009-2010 como en las de 2015 y 2016.

VI.3.1 El sector central del yacimiento: la trama viaria y la urbanización de los barrios 1 y 2

El conocimiento de la urbanización bárquida en el sector central del yacimiento, es muy parcial, debido



Fig. VI.136: Sector FO, amplitud de las calles I y II de Fase II.2a.

en gran medida a las características de las sucesivas actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en esta zona con el paso de los años. Los escasos restos adscritos a este período vieron la luz en gran parte, con la realización de tres sondeos de distintas dimensiones y localización.

El Sonda 2 –campaña 2009-2010– se planteó en el centro de la plaza del foro, abriendo un cuadrado de 5x5 m y cuyos trabajos nos permitieron conocer los restos arquitectónicos de al menos dos viviendas enfrentadas y separadas, en este caso, por el trazado de una vía –la denominada Calle I que discurre en sentido ONO-ESE– siendo el primero de los indicios que nos permitían conocer parte del entramado arterial de la propia ciudad y que hasta el momento no habíamos hallado (fig. VI.135a, b y c). Trazado del que pudimos corroborar su continuidad a 4 m, en dirección ONO, donde se planteó el Sonda 3, por lo que esta calle se pudo constatar al menos en una longitud de 6 m más. Esta Calle I, en este primer momento de urbanización del enclave, posee 4 m de anchura (Olcina, Guilabert, Tendero 2012, 8, 2014, 256, 2017, 291 y ss. y 2020, 67). Sobre los niveles de roca (U.E. 6116) se asentaron regulaciones (U.E. 6115), sobre las que se construyen sendos edificios a ambos lados de la vía en sus lados ONO y ESE, conformando así la zona de tránsito de la articulación –se trata de los barrios bárquidas 1 y 2, respectivamente– y contra estas viviendas se disponen los primeros pavimentos, usos y nivelaciones de la calle –refacciones iniciales en la vertiente OSO (U.E. 6114) o pavimentos de calidad al ESE (U.E. 6105)–.

Durante la campaña de excavación del año 2014 y la posterior de 2017, uno de los sondeos practica-

dos ocupó de nuevo el área forense. En este caso, el Sondeo 4 correspondía al cuarto SE de la propia calle del Foro a su paso por este. De nuevo sobre niveles de roca se identificó otra vía, la denominada Calle II, perpendicular a la anterior, siendo esta de una mayor amplitud –pues alcanza los 5,8 m de ancho (Olcina, Guilabert, Tendero 2018, 117)– (fig. VI.136). A las dimensiones de esta, así como su ubicación entre las dos colinas de desigual altura que conforman el yacimiento, podríamos sumar la existencia de una puerta hacia el nornordeste –datos obtenidos por indicios estratigráficos durante las campañas 2018 y 2019 en esa vertiente– y que nos lleva a pensar en esta Calle II como el eje principal del proyecto urbano (Olcina, Guilabert, Tendero 2020, 67 y 71). En la vertiente oriental de la Calle II se localizó una zanja en sentido ENE-OSO –U.E. 6401– rompiendo los estratos naturales que fueron utilizados, a su vez, como superficies de tránsito, mostrando claros indicios de una intencionalidad a la hora de plantear la vía acotando sus límites. Con posterioridad, se erigen a escasos cm de esta y su relleno, el zócalo y el alzado de adobes –U.E. 6250/H505 y U.E. 6278/H509, respectivamente– que fijarían, ahora sí, su anchura definitiva (Olcina, Guilabert, Tendero 2020, 67). Teníamos por tanto documentadas las dos primeras calles que articularían el interior de la ciudad bárquida, así como el límite ONO del barrio 2, hasta los niveles naturales de la roca. Es por tanto, en este punto del yacimiento, donde se constata un trazado urbano, reticular –al menos por lo que conocemos hasta el momento– y, con toda seguridad, jerarquizado, similar a otros ejemplos urbanos de la misma cronología (Kaiser 2011, 52 y ss. y Romani 2012, 34 y 885 y ss.) y que, en el mundo griego se denominaban *plateiai*, las vías principales y *stenopoi* o calles secundarias⁵⁸⁷.

En el contexto cultural en que se implanta, la Contestania ibérica, las calles presentan una gran variabilidad en sus dimensiones. Así, el Oral, poblado de la fase antigua y de influencia oriental según sus excavadores, y situado en meseta llana, tiene calles de 3-4 m de anchura. En la Serreta, uno de los *oppida* más importantes de la *regio* y destruido a finales del s. III a. C. (Olcina *et alii*, 1998, 35-46), y situado en un emplazamiento de orografía difícil, la calle principal, sobre la cresta del cerro mide 5 m de anchura, pero la mayoría no supera el metro y medio (Llobregat *et alii*, 1992, 67-68). El Puntal de Salinas, del siglo IV a. C. también queda trazada por una calle de 5 m de amplitud. La Picola, emplazamiento costero de ese mismo siglo diseñado según patrones griegos, ha desvelado un urbanismo re-

gular, de tres calles paralelas de 4 m de anchura (Moret *et alii*, 1996, 402). En la Illeta dels Banyets, durante la segunda fase urbana se trazaron dos vías principales en sentido longitudinal al poblado y otras transversales más estrechas que unen las anteriores en la segunda fase urbana (Olcina, Martínez, Sala, 2017, 257-284). Así, la calle 1 tiene entre 4,35 m y 2,80 m y la 3 entre 4,20 m y 3,70 m. Con dirección transversal, la 2 entre 2,75 m y 2,33, la 4 entre 2,15 m y 1,57 m, y la 5 o “callejón de la almazara” entre 2,05 y 1,47 m⁵⁸⁸. En la regio vecina, la Edetania, su capital, presenta una amplia calle, la VII, de entre 5 y 10 m de anchura⁵⁸⁹, siendo la mayor parte de 2 m y las callejuelas de 1,5 m de latitud (Bonet, 1995, 343-344 y 367). Al interior, en Villares, en Caudete de las Fuentes, se han documentado calles (A y B) de entre 3 y 4 m de anchura (Mata, 1991). Dirigiendo nuestra mirada hacia el mundo púnico, su capital tenía calles de 9 m de anchura en el barrio de Magón (Fumadó, 2013, 192), mientras que en el barrio de Aníbal presentan una anchura de entre 5 y 7 m (Lancel, 1983, 150; 1992, 22). Así, la calle I mide 6,45, la calle II 7 m⁵⁹⁰ y la calle III 5,75 m (Lancel, 1982, fig. 602). De las ciudades de su dominio, en el Cap Bon, Kerkouane, una de las ciudades púnicas mejor conocidas, sus calles miden entre 3,15 y 4,85 m de anchura (Fantar, 2000, 74). En Cerdeña, las ciudades de Nora o Monte Sirai tienen una trama de calles de 3 m de anchura (Montanero, 2014, 69 y 91). Pasando ahora a Sicilia, en la antigua Mozia, abandonada a principios del siglo IV a. C., se han excavado calles cuya latitud se encuentra entre los 7,80 m y los 4 m (Famà, 2009, 275-282). Su sucesora, Lilibeo, tiene una trama muy regular y ortogonal de calles las principales de las cuales se considera que las 6 *plateiai* tendrían entre 6,5 y 6 m de anchura y los *stenopoi*, en número de 23, los 5-5,5 m (Vincenzo, 2013, 101), mientras que en Solunto serían más amplias, entre los 8 m las vías principales y 3-5,8 m las secundarias (Vincenzo, 2013, 105). Por último, citaremos la ciudad de Panormo, donde se documenta que el eje principal tenía 6 m de anchura y 3 m las calles secundarias (Spatafora, 2009, 227-228). Examinemos ahora el entorno púnico del Tossal de Manises donde encontramos que en Ibiza la excavación de la calle Santa María documentó una vía de 4,3 m de amplitud (Ramón, 2014, 204) y en Cartagena, en la Plaza de San Ginés, una calle de 3,5 m de anchura (Ramallo, 2009, 537).

Las dos calles que conforman el cruce en el centro del yacimiento, a nivel estratigráfico, dada la presencia de numerosas unidades que las componen, manifiestan un continuo mantenimiento pero con leves diferencias. Mientras que en la Calle I las pavimentaciones, refacciones e indicios de carriladas alcanzan

587. A propósito de la fundación de *Thourioi* según Diodoro (Vallet, 1996, 527-538; Greco, Torelli, 1983, 267-269).

588. Datos tomados del propio yacimiento.

589. Es un vial realizado por aterramiento que se amplía en algún tramo a la anchura máxima.

590. 7,50 m en Thuillier, 1982, fig. 95).

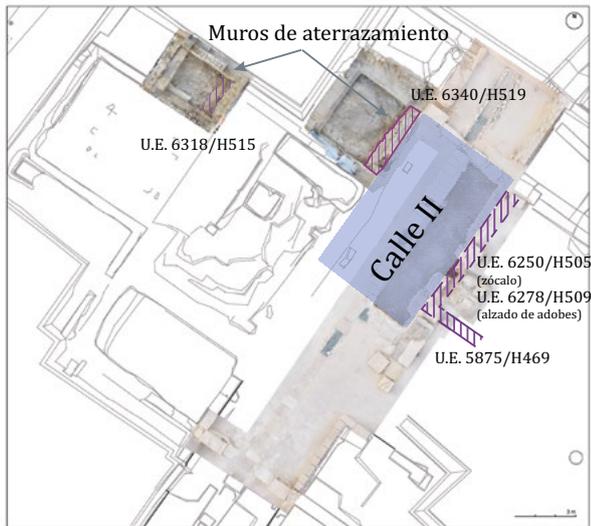


Fig. VI.137: Ortofotografía de las actuaciones en el Sector FO, sondeos 4, 5 y 6 del Foro (campaña 2017), en la que se aprecia la amplitud de la Calle II y los muros de aterrazamiento y contención de la colina hacia el ONO.

una potencia de casi medio metro –con tres potentes pavimentos dentro de la Fase II.2a y cuatro en la siguiente, II.2b–, la estratigrafía de la Calle II es menos compleja quizá debido a la suavidad de su pendiente (Olcina, Guilabert, Tendero, 2020, 70).

Si pensamos que la vida de la ciudad no pudo tener más allá de 20-23 años, ese medio metro de recrecimiento podría ser desmesurado e irreal. Sin embargo, hay que tener en cuenta que se trata de una calle trazada en una pendiente por lo que hubo que verter capas de tierra para nivelar y suavizarla, dos regularizaciones en total de 30 cm y otra de 12 cm sobre las cuales se suceden decenas estratos de pequeñas reparaciones y nivelaciones, además de la deposición natural y los desechos que se vertían y quedaban en la vía. La falta de un mantenimiento público permanente y la continua acumulación de desechos, compactados rápidamente, en la ciudades clásicas, helenísticas y romanas provocaba el crecimiento de la cota de circulación (Liebeschuetz 2000, 54). Existen varios ejemplos de este fenómeno de crecimiento del nivel de las calles: Troya, 143,25 cm por siglo según C. W. Blenguen citado por el anterior autor; Delos aumenta la cota 90 cm entre el 125 a. C. y el 88 a. C. (es decir, en 37 años) y las calles del barrio de Anibal en la colina de Byrsa de Carthago, 65 cm en medio siglo (Thuillier, 1982, 69-70). Un ejemplo cercano nos ilustra también de este fenómeno: en la Poblade Ifach, villa feudal de solo un siglo de vida, el XIV, las calles crecen entre 80 y 100 cm según la información de J. L. Menéndez, su excavador⁵⁹¹.

En 2017 se actuó también en otros puntos del área forense. De este modo, tanto el Sondeo 5 –rea-

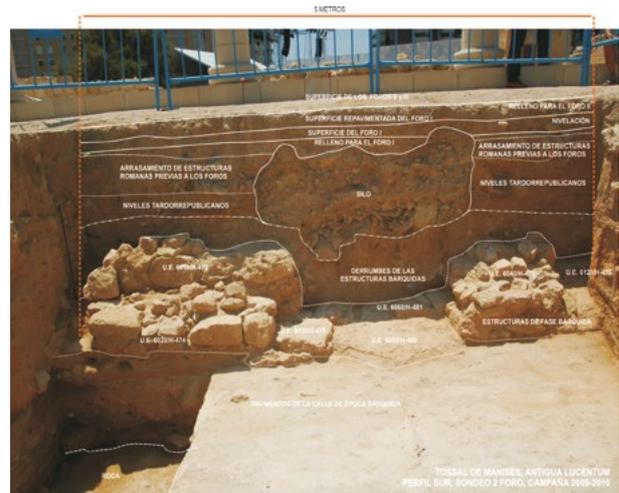


Fig. VI.138: Sondeo 2 del Foro (campaña 2009-2010), fachada del barrio 1 donde las estructuras adosadas al perfil OSO pertenecen al primero momento constructivo (Fase II.2a) y las que aparecen en primer término son de las reformas posteriores (Fase II.2b). Se aprecia además la potencia de los niveles de la Calle I hacia el ONO.



Fig. VI.139: Estratigrafía del sondeo 2 del Foro (2009-2010), fotografía del perfil ENE donde se aprecia la línea de fachada del barrio 2.

lizado en el solar del denominado Edificio 3 del Foro III– como en el Sondeo 6 –de reducidas dimensiones y localizado en el interior del *ærarium* forense– se documentaron restos adscritos a este horizonte bárquida. En el Sondeo 5 se pudo establecer el límite ONO de la denominada Calle II y en el Sondeo 6 se atestiguó una estructura que servía de aterrazamiento –U.E. 6318/H515– para salvar la pendiente de la cima del promontorio que comienza a coger altura en este punto (fig. VI.137).

Es el momento en el que constatamos tanto la construcción de múltiples estancias –algunas de las cuales, gracias a las excavaciones en extensión, nos han permitido agruparlas en viviendas– dotadas de equipamien-

591. Sobre este yacimiento, véase Menéndez, 2018.



Fig. VI.140: Barrio 2. Alzado del muro de fachada que vierte a la Calle I y proyección del tabique interior del que se aprecia su zócalo y seis hiladas del paramento de adobes (véase la figura anterior). ATM.



Fig. VI.141: Sondeo 3 del Foro (campaña 2009-2010), en la que se aprecia la continuación de la Calle I hacia el ONO y sendas líneas de fachada que la delimitan al OSO (barrio 1) y al ENE (barrio 2). Vid fig. VI.135.

tos y, muchas de estas, quedarían adosadas al interior de las murallas y torres (Olcina, Guilabert, Tendero 2020, 69 y 72), pero con una articulación distinta a la que vemos en el sector central.

Tras estos niveles previos de regularizaciones en la Calle I, asistimos a la construcción de sendas estructuras habitacionales a ambas vertientes de la misma –al menos arqueológicamente constatadas– tanto al OSO como al ENE. Se trata del barrio 1 al OSO y del barrio 2 al ENE.

El primero de ellos quedaría conformado con la construcción de una vivienda, de la que conocemos únicamente parte de la fachada que posee un zócalo de mampostería mediana y pequeña trabada con barro (U.E. 6010/H472 al ESE y U.E. 6120/H496 al ONO) –con orientación ONO-ESE– que posee un vano central –U.E. 6060/H481– de una amplitud de 1,40 m del que poco más podemos decir, pues se encuentra afectado por su remodelación parcial en la siguiente fase, que es la que hemos podido documentar al no haber sido desmontada. Estos restos arquitectónicos que hemos incluido en el barrio 1 son los que se localizaron dentro del Sondeo 2 del foro y que, con toda seguridad, podemos conectar con el paramento documentado en el Sondeo 3 del



Fig. VI.142: Torre VIII y la cisterna helenística II. ATM.

foro, pues se encuentra en la misma línea y posee una apariencia y composición similar –U.E. 5980/H470–. Podría tratarse por tanto de una misma vivienda que acotase la vertiente OSO de la Calle I y conformando, por tanto, lo que hemos dado en llamar barrio 1 (fig. VI.138).

La otra vertiente de la Calle I estaría ocupada por una manzana de edificaciones de características similares a las anteriormente descritas. Se trata del barrio 2, cuyos restos, parciales e inconexos, nos ofrecen, en este caso, como resultado arquitectónico, la concepción de dos de sus límites, es decir, las vertientes OSO y ONO –esta última haciendo fachada con la Calle II– (fig. VI.139).

La parte del edificio que delimita la Calle I por el ENE, se trata de una de las construcciones más completas documentadas dentro de este barrio, pues estamos ante un zócalo de dos hiladas de mampostería irregular de doble paramento con las caras bien escuadradas –U.E. 6015/H473– interrumpido al ESE por lo que podría ser un de acceso a la vivienda –U.E. 6090/H484–. Este zócalo, además, conserva en su vertiente más al ONO –introduciéndose en el perfil de la excavación– un alzado de dos hiladas de adobes de tendencia cuadrada ocupando una longitud total en el muro de 1,80 m (fig. VI.140). El ancho de toda esta fachada es de 59 cm, pues en este caso sí lo hemos podido documentar.

Las fuertes lluvias acontecidas durante el proceso de excavación en este Sondeo 2 en los años 2009-2010 desmoronaron parte de los perfiles, sobre todo el concerniente al límite ENE del mismo de modo que quedaron al descubierto estructuras que nos permitieron conocer parte de la compartimentación interna de la casa. Se trata de un muro en perpendicular a la fachada y que se introduce en el propio perfil. De él conocemos parte de su zócalo de mampostería y un alzado de seis hiladas de adobes –U.E. 6070/H482 y U.E. 6080/H483, respectivamente–, lo que denota al menos

la existencia de compartimentación interna dentro de este edificio. En el Sondeo 3 encontramos de forma alineada con el paramento de la fachada previo (fig. VI.141), lo que podría tratarse de la misma estructura pero con otra numeración al no haber conexión física (U.E. 5875/H469, visible a la derecha de la imagen, por debajo de la cimentación del arco y pedestales correspondiente al Foro II). Por último, el límite ONO del barrio 2, vendría dado por una construcción que vierte hacia la vía perpendicular, es decir, la Calle II. Bajo la alineación de arco y pedestales relacionada con la construcción del Foro II en fase tardoaugustea, encontramos los restos de un zócalo de mampostería junto a su alzado de adobes correspondiente –U.E. 6250/H505 y U.E. 6278/H509–, como vemos, siguiendo un patón arquitectónico generalizado. Se conoce únicamente un corto tramo de 0,78 m dada la alta acumulación de estructuras posteriores que la desmantelaron por un lado y obliteraron en otros puntos.

VI.3.2 Los sectores perimetrales de la ciudad

El punto donde la secuencia estratigráfica es más completa –al menos en estos primeros momentos de ocupación del enclave–, es en el Sector B donde, sobre la roca o los estratos naturales que la cubren, se erigieron las grandes torres y los lienzos murarios que las conectan, con el antemural al exterior conteniendo entre estos grandes paquetes aportados a modo de relleno. Al interior, sobre estos mismos estratos no antrópicos o sobre el estrato rocoso –afectados o no por numerosas huellas de poste–, se levantan las construcciones que adosan al perímetro amurallado.

Si la parte central del yacimiento se encuentra claramente articulada mediante el trazado de las calles I y II, como hemos visto, las excavaciones llevadas a cabo desde los años 90 en otros sectores de la ciudad, nos ofrecen una compartimentación espacial y articular totalmente distinta. Por el momento no se han documentado otras vías que fijen un entramado reticular como sí vimos en el anterior caso. Sin embargo, en estos casos –sobre todo en las áreas excavadas entre los sectores B, BC y C– son amplios espacios comunes a modo de ambientes los que articulan en cierto modo la ocupación del espacio al interior de la ciudad (véase fig. VI.134).

La cisterna helenística II

Frente al espacio tripartito de la Torre VIII se acometen unas obras hidráulicas de carácter público, como en la anterior cisterna. Se trata de la construcción, asociada a esta torre, de la denominada cisterna helenística II (Olcina, Guilabert, Tendero 2017, 294). Sobre las regularizaciones documentadas por encima del nivel rocoso del cerro con estratos aportados, se obliteran



Fig. VI.143: Estancia V, cisterna helenística II, vertiente ONO, donde se aprecia la forma redondeada de las paredes del vaso frente a la disposición recta de los muros perimetrales de la habitación que la alberga. ATM.



Fig. VI.144: Estancia V, cisterna helenística II, restos del canal del aliviadero de la cisterna que vierte hacia el Ambiente VI.

algunas de las huellas de poste en espacios aledaños, donde se practica un gran hoyo en el suelo frente al acceso de la estancia N de la Torre VIII⁵⁹², rompiendo no solo las nivelaciones previas, sino también los escasos estratos naturales y sobre todo, la roca (fig. VI.142). En ese hoyo de forma elipsoidal se construye la cisterna helenística II, en dirección ONO-ESE, que ocupa prácticamente todo el espacio exterior del tercio septentrional de la Torre VIII, su estancia N y que, por sus características formales, quedaría englobada junto a la anterior cisterna en la tipología *a bagnarola*.

Hemos de suponer que el hoyo practicado en el estrato se reviste de un muro perimetral de mampostería –U.E. 2121/H226–, por lo que se deduce que también contó con un preparado para el suelo aunque no lo hayamos podido comprobar debido al buen estado de conservación del piso. Como en el anterior caso, la cisterna helenística I, es una obra perimetral continua pero la excavación sí nos permitió documentar una singularidad. Este muro de mampostería es redondeado al interior, con esquinas suaves, mientras que al exterior busca líneas más rectas

siendo el resultado un engrosamiento desigual del mismo –quizá acomodándose a las construcciones previas de la Torre VIII en su límite OSO y previendo el resto de edificaciones reticulares que conformarían el barrio 3, al cual se la asocia–. En el punto en el que se adosa al muro de la entrada de la estancia N de la Torre VIII –U.E. 2137/H219– el grosor de este muro perimetral es de un solo bloque, así como al ESE –donde se adosa al muro de mampostería que conforma la estructura de doble jamba de las estancias N y central de la torre, U.E. 2158/H220– oscilando entre los 30 y los 37 cm de espesor, respectivamente, mientras que las caras ONO y OSO adquieren mucha más envergadura –entre 46 y 80 cm–. Este muro perimetral es de mampostería irregular mediana trabada con argamasa de cal de coloración amarillenta, con unas dimensiones de 4,25 m en sentido ONO-ESE y un ancho de 2,74 m por lo que consigue dar al exterior apariencia de cubo, siendo sus paredes rectas, mientras que al interior simplemente se adapta a la forma del agujero previo, conformando una cisterna elipsoidal (fig.

592. A pesar de tratarse de una construcción pública, en este caso, la cisterna no ocupa un lugar anexo a la torre –como sí vimos la cisterna helenística I con respecto a la Torre VI–, sino que se coloca en el acceso de la estancia más al N de la propia Torre VIII pero, evidentemente a una cota inferior a la de circulación.

VI.143). Las dimensiones internas de la misma son de 3,72 m de longitud y un ancho que oscila entre 1,70 m al ONO y 1,29 m al ESE. Su profundidad tampoco es horizontal, con una diferencia de cota de 9 cm entre la parte más alta –al ONO– y la más baja –al ESE–, es decir, una profundidad que alcanza entre los 2,81 m y los 2,70 m. La inclinación del piso facilitaría la limpieza del depósito.

La parte superior de la construcción de la cisterna helenística II cuenta con dos componentes que la distinguen de la anterior y que conforman sendos elementos indispensables en su concepción y funcionamiento. En su extremo N, junto al muro de la Torre VIII encontramos, dispuesto en sentido N-S, una oquedad de forma alargada, ligeramente oblonga y de paredes redondeadas, levemente más amplias en el punto más alejado a la cisterna y más estrechas en la zona de contacto con ella. Se trata del canal de acometida de aguas de la cisterna –U.E. 2124/H236– que vendría conectado mediante un tubo cerámico localizado en sus rellenos interiores tras el colapso de la superestructura con la parte superior de la Torre VIII, su cubierta, desde donde recogería el agua de lluvia (Olcina, Guilabert, Tendero 2020, 70; véase infra, el capítulo de estudio de conjunto de las cisternas de tipo púnico). Por otro lado, en el extremo opuesto de la cisterna, al ESE, se pudieron documentar los restos arquitectónicos marcados en el muro perimetral de esta. Se trata de un pequeño canal a modo de cama de aliviadero –U.E. 2133/H236– concebido como punto de desagüe de los excedentes hídricos de la cisterna⁵⁹³ (fig. VI.144). Todos estos elementos estructurales –el muro de mampostería perimetral, el canal de acometida de aguas y el aliviadero– fueron enlucidos con un mortero de cal de excelente calidad de coloración grisácea y muy depurado, perfectamente alisado y que, como vimos en el anterior caso, su grosor varía en función de la obra previa a la que forra.

Tras proceder al enlucido del vaso de los otros dos elementos relacionados con el tránsito del agua, las dimensiones finales de la cisterna helenística II quedarían ligeramente constreñidas, conformando un contenedor con paredes de tendencia a la verticalidad aunque no aplomadas, siendo la pared ENE mucho más recta –tanto en alineación como en altura–, mientras que el resto de sus vertientes convergen hacia el fondo pero con una ligera inclinación al ESE –punto donde se encuentra el aliviadero– aunque su fondo carece de poceta de decantación.

No han quedado restos constructivos asociados a su cubierta, por lo que desconocemos su cota real de circulación. Sin embargo, el hecho de que para acceder a la estancia N de la Torre VIII indefectiblemente se hubiera de transitar por encima de ella, como su-

cede en la “Casa de Patio Triangular”, hace que de forma necesaria, esta tuviera que estar en posición igual o inferior al umbral de acceso a la habitación más septentrional de la defensa (véase fig. VI.142).

La cisterna helenística II queda englobada, además, dentro de lo que hemos dado en llamar Estancia V, conformada perimetralmente por una serie de estructuras que se identifican claramente como parte de la denominada Casa del Incendio –puesto que constituye parcialmente su límite ESE–, ya dentro del barrio 3, pero no formando parte de esta. Es una construcción de claro carácter público ya que se accede a ella por un espacio abierto –el Ambiente VI– y no queda englobada bajo ningún concepto, en ninguna estructura habitacional. Los muros perimetrales de esta Estancia V constan de potentes zócalos de mampostería que traban en ángulo recto –U.E. 2313/B264 al ONO y U.E. 2303/B263 al OSO– y de los que únicamente en el localizado al ONO se ha conservado parte de su alzado de adobes. El único punto donde los zócalos perimetrales marcan una interrupción premeditada, se sitúa en el ángulo S de la estancia, teniendo que estar ubicado además el brocal, forzosamente, lo más alejado de este tránsito hacia el interior de la habitación N de la Torre VIII, es decir, en la vertiente ONO de la cisterna (véase fig. VI.142).

Estratigráficamente, dentro aún de esta fase constructiva pero distanciadas en el tiempo, encontramos reparaciones puntuales –U.E. 2171/B286– en el enlucido vertical del interior de la cisterna. Se trata de estrechas y alargadas refacciones realizadas con un mortero de cal y arena de coloración que oscila entre el castaño y el beis que repara pequeñas grietas (véase fig. VI.183). Posiblemente este tipo de mortero utilizado en esta ocasión, tenga un porcentaje mayor de arena que el enlucido original, por lo que su superficie se convierte en más porosa y permeable, absorbiendo una mayor humedad, por lo que pensamos que su efectividad fue limitada.

El barrio 4

Entre la construcción de las torres VIII y VI se proyecta, como se ha visto en la concepción del complejo defensivo bárquida de la ciudad, un lienzo murario que las conecta –U.E. 46033/B109–. Todo este espacio es ocupado por al menos cinco estancias distintas que conforman en su conjunto lo que hemos dado en llamar el barrio 4, cuya característica arquitectónica más relevante es la disposición de los muros en oblicuo a la muralla y nunca en perpendicular, sin complejidades estructurales ni formales. Hemos podido excavar y documentar prácticamente todos los límites arquitectónicos de las diferentes estancias que componen este barrio salvo aquellas estructuras que lo acotarían por

593. Se trata de los restos de una pequeña canalización de forma cóncava que se encuentra revestida por el mismo enlucido que el resto de la cisterna. Se conserva parcialmente, con una longitud de 17 cm, un ancho de 11 y una altura que no alcanza más de 3 cm.



Fig. VI.146: Barrio 4, Estancia X, donde aparecen las fosas en cuyo interior se localizaron sendas ánforas T5231. ATM.



Fig. VI.147: Enterramiento de un potro decapitado en la Estancia VIII. ATM.

el OSO: las habitaciones más meridionales porque excedían el área demarcada a excavar cuando se realizaron los trabajos y en el caso de las más septentrionales, porque es el punto en el que la roca aflora a una cota muy alta, siendo la estratigrafía muy exigua e incluso inexistente (fig. VI.145).

Comenzando por el ESE del barrio 4, se documenta un pequeño espacio de forma con tendencia triangular y que conocemos como Estancia X, siendo el resultado del hueco tras las construcciones previas, es decir, entre las estancias VIII y IX al ONO –zócalo U.E. 2031/B157–, el lienzo murario al ENE y la construcción del paramento de cierre septentrional de la Torre VIII. A nivel estratigráfico, en esta estancia triangular se documentaron dos elementos que quizá podamos poner en relación con acciones de tipo ritual, dada la escasa utilidad que tendrían estas dos ocultaciones. Son dos fosas excavadas en la roca conformando una «L» en paralelo al muro de cierre ONO y al lienzo de la muralla. De nuevo se detecta un problema que la estratigrafía no puede afinar más puesto que directamente no podemos vincular la realización de sendas fosas con una fase en con-

creto dada la escasez de materiales asociados a estas unidades.

Las dos fosas son alargadas y poco profundas, lo suficiente para contener en horizontal a sendas ánforas completas de origen centromediterráneo del tipo T5231. La cronología que nos ofrecen estas ánforas y las escasas relaciones estratigráficas que documentamos dentro de esta Estancia X (fig. VI.146), tanto de anterioridad como de posterioridad, pues las fosas cortan niveles naturales y son obliteradas por estratos asociados a la destrucción bárquida de Fase II.3, por lo que hace que estas ocultaciones queden a caballo entre las fases II.2a y II.2b, es decir, desde el momento de la urbanización interna de la ciudad hasta los instantes previos a su incendio y ruina.

Al ONO de la Estancia IX se documenta una habitación de similar disposición pero más estrecha, es decir, en oblicuo con respecto al lienzo murario, acotado al ONO por esta primera habitación y al ENE por la muralla, mientras que el límite ESE se conforma con la construcción a roca de un único elemento murario –U.E. 2031/B157– del que se conoce un tramo de 8,58 m y sin ningún tipo de abertura identificada. De nuevo, desconocemos cuáles serían los límites al OSO de esa batería de estancias. A nivel estratigráfico encontramos un elemento único por el momento en la ciudad y relevante por su fuerte carácter simbólico. Junto al tercio ESE del lienzo de muralla –dentro de lo que posteriormente será la Estancia VIII– y adosada a él, encontramos una fosa alargada en sentido ONO-ESE y de planta rectangular, prácticamente descarnando el paño murario, rompiendo además los estratos naturales asociados y llegando hasta la roca. En su interior se localizaron los restos óseos de un ejemplar joven de équido –de entre 12 y 15 meses de edad, según el estudio realizado por Miguel Benito Iborra– sacrificado mediante el rito de la decapitación, identificable entre los restos que nos han llegado al estar sesgada la mandíbula del potro (fig. VI.147) –restos que, por otro lado, no aparecieron dentro del depósito– (Olcina, Guilabert, Tendero 2017, 294). Este sacrificio de claro carácter ritual (Quesada, 2012, 131-132), es posteriormente cubierto por tierra y tres grandes losas de piedra caliza y formas rectangulares (fig. VI.148). Este hallazgo queda englobado dentro la Estancia VIII y, al igual que las ocultaciones anfóricas de la Estancia X y otra de la que hablaremos más adelante en la cumbre del cerro (en el barrio 7, aunque en este caso su colocación es vertical), tendríamos que sumar finalmente la aparición dentro de una fosa alargada y en posición horizontal de un ánfora del tipo T8131 (Anexo V, CS 6892, F.27) cubierta por piedras, hallazgo realizado en el año 1934 por F. Figueras Pacheco (véase el cap. V.4.2 y anexo IV, 9 de marzo).

A nivel estratigráfico, con posterioridad inmediata, es cuando se procede a la compartimentación



Fig. VI.148: Barrío 4, Estancia VIII -a la izquierda- donde se aprecia la cubierta de losas del enterramiento del potro y Estancia X -a la derecha- donde aparecieron las ánforas enterradas. ATM.



Fig. VI.149: Barrío 4, Estancia VII con los escasos fragmentos del pavimento terrero, el vaso cerámico lañado al fondo y los restos del poyete en primer término. ATM.

del espacio de esta habitación en dos, donde se localizó el enterramiento equino, mediante la construcción de un pequeño murete en sentido ONO-ESE, a modo de tabique -U.E. 2224/B230-, con una pequeña abertura en la parte central. Se conforman de este modo dos estancias, siendo la que está adosada a la muralla la VIII -donde además queda incluido el ritual del potro- y al ESE otra más pequeña, la Estancia IX.

A la primera de las estancias se la dota de un pavimento -U.E. 2094/B235- de mortero de cal con distintas tonalidades y gravas gruesas que en cuanto a calidad es muy inferior a los documentados previamente. Asienta directamente sobre la roca, por lo que regulariza el espacio⁵⁹⁴, adosándose contra el muro ONO de la estancia y contra las losas del enterramiento del potro. El resto de la habitación se encuentra prácticamente a roca, bastante regular y sin apenas pendiente. Finalmente, acerca de la estratigrafía de la Estancia IX, poco podemos decir, puesto que se encuentra fuertemente alterada por construcciones posteriores, por lo que no hay estratos que podamos asociar a este momento.

La planta alargada de las estancias y la calidad del pavimento de la Estancia VIII nos recuerda las naves, almacenes de Na Guardís (Guerrero, 2000, 1544-1545), característicos de los islotes costeros y cuyos orígenes están en el oriente del Mediterráneo (Tell, Kazel, Atlit). A pesar de no contar con un repertorio mueble originario de esta estructura, dada la simplicidad de la planta pensamos que la función sería la de almacenaje.

Al ONO de las estancias VIII y IX, de nuevo sentido en oblicuo con respecto a la muralla, se do-

cumentó la denominada Estancia VII, es alargada y de ella conocemos al menos tres de sus límites (fig. VI.149). Al ONO, además de la estructura que lo separa del Patio de la Atarjea -hacia la vertiente más septentrional- en sentido E-O, se documentaron una serie de construcciones dispuestas en línea conformadas por dos zócalos de mampostería (el segundo adosado al primero) -U.E. 2403/B288 y U.E. 2405/B289- y lo que podría ser un pilar -U.E. 2404/B290- separados de la siguiente estructura por lo que parecen ser los restos de un vano abierto -U.E. 2402/B291- del que se conservan escasos restos de mampostería, que da un acceso de 66 cm de ancho y 57 cm de espesor, al igual que el resto de estructuras. La parte OSO del vano la conforma un nuevo zócalo -U.E. 2230/B223- y adosada, escasos restos de una construcción que se introduce en el perfil OSO de la excavación parcialmente desmontada por una sucesión de construcciones augusteas que delimitarán la posterior calle de los Umbrales, cuyo trazado y conformación es de cronología ya romana, y cuya prolongación -U.E. 4076/BC077- pudo ser documentada cuando se excavaron los niveles de dicha vía⁵⁹⁵. Desconocemos hasta dónde alcanzaría su longitud pues de nuevo, una ínsula romana al otro lado de la calle y el afloramiento del estrato rocoso, hicieron que no quedasen restos de este muro ni del cierre OSO de la Estancia VII. El límite ENE de esta habitación alargada vendría dado por el lienzo murario que une las torres VIII y VI, mientras que al ESE se cerraría con un largo muro del que desconocemos toda su longitud completa -U.E. 2085/B225-, pero del que nos ha llegado un total de 8,40 m, y un ancho que oscila entre 57 y 60 cm, de

594. Es tal la regularización que efectúa este pavimento dentro de la estancia que se han documentado puntos en los que alcanza un grosor de unos 20 cm mientras que en otros puntos, donde la roca se conserva a mayor altura, su espesor tan solo es de 11 cm.

595. Es posible que se trate entonces del mismo muro, aunque su contacto estaría alterado por la posterior línea de fachada de la calle de los Umbrales en este punto. De ser la misma estructura, tendría al menos una longitud de 4,60 m documentados, aunque no serían sus dimensiones definitivas.



Fig. VI.150: Barrio 4, Patio de la Atarjea. ATM.

mampuestos irregulares medianos y ripio, como el resto del conjunto, trabados con tierra. Todas estas construcciones se erigen directamente sobre la roca o sobre estratos de regularización de escasa entidad. No se observaron elementos constructivos en el interior de esta habitación, dando la sensación de una nave alargada y diáfana, siendo destacable únicamente por la presencia de los restos de una especie de poyete sobre el que se conservaron los restos de un pavimento identificado en la Estancia VII y del que se localizan varios fragmentos –U.E. 2082, U.E. 2229, U.E. 2237 y U.E. 2251– cortados en el extremo más al E por una pequeña fosa de 49 cm de diámetro en cuyo interior integraron un vaso cerámico de funcionalidad incierta –lañado por completo–, por lo que es complicado que contuviera elementos líquidos. Se identificaron además, al S de esta habitación, estratos relacionados con nivelaciones, pavimentos y superficies de uso asociadas a este momento, unidades que no se documentaron en el resto de la estancia.

El barrio 4 parece que se proyecta en función de una construcción de carácter hidráulico concebida en el mismo momento que el complejo defensivo bárquida aunque, sin duda, terminado de confeccionar inmediatamente después, puesto que sus muros perimetrales se adosan a las defensas. Esta construcción

a la que hacemos referencia es el denominado Patio de la Atarjea y es el espacio localizado más al ONO del conjunto (fig. VI.150).

Es un pequeño espacio que se adosa tanto al muro de cierre ESE de la Torre VIII –U.E. 45045/B126– como al lienzo murario que topa contra este en ángulo recto –U.E. 46033/B109– y que está en relación directa con un elemento original practicado en esta última estructura. Se trata de una atarjea –U.E. 45032/B123– que horada el lienzo murario y conduce las aguas hacia el exterior de la ciudad mediante una canalización. Esta es la razón a nivel estratigráfico por la que podemos señalar que aunque se trata de una obra terminada con posterioridad al complejo defensivo perimetral (Fase II.1), su conformación ya está prevista de antemano, en el planteamiento inicial del perímetro. El resto de los muros que delimitan el Patio de la Atarjea son estructuras de menor entidad –no defensivas– y con dos orientaciones distintas. Mientras que al OSO en su vertiente más septentrional la existencia del muro se encuentra prácticamente alineado con la cara interna de la Torre VIII pero con el que no llega a haber conexión física, su continuación tras un pequeño vano al ESE cambia ligeramente de inclinación, más en sentido NO-SE. Este pequeño acceso permitiría la entrada a este patio, ambos paralelos al lienzo murario, por lo que al menos tres de sus límites poseen ángulos rectos. Es el paramento que delimita el Patio de la Atarjea por el ESE el que cambia por completo la conformación de la estancia –y, por ende, del resto de edificaciones que se suceden hasta la Torre VI, en la zona más meridional del barrio 4, como vimos con anterioridad–. Este muro, U.E. 2403/B288, se abre con respecto al lienzo murario, siendo su orientación ligeramente oblicua con respecto a este. El resultado es una estancia trapezoidal cuyas estructuras perimetrales se asientan prácticamente sobre la roca o sobre estratos naturales y que se abren al exterior por medio de la atarjea practicada en el lienzo murario y al interior de la ciudad, concretamente al espacio abierto que hay delante de la Torre VIII y que hemos dado en llamar Ambiente VI, concebido este como eje vertebrador del área ESE del enclave, tanto de los barrios 3 y 4 como de la propia torre.

Pero sin duda los elementos más característicos del Patio de la Atarjea son los restos de su pavimento –U.E. 2130/B243– y de la canalización –U.E. 2136/B125– que discurre en paralelo junto al muro ESE de la Torre VIII y con cierta pendiente hacia la perforación de la muralla, hacia el NE. Se construyen ambos con un mortero de cal rugoso con cierta inclinación hacia la atarjea y que asienta, en la parte central de la estancia, sobre los restos de una profunda diaclasa que cedió en un momento que no hemos podido determinar ante la imprecisión de los materiales, faltando la parte central de dicho pavimento. El grosor

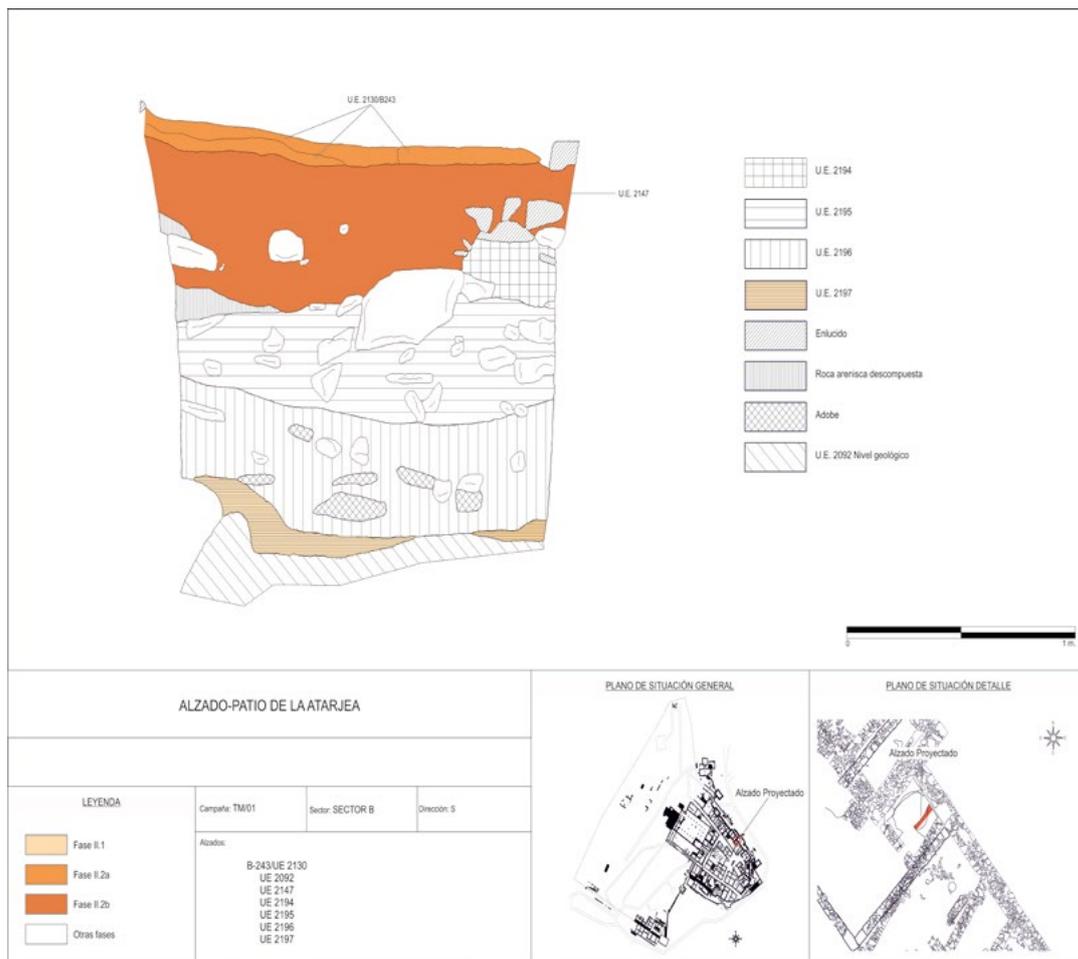


Fig. VI.151: Perfil bajo el pavimento del Patio de la Atarjea. ATM.

del mismo es considerable, pues oscila entre 3 y 5 cm (fig. VI.151). Además de la falta del mismo en su parte central, encontramos en la esquina S de la estancia una rebaba en el pavimento que nos indica la existencia en origen de un elemento arquitectónico actualmente desaparecido (fig. VI.152). Este hueco de forma trapezoidal mide 1,40 m en sentido ONO-ESE y 1,24 m de ENE a OSO. La falta de dicho elemento nos ha permitido constatar que la roca –al contrario de lo que ocurre en la parte central del Patio de la Atarjea– se encuentra tan solo a una cota de 25 cm por debajo del pavimento.

El pavimento se constriñe al pequeño patio y, tras la perforación del lienzo murario –la atarjea– se concibió ya en la fase previa (Fase II.1, momento de la construcción del complejo defensivo) una canalización de estas aguas por medio de la confección de un albañal con paredes laterales de mampostería –U.E. 45032/B120– sobre las que encontramos en algún tramo los restos de su cubierta de losas irregulares de piedra –U.E. 45020/B158–, atravesando el antemural y conduciendo el excedente hídrico hacia el exterior del recinto amurallado, tal como hemos descrito en el capítulo de las fortificaciones.

El Ambiente VI: espacio de articulación de la zona SE

La construcción en la zona SE de la ciudad de una serie de agrupaciones arquitectónicas con entidad vienen articuladas por grandes ambientes multifuncionales y por lo tanto, muy al contrario de lo identificamos en la zona central del yacimiento, donde los barrios 1 y 2 venían siendo moduladas por el trazado de las calles I y II. En el caso de los barrios bárquidas 4 y 3, compartirían un espacio común de articulación. Se trata del Ambiente VI, no excavado en su totalidad pero del que conocemos buena parte (véase fig. VI.145).

Como hemos señalado, la existencia en el Sector B del barrio 3 al ONO y el 4 al ESE, así como la construcción previa de la Torre VIII, hace que este espacio intermedio, el Ambiente VI, se convierta en un área que dé acceso a todos estos ámbitos independientemente de su carácter, bien sea habitacional –las estancias que vierten hacia él–, público –como es el caso de la cisterna helenística II o el Patio de la Atarjea– o militar –la propia defensa–, sirviendo de punto de unión y articulación del espacio.

No conocemos todos sus límites porque la estratigrafía es prácticamente inexistente en el punto en el



Fig. VI.152: Barrio 4, Patio de la Atarjea, donde es visible la impronta en el pavimento de la estructura expoliada para la construcción de la plataforma en Fase II.2b. ATM.

que aflora la roca, es decir, al OSO de este ambiente, donde además se construye prácticamente sobre este sustrato un conjunto habitacional –la ínsula oriental– conformado por al menos seis habitaciones fechadas en época augustea que rompería por completo los estratos previos –si es que los hubo– y, por otro lado, estos límites del Ambiente VI quedarían por debajo de los restos musealizados de la *maqbara* islámica y por tanto en reserva las unidades por debajo de estos niveles. Ignoramos por consiguiente la totalidad de la trama urbana bárquida en este punto, donde quizá tuviera conexión con el Ambiente XII –localizado más al ONO– mediante un pasillo o una calle corta, cuestión hipotética por el momento.

Sí conocemos, en cambio, el resto de límites del Ambiente VI, puesto que al ONO se encuentran las estancias XI y XIII del barrio 3, así como la Estancia V de la cisterna helenística II; al ENE quedaría delimitado por la construcción de la Torre VIII y desde este espacio abierto se daría acceso directo tanto a la habitación central como a la S de esta defensa militar, así como por el Patio de la Atarjea; por último, conocemos el límite ESE con la construcción de la Estancia VII –recordemos la existencia de un vano que se abre hacia este espacio que nos ocupa–.

El barrio 3

De modo contiguo a la construcción del complejo defensivo bárquida en Fase II.1 e inmediatamente después o de forma unitaria junto a la edificación de la Estancia V en cuyo interior queda albergada la cisterna helenística II, como ocurre con el resto de espacios habitacionales que hemos identificado,

se proyecta y erige el barrio 3, concretamente entre las torres IX y VIII y adosada al lienzo murario que las conecta (U.E. 2521-44007/B136), al ONO de la obra hidráulica. Como eje vertebrador en este punto se accede desde al menos a dos espacios abiertos –los ambientes VI y XII, al ESE y al OSO, respectivamente–.

Este barrio 3 no ha sido excavado en su totalidad y de él únicamente se conocen al menos seis estancias, cuatro de ellas adosadas al lienzo murario en batería en disposición perpendicular a ella. No podemos asegurar que se trate de una o de dos estructuras habitacionales independientes ya que, mientras sí hay relación de paso entre las que se encuentran más al ESE, en la más septentrional del conjunto, por el momento, no se le ha localizado ningún punto de conexión con el resto. Pudiera ser que se tratase de dos viviendas distintas o bien que la conexión entre ambos espacios esté por exhumar (fig. VI.153).

La más próxima a la Torre IX es la que se conoce como Estancia I y es, de todas ellas, la de menores dimensiones *a priori* –aunque no tenemos constancia todos sus límites–, pero la existencia de un muro de sillares de época flavia –U.E. 2519/B302– sobre una estructura de cronología augustea reutilizado como zócalo –U.E. 2520/B303– en sentido ENE-OSO –es decir, en perpendicular al lienzo murario bárquida– corta la estratigrafía de la habitación, por lo que las unidades no llegan a conectar con el bloque de defensa al ONO⁵⁹⁶. De cualquier modo pensamos que la Estancia I (fig. VI.154) tendría como límite ONO el muro de cierre ESE de la Torre IX –U.E. 2020a/B015–; el límite ENE de la habitación vendría dado por el alzado del lienzo murario –U.E. 2521-49007/B136– que conecta ambas torres, la IX y la VIII; el paramento que delimita la estancia al ESE es un muro –U.E. 2514/B308– de importante espesor, construido en perpendicular al lienzo defensivo y del que desconocemos su longitud total puesto que se introduce en el perfil OSO de la excavación. Los límites de la excavación planteada en este punto durante las campañas de 2013 y 2014 no nos permitieron conocer el cierre OSO de la Estancia I.

A nivel estratigráfico, tras el levantamiento del complejo defensivo en este punto, se documentan estratos de nivelación –como U.E. 2555– que regularizan el espacio ocupado preferentemente por roca bastante horizontal y regular, sobre los que levantaron los muros maestros de la estancia, aunque por el momento solo hemos podido documentar uno de ellos. Se trata de U.E. 2514/B308, que discurre en dirección ENE-OSO y del que conocemos una longitud parcial de 2,72 m pues se introduce en el perfil

596. Además en esta zona perteneciente y adyacente a la Torre IX se realizaron excavaciones que exhumaron por completo el perímetro de la propia torre por lo que la estratigrafía quedó desconectada de las excavaciones que se realizaron en las campañas de 2013 y 2014 en el interior de la Estancia I, es decir, hacia el ESE y ya dentro del Sector B.



Fig. VI.153: Barrio 3, estructuras habitacionales relacionadas con este conjunto, así como los espacios aledaños, bien sean ambientes o estancias. ATM.

OSO de la excavación proyectada en este punto en la campaña de 2014.

Contra él y haciendo ángulo recto con el lienzo murario, sobre sendas nivelaciones de tierra –U.E. 2553 y U.E. 2554– en el ángulo E de la Estancia I, asienta una estructura de mampostería y barro (fig. VI.155a, b y c). Arquitectónicamente lo primero que construyen es el núcleo de mampostería –U.E. 2560/B312– que tiene una leve pendiente al OSO con la parte superior bien cuidada y con forma de cuarto de círculo –de unos 70 cm de radio–, acomodándose al hueco resultante de adosarse tanto al lienzo como al muro que delimita por el ESE la habitación. A continuación erigen la pared que lo forra de forma perimetral también de mampuestos irregulares (U.E. 2530/B309) –uno de ellos es un molino reutilizado– y amasado de barro que cuenta con cinco hiladas de altura, dejando un hueco a modo de canal –U.E. 2550/B311– entre ambas estructuras que, al estar levemente rebajado, hace que viertan hacia allí los líquidos resultantes. Este pequeño canal atraviesa la pared de esta cubeta por la parte OSO, hueco que se reviste de barro –U.E. 2540/B310–. El resultado es una construcción que podemos relacionar bien con una pequeña almazara de producción oleícola o bien un lagar vitícola. Contra esta construcción se documenta la pavimentación de la Estancia I –U.E. 2552–, compuesta principalmente por restos de adobes disgregados que le dan una coloración castaña clara y tierra arcillosa y pulverulenta en algunos puntos.

La falta de conexión física entre la Estancia I y la que se conoce de modo genérico como Casa del Incendio localizada hacia el ESE, pero de nuevo adosada al lienzo murario que une las torres IX y VIII, U.E. 2521-49007/B136– hace que tengamos que individualizar estos dos conjuntos arquitectónicos, pues por el momento carecemos de indicios que muestren que se trata de la misma estructura habitacional.

De la que hemos denominado la Casa del Incendio, de la que desconocemos su planta completa, se han excavado un total cinco habitaciones conexas entre sí y de las que prácticamente se ha agotado su completa estratigrafía hasta los niveles de roca (véase fig. VI.153). Podemos asegurar que el límite ENE de la Casa del Incendio lo conforma la línea de muralla, al ESE quedaría tanto la Torre VIII como la Estancia V, al ONO la estructura –U.E. 2278/B265⁵⁹⁷– que sirve de separación con respecto a un espacio dejado en reserva tras la campaña de 1999 y que dimos en llamar Estancia II –donde se paró



Fig. VI.154: Barrio 3, Estancia I, donde se aprecian el lienzo murario (al fondo) y el muro que la delimita en perpendicular (a la derecha), construyéndose en el ángulo una pequeña almazara. ATM.

la excavación en los niveles de la *maqbara* islámica, por lo que desconocemos el comportamiento y la relación que tendría este espacio con esta vivienda que, por sus características arquitectónicas, nos lleva a asegurar que se trata de una simbiosis con el mundo indígena, pues se observan en ella tanto elementos autóctonos como alóctonos. Parece ser que en este primer momento constructivo al interior de la ciudad, Fase II.2a, el límite OSO de la Casa del Incendio, quedaría conformado en esta vertiente más septentrional de la vivienda –es decir, las estancias IIIC y IIIA-B–, por al menos tres restos de estructuras que carecen de conexión entre sí pero con una misma disposición en sentido ONO-ESE. La existencia de distintos muros de época augustea sobre ellas hace que nos hayan llegado en planta y a ambos lados de estos muros posteriores. Se trata de U.E. 2381-2443/B297 al ENE y U.E. 3700/BC064 y U.E. 3710/BC065 –sin conexión física visible entre ellas, por el momento– en la vertiente más al OSO. Podría tratarse de la misma estructura que delimita la Casa del Incendio por el OSO con respecto al espacio amplio y comunitario que se abre en esa dirección y que articula el resto de viviendas y barrios identificados –el Ambiente XII–, pero no deja de ser una hipótesis de trabajo cuya confirmación o no, quedaría por debajo de las estructuras de época augustea.

No conocemos con exactitud su acceso –pues no hay umbrales ni restos constructivos que nos indiquen el paso– pero sin duda se realizaría bien desde el Ambiente XII –espacio abierto y comunitario que quedaría al OSO– o bien desde el Am-

597. Se trata de un muro de mampuestos medianos alternados con otros de mayor tamaño, sobre todo en su base, dispuestos de forma aleatoria –sin que podamos establecer una diferenciación a modo de zócalo en ningún caso–. Se dispone en perpendicular a la muralla en dirección ENE-OSO y del que se conserva una longitud total de 8,18 m, que no sería la envergadura original pues se encuentra parcialmente desmontado por construcciones augusteas que trazan la línea posterior de la denominada calle de los Umbrales. Su espesor es de 70 cm y se conserva una altura de siete hiladas en total de comportamiento tendente a la horizontalidad.



Fig. VI.155a: Alzado del paramento ESE de la Estancia I donde se observa la almazara de mampostería en el ángulo contra el lienzo murario. ATM.

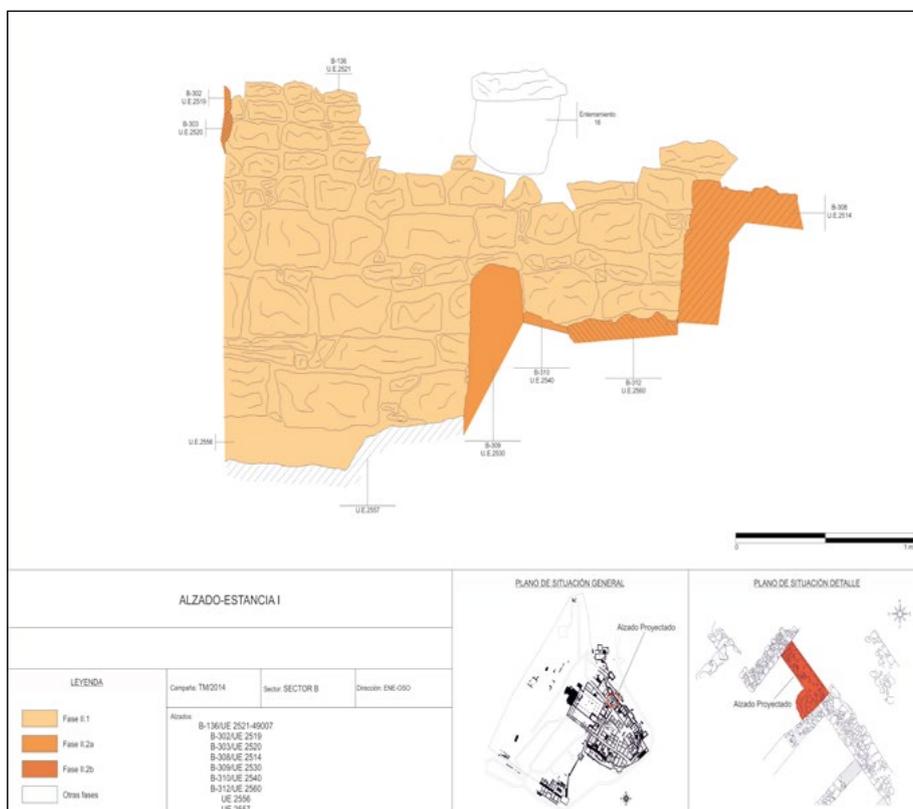


Fig. VI.155b: Alzado del paramento ENE de la Estancia I donde se observa la almazara de mampostería en el ángulo contra el lienzo murario. ATM.



Fig. VI.155c: Fotografía de una posible almazara de mampostería en el ángulo contra el lienzo murario y el límite ESE de la propia Estancia I. En su frontal se aprecian los restos de un mortero como parte del paramento y a la derecha la abertura para la salida de líquidos. ATM.

biente VI (Olcina, Guilabert, Tendero 2020, 72) –al ESE–, aunque tampoco no podemos descartar su conexión con ambos espacios comunes, puesto que se podría interpretar la Estancia XI como el nexo de unión entre los ambientes VI y XII, ya que en sus muros laterales se abrirían pequeños vanos, siendo el único indicio de abertura de la casa. Esta Estancia XI se trata de una habitación alargada y en disposición ligeramente oblicua tanto a la línea que traza la Torre VIII y la Estancia V –la que alberga en su interior a la cisterna helenística II– separada de la Estancia XIII al OSO por un pequeño tabique y de la que apenas se conocen sus restos, pero sin duda perteneciente a la Casa del Incendio. La Estancia XI ha sido interpretada como el vestíbulo de la vivienda (Olcina, Guilabert, Tendero 2020, 72), pues desde esta se da paso –al ONO– al corredor que sirve de conexión con las tres habitaciones principales de la casa, es decir, aquellas que quedarían adosadas al lienzo murario, las estancias IV, IIIA-B y IIIC. De este largo corredor, en el que se ha documentado parte de un encachado que lo cubriría de modo longitudinal, alcanzaría los 10,92 m de longitud (Olcina, Guilabert, Tendero 2020, 72) y, como decimos, comunica las tres habitaciones (estancias IIIC, IIIA-B y IV) que hay en paralelo con respecto a la muralla (Olcina, Guilabert, Tendero 2017, 299). Quedando, por tanto, las estructuras que vierten hacia el Ambiente XII –U.E. 3700/BC064 y U.E. 3710/BC065– como los muros que delimitan la Casa del Incendio por el OSO en este punto (véase fig. VI.153).

Estas tres salas se adosan en origen contra el lienzo de la muralla –al menos durante este primer momento constructivo, Fase II.2a–. Desde la Estancia XI, es decir, el vestíbulo de acceso a la vivienda, se

llegaría por dicho corredor, en primera instancia, a la denominada Estancia IV se adosaría a la Torre VIII y a la ya descrita Estancia V –asociada al uso público de la cisterna helenística II y por tanto sin relación con la casa que nos ocupa, entre otras cuestiones porque se accedería desde el Ambiente VI, el espacio abierto frente al cubo defensivo–. Es de tendencia trapezoidal, puesto que su lado ESE va abriéndose hacia el SSO, siendo estrecha y alargada, contando como dotación interna en esta primera fase constructiva con un banco de barro amasado de color castaño –U.E. 2455/B301– que forraría un núcleo de mampostería –U.E. 2454/B299– (Olcina, Guilabert, Tendero 2017, 298). Se adosa contra la pared ONO de la habitación, en sentido ENE-OSO y del que se documentó un tramo de 4,20 m que suponemos mayor –esto es, llegando hasta el lienzo de la muralla y por tanto cerca de alcanzar los 8,10 m de longitud– puesto que claramente fue desmontado de modo parcial en la siguiente fase. Es decir, la Estancia IV quedaría delimitada con respecto a la Estancia IIIA-B al ONO por medio de un zócalo de mampostería –U.E. 2367/B252– y su alzado de adobes –U.E. 2357/B257–, estructura que en origen ocuparía la totalidad de la longitud de la habitación hasta alcanzar el lienzo murario. Por debajo de estructuras relacionadas con la posterior fase constructiva, se encontraron restos del que podría ser este mismo zócalo (con el que coincide en alineación) y del que únicamente se ve parcialmente su cara ONO. Se trata de U.E. 2377/B261.

Este corredor paralelo a la muralla al que hacíamos referencia, una vez rebasada la Estancia IV, nos lleva a la sala principal de la Casa del Incendio. Es una enorme habitación de forma rectangular y amplia, denominada Estancia IIIA-B. Quedaría delimitada al ONO por la Estancia IIIC por un conjunto de estructuras, al ENE por el lienzo murario y al ONO por el muro de la Estancia IV que antes citábamos.

La Estancia IIIA-B conserva en la esquina N dos estructuras –U.E. 2368/B272 y U.E. 2292/B138– que acotan un espacio pequeño y cuadrado. La conservación de una sola hilada de estos dos muros que trabajarían en ángulo recto y se adosarían tanto al lienzo de la muralla como al muro maestro que separa este espacio de la siguiente sala –la Estancia IIIC– hace que sea posible que estemos o bien frente a una pequeña habitación (la Estancia IIID, posiblemente) o sendos poyetes de trabajo, hipótesis que hasta el momento no hemos podido esclarecer (fig. VI.156).

Buena parte de la pared ESE de la Estancia II-IA-B está ocupada por un banco de adobes enlucido en barro –U.E. 2372-2445/B276– (Olcina, Guilabert, Tendero 2017, 298), con una pequeña pileta –U.E. 2372b/B248–, a modo de vasar (fig. VI.157), en su vertiente OSO y un pequeño escalón corrido –U.E. 2384/B287– que recorre toda la grada y las trazas

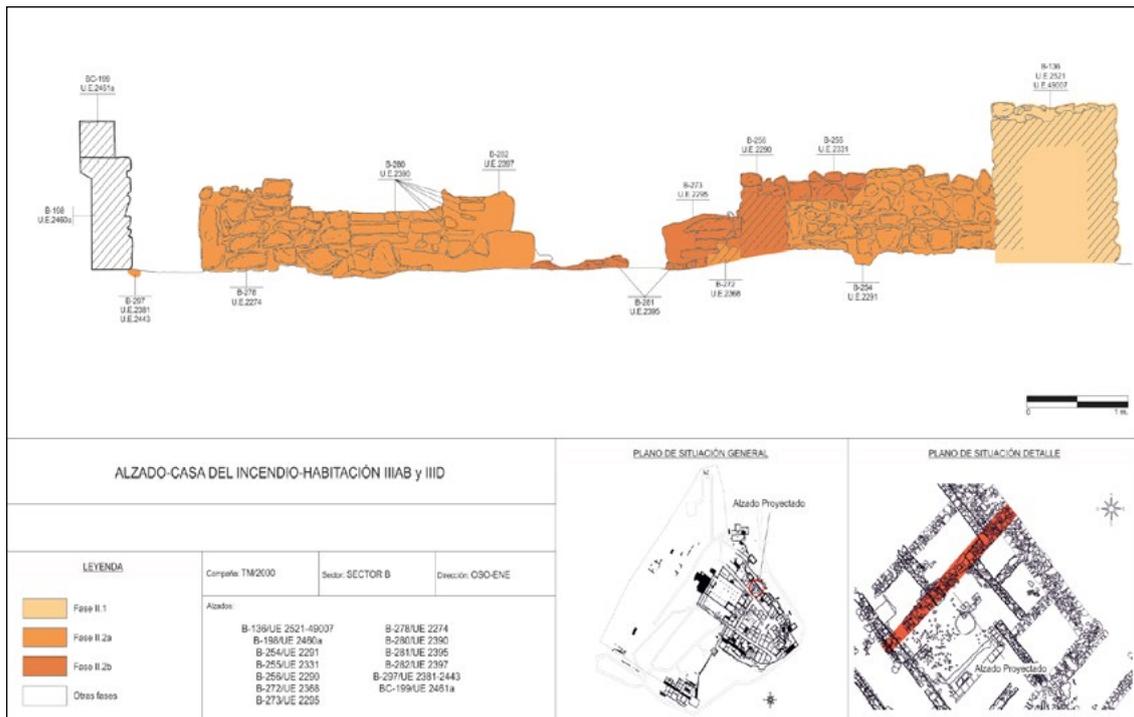


Fig. VI.156: Alzado entre las estancias IIIC y IIIA-B donde se aprecian las distintas fases constructivas. ATM.



Fig. VI.157: Barrio 3, Casa del Incendio, Estancia IIIA-B, detalle del vasar en el banco de adobes. ATM.



Fig. VI.158: Barrio 3, Casa del Incendio, Estancia IIIA-B, hogar central y al fondo banco de adobes con el vasar. ATM.



Fig. VI.159: Barrio 3, Casa del Incendio, Estancia IIIA-B, sala principal de la vivienda. ATM.

de lo que podría ser un pequeño banco o murete en perpendicular –U.E. 2383-2446/B268– y que asientan sobre el pavimento de la sala –U.E. 2369– (fig. VI.158). Como ocurre con el banco de la habitación anterior, es posible que este se prolongase hasta adosar con el lienzo murario, pero obras llevadas a cabo en el siguiente momento constructivo –Fase II.2b– desmontaron esta vertiente. El centro de la sala está ocupado por un enorme hogar –U.E. 2379/B275– de forma casi circular⁵⁹⁸, realizado en barro y recubierto por una lechada de color verde blanquecino (figs. VI.158 y VI.159). Posee una perforación central que nos ha permitido observar parte de su núcleo sin desmontar la estructura y donde son visibles diversas capas de barro anaranjado con fragmentos cerámicos colocados en horizontal cubiertos por una fina capa de limo beis y otra de más espesor, en este caso castaña anaranjada. Al igual que ocurre al menos con el revestimiento de barro del banco adosado, este hogar central parece que asienta directamente sobre el pavimento de tierra que ocupa la práctica totalidad de la habitación –U.E. 2369–.

Desde esta sala pasaríamos a la última de las zonas conocidas de la Casa del Incendio por dos puntos: bien desde el corredor que se localiza al OSO –y al que ya veníamos haciendo referencia como punto de conexión entre las tres habitaciones que se adosan a la muralla– o bien desde un enorme vano que se abre en el muro que separa la Estancia IIIA-B de la IIIC. Los únicos elementos constructivos que posee esta última de las salas son sus muros perimetrales –U.E. 2278/B265 al ONO, conformando el cierre de la vivienda, el lienzo murario al ENE y un conjunto de estructuras que la separan al ESE de la Estancia IIIA-B (un pilar U.E. 2274/B278, zócalo y alzado de mampostería y su continuación al ENE tras la apertura de un vano, adosándose a la muralla con U.E. 2291/B254)–, que demarcan una estancia estrecha y alargada que bien podríamos interpretar como un espacio abierto, a modo de patio interior quizá o de espacio de almacenamiento, contando únicamente con un pavimento de tierra –U.E. 2391– que asienta directamente sobre la roca (fig. VI.160). Por los restos –una gruesa capa de cenizas blanquecinas que bien podrían ser de hoja de palma– en la fase de incendio –Fase II.3–, como veremos más adelante, podría tener este estrecho espacio una cubierta de carácter vegetal y endeble.

Los límites interiores de las distintas habitaciones que conforman esta casa poseen diferentes grosores pero todos ellos realizados con mampostería irregular de doble paramento con relleno de ripio, con hiladas tendentes a la horizontalidad y con un alzado –en caso de conservarse– siempre de ado-



Fig. VI.160: Barrio 3, Casa del Incendio, Estancia IIIC. ATM.

bes (Olcina Guilabert, Tendero 2020, 72). Como hallazgo representativo, podemos señalar dentro de la Estancia IV los restos de uno de sus alzados de adobe caído cuenta con más de veinte hiladas que proporcionarían una altura de unos 2,30 m (Olcina, Guilabert, Tendero 2020,72).

Así pues, la Casa del Incendio en esta fase II2a, se presenta como una estructura destacada por varios motivos. En primer lugar, una planta singular que se compone de una serie de dependencias rectangulares, IV, IIIa-b y IIIC, contra la muralla y unidas por un corredor perpendicular. En segundo lugar, la presencia de un gran hogar y un banco en lo que parece ser la dependencia principal III a-b. En tercer lugar por la extraordinaria concentración de ejemplares cerámicos y entre ellos vasos singulares, sobre todo, grandes recipientes ibéricos pintados hallados en el estrato de destrucción U.E. 2389 (*vid supra*).

Aunque la disposición de un pasillo que comunica diversos espacios se encuentra en algunas viviendas ibéricas como en Penya del Moro, Alorda Park o Darro (Belarte, 1996, 108, fig. 8; 2010, 40; 2013, 87), la presencia de un gran hogar en una habitación destaca-

598. Este banco central está ligeramente achatado en realidad, pues sus dimensiones son de ONO a ESE de 1,28 m de ancho y de ENE a OSO de 1,17 m. Su altura máxima es de 15 cm.

da, nos remite al recinto 116 del Castellet de Banyoles de Tivissa donde aparece un pasillo en forma de L que comunica varias estancias y entre ellas la habitación referida y que sus investigadores piensan que se trata de un recinto comunitario destinado a funciones administrativas, religiosas o políticas, sin que sea posible optar claramente por una de estas posibilidades, sin que sean mutuamente excluyentes. Parece claro que la gran sala cuadrada, con su hogar central, tiene una estructura apropiada como lugar de congregación y, tal vez, de consumo comunitario de alimentos (Sanmartí, 2012, 57-58). Un recinto de carácter sacro con pasillo distribuidor se encuentra en el núcleo edetano de Castellet de Bernabé (Bonet, Guerin, 1997, 137; Guerin, 2003, 161, 281). Sin duda, lugar de culto por la acumulación de vasos singulares, entre ellos el llamado “vaso de los guerreros” y otros elementos singulares como las figuras de terracota representando la “Diosa Madre” es el departamento F1 de Serreta del que se piensa que pudo tratarse de un lugar de culto de carácter privado de participación restringida a las elites de la comunidad, relacionados por vínculos de linaje o clientelas, que celebrarían en este lugar sus rituales de cohesión como grupo social (Grau, 2000a, 215).

Sobre el conjunto de vasos encontrados en este espacio, en el estrato de destrucción como hemos indicado más arriba, aparecieron fragmentados por el colapso constructivo en la fase de destrucción (*vid supra*), destacaremos dos extraordinarias piezas: la imitación de crátera griega, híbrido de campana y cáliz cuyo paralelo más cercano se encuentra en la necrópolis de Santa Mónica de Carthago (Olcina, 2009b, 109) y el pithos decorado con un jinete (Olcina, Guilbert, Tendero, 2021, 77-78) (véase el cap. VI.7, figs. VI.231 y VI.234). Es de reseñar el desarrollo de la decoración de estilo narrativo en motivos vegetales y figurados humanos propios de finales del siglo III a. C. tan destacadamente presente en el área edetana alrededor de Sant Miquel de Llí y en la capital ibérica de La Serreta. A este magnífico lote hay que añadir las ánforas ibéricas, kalathos pintados, común ibérica y la cerámica de importación: ánforas ebusitanas, grecoitalicas MG VI cerámica de cocina púnica (olla y cazuela de borde escalonado), campaniense A (L.23, M. 68, L.28, L.36). Como veremos más adelante un conjunto que centra perfectamente la fase en los años de la Segunda Guerra Púnica en el sudeste peninsular.

Por tanto, el tipo de planta unido al espacio central con el gran hogar y banco adosado más nos induce a pensar en un edificio singular, lugar de representación de las élites con acumulación de vasos de prestigio. Quizá, como en Castellet de Banyoles, espacio de reunión aristocrática. Por la estructura del edificio y la presencia del hogar quizá esté relacionado con el mundo ibérico ya que en el ámbito púnico no es habitual el hogar, aunque se documentan en la capital peninsular de los cartagineses (Ramallo, 2009, 540).

El barrio 6

En la sectorización que efectuamos en el yacimiento hay un espacio intermedio entre los sectores B –junto al frente defensivo oriental bárquida– y el C –comprendido entre la romana calle de Popilio y el lienzo murario bárquida del tramo 4– que denominamos Sector BC. No se ha excavado por completo este dilatado espacio pues gran parte de él –sobre todo el espacio al ESE de la denominada calle de la Necrópolis– ha quedado en reserva por debajo de los niveles emirales de la *maqbara* –que correspondería al espacio musealizado en esta Fase VIII dentro de la periodización del yacimiento– no ocurriendo esa coyuntura en la vertiente más al ONO, donde se han localizado estructuras habitacionales y espacios abiertos comunitarios de diversa índole (fig. VI.161).

En las excavaciones llevadas a cabo en la campaña de 2000-2003 se actuó en la mayor parte del sector y con posterioridad –en 2009-2010 y finalmente en 2013– se excavó hasta roca una de las habitaciones que poseía mayor potencia estratigráfica –la Estancia XV–. Se localizaron un total de cinco habitaciones dispuestas en batería en dirección NE-SO en la vertiente más al ONO –de las que no podemos conformar una composición de lugar puesto que los restos que nos han llegado carecen de conexiones estructurales a modo de vanos de acceso–, así como una sala por el momento aislada en dirección ESE –la Estancia XIV–, asociada a un horno de planta circular ya dentro del espacio abierto que se conoce como Ambiente XII. Todo este conjunto de construcciones privadas por su carácter habitacional y lugares sin duda de naturaleza comunitaria es lo que hemos dado en llamar barrio 6. Al ENE, dentro de este sector, se encuentra parcialmente ocupado por la Casa del Incendio a la que anteriormente hacíamos referencia pero que sin duda quedaría asociada al conjunto del barrio 3. El punto de conexión y por tanto de articulación entre sendas barriadas sería el espacio comunitario conocido como Ambiente XII.

A nivel estratigráfico se produce de forma generalizada el fenómeno de las nivelaciones de la roca y de las precedentes huellas de poste (de Fase II.1, en consonancia con la construcción del perímetro defensivo) mediante el vertido de estratos aportados bien sobre el sustrato rocoso bien sobre niveles naturales de carácter no antrópico.

En la vertiente más septentrional del grupo de habitaciones que encontramos en fila en sentido NNE-SSO, se localiza la que hemos dado en denominar Estancia XV y es, junto a la pequeña sala que se le adosa por el lado occidental, la que mejor se conoce y nos ha llegado a nivel estratigráfico y arquitectónico (fig. VI.162). Se trataría de una habitación de tendencia cuadrada y que albergaría en su interior dos espacios diferenciados pero conectados, localizándose al ENE la construcción de la cisterna helenística III y al OSO una pequeña sala (Olcina, Guilbert, Tendero 2017: 298).

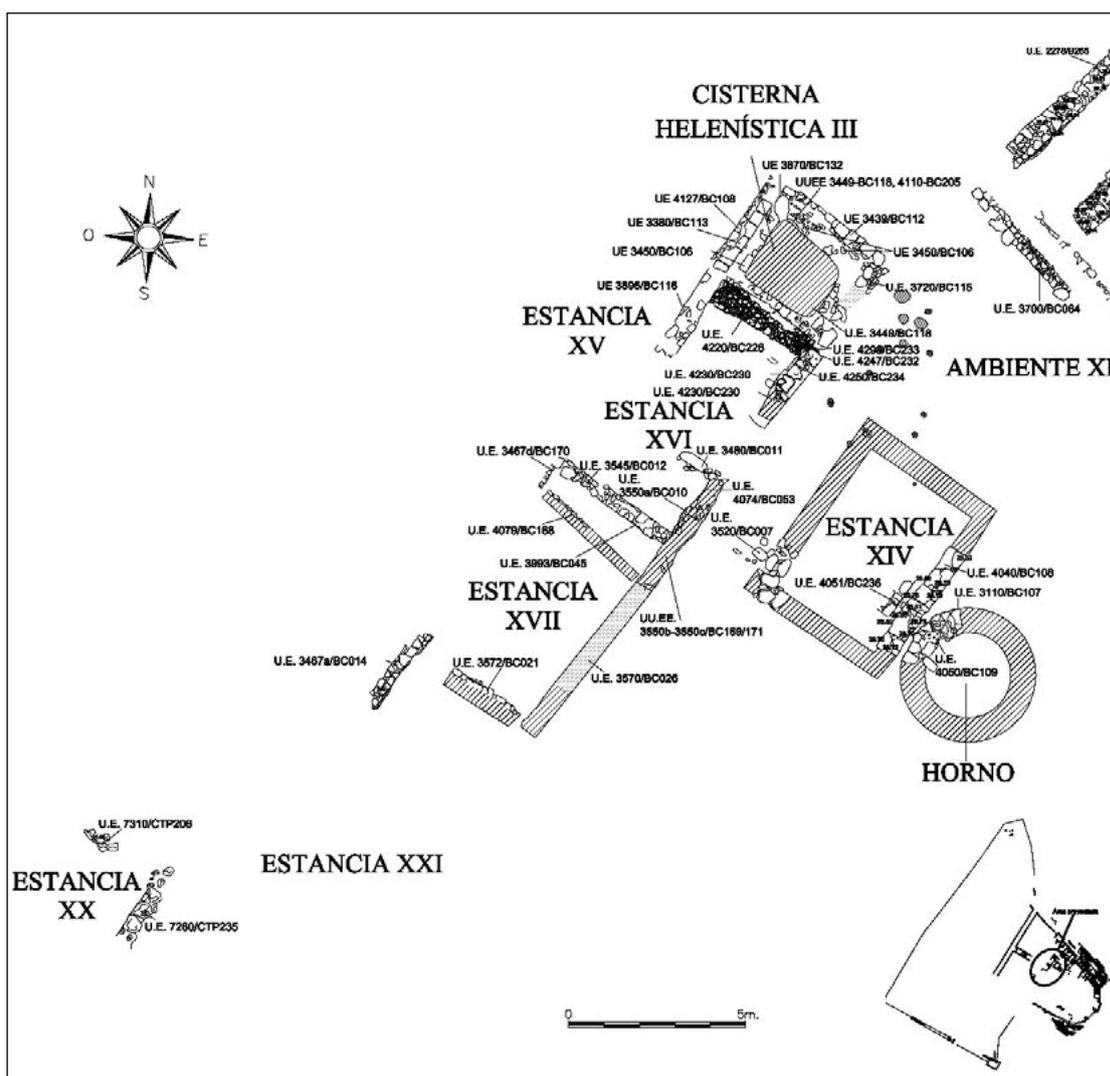


Fig. VI.161: Barrio 6

De esta habitación, conocemos todos sus límites perimetrales a excepción del muro SSO –puesto que es obliterado por edificaciones relacionadas con el *castellum* de mediados del siglo I a. C. y, en última instancia, por la construcción del conocido como Edificio 6 del Foro II, edificación esta que no solo no ha sido desmontada sino que por el contrario, ha sido restaurada, consolidada y musealizada–. De este modo, el cierre ONO de la Estancia XV vendría delimitado por la construcción de dos zócalos distintos –en los que se aprecian ligeras diferencias de factu-

ra– pero alineados⁵⁹⁹. Al SSO encontramos un zócalo –U.E. 3895/BC116– de mampuestos medianos y grandes trabados con barro anaranjado mientras que al NNE el módulo de los elementos que lo componen es ligeramente más pequeño –U.E. 4127/BC103– contando este último, además, con los restos de su alzado de adobes –U.E. 3880/BC113– (fig. VI.163).

Trabado en ángulo recto con respecto a este último de los zócalos, encontramos el límite ENE de la Estancia XV, conformado por U.E. 3439/BC112⁶⁰⁰, directamente sobre la roca natural del cerro y del que

599. Las características de la excavación llevada a cabo en este punto no nos ha permitido establecer de modo concreto la relación existente entre sendos zócalos, dando la sensación de que este primero que nos ocupa se adosaría al del muro que cierra la parte de la cisterna helenística III. Sin embargo, la lógica constructiva nos hace pensar que se trataría de la misma estructura para otorgar más fuerza arquitectónica a la construcción. Como hecho objetivo, cabe señalar, la diferencia de calidades y conformación, así como la propia interpretación y la relación arquitectónica con otros elementos de la estancia, puesto que el zócalo de mampostería localizado en la zona de la cisterna helenística III –U.E. 4127/BC103– se compone de mampuestos medianos y pequeños, mientras que el zócalo de la vertiente SSO de la habitación, se confecciona con bloques medianos y grandes. El punto de contacto entre ambos elementos no fue posible documentarlo ante la falta de elementos constructivos, removidos o expoliados, lo que nos llevó a darles dos numeraciones distintas.

600. Esta es la estructura cuyas medidas nos proporcionan las dimensiones de anchura total de la Estancia XV. Discurre en dirección ONO-ESE con una longitud total de 3,57 m y un ancho de 49 cm –medida, en todo caso, insuficiente, si tenemos en cuenta el módulo que se suele utilizar para las construcciones de la ciudad bárquida del Tossal de Manises, pero que en todo caso se trata de un elemento arquitectónico que en fases posteriores sufrió fuertes expolios y modificaciones–.

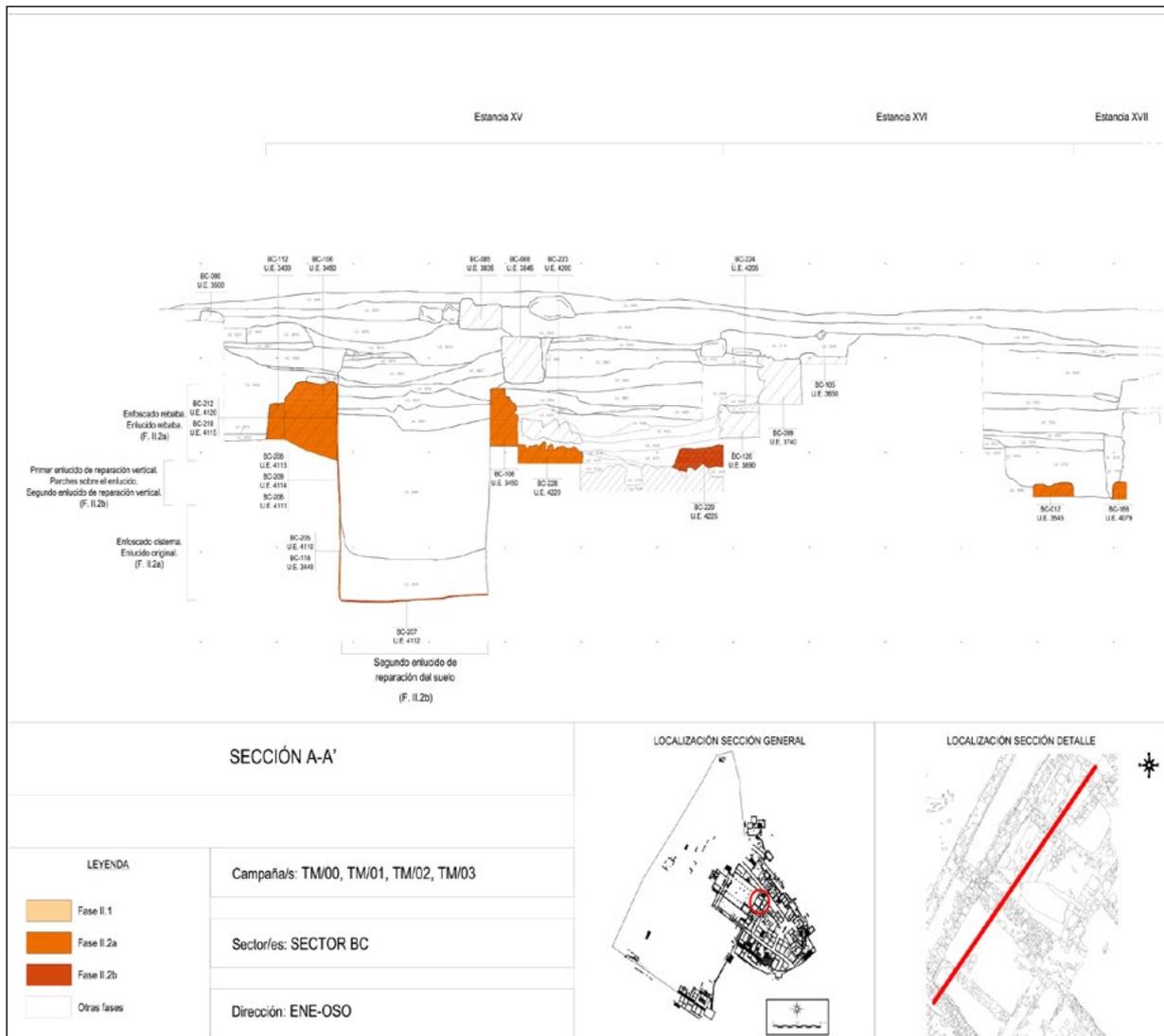


Fig. VI.162: Barrio 6, Sección A-A', donde se recoge la estratigrafía excavada.



Fig. VI.163: Barrio 6, Estancia XV, cisterna helenística III en primer término y resto de la habitación al fondo. ATM.

se conservan cuatro hiladas. El límite ESE de la habitación sufrió con posterioridad varios expolios puntuales, obliteraciones e incluso, reutilización de parte de su trazado –U.E. 3720/BC115–, estando la zona intermedia totalmente perdida, conservándose dos tramos, ambos erigidos a roca. En la vertiente más occidental del muro, justo en el punto donde termina la construcción de la cisterna helenística III, se localizó en la campaña de 2013 un elemento que interrumpe la continuidad de dicha estructura, un canal que traspasa el muro, del que hablaremos más adelante. El resto del límite ESE de la Estancia XV quedaría conformado por un zócalo de mampuestos medianos y pequeños, con elementos de mayores dimensiones en su base –U.E. 4230/BC230⁶⁰¹– que en su vertiente NNE conserva los restos de parte de su alzado, aunque en este caso no es de adobes sino que está compuesto por mampostería

601. Esta estructura es visible parcialmente puesto que se introduce bajo las construcciones del Edificio 6 del complejo del Foro II. Los restos miden 2,06 m de longitud y tienen un ancho de 50 cm.

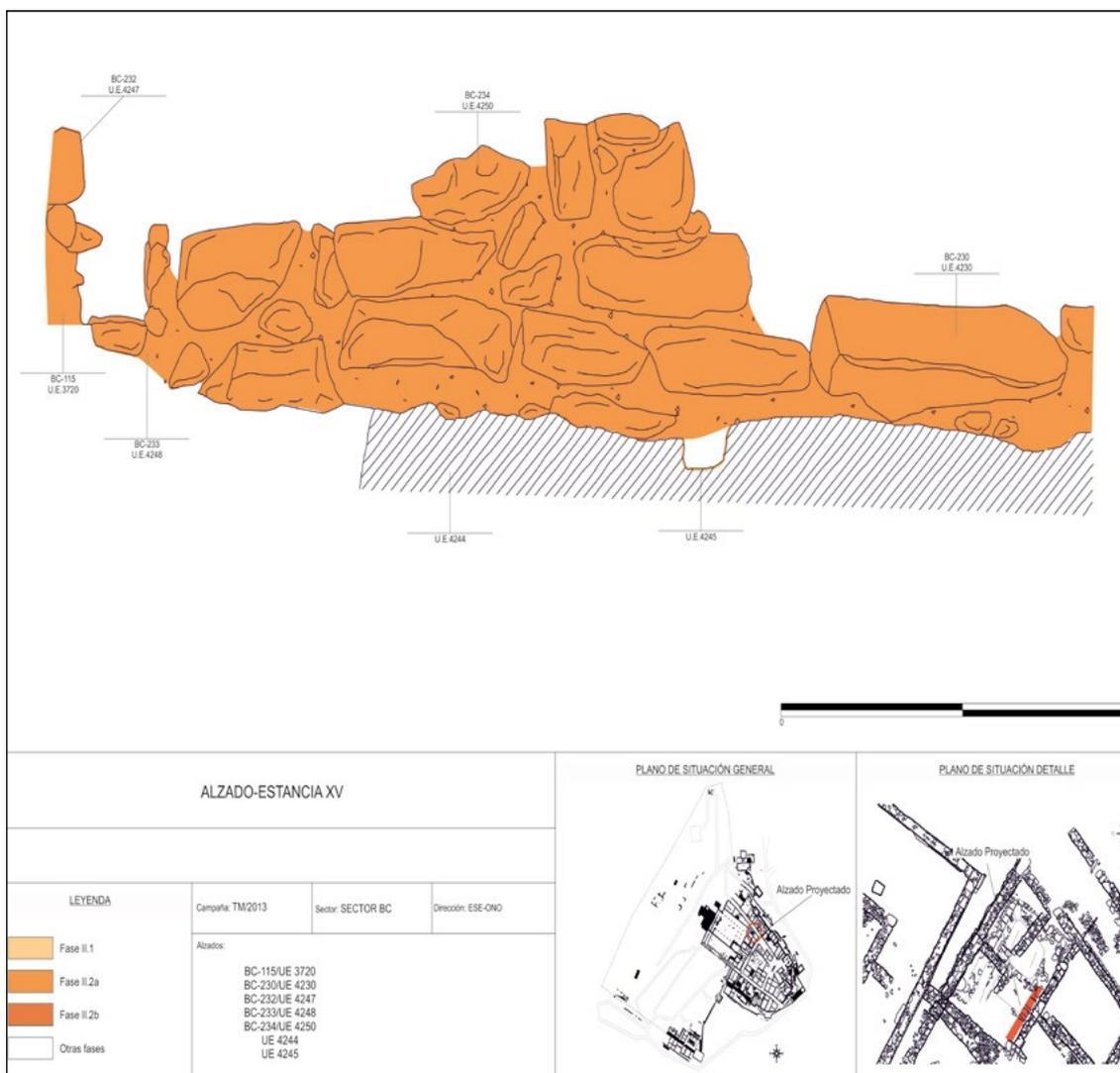


Fig. VI.164: Alzado ESE de la Estancia XV en el que se aprecia una huella de poste horadando la roca y el zócalo y alzado de mampostería. En la vertiente izquierda se observa la presencia en sección del canal del aliviadero de la cisterna helenística III. ATM.

trabada con barro –U.E. 4250/BC234–, pero claramente diferenciada de su zapata (fig. VI.164).

La configuración interna de la Estancia XV es la más compleja de todas las que hemos podido documentar en relación al barrio 6. Se trata de una habitación con dos espacios diferenciados y separados a su vez por un pequeño tabique –U.E. 4220/BC228– que no tendría un alzado mucho más alto que la propia de la construcción hídrica que se localiza en su vertiente ENE (fig. VI.165). Es en ese punto donde se construye la cisterna helenística III, la única de las conocidas hasta el momento en esta ciudad bárquida que podemos poner en clara relación con un uso privado. Excavan en la roca un hoyo en este caso de forma trapezoidal –por tanto con una tipología distinta a las anteriores en cuanto a su apariencia y disposición, puesto que no se correspondería en cuanto a las dimensiones como a *bagnarola*, forma que sí

identificamos en las dos anteriores–. Sus dimensiones en sentido ONO-ESE oscilan entre 2,10 m en la vertiente septentrional y 1,90 m en la meridional, mientras que en dirección ENE-OSO lo hace entre 2,24 m y 2,17 m. Su profundidad también es distinta con siete cm de diferencia entre los 2,32 m y los 2,25 m, medidas que corresponden a su parte N y S, respectivamente. Como en los otros dos casos, la calidad del revestimiento que la recubre y su casi conservación intacta, hace que no podamos documentar la obra en todo su alzado sino a través de pequeños desconchones puntuales. Al igual que las otras, se reviste esta perforación con un muro perimetral –U.E. 3450/BC106– de mampuestos irregulares medianos y pequeños trabados con arcillas amarillentas en hileras tendentes a la regularidad. En esta ocasión sí hemos documentado un enfoscado previo –U.E. 4110/BC205– que regulariza el alzado de mampuestos y



Fig. VI.165: Barrío 6, Estancia XV con la cisterna helenística III y la vertiente aledaña. ATM.

que posteriormente recubren con el enlucido original –U.E. 3449/BC118–. Enfoscado y enlucido que identificamos en dos puntos distintos de la cisterna helenística III pero que corresponden al revestimiento de otras partes de la misma. Se trata de los únicos y escasos restos de una rebaba horizontal en la superficie del muro perimetral, concretamente en su vertiente ENE y estos mismos elementos que revisten en este caso el canal del sistema de captación de aguas desde la cubierta de la vivienda que se localiza en el vértice N de la estructura.

Un replanteamiento en la planta inicial de la traza del perímetro de la cisterna helenística III en su vértice N hace que se configure encastrada en la obra el canal de recogida y decantación de las aguas pluviales que provendrían de la superficie de la vivienda. No es visible la construcción en sí puesto que el enfoscado y su enlucido final –U.E. 4116/BC211 y U.E. 3449b/BC150, respectivamente– se encuentran en perfectas condiciones de conservación. Es de forma oblonga –similar al de la cisterna helenística II– pero con la particularidad de tener en su lado que vierte al interior de la cisterna, una leve elevación que hace que los sólidos queden dentro de esta pequeña cubeta y no pasen la interior del vaso (*vid. supra*). En el extremo opuesto se localizó en la campaña de 2013 un canal –U.E. 4247/BC232– revestido igualmente por su enlucido –U.E. 4248/BC233– que conduciría las aguas sobrantes de la cisterna por medio de un aliviadero que estaría localizado en el vértice S de la misma y que no se ha conservado por la rotura del muro perimetral en este punto (véase el alzado de la fig. VI.164). Las aguas sobrantes serían conducidas por medio de este canal al espacio abierto y comunitario que denominamos Ambiente XII.



Fig. VI.166: Barrío 6, Estancia XVI, construcciones que limitan al ESE con el Ambiente XII. Zócalos de mampostería y alzado de tapial o amasado. ATM.



Fig. VI.167: Barrío 6, Estancia XXI, del que se conocen algunos trozos de su perímetro, como es el caso de U.E. 3467a/BC014. ATM.

La Estancia XV quedaría dividida en dos espacios diferenciados, como dijimos líneas arriba –la cisterna helenística III al ENE y una zona de trabajo o habitación al OSO– por medio de una pequeña estructura que serviría de refuerzo al propio vaso hidráulico en su vertiente OSO o como banco de mampostería –U.E. 4220/BC228– que asienta sobre una regularización de la roca (Olcina, Guilabert, Tendero 2017,298). El resto de la estancia, a nivel estratigráfico vendría a corroborar lo que hemos ido identificando en buena parte del yacimiento dentro de este período, es decir, sobre el estrato natural rocoso –U.E. 4244– se localizaron al menos dos huellas de poste de la fase previa, la de construcción del perímetro amurallado obliteradas por una regularización del espacio –U.E. 4243– ya en el momento de urbanización interna de la ciudad y sobre el que se asientan una serie de estructuras relacionadas con la construcción arquitectónica descrita con anterioridad. Se trata del muro ONO que delimita la estancia

–U.E. 3895/BC116–, la estructura que separa ambos ambientes dentro de la habitación –U.E. 4220/BC228– y el zócalo de mampostería que cierra la sala por el ESE –U.E. 4230/BC230–. El acceso a la Estancia XV se realizaría por la vertiente OSO de la misma pero la existencia de estructuras posteriores que no desmontamos, no permitió durante la excavación conocer más datos sobre este. Sobre dicha regularización –U.E. 4243– en ningún momento se encontraron restos de pavimentos que lo cubrieran de esta fase ni de la posterior.

Dentro de la batería de habitaciones que se localizan en este barrio 6 encontramos hacia el OSO las denominadas estancias XVI, XVII y XXI (véase fig. VI.161). Desconocemos de ellas buena parte de sus límites, muchos de los cuales se pudieron documentar de modo parcial al estar obliterados o haber sido afectados por construcciones posteriores, pero si algo nos muestran los escasos restos relacionados con esta parte del barrio 6 es, sobre todo, la uniformidad de la línea de fachada de todas estas habitaciones en su vertiente ESE, es decir, hacia el Ambiente XII. Desconocemos en cambio si estas estancias se abrirían a este espacio pues no se ha podido documentar ningún vano de acceso o punto de conexión con el citado ambiente, aunque pensamos que es lo más razonable viendo los datos que nos arroja el urbanismo bárquida en estos sectores meridionales del yacimiento. Los límites al ONO aunque más irregulares, también tienden a trazar una línea más o menos recta, visible únicamente en aquellos puntos donde la construcción del zócalo del futuro Foro II de la ciudad romana, nos permite visualizarla. Tampoco tenemos constancia de comunicación interna entre toda esta serie de batería de salas, no pudiendo aseverar si estamos ante una misma vivienda o varias.

En cuanto a la dotación interna de la Estancia XVI, las características de la excavación parcial que se realizó en esta área –es decir, actuaciones fragmentarias y con una estratigrafía muy afectada por remociones y por construcciones posteriores, así como algunos espacios dejados en reserva–, solo tenemos constancia de la existencia de un banco –U.E. 3480/BC011– adosado al interior del muro de fachada ESE –U.E. 3550c/BC171 el zócalo y U.E. 3550a/BC010 su alzado de tapial o amasado– de la Estancia XVI (Olcina, Guilabert, Tenedor 2017, 298) aunque por la escasa cota de conservación, también podría tratarse del arranque de un zócalo (fig. VI.166).

La estratigrafía en esta habitación es muy fragmentaria y afectada por las numerosas fosas de fundación posteriores, por lo que no se documentaron estratos que pudiéramos poner en relación con los usos y pavimentos de la Fase II.2a.

Con respecto a la dotación interna de la Estancia XVII, únicamente pudimos documentar en este caso la presencia de un elemento constructivo que delimitaría al OSO una pequeña sala con forma trapezoidal,

quizá pudiéndose interpretar como un almacén de reducidas dimensiones. Esta pequeña estructura –U.E. 4079/BC168– podríamos interpretarla bien como un tabique o como una especie de banco, del que únicamente conocemos su longitud total –2,2 m– pero no su espesor, ya que de nuevo es reutilizado con posterioridad como cimentación. De él es visible una sola hilada, pues en este punto no se agotó la estratigrafía y no alcanzamos los niveles de roca.

Como venimos diciendo, las dificultades propias de la excavación en este espacio han impedido en muchos casos la identificación de los niveles de uso o de los pavimentos que sin duda conformaron en origen el interior de esta estancia, siendo únicamente adscribible a este momento constructivo –Fase II.2a– una unidad de color castaño claro, endurecida y áspera al tacto al estar parcialmente confeccionada con restos de la propia roca machacada y pulverulenta. Este estrato regulariza la roca a la vez que sirve de pavimento, dada la presencia de material cerámico en horizontal sobre él.

Finalmente, la última de las salas dispuestas en batería, la más occidental, sería la Estancia XXI aunque dados los escasos conocimientos que tenemos de ella, bien podría tratarse de un ambiente. No se han excavado niveles asociados a esta Fase II.2a en su interior, puesto que es un espacio en el que no se ha agotado la estratigrafía y solamente conocemos de ella dos estructuras que la delimitan y de modo parcial. Por un lado se constató que parte del límite ENE vendría dado por el zócalo que separaría de la Estancia XXI –U.E. 3572/BC021–, mientras que al ONO, y sin relación física con este primero, encontramos parte de la zapata de cierre –U.E. 3467a/BC014 (fig. VI.167)– que pudimos documentar parcialmente, pues es reutilizada y obliterada en la construcción de la cimentación del muro del Foro II.

El Ambiente XII y la Estancia XIV

Al igual que el resto de espacios de similares características y que hemos dado en llamar ambientes –es decir, áreas de mayor o menor envergadura asociadas a los diferentes barrios, sobre todo al 3, 4 y 6 que es donde más se ha excavado en extensión y se ha podido documentar buena parte de la articulación urbana bárquida– y que cumplirían una doble función. Por un lado la concepción de áreas comunes relacionadas con el trabajo colectivo y por otro la conexión urbana entre las diferentes zonas construidas ante la ausencia de viario, como es el caso del área SE de la ciudad.

Desconocemos los límites reales de este Ambiente XII aunque sabemos que estaría acotado al ONO por el barrio 6 y al ENE por el barrio 3, donde es posible que existiera un punto de conexión con el Ambiente VI –que es el que abre hacia la Torre VIII y conecta los barrios 3 y 4– pero por el momento no podemos asegurarlo.



Fig. VI.168: Ambiente XII y Estancia XIV. ATM.



Fig. VI.169: Ambiente XII y Estancia XIV y el muro de tendencia curva identificado como parte del horno. ATM.

Enfrentada al ESE de la Estancia XVI pero sin conexión física entre ambas –pues media una especie de pasillo que es posible que perteneciera al Ambiente XII–, encontramos una pequeña habitación, la Estancia XIV, de corta pervivencia en el tiempo –ya que únicamente está en uso durante esta primera gran fase constructiva al interior de la ciudad bárquida, Fase II.2a–, de carácter exento y posiblemente asociada a un horno de planta circular al exterior. Se conocen tres estructuras que podemos poner en relación con la exenta Estancia XIV: por un lado la esquina NO de la misma, compuesta por un zócalo –U.E. 3520/BC007⁶⁰²– en dirección ENE-OSO y el cierre OSO en perpendicular a este –U.E. 3520b/BC146⁶⁰³– con el que no llega a haber conexión física; por último y sin relación con las otras dos estructuras, encontramos el cierre ESE, en paralelo al primero, –U.E. 4040/BC108⁶⁰⁴– en cuyo extremo ENE, por cómo se interrumpe el muro, podría localizarse el vano de acceso a esta pequeña habitación exenta (fig. VI.168). En el interior de la Estancia XIV se documentaron los restos de un posible banco del que se conservan únicamente tres adobes –U.E. 4051/BC236–, así como los restos de un pavimento de adobe compacto –U.E. 3528– y de coloración naranja, que cubre la roca –que en este punto se encuentra bastante regularizada–

y una huella de poste asociada en este mismo nivel pero sin conexión física con el suelo al que hacíamos referencia⁶⁰⁵. Conocemos parcialmente tres de sus límites pero sin duda en el zócalo ESE parece que se abre un vano hacia el Ambiente XII y más concretamente habría que ponerlo en relación con la existencia de lo que se ha interpretado como un horno (fig. VI.169).

Dentro de este amplio espacio que conforma el Ambiente XII, se ha documentado junto a la Estancia XIV, y por tanto en relación con ella, un segmento de círculo realizado de mampostería irregular mediana y grande trabada con barro anaranjado y que asienta directamente sobre la roca. Se trata de un horno –U.E. 4050/BC109⁶⁰⁶– prácticamente destruido y obliterado por parte de una de las fosas constructivas de estructuras de cronología augustea. La tendencia circular de estos escasos vestigios, los numerosos restos de ceniza y carbones, tanto al exterior como al interior, así como su localización en mitad del Ambiente XII, hace que sea interpretado como un horno de carácter comunitario.

Dentro del Ambiente XII pero en su vertiente NE –junto al punto de vertido de su excedente hídrico de la cisterna helenística II– se documentó, obliterando un horizonte de huellas de poste de la

602. De esta estructura únicamente conocemos un tramo de 1,69 m y un grosor bastante superior a lo que suele ser habitual en estructuras de esta cronología pues alcanza los 71 cm de espesor, conformado por mampuestos irregulares de tamaño grande colocados directamente sobre la roca y de los que se conservan dos hiladas, de apariencia no muy cuidada y trabadas con tierra.

603. De este zócalo se conserva un tramo corto, de apenas 1,15 m de longitud –obliterado por construcciones posteriores, ya de época medioaugustea que no se han desmontado– y su espesor es bastante menor al anterior, con tan solo 65 cm de ancho. Son mampuestos grandes, con el núcleo interior compuesto de ripio y tierra, erigido sobre la roca, como la mayor parte de las estructuras documentadas en esta fase original de construcción del interior de la ciudad bárquida (Fase II.2a).

604. Se trata del zócalo que mejor se conserva y del que nos ha quedado más longitud, es decir, 3,45 m de largura y 60 cm de ancho. La hilada inferior posee las piedras de mayor tamaño, característica que también se ha identificado en muchas estructuras de este periodo.

605. El hecho de no haber sido exhumado el resto de la Estancia XIV hace que no podamos poner esta huella de poste en relación con otras posibles que nos proporcionasen más datos de cara a su interpretación primigenia que pensamos, con toda seguridad, que estaría asociada a estas primeras edificaciones endebles al interior fechadas en Fase II.1, es decir, el momento de la construcción del complejo defensivo.

606. Conserva al exterior –protegido por la proximidad al muro de cierre ESE de la Estancia XIV–, restos de su revoco o enlucido original –U.E. 3110/BC107– de un intenso color naranja recubriendo la obra.

fase previa, una serie de nivelaciones –U.E. 3681 y U.E. 3725– sobre las que horadaron cuatro agujeros más, correspondiendo a una actuación puntual y no prolongada en el tiempo, puesto que la estratigrafía nos indica que pronto son rellenadas de nuevo y, por tanto, denotan su carácter efímero. Tras una nueva regularización del espacio crean un pequeño canal de sección en «U» –U.E. 3505/BC162– en dirección N-S hacia una pequeña cubeta de forma ovalada y sección troncocónica –U.E. 3503/BC057– quizá en relación con el vertido del sobrante que desbordaría por medio de la canalización ya descrita de la cisterna helenística III. Tras ello se produce una última regularización en este espacio asociada además a un pavimento –U.E. 3445–.

Conjuntos arquitectónicos exentos

Dentro de este apartado aparecen aquellos conjuntos arquitectónicos aislados en cierto modo de los otros restos que sí hemos podido agrupar en manzanas o barrios articulados mediante calles o ambientes y cuya construcción quedaría englobada en la Fase II.2a.

En el Sector G, localizado en la parte más elevada del Tossal de Manises, por debajo de la denominada *Domus* del mosaico, se excavaron en el año 1997 –Sondeo 60– dos estructuras de carácter habitacional –las estancias XXII y XXIII– vinculadas a un espacio abierto –el Ambiente XXIV– de época bárquida y construidos directamente sobre la roca del cerro (fig. VI.170). Al NE del conjunto, alineadas en dirección ONO-ESE, se disponen los restos de las dos habitaciones de las que nos llegaron poco más que parte de sus estructuras de cierre.

Al ONO se localiza la Estancia XXII, de la que se conoce parte de su límite OSO –U.E. 60022/G020– y del zócalo de mampostería que sirve de separación con la habitación aladaña –U.E. 60021/G017–⁶⁰⁷. Dentro de la Estancia XXII, a modo de ocultación –similar a las que vimos en el Sector B del yacimiento– se localizó una fosa de planta circular que horada la roca, en cuyo interior se colocó un ánfora de pasta del grupo Cartago-Túnez del tipo T7112, aunque en este caso en vertical. La degradación de los vestigios asociados y del resto de la estratigrafía de esta zona más elevada, no permitieron la conservación de niveles relacionados con el uso de estas habitaciones ni con los estratos de pavimentación.

Este último zócalo –U.E. 60021/G017– constituye por tanto el límite ONO de la siguiente habitación, la Estancia XXIII, a la que por el OSO parece que con-

fluiría en ángulo recto –aunque no se aprecia por la conservación de los restos de la *Domus* del mosaico– con el cierre de la habitación –U.E. 60020/G012⁶⁰⁸–. Estas dos estructuras conforman los dos únicos límites visibles de la habitación, mientras que en el interior de la misma se conservaron los restos de un empedrado que, al ser cortados por una fosa posterior, individualizamos. Se trata de U.E. 60026-60027/G018 al OSO y U.E. 60031/G019 al ENE. Ambos se realizan con piedras de distinto tamaño pero con la particularidad de aplanar la superficie por la que se transita, a modo de enlosado. Se asienta este elemento directamente sobre la roca, así como sobre un preparado de arcillas alóctonas traídas *ex profeso*, pues no se encuentran de modo natural en las áreas circundantes al yacimiento.

Al O de ambas estancias se localiza un espacio que interpretamos como área abierta dada la naturaleza de la única construcción documentada de esta Fase II.2a. El Ambiente XXIV posee una obra compuesta de una sola hilada de ladrillos de barro de forma alargada que discurre en sentido E-O. Los límites laterales se encuentran ligeramente sobreelevados con respecto a la parte central de la construcción, quizá a modo de canalización. Ambos muretes –U.E. 0919/G003 y U.E. 0920/G001– se realizan con ladrillos de adobe estrechos, de no más de 14 cm de espesor, y tienen una longitud de 2,26 m y 2,35 m, respectivamente. En ambos casos se conservan dos hiladas que asientan sobre la roca. Entre ambos se dispone un piso compuesto por dos series distintas de ladrillos de barro –U.E. 60014/G002–, siendo la mitad NE de ellos estrechos y alargados y colocados a lo ancho, mientras que la vertiente SO está ocupada por otros de forma casi cuadrada. Los restos de combustión que afectaron a este conjunto de forma prolongada en el tiempo, así como su morfología, hizo que se interpretara como parte del tiro de un horno que, posiblemente, se encontrara en una zona abierta.

En el Sector CPO, es decir, bajo el solar de las posteriores Termas de Popilio, en concreto en la antesala del *apodyterium* de primera fase de uso de las mismas, durante la campaña de excavación de 2009-2010, se localizaron los restos de la Estancia XX, espacio que no se conoce en toda su extensión dado que ignoramos buena parte de sus límites, aunque a nivel estratigráfico sí pudimos documentar su construcción, su posterior reforma y su destrucción violenta. Desconocemos, por la falta de conexión física con los restos exhumados en sus cercanías, si formaría parte o no del barrio 6, que quedaría al ENE, por lo que lo hemos de tratar por el momento como un elemento aislado dentro de la trama urbana de la ciudad.

607. Las dimensiones de estos restos arquitectónicos son parciales, no solo por encontrarse por debajo de las dos estancias musealizadas de la *Domus* del mosaico, sino además por los límites marcados por la propia excavación del Sondeo 60. Del primero de los zócalos, U.E. 60022/G022, se conoce un tramo de 1,16 m de longitud y 60 cm de espesor y del segundo, U.E. 60021/G017, sabemos que al menos mide 2,05 m de largo y 65 cm de ancho.

608. Zócalo de mampostería irregular mediana y pequeña trabado con tierra del que es visible un tramo de 1,02 m de longitud y un espesor de 60 cm. Se introduce en el perfil ESE del Sondeo 60 por lo que desconocemos sus dimensiones completas.

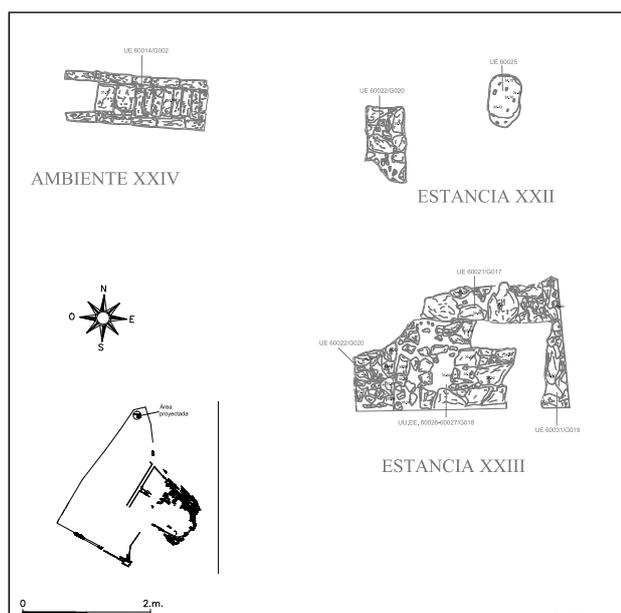


Fig. VI.170: Conjuntos arquitectónicos exentos localizados en la cima del yacimiento. Sector G. ATM.



Fig. VI.171: Estancia XX por debajo de las estructuras relacionadas con las Termas de Popilio. A la derecha de la imagen se aprecian los restos del incendio con ponderales (Fase II.3). ATM.

De la Estancia XX (fig. VI.171) se pudo documentar únicamente el límite ESE de la misma –U.E. 7260/CTP235⁶⁰⁹– así como exiguos restos de lo que podría ser la vertiente ENE de la sala –U.E. 7310/CTP206–, ambos construidos directamente sobre el estrato rocoso que en este punto es bastante horizontal. Del resto de cierres perimetrales de la habitación no tenemos conocimiento, aunque sí se pudo documentar la existencia del pavimento original de la habitación –U.E. 7362– de color castaño con zonas más claras y otras más oscuras pero que se adosan a los dos elementos de cierre mencionados. En gran parte de la sala asienta sobre la roca pero en el punto más al ENE con toda seguridad lo haría sobre una serie de nivelaciones –U.E. 7351 y U.E. 7363– que horizontalizan el terreno, en este punto más deprimido, pero la degradación de la estratigrafía en ese espacio hace que no fuera visible su relación física en el momento de la excavación. Sobre el pavimento documentado sí se pudo excavar su nivel de uso –U.E. 7364– en la que quedaría marcada una impronta –U.E. 7361– de difícil interpretación⁶¹⁰. Dentro de la Fase II.2a no se ha documentado más estratigrafía.

En el año 1995 en la confluencia entre las calles de la Necrópolis y de Popilio, se practicó el Sondeo 28,

dando como resultado la aparición de una estructura que se identificó como un hogar sobre una serie de nivelaciones y usos que regularizan la roca –U.E. 28008, U.E. 28009 y U.E. 28010–. La nivelación se compone de tierra arcillosa y homogénea con abundante malacofauna y sobre ella asienta directamente el piso o nivel de uso, conformado por tierra apisonada y compacta, con cal y cenizas. Es sobre esta superficie de uso donde erigen el hogar compuesto por múltiples capas de arcilla⁶¹¹. Es posible que se encontrase dentro de una estancia, pero la exigüidad del propio sondeo no permitió la posibilidad de verificar la hipótesis.

El último elemento exento construido en esta Fase II.2a, la urbanización de la ciudad bárquida, fue documentado durante la excavación del Sondeo 61 en la vertiente ESE de la calle de Popilio, frente a las Termas de la Muralla. Se trata de una estructura que queda adosada al interior del lienzo murario –U.E. 61001/C249–, que uniría la Torre Va con otra no localizada y que quedaría conformada al OSO. Los restos exhumados –U.E. 61002/C255– fueron identificados como el zócalo de una base de combustión, es decir, un horno, y se componen de dos hiladas de mampuestos grandes y medianos con forma ligeramente poligonal, a modo

609. Es un zócalo de mampostería en dirección ENE-OSO del que es visible un tramo de 2,70 m pues se introduce bajo construcciones de las Termas de Popilio –el vestíbulo de primera fase de uso de los baños– y un espesor de 50 cm, realizado con mampuestos irregulares, medianos y pequeños, trabados con tierra. Desconocemos el punto en el que confluiría con el cierre OSO de la Estancia XX pues también queda oculto por las construcciones posteriores.

610. Se trata de una impronta de algún tipo de elemento realizado posiblemente en madera o en otro material fungible del que no han quedado restos. En origen se encontraría adosado al vértice E del zócalo de mampostería U.E. 7260/CTP235 y queda marcado tanto en el pavimento de la estancia U.E. 7362 como en su interfaz de uso U.E. 7364.

611. El núcleo quedaría conformado por una capa de arcilla y cerámica sobre la que colocan cuatro capas más de barro de similares características separadas entre sí por un material de color grisáceo con manchas de cal y signos de haber sido expuesto a un intenso calor. Las capas de arcilla dibujan en planta un segmento de círculo.

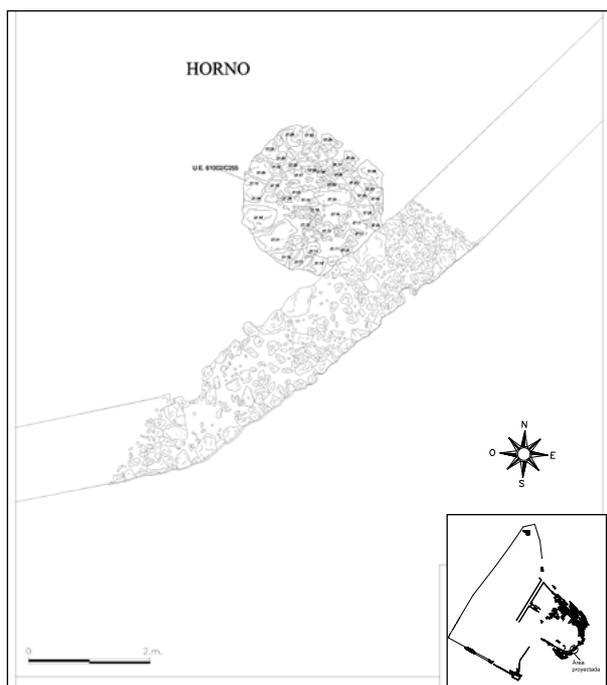


Fig. VI.172a: Conjuntos arquitectónicos exentos. Horno localizado en el extremo ESE de la romana calle de Popilio. Vid también VI.13.9. ATM.



Fig. VI.172b: Foto del horno descubierto en el extremo ESE de la calle de Popilio. 1998.

de octógono⁶¹². Esta estructura fue sometida a una fuente de calor importante pues todos sus elementos están quemados. A nivel estratigráfico, dos unidades identificadas como nivelaciones –U.E. 61010 y U.E. 61016– se adosan a dicha estructura de combustión (fig. VI.172 a y 172b). Al haberse localizado dentro de un sondeo de tan pequeñas dimensiones, desconocemos si se encuentra relacionado con un uso privado y por tanto posiblemente dentro de una estancia o en uno

de los múltiples ambientes que estarían relacionados con las zonas comunitarias⁶¹³.

VI.4 REMODELACIONES URBANAS

Dentro de la periodización del yacimiento asistimos a una serie de reformas que no afectan de manera generalizada a la fase constructiva previa sino que, de forma puntual remodelarán, en mayor o menor medida y de modo sincrónico en el tiempo –incluso a los que en muchas ocasiones es complejo concretar una cronología precisa en cuanto a su realización (Olcina, Guilabert, Tendero 2017: 287 y 2020: 75)–, parte del urbanismo original –sobre todo en referencia a su amplitud–, de las estructuras habitacionales –en este caso dotándolas a algunas de ellas de elementos al interior o modificando parte de sus límites– y con el refuerzo del complejo defensivo bárcida (fig. VI.173). Todo ello, insistimos, dentro de la Fase II.2b pero de modo totalmente sincrónico y atendiendo a varias causas, bien la refortificación en algunos puntos de las defensas, bien la dotación de aceras que constriñen de algún modo las calles o bien reformas particulares o arreglos generalizados a nivel público o privado (Olcina, Guilabert, Tendero 2017, 302 y ss.).

Las alteraciones en la Calle I

En el Sondeo 2 del foro, la parte central de la ciudad, se documentaron al exterior de la única vivienda identificada y que forma parte del barrio 1, una serie de modificaciones que afectan a la amplitud de la Calle I (fig. VI.174). Tras una serie de pavimentaciones y refacciones de excelente calidad, la estratigrafía nos marca la construcción de un umbral –U.E. 6030/H478– que se adosa por exterior al vano de la entrada de acceso a la vivienda, compuesto por una serie de lajas de piedra aplanadas y trabadas con tierra de las que son visibles dos hiladas⁶¹⁴. Al ONO de la misma y alineada con respecto a la fachada y ligeramente adelantada transgrediendo parte del espacio original de la Calle I encontramos una construcción de mampostería identificable bien con un banco adosado o bien con una acera –U.E. 6040/H479–, pero que afecta también en cierto modo a la edificación –quizá con la intención de reforzarla– puesto que todo indica el desmonte de parte del zócalo previo de la casa.

Este nuevo grupo arquitectónico que modifica no solo la vivienda asociada al barrio 1 sino también a la Calle I, culmina con la construcción de un banco adosado o una acera –U.E. 6020/H474– al zócalo de cierre ENE de la casa en su vertiente meridional, introduciéndose en este caso bajo el perfil ESE del Sondeo 2 del

612. Las dimensiones de esta estructura son de 2,34 m en sentido ONO-ESE, y 2,25 m en sentido ENE-OSO.

613 Según el plano de Francisco Figueras Pacheco (fig. V22), en este punto (entre las fachadas de las estancias 1 y 2) halló un muro con disposición diagonal atavesando la calle. Dicho muro no se ha localizado

614. La estratigrafía de la Calle I en este punto no está agotada, por lo que no se pudo determinar el momento exacto de la colocación de este nuevo umbral de acceso. Se dispone en sentido ONO-ESE y mide 80 cm de longitud y 48 de espesor.

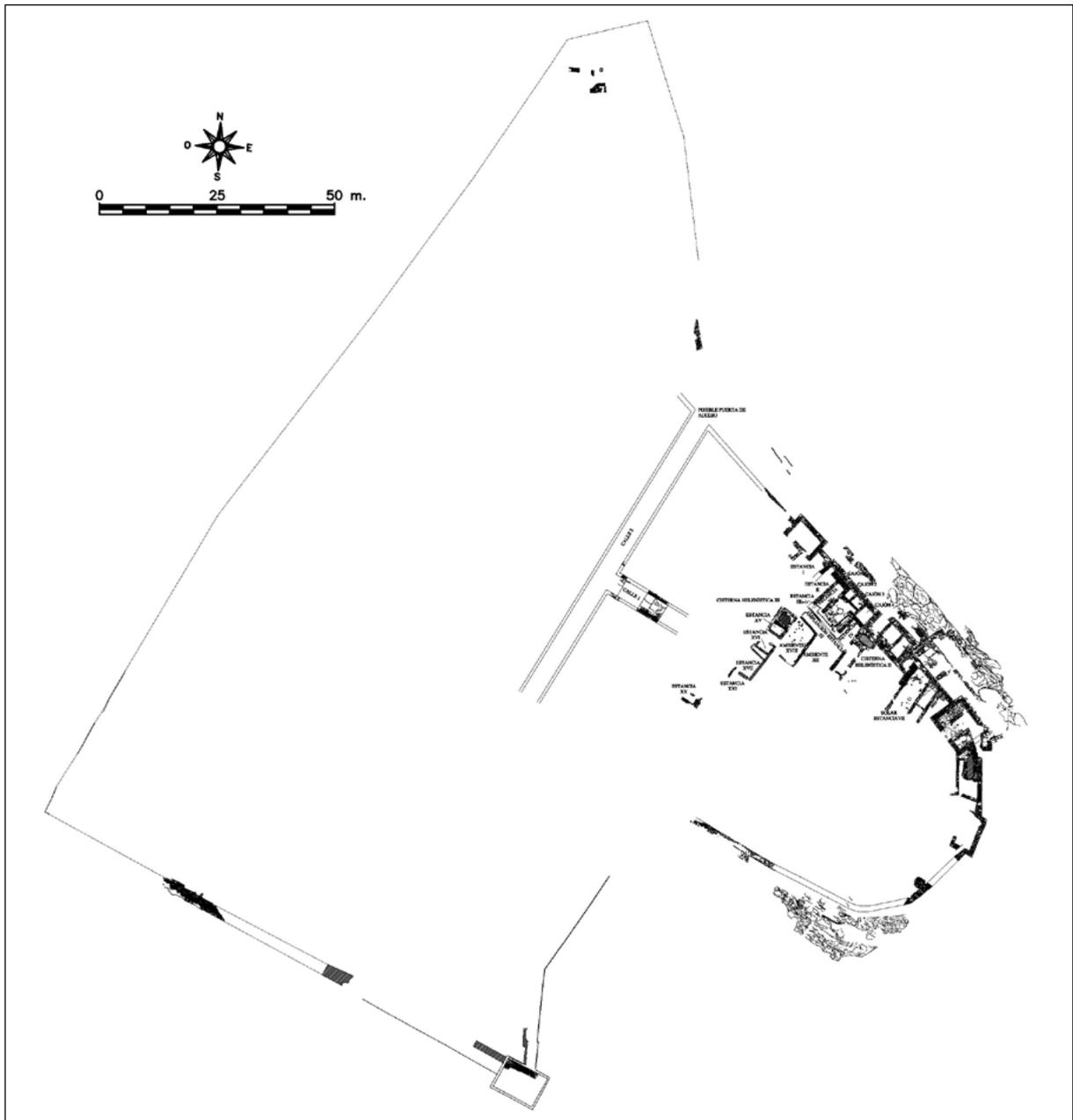


Fig. VI.173: Remodelaciones urbanas en Fase II.2b en la ciudad.

foro. El resultado de la transformación de buena parte de la cara externa de la casa en detrimento del espacio viario, hace que el estrechamiento de la Calle I sea significativo, pasando de 4 m en Fase II.2a –momento del trazado original– a 3,47 m de anchura en Fase II.2b.

La estratigrafía indica que tras estas remodelaciones la calle sigue en uso y funcionamiento con al menos un total de diecisiete reparaciones y pavimentos que claramente se adosarían a estas nuevas construcciones⁶¹⁵, dato que nos da cuenta del activo sistema de mantenimiento de esta calle, lo que denota

una clara actuación preventiva. Por encima de una de esas refacciones –U.E. 6062– se acomete una nueva obra puntual en relación al acceso de la vivienda del barrio 1. Se trata de un pavimento singular –U.E. 6050/H480– que se adosa al umbral y al banco ONO, compuesto por gredas rojizas, gravas medianas y arcillas de *keipper* alcanzando un grosor máximo conservado de unos 5 cm (Olcina, Guilabert y Tendero 2020, 76) con una longitud en paralelo al acceso de la casa de 1,85 m y una anchura de 66 cm.

615. Pavimentos y refacciones tales como U.E. 6081, U.E. 6078, U.E. 6077, U.E. 6079, U.E. 6076, U.E. 6075, U.E. 6073, U.E. 6074, U.E. 6078, U.E. 6072, U.E. 6071, U.E. 6069, U.E. 6067, U.E. 6066, U.E. 6065, U.E. 6062 y U.E. 6063.

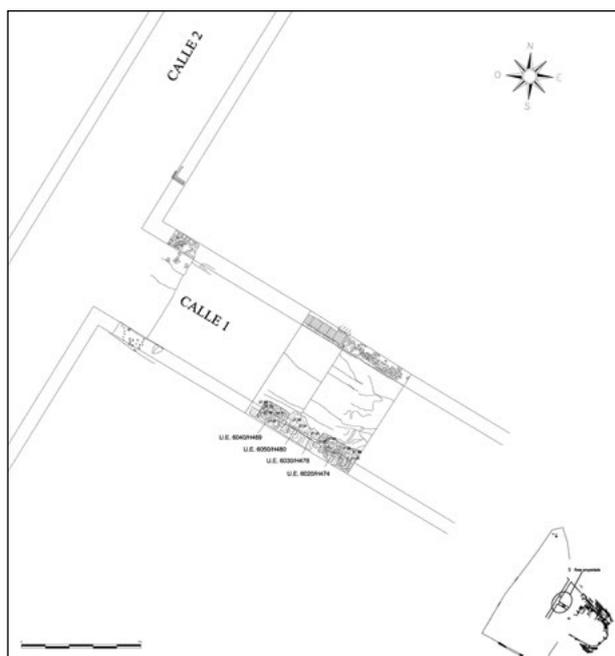


Fig. VI.174: Modificaciones en las fachadas de los barrios barchidas 1 y 2. ATM.

Remodelaciones puntuales en el barrio 3

Entre las torres VIII y IX y adosado al lienzo murario que la une –U.E. 2521-49007/B136–, es el punto en el que las transformaciones arquitectónicas del barrio 3 fueron más visibles (Olcina, Guilabert, Tendero 2017, 303). La creación en prácticamente todo el espacio adyacente al interior del referido lienzo de un total de cuatro cajones, hicieron posible reforzar el cuerpo defensivo de la ciudad barchida ante el advenimiento de un nuevo conflicto armado con Roma, al construir una plataforma elevada sobre la que colocar tropas e incluso artillería y todo ello en detrimento del espacio y arquitectura de la denominada Casa del Incendio, puesto que vio modificada, de modo muy significativo, su planta. Ante esta necesidad colectiva, esta vivienda parece que recupera parte de su espacio útil restándole al Ambiente XII –al OSO– como veremos más adelante (fig. VI.175).

En este tramo de muralla, de unos 12,60 m de longitud y adosados a la Torre VIII –no llegando a conectar con la IX, pues el espacio de la Estancia I es respetado–, se proyecta la construcción de un total de cuatro cajones, cuerpos de defensa totalmente cerrados, sin acceso exterior, que refuerzan y engrosan el lienzo en este punto. Junto a la Torre VIII con la construcción de dos muros de mampostería –U.E. 2289/B259 y U.E. 2330/B258–, se edifica el cajón 4, de planta cuadrada y una superficie interna de 8,05 m².

Al otro extremo del conjunto –es decir, al ONO– se erige el cajón 1 (fig. VI.176), el más pequeño de todos ellos –estrecho y alargado⁶¹⁶– y el único en el que se conserva su relleno interior integrado por bloques irregulares dispuestos sin orden aparente y delimitado por dos estructuras –un corto murete como cierre ESE (U.E. 2294/B139) y otro perpendicular mucho más largo del que no se conoce su límite ONO (U.E. 2293/B292)– (fig. VI.177).

El espacio resultante entre estos dos cubos de defensa, se rellena con otra construcción en bloque conformada por dos cajones, el 2 y el 3, que se construyen a la vez y se adosan a los dos anteriores. Para ello obliteran el pequeño vasar al que hacíamos referencia en la fase anterior dentro de la Estancia IIIA-B y es el límite ESE de este el que supone el paramento interior de ambos cajones, de desiguales dimensiones, pero planta rectangular⁶¹⁷. El más septentrional, es decir el cajón 2 –adosado al 1– tiene una superficie interna de 3,25 m² mientras que el más meridional, el cajón 3 –entre el 2 y el 4– mide 4,16 m². De estos tres últimos cajones, el 2 y el 4, no conservan niveles que podamos asociar a esta cronología y el 3 cuenta con restos de un pavimento de argamasa de cal sobre una nivelación (fig. VI.178).

Este espacio restado a la Casa del Incendio con la construcción de los cajones que refuerzan las defensas de la ciudad, supone una transformación de sus límites puesto que la solución que se toma al respecto es la de ampliarla por su vertiente OSO, en detrimento del espacio comunitario que conecta los barrios barchidas 3 y 6, es decir, el Ambiente XII (fig. VI.179).

A nivel estratigráfico se documenta el expolio y desmonte de la práctica totalidad del límite OSO de la vivienda –U.E. 3436 y U.E. 3437, fosa y relleno–, concretamente el cierre de las estancias IIIA-B (fig. VI.180) y IIIC (fig. VI.181), desplazando su muro de fachada unos 2 m, punto donde se erigen dos estructuras que traban en ángulo recto y que supondrán esta nueva ampliación de la casa, restando superficie al cada vez más mermado Ambiente XII. Lo que era el muro de cierre ONO de la vivienda se amplía hacia el OSO mediante la construcción de U.E. 3685/BC063 –visible únicamente en el perfil de la excavación del solar de la ya romana calle de los Umbrales– y cuya conexión en ángulo recto no se llega a apreciar con respecto a U.E. 3680/BC066. Esta estructura constituye en esta Fase II.2b el nuevo límite OSO de la ampliación de la Estancia IIIC y del que se conoce un tramo de 5,42 m de longitud. Traba al ESE con otra nueva construcción, en este caso en sentido ENE-OSO –U.E. 3421-3748/BC081–, del que se pudo documentar un tramo de 2,86 m de longitud y un espesor de 54 cm. Estos dos últi-

616. Con respecto al cajón 1 no se conocen con exactitud los límites del mismo al ONO, por lo que sus dimensiones aproximadas son de 5,90 m².

617. Para la conformación de estos dos cajones intermedios se construye en paralelo al lienzo murario y en perpendicular a los cajones 1 y 2, un nuevo paramento –U.E. 2290/B256 que mide casi 5 m de longitud y 48 cm de anchura– y un murete que conecta con el primero de los cajones –U.E. 2331/B255–.

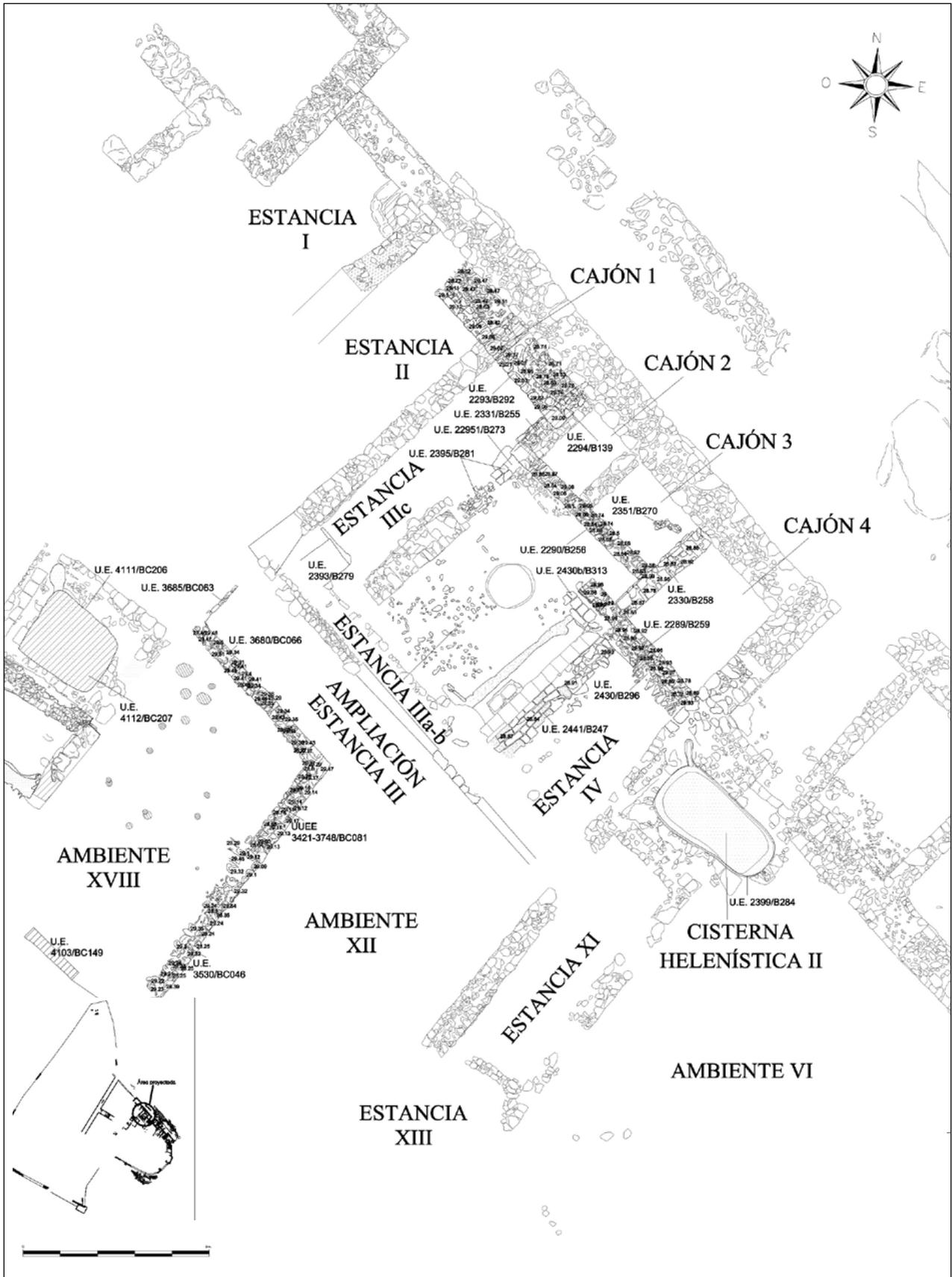


Fig. VI.175: Barrio 3. Refuerzo defensivo y ampliación al OSO de la Casa del Incendio.

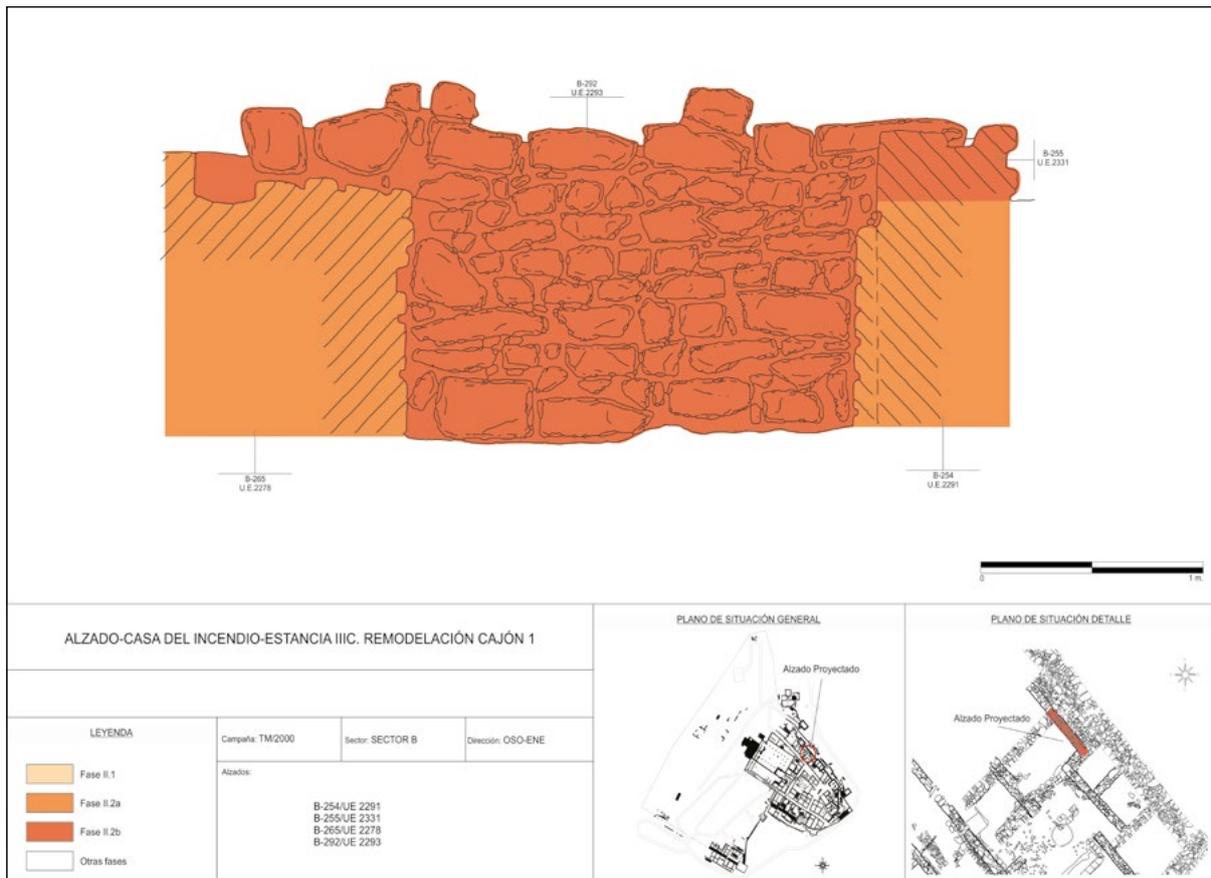


Fig. VI.176: Remodelaciones urbanas. Alzado del límite OSO del cajón 1 encastrado entre las estructuras previas de la Casa del Incendio. ATM.

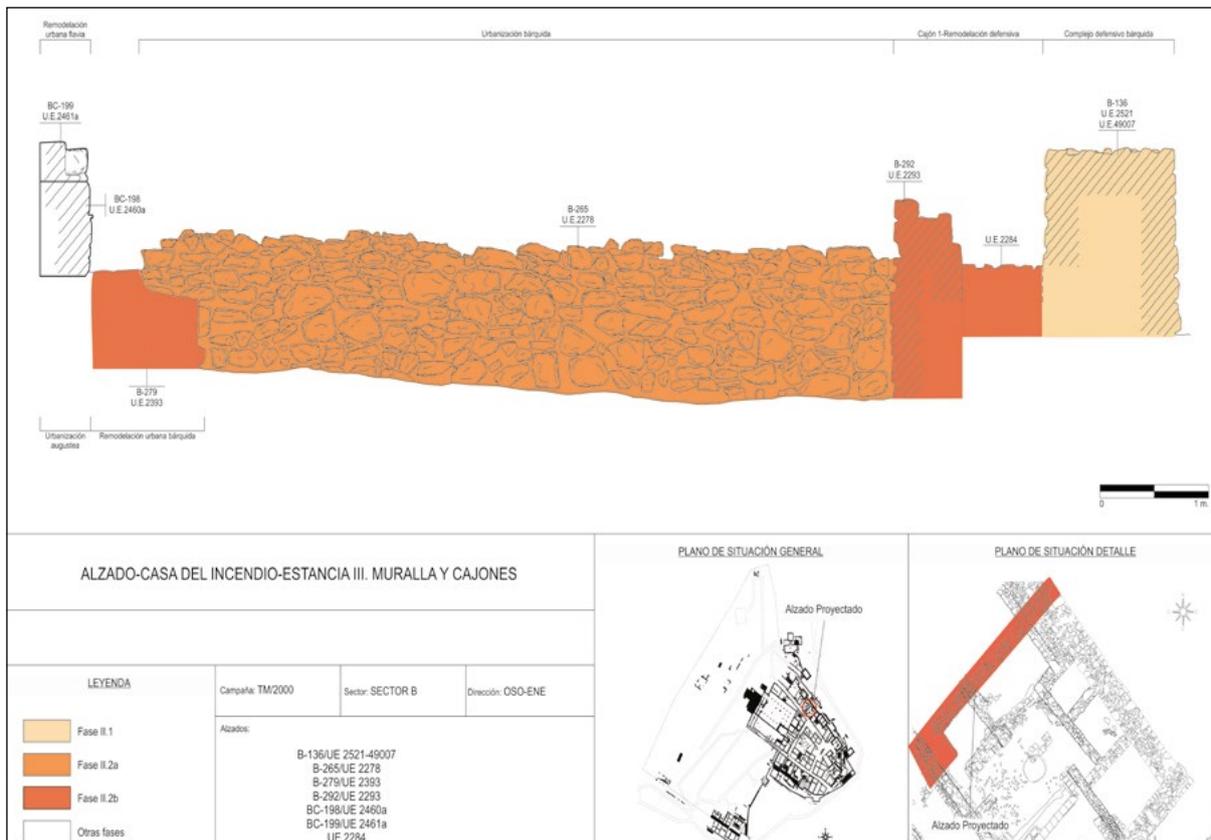


Fig. VI.177: Alzado del muro que delimita al ONO la Casa del Incendio y de su modificación con la construcción del cajón 1. ATM.



Fig. VI.178: Alzado y localización del muro de cierre OSO de los cajones 2 y 3. ATM.



Fig. VI.179: Barrio 3, ampliación OSO de la Casa del Incendio. Derrumbe de pared de adobes. Dibujo en fig. VI. 204.

mos elementos conservan entre una y cinco hiladas de mampuestos ya que fueron reutilizados en época romana, durante la urbanización de este sector del yacimien-

to. Desconocemos el resto de las edificaciones de la Casa del Incendio de esta fase de reformas que amplían la vivienda hacia el OSO, puesto que la estratigrafía no está agotada por completo.

Una serie de remodelaciones puntuales se practican en el interior de la casa, como la obliteración del vano que conecta las estancias IIIA-B y IIIC con un zócalo de mampuestos –U.E. 2395/B281– sobre los que se conserva su alzado de adobes –U.E. 2295/B273–⁶¹⁸ (fig. VI.182). En esta última estancia, que identificamos con un espacio abierto se construye en su vertiente NNO un bloque cuadrado de adobes –U.E. 2393/B279– que asienta sobre el pavimento original y que se ha identificado como parte de la caja de la escalera que daría paso al piso superior de la vivienda.

En la Estancia IV el estrecho banco que se adosaba a su pared ONO sufre dos modificaciones: por un lado se acorta su longitud por la construcción del cajón 4 de las defensas y por otro se procede a obliterarlo por completo, erigiendo sobre él una nueva estructura de barro. Se trata de un banco mucho más ancho –alcanza los 77 cm– que el anterior, realizado con bloques de adobe con una cama interior de arena –U.E. 2414/B247–, pero también mucho más corto, puesto que mide 4,20 m de longitud. En la vertiente ENE de la habitación se construye con-

618. Este cegamiento oblitera por completo el vano de la fase anterior, tapiando el hueco que mide 2,34 m de longitud y 47 cm de espesor.

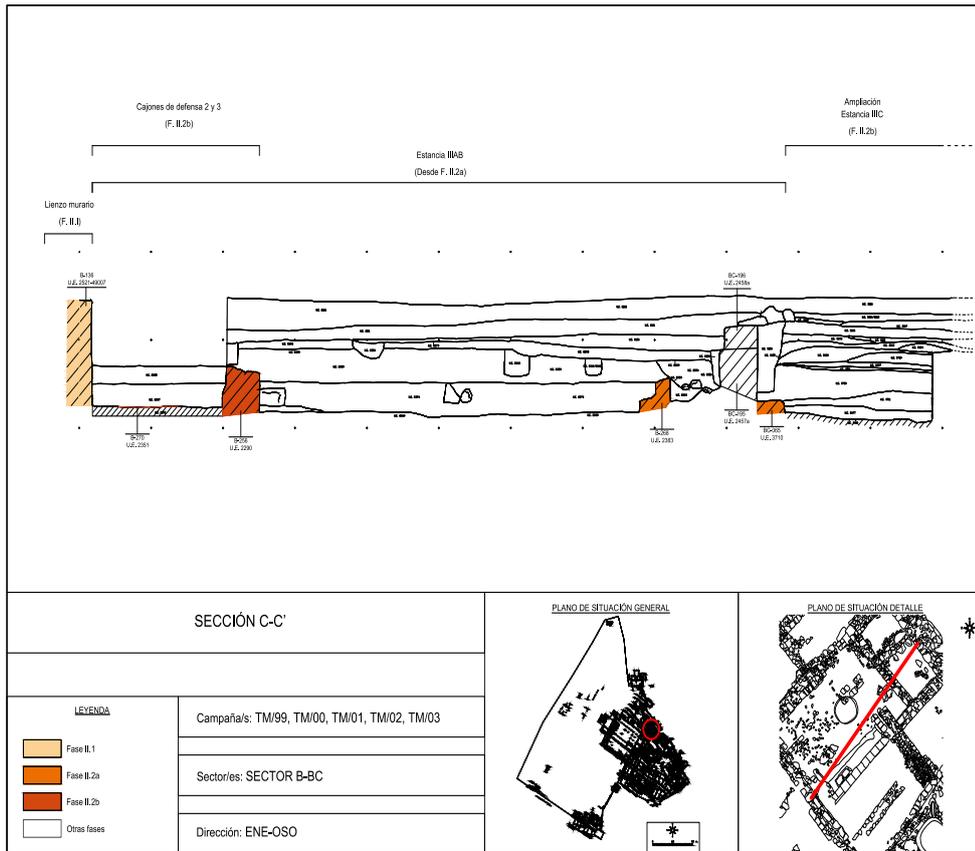


Fig. VI.180: Barrio 3, Casa del Incendio, Sección C-C' en la que quedan recogidas en la estratigrafía las reformas que se acometen en esta vivienda con la construcción del cajón 1 (en este caso concreto) y la ampliación de la Estancia IIIA-B hacia el OSO en detrimento del Ambiente XII. ATM.

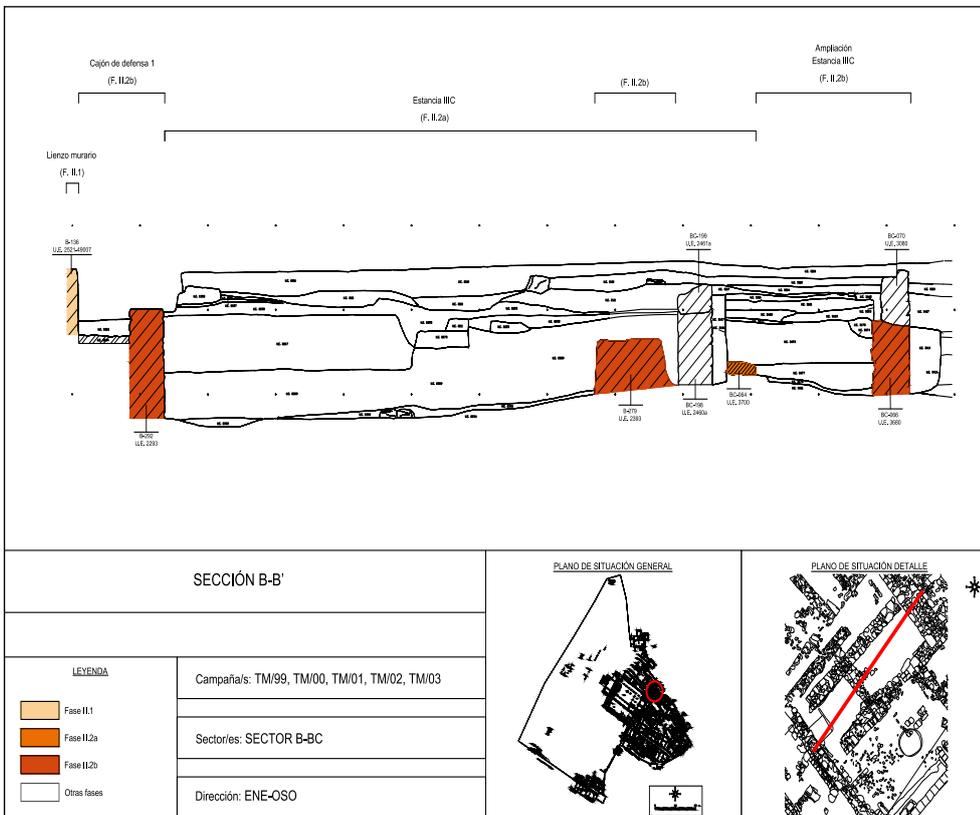


Fig. VI.181: Barrio 3, Casa del Incendio, Sección B-B' en la que quedan recogidas en la estratigrafía las reformas que se acometen en esta vivienda con la construcción del cajón 1 (en este caso concreto) y la ampliación de la Estancia III C hacia el OSO en detrimento del Ambiente XII. ATM.

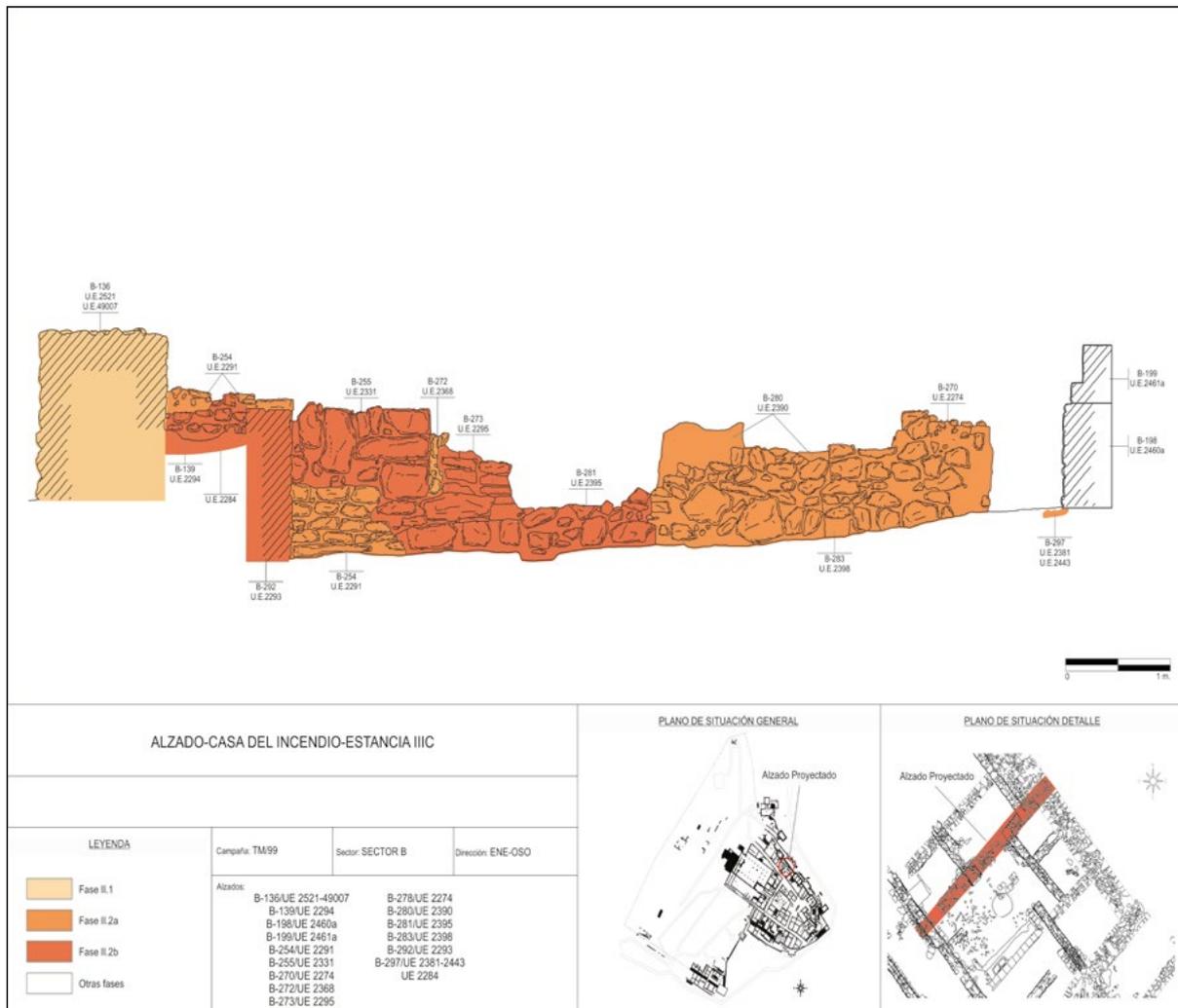


Fig. VI.182: Modificaciones en el límite entre las estancias IIIC y IIIA-B de la Casa del Incendio. ATM.

tra el límite OSO del cajón 4, una nueva estructura –U.E. 2430/B296– dentro de su fosa de fundación –U.E. 2447–, en sentido ONO-ESE, midiendo 2,96 m de longitud y con una anchura de 34 cm. En este momento además se procede a una nueva pavimentación⁶¹⁹ de casi todas las estancias pertenecientes a la Casa del Incendio, lo que nos indica el tiempo final de la reforma.

Actuaciones en la cisterna helenística II

Este fenómeno reformador que afecta en mayor o menor medida a varios puntos de las estructuras habitacionales, comunes o defensivas y que no se produce de modo sincrónico paulatino, también es visible en la cisterna helenística II. Dentro de la Fase II.2b realizan una actuación en sus paredes –que alcanzan una altura de entre 1,57 y 1,75 m– y en el suelo, revisitiéndolas con un nuevo enlucido de mortero de

cal y arena de color anaranjada –U.E. 2399/B284–, pero de peor calidad que el enlucido original. Poco tiempo más tarde, un total de sesenta y dos refacciones reparan nuevamente no solo el enlucido original sino también el recinto, donde las numerosas grietas aparecidas son selladas con una argamasa de cal de granulometría media, color blanquecino y que posiblemente contiene cal y yeso –U.E. 2170/B285–. Esta solución es basta puesto que parece que no tiene la intención de ser un arreglo estético, sino más bien funcional y de solución rápida (fig. VI.183).

Modificaciones puntuales en el Ambiente VI

Aunque en este espacio abierto frente a la Torre VIII no se ha agotado la estratigrafía, sí se pudieron documentar a nivel estratigráfico una serie de transformaciones menores y de carácter muy puntual, como la presencia de parte de un pavimento muy mal

619. Se trata de U.E. 2369, U.E. 2422, U.E. 2426, U.E. 2427, U.E. 3435 y U.E. 3711, repavimentaciones localizadas en las estancias IIIC, IIIA-B, IV y XI, así como en las ampliaciones de las dos primeras hacia el OSO.



Fig. VI.183: Alzado ENE del interior de la cisterna helenística II donde se aprecian todas las actuaciones y reparaciones. ATM.

conservado y sin relación física con las estructuras aledañas en la esquina SE y una huella de poste grande –U.E. 3967/BC101– que incluso horada la roca, perforación que quizá podríamos poner en relación con la reforma de la Casa del Incendio colindante.

Reformas en el barrio 4

La Fase II.2b en el barrio 4 no supone una transformación sustancial de las estructuras que lo conforman, ya que solamente se identifican en el Patio de la Atarjea y en la Estancia VII (fig. VI.184). En esta construcción de carácter hidráulico, sobre un paquete conformado por los usos hasta el momento, se produce el expolio de un elemento de planta cuadrada al SSO del patio. Sobre todo este espacio –desde el lienzo murario y con una longitud total de 5,77 m en sentido NE-SO– se construye una plataforma trape-

zoidal –amplitudes entre 68 y 48 cm siendo su parte central de 96 cm– de mampostería de una sola hilada –U.E. 2129/B215– (fig. VI.185). Esta estructura hay que ponerla en relación con las modificaciones defensivas documentadas al otro lado de la Torre VIII, es decir, la construcción de los cuatro cajones y, por lo tanto, posiblemente vinculada a la colocación sobre ella de algún artillero de artillería.

Esta obra afecta en cierto modo a la arquitectura perimetral de la Estancia VII puesto que desmonta parcialmente las estructuras limítrofes entre ambos espacios, pero mientras que a la zona del Patio de la Atarjea sí se la dota de una función –ahora de carácter defensivo–, la Estancia VII queda relegada en Fase II.2b a un solar de iguales dimensiones pero anulada de sus funciones primigenias. Únicamente los restos de lo que podría ser un poyetete o un ban-

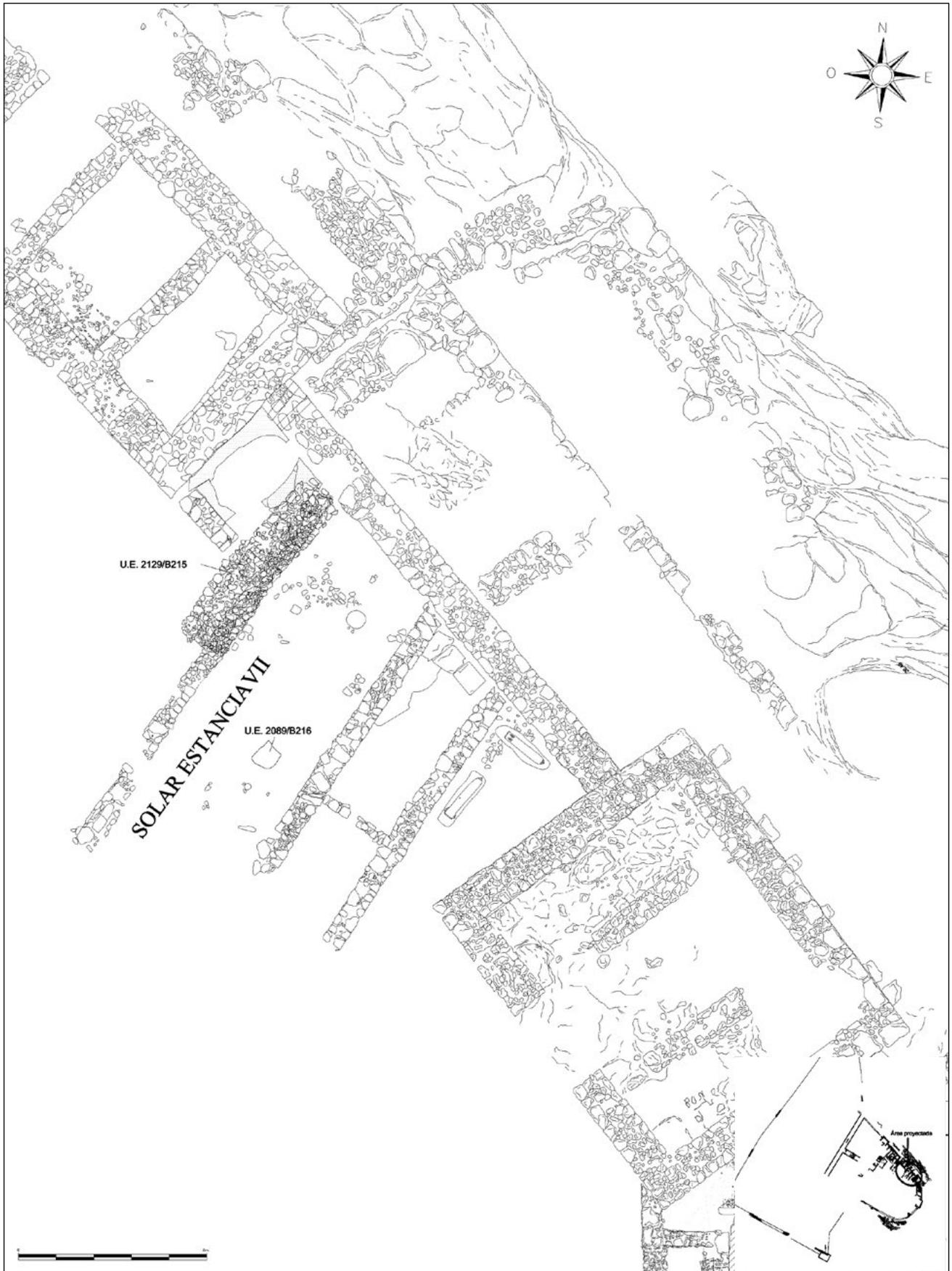


Fig. VI.184: Refuerzo del complejo defensivo bárquida. El Patio de la Atarjea y el solar de la Estancia VII. ATM.

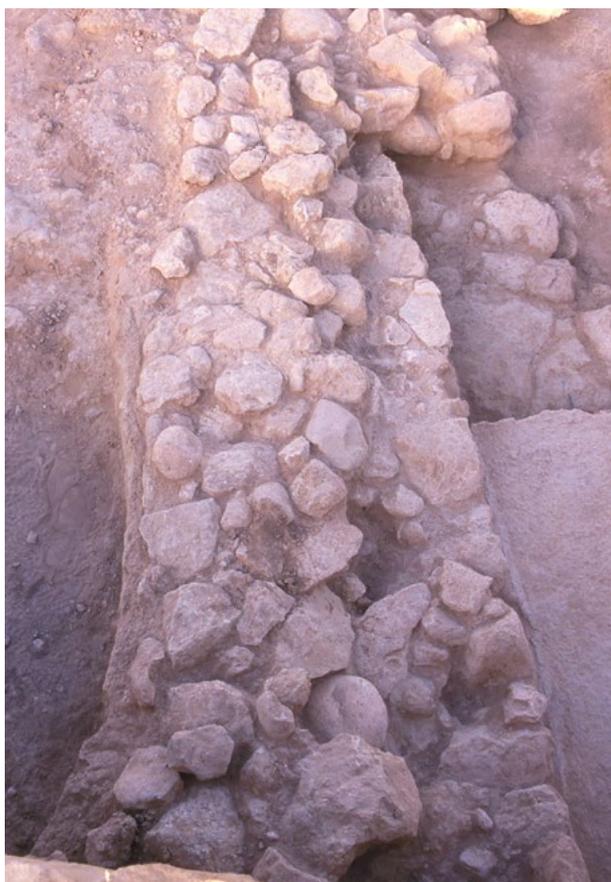


Fig. VI.185: Plataforma que oblitera el Patio de la Atarjea en Fase II.2b. ATM.

co de trabajo –U.E. 2089/B216– de forma ligeramente rectangular –56 por 54 cm de lado–, pero sin duda asociado a la construcción de dos hornos en las proximidades –junto a la esquina NO de la Torre VI, U.E. 3099 y U.E. 3137– excavados en la tierra y asociados a escoria de hierro.

No todas las actuaciones relacionadas con esta Fase II.2b tienen un carácter constructivo o reformador, puesto que el inicio de este momento vendría marcado en la habitación N de la Torre VI con un nivel de vertedero que ofrece un contexto material muy homogéneo y que quizá tengamos que poner en relación con dos hogares documentados en esta estancia.

Reformas en el barrio 6

Esta nueva fase en el barrio 6 (fig. VI.186) queda de manifiesto sobre todo en la reforma de la Estancia XV en dos espacios diferenciados. Por un lado, se procede a la construcción de un banco de amasado –U.E. 4225/BC229– de coloración castaña oscura en cuyo interior se encontraron numerosos fragmentos cerámicos y sobre todo fragmentos semicompletos de *pondus* sin cocer. Este banco de formas suaves mide 2,90 m de longitud, aunque de

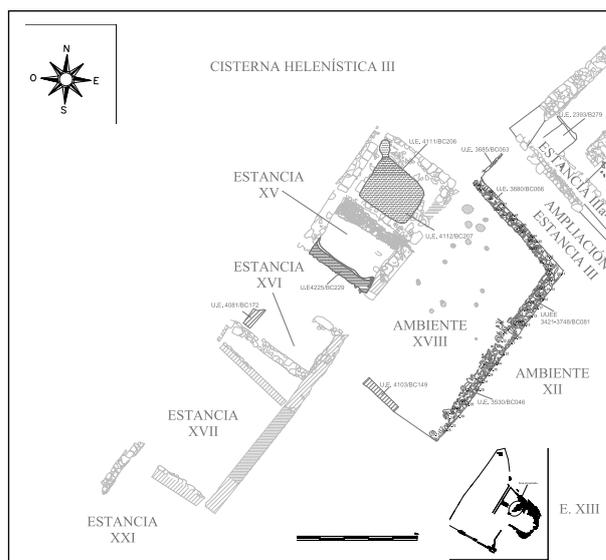


Fig. VI.186: Modificaciones en el barrio 6.

anchura desigual –34 cm al ONO, 52 en el centro y 58 al ESE– y conserva una altura de 34 cm. Se dispone en sentido ONO-ESE contra lo que podría ser el muro de cierre OSO de la Estancia XV –elemento que no pudimos documentar por las estructuras forenses posteriores–. Se ha planteado como único punto de conexión mediante un vano de acceso con la habitación adyacente al OSO, la Estancia XVI, pero la construcción del banco en este punto, hace la comunicación entre ambas salas prácticamente inviable (Olcina, Guilabert, Tendero 2020, 75).

En la cisterna helenística III se documentaron una serie de arreglos sustanciales relacionados con la impermeabilización del vaso. Se procede al estucado parcial –U.E. 4113/BC208– de la zona inferior así como reparaciones con parches con mortero de cal menos depurado –U.E. 4114/BC209–. Estas dos actuaciones forman parte del preparado sobre el que, esta vez de modo definitivo, se enlucó el suelo de la cisterna –U.E. 4112/BC207– y las paredes verticales –U.E. 4111/BC206– alcanzando distintas alturas –entre 1,12 m y 50 cm–. Es un enlucido muy cuidado, de granulometría fina y coloración grisácea con zonas más castañas. Es sobre este enlucido final en el que se pudo documentar la existencia de diversas marcas de nivel de agua en la parte inferior del vaso, contabilizándose un total de ocho⁶²⁰ (fig. VI.187a, b, c y d).

En la estancia XVI el único elemento que se añade en esta fase es un banco –U.E. 3545/BC012– de pequeñas dimensiones en la esquina O y en sentido ENE-OSO, mientras que en la Estancia XVII no se acometen reformas arquitectónicas sino la repavimentación de su suelo –U.E. 3579–.

620. Las distintas líneas de agua poseen numeraciones diferenciadas: U.E. 4117, U.E. 4118, U.E. 4119, U.E. 4120, U.E. 4121, U.E. 4122, U.E. 4123 y U.E. 4124.

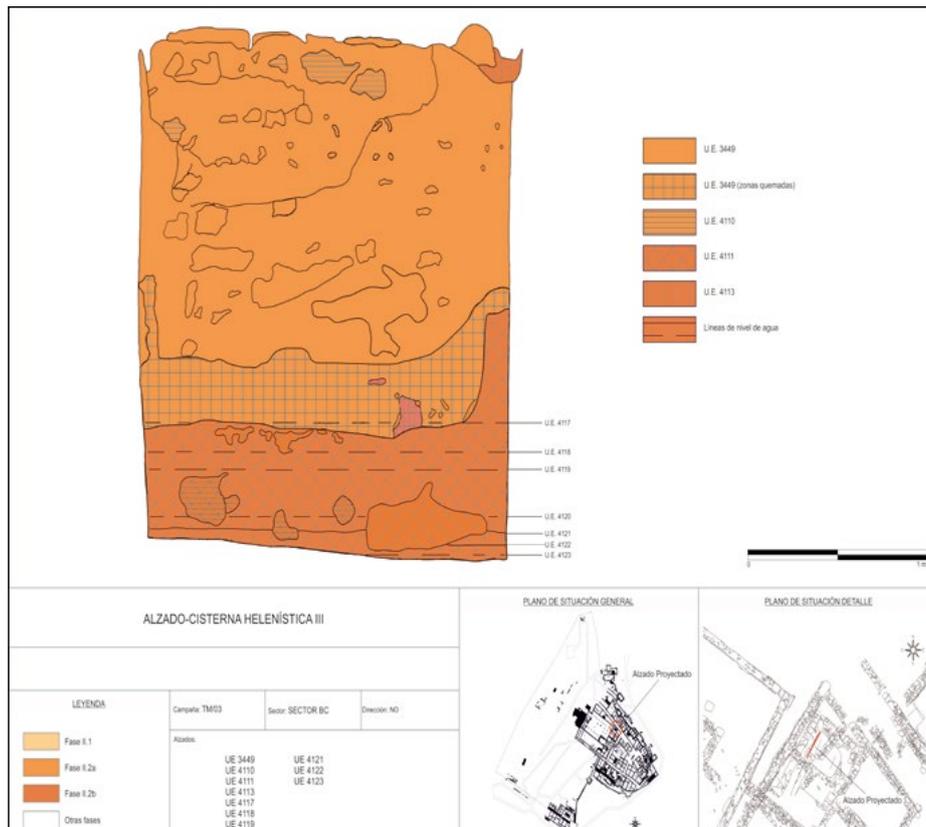


Fig. VI.187a: Alzado NO del interior de la cisterna helenística III donde se aprecian todas las actuaciones realizadas y las marcas de nivel de agua. ATM.

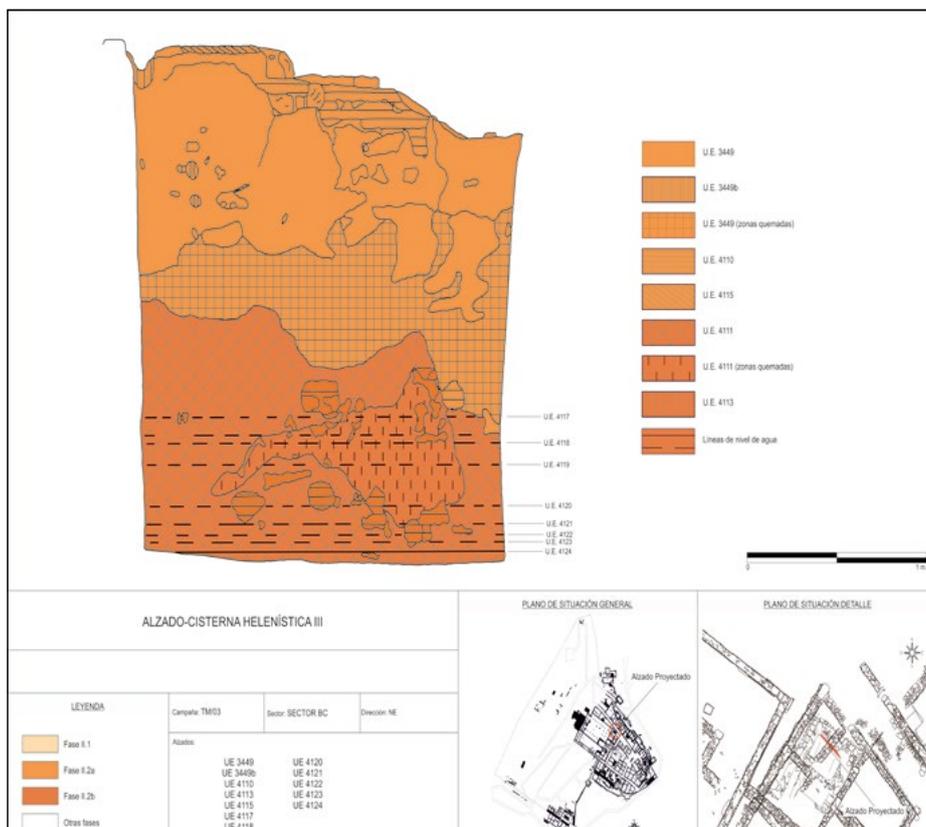


Fig. VI.187b: Alzado NE del interior de la cisterna helenística III donde se aprecian todas las actuaciones realizadas y las marcas de nivel de agua. ATM.

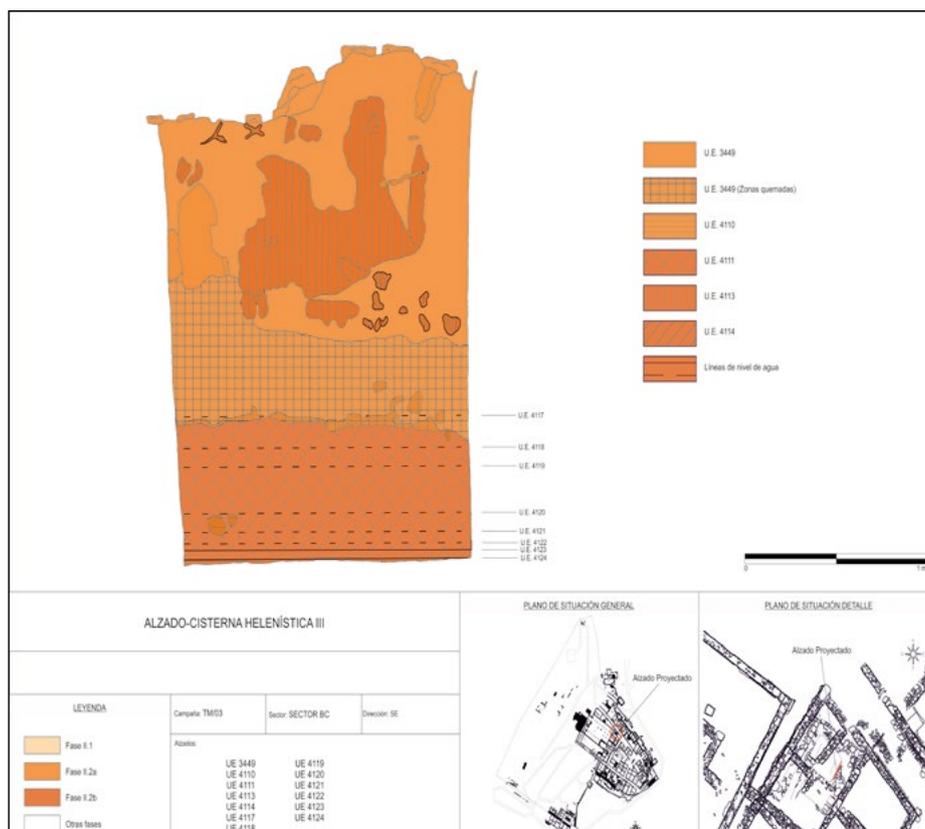


Fig. VI.187c: Alzado SE del interior de la cisterna helenística III donde se aprecian todas las actuaciones realizadas y las marcas de nivel de agua. ATM.

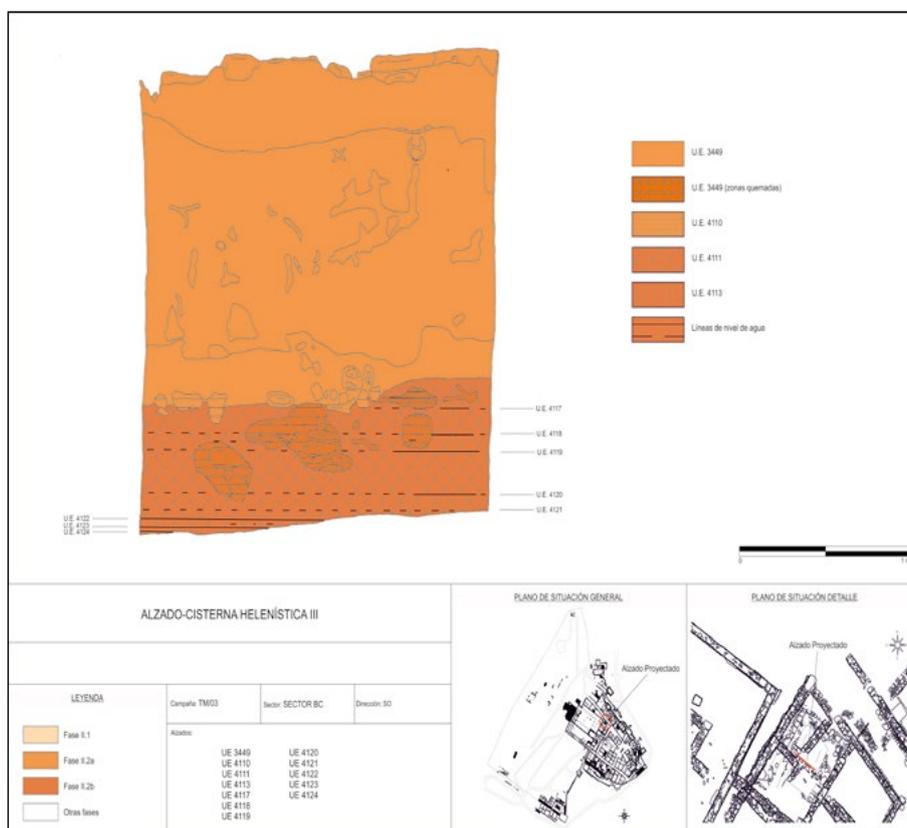


Fig. VI.187d: Alzado SO del interior de la cisterna helenística III donde se aprecian todas las actuaciones realizadas y las marcas de nivel de agua. ATM.

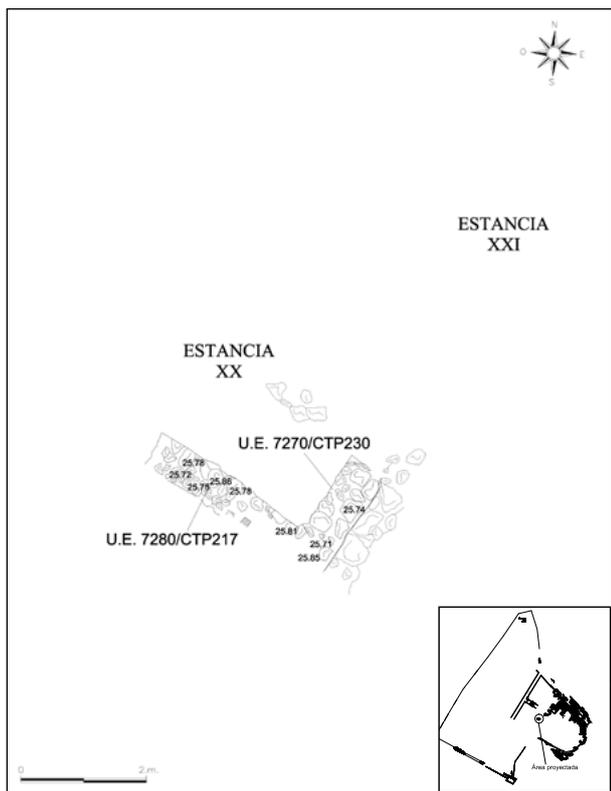


Fig. VI.188: Banco en forma de «L» en la Estancia XX. ATM.

La modificación del Ambiente XII

En esta área abierta comunal, el Ambiente XII, es donde se dan las modificaciones estructurales y formales de mayor envergadura en esta fase (Olcina, Guilabert, Tendero 2020, 75), debidas mayoritariamente por el enorme espacio al ENE que se apropia la Casa del Incendio y con motivo de esta expropiación se oblitera buena parte de la Estancia XIV y se realizan además una serie de nivelaciones cubren definitivamente sus restos arquitectónicos⁶²¹. Estos muros separan también el espacio restante del Ambiente XII, apareciendo dos zonas diferenciadas. Por un lado, al ESE, el denominado Ambiente XIIb, donde se dismantela el horno vinculado a la ya extinta Estancia XIV, área abierta de la que desconocemos la actividad que se realizaría en esta Fase II.2b, momento en el que se documentan un total de seis huellas de poste obliteradas en la fase de destrucción del enclave (véase fig. VI.186).

El otro espacio, al ONO, pasa a denominarse Ambiente XVIII, acotado al ONO por el barrio 6 y al ESE y ENE por zócalos de mampostería algunos de los cuales estarían vinculados con los nuevos límites de la Casa del Incendio. Se suceden en el interior de este nuevo ambiente una serie de estratos como pavimentaciones puntuales, nivelaciones y regularizaciones –U.E. 4051, U.E. 4052, U.E. 4053 y U.E. 4055– que obliteraron

algunas de las huellas de poste previas, actuaciones estratigráficas que culminarían con la pavimentación generalizada del Ambiente XVIII –U.E. 3527–.

Los espacios inconexos

Escasas modificaciones y de carácter muy puntual se encuentran documentadas en la Estancia XX, con la creación de un banco de mampostería en forma de «L» –U.E. 7170/CTP230 el tramo en sentido ENE-OSO (1,83 m de longitud y 60 cm de espesor) y U.E. 7280/CTP217 el que va de ESE a ONO (2,73 m visibles de longitud y 54 cm de anchura)– sobre el pavimento original de la habitación (fig. VI.188), en el que se aprecian una serie de reparaciones así como la creación de dos huellas de poste.

Por último, se excavó una nivelación –U.E. 61009– de coloración negra, arcillosa y horizontal que se adosa al horno de la muralla bajo el solar de la posterior calle de Popilio.

VI.5 UNAS CONSTRUCCIONES DEFINITIVAS: LAS CISTERNAS DE TIPO PÚNICO. ANÁLISIS DE CONJUNTO

De los elementos que más claramente apuntan al diseño y planificación cartaginesa del establecimiento prerromano del Tossal de Manises son las tres cisternas halladas a partir de la recuperación del yacimiento en 1994 (fig. VI.189). A pesar de que, si en las excavaciones anteriores del siglo pasado, tanto de los años 30, Lafuente o Figueras, como las de los de Tarradell y Llobregat, se hubiera sacado a la luz alguno de estos depósitos, no creemos que la interpretación del yacimiento hubiera variado mucho ya que su forma característica de la que hablaremos ahora, se conocía en ciudades tan poco cartaginesas como Ampurias y Ullastret, bien conocidas por los dos últimos arqueólogos citados. Pero su presencia ahora es un elemento que se añade, y muy importante, a los otros factores púnicos que se han revelado en el Tossal de Manises. Las cisternas se denominaron helenísticas porque, cuando se halló la primera, en la “Casa de Patio Triangular” la prudencia nos llevó darle un calificativo de manera genérica, dados los evidentes influjos que mostraba y no atribuirla directamente a un tipo de construcción púnica que, en aquellos momentos, la década de los noventa dudábamos si respondía una influencia, una participación o claramente una acción exclusiva de los cartagineses. En este capítulo analizaremos el tipo de construcción ya que la descripción pormenorizada se ha realizado en los capítulos anteriores, la primera cisterna, helenística I en el ámbito de la “Casa de Patio Triangular”, como una de las primeras construcciones del enclave, y las dos restantes en la fase urbanística II.2a.

621. La construcción de una de las estructuras a las que anteriormente hacíamos referencia –U.E. 3530/BC046– nos muestra la obliteración total de la denominada Estancia XIV, puesto que parte en dos su espacio interno y corta a las nivelaciones que cubren sus restos.



Fig. VI.189: Situación de las cisternas prerromanas del Tossal de Manises.

Pero ahora sabemos que las cisternas helenísticas 1 y 2 son claramente del tipo denominado “*a bagnarola*” características del mundo púnico (Fantar, 1975, 10-15., Fantar, 1992, 325, Mezzolani, 2010, 1763-1764), definida su forma por primera vez por G. Pesce (1961, 171; Cespa, 2018, 16).

Su forma general es alargada, con los extremos cortos redondeados, con una anchura entre 90 cm y 120 cm. Su cubierta nunca es en bóveda sino mediante lajas de piedra o, menos frecuentes con tabloncillos de madera (*vid. infra*). El vaso está casi todo excavado en la roca y sus paredes interiores están revestidas con paramentos de pequeño aparejo irregular unido con arcilla o barro, el cual está enfos-

cado con un mortero hidráulico bien alisado que contiene cenizas (Baklouti, 2010, 183-184). En Cartago, según Rakob (1998, 23), aparecen en el siglo IV a. C., aunque es en el siglo III a. C. cuando conocen su expansión junto con el tipo más minoritario en forma de botella o garrafa (*carafe*) de origen griego (Wilson, 1998, 65-68)⁶²². Sin embargo, otros autores señalan que las cisternas en Cartago no son anteriores a la mitad del siglo III a. C. (Baklouti, 2010, 183). En este sentido es indicativo que en Kerkouanne, ciudad abandonada a mediados del siglo III a. C. (Fantar, 1984, 79), no se conocen cisternas y el abastecimiento se realizaba mediante pozos. En las excavaciones francesas de la colina

622. Este autor, indica que en el siglo IV a. C. el abastecimiento a Cartago se solucionaba mediante pozos pero a lo largo del siglo III a. C. muchas casas sufrieron un cambio radical en su aprovisionamiento de agua con la construcción de cisternas con capacidades entre 5,5 y 14,3 m³ que recogían el agua caída en tejados y patios mediante tuberías de terracota. El tipo fue el clásico forma de cigarro (*a bagnarola*) púnica. Cubierta de lajas planas o a doble vertiente. La explicación de este fenómeno puede ser por la presión de la población sobre el entorno hidrogeológico que produjera un descenso del nivel freático o por contaminación del mismo. Las cisternas en forma de botella se encuentran en el mundo griego del siglo IV a. C. (Atenas, Olynto, Morgantina). Su adopción por los cartagineses se debió a a los contactos culturales en Sicilia y Magna Grecia.

de Byrsa, barrio construido muy a finales del siglo III a. C. o principios del siglo II a. C. numerosas viviendas incorporan depósitos de agua, la mayoría “a bagnarola” y alguna en forma de botella (Lancel, 1994, 161). Asimismo, los aljibes de forma elíptica se encuentran en las fortificaciones del hinterland de Cartago como el fortín de Ras ed-Drek (Fantar, 1975, 12-15; Lancel, 1995, 397-410). Este tipo de cisternas se encuentra tanto en territorio húmeda (Baklouti, 2010, 181-212)⁶²³ como los insulares de dominio púnico de Cerdeña y Sicilia⁶²⁴.

En la Península Ibérica las cisternas elípticas se concentran en el sur y en el NE. En el área meridional las encontramos en Cástulo (Blázquez, Contreras, Urruela, 1984, 41-42), Almedinilla (Vaquerizo *et alii*, 1994, 60; Vaquerizo *et alii*, 2001, 129-131), Villaricos (López Castro, 1991, 83), Lacipo (Puertas Tricasa, 1982, 28), Cerro de la Horca (Ruiz *et alii*, 1988, 344-353), Montruque, Ategua y Ocurri (Ruiz, Delgado, F., 1991, 19), El Ladrón en Córdoba (Moreno, 2018, 89), el Albaicín de Granada (Lozano *et alii*, 2008, 117-130), aunque algunas de ellas nos parecen más bien rectangulares con los lados interiores curvos como las de Ocurri o Montruque. Recientemente se ha publicado la cisterna “a bagnarola” más occidental de la Península Ibérica, hallada en Monte Moliao, en Lagos (Portugal) muy cerca del cabo de San Vicente (Gomes, Pereira, Arruda, 2019, 235-278)⁶²⁵. Como cabría esperar, también en Ibiza se documentan cisternas elípticas: en Can Corda, Ses Torretes (Dies, Matamoros, C., 1991, 820-821), Ses Païses de Cala d’Hort (Ramón, 1994, 14-15), varias en la acrópolis de Ibiza capital, alguna incluso de planta acodada (Ramón, 2010, 861-863. Volviendo a la Península, un ejemplar dudoso se encuentra en Sagunto asociado al capitolio republicano del foro⁶²⁶.

Como hemos indicado, en el NE de la Península

la, y en concreto en Ampúrias, se concentra la mayor cantidad de cisternas elípticas, mayoritarias en la Neápolis aunque también presentes en la ciudad romana (Burés, 1998, 72). Tres se hallan en la cercana ciudad ibérica de Ullastret (Martín, A., 1980, 16; Codina *et alii*, 2015, 957-968; de Prado, 2008, 185-200) y, en el sureste de Francia en Enserune (Blety-Sebe, 1992, 230). El tipo de los depósitos de Ullastret, del siglo III a. C. sin duda se deben a la fuerte influencia de la vecina *Emporion* (Egea, 2010, 126).

El principal problema de las cisternas que hemos recogido es el de su cronología. En la mayoría de los casos muy vagas o sin anotar. Varias son de datación tardorrepública o inicios del Imperio (Lacipo, Cerro de la Horca, Ses Païses de Cala d’Hort, Enserune, Monte Molaio) en otras se conoce su amortización como Cástulo (en época romana), Almedinilla (tercer cuarto del siglo II a. C.)⁶²⁷, Sagunto (alrededor del 100 a. C.), Albaicín de Granada (Lozano *et alii*, 2008, 125-127, del 150 a. C. a finales del s. I a. C.). En el mejor estudio realizado hasta la fecha de este tipo de cisternas en la Península, realizado por L. Burés en Ampurias, la autora, diserta largamente sobre la dificultad de establecer fechas de construcción y concluye que se daría entre el siglo III a. C. y el siglo I a. C. (Burés, 1998, 97-103). Más claras serían las de Ullastret, anteriores a inicios del siglo II a. C., momento en que es abandonada la ciudad (Martín, 2000, 120).

Sería más lógico que las construcciones hidráulicas de Ampurias formaran parte del ámbito arquitectónico griego, es decir que las cisternas fueran en forma de botella o incluso rectangulares y sin embargo se toma el modelo púnico⁶²⁸. L. Burés interpreta este hecho como resultado de la fuerte influencia cartaginesa sobre la co-

623. Analiza los ejemplos de Dougga y la fortificación de Kalaat Bezzaz.

624. Nora y Tharros en Cerdeña. Es en esta última ciudad donde mejor se han estudiado (Bultrini, G., Mezzolani, A., Morigi, A., 1996, 103-127). En Selinunte, en Sicilia, aparecen las cisternas “a bagnarola” a partir de la conquista cartaginesa en el 409 a. C. Estaban cubiertas por lajas de piedra y se situaban en un espacio descubierto con piso de mortero de trozos cerámicos que sugiere creado para la captación de agua pluvial que abastecería el depósito y no solamente conducida por tubos cerámicos desde los techos (Bouffier, 2014, 178)

625. Es un típico depósito de ese tipo, totalmente excavada en la roca. Los autores la datan de época romano-república, en el siglo II a. C. y su forma se debe a las influencias púnico-gaditanas que caracterizaron el establecimiento desde su fundación en el siglo IV a. C. (Gomes, Pereira, Arruda, 2019, 273).

626. A partir de lo publicado, especialmente el artículo de su excavación (Aranegui, C., 1984, 195-203, figura 1) más bien parece una cisterna rectangular con los ángulos interiores redondeados. Su cronología de construcción está ligada al templo, en algún momento del siglo II a. C., y alrededor del 100 a. C. el de su amortización (Aranegui, C., 1991, 74). De esta misma cronología considera otro receptáculo de agua de planta “a bagnarola” que por su escasa profundidad pudiera ser en realidad un abrevadero (Aranegui, 2015, 99-100, fig. 8)

627. Del poblado sólo se conoce un nivel de ocupación del siglo II a. C. y los datos de la excavación indican que las cisternas fueron construidas en ese siglo. Hay un dato que apunta a esa fecha. El ángulo de unión entre las paredes y el piso está cubierto por una moldura de cuarto bocel, un detalle que no aparece en las cisternas púnicas y en cambio es típico de las romanas (ya presente en las cisternas de Cosa de inicios del siglo II a. C.). Hay que indicar por tanto que en ningún caso las cisternas de este tipo de época prerromana cuentan con molduras de cuarto bocel en los ángulos interiores, como sí es característico en las cisternas romanas. Cuando aparecen en aljibes “a bagnarola” o bien son construcciones ya romanas o bien producto de remodelación de una cisterna anterior. Examinando el trabajo de Burés (1998) sobre las cisternas de Ampurias, a pesar de la dificultad de datar la construcción de las cisternas “a bagnarola” de la Neápolis, se constata las que están amortizadas por edificios del siglo II a. C., como la num. 39 y 42 no disponen de aquel elemento constructivo, mientras que las cisternas 31 y 32 de la fase de construcción del Agora (mediados del s. II a. C.) sí lo tienen. Asimismo, las cisternas más antiguas del área de la ciudad romana, situadas en el denominado *praesidium* disponen del cuarto bocel).

628. Las cisternas de la zona griega de Sicilia, en forma de garrafa o campaniforme, reproducen el modelo de las metrópolis, como las de Atenas o Corinto, documentadas desde el siglo VI a. C. Los colonos griegos llevaría a la isla esta tipología de depósito hidráulico cuyo origen estaría en los silos de almacenaje de cereales desde época arcaica. Se almacenaba el agua como se almacenaban los alimentos básicos (Bouffier, 2014, 181).

lonia (1998, 170-172), manifestada además en otros aspectos (numismáticos, contenedores anfóricos). En este sentido, las cisternas de Ullastret responderían al mismo fenómeno, de manera directa o a través de Ampurias⁶²⁹. Si en el NE peninsular se acepta este influjo púnico nos parece más evidente en el mediodía y las construcciones hidráulicas serían una de sus manifestaciones⁶³⁰, algo evidente en Villaricos (López Castro, 1991, 83), e incluso en Almedinilla y Cástulo⁶³¹. Como ocurre en Ampurias, Cartagena o Ibiza las cisternas elípticas de época romana en el sur peninsular serían una continuación de la tradición constructiva establecida en el siglo III a. C. y acentuada durante la época bárquida⁶³².

En este sentido hemos de interpretar el papel de la *Qart Hadast* peninsular. Aquí también se han localizado depósitos elípticos que formarían parte del sistema de abastecimiento hídrico de la ciudad en época púnica (Egea Vivancos, 2002, 125)⁶³³, como las halladas en el solar de las calles Montanaro-Duque y en la calle Matías (Ramallo, Martín, 2015, 133-134). Cisternas de clara cronología cartaginesa son las dos excavadas recientemente en la muralla del *arx HASdríbalis*, revestidas interiormente con un mortero hidráulico de tonalidad amarillenta (Noguera *et alii*, 2011-2012, 489-493). Posiblemente también la descubierta en la Plaza de la Merced (Martín Camino, 2000, 20). Otras no tienen claramente una fecha precisa de construcción, como las halladas en la ladera septentrional y falda del Cerro de la Concepción (Egea, 2002, aunque la tradición constructiva continuaría en época tardorrepública, como al pare-

cer demuestra el depósito hallado en la domus de la calle Doctor Tapia, esquina Orce, 1 (Egea, 2002, 114-115).

A partir de lo expuesto sobre el origen y dispersión de las cisternas elípticas creemos evidente que las halladas en el Tossal de Manises son producto de una factura cartaginesa. Si analizamos algunos aspectos técnicos y arquitectónicos esta consideración se afirma. Por ejemplo, el canalillo que conduce el agua desde la tubería al depósito se encuentra, aunque más largos, en aljibes de Cartago en el del barrio de Magón (Rakob, 1991, lam. 38b), y Byrsa (Lancel, 1994, 163, lam. 85) (fig. VI.190).

Por otra parte, la disposición de la cabecera de la cisterna helenística I, con la abertura en el patio y junto al muro de separación con la habitación central, es muy semejante a las que se encuentran también en el mismo barrio de Byrsa⁶³⁴. Normalmente, las cubiertas de estos depósitos consisten en lajas de piedra, colocadas horizontalmente o en forma de tejado a doble vertiente. En el Tossal, sabemos que la cisterna prerromana 1 contaba con una cubrición de vigas de madera (tal como se ha descrito pormenorizadamente) y quizá también las otras dos, aunque en ellas no nos han quedado señales. Es un detalle técnico por tanto no común pero tampoco desconocido⁶³⁵.

Si bien las cisternas helenísticas I y II son claramente del tipo “a baganarola” la num. 3 no lo es y tampoco se puede definir como rectangular o cuadrangular (fig. VI.191).

Es atípica y su forma quizá esté determinada por el espacio donde se inserta, en estos momentos todavía bastante desconocido. Sin embargo, por su

629. El influjo púnico también se ha aducido para explicar la presencia de almenas redondeadas en el yacimiento de Saint Blaise y Pech Maho, en la órbita de la Marsella griega (Treziny, 1986, 185-200; Treziny, 2010, 86).

630. Un panorama general en Bendala, 1994, 59-74.

631. En Almedinilla según los editores del yacimiento las cisternas “indican una clara sofisticación herencia quizá de tradiciones púnicas más que helénicas, llegadas desde el sur (Vaquerizo *et alii*, 2001, 235). Sobre Cástulo, la riqueza minera de su región fue esencial para los intereses cartagineses de época bárquida (*vid. infra* en conclusiones generales). El influjo cartaginés en sus acuñaciones monetarias más antiguas es muy evidente. Incluso es posible que se estableciera una guarnición militar púnica en la ciudad después de la pérdida de Cartago Nova en el 209 (García-Bellido, M. P., 2000, 132-134). Desde estos presupuestos nos parecería lógico que la cisterna elíptica de Cástulo se construyera en el último cuarto del siglo III a. C. en el contexto de la suma importancia de este *oppidum* en la política de control territorial y de recursos para la financiación de sus empresas de conquista y luego de financiación de la guerra contra Roma que les proporcionaba la galena argentífera de sus ricas minas. Recordemos que Aníbal contrae matrimonio con una aristócrata ibera de Cástulo para reforzar la alianza con el mundo indígena (Blázquez, 1975, 22-25).

632. En Ampurias las cisternas técnicamente romanas se caracterizan por el uso del *opus caementicium*, la planta rectangular y la cubierta en bóveda (Burés, 1998, 103). Los romanos en el ámbito itálico no construyen cisternas elípticas sino rectangulares. Sirva como ejemplo los depósitos de Cosa en las viviendas de inicios del siglo II a. C. adoptan esta planta y además se aprecian las molduras de cuarto bocel en los ángulos de las paredes y piso (Bruno, V. J., Scott, R. T., 1993, 18-19, fig. 7).

633. El autor las define como cisternas rectangulares de ábsides contrapuestos u ovals/ovoides (tipo 2).

634. Los orificios de extracción de agua se dan en el patio central y en los pasillos en la pared baja que daba al vestíbulo (Lancel, 1994, 162). De disposición similar a la cisterna helenística I del Tossal de Manises es la de la casa 4 de la manzana C (Thuillier, 1982, fig. 95) como se ha indicado más arriba.

635. En Tharros una cisterna “a baganarola” compuesta, resultado de la unión de dos depósitos elípticos colocado uno perpendicularmente al otro, muestra en su parte superior huecos cuadrangulares que son para alojar sin duda las cabezas de las vigas que formarían la cubierta (Del Vais *et alii*, 1995, 136-139, tav. XV, 2) y que sería un sistema absolutamente singular en esta ciudad (Marano, 2019, 96). También, en Cartago una pequeña balsa dispuso de cubrición en madera (Rakob, 1991, 23-24, Abb. 6, taff. 11 g-h). Es corriente sin embargo la utilización de vigas de madera en las cisternas de Delos (Charmonard, J., 334-335). Asimismo, la cisterna ovalada del Sector Central, Estancia O de Almedinilla se cubrió con el mismo sistema (Vaquerizo *et alii*, 2001, 130). Más cercana está una cisterna “a baganarola” de Cartagena en la que se advierte con claridad los huecos para alojar las vigas de cubrición (Ramallo, Ruiz, 2009, 536, fig. 5). Sin embargo, en Ibiza las cisternas descubiertas dispusieron de cubiertas con losas de piedra. (Ramón, 2014, 217). La única diferencia entre la cubrición de vigas de Tharros o Cartago Nova es que en estas dos se disponen con entrelazado, es decir, con espacio entre las vigas, lo que obliga a colocar otro elemento de cubrición sobre ellas además del hipotético pavimento.

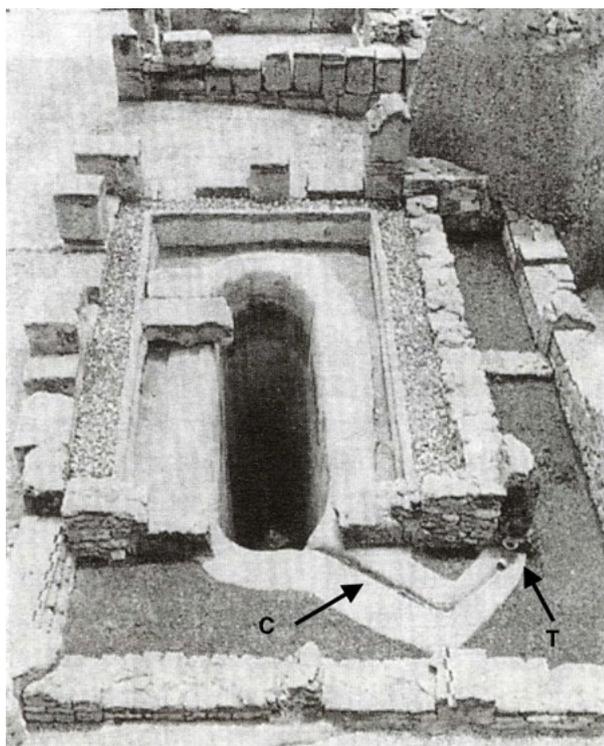


Fig. VI.190: Vivienda de la manzana B del barrio de Byrsa de Cartago. Obsérvese el canalillo (C) que conducía el agua a la cisterna después de ser recogida y llevada a este punto por tubería cerámica, de la que queda la pieza inferior (T). Lancel, 1994, 163, fig. 92. Las anotaciones sobre la fotografía son nuestras.



Fig. VI.191: Cisterna helenística III. Obsérvese el canalillo para conducir el agua a su interior desde la bajante. ATM.

técnica constructiva y también por su la cronología está claramente relacionada con las dos anteriores. En Gadir se documenta una cisterna exactamente igual, pero se data de época romana-republicana aunque la tradición púnica es evidente (Lara, 2014, 110, fig. 8)

En el mundo ibérico del E peninsular no se conocen otros ejemplos de depósitos de agua como los descritos ya que los detectados son aljibes excavados en la roca, sin revestimientos de mortero de cal o paramentos de piedra como forro interior del vaso.

E. Llobregat, (1992, 439-456), recoge los sistemas de recogida y almacenaje de agua de Bastida de Les Acuses (Mogente, Valencia), Covalta (Albaida, Valencia), El Castellar de Meca (Ayora, Valencia), Sagunto (Valencia), Serreta (Cocentaina-Penàguila-Alcoy) y la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). En este último yacimiento en realidad lo que Llobregat consideraba construcciones hidráulicas son cubetas para elaboración de vino (Olcina, 2005, 154-1566; Olcina, Martínez, Sala, 2017, 271-274). Sin embargo, en las recientes excavaciones en el yacimiento, se ha identificado una gran cisterna de planta cuadrangular excavada en la roca, que secciona la previa de la Edad del Bronce (Olcina, Martínez, Sala, 2009, 198-203). A las anteriores hay

que citar las dos de El Molón (Camporrobles, Valencia, excavadas en la roca, donde la situada extramuros, de más de 20 m de profundidad quizá fuera más bien un pozo ya que se indica que se buscaría el nivel freático (Lorrio, A., 2001, 164) y la del Castell de Bernabé (Guérin, 2003, 153 -154 y 248-249), que pertenece a la fase más antigua del poblado.

En un trabajo reciente, Egea (2010, 119-138) señala que las cisternas con ábsides contrapuestos o “*a bagnarola*” en el ámbito ibérico serían una influencia tardía de los púnicos o griegos (dice helenística al fin y al cabo), sugiriendo ser obra de indígenas, que es lo que propone para la cisterna helenística I del Tossal de Manises (Egea, 2010, 135). En su trabajo, sin embargo, no presenta otros depósitos típicos “*a bagnarola*” en las regiones ibéricas orientales, entre Cataluña y Murcia, excepto las de Ullastret. Aquí sí es posible tal influencia y que los constructores sean indígenas ya que el poblado es más antiguo y es evidente la relación con Ampurias. Pero el Tossal de Manises nace en época bárquida y las cisternas forman parte del equipamiento urbano del enclave desde el principio, asociadas a la construcción de la muralla y por tanto es más lógico pensar en constructores púnicos, que gestionasen las edificaciones en todos sus elementos y fases, más que propiamente ibéricos.

Los morteros de las cisternas prerromanas del Tossal de Manises son de mortero de cal, presentan una tonalidad amarillenta, igual que las del *Arx*



Fig. VI.192: Torre VIII y cisterna helenística II



Fig. VI.193: Canalillo del ángulo N de la cisterna helenística II. ATM.

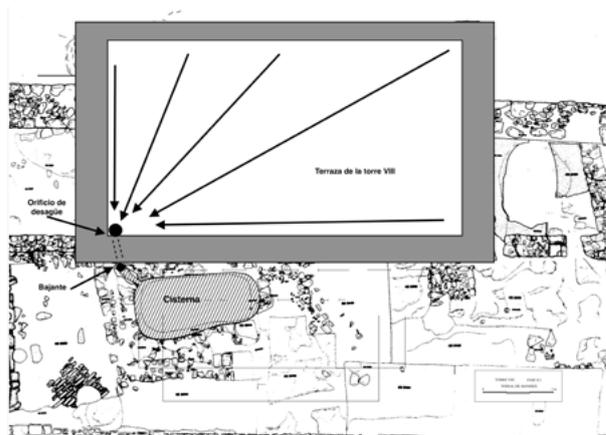


Fig. VI.194: Plano esquemático que dibuja la hipótesis de recogida del agua en la cubierta de la torre VIII y su conducción a la cisterna.



Fig. VI.195: Taponamiento parcial del canalillo de la cisterna III señalado por la flecha. ATM.

Hasdrúbalis que hemos citado y que incluye ceniza (véase el análisis de la cisterna helenística I de la “casa de patio triangular”), característica de los aljibes púnicos como decíamos arriba, y que se ha detectado también por ejemplo en las de la calle Soledad de Cartagena (Egea, 2002, 124).

Las tres cisternas eran abastecidas de agua mediante tubos cerámicos que conducían las aguas desde las cubiertas de los edificios hasta el vaso. Ya hemos explicado con detalle las características del aprovisionamiento en la “casa de patio triangular”. En las otras dos, las cisternas 2 y 3 el tubo descendía, en la primera desde la cubierta de la torre VIII hasta un canalillo en el ángulo N del receptáculo. La bajante se instaló por el lado interior de la torre, junto al ángulo O y desaguaba en el canalillo que llevaría el agua hasta el interior de la cisterna (figs. VI.192, VI.193, VI.194).

Exactamente el mismo sistema en la cisterna 3 pero allí no sabemos, por las circunstancias de la zona excavada, desde qué estructura recogería el agua, desde luego no desde una torre del sistema defensivo⁶³⁶, como en las otras dos, ya que se encuentra a 14 m de la fortificación en el interior del recinto. Este canalillo tiene la particularidad que se taponó en el extremo del borde de la cisterna, pero no totalmente, sino que quedaba una pequeña abertura superior de tal manera que el canalillo se convirtió en una pequeña poceta de decantación, similar, aunque mucho menor que el que dispuso la cisterna helenística I en la “casa de patio triangular”. (fig. VI.195).

Tenemos dos de los tubos relacionados directamente con las cisternas. El primero (TM 99-SB-3795; CS 2608) se halló en el interior de la cisterna helenística II. Tiene forma ligeramente troncocónica con algo de estrangulamiento

636. Otras cisternas relacionadas directamente con las murallas son las descubiertas en el Molinete de Cartagena donde las cubiertas de las construcciones defensivas recogerían el agua con que abastecer las cisternas allí construidas. También en la Olbia sarda apareció una cisterna “a bagnarola” relacionada con la muralla de la calle Torino (Mezzolani, 2010, 1774-1775), así como las cinco que abastecían al fortín de Ras er Drekk en el Cap Bon.

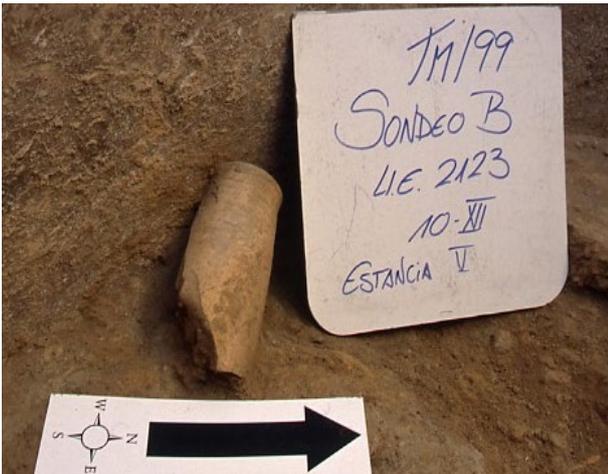


Fig. VI. 196: Tubo cerámico hallado en el interior de la cisterna helenística II. ATM.

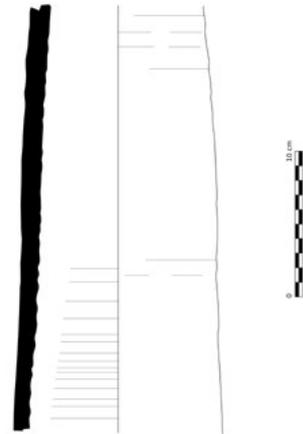


Fig. VI.199: Tubo de la cisterna helenística III.

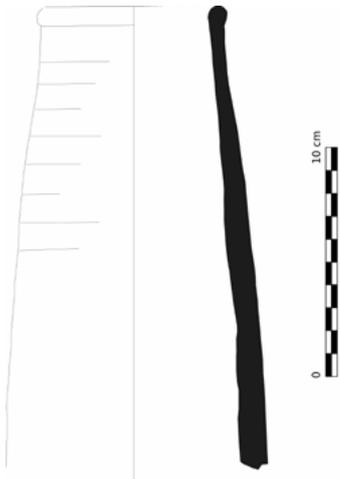


Fig. VI.197: Dibujo del tubo anterior.

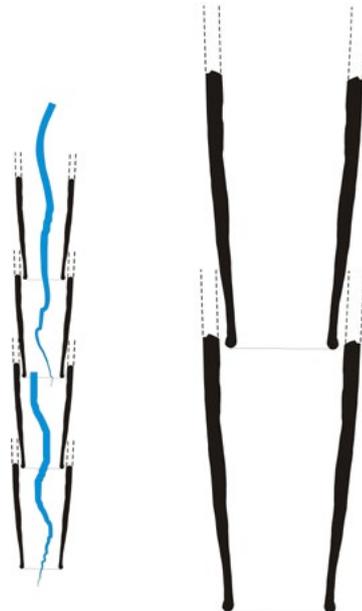


Fig. VI.200: Sistema de ensamblado de los tubos para formar las bajantes de las cisternas helenísticas del Tossal de Manises.



Fig. 198: Canalillo de la cisterna helenística III con el tubo in situ. Obsérvese el taponamiento parcial del canalillo en el extremo derecho. ATM.



Fig.VI 201: Barrio 3, Casa del Incendio, Estancia IIA-B y cajones 2, 3 y 4 al fondo, durante su proceso de excavación (campaña 1999). ATM.

cerca de la boca, la cual presenta un labio engrosado. No se conserva el extremo contrario, que aparece roto⁶³⁷ (figs. VI.196 y VI.197).

El otro tubo (TM02-BC-16297; UE 3868b) se halló *in situ* en el canalillo de la cisterna helenística III y, sin duda perteneció al sistema de aprovisionamiento (figs. VI.198, VI.199, VI.200). De pasta similar al tubo anterior, presenta forma también algo troncocónica, pero, al contrario que el anterior, no conserva los extremos⁶³⁸.

Es evidente que los dos ejemplares que conservamos son piezas que formarían, con otros de la misma forma y machihembrados, la canalización. La parte más estrecha encajaría con la más ancha de la pieza contigua (fig. VI.200).

Encontramos este sistema en Tharros donde los tubos, que miden en torno a los 40 cm de largo, y, como en las cisternas del Tossal, en la ciudad sarda la base de la conducción estaría acompañada por el canalillo horizontal para verter el agua al depósito. (Righini, 1981,

88-89)⁶³⁹. De trazado algo más largo, la misma canaletta abierta sobre el piso del patio donde se dispuso la cisterna, se encuentra en la manzana B del barrio de Byrsa de Carthago (Lancel, 1992, 162, fig. 92), incluso descansando el tubo inferior en el propio canalillo. En la Cartagena púnica se documentó el extremo de una canalización cerámica sobre el borde de una cisterna a bagnarola (Madrid, 2004, 37, lam. 3). En los casos del Tossal de Manises, dado el estado de conservación de los muros por donde se instalaría la bajante, no sabemos si estaría encastrada al muro habiéndose practicado una roza o bien la tubería se sujetaría exteriormente a las paredes mediante algún sistema de agarre metálico o bien adheridos con argamasa.

VI.6 EL FINAL DEL ASENTAMIENTO

Los rastros que deja en el registro arqueológico una destrucción violenta tienen, dependiendo de la exposición de los mismos⁶⁴⁰, diferente huella (Ol-

637. Pasta fina, con pequeñas vacuolas y poros, de color marrón al exterior y más grisácea al interior. Presencia de desgrasantes de color blanco. Las medidas son: longitud, 20 cm; diámetro interior de la boca, 6 cm; diámetro exterior de la boca, 8,3 cm; diámetro máximo exterior, 11,3 cm; diámetro máximo interior, 8,8 cm.

638. Longitud conservada, 29,3 cm; Diámetro máximo exterior, 14 cm; Diámetro mínimo exterior, 11,8 cm; diámetro máximo interior: 13 cm; Diámetro mínimo: interior, 10,4 cm.

639. En Tharros son de forma casi cilíndrica y más estrechos puesto que el diámetro interno es de 7,5 cm y el externo de 8,5 cm. Asimismo, en Morgantina se documentan tubos para canalizaciones de 58 cm de longitud, 20 cm de diámetro interno, 26 cm de diámetro externo y bastante gruesos con 3,45 cm de pared (Bruno, Elsa, 2000, 74-75).

640. Huellas de una destrucción violenta se detectaron ya durante las excavaciones de F. Figueras Pacheco como hemos visto en su capítulo correspondiente. Apa-



Fig. VI.202: Barrio 6, Estancia XV, cisterna helenística III, niveles de destrucción en el interior del vaso (campaña 2000-2003). ATM.



Fig. VI.203: Barrio 3, Estancia I, niveles de destrucción (Fase II.3) –U.E. 2546. ATM.

cina, Guilabert, Tendero 2010, 240 y ss. y 2020, 77). Es lo que conocemos dentro de la periodización general del yacimiento como Fase II.3 (Olcina, Guilabert, Tendero 2017, 287 y 2020, 75). Esta no se produce de forma sistemática en toda la ciudad bárquida, pues afecta a algunos puntos más que a otros, siendo los ejemplos más significativos la total ausencia de incendio en el barrio 7 –el localizado en la cima con las estancias XXII, XXIII y el Ambiente XXIV–, la aparente poca afectación en la Casa del Patio Triangular en el barrio 5, en donde se documenta el uso de la cisterna helenística I pero no limpia durante las siguientes fases–, la desigual ruina acontecida en las habitaciones relacionadas con la Casa del Incendio (fig. VI.175 y VI.201), el colapso dentro de la cisterna helenística II de buena parte de los alzados de la propia Torre VIII, el incendio en todo el barrio 4 o la devastación documentada tanto en la Estancia XV y la cisterna helenística III (fig. VI.202) –en el barrio 6– como en la exenta Estancia XX. En definitiva, aunque encontramos huellas de destrucción en la práctica totalidad del enclave, estos potentes niveles de incendio se dieron sobre todo en las habitaciones más cercanas al lienzo de muralla y a los cajones defensivos de la vertiente SE del enclave, o tramo 5, parte donde el fragor de la batalla dio muestras de su intensidad a nivel arqueológico. Estos niveles de destrucción también parecen estar directamente relacionados con los materiales constructivos utilizados en sus superestruc-

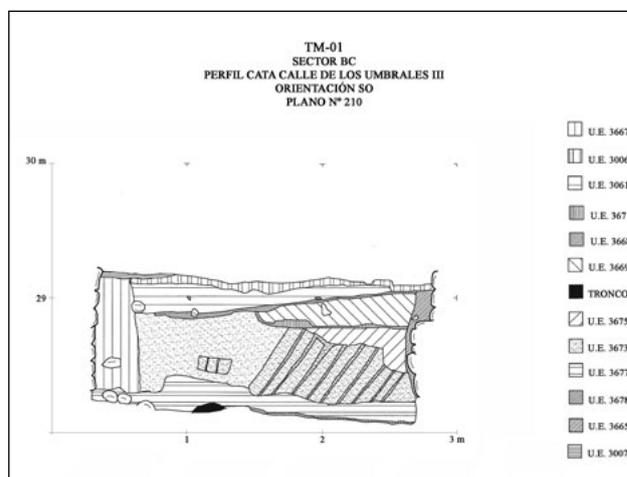


Fig. VI.204: Perfil documentado en el solar de la calle de los Umbrales donde se aprecia la estratigrafía de la ampliación de la Casa del Incendio hacia el OSO y sus niveles de destrucción. Fotografía de los adobes: Fig. VI.179.

turas y, como no, con los elementos muebles que se localizaban al interior, capaces de prender o ser destruidos por la acción del fuego.

En el barrio 3, dentro de la Estancia I se documentaron niveles de incendio así como derrumbes inmediatos con una potencia considerable, llegando a alcanzar en algunos puntos casi un metro de espesor⁶⁴¹ (fig. VI.203). El área junto a una cubeta documentada se caracteriza por el desmoronamiento del barro rojizo que la revestía, mientras que el resto

recían estratos de cenizas entre la fase ibérica y la hispánica y acumulación de contenedores completos contra la cara interna de la muralla y sobre el primer nivel de ocupación. Nadie más hasta nuestras excavaciones había documentado otra vez este hecho. Ya en la intervención de 1992 (véase V.11) documentamos un nivel de destrucción que, entonces datamos a principios del siglo II a. C., (Olcina, Pérez, 1998, 64). Esta excavación fue la primera que inició el giro interpretativo posterior. Es, sin embargo a partir de las excavaciones de 1999, que documentaron los barrios prerromanos al interior de la muralla en el tramo 5, cuando se comienza a obtener un panorama de crisis contundente.

641. Las unidades estratigráficas asociadas a este momento de destrucción son U.E. 2545, U.E. 2546, U.E. 2547, U.E. 2548, U.E. 2549, U.E. 2551, U.E. 2558, U.E. 2559 y U.E. 2561.



Fig. VI.205: Ampliación OSO de la Estancia IIIC de la Casa del Incendio. Niveles de destrucción -U.E. 3678- con el material. ATM.



Fig. VI.207: Barrio 3, Casa del Incendio, Estancia IIA-B con los restos carbonizados sobre el piso de la estancia y un hogar. ATM.



Fig. VI.208: Barrio 3, Casa del Incendio, Estancia IIA-B, detalle de los restos de un elemento de madera carbonizado posible parte de un telar. ATM.

de la estancia está ocupado por cenizas blancas, esponjosas y homogéneas -quizá el resultado de una cubierta vegetal-, siendo lo primero en arder. Sobre esta unidad, se van solapando estratos compuestos por carbones y derrumbes de adobes -muchos de ellos completos- que son obliterados por un paquete de gran potencia -fechado en Fase III.1- y que



Fig. VI.206: Olla de cerámica gris encontrada en el nivel de destrucción de la Casa del Incendio. ATM.

identificamos no como el incendio en sí sino como el colapso de la ruina acaecida y el tránsito por ellas -posiblemente en relación a la rebusca de restos de cierta valía por entre los derrumbes-.

Estos niveles de incendio, destrucción y colapso también se documentaron en la Casa del Incendio, aunque si bien se dan en la práctica totalidad de las habitaciones, la potencia y las características de los mismos son desiguales (Olcina, 2005, 2009, ; Olcina, Guilabert y Tendero 2017, 307). De este modo varios focos de incendio se documentaron en la Estancia IIIC -U.E. 2392 y U.E. 2396-, en la IIIA-B la devastación es generalizada -donde se identificaron cuatro estratos en relación, tales como U.E. 2373, U.E. 2374, U.E. 2378 y U.E. 2417, a los que hay que sumar aquellos que ocupan el espacio ampliado al OSO y que son U.E. 3677 y U.E. 3678-, en la Estancia IV prácticamente inexistente aunque sí importantes escorrentías -U.E. 2419, U.E. 2423, U.E. 2424 y U.E. 2428- y en la XI además de huellas del incendio con carbones y cenizas, se dan derrumbes de sus superestructuras de modo simultáneo -U.E. 3708 y U.E. 3951-. La Estancia IIIC, sobre el nivel de pavimento, se atestigua la destrucción violenta con la presencia de un estrato formado por cenizas muy finas -U.E. 2392- que relacionamos con la posible cubierta vegetal que tendría este espacio que ya identificamos como patio o zona semiabierta, mientras que en la esquina SE ya se dan muestras de derrumbes de las superestructuras aledañas -U.E. 2396-.

De todas las habitaciones que componen la Casa del Incendio, sin duda la sala principal, la Estancia IIIA-B -por sus dimensiones, disposición, construcciones varias de elementos con barro y adobes y la presencia de vajilla de mesa, contenedores (fig. VI.206) y útiles de trabajo-, es la que evidencia las mayores muestras de destrucción, incendio y colapso de todo el conjunto, con grandes derrumbes, estructuras y elementos carbonizados, así como una enorme dispersión de material cerámico totalmente destrozado, documentándose incluso cómo algunos fragmen-



Fig. VI.209: Barrio 3, Casa del Incendio, Estancia IV. Caída del muro de adobes sobre las unidades de escorrentía y destrucción de la habitación de la Fase II.3. ATM.



Fig. VI.210: Estancia V, cisterna helenística II, huellas de destrucción en el interior del depósito. ATM.

tos de estas piezas se incrustaron en los alzados de adobe de las paredes, consecuencia de haber estallado por la acción del fuego y el propio desplome del piso superior (fig. VI.207). Sobre el pavimento y las estructuras de barro construidas se documenta una potente unidad –U.E. 2373-2374-2378– con numerosos carbones relacionados con distintos elementos de madera (fig. VI.208), obliterado todo ello por una potente unidad compuesta por la desintegración y restos de adobes junto a carbones y cenizas, así como abundante material cerámico. Se documentaron numerosos troncos de madera carbonizados –un total de once– muchos de ellos en vertical o en sentido oblicuo al suelo –lo que denota una caída desde la parte de la cubierta y la techumbre de la que formaban parte–. Muchos de estos troncos no se calcinaron por completo, por lo que algunas partes de ellos, al no estar carbonizados, se desintegraron con el paso del tiempo, dejando en lugar improntas alargadas y de sección cilíndrica, huecos que fueron detectados en la estratigrafía mucho más arriba, ya desde Fase III.2. La concentración de material cerámico en esta sala es muy alta y las posteriores remociones que se dan en los momentos de tránsito y reocupación del enclave en las fases siguientes –III.1, III.2 y III.3, sobre todo– hace que se documenten numerosos fragmentos de estos vasos con una diferencia de cota de más de un metro, es decir, trozos que asientan en el pavimento de la estancia y que pegan con otros que, por contexto cerámico, se hallan en estratos muy superiores.

En la Estancia IV en cambio, los restos de incendio no se identificaron –de hecho en el punto de contacto con la Estancia IIIA-B se disipan poco a poco– puesto que se excavaron unidades de arrastre y escorrentía asociados a escasas cenizas y con total ausencia de carbones. Sobre esta interfaz de destrucción –U.E. 2424-2428– se produce la ruina –U.E. 2423– de una de las paredes con piedras medianas



Fig. VI.211: Estancia V, cisterna helenística II, limo verdoso U.E. 2148. ATM.

y grandes –algunas de ellas con marcas de fuego–. Vemos pues que en este caso no hay estructuras carbonizadas, no hay troncos, ni vajilla ni contenedores, tratándose de una destrucción plasmada en el registro con la presencia de derrumbes exiguos con huellas de escorrentía. En el siguiente salto dentro de la periodización del yacimiento, es decir, ya en Fase III.1 (Olcina, Guilabert, Tendero 2020, 77), se documenta en esta Estancia IV la caída hacia el NE de uno de los alzados de la habitación del que se contabilizaron un total de veintidós adobes de altura (fig. VI.209).

En la última habitación relacionada con la Casa del Incendio donde se excavaron restos de esta ruina es la Estancia XI, aparecieron huellas de incendio asociadas en este caso a derrumbes de forma sincrónica de una de sus paredes –U.E. 3708 y U.E. 3951–.

La Estancia V, aquella que alberga en su interior la cisterna helenística II, posee claras huellas de destrucción no solo en todo su perímetro sino, sobre todo, en el interior del vaso (fig. VI.210) –U.E. 2123, U.E. 2125, U.E. 2148 y U.E. 2176–. Sobre el nivel inferior compuesto de limo verdoso –U.E. 2148 (fig. VI.211)– se hallaron los restos del tubo



Fig. VI.212: Colmatación del interior de la cisterna helenística II. ATM.

cerámico que canalizaba las aguas desde la cubierta de la Torre VIII, así como un total de siete balas de catapulta (*vid VI.2.3*), la posible impronta de uno de los maderos –U.E. 2176– de la cubierta de la cisterna no calcinado y, sobre todo, un vertido de adobes que colmataron por completo su interior con importantes huellas de incendio y destrucción.

Mientras que los adobes inferiores –quizá por contacto con el agua del interior del vaso– se encuentran más disgregados y plásticos, el resto hasta alcanzar la superficie, aunque fragmentados en mayor o menor medida, se conservaron mejor. Todo el depósito de estas unidades es parte integrante de una misma acción, en el mismo momento y desde idéntico ángulo, hecho este que señala que esta masa de bloques procedería de la superestructura de la Torre VIII que, tras su destrucción, obliteró por entero el interior de la cisterna helenística II (fig. VI.212).

Dentro de la Torre VIII, en la sala central, se identificaron restos de derrumbes y destrucción con importantes estratos compuestos de piedras, adobes y de alzados derruidos –U.E. 2145– que se documentan incluso cayendo hacia el Ambiente VI donde, en este caso, las huellas de ruina son menores entre otras razones por la ausencia de estructuras al tratarse de un espacio abierto. Sin embargo, par-



Fig. VI.213: Anforas púnicas T-9.1.1.1. halladas en el interior de la cisterna helenística III.

te de la roca aparece afectada por ignición, quizá resultado de la combustión de algún elemento que posteriormente se desintegró o fue arrastrado por las escorrentías, quedando como única huella de su presencia la rubefacción en el estrato rocoso.

En el barrio 4 la destrucción asociada a incendios afecta a todas estancias salvo al Patio de la Atarjea, donde se documentaron importantes niveles de escorrentía que sin duda lavaron la superficie. En el solar de la Estancia VII se excavó una potente unidad de derrumbe con importantes restos de combustión, incendio y destrucción, con alta presencia de piedras y adobes relacionados con las caídas de los muros perimetrales –U.E. 2084–. Las Estancias VIII y IX, aunque en menor medida, también muestran signos de destrucción violenta, con derrumbes y restos carbonizados –U.E. 2093–. Finalmente, en la Estancia X se excavaron estratos con cenizas y adobes fragmentados –U.E. 2046 y U.E. 2056– sin duda relacionados con los alzados del lienzo murario y de la Torre VI aledaña.

En esta torre los niveles de destrucción durante el conflicto bélico vendrían marcados por la presencia de diversas unidades de combustión, así como un vertido de yeso y cal sobre el que se documentaron los derrumbes acaecidos durante las siguientes fases de abandono y tránsito esporádico (Fase III.1), donde se identificó la disgregación y el caído de buena parte de los enlucidos –U.E. 1031 y U.E. 1082– de las paredes interiores la Torre VI, por lo que sería el único resto que podemos poner en relación con el revestimiento de los alzados.

En el barrio 6, la fase de destrucción consecuencia de la Segunda Guerra Púnica, no se ha documentado con tanta virulencia ni de forma generalizada salvo en algunos espacios concretos y de desigual intensidad. En la Estancia XVII se excavaron niveles marcados por restos de carbonos y cenizas –U.E. 3576–, siendo mucho más significativa esta destrucción en la Estancia XV donde se observaron dos zonas de comportamiento antagónico. Mientras que la vertiente OSO –donde se construye el banco de amasado– los niveles se relacionan con abandonos –U.E. 4239– y un pequeño incendio –U.E. 4238–, es en la parte donde se halla la cisterna helenística III la que presenta huellas de destrucción importantes. Los muros perimetrales presen-

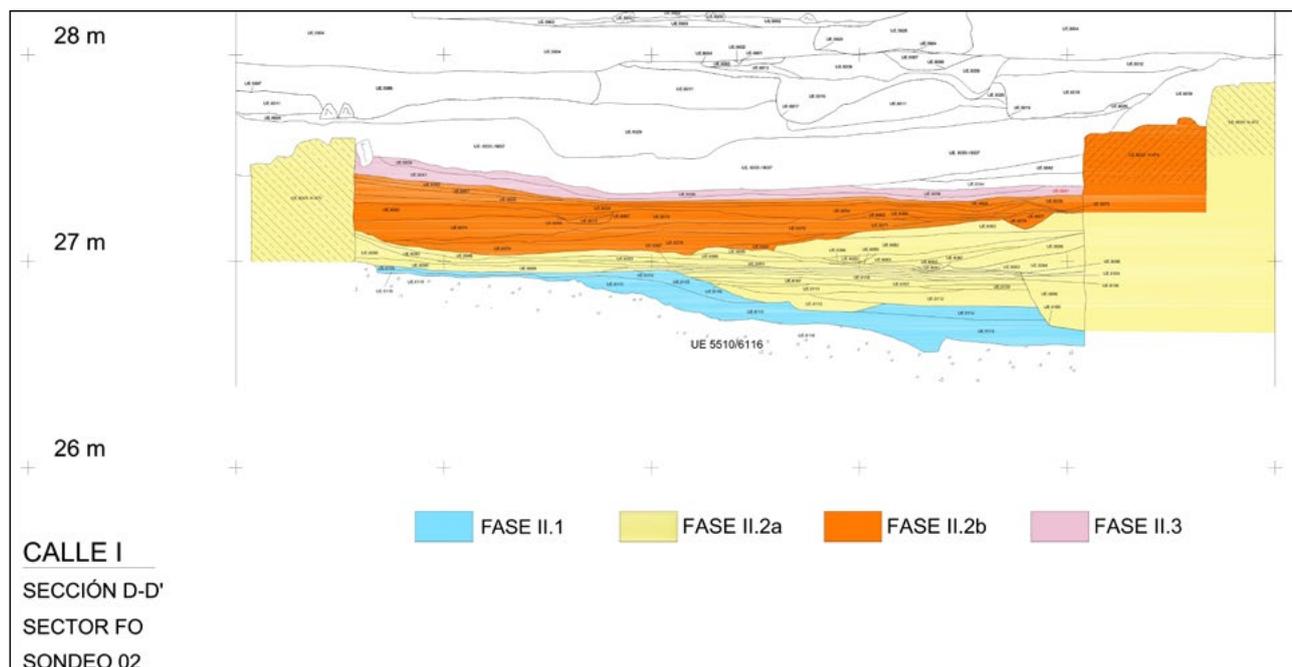


Fig. VI.213a: Sección transversal de la Calle I donde se aprecian las distintas fases de ocupación. A la izquierda se localiza el zócalo de la vivienda del barrio 2 y a la derecha el del barrio 1. El centro es ocupado por completo por la Calle I y su estratigrafía.

tan importantes signos de combustión y el interior se encuentra totalmente obliterado ya desde el momento del incendio y ruina del enclave—la interfaz de incendio sería U.E. 4125—. Combustión que afectó incluso a la arquitectura interna del vaso, rubefactando a estucos, elementos relacionados con su cubierta, la canalización de entrada de aguas y el brocal. Sobre el fondo de la cisterna aparecieron carbones y adobes deshechos a modo de amalgama de diferentes coloraciones, acompañado todo ello por abundantísimos restos cerámicos y parte del brocal⁶⁴². Por encima un estrato con adobes más completos e incluso enteros en algunos casos y, sobre todo destaca la presencia de abundantes troncos carbonizados que formarían parte de su cubierta o incluso de la techumbre de la vivienda. Se produce el colapso de la cubierta de la cisterna, vertiendo al interior los troncos quemados, esteras de esparto, pesas de telar, diversos contenedores, fragmentos del tubo de cerámico de la conducción de las aguas de lluvia desde la parte superior de la casa, carbones, cenizas y buena parte de los muros de adobes de distinta coloración aunque quemados. Este grupo de unidades al interior de la cisterna posee su correspondencia con otra serie de unidades excavadas al exterior pero a cota más elevada, dando la sensación de hundimiento de parte del relleno, es decir, la presencia de ánforas púnicas rotas pero al restaurarlas resultaron completas (fig. VI.213) o incluso de troncos que quedasen sin carbonizar y que dejaron impronta, hizo que años o siglos más tarde, la propia presión de los estratos superiores, hicieran ceder el te-

reno, obliterando por completo los huecos iniciales.

Espacios como la Estancia XX —en principio lejos de los focos más importantes de destrucción, hasta el momento, documentados— se detectó un proceso muy similar con unidades estratigráficas que denotan una fuerte virulencia con importante presencia de ruina y colapso de la propia habitación —U.E. 7341 y U.E. 7356—. Formando parte de este estrato de destrucción, en la vertiente más O de la estancia, se acumulan una serie de materiales cerámicos —un plato Lam. 36 con grafito latino (TR) asociado a una copa Morel 1.3.1., prácticamente completa— junto a veintidós pesas de telar sin cocer.

En las viviendas relacionadas con los espacios centrales de la ciudad, es decir, las de los barrios bárquidas 1 y 2, sus niveles de incendio no han sido excavados pero sí en las dos calles que los articulan. En la Calle I sobre los usos del último pavimento proliferan derrumbes e incendios de las estructuras aledañas —U.E. 6041, U.E. 6038, U.E. 6033, U.E. 6037, U.E. 6117 y U.E. 6118— momento a partir del cual —al no ser retirados— deja esta vía de cumplir su función de eje vertebrador y tránsito (fig. VI.213a). En la Calle II se repite la estratigrafía —U.E. 6269 y U.E. 6274— y en los niveles de destrucción aparecen abundantes cerámicas, carbones y metal (especialmente hierro). Sobre estos estratos aparecen escorrentías no asociadas al nivel de incendio sino a momentos posteriores, formando parte de este grupo de unidades vinculadas al postabandono en la que comienzan a detectarse materiales adscritos a época romana (Olcina,

642. Los niveles de incendio del interior de la cisterna son U.E. 3893 y U.E. 3884.

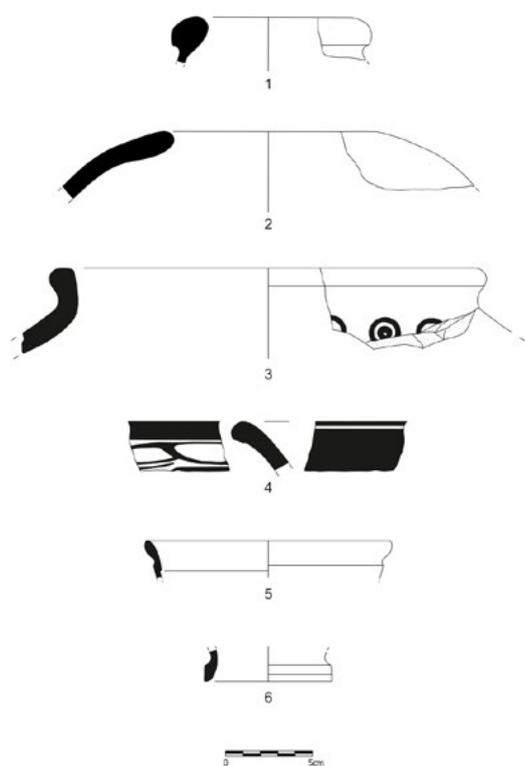


Fig. VI.214. Materiales fase I.

Guilabert, Tendero, 2018, 117), no obstante previos a la ocupación sertoriana, y donde se han localizado por el momento los únicos restos humanos en relación con la toma del yacimiento, muchos de ellos con claras muestras de haber sufrido procesos de calcinación.

VI.7 ELEMENTOS DE DATACIÓN: EL MATERIAL CERÁMICO DE LA CIUDAD PRERROMANA

Como hemos señalado en reiteradas ocasiones (Olcina, Guilabert, Tendero, 2010, 231 y ss.; Olcina, Guilabert, Tendero, 2017, 286 y ss.; Olcina, Guilabert, Tendero, 2020, 59 y ss.; Guilabert, Olcina, Tendero, 2021, 176), sin menoscabo en absoluto del valor como indicador cronológico de las producciones cerámicas —en las que de hecho nos basamos—, la nueva periodización defendida para el Tossal de Manises ha sido apuntalada sobre unas sólidas bases estratigráficas, que han ido definiéndose y contrastándose a lo largo de estas últimas décadas. Es en ellas, y no fuera de ellas, donde la cultura mueble e inmueble recuperada en el yacimiento ha adquirido su pleno significado, permitiéndonos apreciar tanto el carácter descontextualizado de los materiales más antiguos de época ibérica plena en la secuencia estratigráfica conocida del yacimiento (Olcina, Pérez, 1998, 36-37; Olcina, 2005, 158-159; Olcina, 2009, 38-39; Olcina, Guilabert, Tendero, 2010, 232.; Olcina, Guilabert, Tendero, 2017,

288; Olcina, Guilabert, Tendero, 2020, 59; Guilabert, Olcina, Tendero, 2021, 176-177), como el peso de la residualidad material en todos los conjuntos estratigráficos exhumados, un rasgo que desde luego no es privativo del yacimiento y que comienza a tomar visos generalizados en asentamientos con largo recorrido histórico (p.e., Tendero *et alii*, 2020, 35).

VI.7.1 Presencia de materiales sin aparente ocupación in situ. Fase I

Entre los componentes del lote asignado *a priori* a esta fase ibérica plena, *in absentia*, son fácilmente distinguibles las importaciones, especialmente restos cerámicos de contenedores púnicos del sur peninsular —pertenecientes a los tipos T-1.2.1.3, T-1.3.1.2 y T-8.1.1.1 (Ramón, 1995, 168 y 220)—, sardos —de la forma T-4.1.1.3 (Ramón, 1995, 188)— (fig. VI.212, nº. 1 y 2) y recipientes anfóricos magno-grecos (Vandermersch, 1994), a los que se suman ejemplares de barniz negro ático —identificándose leцитos, cílicas, cílicas-escifos, escifos, cántaros y fialas— y de figuras rojas de la misma procedencia —cráteras y cílicas—, que apuntan a un horizonte cronológico de producción centrado en los siglos V-IV a. C. (Sparkes y Talcott, 1970; Py, Adroher, Sanchez, 2001, 267 ss.), que no de amortización (fig. VI.212, nº. 4-6).

Junto a ellos hemos de tener en cuenta un pequeño conjunto de cerámicas pintadas ibéricas (fig. VI.214, nº. 3) caracterizados por los estilos decorativos presentes en la cercana necrópolis de La Albufereta, mayoritariamente del “primer estilo” (geométrico simple) y algunos de los del “segundo estilo” (geométrico complejo) del área cementerial inmediata al Tossal de Manises (Verdú, 2015, 178-179, fig. 3.134). Estos encuentran buena parte de sus paralelos en las series cerámicas de los cercanos yacimientos del Tossal de les Basses (Alicante) o de la Illeta dels Banyets (El Campello), ocupados ambos entre el siglo V y la primera mitad del siglo III, estando, por el contrario, o ausentes o exhibiendo valores testimoniales en los registros del Tossal de Manises (Olcina, Guilabert, Tendero, 2020, 87; Guilabert, Olcina, Tendero, 2021, 180-181), donde además, como referimos, aparecen fuera de contexto. En claro contraste, otro bloque de estas representaciones están perfectamente plasmados en los repertorios decorativos del Tossal de Manises, en especial parte de los motivos característicos del “segundo estilo” (geométrico complejo) y del “tercer estilo” (figurativo simple) de La Albufereta, hecho que, creemos, apoya la interpretación de la necrópolis como área funeraria de dos enclaves urbanos sucesivos en el tiempo, el Tossal de les Basses y el Tossal de Manises (Verdú 2015, 55 y 482-483; Olcina, Guilabert, Tendero, 2020, 87).

Para finalizar con este conjunto de material de época ibérica plena del Tossal de Manises, restaría por mencionar un pequeño conjunto de recipientes cuyas formas y atributos no se corresponden con la cultura material local predominante en la Fase II de la secuencia estratigráfica del yacimiento, de época bárquida. Este está dominado por las fuentes con asas de espuerta, en cerámica común ibérica, y las ánforas locales con el hombro peinado, bien atestiguadas en los asentamientos algo más antiguos y cercanos del Tossal de les Basses (Rosser y Fuentes, 2007, 108), La Illeta dels Banyets (López Seguí, 2000, 247; Soria y Mata 2016, 628-630, fig. 5) o La Alcudia d'Elx (Moratalla, 2004-2005, 94 y ss.), siendo su común denominador el hecho de que presenta una notable fragmentación, por lo que solo partes muy concretas entre las recuperadas son las que nos permiten su clasificación formal y su individualización como material residual. Como ya hemos referido en otras ocasiones (Olcina, Pérez, 1998, 36-37; Olcina, 2005, 158-159; Olcina, 2009, 38-39; Olcina, Guilabert, Tendero, 2017, 288-289; Olcina, Guilabert, Tendero, 2020, 59-60; Guilabert, Olcina, Tendero, 2021, 180-182), el problema con este conjunto de materiales radica en que aparecen de forma esporádica y siempre descontextualizados, ya que en todo el extremo oriental intervenido la secuencia arrancará siempre, como muy pronto, a inicios del último tercio/cuarto del siglo III a. C., en la Fase II del yacimiento. Tienden a concentrarse, además, en los rellenos de la primera muralla y en las regularizaciones que la acompañan al interior del enclave, marcando el inicio de la primera fase urbana conocida del yacimiento donde aparecerán junto a los materiales que detallaremos a continuación, que son los que aportan las cronologías de arranque de la secuencia del yacimiento.

VI.7.2 Fases de fundación (II.1) e inicio (II.2.a) de la ciudad prerromana

A la hora de abordar los contextos de fundación de la primera realidad urbana identificada sobre el solar del Tossal de Manises, como hemos visto páginas arriba, conviene aclarar que aún siendo posible la identificación de dos fases estratigráficamente sucesivas –Fase II.1 (correspondiente a la edificación de las murallas, de las construcciones endebles asociadas a sus constructores, de las primeras nivelaciones al interior del perímetro amurallado y de la delimitación prístina del viario urbano) y Fase II.2a (urbanización del interior del enclave, adosándose estratigráficamente a las murallas, y fosilización del viario mediante la construcción de estructuras pétreas)–, históricamente corresponden a un proceso de trabajo unitario, en el que la posibilidad de identificar estratigráfica-

mente su fasificación no ha de presuponer necesariamente su disociación diacrónica, pese a que transcurriera un tiempo indeterminado entre el arranque de las obras y su finalización, con el establecimiento de la forma urbana prístina del yacimiento. En cualquier caso, por profilaxis, separaremos la descripción de ambas fases, señalando posteriormente sus concomitancias y diferencias.

Estratigráficamente hablando, las primeras actuaciones reconocidas sobre el cerro corresponden a una serie de nivelaciones atestiguadas en diversos puntos del cuadrante Noreste del yacimiento, tanto bajo los rellenos del antemural, como en el solar de las dos calles identificadas para la Fase II y sus proximidades, como bajo las posteriores estancias y ambientes de los sectores B, B-C y FO, datados en Fase II. Aunque en ellos predomine el material local/regional –de las series común, pintada y anfórica–, los fragmentos informes de ánfora púnica centro-mediterránea y púnica ebusitana (Olcina et alii, 2020, 114) y se identifiquen algunos elementos residuales –barnices negros áticos informes y de la forma L. 21 (U.E. 51024), también presente en barniz negro itálico del siglo III a. C. (U.E. 51025)–, las dataciones más modernas vienen proporcionadas por dos contextos identificados bajo el Patio de la Atarjea y las estancias IV y XI y junto a la cisterna helenística I, planteando paralelamente dos de las problemáticas más acuciantes que envuelven a los contextos cerámicos de finales del siglo III a. C. en el área del Sureste peninsular. En el primero de ellos (U.E. 2197) se identifican fragmentos de un plato de pescado de la forma L. 23 y de una copita de borde ligeramente engrosado al exterior equiparable a la forma L. 28ab, ambas en lo que han venido siendo denominados como “barnices ne-

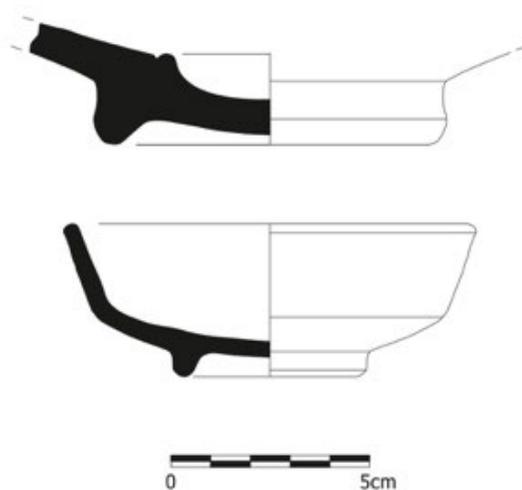


Fig. VI.215- Barnices negros púnicos. Fase II.1 y II.2a. Lamb. 23 y Lamb. 28.

gros púnicos” (fig. VI.215), a pesar de que la segunda presenta tonalidades predominantemente rojizas, mientras que en el segundo contexto es llamativa la presencia de un fragmento de *guttus* de la forma L. 45 en campaniense A antigua (U.E. 51024).

Con respecto a la primera de las producciones referidas, la de las denominadas por la bibliografía tradicional como “imitaciones locales de barniz negro”, “cerámicas púnicas de barniz negro” o “cerámicas engobadas púnico-helenísticas”, hace referencia a un conjunto de manufacturas de vajilla de mesa, fechables entre finales del siglo IV y el siglo I a. C., pertenecientes a una *koiné* púnico-helenística del Mediterráneo Central y Occidental coincidente en buena medida con el área “punicizante” defendida en su día por J.-P. Morel (1990, 95). Estas producciones fueron elaboradas en el seno de una misma tradición cerámica púnico-helenística que, con ligeras diferencias, pueden identificarse en Ibiza, Cerdeña, Cartago, el área atlántica del Estrecho y en Sicilia, entre los siglos III y II a. C., y que irá desapareciendo con el paulatino predominio de la vajilla romana republicana de barniz negro a partir de mediados del s. II a. C. (Tronchetti, 2001; Niveau de Villedary, 2003; Del Vais, 2007; Pérez Ballester, 2008, 263; Ramón, 2012a; Ramón, 2012b; Principal y Ribera, 2013, 122-124; Bechtold, 2014; Pérez Ballester, 2018, 143-145; Maritan et alii, 2019; Tronchetti, 2020). En ocasiones son también referidas como vajillas de “barniz rojo púnico”, dada la alta frecuencia con la que aparecen las tonalidades castañas, anaranjadas y rojizas en parte o la totalidad de las piezas, no existiendo unanimidad actualmente respecto a su intencionalidad o falta de pericia técnica en su elaboración. Por ello, autores como J. Ramón (2012b, 586) defienden que si bien en zonas como el Atlántico (*Gadir* y *Kouass*) coexistió la fabricación intencional de barnices rojos y negros, fuera de ella la aparición de tonalidades rojizas parece ser accidental, mientras que otros postulan que en casos como el de Cerdeña, el uso de tonalidades rojizas parece obedecer a una acción claramente intencionada (Campanella, 1999,95; Campanella, 2008, 165). Por todo esto, conviene acotar que, al referirnos en las siguientes páginas a este tipo de producciones, consideraremos barniz negro púnico todos aquellos ejemplares con engobes o barnices sinderizados de tonalidades negras, negruzcas, castañas, anaranjadas y rojizas no atribuibles a talleres bien identificados –*Kouass*, *Gadir*, Ibiza, Rosas, Nápoles, Pequeñas Estampillas, Etruria, Gnatia, Teano, Cales o Byrsa 401–, localizados por descarte en el Mediterráneo Central, especialmente en Sicilia y Cerdeña, y en el Norte de África, entre el área tunecina y el oranesado.

Respecto a las formas referidas, si bien el plato de pescado L. 23 nos remite a prototipos de la vajilla de barniz negro ática, lo cierto es que en los contextos de las vajillas de imitación su réplica ofrece notables diferencias regionales, pues siendo una de las formas predilectas del repertorio del eje *Gadir-Kouass* desde el siglo IV a. C. (Pérez Ballester, 2018, 170-172), es una forma apenas representada en el ámbito sardo (Pérez Ballester, 2018, 169), mientras que en área de Cartago es propio de los repertorios de segunda mitad del siglo III a. C. (Bechtold, 2014, 102-103; Pérez Ballester, 2018, 172), por lo que, no siendo una producción del área de influencia gadirita, su cronología parece encuadrarse en la segunda mitad de la centuria. Esta fecha viene a coincidir con la del otro ejemplar identificado, la copita L. 28ab, un prototipo derivado del ático L. 22 y que irá substituyéndolo a lo largo de la tercera centuria a. C., especialmente desde su ecuador (Pérez Ballester, 2018, 169-174), por lo que los materiales importados más recientes del contexto apuntan una datación encuadrable en la segunda mitad del siglo III a. C.

Una cronología algo más avanzada presenta el otro contexto referido, proporcionado por el fragmento de *guttus* de la forma L. 45 en campaniense A identificado en las nivelaciones junto a la Cisterna helenística I. Se trata de un tipo cerámico para el que desde hace dos décadas existe consenso (*manifestement un accord des collègues*) respecto a su datación en contextos peninsulares del último cuarto-quinto del siglo III a. C. (Morel, 1998, 247), a tenor de las cronologías tradicionales asignadas a la fase de producción de las campanienses A antiguas, a la que pertenece. Sin embargo, hace ya un cuarto de siglo J.-P. Morel (Morel, 1998, 247) señalaba que “*Cet ensemble d’opinions ne paraît parfaitement raisonnable, sous réserves peut-être de vérifier (et de restreindre éventuellement) le répertoire de la campanienne A du troisième quart du III siècle*”, dejando abierta una cuestión que ni entonces ni ahora parece poder resolverse, dadas las dificultades para especificar puntos concretos de producción dentro de la Bahía de Nápoles (Olcese, 2017, 120) y la falta de identificación de sus talleres más antiguos (Di Giuseppe, 2012, 54; Febraro y Giampaola, 2012), por lo que seguimos recurriendo al convencionalismo que sitúa las fechas de arranque de la producción masiva de la variante antigua de la campaniense A en torno a los años 225-220 a. C. (Py, Adroher y Sanchez, 2001, 435; Vivar, 2005, 25-26; Principal y Lacomba, 2013, 117-118). Este no es un problema que atañe exclusivamente al Tossal de Manises, ya que para la “facies Asdrúbaliana” de fundación de la muralla púnica de La Milagrosa en Cartagena, datada en el intervalo 228-221 a. C., se ha señalado la presen-

cia abundante de otras formas de la campaniense A antigua, en concreto las L. 31a, L. 36 y L. 49B (Ramallo y Martín, 2015, 151), por lo que creemos que, a la luz del marco histórico de la expansión bárquida por el Sureste peninsular, este es un tema de investigación que debería redefinirse.

Podría sorprender lo exiguo de estos primeros contextos fundacionales detectados en el Tossal de Manises, y si bien pudiera ser cierto cuantitativamente, no creemos que lo sea cualitativamente, ya que en ellos se trazan las pautas esenciales que veremos repetirse sistemáticamente en los contextos materiales que se les superpondrán inmediatamente, tanto en el perímetro como al interior del asentamiento. Ello es especialmente cierto en lo referente al complejo defensivo, donde fue recuperado un lote de materiales más numeroso que, sin embargo, repetirá los patrones delineados por estos primeros contextos descritos.

En las unidades estratigráficas excavadas pertenecientes al complejo defensivo, especialmente en los rellenos del antemural, se recuperó un conjunto significativo de materiales muebles. Pertenecería a este momento el fragmento de un pequeño kalathos (Fig. VI.216) con decoración vegetal compleja (Olcina, 2005, 162, n. 38; Olcina, Guilabert y Tendero, 2010, 242). Su ornamentación puede adscribirse al Estilo I del convencionalmente definido como estilo Oliva-Lliria, Edetano o Narrativo (Pérez Ballester y Mata, 1998, 232 y ss.).

La serie de roleos verticales que define la metopa y el modelo floral longitudinal calado muestra abundantes paralelos en *Edeta* (Bonet, 1995, figs. 38, 43, 54, 57, 60, 61, 68, 84, 99, 131 o 132; Mata et alii, 2010, 61, fig. 57 y 110, fig. 100A, n.º. 26 y 27), identificándose hacia el Sur motivos más esquematizados, en los yacimientos cercanos de La Escuera (Nordström, 1967, 23, fig. 15; Nordström, 1973, 243, fig. 33) y las proximidades de La Alcudia, en la tumba de la Hacienda Botella (Martínez, 2001, n.º. 13; Tortosa, 2003, 175, fig. 6; Tortosa, 2007, 181



Fig. VI.216 Kalathos con decoración vegetal.

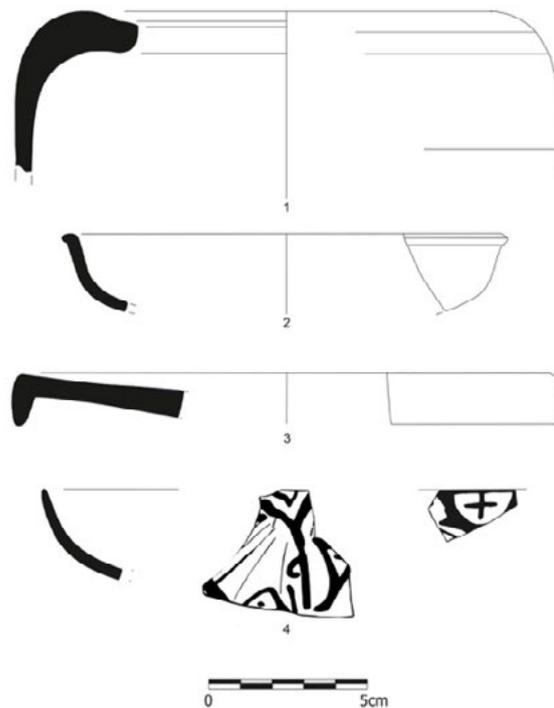


Fig. VI.217. Material importado: ánfora púnica y barniz negro y figuras rojas de producción ática.

ss.).

Junto a ella se contabiliza un notable grupo de importaciones. Entre ellas se encuentran una serie de fragmentos de ánforas púnicas peninsulares y ebusitanas residuales, ya referidas, acompañadas por restos de un ejemplar de ánfora centro-mediterránea del tipo T-5.2.3.2 (Fig. VI. 217, n.º. 1), que ha venido datándose en el último tercio del siglo III a.n.e. (Ramón, 1995, 199), y que ha sido tratado como uno de los elementos que definían el inicio de la secuencia del Tossal de Manises a inicios del último tercio/cuarto del siglo III a. C. (Olcina, 2005, 161; Olcina, Guilabert y Tendero, 2017, 292-294; Olcina, Guilabert y Tendero, 2020, 69).

Publicaciones recientes, sin embargo, han modificado significativamente la información disponible para este tipo anfórico, tanto respecto a su origen como a su cronología. Las excavaciones llevadas a cabo por la Soprintendenza de Palermo han puesto en evidencia la existencia de producciones selinuntanas de los tipos T-5.2.3.1 y T-5.2.3.2 datadas, por razones históricas, a mediados del siglo III a. C., proponiéndose el inicio de la fabricación de los tipos T-4.2.3.1 y T-5.2.3.1/2 tanto en la eparquía púnico-siciliana (Selinunte y Lilíbeo) como en el norte de Túnez (área de Cartago/Utica) a mediados del siglo III a. C. Para ellas se ha sugerido, además, que el inicio de su producción en varias regiones controladas por Cartago a la urgente

necesidad de apoyar a sus tropas, involucradas en las acciones bélicas de la Primera Guerra Púnica, rechazando el argumento *ex silentio* de la ausencia del tipo en Kerkouane, abandonada en 256 a. C. para definir una fecha de arranque de producción más tardía (Battaglia *et alii*, 2019, 17 y 24; Bechtold y Vassallo, 2020, 19).

Estos restos anfóricos aparecen acompañados de restos de vajillas finas, que se agrupan en varias producciones. Aparecen ejemplares de barniz negro ático de las formas L. 21, L. 22, L. 23 y L. 42Ba y un fragmento de figuras rojas del Grupo de Viena 116 (Fig. VI.215, n.º. 2-4), todas ellas residuales. Se identifican a su vez nueve bordes/perfiles del Grupo de las Pequeñas Estampillas (Fig. VI.216, n.º. 1-4), de origen romano-lacial, correspondiendo cinco a cuencos de borde reentrante de la forma L. 27ab – una producción iniciada en el siglo IV a. C. y que perduraría hasta finales de la tercera centuria a.n.e. (Ferrandes, 2008, 368-370; Stanco, 2009, 159; Principal y Ribera, 2013, 70)–, y que también se atestigua en los niveles de fundación de la muralla púnica de La Milagrosa (Ramallo y Martín, 2015, 150), siendo el resto catalogables como L. 23, L. 26, L. 28ab, L. 34a y L. 42Bb, formas que, aunque menos frecuentes, no son ajenas al repertorio formal identificado en el Levante peninsular, siendo datado en varios yacimientos de la zona, indudablemente, en la segunda mitad de la tercera centuria a. C. (Principal y Ribera, 2013, 70 y ss.). También se identifican en esta fase fragmentos informes de campaniense A, documentándose las formas L. 27ab y L. 36, con un ejemplar cada una, y L. 28ab, con dos (Fig. VI.218, n.º. 5 y 6), así como un fragmento de forma cerrada no identificada, que acompañan a diversos fragmentos informes de barniz negro púnico centro-mediterráneo, entre los que se identifica una copa (L. 28ab) y un pequeño cuenco de la forma L. 34. Junto a ellas aparecieron producciones ebusitanas de cocción reductora y barniz negro y un informe de probable procedencia calena, de tipo arcaico (Olcina, Guilabert y Tendero, 2017, 292 y ss.; Olcina, Guilabert y Tendero, 2020, 67-68; Guilabert, Olcina y Tendero, 2021, 183).

Mucho menos precisas cronológicamente son un grupo de cerámicas comunes y de cocina importadas, entre las que se identifican fragmentos informes de producciones púnicas norteÁfricanas, así como la base de un mortero púnico-ebusitano de la forma AE-20/I-167 –producido desde el siglo IV a. C. (Ramón, 2011, 183) hasta la centuria siguiente (Ramón, 2012a, 238; Ramón, 2012b, 589)–. Este fragmento de base, datado en la Fase II.1, pertenece a la misma pieza que otro localizado en la «Casa del Patio Triangular», adscrita al momento inmediatamente posterior (Fase II.2a), separándolos una distancia de unos 38 m, dato que evidencia el uso de rellenos aportados durante

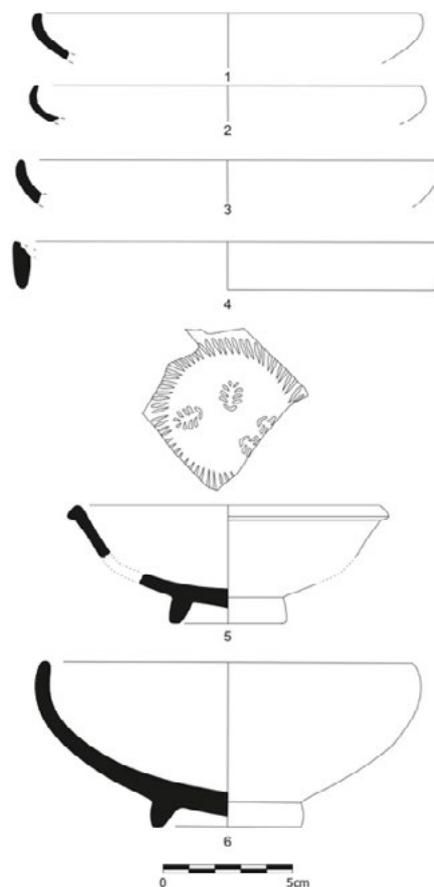


Fig. VI.218: Material importado. Pequeñas Estampillas (1-4) y Campaniense A (5-6).

la construcción del enclave y su magnitud, así como la inmediatez de ambas fases, certificada además por sus relaciones estratigráficas y arquitectónicas.

Como vemos, el patrón material referido para las primeras nivelaciones detectadas vuelve ahora a hacerse patente entre los materiales aportados por la construcción del sistema defensivo, destacando un conjunto, escaso pero significativo, de materiales fechables en la segunda mitad del siglo III a. C. y la presencia de un único fragmento de la producción antigua de campaniense A, en este caso un plato de la forma L. 36, que volvería a ligar el arranque de la secuencia con la aparición de los primeros ejemplares fosilizados de esta producción del Golfo de Nápoles/Ischia.

Acto seguido, de forma inmediata, asistiremos a la urbanización del interior del enclave, adosando las estructuras arquitectónicas contra la cerca defensiva y fosilizando el trazado urbano precariamente delineado en la fase anterior, así como los restos de nivelaciones y estructuras endebles señaladas (Olcina, Guilabert y Tendero, 2017, 294 y ss.; Olcina, Guilabert y Tendero, 2020, 69 y ss.; Olcina *et alii*, 2020, 116-118). El conjunto de materiales que acompaña este proceso urbanizador vuelve a estar dominado por todas las clases cerámicas ibéricas, si

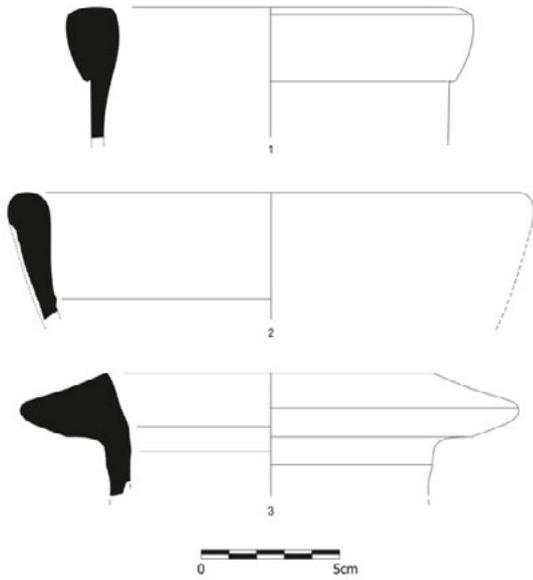


Fig. VI.219. Anforas púnicas (1-2) y magnogreca (3).

bien desde este momento y hasta el final de la Fase II estarán ausentes las decoraciones vegetales complejas y las figuradas. En cuanto a las importaciones, a nivel anfórico se identifican los tipos ebusitanos T-8.1.1.1, T-8.1.2.1, ambos residuales, y dos individuos del tipo T-8.1.3.1 (fig. VI.219, nº. 1), que se produciría en la cercana Ibiza entre los años 250 y 200 a. C. (Ramón, 1997, 49; Ramón, 2011, 174; Ramón 2012a, 238), localizados en los niveles de fundación de la “Casa del Incendio” (Olcina, Guilabert y Tendero, 2018, 111) y en el arranque de la fase urbana de la Calle 2 (Olcina et alii, 2020, 117). Estas aparecerán acompañadas por ejemplares gadiritas del tipo T-8.2.1.1 (fig. VI.219, nº. 2) –fabricadas entre los albores del siglo V y mediados del siglo II a. C. (Sáez, 2008a, 501), o el arranque del siglo I a. C. (Sáez, 2016)– y centromediterráneos, identificándose las formas MGS V (fig. VI.219, nº. 3) –de primera mitad del siglo III a. C. (Pascual y Ribera, 2013)–, T-5.2.3.1, T-5.2.3.2 –que arrancarán su producción hacia mediados de la tercera centuria (*vid. supra*)– y T-7.1.1.2 (fig. VI.220).

Aunque este último ejemplar hallado en la estancia XXII (fig. VI.220, nº. 2), fue señalado en principio como posible evidencia de la ocupación prebárquida del yacimiento (Olcina, 2005, 157-158 y n. 27), el posterior estado de su conocimiento ha descartado esta hipótesis (Olcina, Guilabert y Tendero, 2017, 300; Olcina, Guilabert y Tendero, 2020, 74-75), ya que, siendo datado en origen en el siglo III a. C. sin límites precisos, y siendo fabricado con pastas del grupo Cartago-Túnez (Ramón, 1995, 204), desde hace un cuarto de siglo se indicó una posible producción siciliana (Ramón, 1995, 288). Esta, hoy día confirmada, se fechó en origen entre el último decenio del siglo IV y el primer tercio del III

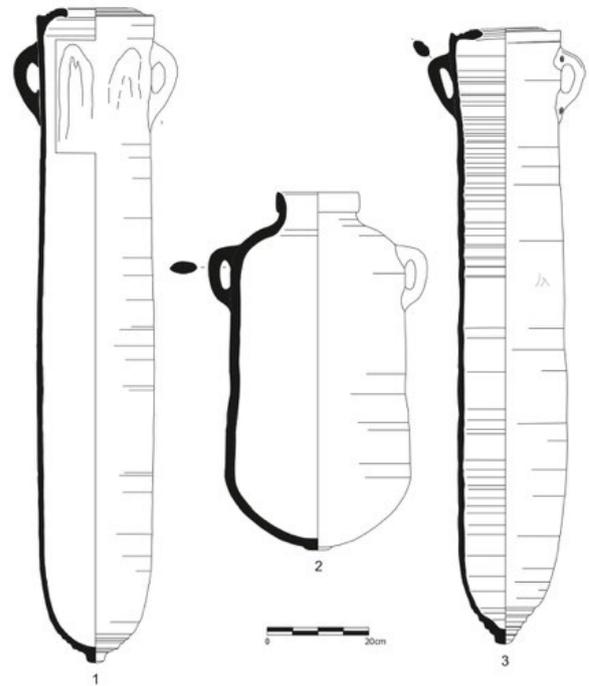


Fig. VI.220: Anforas púnicas..

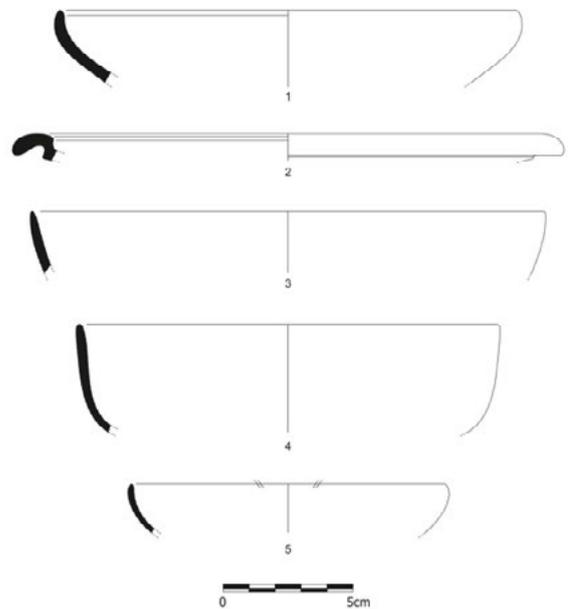


Fig. VI.221: Cerámicas púnicas norteÁfricanas y centromediterráneas.

a. C. (Bechtold 2008: 64), para poco después hacerlo en un siglo III a. C. avanzado (Bechtold 2012: 6), y que finalmente se ha concretado en el intervalo comprendido entre los años 270-240 a. C. para los ejemplares sicilianos (Bechtold 2015: 10 y tab. 1). Esta fecha de final de producción coincide con la anexión de la isla a la órbita romana, pudiendo haber seguido fabricándose el tipo en el Norte de África algunos años más (Olcina, Guilabert

y Tendero, 2020, 75), como sucede con los ejemplares de las formas T-5.2.3.1/2.

Las vajillas de mesa presentes en estos contextos siguen mostrando materiales residuales, caso de los barnices negros áticos de las formas L. 21/22, L. 23 y L. 26 (fig. VI.221, nº. 1), estando totalmente ausentes las producciones del Grupo de las Pequeñas Estampillas. En campaniense A, aparecerán fragmentos informes y se identifican las formas L. 27ab y L. 34b, apareciendo esta última, propia de la serie antigua, en el pavimento U.E. 6394 de la Calle 2, que marca el inicio de la fase urbana de la vía (Olcina et alii, 2020, 116). Entre las producciones ebusitanas oxidantes de barniz negro detectamos fragmentos informes y un ejemplar de la forma HX-1/54, fechado en contextos de tercer cuarto del siglo III a. C. en la cercana Ibiza (Ramón, 2012a, 232 y n. 50; Ramón, 2012b, 586 y 596), junto con informes de cerámicas grises de la costa catalana, de barniz rojo de Kouass y un fragmento de un ejemplar del tipo F81/L. 36 (fig. VI.221, nº. 2) de los talleres de Rosas –datados en pleno siglo III a. C. (Puig, 2006, 361)–. Abundan en estos contextos las producciones centromediterráneas y norteÁfricanas (fig. VI.221, nº. 3-5), concentrándose en la Calle I, donde se identificaron vasos de las formas L. 23, L. 25/27, L. 26, L. 27ab, L. 28ab, L. 31, L. 42 y un ejemplar del tipo ebusitano HX-1/53 –con cronologías similares al tipo ebusitano HX-1/54, referido más arriba, y a los recientemente definidos como tipos V-1-a y V-1-b de las producciones engobadas púnico-helenísticas del Mediterráneo Central y Occidental, con cronologías coincidentes en la segunda mitad de la tercera centuria a. C. (Pérez Ballester, 2018)–, que acompañarán a fragmentos de mortero púnico de producción centromediterránea y a *lopades* y platos-soporte de cocina de fábrica norteÁfricana (Olcina, Guilabert y Tendero, 2017, 300; Olcina, Guilabert y Tendero, 2020, 76).

Como señalábamos páginas arriba, con ligeras variaciones se repite un mismo guión en los tres grupos de contextos analizados, correspondientes a las nivelaciones previas, a la construcción del sistema defensivo y a la urbanización prístina producida al interior de las murallas, definiendo en conjunto el arranque de la Fase II del yacimiento en tres momentos sucesivos pero inmediatos. En los tres casos abunda el material residual, aparece un lote reducido, pero significativo, de materiales datados en la segunda mitad del siglo III a. C. –los barnices negros púnicos de las formas L. 28ab y L. 23, en el caso de las nivelaciones; el tipo anfórico T-5.2.3.2 en la muralla, acompañado del lote del Taller de las Pequeñas Estampillas reseñado, y los contenedores anfóricos T-5.2.3.1, T-5.2.3.2, T-8.1.3.1 y T-7.1.1.2, junto con las formas ebusitanas HX-1/53 y HX-1/54, en la urbanización del

cuadrante Noreste del yacimiento, además de las campanienses A de las formas L. 27ab y L. 28ab, fabricadas desde la fase arcaica y que perdurarán en su fase antigua, tanto en la muralla como en la urbanización del enclave–, registrándose en los tres casos la presencia minoritaria de producciones en campaniense A antigua. Estas se reducen a fragmentos de tres ejemplares de las formas L. 34 b. –en la Calle 2–, L. 36 –en el último de los relleños conservados del antemural en el Sector B– y L. 45 –en las nivelaciones al interior del enclave junto a la Cisterna Helenística I–. Por todo ello, no habiendo duda de la datación del arranque de la Fase II del yacimiento dentro de la segunda mitad del siglo III a. C., será la aparición de las campanienses A antiguas las que definan el momento de su concreción, tal y como ocurre con la cercana muralla púnica de La Milagrosa, para la que se ha propuesto una datación en la década de los años veinte de la tercera centuria previa a la Era (Ramallo y Martín, 2015, 150-151 y fig. 16).

VI.7.3 La fase de desarrollo urbano. II.2.b

A lo largo de la corta vida de esta fase del yacimiento, asistimos a la fijación en el registro arqueológico de todo el elenco propio de los contextos cerámicos del último cuarto del siglo III a. C. Ello será especialmente visible en las producciones de campaniense A antigua, en la que se registra, entre los niveles de uso posteriores a la definición de la forma urbana y los inmediatamente interiores a su destrucción, un incremento en el número de tipos cerámicos atestiguados y sus porcentajes totales, hasta convertirse, en Fase II.3 en el conjunto de barniz negro predominante en el registro arqueológico del yacimiento.

Correspondiente a los niveles de uso finales del pavimento de la Estancia XIV, o a los relleños aportados para recrear su pavimento, dado que se encuentra en el contacto entre ambas, se documenta la aparición de la forma L. 27c (U.E. 3524), en campanienses A antigua (Olcina, Guilabert y Tendero, 2017, 300, n. 4), atestiguada a su vez en los contextos asociados al sexto y penúltimo de los pavimentos de la Calle I excavados en el Sondeo FO-02, en el centro de la posterior plaza del foro. Las L. 49B se registrarán por vez primera en los estratos asociados a la remodelación de la “Casa del Incendio” (Olcina, Guilabert y Tendero, 2017, 302 y ss., fig. 7) y en los niveles de la Calle II (Sondeo FO-04) correspondientes a estos episodios vinculados con transformaciones de mayor o menor envergadura del diseño urbano original, identificándose a su vez en este mismo punto la aparición de las formas M. 68bc y L. 34a, pertenecientes a esta misma producción (Olcina et alii, 2020, 116-117). Por último, la forma L. 33a se identifica en la remodelación de la

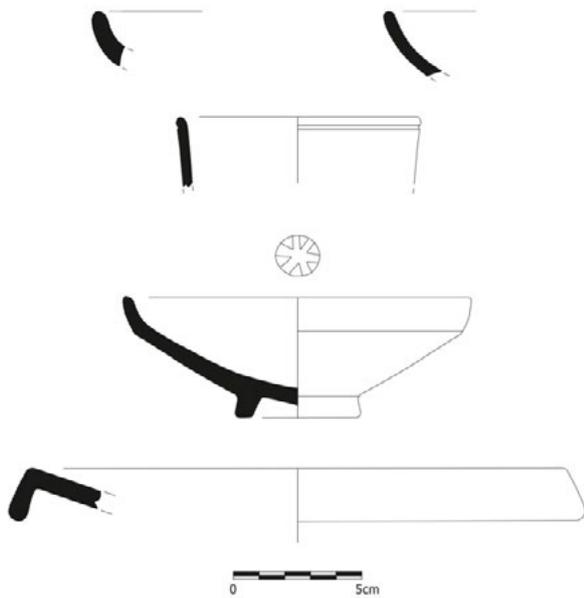


Fig. VI.222: Campanienses A de la fase II.2b.

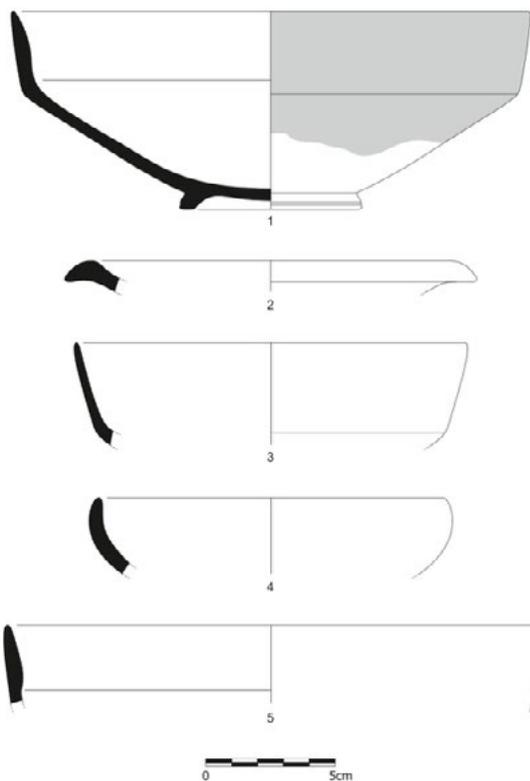


Fig. VI.223: Barnices negros púnicos y ebusitanos de fase II.2b.

casa del Patio Triangular, asociada a la construcción de una plataforma de adobes fechada en estos momentos, así como en los niveles asociados al tercer pavimento de la Calle I (Fig. VI.222).

El resto de las producciones engobadas/barnizadas sigue mostrando las mismas pautas descritas

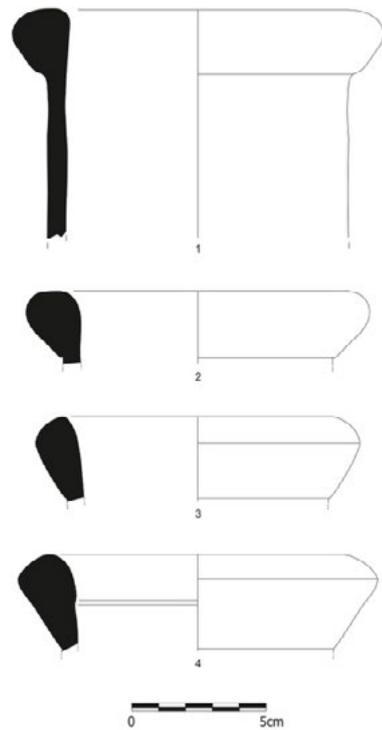


Fig. VI.224: Ánforas púnico-ebusitanas de la fase II.2b.

para los niveles fundacionales, si bien se atestigua una mayor abundancia relativa de la forma HX-1/53 ebusitana, apareciendo las primeras imitaciones del plato L. 36 en esta misma producción (Fig. VI.223, nº. 1 y 2), junto a la que se incorporan ahora las primeras formas identificadas de la producción de Kouass –tipos IXb y IXc (Niveau de Villedary, 2003)–, y la aparición del tipo L. 55 en barniz negro púnico, identificado a su vez a lo largo de toda la fase *Late Punic I* (300-200 a.n.e.) de la metrópolis norteÁfricana, fabricados en talleres locales (Bechtold, 2010, 39-40). Se identifican muy esporádicamente fragmentos residuales de barniz negro ático y de producciones minoritarias, caso de un fragmento de un ejemplar de la forma L. 26 del Taller de las Pequeñas Estampillas, un plato indeterminado de la clase Byrsa-401 y escasos fragmentos de barnices negros itálicos del siglo III a. C.

Con respecto al repertorio anfórico, será ahora cuando las producciones ebusitanas pasen a estar dominadas por el tipo T-8.1.3.1 (Olcina, Guilabert y Tendero, 2017, 305), documentándose, además, una significativa evolución del prototipo (Fig. VI.224, nº. 3 y 4).

Como ya referimos en trabajos anteriores (Olcina, Guilabert y Tendero, 2017, 305-307; Olcina, Guilabert y Tendero, 2020, 76), en dos ejemplares identificados en los dos últimos pavimentos de la Calle I, sus usos y refacciones, se constata una evo-

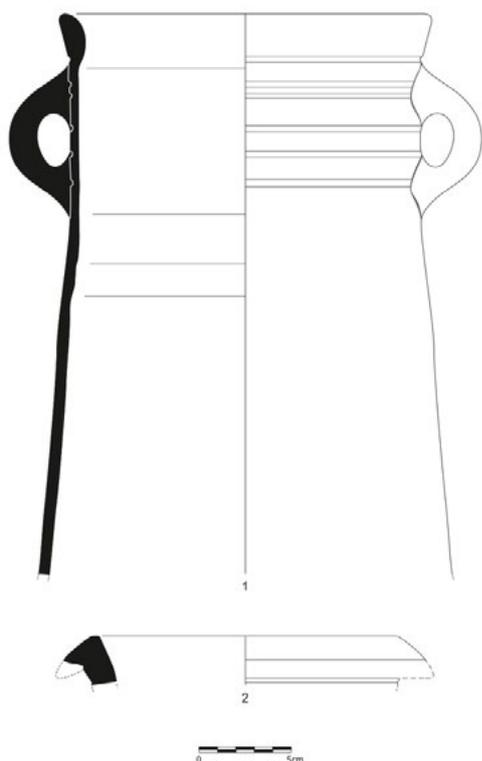


Fig. VI.225: *Ánfora púnica del Estrecho y magno-greca de la Fase II.2.*

lución de los bordes, que dibujan los rasgos morfológicos propios de su sucesor, el tipo T-8.1.3.2 –que predominará en las secuencias del siglo II a. C. (Ramón, 1995, 223-224)–, aunque sin alcanzarlos. Esta evolución se puso en evidencia en el taller ebusitano FE-13 (Ramón, 1997, 49) –datado entre el 225 y el 210 a.n.e. (Ramón, 1998, 164)–, en donde se constata el tránsito de los labios engrosados al exterior y de sección oval, propios del tipo T-8.1.3.1, hacia formas triangulares y de relativa altura (Ramón, 1995, 223), más propios del tipo T-8.1.3.2, identificándose ya en la última década de la centuria la convivencia entre ambos tipos (Ramón, 1998, 169-171; Olcina, Guilabert y Tendero, 2020, 76-77).

Respecto a las ánforas púnicas del Círculo del Estrecho, a las T-8.2.1.1 atestiguadas desde los niveles de fundación, se les sumarán ahora los tipos T-12.1.1.1 (Olcina *et alii*, 2020, 117) y T-9.1.1.1, siendo significativo este último caso por sus connotaciones (Fig. VI.225, nº.1).

El hallazgo más antiguo de este tipo de contenedor en el yacimiento se documenta como parte del relleno de un banco adosado construido junto a la Cisterna Helenística III en un momento previo a la destrucción referida (Olcina, Guilabert y Tendero, 2018, 114). Si bien hace unos años este era considerado un tipo cerámico controvertido, por su predominio absoluto en los contextos del siglo II a. C. (*vid.* Olcina, Guilabert y Tendero, 2017, 312-313),

los trabajos de A. Sáez (2008a, 498 y 2008b, 54) pusieron en evidencia su fabricación desde el arranque del último tercio o cuarto del siglo III a. C., que justifica el hallazgo de estos contenedores en los niveles bárquidas del Castillo de Doña Blanca (Niveau de Villedary, 1999), de Cartagena (Martín, 1998, 13; Pérez y Berrocal, 2013, 116 y 126; García Lorca y Giménez, 2007, 110), en los estratos asociados a la destrucción de Baria/Villaricos (Martínez, 2012, 54) y en el mismo Tossal de Manises desde momentos previos a su destrucción.

Para finalizar con este interludio, solo nos resta mencionar las producciones anfóricas greco-italicas que, aunque se identifican por fragmentos informes, de difícil catalogación o pertenecientes al tipo MGS V, desde el arranque de la secuencia urbana de esta fase (Olcina, Guilabert y Tendero, 2017, 300; Olcina *et alii*, 2020, 116), será ahora cuando se documente inequívocamente la presencia en el registro del tipo MGS VI (Fig. VI.225, nº. 2), identificado en los contextos asociados al tercer pavimento de la Calle I (Olcina, Guilabert y Tendero, 2017, 305), datándose en conjunto su producción durante la segunda mitad del siglo III a. C. (Pascual y Ribera, 2013, 243).

VI.7.4 La cultura material presente en la destrucción del enclave. Fase II.3

A diferencia de las fases analizadas hasta el momento, donde el material se incorpora paulatinamente al registro arqueológico, fruto del uso o de los distintos procesos constructivos registrados, el final de la Fase II vino de la mano de un evento violento que tuvo como resultado la destrucción de buena parte del yacimiento por niveles de incendio, a los que siguió un largo post-abandono, motivando la combinación de ambos factores una fosilización masiva del material arqueológico que en ese último momento de la ciudad estaba en uso. La consecuencia más evidente de este episodio fue que pese al grado de fragmentación exhibido por la cultura material del momento, buena parte de las piezas han podido ser restituidas,

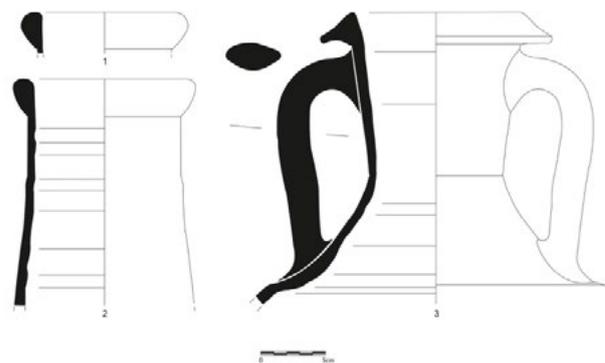


Fig. VI.226: *Ánforas púnico-ebusitanas y magno-greca de la fase II.3.*

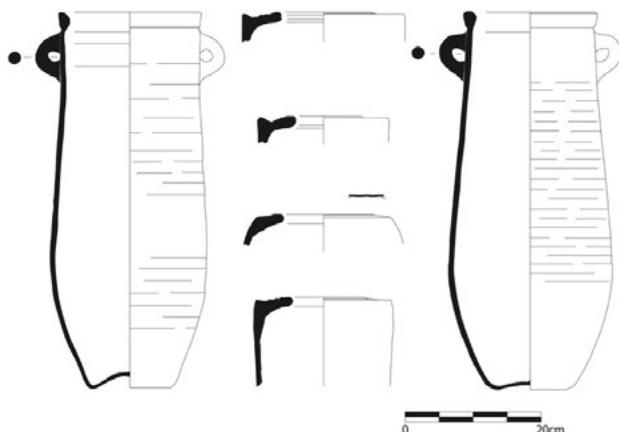


Fig. VI.227: Ánforas púnicas del Estrecho y centro-mediterráneas de la fase II.3.

pues se encontraban en sus contextos primarios, si bien algunas de ellas haya sufrido ligeros desplazamientos totales o parciales motivados por procesos post-deposicionales de carácter natural, seguros, y antrópico, probables (*vid.* Jiménez Jáimez, 2008, 130 y ss.; Azkárate y Solaun, 2020, 28 y ss.).

Entre las importaciones que nos permiten fechar este episodio destaca un conjunto de ánforas (fig. VI.226, nº. 1 y 2) de producción ebusitana, dominado ampliamente por la forma T-8.1.3.1, completándose el repertorio de las producciones insulares con un ejemplar de T-8.1.2.1, una PE-22 –forma que arrancará en el siglo V y verá su fin a inicios del siglo II a. C. (Ramón, 2012a, 238)– y una T-8.1.3.2, datada desde el último decenio del siglo III a. C. (Olcina, Guilabert y Tendero, 2017, 312; Olcina, Guilabert y Tendero, 2020, 76-77).

Los contenedores greco-italicos aparecen representados en estratigrafía mayoritariamente por el tipo MGS VI (fig. VI.226, nº. 3), dejando de lado los exhumados en las campañas antiguas y sin contexto incontestable, siendo mucho más abundantes los ejemplares fabricados en la órbita púnica. Entre ellos destacan las T-5.2.3.1 centromediterráneas y las T-9.1.1.1 del Círculo del Estrecho (Fig. VI.227), gozando de menor representatividad los tipos T-7.2.1.1, T-8.2.1.1, T-11.2.1.3, T-12.1.1.1, así como dos imitaciones, una de ánfora de tipo greco-italico producida en la Bahía de Cádiz –desde mediados de la tercera centuria (Sáez y Díaz, 2007, 198)– y una réplica de ánfora griega de origen centro-mediterráneo, probablemente siciliana, con paralelos en los niveles de finales del siglo III o inicios del siglo II a. C. de *Rhode* (véase discusión en Olcina, Guilabert y Tendero, 2017, 313).

En referencia a las vajillas finas, dejando de lado el material residual, se identifican tres ejemplares ebusitanos de cocción reductora y engobe negro de las formas L. 27ab y 33b (fig. VI.228, nº. 1-3), acompañadas de barnices negros púnicos (fig. VI.228, nº.

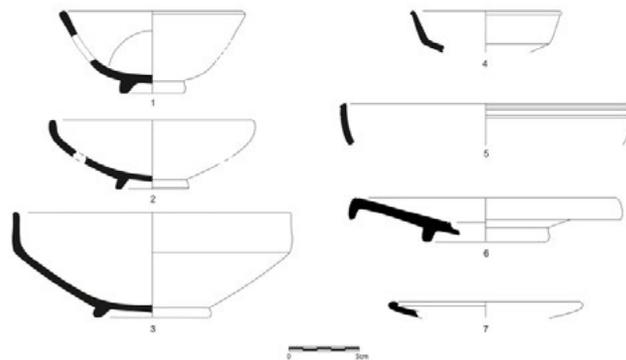


Fig. VI.228. Cerámicas engobadas ebusitanas de cocción reductora y barniz negro púnicos de la fase II.3.

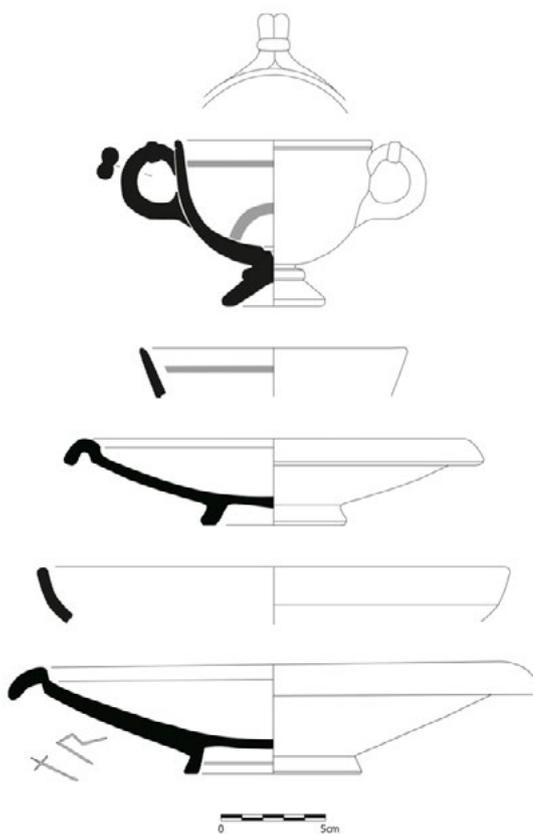


Fig. VI.229: Cerámicas campaniense A de la fase II.3.

4-7), estando la serie dominada por los platos de pescado (L. 23), completando el lote las formas L. 27ab, L. 45, L. 55 y la recientemente definida V-1-a (Pérez Ballester, 2018, 160).

Los talleres de Rosas, por su parte, aparecen representados por fragmentos de un craterisco (F40), fabricado durante todo el siglo III a. C. (Puig, 2006, 347), fechas que coinciden con las de una jarrita del tipo Aranegui 2 en cerámica gris de la costa catalana (Aranegui, 1987, 89). No obstante, serán las producciones de la Bahía de Nápoles las que ahora adquirirán el protago-



Fig. VI.,230: Oinocoe ibérico con decoración figurada. ATM.

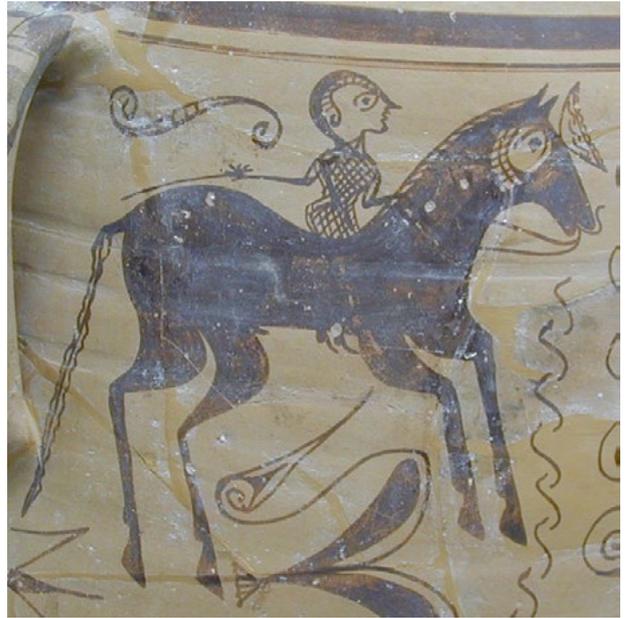


Fig. VI. 232. Fotografía de detalle del jinete del pithos ibérico. ATM.

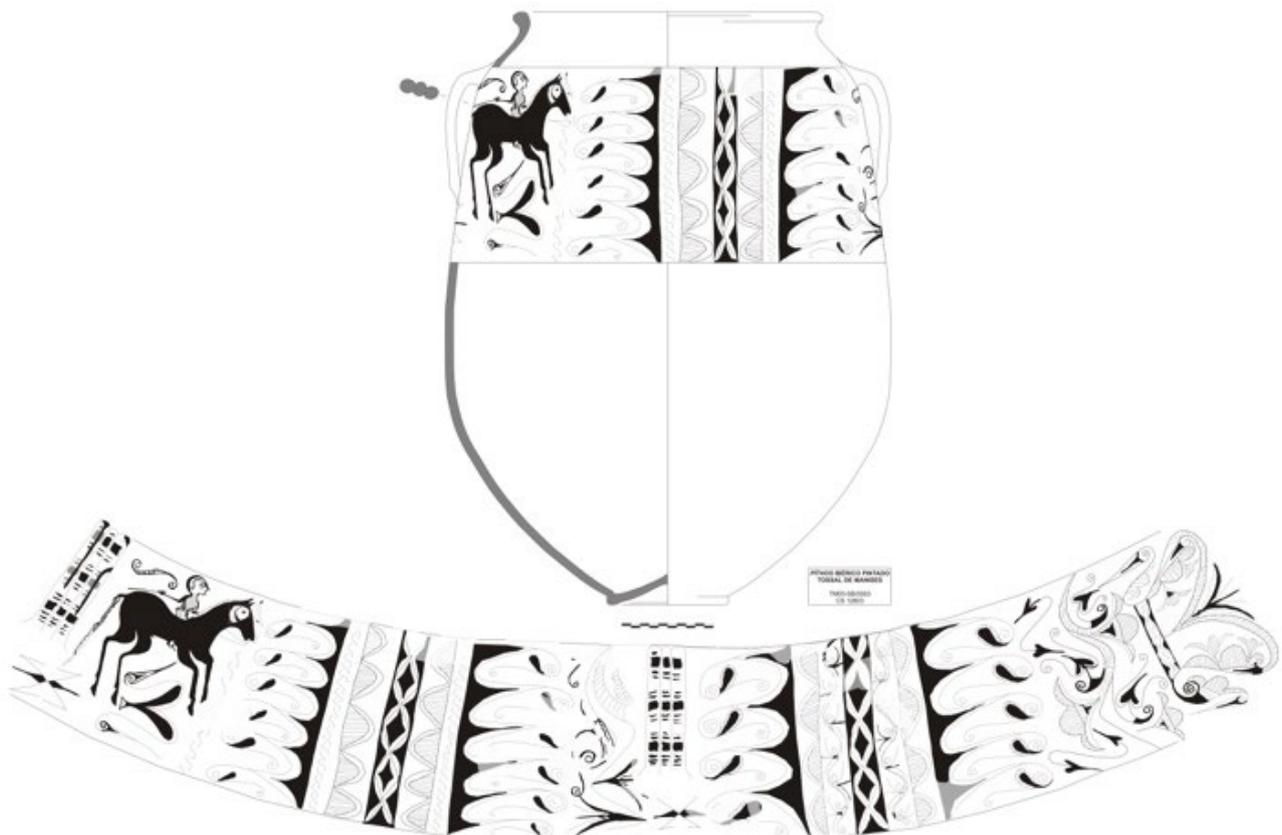


Fig. VI 231. Pithos ibérico con decoración vegetal compleja y jinete. ATM.

nismo principal entre las vajillas de mesa, tanto cuantitativamente como en variedad formal, atestiguándose ejemplares de los tipos L. 23, L. 27ab, L. 27c, L. 28ab, L. 33a, L. 33b, L. 36, L. 42Bc, L. 45, L. 49a, M. 68bc y F1311, más un ejemplar de lucerna helenística de barniz negro de la forma Ricci D del siglo III a. C. (Ricci, 1974, 215), con lo que buena parte del repertorio formal de las campanienses A antiguas estarán representadas en los niveles de Fase II del yacimiento (fig. VI.229).

Por último, y no menos importante, queremos destacar el capítulo de las cerámicas ibérica. Mención especial merecen las locales/regionales pintadas, eclosionando las decoraciones vegetales complejas, que aparecían puntualmente en los niveles de fundación del antemural (*vid. supra*), y que ahora se verán acompañadas de motivos figurativos. Estos, ausentes hasta este momento en la secuencia del yacimiento, aparecerán ahora con la introducción plena del Estilo II del denominado Estilo Narrativo u Oliva-Lliria (Pérez Ballester, 1997, 154-156; Pérez Ballester y Mata, 1998, 232-233), dotando de contexto a un oinocóe con dos jinetes enfrentados (fig. VI.230), recuperado sin contexto en los años noventa de la pasada centuria en el yacimiento (Olcina, 2007c, 75).

En estos niveles de destrucción y localizadas fundamentalmente en la “Casa del Incendio” han aparecido *piθοι*, kalatos, lebetes, fialas, olpes y oinocoes con frisos de hojas, flores y figuras semejantes a las producciones de La Serreta que, aunque no presenten las características técnicas propias del alfar de L’Alcavonet (Grau, 1998-1999, 77), reflejan el parentesco estilístico de una corriente artística común a los territorios edetano y contestano que, cuando así lo ha permitido su estudio, se han revelado como fruto de producciones claramente individualizables (Grau, 1998-1999; Guérin, 2003, 340; Fuentes, 2006, 29-74; Fuentes, 2007, 165-166).

Sin ánimo de extendernos, entre los ejemplares recuperados destaca un gran *piθος* con un jinete mostrado como metopa (fig. VI.231 y VI.232), que lleva en una mano una fusta con la que parece azotar al caballo, envuelto en un friso vegetal y que remite como paralelo, en la escena del caballero, a una tinaja del Tossal de la Cala (Morote, 1984, 66, fig. 1).

Usando estos grandes contenedores como lienzos encontramos representaciones geométricas y vegetales, también documentadas en recipientes de tamaño más reducido (fig. VI.233, n.º.1), identificándose a su vez los característicos platos de peces (fig. VI. 234, n.º. 2), en este caso con claros paralelos en ejemplares exhumados en el Tossal de Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, 103-104, fig. 36 y 37).

Caso distinto es el de una imitación de cratera hallada en estos contextos de destrucción (fig. VI.232) pero perteneciente a este conjunto de materiales con fechas de producción anteriores a las secuencias es-

tratigráficas disponibles (Olcina, 2009). Su forma recuerda, por una parte, a las crateras de campana áticas, aunque algunos detalles la acercan al modelo de cratera de cáliz de la misma procedencia, por lo que creemos que es una interpretación híbrida de los dos tipos en la que se conjuga el perfil de las de campana y una posición de asas más propia de las de cáliz; en un trabajo anterior (Olcina 2009b, 109) propusimos una cronología de producción situada entre finales del siglo V a. C. y mediados del siglo IV a. C., que mantenemos, de modo que en el momento de su amortización el ejemplar habría estado en uso algo más de siglo y medio.

Resulta evidente, tras el análisis de la cultura material, que el conjunto descrito puede encuadrarse sin ningún lugar a dudas en las tres últimas décadas del siglo III a. C. a la luz de las series cerámicas estratificadas en la Fase II del yacimiento. Si bien su origen queda ligado al de la aparición de las campanienses A antiguas, una cuestión no resuelta definitivamente a día de hoy, su final parece ligado al de la aparición de los primeros ejemplares de la forma T-8.1.3.2 ebusitanos, que se concretará, como hemos señalado, en la última década de la centuria. La composición de sus series es tremendamente similar a la de las estratigrafías de fase bárquida de la cercana Cartagena (p.e. Martín, 1998; Ruiz Valderas, 2000; Ruiz Valderas, 2004; García Lorca y Giménez, 2007; Ruiz Valderas, 2008; Ramallo y Ruiz, 2009, 533 y ss.; Ramallo y Martín, 2015; Noguera *et alii*, 2017, 356-359).

VI.8: UNA FUNDACIÓN BÁRQUIDA EN SU CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO

En los capítulos precedentes de este capítulo VI se han expuesto con detalle los elementos que desvelan, sin lugar a dudas según nuestra hipótesis, que sobre la colina del Tossal de Manises se crea un establecimiento de habitación permanente y planificado, a finales del siglo III a. C. No se han detectado indicios de ocupación anterior dentro de todo el espacio que fue cercado por el sistema de murallas. Ni si quiera en la culminación donde, bajo el pavimento de *opus signinum* (estancia XXII) apareció un anfora púnica completa (fig. VI.220, 2) que en un principio podría haberse adscrito a una etapa previa, incluso del siglo IV a. C. (Olcina, 2005, 157-158 y n. 27), hoy sabemos que se fabricaron a mediados de la centuria siguiente (*vid. cap. VI.7*). No podemos por tanto hablar de un *oppidum* ibérico sobre el Tossal de Manises. Este se encontraba al otro lado de la Albufereta, sobre el denominado Tossal de les Basses/Cerro de las Balsas (figs. VI.235a, VI.235b y VI.235c). Es una fundación destinada a explotar una serie de recursos localizados en sus alrededores, y otros claramente importados, para su producción masiva y posterior exportación por vía marítima y terrestre. Si



Fig VI.233: Grandes tinajas, kalathos y plato ibéricos con decoración vegetal compleja y figurativa animal.



Fig. VI.234: Imitación ibérica de crátera griega (campana-cáliz). ATM.



Fig. VI.235a: Ubicación del Tossal de les Basses. Vuelo Americano, serie B.



Fig. VI. 235b: Vista del Tossal de les Basses desde la cumbre del Tossal de Manises. Foto Archivo fotográfico de la Diputación de Alicante.

bien tanto en el yacimiento del Tossal de les Basses como en su entorno inmediato han aparecido materiales importados que sugieren unos inicios de ocupación situados a finales del siglo VI (una copa jonia tipo B2 y una cratera de figuras negras halladas en la necrópolis de La Albufereta (García Martín, 1996, 468; García Martín y Llopis García, 1996. 474), junto con una cratera y una copa de pie alto del tipo “A” o “sub A” de Bloesch, ambas de figuras negras, en el mismo Tossal de les Basses), los datos estratigráficos publicados del yacimiento no parecen indicar una fecha de fundación anterior al siglo V a.e., (Rosser, Elayi, Pérez, 231; Rosser, 2007, 36;) no localizándose por el momento niveles previos a esta fecha que denoten una ocupación previa fenicia u orientalizable (Rosser, 2003, 231), en

contraste con lo que conocemos al sur y al norte para la desembocadura del río Segura en el yacimiento de Fonteta y Cabezo Pequeño del Estaño (Rouillard, Gailledrat, Sala, 2007; González Prats, 2011; García, Prados,) o La Vila Joiosa con la necrópolis de Casetes (García Gandía, 2009).

El poblamiento se articula en torno a un poblado amurallado que ocupa la cima de la pequeña elevación que cubriría alrededor de 3,5 hectáreas de extensión, en cuyo entorno se disponen zonas artesanales, funerarias y un embarcadero. El poblado, fortificado con potentes lienzos contra los que se adosan por el interior las estructuras de hábitat, se halla articulado en calles y manzanas bien delimitadas entre las que

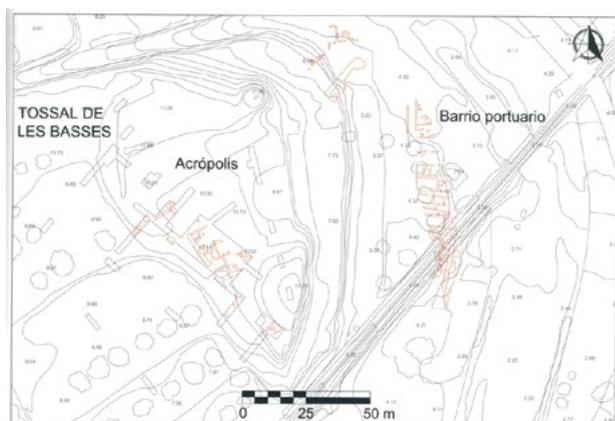


Fig. VI.235c: Plano del Tossal de les Basses según Rosser et alii, 2008

destaca, en el Sector Oriental del poblado, un vial de 2 m de anchura y más de 30 m de longitud del que parten vías transversales, acotando una serie de departamentos rectangulares de unos 5 m de longitud, entre los que destaca un edificio de tipo almacén, dividido en tres estancias. Al Sur de este sector, constituyendo el límite Sudeste del poblado, se constató la existencia de una estructura relacionable con instalaciones portuarias del poblado ibérico. Esta estructura está delimitada por un muro cuya anchura queda comprendida entre 1,3 y 1,4 m, un alzado de 1 m de altura máxima y un desarrollo longitudinal de 26 m excavados, que pueden paralelizarse con un posible muelle corrido al que se adosan tres salientes también, erigidos en mampostería. Al interior de la estructura se pusieron en evidencia dos bloques de estancias, uno de grandes dimensiones (de unos 10,5 m) y otro sensiblemente menor, con distintas fases de ocupación situadas entre los siglos V y III a.C.

Alrededor del poblado se han identificado áreas artesanales, especialmente vinculadas con la producción alfarera y la metalurgia de la plata. La primera de las actividades se desarrolló de manera

manifiesta en la zona, evidenciada por el hallazgo de los hornos cerámicos, las canteras para la explotación de las arcillas, las balsas de decantación de estas y los pozos de agua, necesarios para el proceso de fabricación de las vajillas y contenedores cerámicos, así como los testares donde se arrojan las producciones fallidas. La actividad relacionada con el proceso de elaboración de la plata (Rosser, 2014, 58), se reconoce por las fraguas, hornos y vertederos que indican el procesado del mineral que, desde luego, no tiene origen local, sino de Cartagena para Rosser, debiendo llegar en estado natural o tras una primera reducción hasta aquí (Rosser, Fuentes, 2007, 58; Rosser et alii, 2008, 16).

Uno de los hallazgos más interesantes de este yacimiento son los tres pequeños barcos de terracota de los cuales sólo uno ha sido estudiado con detalle. Se trata de una birreme de guerra púnica (fig. VI.236) aparecida en un departamento del barrio portuario junto a la antigua zona húmeda y del embarcadero ibérico (Esquembre, Ortega, 2008, 38-51)⁶⁴³.

La aparición y características de estos ejemplares sugieren un santuario dedicado a la navegación frecuentado o quizá erigido por los cartagineses⁶⁴⁴. Existen en el Mediterráneo numerosos espacios sacros consagrados a procurar buena navegación, tanto en cuevas como en edificios construidos como los de Kommos en Creta, Tas Silg en Malta, Erice en Sicilia, Santa Elia en Cagliari, o el templo extraurbano en Tharros, un pequeño edificio de dos ambientes, en uno un banco corrido para depositar ofrendas y en el otro un bloque de piedra que simbolizaría a Tanit (Bellard, Vidal 2000, 103-146, especialmente 120-121). Como señala S. Meda, los santuarios de los navegantes presentan a lo largo del tiempo un fuerte conservadurismo *puesto que los referentes divinos cambiaron (se piensa en el advenimiento del cristianismo), pero la dedicación de ofrendas votivas para un superviviente de un naufragio, grabadas en una estela, grafiteadas en una roca o pintadas en una tablilla de madera, siguió siendo una costumbre*



Fig., VI.236: Birreme de terracota hallada en el Tossal de les Basses, ATM.

643. Sobre las características geográficas del lugar y también de las buenas condiciones de fondeo de la bahía vid. cap. II.

644. Un caso que podemos paralelizar, aunque más antiguo es el del *hippos* fenicio de El Carambolo, un fragmento de barco hallado en este yacimiento ofrenda a un santuario dedicado a Astarté, según sus investigadores (Escacena et alii, 2007, 5-28).



Fig. VI. 237: Mapa del SE peninsular con indicación de los topónimos y rutas mencionados en el texto.

común, al igual que la dedicación de maquetas de barcos⁶⁴⁵ y partes de equipos (por ejemplo, anclas) (Meda, 2000,45). Lo más importante que nos transmiten las maquetas de la Albufereta de Alicante es que sin duda la flota cartaginesa operó en nuestras costas durante el siglo IV y parte del III a. C., las fechas de vida del Tossal de les Basses. No solo el lugar estuvo dentro del circuito comercial de centros púnicos (Gadir, Ibiza)⁶⁴⁶ sino que Cartago controló dicho espacio que entraba en la órbita de sus intereses. Sus naves patrullarían el sur y este de las costas

peninsulares para contrarrestar la piratería massaliota y apoyar a sus aliados (Ferrer, Pliego, 2013, 126; Ferrer, et alii, 2017, 342; Ferrer, Pliego, 2021, 31). En este sentido se ha planteado que la oscura batalla de Artemision entre Massalia y Cartago se produjera en las costas alicantinas, frente al cabo de la Nao o San Antonio por el topónimo Artemision/Dianion que sería fundación marselesa de Hemeroskopeion según Estrabón (III,4,6)⁶⁴⁷.

El poblado fue abandonado en el siglo III a.e., aunque no está claro qué momento de esa centuria: segunda mitad (Rosser, Elayi y Pérez 2004: 243), inicios (Ortega *et alii* 2003: 150), primera mitad (según Ortega *et alii* 2017, 88).⁶⁴⁸ Sabemos que la Illeta dels Banyets deja de existir en la primera mitad o a lo sumo tercer cuarto del siglo III a.C. (Olcina 2005: 156-157), por lo que se caracteriza esta centuria por un notable cambio de poblamiento de la zona con el surgimiento además del Tossal de Manises como un enclave de envergadura. La existencia de este poblado da sentido por tanto a la necrópolis de la Albufereta (Verdú, 2015) que cubre totalmente la vida del poblado del Tossal de les Basses. Los cartagineses por tanto conocían bien la Albufereta⁶⁴⁹, un fondeadero seguro, con agua dulce (Rosser, Elayi, Pérez, 2004, 24; Rosser, Soler, 2016, 225); esencial para la aguada de las naves comerciales o militares,⁶⁵⁰ y enclavada en un espacio estratégico como nudo de comunicaciones situado casi a medio camino entre el Cabo de Palos y el Cabo de la Nao.⁶⁵¹ Desde la Albufereta se alcanzaba, por el valle del Vinalopó, el camino que, desde la costa llegaba a la cabecera del valle del Guadalquivir y de

645. Como ejemplo de maqueta de barco está la famosa *coca* de Mataró que proviene posiblemente de la ermita de San Simón de esta localidad. Hoy se conserva en el Maritime Museum Prins Hendrik de Rotterdam (De Meer, 2004, 572-579).

646. Según las excavaciones de los barrios extramuros del poblado, la mayor parte de las ánforas no ibéricas son de producción ibicenca, sobre todo las T.8.1.1.1 del siglo IV a. C. (60 ejemplares) seguida de la T.1.3.2.2. (s. V. a C), y están muy presentes las ánforas de Cádiz/Círculo del Estrecho: T.8.2.1.1, T.12.1.1.1., T.11.2.1.6., T.11.2.1.5., T.11.2.1.4. y T.11.2.1.3 (Ortega *et alii*, 2017, 88. La importancia del papel de Ibiza ha sido, hasta hace poco, minusvalorada en las obras históricas de carácter general, respecto a las grandes áreas de influencia greco-semítica (Emporion y Gadir), un hecho que sin duda distorsiona la interpretación de las dinámicas comerciales del Mediterráneo occidental en la protohistoria (Ferrer, Pliego, 2010, 550).

647. Es una hipótesis de J.A.R. Munro, a partir de una cita de Sosilo de Lacedemonia (Jacoby, FGRh 176) según G. Martín (1968, 62) que recogió Bosch Gimpera (1950, 43 ;1945, 196-197 y 218),) que no comparte García y Bellido como había expresado previamente (1947, 147). No en el cabo de Palos (López Castro 2021, 88). La cita es lo suficientemente genérica y ambigua para decidir en qué punto de la geografía mediterránea se pudo dar. La batalla de Artemisio cierta y famosa se dió entre griegos y persas en 480 a. C. durante la Segunda Guerra Médica, al mismo tiempo que la batalla de las Termópilas (Domínguez Monedero, 2018, 71-72), por ello hay quien piensa (p. ej. García y Bellido y le sigue G. Martín) que el fragmento de Sosylo se refiere a esta batalla. En una profunda y documentada discusión sobre este hecho, propósito del comentario de Scylax de Carianda sobre Heracleides de Mylasa, G. Schepnes (1998,2-24) niega que Sosilo se refiriera a una Artemision de Iberia o Caria, y que la única posible fue la batalla librada frente a la costa de Eubea. La traducción al inglés del FGRh 176 en attalus.org (<http://www.attalus.org/translate/fgh.html#176.0>): *The Massilians had found out about a tactic which is said to have employed at Artemisium by Heracleides of Mylasa, who was one of the cleverest men of his time. When they drew up their line, they ordered the front ships to face forwards, but to leave other ships waiting behind them at suitable intervals, which as soon as the first ships had been passed could take the opportunity to attack the enemy's ships as they were still advancing, without moving from their original formation. This is what Heracleides did in past times, and as a result he was responsible for the victory. And now, as we said, the Massilians followed the description of this ancient event. 4 As the Carthaginians advanced in the anticipated fashion... they fought alongside... the Carthaginians turned to flight ...*

648. No aparecieron materiales de primera mitad del siglo III a. C., como son los barnices negros de "Pequeñas Estampillas" o del "Golfo de Rosas".

649. Como conocían bien la zona de Cartagena mucho antes de la fundación de la capital bárquida como evidencia el registro material de la Loma del Escorial (Los Nietos, Murcia), no solo inserto, sino predominante en los circuitos comerciales púnicos (García, Ruiz, 1995-1996, 129-149, especialmente 147. Véase cap. VIII).

650. La aguada segura, y no por cauces de agua irregulares o intermitentes, eran al sur la desembocadura del Segura y al norte, el río de la Vila (Amadorio).

651. 11 km más en el tramo sur (72 km-83 km).



aquí a Cadiz, la via Heraklea y Camino de Aníbal⁶⁵² (Sillieres, 1977, 1990) (fig. VI.237). Asimismo, desde la Albufereta se enlaza de manera muy directa, a través del puerto de Benifallim, con las comarcas interiores de la montaña alicantina donde se encontraba, en l'Alcoià-Comtat, la capital ibérica de la Serreta (Olcina *et alii*, 1998, 44; Olcina, 2005.173; Grau, Moratalla, 1999, 182).

Todo parece indicar que en la Albufereta hubo un hiato, un vacío poblacional, de duración indeterminada. Como hemos indicado en el capítulo VI.7, la vida del yacimiento cubre las tres últimas décadas del siglo III a. C. con la presencia de la familia Barca en la Península Ibérica. Ya lo hemos indicado en trabajos anteriores, el yacimiento es una fundación de este periodo y cuál de los dos posibles miembros, Amílcar o Asdrúbal y que tiene que ver con su nombre, es algo que abordaremos más adelante, en las conclusiones generales.

Es lógico que se funde allí un establecimiento. Las excelentes condiciones de la zona de la Albufereta que ya hemos relacionado, es aprovechado por los Barca para su política de asentamiento y control territorial. Pero ahora en lugar de ocupar un espacio bajo, junto a la laguna interior se instala en el vecino Tossal de Manises, colina más alta y destacada, ocupando la parte superior, entre los 25 y 38 m s.n.m. Desde el Tossal se controlan 50 km de costa entre el cabo de Santa Pola y la Serra Gelada al norte de Benidorm (Fig. VI.238).

Con los Barca prima el factor defensivo puesto

que las condiciones de protección del espacio fundado se cumplen mejor en la elevación, condición natural reforzada por los sofisticados elementos de avanzada técnica de fortificación de ambiente helenístico, propios de una potencia mediterránea. Efectivamente, las torres huecas para la instalación de la artillería (*ballistae*), el antemural o mejor quizá, como hemos indicado una verdadera muralla, la primera, no tienen paralelos en la arquitectura defensiva ibérica contestana. Hemos de indicar que, entre *Qart Hadast* y Ampurias, no existe una fortificación tan formidable, en la costa como la del Tossal de Manises a finales del siglo III a. C.⁶⁵³. Y no son defensas para oponerse al mundo indígena ibérico, sino que están concebidas para resistir un ataque de un ejército avanzado de tipo helenístico y en esos momentos en el Mediterráneo occidental no hay otro más que el de Roma⁶⁵⁴. Hemos de tener en cuenta que la conclusión de la Primera Guerra Púnica ha desposeído a Cartago como la potencia naval, y es su rival la que ostenta el dominio en el mar (Cabezas Guzmán, 2018, 189-198). Roma no solo se apoderó de las mayores islas del mediterráneo central, Sicilia, Córcega y Cerdeña, sino que dominaba la costa continental desde el sur de la Galia, Liguria e Italia (Rankov, 2011, 165). Incluso, Roma en 256 a. C., se atrevió a invadir el territorio inmediato a la metrópoli Africana, con la intención de tomarla al asalto. Una de las evidencias arqueológicas de la expedición fue la destrucción de Kerkouanne⁶⁵⁵ (Fantar, 1987, 209). Pero este audaz

652. Del Tossal de Manises a la vía median 67 km transitando por el valle de Agost y valle del Vinalopó. Más al norte el acceso a la vía desde la costa es mucho más difícil por el macizo montañoso de sur de la comunidad valenciana cuyos valles, delimitados por altas sierras (Maigó, Aitana, Mariola, Benicadell...), son de orientación mayoritaria E-O. Con unas condiciones favorables para fondear, hay que llegar a la desembocadura del Júcar (el Portum Sucronem, Cullera, en e Ravennate IV, 42 y V.3.) para alcanzarla con menor distancia (12 km). La distancia desde Santa Pola (*Portus illicitanus*, y anteriormente el yacimiento de Pícola del s. IV a. C.) es de 70 km, prácticamente lo mismo que desde la desembocadura del Segura (donde se encuentran en época ibérica los yacimientos de El Oral (s. V a. C.) y la Escuela (ss. IV-III a. C.). Casi la misma distancia que desde el buen puerto de Denia puesto que habría que recorrer 63 km por la costa hasta llegar a la Vía (en el Júcar) o 67 km dirigiéndose hacia el interior para alcanzar *Saitabi* atravesando el macizo del Mondúver.

653. Solamente Sagunto, aunque no sobre la misma línea de costa, está bien fortificada según se desprende de las fuentes al relatar el asalto por Aníbal. Sobre los vestigios de las fortificaciones ibéricas, vide Rouillard, 1979. Ni si quiera el *oppidum* de Kesse que no fue ocupado por los romanos, sino que prefirieron un campamento, Tarraco, mejor defendido al exterior y en posición más elevada (Otiña, Ruiz de Arbulo, 2000, 107-136) y que podría tener un precedente cartaginés (Bendala, Blánquez, 2003, 156-157).

654. El contraste de estas fortificaciones con la de la capital ibérica de La Serreta, construida poco después de la del Tossal, a finales del s. III a. C., con toda seguridad para hacer frente a un enemigo que apareció en ese momento y no puede ser otro que el romano, es determinante. En el *oppidum* apareció una estructura que no desentona con la arquitectura ibérica contestana: la puerta de acceso es una estructura sencilla, dotada de una torre maciza y una muralla simple, todo de bloques de piedra caliza del mismo lugar sin empleo del adobe (Llobregat et alii, 1995, 135-162; Olcina, 2005, 165-171). En el entorno geográfico del Tossal de Manises con mucha menos certeza se conocen dos accesos a *oppida* y además son sensiblemente más antiguos que el de Serreta (vid desarrollo en cap. VI.2.1). En primer lugar, en el Oral, del siglo V a. C. se supone una puerta simple protegida por la torre occidental (Abad, Sala, 2009, 502-503; 2001, 112, fig. 93). Otra puerta de acceso al poblado estudiada recientemente es la del Puig d'Alcoi, con una gran torre de flanqueo, construida en el tránsito del s. V al IV a. C. que se adosa a un bastión curvo del s. VIII-VII (Grau, Segura, 2010, 94). En este artículo, como en la monografía dedicada al yacimiento (Grau, Segura, 2013), no se proporcionan plantas del hipotético sistema de acceso al *oppidum* con la posición de la puerta respecto a la torre o el bastión curvo. En la recreación de la construcción (Grau, Segura, 2010, lam. XV) la puerta aparece retrasada respecto a la torre y la conexión de esta con la puerta es el referido bastión, a la misma altura que el dintel de la puerta, una concepción muy similar a la de la Serreta lo que plantea una posible perduración del tipo de acceso.

655. Por Polibio (I, 29,2-7) y Zonaras VIII, 12,11 sabemos del asedio y toma de la ciudad de Aspis.



Fig. VI.238: Panorámica 360° del paisaje visible desde la cumbre del Tossal de Manises. Fotografía realizada en 1994 por Gregorio Hernández “Goyo”, que fue fotógrafo de la Diputación de Alicante, con los alrededores muy ocupados por edificios de apartamentos pero aún con zonas vacías que permitían comprender el alcance del vasto territorio de costa y al interior que se podía contemplar. Hitos: 1.- Cabo de Santa Pola 2.- Serra Gelada 3.- Situación del poblado ibérico de La Serreta (detrás de la línea montañosa visible de la Carrasqueta. 4.- Situación del valle del Vinalopó.

intento que fue comando por Regulo, resultó un fracaso (Lancel, 1995, 333; Gómez de Caso, 2018). Asimismo, los romanos realizaron operaciones de corso desde Sicilia alcanzando el puerto de Hipona, según Zonaras (Gómez de Caso, 1995, 114) e incursiones dirigidas por C. Sempronio Bleso en la costa oriental de Túnez (Huss, 1993, 163-164) que no pretendían repetir una invasión sino dificultar el suministro de tropas a Sicilia. Con estos precedentes, no es descabellado pensar que los Barca fortificaran un punto de la costa mediterránea peninsular previendo el estallido de un nuevo conflicto⁶⁵⁶. No es un despliegue arquitectónico para defenderse de los iberos⁶⁵⁷. Sin descartar con rotundidad, en este punto de nuestro discurso, que realmente fuera la fundación de Amílcar Barca, o la ciudad innominada creada por Asdrúbal, como hemos dicho, sí es factible considerar el Tossal de Manises como espacio de control del territorio adquirido⁶⁵⁸ y si fuera fundación posterior Amílcar, es decir de la mano de Asdrúbal, como defensa avanzada de la nueva capital cartaginesa del mismo modo que estaba organizada la protección de la metrópoli Áfricana a lo largo de la costa de su territorio mediante fortines (Lancel, 1995, 399; Gharbi, 1995, 80; Prados, 2008, 33-39).

Pero la fundación bárquida en el Tossal de Manises no es un fortín sino una verdadera ciudad. Pequeña, eso sí, 2,5 ha como máxima superficie abarcada por la muralla, pero similar a otras de raigambre fenicia como Baria y Abdera, entre las 3 y las 5 ha de extensión (López Castro, 2009, 471) y Carteia, ciudad con solo 3 ha que rodeó la imponente muralla de época bárquida (Roldán et alii, 2006, 536; Blánquez, Roldán, Jiménez, 2017, 5617). Las excavaciones han sacado a la luz tramos de dos amplias calles que se cruzan en ángulo recto lo que sugiere, sin duda un planeamiento urbano regular, ortogonal, un trazado ya puesto en práctica antes en la propia metrópoli, tanto en el barrio de Magón a partir del siglo V a. C. (Fumadó, 2013, 90 y 2022, 89-113) y que continuará en el barrio de Aníbal o Byrsa a finales del III a. C. o inicios del s. II a. C. (Lancel, 1995, 149-155; Fumadó 2013, 218).

Esta ciudad comienza a contar inmediatamente con equipamientos básicos para asegurar su habitabilidad. Efectivamente, se construyen grandes cisternas, de las que conocemos tres, dos del tipo “a bagnarola” y otra de planta cuadrangular con paralelos exactos en Cádiz, es decir todas características del mundo púnico; y no solo por la planta sino también por los materiales de construcción empleados en el vaso y

656. Ambos contendientes entraron en dinámicas agresivas y de expansión territorial, los romanos en la Primera y los cartagineses en la Segunda y ambos no estaban dispuestos a tolerar afrontas mutuas que solo podían solucionarse con el conflicto bélico, que estalló para la segunda fase bélica por la toma de Sagunto. Según Polibio (Hist. III, 9, 10), en el fondo estaba la humillación que supuso la toma de Cerdeña por los romanos en 238 a. C., con Cartago debilitada por la crudelísima Guerra Inexpiable. Fue sin duda un hecho de difícil reparación pacífica. Sobre la inevitabilidad o no de las guerras Púnicas, veáse Hoyos 1998 especialmente pp. 274-279 y 2019, 50-56. La imagen de la enemistad profunda entre Roma y Cartago que cristalizó después de la Primera Guerra Púnica ha quedado para la historia con el juramento de Aníbal (Livio, Ab. Urb. Cond. XXXV, 19, 3-7; Polibio, Hist., III, 11).

657. Pensemos en el paralelismo de las ciudades fortificadas de los siglos XVII-XVIII en América, tanto del norte como central o sur (Montreal, Puerto Rico...) o incluso el externo oriente (Macao, Manila). Las defensas estaban concebidas no para repeler el asalto de los pueblos indígenas colonizados, sino de las poderosas flotas europeas, regulares o piratas, enemigas de los territorios según quien sea el poseedor (ingleses, franceses, españoles, portugueses, holandeses...). Valga como ejemplo las fortificaciones españolas de época moderna en América y Filipinas: *Antes de entrar en el estudio individualizado de las distintas fortalezas, plazas fuertes, castillos, baterías y otros medios de fortificación en América, hemos de decir que la razón de estas defensas estuvo principalmente en los constantes asaltos, depredaciones, saqueos y profanaciones que llevaron a cabo los piratas ingleses y franceses en el siglo XVI; los corsarios de estas nacionalidades y los holandeses del siglo XVII, bajo el nombre de bucaneros, hermanos de la costa, pechelings, etc.; y ya en el siglo XVIII la lucha hegemónica que tuvo lugar en Europa y América entre los dos bloques y alianzas: francesa y española de un lado e inglesa y holandesa del otro. Esto tiene lugar especialmente a partir de los Tratados de Utrecht y Rastatt en que se puso de manifiesto la rivalidad de la Casa de Borbón con la de Hannover* (Calderón, 1996, 30)

658. Valgan las palabras de M. Bendala (1987, 146) que precisaron y aclararon las claves de un momento histórico fundamental: escritas hace algunos años pero totalmente vigentes: ... los Barca llevaron a cabo en España una cuidada política de control territorial, en sus diversas facetas, que tenía en la fundación de centros urbanos su más destacada manifestación. En esto cobra especial importancia el papel asignado a Carthago Nova como capital, lo que, en el conjunto de las concepciones imperialistas de los Barca supone una total vertebración de los territorios bajo su dominio. ...centro estable para la estructuración de un amplio ámbito territorial con vistas a su explotación económica y a su control político. Supuso una reivindicación del papel de esa familia cartaginesa tras décadas de minusvaloración, hoy en día visión superada por las numerosas evidencias arqueológicas (un panorama de la evolución de la historiografía del periodo en Bendala, 2021, 103-123).

cubierta. Todas han sido descubiertas a partir de la recuperación del yacimiento en la década de los 90 del siglo pasado y en el capítulo correspondiente VI.5 nos preguntábamos si se hubieran descubierto antes hubiera dado lugar a un cambio de la interpretación histórica del yacimiento⁶⁵⁹.

Sin embargo, el rasgo netamente cartaginés, más que la fortificación o las cisternas que se podrían interpretar, en otro contexto, no en el Tossal de Manises, como influjos púnicos, es la “Casa de Patio Triangular”, estructura con paralelos exactos a las de la metrópoli Áfricana en el “barrio de Aníbal” y el mejor ejemplo de arquitectura no defensiva púnica de la Península Ibérica. Una construcción ejecutada al tiempo que la fortificación, es decir planificada desde el primer momento, lo que subraya sin duda alguna el carácter de fundación púnica del enclave.

Junto a esta vivienda, encontramos en el mismo momento otra que podría asemejarse a una construcción ibérica destacada, la que hemos denominado “casa del incendio” quizá un espacio sacro o de reunión aristocrática dado el equipamiento interior, con un gran hogar y los grandes vasos ibéricos decorados, de formas propias como la interesante imitación de crátera griega, de factura muy anterior al contexto de hallazgo. No es extraño encontrar en un hábitat cartaginés la presencia de comunidades indígenas, como ocurre sin duda con la capital “Qart Hadast” donde se piensa en una importante comunidad indígena en el conjunto de la población, quizá más que el grupo púnico (Martín, Hernández, 2017, 609-624). En este sentido, González Wagner (2010, 61-64), señala que es un rasgo de las fundaciones fenicio-púnicas (concretadas en las cuatro Qart Hadast), la integración de las comunidades locales, ya incluso desde los primeros tiempos de la Cartago Áfricana.

Arqueológicamente se ha demostrado la existencia de estratos de destrucción: espacios que han sido expuestos al fuego, derrumbes, bienes muebles rotos *in situ*... La cronología nos sitúa en el último decenio del siglo III a. C., es decir, en las últimas fases de la Segunda Guerra Púnica. Ya hemos indicado en trabajos anteriores que este episodio sería consecuencia del ataque romano a Qart Hadast en el 209 a. C. (Olcina, 2005, 161-162; Olcina, Guilabert, Tendero, 2020, 77-82). Creemos que el asalto a la ciudad del Tossal de Manises se produjo una vez conquistada la capital. Como abordaremos en el siguiente capítulo, los romanos tendrían éxito en la empresa si conseguían gran rapidez en alcanzar y asaltar la ciudad de Qart Hadast. Un sitio, aunque fuera poco prolongado hubiera supuesto un fracaso puesto que los ejércitos cartagineses que operaban en otros puntos de la Península Ibérica hubieran tenido tiempo

de llegar a Cartagena y atrapar a Escipión literalmente entre la espada y la pared. Por ello, el objetivo no era ir conquistando las plazas cartaginesas a medida que se producía el avance. Una vez obtenida la capital se tomarían las ciudades y *oppida* ibéricos leales a los cartagineses. Efectivamente, la gran capital del interior de la Contestania, La Serreta, no sobrepasó el siglo III a. C., y tampoco el importante poblado de la Escuera en la estratégica posición de la desembocadura del río Segura. Los romanos dejarían atrás estos enclaves temporalmente en la retaguardia y, una vez asegurada Qart Hadast, eliminarlos. Posiblemente lo llevaran a cabo esta acción antes de la conquista de Baria, documentada arqueológicamente y por las fuentes en el 208 a. C. (Martínez Hanmüller, V., 2012).

659. Quizá hubiera reforzado la punicidad de Figueras Pacheco. Con E. Llobregat, dado su escepticismo sobre la presencia cartaginesa, hubiera podido mirar a Ullastret, *oppidum* ibérico, que tiene cisternas “*a bagnarola*”. Pero su presencia en aquel poblado catalán está explicada en el capítulo VI 5.

ECLOGÆ LEGATIONVM.

✓DEXIPPI ATHENIENSIS.
✓EVNAPII SARDIANI.
✓✓PETRI PATRICII ET MAGISTRI.
✓✓PRISCI SOPHISTÆ.
✓✓MALCHI PHILADELPHENSIS.
✓✓MENANDRI PROTECTORIS.

Cum corollario

Excerptorum è libris DIODORI SICVLII amissis, XXI.
XXII. XXIII. XXIV. XXV. XXVI.

Omnia è M. SS. Cod. à DAVIDE HOESCHELIO
Augustano edita.



AVGVSTÆ VINDELICORVM

**VII.- ÁKRA LEUKÉ / HELIKE
/ CASTRUM ALTUM /
CASTRUM ALBUM.**

Typis Ioannis Praegerii

**HISTORIOGRAFÍA DE LA
TRANSMISIÓN DE LOS
TOPÓNIMOS**

M. DC. III.

Cum Privilegiis S. Caf. Maiest. & Christianissimi Regis Galliarum.

Tratamos en este capítulo la historia de las reducciones de la *Ákra Leuké* de Diodoro Sículo a distintos lugares de la Península Ibérica desde la Edad Media hasta hoy y la identificación de aquella con *Castrum Altum/Album* de Tito Livio⁶⁶⁰. La abundante historiografía de manera casi unánime ha considerado que los dos topónimos se refieren a un solo emplazamiento, pero como mostramos a continuación se trata de una suposición sin bases sólidas, pero sostenidas por estar acompañada de *Helike* en el caso de *Ákra Leuké*⁶⁶¹, y cuyo triunfo determinó la localización, durante varios siglos (y aún hoy perdura en algunos estudios) en tierras alicantinas. No es objetivo de esta parte de nuestro discurso proponer una localización de la ciudad púnica de Amílcar, esto se abordará en el capítulo final, sino analizar el origen y transmisión de una idea: dónde estuvo *Ákra Leuké/Castrum Altum* y considerar al final de este recorrido si es posible concluir que ambos nombres se refieren, o no, al mismo lugar desde el punto de vista de la crítica textual.

VII.1 EL TEXTO DE DIODORO

Ákra Leuké se menciona en cuatro ocasiones en dos pasajes del libro XXV de la *Bibliotheca Historica* de Diodoro de Sicilia⁶⁶². Esta obra ha llegado a nuestros días incompleta. Solo se conserva la totalidad de los libros I-V, XI-XV y XVI-XX, mientras que los libros VI-X, XXI-XXV y XXVI-XL se conocen por fragmentos (Oldfather, 1933, XVI, Parreu, 2001, 122-126). La mayor parte de los fragmentos proceden de las antologías históricas compiladas en el siglo X por Cons-

tantino VII *Porphyrogenitus*, aunque de las cincuenta y tres colecciones originales solo se conservan cuatro: la *Excerpta de Legationibus* (Περὶ πρεσβειῶν), de *Virtutibus et Vitiis* (Περὶ ἀρετῆς καὶ κακίας), de *Insidiis* (Περὶ ἐπιβουλῶν κατὰ βασιλέων γεγονυιῶν), y de *Sententiis* (Περὶ γνῶμῶν ο, mejor, Περὶ γνωμικῶν ἀποστομισμάτων), cada uno incluyendo algunos pasajes de Diodoro. Siguiendo en importancia los fragmentos de los libros XXI-XXVI conocidos como el *Hoeschelianae Eclogae*, y los extractos relativamente largos XXXI-XL conservados en la Biblioteca (o *Myrobiblion*) de Focio. Por último, están los diversos fragmentos extraídos de los Padres de la Iglesia o de los escritores de la época bizantina, de los cuales las que se encuentran en *Syncellus Georgius* son los más significativos y los de J. Tzetzes⁶⁶³ los más exóticos (Walton, 1957, VIII).

Los que nos interesan, del libro XXV, forman parte de las *Hoeschelianae Eclogae* (Walton, 1957 XI), incluidas, junto a fragmentos de los libros XXI a XXVI⁶⁶⁴ por D. Hoeschel en su *Eclogae Legationum (Augusta Vindelicorum*, Augsburg, 1603) (figs VII.1 y VII.2). Su procedencia es oscura puesto que solo existe una breve mención a su origen (Walton, 1957, XIII)... *Hemos añadido este premio, los fragmentos de los libros perdidos de Diodoro Sículo, los cuales proceden del códice del florentino Ludovico Aleman del que me hizo partícipe (me comunicó) mi amigo el doctísimo inglés R. Thomson*⁶⁶⁵ (Hoeschel, 1603, s. p.). Los pasajes fueron incluidos en la destacada compilación de Lorenz Rhodoman⁶⁶⁶ (*Laurentius Rhodomanus*, 1546-1606) de 1604 (figs. VII.3 y VII.4), que reúne los textos de

660. El topónimo transmitido por Livio es *Castrum Altum*, no *Album*, cuestión que tratamos extensamente más adelante.

661. Evidentemente respetamos en el texto la transcripción utilizada por cada autor que citaremos: Acra Leuke, Ákra Leuké, Acra Leuca, Akra Leuka, Acraleuca; Helike, Helice... De esta, Diodoro nombra su homónima griega en *Bibl. His.* XV, 48, 3: τὴν Ἑλικὴν συνέβαινε μέγιστον τῶν κατὰ τὴν Ἀχαιῶν πόλειων ἔχειν ὄψιν ἀπὸ τοῦ οἰοισιοῦ.

662. Diodoro de Sicilia, o Sículo es conocido así por haber nacido en esa isla mediterránea, concretamente en Agirio, hoy Agiria. A partir de distintos pasajes de su obra se ha determinado que vivió entre el 90 y el 30 a. C. Confiesa el autor que ha invertido 30 años en componer su obra (I, 4, 1). Los *termini post quem* son la mención a expulsión de los habitantes de *Tauromenium* (Taormina) con la fundación de la colonia en el 36 a. C. o muy poco después, y la mención a la dinastía de los Ptolomeos como la última dinastía en gobernar Egipto, lo que nos lleva al 31/30 a. C. (Muntz, 2017, 4), y por ello, los estudiosos de Diodoro consideran aquellos márgenes temporales como los más probables (Parreu, 2001, 7-9). A pesar de haber sido minusvalorado por la crítica filiológica, sobre todo en el siglo XIX (Muntz, 2017, 14) por considerarse un mero acumulador de textos de otros autores, hoy sin embargo está superada esta opinión. Bien al contrario, se le reconoce un estilo propio para componer un texto coherente a partir de las numerosas fuentes que utiliza. Es precisamente esta característica, la de sumar numerosas citas, algo no común a la historiografía antigua, la que dio lugar (consecuencia de la obsesión de la *Quellenforschung*), a decenas de estudios que pretendían llegar a las fuentes de Diodoro Nieto (2015, 340-342). De la cincuentena de autores que el siciliano menciona, algunos conocidos sólo por él, varios destacan: Timeo, Éforo, Hiperónimo de Cardia, Posidonio, Polibio (Drews, 1962, 384) de los que se duda siga sin el más mínimo espíritu crítico (Parreu, 2001, 9-26; Lens, 47-61). En sentido contrario, por ejemplo, las interpretaciones propias a pasajes polibianos (Drews, 1962, 383-384).

663. Este autor ha sido tenido muy en cuenta para nuestra argumentación sobre la localización de *Helike/Castrum Altum* desarrollada en los capítulos VII y VIII, por lo que, para ese fin, se analizará su texto unas páginas más adelante.

664. Cubren desde el año 301 (batalla de Ipsos) al 207 a. C. (menciona la expedición de Asdrúbal Barca a Italia para unirse a su hermano Aníbal).

665. *His collorarium addidimus, Eclogas librorum Diodori Siculi amissorum, quas è Codice Ludovici Alemanni Florentini doctiss. R. Thomson Anglus mecum amicè communicavit* (traducción propia). Thomson copió el manuscrito durante un viaje a Italia, quizá más concretamente en Florencia en el siglo XVI y las remitió a Hoeschel entre 1597 y 1603. (Pittia, 2011, 175-176). Se trataría de notas de un compilador anónimo realizadas entre el 950 y 1204. Los estudiosos de las *Eclogas*, plantean dudas sobre la calidad de la copia que Thomson realizó del manuscrito original (de Ludovico Alemán) hoy perdido, puesto que la lengua del corpus completo de Diodoro se aleja de la vertida en las *Eclogae*. A pesar de todo, estas ofrecen la sustancia de Diodoro según Goukoswsky quien sugiere un posible compilador antiguo: Eusebio de Cesarea (Pittia, 2011, 175-176). El método seguido por el compilador difiere notablemente de la de los constantinianos: No se trata de fragmentos homogéneos, sino de extractos de longitud variable, algunos de los cuales dan la impresión de ser resúmenes (Chamoux, Bertrac, 1993, CXXXVII-CXXXVIII).

666. Según Sandys (1903-1908, II 271-272), Rhodoman, profesor de griego y latín en Jena y Wittenberg fue uno de los más destacados helenistas ale-

la *editio princeps* de H. Stephanus (H. Estienne, 1528/31-1598) de Ginebra en 1559, la primera edición completa en griego realizada hasta entonces⁶⁶⁷ (Oldfather, 1933, XXIII; Parreu 122-126). Lorenz Rhodoman realizó la primera traducción en latín e incluyó índices y tablas cronológicas, y llegóa ser durante casi 150 años la edición estándar de la *Bibliotheca* (Walton, 1957, XIII) constituyendo un avance notable de la crítica textual del autor clásico. Sobre esta, P. Wesseling (1692-1764), pupilo de Jacob Gronovius (Sandys, 1908, II, 453), realiza en 1746 la trascendental edición comentada en dos tomos (Parreu, 2001, 123), un hito de la crítica textual, ejemplo de rigor y erudición (Oldfather, 1933, XXIII-XXIV), de indispensable consulta aún hoy en día (Chamoux, Bertrac, 1993, CLV), que fue ampliada en la Edición Bipontina de 11 volúmenes con ensayos de C. G. Heyne y I. N. Eyring (Zweibrücken and Strassburg, 1793-1807). Culminación de la edición de la *Bibliotheca* son las cuatro ediciones de L. Dindorf entre 1826 y 1868 de las cuales destacan la segunda (1828-1831) y la cuarta (1866-1868) por sus extensos aparatos críticos y la atención, por el asunto que nos interesa, a los *Excerpta* de Hoeschel, que faltan en la importante edición de Vogel-Fischer (1888-1906) ya que no fueron incluidos los libros XXI-XL. En el siglo XX sobresale la publicación de doce volúmenes en la colección Loeb que carece de la erudición de las ediciones citadas, pero de la que los estudiosos destacan, por el análisis de los *Excerpta*, los dos últimos tomos (libros XXI-XL) debidos a F. R. Walton (en el tomo XI se encuentran los fragmentos del libro XXV). Por último, citaremos la edición de Les Belles Lettres y la contribución de Goukowsky del tomo correspondiente a los libros XXI-XXVI (2006), que plantea una distribución de los fragmentos diferente a la de Dindorf/Walton⁶⁶⁸. En España, la Biblioteca Clásica Gredos ha editado la traducción de los libros I al XX (2001-20014) a cargo de F. Parreu Alasá los tres primeros y el resto por J. Torres Esbarranch. Previamente, Ediciones Clásicas había editado la traducción de los dos primeros libros coordinada por J. Lens Tuero (1995).

El libro XXV donde se encuentra el pasaje sobre la fundación de *Akra-Leuké* abarca un periodo de cinco olimpiadas y media, de la 125 a la 140, es decir, 22 años entre el 240 y el 219 a. C. (Goukowsky, 2006, 140), desde la Guerra de los Mercenarios hasta la toma de Sagunto por Aníbal⁶⁶⁹. Mientras que para aquel conflicto parece opinión unánime que la fuente principal de Diodoro fue Polibio, para los hechos de los Barca en la Península Ibérica y prolegómenos de la Segunda Guerra Púnica, habría otro autor que, según Goukowsky (2006, 145) no sería hostil a Amílcar (al contrario de lo que sostenían De Sanctis y Meltzer quienes sospechan de los adversarios en Cartago), descartando a Sosilos y Silenos y apunta la posibilidad (difícil de demostrar) del protagonismo del senador *L. Cincius Alimentus*, prisionero en Cartago durante la Segunda Guerra Púnica y cuya obra histórica fue escrita en griego.

Queremos destacar con esta introducción a la transmisión de los fragmentos de Diodoro, que el conocimiento de la ciudad fundada por Amílcar, solo se conoció, para la historia española ya pasada la mitad del siglo XVII gracias a J. Pellicer de Os-sau, asunto que desarrollaremos más abajo. Incluso en recopilaciones geográficas de principios del siglo XVII como las de Filippo Ferrario⁶⁷⁰ (fig. VII.5 y VII.6), no se menciona *Akra Leuké*, ya que entre sus fuentes aún no está Diodoro. En su *Epitome*, Alicante es *Alona*. Elche es *Ilici*. Cita en el *Lexicon a Brietio* (Philippe Briet) (fig. VII.7), quien dice que *Lucentum* está en Lutxent (Briet, 1648, 285).

Además, la importancia de los fragmentos de Diodoro es capital para la Historia Antigua de España ya que son los únicos que nos ofrecen, con algún detalle, los casi nueve años en que Amílcar desarrolló sus acciones en Iberia y sólo en unas 300 palabras, cifra que puede variar arriba o abajo en una decena dependiendo de la edición manejada. El resto de documentación es muy pobre. Así, Polibio (II,1) narra, de manera rápida y a grandes rasgos, su llegada, conquistas y muerte con palabras elogiosas. Tzetes (1,27) describe las circunstancias de su muerte. Livio (24, 41) también únicamente menciona un topónimo asociado a su per-

manes del siglo XVI cuya facilidad con el griego hacía pasar poemas suyos por auténticamente clásicos. Con la edición de Diodoro Siculo se avanzó notablemente con la crítica textual de este autor.

667. Las ediciones previas más destacadas fueron la de Poggio Bracciolini (Bologna, 1472) con traducción al latín de los libros I-V, la de *Vincentius Opsopoeus* (Basilea, 1539), en griego, de los libros XVI-XX. Ed. de Poggio Bracciolini on line: https://www.google.es/books/edition/Diodorus_Siculus_Trad_Gianfrancesco_Pogg/CnnkcQQsa2MC?hl=es-419&gbpv=1&dq=%22Poggio+Bracciolini%22+%22diodorus%22&pg=PR1&printsec=frontcover.

668. Hemos optado sin embargo por seguir la numeración de los fragmentos según L. Dindorf, que es la más utilizada por la historiografía española y así está en las *Fontes Hispaniae Antiquae*, aún, a pesar de sus defectos, muy referenciada.

669. Goukowsky (2006, 285, n. 114), piensa que el asedio culminaría a finales del 219 a. C.

670. Monje servita (fallecido en 1626) de gran reputación en su tiempo por sus conocimientos matemáticos y teológicos. Entre sus obras, que aquí nos interesan, *Epitome Geographicum* (1605) y *Lexicon Geographicum* (1657) relaciona las ciudades antiguas, y en ellas no aparece la ciudad de Amílcar. Sí en cambio *Castrium Altum* lugar de la muerte de Amílcar (recoge la cita de Livio) que reduce a Castalla según A. Beuter o Castel Seras para Floriano (Ocampo) (Ferrario, 1670, 172). Sobre la vida de este monje: Akin, Morgan y Johnston, 1803, vol. 4, 74. En las siguientes ediciones, como *Nouum Lexicon Geographicum*, de 1692 y la de 1738 (editada por M. A. Baudrand, Venecia) no se incluye todavía la ciudad de Amílcar. Ediciones digitales de Epitome... y Lexicon... en bibliografía.

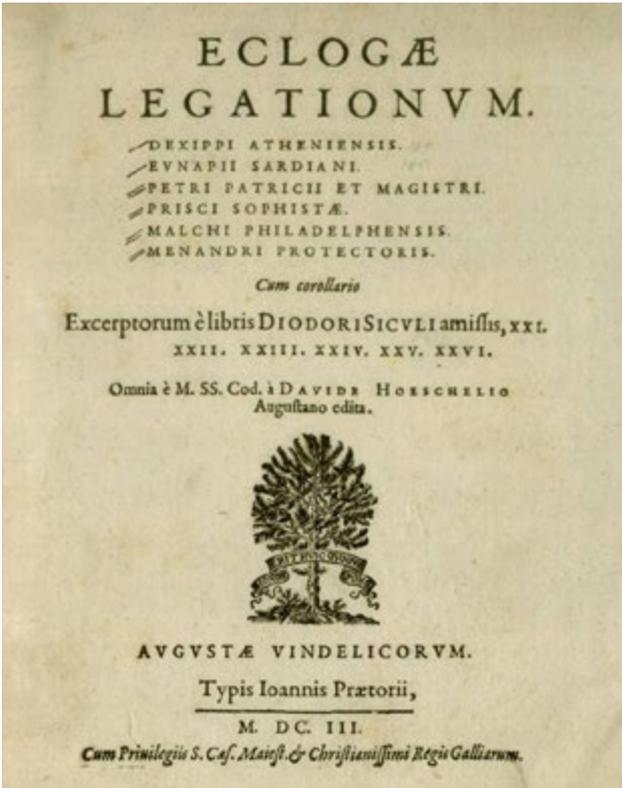


Fig. VII.1: Eclogae Legationum de D. Hoeschel, 1603.

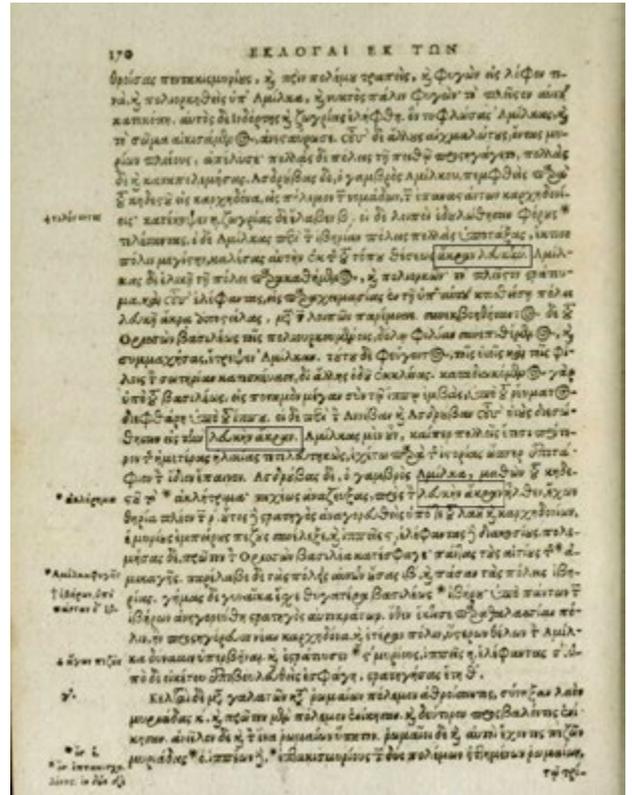


Fig. VII.2: Eclogae Legationum de D. Hoeschel con la indicación de la mención a Ákra Leuké.

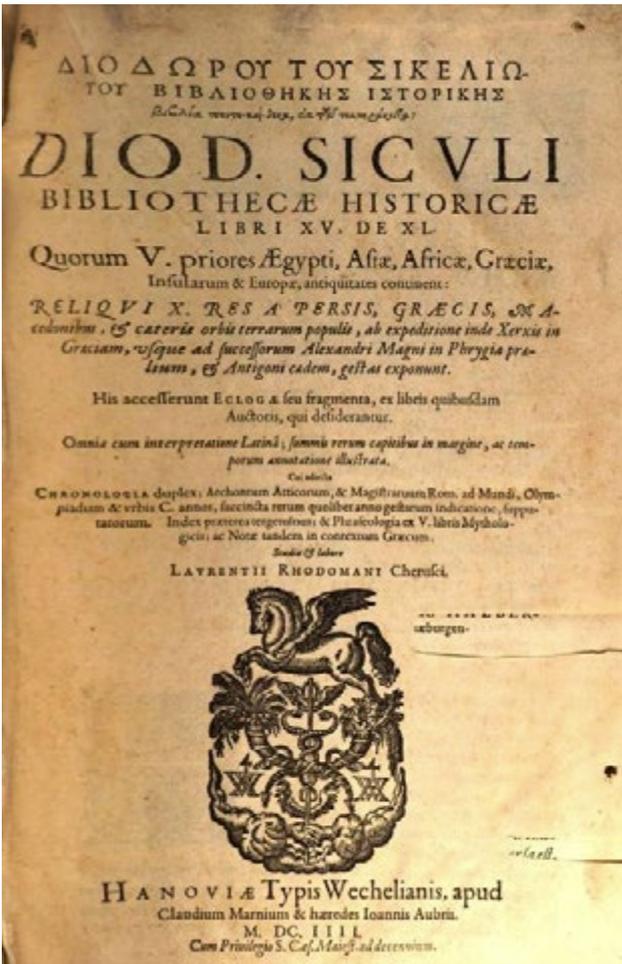


Fig. VII.3: Edición de la Biblioteca Histórica de Diodoro de L. Rhodoman, 1604.

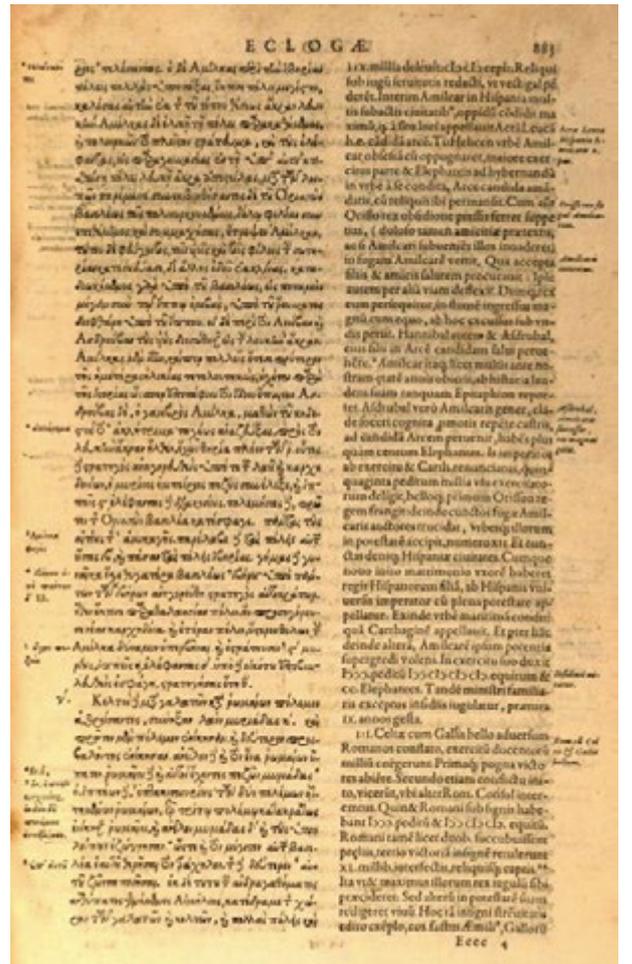


Fig. VII.4: Pasaje de la fundación de Ákra Leuké en la edición de la Biblioteca Histórica de Diodoro de L. Rhodoman. 1604.

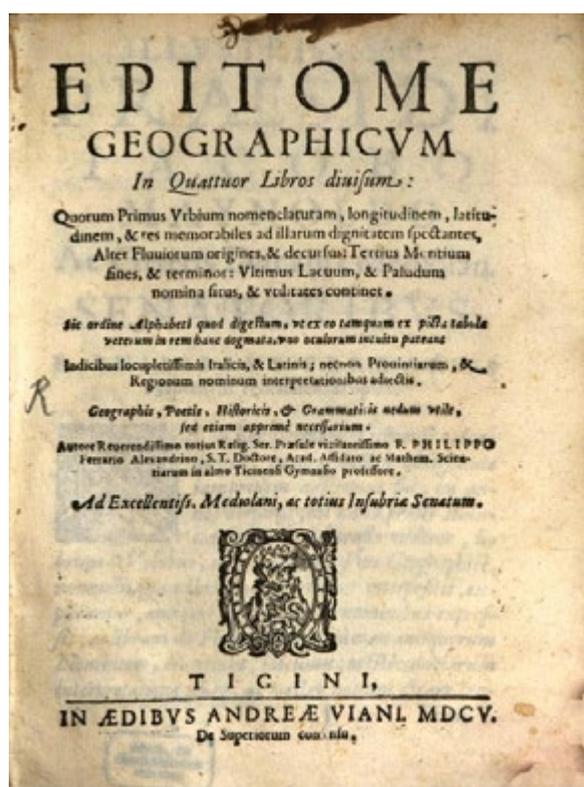


Fig. VII.5: *Epitome Geographicum* de F. Ferrario, 1605.

sona, *Castrum Altum*. Cornelio Nepote (*Hamílcar*, 4) un breve comentario general sobre sus conquistas sin concreción temporal o geográfica. Apiano (Iber., 5) únicamente habla del reparto de sus botines y de la variante de su muerte por medio de la argucia de los carros encendidos, que recoge también (y solo) Frontino (2, 4, 17). Zonaras (VIII, 17), Orosio (4, 13, 1) y Justino (44, 5, 4) en brevísimos comentarios donde sólo vierten generalidades. Por último, de manera implícita Estrabón (III, 2, 14), se refiere a Amílcar al tratar sobre las riquezas de la turdetania. Aparte hay que considerar a Dion Casio (Hist. Romana 12, 48), también breve, pero al menos introduce un hecho singular no recogido en los otros autores⁶⁷¹, y es la embajada romana para conocer las intenciones de Amílcar en Iberia. En definitiva, lo poco que ofrecen el resto de autores es a menudo contradictorio con la versión vertida por Diodoro y así la información disponible queda sujeta a múltiples interpretaciones.

La cantidad de fuentes referida a la etapa de Amílcar presenta una diferencia abismal respecto a los 12 años de la Segunda Guerra Púnica y la explicación es obvia. Las fuentes son más prolifas (fundamentalmente Polibio y Livio) porque en el

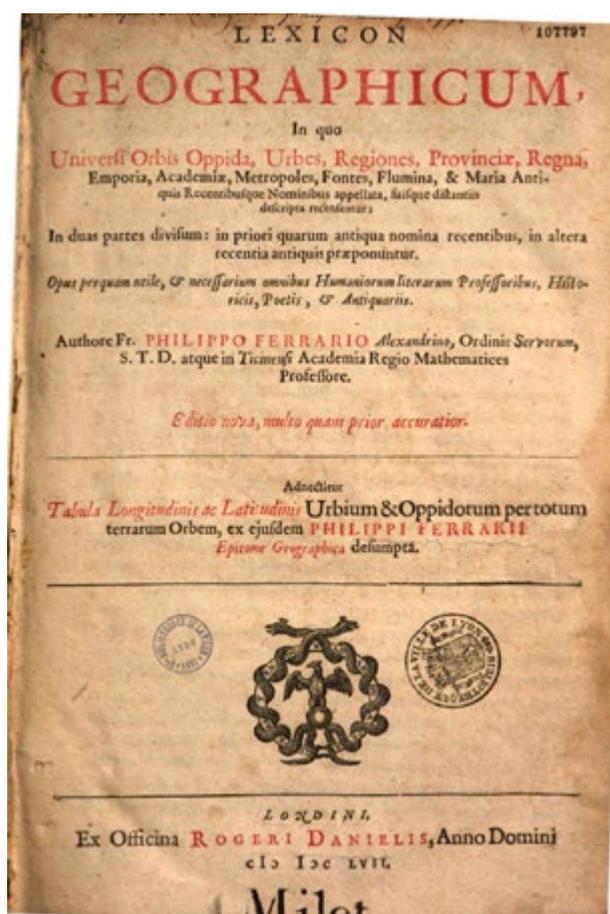


Fig. VII.6: *Lexicon Geographicum* de F. Ferrario, 1657.

conflicto Roma es el actor principal y se trata de describir sus gestas. Se advierte, en el breve periodo de Asdrúbal, mayor número de textos porque se introduce el llamado “tratado del Ebro” y, a partir de Aníbal y hasta el 205, la duración de todo el conflicto, los textos y variedad de autores son, comparativamente, mucho más abundantes.

Los textos de Diodoro:

De Wesseling, 1793-1803, t. 9, 357-358.

ὁ δὲ Ἀμίλκας περὶ τὴν Ἰβηρίαν πόλεις πολλὰς ὑποτάξας, ἔκτισε πόλιν μεγίστην, καλέσας αὐτὴν ἐκ τῆς τοῦ τόπου θέσεως Ἀκραν Λευκὴν. Ἀμίλκας δὲ Ἑλικὴ τῆς πόλεως παρακαθήμενος, καὶ πολιορκῶν, τὸ πλεῖστον στρατεύμα, καὶ τοὺς ἐλέφαντας, εἰς παραχειμασίας ἐν τῇ ὑπὲρ αὐτοῦ κτισθείσῃ πόλει Λευκῇ Ἀκρὰ ἀποστείλας, μετὰ τῶν λοιπῶν παρέμεινε, συνεκβουηθήσαντος δὲ τοῦ Ὀρισῶν βασιλέως τοῖς πολιορκουμένοις, δόλω φιλιαν συνεπιθέμενος καὶ συμαχήσας, ἔτρεψεν Ἀμίλκαν. τούτου δὲ φεύγοντος, τοῖς υἱοῖς καὶ τοῖς φίλοις τὴν σωτηρίαν

671 Por esta particularidad, la sola mención a la embajada por parte de Dion Casio, la historiografía discrepa en aceptar su autenticidad y el momento en que aconteció. Para Gonzalez Wagner (1999, 267) sería en el 231 a. C., una vez fundada Ákra Leuké (vid. supra). Para Hernández Prieto (2012, 26-30), mucho más temprana, el 235 a. C, fecha, o poco después, que prefiere también S. Lancel (1997, 52). Edición digital: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=nyp.33433081591871&seq=362>



Fig. VII.7: Pararallela geographiae veteris et nouae, Ph. Briet, 1648.

κατεσκεύασε, δι' ἄλλης ὁδοῦ ἐκκλίνας καταδιωκόμενος γὰρ ὑπὸ τοῦ βασιλέως, εἰς ποταμὸν μέγαν σὺν τῷ ἵππῳ ἐμβὰς, ὑπὸ τοῦ ρεύματος διεφθάρη ὑπὸ τοῦ ἵππου. οἱ δὲ περὶ τὸν Ἀννίβαν καὶ Ἀσδρούβαν τοὺς υἱοὺς διεσώθησαν εἰς τὴν Λευκὴν Ἄκραν.

Ἄμιλκας μὲν οὖν, καίπερ πολλοῖς ἔτεσι πρότερον τῆς ἡμετέρας ἡλικίας τετελευτηκῶς, ἐχέτω παρὰ τῆς ἱστορίας ὡσπερ ἐπιτάφιον τὸν ἴδιον ἐπαινον.⁵

Ἀσδρούβας δέ, ὁ γαμβρὸς Ἄμιλκα, μαθὼν τοῦ κηδεστοῦ τὸ (1) ἀκλήρημα, ταχέως ἀναζεύξας, πρὸς τὴν Λευκὴν Ἄκραν ἦλθεν, ἔχων θηρία πλεον τῶν ἑκατὸν. οὗτος δὲ στρατηγὸς ἀναγορευθεὶς ὑπὸ τε τοῦ λαοῦ καὶ καρχηδονίων, πεντακισμυρίους ἐμπείρους πεζοὺς σθένελεξε, καὶ ἵππεις ἑξακισχιλίους, ἐλέφαντας δὲ διακόσιους. πολεμήσας δὲ πρῶτον τὸν Ὀρισῶν βασιλέα, κατέσφαξε πάντας τοὺς αἰτίους τῆς (1*) Ἄμιλκα φυγῆς. παρέλαβε δὲ τὰς πόλεις αὐτῶν οὐσας δυοκαίδεκα, καὶ (2) πάσας τὰς πόλεις Ἰβηρίας. γήμας δὲ γυναῖκα ἔσχε θυγατέρα βασιλέως Ἰβήρου. ὑπὸ πάντων τῶν Ἰβήρων ἀνηγορεύθη στρατηγὸς αὐτοκράτωρ. ὄθεν ἔκτισε παραθαλασσίαν πόλιν, ἣν προσηγόρευσε Νέα Καρχηδόνα, καὶ ἕτεραν πόλιν ὕστερον, θέλων τὴν Ἄμιλκα δύναμιν ὑπερβῆναι.

(1) pag. 357: Ἀκλήτριμα

(1*) pag. 358: Ἄμικαγῆς. Quod nunc vides, debetur Rhodomano.

(2) pag. 358: Πάσαν. Μοχ Ἰβήρον. ὑπὸ πάνταν δ' Ἰβήρων Rhodomanus.

Interim Amilcar, in Hispania multis subactis civitatibus, oppidum condidit maximum, quod a situ loci appellavit Acram Leucam. Tum Helicem urbem Amilcar obsessam cum oppugnaret, maiore exercitus parte et elephantis ad hibernandum in urbe a se condita Acra Candida amandatis, cum reliquis ibi permansit. Cum autem Orisso

rex obsidione pressis ferret supptias, (doloso tamen amicitiae praetextu, ac si Amilcari subveniens illos invaderet,) in fugam Amilcarem vertit. Qua accepta, filiis et amicis salutem procuravit: ipse autem per aliam viam deflexit. Dumque rex eum persequitur, in flumen ingressus magnum cum equo, ab hoc excussus, sub undis periit, Hannibal autem et Asdrubal, eius filii, in Acram Candidam salivi pervenere.

Amilcar itaque, licet multis ante nostram aetatem annis obierit, ab historia laudem suam tanquam epitaphion reportet.

Asdrubal vero, Amilcaris gener, clade foceri cognita, promotis repente castris, ad Candidam Acram pervenit, habens plus quam centum elephantos. Is imperator ab exercitu et Carthaginensibus renuntiat, quinquaginta peditum milia usu exercitatorum deligit, equitum fex milia et elephantos ducentos, belloque primum Orisson regem frangit: deinde cunctos fugae Amilcaris auctores trucidat, ubesque illorum in potestatem accipit, numro XII, et cunctas denique Hispaniae civitates, Cumque novo initio matrimonio uxorem haberet regis Hispanorum filiam, ab Hispanis universis imperator cum plena potestate appellantur; Exinde urbem maritimam condit, quam Carthaginem Novam appellavit: et deinde alteram, Amilcarem ipsum potentia supergredi volens.

Traduccion al castellano, M. A. Rabanal 1985, 211-212: XXV, 10.

...Amilcar, entre tanto, habiendo sometido en España muchas ciudades, fundó una gran ciudad, llamándola por el lugar donde estaba situada, Acra Leuca. Amilcar, empeñado en el cerco de la ciudad de Helice, envió la mayor parte del ejército

con los elefantes a invernar en la ciudad fundada por él de Acra Leuca, y con el resto de sus fuerzas continuó el sitio. Pero el rey de los Oretanos, acudiendo en auxilio de los sitiados con la engañosa intención de ayudar a Amílcar, obligó a este a retirarse, y en su huida procuró la salvación de sus hijos y amigos, torciendo él por otro camino; perseguido por el rey, penetró con el caballo en un gran río, y, descabalgando por la corriente, murió. Pero sus hijos Aníbal y Asdrúbal llegaron salvos a la ciudad de Acra Leuca. Así pues, tenga Amílcar como epitafio, aunque murió muchos años antes de nuestra era, el elogio que la historia le dedica.

XXV, 12

Asdrúbal, yerno de Amílcar, conocido el desastre de su suegro, levantó súbitamente el campamento y se dirigió a Akra Leuca, llevando consigo más de cien elefantes. Proclamado general por el pueblo y los cartagineses, eligió cincuenta mil soldados de caballería y doscientos elefantes, y después de combatir primero al rey de los Oretanos, castigó a todos los culpables de la derrota de Amílcar. Sometió sus ciudades en número de doce, y todas las demás de Iberia. Contrajo matrimonio con la hija de un rey ibero y fue proclamado por todos los iberos general con plenos poderes. Fundó después una ciudad junto al mar, a la que llamó Nueva Carthago, y otra aún, queriendo sobrepasar la fuerza de Amílcar.

VII.1.1 El texto de Juan Tzetzes

La obra principal de este autor bizantino (ca. 1110-1180), nacido en Constantinopla es obra principal es Historias o Quiliadas. (“miles”), largísimo poema misceláneo de historias y personajes, para el que recurre a cerca de 400 autores, En el dedicado a Aníbal (ΠΕΠΙ ΑΝΝΙΒΑ, 1,27, 700-720, ed. Th. Kiessling, 1826), para el que cita a Diodoro, Dion Casio y Dionisio de Halicarnaso, cuenta la muerte de Amílcar, de manera muy próxima a la versión de siciliano identificando el gran río de Diodoro con el Ebro (τοῦ ποταμοῦ τοῦ Ἰβερὸς τοῖς ῥεύμασιν ἐπιπίπτει, Chil. I, 710, ed. Kieslinger, 1826)⁶⁷², mención que aparece en la primera recensión de manuscritos de la obra del

bizantino, como el Vaticanus graecas 1369 o el Grec 2750 de la Biblioteca Nacional de Francia, de finales del siglo XIII (fig. VII.7a).

La utilización libre de las fuentes en el poema de Tzetzes y la forma misma de la obra, limitan su interés. Sin embargo, es importante señalar que fue el último autor que tuvo a su disposición el texto completo de la Biblioteca Histórica. Es posible que los últimos códices que contenían los libros VI-X y XXI-XL hubieran desaparecido por la ocupación de los cruzados de la capital bizantina en 1204 (Chamoux, Bertrac, 1993, CXLI-CXLII).

VII.2 LA CITA DE LIVIO (XXIV, 42) Y SU TRANSMISIÓN

La tradición de casi toda la obra de Livio se remonta a unos pocos ejemplares de las diferentes secciones que contenían los libros del historiador agrupados en conjuntos de cinco o diez libros, los arquetipos, que se escriben en el siglo V, con grafía uncial y en *scriptura continua*. Uno de estos arquetipos es el *Codex Puteanus* (P = BN. S. lat. 5730) que contiene la tercera década⁶⁷³ (libros XXII-XXIX), aunque con lagunas en los libros XXVI y XXVII y partes del XXI y XXX del cual proceden todos los otros manuscritos de los libros XXI al XXV, (Dorey, 1958, 162) (fig. VII.8), o quinta péntada (Fontán, 2002, 70-78, Delicado, 1991, 32-40). Mutilado al principio y al final, consta de 470 folios con dos columnas cada uno de 26 líneas. Fue copiado en un lugar no lejos de Avellino (Italia) en el siglo V (de Franchis, 2015, 9) (fig. VII.9), y en su estado actual presenta errores, debido a una mala separación de las palabras y lagunas (Delicado, 1991, 33). Se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia (lat. 5730).

Según Walters y Conway, (1929, XXIV, 41, 3) *altum* aparece en el códice *Puteanus*, y de los que de él derivan entre los siglos IX y principios del XIII: *Colbertinus*, *Romanus*, *Mediceus*, *Bambergensis*, *Cantabrigensis* y *Agennensis*⁶⁷⁴. Sin embargo, aquellos autores aceptan la corrección del adjetivo, debida a Arnold Drakenborch (*vid infra*), *qui citat Diod*

672 Aníbal, según Diodoro y Dion/ así como Dionisio de Halicarnaso/era un comandante de Sicilia, hijo de Amílcar./Amílcar había conquistado toda Iberia/ y los iberos conspiraron contra él y lo mataron./Él, entonces ordenó a todo su ejército que se retirara./Reunió a sus hijos y murió por ellos./Habría evitado esta desgracia si hubiera ido con los demás./Su hijo Aníbal solo tenía quince años/Y el otro, Asdrúbal, solo doce; subió a la colina/[710] Su cabeza fue vista por los iberos./Todos lo atacaron/Los que se fueron tuvieron la suerte de salvarse/Cuando se aseguró de que su ejército estaba a salvo, regresó/ Y comenzó a contraatacar a los iberos/Los iberos le rodearon y lucharon duro contra él/Saltó de su debilitado caballo/ Y cayó a las aguas del río Ebro/Fue alcanzado por una jabalina/Los iberos no lo encontraron ni ahogado ni muerto/[720]Tal era su fuerza; fue arrastrado por las aguas, tal era su fuerza/Aníbal era descendiente de tal héroe/Junto con su cuñado se movilizó contra Iberia/y la saqueó por completo, para vengar la muerte de su padre... Traducción al castellano de la versión inglesa de A. Untila (Story 27, 2018).

673. Se conservan más de 170 manuscritos de la Tercera Década entre el siglo V y el XV (de Franchis, 2015, 9). Consulta en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8470112j/f15.item>

674. Los manuscritos son (Dorey, 1958, 161-164):

Codex Puteanus (P) siglo V
Codex Colbertinus (C) siglo X
Codex Romanus (R) siglo IX
Codex Mediceus (M) siglo X

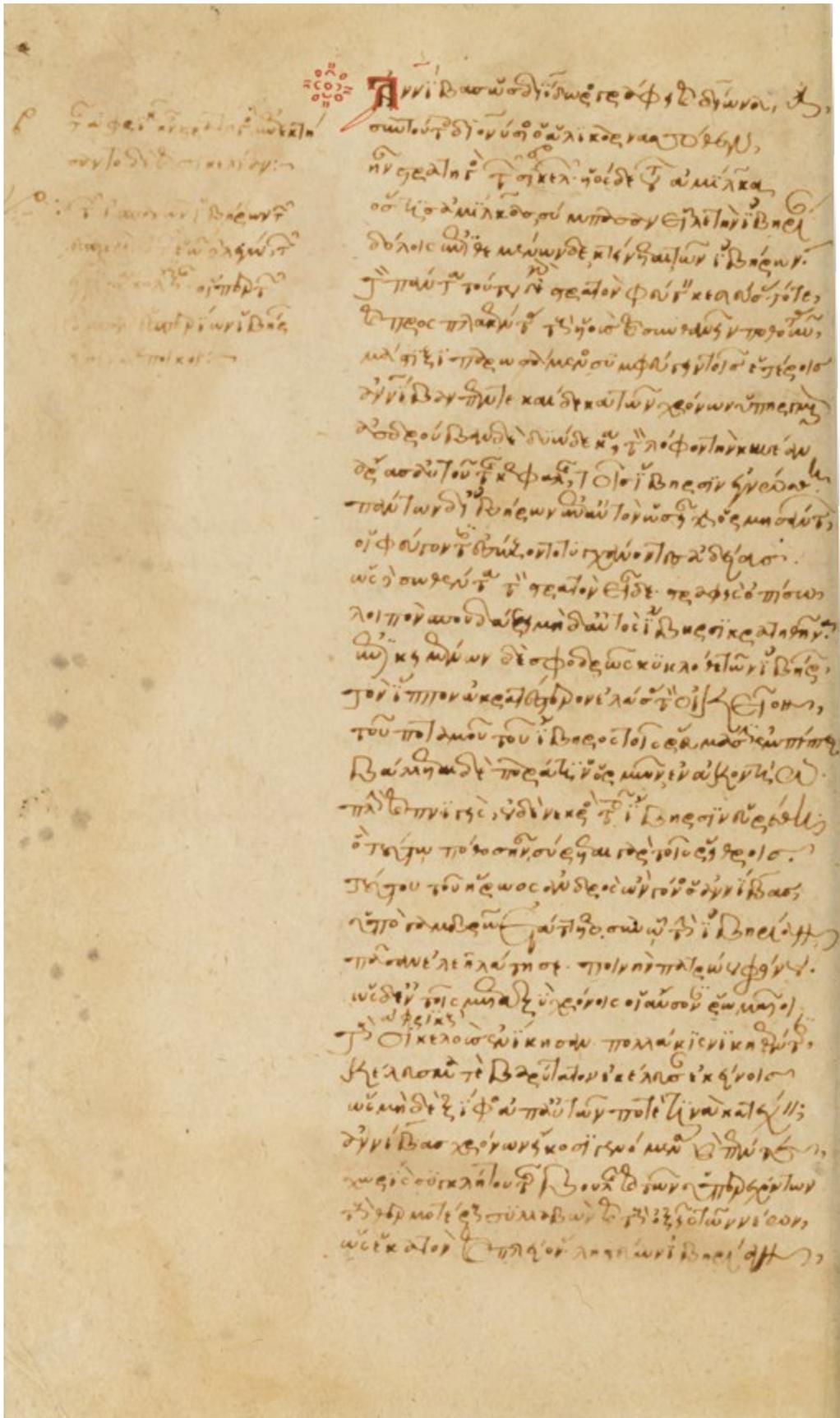


Fig. VII.7a: Manuscrito del poema dedicado a Aníbal en las Quiliadas de J. Tzetzes. La mención al río Ebro en la línea 18. Biblioteca Nacional de Francia. Grec. 2750.

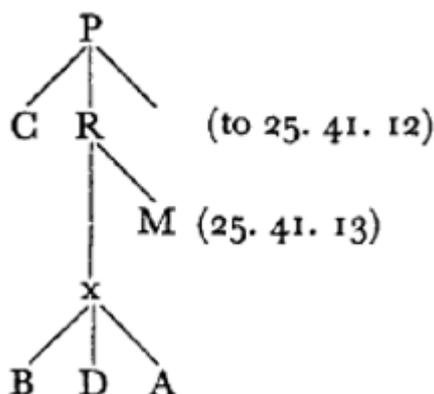


Fig. VII.8: Stemma de la transmisión del Códice Puteano según Dorey, 1958

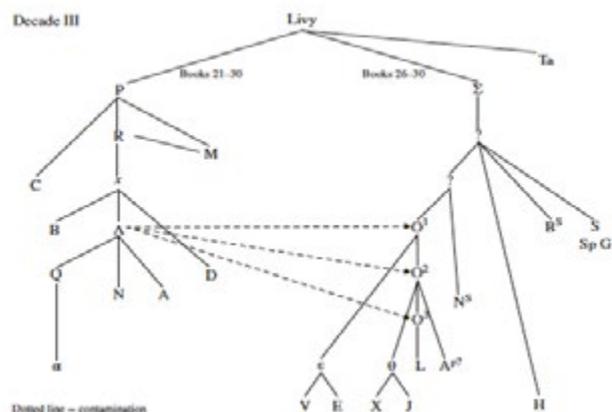


Fig. VII.9: Stemma de la Tercera Década (lib. 21-30) según de Franchis (2015, 10).

Eclog. 25.2 a partir de la edición de Rhodoman de 1604 donde se cita *Ákra Leuké*. Los códices españoles derivan de la tradición del Códice *Puteanus* (Delicado, 1991, 246).

Por tanto, la fuente original del pasaje dice claramente *altum* y no *album* y la corrección que ha tenido predicamento fue realizada por Arnold Drakenborch, aunque antes algún autor español ya lo había escrito antes, como veremos más adelante. Esta palabra se ha perpetuado en todos los códices posteriores, sin enmienda alguna. En su estudio sobre la corrupción en la transmisión de los manuscritos latinos, en concreto entre el Codice Puteano y el *Reginensis* 762 (o *Romanus*)⁶⁷⁵ de Shipley (1904, 34 ss.) no se comprueba una confusión entre la letra T y la B⁶⁷⁶ e incluso no vemos alteración del nombre *altum* en el propio Códice original (fig. VII.10), por sus tres correctores reconocidos, P1, P2 y P3 (Walters y Conway, 1929, ix-x), antes de ser copiado el *Reginensis* (Shipley, 1904, 63 ss.).

El texto de Livio (Walters-Conway, 1929, XXIV, 41, 1-4):

Eodem anno in Hispania variae res gestae. Nam priusquam Romani amnem Hiberum transierint, ingentes copias Hispanorum Mago et Hasdrubal fuderunt; (2) defecissetque ab Romani ab Romanis ulterior Hispania, ni P. Cornelius raptim traducto exercitu Hiberum dubiis sociorum animis in tempore aduenisset. (3) Primo ad Castrum Album - locus

est insignis caede magni HAMílcaris - castra Romani habuere. (4) Arx erat munita et convexerant ante frumentum; ...

3 *Album Drak. qui citat Diod. Eclog. 25.2 (ed. Rhodoman, Hannover 1604) ΑΚΡΑΝ ΛΕΥΚΗ: altum PCRMBDA*⁶⁷⁷

Aquel mismo año el desarrollo de los acontecimientos en Hispania tuvo resultados diversos. Así, antes de que los romanos cruzasen el Ebro, Magón y Asdrúbal derrotaron tropas muy numerosas de los hispanos, y la Hispania ulterior habría abandonado a los romanos si Publio Cornelio no hubiera cruzado precipitadamente el Ebro con su ejército y acudido en el momento preciso, cuando sus aliados estaban indecisos. Primeramente, los romanos acamparon en Castro Albo, lugar famoso por la muerte de Amílcar el Grande. Su ciudadela estaba fortificada y en ella habían almacenado trigo anteriormente...; (trad. de J. A. Villar Vidal, 1993).

El conocimiento de la obra de Tito Livio, y en ella el libro XXIV, entre la cultura española antecede más de 300 años a la de las *Eclogae Legationum*. En Europa gozaba de un enorme prestigio entre los hombres cultos del siglo XIV, entre los que sobresalen el dominico inglés Nicolas Treveth (1265-1334), autor del primer comentario de Livio y Francesco Petrarca (1304-1374). Aunque el primer indicio del interés por el paduano entre los

Codex Bambergensis (B) siglo X/XI

Codex Cantabrigensis (D) siglo XII

Codex Agennensis (A) siglo XII/XIII

Fragmenta Monacensia (F-M) siglo XI

It is clear that all the manuscripts of these books as that have survived are derived from de Puteanus (Dorey, 1958, 161). Véase stemma.

675. Manuscrito de los principios del s. IX copiado directamente del *Puteanus* por siete escribas en el monasterio de San Martín de Tours (de Franchis, 2015, 9). Es un ejemplo del renacimiento carolingio que volvió a retomar, después de casi tres siglos, la copia de manuscritos de autores clásicos. Está escrito en minúscula carolina y en él, como es norma para la época, las palabras se separan, lo que dio lugar a numerosos errores de transcripción. Sobre este manuscrito: Shipley, 1904, Rand y Howe, 1917, Walters y Conway, 1929.

676. Pero sí es frecuente por ejemplo la confusión entre T e I (Shipley, 1904, 51) con lo que se podría haber transcrito *alium* en vez de *altum*.

677. Vid. nota anterior, manuscritos.

NIS ATIS FORE PAREM SE
 FIDENS SUBDUETIS NA
 UIBUS AUT INCENSIS TERRA
 MACEDONIAM PETIT
 MAGNA EX PARTE INER
 MI EXERCITUS SPOLIATIO
 QUEROMANAE CLASSIS
 CUM M. VALERIO ORI
 CIBI BERNAUITEODEM
 ANNO IN HISPANIA AUA
 RIXERES GESTA ENAM
 PRIUS QUAM ROMANI
 AD INEM HIBERUM
 TRANSIRENT IN GEN
 TIBUS COMAS HISPANORUM
 MAXIMO ETHASDRUBAL
 JU DERUNT DEFECISSE
 QUI EX ROMANIS ULTE
 RIOR HISPANIA IN P. COR
 NELIUS PARTIM TRADUE
 TO EXERCITUM HIBERUM
 DUBISSO ET ORUMANI
 MIS IN TEMPORE ADUE
 NISSE PRIMO DEXAS
 TRUM ALIUM LOCUS
 EST IN SICENSIS EX DEMAC

NI HAMITEXRIS CASTRA
 ROMANI HABUERANT
 XERTIMUS IAEI CON
 UENIENS ANTE FRUM
 IUM TAMEN QUI COM
 NIACI RELEX HOSTIUM
 PLENXERANT AC MEN
 QUEROMANUM IN PU
 NE IN UERSA QUAM BE
 QUIBUS HOSTIUM PU
 ERATE AD O. O. AUT
 IMPERATORUM AUT PA
 LANIUM PER XEROS
 INTERFACI ACCESSERE
 IN DE ROMANI PROPT
 US PAXI LOCET AD
 MONTEM VICTORIE
 EX STRA COMMUNIUE
 REE OEN SCIPIONUM
 OMNIBUS COPIS ET
 HASDRUBALIS CONI
 ISTI IUSTERTIUS EX
 THACINIENSIS DUX
 CUM EXERCITU IUSTO
 ADUENIT CONTRA QUE
 CASTRA ROMANA UP

Fig. VII.10: Codex Puteanus (P = BN. S. lat. 5730) con la cita de Castrum Altum.

168r	
.....EODEM	NIHAMILCARISCASTRA
ANNONIHISPANIAUA	ROMANIHABUFERAR
RIAERESGESTAENAM	XERTATMUNTAETCON
PRISQUAMROMANI	UFEXERANTANTEFRUME
AMNEMHIBERUM	NIUMTAMENQUIAOM
TRANSIRENTINGEN	NIACIRCABOSTIUM
TESCOPIASHISPANORU	PLENAERANTAGMEN
MAGOETHASDRUBAL	QUEROMANUMINPU
FUDERUNTDEFECISSET	NEINUERSATUMABE
QUABABROMANISULTE	QUITIBUSBOSTIUMFU
RIORHISPANIANI-PCOR	ERATETAD om AUT
NELIUSRAPTIMTRADUC	MORATORUMAUTPA
TOEXERCITUHIBERUM	LANTIUMPERAGROS
DUBIISOCIORUMANI	INTERFACTACESSERE
MISINTEMPOREADUE	INDEROMANIPROI
NISSETPRIMOADCAS	USPACATALOCAETAD
TRUMALITUMLOCUS	MONTIUMVICTORIAE
ESTINSIGNISCAEDEMMA	CASTRACOMMUNIE

Transcripción del Codex Puteanus con la cita de *Castrum Altum* (fig. VII.10) . Desde la línea 9 de la columna izquierda hasta la línea 18 de la columna derecha.

reinos hispanos se remonta a 1315 cuando Jaime II encarga comprar la obra en Italia, algo que al parecer no se consiguió, y es a finales del siglo cuando irrumpe definitivamente. Así, Juan Fernández de Heredia (¿1310? - 1395) basa parte de su *Grant Cronica de Espanya* en el Tito Livio traducido por P. Bersuire en Aviñón entre 1354 y 1356 (Sierra, 1990, 125; Alvar, Lucía, 2004, 22). A su vez, sobre la obra de este benedictino francés, el Canciller. Pero López de Ayala a petición de su rey Enrique III de Castilla, lleva a cabo también la traducción de Livio que finaliza en 1401 (Alvar, Lucía, 2004, 23) y del que se conservan cinco o seis manuscritos de cada década que circularon entre los personajes de la corte y la nobleza aunque sin que dejaran huella sobre sus poseedores más ilustrados como Gómez Manrique o el Marqués de Santillana (Sierra, 1990, 126). La primera edición completa impresa se realizó en 1520 en Zaragoza sobre la traducción de fray Pedro de la Vega y el compen-

dio de Rodrigo Alonso Pimentel que había resumido la obra a un tercio en 1439 (Sierra, 1990, 126).

VII.3 LA HISTORIA DE LA LOCALIZACIÓN DE LOS NOMBRES

VII.3.1 Los Barca en la historiografía medieval

Las primeras referencias medievales de la presencia de los cartagineses se remontan a la *Historia de los reyes de Al Andalus*, escrita por Ahmad ibn Muhammad al-Razi (887-955) y conocida como la Crónica del moro Rasis (Catalán, De Andrés, 1975), obra que se considera el primer compendio de historia de España en la que se basaron otras historias medievales. Es conocida gracias a varios manuscritos castellanos realizados a partir de una traducción portuguesa. La obra se compone de tres partes, una descripción geográfica de la península, la historia preislámica y la tercera de Al-Andalus desde la invasión musulmana hasta su tiempo. Tradicionalmente se ha considerado que tuvo como fuente principal romana a Orosio con añadidos de otras secundarias como Livio (Catalán, De Andrés, 1975, LXXIV-LXXV)⁶⁷⁸. Sin embargo esto ha sido puesto en duda y se piensa en que el autor del que más bebe Rasis no es aquel sino Apiano⁶⁷⁹. Narra la llegada de Melcar (Amílcar), natural de *Cartajena, donde hace mucho mal* y es vengado por su hermano Avrín (Aníbal) quien sitia y toma *Medinaçeli* y somete toda España. Funda *Cartajena* (Cartago Nova), *que es cerca de Tudemirn* e invade Roma quien llama a un alcalde *que avia nombre Simon de Armenia* (Escipión) que viene en ayuda de los de España y derrota finalmente a Avrín en África y *Cartajena* (Cartago) (Catalán, De Andrés, 1975, c. LXIII-c. LXIV).

Como hito fundamental de este periodo es la producción histórica patrocinada por Alfonso X, cuyo interés era proporcionar una identidad al reino como parte de su proyecto político para obtener la corona del Sacro Imperio Romano y así su legitimación y por ello ha de remontarse a los romanos, es decir rompiendo con el modelo de los historiadores tardoandinos y de la Alta Edad Media, entre los que San Isidoro sobresale (Ferrer, 1996a, 22). En la *General estoria* de Alfonso X (1221-1284), en el que en el capítulo *Aquí se comença la estoria del sennorio que los de África ouieron en Espanna*, narra que los de Caliz (Cádiz) llamaron en su ayuda a los de Carthago quien envió a Amílcar. Después de conquistar muchas tierras, murió en el asedio a *Ciguença* (Sagunto). Sigue luego con las gestas de Asdrúbal y Aníbal (Menéndez Pidal, 1906, 15-18). La obra de base de la *estoria* fue *De Rebus Hispaniae* o *Historia Ghotica*

678. Sobre todo, según estos autores en la descripción de la marcha de Aníbal (Avrín) a Italia.

679. En un minucioso estudio, R. Matesanz (2003-2004, 209-224), señala, que Rasis pudo conocer la obra de Apiano y no la de Orosio puesto que la de aquel estaría incluida entre los regalos que Constantino II Porfirogénito envió, mediante una embajada, a Abderramán III en 948-949. Los libros históricos serían copia de los excepra que el emperador bizantino mandó recopilar, entre los cuales se incluían sólo autores griegos y no latinos.

del arzobispo de Toledo Rodrigo Ximénez de Rada (1170/1180-1247) (Fernández Ordoñez, 1992, 19-24, 48), que es la historia de Iberia concebida como la de los godos que la dominaron. Por lo tanto, la presencia romana en la Península no tiene mucha importancia. Así, la obra de Alfonso X ha de tomar otros textos para remontar la etapa gótica. La fuente clásica principal sobre las que se asienta la sección sobre la historia primitiva y romana hasta la división del Imperio, los 355 primeros capítulos, es Orosio con otros muchos autores antiguos y medievales y en particular para la presencia cartaginesa en la Península Ibérica a Pompeyo Trogo a través de San Justino en 16 capítulos (Gómez Pérez, 1959, 618-619)⁶⁸⁰.

VII.3.2 Del Renacimiento al Barroco: Carthago la Vieja/Castrum Altum

En la producción histórica humanista e inicios de la época barroca, los cartagineses de la familia Barca fundan tres ciudades: Carthago la vieja (*Carthago Vetus*), Barcelona y Carthago Nova. Las dos primeras atribuidas por muchos de los autores de esta época (finales del XV hasta mediados del XVII) a Amílcar, aunque no había sustento textual para afirmarlo. Nada se dice de la probada creación de este general, *Ákra Leuké*, puesto que no llegará a ser conocida en Europa sino a partir de finales del XVI y en España hasta pasada la mitad del XVII. En los mismos pasajes de Diodoro que citan la obra urbanizadora de Amílcar se habla de la fundación de la actual Cartagena por parte de Asdrúbal, pero este hecho ya era conocido desde el s. XV por los textos de Polibio (2, 13, 1); Estrabón III, 6) y Pomponio Mela (II, 6) que citan textualmente esa acción del yerno de Amílcar. Por tanto, los cronistas renacentistas y del siglo XVII imaginaron, por contraposición a Asdrúbal, que Amílcar también fundaría otras ciudades, cosa que se comprobó más tarde, aunque otra ciudad distinta, cuando se difundieron los fragmentos del libro XXV de Diodoro.

Florián de Ocampo, historiador oficial de Carlos I, recibe el encargo de redactar una obra completa desde los orígenes hasta su tiempo. *Los Cuatro Primeros Libros de la Crónica General de España* (1543)⁶⁸¹, que es considerada como la primera historia nacional *sensu stricto* (Ferrer, 1996a, 29), una opinión no compartida por otros historiadores (Cuart, 2004, 98). La obra quedó inconclusa puesto

que se detiene con la llegada a Hispania de los Escipiones y fue continuada por Ambrosio de Morales⁶⁸². En ella, al referirse a la dominación bárquida, Amílcar funda Barcelona y en el año 235 antes de Cristo, otra ciudad que llamó Cartago y que después, fundada una tercera por Asdrúbal en territorio de los Contestanos, sería llamada aquella Vieja para diferenciarla de la posterior que recibiría el apelativo de Nueva (Ocampo, 1791, II, 242). Niega que Cartago la Vieja sea Tortosa o el Perelló en la costa de Tarragona, ya que Ptolomeo la emplaza entre los *Ylercaones* situados más al septentrión. Para Ocampo ha de ser un cierto lugar de Aragón llamado *pocos dias ha Cartaneta ó Cartavecha y agora mas corrompido el vocablo Cantavecha*, a diez leguas al NO de Tortosa. Prueba de la veracidad de esto es el propio nombre, que sugiere un origen antiguo (Ocampo, 1791, II, 244-255). En el relato de la muerte de Amílcar, Ocampo (1553, Fo. CCXXIX; 1791, II, 270-271) recoge la cita de Tito Livio puesto que murió en Castro Alto, la Castel Seras de su tiempo, cerca de Alcañiz y en la antigüedad en tierras edetanas a seis leguas de Cartago la Vieja, y no contra los vetones (recoge la cita de Cornelio Nepote, *Hamílcar*, 4). La derrota de Amílcar se debe a la argucia de los carros encendidos según transmiten Frontino (2, 4, 17) y Apiano (Iber, 5).

Entre los cronistas valencianos, Pere Antoni Beuter introduce variantes fabulosas respecto al nacimiento de Cartago la Vieja que atribuye al regulo Tago, hijo de Brigo quien dio nombre al río Tajo⁶⁸³. Fundó no sólo aquella ciudad sino también Carteya. Cartago sería, en arameo ciudad de Tago y los romanos, para diferenciarla de la otra hispana Cartagena (fundada por Testa que la llamaría Teucría y que al asentarse allí los cartagineses la renombraron Cartago Nova), la llamaron vieja y se encontraría en Cantavella (Beuter, 1538 ed. 1982, 103-104; 1563 XXIIIV). Respecto a Castro Alto, existen diferencias respecto a la edición en valenciano y en castellano. En la primera, Amílcar fallece luchando contra los saguntinos ayudados por los turdetanos en el año 254 de la fundación de Roma, según Paulo Orosio, y es Asdrúbal quien muere en aquel Castro a manos de un criado de Tago a quien el cartaginés había prendido (Beuter, 1538, ed. 1982, 149-151). En la edición castellana, se enriquecen y modifican los detalles: Amílcar, que había fundado Barcelona, muere luchando

680. Se señala en la obra de Ferrer (1996a, 24) a Diodoro como fuente secundaria citando a Menéndez Pidal y Gómez Pérez, 1959. Es imposible puesto que los hechos de los cartagineses en Iberia del autor de Sicilia eran desconocidos en el siglo XIII, a no ser que se manejara alguna copia de los *Excerpta* de Constantino VII en la que se incluyeran los resúmenes de los libros XXV y siguientes, algo que no he constatado en ninguna parte. Este mismo error en González Cravioto, 2002 y 2008, (*vid. infra*).

681. Hemos consultado la edición de 1553 y la de 1791 que incluye la continuación de Ambrosio de Morales. Véase la bibliografía.

682. En la *Crónica General de España* (1574) que comienza donde Ocampo la había dejado que respeta incluso la numeración de los libros: el primero es el num. VI.

683. Sobre la construcción fabulosa de la España Antigua por la influencia de Annio de Viterbo, *vid. capítulo V*.

contra los beterones (confunde los vetones de C. Nepote) cerca de Sagunto utilizando carros encendidos. La capital de los beterones sería Bétera, próxima a la cual se descubren por las labores agrícolas *huesos muy grandes, que señalan que allí huuo gran destroço de gentes crecidas y grandes* (Beuter, 1563, XL r.). Sigue en esta obra errando sobre el lugar del asesinato de Asdrúbal, en Castro Alto que ahora estaría en *Castralla*, cuyo nombre recuerda al antiguo y por haber muchas encinas en una de las cuales fue ahorcado Tago. Beuter culmina las fabulaciones contradiciéndose: *Algunos dizen que fue Carçre de la vall de Vxo, otros que en Almenara a una legua de Morviedre, mas las conjunturas arman a lo que dicho tenemos mucho mas* (Beuter 1563, XLII v. r.). Es evidente que, entre la versión valenciana y castellana, el cronista introduce el relato de los acontecimientos que aparecían en la obra de Ocampo.

Pero sorprendentemente, en la edición castellana menciona una Hilicia de los oretanos: *Flaminio truxo de refresco tres mil y doscientos soldados y trescientos de cauallo, y con los que quedaran a Sexto Digitio tomo la ciudad de Hilicia en los Oretanos (que es Alicante, llamada antiguamente Ilicen, como dizen algunos)* (Beuter, 1563, LVII, v.). En la Crónica en catalán, sin embargo, cambia los sujetos, omitió algunos datos fundamentales, pero aportó otros significativos: *Per est gran dany fón proveit Caio Flaminio per a l'Espanya, i portant nou exèrcit reparà algunes coses; i entre les altres, prengué a força de armes la ciutat Hilicia que és Alicant, encara que lo Ptolomeu en la taula d'Espanya la nomena Ilicen* (Beuter, 1538, ed. 1982, 174). Hilicen recuerda inmediatamente la *Helike* de Diodoro, y además, como explicamos más abajo al tratar sobre la localización de *Helike*, que esta tuvo que estar junto al territorio de los oretanos. Parecería que Beuter conoció, antes que nadie el libro XXV de Diodoro, algo imposible porque ya hemos referido que estas fueron publicadas en la *Eclogas* de Hoeschel en 1603 y que no se difundieron en España hasta 53 años después y es poco probable pensar que las conociera en su viaje a Italia. Lo que sucede con esta cita de Beuter es el resultado de una amalgama de las fuentes encaminadas a probar que *Ilici* estaba en Alicante. Al señalar

al pretor Flaminio es fácil saber que en realidad se trata del oppidum de *Illucia*, ciudad oretana tomada por aquel según Tito Livio (XXXV, 7, 76) en el 193 a. C.⁶⁸⁴ Ptolomeo nada dice de ella y es posible que Beuter se confundiera con *Ilunum* que sí consigna el geógrafo. Evidente la equivocación está en la versión castellana en la que el conquistador es Sexto Digitio, nombrado pretor de la Citerior en 194 a. C. (Livio, XXXIV, 43, 6)⁶⁸⁵ quien sufrió graves reveses frente a una rebelión indígena después de la marcha de Catón (Livio, XXXV, 1, 1-4), pero sin que en ella aparezca *Illucia*. Esta ciudad ha sido identificada con *Ilugo* (Müller, 1883, 184), municipio promocionado por Adriano según la inscripción CIL II 3239 hallada en Venta de S. Andrés a dos km de Santisteban del Puerto en el occidente de la provincia de Jaén (Tovar, 1989, 183).

Gaspar Escolano sigue a Beuter en el relato de la muerte de Asdrúbal, en Castro Alto, aunque añade que cerca del mismo lugar donde cayó su suegro y señala las diferentes localizaciones de otros autores, como J. de Mariana, aunque el cronista, que critica de Beuter la invención de los Beterones, no se decide por ninguna, aunque, de acuerdo con todos, la batalla se dio en tierras valencianas. (Escolano, 1611, 408-411). Sobre Carthago la Vieja, critica la identificación del Gerundense y se inclina a situarla en Cantavieja (Escolano, 1611, 688).

Este relato de los acontecimientos sobre las fundaciones de Amílcar y las circunstancias de su muerte no varía prácticamente entre finales del siglo XVI y primera mitad del siglo XVII. Esteban de Garibay (1571)⁶⁸⁶, y Juan de Mariana (1592, 1601)⁶⁸⁷ siguen los pasos de Ocampo tanto en lo referente a la fundación de Cartago La Vieja, (Cantavecha, Cantavieja), como en el emplazamiento, Castro Alto, cerca de Alcañiz y circunstancias de la muerte del cartaginés. F. Diago en las dos obras en que relata el acontecimiento cuenta que Amílcar llegó a España en el año 237 a. C. con poderosísimos ejércitos. Visitó luego Cádiz y renovó las antiguas amistades que tenían con los Andaluces Turdetanos. Dos años después se hizo a la mar y, metiéndose por la boca del Ebro, fundó una ciudad que le pudiera proteger de la ferocidad de los españoles. Le dio el nombre de Carthago, en memoria de la de África,

684. Es el único autor que menciona esta ciudad. *In Hispania nequanquam tantum bellum fuit, quantum auxerat fama C. Flaminium in Citeriori Hispania oppidum Iluciam in Oretanium cepit.*

685. No confundir con Sexto Digitio, *socius naualis* que se distinguió en la conquista de Cartagena (Livio, XXVI, 48, 6), error en el que cae Roldán (2001, 109). El término es usado por una ciudad para suministrar a la flota romana barcos, equipamiento y tripulación bajo contrato. También para designar a los ciudadanos o itálicos que servían como marineros o remeros en la armada romana (Steinby, 2014, 180).

686. Algunos historiadores consideran que *Los Quarenta Libros del Compendio Historial del Compendio Historial (1556-1566)* fue la primera historia moderna general de España. La intención, como decía el autor era superar las crónicas particulares de los distintos reinos mostrando una única nación bajo la Monarquía Católica (Cuart, 2004, 112).

687. Historia de rebus Hispaniae es una de las más importantes obras del género no sólo de su tiempo. Después de su muerte, en 22 años se publicaron 4 ediciones en castellano y 5 en latín. Y fueron 38 hasta 1854. Se tradujo eal inglés en 1699 y al francés en 1725. Admirado por los ilustrados, en particular Gregorio Mayans, la Historia de Mariana es considerada por Menéndez Pelayo "uno de los libros más españoles que existen" por su idea de nación por encima de los reinos peninsulares.

que se llamaría Vieja a diferencia de la otra que más adelante se levantó donde ahora está Cartagena y por eso se le llamó Carthago la Nueva siguiendo en esto a Ocampo. Aquella antigua Carthago estuvo en Villafranca del Penedés. En el año 230 a. C. fundó Barcelona y desde aquí se dirigió a Andalucía en ayuda de sus amigos los turdetanos. En tierras valencianas halló su muerte en una batalla contra los edetanos, cerca de su capital Edeta (señalándola bien en Liria), con la famosa treta de los carros encendidos. Diago dice que el lugar lo señala Tito Livio en Castro Alto, situada en Almenara y no en Castalla como señaló Beuter, a quien reprocha sus contradicciones sobre el lugar (Diago, 1603, 5r. y 15r.; 1613, 52-56). Por último, también Nicolás Antonio recoge la fundación de esta Cartago por Amílcar (Antonio, 1742, 205), suposición que Mayans reprocha a este autor (1742, XXVIII-XXIX).

Como vemos, ninguno de los cronistas cita *Ákra Leuké*, ni la muerte de Amílcar por el ataque de *Orisson*, que son los acontecimientos narrados en el libro XXV por Diodoro. Todos, sin embargo, y Ocampo el primero, creen en una fundación de Amílcar, Cartago la Vieja. Este topónimo es un *hápax* de la Cosmografía de Ptolomeo que aparece como Καρχηδων παλαιά en la relación de ciudades de los Ilercaones (II, 6, 64)⁶⁸⁸. Es Joan Margarit i Pau (1422-1484), del que ya nos hemos referido en el capítulo V, fue obispo de Girona y por

ello llamado el gerundense. En su obra *Paralipomenon Hispaniae* (Tate, 1957, sobre la ed. de 1545)⁶⁸⁹ introduce en la historiografía hispana la relación entre la familia Barca y la ciudad de Ptolomeo. Margarit dice que la Cartago Spartaria de Estrabón⁶⁹⁰, fundada por Asdrúbal, no se llamó nueva por la gran Cartago (africana), sino por la otra Carthago vieja que señala Ptolomeo y que fue destruida por los hermanos Escipión durante la Segunda Guerra Púnica en venganza por el asalto de los cartagineses a Sagunto⁶⁹¹. Sitúa el Gerundense esta antigua Carthago en Villafranca del Penedés, puesto que el nombre revela sus antiguos pobladores, los Penos, es decir los cartagineses⁶⁹². Sin embargo, Margarit no atribuye expresamente a Amílcar la fundación de esta ciudad, un acontecimiento que es introducido, como hemos visto, por los autores posteriores del siglo XVI. No se trata de una confusión sobre el nombre de la ciudad fundada por el padre de Aníbal, es decir que equivocara esta Carthago con *Ákra Leuké* puesto que aún no se conocían los pasajes de Diodoro en las que hace referencia a esta.

VII.3.3 *Ákra Leuké* aparece y *Castrum Altum* se convierte en *Castrum Album*

El primer autor español que recoge las Eclogas del libro XXV, 10-12, de Diodoro Sículo es José Pellicer de Ossau (1602-1679)⁶⁹³ en su poema *Victo-*

688. Más al Saliente todavía que éstos (*los edetanos*) están los ilercaones y sus ciudades de tierra adentro son: Carquedón la Vieja [15°] 20' 41°20' Biscargis 14° 55' 41°10' (Berjano, 1987, 196).

689. Esta obra pretendía ser una historia de Hispania desde los orígenes hasta la caída del Imperio Romano. Fue comenzada en la primera mitad de los años 60 del siglo XIV pero quedó inconclusa por su fallecimiento.

Quería crear un pasado venerable para Hispania equivalente al que ya disfrutaba Italia. A pesar de las críticas y desprecio de los ilustrados (Gregorio Mayans le llama ignorantisimo geógrafo), la historiografía moderna le reconoce el mérito de haber consultado historiadores y geógrafos clásicos hasta entonces dejados de lado por los cronistas peninsulares y considera que el *Paralipomenon* es la primera historia, escrita por un autor ibérico, que recoge las tendencias del humanismo de su tiempo (Tate, 1957, 108).

690. Margarit fue uno de los primeros autores españoles que usa Estrabón con finalidades eruditas. Es seguro que su estancia en Roma facilitó el acceso a las fuentes que iban apareciendo. El obispo con seguridad consultó la primera edición en latín, debida a Guarino de Verona de 1469 (Tate, 1957, 124).

691. *Alia enim nova Carthago Spartaria secundum Strabonem apellata, non est dicta nova respectu magnae Carthaginis, se respectu veteris, de qua diximus, quae condita est a Carthaginesibus secundo punico bello, post eversam hanc veterem Carthaginem. Eversa est autem vetus Hispaniae Carthago a duobus Scipionibus Cornelio et publico fratribus post captam Saguntum a Poenis, et in illius vindicta dirupta, ut supra diximus. Secunda nova Carthago est condita ab Hasdrubale genero Amilcharis Barchae, qui primus eidem Amilchari successit...vetus Carthago dicebatur, ubi nunc Poenentensiu prouincia dicitur ad eum locum, ubi nunc Villas franca Poenentensium sita est, ubi secundum Claudium Ptolomaeum vertus erat Hispaniae Carthago...*(Margarit, 1545, fol XXVII r. y XxXI r.).

692. A finales del siglo XVIII esta *Carthago vetus* fue identificada con el Castell de Olérdola, precisamente en la comarca del Penedés por parte del canónigo Jaume Pascual, pero al contrario de lo que indica Batet, (2005, 22-23) Margarit no la emplaza en este lugar sino en la propia Villafranca.

Según K. Müller (1883, i, 187), *Carthago vetus* podría ser la Cartalia (Καρταλία) de Estrabón 3, 4, 6, idea que antes había expresado el autor catalán M. Mayora (1868, 142-143).

Para Hübner (RE III 1626) la ciudad de Ptolomeo podría ser un error de localización de la metrópoli Africana (tomado de Tovar, 1989, 436).

693. José Pellicer de Ossau y Tovar, nace en Zaragoza en 1602 de familia noble. Siguió luego estudios de "Gramática, Humanidades, Filosofía, Derecho canónico y civil y Genealogía" en Consuegra, Salamanca, Madrid y Alcalá de Henares, en cuya Facultad de Artes se habría licenciado, dedicándose también al estudio de las lenguas griega y hebrea. A los 22 años se instala en Madrid donde publica pronto algunas obras en verso y prosa y destaca como defensor del estilo de Góngora frente a los de Lope de Vega. En 1629 es nombrado Cronista de los Reinos de Castilla y León y en 1637 Cronista de los Reinos de la Corona de Aragón, una excepción nada simbólica, aunque este nombramiento es anulado en 1638. Pellicer realizó una amplia labor como polemista al servicio de la Monarquía Católica hispana (legitimada por su raíz religiosa para desarrollar su proyecto de dominio universal) siendo un miembro destacado del grupo de intelectuales convocados por el Conde-Duque de Olivares para llevar a cabo una intensa labor propagandística a favor de la corona frente a las injerencias y agravios franceses y las rebeliones catalana y portuguesa y de ahí su interés en publicar la *Historia de España* del cronista de Carlos V Lorenzo de Padilla, con una visión de la Monarquía total en pugna con los historiadores de los distintos reinos que olvidaban el proyecto de Unión de Armas (García Hernán, 2004, 160). Se inventó códigos que legitimarían la unidad de los distintos reinos frente a los musulmanes, sancionando la unidad política y legislativa que el rey y su valido pretendían (Simón, 2004, 106). Pellicer también es conocido por sus Avisos Históricos (1639-1643), una especie de crónica casi diaria de los sucesos y noticias de la Corte y comentarios de la actualidad nacional y extranjera, parcialmente publicados por E. Tierno Galván en 1965. Algunos historiadores suelen ver en ellos un antecedente del moderno periodismo y una fuente destacada para la época, ya que por ejemplo J. M. Maravall se sirve de ellos con profusión en *La cultura del Barroco* (1975). Entre los

ria de Orisson el Grande, Monarca de las Españas, con la muerte de Amílcar Emperador de los Cartagineses (1666) recogido con el número 139 de la edición de V. Villagrasa *Bibliotheca formada de los libros, i obras publicas de Don Joseph Pellicer de Ossau y Tovar, de 1671* (fig. VII.11)⁶⁹⁴. Relata Pellicer, con tono épico y mítico, pero mezclando fantásicamente otros héroes y figuras de la antigüedad, la actividad de Amílcar en España su llegada a Iberia, la fundación de *Ákra Leuké*, el sitio a Helice (en Híjar, Teruel)⁶⁹⁵, la pugna con Orisson, la huida de Asdrúbal y Aníbal y la muerte del propio Amílcar, siguiendo los pasajes del autor clásico: *Fundó el Alcaçar Sobervio de Acra Leuca ò Castel-Blanco, ... Helice colonia ilustre/de Halizones, que Trinfaron/ Siendo Auxiliares de Troya, de Aquiles i Menelao* (Pellicer, 1671, 92-94). En el *Escolio a esta Historia* (Pellicer, 1671, 94 r.-97 v.) se recalca que hasta que Pellicer publicó este relato nadie antes lo había hecho⁶⁹⁶. Cita textualmente el texto latino de Rhodoman (95r.-95v.) sin mencionarlo: *Amílcar in Hispania Multis Subactis Civitatibus, Oppidum Condidit Maximum, quod à Situ Loci appellavit, Acram Leucam, Hoc est, Candidam Arcem. Tum Helicem* (en la edición de Rhodoman, *h.e. cádida arcé*)⁶⁹⁷. Relata luego el pasaje de la muerte de Amílcar por J. Tzetzes (95v.). Pellicer también se refiere a la actividad de Amílcar con cierta extensión y mayor rigor en *Aparato a la Monarchia Antigua de las Españas* (1673). Después de relatar el breve pasaje de Polibio sobre su llegada a la Península y su muerte, la cual dice que se debió al enfrentamiento con Orisson en el río Ebro. A continuación, cita textualmente *las Exceptas del Libro Veinte i Cinco de Diodoro Siculo* que reproducimos íntegramente puesto que es la primera vez que aparecen los pasajes XXV, 10

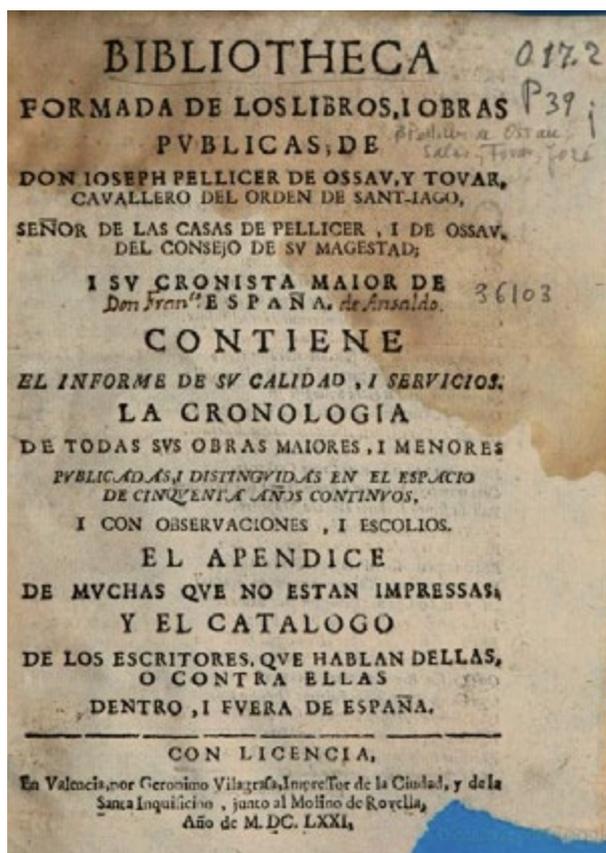


Fig. VII.11: Portada de la *Bibliotheca... de Pellicer de Ossau*, 1666.

y 12 traducidos al castellano (Pellicer, 1673, 46)⁶⁹⁸. Como anticipaba, el río donde murió es el Ebro, según Tzetzes, el cual se encuentra a poca distancia de Híjar. A continuación, reprocha a Ocampo que no se haya referido a Orisson a pesar de haberlo podido hallar en la obra de Juliano Diacono⁶⁹⁹. Relata

eruditos con los que mantiene estrecha relación destaca Nicolás Antonio. Muere José Pellicer en diciembre de 1679 a los 77 años.

Según López y Ruiz, 2006, de quienes hemos vertido algunas referencias biográficas, además de Martín Polín, 2000, 134, la crítica histórica no ha sido excesivamente respetuosa con Pellicer, hombre muy erudito pero carente de escrúpulos y de rigor crítico, opiniones que intentan suavizar López y Ruiz (2006) atribuyéndole voluntad de honradez intelectual. Sin embargo, no se puede dejar de lado que Pellicer fue seguidor de las genealogías bíblicas proclamando que Tarsis, no Tubal fue el verdadero progenitor de España y el castellano el idioma originario (Ballester, 2013, 233-234).

694 Consulta digital en Repositorio Documental de la Universidad de Valladolid: <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/34778>.

695. No es casualidad la ubicación en esta población, ya que el poema está dedicado a *Doña Teresa Sarmiento de la Cerda, i de Híjar*, Duquesa de Bejar... etc. (Pellicer, 1671, 91v.).

696. *Hasta que D. Joseph Pellicer, Publicò la Memoria del Rey Orison, i su Victoria contra Amílcar, el Año referido de 1666... que hasta que Don Joseph Afirmò en su Epigrafe ser Historia Sacada de Diodoro Siculo, i de Juan Tetztes: Ninguno tuvo Noticia de tal Rey... Esta es la Historia que Deve España a Diodoro Siculo i a Don Joseph Pellicer haverla sacado de las Sombras del Olvido* (Pellicer, 1671, 94r. y 96r.).

697. No hemos indagado a fondo donde pudo consultar la edición de Rhodoman o si alguien se la proporcionaría. Entre los escritores, eruditos, intelectuales con los que se relacionó no descubrimos si alguno pudo ponerle en la pista o fue mérito del propio Pellicer.

698. *En tanto Amílcar, después de haver Rendido muchas ciudades, Fundó una Fortaleza muy Grande, que llamó Acra-Leuca (es Castel-Blanco en Aragón) por la Disposición del Sitio, que quiere decir Castillo Blanco. Entonces puso Sitio a la Ciudad de Helice (oy es Híjar) i teniéndola Cercada, Embió a Hybernar la Mayor Parte de sus Tropas a Castel-Blanco; i se quedó con el Resto de su Exercito. Orisson Rey de España, Llegando con el Suyo al Socorro de los Sitiados (echando Voz de que Venia en Favor de Amílcar) le dio la Batalla, i le puso en Huida; procurando primero que se pusiessen en Salvo sus Hijos, i sus Amigos. Y tomando Amílcar otra Derrota a: Yendo en su Alcançe Orisson, intentó Amílcar (sic) atravesar un Gran Rio, i Arrojado del Cavallo Murio en sus Ondas.*

699. Uno de los autores preferidos de Ocampo de dudosa existencia como ya lo expresó Juan de Ferreras (1700, 6) o totalmente inventado según la historiografía actual (Cuart, 2004, 98). Pellicer alegaba que tenía sus exceptas y de ellas sacaba numerosos y antiquísimos linajes regios españoles, como Osco, fundador de Huesca (Godoy, 1868, 308).

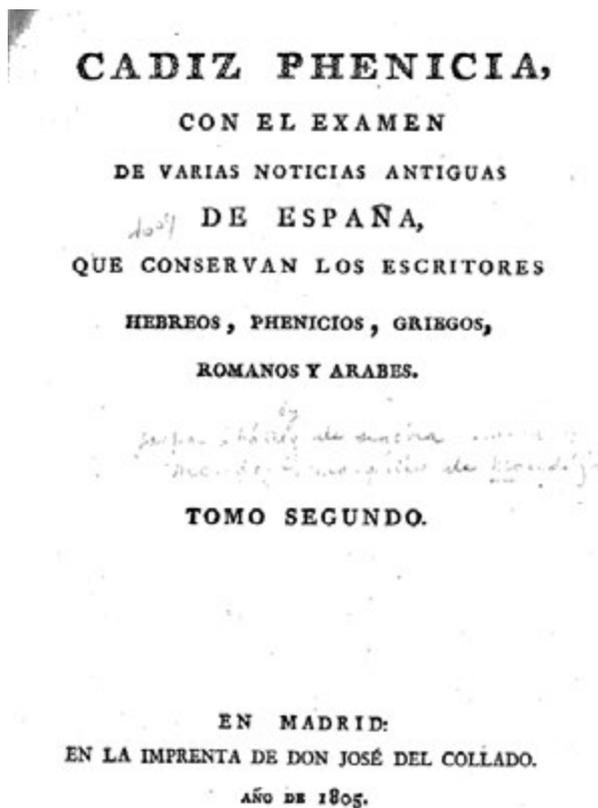


Fig. VII.12: *Cádiz Phenicia* de Gaspar Ibáñez. Edición de 1805.

Pellicer la reacción de Asdrúbal, la venganza por la muerte de su suegro, la boda con la “Hija del Rey de España”, y la fundación de Cartagena y de otra más, citando a Diodoro XXV, 12⁷⁰⁰. Más adelante vuelve a referirse a Helice (1673, 63)⁷⁰¹.

El texto de Pellicer de 1666, *Victoria de Orisson*



Fig. VII.13: Registro de la Biblioteca Histórica de Diodoro en el inventario de la biblioteca del Marqués de Mondéjar; 1709. Biblioteca Digital Hispánica. Biblioteca Nacional de España (Mss 8399).

el Grande..., no deja de ser más que la presentación de un nuevo relato de los Barca en Iberia carente de reflexión histórica mínimamente rigurosa y cuyo interés deriva de su anticipación en la consulta de las ediciones novedosas de la obra de Diodoro. De corte más histórico y por tanto de mayor valor, sin dejar de estar presentes las fabulaciones, es el verificado en el *Aparato a la Monarquía*. El mérito del análisis crítico y primigenio en toda Europa, de los fragmentos del libro XXV referidos a Iberia corresponde al Marqués de Mondéjar (1628-1708)⁷⁰² aparecidos en su *Cádiz Phenicia* (fig. VII.12), tardíamente editada. La obra de Gaspar Ibáñez se publicó en tres tomos en 1805 en la imprenta de Juan Collado⁷⁰³ pero redactada evidentemente en el siglo XVII. En una carta del autor al inicio de la obra,

700. (Pellicer, 1673, 48). Pero Asdrúbal, Yerno de Amílcar, Sabiendo el Suceso, Rota i Muerte de su Suegro, Juntando prontamente sus Reales, llegó a Castel-Blanco llevando consigo mas de Cien Elefantes, Y siendo declarado Emperador; o Capitan General por el Exercito, i por su Republica, Escogio Cincuenta Mil Infantes de sus Soldados mas Veteranos, Primero derrotó y mató al Rey Orisson i luego Degolló a los Complices en la Muerte de Amílcar; i Ocupó Doce Ciudades Suyas, i casi todas las de España. Y como se Cassase Segunda Vez con la Hija del Rey de España, fue Llamado Emperador con Plena Potestad por todos los Españoles: i luego Fundó en la Marina Una Ciudad, llamada Carthago, y fuera desta Otra, Pretendiendo exceder en la Potencia à Amílcar.

701. Los Haligones que pasaron a Troya, eran Aragoneses, i de Helice, i su Comarca, que oy es Hijar. Con que se entendra que escribí en la Victoria* que allí tuvo Orison Rey de España, quando la Sitió Amílcar Emperador de los Carthagineses. *Alude a la Victoria de Orisson el Grande (1666).

702. Nacido en Madrid en el seno de familia aristocrática, sobre los estudios que cursó prácticamente nada se sabe. En 1661 fue nombrado Superintendente de las dos casas de Moneda de Segovia, prácticamente el único cargo oficial que ostentó a lo largo de su vida. Frustradas sus pretensiones políticas abandona Madrid y en 1678 se retira con toda su familia a Mondéjar que abandonará en cortos periodos para solventar asuntos en Madrid. Apoyó a numerosos eruditos de la época entre los que destaca J. Ferreras en cuya *Sinopsis*... se advierte la influencia y el estilo de Gaspar Ibáñez. Protegió a don Tomás de Pinedo para la edición de su obra Estefano Bizantino *De Urbibus*, que fue publicada en Holanda con texto griego y versión latina. Buen conocedor de las lenguas clásicas y orientales, fue poseedor de una amplísima biblioteca que fue una de las mejores de su tiempo en España que trasladó a Mondéjar y allí creció nutrida de las últimas publicaciones aparecidas en su tiempo. Un inventario de 1708 dió una cifra de 5903 libros, pero faltaban un buen número que fueron requisados por las tropas austríacas que saquearon la villa en 1706. La biblioteca fue adquirida para la Biblioteca Nacional en 1744. Gaspar Ibáñez se interesó por adquirir las publicaciones extranjeras (a través por ejemplo del bibliotecario de J. B. Colbert) que se editaban en Europa en la segunda mitad del siglo XVII, a través de las cuales se daban a conocer las nuevas corrientes historiográficas que iban naciendo en Europa. Se carteo con eruditos como Mabillon, Baluze, Papebroch, con quienes también intercambió manuscritos, códices y libros raros.

Autor de numerosas obras manuscritas de amplia variedad temática, en parte relacionada en la obra de G. Mayans, *Obras chronologicas de D. Gaspar Ibáñez de Segovia y Peralta*... 1744 sólo una pequeña parte de ellas fueron publicadas algunas debidas a F. Cerdá y Rico. Entre los temas abordados por el Marqués destacan las obras genealógicas e históricas entre las que sobresale la *Memoria historica del rei d. Alfonso el Sabio*, Madrid 1777.

Sobre la vida, producción intelectual y ambiente cultural de G. Ibáñez, vease a García López, 2004-2005, 1999, 45-102, con abundante bibliografía. La relación de todas las obras del Marqués según A. de Baena en García López, 1999, 110, 11, n. 86.

703. El tomo I de la obra manuscrita (Mss 10335) está disponible en la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional. Desgraciadamente llega

dedicada a la ciudad de Cádiz está fechada en 1687 (Ibañez, 1805, I, VI)⁷⁰⁴.

En el tomo II de esta obra, Ibañez aborda la cuestión fundamental que nos ocupa, que la *Ákra Leuké* citada por Diodoro es la misma que la mencionada por Livio y que, a partir de aquella cita, habría que corregir al paduano siendo el lugar *Castrum Album* y no *Castrum Altum*. Lo hace en la disquisición décima (Ibañez, 1805, 184- 250), titulada *No hubo en España mas Ciudad llamada Carthago, que la Es-partaria. No debió su origen a Teucro. No tuvo el renombre de nueva respecto de la que suponen mas antigua fundada por Amílcar. No pasó el Imperio de los Carthagineses de el Ebro. Ni Barcelona es fundación de Amílcar. Castellblanco única población suya, y su verdadero sitio*. Aborda en primer lugar la cuestión de la localización de Carthago la Vieja, ciudad recurrentemente citada por numerosos cronistas anteriores. Señala que nadie, excepto Ptolomeo la menciona, pero ha sido mal interpretada su identificación, cuya confusión atribuye al obispo de Girona Juan Moles de Margarit (*vid.supra*).

En el capítulo VIII, titulado *Memorias de Amílcar en España, que se conservan en los Escritores antiguos* (Ibañez, II, 1805, 218-225) Ibañez relata la causa de los errores de Ocampo y otros escritores anteriores, reprochados por Pellicer, sobre la historia de los cartagineses en España con meridiana claridad: *no se habian publicado hasta el año de 1604 en la edición de Hanovia las Eclogas, apuntamientos o exceptos de esto y otros libros, que en griego y latín dió á la estampa Laurencio Rhodomano, copiados de un códice antigo que permanecia en la celebrada Libreria de David Hoeschelio. Con que no es culpa de Florian de Ocampo, como sin razón le imputa Pellicer, el que falten de su historia las noticias que de Amílcar ofrece Diodoro Siculo: pues solo estaban impresos, quando él escribira los dos libros que tratan de Alenxandro, que publicó Henrique Petro en Basilea el año 1531, traducidos por Bartolomé o Angelo Cospo Bolonés, y los cinco que se estamparon en la misma Ciudad por Roberto Winter el de 1539, solo en griego, y empiezan desde el diez y seis hasta el veinte* (Ibañez, 1805, II, 219-220). Es decir, es

la edición de Rhodoman la que permitió en España descubrir los pasajes sobre *Ákra Leuké* de Diodoro y lo que impulsa a Ibañez en su capítulo IX abordar su identificación cotejando la cita de Livio (XXIV, 41) *puesto que en griego significa lo mismo que en latín Castro alvo*. Por ello considera necesario corregir las ediciones del autor latino, llenas de *inadvertencias*, como lo hicieron los *entrambros Gronovios, Juan Friderico el padre, y Jacobo Juan su hijo* (Ibañez, 1805, 247). Sin embargo, en las ediciones más antiguas que hemos podido consultar de *Ab Urbe Condita* de Tito Livio con las anotaciones de los Gronovios⁷⁰⁵ (1664-1679, 3 vols) no contienen, en el pasaje de la muerte de Amílcar, lo relativo a la corrección del topónimo, que aparece como *Castrum Altum* (vol. 2, 327). Las anotaciones que aparecen a pie de página se refieren a *agmente Romanum impune incursatum* y otras sucesivas. En el inventario de la biblioteca de Gaspar Ibañez⁷⁰⁶ se anota en la hoja 58: *6 Cajon de a cuarto, Diodoro Siculi Bibliothecae Historicae en tabla*⁷⁰⁷ (estas dos últimas palabras parcialmente tachadas) y a continuación obras de Apiano, Dionisio de Halicarnaso y Polibio entre otras (fig. VII.13). No hay más detalles en el título de la obra de Diodoro, pero suponemos que se trata de la edición de L. Rhodoman que permitió al Marqués de Mondéjar conocer el libro XXV. En su biblioteca se documentan numerosos títulos relativos no sólo a autores clásicos sino también cristianos o bizantinos, además de compendios o *thesauri* y grámaticas útiles para el aprendizaje de la lengua griega. Con estas fuentes originales, y no por medio de las traducciones latinas se sirve Ibañez para disertar sobre las más diversas materias tanto científicas como literarias (Quiros, 2010, 588-589).

Para el Marqués de Mondéjar además esta ciudad fundada por Amílcar sería la misma Cartago La Vieja puesto que estaría situada entre los Ilercaones, en la orilla del Ebro, donde sitúan Livio y Diodoro *Castrum Album/Akra Leuce*. Interpreta que Ptolomeo no conocería el nombre de aquella ciudad y la tituló así para distinguirla de la creada por Asdrúbal (Ibañez, 1805, II, 248-249). Después de citar la situación de Castro Alto en diversos autores ante-

este primer volumen a la disquisición novena y por tanto no he podido contrastar la parte que nos interesa, la disquisición décima de el manuscrito con la obra impresa en el tomo II.<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000042809&page=1>

704. En la ficha de la obra digitalizada por la Biblioteca Nacional, no consta fecha precisa, sino *entre 1701 y 1800?* En el manuscrito no aparece la fecha que consta en la obra impresa ya que dice al final de la dedicatoria a Cádiz...*para esa esclacecidisima Ciudad, y para España, como tan principal parte suia= Dios guarde a V. S. como Deseo=*

En el libro publicado sin embargo, ...*como tan principal parte suya. Dios Guarde á V. S. como deseo: 1687...*

E. Ferrer (1996, 47) confunde la redacción del manuscrito con su publicación.

705. Sobre la importancia en la edición de Livio de Johan Friedrich Gronov (1611-1671) y su hijo Jakob (1645-1730), véase Sandys, 1908, vol. II, 319-321 y 329.

706. En la Biblioteca Digital Hispanica, de la Biblioteca Nacional de España (Mss 8399), existe una copia digitalizada del inventario de la biblioteca de Gaspar Ibañez: *Inventario judicial de la librería de D. Gaspar Ibañez de Segovia, Marqués de Mondéjar, fechado en Mondéjar a 28 de enero de 1709 Edición digital: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000055163&page=1>*. Consta de 142 hojas manuscritas.

707. Cajón: en los estantes de libros y papeles, espacio que media entre tabla y tabla (DRAE).

riores, el autor gaditano desiste de relacionarla con alguna población de su tiempo⁷⁰⁸. Yerra gravemente Gaspar Ibañez al referir que Elice se encontraba al otro lado del Ebro según Diodoro (Ibañez, 1805, 224 y 230) mezclando al siciliano y Tzetzes ya que la única fuente que relaciona el río y el cartaginés, aparece sólo en el bizantino⁷⁰⁹.

Hasta finales del siglo XVIII, ningún otro autor español recoge en obra publicada la interpretación del Marqués de Mondéjar, lo cual podría deberse a la tardía edición de *Cádiz Phenicia*, a principios del XIX. Esto puede ser cierto si examinamos otras obras de Gaspar Ibañez como *las Advertencias a la historia del Padre Juan de Mariana, editado por Gregorio Mayans y Siscar* (1746) que incluía *Noticia y juicio de los más principales historiadores de España, que a persuasión de la excma. Señora Doña Maria de Guadalupe, Alencastre y Cardenas, Duquesa de Aveyro, escribió D. Gaspar Ibañez de Segovia*, publicada independientemente también en 1784. Aquí, en el párrafo V, *Credito de las memorias antiguas, que tratan del dominio de los Cartagineses y Romanos en España*, únicamente dice: *pues vencido de los nuestros junto á la Ciudad de Elice, situada de la otra parte del Río Ebro, teniendo cercada al pasarle, retirandose á la de Acraleuca ó Castél Blanco, fundación suya, se ahoga en el Segre, según refieren Diodoro Siculo y Juan Tzetzes* (Ibañez, 1746, 106; 1748, 23)⁷¹⁰. Aunque la publicación originaria es de mediados del siglo XVIII, en la carta que dirige a la duquesa de Aveyro, que le encarga la obra y que se incluye en ambos trabajos, dice que tiene 78 años, es decir que la escribió en 1706, posterior a la *Cádiz Phenicia*. Pero en esta obra sobre la corrección de *Castrum Altum* por Al-

bum y su identificación con *Acraleuca* no se expresa de manera tan explícita como en *Cádiz Phenicia*⁷¹¹

La inercia de la historiografía de los siglos precedentes es tan importante que por ejemplo P. de Marca, de gran solvencia (*vid. supra*), aun citando a Diodoro entre sus fuentes, diga que los cartagineses fundaron muchas ciudades, pero todavía considere a Amílcar como fundador de Barcelona (Marca, 1688, II, 14, 3)⁷¹², sin indicar ninguna más.

A partir de inicios del siglo XVIII el contenido de las Eclogas de Hoeschel se incorporarán como fuente habitual en los historiadores españoles, aunque sin el detalle y erudición que desplegó Gaspar Ibañez, contribución que quedó ignorada durante más de cien años como hemos señalado. Así, en 1700 se publica la obra de Juan de Ferreras *Synopsis Historica Chronologica de España*. Representante de los primeros pasos, aún dubitativos de la crítica histórica, establece una serie de hitos históricos fundamentales marcados por la doble cronología de la Creación (O. C.) y la fundación de Roma (V. C.). En el relato de las gestas de Amílcar, cita a Diodoro. El militar cartaginés fundó *Acra Leuca, que es lo mismo que Castillo Blanco* que no se puede identificar, a pesar de lo dicho por otros, en Montalban o Albarracín. También niega que la ciudad que sitúa, *Helice*, sea Elche, puesto que debió estar al otro lado del río Ebro (Ferreras, 1700, I, 75). A pesar de haber sido el Marqués de Mondéjar mentor de Ferreras, como hemos indicado, al parecer no conoce el manuscrito *Cádiz Phenicia* puesto que no establece la relación con *Castro alto* (cuya situación ignora), ni corrige como *castrum album*, ni tampoco menciona que allí según Livio muere Amílcar (Ferreras, 1700, 92). Sin embargo, conoce de la capacidad y rigor de Gaspar Ibañez puesto que en el Preludio de su libro elogia la inédita

708, Ocampo, Escolano, Diago, etc. *A nosotros nos basta suponer fue Acraleuca ó Castro albo la Ciudad misma, á quien Ptolomeo llama Carthago la vieja...* (Ibañez, 1805, 248).

709. En el análisis de Eduardo Ferrer sobre *Cádiz Phenicia* (1996, 46-49), señala que con el Marqués de Mondéjar se alcanzan altas cotas en la crítica histórica aplicada de manera innovadora (con la contrastación de fuentes de distinta naturaleza) y servirá como modelo para las producciones del XVIII. En cuanto al contenido de la obra, E. Ferrer se detiene sobre todo en cómo aborda Ibañez Carthago La Vieja o la fundación de Barcelona, sin embargo no atiende en absoluto a lo fundamental y verdaderamente importante como fue la incorporación de las Eclogas de Hoeschel y lo que aportaba de novedad a la Iberia Cartaginesa.

710. Nótese que aquí si introduce al autor bizantino, ausente en *Cádiz Phenicia*.

711. Las referidas en el texto no son las únicas obras de temática fenicio púnica que fueron escritas por Gaspar Ibañez. En la Biblioteca Nacional se conservan dos tomos manuscritos del Marqués de Mondéjar (Papeles Varios, 5557 y 5558, disponibles on-line en la Biblioteca Digital Hispánica <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000015498&page=1> (volumen II) en el segundo de los cuales hay un ensayo titulado *España Cartaginesa* (hojas 253-281) cuyo plan en tres libros quedaba distribuido de la siguiente manera: libro primero *se ocupa de demostrar el origen, primera fundación, aumento y nombres de Cartago*; el segundo libro *contiene su entrada en España, la continuación de su Imperio en ella y varios sucesos de que no han quedado noticia, así acontecidos entre Cartagineses y Españoles, como entre Cartagineses y Romanos dentro de su Continente*; el libro tercero, *se compone de las poblaciones suias, de que se conserva memoria, examinando la deducción de sus nombres con todas las particularidades que permite la distancia, la falta de monumentos y la pérdida de tantas historias Punicas que extinguió la emulacion romana para sepultar con la ruina de Cartago sus antiguas glorias* (hoja 255). No se apunta la fecha de redacción del trabajo y desgraciadamente en este manuscrito solo se conserva el libro primero y no los siguientes. En especial el tercero en el que no sabemos si tuvo a su disposición en el momento de su confección la edición de Rhodoman y por tanto abordar la etapa de Amílcar según el libro XXV de Diodoro. En el libro conservado, el primero, el tema es el de la disquisición novena de *Cádiz Phenicia*, pero ambos difieren notablemente en cuanto al contenido y estructura de la redacción.

712. *Synopsis Caput XIV, I Barcino praecipium Cataloniae ornamentum...III Ejus initia debentur Carthaginesibus, forte HAmílcar... III Poeni conditas ubicunque urbes amico sibi nomine parefignarint, non absurda erit conjectura si quis originem urbis huius referat ad HAmílcarem Barciane gentis apud Carthagineses clarae et potentis ducem in Hispania, ut placuit qubusdam vviris eruditissimis.*

obra de este *Primeros Origenes de España*⁷¹³ cuyo desconocimiento entre otros escritores le resta al gaditano su merecida autoridad (Ferrerías, 1700, I, 9).

J. L. Velázquez, marqués de Valdeflores en su *Anales de la Nación Española...* (1759) también relata cronológicamente los acontecimientos en que estuvo implicado Amílcar siguiendo de manera ordenada citas de los autores antiguos (Diodoro, Livio, Cornelio Nepote, Apiano, Frontino) pero según la Era cristiana. En el año 229 a. C. funda la población de Acra Leuca y en 228 a. C. pone cerco a Helice. Descarta atribuir un lugar a la ciudad fundada por el cartagines y en cambio cree posible que *Ilici* sea la población atacada⁷¹⁴. El autor no ha leído el pasaje de Tzezes y por ello desconoce el río en el que se ahogó Amílcar, mientras que, sobre el lugar de su muerte según Livio, señala que fue *Castrum Altum* (no adopta la corrección de Mondéjar quizá por ignorar estas obras o sujetarse estrictamente al propósito de su obra, la de seguir a los escritores originales), que estaría en la España Ulterior hacia el oeste del río Ebro, en el país de los vettones (Velázquez, 1759, 172-174).

Cabría pensar que un autor como J. A. Mayans que escribió un libro erudito para demostrar que *Ilici* hubo de identificarse con Elche, dedicaría mucha mayor atención al pasaje de Diodoro sobre la ciudad atacada por Amílcar, habiendo sido admitida o rechazada ya por eruditos anteriores. Sin embargo, a pesar de tratar con profusión la etimología y referencias de escritores clásicos, medievales y de su tiempo, de numerosos topónimos antiguos del SE español, despacha en una línea la identificación de Elice con Elche, que cree cierta (Mayans, J. A., 1771, 13). Nada más relata el hermano de Gregorio y sorprende, puesto que conoce la obra de Drakenborch, al que se refiere en un pasaje sobre la identificación de *Loguntica* con *Lucentum*, (Mayans, J. A., 1771, 192).

Pasada la mitad del siglo XVIII los PP. Rodríguez Mohedano abordan la fundación de Amílcar de la misma manera que Ferreras y Valdeflores. Descartan identificar Acra-Leuca, que traducen como *Arx candida* o Castel-Blanco y al servir de refugio a Asdrúbal después de la derrota de Amílcar, infieren que era Ciudad fortificada y plaza de armas. Helice creen que se ha de reducir a Elche, idea tomada textualmente de Velázquez: *verisimilmente*

Ilici, ó Elche en el Reyno de Valencia (Rodríguez Mohedano, F. P. y F. R., 1768, II, 2, 287, 288, 316). Masdeu (1785, I, 126) años después se atreve a situar vagamente Castel-blanco en territorio céltico, pero sigue sin hacerlo con Helice.

Hemos de esperar hasta 1795 para ver impresa por algún otro autor español, la identificación de *Castrum Altum/Album* con Akra Leuca. Se debe a José Ortiz y Sanz en el *Compendio cronológico de la Historia de España, desde los tiempos más remotos, hasta nuestros días* (1795), en el que, al relatar la muerte de Amílcar Barca, dice *Ningun autor antiguo de los que nos quedan tuvo cuidado de notar el sitio de esta batalla: solo Tito Livio dixo de paso fue cerca de un pueblo llamado Castro Alto* (Ortiz, 1795, vol. I, 17). En nota a pie de página (la 11) aclara: *Pero no sabiendo donde estaba Castro alto, nada adelantamos con la noticia. Parece verosimil debe leerse en Livio Castrum Album; y entonces será lo mismo que Acran Leucen de Sículo*. A continuación, diserta sobre las circunstancias de la muerte de Amílcar.

Sin embargo, antes que Ortiz y Sanz, fue Gregorio Mayans y Siscar quien corrige a Livio, pero tal enmienda nunca se publicó. En la carta de respuesta a Francisco Cerdá y Rico fechada el 26 de julio de 1758 en la que este le dice que piensa ir a *Castrum Altum*, el ilustrado de Oliva aprovecha para adentrarse en el nombre y su localización⁷¹⁵. Como es sabido, Francisco Cerdá había nacido en Castalla en 1739 y fue uno de los primeros en solicitar el magisterio de Mayans, quien correspondió con generosas atenciones (Mestre, 1980, 134- 173). Es evidente entonces que Cerdá identificaba *Castrum Altum* con su pueblo natal siguiendo en esto a Beuter (*vid.supra*). Mayans en su respuesta de 5 de agosto de 1758 critica a este, *mal historiador y caprichoso etimologista*, y también a Francisco Diago (*vid.supra*) por situarlo en Almenara dado que es voz árabe y no latina. Para el ilustrado de Oliva, Castro Alto estaba, según el contexto de la cita de Livio, cerca de *Cástulo e Ili-turgi*, aunque cree que la muerte del general cartaginés se situaría en territorio de los *vallone*, en Salamanca. A continuación, Mayans entra en la cuestión que nos incumbe ahora diciendo *que la lectura de Livio es falsa, porque donde dice Castrum Altum ha de decir Castrum Album, que es Acra leuca, población grande que fundó Amílcar cerca de la qual murió, según Diodoro Sículo en el lugar citado, donde su traductor Lorenzo*

713. El manuscrito estaba ya redactado en 1664 ya que se cita en una carta de Juan Lucas Cortés a Nicolás Antonio el 7 de mayo de ese mismo año: *Hame comunicado, i leído los dos primeros Libros de las Antigüedades, o primeros Origenes de España, que estan escritos con mucha novedad, i mui rara, i varia erudición, i que, si la prosigue, sera una obra mui bien recibida, i aplaudida de todos los doctos* (Mayans, 1742, 649).

714. *...aunque verosimilmente esta última (Helice) puede ser Ilici en el Reino de Valencia* (Velázquez, 1759, 174)

715. F. Cerdá a G. Mayans, 26 de julio de 1758.

Franciscus Cerda D. Gregorio Maiansio Praeceptoris suo S. D.

...Dum haec scribo Pheda mihi paratur, qua Castrum Altum pergam, ut saluberrimo illo aeris spiritu recreatus alacrior redeam ad studia. Quare scribito illuc ad me. Habebo saltim delicias, quae languentem animum possit recreare. Vale animae dimidium meae. Valentiae 7 kal. Aug. Anno 1758.

Edición de la Biblioteca Valenciana Digital (Biblioteca Valenciana Digital > Bibliotecas de autor > Gregorio Mayans > Obras)

Rhodomano interpretó Acram Leucam, candidam arcem, esto es, según Livio, bien leído, Castrum Album. I assí, en señal de penitencia, averigüe Vm. a su patria el verdadero nombre, i en adelante no la llame Castrum Altum, i procurando divertirse i regalarse con moderación, lea algunos libros de gusto que recreen su ánimo, i mándeme lo que sea de su servicio. Dios guarde a Vm. muchos años como deseo. Antonio Mestre (1980, 135-136) señala que esta carta es la primera que Mayans dirige a Cerdá en castellano, abandonando por tanto la correspondencia en latín, sin que ello supusiera descartar los temas relacionados con el humanismo.

En la edición que he consultado, la original de Rhodoman (1604) y la de P. Wesseling (1746, vol. II, 501-511) la traducción latina es *Interim Amílcar in Hispania multis subactis ciivitatibus, oppidum condidit maximum, quod a situ loci appellavit Acram Leucam. Tum Helicen urbem Amílcar obsessam cum oppugnaret, maiore exercitus parte elephantis ad hibernandum in urbe a se condita Acra Candida amandatis...* y sigue con este mismo topónimo parcialmente latinizado en todo el pasaje. Pero en la edición de Rhodoman anota además... *apellauit Acrá Leucá h. e., cádidá arcé.* En cambio, en las anotaciones, P. Wesseling (1793, vol. 9, 529), escribe *Interpres Candidam Arcem. Cogitaveram de Promontorio Albo; at istud in África ad fretum Herculeum contra Mellariam vicum Hispaniae apud Plinium L. III H. N. principio. Itaque alii Poenorum hanc in Hispania coloniam indicent, De Helice, nisi Illicis sit Plinii, aut, uti a Mela scribitur, Illice, quod suspicari licebit, idem iudicium esto*⁷¹⁶. Es decir, según Wesseling para el traductor, Rhodoman, es ciudadela blanca, pero él había pensado en Cabo Blanco. En ningún momento se cita a Livio, ni en el pasaje que describe la muerte de Amílcar. *Arcem* en Rhodoman podría interpre-

tarse como una mención indirecta al autor latino (... *arx erat munita...*), pero no es seguro. Esta acepción con la de P. Wesseling identificando Helicen con *Illici* y por tanto situando la muerte de Amílcar en el SE, serán decisivos en la historiografía europea posterior, sobre todo en la segunda mitad del siglo siguiente para situar *Ákra Leuké* en Alicante.

En la historiografía y crítica textual de Livio en Europa es Arnold Drakenborch⁷¹⁷ quien influye decisivamente para la corrección *Album* en vez de *Altum*. En el tomo III de su *T. Livii Patavini Historiarum Ab Urbe Condita Libri*, editado en 1740 (fig. VII.14), la nota 3 a pie de página del capítulo 41 del libro XXIV reza: *Pal tert. escrito tiene Altoin. GEBHARDUS. Excepto Livio nadie ha recordado (otros) Castrum Altum. Diodoro Siclulo sin embargo describiendo la muerte de Amílcar en Eclogas, num. 2 del libro XXV narra que este murió ahogado en un río. De acuerdo con su relato parece claro que murió cerca de la ciudad por él fundada, la cual fue llamada Akra Leuka. Así pues, ¿habrá que leer en este lugar ad castrum Album? Las palabras albus y albus suelen estar confundidas en los manuscritos. Véase Pier. en Eneida, XII. 164 de Virgilio, N. Heins. en Metamorfosis, IV, 4, de Ovidio, y en el celeberrimo Burm., en Metamorfosis VIII, 33 de Ovidio. Nada sin embargo concluyo (definio)*⁷¹⁸.

En este punto vemos que son tres autores que piensan que en el pasaje de Livio XXIV, 41 ha de leerse *Castrum Album* y no *Castrum Altum*. El primero que lo hace es el Marqués de Mondéjar, a finales del siglo XVII, antes que otro autor europeo, y después, A. Drakenborch, en 1740, Mayans es el siguiente, pero en las cartas a Cerdá, donde se vierte la identificación (1758) no cita ni a uno ni a otro, sino a Rhodoman que, como hemos indicado no

716. El *promontorium Album* del Estrecho de Gibraltar, en Plinio, N. H., III, 8.

717. Arnold Drakenborch (1684-1748) estudió derecho en Utrecht y Leiden y fue profesor de Historia y Elocuencia en Utrecht (1716-1748). Aquí publicó los siete volúmenes de su Livio entre 1738 y 1746 (Sandys, 1903-1908, vol. 2, 447). Basada en la edición de Johan F. y Jacob Gronovius. Drakenborch recoge en sus notas y apéndices los resultados más interesantes de cuatro siglos de trabajos sobre *Ab Urbe condita* (Sierra, 1990, 120) Accesible digitalmente en: https://www.google.es/books/edition/T_Livii_Patavini_Historiarum_ab_urbe_con/YaVoAAAACAAJ?hl=es-419&gbpv=1&dq=%22T.+livii+patavini+historiarum+ab+urbe+condita+libri+qui+supersunt+omnes%22+%22drakenborch%22+%22tomus+tertius%22&pg=PP9&printsec=frontcover.

718. Drakenborch mantiene en el texto de Livio *Altum*. Traducción propia.

Pal. tert. scriptum habet Altoin. GEBHARDUS. *Castrum Alti nemo prateter Livium meminit. Diod. Sic. autem mortem HAmílcaris describens in Eclog. ex lib. XXV, num. 2 narrat, eum fluvio submersum periisse. Ex eius vero narratione patere videtur, eum periisse prope urbem ab ipso conditam, quae ex situ dicta est ἄκρα Λευκή. An igitur hoc loco legendum est ad castrum Album? Solent autem voces altus et albus in Mstis confundi. Vide Pier. ad Virg. XII Aen. 164. N. Heins. ad Ovid. IV Met. 48. Celeberr. Burm ad Ov. VIII. Met. 33 Nihil tamen definio.*

Las citas que refiere Drakenborch en las que se confunde *Albus* por *Altum* son:

Virgilio, Aen., XII, 164: *Interea reges ingenti mole Latinus / quadriugo uehitur curru (cui tempora circum/aurati bis sex radii fulgentia cingunt / Solis aui specimen), bigis it Turnus in albis / bina manu lato crispans hastilia ferro (Ed. Greenhoug, 1900)..* Llegan entretanto los reyes y Latino sobre su carro de cuatro caballos impresionante (le ciñen las sienes brillantes doce rayos de oro, emblema del Sol, su abuelo), va Turno sobre su biga blanca, agitando con la mano dos astiles de ancho hierro (traducción de Fontán Barreiro, 1990).

Ovidio, Metamorfosis, IV, 48: *Derceti, quam versa squamis velantibus artus / stagna Palaestini credunt motasse figura, / an magis, ut sumptis illius filia pennis / extremos albis in turribus egerit annos, / nais an ut cantu nimiumque potentibus herbis / verterit in tacitos iuvenalia corpora pisces,* Dércetis, quien los Palestinos creen que, tornada su figura, con escamas que cubrían sus miembros removió los pantanos, o más bien de cómo la hija de aquella, asumiendo alas, sus extremos años en las altas torres pasara.

Ovidio, Metamorfosis, VIII, 33: *Phoebum sumptis iurabat stare sagittis; / cum vero faciem dempto nudaverat aerepurpureusque albi stratis insignia pictis / terga premebat equi spumantiaque ora regebat, / vix sua, vix sanae virgo Niseia compos.* Que así Febo, juraba, se apostaba cuando cogía sus saetas. Pero cuando su faz desnudaba quitándose el bronce, y purpúreo montaba las espaldas de su blanco caballo, insignes por sus pintas gualdrapas, y sus espumantes bocas regía, apenas suya, apenas dueña de su sana mente la virgen. Traducción de Ana Pérez Vega.

T. LIVII PATAVINI
HISTORIARUM

AB URBE CONDITA

LIBRI, QUI SUPERSUNT, OMNES,

CUM NOTIS INTEGRIS

LAUR. VALLAE, MANT. SABELLICI, BEATI RHENANI,
SIGISM. GELENII, HENR. LORITI GLAREANI, CAR.
SIGONII, FULVII URSINI, FRANC. SANCTII, J. FR.
GRONOVII, TAN. FABRI, HENR. VALESII,
JAC. PERIZONII, JAC. GRONOVII,

EXCERPTIS

PETR. NANNII, JUSTI LIPSII, FR. MODII, JANI GRUTERI;

NEC NON INEDITIS

JANI GEBHARDI, CAR. AND. DUKERI, & aliorum:

Curante A R N. D R A K E N B O R C H,

Qui & suas adnotationes adjecit.

Accedunt Supplementa deperditorum T. LIVII Librorum
a JOH. FREINSHEMIO concinnata.

T O M U S T E R T I U S.



AMSTELÆDAMI, } Apud J. WETSTENIUM, & G. SMITH.

LUGD. BATAVOR. } Apud SAMUELEM LUCHTMANS.

} 1740.

Fig. VII.14: Edición de A. Drakenborch de *Ab Urbe Condita*, 1740.

menciona a Livio. Es posible que dedujera la idea a partir del comentario de Wesseling arriba indicado puesto que en 1756 solicita a G. Meerman la edición de aquel sobre Diodoro Sículo (Mestre, 1983, 240). Es lo más probable puesto que en *Tractatus de Hispania Progenie Vocis Ur*, editado en 1779 pero el manuscrito terminado en septiembre de 1755 (Seguí, 2008, 300), al tratar sobre el dominio de los cartagineses (*De Poenorum in Hispaniam adventu, eorumque Coloniis*) y en concreto sobre las acciones de Amílcar, cite como fuente preferente a Polibio (II, I) y luego a Livio, Apiano y Silio Itálico⁷¹⁹ y no a Diodoro. A este sí recurre en la carta a Cerdá de 1758. Por tanto o bien en 1757 o en la primera mitad de 1758 recibiría la obra de Wesseling y por tanto a partir de ese momento accede a los acontecimientos descritos en el libro XXV del historiador de Sicilia. Mayans como es obvio, no corrigió el original en los años que mediaron entre la redacción y publicación del *Tractatus*, algo que se comprueba también porque no hizo referencia o incluyó comentarios de la *Ilici* de su hermano publicada en 1771 (Seguí, 2008, 305-306).

Lo que parece evidente es que la deducción sobre la corrección del topónimo no la toma de A. Drakenborch, cuya obra posee, pero desde 1765⁷²⁰, es decir, veinticinco años después de su aparición y ocho de la carta a Cerdá. Respecto al Marqués de Mondéjar conocía sus obras y valía pero no sabemos si Mayans leyó su *Cádiz Phenicia*⁷²¹ y que de aquí surgiera la propuesta de identificar la ciudad de Diodoro y el Castrum de Livio. Recordemos que el ilustrado de Oliva había editado las *Advertencias a la Historia del Padre Mariana*, donde Ibáñez no hacía alusión a esta cuestión. En conclusión pues, hemos de pensar que G. Mayans llega a la misma deducción que el Marqués de Mondéjar, y, sobre todo, a la de Drakenborch, de manera totalmente original, sin deuda a ninguno de los dos.

VII.3.4 *Ákra Leuké-Castrum Album* hacia la costa alicantina

No son los autores españoles quienes, en la redacción de la Historia Antigua Europea, influirán en la revisión de este topónimo, sino A. Drakenborch⁷²². Las ediciones posteriores de *Ab Urbe Condita* aceptarán su autoridad, a pesar de la reserva del autor⁷²³. Y es el punto de partida para llegar a la identificación con *Lucentum*. Consideramos importante en esta andadura el comentario de Theophilus (Gottlieb) Samuel Forbiger⁷²⁴ (1825, 18-23) sobre la cuestión que tratamos y que fue el primer análisis extenso del pasaje de Livio. Se titula L. XXIV C. 41. *Primo ad Castrum Altum (locus est insignis caede magni Hamílcaris) castra Romani habuere*⁷²⁵ (fig. VII.15). Comienza indicando que ya el nombre del lugar es dudoso, puesto que como ya indicó Drakenborch y siguen Heusinger y Ukert no hay que leer *Altum* sino *Album*. Se pregunta dónde estuvo este campamento. C. Nepote dice que murió en combate contra los vettones, pero Diodoro que fue en un río y que sus hijos se refugiaron en *Akra Leuken*. Por tanto, *Castrum Album* no debió estar lejos de *Elice*. Wesseling primero y después Mannert y Ukert sospecharon que *Elice* fuera la colonia romana de *Ilici*, cercana a Elche, una propuesta que sigue Reichard que en su mapa sitúa *Acra Leuce* (aunque con interrogante) a 6 o 7 millas germánicas de Elche, en el promontorio que ahora se llama Cabo Martín. Pero esta propuesta no es posible ya que *Ilici* dista 40 millas germánicas del Ebro y *Castrum Album* no hubo de estar lejos de este río ya que los romanos después de atravesarlo situaron el campamento. Pudiera ser que lo hubieran fijado no en una jornada sino en varias, con campamentos nocturnos o improvisados/precipitados (*tumultuaria*). Pero *Ilici* estaba entre los contestanos, pueblo ya pacificado, mientras que Livio señala que la región estaba infestada de enemigos. Forbiger entonces se pregunta si *Ilici* fue una ciudad de los vettones, algo que rechaza ya que este

719. *Hamílcaris res gestas in Hispania refert LIVIUS Lib. xxrv. APIANUS in Ibericis, & SILIUS ITALICUS Punicor. Lib. I.* (Mayans, XVI, 4, 267 web 287).

720. Gregorio Mayans solicita a G. Meerman en febrero de 1764 la edición de las Décadas de Tito Livio preparada por Arnold Drakenborch. El holandés se la remite en junio de 1765 (Mestre, 1983, 240). También sobre la relación entre el ilustrado valenciano y el holandés véase J. Benavent Montoliu, 2001, 201. La abundante correspondencia entre ambos forma parte de los fondos de Serrano Morales a la Biblioteca Municipal de Valencia (BMV.S.M.).

721. En un apuntamiento de Gregorio Mayans, comentando el mérito de los historiadores valencianos en el conocimiento de la obra histórica de Mondéjar, dice que *D. Francisco Pérez Bayer ha descubierto su Cádiz Fenicia...* (Mestre, 1970, 353-354). Asimismo, en una carta de Pérez Bayer al erudito de Oliva de 19 de diciembre de 1780, escribe *Ya trabajo en lo de los fenices. He visto del Gades Phoeniciae del marqués de Mondéjar. Supo mui bien este señor lo que se hacia. Esto sólo porque no haya carta sin un parrafito de nuestras antiguas conversaciones* (Mayans, 1977, 405). Todo indica que Mayans conocía esta obra histórica de Ibáñez pero no la había leído.

722. Evidentemente A. Drakenborch no conoce las deducciones de Gaspar Ibáñez. Su obra no estaba editada y las referencias a este autor de G. Mayans son posteriores. Gracias al ilustrado de Oliva y su relación con Meerman muchos historiadores españoles fueron conocidos en los ambientes intelectuales holandeses y alemanes (Ocampo, Mariana, Ferreras, Antonio, Pellicer), según ha demostrado A. Mestre (1983).

723. Citemos por ejemplo la edición de Nissard (I, 1859, 913): *Todas las ediciones llevan Castrum Altum, todos los manuscritos estan de acuerdo sobre esta palabra. Castrum Album es una buena corrección propuesta por Drakenborch en una de sus notas, la cual está confirmada por Diodoro (Eclog. del libro XXV), quien dice que Amílcar murió cerca de una villa que había fundado, y quien a causa de su situación se llamó Ákra Leuké*

724. Th. Samuel Forbiger (1751-1828) fue durante 33 años Rector de la Escuela Nicolai de Leipzig (Sandys, 1908, vol. III, 127).

725. Transcripción y traducción del texto original en apéndice el volumen III, Anexo VI.

L. XXIV. c. 43. *Primo ad Castrum Album (locus est insignis caede magni Hamilcaris) castra Romanis habuere.*

A. V. C. DXXXVIII, belli punicí II. quinto, Scipiones fratres verno tempore Iberum transgressi, ut aduersus Hasdrubalem et Magonem mouerent, prima castra habuerunt ad eum locum, qui in vulgatis editi. *Castrum Album* vocatur. Sed primum de nomine huius loci iusta est dubitatio. Nam cum Diodorus Siculus¹⁸⁾ de Hamilcaris morte ita referat, ut apparet, eum haud procul oppido a se condito occidisse, quod ille *Asper Leucus* appellat, videtur utique non *Altum* sed *Album Castrum* legendum, imprimis cum, nemente Drakenborchio, hae voces *altus* et *albus* in MSS. saepissime confundantur; quare etiam hanc emendatam nominis scripturam, ab Heusingero¹⁹⁾ & Ukerto²⁰⁾ probatam vidi. Haud paruo difficulte quaestio est, ubi hoc Castrum Album situm fuerit? quae quaestio quamquam fortasse inutilis videatur, cum pater hunc nostrum locum a nullo veterum historicorum geographorum nec in itinerariis mentio fiat, fortasse quia haec punica colonia sub imperio Romanorum deserta, aut hoc ipso bello punico, vel etiam postea sortoriano, deleta est; tamen, quia partim ad extrema Hamilcaris cognoscenda, partim ad rationes huius Scipionum expeditionis intelligendas aliquantum momenti habet, cum accuratius agere constitui. Iam quo loco, quae in regione Hamilcar occubuerit, nemo veterum satis clare proditum reliquit. Polybius²¹⁾, Silius Italicus²²⁾, Appianus²³⁾ simpliciter narrant, eum in proelio occidisse; Corne-

18) Etc. l. XXV. c. 2.

19) in not. ad vers. germ. h. I. Tom. III. p. 153.

20) *Geogr. d. Griech. u. Röm. II. Th. I. Abth. p. 403.*

21) l. II. c. 1.

22) l. I. v. 113.

23) Hispan. c. 5. p. 413. ed. Toll.

Fig. VII.15: Primera página sobre el ensayo de S. Forbiger sobre Livio XXIX, 41, 1825. Vid anexo VI en volumen III.

pueblo también está alejado 40 millas germánicas del Ebro y entre los contestanos y vetones se emplazaron los ilercaones, edetanos y celtíberos. Para el autor estuvo en Ilercaonia donde situa *Ildum* y la colonia Leonica. Publio Cornelio Escipión atravesó el Ebro entre Dertosa y Salduba (posteriormente *Caesaraugusta*), cerca de Mequinenza. El romano conocía el lugar ya que había ocupado tres inviernos esta parte del Ebro y era ventajosa para transportar los víveres por el río. Otra razón es que el campamento de Asdrúbal se situó frente al de Publio y aquel lo hizo en los límites de los ilercaones que colindaban al norte con el Ebro. Dado que el campamento estaba rodeado de enemigos buscó un lugar más seguro (monte Victoria). No obstante, se vió obligado a dirigirse hacia el sur, desviándose rápidamente hacia la derecha, superados los montes y ríos de los ilercaones, celtíberos y olcades, para, finalmente llegar al lado superior del Betis, donde

Ionia Caesares, Julia und Augusta²⁴⁾. Ptolemäus²⁵⁾ nennt ein Illicias im Lande (Li.) und Illicitanus portus (Mi.) weiter nach Osten. Plinius bemerkt noch bei Illici²⁶⁾ in eam contribuuntur Icositani.

Vielleicht ist es das Elike des Diodor²⁷⁾, wie Wesseling meint, und in der Gegend, aber mehr östlich, darf man wohl die von Hamilkar Barcas gegründete große Stadt Ákra Leuke, die er ihrer Lage wegen so nannte, am Meere suchen, vielleicht des Livius Castrum album²⁸⁾, wenn dies nicht ein weniger bedeutender Platz war.

Lucentum²⁹⁾ ist Alicante³⁰⁾. Xlone liegt weiter östlich³¹⁾; Marca sucht es bei Xtea oder Villa Iosofa; dürfen wir Stephanus³²⁾ hierher ziehen, so war es vielleicht Venidorme und die Insel dabei hieß auch Xlonis.

Dianium, Artemisium³³⁾, am Cap Martin. Strabo berichtet: zwischen dem Suco und Neufarthago sind drei kleine Städte der Massilier, nicht weit von dem

24) Florez Med. de Esp. T. II, p. 435. Sestini Med. p. 168. Eckhel. I. 1, 51. Mionnet T. I, p. 45. Suppl. T. I, p. 90. Num. Goth. Wgl. oben Pax Julia.

25) l. I.

31) III, V.

26) Diod. Sic. XXV, 2.

27) Die Gr. haben Xltum, f. Drakenb. ad Liv. XXIV, 41.

28) Civ. Latinorum, Plin. II, 4.

29) Wgl. Voss. ad Melam II. 6. her gegen diesen eifert. Wie es, wie Briet. Tab. parall. I, 266, für Lucena erklärten; Marca Hisp. II, c. 4.

30) Hoffm. l. I, suchte es am Guarbamar; dagegen sind alle angeführten Stellen: er meinte in dem Namen eine Anspielung auf Goli zu finden, und dort sub Saltern. aber die ganze Küste ist reich daran; f. Ercolano hist. Valent. lib. IV, c. 2. lib. VI, c. 9. Wgl. Florez Esp. S. V, 30. VII, 224. 225.

31) v. 'Akavög.

32) Δελφίον οὐκ Ἀγραπίνου. Strab. III, p. 159.

Fig. VII.16: F. A. Ukert, 1821. Localización de Akra Leuka.

allí estaban las ciudadelas de los pueblos y socios pacificados. Forbiger a continuación concluye que nada se sabe con certeza y que es tarea futura encontrar estos nombres antiguos.

Forbiger acepta por tanto la corrección de Drakenborch que a su vez es recogida por el filólogo K. Heusinger (1821, vol. 3, 156) y el bibliotecario y geógrafo F. A. Ukert (1821, vol. 2, 1, 402-403) (fig. VII.16). Este mismo, P. Wesseling (1793, vol. 9, 529) y K. Mannert (1799, vol. 1 422-423), relacionan el pasaje de la muerte de Amílcar de Diodoro con *Illici*, al identificar Elice con esta ciudad romana⁷²⁶. No son los primeros puesto que el Marqués de Valdeflores y los PP. Mohedano lo habían hecho, pero aquellos, y no los españoles, son los que influirán, para este asunto, en la historiografía europea. Es Friedrich August Ukert quien dará la pista de las hipótesis posteriores sobre la situación de *Ákra Leuké* al escribir que estaba junto al mar⁷²⁷. El Reichard que Forbiger cita es el cartógrafo alemán Christian Goitt-

726. Sobre la relación de Elice con *Illici* según Wesseling, véase arriba en el texto.

727. Ukert, geógrafo alemán (1780-1851), sigue a Wesseling: *Vielleicht ist es das Elike des Diodor, wie Wesseling meint, und in der Gegend aber mehr östlich, man wohl die von Hamilkar Barcas gegründete grosse Stadt Ákra Leuké, die er ihrer Lage wegen so nannte, am Meere suchen, vielleicht des Livius Castrum Album, wenn diess nicht ein weniger bedeutender Plass war.* Pero es importante señalar que este comentario estaría entre *Illici* y *Lucentum*. El autor cita como fuentes no clásicas a Florez, Escolano, Mionnet (Description des medailles antiques, I, 1819), y Pierre de Marca.



Fig. VII.17: *Orbis terrarum antiquus* de C. G. Reichard, Tab. VII, Hispania. 1819.



Fig. VII.18: *Orbis terrarum antiquus* de C. G. Reichard, Tab. VII, Hispania. 1819. Detalle con la localización de Acra Leuce.

lieb (o Teophilo) Reichard (1758-1837)⁷²⁸. En la obra *Orbis Terrarum Antiquus...* (1819) (fig. VII.17), está constituida en un tomo con índice toponímico dividido en tres columnas (nombre antiguo, nombre actual y situación en los mapas). La otra parte son 11 cartas entre las que la VII corresponde a Hispania. En la relación de lugares no aparece *Ákra Leuké* (ni *Castrum Album*), pero sí en el mapa, con interrogante como dice Forbiger. Pero la situación no es en el cabo Martín, como decía aquel, sino un poco más al sur en la bahía de Altea, en concreto en la playa de l'Albir⁷²⁹ (Alfaç del Pi) (fig. VII.18). Previamente, sin embargo, es J.-R. Joly (1801, 30), quien sitúa *Castrum Altum* cerca del cabo Martín, pero se confunde a continuación ya que el nombre de la ciudad moderna sería Castralla (sic) o Castel Seras, como indicara Florián de Ocampo⁷³⁰.

La posición de *Ákra Leuké* (*Acra Leuce*) en el lugar que señala Ukert es seguida en el Atlas del Mundo Antiguo editado por Justus Perthes de 1852⁷³¹ (fig. VII.19 y VII.20), por el cartógrafo Adrién Hubert Brue (1786-1832) en su Carte de l'Espagne Ancienne de 1827, 1829 (fig. VII.21 y VII.22), y en la edición de 1880 revisada por E. Levasseur de 1880⁷³²; También en la Carte de l'Ibérie ou Espagne ancienne de Lapie-Mal-

te-Burn-Lallemand de 1835⁷³³ (fig. V.23 y VII.24) y en el Atlas Antiquus de K. Spruner-Menke de 1865⁷³⁴ (fig. VII.25).

La ubicación extraña de Reichard creemos se debe a la lectura de Ukert a quien elogia en la introducción a su obra⁷³⁵. Identifica *Ilici* con Elice y por tanto *Ákra Leuké* ha de estar cerca. ¿Por qué en l'Albir? Para responder a esta cuestión hemos de averiguar cual fue la documentación cartográfica de que dispuso Reichard para esta zona. La señala en su introducción: Vicente Tofiño de San Miguel (1732-1795) y Tomás López (1730-1802)⁷³⁶. No dice qué obras de ellos consultó, pero si analizamos las más importantes, ya editadas en el periodo de producción del geógrafo alemán, la cuestión parece resolverse. Reichard leería en el *Derrotero* y vería en el *Atlas* de Tofiño, al norte del peñón de Ifach: *Desde aquí* (Portezuelo de las Pasetas), *hace un poco de Ensenada para el NE. 1/4 E. de Costa entre alta, terminándose en la punta occidental de la Ensenada de Almoreyra, llamada Cabo Blanco que dista 3 y 1/3 millas al N. 31° E. de la Punta de Ifak* (Tofiño, 1787, 97; 1789, carta 13)⁷³⁷ o bien la edición inglesa *...ending at the West point of the Bay of Almoreyra, called Cape Blanco....* (Tofiño, 1812, 201)⁷³⁸ (fig. VII.26 y VII.27). En la cartografía de Tomás López, tanto en el

728. Editó, junto a A. Steiler uno de los más importantes Atlas del s. XIX y principios del s. XX que recibe el nombre del segundo, "Atlas Steiner" publicado por J. Perthes: *Hand-Atlas über alle Theile der Erde und über das Weltgebäude*, con diez ediciones entre 1817 y 1944.

Completa biografía en *Algemeine Deutsche Biographie*: ADB:Reichard, Christian Gottlieb – Wikisource.

729. Reichard para situar *Ákra Leuké* toma como referencia *Eliké*, que identifica, como Wesseling, Ukert y Mannert con *Ilici*, bien fijada en el mapa. La posición de la ciudad de Alficar en un punto tan extraño sin duda está determinada por la consulta de cartografía española que en ese lugar aparece el nombre de Cap Blanc, topónimo hoy vigente pero que con exactitud se emplaza un poco más al noroeste, entre el Racó del Albir y la villa de Altea. *Vid.infra*.

730. También yerra en el personaje que murió allí: Anibal (Joly, 1801, 30).

731. *Orbis terrarum antiquus. Schul-Atlas der Alten Welt*. Según d'Anville, Mannert, Ukert, Reichard, Kruse y Wilhelm entre otros. Hispania, mapa IX Edición digital: https://dhh.thulb.uni-jena.de/rsc/viewer/ufb_derivate_00011239/SPB-8-1010-00045_00023.tif.

732. Brue: Cartoteca Digital de Catalunya, <http://cartotecadigital.icc.cat/cdm/singleitem/collection/espanya/id/2369/rec/17>; Brue-Levasseru: <http://cartotecadigital.icc.cat/cdm/singleitem/collection/espanya/id/2185/rec/23>

733. Cartoteca Digital de Catalunya, <http://cartotecadigital.icc.cat/cdm/singleitem/collection/espanya/id/2363/rec/1>. *Ákra Leuce* aparece con interrogante, como en el de Reichard.

734. Spruner, K., Menke, Th., 1862, tab. XVII, 8. Explícitamente dicen que para este mapa se basan en la obra de Ukert *Geographie der Griechen und Rome*. *Ákra Leuké* identificado con *Castrum Album* entre paréntesis y Lucentum al sur, junto al cabo de la Huerta. Elica? también de esta forma junto a *Ilici*. (tab. XVII).

Edición digital consultada: <http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ucm.5324244871;num=6;seq=6;view=1up>

Asimismo, A. Forbiger (1751-182) hijo de Th. Samuel, al describir las ciudades de la contestania, sigue el orden de Ukert a quien cita explícitamente en lo referente a *Castrum Album/Castrum Altum* (Forbiger, 1848, vol. III, 68). Sobre este autor, Sandys, 1908, vol. III, 127.

735. *Minus autem easdem praeterire licet in Geographia copiosa, qua quis palmam integratis mereatur, eam, quae supradicto D. Ukert prae omnibus est vindicanda* (Reichard, 1824, II).

736. *...secundum optimas terrarum tabulas geographicas curatissime compositas...vel mappas nauticas auctoritate publica redactas v. c. Oram Hispaniae et Lusitaniae Tofinianam...tabulas haud multo minoris pretii exactissimas v. c....Hispania Lopezianam* (Reichard, 1824, II).

Sobre V. Tofiño: González, 2002, 91-109. La confección del Atlas, Marítimo de España surgió, tras la llegada al poder de Floridablanca de la necesidad de establecer cuanto antes un plan nacional de trabajos hidrográficos. Tofiño se encargó de su dirección contando con un grupo de oficiales del Real Observatorio de Cádiz. El resultado de la expedición es considerado fundamental en la historia de la cartografía española. La exactitud lograda fue tal que algunas de las cartas estuvieron vigentes más de cien años y no fueron sustituidas en los barcos de la Armada hasta las realizadas en pleno siglo XX por el Instituto Hidrográfico de la Marina. La primera edición se realizó en 1787 como primer tomo que contenía las cartas del Mediterráneo y África. La Carta esférica desde el Cabo de Gata a Oropesa aparece sin fecha. El segundo tomo, de 1789 comprendía las cartas atlánticas y de las Azores. El éxito de la obra fue tal que el mismo año se publicó, en un sólo tomo el contenido de los anteriores, con algunas cartas aún inéditas.

La Cartoteca Digital de Catalunya tiene un manuscrito de la Carta esférica desde el Cabo de Gata hasta Oropesa *construida por el Brigadier de la Real armada D. Vicente Tofiño de Sn. Miguel Director de la Real Academia de Guardias de Marina. Año 1786*. Es la misma leyenda que aparecerá impresa en la segunda edición. Manuscrito: Carta esférica de la costa de España desde cabo de Gata hasta cabo de Oropesa: Mapes d'Espanya (s.XV-XX)

737. En la Carta Esférica de la costa de España desde el Cabo de Gata hasta Cabo de Oropesa, está indicado el Cabo Blanco sobre tierra firme. (Tofiño, 1789). De igual modo en el manuscrito citado en la nota anterior.

738. La edición inglesa incluía el *Derrotero de las costas de España...*(1787) y 28 cartas y planos del *Atlas Marítimo* de su primera edición en

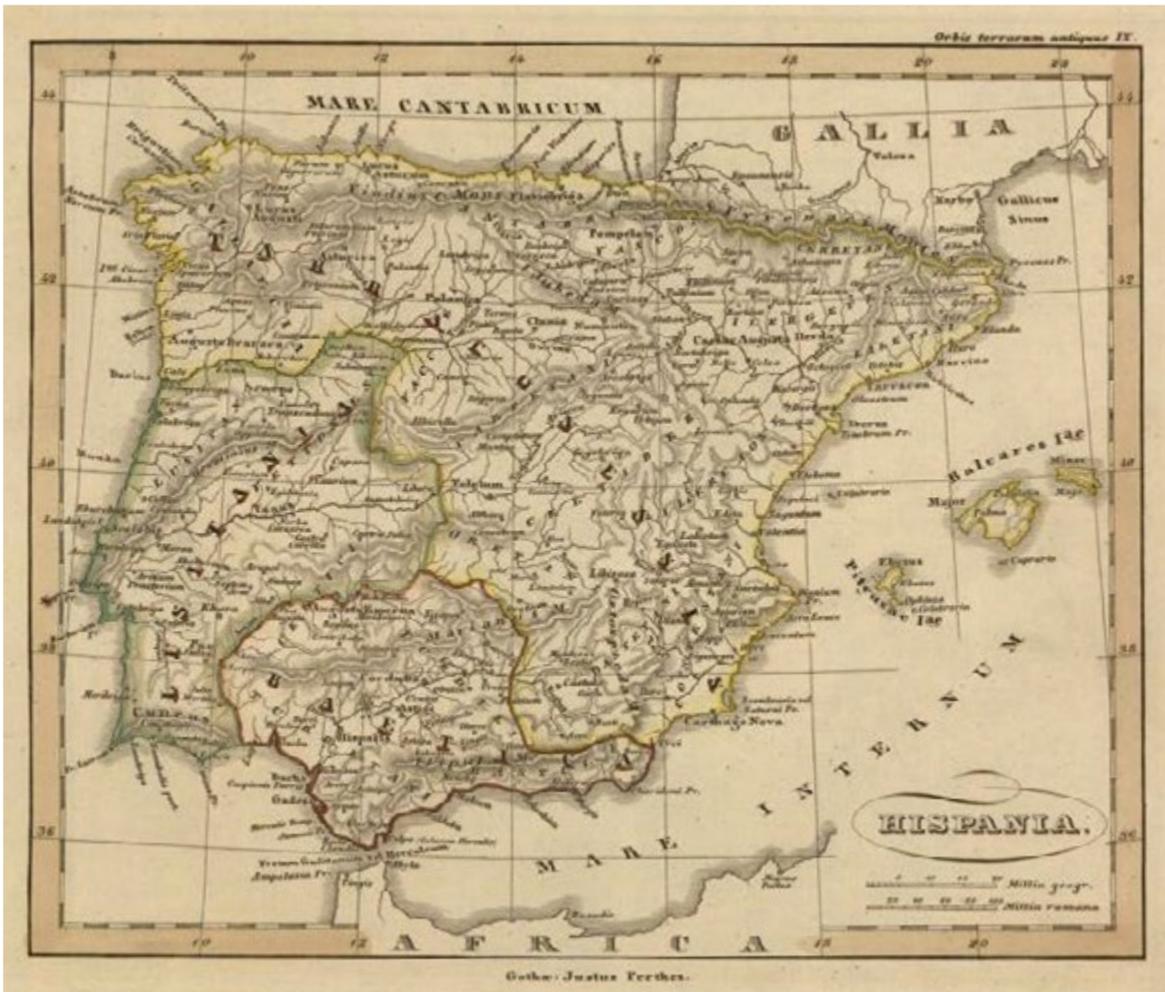


Fig. VII.19: Orbis Terrarum Antiquus editado por J. Perthes, 1852.



Fig. VII.20: Atlas del Mundo Antiguo de J. Perthes, 1852. Detalle con la localización de Acra Leuce.



Fig. VII.21: Carte de l'Espagne Ancienne de Ph. Brue, 1827.



Fig. VII.22: Carte de l'Espagne Ancienne de Ph. Brue, 1827. Detalle con la ubicación de Acra Leuce.



Fig. VII.23: Carte de l'Ibérie ou Espagne ancienne de Lapie-Malte-Burn-Lallemand, 1835.



Fig. VII.24: Carte de l'Ibérie ou Espagne ancienne de Lapie-Malte-Burn-Lallemand, 1835. Localización de Acra Leuce.



Fig. VII.25: Hispania en el Atlas Antiquus de K. Spruner-Menke de 1865. Ákra Leuké situado como los anteriores, pero ya identificándola con Castrum Album (cast. Album).

mapa del Reino de Valencia (1762 y 1788)⁷³⁹, como en el Atlas geográfico de España (1804, mapa 81) se marca este Cabo Blanco, que es el *Cap Blanc* de la costa de Moraira (fig. VII.28). Edición digital: https://www.ign.es/web/BibliotecaIGN/11-C-15_01.jpg, en el término municipal de Teulada (38°40'26.39" N. 0°06'51.93"

E). En los mapas que maneja Reichard no aparece otro topónimo similar en la costa alicantina. Al parecer equivoca la ubicación exacta, emplazando *Acra Leuce* 19 Km más al sur del Cap Blanc, persistiendo en el error todos los geógrafos posteriores citados⁷⁴⁰. Es posible que la equivocación se deba a la consulta por

dos tomos (1787). En esta edición inglesa, traducida por J. Dougall, se reconoce el gran valor de las obras de Tofiño: *From the hig estimation of this Nautical Survey of the Coast of Spain, and the great difficulty of procuring it, several distinguished Officers of the Royal Navy repeatedly urged the necessity of printing an English edition for the Public Service* (Tofiño, 1812, b).

739. Sobre Tomás López, Lopez y Manso, 2006. Fue geógrafo de gabinete que se nutrió de descripciones y relaciones ajenas y de datos recogidos en cuestionarios remitidos a las principales autoridades militares y eclesiásticas del país que le sirvió para confeccionar, entre otros el mapa del Reino de Valencia de 1788. El de 1762 tenía que formar parte de del Atlas Geográfico del Reyno de España. Este se publicó en 1804. Específicamente sobre el mapa del Reino de Valencia, Roselló, 2002, 761-774. y sobre algunos errores en sus fuentes, Faus, 2011, 71-98.

740. Pero paradójicamente, entre Altea y la playa de l'Albir existe un topónimo igual, Cap Blanc, Capblanc o Capblanch (Martínez, 1912, 166, ...y *per més que ab frecuencia visite la Fossa de Calp y els Albirs, y encara Capblanch d'Altea...*) que hoy no define este tipo de accidente geográfico ya que es una playa pedregosa sin ningún elemento que rompa la linealidad. Existe una pequeña elevación, de 18 m de altura que se encuentra a 2 km. al sur del centro de la localidad que no sobresale de la costa. Pero en lo que concierne aquí, insistimos, ni en las cartografías de Tofiño y López aparece ningún cabo al sur de Altea (hasta la Serra Gelada) y no se menciona el Cap Blanc. Pero, ¿es casualidad, o Reichard consultó otra documentación en la que sí apareciera el cabo blanco junto a l'Albir?

En la toponimia recogida en 1673 no se nombra, en el Albir ningún cabo blanco. Si en cambio, al norte de Altea, Cap Negret (Colomina, 1991, 593). J. Cavanilles (1797, ed. 1979, II, 236) al describir la costa al sur de Altea no refiere ningún cabo: *Sobre un cerro junto a la población está el castillo que defiende la ensenada con quatro cañones, dos de ellos dirigidos hácia el cabo Negret, y los otros dos hácia el cabo Albir, que es el meridional de la ensenada, y la punta septentrional de la sierra Helada, que nuestros marinos llaman peñas de Arabi*. En un portulano de 1812 que muestra la rada de Altea, no hay rastro de un cabo ni nada aparece señalado (Ferrer, 1999, 99). Asimismo, en el mapa de la Provincia de Alicante de 1859 de Francisco Coello no se anota tal cabo pero sí el "Cabo negrete". No se señala en el plano "Mouillages d'Altea et de Calpe" de 1886 (Planelles, 1978, 50-51). Tampoco dice nada Figueras Pacheco en la Geografía de la Provincia de Alicante, aunque sí destaca el Cap Negret (1916, 14). En la relación de documentos (descripciones geográficas, mapas y derroteros) recogidos por Agustí Galiana desde el siglo XV al XIX (Galiana, 2009, 5-44) únicamente se menciona el Cap Blanc de la costa al sur de Altea sólo en la Descripción del Reino de Valencia de J. Munyos de 1568 (Galiana, 2010, 61) que estaba acompañada de un mapa (traça), hoy perdido, del que se sirvió A. Ortelius para realzar el primer mapa del Reino de Valencia. En el estudio de V. García y A. Ventura de este mapa (2007) se cotejan

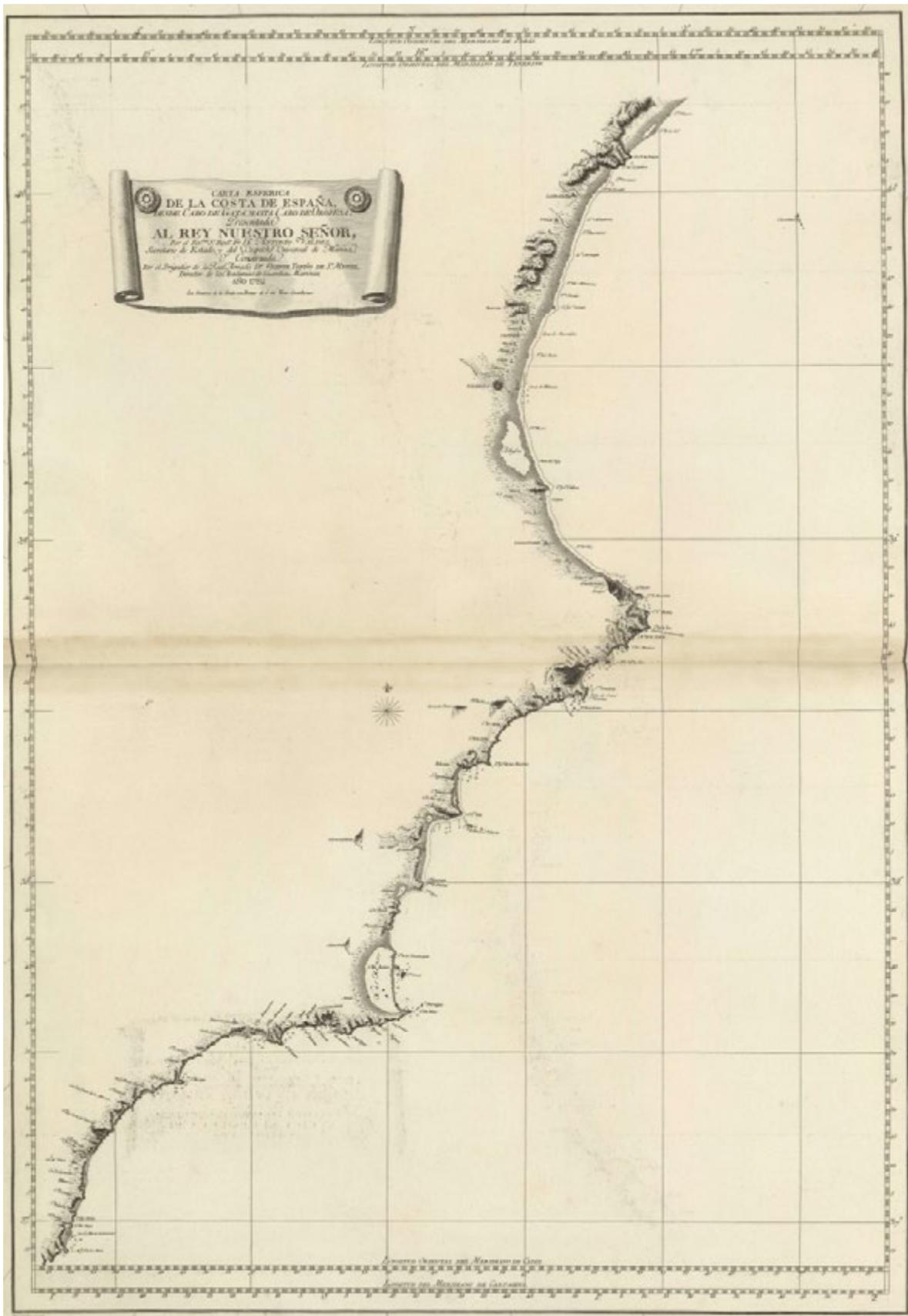


Fig. VII.26: V. Tofiño. Carta Esférica de la costa de España desde Cabo de Gata hasta el Cabo de Oropesa, 1786.



Fig. VII.27: V. Tofiño. Carta esférica de la costa de España desde Cabo de Gata, hasta Cabo de Oropesa, 1786. Detalle con la localización del Cabo Blanco, entre Ifchar y el Cabo de Moraira



Fig. VII.28: Tomás López. Mapa del Reino de Valencia, 1788. Señalización del Cabo Blanco.

parte de Reichard únicamente de la edición inglesa de las obras de Tofiño⁷⁴¹.

En España durante los tres primeros cuartos del siglo XIX, a pesar de las deducciones de historiadores y cartógrafos alemanes citados anteriormente, no se llega a relacionar ni la fundación de Amílcar ni la muerte de este en tierras contestanas⁷⁴². Incluso en las primeras obras de la centuria tampoco se ha-

cen eco de la modificación del topónimo de Livio. Así, Sebastián Miñano (1826, I, 159 y 385) localiza *Castrum Altum*, (no *Album*), en Almenara y Acra Leuca en Barbastro, sin más comentarios, tomando el primero de Beuter y Diago. Cean Bermudez llega a localizar cinco *Castrum Altum*: Almenara, siguiendo a Diago, Castelseras, un despoblado en Jaén llamado Castro-alto y donde explícitamente dice que murió Amílcar, Segura de la Sierra⁷⁴³ y Valeria (Cean, 1832, 47, 65, 113, 123). En ninguno de los casos llega a relacionar el campamento de Livio con la ciudad de Amílcar, que sitúa también en Barbastro (Cean, 1832, 136).

Miguel Cortés y López, en su monumental obra, *Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua* (1835-1836) que tanto influirá en los años posteriores recoge sin embargo que ha de llamarse *Castrum Album* y no *Altum* y que sería la Akra Leuce admitiendo que tal corrección e identificación fue advertida por José Ortiz, y antes por el Marqués de Mondéjar (Cortés y López, 1836, II, 102-105 y 327-330). Analiza las fuentes relacionadas con la geografía de los hechos de Amílcar y su muerte (Livio, Diodoro, Silio Itálico, Apiano), concluyendo que se situaría en Montalbán ya que los cartagineses la llamarían *Libana*, que quiere decir *Civitas albescens*, lo mismo que *Acra Leuce* y *Monte-alban*. La Helice que ataca sería la Helia o Velia edetana de Ptolomeo, es decir, Belchite, por lo tanto, tampoco habría que leer *vettones* en Nepote sino veleones, otro error de los copistas medievales (Cortés, 1836, II, 105).

El autor (1836, III, 146) aporta una novedad no vista entre los españoles. Dice que *Lucentum* que tiene su raíz en la lengua griega, donde *Leucos* significa cosa blanca, conviene propísimamente al peñasco en que está asentado el castillo y la ciudad que es todo blanco y calizo. Sin embargo, el autor no llega a enlazar, o simplemente sugerir, la identidad de Ákra Leuké o *Castrum Album* con *Lucentum* por el adjetivo cromático. Tal reflexión no se apoya, o al menos no cita, en autor alguno, empero ser un argumento clave en la posterior identificación de Alicante con

los topónimos y Cap Blanc, entre otros, no está plasmado en el mapa de Ortelius (García, Ventura, 2007, 147). No creemos posible que Ukert o Reichard conocieran este documento valenciano. Ninguno de los dos lo menciona, tampoco a Ortelius.

En la cartografía del siglo XX de la provincia de Alicante en cambio está presente. Por ejemplo Capblanch en la hoja 848 del IGC, 1ª ed. 1952 (1:50.000) y en el Mapa Militar de España, del SGE, Altea 30-33 (848) de 1968 (1:50.000).

Llorens Barber quizá de con la solución de este topónimo que no describe lo que aparenta. (1983, 223): *En la fauna del antiguo Reino de Valencia aparece un ave acuática, anidadora en plantas de lagos y albuferas con el nombre de "cap blanc"*. Entre este punto y l'Albir la zona era de marjales costeros (Galiana, 2010, 63).

En Capblanc se han hallado cerámicas romanas y tardorromanas que inducen a pensar en un pequeño asentamiento rural. Asimismo en este punto aún quedan vestigios del acueducto romano que es más visible a pocos centenares de m al NO, en la partida dels Arcs (Martínez, 2015, 94).

741. En ella no se incluye la Carta esférica desde el Cabo de Gata hasta Oropesa, único plano en el que se señala el Cabo Blanco, por lo que Reichard lo posicionaría por aproximación a partir del texto. Esta deducción significaría que no usó, para confeccionar el mapa de Hispania del *Atlas Antiquus* los mapas de López ya que en ellos está también indicado el Cabo Blanco, como se ha dicho.

742. Incluso, a finales del siglo XVIII el canónigo Lozano reduce *Castrum Altum* a Segura de la Sierra, pero sin mencionar ni la cita de Livio y por tanto la muerte de Amílcar (Lozano, 1794, ed. 1980, t. II, 13-15). Con los mismos argumentos le sigue Cruz (1842, 9-12).

743. Vid. nota anterior.

Ákra Leuké. Es un primer indicio, aunque desconectado del debate historiográfico que llenará el próximo siglo y medio.

Pascual Madoz recoge las posturas españolas, aceptando la corrección del *castrum* de Livio y lo sitúa, como Cortés en Montalbán (Madoz, ed. 1982, t. 1, 272; 1848, vol. 12, 787), pero discrepa de su identificación con *Acra Leuke*, que la sitúa en Peñíscola. En la voz propia del lugar transmitido por Diodoro rechaza la localización del historiador francés Ch. Romey⁷⁴⁴ quien, al contrario de lo que propugnan los españoles, sigue las propuestas, sin citarlos, de los geógrafos e historiadores alemanes (Madoz, 1845, vol. I, 75-76). En el largo discurso histórico dedicado a Peñíscola (Madoz, ed. 1982, t. II, 108-110) está convencido de que el primer nombre que recibió el lugar fue *Tyriche*, transmitida por Avieno y que significa Peñasco, lo mismo que Tiro. Esa característica le conferiría el nombre que le otorgó Amílcar: Peñablanca. Pero no serían sólo razones de tipo orográfico, sino que la elección del cartaginés estaría motivada por razones estratégicas, una plaza fuerte junto al mar para mejor conexión con la metrópoli Africana y punto de abastecimiento para las campañas militares. Incluso como posible ciudad que fuera capital en Iberia, independiente de Cartago si esta no quisiera aprobar la política de la familia Barca. Su nombre púnico significaría simplemente ciudad y cuando Asdrúbal fundó la ciudad principal en Cartagena, aquella pasaría a llamarse Cartago Vieja, según transmite Ptolomeo. Para Madoz se ubicaría entre los ilercaones, siendo un error de copistas que otros la situaran como ciudad de los lacetanos. Asimismo no admite que sólo por la traducción esta ha de buscarse en Cantavieja. Por último, acepta que ha de corregirse *Altum* por *Album* en el pasaje de Livio, citando al Marqués de Mondéjar, Ortiz y Cortés. A la ubicación de Peñíscola se suma Modesto Lafuente⁷⁴⁵, pero situando Helice o Velice en Belchite como Cortés y rechazando también como Madoz, la localización de Romey (Lafuente, 1850 vol. 1, 332-333). Por las mismas fechas de edición de los diccionarios y

compendios históricos españoles, Albert Forbiger, hijo de T. S. Forbiger, sigue a Ukert al situar en el *Sinus Ilicitanus Acra Leuce* (aceptando que es el mismo lugar de *Castrum Album* según Drakenborch), e identifica *Ilici* con Elice (Forbiger, 1848, vol. 3, 68). En los mismos términos publica W. Smith (1854, I, 21) la voz *Acra Leuce*⁷⁴⁶.

Durante los últimos treinta años del siglo XIX se van a dar, en la historiografía española, las interpretaciones sobre el nombre y situación de *Castrum Altum/Album-Acra Leuke*, que estaban siendo apuntadas por los autores europeos que hemos mencionado. Sin embargo, aún en 1862, en el volumen 48 de *España Sagrada*, dedicada a la Iglesia de Barbastro, se acepta la corrección *Castrum Altum/Album*, como dijera el Marqués de Mondéjar (sin mención a Drakenborch). Sería Montalbán, como dice Cortés y López (Sainz de Baranda, 1862, 3) y no Barbastro. Por las mismas fechas, P. Gil y Gil (1862, 58-59), recoge casi literalmente lo dicho por Cortés y López respecto a la identificación de *Lucentum* y origen griego del nombre por el color blanco que conviene a Alicante *por hallarse asentada en terreno calizo*⁷⁴⁷. Tampoco asocia el término con los topónimos de Diodoro o Livio. Cuando trata estos lugares, en la entrada Contrebia (Montalbán) el texto es confuso y muy deficiente puesto que Tito Livio la llamó *Leucada o Leucata* (?) y que Diodoro menciona una población llamada Acra Leuce. No deja claro al final si Montalbán es la ciudad o ciudades mencionadas por los autores clásicos o no (Gil y Gil, 1862, 58-59 y 63). Sobre la “calidad” de su aportación mencionaremos otro ejemplo: aún pone en duda que *Ilici* se halle en Elche. Sus restos hay que buscarlos en la Sierra del Molar, donde el conde de Lumières proponía, siguiendo la argumentación de este punto por punto (Gil y Gil, 1862, 60)⁷⁴⁸.

En estos momentos de inicios de la segunda mitad del siglo XIX los cronistas alicantinos, de los cuales ya hemos relatado sus posiciones sobre la

744. Es una novedad que, en esta materia, se cite un historiador no español. Escribe que Amílcar había levantado sobre la misma costa, frente a la más pequeña de las islas Pitiusas una ciudadela batida sobre una roca escarpada, Akra Leuce y que la Helice que sitió y causa de su muerte ha de ubicarse en Elche, la Ilici romana, ciudad por tanto próxima a aquella (Romey, 1839, 1, 104-105). Nada sin embargo refiere acerca de *Castrum Altum/Album*. Sin embargo, sí influirá en otros historiadores como Gebhardt quien sigue palabra por palabra las de Romey sobre las identificaciones de los topónimos de Diodoro. Gebhardt en la introducción de su primer volumen, cita expresamente al autor francés como fuente principal de los periodos primitivo, cartaginés y romano (Gebhart, t. I, 1864, Vi y 63-64).

745. Como hemos comentado anteriormente, su *Historia* se convirtió en ejemplo de otros compendios generales y de su éxito dan fe las numerosas ediciones hasta principios del siglo XX.

746. ... a great city of Hispania Tarraconensis, founded by Hamílcar Barcas...and probably identical with the *Castrum Album* of Livy..., Its position seems to have been on the coast of the *Sinus Ilicitanus*, N. of Ilici, near the modern Alicante (Ukert, vol. II, pt. I, p. 403).

747. Sin embargo, según Benedicto Mollá, (1884, 17) como hemos referido más arriba, en el capítulo V, Vicente Boix dijo que la etimología de *Lucentum* deriva del griego leucos por la tonalidad del peñasco sobre el que se asienta el castillo de Alicante. No hemos podido encontrar la cita original. Sobre el cronista valenciano Vicente Boix (1813-1880) y su obra histórica puede consultarse a Castañeda, 1920, 44-51. Probablemente Boix, como lo hizo Gil y Gil tomarían esta idea de Cortés y López.

748. Sorprende la obra que citamos de Pablo Gil y Gil (1833-1905), puesto que no fue un erudito local con limitado acceso a las novedades historiográficas. Escritor, arqueólogo, numismata y arabista, fue catedrático de Historia en las universidades de Valladolid, Zaragoza y Barcelona, además de Conservador del Museo de Antigüedades de Zaragoza. Excavó en los yacimientos turolenses de Vinaceite (1870) y Azaila (1875) Sobre su biografía: Pasamar, Peiró, 2002, 297-298.

Historia Antigua de Alicante, como los autores españoles, desconocen las hipótesis que alemanes, y franceses (a excepción de Romey), realizan sobre la ubicación de *Ákra Leuké* y *Helike*, pero con el agravante de considerar que en Alicante se dieron acciones militares de la familia Barca, pero sin recurrir a apoyo alguno de las fuentes, inventando con falta del mínimo rubor, los hechos. Así, según Pastor de la Roca (1854, 40-45) Amílcar y Aníbal sitian *Lucentum* (sic) y es Asdrúbal quien finalmente la conquista. En su misma línea, Nicasio Camilo Jover (1863, 15-16) que inicia su reseña histórica en la Segunda Guerra Púnica. Con máxima brevedad dice que los romanos arrebataron a los cartagineses Alicante y que desde entonces se llamó *Lucentum*.

La irrupción de E. Hübner en la historiografía española va a suponer la aceptación y consolidación de la propuesta alemana sobre la identificación de los lugares de Diodoro y Livio con Alicante. La obra decisiva es el capítulo de *Ilici* en el CIL II (Hübner, 1869, 479-480). Cree muy probable que *Elike* fuera aquella ciudad romana y el nombre sería dado por los griegos a semejanza de la homónima de Acaya. Supone que Amílcar partió de *Cartago Nova* (donde antes de fundar Asdrúbal la colonia cree probable hubiera ya una plaza fuerte, *oppidum*, según había pensado también C. F. Movers) hacia el norte y fundaría su ciudad junto a la costa de rocas blancas y brillantes y que los griegos conocerían como *Άκρα Λευκή*, y que los romanos llamaron *Castrum Album*. Por estas rocas blancas piensa que los romanos le otorgaron el nombre al enclave de *Lucentum Romanorum*. Que este fuera en definitiva el lugar donde erigió Amílcar la ciudadela no es totalmente seguro, aunque sí probable. *Lucentum* sería la actual Alicante⁷⁴⁹, afirmación que quedó corroborada por el hallazgo de la inscripción de Benalúa⁷⁵⁰.

En esta obra, Hübner como única referencia de autores contemporáneos que le hubieran influido en

proponer estas identificaciones topográficas cita a F. C. Movers (1850)⁷⁵¹. Sin embargo, en *La Arqueología de España* (1888) al referirse a los geógrafos de época moderna que estudian esta materia de la antigüedad, destaca en primer lugar a K. Müller (*Geographi Graeci Minores*) y las obras de Mannert, Ukert, A. Forbiger y W. Smith, de los que ya hemos expuesto sus interpretaciones más arriba. Para Hispania no hay entre los autores españoles destacadas aportaciones sobre geografía antigua (a la espera de los propósitos de Aureliano Fernández-Guerra) y recomienda los trabajos de Spruner-Menke y H. Kiepert⁷⁵² (VII.29), autor de los mapas del CIL (Hübner, 1888, 27).

Precisamente, Aureliano Fernández-Guerra será uno de los primeros que asuma las propuestas de Hübner con quien colaboró de manera sobresaliente en la recopilación de documentación de inscripciones para el CIL II, y para su siguiente corpus, *Inscriptiones Hispaniae Christianae* (1871), además de información sobre descubrimientos arqueológicos⁷⁵³. El Anticuario de la Real Academia de la Historia, en el discurso de contestación al de Juan de Dios de la Rada y Delgado con motivo del ingreso de este en la misma Academia, al tratar sobre Lekant, una de las ciudades de Teodomiro, la identifica con *Ληυκή Άκρα* que sería la *Lucentum* romana, Alicante. Implícitamente también con *Castrum Album*, pero equivocando el sujeto de la cita de Livio al decir que en este lugar famoso murió Asdrúbal (Fernández-Guerra, 1875, ed. 2003, 155). El topónimo griego y latino aparece situado junto en el mapa de las *Regiones antiguas del sudeste de España* (fechado en 1874) que acompañaba el discurso de Fernández-Guerra. Más tarde, éste, en una carta remitida a Aureliano Ibarra en 1885 y reproducida en el Archivo mantiene las afirmaciones anteriores (Fernández Guerra, 1890, 36-38)⁷⁵⁴.

Aureliano Ibarra y Manzoni (1834-1890) autor fundamental para comprender la historiografía de la antigüedad de Elche, dedicó gran parte de su vida a

749. *Hamilcarem cum a Carthagine nova (ibi enim iam ante Hasdrubalis coloniam oppidum fuisse probabile est cf. Movers Phönizier 2, 2 p. 635) septentrionem versus procederet, ad orae rupes albas lateque lucentes oppidum condidisse inde discimus, quod Graeci Ἄκραν Λευκήν, Romani castrum album dixerunt. Ab eodem ripium colore Lucentum Romanorum oppidum, Latio vetere donatum, nomen suum duxisse puto; eodem omnino loco illud situm fuisse quo Hamilcaris arx steterat probari quidem nequit, sed tamen maxime probabile est. Lucenti situm fere convenire cum Alicante hodierna infra exponetur.* De Sanctis, 1916, 408, n. 49 cita a Hübner como única referencia aceptando todas sus propuestas.

750. En el Archivo, III, donde resalta el valor de la lápida, señala que el nombre latino fuera una traducción de la antigua colonia *Leukas* (Hübner, 1889, 121-122).

751. Movers (1850, 2, 635).no nombra las fundacion de Amilcar, sino que debate sobre la *Carthago Vetus* de Ptolomeo y la *Nova* de Asdrúbal.

752. Bajo el mapa principal de Hispania Mauretania et África de la primera edición del célebre *Atlas Antiquus* (1861, Tab. VIII) que refleja la época altoimperial dibuja otro sobre las posesiones cartaginesas perdidas a causa de la Primera y Guerra Púnica y las ganadas en época bárquida en Iberia, donde ya sitúa *Acraleuce* un poco al sur de la ciudad de Alicante, en el cabo de Santa Pola, y no en la bahía de Altea como Reichard o Spuner-Menke Edición digital: https://archive.org/details/bub_gb_sS51BWt3q2oC/page/n27/mode/2up.

Hübner cita la edición del *Atlas* de 1885. En todas las ediciones, Kiepert da las mismas referencias topográficas, aunque varía el alcance de los dominios púnicos peninsulares, ya que en el de 1882 limitados hasta el Jucar-Sagunto y en el resto hasta el Ebro (aunque con distinta superficie de tierras interiores sometidas).

753. Sobre la biografía de Aureliano Fernández- Guerra: Miranda Valdés, 2005; Sobre la relación entre este y Hübner: Miranda, Gimeno, Valdés, 2011.

754 *Mucho de ello sucede con Alicante, famosísima por haber sucumbido allí Hamilcar el Grande, 229 años antes de la era cristiana. Decíase entonces Ἄκρα Λευκή "Las rocas, el acrópolis o los peñascos blancos" según Diodoro, á no dudar por el color de aquel parage. Tito Livio tradujo á su lengua el nombre griego, y llamó á esta insigne fortaleza Castrum Album, "la Ciudadela Blanca" viciado por las antiguas ediciones en Castrum Altum, sobre cuya situación se han impreso innumerables desatinos. Los Romanos completaron el vocablo helénico Acra Leukén, dándole terminación adecuada á*



Fig. VII.29: Atlas Antiquus de H. Kiepert, 1861. Detalle de la tab. VIII donde sitúa Acrালেuce en Alicante. Album.

demostrar que la *Ilici* de los textos clásicos se situó en su ciudad natal, y no en Alicante postulado que, como ya hemos visto, escritores contemporáneos de la capital provincial aún mantenían y con los que tuvo intensas disputas. Esta “obsesión” quedó plasmada en el libro *Ilici, su situación y antigüedades*, publicado en 1879 y que C. Papí (2008) ha diseccionado minuciosamente por lo que nos abstenemos en ir más allá de lo que aquí nos interesa, es decir, lo que pensaba acerca de la etapa bárquida y si la antigua ciudad algo tenía que ver con los acontecimientos protagonizados por Amílcar Barca. Esto lo aborda en el capítulo VIII de manera apasionada, como en otras partes del libro. Con presteza anuncia sus conclusiones: *No fue Lucentum, sino Ilici la que vió á Amílcar ante sus muros, le resiste y se salva gracias al auxilio de un caudillo español y al heroísmo de los Iberos* (Ibarra, 1879, 248). Para Aureliano Ibarra, la Helice de Diodoro es sin duda *Ilici* y se apoya en numerosas autoridades: Florez, Ferreras, Mayans, los PP. Rodríguez Mohedano, Gebhart... No ve ningún argumento de peso para mover esta identificación si *Ákra Leuké* estuviera lejos o cerca de Helice. Y Aureliano, resuelve este asunto rápidamente apoyándose en dos autoridades:

Ferreras y Aureliano Fernández Guerra. Utiliza el primero para señalar que no se sabe con certeza el sitio de esta ciudad, y del segundo para hacer constar que sitúa la fundación de Amílcar junto a *Lucentum* en el citado mapa de las *Regiones antiguas*... No parece por tanto que le interese mucho el emplazamiento de la fundación de Amílcar. Más espacio le dedica a probar que, aunque los cartagineses hubieran llegado al Ebro, la batalla en la que murió el caudillo púnico pudo darse en los alrededores de Elche, puesto que regresarían sobre sus pasos para sofocar una rebelión de Helice, factoría massaliota según Gebhart, y algunos de los pueblos que apoyaron esta revuelta y les auxiliaron, oretanos, olcades, vettones, se encontrarían cercanos a donde se ubica Elche (especialmente los olcades), lo que probaría la ubicación del asedio y que la llanura de Elche es lo suficientemente amplia para acoger grandes ejércitos. En este punto se apoya en la autoridad de Florián de Ocampo interpretándolo mal puesto que dice: *Hemos citado a Ocampo, aunque es de opinión que la Elice de Diodoro no es nuestra Ilici* (Ibarra, 1879, 255). Esto es imposible puesto que ya se ha referido arriba que Ocampo no conoció los pasajes de Diodoro y por tanto nunca supo de *Eli-*

su idioma, y suprimieron la primera parte: de *Leukén* dijeron *Lukentum* (ó *Lucentia*, según Mela); y de aquí los árabes *Lecant*, y nosotros *Alicante*...

ce o *Ákra Leuké*. Otro autor erróneamente citado es Ferreras quien expresamente dejó escrito que Elice se encontraba al otro lado del río Ebro (*vid. supra*).

En conclusión, A. Ibarra no se define sobre la localización de *Ákra Leuké*, aunque implícitamente admite la propuesta por Fernández Guerra ya que es la única concreta que no cuestiona⁷⁵⁵. A pesar de todo, el ilicitano distorsiona levemente lo dicho por Fernández Guerra, quien ya vimos que de manera clara había dicho que *Lucentum* era *Ákra Leuké* y así se plasma en el mapa: *Lucentum: Acra Leuce*. Interpretamos como gesto de agradecimiento que Aureliano Ibarra acepte esta cuestión únicamente de la mano de Fernández Guerra, a quien conocía personalmente porque formó parte de la Comisión de la Real Academia de la Historia que visitó Elche a finales de diciembre de 1861 para examinar el mosaico de Galatea, hallado en la partida de Algorós. La Comisión reconoció muy favorablemente el trabajo de Aureliano de tal manera que fue propuesto por los comisionados (además de Fernández Guerra, J. Amador de los Ríos y Salustiano de Olózaga) como miembro correspondiente de dicha Academia (Papí, 2008, 110-123). Más tarde, quedó expresada la alta estima intelectual que Fernández Guerra le tenía, en la carta de 1885 que mencionábamos arriba. Si entendemos la presencia de este en el discurso de Aureliano Ibarra (constante asimismo en todo el libro), no lo es la ausencia de E. Hübner, quien, antes lo hemos visto, fue la autoridad fundamental para situar en la historiografía *Ilici-Elike* y *Lucentum-Ákra Leuké*. Aparece este autor muy poco citado. Así, en respuesta a Viravens⁷⁵⁶ para rebatirle la identificación de Alicante con *Ilici*, el alemán queda incluido en una larguísima lista de autores con la referencia bibliográfica de cada uno de ellos, pero en el caso de Hübner, nota 91, a *Inscriptiones Hispaniae Latinae-Carta en poder del autor* (Ibarra y Manzoni, 1879, 113). Ibarra conoció también personalmente a Hübner en 1860 con motivo de una visita de este a Elche para recoger información para el tomo II del CIL. De la buena impresión sobre la capacidad de Aureliano es prueba que el alemán le recomendará para ser miembro correspondiente del Instituto Arqueológico de Roma. Entre ambos se establece una estrecha relación epistolar mediante la cual Aureliano Ibarra informa a Hübner sobre los descubrimientos arqueológicos y epigrafía de Elche, colabo-

ración que se extenderá también para la confección del suplemento del CIL II (Papí, 2008, 95-97 y 181-182). No entendemos por tanto la escasa referencia a Hübner en la obra de Aureliano Ibarra, sobre todo la vertida en el CIL II. ¿No llegó a disponer de esta fuente tan fundamental para sus propósitos?

Del desconocimiento o desinterés de las corrientes historiográficas contemporáneas entre los escritores alicantinos, además de lo dicho para Viravens, es buena prueba Benedicto Mollá para quien *Lucentum* es fundada por los romanos, mientras que *Ilici* es ciudad celtibérica y ha de situarse en Elche, como había dicho Aureliano Ibarra. Es *Scipion el Africano* (sic) quien establece un puesto militar, entre el Suro y Cartagena para descanso de sus tropas en marcha hacia la conquista de la capital cartaginesa. Mollá sitúa *Lucentum* de acuerdo con Lumières y que la ocupación al pie del Benacantil se produjo con los árabes a mediados del siglo VIII (Mollá, 1884).

La aparición de la inscripción CIL II 5958 hallada en el barranco de San Blas da pie a Roque Chabás a disertar sobre la etimología de Alicante (1889, 241-245). Aunque el canónigo expresa que no es materia de esas páginas situar la población romana, sí resuelve que el fragmento de lápida emplaza *Lucentum* no muy lejos de donde se encontró y por tanto no *ser necesario reducir su situación al cabo de las Huertas* y que el municipio lucentino estaba a la sombra de su blanco castillo. El color es determinante, puesto que admite que *Lucentum* derivaría de *Ἀκρα Λευκή* situada en el Benacantil puesto que es *efectivamente alto al mismo tiempo que blanco*. Como es evidente, sigue a pies juntillas a Hübner, quien a su vez publicará, citando a Chabás, la inscripción en el suplemento del CIL II en cuya introducción a *Lucentum* (XXV) reitera su situación detrás del castillo de Santa Barbara, donde quizá estuvo la fortaleza de Marsella *Ἀκρα Λευκή*. Pero la ciudad romana no estaría ubicada allí mismo, sino al oeste de la ciudad moderna, donde se ha encontrado la inscripción. Ya se apunta hacia Benalúa. Pero Manuel Rico, el autor que propondrá la ubicación de *Lucentum* en aquella zona de Alicante, no sabe de la sugerencia de Hübner, aunque lo cita como gran autoridad por sus trabajos que sí conoce por la revista *El Archivo*. Rico concluye su memoria el 8 de abril de 1892, año en el que se publica el suplemento del CIL. Más arriba ya nos hemos detenido en la obra

755. Sobre la influencia de Fernández Guerra en esta cuestión entre los escritores españoles y, en particular valencianos es prueba por ejemplo lo que refiere J. A. Balbás (1843-1903) que rechaza, siguiendo a aquel autor, la reducción de Acra-Leuca a Almenara y que el topónimo griego ha de llevarse a Alicante (Balbás, 1892, 18-19). Juan A. Balbás nació en Alicante, pero desde 1866 reside en Castellón destinado a la Biblioteca del Instituto de Segunda Enseñanza. Autor de numerosos artículos y libros sobre la historia de Castellón, es nombrado Cronista Oficial de la Ciudad en 1881. Asimismo, T. Llorente recoge como posibilidad más acertada la de Fernández Guerra, frente a otras como la de Cortés o Lafuente. No es posible que sea Peñíscola, puesto que la roca del lugar es gris o negruzca, no blanca. Además, la situación alicantina es más ventajosa para la comunicación con Cartago. Introduce sin embargo una reflexión interesante para el momento: *Castrum Album* no pueden ser lo mismo que Acra-Leuca puesto que Amílcar no murió en esta última ciudad según Diodoro, *de modo que caen por su base todas estas suposiciones*. Sobre Elice dice únicamente que algunos la sitúan en Belchite (Llorente, 1887, 52-54).

756. R. Viravens Pastor no se ocupa nada, en su Crónica (1876) sobre los cartagineses o la fundación de Diodoro.

de Rico, y ahora lo único que interesa destacar es que no aborda el pasado prerromano y por tanto no está presente la ciudad fundada por Amílcar.

Joaquín Costa⁷⁵⁷ pretendió abordar el problema de la identificación de *Ákra Leuké* en su libro *Estudios Ibéricos I* (1891-1894) que comprendía dos grandes partes. La primera se titulaba *La servidumbre entre los iberos* y la segunda, que es la que nos interesa, *Litoral ibérico del Mediterráneo en el siglo VI-V antes de Jesucristo que pretendía reconstruir el mapa político del litoral español del Mediterráneo ó la forma cómo éste se hallaba distribuido la víspera de la invasión céltica y de las colonizaciones focenses* (Costa, 1891-1895, 1). Ambos están inconclusos en este primer tomo, a continuar en un segundo volumen. En el *Litoral* escribe dos capítulos (*Fuentes de conocimiento y Oestrymnis ú Ophiusa*) y parte del tercero (*Tartesios orientales*). En el cuarto capítulo, nunca plasmado en papel, se refería a los *Masienos o Mastienos*, en cuyo punto séptimo se refería a *Ákra Leuké* como Cabo Blanco que sería Tarseion. La identificación vendría dada por la comparación con *Hippo Acra* de África. *Castrum Altum* estaría en Monteagudo y no acepta la corrección de *Altum* por *Album*. Es una pena que Costa, buen conocedor de las fuentes antiguas, aunque interpretadas de manera algo alocada y muy particular, no concluyera el estudio anunciado. A partir de los enunciados de los otros puntos del capítulo deducimos que, según Costa, Tarseion sería una ciudad vecina a Mastia, Cartagena. Tarseion es la Tarsis bíblica, la greco-latina Scombraria y Escombrera actual. Asimismo, Tarsis-Tarseion fue denominada “Gadir Had” o Nueva Cádiz según un testimonio indirecto de Tito Livio. También Carthago Vetus no fue otra que Tarsis y Carthago Nova, Mastia. Evidentemente Costa sitúa *Ákra Leuké* junto a Cartagena, deducción derivada también de las campañas de Amílcar y Escipión a partir de los textos de Diodoro y Livio.

Al contrario que su hermano, Pedro Ibarra Ruiz, en su *Historia de Elche*, se extiende más sobre el pasaje de la fundación de *Ákra Leuké* admitiendo que ha de localizarse en el castillo de Alicante y que *Lucentum* deriva de este nombre. Allí mismo emplazaría Escipión su campamento *Castrum Album*. Ibarra no hace más que seguir, aquí sí, las reflexiones de Hübner en el CIL II (Ibarra y Ruiz, 1895, 17-19).

Es precisamente Hübner la autoridad sobre la que se apoya un autor relevante en la historiografía de la cuestión que estamos tratando. Se trata de O. Meltzer quien

realiza el mejor estudio sobre Carthago desde la edición de W. Bötticher (1827)⁷⁵⁸. Meltzer señala que el dominio del Barca llegaría hasta el cabo de la Nao y por ello fundó Ἀκρά Λευκή en lo que hoy es Alicante (Meltzer, t. II, 1896, 401), y es en el capítulo de referencias (Meltzer, t. II, 1896, 593) donde expresa claramente la idea con la ecuación: Ἀκρά Λευκή=Lucentum=Alicante s. E. Hübner im CIL. 3 S. 479 f. La obra fue continuada por U. Kahrstedt (1913) que introduce en esta historia un topónimo nuevo, inventado. Dice que antes de las fundaciones de los Barca, Λευκὸν τεῖχος y más tarde Carthago Nova, no había más que cuatro ciudades púnicas en España, a saber, Gades, Malaca, Sexi y Abera (Kahrstedt, 1913, 118⁷⁵⁹, 1914, 372). Τείχος significa muralla, especialmente de ciudad, fortificación (Liddell-Scott, 1909), y por tanto el topónimo de Kahrstedt se traduciría por fortaleza blanca, por lo que interpretamos que sintetizaría el nombre dado por Diodoro y Tito Livio, todo lo cual supone una reinterpretación puntual de la obra de Meltzer. En ningún momento explica el autor el nuevo topónimo. Para abundar más en el desconcierto que produce Leukon Teijos (o Teichos), Kahrstedt en ningún lugar indica que estuviera en Alicante⁷⁶⁰.

Continuando con los autores europeos, S. Gsell sigue a Meltzer puesto que señala que los cartagineses fundaron una ciudad más allá del Cabo de Palos, donde antes no tenían posesiones. La llamaron según Diodoro Punta Blanca (Ἀκρά Λευκή) a causa de la posición que ocupaba y cerca del cabo de la Nao. Los latinos la llamaron *Lucentum*. No cree sin embargo que Helice sea *Ilici* puesto que queda muy cerca de Alicante, no hay un gran río por medio y habría de buscarse hacia el interior. Asimismo, Gsell pone en duda la identificación de *Castrum Album* con la ciudad de Diodoro realizada por Hübner puesto que también dice que Amílcar no murió en *Ákra Leuké* (Gsell, 1918, 131).

En los años 20 irrumpirá Adolf Schulten, quien marcará de manera profunda la historiografía antigua española hasta mediados de los 70 (Ferrer, 1996a, 91-92; 1996b, 317-318) impregnando una interpretación sobre la presencia griega en la Península ibérica, en detrimento de la fenicia o púnica, que será insoslayable para las propuestas de la presencia bárquida y sus antecedentes en los autores hispanos, y en particular los alicantinos que están a pocos años de realizar sus excavaciones en la Albufereta. En este sentido, Schulten (1924, ed. 2006)

757. Joaquín Costa poseía un conocimiento exhaustivo de las fuentes grecolatinas, además de la epigrafía (acude con frecuencia al CIL II) y maneja con gran soltura no sólo la bibliografía hispana sino también la extranjera. Según Blázquez (1987, 120) únicamente se le podría comparar, en el dominio de textos antiguos y bibliografía de su tiempo a M. Menéndez Pelayo.

758. Al tratar sobre las acciones de los Barca en la Península señala que la fundación de Amílcar (el promontorio blanco) tuvo lugar al sur del promontorio de Diana (Cabo Martín) y que Elice es Elche (Bötticher, 1827, 235-236)

759. Este capítulo octavo se tradujo al francés en el volumen 16, 3 del Bulletin Hispanique del año 1914, pp. 372-381. En la versión francesa dice *Leukon Teichos et Carthagene*, desapareciendo el matiz temporal (später).

760. Existe, sin embargo, un topónimo Λευκὸν τεῖχος en Egipto, según Herodoto (3,91,3) y Diodoro (XI, 74, 4). ¿Tomaría Kahrstedt nombre de la ciudad egipcia según las fuentes griegas para designar la cartaginesa de Amílcar?

extenderá un nuevo elemento a la historia antigua de Alicante: la tercera colonia de los marselleses que cita Estrabón (III, 4, 7), de las que dos son citadas por Artemidoro (*Alonis* y *Hemeroskopeion*) pero una solo por por el propio Estrabón (*Hemeroskopeion*), es *Ákra Leuké*⁷⁶¹. En consecuencia, los historiadores que intervendrán en este asunto, dada la autoridad de Schulten en la historiografía antigua española en la primera mitad del siglo XX⁷⁶², tendrán que acomodar la propuesta del alemán al inminente panorama arqueológico alicantino que en pocos años tanto dará que hablar. Para Schulten, la destrucción de Tartessos dio el dominio de todo su imperio a Cartago, cuyo límite norte estaba marcado por el segundo tratado romano-cartaginés (348 a. C.), concretamente en Mastia (Cartagena). Que la ciudad semita no se extendiera más al norte se explica, según el alemán, porque allí se encontrarían *no con los débiles turdetanos sino con las tribus salvajes de la libre Iberia* (Schulten, 1924, ed. 2006, 122-123). Esa independencia que disfrutaba la mitad septentrional de la costa mediterránea de la Península Ibérica es la razón por la que *Hemeroskopeion* no fuera afectada por el avance de Cartago e incluso que se fundaran cuatro colonias más: dos al sur, *Alonis* y *Ákra Leuké*⁷⁶³ y dos más al norte: *Emporion* y *Rodas*. Casi todas son desconocidas para el periplo de Avieno (*Hemeroskopeion* sí aparece)⁷⁶⁴ por lo que serían fundadas después del 530 a. C., las de la costa alicantina más concretamente con posterioridad al 500 a. C. (Schulten, 1924, ed. 2006, 123). Esta tesis se mantendrá durante todo el resto de su producción histórica y con mayores pre-

cisiones para la ciudad que estamos tratando. Así, en 1927⁷⁶⁵ y 1936 concreta el topónimo en el Benacantil pero no acaba de expresar con claridad dónde se encontraba la colonia griega. También, en *Die Griechen in Spanien* (1936, 315) dice que el nombre hace referencia a Roca Blanca (*Weisser Fels*), el Benacantil, donde Amílcar situará su baluarte y justo al norte está el Tossal de Manises, un poblado ibérico, en la costa un emplazamiento griego y después factoría cartaginesa⁷⁶⁶. En la segunda edición de Tartessos (1945, 129-130) probablemente para esquivar la indefinición, elimina algunas partes, entre ellas la referencia al Tossal de Manises⁷⁶⁷. Años más tarde el alemán sigue siendo poco preciso⁷⁶⁸. En conclusión, Schulten no sabe ubicar con exactitud dónde estuvo, en Alicante o sus alrededores, la innominada, por los autores clásicos, la tercera colonia, para él *Akraleuke*. El alemán, quizá por el no disimulado menosprecio a los autores españoles que le caracterizaba (Ferrer, 1996b, 317), no citará a los alicantinos que se esforzarán en probar o compatibilizar su propuesta a raíz de las excavaciones que tendrán lugar entre 1931 y 1936. En este sentido, las ideas esgrimidas por Schulten quedaron plasmadas en el III volumen de las *Fontes Hispaniae Antiquae*⁷⁶⁹ (1935) donde tampoco cita la incipiente producción histórica local que en algún caso como el de Lafuente Vidal ya dieron a conocer no sólo sus ideas sobre el emplazamiento de *Ákra Leuké* sino también el avance de sus excavaciones⁷⁷⁰.

A pesar de ello, ese periodo y la década anterior, representan el tiempo decisivo para que *Ákra Leuké* se identifique con Alicante durante muchas décadas del

761. En el capítulo acerca de la geografía en la obra *Hispania, Ákra Leuké* aparece como cabo y situándolo en *Lucentum*-Alicante, sin citas de fuentes, al contrario que en el resto de la relación de cabos (Schulten, 1920, 38-39).

762. Alvarez Martinez, 2001, 23-33. Schulten encontró un territorio virgen en nuestro país para sus estudios y delineó vigorosamente los trazos del andamiaje sobre el que se han sustentado nuestros conocimientos sobre la historia de la mayor parte del primer milenio a. C. (Ferrer, 1996, 293). Una de las primeras revisiones críticas la obra de Schulten vino de la mano de M. Tarradell (1975, 381-406).

763. En la nota 1 de la pag. 123 señala el lugar: *Λευκή ἄκρα*, en latín *Lucentum*, se convirtió en árabe en al-likant, Alicante. Amílcar hizo de Alicante la fortaleza de los cartagineses, la predecesora de Carthago nova.

764 *Hemeroskopium quoque/habitata pridem hic ciuitas. Nunc iam solum/uacuum incolarum languido stagno madet* (Avieno, Ora Maritima, 475-479).

765. En *Archaeologische Anzeiger* de 1927 que nos ha sido imposible consultar.

766. Adolf Schulten conocía personalmente el Tossal de Manises y la necrópolis de la Albufereta. Concretamente en febrero de 1933 pasó algunos días en Alicante donde visitó los yacimientos y el Museo Arqueológico según el Diario de Alicante de 21 de aquel mes.

767. *Λευκή ἄκρα se llama en griego a la fortaleza fundada por Amílcar sobre la roca de Santa Bárbara, en Alicante (Diodoro, 25, 14), por el color blanco de su piedra arenisca. Este nombre fue transferido a la factoría massaliota próxima a aquella, porque la cita de Estrabón en la página 159 únicamente puede referirse a Akraleuke, la tercera de las tres factorías mencionadas, siendo las otras dos Hemroskopeion y Alonis. Λευκή ἄκρα, en latín Lucentum, o Castrum Album (Liv., 24, 41) se convirtió en árabe en al-likant, Alicante (mon. Ling. Iber., pag. 290). Amílcar hizo de Alicante la fortaleza de los Cartagineses, le predecesora de Carthago Nova (para la topografía v. Arch. Anz. 1927, 216).*

768. *Akraleuke debe ser, al mismo tiempo el nombre de la factoría, cuyos vestigios encontramos al norte del peñón, en la playa, que que las tres factorías de los masaliotas atestiguadas por Estrabón* (Schulten, 1958, t. I, 332).

769. La estructura de las Fontes ha sido criticada por la descontextualización de los distintos pasajes, aislándolos del discurso general de cada autor lo que provoca su subordinación a la interpretación ya prefijadas. Por otra parte, la estricta ordenación cronológica provoca la separación del texto del ambiente histórico en el que fue concebido, como sucede por ejemplo con el Periplo de Avieno (Ferrer, 1996a, 91-92; Ferrer, 1996c, 116-117) en el sentido de descontextualización para fundamentar las ideas.

770. Por el relato que viene a continuación sobre los autores alicantinos, nos resistimos a pensar que Schulten no tendría noticias de las novedades de Alicante. Por ejemplo, si bien la primera publicación de Lafuente, realizadas las excavaciones, es local (1932), editada en Alicante, la segunda en la que también describe sus trabajos de campo (1934) es publicación de la Junta Superior del Tesoro Artístico y por tanto fácilmente accesible para el alemán.

siglo XX y vendrá de la mano de eruditos alicantinos. Sus interpretaciones, con mayor o menor fortuna, ahora las veremos, serán indirectamente refrendadas por las autoridades científicas y quedarán sólidamente establecidas en la historiografía española hasta los años 60 en que comenzará su cuestionamiento primero y descrédito después. Hemos de centrar fundamentalmente el foco sobre los trabajos de F. Figueras Pacheco y J. Lafuente Vidal. No se trata en este capítulo de analizar sus excavaciones, empresa que se ha tratado más arriba, sino simplemente de relatar la asunción en ellos de la identificación del topónimo, su evolución en la bibliografía y las repercusiones en la historiografía española.

El primero que aborda la cuestión es F. Figueras Pacheco en la monumental *Geografía General del Reino de Valencia. Provincia de Alicante (ca. 1919)*⁷⁷¹. Descartadas *Alone* e *Ilici*, es de suponer que la sucesora de *Lucentum* sea la más próxima a *Ilici* (deducido del examen de las fuentes escritas, sobre todo Pomponio Mela y Plinio) y que conserve vestigios de indiscutible antigüedad. Es Alicante, y un elemento que cierra la discusión, es la lápida hallada en Antigones. Pero se pregunta si la ciudad romana es la más antigua o hubo alguna anterior. Deriva el nombre latino evidentemente de *Leuka* o *Leuken*, con que se apellidó la ciudad fundada por Amílcar Barca en 229 a. C. El punto fundamental es la identificación de *Ilici* por Helice o Elike que hay que situar en Elche, según Hübner (CIL II), Fernández Guerra y Aureliano Ibarra. La lógica apuntaría, por tanto, según Diodoro a la proximidad de ambas ciudades y por tanto siguiendo este método, *debemos investigar si hay alguna ciudad en tales inmediaciones cuyas circunstancias coincidan con Acra Leuca, y en semejante caso, será forzoso reconocer que ella fue la urbe cartaginesa, según todos los elementos de que puede disponer la ciencia histórica. Alicante es sin duda la ciudad que buscamos....* (Figueras Pacheco, ca. 1919, p. 465). Las rocas blancas de las montañas que se elevan junto a la capital, la situación favorable para un puerto con el que comunicarse fácilmente con Carthago y la

etimología, son pruebas indudables de la reducción de la ciudad cartaginesa a Alicante. Pero el nombre se tomaría de un pequeño establecimiento griego anterior, fundación marsellesa, según la opinión del Padre Fidel Fita. Sobre este, Amílcar fundó una gran ciudad que se convirtió en su cuartel de invierno. Escipión asentó en el lugar su *Castrum Album*, pero la ciudad cartaginesa había sido previamente abandonada.

En ninguno de los dos capítulos Figueras se decide a concretar el lugar exacto de Alicante donde se encontraría el núcleo griego y más tarde ciudad cartaginesa. Su ambigüedad es patente: *Descartada la posibilidad de que en un espacio de muy pocos miles de m hubiera varias ciudades, se impone admitir que, lo mismo los restos arqueológicos hallados al E de la población entre la cantera y el Tossal de Manises, que los encontrados á Poniente en la partida de los Antigones, son reliquias de una misma urbe, dividida acaso en varios núcleos de población, pero sin dejar por ello de constituir una sola unidad política municipal* (Figueras Pacheco, ca. 1919, p. 469).

La misma indecisión se plasma en una conferencia leída en el Ateneo de Alicante el 18 de diciembre de 1923 y que el año después traslada a texto mecanografiado titulado *Topografía de Akra Leuca. Investigación del lugar concreto en que debió hallarse la Ciudad*⁷⁷² en la que desgrana las distintas posibles ubicaciones de la fundación de Amílcar en el término municipal de Alicante. Piensa, aunque con dudas, que el lugar más adecuado es la propia ciudad entre las faldas del castillo y Antigons puesto que es la sucesora de *Lucentum*. No cree que fuera la Albufereta puesto que queda lejos, desconectada de lo que en la antigüedad fuera *Lucentum*. En este punto de su trayectoria intelectual Figueras coincidía con José Lafuente Vidal⁷⁷³.

Francisco Figueras y José Lafuente entran a formar parte de la Comisión Provincial de Monumentos y la primera mención de ambos en este organismo respecto a la identificación de algún yacimiento de Alicante con *Ákra Leuké* se produce en la sesión

771. Incluida en la obra máxima de la Geografía General del Reino de Valencia, proyecto de la editorial Alberto Martín de Barcelona y dirigida por el también barcelonés Francisco Carreras y Candi, según el formato propuesto para su renombrada Geografía General de Cataluña. Vid. el capítulo de las excavaciones de Figueras Pacheco.

772. AFM.LFP, C/5a, 1924, 43 hojas.

773. En primer lugar, descarta la Sierra de San Julián puesto que no hay espacio entre la vertiente que mira al mar, muy escarpada, y la línea costera. Plantea, como en la publicación anterior que la ciudad romana sea una sola pero dividida en varios núcleos desde la Albufereta hasta Antigons. Pero si no fuera así, la lápida señala que estuvo en Benalúa y como no hay restos cartagineses en la Albufereta quedaría descartada ya que *Lucentum*, que Lumières situó en la Albufereta, es sucesora de Akra Leuka. Por ello se pregunta entonces si esta pudo radicar en Antigons y, dado que luego fue ciudad romana, entonces la respuesta es sí. Allí además de la inscripción romana con el nombre latino, se han hallado numerosos vestigios romanos, tantos como en el Tossal de Manises, al construirse el barrio de Benalúa y que fueron relatados por Manuel Rico (cita sus trabajos en *El Archivo* de 1892 y 1893). Pero Antigons no se adapta bien al nombre antiguo ya que es una meseta de poca altura, 20 m.s.n.m. y no destacaría como promontorio o lugar elevado. Por ello, si descartada la Albufereta y la Sierra de San Julián, queda el cerro del Castillo. Un argumento es importante: el cambio de solar de aquí a Antigons es más fácil, todo lo contrario que de la Albufereta a la zona de barrio de Benalúa ya que entre ambos lugares hay una marcada incomunicación por la topografía (no se puede ir por la costa sino rodeando la Serra Grossa). Si bien hay pocos restos en las vertientes del cerro de la fortaleza de Alicante es debido a la propia naturaleza del sitio, muy abrupta y por la gran erosión sufrida en siglos. Por lo tanto, el candidato para una fundación con propósito militar sería la del Castillo siendo además que el propio nombre Benacantil todavía guarde el recuerdo del nombre antiguo Akra ya que *Peu* o *Penna* en Bajo Latín significaría roca.

de 30 de junio de 1927⁷⁷⁴. En ella relata el Sr. Lafuente la visita a la Real Academia de la Historia y el interés mostrado por sus miembros por los orígenes de Alicante, especialmente los que se refieren a la Albufereta *por tratarse de hechos de trascendencia para la Historia general, toda vez que con ellos está relacionada íntimamente el emplazamiento de la antigua Acra Leuca, la ciudad de Amílcar Barca*. Figueras Pacheco aprueba las palabras de su compañero y recuerda que él ha realizado algunos modestos estudios sosteniendo la reducción de Acra Leuca a Alicante, *que sólo necesita probablemente el hallazgo de algún resto arqueológico para quedar fuera de toda duda*⁷⁷⁵. La Comisión encarga a Figueras la redacción de una memoria para conocer de cualquier hallazgo que pudiera realizarse dado que el Ayuntamiento proyecta una barriada de hoteles en la Albufereta, y obras de desecación en la laguna, lugar inmediato de los restos de población que se cree fuera *Lucentum*. De aquel informe se conserva el manuscrito y la copia mecanografiada⁷⁷⁶ titulada *La Albufereta en el término de Alicante*, presentada en la sesión de la Comisión de 31 de enero de 1928⁷⁷⁷. Sobre el Tossal de Manises está de acuerdo con Lumières en identificar las ruinas con *Lucentum* y que esta deriva de Leuca, pero como el nombre es griego, posiblemente habitarían antes que los cartagineses, los griegos, además de existir una ciudad ibérica como lo demuestran los muros ibéricos “descubiertos recientemente”. Figueras sorprendentemente, dado el antecedente de la *Geografía de la Provincia de Alicante*, en esta primera incursión tiene dudas sobre el origen cartaginés, puesto que en el manuscrito aparece tachado que la ciudad fue fundada por Amílcar Barca y en la versión mecanografiada no aparece ninguna mención al respecto.

El posicionamiento definitivo de su tesis queda recogido en el librito editado en 1932 de título explícito⁷⁷⁸, que recoge su intervención en Congreso Internacional de Historia de España de Barcelona de 1929 donde acudió como representante de la Comisión Provincial de Monumentos. Para fijar la ubicación de la ciudad, el autor plantea una metodología muy clara: primero seleccionar los textos clásicos; segundo deducir a través de ellos dónde se ubicó Acra Leuca; tercero, concretar las características

de la ciudad, en vista de las mismas fuentes, para buscarla en la comarca aludida; y por último ver si la arqueología apoya o no las conclusiones. Del primer punto analiza los textos de Diodoro Sículo, Tito Livio, Cornelio Nepote, Apiano, Frontino, Polibio y Silio Itálico⁷⁷⁹. El problema principal que observa Figueras es compaginar la fundación de Diodoro con la muerte de Amílcar en *Castrum Album*. Acepta que son la misma ciudad y hay que rechazar, como dijo Fernández Guerra la forma *Castrum Altum*. Propone el alicantino que la aparente incompatibilidad de las citas de Diodoro y Livio se resuelve si interpretamos que Amílcar murió cerca de Acra Leuca o también cabría la posibilidad que hubiera en el texto de Livio una alteración de palabras, en vez de *caede* por *sede* (*mansión, plaza de armas, cuartel general*), *como se puso altum por album en las antiguas ediciones, en cuyo caso la armonía y coincidencia de ambos textos sería evidente* (Figueras, 1932, 17-18)⁷⁸⁰. En el punto segundo de su discurso, no hay discusión en que el lugar se llamó promontorio blanco y que su término en griego se debe a que en la comarca hubo gentes helénicas o muy helenizadas, cuya mayor intensidad se dio en las zonas costeras y por ello la ciudad de Amílcar hubo de estar junto al mar. También los intereses estratégicos basados en la buena comunicación con Cartago y ser propicio para que hibernara su ejército serían otras tantas razones para ubicarla en la costa. Deducida esta situación genérica cabe concretarla a un punto del litoral mediterráneo. Al sur del Ebro, puesto que Amílcar nunca superó este río y en comarcas helenizadas. En el tercer punto aborda esta cuestión. Toma como hito geográfico el cabo de S. Antonio (el *promontorium Ferraria*) y al norte, no puede ser Peñíscola, como autores previos habían propuesto (sus peñas no son blancas y no hay rastro toponímico en los alrededores de Helice). Más al sur, ni Sagunto ni Cullera reúnen las condiciones geológicas y orográficas adecuadas a la descripción de las fuentes clásicas. A partir del Cabo de S. Antonio todo cambia favorablemente para acertar con la localización de Acra Leuca. Pero hay que buscar un río importante al sur de aquel cabo que fuera buen escenario para la muerte de Amílcar. Este es el Segura y por tanto es necesario centrarse entre

774. Comisión Provincial de Monumentos. Acta del día citado, pp. MARQ Museo Arqueológico de Alicante.

775. Probablemente se refiera a la Geografía de la Provincia de Alicante (Ca. 1919).

776. AFM.LFP, C/9c (manuscrito) y E/6c (copia mecanografiada).

777. Comisión Provincial de Monumentos. MARQ Museo Arqueológico de Alicante. Acta del día citado.

778. F. Figueras Pacheco, 1932, *Acra Leuca. La ciudad de Amílcar*, Alicante. En el Archivo Fundación Mediterráneo, Legado Figueras Pacheco se conservan dos manuscritos: B/28a de 118 hojas y C/12h de 40 hojas.

779. No recoge el pasaje transmitido por Tzetzes.

780. Ingeniosa propuesta de Figueras. Si fuera así, sede, en ablativo, podría quedar de esta manera: *...locus est insignis sede magni Hamilcaris* (el lugar es insigne por ser, o haber sido la residencia de Amílcar). Sin embargo, ni en el diccionario Latin-Español de Juan Blázquez Pérez, ni en el Lewis-Short se anota la acepción referida a un lugar militar.

este y el Cabo de Las Huertas, puesto que al norte no hay un gran cauce de agua y al sur del Segura no hay promontorio destacado. Conclusión, Amílcar fallece en el Segura y el Cabo Blanco serían las alturas próximas al cabo de las Huertas: Benacantil, Santa Ana y San Julián. Y en este escenario hay poblaciones destacadas cuya etimología muestra a las claras que serían las citadas por las fuentes: Elice es Elche y Acra Leuca, *Lucentum*, es decir Alicante (se entretiene Figueras en la evolución lingüística del topónimo desde Leuca a Alacant y en el dato probatorio arqueológico constituido por lápida de Benalúa). Para finalizar los argumentos de peso falta el aval arqueológico y se encuentran en tres lugares: a poniente del castillo de Santa Bárbara, en las partidas de los Antigonos y en Babel, todas inmediatas al mar. Pero los restos púnicos en todos ellos son escasos, *la existencia del centro cartaginés quedaba al margen de la arqueología local* (Figueras, 1932, 37). De entre los tres puntos propuestos, destaca aquel emplazado en La Albufereta, pero sus restos son sobre todo romanos. En definitiva, faltan las pruebas arqueológicas para vislumbrar la gran ciudad de Diodoro.

En el Congreso, Pierre Paris, que presidía la sección de “España prerromana” en la que disertó el alicantino, acoge favorablemente la tesis expuesta, pero remarca que conocía, y había recorrido los alrededores de la ciudad de Alicante y había visitado las ruinas de *Lucentum*, no encontró ningún vestigio púnico. Figueras Pacheco ante estas dudas desiste de publicar la ponencia hasta que se realizaran las necesarias excavaciones. En el momento de la publicación de 1932 ya estaban en marcha las del Tossal de Manises a cargo de J. Lafuente y, lo más interesante, la necrópolis junto a la Albufereta y que es ibero-cartaginesa de la que a continuación describe algunos de sus materiales. En el cerro, dice que lo descubierto es ibérico y romano, pero van apareciendo otros de carácter ciclópeo que pudieron pertenecer a fortificaciones anteriores.

Figueras Pacheco en toda esta disertación no relaciona directamente el Tossal de Mansies con *Ákra Leuké*. Incluso llega a menospreciar su valor arqueológico por la escasa monumentalidad. Describe lo hallado anteriormente o lo que en sus días se exhumaba de manera fugaz. Solo encuentra interesante para los propósitos del libro la necrópolis de

La Albufereta. En conclusión, la ciudad de Amílcar está en Alicante, pero en qué punto concreto, no lo deja aclarado⁷⁸¹.

En el mismo año de edición del libro de Figueras Pacheco, pero de aparición posterior, se publica la obra de J. Lafuente Vidal *Alicante en la Antigüedad*⁷⁸². En él, al contrario que F. Figueras, que desarrolla una argumentación ordenada y plantea unas conclusiones prudentes, entra directamente con afirmaciones contundentes y sin apenas apoyos historiográficos contemporáneos⁷⁸³: la etimología de Akra Leuka cuadra perfectamente a las condiciones del Benacantil. A sus pies, en la antigua rambla de S. Lorenzo, existiría un puerto de gentes primitivas que se establecieron en aquella montaña. Existió otra ensenada en la Albufereta donde también hubo otra población primitiva ibérica. En ambos lugares los naturales comerciarían con los griegos establecidos en dos colonias al norte (Alone en Benidorm o Ifach) y Hemeroskopeion en Jávea o Denia. Estos griegos darían nombre a los accidentes geográficos, perdidos todos menos Akra Leuka aplicado al Benacantil. Aquí fundó la ciudad Amílcar. En la Albufereta, concretamente en el Tossal de Manises habría otra ciudad que quizá se llamó Leukon o región de Leuka. Lafuente se atreve incluso a proponer que la ciudad de la Albufereta sería la *Longuntica* de Tito Livio (XXII, 20), que derivaría de *Leukon*. El apoyo de esta propuesta sería que la necrópolis de La Albufereta, que estaba siendo excavada por él, más bien parece de sacerdotes, pescadores y comerciantes y eso justificaría la gran cantidad de esparto allí almacenada para la flota cartaginesa y que capturan los Escipiones. Serían ambas ciudades conquistadas por los romanos y se rebelarían contra ellos siendo arrasada la del Benacantil por Catón. Sobreviviría la emplazada en la Albufereta, donde se refugiarían los habitantes del Benacantil. *Subsistió el nombre de leuka, que, a mi juicio, quedó como nombre geográfico de toda la región, desde Sta. Bárbara hasta el Tosal, pronunciado ásperamente por los indígenas* (Lafuente Vidal, 1932, 24). De este topónimo derivarían *Logúntica*, *Lucentia*, *Lucentes* y *Lucentum*. Arqueológicamente se apoya para estas deducciones en la superposición de las murallas que estaba excavando en esos años.⁷⁸⁴

En la publicación de las memorias de excavación

781. En su libro *Dos mil años atrás...* al recordar el Congreso de Barcelona, dice que fue allí a defender la reducción de Acra-Leuca a la playa de la moderna Alicante (Figueras, 1959, 21). Admite que en aquel momento no estaba localizada con precisión.

782. En la nota I de la página 9 cita el libro de Figueras Pacheco. La data del de Lafuente, al final del texto es de 10 de julio de 1932, mientras que el de Figueras es de junio del mismo año. Este por tanto no dispuso de los resultados de Lafuente y no consta que le proporcionara otro tipo de información (oral o manuscrita).

783. A. Fernández Guerra, Roque Chabás, Meltzer y Figueras Pacheco. Contrasta con el manejo más sólido y riguroso de la bibliografía en la publicación de la excavación de la necrópolis de El Molar en 1928 (*vid. supra*).

784. Vease el capítulo V de la historia de la investigación y la descripción arqueológica de la muralla prerromana.

de 1934, J. Lafuente⁷⁸⁵ se reitera en las afirmaciones previas, pero añade nuevos elementos. En primer lugar sigue a Schulten⁷⁸⁶ en la identificación de la tercera colonia masaliota como Ákra Leuké. Pero, de manera implícita no acepta la fundación griega, explicando el topónimo como en el librito anterior, es decir, un fondeadero en la rambla de S. Lorenzo que utilizarían para el comercio con los iberos. Hay dos lugares donde pudo emplazarse la Akra Leuka de Amílcar: el Benacantil o el Tossal de Manises. Para Lafuente sigue predominando la orografía para resolver la cuestión. Si bien en la Albufereta hay numerosos restos cartagineses (en la necrópolis) y una gran ciudad en el Tossal de Manises, esta colina no pudo llamar la atención a los comerciantes griegos, como cumbre blanca. Sí en cambio, el Benacantil, “con 300 m. de elevación”. Ahora también tendrá nombre la colina de La Albufereta: Leukón Teijos, que lo tomaría del Leukon aplicado a la Serra Grossa. Por tanto, se traduciría como Ciudad Amurallada de Leukón y captura este topónimo del único autor que lo escribió, Kahrstedt, a través de la Historia de España de Antonio Ballesteros y Beretta⁷⁸⁷. Esta ciudad griega cayó en poder de los cartagineses, que la trataron como enemiga, incendiándola. Lafuente como vemos construye el discurso a su antojo porque, ya hemos visto, Kahrstedt dice claramente que es una fundación cartaginesa y no griega. El apoyo arqueológico sería los restos de una muralla asociada a una capa de tierra negra testigo del incendio⁷⁸⁸. Amílcar reconstruyó esa ciudad para acoger a la población civil que acompañó a su ejército. El Benacantil, permanecería como cuartel general. Siguiendo la argumentación del libro de 1932, ahora Leukón Teijos sería la *Logúntica* de Tito Livio. También el autor alicantino ajusta *Castrum Album* a Alicante. Esta sería Akra Leuka del Benacantil, pero sólo un fortín momentáneo, entre la muerte de Amílcar y la fundación de Cartagena. La gran ciudad era Leukón Teijos que hostigaría a Publio Cornelio Escipión según la misma cita de Livio retirándose a otros lugares más pacificados. Más tarde, cuando ya fue conquistada la capital de los cartagineses en Iberia, volvió y arrasó Leukón Teijos. Pero sus pobladores cartagineses con aportes de gentes indígenas rehicieron las defensas y prosperaron, siendo definitivamente eliminada por

la represión de Catón. Sigue luego con la etapa romana y la desaparición de la ciudad a fines del siglo V. La síntesis final del capítulo referido a los estratos arqueológicos del Tossal de Manises, en lo que respecta al asunto que tratamos (los 3 primeros de los cinco que establece) no recoge todo lo escrito anteriormente:

1º Restos de población indígena primitiva. Trozos de muro ciclópeo y barros prehistóricos con los que aparecen trozos de cerámica griega de los siglos V y IV.

2º Estrato de población cartaginesa correspondiente al nivel inferior de la necrópolis y la muralla inferior de las tres superpuestas. Ciudad de los Bárcidas. Entre el 239-231 a 209 (destrucción de Escipión).

3º Epoca hispánica de tradición cartaginesa. Ciudad destruida por Catón en 195. Representada por el nivel superior de la necrópolis, la factoría marítima de la playa y la muralla de adobes con las construcciones de igual época.

Comprobamos que el estrato 1º es resto de una población indígena y no la ciudad griega destruida por Amílcar.

En las primeras publicaciones de Figueras Pacheco sobre el Tossal de Manises (Figueras, 1936a, 1936b) con las excavaciones en curso o ya realizadas⁷⁸⁹ (hemos de recordar que accede a la responsabilidad de las mismas en enero de 1934), el autor sigue sin localizar de manera explícita la ciudad de Amílcar en el aquella colina de La Albufereta, aunque sí su carácter púnico. El discurso es ambiguo. En estos pequeños artículos describe someramente los descubrimientos y algunos materiales, pero no adscribe fases culturales a lo hallado, excepto la romana (sobre todo 1936a), al contrario que la necrópolis, de la que no duda que es claramente ibero-púnica. En el trabajo de 1936b, dado el destino de la publicación, después de repasar literariamente el carácter de la ciudad y la geografía de La Albufereta, pasa a describir las excavaciones y resume: *Arriba la ciudad imperial, rica y suntuosa; luego, la de los primeros tiempos de Roma en su ocupación de la costa; después la sede de los cartagineses, nuestros señores del siglo III a. C. Y quien sabe si al proseguir la exporación de la colina se descubrirán bajo todas estas capas en algunos puntos las reliquias de una colonia griega y los rudos vasos de nuestros*

785. Lafuente, 1934, *Excavaciones en la Albufereta de Alicante (Antigua Lucentum)*, Junta Superior del Tesoro Artístico, 126, 1. La fecha de redacción de esta memoria es de noviembre de 1933.

786. Tartessos, 1924 y el artículo del Arch. Anz. de 1927.

787. 1919, t. I, p. 255. Este autor cita textualmente el párrafo del alemán, sin otros comentarios que localicen el topónimo. Lafuente en nota al pie trae la obra de Kahrstedt, pero dudamos que la utilizara, tomándola de la nota 149 de Ballesteros. La mención en esta obra aparece en el capítulo *La civilización cartaginesa en España* pero no en el apartado del *gobierno de los barcidas*. Aquí, la localización de Ákra Leuké está en Alicante, según Meltzer., y según Chabás en el Castillo de Santa Bárbara. Sin embargo, para Ballesteros *detrás del castillo, en el sitio denominado albufereta, en el cabo de la Huerta, aun se ven restos de población romana, a la que Lumiares y otros muchos llaman Lucentum (n. 58). Esta última opinión parece la más verosímil, pues se halla en conformidad con la de Meltzer...*

788. Capa hallada en numerosos puntos de la excavación y que no ha de confundirse con la de origen natural (vid capítulos V y VI).

789. 1936a: la fecha de redacción es 1 de diciembre de 1935.

pobladores prehistóricos. Si puede interpretarse por la referencia a los cartagineses la reducción al Tossal de Manises a *Ákra Leuké*, veamos lo que dice al final: *Alicante pues, como has visto lector querido, no puede tener más hondas raíces en el pasado. Los edificios son modernos; la población es antiquísima. Según los estudios más recientes la fundó en el siglo III antes de Cristo, el famoso Amílcar Barca, para establecer aquí su sede militar y sus cuarteles de invierno. Llámese entonces Acra-Leuca, nombre de cuya última parte sacaron los latinos su Lucentum, los árabes su AL-Lucant y los cristianos de la reconquista su Alacant y su Alicante. Tal es el origen de esta alegre y luminosa ciudad mediterránea*. Es decir, de manera genérica la ciudad de Amílcar desde luego es Alicante, pero no dice en ningún momento que se radicó en el Tossal de Manises. Si estos trabajos tenían un alcance limitado, en el mismo año, Figueras, en un artículo publicado en una revista de mayor difusión y prestigio, que da a conocer el altorrelieve de La Albufereta, dedica parte a resumir las excavaciones en el Tossal de Manises y en ningún momento señala que la fundación púnica se radicó en el Tossal de Manises y solo apunta que hubo diversidad de culturas⁷⁹⁰ (1936c, 4-6).

Hay que esperar a 1940 para que Figueras, mencione con claridad la identificación de la ciudad púnica con el Tossal de Manises. Ha transcurrido tiempo para poder adecuar los resultados de la excavación al hecho histórico de la fundación bárquida⁷⁹¹. La primera la encontramos en un artículo sobre la cerámica ibérica en cuyo primer párrafo aborda este asunto: *Por considerarlo de interés para el estudio de la cerámica ibérica doy en las presentes líneas algunos de los resultados de mis excavaciones efectuadas en el "Tossal de Manises" (asiento de la antigua Acra Leuca) ... que correspondería al tercer nivel o "piso" desde la roca, (Figueras, 1940, 178)*. En 1946 vuelve también a mencionar lo mismo, con la precisión de que la ciudad bárquida es la primera, como urbe, en el tiempo que se radicó en el Tossal de Manises, obviando los dos primeros niveles (prehistórico y el siguiente con algunas cerámicas griegas) que había señalado en el trabajo anterior. La sentencia es más explícita que la vertida en 1940: *Hoy se da por evidente que la púnica (la ciudad) corresponde a la fa-*

mosa Acra Leuké, capital y sede de Amílcar en Iberia (Figueras, 1946, 311). Un año más tarde se publica el II Congreso de Arqueología del Sudeste Español, celebrado en 1946 en Albacete. En este Figueras describe con algo más de detalle las excavaciones de los yacimientos del Tossal de Manises y La Albufereta, el primero con una estructura que prefigura su memoria definitiva y en el que vuelve a afirmar allí la situación de *Ákra Leuké*, como lo prueban sus murallas que corresponden a lo que fue la plaza fuerte de Amílcar (Figueras, 1947, 211-212 y 229-230) asentada sobre una colonia griega establecida en el siglo IV a. C. (consecuencia del tratado de 348 a. C.). Curiosamente, en el siguiente Congreso Arqueológico del Sudeste Español que tuvo lugar en Murcia en 1947, que recoge de nuevo la historia de la presencia griega y cartaginesa en esta zona peninsular no establece de manera directa la sede de Amílcar sobre el Tossal de Manises⁷⁹².

Figueras Pacheco logrará plasmar su idea de la Historia Antigua de Alicante en un documento señero para la identidad de la ciudad como es el escudo oficial del municipio. Dice Figueras que, si no fuera por las iniciales que enmarcaban el castillo y la roca, CIIA, no hubiera necesitado reforma alguna, pero dada la falsedad del significado de tales letras era necesaria su revisión (Figueras, 1944, 198). Estas letras aludían a la colonia Ilicitana, *Colonia Inmunis Ilice Augusta* según la interpretación del Deán Bendicho, o bien Colonia Iulia Ilice Alon según los PP. Jesuitas Maltés y López que seguirá el cronista Rafael Viravens. Figueras, desvela la falsedad de esta reducción a partir de la obra de Aureliano Ibarra *Illici, su situación y antigüedades* (1879), que deja fuera de dudas que la colonia estuvo en Elche y no en Alicante. Así pues, había que reformar el escudo y la propuesta de Figueras Pacheco fue elevada por el Ayuntamiento en 1940 a la Real Academia de la Historia para que emitiera informe y resolver definitivamente. Con resolución favorable de esta institución a la propuesta de Figueras, a excepción de un matiz importante que ahora veremos, fue aprobado el nuevo escudo por el ministerio de la Gobernación el 29 de marzo de 1941. Del blasón nos interesan las nuevas iniciales que sustituyen las anteriores. Estas son A L L A, que significan *Akra Leuka, Lucentum,*

790. La redacción se fecha en octubre de 1935. La revista *Las Ciencias* fue publicada por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. En esta asociación tenía una participación activa Rafael Altamira, quien invita a Figueras a participar en este número.

791. Hay que señalar que, en ninguna de las papeletas de excavación, firmadas por José Belda y Felix Rebollo aparece *Ákra Leuké* o Amílcar. Como hemos indicado en el capítulo de las excavaciones de Figueras (*vid. supra*), fueron revisadas por este y constituyeron la materia prima y única para confeccionar sus memorias y publicaciones entre las décadas de los 40 y 50 del siglo XX. Es posible que no se atreviera, hasta que hubiera reflexionado sobre los resultados de sus campañas, y estar seguro de sus conclusiones, proponer de manera explícita, para la fundación de Amílcar, una localización distinta a la de su compañero de Comisión José Lafuente Vidal.

792. Solo aparece una vez al referirse a la inscripción griega encontrada por él en el yacimiento en marzo de 1934. Figueras propone que la colonia griega de *Akra Leuka* no fue una de las innominadas por Estrabón, ya que este las localiza cerca del Jucar y Alicante se encuentra lejos del río. Piensa que hubo más de las que el geógrafo apunta, una de las cuales sería la *Akra Leuka* (posterior al 348 a. C.) sobre la que se instalaría la ciudad de Amílcar. Pero no dice claramente donde.

Alicante. De esta manera los nombres jalonan la evolución histórica de la Alicante antigua (Figueras, 1944, 155). Pero es la propuesta de Figueras no la oficial porque *El excelentísimo Ayuntamiento de la capital, no quiere, sin embargo, basar sus decisiones sobre supuestos no verificados generalmente todavía, dando a las nuevas letras de su escudo la significación y alcance de nuestra historia íntegra, en tanto esta verdad no sea conocida y aceptada por todos. Es un gesto de prudencia máxima y mejor aún de corrección y respeto para la ciencia. Nadie, por lo tanto, podrá tacharnos de haber fallado nosotros mismos nuestra propia causa, en beneficio propio. Las iniciales A. L. L. A. de nuestros blasones evoca hoy y afirmarán mañana las formas principales que revistió nuestro nombre a través de una historia, más de dos veces milenaria. Pero oficialmente ahora solo significan ALICANTE, LUCENTUM, LUCENTUM, ALICANTE. Semejante traducción responde de lleno a una realidad que hasta los más exigentes pueden tener por absolutamente evidenciada. El dictamen de la Real Academia de la Historia sanciona la interpretación que queda expuesta* (Figueras, 1944, 156-157). Es decir, a principios de la posguerra, la Real Academia no sanciona la propuesta de Figueras y se muestra muy cauta. Aún no se habían publicado sus excavaciones, pero sí las de Lafuente Vidal, quien también reducía el topónimo griego a Alicante, pero en concreto en el monte Benacantil. Asimismo, no atiende la Real Academia a la misma idea, Akra Leuka en Alicante, expresada en los años 20 por A. Schulten; curiosa decisión prudente por cuanto no será hasta la década de los 60 cuando se ponga en cuestión esta reducción por parte de la historiografía académica (*vid. infra*).

Por los mismos años, J. Lafuente publica en el Archivo Español de Arqueología (Lafuente, 1944, 68-57) y no se desvía de lo propuesto en 1934. Pero consciente de lo reducido y agreste del emplazamiento en el Benacantil ahora propone que sobre la cima se ubicaría un establecimiento militar y a su pie la gran ciudad de que habla Diodoro... a nuestro parecer con la idea de compatibilizar los términos

que aparecen en la cita del escritor de Sicilia y Livio (gran ciudad y *castrum*). Prueba de ello son los tiestos, ibéricos y púnicos, que aparecen en las faldas del monte⁷⁹³ y unos restos de edificaciones al norte (en la zona de la Goteta) donde existía un manantial de agua dulce que pudo abastecer dicha urbe⁷⁹⁴. El Tossal sería la segunda ciudad establecida por Asdrúbal ...καὶ ἑτέραν πόλιν ὕστερον...traduciendo incorrectamente (sin escribir el texto en griego) ὕστερον por “más allá”⁷⁹⁵ para justificar su ubicación al norte de la que fundó el suegro. El nombre de esta ciudad sería Leukon Teijós⁷⁹⁶, amurallada en la última de las colinas que formaban la línea costera (Leukon), la Longuntica de Livio, corrupción del nombre griego, mientras que *Castrum Album* sería la Akra del Benacantil, por lo que autor romano sabe distinguir las dos ciudades. Leukon Teijos además sería la tercera colonia masaliota. Sus habitantes huyeron ante Amílcar, que la incendió, regresando con Asdrúbal quien la ocupó y fortificó de la misma manera que hizo con Cartagena (Lafuente, 1944, 82-86). Para desesperación del que esto intenta relatar, Lafuente, dos años después (1946, 10-17), matiza la propuesta anterior, pero retomando la idea de 1934. Sigue manteniendo el recinto militar en el Benacantil, pero la ciudad comercial estuvo en Leukon Teijos, es decir el Tossal de Manises, antes una de las colonias griegas fundadas por los masaliotas según Artemidoro (sic).

Fundamental para la fijación del topónimo griego en el Tossal de Manises es la intervención de F. Figueras en el IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español que se celebró en Elche en 1948. Como hemos indicado en el anterior capítulo referido a sus excavaciones, la participación en el encuentro académico quedó plasmada en tres publicaciones. Dos en forma de resúmenes (1948, 1949) y otra, la completa, publicada años después como pequeña monografía (1954⁷⁹⁷). El día 17 de mayo de 1948, los asistentes partieron de Elche para realizar una visita a la Albufereta, donde el profesor J. Lafuente explicó las excavaciones de la necrópolis y F. Figueras hizo lo mismo en la cumbre del Tossal de Manises. Allí, recorriendo la calle de Popilio,

793. Pero las intervenciones anteriores en este lugar no fueron nada concluyentes. En mayo de 1928 J. Senet realizó, entre los días 15 y 30, excavaciones en el Benacantil, en concreto en la Batería Falsa Braga, de Santa Ana, la Plaza de la Torreta y y las vertientes N. exteriores y próximas a la base rocosa del Macho. El responsable señala que se llegó a la roca, pero todos los depósitos que dejaron las distintas civilizaciones estaban muy revueltos. Halla fragmentos cerámicos prehistóricos, ibéricos, romanos, islámicos, tardomedievales y modernos: Entre todas las piezas destaca una figurita cerámica de mujer, que por el tamaño y los pliegues de la falda recuerda las púnicas de Ibiza o de la Serreta de Alcoy. Actas de la Comisión Provincial de Monumentos de 22 de diciembre de 1928.

794. Sobre este manantial, su historia y aprovechamiento, Rosser, s.f., 23-37.

795. Lidell-Scott, Lexicon: ὕστερος, se traduce por *latter, last*. En la acepción de lugar, *coming after, behind*. En la acepción de tiempo, *next, later, too late*. En el diccionario de Sebastián Yarza, se traduce por posterior, segundo, el que le sigue, ulterior. En el contexto del pasaje tiene un sentido claramente temporal y no espacial puesto que no esta emplazando en un espacio geográfico las ciudades o referenciándolas entre sí. La traducción correcta sería: después, posteriormente, a continuación, más tarde... que es el sentido que han seguido la totalidad de los editores de Diodoro.

796. Vuelve a confundir la autoría, que atribuye a Meltzer y Kharstedt su traductor.

797. En la introducción al librito explica que no se decidió publicar antes la intervención íntegra hasta que no pudiera ser editado el plano coloreado que le sirvió para su explicación en el yacimiento.

pudo expresar con claridad y sin matices, otra vez ante un competente auditorio su propuesta: las ruinas que contemplaban contenían la ciudad fundada por Amílcar y correspondía a la inferior descubierta. Antes señala algunos restos que pudieron pertenecer a la colonia griega y tuestos de esta cultura que aparecieron confundidos con los escombros de la urbe cartaginesa.

El esquema trazado por Schulten permaneció intacto después de la Guerra Civil en la historia española, momento en el cual la figura del investigador alemán será objeto de reconocimiento, detrás el cual está el ambiente político de estrecha relación entre el régimen franquista y la Alemania nacional-socialista. Es precisamente en 1940 cuando se le tributa un homenaje en la Universidad de Barcelona que tuvo notable incidencia, forzada, en los círculos académicos (Ferrer, 1996b, 322). P. Bosch Gimpera y L. Pericot, formados en Alemania y estrechos colaboradores de Schulten (en la edición de las *Fontes Hispaniae Antiquae*) seguirán sus postulados en el tema que nos ocupa. L. Pericot lo plasma en la Historia de España: sobre la colonia massaliota, fundó la fortaleza el caudillo cartaginés quien avanzó desde Andalucía hasta alcanzar la costa mediterránea (Pericot, 1942, 445-446). Bosch acepta la colonia griega, una pequeña ciudad, Leuké Akra en el Tossal de Manises y su destino a manos de Amílcar, (Bosch, 1945, 194-195, 215 n. 35, 242,⁷⁹⁸).

Asentado sobre la obra del alemán, el carácter de *Ákra Leuké* quedará remachado para la historiografía española en dos obras de la magna producción de García y Bellido, *Fenicios y Cartagineses en Occidente* (1942) e *Hispania Graeca* (1948)⁷⁹⁹. En el momento de la edición del primer libro, la información sobre las excavaciones en la Albufereta y el Tossal de Manises seguía siendo limitada⁸⁰⁰ y poca de ella con alcance nacional, y es por ello que García y Bellido sólo cite a J. Lafuente Vidal⁸⁰¹. Lo exiguo de la información arqueo-

lógica, que no filológica o de interpretación histórica del autor alicantino respecto al Tossal de Manises provoca que García y Bellido (1942, 64 y 130) deduzca la situación de *Ákra Leuké* en el cerro a partir de lo descubierto en la necrópolis de la Albureteta. Pero lo hace desde el convencimiento de su antecedente heleno: *su nombre lo recibió probablemente de una colonia griega ya preexistente y que se supone con mucha razón estuvo en esta zona de las proximidades de Alicante* (García y Bellido, 1942, 130) aunque en la necrópolis anota la falta de hallazgos griegos evidentes y, en cambio sí los hay claramente púnicos⁸⁰². El nombre vendría dado de la blancura de las sierras de San Julián y Benacantil refiriendo a J. Lafuente. En definitiva, apunta a la ubicación de la fundación de Amílcar en el Tossal de Manises, que es conocido por Tito Livio como *Castrum Album*, pero paradójicamente no por el autor alicantino que cita, sino por la propuesta de Figueras Pacheco que no aparece en su obra y del cual probablemente nada o poco había leído y quien tampoco merecerá su atención posteriormente como veremos.

Respecto a *Helike*, en esta obra García y Bellido (1942, 64) la sitúa en *Ilici*, Elche, pero cambiará de opinión inmediatamente, con una identificación que tendrá fortuna muchos años. La sitúa al interior de la Península, en Albacete, quizá en Elche de La Sierra, puesto que no considera lógico que Amílcar enviara a invernar a sus tropas a un lugar inmediato a la ciudad sitiada (García y Bellido, 1943, s/p).

En *Hispania Graeca Ákra Leuké* aparece en sus dos tomos, el primero dedicado a la Historia de la colonización griega y el segundo a la Arqueología. No hay duda que se trata de una colonia griega, fundación de Massalia probablemente en el siglo V a. C. (Hemeroskopeion sería más antigua), consecuencia de la victoria griega sobre los cartagineses en la batalla de Himera (480 a. C.) que abrió una época de paz en el mundo griego occidental que compartió la ciudad del sur de Francia (García y Bellido, 1948,

798. En la nota 35 de la pag. 215 sigue los postulados de J. Lafuente, única referencia que utiliza en su obra (las Memorias de las excavaciones publicadas por la Junta Superior en 1934), entre los arqueólogos alicantinos. Aunque señala que la topografía y los nombres griegos de la región quedan aclarados por los distintos textos que se refieren a ella, sitúa los lugares de manera confusa debido al informador, distingue el emplazamiento de la colonia en el Tossal de Manises (sitio más accesible) y la ciudadela de Amílcar en el Benacantil, que tomó el mismo nombre, Leuké Akra que puede restituirse por el *Castrum Album* de Livio.

La colonia fue destruida por Amílcar donde se estableció un poblado indígena que seguiría conservando el nombre griego que se transformó en *Lucentum* (Bosch, 1948, ed. 1974, 54-57)

799. Previamente, García y Bellido (1936, 141), al referirse a las joyas halladas en Javea, que considera obra genuina griega (suditálico o siciliano), y su presencia en estas tierras se justificaría por la intensa helenización de la costa alicantina, donde se ubicaron las colonias griegas de Hemeroskopeion, Alonis i Akra Leuka. Aquí no alude a las exavaciones que se habían realizado en La Albufereta, aunque antes cita a J. Lafuente, 1932, 1934 al tratar sobre las piezas cerámicas griegas encontradas en la necróplis de aquel paraje (García y Bellido, 1936, 113-114).

800. Critica García y Bellido (1942, 291-292) además la falta de método de las excavaciones, pero recordemos que con cierto detalle sólo se habían dado a conocer las de J. Lafuente Vidal.

801. Véase en páginas anteriores, lo dicho sobre el acceso a la información por parte de A. Schulten.

802. ...y nos afianzan en la justificada sospecha de que estamos ante la necrópolis que sirvió de último asilo a la escasa población púnica de *Ákra Leuké*. Como la colonia debió perder gran parte de us importancia a poco de ser creada por causa de la fundación de Carthago Nova, y como los romanos la ocuparon en 209, *Ákra Leuké* no tuvo tiempo de crecer y prosperar; por ello su necrópolis nos en la escasez de sus enterramientos, claro reflejo de su corta vida que corresponde concretamente al último tercio del siglo III antes de J. C. De la ciudad en sí nada sabemos de seguro. Debíó estar asentada en el cerro llamado de Manises (Tossal de Manises), pero las construcciones posteriores romanas y las deficiencias de observación durante las excavaciones nos privan de conocer lo que de púnico haya quedado (García y Bellido, 1942, 292).

I, 225-226), aunque más adelante dice que también es posible que el tratado romano-cartaginés del 348 a. C. propiciara la creación de *Alonis* y *Ákra Leuké*, fuera de los límites establecidos en el pacto entre las potencias, que se situó en *Mastia Tarseion*, Cartagena, lo que dejaría campo libre a Marsella para su expansión meridional. Lo probaría el aumento de los testimonios griegos en la zona durante el siglo IV a. C. (García y Bellido, 1948, I, 239-240).

Es en el tomo segundo, sobre la arqueología de la presencia griega, donde García y Bellido se extenderá más sobre las colonias griegas de la costa alicantina al sur de *Hemeroskopeion* (García y Bellido, II, 58-61). El autor ahora recoge la cronología tardía, siglos IV-III a. C. por las favorables condiciones del tratado aludido. Para *Alonis* propone Benidorm por la alusión de Artemidoro a la isla, aunque faltaría la comprobación arqueológica. La tercera colonia de Estrabón por tanto es *Ákra Leuké*. Admite que la única fuente es la de Diodoro, como fundación de Hamilkar (sic), pero se trataría de una acción realizada sobre o cerca de una factoría griega. Para García y Bellido sería la *Castrum Album* de Livio, una simple traducción del nombre griego, y específicamente el topónimo ha de aludir al Benacantil. Esta montaña sería el Promontorio Blanco que se desprende de la cita de Diodoro. A continuación, escribe sobre el Tossal de Manises y la necrópolis de La Albufereta, pero el texto es bastante confuso y parece que sitúa la ciudad bárquida de manera menos clara que en Fenicios y Cartagineses... remarcando del Tossal de Manises sobre todo su carácter romano⁸⁰³. Sigue García y Bellido basándose únicamente de los trabajos arqueológicos de Lafuente Vidal⁸⁰⁴ y no de Francisco Figueras Pacheco que, recordemos en el año de edición de *Hispania Graeca*, no había publicado sus memorias de excavación, aunque los años anteriores había expresado la localización de *Ákra Leuké* en el Tossal de Manises en varios trabajos que se han detallado más arriba⁸⁰⁵.

Quizá por la falta de hallazgos contundentes que

certificaran el carácter de colonias, García y Bellido en 1954 rebaja la importancia de las fundaciones alicantinas. Así considera que serían meras factorías, de tan poco peso que ni si quiera acuñaron moneda. Serían puntos de escala de la navegación, centros de avituallamiento y quizá con rudimentaria industria de salazón. Eran, más que colonias, *emporía*. Tan disminuidas que sus nombres apenas se mencionan, o ni si quiera eso (el caso de *Ákra Leuké*) y cuando Estrabón por ejemplo se refiere a *Hemeroskopeion* lo hace en el contexto de la actividad de Sertorio (García y Bellido, 1954, 22-23).

Durante la década de los años 50 en Alicante quedarán publicadas, en monografías definitivas, las ideas que los dos arqueólogos excavadores de la necrópolis de la Albufereta y el Tossal de Manises habían ido desgranando desde los años 20. El primero, J. Lafuente en su segunda edición de Alicante en la Antigüedad (Lafuente, 1957), en la que en el preámbulo indica que se ha ampliado el anterior libro con la inclusión de los tiempos prehistóricos y nuevos datos que confirman los asertos previos. Sin embargo, leyendo atentamente su derrotero literario, el discurso de este libro quedó fijado antes, en el artículo del Archivo Español de Arqueología de 1944. Sin duda, la tercera colonia massaliota se ubicó en el Tossal de Manises. En esta monografía, Lafuente se detiene más en las pruebas arqueológicas que serían, además de los restos de muros ciclópeos que ya mencionaba anteriormente, las cerámicas griegas, la epigrafía y la numismática⁸⁰⁶. Lafuente, a pesar de todo presta mucha atención al discurso filológico-histórico y pasa a reiterar que la colonia griega emplazada en el Tossal de Manises se llamó *Leukon Teijos*, continuando con el error de atribuir el nombre a Meltzer, atreviéndose incluso a describir el tipo de gobierno (democracia moderada y regida por los oligarcas). Sobre la fundación de Amílcar sigue puntualmente lo dicho en 1944, reiterando que lo que el cartaginés estableció en el Benacantil era un campamento y que la ciudad se ha de encontrar en las laderas del monte y La Goteta. Man-

803. Las excavaciones llevadas a cabo recientemente en La Albufereta y en el Tossal de Manises han descubierto una ciudad romana y una necrópolis en parte anterromana. La última muestra objetos griegos, ibéricos y principalmente púnicos (entre ellos figuras de barro cocido del tipo tan corriente de Ibiza), todos de fines del siglo III antes de J. C. en adelante, correspondiendo a una población de corta vida ya que sus hallazgos son coetáneos y del tiempo dicho. Es de presumir que estamos ante los restos de la ciudad fundada por Hamilkar. La colonia o factoría griega debió de estar allí mismo o en sus más próximas inmediaciones. Esta no se ha hallado todavía. Los restos romanos del Tossal de Manises dominan el puerto, hoy cegado, que en su tiempo hubo a sus pies (La Albufereta), donde se han hallado restos de navios y parte de la obra del muelle; son los antecesores de la ciudad de Alicante, desplazada en el día un poco más al sur. Las excavaciones sistemáticas de estos lugares darán, en lo futuro, la exacta ubicación de la primitiva colonia griega cuyos restos aún no han aparecido (García y Bellido, 1948, II, 60).

804. Nota 3 del párrafo anterior. Ha consultado Lafuente, 1932, 1934 (las mismas que en el trabajo anterior) y Archivo Español, 17, n. 54 82 ss. Además cita a Schulten en Arch. Anz. 1927 y 1933.

805. García y Bellido se encuentra en el III Congreso Arqueológico del SE español (Murcia, 1947) durante el cual interviene para comentar la disertación de Figueras Pacheco en torno a los "bustos de Tanit" aparecidos en la necrópolis de La Albufereta (Figueras Pacheco, 1948, 187-201). No parece posible o es como poco sorprendente, que, a pesar de la ambigüedad del alicantino respecto a la localización de *Ákra Leuké* en la sesión del Congreso, no le transmitiera a García y Bellido su idea de establecerla en el Tossal de Manises. De todas las maneras, este no cita a Figueras y su propuesta en las obras de esos años.

806. Lafuente mezcla la cerámica ática con la campaniense b-oide o cales tardía (con decoración de losanges, fig. 10) y un fragmento del tipo Herakleschalen (Morel, 1980, 93), citando como referencias para su clasificación a N. Lamboglia (La cerámica precampana de la Bastida) y a M. A. Mezquiriz (La cerámica de importación de S. Miguel de Liria), ambas publicadas en el APL V de 1954. La inscripción es parte de la griega que descubrió Figueras Pacheco en sus excavaciones y que más tarde se unirán en una sola.

tiene que Asdrúbal reconstruyó Leukón Teijos, después de haber sido arrasada por Amílcar y sería la segunda ciudad innominada que aparece en la cita de Diodoro, con la misma traducción de ὙΣΤΕΡΟΝ. Este asentamiento, cuyas fuentes de riqueza fueron las salazones, la agricultura, el comercio y quizá la alfarería, fue posterior al tratado del Ebro y por tanto su fecha habría de establecerse entre el 226 y 221 (muerte de Asdrúbal) y de ella, Lafuente proporciona pocos restos: parte de unas torres situadas en el tramo III de la muralla⁸⁰⁷. Pero el testimonio más importante es otro fragmento de lápida en griego que no se atreve a completar. Sí lo hace con la inscripción encontrada por Figueras en 1934 que restituye como el epitafio de Amílcar Barca⁸⁰⁸. Los romanos conocerían esta ciudad como *Longúntica* según Livio XXII, 20 (Logun Tica para Lafuente), que los romanos incendiaron en 217 a. C. después de apoderarse del esparto almacenado. Por fin, la plaza militar de Amílcar en el Benacantil sería asediada por Publio Cornelio Escipión en 213 a. C., la *Castrum Album*, puesto que es la traducción de *Ákra Leuké*. Ambos asentamientos se rendirían al hijo del anterior P. Cornelio en el entorno de la toma de Cartagena.

En cuanto a Figueras Pacheco, la síntesis final de sus trabajos se publica en 1959, un año antes de su fallecimiento, bajo el título *Dos mil años atrás. Las ciudades, el puerto y la necrópolis de la Albufereta*. En un estilo más literario que técnico conduce al lector de visita a los lugares que va describiendo, a las etapas de la investigación que dieron lugar a lo descubierto, con especial mención al decisivo Congreso de Barcelona de 1929 y a los materiales que recuperó en el establecimiento habitado y en la necrópolis. La disposición de los capítulos, en especial los referidos a las excavaciones en el Tossal de Manises, están así estructurados en su memoria de excavaciones inédita la misma en la manera de exponer sus trabajos al IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español, que supuso para él un gran momento de satisfacción intelectual. *Ákra Leuké* se encuentra en el Tossal de Manises, la cuarta ciudad o quinta si se consideran los débiles restos medievales que afloran en algunos puntos, desde la superficie. En su estrato sólo hay cerámica ibérica y cartaginesa y objetos propios del comercio púnico. No se enreda Figueras en la tarea de atribuir otros nombres antiguos al Tossal de Manises, excepto, como es lógico, el *Castrum Album* de Livio, el lugar y no la sede (como había propuesto en 1932) en el que encontró la muerte el cartaginés. No tiene

la obsesión, como Lafuente Vidal, de hacer protagonista de la historia de Alicante a otros personajes famosos de la antigüedad. Tiene bastante con Amílcar y Aníbal. La narración de Figueras Pacheco se atiene a los restos que va describiendo, pero sin atribuirles autores directos vinculados a las gestas históricas. En fin, en este punto de su trayectoria investigadora, sus propuestas son simples y atienden a lo que sus excavaciones le han dicho, sin forzarlas más allá de lo fundamental que es demostrar, desde 1929 el pasado bárquida de Alicante que encontró finalmente en el Tossal de Manises. La postura de Figueras por tanto es mucho más aséptica y honesta que la de Lafuente, pero no encontró eco y reconocimiento en el ambiente académico y entre otros colegas⁸⁰⁹, gratificaciones que sin embargo disfrutó, aunque escasamente, su conciudadano Lafuente Vidal.

En este sentido, el epílogo del “cartaginesismo” alicantino vino de la mano de una admiradora de José Lafuente. Sölveig Nordström en su obra *Los cartagineses en la costa alicantina* de 1961. Sigue punto por punto lo establecido por su mentor, a quien reconoce en su introducción como el que identificó el Benacantil con *Ákra Leuké*, algo aceptado, dice por los arqueólogos de todo el mundo, e incluso los alicantinos. Prácticamente en toda su obra no cita a Francisco Figueras Pacheco y sus trabajos en el yacimiento, evidenciando una falta de rigor inaceptable. Inserta en el libro el mismo plano de Lafuente de 1957, con las áreas excavadas por Figueras que no describe en absoluto si no es por la interpretación de aquel croquis. Las referencias bibliográficas sobre Figueras se refieren a las excavaciones de El Campello o la cerámica ibérica. El apoyo arqueológico de Nordstrom al entramado histórico que pretende armar está impregnado de la idea apriorística de que todo es cartaginés. Si algún valor tiene esta aportación es la de presentar el objeto arqueológico como un documento histórico, una novedad para la época, como señala F. Sala (2010, 938). Un aspecto que no había sido considerado con detalle por Lafuente sí es tratado por la autora sueca. Para Nordstrom *Helike* ha de situarse en Elche de la Sierra, siguiendo la idea de A. García y Bellido expuesta casi veinte años antes, cuando señaló que tal ciudad no había de estar próxima a *Ákra Leuké*, en *Ilici* sino en tierras interiores⁸¹⁰.

A principios de los años 60 el episodio hispano de Amílcar en lo tocante a su vertiente de funda-

807. Vid. capítulo V sobre las excavaciones de Lafuente Vidal.

808. La restitución de Lafuente: Καταστροφῆς ὁ Ἀμιλκῆς ἥρωας μέγας, ὁ τάφος καὶ πλάσις ἐγκωμισσῶσι παρὰ τῆς ἱστορίας, Habiendo caído el gran héroe Hamílcar, su sepulcro y efigie (lo) alabarán ante la Historia (Lafuente, 1957 58). Sobre este documento, vid. Llobregat, 1970 y 1988.

809. Figueras ciertamente no actualiza en la publicación de 1959 la bibliografía, ni está al tanto de las novedades históricas y arqueológicas. Cita las mismas y escasas autoridades sobre las que se había apoyado en los inicios de los años 30: Meltzer y Roque Chabás.

810. Ya Lafuente había expresado sus dudas (1948, 33). Recordemos que Gsell (1918, 131) había sugerido la idea de situar *Helike* hacia el interior de la Península.

dor de una ciudad estaba generalmente asumido por la historiografía española sin discusión. Así, en el Tomo I de la Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, A. García y Bellido (1962, 368-370) sigue lo dicho en *Hispania Graeca*, no situando con precisión la fundación del cartaginés puesto que, al aludir a la necrópolis de La Albufereta, sobre ella se ubicaría la ciudad por la presencia de muros anterromanos. A continuación, alude al topónimo griego y lo emplaza en el Benacantil. Sigue veinte años después utilizando la misma documentación local, la producida por Lafuente Vidal, en este caso la monografía de 1948. García y Bellido vierte aquí también la propuesta de situar en Elche de la Sierra *Helike* y por tanto el río donde murió Amílcar ha de tratarse del Segura y no el Ebro. En el segundo tomo de esta Historia de España, cuyo capítulo primero trata sobre la Segunda Guerra Púnica, no se cita la fundación de *Ákra Leuké* en el relato previo, pero sí a la pérdida de las colonias massaliotas a consecuencia del tratado del 226 a. C. citando expresamente *Hemeroskopeion*, *Alonis* y Alicante (Bosch Gimpera y Aguado Bleye, 1962, 3-7).

Si *Ákra Leuké* permanece anclada en Alicante, la situación de *Helike* se desplaza, no sólo hacia Albacete, como se ha visto, sino también rumbo al norte, a Aragón. Antonio Beltrán en 1966 (87-94) criticaba que por simple homofonía se hubiera admitido que la ciudad asediada por Amílcar se encontrara en Elche, además de ser un absurdo, como sostenía A. García y Bellido, invernar al lado mismo. No cuestionaba de manera rotunda, pero faltarían pruebas seguras, el emplazamiento de *Ákra Leuké* en el Tossal de Manises o en el Benacantil. La duda sobre *Heilké*, estaba motivada por la cita de Livio, puesto que *Castrum Album* sería la traducción del topónimo en griego y el historiador romano en el pasaje indica claramente que lo primero que hicieron los romanos tras pasar el Ebro fue acampar en *Castrum Album* y por tanto este lugar hubo de estar en las cercanías del río. Una manera de acercarlo allí es examinar contra quién luchaban los cartagineses y el pasaje de Diodoro refiere que contra el rey Orisson, que Schulten (FHA, III, 12) lo relaciona con los orisses u oretanos que habitaban en Cástulo. Pero Beltán propone que tal etnónimo se ha de buscar en Aragón por una serie de emisiones monetales (dos grupos A y B, el primero de los cuales semejante a las acuñaciones de Beligio) con la leyenda en ibérico orosi/orosis cuya área de dispersión está en Aragón y, un buen

número en Azaila. Por tanto, propone Beltrán que los orises habitaban la ribera sur del Ebro, en Beligio que en este artículo propone sea el Cabezo de Alcalá de aquella localidad⁸¹¹.

VII.3.5 *Ákra Leuké-Castrum Album* abandona Alicante

Todos los argumentos que, desde hacía un siglo habían sustentado la fundación de Amílcar en Alicante, se vendrán abajo en menos de diez años, entre la mitad de los años 60 e inicios de los 70, y de manera fulminante. El protagonista, para la arqueología e historia valenciana fue E. Llobregat quien se incorporó al Museo Arqueológico de Alicante en 1966 y se encontró con una institución precaria y una arqueología de la ciudad prácticamente aislada de las corrientes de renovación que estaban gestándose en otras regiones y, en concreto en Valencia para la protohistoria y definición de la cultura ibérica⁸¹². Es precisamente su formación valenciana, su relación con el Servicio de Investigación Prehistoria de Valencia, con D. Fletcher como director, y el magisterio de Miquel Tarradell, incorporado a su Universidad en 1956⁸¹³, que según el propio Llobregat contribuyó, con Miguel Dolç, Antonio Ubieto y Joan Regla, como en ninguna época de su Facultad a renovar la didáctica y metodología de la Historia. Miquel Tarradell le imbuirá de una visión del mundo ibérico por la cual había de ser estudiado en sí mismo, como entidad autónoma y no cautiva de las culturas mediterráneas para su definición. Es este planteamiento el que explica que uno de los primeros trabajos que acomete en su nueva responsabilidad como director del Museo Arqueológico de Alicante contenga una palabra tan contundente y poco contemporizadora: *desmitificación* (Llobregat, 1969, 35-55). Tarradell ya había puesto en cuestión las supuestas colonias griegas en la costa alicantina (Tarradell, 1965, 67), una hipótesis que verá refrendada la Tesis Doctoral de una de sus alumnas, G. Martín a la que sugirió estudiar la arqueología de Denia y demostrar o no la existencia de *Hemeroskopeion* (Martín, 1995, 16) y cuyo resultado fue absolutamente negativo (Martín, 1968). Si no había rastro de un establecimiento griego en La Marina Alta, la más nombrada por las fuentes, las otras dos quedaban comprometidas y mucho más *Ákra Leuké*, producto de una suposición bien alimentada por Schulten, como hemos visto. El propio Tarradell cuestionaba la influencia griega o púnica sobre el poblamiento ibérico, excepto de la primera en el origen de esta cultura, si se atiende al registro

811. Las recientes propuestas para Orises se localizan en Caminreal (Burillo, 1988, 182) por la presencia de algunas monedas de esta ceca, pero F. Beltrán (2004 80-82) propone que la mejor situación posible, es la del Castillo de la Muela de Huesa del Conún (Teruel) a partir de la toponimia árabe. Para Beligio propone Azuara (Burillo, 1979, 186-190).

812. Una clara exposición de la investigación en torno a estos aspectos en E. Pla Ballester, 1985, 258-264.

813. Sobre la actividad académica y su proyección investigadora, Aranegui, 2011; 2012, 43-49 y Llobregat 1995.

material importado (Tarradell, 1961, 3-20; 1965, 70). En esta línea, al tratar sobre la etapa bárquida echaba un jarro de agua fría sobre la fundación de Amílcar sobre el Tossal de Manises puesto que ya estaba habitado antes de la segunda mitad del s. III a. C. y que tiene todas las características de una ciudad ibérica. El estudio del lugar y los materiales no demostraban ni una factoría griega ni una ciudad fortificada cartaginesa (Tarradell, 1961, 7; 1965, 107)⁸¹⁴.

Enrique Llobregat (1969, 35-55), señala que la Historia Antigua de Alicante se basa exclusivamente en José Lafuente y Francisco Figueras, a los que había que sumar, a pesar de su pobre producción escrita, al sacerdote José Belda. De los dos primeros distingue una primera etapa, anterior a la Guerra Civil en la que utilizan una bibliografía actualizada, pero después del conflicto no hay renovación y sí en cambio un vacío bibliográfico de casi 30 años. En su trabajo se propone revisar, a la luz de las investigaciones del momento tres cuestiones básicas de la antigüedad alicantina, a saber: las colonias griegas de la costa, la influencia de los cartagineses y la localización de la ciudad romana de *Lucentum*. En este punto de nuestra disertación, nos detendremos sólo en los dos primeros temas. De las colonias griegas, sigue los postulados de M. Tarradell, siendo la carga probatoria de la inexistencia de tales asentamientos el trabajo de Gabriela Martín. Tampoco se ha de admitir *Alonis* puesto que en todos los lugares donde se ha propuesto su ubicación, Ifach, la Illeta dels Banyets de El Campello, Santa Pola, Guardamar, son establecimientos ibéricos cuya antigüedad no remonta el siglo IV a. C. y que para poder asumirlos como colonias tendrían que haber proporcionado importaciones helenas de los siglos VII y VI a. C. Respecto al papel de los púnicos en primer lugar critica el uso de ciertas fuentes poco fiables, como el Periplo de Avieno por su carácter literario y lejanía con los hechos que narra. Resalta

Llobregat que las investigaciones recientes sólo distinguían yacimientos fenicios y púnicos al sur del Cabo de Gata y Cartago Nova (sólo un corto lapso de tiempo) e Ibiza. Si reprocha a los alicantinos su excesiva dependencia del factor púnico los disculpa debido al ambiente arqueológico del momento y al desconocimiento de los rasgos de la cultura ibérica ya que los yacimientos señeros o eran poco conocidos porque estaban comenzando a explorarse (como la Bastida de Les Alcuses)⁸¹⁵ o aún no habían sido excavados y por tanto ignorados en su carácter. En un rápido repaso de los conjuntos materiales, Llobregat dice que no hay nada púnico en el Museo Arqueológico de Alicante⁸¹⁶ y que los de importación son griegos, debidos al comercio y no a establecimientos duraderos, o romanos. Sobre la etapa bárquida remarca que su presencia es demasiado corta como para dejar rastros materiales. *Akra Leuké* no estuvo ni en el Benacantil (con escasos restos muebles, y ninguno anterior al s. IV a. C.) ni en el Tossal de Manises. Aquí se sirve de su experiencia de campo puesto que había codirigido, con Tarradell, las excavaciones de 1965 y 1966-67⁸¹⁷ a partir de las cuales se pueden inferir 3 horizontes urbanos, o ciudades: ibérica (IV-III a. C.), ibero-romana (II-I a. C.) y romana imperial (I-III d. C.). De manera taxativa, ni en las construcciones exhumadas ni en los materiales hay rastro de los cartagineses. Si no está en Alicante, habrá que situarla en otro lugar que por el momento se desconoce.

La labor de desmitificación es remachada con el análisis de una de las pruebas que para Lafuente y Figueras probaban por una parte la antigua colonia griega y por otra la ciudad cartaginesa (Llobregat, 1970, 7-18). Se trata de una inscripción en griego de la que se conservaban tres fragmentos, uno el hallado en las excavaciones de Figueras (*vid. supra*) e interpretado como el epitafio de Amílcar, y otros dos encontrados uno en 1956⁸¹⁸, y otro en fecha y lugar

814. Tarradell atribuía la identificación a la erudición local, pero como hemos relatado, esta se produjo al margen de los trabajos de Lafuente y Figueras. Estos, sobre todo el primero vino a servir de ligero apoyo a las tesis ya configuradas en la segunda mitad del siglo XIX puesto que la arqueología académica no se preocupó de seguir la producción de ambos autores. Hemos de recordar que Tarradell, junto con Alejandro Ramos había realizado sondeos arqueológicos en el Tossal de Manises en 1958 (*vid. supra*).

815. Las primeras excavaciones se realizaron entre 1928 y 1931 (Bonet, Vives-Ferrándiz, 2011, 11-29) aunque la primera publicación de los trabajos fue rápida (Ballester, Pericot, 1929, 179-213)

816. En esta institución estaban depositados los materiales de los yacimientos de la ciudad de Alicante, el Campello, Ifach, Rojales, entre otros.

817. Véase el análisis detenido de estas excavaciones en el capítulo V.

818. V. Martínez Morellá dio a conocer el fragmento mayor hallado en 1956 en el V Congreso Arqueológico Nacional (Martínez Morellá, 1959, 235). Llobregat dice que se produjo a consecuencia de unos trabajos de limpieza del yacimiento a cargo de V. Martínez Morellá. Sin embargo, se trató de una recogida de materiales superficiales desenterrados pro las inclemencias meteorológicas. El hecho está recogido en una de las Actas de la Comisión Provincial de Monumentos de 11 de diciembre de 1956:

Excavaciones: Lucentum. De conformidad con lo acordado y teniendo en cuenta las lluvias de días pasados que dejaron al descubierto parte de muros, se efectuó el reconocimiento de la parte paralela al primer tramo de muralla del plano del sr. Figueras. Solo pudo durar poco tiempo por la inclemencia del tiempo. Y los objetos recogidos fueron griegos y cuyo elenco es: trozo de lápida con inscripción griega (resulta ilegible) pues solo contiene palabras mutiladas; característica omega en forma de m invertida; pebetero...La presidencia anuncia que dará relación detallada de lo efectuado en Lucentum así como sus hallazgos. Se terminó la ordenación de calles en el tramo citado en el día y del actual.

El Sr. Martínez Morellá propone la publicación del inventario de lo hallado en Lucentum como se hizo la vez pasada, así como el fuero de Benidorm...

Luego el sr. Martínez Morellá enseña los objetos hallados y se trasladó la Comisión a visitar en Lucentum el lugar de los hallazgos

(Actas de la Comisión Provincial de Alicante, Archivo Técnico del MARQ).

desconocidos, pero probablemente en las mismas circunstancias que el anterior. El segundo trozo fue examinado y publicado por A. Tovar (1958, 178), a través de fotografías que le fueron enviadas por V. Martínez Morellá, y quien desvela una palabra clave: nauklêros, lo cual destrozaba la interpretación de Lafuente⁸¹⁹. Lo que concluye Llobregat es su cronología altoimperial romana y que alude a un armador o piloto residente en el Tossal de Manises y cuya actividad estaría relacionada con la industria de salazones o el comercio, cuyas instalaciones y puerto (señalado por Figueras Pacheco en la Albufereta) son todavía visibles⁸²⁰.

Extiende Llobregat esta demolición histórica en el artículo *El papel de los cartagineses en la historia del País Valenciano a la luz de los estudios recientes* que fue en primer lugar leído en el Primer Congreso de Historia del País Valenciano celebrado en Valencia en 1971 pero publicado en 1980 (Llobregat 1980, 283-290). Hay otra versión más extensa editada entre estas dos fechas que apareció en Cuadernos de Historia V (Llobregat Conesa, 1975, 1-45) con adenda que relaciona las novedades surgidas desde la redacción del artículo para el Congreso de Historia del País Valenciano. Para lo que nos ocupa los argumentos son los mismos que ya expresó en la primera *desmitificación*, con la propuesta ahora de situar *Ákra Leuké* al sur del Segura, en el país de los Mastienos: Considera que Helike (que no había considerado en los anteriores trabajos), ha de buscarse bien como dice García y Bellido en Albacete o, como proponía A. Beltrán (*vid. supra*), en Aragón. A pesar de lo dicho, Llobregat no cierra totalmente la posibilidad de la identificación de este problema histórico en beneficio de Alicante: *Resumiendo y en lo que se refiere al paso y actuación de Hamilkar Barca en la zona sur del País Valenciano, no cabe descartar totalmente la hipótesis improbable de que por algún de esta área haya podido estar Akra Leukê y parece que podemos afirmar con mayores visos de verosimilitud que la muerte del general cartaginés no aconteció en esta zona*⁸²¹. En la adenda de este trabajo da cuenta, a

través de un artículo de Fernández Nieto de la tesis de G. V. Sumner que tanta importancia tendrá en la historiografía de *Ákra Leuké*.

A pesar de la fuerte carga negativa sobre la presencia cartaginesa, que extiende no sólo a esta cuestión sino a otros yacimientos alicantinos (Molar, necrópolis de la Albufereta, Tossal de La Cala, Ifach,) y al conjunto de materiales que, fuera del contacto comercial de bienes importados, son ibéricos, no puede negar que aquellos son muy importantes, sobre todo, y casi exclusivamente, los de Ibiza desde el siglo V a. C. a finales del s. I a. C. y fundamentalmente sobre dos tipos de materiales, las ánforas y objetos suntuarios como las terracotas y figuritas de hueso y pasta vítrea. Pero esto no significa de ningún modo aculturación (Llobregat, 1974, 291-320).

En este estado de cosas, aparecerá un artículo trascendental debido a G. V. Sumner (1968, 205-246) que va a respaldar, en el ámbito académico-científico, el traslado de *Ákra Leuké* a otras zonas interiores de Iberia y además sobre un lugar concreto, algo que no había sido propuesto en lo que se llevaba de siglo XX. El autor al analizar la estrategia de Amílcar, pone en cuestión las localizaciones tanto de aquella ciudad como de *Helike* en Alicante, y el motivo principal es la situación de los oretanos en la Alta Andalucía, y en particular en los alrededores de Castulo, lugar que, según él, sitúa Livio a *Castrum Album* y objeto del interés de los cartagineses por las minas de plata⁸²². Propone para la ciudad sitiada por Amílcar con *Ilugo* por otra cita del romano: *I(n)lucia in Oretanis* (Liv. 35, 7, 7) y también podría atribuirse la ciudad fundada por Amílcar con *Urgao* (*quae Alba* según Plinio, N. H. 130). Duda, contra Schulten, que los cartagineses sobrepasaran la frontera establecida en el segundo tratado y que esto pudo motivar la embajada que envía Roma (Dion Casio, Hist. Romana 12, 48) con el cónsul Papirio Maso y quizá Marco Pomponio⁸²³ para averiguar las intenciones de Amílcar. Otro motivo para negar el emplazamiento de *Ákra Leuké* en Alicante⁸²⁴.

La tesis de Sumner es aceptada en los térmi-

819. Tanta repercusión tuvo la propuesta de Lafuente que, recuerda Llobregat, una reproducción de la inscripción restituida por el alicantino fue colocada en el Castillo de Santa Barbara en 1961, según transmite S. Nördstrom (1961, 84, n. 2).

820. Sobre la inscripción, L. Moretti, 1984, 63-66; J. M. Abascal y L. Abad, 1999, 177-178; J. Corell. 1999, 149-151.

821. Llobregat, 1975, 162. Hay un error en la impresión del texto. Dice algún de esta área. Hay que incorporar lugar.

822. En puridad, la idea no es original de Sumner, aunque él no lo sepa. Gregorio Mayans ya dijo que *Castrum Altum* y por tanto *Akra Leuka*, ya que ambos son la misma localidad, por el contexto de la cita de Livio había que buscarlo en Cástulo (*vid. supra*). No creemos, puede ser obvio decirlo, que el autor anglosajón hubiera leído al ilustrado valenciano. Reivindicamos por tanto la originalidad, anticipación y perspicacia de Mayans que ha de tener su reconocido merecimiento en la historiografía de nuestro país.

823. Ὅτι πρέσβεις ποτὲ ἐπίκατασοπή... Γαίου Παπυρίου, καίπερ μηδὲν μηδέπω τῶν Ἰβερικῶν σφισι προσηκόντων, ἀπεστείλαν, καὶ αὐτοὺς ἐκεῖνος τὰ τε ἄλλα τε καὶ λόγοις... One occasion they sent envoys to investigate [the movements of Hamilcar in the consulship of Marcus Pomponius and] Gaius Papirius, in spite of the fact that they had no interest in Spain as yet. Hamilcar showed them all due honour and offered them plausible explanations... (ed. Cary, 1970).

Que en una ocasión enviaron embajadores para observar [—] Gayo Papirio, aunque no les interesaban los asuntos hispanos en absoluto; él, además de acogerlos, los trató con las palabras adecuadas, al decir entre otras cosas que hacía la guerra a los hispanos por obligación, para poder pagar el dinero que los cartagineses debían todavía los romanos, ya que de modo que los embajadores no sabían lo que le podían reprochar. Ed. Domingo Plácido, 2004.) En la nota 13 dice que la laguna del texto la completó Boissvain, aceptada por Cary y Sumner como sigue: *lo que hacía Amílcar, en el consulado de Marco Pomponio y...*

824. A pesar de la maestría y erudición en el manejo de las fuentes y de los razonamientos históricos, Sumner, al tratar sobre las campañas de Aníbal,

nos expresados por el autor y será la interpretación más acordada, aunque con vacilaciones y alguna matización, hasta la primera década del siglo XXI como lo hacen G. Chic (1978, 235), J. Uroz, (1981, 247-253), M. Bendala (1987, 145 y 150)⁸²⁵, J. M. Blázquez (1989, ed. 1992, 513-514), P. Rouillard (1991, 283-288)⁸²⁶. Para P. Barceló (1994, 18-20; 1999, 5-10) Amílcar centró sus operaciones en el valle del Guadalquivir aunque propone también que la fundación pudo situarse al sur de Cartagena, en el territorio de los mastienos, en la parte montañosa de las minas de Almagrera⁸²⁷. López Castro (1995, 75)⁸²⁸, E. González Wagner (1999, 268) y Blázquez y Gelabert (1994, 50; 1996, 18) están entre los que sugieren su instalación entre los oretanos aunque no descartan Alicante. Una postura no comprometida es la de Scullard (1989, 23-24) que deja abierta la cuestión hasta que puedan certificarse con seguridad los asentamientos de *Ákra Leuké* y *Helike*⁸²⁹. En este periodo, hasta finales del siglo XX, también se dieron excepciones que mantenían la postura anterior, como la de R. Corzo (1975, 219), Salrach (1982, 70) y Richardson, (1986, 18)⁸³⁰.

La situación del debate en los años 80 ha sido bien analizada por L. Abad en su monografía *Orígenes de la ciudad de Alicante* (1984), muy útil hoy en día para muchos aspectos de la historiografía alicantina, poniendo de relieve la falta de argumentos para emplazar en Alicante tanto *Ákra Leuké* como *Helike*, pero como bien subraya, en la vecina *Ilici* el argumento seguía siendo el tradicional. Así, según A.

Ramos Folqués (1972, 13-14) *Helike*, en la Alcudia de Elche, opuso resistencia al ejército cartaginés con la ayuda de Orissón (estratagema de los carros encendidos que transmiten Apiano, Frontino y Zonaras). Muerte de Amílcar en el Vinalopó. En un libro de título explícito, *De Helike a Ilici*, R. Ramos Fernández (1974, 54-74), que se sigue punto por punto en *La ciudad romana de Ilici* (1975, 125-147) señala en la fase de la ciudad ibero-púnica, o ibérico II, que comprende desde finales del siglo III a. C. hasta el cambio de Era, que el influjo cartaginés se explicitaba por la iconografía vascular fundamentalmente y que a ella corresponderían los restos de una muralla en el sector 7-f, viviendas habitaciones de dos por cuatro m decoradas con estucos pintados, y además, una cámara subterránea de sillería, cubierta por bóveda, a la que se descendía por escaleras de la que se tiene noticias en el mismo yacimiento⁸³¹. Esta ciudad nació de la destrucción de la ibérica por parte de Asdrúbal (su primera acción que partió de *Ákra Leuké* en Alicante) y una evidencia del suceso sería la destrucción de la escultura ibérica. Apunta que una tumba hallada en las cercanías de la Alcudia, con rico ajuar, pudo ser de un soldado estacionado en el campamento que asedió la ciudad ibérica. Pocos años antes, la divulgación de la Historia de Elche por parte de Alejandro Ramos Folqués (1970, 17-20) contaba la misma narración con algunos sorprendentes nombres propios⁸³².

Frente a estos relatos, anclados en la historiografía de Schulten pero con aditamentos propios y poco creíbles, E. Llobregat vuelve a ser rotundo, siguiendo

yerra gravemente al situar a los Olcades en tierras alicantinas y su capital Althea con Altea. Resalta la similitud del nombre de esta tribu con Alcoy. El único argumento que aporta es la homofonía.

825. Nos referiremos con más detalle a esta obra más adelante, ya que proporciona un marco ideológico y político, que compartimos, a la acción de los Barca en la Península Ibérica. Sin embargo hay que anotar que en el mismo volumen de la Historia de España, en el capítulo sobre la Conquista romana de Hispania debida a A. Lozano Velilla y en el apartado Política interna de Cartago y su acción en la P. Ibérica (Lozano, 1987, 391-398), sitúa *Ákra Leuké* en Alicante y *Helike* en Elche de la Sierra.

826. Niega la existencia de colonia griega en el Tossal de Manises y que la fundación de Amílcar estuviera en Alicante. Aunque no propone una ubicación alternativa, cita la de Cástulo.

827. Acepta también la localización de *Helike* en Elche de la Sierra (Barceló, 1994, 20).

828. Se ha de mencionar que en el texto se da la identificación *Ákra Leuké*=Castulo, pero en el mapa que acompaña el capítulo la ciudad de Amílcar está situada en Alicante, dentro del límite septentrional costero de las conquistas bárquidas entre el 237 y 231 a. C.

829. Si no se admite la reducción anterior, el autor se pregunta en n. 8 cual sería entonces el nombre antiguo de Alicante.

830. Para este último, la principal fuente es García y Bellido (*Hispania Graeca*), y supone que sería antigua colonia griega.

831. Es la construcción que Aureliano Ibarra describe y dibuja (Ibarra, A., 1879, 173-174, lam. XIII).

832. *Los romanos conquistaron esta villa en el 203 a. C. Ilice despues de ser expulsados los cartagineses se levantó en armas contra los romanos llegando a vencer a Sextio Digitio Resistió hasta la llegada de Cayo Flaminio, quien, habiendo desembarcado entre Alicante y Cartagena, a su vuelta de África, se dirigió a Ilici y la conquistó.* Sólo Pere Antoni Beuter (*vid.supra*) relaciona *Ilici* con ambos pretores, por lo que nos parece evidente que este pasaje histórico inventado lo tomaría Alejandro Ramos del cronista, tal cual, sin ninguna otra consideración crítica. En realidad, lo que transmiten las fuentes (Livio) es que Digitio, pretor de la Citerior en 194 a. C. (Livio, XXXIV, 43, 6) sufrió serios reveses frente a una sublevación de pequeñas ciudades de hispanos que redujo su ejército a la mitad (Livio, XXXV, 1, 1-2). Pero nada se dice de *Ilici*. C. Flaminio por su parte fue elegido pretor de la Citerior al año siguiente. Dado el lamentable estado de las tropas de Digitio, pidió se le asignara una de las legiones urbanas, pero el Senado le autorizó que realizara una leva extraordinaria en Hispania. Sin embargo, Flaminio reclutó tropas en Sicilia y de allí navegó a Hispania, pero una borrasca le desvió a África donde consiguió nuevos soldados (Livio XXXV, 2, 1-9). Lo siguiente que se dice del pretor es que asaltó en 193 a. C. la ciudad de *Illucia* en la oretania (Livio XXV, 7, 6-7) y *Licabrum* en 192 a. C. Su mando fue prorrogado dos años más, con el nombramiento, para la Ulterior de Lucio Emilio Paulo. Las fuentes no relatan la actividad de Flaminio hasta el final de su gobierno (Roldán, 2001, 111-112). Ironías de la Historia, *Licabrum* según Fernández Guerra (1879, 7: leyó *Litabrum*, forma corregida por Hübner, 1893, 233) sería Liétor, cerca de Elche de la Sierra. Por tanto, ni Flaminio desembarcó en la costa murciana o alicantina ni conquistó *Ilici*. Como resultado, una fabulación tomada e incrementada, sin ápice de criticismo, del cronista valenciano ¡del siglo XVI!

do las pautas de Sumner y García y Bellido (sobre este en lo que respecta a la localización interior de *Helike*), es taxativo: *en que lo que sí resulta sumamente seguro es que Amílcar ni fundó ciudad alguna en tierras valencianas, ni tampoco murió en ellas, y por más que sean datos negativos, ya es importante el desmitificar de una vez para siempre tradiciones infundadas que se repiten por mera copia, de autor en autor y de generación en generación, sin mayor crítica* (Llobregat, 1980, 31)⁸³³.

Que la presencia púnica había caído en un grado sumo de sospecha y descredito es patente al examinar una contribución esencial de los años 80 como fue la *Arqueología en el País Valenciano, panorama y perspectivas* (Abad, Hernandez, 1985) donde no se aborda en ninguno de los trabajos el problema, no sólo de la cuestión específica que tratamos (excepto en el artículo de M. Rabanal sobre las fuentes, 1985, 201-255), sino tampoco la incidencia o no de los cartagineses en la etapa ibérica (alguna mención en la moneda ibérica e hispano-romana de P. P. Ripollés, 1985, 307-322). Tan poca consideración tenía la presencia efectiva bárquida en Alicante que, en el mayor proyecto de actualización de la historia de esta ciudad realizada nunca, con motivo del V centenario de declaración de ciudad, en 1990, Enrique Llobregat (1990a, 114) tacha la cuestión de frívola y la reduce a una sola página de las 351 que sumaban el tomo relativo a la antigüedad donde se inserta su trabajo⁸³⁴. Evidentemente para seguir negando aquí tanto *Ákra Leuké* y *Helike*. Es decir, que todo el esfuerzo realizado por la Comisión Provincial de monumentos y dos personas durante 40 años de planteamiento de la hipótesis, excavación y publicación de los resultados, quedaba reducido a la mera anécdota, apenas unas palabras de compromiso.

Sin embargo, la década de los 90 con la importante intervención en el Tossal de Manises va a gestar y producir un enorme cambio de visión tanto del propio yacimiento como de la actuación de los Barca en la actual provincia de Alicante. Pero este aspecto de la investigación, la excavaciones y con-

solidación y musealización del Tossal entre 1994 y 1998 que fueron las que produjeron aquella mutación, se han tratado más arriba.

En el ambiente historiográfico casi de consenso en situar *Ákra Leuké* en la Alta Andalucía surge una nueva hipótesis que la desplaza otra vez cerca del Ebro. Las murallas de *Contrebia Leukade* muestran, según Hernández Vera (2003, 61-82) una configuración y técnica de construcción completamente ajenas a la práctica indígena, en concreto las torres, compartimentadas en dos o tres espacios. Este tipo de elementos no se dan en el ámbito celtibérico antes del s. III a. C. y su introducción ha de atribuirse al mundo púnico, y el origen ha de ser fenicio, con prototipos en Motya en el s. VI a. C. Este documento arqueológico lleva al autor a proponer que *Contrebia* fuera *Ákra Leuké* ya que las fuentes emplazan en el Ebro esta ciudad apoyándose en el pasaje de la muerte de Amílcar según el epitome de Tzetzes⁸³⁵ y en el *Castrum Album* de Livio, erigido nada más pasar los romanos el Ebro. También propone leer, como enemigos en vez de a los vettones a partir de Nepote (HAMílcar, 4) a los berones (por error de los copistas) que sitúa en el valle medio del Ebro. Asimismo se apoya en la asociación de esta ciudad con *Iliturgis/Ilucrcis* y Cástulo de las cuales señala existen con esa denominación en aquella zona ribereña. Las de la Alta Andalucía con el mismo nombre se debió a trasvase de población. Aunque de entrada un argumento principal sería el del adjetivo asociado a los nombres, *Leukade*, *Leuka* y *Album*, no se extiende en disquisiciones filológicas, aunque reconoce la similitud semántica.

De especial interés en el análisis de la muerte de Amílcar Barca y su posible escenario es el realizado por E. Gozalbes Cravioto (2002, 203-211). Examina detenidamente las fuentes que aluden al acontecimiento y desgrana el recorrido historiográfico del mismo con alguna confusión⁸³⁶. Descarta la propuesta de García y Bellido en situar *Helike* en Elche de la Sierra y considera que aquella ciudad se situaría no en el inte-

833. Sin embargo, en el tomo I de esta obra, Nuestra Historia, E. Pla Ballester no descartaba la ubicación de *Ákra Leuké* en Alicante, aunque rebajando mucho su importancia y por un motivo, la vigilancia de los contestanos para que cumplieran con sus obligaciones y lugar avanzado para ulteriores conquistas. El territorio de la Contestania no estaría bajo el absoluto control de Amílcar, (frente a la postura de Schulten) sino más bien estaría en condiciones precarias. De lo que está en desacuerdo es en situar *Helike* tanto en el Ebro como en Elche de la Sierra (Pla, 1980, 211-213).

834. Se editó además la misma obra, reducida y distribuida en fascículos por el diario Información que relataba sobre el asunto en los mismos términos (Llobregat, 1990b, 77-78)

835. Junto al bizantino cita Diodoro 25, 19. Pero el siciliano no menciona este río en concreto, sino, como es sabido, un gran río.

836. El autor no cae en la cuenta del desconocimiento de las Eclogas de Hoeschel entre los escritores españoles hasta pasada la mitad del siglo XVII. Por este motivo, al comentar la Crónica de Alfonso X dice que los datos recogidos proceden de una relectura de Diodoro y que los de Ciguença son los de *Helike* y sus amigos los orissos. Más adelante, señala que en el siglo XVI (con Ocampo como autor principal), la fuente primordial fue Nepote, completado con Livio y de estos se interpretaba la vida hispana de Amílcar. Sin explicar la razón de la aparición de los nombres de Diodoro salta al siglo XVIII explicándolo por un cambio de las interpretaciones debido a un conocimiento más depurado de las fuentes, dando como resultado una mayor precisión de los escenarios y relato de los acontecimientos, como sucede con las obras de Masdeu y el Marqués de Valdeflores (Gozalbes, 2002, 206 y 208). Lo que sucede, como hemos visto es que estos ya disponen de los fragmentos del libro XXV de Diodoro y antes (de Pellicer de Ossau hacia atrás), no. También del mismo autor en 2008: *Muchos historiadores actuales, siguiendo la lectura de Florián de Ocampo en el siglo XVI y del Marqués de Valdeflores en el siglo XVIII hablan de la intervención de un rey llamado Orisson. Este dato parte de una mala lectura del relato de Diodoro de Sicilia*. Orisson también aparece en el libro XXV de Diodoro y este no lo pudo consultar Ocampo.

rior de la Oretania sino en un punto cercano, colindante con esta región, frontera con los bastetanos, en la actual provincia de Albacete. Apunta, como simple hipótesis, que pueda identificarse con *Ilunum* (El Tolmo de Minateda) con una situación estratégica relevante. En cuanto al río en el que se ahogó no cree lógico el Vinalopó sino el Segura, como apuntó también García y Bellido. El autor respecto a la situación de *Ákra Leuké* no se define, aunque recoge la propuesta de Castulo tampoco descarta Alicante, ya que toda su disertación apunta geográficamente hacia el Este, no tanto por la fundación sino la dirección hacia donde envía Amílcar la mayor parte de sus tropas y elefantes y donde se refugian sus hijos Asdrúbal y Aníbal.

Anulada, o casi, la alicantinidad de *Ákra Leuké*, una de las últimas propuestas de su emplazamiento, y que cuenta con robustos argumentos (numismáticos, históricos, lingüísticos y orográficos) es la que María Paz García-Bellido y Manuel Benadala postulan para Carmona. La primera, sin embargo, en el inicio del siglo (García-Bellido, 2000, 131-132), sugiere que una emisión singular de divisores púnicos, similares a las primeras emisiones de Cástulo y que en ocasiones ha sido atribuida a Cartago Nova han de ser de otra ceca, que sugiere fuera *Ákra Leuké*. Su concentración, y allí habría de buscarse, se da en en Villarubia de los Ojos, Ciudad Real y no puede ser ciudad de los oretanos (Orisia u Oretum) dadas las malas relaciones de estos con Amílcar. Pero la autora, construye en dos artículos posteriores (García-Bellido, 2011 y 2012), otra hipótesis. En el primero no cree que pudiera estar en Cástulo por la ausencia allí de metales básicos como oro o estaño fundamentales para la acuñación de moneda. Hay que buscarla en el medio-bajo Guadalquivir, entre célticos, tartessos e iberos, no lejos de Oretania (hasta el occidente de Extremadura y norte de Córdoba) y de los vettones Extremadura oriental y occidente de Ciudad Real). Amílcar le dio el nombre de *Ákra Leuké* (resalta en la traducción “el”), y no trascendió a su muerte. No es homologable al *Castrum Album* de Livio. *Carmo* es la ciudad principal de la Turdetania y hubiera sido la capital de la Bética y no lo fue, en favor de Corduba, por su filo-cartaginesismo acusado y participación en la rebelión de 197 a. C. contra Roma. *Carmo* era un centro estratégico como lo prueba que Asdrúbal reuniera a todo el contingente cartaginés. Allí es lo más probable que se diera la batalla de Ilipa (206) y desde esta ciudad los cartagineses se retiran a Gades. Pero el argumento de peso es la concentración de moneda en la zona que señalaría un núcleo militar que provoque el atesoramiento y pérdida de tanto dinero y cita los casos del Gandul, Montemolín y Melilla, los dos

primeros campamentos que se sitúan equidistantes de Carmona. En el Gandul, aunque se le ha dado cronología del s. IV a. C., existen ejemplares del s. III a. C., sardas e hispano-cartaginesas lo que ha dado lugar a que algunos investigadores encuadren el conjunto en el horizonte de la II Guerra Púnica. Montemolín, a pesar de lo reducido del conjunto, sí se le ha calificado de campamento de los últimos años del conflicto. Bellido (2011, 209), considera que las monedas tardías de El Gandul podrían interpretarse como la caja militar que trajo Amílcar con una masa monetaria antigua a la que se le añade nueva moneda, del segundo conflicto romano-cartaginés. Un rastro de los establecimientos militares serían los libiofenices de época romana, población en origen mercenaria beneficiaria del reparto de tierras (*clerurchias*) al modo de los monarcas helenísticos y del que se tiene testimonio entre los ejércitos cartagineses. El mejor testimonio de estas posibles *clerurchias* serían las ciudades libiofenicias entendidas como focos defensivos nacidos en la época de los Barca y que sirvieron como fortalezas militares hasta la derrota de los púnicos, que se concentran en la costa de Gadir en la Beturia túrdula. Todo apuntaría por tanto a una capital bárquida en Andalucía Occidental que situa en Carmo-*Ákra Leuké*.

En el segundo trabajo, que recoge buena parte de la argumentación anterior, se basa principalmente en análisis toponímico realizado por J. A. Correa, y plantea que Carmo tiene la raíz de *qrt*, ciudad, y *mon* cuyo significado aparece en una moneda de Sicilia o quizá Cartago cuya leyenda dice *qrthdst/mhnt*, donde *mhnt* es campamento militar, campamento del ejército cuya traducción propuesta en su conjunto sería ciudad nueva del ejército⁸³⁷, capital de la *eparchía*. A partir de esta emisión García y Bellido que ve una clara similitud con el topónimo de la ciudad andaluza, traza la evolución del topónimo de Carmo: *qrthdst/mhnt-Qrt/mhnt-Qrmhn-K/Carmo-K/Carmonis/Qarmuna*. El papel de la ciudad es capital militar de una *eparchía*. El nombre griego tradujo un topónimo de corto recorrido, artificial y debido sólo a *Amílcar*. Fundada Cartago Nova como nueva cabeza urbana de los dominios cartagineses, la denominación que ha llegado a nosotros en griego se olvidaría y Carmo recuperaría su nombre, ya que es mencionada así en los acontecimientos finales de la Segunda Guerra Púnica (Apiano, Iber, 25, 96).

A la tesis de M. P. García-Bellido se adhiere Manuel Bendala (2010, 445-449; 2012, 300-307), conector como nadie de la historia y arqueología de Carmona y en particular de su impronta púnica que se mantiene hasta bien entrado el Imperio. A los argumentos de aquella autora añade otros. Uno, el

837. De manera similar, Gosalbez (2008, 46-47) había interpretado *Ákra Leuké* como una ciudad campamental con vocación de verdadera polis, pero en la práctica un gran campamento militar.

detalle orográfico: el color claro de la piedra de la meseta del Alcor donde se asienta la ciudad y dos, la imponente fortificación que se conserva en la Puerta de Sevilla y de la que hace años A. Jimenez (1989) propuso su cronología púnica, aunque contestada y atribuyéndola a constructores romanos (Moret, 1996, 540-541; Schattner, 2005, 67-98, 2006, 199-220). El Tossal de Manises, del que reconoce el carácter púnico en su primera fase histórica, quizá fuera la segunda ciudad, de nombre desconocido que fundó Amílcar después de Cartago Nova (Bendala, 2010, 454; 2012, 317), una postura que comparte J. de Hoz (2011, II, 69, 78 y 103).

Como estado de la cuestión en la actualidad, no sólo del tema que nos ocupa, sino de la presencia bárquida en la Península Ibérica es necesario acudir a dos obras fundamentales debidas a M. Bendala. En primer lugar, el catálogo de la exposición *Fragor Annibalis* (Bendala, ed., 2013a) donde queda patente que la única propuesta explícita que queda, después de 300 años de identificaciones esparcidas en el solar de Iberia es Carmo⁸³⁸ (Bendala, 2013b, 30 y 2013c, 55-56; Dominguez, 2013, mapa en 288). La segunda es sin duda el más completo estudio sobre la etapa bárquida en la Península Ibérica realizado hasta la fecha (Bendala, 2015). Dedicó el autor varias páginas a *Ákra Leuké* en la línea de la publicación anterior desarrollando los argumentos históricos, arqueológicos toponímicos y físicos sintetizando los ya expuestos en las obras anteriores, destacando en este trabajo el papel de control de la vía Heraklea-Augusta estratégica ya desde la Segunda Guerra Púnica y cuya obra más evidente para este propósito sería la imponente fortificación de la Puerta de Sevilla. Dedicó el Dr. Bendala un capítulo especial al Tossal de Manises afirmando aquí la idea de considerarla la ciudad innominada creada por Asdrúbal propiciada por el trasfondo histórico de la presencia púnica en la Albufereta manifestada en la cultura material, especialmente el barco de terracota cartaginés, del cercano Tossal de les Basses (Bendala, 2015, 234-237), ideas (ciudad de Asdrúbal y precedentes a la fundación) que ya expusimos también, previamente en diversos trabajos (Olcina, 2005, 164 y Olcina, Guilabert y Tendero, 2010, 246).

En fechas recientes, J. Montenegro y A. del Castillo (2017, 482-498), proponen que Akra

Leuca fuera la antecedente de la Cartago Nova fundada por Asdrúbal. Para estos autores, el nombre sitúa la ciudad en la costa y las conquistas de Amílcar no superarían el Guadalquivir-Segura (de igual modo que P. Barceló), admitiendo por tanto que el general cartaginés dominaría la costa SE hasta el mencionado río. Paraleliza este episodio con el de Cartago y predecesora Kition en Chipre. Para la situación de *Castrum Album*, que no se puede confundir con Akra Leuca, admiten que estuviera en Elche de la Sierra. No descartan a la vista de los hallazgos recientes arqueológicos, citando la publicación de Olcina, Pérez 2003 que en el Tossal de Manises radicara la segunda fundación, innominada, de Asdrúbal. Sin embargo, en la literatura arqueológica anglosajona de este principio del siglo XXI *Ákra Leuké* en Alicante no ha sido desechada completamente. Es el caso de Dexter Hoyos, quien en la época en la que *Ákra Leuké* mayoritariamente se situaba en la Alta Andalucía, defiende su ubicación en la ciudad mediterránea (Hoyos, 2003, 63-66) aun conociendo la bibliografía esencial que rechazaba esta identificación. En primer lugar, resalta que esta acción es casi una novedad entre los púnicos, que raramente fundaron ciudades⁸³⁹, ni siquiera con los magónidas, lo cual está de acuerdo con la actitud de su tiempo, al modo de los monarcas helenísticos (el primero Alejandro) e incluso paraleliza este fenómeno con las fundaciones coloniales romanas costeras e interiores. El nombre pudo ser una traducción griega de un púnico y este incluso de otro indígena. No admite que la falta de elementos arqueológicos en el Tossal de Manises⁸⁴⁰ sea un argumento determinante ya que el periodo es demasiado corto como para haber dejado rastros perdurables y, por ejemplo, nada se conoce, decía entonces, del palacio de Asdrúbal en Cartagena⁸⁴¹. Un punto en el que se detiene el autor es la supuesta incongruencia de fundar una ciudad en la costa mediterránea y, pocos años después, Asdrúbal funda otra cien km. al sur. Sobre esto señala que es lógico disponer de un punto marítimo para conectar África mejor que Cádiz, y desde la posible *Ákra Leuké*-Alicante se alcanza rápidamente Ibiza, la próspera colonia cartaginesa. Amílcar además podría tener sus razones para no establecer una fundación en Mastia, luego

838. Se incluye en este volumen una ficha firmada por mí sobre el Tossal de Manises (Olcina, 2013. 33), en la que no entro en el debate sobre su posible nombre prerromano.

La fotografía de la página 221 en la que se ve la muralla oriental del Tossal de Manises cuenta con un pie que dice posible emplazamiento militar de *Ákra Leuké*... Creemos un error ya que el autor del artículo, J. Blázquez Pérez, que describe las fortificaciones de época bárquida del yacimiento no las relaciona con el topónimo de Diodoro.

839. Cita aquí *Ebusus*, y en otra obra (Hoyos, 2010, 196), *Lilybaeum* y *Thermae Himeræae*.

840. Desconoce, por inmediatos y edición difícil de adquirir, los primeros avances nuestros sobre el componente púnico en el Tossal de Manises (Olcina, Jimenez, 1998).

841. El cerro del Molinete ha sido excavado y musealizado con absoluto rigor por J. M. Noguera (para una visión general, vid. Noguera-Madrid 2011) y por tanto no damos crédito a la propuesta de localización y restitución del palacio realizada por I. Negueruela (2015).

Cartago Nova⁸⁴², para no poner en peligro a este aliado, cosa que sin embargo acabará haciendo Asdrúbal. En definitiva, Hoyos no descarta en absoluto que la ciudad de Amílcar estuviera en Alicante, y más en concreto en el Tossal de Manises. Situada aquí supondría cerrar una cadena semicircular de puntos costeros seguros desde Gades pasando por Malaca, Abdera, Mastia, y otros puertos ibéricos y fenicios aliados⁸⁴³. De esta manera, Ákra Leuké se convierte en un ancla para la ruta costera que unía el sureste con el resto del territorio púnico. Lo que Hoyos descarta completamente es la identificación de *Helike* con Elche y que el *Castrum Album* de Livio haya de identificarse con este enclave y, mucho menos con la propia *Ákra Leuké*. Señala que los códices dicen *Altum* y no *Album* (Hoyos, 2001, 80-81), una corrección mantenida desde el siglo XVIII por la historiografía⁸⁴⁴. El propio D. Hoyos mantiene en fechas muy recientes la reducción de la ciudad situada en la costa alicantina con la fundación de Amílcar.⁸⁴⁵

VII.3.6 Recapitulación

La mayor información sobre la etapa ibérica de Amílcar Barca proviene de los fragmentos del libro XXV de Diodoro transmitido por las llamadas Eclogas de Hoeschel que fueron editadas en 1603 pero realmente difundidas por L. Rhodoman el año siguiente. Es, por tanto, un corpus de información incorporado tardíamente al estudio de la Historia Antigua, en los inicios del Barroco. Para la historiografía española contiene nombres y lugares que son sólo citados en sus textos: *Istolacio*, *Indortes*, *Ákra Leuké*, *Helice*, *Orisson*. El primero que se refirió a estos fragmentos, aunque sin citar el origen, fue J. de Pellicer y Ossau en 1666 en obras poéticas, pero realmente debemos al Marqués de Mondéjar el verdadero aprovechamiento para el conocimiento de la etapa prerromana peninsular. Sin embargo, para mayor desgracia de este autor, sus reflexiones, vertidas en 1687 no serán publicadas hasta 118 años después, quedando olvidados sus méritos.

Desde inicios del siglo XVIII los fragmentos del libro XXV se incorporaron definitivamente a la historiografía española con Juan de Ferreras⁸⁴⁶, pero habrá que esperar hasta finales de esta centuria con Ortiz y Sanz para ver publicada la misma reflexión sobre la equivalencia de *Ákra Leuké-Castrum Album* a la que había llegado el Marqués de Mondéjar. Decimos publicada porque antes que aquel Gregorio Mayans ya había hecho la misma identificación, pero no se editó. Todo parece indicar que el ilustrado de Oliva realizó la propuesta de manera autónoma, a partir de la lectura directa de la edición de Diodoro de Rhodoman, sin la influencia de Gaspar Ibáñez o A. Drakenborch.

Este editor de Livio, a pesar de las dudas que expresa, es el que realmente consolida la lectura *Castrum Altum* por *Castrum Album* en toda la historiografía europea a partir de 1740 y hasta nuestros días salvo alguna excepción. Tal propuesta va a crear un gran problema de interpretación ya que al situar Livio *Castrum Altum* junto al Ebro, se va a buscar su equivalente de Diodoro (y Tzetzes) junto a este río (Forbiger), pero algunos helenistas como Wesseling identificaron Elice con Ilici y por tanto *Ákra Leuké* había de estar cerca. El geógrafo Ukert secunda la idea, que es recogida por el cartógrafo alemán C. G. Reichard que sitúa por primera vez Akra Leuka en la costa alicantina, pero en l'Albir, ubicación seguida por otros cartógrafos del siglo XIX. Creemos que Reichard buscó un Cabo Blanco (optando por la traducción geográfica del topónimo) por medio de Tofiño y López y que erró en situarlo cerca de Altea y no en el Cap Blanc de Moraira que sí está en los planos de los dos cartógrafos españoles. Apoyándose en este autor, A. Forbiger y Mannert entre otros, Hübner será el que desplazará un centenar de kilómetros hacia el sur *Ákra Leuké/Castrum Album*, a Alicante, situándola también cerca de *Ilici*. Aunque algún autor como Gil y Gil había sugerido de manera casi anecdótica el aspecto de la orografía como explicación al topónimo griego y latino, es Hübner el que aplica tal argumento y lo asocia también a *Lucentum*. Queda cristalizada la equivalencia *Akra-Leu-*

842. A pesar de contar cada vez con más datos sobre un poblamiento prerromano que se remontaría a finales del s. V o inicios del S. IV a. C., hoy queda descartada esta reducción a Cartagena (Ferrer, Bandera, 1997, 65-72; Noguera, 2013, 140), proponiéndose como una región en el estrecho de Gibraltar (Ferrer, 2011-2012, 431-445) o bien se encuentra en África (Moret, 2002, 257-276)

843. Incluiríamos también Baria (vid. cap. VIII).

844. En la edición de los libros XXI-XXX, cuya traducción es debida a J. C. Yardley, y D. Hoyos se encarga de la introducción y notas, dice que la fundación de Amílcar probablemente estuvo en Alicante, pero, por otro lado, en la traducción se acepta *Castrum Album* y no *Altum* y no hay aclaración en las notas (Yardley, Hoyos, 2006, XIV y 242).

845. Hoyos, 2011, 215: *Both Hamilcar and Hasdrubal also founded cities: Hamilcar one named Acra Leuce whose site is debated (perhaps Roman Lucentum, at or near Alicante on the south coast, less plausibly a site inland). Hoyos, 2015a, 80 y 151: Diodorus calls it Acra Leuce, "White Fort" (probably at or near Roman Lucentum, today's Alicante)*

846. Sucede también que la reedición de Historias anteriores al siglo XVIII el libro XXV se inserta con notas aparte. Es lo que ocurre con la edición de la Historia del Padre Mariana (ed. 1817, vol. 2 n. 37) de José Sabau Blanco que señala que el autor, por seguir a Ocampo no añade los sucesos de la muerte de Amílcar, sin darse cuenta de que no podía saberlo porque eran en ese momento desconocidos. T. Aguilera (2012, 441), en un reciente trabajo señala que los héroes mitificados en las historias del siglo XIX (p. ej. Lafuente) Indortes e Istolacio, solo conocidos por los fragmentos del libro XXV, pasaron desapercibidos hasta el siglo XVIII, en contraste con Indibil y Mandonio.

ke/Castrum Album/Lucentum y Helike-Ilici. Los autores españoles del siglo XIX aún debatirán sobre los emplazamientos de estos lugares en Aragón o incluso en la costa castellanense. Hübner mismo no se apoya en ninguno de ellos, sino entre sus compatriotas para llegar a la conclusión que publica en el CIL II y *La Arqueología de España*.

Otro alemán, A. Schulten es el que apuntalará las ideas de Hübner hasta bien entrada la década de los años 60 del siglo XX siendo seguido por A. García y Bellido, cuyo prestigio pesó sobre el mantenimiento de la identificación de Alicante con *Ákra Leuka*. Son estos dos investigadores y no los alicantinos F. Figueras y J. Lafuente quienes mantendrán entre la literatura especializada la reducción de la ciudad de Diodoro en tierras alicantinas. Aquellos no serán tenidos en cuenta por García y Bellido a quienes cita muy poco y con comentarios poco elogiosos, y este desconocimiento y desatención a los trabajos de aquellos dos eruditos llega hasta fechas bien cercanas y en estudios especializados⁸⁴⁷. El escaso crédito de la producción histórica y arqueológica de Figueras y Lafuente, además de la reivindicación de la cultura ibérica por parte de Tarradell, crítico además de la obra de Schulten, y E. Llobregat formado en la Universidad de Valencia y el S.I.P. de la misma ciudad y discípulo de aquel, serán las palancas que arrancarán de Alicante a *Ákra Leuké*. Si no hay presencia efectiva cartaginesa (ni asentamientos griegos), sólo influencias, y la de época bárquida fue muy breve, la base sobre la cual se sustentó la argumentación de la primera mitad del s. XX se derrumba. El argumento definitivo vino también de un autor extranjero. Sumner ubicó los intereses de los Barca en el Alto Guadalquivir y allí situó tanto *Ákra Leuké* como Helike, aunque esta ya se había desplazado de Alicante, primero por Gsell en 1918 (una aportación que ha pasado casi desapercibida) y definitivamente de la mano de A. García y Bellido. La tesis de Sumner fue aceptada casi unánimemente por la historiografía española y, a partir de la década de los 70 del siglo pasado sólo raramente y entre historiadores franceses (Lancel) o anglosajones (Hoyos) se ubica *Ákra Leuké* en Alicante., siendo la última propuesta su localización en *Carmo*.

En resumen, la ola desmitificadora de la Historia Antigua de Alicante producida contra los estudios locales de aquella época produjo al final una excesiva postura hipercrítica que no sólo afectó a la etapa púnica sino también a la propia ubicación de la ciudad romana de *Lucentum* que pasó del Tossal de Manises al barrio de Benalúa como hemos visto. (Tarradell, Martín, 1970).

Hemos explicado con detalle que, hoy en día, la investigación del Tossal de Manises reemplazada a

partir de los años 90 del siglo XX ha puesto de relieve la creación de una ciudad de época bárquida cuyos pormenores principales se abordarán en el capítulo VI y ha corroborado que *Lucentum* también se radicó allí, algo que se encargó de volver a reivindicar L. Abad a principios de los años 90 (Abad, 1993, 153-157). Un efecto de péndulo interpretativo radical, con pocos parangones en tan escaso margen temporal en España. Por otra parte, en estos inicios del nuevo siglo se ha reivindicado la obra de Figueras Pacheco, mucho más rigurosa y válida de la que consideró la arqueología e historiografía académica desde los años 30 de la centuria previa (Olcina, 2000, 109-117 y especialmente Verdú, 2005). El peso que ha adquirido de nuevo el mundo cartaginés de época bárquida en la historia del yacimiento hace que necesariamente se replantee otra vez la equiparación entre *Ákra Leuké* y el Tossal de Manises. Avanzamos que la solución incuestionable y absolutamente indudable no es posible pero que sí hay muchos argumentos de peso, no solo arqueológicos, para sostener que en la Albuferta de Alicante se materializó la fundación de Amílcar. En los siguientes capítulos VII y VIII daremos las claves y razones para dar el nombre a la materialidad arqueológica. Para nosotros es la opción más consistente y razonable frente a otras propuestas que la sitúan en Andalucía o incluso Aragón como hemos visto.

VII.4 NUESTRA APORTACIÓN ACERCA DE LA LOCALIZACIÓN DE HELIKE/CASTRUM ALTUM

Teniendo en cuenta lo dicho en el anterior capítulo, se ha de disociar de una vez los lugares de *Ákra Leuké* y *Castrum Altum*. La contaminación entre las citas de Diodoro y Livio ha producido una enorme confusión histórica en miles de páginas tratando de establecer una coherencia imposible si se aceptaba la equiparación de ambos topónimos. Repasemos brevemente lo dicho páginas arriba. Desde el punto de vista de la transmisión de las fuentes, en el documento primigenio, el *Codex Puteanus* se escribe *Altum* y por tanto es muy improbable la corrupción por la transmisión del texto, que no se constata además en los códices medievales derivados del original. No se documenta tampoco la posible sustitución de la T por la B. Prácticamente toda la historiografía moderna y contemporánea de la etapa bárquida aceptó la corrección de A. Drakemborch (realizada el primero, sin apenas repercusión, por Gaspar Ibáñez) y sólo en la primera década del siglo XXI de la mano de D. Hoyos se ha comenzado a revisar, aunque de manera aún poco decidida (Domínguez, 2012, 182).

Para tratar de aportar luz a esta cuestión nuestro objetivo principal se concreta en dos puntos:

847. Así por ejemplo E. Ferrer en su monografía sobre la historiografía del mundo púnico peninsular (Ferrer, 1996). Resuelve toda la aportación de Figueras y Lafuente en una nota bibliográfica hablando de la "inflación" del tema cartaginés en Levante Ibérico (Ferrer, 1996, 110, n. 281)

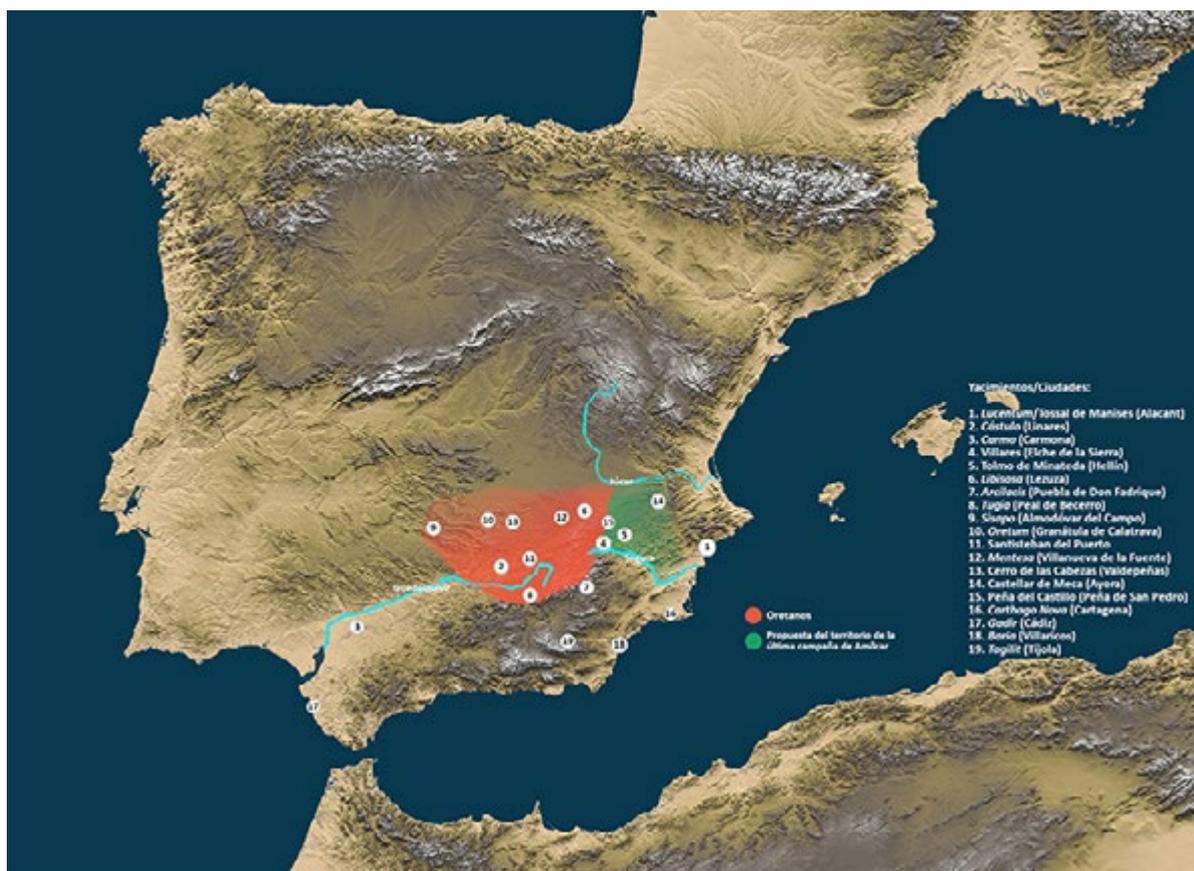


Fig. VII.30: Mapa de la Península Ibérica con la localización de yacimientos y ciudades citados en el texto.

1.- Intentar localizar el territorio donde murió Amílcar Barca

2.-Dentro de ese espacio geográfico fijar la posible situación de Helike/*Castrum Altum* en alguno de los *oppida* prerromanos conocidos (fig. VII.30).

Para conseguir esas metas analizaremos por separado las citas de Diodoro Sículo y de Tito Livo, considerando el desarrollo de los acontecimientos históricos, la geografía y los estudios arqueológicos e historiográficos pertinentes.

VII.4.1 Helike

Según Diodoro, inmediatamente después de desembarcar en Cádiz y describir someramente su situación, Amílcar hace frente a turdetanos, iberos y gentes celtas al mando de Istolacio e Indortes (... Ὀκεανὸν ὄρμον ἔχουσα. Πολεμήσας δὲ πρὸς Ἰβηρας καὶ παρτεσίους...). Se considera que los últimos son mercenarios o población de la Beturia Céltica en el occidente de Sierra Morena al sur del Guadalquivir (Berrocal, 1998, 189). Amílcar los vence e incorpora como parte de sus contingentes, y somete por acuerdos o las armas muchas ciudades. Con esta acción Amílcar domi-

nó la cuenca baja del Guadalquivir (Bendala, 2015, 40), lo que se podría considerar como una primera fase de la conquista. Después de sofocar la revuelta nómada por parte del yerno, Asdrúbal, Diodoro vuelve a los acontecimientos en Iberia reiterando el dominio de un gran número de ciudades (...τὴν Ἰβηρίαν πόλεις πολλὰς ὑποτάξας...). A continuación, viene la fundación de *Ákra Leuké*. Entonces, los acontecimientos narrados han de ser anteriores a 231, año en el que se daría embajada senatorial romana en la que pediría explicaciones a Amílcar sobre sus pretensiones (Dion Casio, Hist. Romana, 12, 48), encuentro que podría haber tenido lugar en *Ákra Leuké* según se deduce de la secuencia de los acontecimientos (González, Wagner, 1999, 267). Para este autor, por tanto, esta primera fase de actuaciones, guerras y fundación, duró un lapso de 6 años, y desde esta plaza fuerte Amílcar desencadena una segunda fase de conquista que acabará con su vida, el hecho fundamental relatado con cierto detalle por Diodoro⁸⁴⁸. Los acontecimientos se desarrollaron entre el 231 y el invierno de 229/228 (González Wagner, 1999, 268) es decir, 2 años⁸⁴⁹. Al término de ese periodo, lanza la campaña focali-

848. González Wagner (1999, 267) piensa que desde la nueva ciudad lanza primeramente una campaña para apoderarse de las zonas argentíferas de Cartagena y Cástulo y de las minas de hierro y cobre del litoral de Murcia, Málaga y Almería.

849. Según Polibio (II, 5, 1) Amílcar estuvo casi nueve años en Iberia, murio diez años antes del estallido de la Segunda Guerra (III, 10, 7) y Asdrúbal

zada en el asedio de Helike y la retirada debida a la traición de rey de los orissios (τοῦ Ὀρισσῶν βασιλέως) que llega al sitio con numerosas tropas⁸⁵⁰. Amílcar levanta el asedio y procede a retirarse. Pero para atraer hacia sí a sus enemigos y desviar la atención del contingente en el que van sus hijos, que marchan hacia *Ákra Leuké*, toma otro camino pereciendo en un gran río. Asdrúbal y Aníbal llegan sanos y salvos a *Ákra Leuké*⁸⁵¹. Asdrúbal, su yerno, se reúne allí con los hijos de Amílcar donde es aclamado general en jefe. Desde la ciudad lanza la ofensiva contra el rey de los orissios vencéndolo y capturando todas sus ciudades, en número de doce, y además todas las de Iberia⁸⁵².

En el texto de Diodoro, por tanto, la muerte de Amílcar y la ciudad fundada no son las mismas, queda meridianamente claro. Pero además en ningún momento induce a pensar que se encuentran cerca. Sobre la extensión de territorio que media entre el lugar de la muerte de Amílcar y su ciudad y hacia qué punto cardinal se encuentra de aquel hecho, es otra cuestión. Sin embargo, prácticamente toda la historiografía moderna, desde Schulten, está de acuerdo en que el rey de los orissios se refiere a los oretanos, por lo que *Helike*, y la actuación última de Amílcar, hubo de situarse dentro o en las proximidades a la Oretania (Sumner, 1986, 210); y si fuera esto último, en la periferia de la regio, tampoco queda explícito en qué posición cardinal respecto a ella.

Las fuentes no son muy precisas para ubicar este pueblo prerromano (Salinas, 2006, 43), debido principalmente a los distintos momentos en que fueron redactadas. Según Artemidoro a través de Esteban de Bizancio (Schulten, Bosch, 1925, FHA, II, 157) señala que oretanos y bastetanos habitan en el litoral mediterráneo y algo hacia el interior y que sus ciudades más importantes son *Orisia* y Cástulo (Ὀρισία καὶ Κασταλῶν)⁸⁵³. La situación costera de los primeros es también anotada por Estrabón (III, 3,2): *De los pueblos que habitan en las partes dichas* (la parte central de la P. I.), *los más meridionales son*

los oretanoi que llegan hasta costa comprendida dentro de las Columnas y que las ciudades principales de Oretania son Cástulo y Oría. Más adelante dice que (III, 4, 1) viven entre Calpe y Cartagena la mayoría de los bastetanos y una parte de los oretanos. En otro pasaje, III, 4, 14 precisa algo más sus límites puesto que *tras los celtiberos y en dirección sur; siguen los pueblos que habitan la Oróspeda y las tierras que baña el Sucro*. *Estos pueblos son: los edetanos hasta Cartagena, y los bastetanos y los oretanos hasta Málaga*. Es Ptolomeo (II, 6, 58), la fuente más tardía, quien precisará algo más sobre la extensión de la Oretania al relacionar sus catorce ciudades: Salaria, Sisapo, Oretum germanorum, Aemiliana, Mirobriga, Salica Libisosa, Cástulo, Louparia, Mentesa, Cervaria, Baitia, Lacouris, Tugia. Es decir, una vasta extensión, delimitada por un polígono cuyos vértices conocidos serían Almodovar del Campo (*Sisapo*) y Granatula de Calatrava (*Oretum*), ambas en Ciudad Real, Libisosa en Albacete, Toya (*Tugia* en Peal de Becerro) y Cástulo (Bellón, Gómez, Ruiz, 2015, 239), ambas en Jaén. Además de estas ciudades, otros autores mencionan otras como *Illucia*, que según Livio XXXV, 7, 76 es ciudad oretana y tomada por el pretor de la Citerior C. Flaminio en 193 a. C.⁸⁵⁴. No es propósito nuestro debatir sobre la localización de todas las ciudades dudosas, algo que sin embargo de manera singular se abordará para algunas más adelante, sino que a partir de estas fuentes se considera, de manera restrictiva, sin tener en cuenta la oretania amplia hasta el mar de Artemidoro o Estrabón, que los oretanos se extenderían por la cuenca alta del Guadalquivir y por ambas vertientes del oriente de Sierra Morena (Carrasco, 2007, 11) abarcando parte de las actuales provincias de Jaén, Ciudad Real y Albacete (Carrasco, 1990, 131). Más recientemente, C. Manzaneda (2017, 97-98), en un estudio monográfico y amplio señala unos límites de la Oretania mucho más amplios y a nuestro parecer algo confusos y por ello transcribimos el párrafo completo⁸⁵⁵.

(II, 36,1) ocho años, los mismos que anota Livio (21, 2,8)

850. Goukowsky (2006, 158, n. 72), dice que συνεκβοηθήσαντος es un hapax y restiuye Σὺν ἐκ βοηθήσαντος, donde ek sugiere un valor numérico, κέ: 25.000.

851. Tzetzes básicamente, sin localizar el escenario, excepto el del río, que es el Ebro, narra los mismos hechos. La maniobra de distracción de Amílcar es quitarse el casco para ser reconocido (vid. VII.1.1).

852. En ese punto hay una diferencia con las campañas de Amílcar, quien conquistó muchas (πολλάς) y Asdrúbal todas (πάσας) las ciudades de Iberia.

853. En el llamado "Papiro de Artemidoro", documento descubierto en Egipto a mediados del siglo XX y dado a conocer en 1998, contiene una somera descripción de la Península Ibérica que presenta grandes similitudes con los escasos contenidos de la obra de Artemidoro conservados a través de Estrabón o Marciano de Heraclea. En este papiro se menciona Cástulo como ciudad limítrofe entre la Citerior y Ulterior. En los geógrafos tardíos esta división queda marcada con la referencia de la Oretania y no por la ciudad, quedando partida la *regio* entre las dos provincias (Gosalbes, 2012, 75).

854. Véase sobre esta ciudad lo que decimos más arriba al tratar sobre Pere Antoni Beuter y *Helike* según Alejandro Ramos Folqués.

855. El límite con los carpetanos, lo forma los Montes de Toledo y la zona pantanosa del Guadiana medio. Tanto Estrabón como Plinio mencionan la Carpetania como una encrucijada interior, limitada al sur por el Guadiana, la cordillera oretana y por debajo la Bética (Turdetania). La cuenca del río Cigüela, afluente del viejo e intermitente Anas por su vertiente norte, puede proyectarse como línea de transición entre Carpetania y Oretania. De igual modo, siguiendo este principio, el contacto con los vettones al oeste del ámbito oretano nos lleva a establecer el límite en las estribaciones de la Sierra de Guadarrama, entre Ávila y Madrid. Al sur, las cadenas montañosas de San Pedro, Montánchez y Guadalupe. El límite norte de los bastetanos se sitúa en

La Oretania constituye un territorio clave en la historia de la conquista romana puesto que reúne dos elementos fundamentales: la riqueza minera de la región de Cástulo, una de las principales ciudades de los oretanos, y el control de la principal vía de comunicación entre la costa mediterránea y el valle del Betis. Es el llamado “Camino de Aníbal”, desde Sucro hasta Cástulo (Sillieres, 1977, 31-83) y que, en el tercer Vaso de Vicarello, para inicios de época imperial romana, presenta las siguientes estaciones: *Sucrone, Saetabi, Ad Turres, Ad Pale, Saltigi, Parientis, Libisosa, Mentesa, Mariana, Solaria, Ad Morum, Castulone* (Sillieres, 1990, 261-275). Tres de estas son claramente reconocibles con las posteriores de Ptolomeo: *Libisosa* (Lezuza)⁸⁵⁶, *Mentesa*⁸⁵⁷ (Villanueva de La Fuente), ambas en el área septentrional de la Oretania (Carrasco, 2007, 18) y la propia Cástulo. Este corredor queda delimitado por la serranía de Alcaraz que constituiría un límite con los bastetanos (González-Conde, 1993, 304) y por las sierras de Cazorla y Segura, el bosque Tugiensis (Plinio, Nat. Hist., III, 9) donde nacen el Baetis y el Tader⁸⁵⁸, núcleo de la Oróspeda visigoda pero que anteriormente Estrabón (III, 10) extiende desde el Cabo de La Nao hasta Málaga. Son los sistemas montañosos del SE de la Península Ibérica: Sistema Sudbético, Cordillera Bética y la zona oriental de Sierra Morena y las sierras del Sistema Penibético. Una amplia región que no tiene significado étnico pero que sin embargo está muy relacionada con los oretanos en el centro de este ámbito geográfico de tal manera que D. Plácido señale que “oretanos” se refiera a los habitantes de la montaña. Un espacio quebrado y poblado de un inmenso bosque no sólo en Cazorla y Sierra de Segura sino incluso en Sierra Magina y la Loma de Úbeda (Bellón, Gómez, Ruiz, 2015, 239).

Si la campaña que supuso la muerte de Amílcar se situó en territorio oretano el nombre de la ciudad transmitido por Diodoro no se rastrea de manera evidente entre otras fuentes greco-romanas, de manera singular en aquellas de Ptolomeo que se acercan en número a las doce que el autor de Sicilia dice que Asdrúbal conquistó después. Por tanto, es más probable que el escenario se situara en los límites de la Oretania, como sugiere Gozálbres Cravioto (2002, 210). Por otra parte, Orisson traiciona a Amílcar por lo que hemos de suponer que existiría previamente un pacto entre los cartagineses y oretanos o al menos una parte de ellos y en ese caso,

integrados en el área de control púnico. Si, además está atacando una ciudad oretana, ¿por qué sorprendería la traición de Orisson?. No es probable que esta población se halle en otro lugar que no sea al este o noreste. Creemos bastante difícil que en la primera fase de conquista, seis años como hemos indicado, no haya sobrepasado el oriente de la región de los oretanos y se hubiese estancado en el valle medio del Guadalquivir. No parece sin embargo que avanzara más al norte puesto que nada se dice en las fuentes ni se suponen intereses estratégicos o económicos. Otra cosa son los dominios al sur y sureste, hasta la costa mediterránea, asunto que se tratará en el capítulo de conclusiones generales. La referencia de Cornelio Nepote sobre la muerte de Amílcar en combate contra los vettones (Nepote, Amicar 4, ed. 1995), es o bien errónea o bien se referiría a una posible presencia de estos al sur por eventual relación/alianza con los oretanos (Sánchez Moreno, 2000, 120-121).

En lo referente a otros pueblos o culturas prerromanos en las citas del libro XXV, Diodoro hace hincapié dos veces en la conquista, por acuerdos o por las armas, de muchas ciudades de Iberia y que entre sus enemigos están los iberos. ¿Qué entendía Diodoro por Iberia y por iberos? En su tiempo, con más de cien años de presencia romana en la Península Ibérica, está claro que ambos conceptos se referían a ella y a los pueblos que la habitaban, como se comprueba por la analítica romana, especialmente en Tito Livio que habla de *Hispania e hispani* y que incluso Diodoro emplea Σπανία/Ἰσπανία e Ἴβερια (Dominguez Monedero, 1983, 220) por lo que en principio no sería posible identificarlos espacialmente, máxime cuando el propio autor de Sicilia llama iberos a los lusitanos (XXXI, 42) y que Viriato, lusitano, sobre basaba a todos los demás iberos (XXXIII, 1). Sin embargo, como indica Domínguez Monedero (1983, 220) a propósito del pasaje que venimos comentando (XXV, 10), es posible que utilizara fuentes antiguas o una terminología desfasada. Antes de la Segunda Guerra Púnica Iberia e iberos describían *lato sensu* la costa mediterránea y sus gentes (Cruz Andreotti, 2002, 163-164) e incluso Polibio, cercano a los acontecimientos y conocedor de las tierras peninsulares, en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, en su libro III limita el término a la fachada costera oriental, mientras que en libro XXXIV la noción de Iberia se ha extendido a la par que los ejércitos romanos avanzan hacia el

torno a la depresión del Guadalquivir, siendo a su vez el límite sureste de la Oretania, mientras que el límite de la Oretania oriental se establece en Libisosa (Lezuza, Albacete). También el estudio de la masa monetaria ha evidenciado la influencia de la ceca oretana de Cástulo en el sector occidental de la provincia hasta Libisosa, en el Campo de Montiel, incluyendo el entorno de la Sierra de Alcaraz que, junto a la Sierra de Montien, nos estaría mostrando la separación con los bastetanos.

El límite oriental de los oretanos en *Libisosa* es reiterado en un trabajo muy reciente (Manzaneda, 2021, 27 y 135).

856. Lopez Domerch (1996, 46), no la considera incluida en la Oretantia propiamente dicha. Sin embargo, Sanz Gamó (2008, 142) no duda que perteneció a la Oretania y que el límite oriental se situaría en los Campos de Montiel y la llanura de Albacete, entre Chinchilla y Lezuza (Sanz Gamó, 1997, 220)

857. Plinio (Nat. Hist. III, 25) cita *Mentestani qui est Oretani* adscritos al *Conventus Carthaginensis*.

858. Estrabón III, 4, 12: El Betis fluye desde sus fuentes en la Oróspeda a través de la Oretania hacia la Bética.

interior (Cruz Andreotti, 2002, 167, Moret, 2003, 287). Al narrar brevemente la actuación de Amílcar, Polibio (II, 1, 5) dice que consiguió ya por las armas, ya mediante la persuasión, que numerosos pueblos ibéricos se sometiesen a la autoridad de Cartago (πολλοὺς δὲ πειθοῖ ποιήσας Ἰβήρων ὑπηκόους Καρχηδόνι κατέστρεψε) lo que, siguiendo la lógica de su obra, entenderíamos situados en el sur o este peninsular. Polibio, además, nos ofrece un interesante documento que nos acerca a la cita de Diodoro. En III, 33, 8-10, hace constar que copia una inscripción del Cabo Lacinio⁸⁵⁹ donde se relata que Aníbal, antes de marchar a Italia trasladó soldados de Libia a Iberia y de Iberia a Libia. Los que pasaron a África eran Thersitai, Mastianoí y, junto a ellos, Oretanos, Iberos y Olcades (Θερσίται Μαστιανοί πρὸς δὲ τοῦτοις Ὀρήτες Ἰβηρες Ὀλκάδες)⁸⁶⁰. El primero es un hapax entre los pueblos hispanos y es complicado pensar en una deformación de los tartesios (Moret, 2002, 274) aunque Pérez Vilatela (2003, 34-35) sí los relacione y también muy recientemente E. Ferrer (2011-2012, 434). Olcoz y Medrano (2014, 82-83) los sitúan en el bajo valle del Guadalquivir, controlando las regiones más allá de las Columnas de Hércules. Los mastienos sin duda se encuentran en el sur de la península al este del Estrecho de Gibraltar⁸⁶¹ según las fuentes más antiguas (Avieno, Hecateo) y más tarde (Estrabón) este territorio es atribuido a los bastetanos (García Moreno, 1990, 53-65; Ferrer, Prados, 2001-2002, 277-278). Del otro grupo ya nos hemos referido a los oretanos. Los olcades son un pueblo enigmático puesto que sólo es mencionado en el contexto previo a la Segunda Guerra Púnica, atacados por Aníbal y destruida su capital Ἀλθαία⁸⁶² en Polibio III, 13, 5 (también con ese nombre en la relación de Esteban de Bizancio, que la sitúa en la costa de Cartagena, y la Suda) y *Cartala* en Livio XXI, 5, 4. Aparecen poco después incitando a poblaciones vecinas a unirse a los carpetanos contra Aníbal (Polibio, III, 33,7). Con los escasos e imprecisos datos se ha tendido a situarlos en la parte oriental de la Meseta sur, desde el occidente de la provincia de Ciudad Real al sur de la de la de Cuenca (Gosal-

bes 2000, 92-97; Gosalbes, 2007, 172-175), incluso en la zona noroccidental de Valencia, la comarca de Utiel-Requena donde M. Almagro sitúa la capital en Kelin, en el término municipal de Caudete de las Fuentes (vide discusión en Lorrio, 2007a, 240 y ss.). Esta cercanía a la costa mediterránea quedaría refrendada por la mención de Livio acerca de la vecindad con Sagunto (XXI, 5, 3). Sobre los iberos de la inscripción de Cabo Lacinio, y teniendo en cuenta el concepto de iberia e iberos antes de la conquista romana, hay gran consenso en situarlos en el este peninsular, pegados a la costa entre Cartagena y el Ebro (Vilatela, 2003, 37-38; Olcoz y Medrano, 2014, 82 y fig.1) o bien de manera restringida como pueblo localizado en alguna parte del Sureste en el hinterland de Cartagena (Moret, 2003, 301).

En la inscripción, separados por la expresión πρὸς δὲ τοῦτοις, a nuestro entender se señalan dos grupos de pueblos, los dos primeros al occidente y sur de la Península, de fuerte y antigua influencia semita y tres en su totalidad o en parte orientados hacia la mitad este de la Península⁸⁶³. Y entre estos no es en absoluto descabellado proponer que los iberos de Diodoro son los habitantes situados en la fachada mediterránea y de quienes conquista muchas ciudades antes de fundar *Ákra Leuké*. En este sentido habría sobrepasado el territorio de los oretanos hacia el este, situando la campaña en la que muere probablemente en el límite de este pueblo, como afirmaba Gosalbes (2002, 2010) al noreste o al este. Más concretamente, el lugar se establecería cerca del río Júcar (más a septentrión de Libisosa) o la cuenca alta-media del río Segura, al este del *saltus tugiensis* en la Oróspeda. Dado que en estas zonas no existen atractivos metalíferos u otros intereses estratégicos, nos parece que la intención de Amílcar fue la de controlar las principales vías de comunicación entre el valle del Guadalquivir y la costa mediterránea con el objeto de consolidar sus conquistas en el sur peninsular, para asegurarse la totalidad de la vía hasta el mediterráneo en la cuenca baja y desembocadura del Júcar y más al sur para penetrar por el valle de los ríos Almanzora y Guadalentín

859. Inscripción bilingüe púnico-griego mencionada también por Livio (XXVIII, 46, 16): *Propter Iunonis Lecinae templum aestatam Hannibal egit, ibique aram condidit dedicavitque cum ingenti rerum ab se gestarum tirulo Punicis Graecisque Litteris insculpto* (transcripción de Seymour y Keymer, Titul Livi, T. IV libri XXVI-XXX, Oxford Classical Texts).

860. Se ha de rechazar la lectura Oretanos iberos para distinguirlos de los *oretani qui germani* de Plinio y la Ὀρητων Γερμανῶν de Ptolomeo. Es una propuesta que arranca de Schulten seguida entre otros por Walbank, 1957, I, 362. El problema se resume en colocar o no comas entre los pueblos, algo que hacen los editores de Polibio, dado que en la antigüedad este recurso no existía (Salinas, 2006, 44). Para Moret (2003, 299) la frase es una enumeración seca, sin coordinación entre los elementos y además iberos es un sustantivo y no un adjetivo y por tanto en el contexto, iberos es un pueblo más. En este mismo sentido, con un análisis más detenido, L. Pérez Vilateca, 2003, 31-42. El apelativo germano podría indicar la infiltración de elementos étnicos celtas en el ámbito territorial oretano, sobre todo al norte (Carrasco, 2007, 21 con bibliografía sobre este asunto). *Oretum* es una de las dos ciudades más importantes de los oretanos y se sitúa en Granátula de Calatrava en Ciudad Real (González-Conde, 1993, 308; López Domech, 1996, 29; Tovar, 1989, 181-182; Carrasco, 2007, 21-22).

861. En relación a este pueblo está el problema de la situación de Mastia Tarseion. *Vid. supra*.

862. Nada que ver con Altea de Alicante o que los olcades radicarán en el entorno de Alcoy como sugiere Sumner (1968, 216).

863. En el caso de los oretanos me refiero al control de la Via Heraklea.

y asegurarse el dominio hasta la zonas de Baria y Cartagena donde sí existen zonas mineras de hierro, cobre en la primera y de plomo argentífero⁸⁶⁴ en Cartagena, muy explotadas en época romana pero de la que ya se conocen evidencias de su aprovechamiento en momentos anteriores (Domergue, 1990, 186; Martínez Salvador, 2012, 61-90) y excelente punto estratégico. En esta gran zona además existió otra gran vía de comunicación costa-interior que enlazaba en época romana *Carthago Nova* y *Complutum*, y que se cruzaba con la Vía Augusta/Camino de Aníbal en *Saltigi*, muy probablemente en Chinchilla (Sillieres, 1977, 61-65; 1990, 384-389) es decir en el altiplano de Albacete⁸⁶⁵. La acción al norte y este de las sierras de Alcaráz y Segura se vería corroborada por los acontecimientos inmediatamente posteriores. En efecto, Asdrúbal para vengar la muerte de Amílcar castiga al rey de los orissios, toma sus doce ciudades y *todas las de Iberia*. Por medio también de pactos, puesto que, al casarse con una princesa de un rey ibero, los iberos se someten al cartaginés proclamándole general en jefe con todos los poderes. Una vez conseguida la pacificación, funda *Qart Hadast*. El término empleado para concatenar ambas acciones habitualmente ha tenido significado temporal desde la traducción latina de Rhodoman y Wesseling: *exinde* después, a continuación, que es el más empleado en las ediciones posteriores (p. ej. Walton: *thereupon*; FHA, después). Sin embargo, la palabra en el original griego es ὄθεν cuya traducción primera es *por causa de lo cual* (Sebastian, 1999), *whence, for this reason* (Lidell-Scott, 1909), un concepto causal en el que lo primero hace posible lo segundo. Goukowsky (2006, 159) resuelve a nuestro parecer la mejor interpretación, con sentido temporal y, a la vez, causal: *A la suite du quoi il fonda...* En definitiva, con esta interpretación queda aún

más claro que la pacificación del SE, con el control de todas sus ciudades, iberas, posibilita la fundación de la púnica Cartagena. Todo de manera muy rápida, en el año 228 a. C.⁸⁶⁶. Otra cuestión, más difícil es localizar en esta región, al este de la Oróspeda y entre el Júcar y el Segura, la ciudad de *Helike*⁸⁶⁷.

La más famosa y que ha tenido mayor predicamento desde que la propusiera A. García y Bellido es Elche de La Sierra. El canónigo Lozano fue el primero en identificar una *Ilici* en los alrededores de Elche de la Sierra. Adoptando la interpretación de Vidaña (sic)⁸⁶⁸, comentarista de Pomponio Mela, que dice *longius a mari Ilicis*, defiende una *Ilici* bastitana, de igual nombre que la contestana, y refuta su localización en Yecla como quería ver *Vilanova* (Lozano, 1794, ed. 1980, t. I, 100). En el tomo II le dedica a la cuestión un capítulo: *Ilicis Bastitana, Elche y Villares del Segura*. Sostiene que el *Acci* de Ptolomeo es *Elci* y este Elche de la sierra, concretamente en Peña Rubia, *que debe ser los Villares o estar contigua*. Apoya su argumentación con hallazgos de monedas y barros saguntinos (Lozano, 1794, ed. 1980, t. II, 20-23). Pocos años después, en la voz Elche de la Sierra del vol. 11 del Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal de S. Miñano (1829, 260) se nos ofrece un origen del nombre de la población muy curioso: *Entonces (s. XVII) era Elche una dehesa llamada de las Yeguas, y en ella había una mala casa para alberge de los guardias, llamada el Chocico, diminutivo de choza ó chozo. Con el tiempo se aumentó la población y se corrompió el nombre en Elchecico, despues sus vecinos dieron en llamarle como al presente, y en la guerra de la Independencia se fijaron en ella las autoridades de la prov. como la de mas proporciones incluso Alcaraz y se hizo villa con el nombre de Elche de la Sierra*. El informador de este artículo fue José Rodríguez Carcelén, quien será asimismo el redactor de la misma entrada, como miembro de

864. Domergue, 1990, 186; González Wagner, 1999, 267; Martínez Salvador, 2012, 61-90 Esta argumentación, más desarrollada en las conclusiones generales, capítulo VIII.

865. Sobre la importancia de las vías de comunicación de la zona de Albacete con Andalucía, y en concreto en época ibérica y la época bárquida véase Sanz Gamó, 1997, 306-315. En este mismo sentido, Carrasco, 2008, 47-48.

866. Para Tsirkin (1991, 150) Asdrúbal jugó un importante papel en la organización de la campaña de Amílcar en Iberia. Por ello, para nosotros Asdrúbal en definitiva lleva a cabo los planes de su suegro en Iberia. Como hemos apuntado antes, pensamos que la fundación de *Qart Hadast* estaría en la mente de Amílcar. Con el objetivo de llegar a las costas mediterráneas y a la zona de *Carthago Nova* podríamos pensar que Amílcar pudo tomar otra vía al sur conocida en época romana por el Itinerario Antonino. Se trata de la vía Cástulo-Carthago Nova (Sillieres, 1988, 17-21; Jimenez, 1993, 349-378; Fornell, 1996, 125-140). Es probablemente un camino ya conocido en época ibérica y amojonado en 8-7 a. C. pero que fue en gran parte de su recorrido abandonado pronto. Para Sillieres era mucho más importante el "Camino de Aníbal" para conectar el valle del Guadalquivir y el litoral mediterráneo (Sillieres, 1988, 20). Es difícil pensar que Amílcar hubiera tomado solo esta ruta meridional puesto que los oretanos quedarían algo desplazados del teatro de operaciones. Por otro lado, sin embargo, explicaría la tesis de P. Barceló (2000a, 94; 2010, 413) quien sostiene que los dominios de los cartagineses anteriores a Asdrúbal no superaron por el norte el Segura y que por tanto *Akra Leuka* habría que localizarla al sur de ese río. Sin embargo, creemos que Amílcar dominaba este territorio meridional, hasta, como mínimo, el sur de la provincia de Alicante, habiendo penetrado por aquella vía para comunicar en primer lugar Baria-Mazarón-Sierra Minera de Cartagena con Castulo-Alto Guadalquivir. Toda esta propuesta de interpretación sobre los dominios de Amílcar se expondrán in extenso en el capítulo VIII.

867. Es un topónimo que ha llegado en griego y lo más probable es que fuera la helenización de un nombre ibérico quizá con el sufijo *-il-*. Existe, como es sabido, una ciudad homónima en la región de Acaya en Grecia que fue fundada, de acuerdo con la leyenda en tiempos micénicos por Ion. Después los aqueos sitiaron y derrotaron a los Jonios en Helike y ocuparon sus tierras al final del periodo micénico. Helike permaneció como la principal ciudad hasta el 373 a. C. cuando fue destruida y sumergida por un violento terremoto seguido de un tsunami. Entre 730/720 a. C. fundan la colonia aquea de Sybaris conducidos por el Helikeo Is. (Katsanopoulou, 2002, 176).

868. En realidad, se trata de J. Vadiano, editor de Pomponio Mela (1518) que contiene un denso comentario que será reimpresso en varias ocasiones (1522, 1530, 1564): *Libri de situ orbis tres adjectis Jo. Vadiani in eosdem scholiis...Viennae*.

la “Sociedad de Literatos” en el *Diccionario Geográfico Universal*⁸⁶⁹ editado por J. Torner (1831, t. III, 285) donde se vierten las mismas palabras que en el anterior Diccionario. Asimismo, la obra de Mellado (1845, 97) recoge la misma interpretación probablemente copiada de alguna de las dos obras anteriores: *Su fundación dimana de una casa que habia en dicha llanura llamada antes Dehesa de las Yeguas, cuya casa se llamaba el Chosico donde se refugiaban los pastores de aquella. Su nombre se corrompió con el tiempo en el de Elchecico y después en el de Elche de la Sierra que hoy tiene.* No todos a finales del siglo XVIII y principios del XIX compartían el origen toponímico de Elche de la Sierra. En un documento del Archivo Parroquial de la localidad, fechado en 1807 y por tanto anterior a la formulación de Rodríguez Carcelén, escrito por Francisco de la Parra, su párroco, dice: *Por escasez de conocimientos históricos de gentes rústicas creen que Elche fue Elchocico, porque sus primeros pobladores habitaron en chozas; sandeces que merecen la risa de los literatos. Pues sepan... que Elche fue una población respetable en tiempo de los Romanos, así lo combinan las ruinas de edificios que se encuentran en la misma huerta de Elche, su castillo, las lápidas con inscripciones y multitud de monedas que se encuentran... Según la historia, Elche corresponde a Ilici Batillsano que Colomeo (sic) colocó en sus tablas geográficas cerca de los Villares, que hoy existen con el mismo nombre. Conceptos todos que han merecido ser recibidos como axiomas históricos por la Academia de Sabios de Italia y por el erudito Abate Masdeu, autor de la Historia Crítica de España*⁸⁷⁰ El sacerdote nombrado es el informador de Lozano sobre las riquezas arqueológicas de Villares-Peña Rubia (Lozano, 1794, ed. 1980, t. II, 22-23).

Como se ha indicado, la propuesta de identificar Elche de La Sierra con la Helike de Diodoro, debida a A. García y Bellido ha tenido una aceptación indiscutible en la historiografía española hasta nuestros días (entre otros, Carrasco, 2008, 14; Gozalbes Cravioto, 2011, 144; Bendala, 2015. Sin embargo, el origen del topónimo es muy oscuro. Por ejemplo, no aparece ningún nombre que se asemeje a Elche en documentos árabes ni en la conquista cristiana de 1242 (Pretel, 2002, 26), cuando Fernando III toma Chinchilla y a continuación conquista los castillos de Vicorto, Villares y Abejuela (Hijar). La expedición debió entrar por Elche de la Sierra donde no se señala fortaleza alguna, por estar ya abandonada

la que junto a la ciudad existen restos, o por figurar con alguna otra denominación (Simón, 2011, 336). Efectivamente este recinto tampoco se menciona en la concesión de castillos y aldeas dependientes de Segura de la Sierra en 1243: *cum omnibus terminis suis nouis et antiquis; cum castellis hic connotatus vidalecit: Muratalla, Socouos, Bueycorto, Gutta, Letur, Priego, Feriz, Abeiula, Litur, Aznar, Abeneycar, Nerpe, Tayviella, Yeste, Agraya, Catena, Albanchez, Huescar, Mirauet, Vulteyrola, Burgeia.* J. L. Simón (2011, 336, señala que el de Elche de La Sierra pudiera ser Abeneycar. Otro castillo cercano, el de Villares se identifica con Gutta (Simón, 2011, 340) y el también próximo de Vicorto es sin duda el de Bueycorto (Simón, 2011, 344). Pero poco después, en 1246, se concede a Segura de la Sierra el fuero de Cuenca señalándole los términos, carta firmada por maestre Pelay Pérezde Santiago y se dice *...e como parte Bueyucorto con Elche, e com parte Yxar con Ayna...* (Rodríguez Llópis, 1986, 26).

A pesar de la imprecisión histórica del topónimo y su desconexión con la antigüedad, Elche de la Sierra, como se ha indicado, es relacionado con *Helike*, incluso en trabajos arqueológicos centrados en la comarca de la provincia castellano-manchega de reciente producción. Así, L. Soria (2002, 140) considera que en esta localidad se ha de situar *Helike*, en concreto en Peña Rubia siendo un poblado principal, lugar central del SO de los territorios que conforman la actual provincia de Albacete. En otro trabajo aún más específico, L. F. Jordán, J. L. García y V. Page (2006, 5-80), con gran detalle analizan los yacimientos del término municipal de Elche de la Sierra, concluyen que entre los yacimientos de Peña Rubia, Peña del Agua y Castellar de Villar de Gútar⁸⁷¹, todos en su término municipal, se dio la batalla donde pereció Amilcar ya que *nosotros seguimos fielmente la estela de García y Bellido en lo referente a la localización de Helike-Elche de la Sierra* (Jordán, García, Page, 2006, 59-60, y n. 106). Pocos años después Pocklington (2010, 117-19), acepta la reducción Elche de la Sierra/Helike situando esta el yacimiento de Los Villares que fue posteriormente una de las tres ciudades romanas de la provincia de Albacete. Para este, su nombre sería en latín como el de la ciudad de la actual Elche, *Ilici*, que derivaría de la forma *ili vasca*, ciudad, y -ci con variedad de significados. También, y más re-

869. Fuster, 2002, 49. Rodríguez Carcelén fue un personaje acaudalado, regidor perpetuo de Hellín y miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia. Tuvo un protagonismo destacado en la protección del “Sarcófago romano de Hellín” (Abascal, Abad, 2013, 45-62). Sobre este personaje también en A. Moreno, 2011, 121-123.

870. Consulta on-line en: www.elchedelasierra.net/historia

871. Según los autores citados, son yacimientos de considerable extensión y con horizontes culturales que alcanzan el siglo II a. C. (Peña del Agua y Peña Rubia) y el Alto Imperio (Castellar de Villar de Gútar) con importantes funciones, en época ibérica, de control del territorio y vías de comunicación hacia la Meseta y Cástulo. Casi con toda seguridad, en Villares se ubicó un municipio romano de nombre desconocido, ya que cuenta con dos inscripciones sepulcrales y otra, que se atribuyó a Peña Rubia que menciona la financiación de una curia por parte de *Gallius Fuscanius* y, por tanto, cabe pensar en un foro que nos indicaría una ciudad organizada institucionalmente (Abascal, 1990, 74-75; Sanz, 2001-2002. 352).

ciente, J. A. Salvador (2011, 109) en el estudio de la Regio Bastitana incluye *Helike* como ciudad en este territorio y en concreto también en Los Villares de Elche de la Sierra por la existencia asimismo del municipio romano.

Por ahora no existe prueba alguna de que el nombre de la localidad albaceteña actual derive de un topónimo antiguo y mucho menos que tenga algo que ver con *Helike*, aunque no podemos concluir si la explicación de Rodríguez Carcelén es verídica. Quizá recogiera, como insinúa el ofendido sacerdote F. de la Parra, una tradición popular. Pero podría resultarnos extraño a la vez que un aspirante a la Real Academia de la Historia vertiera en una obra de prestigio una leyenda tan poco atractiva para narrar la historia de un pueblo cercano a Hellín. Como hipótesis para explicar la dualidad de los nombres Elche/Elchecico y dado que el primero documentalmente antecede al segundo, quizá la poca importancia del lugar diera lugar a convertir el nombre original en diminutivo para recuperar el anterior cuando se segregó de Ayna en el siglo XIX. El nombre Elche se recoge en el siglo XVII ya que aparece en un plano del Arzobispado de Toledo de 1681⁸⁷². Asimismo, la aldea Elche, de la villa de Ayna pertenecía a la vicaría de Alcaraz en las *Relaciones Geográficas-Históricas de Albacete de Tomás López* (Rodríguez, Cano, 1987, 106) y así es denominado en algunos expedientes sobre fomento (construcción de un puente) de 1783 (Rodríguez de la Torre, 2010, 94-97). Pero por otra parte, el nombre de la versión de Rodríguez Carcelén se encuentra en 1755 según un informe sobre los daños del terremoto de Lisboa que se mandó desde esta aldea (Jaén, 2013, 172), en 1782 en un expediente para conseguir fondos para la construcción de caminos y puentes en Lietor (Rodríguez de la Torre, 2010, 80), en *Los itinerarios militares de F. Guerra* donde en el *Camino militar de Valencia á Segura de la Sierra* aparece Elchecico⁸⁷³ entre Hellín y Yeste (Guerra, 1823, 32). Algo más tarde, Ceán Bermúdez (1832, 76), incluye en el Sumario Elchecico o Elche de Aina (de la misma manera, Lozano, 1794, ed. 1980 t. I., 6), y Villares de Segura y dice que también se llamó este Elche, *Ilici*, pero era Bastitano⁸⁷⁴.

La única posibilidad de llegar a una resolución rigurosa y concluyente sería hallar una inscripción que explicita el nombre del municipio romano que

sin duda existió en Villares y comprobar si algo tiene que ver con el que transmitió Diodoro. En este sentido, A. Pretel (2002, 13-14, n. 1; 2007, 167-168) propone que el topónimo Iqliy que aparece en Al-Idrisi (las distancias de Tudmir) ...*de Chinchilla a Balazote hay dos etapas, de Balazote a Iqliy hay dos etapas...* (Mizal, 1989, 92) fuera el mismo que *Aquliy*, y no Uclés y que asimismo *F-l-S* que Al-Idrisi emplaza a 25 millas de Cieza y 30 de Chinchilla, en la ruta de la ciudad de Murcia a la ciudad de Cuenca (Mizal, 1989, 93) fuera la misma ciudad y que se situara en Los Villares o Elche de la Sierra. Podría ser *Helike* de Diodoro, cuyo rastro sería Iqliy, la cual se convertiría posteriormente en el municipio romano que sin duda se desarrolló en Villares. En tal caso, quizás, Al-Idrisi estaría refiriéndose a un camino de Murcia a Chinchilla, no el habitual de Hellín (parte de la antigua vía Carthago Nova-Complutum), sino otro que pasara por Socovos a Elche de La Sierra y, por Ayna o por Liétor a Peñas de San Pedro. Pero este camino, como reconoce A. Pretel daría un rodeo innecesario. *F-L-S* se identifica sin duda con Hellín (Gutiérrez, Abad, Gamo, 2005, 352, n. 15) e Iqliy en el Camino de Aníbal, concretamente en el castillo de Rochafrida (Ossa de Montiel) por F. Franco (1995, 249-250) y de manera más genérica entre Balazote y Jaén, dentro de los términos de la cora de Tudmir (Mizal, 1989, 300). La idea de Pretel es un empeño forzado para enlazar el nombre de la ciudad romana de Villares con Elche de la Sierra, tal como había planteado el canónigo Lozano, empresa muy difícil por la falta de toponimia islámica (no hay rastro en Al-Idrisi por ejemplo que nos sitúe allí con mínima seguridad. Si tomáramos en consideración la identidad *F-l-S*=Iqliy estaríamos en Hellín ¿o en el Tolmo de Minateda-Ilunum-Eio-Iyyuh?).

La tesis de A. García y Bellido en realidad se construye sobre un supuesto que se desplaza. Da por válido que Elche deriva de *Helike*, pero como Elche de Alicante está muy cerca de *Akra Leuké* y esto es ilógico, la presencia de otro topónimo igual ha de asociarse automáticamente al antiguo, sin considerar que la evolución del nombre *Ilici* al Elche valenciano es bien conocido⁸⁷⁵ y por la misma argumentación de García y Bellido la *Helike* interior hubo de denominarse también *Ilici*, algo que no existe en ningún documento antiguo.

872. Instituto Geográfico Nacional: *Toletum Hispanici Orbis Urbs Augusta*. Signautra 12-D-32. Consulta digital: Fondos Cartográficos del Instituto Geográfico Nacional. España. Siglos XVI-XIX

873. El nombre aparece repetido, en el siglo XIX en documentos o asuntos militares. Así, en una carta de 1811 dirigida por el regidor de Villanueva de los Infantes a Elchecico, sede de la Junta de Gobierno de la provincia de La Mancha (Jiménez 2013, 202); En el Boletín Oficial de Madrid de 1 de Marzo de 1838, p. 3, en Partes recibidos en la secretaria de estado y del despacho de la Guerra: *Las tropas de S. M. se hallaban detenidas en Elchecico de la Sierra el 17 del actual por falta de raciones que tenían pedidas a Hellin y otros pueblos....*http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid_publicacion/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cm?path=1069002

874. Comenta a continuación sobre Villares y Peñarubia, que presentan muchos vestigios de antigüedad romana.

875. Básicamente: *Ilici/Ἰλικίδς*, *Helice/Ilice*, *Ils/Elč*, *Elig/Elx*, *Elch/Elche*, *Elx* (Herrero, 1984, 25-29).

También, sería necesario un estudio en profundidad para determinar si el nombre original de Elche de la Sierra, fue este, Elche o bien Elchecico o Elchecico y renombrarse luego con el nombre hoy oficial. Si fuera esta segunda posibilidad, quedaría descartada cualquier relación Elche de la Sierra-Helike. Otra ciudad que se ha propuesto es la del Cerro de Las Cabezas (Valdepeñas), junto al río Jabalón en Ciudad Real (Vélez, Pérez, Carmona, 2004, 91-104), que pertenecería a los oretanos septentrionales y cuyo dominio controlaría la vía de comunicación entre la meseta sur y el valle del Guadalquivir a través del desfiladero de Despeñaperros (Carrasco, 2008, 48). Se trata de un gran *oppidum* de 14 ha de extensión con un desarrollado sistema defensivo e importante estructura urbana con áreas diferenciadas de actividades: habitación, fundición, almacenamiento, alfarería, espacios sacros (santuario de entrada), etc. Se atestigua una ocupación desde el siglo VII a. C. y sería abandonado a finales del s. III a. C. La importancia del yacimiento, el valor estratégico donde se emplaza y la fecha de desocupación podría plantear la identificación. Asimismo, muy recientemente se ha reivindicado una fuerte influencia púnica en el diseño de sus fortificaciones ya en el siglo IV a. C., previa, lógicamente, a la presencia bárquida (del Reguero, 2019, 225-238). Sin embargo, creemos que es difícil pensar en una acción de Amílcar tan al norte y, por otra parte, aunque está sobre un monte a 800 m de altura s.n.m. su relieve y ocupación del espacio habitado, que llega a los pies del cerro tocando la zona llana, no se compadece bien, con el término que Livio emplea, *Castrum Altum* para designar el lugar donde muere el cartaginés.

Dexter Hoyos (2003, 69) plantea además otro posible emplazamiento, únicamente por la similitud aparente del nombre, de Helice con *Arcilacis*. Ptolomeo (2, 6, 60) dice que es una de las ciudades más importantes de la Bastitania, y en otro lugar repite el nombre en territorio turdetano (Tovar, 1989, 160). Recientemente se ha propuesto su localización sobre un gran cerro de pendientes muy escarpadas de Molata de la Casa Vieja de la Puebla de D. Fadrique en el NE de la provincia de Granada (Salvador Oyonate, 2008, 335-350). Realmente es un centro muy destacado pues, a pesar de no haberse realizado excavación arqueológica, se calcula una superficie de 15 ha. Este es una de las principales argumentos para su identificación, junto con la aproximada ubicación según Ptolometo y el significado del topónimo: ciudadela del lago (Salvador Oyonate, 2008, 337) ya que en las cercanías se encuentra una zona endorreica. Plantea el autor que la región de Arkilakis o Arcilacis del Ibérico Pleno a un momento indeterminado época republicana se produjo un cambio radical del poblamiento que intuye debió producirse por algún hecho dramático relacionado con la conquista militar o

sublevación de las élites indígenas y que pudieron tener lugar en el 200 a. C. para el primer caso en el 120-110 a. C. para lo segundo, la opción más plausible. Si bien las características orográficas del lugar y del entorno nos aproximarían al paisaje de Livio, su emplazamiento muy al sur y estar alejado de las principales vías de comunicación no aconsejan su reducción a *Helike* a falta sin embargo de investigaciones arqueológicas que puedan retomar la cuestión.

En la última década ha sido sugerida otro gran yacimiento como candidato a la identificación con *Helike*. Se trata del Tolmo de Minateda (Gozalbes, 2002, 210; Bendala, 2015, 42, n. 27) que sin duda fue la ciudad bastetana de *Ilunum* (Abad, 1996, 77-108) que aparece en Ptolomeo (II, 6, 60). Las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento desde 1988 han supuesto un enorme avance en el conocimiento de su historia (Abad, Sanz, 2012, 131-159 con bibliografía anterior sobre los periodos ibérico y romano y Gutierrez, Abad, Gamo, 2005, 345-370) para las épocas visigoda y emiral) aunque de manera desigual por las propias condiciones del yacimiento carente en muchos puntos de estratigrafía. Es un imponente cerro con todos los lados muy abruptos, destacando en el valle Minateda-Agramón y cuya superficie amesetada, el área de ocupación, alcanza las 10 ha. Sus excelentes condiciones naturales y la ubicación en una estratégica zona de cruce de comunicaciones son las razones principales para su práctica continuidad de habitación desde la Edad del Bronce hasta primera época islámica (aunque se documenta un hiato de ocupación por ejemplo entre los siglos II y VI por la escasez de materiales y contextos constructivos). Para la época ibérica que es la que nos interesa, se ha documentado restos de una muralla ataludada detrás de la augustea en el Reguerón, único acceso natural y cómodo a la meseta, datada a finales del siglo III a. C. (Abad, Gutierrez, Gamo, 2004, 146) y que sería el resultado de una reestructuración del poblamiento resultado del cual el *oppidum* de El Tolmo se convirtió en el más importante de la zona. Abad y Sanz (2012, 132 y 140) concretan esta pujanza durante el dominio púnico sobre todo con la fundación de *Qart Hadast* ya que tomaría importancia capital la vía que de esta ciudad comunicaba con las tierras meseteñas, la posterior vía Cartago Nova-Complutum y que pasaba junto al Tolmo. Otros indicios de la fuerte ocupación ibérica son las necrópolis halladas a su alrededor, como las del Bancal del Estanco Viejo y Torreucha. Sin embargo, en el registro monetario, no se han hallado hasta la fecha emisiones anteriores al siglo II a. C. (Doménech, Gutierrez, 2005, 1568; 2006, 346).

La importancia del Tolmo de Minateda en el entramado de comunicaciones del SE peninsular no sólo es patente con la citada vía *Cartago Nova-Complutum* y su cruce con el “Camino de Aníbal” sino que también es relevante la que enlazaba este lugar con Cástulo a través de Elche de la Sie-

rra, cuyo nodo se establecería en Torreuecha a poco más de 3 km al norte del Tolmo (López Precioso, 1993, 120-121, vía 3.4; Abad, Sanz, 2014, 762). También quedaría enlazado con la costa alicantina a través del altiplano de Jumilla (López Precioso, 1993, 118-119), por las tierras bajas del Prado, Casas del Puerto entre las estribaciones de Sopalmo y el Carche por el corredor de Pinoso hacia Monovar hasta enlazar con el Vinalopó Mitjà⁸⁷⁶ y de aquí hacia el sur para conectar con el Camp d'Elx, donde radica l'Alcudia o hacia la Albufereta de Alicante discurrendo por el valle de Agost y Sant Vicent del Raspeig. Hemos de destacar dos polos de poblamiento importantes en esta comunicación. Jumilla, donde se encuentra Coimbra del Barranco Ancho, poblado, tres necrópolis con destacada escultura (el pilar estela con el relieve de un caballero y coronado por un toro: García Cano, 1997, 263-270) y un santuario y Monforte del Cid, en el Vinalopó Mitjà donde se halla también la impresionante necrópolis de Agualejas (Abad, Sala, Alberola, 1995-1997, XIV-XVI, 7-18), con un notable número de esculturas⁸⁷⁷, la más destacada de las cuales es también otro pilar estela estudiado por M. Almagro y R. Ramos (1989, 45) y revisado por F. Prados (2007, 79-98). Cerca de Monforte, en Agost se encontraron las dos famosas esfinges (Llobregat, 1972, 149), que fueron trasladadas a París a finales del siglo XIX, una de las cuales hoy se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional.

Otro enclave a tener especialmente en cuenta es el Castellar de Meca. El yacimiento está situado a 1046 m. s.n.m. en el espolón occidental de la Sierra del Mugerón (término municipal de Ayora) ocupando el cerro amesetado de 15 ha⁸⁷⁸. delimitado por fuertes desniveles entre 50 y 150 m (sobre este yacimiento, Broncano, 1986; Broncano, Alfaro, 1990; Broncano, Alfaro, 1997; una síntesis reciente en Lorrio, 2011). Destacan la enorme y larga obra viaria tallada en la roca y carriladas también excavadas, que en algunos puntos secciona la misma hasta en 4'30 m de profundidad formando estrecho callejón, para procurar una pendiente suave con la que facilitar el tránsito de los carros. Son importantes también los sistemas defensivos, como la muralla de aparejo ciclópeo, las torres y una sólida puerta en el camino tallado en la roca que fue tapiada según sus investigadores a finales del s. III o inicios del s. II debido a una acción militar romana. Destacan asimismo los elementos del extremo E donde se emplaza una estrecha cresta a modo de istmo que une el Castellar con el resto de la Sierra de El Mugerón. El límite del poblado se refor-

zó tallando la roca y procurando una pared vertical de 6,60 m de altura sobre la que se levantó un torreón de sillares, algunos almohadillados. Elementos también muy significativos son las estructuras excavadas en la roca que se interpretan como aljibes, alguno de gran capacidad, aunque también pudieron ser silos. La zona del extremo occidental del cerro se ha identificado como un posible *arx* o ciudadela, particularmente defendida (Lorrio, 2011, 24), que en época romana pudo contener un *castellum* (Broncano, 1986, 26). Se trata de un destacado centro ibérico rector muy probablemente de un gran territorio de alta potencialidad agrícola. Lorrio y Simón (2016, 419-438) han propuesto el área de control de Castellar, situado en posición central de forma groseramente rectangular e incluiría otros poblados menores, caseríos, necrópolis y santuarios, entre estos últimos, alguno tan importante como el Amarejo y el Cerro de los Santos respectivamente (Lorrio, Simón, 2016, 419-438). El yacimiento, además, y muy importante, está estratégicamente situado muy cerca (20 km) del Camino de Aníbal. En este sentido se recalca el emplazamiento inmediato a la red de comunicaciones principales controlando las vías de enlaza hacia el sudeste peninsular, Alta Andalucía, costa mediterránea y resto de la meseta (Lorrio 2011, 125). Un trabajo también reciente (Rodríguez, Lumbreras, 2010, 81-107) da cuenta de la localización de una serie de viales ibéricos relacionados con el yacimiento planteando unas buenas comunicaciones directas en época ibérica no sólo entre Meca y el Camino de Aníbal sino también, algo que nos parece muy importante, con *Saitabi*. Estos autores plantean que a 3 km al norte de Meca (en el lugar llamado de Las Paredejas) se ubicaría la mansio *Ad Putea* de la ruta 31 del Itinerario de Antonino (Rodríguez, Lumbreras, 2010, 103-105).

El contexto arqueológico de Castellar de Meca presenta algunos materiales de en época romano-republicana y altoimperial pero que no atestiguan una ocupación intensa. Meca se ha querido identificar con *Pucialia*, ciudad bastetana mencionada por Ptolomeo (Rodríguez, Lumbreras, 2010, 105), pero su escasa entidad en el siglo I- II hace improbable esta reducción. En contra de un abandono a inicios del s. II a. C. y, en cambio, perduración o construcción de las fortificaciones en época republicana, Moret, 1996, 485.

Aunque se aprecia influencia contestana, esta ciudad ibérica sugiere una vinculación con los bastetanos al menos en la zona central y suroriental de la provincia de Albacete, donde se localizan algunos núcleos que para Ptolomeo son de aquella tribu, como *Saltigi* e *Illum* (Lorrio, 2007b, 270, 227-270) con los que limitaría al E

876. Un camino tradicionalmente utilizado como enlace entre la comarca de Hellín y las poblaciones alicantinas del eje Elda-Monovar. Novelda-Elche (García Cano, 1997, 23). También se ha considerado este camino para la época romana (Ruiz, Muñoz, 1988, 60-70).

877. El lugar ha proporcionado recientemente varias esculturas de toros, humanas, una pareja de la que se conserva la parte inferior, etc. Muchas de ellas están inéditas pero están exhibidas en el Museo Arqueológico de Monforte del Cid. Un reciente estado de la cuestión en Moratalla, 2000-2015, 9-64.

878. Sería uno de los *oppida* de mayor tamaño del mundo ibérico (Almagro-Gorbea, 1987, fig. 4).

y SO respectivamente. A levante los grandes centros serían contestanos: *Saitabi* al E e *Ilici* al SE (Lorrio, Simón, 2016, 426, fig. 3A siguiendo las propuestas de diversos autores). Al norte los edetanos, de la Carència (Turis, Valencia) y *Kelin* (Villar del Arzobispo, Valencia) con las fronteras marcadas por río Júcar.

VII.4.2 *Castrum Altum*

Si aceptamos que *Castrum Altum* no hay que sustituirlo por *Castrum Album* y por tanto que no equivale a *Ákra Leuké*, es razonable pensar que *Helike* sí ha de identificarse con *Castrum Altum*⁸⁷⁹. Tito Livio localiza geográficamente la muerte de Amílcar con *Castrum Altum*⁸⁸⁰ y Diodoro en cambio señala una cierta separación geográfica, inconcreta, entre la ciudad que asediaba y el punto donde encuentra su final que es un río, el Ebro para Tzetzes

(no consideramos por fantasiosa, como se ha visto arriba, la versión de los carros encendidos de Apiano, Zonaras y Frontino). Entendemos que Livio une los dos elementos, lugar y acontecimiento, sin más precisiones, de manera sintética, obviando la acción militar que transmite Diodoro que fue la causa originaria, aunque no espacial, del fatal desenlace.

El paduano textualmente dice que lo primero que hicieron los romanos tras atravesar el Ebro fue acampar junto a ese lugar que no recibe apelativo sobre su naturaleza. Sin embargo, al referir a continuación que la ciudadela (*arx*) estaba fortificada hemos de suponer un asentamiento de tipo urbano de cierta entidad puesto que se da una neta división de espacios funcionales uno de los cuales, y no todo el espacio ocupado, era un recinto defensivo⁸⁸¹ situado como es habitual en la parte más alta o protegida de la ciudad⁸⁸². Des-

879. Primeramente, se ha de precisar que *castrum* es un término que significa espacio fortificado y estable, que se puede asimilar a *oppidum* (*vid. infra*), diferente, en la terminología militar a *castra*, el plural que designa el campamento, de marcha o permanente, donde se instalaban las legiones en campaña (*vid. Lewis-Short, 1996, voz castrum*). De manera explícita ambos términos quedan claros en el pasaje que tratamos (XXIV, 41) ya que la tropa romana fija su campamento (*castra romani habuere*) no dentro del *castrum* sino cerca (*vid. infra*), y más tarde instalan otro *castra* en el Monte Victoria. Hay que precisar muy bien este aspecto puesto que lleva a error al no examinar con detalle las fuentes, como ocurre con J. P. Roth (1999, 175.) quien cree que en *Castrum Album*, en Alicante, los hermanos Escipiones establecieron una base operativa que, debido a dificultades se trasladó al Monte Victoria. En otro pasaje de Livio, que narra unos hechos muy similares, ambos, *castra* y *castrum* tampoco son el mismo lugar. Se trata de XXXI, 1, 7-10: *Ampius ingressus hostium fines primo populationes satis prospere ac tuto fecit. Delecto deinde ad castrum Mutilum satis idoneo loco ad demetenda frumenta -iam enim maturaerant segetes- profectus neque explorato circa nec stationibus satis firmis quae armatae inermes atque operi intentos tutarentur positus, improviso impetu Gallorum cum frumentatoribus est circumuentus. Inde paucor fugaque etiam armatos cepit. Ad septem milia hominum palata per segetes sunt caesa, inter quos ipse C. Ampius praefectus; ceteri in castra metu compulsi. Inde sine certo duce consensu militari proxima nocte, relicta magna parte rerum suarum, ad consulem per saltus prope inuios pervenere* (ed. McDonald, 1965). Ampio, una vez en territorio enemigo comenzó por realizar acciones de saqueo con bastante éxito y sin demasiado riesgo. Después, eligió una posición favorable cerca de la población fortificada de Mutilo y salió a segar los trigales, pues estaba ya madura la mies. Como no hizo un reconocimiento de los alrededores ni emplazó destacamentos suficientemente fuertes como para garantizar la protección armada de los que estaban entregados a la tarea sin llevar armas, los galos los rodearon a él y a los segadores en un ataque por sorpresa. Inmediatamente fueron también presa del pánico los hombres armados, que emprendieron la huida. Fueron eliminados alrededor de siete mil hombres, desperdigados entre los trigales, y entre ellos el propio prefecto Gayo Ampio. El miedo empujó a los demás hasta el campamento. Luego, a falta de un jefe reconocido, los soldados se pusieron de acuerdo entre ellos y a la noche siguiente abandonaron gran parte de sus pertenencias y fueron a reunirse con el cónsul por rutas boscosas casi impracticables (ed. Villar Vidal, 1993a). En este caso, se entiende que la posición favorable que elige Ampio, cerca de *Castrum Mutilum* es el *castra* al que huyen los soldados por el ataque de los galos.

880. ...*ad Castrum Altum*... Evidentemente la preposición *ad* señala en este caso una distancia relativa (cerca de, en las proximidades de) cuya magnitud precisa es imposible de establecer. Sin embargo, al describir a continuación muy someramente la configuración de la población, se entiende que los romanos se situaron al lado, delante de, junto a, que es la traducción más difundida y precisa para el pasaje de Livio. En este sentido es mejor que la traducción acampó en *Castrum Album/Altum* ya que la partícula latina es más precisa que la castellana. Así, la traducción yuxtalineal de Soler (s.f.) es junto a y la literaria, en. El uso frecuente de nombres en los itinerarios en acusativo con *ad*, significa sencillamente la cercanía a un lugar u objeto, *junto a*, *al lado de* (Roldán, 1966, 118), pero según Rodríguez Morales, 2011, 52, señalarían construcciones aisladas junto a las vías, de carácter especial, comerciales para dar servicio a los viajeros.

881. En Hispania, en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, Livio señala la existencia de *arces* en la ciudad en Sagunto (XXI, 12-16; XXII, 22,3), en las ciudades que Asdrúbal, hermano menor de Aníbal está dispuesto a entregar a C. Nerón en 211 a. C.: *arcibus urbium* (XXVI, 17, 6), el *arx* de Cartagena (XXVI, 44-48), el de *Illiturgi* (XXVIII, 19, 18). Como vemos, entre las nominadas, de mucha importancia en el origen y desarrollo de la guerra.

882. El paralelo más claro en los textos de Livio al carácter de asentamiento de *Castrum Altum* lo tenemos en *Castrum Bergium* asaltado por Catón en el 195 a. C. descrito en Livio XXXIV, 21: *Confestim inde uictor ad Bergium castrum ducit. Receptaculum id maxime praedonum erat et inde incursiones in agros pacatos prouinciae eius fiebant. Transfugit inde ad consulem princeps Bergistanus et purgare se ac populares coepit: non esse in manu ipsis rem publicam; praedones receptos totum suae potestatis id castrum fecisse, Consul eum domum redire conficta aliqua probabili cur affuisset causa iussit: cum se muros subisse cerneret intentosque praedones ad tuenda moenia esse, tum uti cum suae factionis hominibus meminisset arcem occupare. Id uti praeceperat factum; repente anceps terror hinc muros ascendentes Romanis, illinc arce capta barbaros circumuasit. Huius potius loci cónsul eos qui arcem tenuerant liberos esse cum cognatis suaque haberte iussit, Bergistanos ceteros quaestori ut uenderet imperauit, de praedonibus supplicium sumpsit* (ed. McDonald, 1965)

Inmediatamente después el vencedor marchó hacia el frente de Bergio. Éste era más que nada un refugio de salteadores desde donde partían las incursiones a los territorios ya pacificados de la provincia. Desde allí se pasó al cónsul un jefe bergistiano y comenzó a disculparse a sí mismo y a los suyos diciendo que ellos no tenían el gobierno en sus manos, que los bandidos a los que habían dejado entrar se habían adueñado por completo del fuerte. El cónsul le dijo que volviese a su casa y que inventase alguna explicación plausible de su ausencia; cuando viera que él estaba al pie de las murallas y que los bandidos estaban concentrados en la defensa de las fortificaciones, que estuviese atento para ocupar la ciudadela con los hombres que estaban de su parte. Se hizo todo según sus instrucciones; de repente cundió entre los bárbaros el pánico por un doble motivo: por una parte, los romanos estaban escalando los muros, y por otra la ciudadela había sido ocupada. Dueño de esta posición el cónsul dispuso que quienes habían ocupado la ciudadela quedaran libres junto con sus parientes y conservaran sus bienes; dio órdenes al cuestor de poner en venta a los demás bergistanos, y a los bandidos los hizo ejecutar (trad. Villar Vidal, 1993a).

En este pasaje el *Castrum* es una ciudad principal (no es acertada la traducción de Villar como frente), probablemente la capital de los bergistanos, que Livio y Polibio sitúan entre los Pirineos y el Ebro en la región de Berga (Salinas, 2006, 73). Contra Catón se sublevaron siete *castella* (Livio, XXXIV, 16, 9) lo cual señala

de este punto de vista también es razonable asimilar *Helike* a *Castrum Altum* puesto que Diodoro llama a la primera πόλις⁸⁸³.

Con la literalidad de la cita de Livio, el primer campamento que se emplazó no hubo de estar situado a más de un día de marcha desde el Ebro constituyendo un *castrum aestivum* o de campaña (Peralta, 2002, 54-71), a no ser como indicaba S. Forbiger (*vid. supra*) que se hubieran establecido previamente campamentos improvisados (*tumultuaria*). Este término se aplica a aquellos campamentos forzados por las desfavorables circunstancias de un hecho bélico, como el propio Livio describe en la desesperada situación de Asdrúbal en la fase final de la batalla de Ilipa (XXVIII, 16, 7)⁸⁸⁴. Con el caso que nos ocupa, es posible quizá que, en el contexto de la situación, una apresurada, acelerada o precipitada marcha hacia *Castrum Altum* para abortar cuanto antes las dudas de sus aliados⁸⁸⁵, quizá Livio destacara la acampada en aquel *oppidum*, es decir, el final del objetivo primordial, sin que necesariamente estuviera a un día de marcha desde el río, y que hasta la llegada se hubieran levantado campamentos improvisados que el autor romano pasa por alto.

El problema fundamental de la cita es el Ebro, lo que llevó a muchos autores, desde el siglo XVIII y XIX (a destacar la disertación de Forbiger) y entre los modernos a A. Beltrán y Hernández Vera a situar las acciones de Amílcar junto a este río. Pero es imposible que llegara tan lejos. Ninguna fuente, excepto la mención a los vettones de Nepote, ya comentada, señala un desplazamiento tan septentrional. Y esta cuestión nos introduce en el debate de identificar el Ebro con otro río, el Júcar como propuso en su día J. Carcopino (1953, 258-293; 1960, 341-346; 1961) o el Segura para P. Barceló. Pero esta segunda opción es hoy totalmente descartable por el avance de la investigación arqueológica⁸⁸⁶. Carcopino defiende que la causa de la guerra fue la prohibición de cruzar el Ebro, como reiteradamente escribe Polibio y no el ataque a Sagunto que, según algunos pasajes de este autor, se situaría al norte del río. De esta manera se daría solución a numerosas contradicciones en las fuentes en las que claramente el Iber/Hiberus se sitúa al sur de lo que el propio Carcopino denomina el Ebro Mayor, el actual y del que, por otra parte, no niega que Polibio conociera y se refiriera a él, sobre todo en los primeros años del conflicto en la Península Ibérica. La Tesis de Carcopino a pesar de contar con partidarios, fue acogida con gran rechazo

una organización territorial de espacios habitados dependientes del *Castrum* donde residiría el regulo que ayuda a la conquista de esta población. En el pasaje arriba citado, se distingue claramente el recinto amurallado (*moenia*) de la ciudadela (*arx*). Los bandidos se encontraron, gracias a un estratagema sugerido por Catón, entre dos fuerzas contrarias, es decir entre la espada y la pared. Un análisis detenido del desarrollo de la campaña en Martínez Gázquez, 1974, 67-69, y sobre el carácter de los bandidos que ocuparon *Castrum Bergium*, Martínez Gázquez, 1975, 99-107). Si aceptamos que *Castrum Bergium* es la capital de los bergistanos, en base a la idéntica configuración de *Castrum Altum* (con ciudadela) habríamos de pensar, reforzando lo dicho en la nota anterior, que esta es si no una capital de un pueblo prerromano, al menos sí un *oppidum* destacado y principal.

Así pues, los *Castra* mencionados, *Altum*, *Mutilum* y *Bergium* son espacios habitados destacados indígenas y fortificados. No hay que confundir con los castros del área céltica definidos por Almagro (1994, 15), como entidades de población menores con viviendas de tipo familiar que controlan una unidad elemental del territorio, entre las *turres* o atalayas (de carácter puramente militar) y los *oppida* (para él, poblaciones más complejas de tipo proto urbano)

883. Sobre el uso de Diodoro de πόλις, *vide infra*. Tito Livio no emplea *oppidum*, más frecuentemente usado. Este término no es en absoluto preciso en comunidades indígenas ya que puede definir, cuando se trata de un asentamiento del tipo ciudad, un centro superior (por tanto, indistinguible con el *Castrum* analizado), fortificado o no, pero también como entidad menor y dependiente de otra. Pero además designa también, a partir de época tardorrepública, en las fuentes latinas centros de rango jurídico superior. El debate sobre su uso adecuado no está en absoluto resuelto y a menudo de emplea de manera distinta y a veces contradictoria (Tarpin, 1999, 279-297; Fumadó, 2013, 173-184; Courault, 2015, 259-270). En las fuentes latinas *Castrum* según Vajner (2015, 8) es mucho más usado como asentamiento humano que como fortificación si se compara con *castra* o *castellum*. Contabiliza 30 nombres frente a 77 de *castra* y 151 de *castellum*. Además, sobre todo en Italia equivaldría a municipio o colonia, es decir en el rango jurídico más alto de agrupación urbana (Vajner, 2015, 9), como *Castrum Novum* (280 a. C.), *Castrum Fretium* (194 a. C.), *Castrum Salerni* (197 a. C.), *Castrum Minervae* (123 a. C.). *Castrum Moeniensium* (Vajner, 2015a, 112-116). En Hispania, de época altoimperial tenemos el municipio de *Castrum Iulium*, cognomen de Urgia según Plinio (NH, III, 15) en el *Conventus Gaditanus*. Así pues, *Castrum*, una ciudad, asentamiento humano estable y principal no equivaldría a *castra*, un campamento, o con *castellum*, que, sin el sentido militar, es una comunidad que depende de otra ciudad, asimilable a *vicus* (Vajner, 2015, 4). Así, nos parece evidente la analogía que emplean los autores latinos, sobre todo Livio, ya que del *Castrum* indígena, dependen unidades de población menores que se denominan *castella*.

884. *Castra tumultuaria raptim Poeni tumulo editissimo*... (ed. Walters-Conway)

También en Amiano Marcelino, *Res Gestarum* 24, 5, 3: *Coche (quam Seleuciam nominant) haut longius disparatur; ubi vallatis opere tumultuario castris*... Ed. C. Rolfé. *No lejos está Coche, también llamada Seleucia, donde se fortificó con un campamento improvisado/apresurado*.... (trad. propia).

885. La narración de XXIV, 41 retoma la de XXIII, 49, 5-14, asedio de Iliturgi y batalla de Intibili en 215 (Villar Vidal, 1993, 435, n. 383), acciones que se han de situar en las cercanías del río Ebro. Su resultado, contrario a los cartagineses, supuso la adhesión de muchos pueblos de Hispania a la causa romana (*vide infra*).

886. P. Barceló (1995, 17-32; 1999, 5-19; 2000a, 92-94; 2000b 65-73; 2007, 16-17; 2010, 407-416) además de señalar las contradicciones de las fuentes (Polibio, Livio, Apiano fundamentalmente) sobre la situación del río respecto al llamado "Tratado del Ebro" plantea que llevar la frontera hasta el río que desemboca en Cataluña hubiera sobredimensionado el control territorial de los Barca que habría sobrepasado en tamaño las posesiones anteriores de Sicilia, Cerdeña, Cartago, con la delimitación del sur peninsular al sur del valle del Guadalquivir y Segura habría llegado a un aceptable grado de saturación territorial. Barceló además argumenta que ningún hallazgo arqueológico demuestra que los cartagineses se implantaran más al norte del Segura (2000a, 94; 2010, 413). Precisamente uno de los valores de la investigación de los últimos veinte años en el Tossal de Manises es asegurar todo lo contrario, sea Akra Leuké o la segunda ciudad fundada por Asdrubal tras Cartagena.

por una parte importante de historiadores⁸⁸⁷. Menos frecuente ha sido la postura de aquellos que piensan que localizar sólo el Ebro no soluciona los problemas de interpretación y que habría que buscar otro río, aunque no el Júcar, como precisaba Sumner (1968, 228). Hoy en día la propuesta de Carcopino suscita rechazos contundentes,⁸⁸⁸ aunque también algunos apoyos destacados⁸⁸⁹. Sin embargo, si queremos dar coherencia a las fuentes no nos parece descartable revisar favorablemente la tesis de Carcopino, pero en nuestro caso aportando algunos nuevos argumentos, en el contexto del desarrollo de la Segunda Guerra Púnica, que nos servirán para apuntalar que, como dice Livio XXIV, 41, 3, que *Castrum Altum*, la *Helike* de Diodoro, no estaba lejos de la margen derecha del río Júcar.

Según Polibio (III, 97, 1-3) hasta la llegada de Publio Cornelio Escipión, en la primavera del 217 las tropas de su hermano Cneo no habían atravesado el Ebro, pero este logró estabilizar la frontera en este río gracias a la victoria naval de las bocas de aquel río lo que permitió la construcción de un campamento estable, *Nova Classis* que se ha identificado arqueológicamente junto a la desembocadura en la Palma (l'Aldea). Por lo tanto, las incursiones navales y terrestres anteriores relatadas sólo por Livio XXII, a *Onussa*, *Longuntica*, Cartagena, Ibiza y el *Saltus Castulonensis*, se consideran una invención del paduano para exaltar y exagerar las hazañas de los Cornelios⁸⁹⁰.

El mismo año 217 dado que los cartagineses están ocupados batallando contra los celtíberos los romanos llegan hasta Sagunto, sin encontrar resistencia, acampan a poca distancia y se produce la liberación de los rehenes *de toda Hispania* que allí tenían rete-

nidos los cartagineses, un largo relato en el que coinciden tanto Livio (XXII, 22, 4-21) como Polibio (III, 97-99). Sin entablar lucha los romanos se retiran a invernar al Ebro. En el siguiente año, 216 se produce la batalla de Hibera, junto a la desembocadura del Ebro puesto que se supone que esta ciudad estaría bien en la actual Tortosa o en sus cercanías⁸⁹¹, cuyo resultado fue una clara victoria romana que impidió el paso de Asdrúbal hacia Italia y que según el propio Livio supuso una primera inflexión clara de la guerra en favor de Roma (XIII, 29, 16-17). Parecería evidente si la ciudad de *Iliturgis* que en 215 se pasó a los romanos y fue asediada por Asdrúbal, Magón y Aníbal, hijo de Bomilcar y que los romanos lograron desbloquear, fuera la *Iliturgis* bética. Pero dado que inmediatamente los cartagineses asedian *Intibili*, que se localiza en el este peninsular ya que existe una mansio de la Vía Augusta de igual nombre citada por las fuentes históricas y epigráficas⁸⁹² inmediatamente al sur de *Dertosa* (Arasa, 2009, 348) y que se localiza en la provincia de Castellón, bien en Traiguera o en La Jana (Arasa, Rosselló, 1995, 55-56), se piensa que la *Iliturgis* de este momento es o un error de Livio o una exagerada invención de los triunfos romanos (Schulten, 1935, 80; Blech, 2008, 99-100; Corzo, 1975, 219). Lo más plausible por tanto es que las acciones se desarrollaran entre el río Cèrvol y el Ebro (Noguera, 2011, 36) y que concluyeran con una decisiva victoria romana de tal manera que, esta vez sí, un cambio real favorable a Roma desde el comienzo de la contienda *ya que verdaderamente entonces casi todos los pueblos de Hispania se pasaron a los romanos y las operaciones que se llevaron a cabo en aquel verano en Hispania fueron mucho más importantes que en Italia*⁸⁹³ (Liv., XXIII, 49, 14, trad. propia).

887. Véanse un resumen de las posturas de unos y sobre todo de los detractores en P. Jacob, 1988, 187-222. También un análisis más reciente de los diferentes postulados en Martínez López, 2013, 46-50.

888. Por ejemplo, Pérez Vilatela, L., 2003, 23, n. 55: *Resulta sorprendente la resistencia de una teoría tan endeble como la de Carcopino sobre la identificación del Iber, desentpolvada recientemente por P. Jacob. Dominguez Monedero, 2012b, 396: El debate, pues, no se resuelve moviendo la ubicación del Hiberus sino analizando las circunstancias en las que se desenvuelve Sagunto a finales del s. III a.C.* Este autor reprocha a los seguidores de Carcopino que si la causa de la guerra fuera el río al sur de Sagunto las fuentes procartaginesas (Sósilo, Sileno o Quereas) lo hubieran manifestado más claramente. Hernández Prieto, 2012, 31: *...lo único en que todos los testimonios coinciden es en apuntar al Ebro como límite...el Ebro es el único de los cursos fluviales de la zona que, por su localización y cauce, habría podido cumplir con la función señalada (la frontera de dominio entre Roma y Cartago).* Más recientemente, Abascal, 2015, 248: *el Ebro, el principal curso fluvial de la Hispania mediterránea, era la frontera adecuada para equilibrar los intereses de todas las partes en aquel lejano 226 a. C.* Contra esta consideración de única frontera posible para el Ebro, en detrimento del Júcar, véase más adelante.

889. Por ejemplo M. J. Pena (2002, 32): *Je suis toi à fait d'accord avec Carcopino -l'Iber de la version du traité d'Hasdrubal que Polybe et Appien nous ont transmise était sans doute le Jucar. El río Sucronos/Sicanos et il a été appelé Iber seulement en rapport avec la "legende" de la deuxième guerre punique.* Esta misma autora recientemente sigue apoyando la idea. El Júcar/Sucro es denominado *Iber* tan solo en la tradición concerniente a los inicios de la Segunda Guerra Púnica (Pena, 2015, 182). Asimismo, S. Lancel (1994, 343; 1997, 53) no descarta en absoluto la tesis de J. Carcopino.

890. F. Cadiou, 2008, 31; Sin embargo, Corzo, 1975, 216, admite la llegada a la Bética y B. Costa, 2000, 71, cree que Livio mezcla realidad y ficción en el sentido que la victoria naval en el Ebro permitiría los raids navales, pero no los terrestres puesto que los ejércitos cartagineses permanecían intactos. En el mismo sentido de aceptar las incursiones por mar y de los topónimos que cita, pero no la profunda marcha al sur esta D. Hoyos (2001, 71). La mayoría de autores consideran que el principal argumento para dudar de estos episodios es que no son referidos por Polibio.

Son campañas audaces y a favor de ellas hay que tener en cuenta, en el contexto del conflicto bélico y de la tradición familiar, que los escipiones fueron partidarios de la necesidad de llevar la guerra sostenida fuera de Italia (Etcheto, 2012, 94).

891. Los datos arqueológicos y topográficos apuntan al castillo de la Zuda en Tortosa (Didoli, Ferré, 2008, 109-126)

892. Vasos de Vicarello I-IV, Itinerario de Antonino y Anónimo de Rávena (en este último, después de *Lubricatum* e *Ildum*).

893. *Tum uero omnes prope Hispaniae populi ad Romanos defecerunt, multoque maiores ea aestate in Hispania quam in Italia res gestae* (Walters-Conway, 1929)

Es a partir de este momento del conflicto cuando el frente pudo desplazarse desde el Ebro hasta el Júcar. En 214 o 212⁸⁹⁴ (*vide infra*), lo primero que hacen los romanos, después de pasar el *Ebro*, es acampar junto a *Castrum Altum* pero como los alrededores estaban infestados de enemigos se produce la retirada y la fortificación en el monte Victoria. Allí llega Cneo Escipión y Asdrúbal Giscón confluye y se sitúa con los otros dos al otro lado del río, frente al campamento romano. Publio, después de una salida para reconocer el terreno, pero ante el acoso cartaginés tiene que protegerse en una colina. La llegada de Cneo obliga a levantar el asedio.

A continuación, se relatan varias acciones en la Alta Andalucía y su inmediato entorno: Cástulo se pasa a los romanos, en *Iliturgis*⁸⁹⁵ hay una guarnición romana y es asediada por los cartagineses, pero Cneo consigue entrar en la ciudad y levantar el bloqueo. Los púnicos también sitían Bigerra⁸⁹⁶ pero asimismo el Escipión consigue frustrarlo. Los cartagineses se retiran hacia Munda⁸⁹⁷ seguidos por los romanos produciéndose un combate a resultas del cual es herido Cneo. Sigue la retirada de los púnicos hacia Auringis⁸⁹⁸. Batalla que también es favorable a los Escipiones. Inmediatamente después (XXIV, 42, 9-11) toman Sagunto.

Esta campaña ha sido puesta en duda desde Schulten (1935, 84) puesto que no concibe una penetración al mediodía sin haber tomado Sagunto hasta 212, pero R. Corzo (1975, 220) admitiendo esta circunstancia la considera posible porque la presencia romana en España no se componía más que de un ejército en lucha con-

tra los cartagineses, y que sólo posteriormente se inicia una ocupación general del territorio. J. Noguera (2008, 39; 2011, 38-39) y Ble *et alii* (2011, 111) tampoco la aceptan, esencialmente por la permanencia de Sagunto bajo el dominio cartaginés en esa fecha. Sin embargo, para nosotros es cierta por las razones siguientes.

En primer lugar, frente a las campañas de 217 y 215 Livio cita en cada una de ellas sólo un topónimo terrestre meridional (*Saltus castulonensis* en la primera e *Iliturgis* en la segunda) en escenarios distintos, lo cual sí se puede interpretar como equivocaciones o exageraciones. Pero en 214/212 el relato es completamente distinto, una sucesión de lugares sin duda andaluces y/o albaceteños cercanos y coherentes y sobre cuya pugna las razones están claras: dominio de los distritos mineros y, sobre todo el control de las vías de comunicación entre la costa y el curso alto del Guadalquivir para evitar el paso de los cartagineses hacia Italia y unirse con Aníbal⁸⁹⁹.

En segundo lugar, el papel que se le ha asignado a Sagunto durante el conflicto romano-cartaginés después de su “heroica” resistencia, bien propagada por la historiografía prerromana, nos parece exagerado ya que muchos historiadores la han supuesto base para lanzar campañas después de su captura por los romanos⁹⁰⁰. Si examinamos las fuentes principales, Livio, y en menor medida Polibio (no se conservan los libros completos a partir del V), esta ciudad prácticamente no es citada. El texto más largo es la liberación de los rehenes en 217⁹⁰¹, un relato aprovechado para contraponer los caracteres

894. Para Schulten esta última fecha (1935, 85)

895. En el Cerro de Máquiz cerca de Mengibar (Blanco, Lachica, 1960, 193-196; Jiménez Cobo, 2006, 17-42).

896. Ptolomeo sitúa esta ciudad entre los bastetanos (II, 6, 60). Schulten (1935, 84) la sitúa en Becerra a 10 km de Guadix o Bogarra (escribe equivocadamente Bigerra) en Albacete. González y Adroher (1998, 248) se pronuncian por esta última; Corzo (1975, 221) en la pedanía de Bogarre (Piñar); Tovar (1989, 167), siguiendo a K. Müller en Becerra, al E. de las minas de Salaria en Oretania.

897. Es difícil pensar en la Munda cesariana puesto que queda muy descolgada de los otros lugares y por otra parte los romanos en esta fecha no es probable que se internaran tan al oeste. Canto (1989, 129, n. 10) prefiere relacionar el topónimo con el río Mundo en la Sierra del Segura.

898. Para Schulten (1935, 84), Tovar, (1989, 153) y Richardson (1986, 50) es Jaén equiparándola a Aurgi y en la Orongis de Livio (XXVIII, 3, 1-16), como lo hace, para esta última Richardson (1986, 50). Para R. Corzo es Onongis (en descuerdo Schulten) en Puente Genil (Córdoba), Ruiz y Molinos (2007, 131), la reducen al *oppidum* de Puente Tablas. Hoy en día Jaén o sus inmediaciones es la propuesta más plausible por la cercanía de las ciudades que no admiten controversia como Cástulo e Iliturgis.

899. El objetivo y los precedentes de la campaña de 211 que llevará al desastre romano con la muerte de Cneo y Publio Escipión y cuyo escenario no está lejos del de 214, como veremos, son claros: Se reunió entonces el consejo y todas las opiniones coincidieron en que, si bien hasta entonces lo único que se había hecho era retener a Asdrúbal que pretendía pasar a Italia, era ya tiempo de dar los pasos para poner fin a la guerra (Livio, XXV, 32, 2, trad. Villar Vidal).

El mismo objetivo en 215 en el Ebro: Cuando los romanos fueron informados de los decretos de Cartago y la marcha de Asdrúbal, los dos generales, interrumpiendo cualquier otra tarea, reunieron sus tropas y se dispusieron a atajar sus planes y cerrarle el paso, convencidos de que, si Asdrúbal y el ejército que estaba en Hispania se unía a Aníbal, al que apenas sí podía Italia resistir por sí solo como enemigo, aquel iba a ser el final del poder romano (Livio, XXIII, 28, 7-9, trad. Villar Vidal).

900. Polibio (III, 15, 13) sin embargo relata que la embajada romana, previa a la conquista por Aníbal de Sagunto, que se dirigía a Cartago para conocer su predisposición o no a la guerra, pensaba que esta no se libraría en Italia sino en Iberia, donde Sagunto les serviría de cabeza de puente: οὐ μὴν ἐν Ἰταλίᾳ γε πολέμησιν ἤλπισαν, ἀλλ' ἐν Ἰβηρίᾳ, χρήσεσθαι δὲ πρὸς τὸν πόλεμον ὀρμητηρίῳ τῇ Ζακανθαίων πόλει. (Perseus Project, Polybius Histories, Theodoros Büttner-Wobst after L. Dindorf, Ed. 1895): ὀρμητήριον, Lidell-Scott, 1909: starting place, military position, base of operations; Sebastián, 1999: Lugar fortificado, plaza fuerte, base de operaciones.

La pretensión no se cumplió, al menos nada refieren las fuentes. Las ciudades marítimas como bases de operaciones principales de la costa mediterránea fueron Ampurias, Tarraco, y, a partir de 209, también Cartago Nova.

Sobre el mismo término en Polibio: I, 17, 5 (Agrigento) y V, 3, 8 (Pales).

901. Polibio, III, 98-99, Livio, XXII, 22, 4-21; Zonaras, 9, 1.

Interpretamos hasta tal punto la falta de protagonismo de Sagunto, que algún autor ha unido inconscientemente la liberación de los rehenes con la de la

de romanos, iberos y cartagineses⁹⁰². Desde el punto de vista militar, es sorprendente la facilidad de penetración desde el Ebro, vía terrestre y marítima (que, desde la llegada de Publio ya se atreven a cruzar) que transmiten tanto Livio como Polibio⁹⁰³ y el establecimiento del campamento en las proximidades de Sagunto. Polibio dice que el lugar fue elegido por Aníbal por la fortaleza del lugar y las fuerzas acuarteladas en el interior, pero en Livio estaban custodiados en la ciudadela por una pequeña guarnición⁹⁰⁴. En el detallado relato de ambos autores, los romanos no tienen ninguna intención de asaltar la ciudad y, una vez realizada la entrega a los rehenes, se retiran tanto los cartagineses y los romanos a sus cuarteles de invierno. Nos parece, por la interposición de Bostar, que lo que les preocupa a los cartagineses e interesa a los romanos no es recuperar Sagunto sino poder marchar hacia el sur y a los púnicos impedir esta acción⁹⁰⁵.

Porque la siguiente referencia a Sagunto que se da en Livio XXIV, 42, 9-11 es la conquista de la ciudad por parte de los romanos que resuelve en 58 palabras. Sagunto únicamente vuelve a ser mencionada en una acción militar en el confuso y probablemente equivocado pasaje de XXVI, 20, 6 al que después nos referiremos. Frente a la descripción minuciosa de los 8 meses de asedio y captura por Aníbal, la recuperación de la o una de las causas del conflicto es referido casi de pasada, con sólo una breve mención a la obli-gación de los romanos, por pundonor y vergüenza, a

devolver la libertad a los saguntinos. Livio, la única fuente para este hecho, vuelve a referirse a Sagunto, *in extenso* en XXVIII, 39 describiendo la embajada a Roma en 205 como manifestación de agradecimiento, y cuyo discurso ante el Senado Schulten (1935, 164-165) cree una invención para encubrir la responsabilidad romana⁹⁰⁶.

El año en que Sagunto fue tomada por los romanos es un asunto debatido. La posición del texto en el libro XXIV de Livio lo sitúa en el 214 (Levene, 2010, 7, 53-54), pero el mismo dice en XXIV, 42, 9 que fue a los ocho años del inicio del conflicto⁹⁰⁷ mientras que en el preámbulo de la desastrosa campaña de 211 (XXV, 32,1), donde los Escipiones encontraron su muerte⁹⁰⁸, dice *Aquel mismo verano, en Hispania donde en casi dos años no había tenido lugar ninguna acción especialmente destacable y la guerra se desarrollaba más a base de estrategia que de enfrentamientos armados, los generales romanos salieron de sus cuarteles de invierno y unieron sus tropas* (trad. Villar Vidal 1993). Es decir, o bien la toma de Sagunto es efectivamente en 214 o si es en 212 pasó casi desapercibida para el paduano⁹⁰⁹. Si es en 214 la recuperación de Sagunto se produciría quizá la vuelta de los Escipiones de la campaña al Alto Guadalquivir del mismo año ya narrada. Si en 212, sería una acción singular, extraordinaria que necesitaría de planificación y medios si aceptáramos un notable papel estratégico de Sagunto. Algo que con la narración de Livio no se trasluce. A no ser que se acepte la fecha de 212 para la campaña⁹¹⁰ lo cual tam-

ciudad (Rosselló Calafell, 2010, 14).

902. Walbank, I, 433: la importancia del hecho está exagerada si no se trata incluso de una duplicación de la liberación de los rehenes de Cartago Nova. Sobre los rehenes como medio de control, coerción y adhesión de los indígenas hispanos: E. Hernández Prieto, 2011, 103-117.

903. Polibio explícitamente dice que Bostar, enviado por Asdrúbal para impedir que los escipiones cruzaran el río (Ebro) se había retirado sin embargo hasta Sagunto acampando a unos cuarenta estadios de la ciudad al lado del santuario de Afrodita y junto al mar puesto que la flota le seguía y era buen punto para abastecer el ejército. Este campamento no se situó en el Punt del Cid de Almenara como desde Schulten se había sugerido, ya que las fortificaciones son islámicas (Morillo, 2003, 66-67). Domínguez (2012, 405-406) piensa que el campamento pudo ubicarse en el Grau Vell.

Livio: cruzan el Ebro sin vacilar y no encontrando ningún enemigo siguen su marcha en dirección a Sagunto. Más adelante, (XXII; 22, 10) dice que Bostar tenía su campamento fuera de la ciudad, en el mismo litoral (*in ipso litore habebat*) para cortar el paso por aquella parte a los romanos. Si se aceptara la idea de Domínguez Monedero habría que pensar que el campamento cartaginés estaría situado más al sur, en un emplazamiento más desfavorable ya que permitiría la actividad de aprovisionamiento y estacionamiento de la flota romana en el mejor lugar de la costa.

904. XXII, 22, 4...*erat modico in arce custodiri praesidium*.

Praesidium en principio designaba a los hombres, es decir una guarnición, y conservó este significado durante largo tiempo, pero luego se pasó del contenido al contenido y se aplicó a la fortificación que abriga soldados (Le Bohec, 2004, 217-218).

905. Como paso obligado en el tránsito costero, Sagunto actúa como cerrojo para los romanos (Martínez López, 2016, 83).

906. En Sagunto hay dos inscripciones honoríficas que hacen referencia a la restitución de Sagunto gracias a Publio Escipión. El debate es si se refiere a Publio Cornelio Escipión o su hijo el Áfricano. Hoy se tiende a pensar en el segundo precisamente por el discurso de los saguntinos en la embajada de 205 en la que se da a entender una segunda restauración de Sagunto por su intervención. Pero es un hecho, como todo el discurso, muy discutible en cuanto a su autenticidad. Sobre las inscripciones, que se datan de principios del s. I d. C., Corell, 2002, 106-110.

907. ...*octauum iam annum sub hostium potestate esse*. Pero a continuación, al inicio de XXIV, 43, dice que esos fueron los acontecimientos desarrollados en Hispania durante el consulado de Quinto Fabio y Marco Claudio, es decir el 214 a. C.

908. Como se ha indicado, retomando la narración de XXIV, 42, 11 (Villar Vidal, 1993, 435, n. 383).

909. Para Schulten (1935, 85) la inactividad es, atribuye este pasaje al recurso de Antías por parte de Livio para llenar la laguna que presentó Celio en los años 214-213.

910. Schulten, 1935, 88: *eadem aetate* (211 a. C.; 212 según Livio) *in Hispania cum biennio ferme* (214-213)...siguiendo a De Sanctis (III, II, 247, n. 76): A proposito dell'ultima di esse, quella di Sagunto, che viene riferita nel breve tratto di chiusa (c. 42 9-11) disforme affatto dalle precedenti menzogne anziatee, lo stesso Livio la ascrive chiaramente al 212 notando che la città era *octauum iam annum* (cioè dal 219) *sub hostium potestate*. Così appunto si spiega come pel 213 Liv. XXIV 49, 7 possa notare: *in Hispania nihil memorabile gestum* e riprendendo il racconto delle vicende spagnuole nel 212 (XXV 32, 1): *cum biennio ferme nihil admodum memorabile factum esset*

bién podría ser una acción integrada y prevista en ella al regreso.

En definitiva, pensamos que la campaña de 214/212 sobrepasa Sagunto sin que esta ciudad sea un obstáculo para su realización y que su recuperación fue relativamente fácil. Por ello, sería verosímil que el Ebro de aquella campaña, en realidad sea el Júcar y que *Castrum Altum* esté cerca: *ni P. Cornelius raptim traducto exercitu Hiberum.... Primo ad Castrum Altum.... castra romani habuere.*

Esta propuesta creemos se refuerza precisamente en la siguiente campaña de 211. En ese año Sagunto está en territorio romano. Es decir que controlan las tierras al sur del Ebro. Pero, como hemos indicado, Sagunto no vuelve a aparecer, sino sorprendentemente el *Hiberus* de Livio. En este punto de la Guerra hay que partir de la constatación de la verosimilitud de la campaña de los Escipiones⁹¹¹, que ningún historiador niega.

El punto de partida de los ejércitos romanos es incierto. Según Livio (XXV, 32, 4-6) se encontraban a cinco días de distancia de los ejércitos de Asdrúbal, hijo de Giscón, y Magón, pero algo más cerca estaba Asdrúbal, hijo de Amílcar situado junto a una ciudad llamada Amtorgis. Apiano (Iber,16) sin embargo dice que al acercarse el invierno los Áfricanos invernaron en Turdetania y Cneo Escipión en *Orsón* y Publio en Cástulo. A partir de estos dos textos, se plantean otras tantas interpretaciones. Para Schulten, la base desde la que parten es Sagunto⁹¹², mientras que Corzo (1975, 225), Roldán (1978, 41-42) o Lozano (1987, 403) dan por cierta la presencia de los Escipiones en las ciudades que menciona Apiano⁹¹³. No es nuestra intención describir el desastre de los romanos consecuencia de la división de sus tropas ni entrar en la compleja asignación de los topónimos antiguos, muy bien expuesta por A. Canto (1999, 127-166). Nos interesa el final, la retirada de los derrotados ejércitos romanos. Muerto Publio y algo más tarde su hermano Cneo, abrasado en una torre que la mayoría de la historiografía, siguiendo a Plinio

(*Ilorci*) ha situado en Lorca⁹¹⁴ pero que para Canto sería Orcera y *Amtorgis* en Segura de la Sierra (1999, 147-150), ya que establece el teatro de operaciones en este núcleo de la Oróspeda.

La desesperada situación de los romanos es remediada por un *eques*, Lucio Marcio Septimio quien reúne el ejército en desbandada y retira otras guarniciones (se entiende de ciudades controladas por los romanos), uniéndolos a los de Tiberio Fronteyo, lugarteniente de Publio Escipión. Se produce la retirada al *Hiberus* donde se fortifican en un campamento y allí se le otorga, por comicios militares, a Lucio Marcio el mando supremo del ejército por unanimidad (Livio, XXV, 37, 1-6⁹¹⁵). La obsesión de L. Marcio fue la de reforzar al máximo el campamento y acopiar provisiones. Pero cuando se supo que Asdrúbal, hijo de Giscón, se acercaba con la intención de liquidar lo que quedaba del ejército, y que había cruzado el *Hiberus*, cundió la desesperación (Livio, XXV, 37, 8-10)⁹¹⁶ la cual sin embargo, gracias a la actitud y arengas de L. Marcio se convirtió en rabia, reacción que logró parar a los cartagineses. Entonces L. Marcio tomó la iniciativa y, antes de que los otros dos ejércitos púnicos pudieran llegar, atacó el campamento de Asdrúbal consiguiendo una gran victoria.

La pregunta que se nos plantea es: Si los romanos, desde el 214 o el 212 ya controlaban los territorios al sur del Ebro puesto que ya habían conquistado Sagunto, ¿por qué la retirada hasta aquel río? La historiografía es unánime en aceptar un repliegue tan al norte, no cuestionando que este río es el que desemboca en Cataluña⁹¹⁷. Pero resulta extraño que, teniendo en sus manos Sagunto, no se fortificaran allí y que un ejército desmoralizado y acosado tuviera que seguir recorriendo tanta distancia (160 km) hasta alcanzar el Ebro. Se plantea una gran paradoja entonces, puesto que, si los hermanos Publio y Cneo hubieran partido de Sagunto, como base principal es lógico que allí hubieran dejado alguna guarnición (y con los saguntinos aliados agradecidos), lo que cabría esperar es que retornaran a esta ciudad y resistir. Pero Sagunto, es decir una ciudad, no se cita como el lugar de refugio, sino un campamento⁹¹⁸.

911. La principal fuente Livio XXV, 32-39. Otras, sin relevancia para nuestro discurso, además de breves: Polibio VIII, 38, 39, Apiano Iber, 16; Silio Itálico, XIII, 382; Eutropio, 3.14. Floro, 1, 22, 36.

912. Tesis seguida por otros historiadores actuales como Canto (1999, 132).

913. Richardson (1986, 41) sin embargo piensa que *Orso* (Urso, Osuna) está muy lejos del teatro de operaciones y propone *Ilorci* (para él Lorca, en el Segura) asignando a esta ciudad el lugar donde según Plinio murió Cneo.

914. Canto (1999, 126-178) repasa con detalle las distintas posturas en torno a esta reducción, por lo que nos abstendremos de reiterarlas.

915. *Cum deleti exercitus amissaeque Hispaniae uiderentur, uir unus res perditas restituit. Erat in exercitu L. Marcius Septimi filius eques Romanus, impiger iuuenis animique et ingenii aliquanto quam pro fortuna in qua erat natus maioris. Ad summam indolem accesserat Cn. Scipionis disciplina, sub qua per tot annos omnes militiae artes edoctus fuerat. (Is) et fuga collectis militibus et quibusdam de praesidiis deductis haud contemnendum exercitum fecerat iunxeratque cum Ti. Fronteio, P. Scipiones legato. Sed tantum praestitit eques Romanus auctoritate inter milites arque honore, ut castris citra Hiberum communitis cum ducaem exercitus comittis militaribus placuisset, subeuntes alii aliis in custodiam ualli stationesque, donec per omnes suffregium iret, ad L. Marcium cuncti summam imperii detulerint* (ed. Walters-Conway).

916. *Ceterum postquam Hasdrubalem Gisconis uenientem ad reliquas belli delendas transisse Hiberum...* (ed. Walters-Conway).

917. Rotundo es De Sanctis (III, II, 450): *Nesuna forteza, forse neppure Sagunto rimase ai Romani a mezzogiorno dell'Ebro.*

918. A. M. Canto (1999, 135) da por supuesto que la retirada es a Sagunto, pero las fuentes son mudas a este respecto e insistimos en su escasa impor-

En los últimos años, gracias a la magnífica investigación de J. Noguera, se ha localizado un gran campamento romano en la Palma, junto a la desembocadura del Ebro que el autor identifica con el de Nova Classis de 217 (Noguera, 2008, 31-48; Noguera, 2009, 329-338; Ble et alii, 2011, 105-132; Noguera, 2011). Noguera, a partir del material arqueológico recuperado por las prospecciones realizadas en el lugar establece una cronología de inicio en el 218 o 217 y la final en el 209, con la conquista de Cartago Nova y el desplazamiento del conflicto hacia el sur. Para el autor, desde allí partieron todas las campañas de la familia Cornelia hasta la última fecha indicada, e incluso se fortificarían los restos del ejército de Cneo y Publio tras el desastre de 206 (Noguera, 2008, 39). Sin embargo, también admite que, después de la toma de Sagunto (da la fecha de 212, dada la proximidad y la importancia de la cuenca del Júcar para internarse hacia el interior de la Península y, por ende, al alto Guadalquivir, no podemos descartar que el campamento de Sucro se estableciese por estas fechas (Noguera, 2008, 39). Se trata del famoso campamento que se sublevó en 206 al tener noticia de la enfermedad y muerte de Escipión y recogido por varias fuentes, siendo las más extensas las de Livio (XXVIII, 24-30 y Polibio, 11, 25-30)⁹¹⁹. El rumor debilitó la fidelidad de sus aliados indígenas y la de parte de su ejército, aunque Livio precisa que el mo-

tivo venía de antes, la ociosidad por encontrarse en un territorio ya pacificado, al norte del Ebro, y la exigencia del pago de la soldada. Según Livio el campamento albergaba 8.000 legionarios⁹²⁰ cuya misión era la vigilancia de los pueblos que habitaban en el lado norte del Ebro⁹²¹: *octo ibi milia militum erant, praesidium gentibus quae cis Hiberum incolunt impositum ... si bellum in provincia esset, quid sese inter pacatos facere? si debellatum iam et confecta provincia esset, cur in Italiam non reuehi?* (Livio, XXVIII, 24, 5 y 7, ed. Johnson-Conway). El final del motín es conocido al detalle: acuden los sublevados a Cartago Nova y allí son ejecutados los cabecillas.

Si probablemente existe ese campamento en 212, ¿por qué L. Marcio que no se refugia en Sagunto, tampoco lo aprovecha? Según Noguera además, en el campamento de La Palma no aparecen emisiones posteriores al 211 (2008, 36) aunque mantiene la permanencia de la instalación militar, por las fuentes (presencia de P. Cornelio Escipión en 209 en la desembocadura del Ebro, cuestión discutible a la que nos referiremos más abajo). Ante este dato cabría la posibilidad de interpretarlo de otra manera. Una vez adquirido Sagunto, el frente, la frontera, se desplaza hasta el Júcar⁹²², instalándose un campamento permanente⁹²³. Si parece seguro el campamento del Sucro en el 212, es posible que incluso fuera más antiguo y

tancia en el desarrollo de la guerra.

F. Cadiou (2003, 96) señala la importancia de las guarniciones a modo de postas como apoyo para el ejército principal en caso de retirada y piensa que sería esta la interpretación de las que L. Marcio sacó de las guarniciones en su repliegue y no como *praesidia* establecidos por los dos hermanos en para asegurar la orilla izquierda del Ebro.

Pienso que, en la línea de Cadiou, pudieron ser guarniciones, pero al sur del Júcar ya que se hubiera dejado desprotegido todo el territorio ganado al sur del Ebro, incluyendo Sagunto.

919. Un análisis de los textos en Chofre, 2002. Polibio no sitúa geográficamente el motín. A este respecto, Walbank, 1967 II, 306-309.

920. Casi dos legiones de la época (Quesada, 2003, 171). El campamento podría tener una superficie de 14 ha o más (Reddó, 2008, 68-69).

La legión constaba de 4200 h. según Polibio (VI, 20, 8) y (II, 24, 13). Sin embargo en general ronda los 4000 (I, 16, 2 y 6, 21, 10) pero indica en III, 107, 10) que es una aproximación. Livio refiere 4000 (21, 17, 5) cifra probablemente tomada del mismo Polibio (Dobson, 2008, 49).

921. Advertase la función que transmite Livio. El Ebro está a casi 200 km del Júcar. Aceptada la cita de manera literal sería un absurdo. Evidentemente está refiriéndose a los pueblos al norte del Sucro.

922. En este mismo sentido, A. M. Canto, 1999, 129, n. 8.

El Júcar en la antigüedad es mencionada como frontera de la Contestania por Plinio (Nat. hist., III, 20) y fue límite de los conventos tarraconensis y carthagenensis y de los territorios de las ciudades de *Valentia* y *Saetabis* (Pérez, Arasa, 2010, 110-111; Corell, 1994, 10). Su carácter de límite administrativo y fiscal se mantiene en época medieval, a partir de Jaime II y foral ya que a al sur, hasta el río Montnegre o Xixona, se estableció la subgobernanación dellá lo riu Xúquer que pertenecía a la *Governació* de Valencia (Membrado, 2013, 8). El Júcar marca un cambio de paisaje radical, entre los sistemas montañosos al sur, que llegan prácticamente a la costa a partir de Cullera, con las grandes zonas húmedas litorales que llegaban a Sagunto y cuyo máximo exponente es la Albufera, de mayor superficie hasta principios de época moderna (Ribera, 2008, 169-170, con bibliografía sobre el tema; en Carmona y Pérez, 2011 fig. 5 la Albufera llega casi a tocar l'Alter de la Vintihuitena y llega hasta Cullera). Además yendo hacia el sur desde el Júcar, la vieja vía Heraklea o la posterior Vía Augusta, deja de tener contacto visual con el mar, internándose hacia el interior por la comarca de la Costera, *Saitabi*- la Vall de Montesa. Es por tanto una zona de alto valor estratégico para el control de las comunicaciones entre la Meseta sur-valle del Guadalquivir y la costa mediterránea. No sería como bien dice Pérez Ballester (2014, 54-55) una frontera cerrada o impermeable puesto que ítems culturales del norte edetano se hallan en la Contestania. Pero también hay otro dato sobre los elementos de prestigio ibéricos que están marcados por el río. Nos referimos a la escultura en piedra, muy abundante al sur del Júcar y esporádica al norte (véanse por ejemplo la dispersión de la escultura zoomorfa en Chapa, 1985). Es un argumento también que señala dos zonas culturales marcadas. En una nota anterior (884) citamos autores que señalan que el único cauce fluvial que pudo hacer de frontera era el Ebro, una idea ya antigua (Kindelan, 1960, 12). Pero el Júcar sería una clara frontera, no por su longitud, sino por las condiciones naturales descritas arriba en la zona costera, precisamente por donde discurría la principal arteria de comunicación protohistórica de la costa mediterránea.

923. Quizá uno de los *castra stativa* cuya función, muy evidente en época altoimperial era la vigilancia de un territorio y las fronteras pero en época republicana ya existirían (Peralta, 2002, 53). Para A. Ribera (2003, 369), la fundación de Valentia pudo sustituir la función militar del campamento del Sucro, algo que Cadiou (2008, 356) considera aún poco consistente. Este autor (2008, 327) señala que según las fuentes, en dos siglos de conquista se conocen menos de 20 *praesidia*, uno de ellos el del Sucro.

Es de reseñar que las condiciones geoestratégicas que se aducen para el campamento de La Palma, *control de las comunicaciones por la costa, bien provisto de*

se remontara a la campaña por la cual cuando los romanos, nada más pasar el Ebro, acampan junto a *Castrum Altum*. La objeción de haber dejado atrás Sagunto ya hemos indicado que no sería relevante por la falta de interés en esta plaza por parte de los romanos y la poca atención tanto en lo que respecta a su recuperación, como a su papel durante la contienda⁹²⁴. También recordemos que si aceptáramos la fecha alta para la toma de Sagunto, sería en el mismo 214 al regreso de dicha campaña que se centró en Castulo e *Illiturgi*.

Livio además en varios momentos señala el escaso margen de tiempo entre el desastre militar y la fortificación campamental: (Livio, XXV, 37, 8-9): *Pero en cuanto llegó la noticia de que Asdrúbal, el hijo de Giscón, que venía a acabar con los supervivientes de la guerra había pasado el Ebro y se acercaba y los soldados vieron que su nuevo jefe había desplegado la señal de combate, les vino a la memoria que clase de generales habían tenido poco antes... La misma desidia se dio a la hora de proteger el campamento; pues aunque el enemigo estaba cerca, sin embargo se dejaban ganar por la idea de que se trataba de los restos de los ejércitos aniquilados pocos días antes*⁹²⁵ (Livio, XXV, 37, 16) Ed. Juan Fernández Valverde y Antonio Ramírez de Verger, 2009). Es decir, si la muerte de los Escipiones se dio o bien en el valle del Guadalquivir (Corzo, 1975) o bien en la Sierra de Segura (Canto, 1999), la mención a los pocos días encajaría bien con una retirada al Júcar y no al Ebro⁹²⁶.

En referencia de la ubicación en este último río también podría aducirse la mención en el discurso de Fabio Máximo planteando objeciones a los planes de Publio Cornelio Escipión (Livio XXVIII, 42,

3-5): *Navegando a lo largo de las costas de Italia y de la Galia en un mar libre de enemigos abordaste con tu flota a Ampurias, una ciudad aliada; desembarcadas las tropas, las condujiste hacia unos aliados y amigos del pueblo romano, a Tarragona por parajes que no ofrecían el menor peligro; posteriormente la marcha desde Tarragona fue atravesando guarniciones romanas; junto al Ebro estaban los ejércitos de tu padre y de tu tío, a los que su propia desgracia había encorajinado más tras la pérdida de sus generales, y aunque irregular, había un jefe, aquel Lucio Marcio, provisionalmente elegido por votación de los soldados*⁹²⁷. Se supone que las guarniciones romanas estarían, entre Tarraco y la desembocadura del Ebro, pero otra lectura se puede sugerir: que lo que quedaba de los ejércitos de Publio y Cneo estuvieran junto al Júcar, como se ha propuesto y que una de las guarniciones romanas por las que pasa fuera la de Sagunto.

Como respuesta al desastre, el senado romano dispone un ejército para Cayo Nerón que embarca en *Puteoli* y es desembarcado en *Tarraco*. De allí se encamina al río *Hiberus* donde recibe el mando de las tropas de manos de T. Fronteyo y L. Marcio y va a buscar a Asdrúbal, hijo de Amílcar, que se encontraba acampado junto a *Lapides Atri*, un desfiladero en la región de los *ausetanos*, entre las ciudades de *Illiturgi* y *Mentissa*⁹²⁸ (Livio, XXVI, 17). Corzo (1975, 229-230) ya advirtió de la incongruencia absoluta de este pasaje si se aceptara *ausetanos* ya que se hubieran introducido los cartagineses muy al norte del Ebro y tampoco sería satisfactoria la idea de Schulten de sustuirlos por *arsetanos* y situar el pasaje en las cercanías de Sagunto (1935, 95). La única solución según Corzo es sustituir *ausetanos* por *oretanos* ya que *Mentissa* ha de ser necesariamente

agua potable, y de un lugar seguro donde recibir provisiones de la flota, que tenía la hegemonía desde la derrota de la escuadra cartaginesa el 217 a.C. en este mismo lugar (Noguera, 2009, 334) sean perfectamente extrapolables al campamento del Suero desde el 212 si no antes.

924. Otorgándole un supuesto protagonismo a Sagunto (pero sin ninguna prueba), podríamos pensar en ella como fortaleza y emplazamiento de hibernada, con un papel similar al de Tarraco respecto al Ebro en los primeros años de la contienda.

Esto plantearía un interrogante. Si realmente los romanos abandonan Sagunto a los cartagineses después de la derrota de 211, entonces se tuvo que habera tomado por segunda vez, algo que de manera muy velada, imprecisa y probablemente falsa se atribuye a P. Cornelio Escipión Africano según las inscripciones de Sagunto (*vide supra*). Pero si hubiera sido realmente así, las fuentes otra vez son extraordinariamente poco consideradas con Sagunto, lo que refuerza a nuestro juicio la falsedad del discurso laudatorio hacia el hijo de P. Cornelio de Livio XXVIII, 39.

925. *ceterum postquam Hasdrubalem Gisgonis venientem ad reliquias belli delendas transisse Hiberum et adpropinquare adlatum est, signumque pugnae propositum ab novo duce milites viderunt, recordati quos paulo ante imperatores habuissent; ...par negligentia in castris custodiendis fuit; nam etsi propinquus hostis erat, tamen reliquias eum esse duorum exercituum ante paucos dies deletorum succurrebat.* (ed. Walters-Conway).

La distancia entre la zona de *Illiturgis*-Castulo al Ebro es de 570 km y desde la Sierra de Segura, donde sitúa Canto la muerte de Publio es de 500 km. Se tardarían, tomando una media de 30 km por día, 19 y 16 días respectivamente. La distancia Cástulo-Júcar es de 330 km lo cual supondría 11 días de marcha. Sobre las marchas de los legionarios, *vide infra* sobre la expedición para la captura de Cartago Nova.

926. Otra propuesta es la de M. L. Cortijo Cerezo (2005, 48-49) que señala la ubicación de *Amtorgis* en el valle del Genil, al oeste de Cástulo, admitiendo que el inicio de la campaña sería esta ciudad. Si así fuera, aunque nos parece demasiado alejado el escenario, reforzaría la idea de que el ejército en retirada no pudo recorrer tanta distancia hasta el Ebro.

927. *pacato mari praeter oram Italiae Galliaeque vectus Emporias in urbem sociorum classem adpulisti; expositos milites per tutissima omnia ad socios et amicos populi Romani Tarraconem duxisti; ab Tarracone deinde iter per praesidia Romana; circa Hiberum exercitus patris patrique tui post amissos imperatores ferociores calamitate ipsa facti, et dux tumultuarius quidem ille L. Marcius et militari suffragio ad tempus lectus* (ed. Walters-Conway)

928. *in Ausetanis is locus est inter oppida Illiturgim et Mentissam* (ed. Walters-Conway).

Mentessa Oretanorum (vide supra). Esta corrección fue hecha por el editor de Livio Enrique Glareano⁹²⁹ en el siglo XVI. *Lapides Atri*, Piedras Negras se ha identificado como el *Saltus Castulonensis* (Cortijo, 2005, 48), aunque J. Noguera (2011, 44) por ejemplo siga manteniendo el lugar en Catalunya⁹³⁰. Por nuestra parte es mucho más coherente pensar en un raid otra vez desde el Júcar, donde hemos propuesto la localización del campamento de Marcio y Fronteyo, una acción que, básicamente, tendería otra vez a intentar el control de las vías de comunicación esenciales con la costa y el interior peninsular.

A la llegada de P. Cornelio Escipión en el otoño de 210, los tres ejércitos cartagineses se encontraban, según Livio (XXVI, 20, 6) junto al Océano y Gades (Asdrúbal Giscón), hacia el interior, cerca del *Saltus Castulonensis* (Magón) y cerca del río Ebro, próximo a Sagunto (Asdrúbal, hijo de Amílcar)⁹³¹. Polibio (X, 7, 5) sin embargo sitúa el ejército de Magón más allá de las columnas de Herakles, el del Asdrúbal Giscón en Lusitania y el del otro Asdrúbal en la región de los carpetanos (Walbank, 1967 II, 202). Sin duda la fuente más creíble es la de Polibio puesto que él mismo a continuación explica que se decide a lanzar la operación de conquista de Cartagena porque ninguno de los tres ejércitos púnicos está a menos de diez días de marcha de aquella ciudad⁹³². Evidentemente si hubiera estado tal ejército donde Livio lo emplaza, hubiera sido un grave problema lanzarse hacia la capital púnica tal como después lo hizo Escipión⁹³³.

En este momento, la conquista de Cartagena, volvemos a encontrar otro punto controvertido sobre la localización del Ebro. Publio Cornelio Escipión da un giro estratégico a la Guerra. En vez de atacar de nuevo la Alta Andalucía, el romano se decide a capturar la capital bárquida, que no cuenta como hemos visto, con la protección de ninguno de los tres ejércitos cartagineses. Según Livio y Polibio la marcha por tierra hasta Cartago Nova duró siete días. El paduano

(XXVI, 42, 6) indica que se parte del Ebro⁹³⁴, mientras que Polibio (X, 9, 7) de esto no dice nada⁹³⁵. La historiografía ya se ha ocupado en señalar que no es posible hacer la marcha desde el Ebro hasta Cartagena, entre 450 y 480 km según la ruta elegida. La solución a este problema ha sido variada. Kahrstedt (1913, 143) pensó que en lugar de siete fueron diecisiete días atribuyendo este cambio a un error en la transmisión de la obra de Polibio, que Walbank (1967, II, 204-205, con discusión de diversos autores) no desecha, aunque cree difícil⁹³⁶. Para J. Carcopino (1960, 314) y de Sanctis (según Walbank, 1967, II, 204-205) el Ebro de Livio es el Júcar. Pero la que más predicamento ha tenido es la de considerar que el punto de partida fue Sagunto (Schulten, 1935, 100, con discusión de alternativas por otros autores)⁹³⁷, tesis recogida después por A. Beltrán (1947, 136), F. Cordente (1992, 400-401), J. Cabrero (2000, 75) y más recientemente por J. Noguera (2011, 50)⁹³⁸ y D. Fernández (2005, 50) en un estudio casi monográfico sobre este tema.

La ruta entre Sagunto y Cartagena, realizada en la primavera de 209 a. C. (Beltrán, 1986, 347) pudo realizarse por tres itinerarios, dos posibles y uno improbable. Los dos primeros llevarían a la altura del Xàtiva (Saitabi) a 20 km al sur del Júcar: De esta población podría seguirse por el valle de Montesa hasta Fuente La Higuera siguiendo la “Vía Heraklea o “Camino de Aníbal” y desviarse hacia el sur por el Valle del Vinalopó hasta Ilici y, hasta Cartagena por un tramo interior por Orihuela hasta Cartagena evitando los humedales de la desembocadura del río Segura extensos en aquella época⁹³⁹. Desde Ilici este camino podría realizarse también por la costa llegando hasta la desembocadura del Segura y de aquí hasta Cartagena. El siguiente camino tendría el mismo tramo hasta Xàtiva. Desde aquí, atravesando la Vall d’Albaida, El Comtat-L’Alcoia y, superando el puerto de Benifallim, llegar a l’Alacantí y de aquí, bien por la costa o hacia Elche-Orihuela, llegar a Cartagena.

929. Walters-Conway, 1935, ed. 1985, pag. 30, n. 4: Ausetanis: Oretanis *Glareanus, bene, sed nihil mutamus*.

930. También al norte del Ebro, Lancel, 1997, 175 y Huss, 1993, 251

931. *In hiberna diuersi concesserant, Hasdrubal Gisonis usque ad Oceanum et Gades, mago in mediterranea maxime supra Castulonensem saltum, Hasdrubal Hamílcaris filius proximus Hiberno circa Saguntum hibernauit* (ed. Walters-Conway).

932. ... οὐδένα δὲ τῶν προειρημένων ἐλάττω δέχ' ἡμερῶν ὁδὸν ἀπέχειν τῆς Καινῆς πόλεως (ed. L. Dindorf, 1877, vol. III).

933. La cita de Livio ubica Sagunto cerca del Ebro, es decir no puede ser el Ebro septentrional, sino que ha de referirse otra vez al Júcar (Carcopino, 1960, 344).

934. *Septimio die ab Hiberno Carthaginem uentum est simul terra marique* (ed. Walters-Conway).

935. ἀφικόμενος δ' ἔβδομοῖς κατεστρατοπέδευσε (ed. L. Dindorf, 1877, vol. III).

936. Es importante remarcar que ambos autores coinciden en la duración de la marcha. La toma de Cartagena es uno de los pasajes donde Livio toma como fuente principal a Polibio (Hoyos, 2015b, 369).

937. Según Schulten, con una distancia de 280 km de Sagunto a Cartagena, es posible el recorrido en siete días a una media de 40 km diarios.

938. J. Noguera precisa (2008, 40) que en el campamento de La Palma Escipión reunió su flota y ejército antes del ataque simultáneo sobre Cartago Nova.

939. Sobre la evolución de medio físico de la desembocadura del río Segura y la variación de la extensión de los humedales, véase Ferrer, 2010, 33-45; Barrirer Montenac, 2007, 7-21).

Esta variante Elche-Albatera-Orihuela, evitando los humedales, sería un itinerario conocido en la Edad Media (Gutierrez, 1996, 315 y n. 23). Sobre este camino, también L. Lorenzo, 2005, 56-57.

Son dos itinerarios ya establecidos en época Ibérica Plena (Grau, 2000, 33-51), potenciándose el primero en época augustea (Rosselló, Arasa, 1995, 99), o poco antes ya que estaría ligado a la fundación de la colonia de *Ilici* (Olcina, 2010, 142-143). Un tercer camino sería totalmente costero desde el Júcar hasta Cartagena, pero, además de ser más largo, presenta el obstáculo de la Sierra de Bernia/paso del Mascarat, entre la Marina Alta y Baja, cuyo tránsito ha sido históricamente muy difícil⁹⁴⁰. La única ventaja, para el ejército de tierra, sería el poder estar acompañado por la flota al mando de Cayo Lelio. Pero es improbable ya que según Livio (XXVI, 42, 5) Lelio *dando un rodeo con la flota llevaba la orden de regular el curso de los navíos de manera que la flota entrara en el puerto en el mismo momento en que Escipión mostara el ejército desde tierra*. Es decir que la cita sugiere que tropa a pie y barcos no estaban a la vista ni viajaban de manera acompasada⁹⁴¹.

La distancia entre Sagunto y Cartagena del primer camino indicado, con la variante por Orihuela en su tramo final es de 310 km. La distancia del mismo camino por la costa a partir del Camp d'Elx (*Ilici*) es de 301 km. El camino que con el mismo recorrido hasta Xàtiva llevaba de manera más directa a l'Alacantí y de aquí a Cartagena por la costa tiene 290 km⁹⁴². El camino totalmente costero presenta una distancia también de 310 km.

Según Vegecio (Ep. rei mil. I, 9) la distancia, a paso regular, *militari gradu* que un legionario recorrería por día era de veinte millas o 30 km en 6 horas y cuarto, que corresponde a 4,8 km por hora⁹⁴³. A paso rápido, *pleno gradu*, recorría, en el mismo tiempo, veinticuatro millas, 36 km, seis km por hora. La legión destinaría alrededor de 6 horas al día a la marcha y 18 para construir el campamento, levantarlo, comer y dormir. Algunas marchas precisas durante la guerra civil entre César y Pompeyo ofrecen medias de 22,5 km al día, con ejemplos entre los 20-25 y 25-27 km por jornada⁹⁴⁴ (Rambaud, 1976, 846-847). Para construir un campamento estándar, con *vallum* y foso, procedimiento formalizado desde el s. III a. C. se invertirían entre dos y tres horas⁹⁴⁵ (Goldsworthy, 2003, 171).

Con las distancias entre Sagunto y Cartagena y aplicando una marcha regular, se tardarían 10 días (310/301 km) o 9,5 días (290 km). Aplicando la marcha *pleno gradu* se invertirían alrededor de 8,5 días (310/301 km) o 8 días (290 km). Aún siendo posible, forzando mucho la caminata, el recorrido entre Sagunto y Cartagena en siete días, insistimos en que la ciudad no se menciona en ningún texto formando parte de ese episodio. Creemos que, como indicaba J. Carcopino, hemos de pensar en el Júcar⁹⁴⁶, pero con el añadido de que parte de un campamento donde concentra el ejército⁹⁴⁷ y, también, la flota. Este campamento podría ser el posteriormente amotina-

940. En el informe de 1835 sobre el itinerario Catarroja-Alicante, Lloret y Cortes señalan que el itinerario por el interior estaba en mejores condiciones y era más corto, 25 leguas que el de la costa, 29 leguas. En aquellos años el camino carretero que partía de Alicante llegaba hasta Altea por la imposibilidad de cruzar el Mascarat a menos que se hiciese en caballería (Muñoz, 2011, 23).

941. Los barcos de guerra de la época podían alcanzar una media de 7-8 nudos de velocidad (Steinby, 2014, 25-26) o 5-6 nudos (Rey, 2012, 49) es decir, entre 9 y 15 km la hora. El recorrido diario es muy difícil de medir ya que depende de las condiciones del mar, las corrientes y se ha de tener en cuenta que no se remaría durante todo el día, sino que sólo unas horas, con el fin de dar descanso a la tripulación (Steinby, 2014, 26). En este sentido, lo ideal era atracar diariamente. Pero las escuadras varadas eran en la playa eran vulnerables a un ataque por tierra o por mar y tal práctica se consideraba muy poco prudente a no ser que el desembarco pudiera ser protegido por fuerzas terrestre (Goldsworthy, 2002, 121). Calculando una navegación de media jornada en la primavera del 209, se podrían alcanzar entre 50 y 60 km diarios. Entre el Ebro y Cartagena, costeano hay una distancia de 500 km que, a ritmo constante, pudo realizarse entre 10 y 5,5 días. Desde el Júcar, 250 km, entre 5 y 3 días. En ambos casos la flota tuvo que regular el viaje (como indica Livio) para coincidir con el ejército terrestre en Cartagena, quizá combinando la travesía a remo y vela. La flota de Lelio además contaba con el inconveniente de que entre el Júcar y Cartagena no dispondría de fondeaderos seguros para varar los barcos por lo que el tramo hubo de realizarse de manera directa. Quizá el rodeo (*circummitto*) fuese alejarse de la costa, para "perder tiempo" y además no ser detectados desde tierra. En este sentido, uno de los cometidos importantes de la ciudad bárquida del Tossal de Manises durante la Segunda Guerra Púnica sería la del control de gran parte de la costa entre el Cabo de la Nao y Cabo de Palos.

942. La longitud de los itinerarios se ha calculado mediante Maps de Apple tomando la ruta más conveniente (a pie o por carretera) y distancias entre poblaciones cercanas para no distorsionar las rutas. La única referencia antigua de estos caminos es la del Itinerario Antonino entre Saguntum y Cartago Spartaria que ofrece una distancia total de 297 km (201 millas romanas) muy cercana a la calculada por nosotros de 301 km.

Las relaciones de ciudades, mansiones y millas es: Saguntum-XXXVI-Valentia-XX-Sucronem-XXXII-Ad Statuas-VIII-Ad Turres-XXIII-Adello-XXI-III-Aspis-XXIII-Ilici-XXVIII-Thiar-XXV-Cartago Spartaria (Rosselló, Arasa, 1995, 48; la distancia entre Thiar y Cartagena del mapa de la p. 47) y Sillieres, 1990, 342. No se han tenido en cuenta las correcciones a las distancias realizadas por este autor, siempre relativas (Sillieres, 1990, 28).

943. *Militari ergo gradu XX milia passuum horis quinque dumtaxat aestivis conficienda sunt. Pleno autem gradu, qui citatior est, totidem horis XXIII milia peragenda sunt*. M. Rambaud, 1976, 847: *un legionnaire devait parcourir vingt milles en cinq heures d'été, soit 30 km en 6 h. 15 m*.

Aunque la obra *Epitome rei Militaris* está datada entre el 384-385 y el 440, muy probablemente durante el reinado de Teodosio (Vegecio, ed. D. Paniagua, 206, 28-48) Vegecio se caracteriza por haber usado y compilado fuentes de época republicana y altoimperial (Vegecio, ed. D. Paniagua, 2006, 52), también en *De metatione castrorum* (Dobson, 2013, 5).

944. Se conocen casos excepcionales en época imperial de 30 y 40 millas (44,5 km y 60 km) al día (Thorne, 2007, 226)

945. En la batalla contra los nervios en el río Sambre (Cesar De. B. G., II, 17-28), J. Peddie (1994, 73-75) calcula una marcha de 3 millas por hora y tres horas para construir el campamento.

946. También De Sanctis (1917, 465, n. 35): *forse il guado del Suero*.

947. Ni Polibio ni Livio dejan explícito que se trata de un campamento, pero ambos dicen que dejó al mando de M. Silano 3000 infantes y 500 jinetes para la vigilancia de los lugares por donde se había hecho la travesía del ejército (Ebro en Livio) que se lanzó a la conquista de Cartagena (Pol, X,

do del Sucro⁹⁴⁸. Schulten (1935, 153) ya lo radicó en Albalat de la Ribera, un emplazamiento que parece corresponderse con las actuales investigaciones, concretamente en L'Alter de la Vintihuitena, junto a dicha población (Pérez Ballester, 2014, 55; Arasa, 2013, 53) un vado histórico del río donde también pudo situarse el campamento sertoriano⁹⁴⁹.

Aplicando las mismas distancias, pero desde Albalat de La Ribera hasta Cartagena, la duración del recorrido sería:

Primer camino: 250 km en el itinerario Vall de Montesa-Vinalopó-Orihuela-Cartagena, con lo que se invertirían 8,3 días a paso regular y 7 días a paso rápido.

Segundo camino. El anterior pero a partir de Elche por la costa a Cartagena, serían 241 Km y 8 días a paso normal y 6,7 días a paso rápido.

Tercer camino. Desde Albalat por Xàtiva, Vall d'Albaida, Alcoià-Comtat, Alacantí Elche, Orihuela, Cartagena: 270 km 9 días a parso normal y 7,5 días a paso rápido.

Variante del camino anterior: Albalat-Xativa-Alacantí por el interior montañoso alicantino y de allí a Cartagena por la costa, serían 230 km, 7,67 días con marcha regular y 6,39 días a mayor velocidad.

Cuarto camino. Por la costa desde Albalat a Cartagena, serían 250 km, 8,3 días a paso normal y 7 a paso forzado.

En apoyo de que la partida de Escipión pudo producirse desde el Júcar llegando a Cartagena en siete días, compararemos el recorrido con los caminos militares del siglo XIX de F. Guerra (1823), en una época anterior a la mecanización de los ejércitos y con unos caminos que no diferirían en exceso de los transitados dos mil años atrás. En él se relacionan varios itinerarios del este peninsular, en el área que nos interesa, con etapas entre ciudades y la duración

en horas entre ellas. Los caminos de esta relación militar, combinándolos, transitan prácticamente por las rutas que hemos propuesto más arriba, y la única diferencia es que la tropa de principios del siglo XIX pernoctaba en las poblaciones y no destinaba tiempo a fortificar un campamento como hacían los romanos.

La población de la que parten, junto al Júcar, no es Albalat de la Ribera pero sí otras que están prácticamente a la misma latitud, cerca de aquella: Alcudia, Algemesí y Sueca.

Primer camino (fig. VII.31): Combinación de *Camino militar de Valencia a la Plaza de Alicante*, *Camino militar de Valencia a Elche* y *Camino militar de Alicante a Cartagena* (Guerra, 1823, 24-32): Desde el Júcar hasta enlazar con la Vall de Montesa y girar hacia el sur por el Valle del Vinalopó hasta Cartagena (210 km): *Alcudia, Canales*⁹⁵⁰, *Fuente la Higuera, Villena, Monforte/Novelda, Elche, Orihuela, Pacheco, Cartagena*. En total, 45,75 horas.

Segundo camino (fig. VII.32): Combinación de *Camino militar de Valencia a la Plaza de Alicante* y *Camino militar de Valencia a las fronteras de la provincia de Granada* (Guerra, 1823, 24-26): *Alcudia, Canales, Fuente la Higuera, Villena, Monforte/Novelda, Elche, Santa Pola, Torreveja, San Javier, Cartagena*. En total, 48,5 horas⁹⁵¹

Tercer camino (fig. VII.33): Combinación de *Camino militar de Valencia a Alicante para un caso extraordinario* y *Camino militar de Alicante A Cartagena* (F. Guerra, 1823, 25 y 28): *Algemesi, Játiva, Albaida, Alcoy, Gijona, Alicante, Elche, Orihuela, Pacheco, Cartagena*. En total, 41,07 horas.

Variante del tercer camino por la costa (fig. VII.34): Combinación de *Camino militar de Valencia a Alicante para un caso extraordinario* y *Camino militar de Valencia a las fronteras de la provincia de Granada* (F.

6, 7; Liv. XXVI, 42, 1), por lo que se entiende que contarían con un campamento base.

948. La primera vez que aparece el topónimo Sucro es en la obra de Tito Livio (XXVIII,24,5): *in castris ad Sucronem*, por lo que se entiende que hace referencia a una entidad de población (en el mismo sentido, como espacio habitado, Zonaras IX, 10: *...στράτευμα γὰρ τοῦ Σκυπίωνος περὶ Σουκρόνα χειμάζων ἐκινήθη*. *nam exercitus Scipionis, qui circa Sucronem hibernabat, se commovit*, ed. Pinder, 1897). Es decir, probablemente un *oppidum* que controlara el vado del río Júcar y que daría nombre al río. Este topónimo es recurrente en las fuentes antiguas porque aparece también como batalla y campamento durante las guerra civil sertoriana (Cic, pro Balb., 5; Sall., Hist., 2, 98, 6, entre otras); en los cuatro vasos de Vicarello y en el Itinerario Antonino como *mansio*, así como en el Anónimo de Rávena y en la Guido Geographica. Estrabón (III,4,6) señala que entre Cartagena y el Elbro, a mitad de distancia se halla el río *Soukron*, su desembocadura y la ciudad del mismo nombre, que Sillieres cree distinto al Sucro, mansión que se establecería en Algemesí (Sillieres, 1990, 341). P. Mela, (II, 125) por su parte señala que en el sinus sucronensis hay una ciudad con el mismo nombre. E. Llobregat (1983, 233-235) en su análisis de los itinerarios antiguos piensa también que *Sucro* y *Portum Sucronem*, que aparece en el Ravenate son dos entidades de población distintas, Alcira y Cullera respectivamente, mientras que Chofre, 2002, 125 y 258, considera que no hubo más que una, radicada en Cullera.

949. La flota pudo reunirse en Cullera (el posterior *Portum Sucronem*), al abrigo del promontorio, con ocupación en época ibérica y con hallazgos subacuáticos de momentos anteriores con ánforas fenicias (Pérez Ballester, 2014, 55-56). Sobre la función de fondeadero en época ibérica y romana y su posible relación con el campamento, F. Arasa, 2013, 51-53. La distancia entre Albalat de la Ribera, campamento de Sucro, y la costa, en Cullera es de solo 14,5 km y desde el lugar donde se sitúa la población es visible la montaña de Cullera.

950. El camino que están transitando es el Camino Real de Valencia a Madrid, construido entre 1765 y 1778 (Ribot, 1979, 187). En el tramo al sur del Júcar se ascendía al puerto de Cárcer y de aquí a Alcudia de Crespins junto a Canals (Aguilar, 2009, plano 52). El camino anterior evitaba el puerto y conectaba Carcaixent, Manuel y Xàtiva (Ribot, 1979, fig. 1).

951. En los caminos de F. Guerra no existe enlace entre Elche y Santa Pola. Hemos calculado una distancia de 14 km y una duración del recorrido de 2,8 horas. En el libro de F. Guerra (1823, 29) se consigna otra alternativa a este camino: Algemesi-Xàtiva, Onteniente-Biar-Novelda-Elche que ofrece la misma duración: 35 horas por lo que no se analiza con detalle ya que hemos preferido el de Canales-Fuente La Higuera-Villena-Monforte/Novelda que es el camino del Itinerario Antonio/Vía Augusta.

Camino Júcar-Cartagena	Días según distancia (km) Paso regular/paso rápido según Vegecio	Días Según los caminos de F. Guerra, aplicando 6 h. de marcha por jornada ⁹⁵² .
Primer camino	250 km. 8,3//7 días	7,63
Segundo camino	241 km. 8/6,7 días	8
Tercer camino	270 km. 9/7,5 días	6,95
Variante del tercer camino	230 km. 7,67/6,39 días	8,76
Cuarto camino	250 km. 8,3/7 días	10

Guerra, 1823, 25-26): *Algemesi, Játiva, Albaida, Alcoy, Gijona, Alicante, Santa Pola, Torrevieja, San Javier, Cartagena*. En total, 52 horas.

Cuarto camino. Completamente por la costa (fig. VII.35): *Camino militar de Valencia a las fronteras de la provincia de Granada* (F. Guerra, 1823, 26): *Sueca, Gandia Denia, Benisa, Altea, Villajoyosa Alicante, Santa Pola, Torrevieja, San Javier, Cartagena*. En total, 60,5 horas.

Si tenemos en cuenta las horas empleadas en cada uno de los caminos y aplicamos la ratio de 6 horas de marcha, tendríamos que para el primer camino se tardarían 7,63 días; para el segundo, 8 días; para el tercero, 6,95 días; para la variante del tercer camino, 8,76 días; para el cuarto camino, 10 días. Con estos calculos, si la partida fuera de Sagunto, tendríamos que añadir 12,5 horas más, o sea, dos días. Con lo que desde Sagunto a Cartagena por el primer camino se tardarían 9,63 días; para el segundo 10 días; para el tercero 9 días; para la variante del tercer camino, 10,76 días; para el cuarto, 12 días⁹⁵².

Si comparamos la duración de marcha por los diferentes caminos expuestos según la distancia o las horas de marcha tendríamos:

Ajustando la marcha a 6,15 horas aplicando la literalidad de Vegecio (Rambaud, 1976, 847), las diferencias son despreciables: primer camino, 7,32 días; segundo camino 7,76 días: tercer camino, 6,58 días; variante del tercer camino, 8,32 días; cuarto camino, 9,68 días.

Según las mediciones realizadas existen diferencias entre los dos valores aplicados. Si sólo se tiene en cuenta la distancia y se divide por las horas de marcha, tanto el primer camino como el tercero dan los mismos días, pero con las horas de marcha de F. Guerra, la diferencia es significativa. Esta claro que con el segundo se tiene en cuenta la orografía, la cual determina las jornadas de marcha entre dos puntos. Por ello, la opción más adecuada para calcular cuánto pudo tardar Escipión en llegar desde el Júcar, o



Fig. VII.31: Primer camino: Alcudia-Cartagena.

Sagunto, a Cartagena es considerar los valores de los caminos militares de principios del siglo XIX. En resumen, el camino más favorable es el tercero, bajando por la montaña alicantina y al llegar al Bajo Vinalopó (Elche), y continuar por el norte de la Vega Baja (Orihuela) para torcer hacia el sur hasta Cartagena⁹⁵³ (fig. VII.36). Incluso, la duración podría ser algo menor, puesto que en los caminos militares del s. XIX las paradas se dan en poblaciones de la época, cuyos emplazamientos evidentemente obviaría el itinerario antiguo.

Como documento parcial para uno de los caminos propuestos, el tercero, disponemos también del

952. Fernández-Tejeda Vela (2016, 107-129) propone el inicio de la marcha en Sagunto siguiendo nuestro cuarto camino, el costero, con seis campamentos de jornada intermedios entre aquella ciudad y Cartagena que no tienen ninguna base arqueológica o histórica. Le falta un mínimo conocimiento del territorio puesto que lleva el camino hasta el mismo cabo de la Nao, lo cual es completamente absurdo.

953. Una variante a este camino sería el considerar en uno de los itinerarios de Al-Idrisi, la ruta de Murcia a Valencia (Mizal, 1989, 92) y, en vez de llegar a Elche, desde Aspe (medio Vinalopó, junto a Monforte/Novelda) ir a Albaterra y de aquí a Orihuela. Vid mapa en J. Piqueras, 2009, 157.

costa. A efectos de este trabajo consideraremos sólo el interior y partiendo de Algemésí, población muy próxima a Albalat de la Ribera y punto de partida que hemos considerado del tercer camino según F. Guerra. De Algemésí hasta Xàtiva, 5 horas; de Xàtiva a Cocentaina, 8 horas; desde Cocentaina hasta Ibi, 4 horas y media; de Ibi a Alicante, 7 horas y media (Muñoz, 2011, 35-36). Es decir, un total de 25 horas. Aplicando la misma media de 6 horas por día el resultado serían 4,17 días. Este itinerario es más rápido que el detallado por F. Guerra entre Algemésí y Alicante por Xixona que daba un total de 34,92 horas. En el mismo informe de Lloret y Cortés, esta ruta queda acortada en tres etapas a marchas forzadas: de Valencia a Carcaixent, 8 horas; de Carcaixent a Cocentaina, 11 horas y 45 minutos; de Cocentaina a Alicante, 12 horas. Un total de 31,75 horas. Si tomamos la salida de Carcaixent (8 km al sur de Algemésí), la duración se reduce a 23,75 horas. En total, 3,96 días, a 6 horas por jornada.

Volviendo al principio de este apartado sobre la ruta y el tiempo empleado por Escipión para llegar a Cartagena, si consideramos los valores aplicados al mejor camino desde el Júcar, pero ahora desde el Ebro, aceptando la literalidad del texto de Livio, tendríamos una duración de algo más de 15 días, es decir, 8 días más que desde el Júcar⁹⁵⁴. Es importante esta cifra puesto que los dos factores que favorecían el éxito de la operación de conquista de la capital bárquida era la rapidez combinada con la distancia a la que se encontraban los tres ejércitos púnicos que era a más de diez días. Es decir que en el caso más desfavorable podría ser que el ejército romano y los cartagineses se encontraran separados de Cartagena a igual distancia, e incluso Escipión a más millas. Esto podría ser un grave inconveniente ya que, si fueran advertidos los púnicos del movimiento de Escipión, tendrían tiempo de interceptar-



Fig. VII.36: Conjunto de caminos explicados.

lo de camino o anticiparse a su llegada a Cartagena. Por ello, para asegurarse el éxito de la empresa, era esencial acercar el punto de partida lo máximo posible al destino y utilizar el menor tiempo posible para conseguir el efecto sorpresa. Desde el Ebro, pensamos era muy arriesgado; desde el Júcar en cambio, mucho más lógico y posible para el objetivo propuesto⁹⁵⁵. En 2015 el proyecto *Via Scipionis* realizó una recreación de la marcha desde el Ebro

954. Hasta el Júcar la ruta sería según F. Guerra (1823, 25-32): Tortosa-Ulldecona-frontera de Cataluña/Senia-Benicarló-Torreblanca-Castellón-Sagunto-Valencia-Algemésí.

Una antigua propuesta de camino que realizaría Escipión, lo propone P. A. Beuter en la edición castellana de la Crónica: *Partieron pues de Hiero, o Binaros, como lo dize el Liuiio, y en siete días fueron en Carthagera, haciendo el exercito grandisimas jornadas: porque hay de Binaros a Valencia diez y nueue leguas por la marina y de Valencia a Alicante veynte y dos por Xatiua, Y de Alicante a Carthagera treze, quatro a Guardamar; y de Guardamar a Carthagera nueue, que por todas son cinquenta y quatro leguas de camino* (Beuter, 1563, Fo LXII). El cronista no sitúa el punto de partida en el río Ebro sino de Hiero en Vinaroz. Sorprende esta reducción puesto que Beuter en varios pasajes interpreta bien el río según el escritor romano, un error que ya criticó Gaspar Escolano (1611, col. 668). La ruta correspondería al tercer camino que hemos propuesto anteriormente. Aunque Vinaroz está más al sur que el Ebro, la distancia es demasiado corta, 30 km como para aceptar que se alcanzaría Cartagena en siete días a lo más se reduciría una jornada, de las quince que se calculan o se han experimentado.

955. El efecto sorpresa y anticipación, aparece explícito en Polibio X, 8, 5: τὸ δ' ἄλλο πλῆθος ὅτι πολὺ μὲν εἶη διαφερόντως ἐν αὐτῇ, πᾶν δὲ δημιουργικὸν καὶ βάνουσον καὶ θαλαττοκρατεῖν, ἐάν ἄπαξ ἀσφαλίσῃται τὴν στρατοπεδείαν — τοῦτο δ' ἦν εὐχερὲς διὰ τὸ μακρὰν ἀπεσπᾶσθαι τὰς τῶν ὑπεναντίων δυνάμεις —. Si por el contrario la ciudad en el caso de una aparición inesperada (trad. Balasch, 1996). El término empleado, παραδόξος: contrary to expectation, incredible (Lidell-Scott); De manera extraña o extraordinaria (Sebastián Yarza).

Si la operación no tenía éxito, Escipión había planeado un plan de contingencia (Polibio, X, 8, 9): διαπεσῶν δὲ τῆς προθέσεως, ὅτι δύνανται σώξιν τοὺς ὑποταπτομένους διὰ τὸ θαλαττοκρατεῖν, ἐάν ἄπαξ ἀσφαλίσῃται τὴν στρατοπεδείαν — τοῦτο δ' ἦν εὐχερὲς διὰ τὸ μακρὰν ἀπεσπᾶσθαι τὰς τῶν ὑπεναντίων δυνάμεις —. Si por el contrario fracasaba en sus intento, con sólo lograr asegurar su campamento (cosa fácil porque las fuerzas enemigas se encontraban muy lejos) podría poner a salvo sus soldados, porque era dueño del mar (θαλαττοκρατεῖν). Tard. Balasch, 1996. Es decir, la retirada se hubiera producido vía marítima con la flota de Lelio. Pero sólo parcialmente o en varias fases ya que la flota que llega a Cartagena son 35 quinqueremes (Pol. X, 17, 13; discusión en Walbank, II, 218) que, evidentemente no podía cargar, de una sola vez, con los 25.000 efectivos que se calcula componían el ejército de Escipión (Fernández, 2010, 52-53).

A Escipión le preocupaba sobre todo la convergencia de los ejércitos púnicos ya que el verbo empleado en la cita precedente es ἀποσπᾶω, separado, desgarrado (Lidell-Scott; Sebastian Yarza), con lo que mejor que se encontraban muy lejos, es se encontraban muy separados. Lo mismo en Polibio I, 27, 9, batalla de

hasta Cartagena con varias personas equipadas rigurosamente como los legionarios romanos de finales del s. III a. C. Se tardó 15 días con etapas que recorrían entre 27 y 36 km diarios. El camino desde el Júcar seguía en parte el que hemos descrito como camino 1 pero cambiaba desde Elche ya que la siguiente etapa era Rojales, después Pilar de la Horadada y de aquí a Cartagena⁹⁵⁶. Es decir, el último tramo discurría por la costa. A pesar de comprobar empíricamente la imposibilidad de unir los puntos de partida y llegada en 7 días, los responsables del proyecto aún consideraban posible que las citas de Polibio y Tito Livio fueran ciertas, en siete días, apelando a la excepcionalidad de la empresa, el entrenamiento y veteranía de los soldados y el apoyo de la flota que cargaría con la mayor parte de la impedimenta⁹⁵⁷. En siete días la marcha supondría una media de 64,3 km diarios, lo cual serían casi 11 horas de marcha diaria a 6 km por hora a *pleno gradu* (*vid supra*)⁹⁵⁸. El ejército llegaría a Cartagena exhausto y es poco comprensible que en estas

condiciones se produjera, como señalan las fuentes, la construcción del campamento y el fortísimo y sostenido asalto que se produjo inmediatamente, sin descanso y además culminado en un solo día⁹⁵⁹. La intensidad del combate que transmite Polibio no trasluce la de un ejército que hubiera realizado una marcha de 11 horas diarias durante quince días⁹⁶⁰. En resumen y aunando los hechos transmitidos por Livio, Polibio y Apiano en la toma de *Qart Hadast* la secuencia sería: llegada por la noche, al día siguiente construcción del campamento y fortificaciones y a la siguiente jornada asalto y conquista de la ciudad. No hubo descanso alguno en 9 días para un esfuerzo de tal magnitud.

La gesta de Escipión, independientemente del debate sobre la duración de la marcha y la distancia recorrida, se considera una de las más brillantes de la antigüedad por su audacia estratégica y determinación. Fue el punto de partida de la imagen sobrehumana, casi divina del Africano, que permitió su equiparación a Herakles, al héroe enemigo Aníbal,

Écnomo: τρίτον καὶ τὸ τέταρτον στρατόπεδον ἀπεσιπᾶτο, ...quedaban separadas las "legiones" tercera y cuarta...

El objetivo de realizar la conquista cuanto antes se culmina con el tiempo empleado en la lucha, sólo un día, como se vanagloriaba expresamente Escipión en Livio XXVI, 48, 3: *...uno die comotem fecissent...* (Walters-Conway), con lo que cualquier intento de socorro por parte de los ejércitos púnicos quedó completamente abortado. Polibio (X, 12, 1-15,9, ed. M. Balasch, 1981), señala que el asalto comenzó a la tercera hora (9 de la mañana) y finalizó al anochecer.

956. <https://viascipionis.wordpress.com/descripcion-del-proyecto/>

957. <https://www.despertaferro-ediciones.com/2015/12/03/proyecto-de-arqueologia-experimental-via-scipionis-tras-los-pasos-de-escipion-el-Áfricano/>

958. Sobre la distancia más corta, 450 km. Si fueran 480 la media subiría a 68,5 km diarios y entonces caminar 11,4 horas por jornada.

959. Explícitamente lo señalan Apiano (Iber, 23) y Tito Livio (XXVII, 7 1-2). Según la descripción de Polibio (X, 9-15) y Tito Livio (XXVI 42-48), a la llegada a la ciudad, simultáneamente a la flota, levantó el campamento y sugieren que al día siguiente a la tercera hora (9 de la mañana), inició la conquista y a la noche ya la había culminado totalmente. Livio lo recalca resumiendo de manera precisa la intensidad de la jornada, con lucha en campo abierto, asalto y combate en el interior (XXVI, 48, 1-4): *Eo die Scipio C. Laelio cum sociis naualibus urbem custodire iusso ipse in castra legiones reduxit fessosque milites omnibus uno die belli operibus quippe qui et aacie dimicassent et capiendi urbe tantum laboris periculique adissent et capta cum iis qui in arcem confugerant iniquo etiam loco pugnassent, curare corpora iussit...qui se non urbis solum opulentissimae omnium in Hispania uno die comotem fecissent...* (ed. Johnson-Conway). La gesta de tomar la capital cartaginesa en tan poco tiempo revela también la necesidad vital de culminar la campaña lo más rápido posible y evitar encontrarse, si los ejércitos púnicos llegaran, emparedado entre estos y los muros de la ciudad. Contrasta este hecho con la posterior toma de Baria en tres días (Martínez Hahn Müller, 2012, 33-43; López, Martínez, 2012, 329-341) ciudad evidentemente más pequeña, pero sin el apremio que había condicionado la toma de *Qart Hadast*.

La narración de Apiano de la conquista de la capital bárquida es algo más confusa, aunque coincide con Polibio y Apiano en algunos puntos. Escribe que la tomó en un solo día al cuarto de su llegada (ἡμέρα μίση, τετάρτη τῆς ἐπ' αὐτὴν ἀφίσεως, Iber, 23) pero pensamos que se equivoca en este lapso de tiempo puesto que unos párrafos antes (Iber, 20) cuando narra el asalto interpretamos que lo sitúa al día siguiente de su llegada a la ciudad. En primer lugar, Escipión condujo a sus tropas durante la noche y al amanecer, ante la sorpresa de los cartagineses, empezó a cercar la ciudad con una empalizada y se preparó para el día siguiente apostando escaleras y máquinas de guerra por todo su alrededor (lo cual parece que describe el momento de la llegada y no el itinerario realizado desde el punto de partida para llegar allí). Después dice que habiendo cargado durante la noche todas las máquinas... antes del amanecer hizo subir al ejército sobre las máquinas... A continuación, el combate. Es decir, llega Escipión por la noche, consume el día siguiente y la noche para fortificar y emplazar tropas y artillería y al segundo día, poco después del amanecer empieza el combate. Lo mismo por tanto que interpretamos dejan entrever Polibio y Livio. Que el asalto empezó al día siguiente de la llegada de Escipión es lo que apunta A. Beltrán (1947, 136-137). La rapidez en culminar la empresa sugiere que el asalto estaba muy bien planeado, con un conocimiento exhaustivo de las condiciones geográficas (el estero, el puerto) y las fortificaciones. Recientemente Sebastián Ramallo (2019, 9-28), ha propuesto un relato minucioso y sugerente de la toma de la ciudad a partir del análisis paleotopográfico de Cartagena.

960. Los participantes en la experiencia de Vía Scipionis a la pregunta de si recrearon el asalto al llegar a Cartagena cofiesan que no, ¡aunque hubiera sido increíble! Lo cierto es que el último día estábamos tan cansados que llegar hasta Cartagena fue ya todo un logro. En la marcha deportiva, es decir a un ritmo ligero, se considera que caminando 6 km en una hora se consumen 300 kilocalorías (pero sin peso adicional). Si se caminaran 10 horas el gasto energético sube a 3000 kilocalorías, muchas más si tenemos en cuenta la carga de impedimenta que soportaban los legionarios. Según Atkinson y Morgan (1985, 101-102), en una marcha de 42 km y una temperatura de 21'1° C. se pueden perder 3,1 Kg de peso. Es evidente que para reponer tal desgaste la alimentación ha de ser muy abundante a diario, rica en hidratos de carbono e hipercalórica. En este sentido, en un minucioso estudio del ejército de los Diez Mil el soldado que hubiera recibido un *choenix* (0,82 kg) de trigo y cebada le podía reportar 2.800 kilocalorías por jornada y algo más si se acompaña de condimentos (Lee, 2008, 214). La carga alimentaria de un legionario en campaña (*cibus castrensis*) se ha calculado entre 1,2-1,3 kg por día (Carreras, 2004, 296) por lo que el peso en los primeros días sería de 20 kg a base de cereal en grano que tenía que moler para conseguir harina (Sánchez 2020, 163), aceite, vinagre y quesos, la misma dieta que ingirieron los participantes de la Vía Scipionis que señalan una ingesta de líquidos (agua, vino) de entre 5 y 8 litros por día. A este peso hay que sumar el armamento y los enseres para elaborar alimentos, en total cerca de 40 kg. Como la marcha hubo de ser muy rápida, es probable que no se contara con animales de carga, que podían ralentizar y complicar la caminata (Carreras, 2004, 297). Aunque desde el Ebro la flota de Lelio pudiera abastecer las legiones en marcha, a partir del Júcar se separaban hasta Cartagena (utilizando el mejor camino, el interior).

cuya proeza al atravesar los Alpes se consideró imposible sino hubiera tenido cualidades excepcionales y el favor de alguna divinidad (Torregaray, 1998, 56-75).

VII.4.3 Recapitulación

A partir las consideraciones acerca de la localización de la Helike de Diodoro, se debió encontrar entre el Júcar-Segura y al este de las Sierras de Alcazar-Segura, en torno a los grandes ejes de comunicación, los posteriores “Camino de Aníbal” y Vía Cartago Nova-Complutum (Sillieres, 1977, 31-83; 1982, 247-257; Abascal, Lorrio, 1999, 561-568), en una zona que comprendería a grandes rasgos gran parte de la provincia de Albacete, el sur de la provincia de Valencia y el norte de la provincia de Murcia. Debíó por tanto transcurrir no en pleno territorio oretano sino en tierras limítrofes, en territorio confluyente con la Bastetania y la Contestania. Nos parece muy improbable, por el curso de los acontecimientos que se hubiera dado al oeste de Cástulo, en pleno valle del Guadalquivir, lo que supondría que después de varios años de guerra, el caudillo cartaginés se hubiera atascado en la Turdetania⁹⁶¹. Por otra parte, inmediatamente después de la muerte de Amílcar, Asdrúbal culmina el dominio del sureste peninsular (conquista todas las ciudades de Iberia), lo que le permite fundar *Qart Hadast*, un hecho difícil de realizar de manera tan rápida si los púnicos previamente no hubieran actuado militarmente en aquel territorio⁹⁶². Pensamos

de esta manera que el límite del dominio bárquida de Asdrúbal, y pretendido por su suegro, quedó fijado en el Júcar⁹⁶³, espacio de frontera natural, de especial importancia durante la Segunda Guerra Púnica⁹⁶⁴. Es este río y no el Ebro al que se refiere Livio en XXIV, 41 ya que inmediatamente se sitúan en el lugar, *Castrum Altum*, relacionado con la muerte de Amílcar. Tal punto de partida nos emplazaría en o cerca de los territorios que, a partir de la cita de Diodoro pensamos se produjo el desenlace fatal del cartaginés. El Júcar y no el Ebro sería el lugar desde donde partirían las siguientes campañas de 211 (Publio y Cneo) y 209 (Publio el Africano). No desde Sagunto, la cual no aparece en las fuentes relacionadas con estos hechos y que realmente tuvo un papel irrelevante en la Segunda Guerra Púnica después de su conquista por Aníbal, sino desde el campamento del *Sucro*, muy probablemente activo ya en la campaña de 214/212 y con seguridad desde 211. El repliegue de los ejércitos derrotados de Publio y Cneo pensamos que se dió allí y no en el río que desemboca al sur de Cataluña. Desde *Sucro* los siete días de marcha hasta Cartagena se cumplen con exactitud y no desde Sagunto y menos desde el Ebro. En este sentido, más que la discusión de la cifra de días que se recorrieron, era esencial el factor sorpresa y la rapidez de la acción, condiciones imposibles si se hubiera partido desde el campamento de La Palma en la desembocadura del Ebro o muy arriesgadas desde Sagunto.

961. Cuesta pensar que con la experiencia de Amílcar en la Primera Guerra Púnica y la Guerra de los Mercenarios, los logros del general no hubieran sido tan brillantes. Contrasta llamativamente con las campañas fulminantes y triunfantes de Asdrúbal (vide a continuación) y de Aníbal quien vence a los Olcades primero (221 a. C.) y llega en otra incursión al Duero (220 a. C.) derrotando a los vacceos y carpetanos (Hoyos, 2002, 131-140; Domínguez-Monedero, 1986, 241-258, 2013, 287-311; Ruiz Zapatero, Alvarez Sanchis).

Amílcar es de los tres miembros de la familia Barca, el que por más tiempo comandó los ejércitos púnicos en Iberia, entre 237 a. C. y 229/228 a. C., mientras que Asdrúbal tuvo el mando entre 228 a. C. y 221 a. C. y Aníbal entre 221 a. C. y 218 a. C.

962. Pensamos, como hemos venido relatando, que los cartagineses con Amílcar habían llegado al este peninsular, tocando las costas del Mediterráneo y que es entonces cuando los griegos aliados de Roma o la misma Roma se percatara del peligro que podía acarrear las conquistas de los púnicos (Hernández Prieto, 2012, 28-29). Si realmente Amílcar se hubiera quedado atrapado en el valle del Guadalquivir no entendemos la alarma que motivaría, según varios autores, la embajada de Marco Pomponio y Cayo Papirio a. C. (*vid supra*). El este peninsular es el territorio de los iberos de Diodoro y de la inscripción del Cabo Lacinio como se ha argumentado anteriormente.

963. Así lo señala Apiano (Iber, 6): Avanzó desde el océano occidental hacia el interior, hasta el río Ebro que divide a Iberia poco más o menos por la mitad y desemboca en el océano boreal a una distancia de unos cinco días de viaje de los Pirineos (trad. Sancho Royo, 1996). El Ebro no cumple con la partición geográfica descrita por Apiano sino que son el Tajo y el Júcar que pudieron confundirse como un único río dada la referencia a la desembocadura en el océano boreal (Tajo) y la distancia a los Pirineos (el Júcar). La distancia entre el cauce fluvial y la cadena montañosa es imposible realizarla por tierra en cinco días si se parte del Júcar, pero también muy poco probable desde el Ebro puesto que hay una distancia de este a los Pirineos de 300 km lo que supondría recorrer 60 km al día. El viaje en el tiempo indicado sería posible desde el Júcar por vía marítima véase la nota 941 La relación entre el Tajo y el Júcar (otra vez como *Hiberus*) se encuentra en el *carmen epigraphicum* de Roma (CIL VI 20674) de finales del s. I o inicios del s. II dedicado a una madre y su hija muertas en naufragio en la “costa focea” donde el río Tajo fluye hacia el océano occidental y el Ebro hacia el este, al mar Tirreno. Como supone L. Abad (2009, 24) y M. J. Pena (2002, 29) el *Hiberus* ha de ser el Júcar que nace a 15 km del nacimiento del Tajo y discurren aproximadamente por el mismo paralelo atravesando el centro peninsular. Otra referencia al Júcar como Ebro es el pasaje de Apiano que sigue al arriba citado (Apiano, Iber, 7): Los saguntinos oriundos de Zacinto, que viven a mitad de camino entre los Pirineos y el río Ebro... (trad. de Sancho Royo). Sagunto no queda centrado entre el Júcar y aquella cordillera, pero es más evidente que la ciudad no se halla al norte del Ebro. Esta confusión se debe según Schulten (1935, 20) y otros (Sancho Royo (1975, 105; Sánchez González, 2001, 53) a la ignorancia de Apiano, aunque en ella también caería alguien más riguroso como Polibio (en III, 30, 1).

964. Esta relevancia es independiente de si el tratado del 226 fijó la demarcación entre cartagineses y romanos en el Ebro o el Júcar. Una de las razones que se han esgrimido tradicionalmente para la fundación de Cartagena por parte de Asdrúbal era para respetar el tratado romano-cartaginés de 348 a. C. en el que se establecía el límite en *Mastia Tarseion* que se localizaba en aquella ciudad. La fundación de Ákra Leuké al norte habría incumplido este acuerdo y por ello la ya referida embajada romana ante Amílcar, narrada por Dion Casio (Hist. Romana, 12, 48) le pidió explicaciones (Schulten, 1935, 13; Pericot, 1942, 446; García y Bellido, 1962, 384; Beltrán, 1964, 93; Sumner, 1968, 217; Blázquez, 1992, 5119). Sin embargo, hoy en día como se ha indicado más arriba, está descartada la ubicación de Mastia en Cartagena, y se propone en el área del Estrecho de Gibraltar o en el norte de África. Por lo tanto, no existió entre Roma y Cartago, antes del tercer tratado, un límite preciso y acordado para los dominios bárquidas en la Península Ibérica.

Pensamos que existe una confusión en el nombre de ambos ríos en Livio y Polibio en el momento en que la frontera o las áreas de dominio de ambas potencias se desplazó del Ebro hasta el Júcar, entre los años 214/212-209 a. C. Tal imprecisión es independiente de si es el Ebro el río del tratado de 226 a. C. Creo que es necesario distinguir ambos momentos de la transmisión de los hechos. El acuerdo de Asdrúbal con Roma tiene que ver con razones geopolíticas que abarcan el mediterráneo occidental y en el que concurren los intereses de las dos potencias y de los aliados romanos, marseleses en concreto que ya anteriormente estaban inquietos por los avances de Amílcar y que explicarían en parte la embajada narrada por Dion Casio (Le Bohec, 1996, 117; Hernández, 2015, 28). Desde ese punto de vista y teniendo en consideración la clausula de salvaguarda de Sagunto, lo razonable es que el río sea el Ebro, aunque no falten argumentos, y de peso, dadas las contradicciones de las fuentes principales (Livio, Polibio, Apiano) para no cerrar el debate. Este asunto es diferente a la imprecisión que una sucesión de acontecimientos relativamente rápida que dio lugar a un cambio de áreas de dominio en la Península. La versión histórica predominante no atiende este cambio de frontera, sino que mantiene que siempre fue el río Ebro el lugar del que se partió para las expediciones posteriores al 211 a. C. Para nosotros sí hubo una modificación y es que, a partir de esta fecha, si no antes se estableció la demarcación en el Júcar, además con un campamento estable el Sucro, a semejanza del que existieron con anterioridad en las bocas del Ebro. Si no consideramos que el Júcar fue también denominado *Hiberus* o que aquel fue confundido con este, es muy difícil, y no ha habido explicación satisfactoria, encajar coherentemente en el marco de las campañas de Amílcar y de la Segunda Guerra Púnica, *Castrum Altum*. Ni tampoco la campaña de Escipión para la conquista de Cartagena.

Sin embargo, una cuestión imposible de determinar con total seguridad hoy en día es la localización en algún *oppidum* indígena de *Helike/Castrum Altum*. No desde luego en la tradicional y casi unánime reducción a Elche de la Sierra/Villares/Peñarrubia, que no tiene soporte toponímico antiguo e incluso el nombre actual plantea dudas sobre su origen al denominarse también Elchehico. La prevalencia como centro principal territorial (Soria,

2002, 141-142) y conversión en municipio romano, que no sabemos cómo se llamaba, no son razones suficientes ya que otros presentarían las mismas condiciones en el mismo espacio territorial, como *Ilunum*. En este sentido, otros *oppida* importantes como los descritos arriba entre los cuales destacan el mismo Tolmo de Minateda/*Ilunum* o Castellar de Meca⁹⁶⁵ deberían tenerse en cuenta cuya configuración topográfica convendría al nombre de *Castrum Altum*⁹⁶⁶. Sin embargo, veremos más adelante que entre todos ellos para nosotros es el Castellar de Meca el que mejor se adecuaría a la interpretación de las fuentes que hemos llevado a cabo.

Si *Helike/Castrum Altum* se ubicó, como hemos pretendido demostrar, en tierras entre el Júcar y el Segura se plantean problemas con el texto de Diodoro si *Ákra Leuké* radicó en Carmona. Según el sículo, Amílcar, durante el cerco de Helike envió primero la mayor parte del ejército con los elefantes a invernar a *Ákra Leuké*. Cuando se produce la traición del caudillo oretano sus hijos (y se entiende el resto de la tropa) se dirigieron a aquella ciudad donde llegaron sanos y salvos. Desde *Ákra Leuké* Asdrúbal parte para derrotar a los culpables del desastre de su suegro conquistando doce ciudades oretanas y todas las de Iberia. La primera cuestión es la enorme distancia a la ciudad base. Cualquiera de los yacimientos que pudo cercar el cartaginés, situados al oeste de las sierras de Segura y Alcaraz, se encuentran entre 350 y 400 km de Carmona, lo que nos daría una duración de la huida, aún a marchas forzadas de entre 10 y 12 días. Una segunda cuestión más importante. En la retirada hubieron de atravesar el territorio hostil, oretano (son expresamente citados como enemigos castigados por Asdrúbal), y se hubieran metido “en la boca del lobo” a no ser que hubieran tomado una ruta más al sur o al norte, con lo que las dificultades viarias y orográficas hubieran incrementado en grado sumo la duración y penalidades de la huida. Por otra parte, si como algunos autores sostienen que la maniobra de distracción de Amílcar fue hacia el sur y que se ahogaría en el Segura (según García y Belldio desde Elche de la Sierra), esta vía de escape quedaría anulada. Pero también el río en el que pudo encontrar su muerte pudo ser el Júcar (y aquí encontraríamos

965. El emplazamiento de este yacimiento está muy cercano al Júcar, 25 km al norte y por tanto podría ajustarse a la cita de Tito Livio en cuanto que una vez sobrepasado el *Hiberus* lo primero que hacen es levantar el campamento junto a *Castrum Altum*.

966. También otros como por ejemplo el yacimiento de las Peña del Castillo (Lorrio, Simón, Sánchez, 2014, 73-112). Situado en Peñas de San Pedro, es un cerro completamente destacado del entorno que se eleva a los 1.107 ms. n. m. de culminación amesetada de 4,5 ha de superficie delimitada por escarpes casi verticales de 50 m de altura. La ocupación abarca desde el siglo IV al I a. C. Los investigadores piensan que se trata de un oppidum destacado, que controlaría un territorio de unos 100 km², bien comunicado con los otros centros rectores ibéricos de las tierras albaceteñas (radicados en Libisosa, Saltigi, Ilunum, Peñarrubia). En este sentido, a destacar su proximidad, 17 km con el “Camino de Aníbal”. De características topográficas similares estaría *Saltigi*, la mansión de los vasos de Vicarello, que pudo estar en Chinchilla. Aunque se conocen pocos vestigios antiguos, cerámicas ibéricas y áticas se han recuperado de intervenciones realizadas en el Castillo y la Iglesia de San Julián. Asimismo, se documenta un camino de carriladas excavadas en la roca, que conectaría el llano con la parte alta del cerro, con unas medidas entre ejes similares a las de Meca. El cerro disfruta de una excelente visión del altiplano de Albacete.

el Ἴβηρ de Tzetzes). En definitiva, ¿es lógico pensar en una distancia tan grande entre la base del ejército de Amílcar y los territorios que él intenta someter? Anotemos que, teniendo en cuenta lo exiguo del texto, no se mencionan otras ciudades aliadas o en poder de los cartagineses que pudieran haber servido de refugio antes del 228 a.C. más que Gadir y la que ellos mismos fundan.

Estos inconvenientes quedarían soslayados si en realidad la campaña de Amílcar se hubiera llevado a cabo en el valle medio-alto del Guadalquivir, de tal manera que el acceso a *Ákra Leuké/Carmo* hubiera sido fácil y seguro, pero ya hemos indicado en varias ocasiones que es improbable que durante tantos años Amílcar no hubiera podido controlar más territorios. En el contexto de la cita de Diodoro parece más coherente que la ciudad refugio no presentaba dificultades de accesibilidad desde el teatro de operaciones y que la huida de los hijos de Amílcar se realizase en dirección contraria a los territorios enemigos, los oretanos que estarían emplazados a poniente según el discurso que hemos planteado.

VII.5 UN ANÁLISIS DE *ÁKRA LEUKÉ* EN DIODORO, BIB. HIST., XXV, 10: CABO BLANCO

En este apartado nos proponemos intentar si, analizando la cita de Diodoro sobre la fundación de *Ákra Leuké*, podemos clarificar de manera genérica, no puntual, la situación de esta ciudad. Para abordar la cuestión, en primer lugar, nos centraremos en el topónimo que está en griego en un contexto en el que Amílcar, al mando del ejército púnico en Iberia, realiza la acción de crear una ciudad en un espacio con un sustrato indígena, sitúese donde se sitúe. De entrada, se ha de descartar, en el estado actual de nuestros conocimientos la existencia de un enclave griego en la costa de la actual ciudad de Alicante (véase la historia de los topónimos), aunque otra cosa sería un corónimo conocido por geógrafos o comerciantes griegos. Por tanto, es posible que, dado el protagonista del hecho, el topónimo fuera semita y que Diodoro lo tradujera o lo tomara de una fuente que ya lo hubiera hecho. Pero el término, que sólo aparece cuatro veces en la historia y, en un corto pasaje, es griego y no parece una adaptación o corrupción de una palabra púnica. Para analizar si un topónimo pertenece al ámbito lingüístico fenicio-púnico el único método sólido pasa por el análisis combinado de tres criterios según J. Sanmartín (1994, 230): vigencia lexemática del supuesto topónimo: debe significar algo y que este significado sea controlable lexicográficamente; en segundo lugar, adecuada corrección morfosintáctica (como ejemplo la vocalización de *qrt-* siempre es con a y otras propuestas para reconstruir el topónimo como el caso de *Corduba* que el autor menciona no son aceptables); tercera, la plausibilidad pragmática

que el topónimo se adecue a un contexto cultural o ecológico (un término marítimo como *γ* y no debería aparecer en un lugar claramente continental). No podemos contar con estas herramientas lingüísticas para aplicarlas directamente sobre la fundación bárquida. Cabría también la posibilidad, creo que indemostrable, que el topónimo traduzca o adapte un lugar indígena, es decir un adstrato, tal como metodológicamente señala con acierto J. Sanmartín (1994, 235), que incluso en este caso pudo pasar por el tamiz tanto púnico como griego.

Así el planteamiento en negativo, nuestra propuesta consiste en analizar el pasaje y considerar si la combinación de los términos empleados en Diodoro, como escritor de cultura helena, puede arrojar algo de luz, u otro tipo de luz, a la situación de *Ákra Leuké* en el sentido de si hubiera realizado una traducción de un hipotético topónimo semita como está atestiguado en autores clásicos. Primero si *Ἄκρα* es posible asimilarlo a “una gran ciudad”, si *Λευκή* apunta a un término costero o interior, y si hay otra palabra, como *θέσις*, significativa para apuntar sobre la localización genérica, no puntual. En cierto modo, este empeño es un intento de cumplimentar una exigencia planteada por P. Goukowsky al referirse al valor histórico del libro XXV de la *Biblioteca*, el cual, a pesar de su carácter sucinto, los fragmentos que lo componen, relativos a la actividad de Amílcar y Asdrúbal en África e Iberia constituyen una fuente de primer orden y por tanto *es necesario pensar el sentido de cada palabra, identificar las lagunas del texto publicado por Hoeschel y la probables faltas de lectura cometidas por el transliterador Thomson* (Goukowsky, 2006, 149). Nuestra formación no nos capacita para abordar los dos últimos preceptos, pero sí el primero, deteniéndonos en algunas palabras y evaluarlas para proponer un sentido a la oración.

Iniciamos nuestro propósito con el pasaje: ὁ δὲ Ἀμίλκας περὶ τὴν Ἰβηρίαν πόλεις πολλὰς ὑποτάξας, ἔκτισε πόλιν μεγίστην, καλέσας αὐτὴν ἐκ τῆς τοῦ τόπου θέσεως Ἄκραν Λευκὴν (ed. de Wesseling). La primera parte de la frase no tiene dificultad en su traducción, y a los efectos de nuestro estudio en este lugar no es determinante: *Amílcar, entre tanto, habiendo sometido en España muchas ciudades*, pero sí la segunda parte para abordar una cuestión fundamental, a saber, ¿se puede conocer o al menos proponer con fundamento la situación de *Ákra Leuké*? No la ubicación exacta, en un lugar concreto o en un yacimiento determinado sino si la creación de la nueva ciudad se hizo en la costa o en el interior de la Península Ibérica.

El primer término que hay que abordar con detalle es Ἄκρα, puesto que determinante es traducirla como Ciudadela o Cabo. Efectivamente, la primera acepción (I,1) del Diccionario Griego Español del CSIC, adopta el significado de extremo o altura natural, no artificial: *cabo, punta de tierra que se adentra en el*

mar; la acepción I, 2, *cresta* de una ola, la I, 3, *extremo o punta*. La segunda acepción (II.1) ya es una altura que contiene una intervención humana a la que se le ha dotado de una construcción: *altura fortificada, ciudadela, acrópolis*. Asimismo, el diccionario Lide-ll-Scott presenta, como primera acepción, *headland, cape*, mientras que es en la quinta acepción donde encontramos *citadel built on a steep rock overhanging a town*. En el *Thesaurus graecae linguae*, (ed. 1831 vol. I, col. 1271) la primera entrada es *substantivium, summitas culmen, fastigium*, es decir, cumbre, punto culminante y la segunda es *promontorium*, al que le sigue *lingua terrae in fretum excurrans*. El significado de *arx* viene a continuación. Akra tiene la raíz *ak- que en indoeuropeo representa la idea de “punta” y que en griego se forma en *ἀκ-*, ha dado lugar en esta lengua a un número considerable de derivados, aunque la unidad del grupo es muy clara. Así, Ἄκρος “puntiagudo” se sustantiva en ἄκρον “culminación, punta extrema, ἄκρα (f.) “cabo, altura” (Chantraine, 1968, t. I, 43-44).

Repetimos que es crucial determinar, en lo posible, si Diodoro se refería a una ciudadela blanca o a un cabo blanco. Hemos visto que desde el primer traductor al latín de los fragmentos de Diodoro, Rhodoman, lo interpreta como *arx*, interpolando su propio comentario: *...oppidú cōdidit maximú, q. a fitu loci appellauit Acrá Leucá h. e. cādidá arcé*. Rhodoman escribe con minúsculas *akra*, de la misma manera que es recogido en las Eclogas. Wesseling en cambio sugiere *Promontorium Album* como se ha señalado y el texto ya aparece sin contracciones y la ciudad fundada en mayúsculas.

El término ἄκρα en Diodoro:

El texto griego se ha tomado la edición de L. Dindorf de 1866-1868, disponible digitalmente excepto el vol. III (vid. IX.1). Para este, que comprende los libros XIV a XIX se ha trasladado el texto de los vols. III y IV de la edición Vogel-Fischer (1893-1906, vid. bibliografía). La traducción, con matizaciones nuestras, hasta el libro XX es de la edición de la Biblioteca Clásica Gredos (vid. bibliografía) y la traducción inglesa de la edición Loeb digital. Para los libros XXI-XXVI de Les Belles Lettres (Goukowsky). A partir del libro XIII no hallamos el empleo de ἄκρα. Hemos puesto especial cuidado en el significado de ciudadela, y en los otros, hemos realizado una búsqueda menos rigurosa. Se ha utilizado la obra de McDougall (1983)⁹⁶⁷, pero la selección definitivamente se ha realizado mediante la lectura

del texto griego y la búsqueda electrónica del término en la página web *Perseus Project*.⁹⁶⁸

Vamos a tratar los distintos significados, pero no se analiza la palabra acrópolis cuando aparece sola.

Extremo, punta de objeto, animal o figura:

II, 58: ...τὴν δ' ἐπιφάνειαν δυσὶ γραμμαῖς μηλίναις κεχιασμένα, ἐφ' ἐκάστης δὲ ἄκρας ἔχειν ὀφθαλμὸν καὶ στόμα: διὸ καὶ τέτταρσιν ὄμμασι...

extremo de franjas o bandas de animales

III, 2: ...κατεργάζεσθαι διὰ τὴν σπάνιν τῶν ἀρχαίων ὄστῶν χόνδρους καὶ τὰς ἄκρας τῶν πλευρῶν ἐκφύσεις. τῶν μὲν οὖν ἰχθυοφάγων τὰ γένη

extremo de las costillas

III, 35: ...μὲν δορὰν ἰσχυροτάτην ἔχει, τὴν δὲ χρῶαν πυξοειδῆ. ἐπὶ δ' ἄκρων τῶν μυκτῆρων φέρει κέρασ τῷ τύπῳ σιμόν, τῇ δὲ...

punta de la nariz (del rinoceronte)

XIX, 83 ...Ἀντεπαγόντων δὲ καὶ τῶν ἐναντίων τὸ μὲν πρῶτον ἐπ' ἄκρων τῶν κεράτων ἵππομαχία συνέστη τῶν προτεταγμένων ἵππέων, ἐν

extremo, punta de un ala del ejército en batalla

Parte superior de un objeto o construcción:

XVIII, 34... τὴν σάρισαν καὶ στάσ ἐπ' ἄκρου τοῦ προτειχίσματος τὸν μὲν ἠγούμενον τῶν ἐλεφάντων ἔξετύφλωσεν...

...tomando su larga lanza y situándose en la parte superior del antemural, saco los ojos del primer (principal) elefante...

Culminación, pico, cumbre (orografía):

II, 9: ...ἄλλης οἰκοδομίας ἕξ ἀσφάλτου %5καὶ πλίνθου πεφιλοτεχνημένης πολυτελῶς, ἐπ' ἄκρας τῆς ἀναβάσεως τρία κατεσκεύασεν ἀγάλματα χρυσᾶ σφυρήλατα, Διὸς, Ἥρας...

final o extremo de la cuesta, pendiente

V, 59 ... διόπερ ἔτι καὶ νῦν τιμάται διαφερόντως, κείμενον ἐπὶ τινος ὑψηλῆς ἄκρας, ἀφ' ἧς ἔστιν ἀφορὰν τὴν Κρήτην. ὁ μὲν

pico, cumbre

X,5: ...καὶ Διόδωρος ἄκραν τινὰ τῶν Ἄλπεων κορυφὴν τοῦ σύμπαντος ὄρους δοκοῦσαν οὐρανοῦ...

pico, cumbre

XVII,7: ...τὸ ὄρος. κατὰ γὰρ τὴν τοῦ κυνὸς ἐπιτολὴν ἐπ' ἄκρας τῆς κορυφῆς διὰ τὴν νηνεμίαν τοῦ περιέχοντος ἀέρος ὑπερπετῆ γίνεσθαι τὴν ἄκραν τῆς τῶν ἀνέμων πνοῆς, ὁρᾶσθαι δὲ τὸν ἥλιον ἔτι...

picos, cumbres

967. Aunque no lo dice en su introducción, examina los XX primeros libros de la Biblioteca, no los fragmentos del resto de la obra. Revisados los términos ἄκρα (α 43), ἄκρον (α 45), ἀκρός (α 46). Del primero considera: (I) cabo, promontorio; (II) extremidad; (III), altura, ciudadela.

968. Es un excelente proyecto de biblioteca digital, on line desde 1995, de autores clásicos, y acceso a los principales diccionarios anglosajones de latín y griego realizado por la Universidad Tufts (Massachusetts, USA) También ha sido muy útil la consulta de la obra completa, tomada de la edición Loeb, que se encuentra en Lacus Curtius, biblioteca digital de obras grecorromanas alojado en un servidor de la Universidad de Chicago y mantenida por Bill Trayer(https://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Diodorus_Siculus/home.html).

Posición de accidente geográfico, lugar, excepto cabos:

III, 21. ...κῦμα μὲν οὐ γίνεται, τοῦ κλύδωνος θραυομένου περὶ τὰς ἄκρας τῶν νήσων, χελωνῶν δὲ θαλαττίων πλήθος ἐνδιατρίβει περὶ τοὺς ...

extremo de las islas

III, 41: ... οὖν τὰ μέρη τῆς Τρωγλοδυτικῆς ἔσχατα γνωρίζεται, περιγραφόμενα ταῖς ἄκραις ἃς ὀνομάζουσι Ψεβαίας.

las partes conocidas más alejadas (extremas) del país de los trogloditas

IV, 18: ... εἶναι νομίζομεν περὶ αὐτῶν διελθεῖν. Ἡρακλῆς γὰρ παραβαλὼν εἰς τὰς ἄκρας τῶν ἠπείρων τὰς παρὰ τὸν ὠκεανὸν κειμένας τῆς τε ...

Extremos (puntos más alejados) de los continentes (de Europa y África)

XIII, 47 ... μιᾷ νηϊ. ὠκοδόμησαν δὲ καὶ πύργους ὑψηλοὺς ἐπ' ἀμφοτέρων τῶν ἄκρων, καὶ ξυλίνας τοῖς διάρροις ἐπέστησαν γεφύρας. Θηραμένης δ' ὑπ'

Extremo, punta (torres situadas en ambos extremos de un canal)**Cabos:**

II, 35: ... περιέχειν τὸν τῶν θερινῶν τροπῶν κύκλον, καὶ πολλαχῆ μὲν ἐπ' ἄκρας τῆς Ἰνδικῆς ἰδεῖν ἔστιν ἀσκήσιον ὄντας τοὺς γνώμονας, νυκτός...

Cabo de la India

III, 40: ... τυγχάνοντες εἰς μεγάλην ἀπορίαν ἐμπίπτουσι διὰ τὸ μήτε νῆσον μήτ' ἄκραν ἠπείρου μήτε ναῦν ἑτέραν πλησίον ὑπάρχουσιν ὁρᾶσθαι: ἄξενοι γὰρ

ni isla ni promontorio

IV, 18: ...βουλόμενος δ' αἰμίμηστον ἔργον ἐπ' αὐτῶ συντελέσαι, φασὶ τὰς ἄκρας ἀμφοτέρας ἐπὶ πολὺ προχώσαι: διὸ καὶ πρότερον διεστηκυίας...

Cabos del estrecho de Gibraltar (columnas de Hércules)

XI, 12: ... Μακεδονικῆς ἀνήχθη παντὶ τῷ στόλῳ, καὶ κατέπλευσε τῆς Μαγνησίας πρὸς ἄκραν τὴν ὀνομαζομένην Σηπιάδα. ἐνταῦθα δὲ μεγάλου πνεύματος ἐπιγενομένου ἀπέβαλε...

Cabo de Magnesia

XIII, 3: ... συμμάχων. ἐπεὶ δ' ἅπαντες ἠθροίσθησαν, διαπλεύσαντες τὸν Ἴονιον πόρον πρὸς ἄκραν Ἰαπυγίαν κατηνέχθησαν, κάκειθεν ἤδη παρελέγοντο τὴν Ἰταλίαν. ὑπὸ μὲν... τε Λακινίας Ἥρας τὸ ἱερὸν παρέπλευσαν καὶ τὴν Διοσκουριάδα καλοῦμένην ἄκραν ὑπερέθεντο. μετὰ δὲ ταῦτα τὸ καλούμενόν τε Σκυλλήτιον καί...

Cabos de Lapigia y Dioscurias

XIII, 40: ... νίκης. ἰσορρόπου δὲ τῆς μάχης οὐσης, ἐπεφάνησαν ὑπὲρ τινος ἄκρας ναὺς εἴκοσι πέντε παρὰ τῶν συμμάχων ἀπεσταλμένοι τοῖς Ἀθηναίοις. ... δὲ ταῦθ' οἱ περὶ τὸν Θρασύβουλον ἔστησαν τρόπιον ἐπὶ τῆς ἄκρας, οὗ τὸ τῆς Ἐκάβης ἐστὶ μνημεῖον, καὶ τοὺς ἀπαγγελοῦντας...

Cabo ...y... cabo donde se encuentra el monumento a Hecabe.

XIII, 54: ... τοῦ στόλου τὸ Λιβυκὸν πέλαγος, κατέπλευσε

τῆς Σικελίας ἐπὶ τὴν ἄκραν τὴν ἀπέναντι τῆς Λιβύης, καλούμενην Λιλύβαιον...

Cabo de Lilibeo

XIII, 97: ... Μιτυλήνης καὶ Κύμης, ἀπέχουσαι τῆς ἠπείρου βραχὺ παντελῶς καὶ τῆς ἄκρας τῆς Κανίδος. οἱ δ' Ἀθηναῖοι τὸν μὲν κατάπλουσαν ...

Cabo de Canis

XIV, 50: ... τὴν τῶν Σελινουντίων χώραν νυκτός, καὶ περιπλεύσας τὴν περὶ Λιλύβαιον ἄκραν ἅμ' ἡμέρᾳ παρῆν ἐπὶ τὴν Μοτύην. ἀνεπίστως δ' ἐπιφανείσ...

Cabo de Lilibeo

XVI, 62: ... ποιησάντων κατέπλευσαν εἰς τὴν Πελοπόννησον. ἄθροισθέντες δ' εἰς Μαλέαν ἄκραν τῆς Λακωνικῆς ἐκεῖ κατέλαβον ἕκ Κρήτης καταπεπλευκότας Κνωσσίους πρέσβεις...

Cabo Malea

XXIII, 1: ... τῆ δὲ ναυτικῆ κατέσχον τὴν ἄκραν τὴν καλούμενην Πελωπιάδα

...y con sus fuerzas navales se apoderó del cabo llamado Pelorias (*Perolo*)

Parte alta de una ciudad (no explícitamente fortificada), acrópolis.

II, 22: ... ἀνδρεία τε καὶ ψυχῆς λαμπρότητι. οἰκοδομήσαι δ' αὐτὸν ἐπὶ τῆς ἄκρας τὰ ἐν Σούσοις βασιλεία τὰ διαμεινάντα μέχρι τῆς Περσῶν...

construyó un palacio en la parte más alta de Susa

IV, 83: ...τοῦτον δὲ διὰ τὴν ἀπὸ τῆς μητρὸς εὐγένειαν θαυμασθῆναι τε ὑπὸ τῶν ἐγχωρίων καὶ βασιλεῦσαι μέρους τῆς νήσου. κτίσαι δὲ καὶ πόλιν ἀξιόλογον ὁμώνυμον αὐτῷ, κειμένην ἐπὶ τινος ὑψηλοῦ τόπου: κατὰ δὲ τὴν ἄκραν τὴν ἐν τῇ πόλει τῆς μητρὸς ἱερὸν ἰδρύσασθαι

El rey Erix construyó un santuario para su madre en la parte más alta de la ciudad

XVII, 71: ὁ δὲ Ἀλέξανδρος παρελθὼν εἰς τὴν ἄκραν παρέλαβε τοὺς ἐν αὐτῇ θησαυρούς. οὗτοι δὲ, ἀπὸ Κύρου

Area o terraza de los palacios de Persépolis.**Conquista de Alejandro.****Recinto fortificado de una ciudad. Ciudadela, arx.**

II, 6... παραγενομένη δ' εἰς τὴν Βακτριανὴν καὶ κατασκευασμένη τὰ περὶ τὴν πολιορκίαν, ἑώρα κατὰ μὲν τὰ πεδία καὶ τοὺς εὐεφόδους τῶν τόπων προσβολὰς γινομένας, πρὸς δὲ τὴν ἀκρόπολιν οὐδένα προσιόντα διὰ τὴν ὀχυρότητα, καὶ τοὺς ἔνδον ἀπολελοιπότες τὰς ἐνταῦθα φυλακὰς καὶ παραβοηθοῦντας τοῖς ἐπὶ τῶν κάτω τειχῶν κινδυνεύουσι. [8] διόπερ παραλαβοῦσα τῶν στρατιωτῶν τοὺς πετροβατεῖν εἰώθοντας, καὶ μετὰ τούτων διὰ τινος χαλεπῆς φάραγγος προσαναβάσα, κατελάβετο μέρος τῆς ἀκροπόλεως καὶ τοῖς πολιορκοῦσι τὸ κατὰ τὸ πεδίων τεῖχος ἐσήμηνεν. οἱ δ' ἔνδον ἐπὶ τῇ καταλήψει τῆς ἄκρας καταπλεγνέτες ἐξέλιπον τὰ τεῖχη καὶ τὴν σωτηρίαν ἀπέγνωσαν.

...Tras llegar a Bactriana y examinar el asedio, vio que los ataques se realizaban en las llanuras y en los lugares de buen paso, pero que nadie iba contra la acrópolis por su fortificación y que los de

dentro no abandonaban allí las guardias y ayudaban a los que peligraban en las murallas de abajo. Por lo tanto, escogió los soldados preparados para escalar y, ascendiendo con ellos por un difícil barranco, se apoderó de una parte de la acrópolis e hizo señal a los que sitiaban la muralla de la llanura. Y, los de dentro, consternados por la captura de la cima, abandonaron las murallas y renunciaron a la salvación.

XV, 25: ... ἡμέρᾳ τὴν Καδμείαν πολιορκεῖν ἐπεχείρησαν. οἱ δὲ φρουροῦντες τὴν ἄκραν Λακεδαιμόνιοι, μετὰ τῶν συμμάχων ὄντες οὐκ ἐλάττους τῶν χιλίων

...Los lacedemonios que formaban la guarnición de la ciudadela, sumaban, con sus aliados no menos de mil quinientos...

XV, 61: ... τῶν Λαρισαίων ἐντὸς τοῦ τείχους ἐκράτησε τῆς πόλεως πλὴν τῆς ἄκρας. μετὰ δὲ ταῦτα τὴν τε ἄκραν ἐξεπολιόρκησε καὶ Κραννῶνα πόλιν προσαναγόμενος ὠμολόγησε μὲν τοῖς Θετταλοῖς

Pero el rey de Macedonia, acompañado por los refugiados de Larissa, se anticipó al enemigo invadiendo Larissa con el ejército, y habiendo sido introducido en secreto por los Larisios dentro de las fortificaciones, se hizo dueño de la ciudad a excepción de la ciudadela que tarde la tomó por asedio.

XV, 17 ... χρήμασι καὶ τιμαῖς, ὁ μὲν Διονύσιος ἔτοιμος ἦν παραδίδοναι τὴν ἄκραν τῷ δήμῳ ὥστε τοὺς μισθοφόρους καὶ τὰ χρήματα λαβόντα ... ὁ μὲν Διονύσιος τοὺς ἀρίστους τῶν μισθοφόρων ἀπέλιπεν φυλάζοντας τὴν ἄκραν, αὐτὸς δ' ἐνθήμενος τὰ χρήματα καὶ πᾶσαν τὴν βασιλικὴν

Ciudadela de Siracusa. Ortigia.

XVII, 8: ... τὴν ἐν τῇ Καδμείᾳ φρουρὰν ἐκβάλλειν φιλοτιμουμένων καὶ πολιορκούντων τὴν ἄκραν ἦκεν ὁ βασιλεὺς ἄφνω πρὸς τὴν πόλιν καὶ κατεστρατοπέδευσε

...Los tebanos trataron en primer lugar de expulsar a la guarnición macedonia de Cadmeia y puso sitio a su ciudadela; esta era la situación cuando el rey apareció de repente delante de la ciudad y acampó en las proximidades con todo su ejército. Cadmeia es la acrópolis de Tebas

XVII, 64... τὴν φιλοξενίαν τῶν ἐγγυρίων. μετὰ δὲ ταῦτα τὴν μὲν ἄκραν παρέδωκε τηρεῖν Ἀγάθωνι τῷ Πυδναίῳ, συστήσας αὐτῷ Μακεδόνας στρατιώτας ... ὡς πλείστους. Μιθρίνη δὲ τῷ παραδόντι τὴν ἐν Σάρδεσιν ἄκραν Ἀρμενίαν ἔδωκεν. ἐκ δὲ τῶν ληφθέντων χρημάτων τῶν μὲν

Ciudadelas de Pydna y Sardis

XVII, 98... περίπολιν, φιλοτιμούμενος αὐτὴν διὰ τῆς βίας χειρώσασθαι. τῶν δὲ μηχανικῶν ὀργάνων ὑστεροῦντων πρῶτος διακόψας πυλίδας καὶ παρεισπεύων εἰς τὴν πόλιν πολλοὺς μὲν κατέβαλε, τοὺς δὲ λοιποὺς τρεψάμενος συνεδίωξεν εἰς τὴν ἀκρόπολιν.

Las máquinas de asedio tardaron en llegar, pero logró abatir una puerta posterior y fue el primero en entrar en la ciudad. Mató a muchos defensores y conduciendo a otros por delante, les persiguió hasta la ciudadela.

XVII, 98... τῶν δὲ Μακεδόνων περὶ τὴν τειχομαχίαν ἔτι διατριβόντων ἀρπάσας κλίμακα καὶ τοῖς τῆς ἄκρας τείχεσι προσερείσας καὶ τὴν πέλτην ὑπὲρ τῆς κεφαλῆς ἔχων

Los macedonios estaban aún ocupados luchando a lo largo de la muralla, (Alejandro) cogió una escalera e inclinando contra los muros de la ciudadela, trepó siendo un escudo ligero sobre su cabeza.

XIX, 17: ... Εὐμενῆ πυθόμενοι τὰ πεπραγμένα Ξενοφίλῳ μὲν τῷ τὴν ἐν Σούσοις ἄκραν φυλάττοντι ἐκέλευσαν μῆτε τῶν χρημάτων Ἀντιγόνῳ δοῦναί τι μῆτ'

Cuando Eumenes se enteró de lo sucedido, ordenó a Jenófilo, que custodiaba la ciudadela de Susa...

XIX, 18: ... χώρας σατράπην καὶ δούς αὐτῷ στρατιώτας προσέταξε πολιορκεῖν τὴν ἄκραν ἀπειθοῦντος δὲ Ξενοφίλου τοῦ Θησαυροφύλακος, αὐτὸς δὲ

Mientras Eumenes y Peucestes se dedicaban a estas cuestiones, Antígono avanzó con su ejército y llegó a Susa, la capital. Nombró Seleuco sátrapa de ese país, le dio las tropas, y le ordenó sitiar la ciudadela...

XIX, 48: ... πάλιν αὐτὸν ἀποκλείει· αὐτὸς δὲ παραλαβὼν τὴν ἐν Σούσοις ἄκραν κατέλαβεν ἐν αὐτῇ τὴν τε χρυσοῦν ἀναδενδράδα καὶ πλῆθος

Cuando ocupó la ciudadela de Susa, encontro en ella una parra de oro y un gran número de obras de arte...

XIX, 52: ... Ῥωξάνην μετὰ τοῦ παιδὸς εἰς φυλακὴν παρέδωκε, μεταγαγὼν εἰς τὴν ἄκραν τὴν ἐν Ἀμφιπόλει, τάξας τε ἐπ' αὐτῆς Γλαυκίαν τινά

Más sobre la ciudadela de Susa

XIX, 66 ...μετὰ δὲ ταῦτα διαπλεύσαντος εἰς Αἰτωλίαν αὐτοῦ Δυμαῖοι, φρουρὰν ἔχοντες παρὰ Κασάνδρου, διετείχισαν τὴν πόλιν, ὥστε κατ' ἴδιαν οὔσαν ἀπὸ τῆς ἀκροπόλεως διεξεῦχθαι. παρακαλέσαντες δ' ἀλλήλους ἀντέχεσθαι τῆς αὐτονομίας περιστρατοπέδευσαν τὴν ἄκραν καὶ συνεχεῖς προσβολὰς ἐποιοῦντο ἃ δὴ πυθόμενος ὁ Ἀλέξανδρος ... Ἀριστοδήμου μισθοφόρους μεταπεμφάμενοι πάλιν ἐπέθεντο τῇ φρουρᾷ καὶ κυριεύσαντες τῆς ἄκρας τὴν μὲν πόλιν ἤλευθέρωσαν,

A partir de entonces, cuando Aristodemo había navegado a Etolia, los Dimeos, que estaban sometidos a una guarnición enviada por Casandro, cortaron la ciudad por una pared divisoria de tal manera que fue aislado y separado de la ciudadela. Entonces, después de animarse entre sí para afirmar su libertad, sitiaron la ciudadela y realizaron incansables ataques sobre ella. Pero Alejandro informado de esto, llegó con su ejército, se abrió paso a través de la muralla, y se convirtió en dueño de la ciudad, matando a algunos de los Dimeos, encarcelando a los demás, y enviando a muchos al exilio. Cuando Alejandro se había apartado de la ciudad, los sobrevivientes estuvieron tranquilos durante algún tiempo, sorprendidos por la magnitud de la catástrofe y también por carecer de aliados. Después de un tiempo, sin embargo, convocaron desde Egipto a los mercenarios de Aristodemo y una vez más lanzó

un ataque a la guarnición. Tomando la ciudadela, liberaron a la ciudad...

XIX, 75: ... τούς τε πολίτας ἐκάλουν ἐπὶ τὴν ἐλευθερίαν καὶ τὴν φρουρουμένην ἄκραν ἐκπολιορκήσαντες εἰς αὐτονομίαν ἀποκατέστησαν τὸ πολίτευμα. περὶ ταῦτα δ' ὄντων τούτων Ἀντίγονος Τράλλεις ἐξεπολιόρκησεν: εἰς δὲ Καῦνον παρελθὼν καί.. τὸν στόλον μεταπεμψάμενος εἶλε καὶ ταύτην τὴν πόλιν πλὴν τῆς ἄκρας: ταύτην δὲ περιχαρακώσας, καθ' ὃ μέρος ἦν προσμάχεσθαι, συνεχεῖς

Estos hombres, llegando a la ciudad de los milesios, animaron a los ciudadanos a hacer valer su libertad; y, después de tomar por asedio a la ciudadela, la cual estaba custodiada por una guarnición, restauraron la independencia del gobierno. Mientras estaban así comprometidos, Antígono sitió y tomó Tralles; a continuación, avanzando a Caunus y convocando a la flota, capturó también esa ciudad a excepción de su ciudadela.

XIX, 79 ... τῆς δ' αὐτῆς θερίας Κυρηναῖοι μὲν ἀποστάντες Πτολεμαίου τὴν ἄκραν περιεστρατοπέδευσαν, ὡς αὐτίκα μάλα τὴν φρουρὰν ἐκβαλοῦντες, παραγενομένων δὲ ... παρακαλούντων παύσασθαι τῆς φιλοτιμίας τούτους μὲν ἀπέκτειναν, τὴν δ' ἄκραν ἐνεργέστερον ἐπολιόρκουν. ἐφ' οἷς παροξυνθεῖς ὁ Πτολεμαῖος ἀπέστειλεν Ἄγιν

En ese mismo verano el pueblo de Cirene se rebeló contra Ptolomeo, atacó y la ciudadela, y cuando parecía inmediata expulsión de la guarnición llegaron los mensajeros de Alejandría y les mandaron terminar con su sedición; los mataron y continuaron el ataque a la ciudadela con mayor vigor. Enfurecido por ello, Ptolomeo envió Agis como general con un ejército de tierra y también envió una flota para tomar parte en la guerra, poniendo a Epeneto al mando. Agis atacó a los rebeldes con vigor y tomó la ciudad por asalto.

XIX, 91: ... ὀρώντες ἀκατάσχετον οὔσαν τὴν τοῦ πλήθους ὀρμὴν, συνέφευγον εἰς τὴν ἄκραν, ἧς φύλαξ ἀπεδέδεικτο Δίφιλος. ὁ δὲ Σέλευκος συστησάμενος πολιορκίαν καὶ κατὰ κράτος ἔλυν τὴν ἄκραν ἐκομίσατο τὰ φυλαττόμενα σώματα τῶν φίλων καὶ τῶν παιδῶν,

Ciudadela de Babilonia.

XX, 55: διαφορήσας δὲ τὰς κτήσεις καὶ φυλακὴν ἀπολιπὼν ἐπὶ τῆς πόλεως ἐστρατοπέδευσε ἐπὶ τὴν Ἴππου καλουμένην ἄκραν, ὠχυρωμένην φυσικῶς τῇ παρακειμένῃ λίμνῃ. πολιορκήσας δὲ αὐτὴν ἐνεργῶς καὶ τῶν ἐγγυρίων ναυμαχίᾳ περιγενομένου κατὰ κράτος εἶλε. τούτῳ δὲ τῷ τρόπῳ τὰς πόλεις χειρωσάμενος τῶν τε ἐπὶ θαλάττῃ τόπων τῶν πλείστων ἐκυρίευσεν καὶ τῶν τὴν μεσόγειον οἰκούντων πλὴν τῶν Νομάδων

Cuando (Agatocles) saqueó las propiedades, dejó una guarnición para dominar la ciudad (Utica) y llevó su ejército al lugar llamado Hippu Acra, que la naturaleza hizo fuerte por el pantano que se extendía ante este. Después de sitiarla con vigor, y sacando lo mejor de su tropas en batalla naval, la tomó por sorpresa. Cuando hubo conquistado las ciudades de esta manera, se convirtió en dueño de

las tierras costeras y de los pueblos que habitan en el interior, excepto los nómidas.

XX, 102 ... εἶτα οἱ μὲν φρουροὶ συνέφυγον εἰς τὴν ἀκρόπολιν, ὁ δὲ Δημήτριος τῆς πόλεως κυριεύσας τὸν μεταξύ τόπον τῶν οἰκιῶν καὶ τῆς ἄκρας κατεῖχε. μέλλοντος δ' αὐτοῦ μηχανὰς προσάγειν καταπλαγέντες τὴν μὲν ἀκρόπολιν δι' ὁμολογίας παρέδοσαν, αὐτοὶ δ' ἀπέπλευσαν εἰς Αἴγυπτον.

Entonces la guarnición huyó a la acrópolis, pero Demetrio tomó posesión de la ciudad (Sición) y ocupó la región entre las casas y la ciudadela. Mientras dudaba en subir sus máquinas de asedio, la guarnición, presa del pánico, rindió la acrópolis en el plazo....

XX, 103: ... τούς κατειληφότας τὸν Ἀκροκόρινθον καὶ τούτους καταπληξάμενος ἠνάγκασε παραδοῦναι τὴν ἄκραν:

Acrocorinto, la acrópolis de Corinto.

XX, 107: ... πείσας ἀποστήναι τοῦ βασιλέως παρέλαβε τὴν πόλιν πλὴν τῆς ἄκρας: ταύτην γὰρ φυλάττων Φίλιππος εἰς τῶν Ἀντιγόνου φίλων βεβαίαν

Allí, habiendo persuadiendo a Phoenix, general de Antígono a desertar del rey, ganó el control de la ciudad, excepto la ciudadela...

Ciudadela parte de la ciudad.

XX, 110: ... δύναμιν ἐκβίβασας τὴν μὲν πόλιν ἐξ ἐφόδου παρέλαβε, τὴν δ' ἄκραν ἐκπολιορκήσας τούς μὲν φρουροὺς δῆσας παρέδωκεν εἰς φυλακὴν, τοῖς ... παρεισπεσῶν εἰς τὴν πόλιν μετὰ μέρους τῆς δυνάμεως τὴν μὲν ἄκραν ἐκπολιορκήσας ὑποσπόνδους ἀφήκε τούς παρὰ Κασάνδρου στρατιώτας, τοῖς δὲ

Tras desembarcar el ejército, capturó la ciudad a la vez; y tomando la ciudadela, encarceló a la guarnición y la puso bajo custodia, restaurando la autonomía del pueblo de Larisa

... Demetrio, sin embargo, cuando fue llamado por el pueblo de Feras entró en su ciudad con parte de su ejército y tomando la ciudadela...

XX, 111: ...ἐκβίβασας δὲ τὴν δύναμιν καὶ στρατοπεδεύσας πλησίον τῶν τειχῶν ἠνάγκασε τὴν πόλιν εἰς τὴν προϋπάρχουσαν ἀποκαταστήναι τάξιν καὶ τὴν μὲν ὑπὸ Πρεπελάου τοῦ Λυσιμάχου στρατηγοῦ παρεισραχθεῖσαν φρουρὰν ἀφήκεν ὑπόσπονδον, ἰδίαν δὲ φυλακὴν εἰς τὴν ἄκραν καταστήσας παρήλαθεν εἰς Ἐλλήσποντον.

Tras desembarcar su ejército y acampar cerca de las murallas, obligó a la ciudad a volver a su estado anterior.... y después de estacionar su propia guarnición en la ciudadela, se fue al Helesponto.

XXIII, Fr. 2: ...καὶ τὴν περὶ τὴν στρατιάν ἀπέλιπε πλεσίον τῆς πόλεως παρεμβεβληκίαν, αὐτὸς δὲ παρελθὼν εἰς τὴν Ἀκράγαντα, τὴν ἄκραν ἐτείχεσε

...dejó acampadas sus fuerzas terrestres cerca de la ciudad, mientras él fue a a Acragas y fortificó su ciudadela...

Dejando de lado las primeras acepciones, que no interesan en este trabajo, hemos de centrarnos en primer lugar si se puede asimilar “la grandísima

ciudad” a una “ciudadela”, es decir si pueden ser términos sinónimos

Como fortaleza, y/o pequeño establecimiento en la cumbre de una montaña o cerro, *polis* aparece usada excepcionalmente como sinónimo con Acrópolis (Tuc. 2, 15, 6) y se distingue de acrópolis en el sentido de asentamiento nuclear. Acrópolis como ciudadela en el interior de la polis y, a menudo, protegida por un circuito de defensa separado o propio. De este modo, para Sakellariou (1989, 375-376), hasta entrado el siglo VI a. C. el término polis significó “hábitat protegido por una acrópolis”. El sentido de acrópolis como polis de todos modos es raro en los textos arcaicos y prácticamente desaparece en la documentación literaria en el curso de los periodos clásico y helenístico (Hansen, M. G., 2004, 40-43) y en época romana sólo los muy cultivados sabían que polis había sido usado como sinónimo de acrópolis (Hansen, 1993, 10). Excepto las primeras inscripciones áticas⁹⁶⁹, los testimonios de polis en el sentido de fortaleza suponen menos del 3 por ciento de todas las menciones. Incluso la lectura crítica del pasaje de Tucídides (*supra*) sobre Atenas parece indicar que antes de polis fue fortaleza y que el comentario por tanto sugiere que la polis era esencialmente diferente de un *phourion*, es decir, ciudad y no una fortaleza o ciudadela (Hansen, M. G., 2004, 40-43). Acrópolis tiene un doble significado, eminencia ocupada por una población y una elevación fortificada sin población (no militar), polis siempre significa lugar poblado, también elevado y usualmente fortificado y no sólo un lugar elevado como refugio (Hansen, M. G., 2006, 40). Debemos preguntarnos qué concepto tiene un escritor del siglo I a. C. como Diodoro sobre el sentido de polis aplicado al mundo no griego sino semita, tanto más cuando se trata de un fenómeno complejo que evolucionó a lo largo de la historia de Grecia reflejándose en los distintos autores, desde Hecateo hasta Estrabón. El estudio de E. Ferrer (2007, 653-667), aunque no incluye al escritor de Sicilia, resuelve que el uso de *polis* referido a las comunidades púnicas occidentales es adecuado tal como lo emplean las

fuentes en lengua griega, porque era la palabra que mejor definía sus características respecto a las que lo hacían para las *poleis* griegas. Además, la superestructura de poder que significó Roma, impele a las comunidades fenicio-púnicas a reforzar su identidad, y es por ello que polis adquiere un significado más próximo a la idea de ciudad, de aglomeración urbana, como hace Estrabón, equivalente en buena medida al término latino *oppidum* (Ferrer, 2007, 659). Así pues, polis en el caso que nos ocupa, con el verbo que señala la acción de su origen (véase más abajo) ha de entenderse como un espacio urbano, definido físicamente, aunque desde el punto de vista de la definición jurídico-institucional o grados de dependencia o autonomía son aspectos complicados que se verá en otro lugar.

Una de las *akrai* más conocidas como espacio diferenciado y fortificado de la ciudad es la ἄκρα de Jerusalén, ciudadela construida por Antíoco IV Epífanes después del saqueo de la ciudad en 168 a. C. y donde estableció una guarnición macedonia. Es varias veces citada en Macabeos⁹⁷⁰ por Flavio Josefo⁹⁷¹. Un trabajo reciente que debate la ubicación, no resuelta (parte baja de la ciudad, colina oeste, al norte del Templo), y la existencia de otra *akra* anterior (ptolemaica), véase Cohen, G. M., 2006, 256-262

Akra es a menudo explícitamente distinguida en la misma ciudad (polis) y es frecuente que fuera controlada por un oficial militar, como el *phourarca*. Cuando la ciudad está situada en una colina o montaña, el ἄκρα se eleva sobre la ciudad cerca o sobre la cumbre. Ceñida por murallas, es difícil acceder a ella y raramente está ocupada por edificios públicos o santuarios (Vandropé, 2000, 491).

Vemos que, en los pasajes seleccionados, en algunos queda explícita la sinonimia entre acrópolis y akra: XVII, 8; XX, 102; En II, 6, οἱ δ' ἔνδον ἐπὶ τῇ καταλήψει τῆς ἄκρας καταπλαγέντες akra... Oldfather (1933) y Parreu (2001) traducen high y cima respectivamente, pero se trata de la ciudadela, tal como sugiere el contexto e interpreta Wesseling (1793, vol. II), (Dindorf (1842, t. I.) ... *Tum qui intra urbem erant, subito ob arcem captam terrotre percussi*... Es posible que se utilice un término orográfico como metonimia, aunque *arx* también sig-

969. Etimológicamente, polis deriva de una palabra indoeuropea: Así, en Indú antiguo *pūr* es fortaleza; En lituano *pilis* y letón *pils*, significa fortaleza, castillo. Las evidencias epigráficas avalan esta suposición puesto que en inscripciones áticas arcaicas y clásicas polis se emplea en el sentido de acrópolis, y también ocurre en otras inscripciones de algunos lugares como Micenas y Rodas (Hansen, 1993, 10).

Sin embargo en inscripciones helenísticas el término akra es ciudadela o lugar elevado y distinto a polis, como la hallada en Sagalassos datada en la primera mitad del s. III a. C.: Ἐάν δέ δια[κρ]ατήσωιν οἰκατα[α]βομε[ν]οὶ τῆ/ν ἄκραν κάβαλῶσιν τινὰς ἐκ τῆς πόλε[ω]ς ρή/τείτω ἢ τε πόλις...*Si aquellos que han ocupado la ciudadela y si ellos exilian a algunos de la ciudad*... La ciudadela de Sagalassos se sitúa en Teckne Tepe que domina la ciudad al noroeste (Vandropé, 2000, 489-492).

970. Macabeos 1.33: Fortificaron la Ciudad de David con una fuerte muralla y poderosas torres para disponer de una ciudadela, Akra.

971. Ant. Jud., 12. 5. 4: ἐνέπρησε δ' αὐτῆς τὰ κάλλιστα καὶ καταβαλῶν τὰ τεῖχη τὴν ἐν τῇ κάτω πόλει ὀκοδόμησεν ἄκραν: ἦν γὰρ ὑψηλὴ καὶ ὑπερκειμένη τὸ ἱερόν: καὶ διὰ τοῦτο αὐτὴν ὀχυρώσας τεῖχεσιν ὑψηλοῖς καὶ πύργοις φρουρὰν Μακεδονικὴν ἐγκατέστησεν (ed. B. Niese 1895 en Perseus Project). *Después de derribar las murallas de la ciudad, construyó una ciudadela en la ciudad baja porque el emplazamiento era alto y daba al templo; la fortificó con altos muros y torres y puso en ella una guarnición de macedonios*. En Akra estaba el palacio de Helena de Adiabene: καὶ προῦκοψε τὸ πῦρ μέχρι τῶν Ἑλλήνων βασιλείων, ἃ δὴ κατὰ μέσην τὴν ἄκραν (De bello Judaico VI,355; ed. B. Niese, 1895 en Perseus Project).

nifica, poéticamente, altura, mansión elevada (Lewis-Short, Blánquez)

En los textos de Diodoro queda meridianamente clara la distinción entre polis y ciudadela y en ningún caso se confunden. Así, en XV, 61, XVII, 98, XIX, 66, XIX, 75, XX, 102, XX, 107, XX, 110. En ellas es un recinto dentro de los límites de las ciudades y último refugio para su defensa. En algunos de los ejemplos, se toma la πόλις y a continuación asedia el ἄκρα. En XIX, 75 aparecen juntos y se contraponen: εἶλε καὶ ταύτην τὴν πόλιν πλὴν τῆς ἄκρας; y *capturó también esta ciudad a excepción de la ciudadela*⁹⁷².

Un topónimo especialmente complicado es *Hippou Akra* en XX, 55, 2-3. En el Pseudo-Scylax⁹⁷³ se menciona junto a la ciudad de *Hippou* y en Apiano (Afr. 111) es ciudad bajo el nombre de Hippagreta (deformación evidente de *Hippou Akra*)⁹⁷⁴. Plinio (Nat. Hist. V, 3) informa a su vez que en la parte que propiamente lleva el nombre de África, hay tres promontorios: Blanco (*candidum*), Apolo y Mercurio que forman dos golfos, el primero llamado Hiponense, por su cercanía a la ciudad llamada *Hippo Diritus*, corrupción de la palabra griega *Diarrhytus* que alude a los canales de riego. *Hippou* y *Diarrhytus* se refieren a la actual ciudad de Bizerta, mientras que akra puede ser el Cabo Blanco o Ras-el-Abiad, es decir el *candidum* de Plinio y Mela. La cuestión está en qué sentido por tanto habría que traducir *Hippou Akra*, en griego, bien “la ciudad del caballo” o bien la ciudad del “cabo del caballo”⁹⁷⁵, término que otorgaría importancia al promontorio⁹⁷⁶, algo no menor puesto que Hippou está protegido al

noroeste por el Cabo Blanco y dominando el lago de Bizerta al sur y suroeste⁹⁷⁷. Para la navegación es un punto destacado ya que ha sido considerado el punto más septentrional de África, pero en realidad es, por poco, Ras-Ben-Sekka, a poca distancia al oeste.

Encontramos sin embargo algunas ἄκραi explícitamente tituladas como polis. Ἄκρα en Esteban de Bizancio: *Iapygiae urbe, aliquibus Hydrusa dicta. Secunda esta alia, quae in se ipsa habet portum Brentesium. Esta in estima alia in Italia. Tertia est Syracusanorum opus, Euboeae, Sexta Scytiae. Septima Cypri. Octava Acarnania. Foemininum, Acraea. Gentile, Acraeus. Nona est Akra, quae super Antiochiam, juxta Daphne; incolae vocabantur Acraetae. Decima Acra est ultra Tigrim, ut Arrhianus libro demo sexto* (Stephanus, 1678, 52-53)⁹⁷⁸. Ninguna de ellas es πόλις μεγίστην y hay que prevenirse de los problemas que causa Esteban de Bizancio en la localización de las poleis⁹⁷⁹. Tomemos por ejemplo el caso de Acras de Sicilia (la tercera de Esteban de Bizancio) que aparece en la obra de Diodoro (XXIII, 4. 1) cuando escribe sobre el conflicto y la paz establecida entre Roma y Siracusa : ...καὶ τοὺς αἰχμαλώτους ἀποδόντι χυριεῖν Συρακοσῖος καὶ τῶν ὑπ’ αὐτὸν πόλεων, Ἀκρών, Λεοντίνων, Μεγαρέων, Αἰλορῶν, Νεαιτίνων, Ταυρομενίων. *Hieron...continuó gobernando Siracusa y las ciudades sometidas a ella, Acras, Leontinos, Megara, Helorum, Neetum y Tauromenium*. Acras es un establecimiento que depende de Siracusa y la fecha de fundación la proporciona Tucídides (VI, 5, 2): Acras y Casmenas fueron construidas por los siracusanos. Acras setenta años después de Siracusa y Casmenas casi veinte años después de Acras. Tal “subcolonia” estaba emplazada sobre una montaña de

972. Diodoro en algunas ocasiones usa un término referido a un recinto militar *phourion* a *poleis* documentadas en seis ocasiones. Parece ser que al autor extiende a esos casos una singular cita de Tucídides y no es posible plantearse la duda sobre el rango de ciudad por el texto de Diodoro (Nielsen, 2002, 49-63).

973. Este periplo se conoce por medio de un manuscrito, el *Codex Parisinus* 443 suppl. gr. del siglo XIII, que no corresponde al Periplo de Scylax de Carandya (final del s. VI a. C.) que aparece en la introducción y es citado por Apolonio de Rodas, Estrabón, Marciano de Eraclea y Avieno. En realidad es un manual de navegación con lugares y distancias del litoral mediterráneo y costa occidental de África. Se coimpiló en la segunda mitad del siglo IV a. C., probablemente bajo el reinado de Filipo II de Macedonia. Las fuentes pueden remontarse al final del s. V a. C. con informaciones del siglo anterior. Estas fuentes son griegas y a menudo usan palabras en su idioma para designar ciudades que tenían nombre fenicio o Libico-bereber. En algunos casos se dan traducciones directas reconocibles, en otros, adaptaciones de difícil reconstrucción. (Lipinski, 2003, 267-268 y 433-434)

Un ejemplo de traducción literal, y reiterativa del fenicio al griego es el caso de Καρικὸν τεῖχος una de las fundaciones que aparece en el Periplo de Hannon. La segunda es fuerte, fortificación, mientras que la primera es la transcripción del fenicio krk, recinto fortificado, ciudad fortificada. Es decir, añadieron un nombre con el mismo significado que ya tenía (López Pardo, 2004, 89; Ruiz, Mederos, López, 2003, 394-398)

974. Από Ἰτύκες Ἴππου Ἄκρα [ἦ] Ἴππῶν πόλις, καὶ λίμνη ἐπ’ αὐτῇ ἐστὶ, καὶ νῆσοι ἐν τῇ λίμνῃ. post Uticam sequitur Hippuacra sive Hippo urbs, et palus ei adsita est, insulaeque in ea, et urbes circa paludem sunt. Müller, 1855, I, 111, 89-90.

Apiano: ἀπὸ δὲ ταύτης ἐς Ἴππάγρετα μετῆλθεν, ἡ μεγάλη τε ἦν καὶ τεῖχος καὶ ἀκροπόλει καὶ λιμῆσι καὶ νηωρίοις ὑπ’ Ἀγαθοκλέους τοῦ Σικελιωτῶν τυράννου κατεσκευάστο καλῶς (Appian. The Foreign Wars. L. Mendelssohn. Leipzig. Teubner, 1879. Ed. on-line en Perseus Project). (Calpurnio Pisón) desde aquí se trasladó a Hippagreta, que era una gran ciudad con murallas, ciudadela, puertos y astilleros construidos con gusto por Agatocles el tirano de Siracusa (trad. de A. Sancho, 1995, Sobre Iberia. Sobre África, Biblioteca Clásica Gredos. Madrid).

975. Geer, M. R., Diodorus Siculus, The Library of History, ed. Loeb, vol IX, nota 38 de XX, 55. En realidad el nombre deriva del fenicio Appo, nariz. Los griegos reinterpretaron el topónimo como Ἴππω, caballo, por pura homofonía (Lipinski, 2003, 384).

976. En este sentido, para Lipinski (2003, 383), el nombre griego de Ἴππου Ἄκρα designó originalmente al cabo.

977. También sobre la evolución del nombre y su importancia como puerto durante la antigüedad véase, Trousset, 2002, 491-502; Barkaoui, 2002, 342-343). Asimismo, Huss, W., 1990, Die punischen Namen der nordafrikanischen Städte Hippon Diarrhythos und Hippo Regius,” *Semitica*, 38, 171-74, que no nos ha sido posible consultar.

978. En el diccionario Griego-Español del CSIC, que incluye la lista, menciona Akrai como fundación de Siracusa y como voz propia

979. Moret, 2002, 273-274.

690 m. s. n. m. y dominaba el territorio comprendido entre los ríos Tellaro y Anapo, es decir controlaba una importante vía de comunicación y penetración hacia el interior, y como plaza fuerte para la defensa de Siracusa (Dominguez Monedero, 1989, 203-205). Este carácter estratégico es el que pesa para caracterizarlo como establecimiento militar y así se fundaría, más que polis, como un puesto de control territorial, y en este sentido la cita de Tucídides que no califica la ciudad, aunque implícitamente pudo sugerir un *phourion*⁹⁸⁰ Acras sin embargo se desarrolló urbanísticamente y en el siglo III a. C. ya contaba con un teatro y un bouleuterion (Fischer-Hansen, Nielsen, Ampolo, 2004, 189-190). Más tarde, Plinio (Nat. Hist. III, 8, 91) la califica de *civitas stipendiaria*. Es posible a la vista de lo referido, que en tiempos de Diodoro Acras haya perdido hace mucho su carácter militar y, transformada en verdadera ciudad, pero secundaria, la denominara polis.

Otro ejemplo de topónimo relativo a ἄκρα asimilado a polis es el de Akrai en Etolia, siendo la única fuente Polibio (V.13.8) al narrar la marcha de Filipo V de Macedonia hacia Thermón (218 a. C.) cuando invade de nuevo Etolia: ὁ γὰρ Φίλιππος ἐστρατοπεδευκῶς περὶ τὴν Μέταπαν ἐνταυθοῖ προσανεδέχετο τοὺς ἀπὸ τῆς οὐραγίας. εἰς δὲ τὴν ὑστεραίαν κατασκάψας τὴν Μέταπαν προῆγε, καὶ παρενέβαλε περὶ τὴν καλουμένην πόλιν Ἄκρας: ...*al otro día arrasó Metapa y continuó la marcha hasta alcanzar la ciudad conocida como Akras...* (Dindorf, 1893). Poco se conoce de este lugar, que algunos autores emplazan en lo alto de una montaña, Lithovounion, de 569 m cerca de las villas de Ayios Andreas y Gavalou. Las prospecciones han informado de restos de fortificación y algunos elementos arquitectónicos (Pritchett, W. K, 1989, 134). En los dos casos, situados al interior, no costeros, la traducción más conveniente sería la de cumbre, cima, eminencia, más que ciudadela, aunque en ellas se emplazaron fortines o plazas fuertes. En este sentido, el topónimo siciliota Ἀκραῖον λέπας de Tucídides (VII, 78, 5)⁹⁸¹ significaría pico pelado, áspero.

Sin embargo, el caso más similar al de la *Ákra Leuké* de Diodoro lo encontramos en el norte de África. Se trata de la mención recogida en el Pseudo-Scylx a una “gran ciudad” llamada Akra. Según la edición de Geographi

Graeci Minores de K.Müller (1855, I, 111) el pasaje, con la traducción latina, es el siguiente: Ἐν δὲ τῷ πόλῳ βαρτάς νήσος καὶ λιμὴν, Χάλκα πόλις ἐν τῷ ποταμῷ, Ἀρυλων πόλις, Μῆς πόλις καὶ λιμὴν, Σίγη πόλις ἐν τῷ ποταμῷ, καὶ πρὸ τοῦ ποταμοῦ ῥήσος Ἄκρα, πόλις μεγάλη [καὶ] λιμὴν, Ἄκρος ἡ πόλις καὶ ὁ κόλπος ἐν αὐτῇ...*In hoc sinu Bartas est insula cum portu, Chalca urbs ad fulvium, cui objacet insula Acra; urbs magna et portus (Acrus urbs vocatur et sinus juxta illam)*. Müller en las anotaciones ya indica las dudas sobre esta gran ciudad porque, si se ubicó en la isla de Rachgoun, ῥήσος Ἄκρα es pequeña para albergar una gran ciudad (Müller, 1855, I, 111, 90) y piensa que se refiere a Rusadir que se sitúa a continuación y que es el nombre púnico de ἄκρα, ἄκρος⁹⁸². Con el mismo planteamiento está López Pardo (1998, 37), para quien también es Rusadir y el golfo es la albufera conocida como Mar Chica (Sebja bu Arg) y el cabo el de Tres Forcas. Abundando en la magnitud de la ciudad, es extraño que el apelativo de grande no se hubiera atribuido a ninguna otra en el tramo que describe el periplo. Así pues, siguiendo a R. Roget habría que traducir la referencia a Akra no como gran ciudad sino, trastocando el sentido, Ἄκρα μεγάλη πόλις, la ciudad del gran cabo⁹⁸³, lo cual permite no atribuir el nombre a la isla de Rachgoun y reconocer por el contrario la existencia de “un gran cabo” (López Pardo, 1998, 38; 2005), que es lo que significa Rusadir⁹⁸⁴ (RS’DR, Rus-Adir), cabo grande, poderoso, imponente (Sznycer, 1975, 173). El ἄκρα μεγάλη de Estrabón (XVII, 6, 3) habría que identificarlo también con el Cabo de Tres Forcas que sería asimismo el Μεταγωγίων de Esteban de Bizancio y del propio Estrabón (López Pardo, 1998, 38-40). También, el periplo de Hannon relata que una de las cinco colonias (πόλεις) fundadas tras pasar las columnas de Hercules, y más al sur de Tymiatieron, se llamó Akra⁹⁸⁵, que significaría simplemente “el cabo”, es decir, (traducción del fenicio Rs) localizado en el actual promontorio de Ras al Kuass, junto a la desembocadura del río Kuass (López Pardo, 1991, 66; 2004, 89).

Importante para centrar la cuestión es el analizar el verbo empleado que da origen al establecimiento. Emplea κτίζω, que en la primera acepción es fundar, construir una ciudad (Diccionario Lidell-Scott). En el primero de los significados, fundar, Casevitz (1985, 33-42 y 226-236) considera que tiene todo su valor en época preclásica, como operación coloniza-

980. En este sentido, el verbo empleado por Tucídides es οἰκίζω. Sobre su significado frente κτίζω véase lo que decimos más abajo.

981. De ἀκραῖος, οἱ δὲ Συρακοῖσι ἐν τούτῳ προελθόντες τὴν δίοδον τὴν ἐν τῷ πρόσθεν ἀπειτείχον: ἦν δὲ λόφος καρτερός καὶ ἐκατέρωθεν αὐτοῦ χαράδρα κρημνώδης, ἐκαλεῖτο δὲ Ἀκραῖον λέπας: Pero mientras tanto, los siracusanos los tienen delante y les cortan el paso con un muro. Esto ocurrió en una colina empinada, recorrida en cada lado por un barranco empinado y rocoso; se llamaba Acraeum Lepas.

982. *Ceterum noli putari magnam istam urbem in minima ista insula fuisse. Aermo est de Rusadir urbe quae proxime sequitur.*

983. No hemos podido consultar esta obra

984. Para V. Bérard, 1902, 49-50 sería un doblete toponímico: *Les Grecs a la côte d’Afrique, ont un promontoire qu’ils nomment Mègale Akra, ce qui veut dire en grec le Grand Cap: ils le nomment aussi Rous Adir, ce qui ne veut rien dire en grec. Mais, dans les langues sémitiques, ce nom de Rous Adir (en hébreo) signifierait pareillement le Grand Cap ou la Grosse Tête. Megale Akra et Rous Adir forment donc un doublet greco-sémitique...* López Castro sigue la interpretación de López Pardo y destaca la imponente presencia del cabo Tres Forcas y detrás, el monte Gurugú (López Castro, 2018, 220-221).

985. Periplo de Hannon V (Müller, 1855, I, 21-23): τὴν τε λιμὴν παραλλάξαντες ὅσον ἡμέρας πλοῦν, κατωκίσαμεν πόλεις πρὸς τῇ θαλάττῃ καλουμένας Καρικὸν τε τεῖχος, καὶ Γύττην, καὶ Ἄκραν, καὶ Μέλλιτταν καὶ Ἄραμβυν.

dora. Los autores clásicos y helenísticos lo emplearán como referencias a fundaciones míticas o arcaicas. κτίζω adquirirá a partir del siglo V a. C. un matiz material, asociado a la construcción, de ahí el segundo significado, bien sea de una ciudad, edificios, tumbas, etc. Junto a este verbo, desde época clásica se irá extendiendo οἰκίζω, también fundación, creación de un asentamiento. Pero ambos no tienen el mismo valor, puesto que este implica un movimiento de población y su organización en un lugar determinado, en el sentido de poblar, mientras que κτίζω designa una operación material concreta, en la que no necesariamente implica un desplazamiento humano. κτίζω denuncia siempre una novedad radical, creación ex novo y fundación oficial de la ciudad, mientras que οἰκίζω puede aplicarse también a una refundación y repoblación. Si en época helenística, κτίζω refuerza el valor de edificar, construir en el sentido físico, no es menos cierto que a partir del siglo I a. C. este antiguo verbo se revitaliza y, referido a ciudades, incide en una acción personal, individual⁹⁸⁶. Así pues, el significado en la cita de Diodoro hemos de enmarcarla en ese ámbito de constructores helenísticos de ciudades, más bien con el significado de edificar que en el de fundar en sentido metafórico. Queremos decir, en definitiva, que Diodoro, empleando κτίζω vincula la acción que significa a un acto sobresaliente, la creación de una ciudad con todo su valor, y no otra cosa, que, aunque en su tiempo adquiere matices concretos, se liga a la más antigua tradición del mundo griego.

En contraste con una fundación ex novo sobre un espacio no ocupado, se aduce que para Cartago Nova, Polibio (II, 13, 1), utiliza el verbo κατασκευάζω en vez de κτίζω, y se interpretaría como una implantación sobre una comunidad preexistente, absorbiéndola (Ramallo, Ruiz, 2009, 534). El verbo significa equipar, proveer, construir. Sin embargo, Diodoro (25, 12), al referirse a la obra de Asdrúbal sí utiliza el segundo verbo: ὄθεν ἔκτισε παραθαλασσίαν πόλιν, ἣν προσηγόρευσε Νέα Καρχηδόνα...

En conclusión, Ἄκρα como ciudadela, aplicada como sinónimo de ciudad es extremadamente raro, y menos como grandísima ciudad y en la obra de Diodoro se distinguen funcional y topográficamente los dos espacios. Por tanto, nos queda la acepción principal, cabo, promontorio, accidente geográfico situado en la

costa. Si bien parecería la solución más adecuada, esta no ha sido considerada de manera unánime, Así, uno de los argumentos que utiliza P. Barceló (2000, 19-20) para descartar que *Ákra Leuké* estuvo en Alicante es que el adjetivo no tiene necesariamente que estar relacionados con la costa y trae los siguientes ejemplos: Λεύκη Νήσος, isla blanca en el Mar Negro (Strab. II, 125); Λεύκη Ἀκτή, cabo blanco al oeste de Alejandría (Strab. X, 489, XII, 799; Ptol. IV, 5, 7); Λεύκη Ἀκτή, cabo blanco en el sur de Eubea (Strab. IX, 399); Λεύκη Ἀκτή, en Laodicea (Siria) (Strab. XVI, 749)⁹⁸⁷; Λεύκη Κώμη, aldea blanca en el Mar Rojo (Strab. XVI, 780); Λεύκη (νήσος) isla en la costa meridional de Creta (Plin. Nat. Hist. IV, 12, 20); Λεύκη (ἀκτή) ciudad en la costa del Asia Menor (Diod. XV 18, Pomp. Mela I, 17); Λευκαδία, ciudad al sur de Corfú (Pomp. Mela, II, 53); Liv. XXXIII, 17); Λευκαί, islotes al norte de Lesbos (Plin. Nat. Hist., V, 140). Estos son los situados junto al mar. Los referidos al interior son: Λευκή (τὸ πεδῖον), llanura en Laconia (Strab. VIII, 863); Λευκή Ἰνδική, “India blanca”, en Arachosia en el sur de Afganistán; Λευκή Ὀρε, “montaña blanca” en Creta (Strab. VIII, 863; X, 475; Plin. Nat. Hist., XVI 142; XXI, 43); Λευκαί Νάπαι, “desfiladero blanco” en el interior de la Cirenaica (Ptol. IV, 5, 13); Λευκάσιον, lugar en el interior de Arcadia (Paus., VIII, 245, 2); Λευκόν πεδῖον, llanura en Megaris (Nonnus X, 76). En total 16 ejemplos de los cuales 10 son costeros y 6 interiores. Ya esta relación nos ofrece una mayoría de lugares junto al mar, 62,5% por 37,5%, es decir, cerca de 2/3 para los Leukai costeros. Añadiremos a este listado Λευκάς πέτρη, lugar mítico en la Odisea junto al Océano (24.11)⁹⁸⁸, *Leucatas promunturium*, en Bithinia (Estrab. VII, 56 y VII 6.2; Plin. Nat. Hist., V, 149, 1), Λευκάς ἄκρα, “cabo blanco, (Ptol. III, 13, 4), cerca de Leucadia o Leucadia mencionada; Λευκόπετραν, “cabo blanco” (Estrab. VI, V, 1, 3; Cic. en Phil. 1,3,7 dice *Leucopetram, quod est promunturium agri Regini*, actualmente Capo dell’Armi); Leucata (Mela, II, 82. 1) en la costa SE de Francia (Languedoc)⁹⁸⁹, *Leuke Kome, Leukas Balanaia* en la costa siria y *Leukos Limen* en la costa egipcia del Mar Rojo (Cohen, 2006, 209, 329, 331; Cohen 2013, 315). Con estos tenemos 21 de 6, subiendo la ratio a un 77,7%-22,3% para los “blancos” marinos e interiores respectivamente. También el topónimo Cabo Blanco, está atestiguado en la-

986. A. M. Cantó (1991, 846-857) relativiza notablemente el significado de κτίζω acerca de la fundación de Córdoba empleado por Estrabón (III, 2, 1). Aplica el valor de refundación como revitalización urbanística o reedificación y por tanto este hecho podría atribuirse no al cónsul Marco Claudio Marcelo de mediados del s. II a. C. sino al sobrino de Augusto de igual nombre.

987. Entendemos que es el *promunturium album* de Plinio (Nat. Hist., V, 75, 8).

988. F. Rodríguez Adrados (2000, 9) lo sitúa en la Península Ibérica. *De las ondas al Océano llegaron, al cabo de Leukas, al país del sol, al país de los sueños...* traducción de José Manuel Pabón, *Odisea*, Biblioteca Clásica Gredos, 1993. Para J. D. Morgan (1985) sin embargo es inútil buscar su localización. Sorprende el calificativo de la roca ya que en el Hades (Hermes en este pasaje acompaña al inframundo a los pretendientes de Penélope muertos por Ulises), las rocas son *black-hearted* o *blood-red*.

989. P. Moret (2009, 58-59), confronta el calificativo “blanco” que se atestigua en la costa focea, el Λεύκη Ἀκτή de Estrabon VII, 56 y el *Leucatas promunturium* de Plinio (V, 149, 1) con el Leucata del SE Francia, considerando una clara coincidencia que habría que ligarlos a una red toponímica geográficamente relacionada con el dominio focense.

tín: *promonturium album* en la costa Africana frente a Mellaria⁹⁹⁰ (Plin., Nat. Hist., III, 3, 1); *promonturium candidum*⁹⁹¹, “cabo blanco” (Ras-el-Abiad) en Túnez (Plin., Nat. Hist., V, 3; Mela, I, 34, 1⁹⁹²). Por tanto, la traducción Cabo Blanco aplicado a la cita de Diodoro quedaría perfectamente insertada entre los numerosos accidentes geográficos calificados como blancos que jalonaban las costas mediterráneas y transmitidos por las fuentes griegas, púnicas y romanas. En este sentido, para S.Lancel, Diodoro es posible que transcribiera en griego uno de los nombres en Rus- que abundan en la toponimia cartaginesa de las costas mediterráneas, particularmente en las norteÁfricanas (Lancel, 1997, 52)⁹⁹³. Un ejemplo muy conocido que nos ayudaría a entender el sentido de la frase de Diodoro traduciendo el término por cabo sería el de la ciudad establecida en el extremo sur del continente Africano: Ciudad del Cabo (en afrikáans Kaapstad, en inglés, Cape Town)⁹⁹⁴.

En apoyo de esta traducción de *Akra*, es necesario analizar la cita internamente, es decir tratar de desvelar si otros términos empleados señalan un lugar geográfico y no un tipo de asentamiento humano, militar o no. En concreto deteniéndonos en ...καλέσας αὐτήν ἐκ τῆς τοῦ τόπου θέσεως...que en traducción literal es...*que denominó a ella misma (a esta) por el lugar donde estaba situada*⁹⁹⁵. Creemos que las palabras utilizadas están señalando implícitamente un ámbito geográfico concreto y reconocible. En esta sucesión de términos apreciamos el refuerzo mutuo que apunta a esa idea. αὐτήν habría de traducirse, en concordancia con πόλιν, como *ella misma, ésta* (la gran ciudad) de manera enfática⁹⁹⁶. En la cuarta acepción del diccionario griego-español del CSIC, *indica localización (espacial o tempo-*

ral) u otra circunstancia al insistir en su identidad (p. ej. ὑπὸ λόφον αὐτόν, *justo bajo el penacho*; πρὸς αὐταῖς ταῖς θύραις *ante las puertas mismas*). La partícula ἐκ que rige en genitivo y se vincula por tanto a τόπου γ θέσεως, como valor derivado del separativo, indicando agente y causa, con verbos de acción (en este caso, κτί(ζ)ω) y en consecuencia aplicaríamos el significado de por, debido a, a consecuencia, como resultado (Diccionario griego-español del CSIC). τόπος es lugar, región, un sitio, una posición en el espacio, es decir un concepto geográfico (Dicc. Lidell-Scott). θέσις significa en su primera acepción, emplazamiento, situación, es decir otro término puramente espacial (Dicc. Lidell-Scott)⁹⁹⁷. En conclusión los términos, como hemos dicho fortalecen un claro significado de posición geográfica concreta. Creemos que en la porción de la sentencia descrita, está claramente señalando un elemento orográfico que por el contexto se desvela a continuación con toda claridad con el término *Akra* traduciéndolo como cabo. Cambiando el orden de la frase habitualmente traducida⁹⁹⁸ y de manera algo libre se podría de esta manera traducir: Amílcar... fundó una gran ciudad llamándola Cabo Blanco por (debido a, a consecuencia de) el lugar donde estaba situada. O bien, Amílcar fundó una gran ciudad llamándola Cabo Blanco debido a su situación geográfica.

Especialmente importante para la traducción propuesta se el sustantivo θέσις del cual presentamos varios ejemplos de su utilización en diversos autores y su significado geográfico.

Diodoro:

III, 38,5: ἡ μὲν οὖν κεφαλαιώδης τοῦ κόλπου τούτου θέσις ὑπάρχει τοιαύτη

Tal es la situación, en términos generales de este golfo.

990. Sobre la localización de *Mellaria*, Gonzalbes Cravioto, 1996, 7-9

991. Véase arriba en relación con *Hippou Akra*.

992. Plinio: a *vico Mellaria Hispaniae ad promunturium Africae Album*

Mela: *Regio quae sequitur a promunturio Metagonio ad Aras Philaenorum proprie nomen Africae usurpat. in ea sunt oppida Hippo Regius et Rusicade et Thabraca. dein tria promunturia Candidum, Apollini et Mercurii.*

993. Al referido de Rusadir, Szyner (1975, 173-174) relaciona: Rs Mlqrt (Heraclea Minoa), Ruspina (Monastir), Ruspe (cerca de la antigua Acholla), Rusicade (Skidda, Argelia), Rusguniae (Cabo Matifou, Argelia), Russubbari (Mers el Hedfed, Argelia), Rusippis (Mauretania Caesarensis), Rusatuzus (Port Gueydon, Argelia).

Señala Lipinski (1990, 127), que traducir el elemento *Rus-* de todos los topónimos norteÁfricanos por “cabo” sin atender a la topografía y sin explicar otros elementos lingüísticos es un error. Suponiendo que RUS- sea una transcripción latina del fenicio-púnico r(‘)s, es necesario saber que esta palabra, que significa cabeza, puede designar tanto una cima como un cabo. Así pues, según Lipinski, la topografía, y no solamente la lingüística y la filología, la que tiene que hablar del nombre. Sin embargo Krahmalkov (2000, 436) traduce R’S como 1: Cabeza; 2: Cabeza de un grupo (como persona principal, jefe o líder); 3: Senador; 4: Cabo, promontorio (headland, cape, promontory); 5: capitel de columna. Vemos por tanto que no introduce el significado de cumbre, cima o montaña.

994. Un caso actual también, menos conocido, pero exacto al nombre que transmite Diodoro en el sentido de cabo, es la Unidad de Población de Cabo Blanco perteneciente al municipio de Arona, en Tenerife. Fuente: Instituto Nacional de Estadística: Instituto Nacional de Estadística. (Spanish Statistical Institute)

995. Otro caso en Diodoro de *conditor* pero de naturaleza diferente, en el que emplea el participio de aoristo de καλέω, καλέσας, igual que en la cita que analizamos está en XX, 29: ἅμα δὲ τούτοις πρᾶπτομένοις Λυσίμαχος μὲν ἐν Χερρονήσῳ πόλιν ἐκτίσεν ἀφ’ ἑαυτοῦ Λυσίμαχίαν καλέσας; *mientras estos acontecimientos estaban sucediendo, Lisímaco fundó una ciudad en el Queroneso, llamándola por su nombre (de sí mismo), Lisímaquia.*

996. Αὐτός αὐτή αὐτό tiene tres significados principales: 1.- cuando va precedido del artículo, corresponde al latín *idem*. 2.- Cuando no va precedido del artículo o este no le precede inmediatamente corresponde al latín *ipse*. 3.- Excepto en el nominativo, corresponde al latín *eum eius, ei*, (Berenguer, 1973, 35).

997. En el diccionario Griego-Español de Florencio I. Sebastián Yarza, 1999, Ed. Sopena, θέσις es Acción de poner, de disponer, de colocar; posición; disposición, colocación; construcción; orden. II Institución, establecimiento. II Posición; situación de un lugar. II Depósito. II Proposición; tesis; afirmación; principio; cuestión. II Descanso de la voz.

Lidell-Scott: A. setting, placing... A IV, situation of a city

998. La traducción de FHA II: Amílcar... fundó una gran ciudad llamándola, por el lugar en que estaba situada, Acra Leuca.

XVIII, 5, 1 τῆς ὅλης Ἀσίας τὴν θέσιν καὶ τῶν σατραπειῶν τὰ μεγέθη καὶ τὰς ιδιότητες

la situación de Asia como un todo, y la magnitud y características de las satrapías..

Polibio:

1, 41, 6-7. διὸ καὶ τᾶλλα πάρεργα ποιησάμενοι περὶ τὸ βοηθεῖν ἐγίνοντο καὶ παραβάλλεσθαι καὶ πᾶν ὑπομένειν ὑπὲρ τῆς προειρημένης πόλεως διὰ τὸ μηδεμίαν ἀφορμὴν καταλείπεσθαι σφίσι, πάσης δὲ τῆς ἄλλης Σικελίας ἐπικρατεῖν Ῥωμαίους πλὴν Δρεπάνων. ἵνα δὲ μὴ τοῖς ἀγνοοῦσι τοὺς τόπους ἀσαφῆ τὰ λεγόμενα γίνηται, πειρασόμεθα διὰ βραχέων ἀγαγεῖν εἰς ἔνοιαν τῆς εὐκαιρίας καὶ θέσεως αὐτῶν τοὺς ἐντυγχάνοντας.

Por eso, considerando que todo lo demás era accesorio, se dedicaron por entero a prestar ayuda a la plaza, a combatir y a soportar todo por la ciudad citada, puesto que ya no les quedaba ninguna otra base a excepción de Drépana, y los romanos dominaban atodo el resto de Sicilia. 7 Para evitar que la narración resulte poco clara a los que no han estado en este país, intentaré ofrecer a los lectores una idea acerca de la orientación de su emplazamiento.

I,42,1: τὴν μὲν οὖν σύμπασαν Σικελίαν τῇ θέσει τετάχθαι συμβαίνει πρὸς τὴν Ἰταλίαν καὶ τὰ κείνης πέρατα παραπλησίως τῇ τῆς Πελοποννήσου θέσει πρὸς τὴν λοιπὴν Ἑλλάδα καὶ τὰ ταύτης ἄκρα, τούτῳ δ' αὐτῷ...

Sicilia, en su conjunto esta situada en relación a Italia y a sus límites como el Peloponeso está emplazado respecto a Grecia y a las montañas que la bordean...

II, 13, 2: la buena situación de Cartago Nova: καὶ μάλιστα διὰ τὴν εὐκαιρίαν τοῦ τόπου πρὸς τε τὰ κατὰ τὴν Ἰβηρίαν πράγματα καὶ πρὸς τὰ κατὰ τὴν Λιβύην, περὶ ἧς ἡμεῖς εὐφύτερον καιρὸν λαβόντες ὑποδείξομεν τὴν θέσιν αὐτῆς καὶ τὴν χρείαν, ἣν ἀμφοτέραις δύναται παρέχεσθαι ταῖς εἰρημέναις χώραις.

(Asdrúbal)...ejercitaba su mandato con habilidad y realismo, y en conjunto logró un gran progreso cuando erigió la población que unos llaman Villa Nueva y otros Cartago, fundación que contribuyó muchísimo a favorecer la política de los cartagineses, principalmente por la situación estratégica del lugar, tanto por lo que se refiere a España como por lo que a África.

X,9,8: Toma de Cartagena.

μέλλοντες δὲ καὶ τὴν πολιορκίαν καὶ τὴν ἄλωσιν τῆς πόλεως δηλοῦν, ἀναγκαῖον ἡγοῦμεθ' εἶναι τὸ καὶ τοὺς παρακειμένους τόπους καὶ τὴν θέσιν αὐτῆς ἐπὶ ποσὸν ὑποδείξει τοῖς ἀκούουσι.

Puesto que nos disponemos a narrar el asedio y la toma de la ciudad en cuestión, nos parece indispensable describir a los lectores, con algún detalle, el paraje en el que está la población y la disposición de esta. (nota 51)

XXXIV,1,4: ἡμεῖς δέ, φησί, τὰ νῦν ὄντα δηλώσομεν καὶ περὶ θέσεως τόπων καὶ διαστημάτων: τοῦτο γάρ ἐστὶν οἰκειότατον χωρογραφία.

...queremos describir la situación actual de las plazas e indicar las distancias, que es lo más esencial en la ciencia geográfica.

Polibio. Historias. Libros I-IV, V-XV, XVI-XXXIX, Biblioteca Clásica Gredos, 38, 43 y 58, Traducción: Manuel Balasch Recort, Madrid, 1981 y 1991.

Estrabón:

VIII, 1,3: σχεδὸν δέ τι καὶ ἀκρόπολις ἐστὶν ἡ Πελοπόννησος τῆς συμπάσης Ἑλλάδος. χωρὶς γὰρ τῆς λαμπρότητος καὶ δυνάμεως τῶν ἐνοικησάντων ἔθνων αὐτῇ ἢ τῶν τόπων θέσις ὑπογράφει τὴν ἡγεμονίαν ταύτην, κόλποις τε καὶ ἄκραις πολλαῖς καὶ τοῖς...

prácticamente se podría decir que el Peloponeso es la acrópolis de toda Grecia, en efecto sin contar con el esplendor y el poder de los pueblos que lo han habitado, la propia configuración de Grecia sugiere ya esta hegemonía, al estar formada por una variopinta combinación de cabos y golfos.⁹⁹⁹

IX,3,6: ἡ μὲν οὖν ἐπὶ τὸ πλεῖον τιμῇ τῷ ἱερῷ τούτῳ διὰ τὸ χρηστήριον συνέβη δόξαντι ἀψευδεστάτῳ τῶν πάντων ὑπάρξει, προσέλαβε δέ τι καὶ ἡ θέσις τοῦ τόπου. τῆς γὰρ Ἑλλάδος ἐν μέσῳ πῶς ἐστὶ τῆς συμπάσης, τῆς τε ἐντὸς Ἰσθμοῦ καὶ τῆς ἐκτός, ἐνομίσθη δὲ καὶ τῆς οἰκουμένης, καὶ ἐκάλεσαν τῆς γῆς ὀμφαλόν,

Evidentemente la estima mostrada a este santuario se debió en su mayor parte a su oráculo, puesto que se granjeó la fama de ser el más verídico de todos los oráculos; pero la situación del lugar también tuvo algo de ver en ello. En efecto, se encuentra prácticamente el en centro de Grecia vista en su totalidad, es decir, la de dentro y la de fuera del Itsmo, y se creyó asimismo que estaba en el centro del mundo habitado...

Geografía libros VIII-X, Biblioteca Clásica Gredos, 289 Traducción: Juan José Torres Esbarranch, Madrid, 2008

Para finalizar, traemos aquí la frase casi exacta que emplea Diodoro pero mucho más tardía. Al tratar sobre una flota enviada por el emperador bizantino Manuel Commeno comandada por Angelo Constantino en 1152 para interceptar un convoy de Guillermo I de Sicilia, Juan Cinnamo (III, 12) escribe: ὁ μὲν οὖν ἄκρας ἐκ Βυζαντίου πνεύματός τε ἐπιφόρου τυχῶν ἀκρωτηριῶ τῆς Λακωνικῆς προσέσχεν, ὁ Μομεμβασία ἐκ τῆς τοῦ τόπου πρὸς τῶν πολλῶν ὀνομάζεται. Según la traducción latina de A. Meineke (1836, 119) *Ille igitur Byzantio relicto, vento usus secundo, ad Laconicae promontorium defertur; quod vulgo ob situm Monembasiam vocant.*

999. En este caso, la traducción no recoge con precisión la frase de Estrabón, puesto que αὐτῇ ἢ τῶν τόπων θέσις se interpreta como configuración, es decir, forma, aspecto. Sin embargo, la traducción más ajustada sería... la misma situación de los lugares/ la propia situación de los lugares... De este modo escribe Müller (1853, 1), *Nam ut omnium inhabitantium gentium splendorem atque potentiam, ipse locorum positus, et, quod plurimum...*

La edición inglesa que hemos podido consultar es la de Ch. M. Brand (1976, 95) que traduce: *So setting forth from Byzantion and enjoying a favorable breeze, he landed at the promontory of Laconia, with is called by the commonality Monembasia [i.e. "Single Entrance"] from the shape of the place.* Monemvasia es un imponente peñón separado un centenar de m de la costa oriental del Peloponeso a 31 km al norte del cabo Malea que se convirtió en una estratégica fortaleza bizantina que, conquistada Constantinopla, fue dominada por la República de Venecia la cual entregó a los turcos en 1540. Su nombre significa "única entrada" ya que sólo se puede acceder por un estrecho istmo al continente¹⁰⁰⁰. Nos parece más acertada la traducción de Meineke (*ob situm*) puesto que lo que caracteriza este peñón es su situación frente a la costa, separada de ella y con una singular manera de llegar a él, más que la que propone Brand, "shape" que se refiere a la forma, configuración, que no es el término principal de θέσις, salvando la distancia temporal entre esta cita y la de Diodoro. Por tanto, nuestra interpretación del pasaje sería: "Así pues, de allí, dejado atrás Bizancio y favorecido por el viento propicio, es empujado hacia el cabo Laconico, al lugar que por la situación geográfica (emplazamiento, ubicación) comunmente llamada Monembasia". Anotamos que la traducción latina (*ob situm*) no tiene la precisión de la original griega. Si contrastamos este pasaje con el de Diodoro, en este autor antiguo aún presenta una mayor precisión al lugar que pretende identificar al introducir en la frase αὐτὴν de manera enfática.

Uno de los argumentos más socorridos para rechazar que *Ákra Leuké* estuviera en la costa, es el pasaje de Diodoro 25, 12 al tratar sobre la fundación de Cartagena: Ὅθεν ἔκτισε παραθαλασσίαν πόλιν, ἣν προσηγόρευσε Νέα Καρχηδόνα... *A continuación fundó una ciudad situada junto al mar que llamó Cartago Nova.* Se remarca con frecuencia que al explicitar Diodoro la ubicación marítima de la ciudad de Asdrúbal, se entiende por antítesis que la creada por Amílcar no estuvo en el litoral sino al interior¹⁰⁰¹. Nosotros creemos que todo lo contrario. El nombre Cartago Nova no trasluce una posición geográfica y por ello el autor la señala claramente. Sin embargo, si *Ákra Leuké*, significa en realidad Cabo Blanco, no es necesario indicar que está junto al mar puesto que un cabo designa un accidente geográfico de una costa. Si en la primera fundación el lector sabe con certeza que

es marítima, en la segunda Diodoro ha de fijarla en algún entorno físico. En este sentido, no creemos que sea casualidad que a las dos principales fundaciones báquidas Diodoro las posicione en el espacio, puesto que, de la tercera fundación, que viene a continuación de Cartago Nova...καὶ ἑτέραν πόλιν ὕστερον...absolutamente nada más dice. Además de suponer que no tendría la importancia de las previas, si la menciona es principalmente para poner de relieve que Asdrúbal quiso superar el poder de Amílcar: ...θέλον τὴν Ἀμίλκα δύναμιν ὑπερβῆναι. Diodoro no se extiende sobre Cartago Nova. Es Polibio (II, 13, 1-2), quien, en la primera mención de esta ciudad no dice que está en el mar, pero destaca que su situación, ubicación (θέσις) es de provecho tanto para Iberia como para África.

Si *akra* significara ciudadela o fortificación, entonces el término θέσις implicaría que estaría situada en algún lugar que destacara por su color blanco o claro, pero indefinidamente, de tal manera que no necesariamente estuviera situada en una montaña o elevación, a no ser que se asimilara a estos accidentes geográficos. Sin embargo, una variante algo novedosa del pasaje es ofrecida por P. Goukowsky (2006, n. 67, p. 276) quien traduce *Ákra Leuké* por "Muro Blanco" mejor que "Cabo Blanco" refiriéndose al color blanco de las murallas debido sin duda a la *blancheur de ses murailles, fraîchement enduites de plâtre.* Pero no creemos acertada la propuesta puesto que esta es una característica común en las murallas púnicas que tenían enfoscado de cal, y así se documenta en la propia Cartago (Rakob, 2004, 19), Kerkouanne (Fantar, 1984, I, 160; 1987, 52) y Carthago Nova¹⁰⁰². No nos parece lógico por tanto denominar una fundación por algo escasamente relevante y que no le otorga personalidad alguna que la identificara con claridad respecto a otras poblaciones. La traducción de Goukowsky viene determinada, creemos, por el valor que le otorga a θέσις: *Amilkar fonda une tres grande ville que, d'après la configuration de l'endroit il nomma Ákra Leuké* (Goukowsky, 2006, 158). Es decir, prefiere el significado de forma, aspecto al de situación, emplazamiento, que nosotros, por lo que hemos venido argumentando. Con el valor de muralla es evidente que el emplazamiento puede ser tanto interior como costero. Pero esta traducción significa que *Ákra* tendría que referirse a toda la ciudad y no a un reducto fortificado de la misma, que, como hemos visto es aplicado con toda claridad por Diodoro. ¿No sería mejor que se hubiera empleado el término τεῖχος?¹⁰⁰³ o su de-

1000. Sobre Monemvasia: Kalligas, H. A.; 2010; Kalligas, H. A., 2002, 879-897.

1001. Sumner, 1968, 210, quien reconoce, que es un argumento menor para rechazar la ubicación de *Ákra Leuké* en Alicante; el importante es la situación en el sur de los oreitanos y Castulo (aquí combinando las citas de Diodoro y Livio). Recientemente, García Cardiel (2017, 411) fuerza el argumento al escribir, sobre este acontecimiento, ...*Diodoro según el cual los cartagineses primero sometieron por completo a los oreitanos antes de dirigirse hacia el sureste y fundar Carthago Nova, ciudad que el siciliano aclara se encontraba "ya junto al mar"; todo hace pensar que Ákra Leuké, como la misma Helike, se ubicaban aún en la Alta Andalucía, y no en la costa alicantina.* En ningún momento la cita original incluye el adverbio y por tanto no se sugiere una acción en relación a otra del pasado (funda una ciudad en el interior y después otra en la costa).

1002. Tanto en el tramo de la muralla de "La Milagrosa" (Martín, 1993, 164; Martín, Marín, 1993, 124-128) como en el Molinete (Noguera et alii, 2012, 491, 493, 498).

1003. La primera acepción es muralla, muralla urbana (Lidell-Scott, 1909; Sebastián, 1999) y la segunda fortificación, castillo, fuerte, fortaleza, lugar fortificado.



Fig. VII.37: Vista del litoral de la ciudad de Alicante. A pesar de las construcciones portuarias y los edificios de primera línea marítima, se aprecia el color blanquecino del relieve costero. Foto M. Olcina

rivación de un término púnico? (vid. a continuación). Es posible que el editor francés planteara su opción al seguir los argumentos de autores que rechazan el emplazamiento de *Ákra Leuké* en Alicante¹⁰⁰⁴ y que por tanto sería necesario buscarla en el interior.

Como hemos dicho al principio, *Ákra Leuké* pudo ser la traducción de un nombre púnico. No conocemos las fuentes que utilizó Diodoro para componer el pasaje donde aparece, pero hemos de suponer, como otros ejemplos citados que sería una traducción más o menos fiel al original. Si la primera palabra hubiera tenido el sentido de una ciudad o establecimiento militar fortificado, las palabras que hubieran sido empleadas hubieran dado un resultado distinto a Akra. Así, *qrt*, la ciudad (Krahmalkov, 2000, 433), término que deriva de *qr*, muro, muralla (Lipinski, 1992, 125; Fantar, 2012, 9, Krahmalkov, 2000, 431); *hmyt*¹⁰⁰⁵, fortificación (Lipinski, 1992, 125; Fantar, 2012, 9, Fuentes, 1980, 119) y *mhnt*, campamento (García-Bellido, 2012, 451; Fuentes, 1980, 155), ejército (Krahmalkov, 2000, 276); *grd*, muro (Ruiz, Mederos, López, 2003, 391-394; Fantar, 2012, 9-10; Lipinski, 1992, 125, Krahmalkov, 2000, 137) aunque J. Sanmartín (1994, 235) señala que en un principio Gadir, claramente con esta raíz significaría en un primer momento isla y que más tarde su sentido semántico se asimilaría al de muralla; *krk*, fortificación, lugar fortificado (Ruiz, Mederos, López, 2003, 394-398). No parece, aunque no tenemos los conocimientos lingüísticos para sostenerlo, que ninguna de estas palabras pudo haber sido interpretada como akra.

Resumiendo, según los distintos argumentos que hemos presentado, pensamos que *Ákra Leuké* ha de

traducirse no como Ciudadela Blanca sino como Cabo Blanco, que es el nombre de la grandísima ciudad que fundó Amílcar Barca. Denominaría uno de los tantos cabos con apelativos distintos que jalaban la costa mediterránea y de tanta importancia para la navegación antigua. Los cartagineses la llamarían *Rs Lbn*¹⁰⁰⁶ y los griegos lo traducirían, como hemos visto en algunos ejemplos (valga Hippou Akra, Akra y Rusadir).

La posición costera que pensamos señala la fundación púnica nos sitúa de nuevo en la vieja idea de si pudo radicarse en Alicante siguiendo la idea expuesta por Hübner y aceptada sin dudas hasta finales de los años 60 del siglo XX. En la argumentación del epigrafista alemán era básico precisamente el color blanquecino de las rocas que dominaban la ciudad actual, el Benacantil y la Serra Grossa. La litología de estas elevaciones y del Cabo de la Huerta está formada por calcarenitas de color amarillento¹⁰⁰⁷ que le otorga un aspecto genérico claro o blanquecino (Fig. VII.37). Es evidente que esta apreciación y el accidente geográfico, el cabo, son distintivos sobre todo desde el mar como referencias a la navegación. En Alicante, cerrando la bahía de la Albufereta al NE está el Cabo de la Huerta o Cap d'Alcodre. El topónimo valenciano se ha traducido del árabe como al-kotr, la ciudad, muy discutible ya que en la Alta Edad Media allí no había núcleo urbano alguno (Colomina, 1991, 593). E Llobregat (1978, 67) sin embargo deriva el topónimo de al-kodra, la verde, en referencia a la huerta de Alicante, en la Condomina y que por ello su traducción también al valenciano Cap de l'Horta que daría lugar al nombre castellano.

En este sentido, el propio Diodoro (XI, 74, 4) recoge la traducción al griego de Menfis que se denominaba muralla o fortificación blanca: ...το τελευταίον οὐ μὲν Πέρσαι τὸ πλεῖστον μέρος τῆς δυνάμεως ἀποβαλόντες κατέφυγον ἐπὶ τὸ καλούμενον Λευκὸν τεῖχος... Es el nombre egipcio más antiguo de Menfis, Ineb-hed, muralla blanca (Kuhrt, 2010, 319-321, n. 6). Según Tucídides (1. 104) era así llamada una de las tres partes de la ciudad.

1004. Sumner, Rouillard, Barceló.

1005. HMT, plural HMYT, protective fortress (Krahmalkov, 2000, 189).

1006. Voz lbn: Fuentes Español, 1980, 19; Krahmalkov, 2000, 253.

1007. Los materiales que enmarcan la Albufereta, La Serra Grossa o de San Julián y el Cap de l'Horta son calcarenitas bioclásticas de color gris-amarillento (Blázquez, Ferrer, 2003, 56) En la Sierra de San Julián estas calcarenitas serravalienses presentan un espesor algo superior a 150 m (Cuenca, 1985, 31). Hoy en día, debido al enorme corte de la Serra Grossa por la construcción de la carretera litoral entre el centro de Alicante y la Albufereta, el frente de color amarillento claro destaca de manera imponente en el paisaje, tando desde el mar como desde otros puntos de la costa.



Pero eso no es así como hemos visto en el capítulo de la toponimia de este cabo. En principio por tanto nada indica que el Cap de l'Horta tuviera algún nombre previo que le distinguiera por el color claro¹⁰⁰⁸ y que por ello habría que descartar cualquier vinculación con el posible “Cabo Blanco” de Diodoro.

Sin embargo, es en esta zona del litoral mediterráneo donde el color claro, blanquecino, de la costa era característica evidente¹⁰⁰⁹ y una referencia para la navegación. En el derrotero de Tofiño (1787), se citan los cabos blancos entre Calpe y Moraira¹⁰¹⁰ (Tofiño, 1787, 102), al sudeste de Ibiza (Tofiño, 1787, 167), y en la costa meridional de Mallorca (Tofiño, 1787, 187), ninguno de los cuales podrían hacer referencia a la *Ákra*

Leuké de las fuentes. Sin embargo, al describir la costa de Alicante, Tofiño dice *El cabo de las Huertas principia en punta rasa con el mar, y a 1/2 cable se eleva el terreno, que todo es de piedra planquinosa, á una mediana altura, en cuyo principio y á distancia como 2 cables del extremo del cabo está la torre nombrada de Alcora: despues sigue el terreno desigual y entrecortado hasta un picacho planquinoso mas alto el cabo, al que nombran el Picacho de las Matas. Este enfilado con el picacho mas alto de la sierra del Hombre, es como se dijo en su lugar una de las enfilaciones del placer ó bajo que está como al E. 15° S. I 1/4 millas de la piedra de fuera de la isla Plana* (Tofiño, 1787, 97)¹⁰¹¹. Evidentemente hay un error planquino-

1008. Hemos debatido si Alascerat pudo ser el topónimo anterior, pero el nombre no apunta a una cualidad cromática.

1009. Cavanilles (1797, ed. 1979, 248) dice: En la inmediata al mar contigua al cabo de la Huerta se observan arenas sueltas, que siguen por algunas toesas tierra adentro hasta que empieza un suelo firme compuesto de piedrecitas redondeadas desde el tamaño de un garbanzo hasta el de seis y mas pulgadas de diámetro, engastadas todas en tierra blanquecina y formando a veces una especie de almendrilla.

1010. Este cabo es el que provocó la errónea situación de Akta Leuke en el Albir entre los cartógrafos alemanes del s. XIX (vid. capítulo...).

1011. El Picacho de las Matas es el Monte de las Matas, la mayor elevación (69 m.s.n. m.) que se encuentra sobre la misma costa a 1,25 km al O de la punta del Cabo de la Huerta que alcanza allí, donde se emplaza el faro, los 25 m.s.n.m. La situación está señalada en el mapa *Desde el Cabo Roig hasta el Cabo de las Huertas* de J. Montojo y R. Pardo de Figueroa de 1888 (edición digital en http://webliboteca.uv.es/cgi/view7.pl?sesion=2016122511160819608&source=uv_ma_i16462543&div=1&zoom=1#). En la vertiente que da al mar se encuentran las calas de Judíos y Cantalar. El nombre valenciano es Alt del Cap. La Sierra del Hombre es el Cabeço d'Or según el Atlas del mismo Tofiño (1789, Carta Esférica de la costa de España desde el Cabo de Gata hasta cabo de Oropesa). Vide. tam-



Fig. VII.38: Vista aérea del cabo de la Huerta en la que se distingue con claridad el color blanquecino de sus rocas, característica destacada por los derroteros marítimos. Foto diario Información.

so/planquinosa es blanquinoso, es decir blanquecino, y así aparece, corregido en le edición del derrotero de 1832: *El cabo de las Huertas principia en punta rasa con el mar; y a 1/2 cable se eleva el terreno, que todo es de piedra blanquinosa....después sigue el terreno desigual hasta un picacho blanquinoso mas alto que el Cabo, al que nombran el Picacho de las Matas* (Tofiño, 1832, 104)¹⁰¹². Una errata que ya quedaba enmendada previamente en la edición inglesa (Tofiño, 1812, 197): *Cap de la Huerta is a first low flat point on the sea; but about 1/2 cable in the ground rises all of a whitish rock or*

stone...to a small peak of a white colour... Tomada de Tofiño a través de la edición inglesa, es la descripción de la costa de Alicante de J. Purdy (1827, 1841) quien señala también el color blanco del cabo de la Huerta: *...At the edge of the sea, Cape de la Huerta is a low flat point; but, a half a cable's length within, the ground rises in a whitish rock, or stone, on which is the tower* (Purdy, 1827, 21; 1841, 27)¹⁰¹³. La torre a que se refiere es la de l'Alcodre (en Tofiño torre de Alcora, una forma errónea o castellanizada del nombre valenciano), construcción militar de mediados del siglo XVI

bién el manuscrito de esta parte de la Carta Esférica en la Cartoteca Digital de Catalunya: Manuscrit: Carta esférica de la costa de España desde cabo de Gata hasta cabo de Oropesa: Mapes d'Espanya (s.XV-XX)

1012. Esta segunda edición de 1832 está corregida y adicionada por la Real Dirección de Hidrografía. La "Adverencia sobre esta segunda edición" esta firmada por M. F. de N.

1013. Cita a Tofiño como autoridad en el prefacio (s. p.) de 1826 y en la pag. VIII de 1841. También se basan en Tofiño el derrotero de J. W. Noire (1817, 52) y el Diccionario de Geografía de G. Wright (1834, I, 111) que mencionan el color blanco del Cabo. También en publicaciones italianas del XIX: *La baia di Alicante, propriamente detta, è quel tratto di mare fra il capo Santa Pola e il capo de la Huerta. Questo secondo si distingue per la torre d'Alcorta, elevantesi sopra una rocia bianchiccia* (Rivista Marittima, s. a., 1873, fasc. 4, Roma, 428) y portuguesas (Lopes, 1835, 65): *Este Cabo... e he composto de pedras esbranquiçadas...* En otras obras se destaca el color blanco del Benacantil: *Cette montagne est de terre blanche qui se découvre de fort loin* (Michelot, 1709, 20) y del mismo modo, quizá siguiendo a este, en un derrotero inglés: *it walls (del castillo) are white, and one of them runs into the town; the mountain is also of a whitish earth, and may be seen a great way off* (Laurie, Whittle, 1811, 7) y otro italiano (Lamberti, 1844, 28): *questa montagna e di terra bianca, e scuopersi molto da lontano*. Curiosamente, el color blanco de las murallas es un distintivo que llamó la atención del Deán Bendicho (ed. 1991, 113): *...labradas de firmes tapias y la otra de piedra blanca cortada en él con prima que mirado de lexos con los rayos del sol que en ella reverberan, parecen mármol*. En el mismo sentido, *The Castle (de Alicante) stands upon a very high Mountain, and its White Walls were a Mark to know the City by* (Cutler, 1728, s. p.) La piedra blanca de S. Julián y de Santa Anna era la que se utilizaba en todos los edificios de Alicante (Bendicho, ed. 1991, 90).

para la vigilancia de costa frente a los ataques de los piratas berberiscos. Sobre esta torre se levantó el faro del Cabo de la Huerta en el siglo XIX¹⁰¹⁴.

La indicación de las rocas blancas que caracterizan el Monte de las Matas o Alt del Cap se mantiene en el siglo XX (*Mediterranean Pilot*, 1916, 184 y 1930, 134)¹⁰¹⁵ y hoy en día en derroteros como por ejemplo el *Sailing Directions (Enroute). Western Mediterranean de National Geospatial- Intelligence Agency (USA)* de 2011¹⁰¹⁶ (fig. VII.38)

Volviendo a Tofiño, excepto esta mención a rocas blancas, y sin considerar los cabos blancos de Moraira e Islas Baleares, en todo su derrotero las otras referencias a color blanco de la costa sur y este peninsular se encuentra sólo en tres casos hasta el río Ebro¹⁰¹⁷. Desde el sur, primero la ensenada de Barbate *por cuya medianía hay un buen fondeadero, limpio en las brazas que se quiera frente a un barranco blanco* (Tofiño, 1787, 2); Después en la costa de Almería, cerca del castillo de San José: *Desde el Castillo dicho corre la Costa alta para el E, hasta una Torre que está en el pico de un monte alto llamado de Velablanca por un planquizal que tiene el monte a la parte del Mar y se hace bastante visible* (Tofiño, 1787, 65); y por último en la Isla Grosa (Mar Menor) y su fondeadero, *si se enfilare el Farallon con un Montezuelo blanco que esta en la Manga o Playa dicha al NO de Cabo de Palos* (Tofiño, 1878, 89). Es decir, que si descartáramos los cabos mencionados y las referencias a blanco de Barbate, Velablanca o Isla Grosa, que no parecen pudieran relacionarse con el texto de Diodoro, el único cabo que queda en toda la costa E peninsular, con un rasgo cromático destacable de color blanco sería precisamente el Cap de l'Horta de Alicante (fig. VII.37)¹⁰¹⁸. No sería por tanto descabellado pensar que esta misma

característica pudiera ser apreciada y registrada por los navegantes fenicios, púnicos y griegos. Es evidente que este dato por si solo, aunque muy importante ya que es un argumento aséptico¹⁰¹⁹ puesto que Tofiño no está influenciado por la lectura de Diodoro, no es suficiente para proponer la ubicación de *Ákra Leuké* en el Tossal de Manises si el yacimiento no tuviera una caracterización púnica en una etapa de su desarrollo histórico, y aun así es imposible, desde el rigor de la investigación, afirmar sin género de duda la identificación entre el yacimiento alicantino y la ciudad de Amílcar. Sí que se podría proponer, por este y por los otros argumentos que hemos presentado y que se sintetizarán en las conclusiones generales. Allí lo debatiremos.

1014. Menéndez, 2016, 338-340

1015. Cape Huertas...*The cape is somewhat salient to the eastward, and of a whitish color..*

1016. 3.9 *Cabo de la Huerta (38° 21' N., 0° 24' W.), located 4 miles ENE of Alicante terminates in a low point. A hill rises close of NW of the cape and is a prominent whitish color.* <https://es.scribd.com/doc/127910335/Strait-of-Gibraltar>

1017. Al norte solo está el Cabo Lladro, después del cabo de Creus, del que Tofiño (1832, 165) dice que es blanquinoso.

1018. En relación al color blanco de la costa, Enrique Cerdán Tato en un artículo del diario Información de 15 de septiembre de 1992, en su sección La Gatera, titulado Costa Blanca ¿desde cuando?, escribe que en 1964 la Dirección General de Promoción de Turismo y el Gobierno Civil de Alicante requirieron al ayuntamiento de la capital de la provincia que decidieran sobre si era adecuado, para el registro de denominaciones geoturísticas el nombre de Costa Blanca. En la sesión de 31 de Agosto de aquel año, la corporación deliberó sobre el asunto, considerando que era una deonomiación reciente, sin tradición en la localidad. Por ello se justificó tal apelativo echando mano del pasado, de Akra Leuka y Castrum Album, concluyendo que *no cabe duda alguna de que las palabras blanco o blanca siempre han estado unidas al nombre de Alicante, desde su fundación.* Cerdán Tato, señaló entonces, citando a L. Abad, que tales topónimos estaban descartados según la investigación reciente y por tanto las razones históricas no tenían ningún valor como apoyo para la denominación de Costa Blanca.

Sin embargo, como hemos demostrado con el derrotero de Tofiño, para la navegación sí era destacado el color blanco de los cerros entre el Benacantil y el Cap de l'Horta. Si por tanto existía una razón histórica y geográfica para sostener la denominación, aunque, al parecer, hubiese desaparecido de la memoria histórica de la ciudad de Alicante. La denominación geoturística de Costa Blanca fue inscrita por Orden de 13 de marzo de 1965 y abarcaba el litoral de las provincias de Alicante, Murcia y Almería. En 1971, en la Orden de 9 de marzo, se restringió únicamente a Alicante (Gómez Lozano, 1999, 695 y 700)

1019. Una característica común de los topónimos descriptivos en los cuales se utilizan los colores es que el nombre suele ser simplificado y se utiliza el color básico, no matices. Basta que unas rocas muestren un tono ligeramente rojo para que sean denominadas rojas o que un lugar donde la tierra presenta un color claro sea denominado Campo Blanco. Es un caso similar al que ocurre con los vinos: el blanco no es propiamente blanco y el vi negro suele ser más bien rojizo o morado (Llul, 2004, 91).



TURDETANOS

ORETANOS

BASTETANOS

CONTESTANOS

EDETANOS

VIII. CONCLUSIONES

Dividiremos estas conclusiones generales en dos grandes apartados. El primero acerca de los temas de toponimia e historia de la Investigación del yacimiento arqueológico desde el siglo XVI hasta hoy y el segundo para tratar de responder a una cuestión, que, a la vista precisamente de la investigación de los últimos 25 años, aún hemos de plantear y no rehuir su contestación, concretamente si existen argumentos para sostener la posible fundación de *Akra Leuké* en el Tossal de Manises.

VIII.1 SOBRE EL CONOCIMIENTO DEL TOSSAL DE MANISES

En el primer capítulo hemos descrito el espacio físico de asentamiento humano en la colina junto a la bahía de la Albufereta, demostrando detalladamente que el trazado de la primera forma urbana, semejante a un hacha, está determinado por la topografía. La fortificación prerromana, bárquida, aprovecha las condiciones del relieve para optimizar los recursos defensivos.

Con el estudio toponímico del Cabo de la Huerta creemos haber demostrado que el topónimo es moderno, fijado a partir del s. XVI cuando la huerta creció hasta las proximidades del cabo. Alcodra o Alcodre que es el otro topónimo del cabo no alude a la huerta, como habían sostenido algunos autores, sino que tiene que ver con los humedales, característicos de los alrededores del cabo, y el más importante el de La Albufereta. Es posible que este cabo fuera nombrado con otro topónimo anterior o fuera conocido en otros ámbitos de otra manera a la de Alcodre/Alcodra. En la inadvertida Crónica de Roger de Howden aparece Alascerat que, por la descripción de este texto normando, solo puede ser el cabo de la Huerta o el Cabo Cervera, más bien el primero creemos.

Respecto a la diferente nomenclatura de la ciudad romana tratada en el capítulo IV concluimos que el nombre no deriva de uno indígena, sino que es latino, derivado del verbo *lucere*. *Lucentia*, la primera forma documentada estaría en el grupo de ciudades tardorrepublicanas con desinencia en -tia. En nuestro caso, implícitamente aludiría a un *castra* de la primera mitad del siglo I a. C. y no a un plural de la forma pliniana *Lucentum* que consideramos concordaría con [*municipium*]. Asimismo, aceptando evidentemente todas las variedades transmitidas, creemos que el nombre más “real” de nuestra ciudad romana sería la de *Lucentis* o *Lucentes* que es la forma que aparece en la inscripción del sevirio augustal P. Astranio, y como ejemplo similar nos hemos fijado en la variación del nombre de *Ferentium*. *Lucentes* además es el nombre que aparece en el Anónimo de Rávena y no es una forma tardía que designe un plural, como se ha sugerido. Creemos haber demostrado que es el nombre altoimperial de

la ciudad y su no conversión al ablativo en este itinerario del siglo VIII demuestra que se tomó tal cual de una fuente muy anterior.

El Tossal de Manises ha sido un yacimiento desgraciado y con mala suerte hasta los años 70 del siglo XX. Pueden parecer términos algo estentóreos para introducir el balance de la historia de la investigación. Sin embargo, un espacio arqueológico relevante que hace no tantos años estuvo a punto de ser devorado por edificios de apartamentos coincidiendo en un momento en que estaba desprovisto de sus nombres antiguos, el romano y el más discutible que se le atribuía de la época precedente, no parece, de entrada, que hubiera disfrutado de un gran respaldo o aprecio por la sociedad de cada momento.

El ambiente cultural de Alicante de los siglos XVI y XVII no fue propicio para la creación de crónicas históricas de la ciudad imbuidas del mínimo espíritu humanista y algo crítico con las fabulaciones de Annio de Viterbo que llegarán con gran vigor hasta finales del siglo XIX (y que hemos revelado que el primero que lo introdujo en España fue Alonso de Proaza). La preocupación de la historiografía barroca fue probar la dignidad de Alicante desde la antigüedad y por ello, los cronistas locales, el deán V. Bendicho y los jesuitas J. B. Maltés y L. López sostienen que Alicante fue la *Ilici* de los textos clásicos, colonia y por tanto entidad urbana superior jurídicamente y que además dio nombre a la costa meridional del Reino de Valencia. Al Tossal de Manises no se le prestó la atención que correspondería aun con la existencia evidente de ruinas y documentos epigráficos. Era Alona o *Lucentia*. Pero la gran ciudad romana se extendía 1,5 km en la partida de Antigons y el pie del Benacantil. Prueba eran los vestigios que afloraban en aquel lugar al oeste del núcleo moderno. En la mentalidad barroca, la ciudad antigua era la que pisaban los pies de los hijos de la ciudad, no la que existía al otro lado de la Serra Grossa junto a una charca insalubre. El mismo mecanismo mental que vislumbramos después a situar *Ilici* en Elche y no en la Alcudia un coetáneo de la época ilustrada como J. A. Mayans. La potencia de la idea gestada, de gran consecuencia para la historiografía del siglo XX, podría haberse desactivado o reorientado hacia postulados más críticos, si una persona con la formación, experiencia de gabinete y campo, que tenía Manuel Martí, el mejor *novator* valenciano, hubiera dedicado atención a la historia antigua de Alicante y sus poblaciones vecinas. Nada escribió y ningún rastro dejó. Únicamente como legado a su favor, pudo ser la persona que proporcionó a Montfaucon las inscripciones que, hemos demostrado, fueron tomadas de la crónica de J. B. Maltés o de este y L. López. Manuel Martí representa una ocasión perdida para la mejora del conocimiento histórico. Es posible que en su tiempo

no hubiera en tierras valencianas persona de su talla intelectual. Ni siquiera el conde de Lumières pudo revertir con su actividad lo que dos siglos más tarde aconteció y fue determinante para la situación de precariedad del Tossal de Manises.

Antonio Valcarcel es el primero que trata de manera particular y cuidadosa el yacimiento. Es un ilustrado y por tanto maneja la documentación con criterio y alejado de las cargas del viterbense. Sin embargo, su actividad está condicionada por cierta inquina a las antigüedades de Elche. Mantenemos que las excavaciones en el Tossal de Manises no fueron realizadas por puro afán de conocimiento sino una respuesta de autoridad a los “modernos” ilicitanos que habían realizado excavaciones en La Alcudia unos meses antes y cuyos hallazgos el alicantino había catalogado de prácticamente contemporáneos a su tiempo. La actitud de Lumières es diametralmente opuesta a la de V. Bendicho o los jesuitas Maltés y López. No es que ya no aparezca *Ilici* en Alicante sino que es “degradada” a estar junto a la sierra del Molar donde no había vestigios mínimamente monumentales¹⁰²⁰. Una reducción del topónimo que nadie más había pensado. Siguen la propuesta de Valcarcel, *Lucentum* en el Tossal de Manises otros ilustrados como F. Pérez Bayer o J. Cavanilles, aunque este bien poco dice, y minusvalorando el primero el manuscrito de los jesuitas J. B. Maltés y L. López. Lumières, por tanto, poco influirá en la historiografía local del siglo XIX, cuyos cronistas en la mayoría los casos, se dedican como en el barroco, a glorificar su ciudad sin hacer ascos a Annio de Viterbo. Además de espaldas al único lugar realmente plagado de restos antiguos como era la Albufereta. Nada allí se hizo en siglo y medio, desde Lumières hasta las excavaciones de la Comisión Provincial de Monumentos. Especialmente llamativa es la actitud del cronista oficial de la ciudad, Rafael Viravens cuyos postulados bien podrían encajar a la perfección en el siglo XVII. *Ilice* es Alicante y vuelve a apuntalar las propuestas de Bendicho y los jesuitas con una ciudad de la enormidad de la expresada por aquellos. Justamente esta gran ciudad, siempre en la moderna Alicante, y no en la Albufereta, deja de ser *Ilici* para aparecer la *Lucentum* de Plinio gracias a los descubrimientos efectuados por la construcción del barrio de Benalúa (sobre Antigons) y el providencial hallazgo de la inscripción de los emperadores Marco Aurelio y Cómodo que mencionan explícitamente el municipio, pero, como hemos demostrado, en una fecha

distinta a la que hasta ahora estaba admitida, lo que añade un grado más de sospecha de que la única inscripción que queda como originaria de Benalúa /Antigons (descartadas aquellas que los autores del barroco localizaban allí), sea precisamente la que lleva el nombre antiguo. Lo cierto es que a finales del XIX bien sea *Ilici* o *Lucentum* la ciudad romana está en Alicante, no en la Albufereta. Pero después de la publicación de Aureliano Ibarra sobre *Ilici* y la edición del CIL II más los diferentes artículos aparecidos en El Archivo, desde luego ya no se puede mantener la ubicación de la colonia romana. Los hallazgos de Benalúa recogidos por M. Rico pero divulgados mucho después, tendrán poca trascendencia hasta que fueron recuperados como argumento fundamental para la *Lucentum* de Miquel Tarradell setenta años después.

Al entrar el siglo XX el Tossal de Manises sin embargo va a cobrar todo el protagonismo al proyectar sobre esta colina, y el Benacantil, el lugar de la fundación de *Ákra Leuké*, un hecho histórico de primera línea en la historia antigua del Mediterráneo occidental puesto que el protagonista fue el padre del gran Aníbal. Los argumentos para situar en la ciudad de Alicante y alrededores el establecimiento cartaginés, fueron proporcionados por los geógrafos alemanes del siglo XIX y sancionados por E. Hübner y más tarde por A. Schulten. Los eruditos alicantinos estaban entusiasmados con que Alicante pudiera haber ostentado tal honor y a la tarea dedicaron décadas de trabajo. Eliminada de la ecuación *Ilici* como marchamo de nobleza, aparecía ahora *Ákra Leuké*, puesto que *Lucentum*, estuviera en la ciudad o en La Albufereta, no tenía el caché de las otras ciudades. Era un simple municipio sin ningún papel en la historia, solo citado escuetamente por tres autores de época romana.

Ákra Leuké y la *polis* con ella relacionada, *Helike*, como hemos detallado en el capítulo VII, son establecimientos conocidos por la historiografía europea mucho más tarde que la práctica totalidad de las fuentes antiguas. Pertenecientes al libro XXV apareció en las *Eclogae Legationum* de D. Hoeschel, a principios del siglo XVII. En España, fueron conocidas por primera vez en 1666 de la mano de J. Pellicer. Así pues, antes de esta fecha es imposible que nadie pudiera haberlas citado y por ello algún historiador ha cometido el error de haber incluido al libro XXV de Diodoro como fuente en la que bebieron autores anteriores a la segunda mitad del siglo XVII. Mérito del Marqués de Mondéjar

1020. Se dice que Lumières ya sitúa en la costa de *Ilici* en carta al marqués de Valdeflores el 12 de febrero de 1772. Pero en esta, que trata sobre las dudas que le suscita la obra de Juan Antonio Mayans de 1771 no habla de la localización concreta en la sierra del Molar como sugiere R. Die (2021, 331). Ese punto geográfico aparece en el informe de 1776 elevado a la RAH (vid. supra). Pensamos que ahonda de manera apasionada, en la localización costera, con gran aparato de autoridades que cita, para desprestigiar los descubrimientos de los ilicitanos y su atrevimiento en situar allí la colonia romana que dió nombre al *sinus*.

es haber planteado que el *Castrum Altum* de Livio no era tal sino *Album* y que por tanto era el *Ákra Leuké* de Diodoro, más de cincuenta años antes que el reconocido divulgador de esta idea en Europa A. Drakenborch (y también sin influencia de este, Antonio Mayans). Esta identificación ha producido una enorme confusión histórica puesto que no se puede defender la sustitución *Altum* por *Album* y se ha de concluir por tanto que *Castrum Altum*, como viene en los códices más antiguos de T. Livio es diferente a *Ákra Leuké* y, en cambio, es el mismo que *Helike*.

Con las buenas perspectivas que se abrían para la arqueología alicantina y la voluntad de proteger los vestigios de la Albufereta, la Comisión Provincial de Monumentos a partir de inicios de los años 30 del siglo XX financia las excavaciones que marcarán la pauta de la interpretación de la Historia Antigua de Alicante en los siguientes 35 años. Las excavaciones de J. Lafuente Vidal y después F. Figueras Pacheco entre 1931 y 1935 certificarán el pasado cartaginés, tanto en la cima de la colina como a sus pies, la necrópolis de La Albufereta. Ambos sin embargo no dudan que allí estaba radicada la ciudad de *Lucentum*, aunque solo en época altoimperial, luego desplazada a Benalúa. De menor valor es la aportación de Lafuente Vidal, quien consideraba que *Ákra Leuké* estaba en el Benacantil y en el Tossal un nombre inexistente *Leukon Teijos*. El trabajo de Figueras Pacheco sin embargo es mucho más sólido, atendiendo a la estratigrafía y los materiales que contienen las capas. Prudente, solo admite que en la colina está *Acra Leuca* una vez examinada la documentación obtenida, la cual es vertida en gruesas y metódicas memorias. Aunque acredita cuatro grandes niveles de ocupación, realmente concluye que hay dos ciudades, una la cartaginesa, fundada por Amílcar y la otra la romana creada por Augusto. La intermedia entre ambas, definida como “hispanica” es una continuación de la primera, mientras que la monumentalización de aquel emperador es la que perdurará en la ciudad imperial. Básicamente los horizontes planteados por F. Figueras coinciden con los planteados por nuestros trabajos ya que después de la destrucción del siglo III a. C. hay un vacío poblacional que se interrumpe con un asentamiento militar a partir de las guerras sertorianas, y ya a finales del siglo I a. C. con Augusto la constitución del municipio y aparición del paisaje urbano romano que desaparecerá en el siglo III. Es decir, realmente dos momentos de creación de entidades urbanas.

La Guerra Civil interrumpirá las actividades arqueológicas en el yacimiento. En adelante, Francisco Figueras nunca más intervendrá en ninguna otra, al contrario que su colega José Lafuente que sí dirigirá alguna actuación de acondicionamiento del yacimiento en 1954.

En la década de los 50 del siglo pasado, el lugar, de ser un espacio olvidado, insalubre, se convertirá en ob-

jeto de deseo por beneficios económico que puede dar. Área de expansión de Alicante orientada al turismo, los primeros proyectos en esta dirección se dieron antes de la contienda civil, pero en aquellos años se van a dar los fuertes movimientos contrapuestos que originó la nueva situación: la especulación constructiva y la defensa del bien arqueológico. Con la colaboración de la Comisión Provincial de Monumentos, la Dirección General de Bellas Artes delimita dos zonas de protección que cubren toda la colina, siendo la A, la que ocupa la parte superior, *inedificable* y zona B de respeto, edificable pero previa excavación y valoración de lo hallado. Es lo que se declarará Monumento Histórico-Artístico en 1961, aunque todos los terrenos de ambas áreas estaban en manos de particulares. La Diputación de Alicante en 1955 intentará comprar los terrenos a la mayor propietaria de los mismos en el Tossal de Manises, Leonor Ramos, quien, sin embargo, los vende a particulares a un precio mayor que el que había consignado la administración pública, lo que demuestra la existencia de fuertes intereses privados. La aprobación de los planes urbanísticos generales y parciales entre 1958 y 1964 son los que permitirán la invasión de edificios alrededor del yacimiento. Hasta mediados de los años 60 hubo intenciones, pero no una actuación efectiva. A partir de ese momento la urbanización será imparable amenazando incluso hasta la zona A que era, volvemos a insistir, *inedificable* según la Dirección General de Bellas Artes. Es por este contexto del movimiento urbanístico (y otras razones) por el que no consideramos verídica la historia de la “salvación” del yacimiento por parte de la arqueóloga sueca Solveig Nordstöm en los términos y circunstancias que fueron contados (de manera variable) por ella misma. La narración, sin base documental alguna, ha devenido una historia épica que no se ajusta al desarrollo de los acontecimientos de la época y su magnificación fue fruto de una difusión periodística en base a supuestos indemostrables.

Los movimientos especulativos empezaban a ser tan intensos que en 1965 el Ministerio de Educación y Ciencia tiene que ejercer el derecho de retracto para evitar una compraventa de terrenos entre particulares (que conoció por la prensa), los cuales eran los que J. Lafuente Vidal había excavado en los años 30, es decir en plena ciudad romana. El Estado se hace con los terrenos y serán los únicos públicos del Monumento Histórico-Artístico hasta la expropiación de 1973.

En paralelo a los inicios de la efervescencia urbanística intervendrá en el Tossal Miquel Tarradell quien será el verdadero artífice del giro de la historia antigua de Alicante hasta principios de los años 90 y cuyos postulados básicos serán seguidos por su discípulo Enrique Llobregat, director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante desde 1966. Ya en la primera excavación que dirige, de 1958 nada refiere sobre un nivel púnico y sí que es un poblado

ibérico que arrancó en el siglo IV a. C. Era un cambio absoluto a los postulados de Lafuente Vidal y Figueras Pacheco estando aún calientes las últimas publicaciones de estos alicantinos. La campaña de 1965 reafirma las conclusiones anteriores.

Son los años entre 1965 y 1970 el momento de mayor peligro para la supervivencia del yacimiento (y dentro de ese período el más crítico fue entre 1965-1968), porque la amenaza verdaderamente cierta de la construcción sobre la misma cima, es decir el área A de la declaración de Monumento Histórico-Artístico a pesar de las excavaciones de 1966-1967. Estas fueron patrocinadas por una empresa constructora que planeó un gran edificio en la parte oriental del recinto arqueológico delimitado que recordemos no se permitía de ningún modo la construcción. La empresa presentó como de su propiedad terrenos que en realidad eran de otros particulares, algunos de los cuales según la documentación disponible en el MARQ Museo Arqueológico de Alicante, habían tenido vinculación directa con la elaboración de los planes urbanísticos, como el arquitecto municipal Miguel López. La empresa por tanto se presentaba como pantalla de los intereses de los verdaderos propietarios. El resultado de las excavaciones no impidió la decisión de la Dirección General de Bellas Artes para conceder permiso de edificación con ciertas limitaciones que, a la vista de lo que sucedió después en los alrededores, con una densidad constructiva asfixiante, era un propósito vacío. Y ese momento coincidió con el anonimato del Tossal de Manises, Efectivamente, había dejado de ser *Ákra Leuké* y tampoco era *Lucentum*. Como hemos intentado demostrar, Tarradell ya cuestionó la identidad de la ciudad romana desde sus primeras visitas a Alicante. En ninguno de los informes de las excavaciones dirigidas por él (1958, 1965 y 1966-677) se menciona *Lucentum*. La razón está en la idea de M. Tarradell de la romanización, que ha de manifestarse en un paisaje urbano extenso y monumental, algo que no ocurría en el Tossal de Manises. En sus trabajos previos al libro de 1970 ya deja entrever el débil impacto de Roma sobre el poblado ibérico del Tossal de Manises. Así pues, el yacimiento amenazado por los propietarios del terreno que los ofrecían para la construcción de apartamentos, más el escaso interés de sus restos, eran poderosos argumentos para emitir una la sentencia de muerte que, afortunadamente, no se ejecutó. A toda esta penuria se añadía la absoluta debilidad de la Comisión Provincial de Monumentos, que tanto había hecho en años pasados pero que era prácticamente inoperante en aquellos tiempos, sobrepasada por la fuerza de los acontecimientos. El interés de la arqueología en ese momento particularmente delicado se desvió al otro lado de la ciudad de Alicante. Miquel Tarradell rescató la vieja

idea de la gran ciudad romana en Antigons/Benalúa, que arrancaba desde Vicente Bendicho, fue seguida por jesuitas J. B. Maltés y L. López y refrescada por Manuel Rico y su manuscrito de finales del XIX. Si una ciudad romana había de caracterizarse por sus dimensiones, esta era la cierta ya que tendría unas 30 ha de extensión una longitud de algo más de 1 km una medida parecida a la propuesta por los cronistas de los siglos XVII y XVIII. No podemos sustraernos a la reflexión de vislumbrar mecanismos intelectuales cercanos para plantear una gran ciudad romana en otro lugar frente a los pobres vestigios del Tossal de Manises. Para los hombres del barroco, Alicante tenía que ser la más importante entre las transmitidas por las fuentes, y no podía ser otra que *Ilici* y hubo de ser grande, magnífica. Para Manuel Rico vuelve a estar en Benalúa, pero *Lucentum*, como indicaba la inscripción, y era grande también. Para M. Tarradell el pobre Tossal no podía ser una ciudad romana. Y además estaba la inscripción de los emperadores Marco Aurelio y Cómodo. Una solución, la planteada por Lafuente Vidal o Figueras Pacheco, en la que el *Lucentum* altoimperial estuvo en el Tossal de Manises y a partir de las invasiones del s. II se trasladó a Benalúa, no era válida para Miquel Tarradell.

Así pues, el Tossal no se sabía muy bien qué era, no encajaba en ninguna de las ciudades mencionadas por las fuentes antiguas, pero sí que sobre él se podía construir, a pesar de las disposiciones legales de máxima protección. La salvación del yacimiento la procuró el Plan de Ordenación Urbana de 1968 al calificarlo de “Zona verde de uso público” pero solo la parte superior de la colina, aquella coincidente con el área A *indeficible* que arranca desde los primeros planteamientos de protección de los años 50. La amenaza de construcción quedaba abortada y se nota en la reacción de los propietarios de los terrenos. Sobre esta base, el Estado promoverá su protección total culminando con la expropiación de los terrenos en manos privadas en 1973. Pero, para la investigación del momento se salvó un poblado ibérico algo romanizado, ni *Lucentum* ni *Ákra Leuké*. Este es un aspecto paradójico puesto que para la administración nunca dejó de ser *Lucentum*. Y mejor así puesto que no hubo que replantear los aspectos jurídicos una vez que el Tossal recuperó su verdadero nombre en la década de los años 90 pasados. La ciudad de Plinio no estaba en la Albufereta, a pesar del hallazgo, entre los restos arquitectónicos de una prueba epigráfica con el nombre explícito de la ciudad, una condición por la que, según Miquel Tarradell era necesario para identificar una urbe romana. Así de poderosa era la tesis del profesor catalán y seguida por Enrique Llobregat. Tanto que el abandono de *Lucentum* radicado en Benalúa no vino determinada ni por aquella prueba documental

ni por las características arqueológicas del Tossal de Manises, sino por la ocupación esencialmente tardía de Antignons desvelada por las excavaciones efectuadas en el barrio a finales de la década de los 80 del siglo pasado. Es decir, la recuperación de la identidad romana no provino de la investigación del mismo yacimiento de la Albufereta, sino que se produjo por contraste en negativo de un espacio externo. Por descarte, y sin más alternativas, *Lucentum* solo podía residir en el Tossal de Manises, como había proclamado dos siglos antes Antonio Valcarcel, el conde de Lumières.

A pesar de la transformación en espacio público y vallado del yacimiento, salvado de la brutal especulación urbanística, quedó otra vez en el olvido después de unas actuaciones de consolidación de sus estructuras entre 1978 y 1980. La investigación volvió en 1990-1992 con excavaciones y limpiezas de la vegetación y adecentamiento de las estructuras previamente descubiertas. Los resultados arqueológicos no planteaban prácticamente ninguna variación a los postulados de M. Tarradell y E. Llobregat pero la situación de degradación progresiva del espacio arqueológico, a pesar de los pequeños intentos citados, impulsó a la Diputación de Alicante, a través del Museo Arqueológico, con el que esto suscribe, y el Área de Arquitectura, con el arquitecto Rafael Pérez al frente, a plantear seriamente un plan de recuperación y apertura a la sociedad del Tossal de Manises. A partir de 1992, se abrió una nueva e inédita etapa de la investigación del yacimiento que fue objeto de una fase de consolidación y otra de musealización efectuadas entre los años 1994 y 1998, aunque con tres años efectivos de trabajo. La transformación fue radical y la dignificación conseguida. Una actuación intensa y profunda en muy poco tiempo de tal manera que no encontramos paralelo en la arqueología española de un empeño similar. Las actuaciones arqueológicas de este periodo, actuando en la totalidad del yacimiento, documentando y reinterpretando los vestigios descubiertos con anterioridad y efectuando nuevas excavaciones, posibilitaron una nueva valoración histórica de la que entonces ya nadie dudaba que fuera *Lucentum*. En este trabajo las presentamos de manera sintética para dar a conocer con claridad el alcance y valor de la investigación realizada. Así, demostramos que allí había una verdadera ciudad romana, localizando por ejemplo el foro (previamente planteado como hipótesis en 1990) y caracterizando con precisión los edificios públicos y privados ya conocidos y otros nuevos. Pero lo más destacado de la etapa de recuperación fue descubrir dos importantes hitos históricos que afectan uno a la etapa inicial y otro al momento final. El primero constatar que la ocupación humana destacada, afectando a la totalidad del espacio circunscrito por el sistema de fortificación no podía ser anterior a la segunda mitad del siglo III a. C. y que las construcciones de esa etapa se debían necesariamente a una influencia o interven-

ción púnica. Se volvía la mirada a los años 30 del siglo XX pero con una enorme diferencia de documentación y argumentación. En cuanto a la etapa final, se constató la *maqbara* islámica que hasta entonces nadie había sospechado, aunque tanto J. Lafuente como F. Figueras habían descubierto cadáveres enterrados entre las estructuras que sacaban a la luz. Las investigaciones de los últimos años han venido a reafirmar la secuencia y características del asentamiento cuyo primer esquema planteamos a finales de los años 90.

En definitiva, hasta finales del siglo XX, la historia del yacimiento se ha caracterizado más por la indiferencia que por el interés sostenido. Tuvo dos momentos de cierto relumbramiento que sin embargo se vieron truncados y oscurecidos. El primero con el conde de Lumières, que acertó en su denominación romana, reducción que fue abandonada durante mucho tiempo lo cual condicionó sobremanera la interpretación histórica. El segundo en los años 30 del siglo XX con la fundación de Amílcar Barca. Esta propuesta tuvo el aval de eruditos locales, pero sin demasiado crédito entre la arqueología académica, de tal manera que se derrumbó rapidísimamente sin apenas defensores, y esa situación dio lugar a un momento en el que la supervivencia del yacimiento pendió de un hilo.

VIII.2. ¿ESTUVO *ÁKRA LEUKÉ* EN EL TOSSAL DE MANISES?

Ahora, en relación con lo que acabamos de decir, llegamos a una de las cuestiones troncales de este trabajo. Para responder a esta pregunta hemos de sintetizar prácticamente todos los capítulos anteriores y proponer, desde un punto de vista histórico si tiene sentido, después de analizar la documentación filológica, arqueológica, de la historia de la investigación y del examen de las fuentes, que Amílcar fundase en el Tossal de Manises aquella “grandísima ciudad”. Sabemos por la estratigrafía del yacimiento y los vestigios constructivos, que hubo una fundación “ex novo” de un potente establecimiento, con perspectivas de permanencia y fuertemente asegurado, La característica del mismo es evidentemente su carácter púnico de finales del siglo III a. C., vinculado a la acción política y estratégica de los Barca y a su derrota total. Quién de los dos, Amílcar o Asdrúbal funda la ciudad de La Albufereta, no puede ser precisado apoyándonos de manera indubitativa en el material mueble halado en el yacimiento puesto que hablamos de una horquilla de menos de 10 años (poco después de 237 a. C. y 228 a. C.). Una interpretación que solucionaría la cuestión de manera cómoda, teniendo en cuenta las últimas propuestas competentes de la investigación, como hemos dicho en el capítulo VI, sería considerar el Tossal de Manises como la ciudad que Asdrúbal funda inmediatamente después de Cartago Nova (como aparece innominada, no hay problema de colocarla donde convenga), con lo que la *Akra Leu-*

ké podría encontrarse en el interior, bien alrededor de Cástulo como se ha venido postulando desde el trabajo de Sumner de 1968 (en realidad ya lo propuso Gregorio Mayans en el siglo XVIII como hemos demostrado), o *Carmo*, tesis desarrollada por M. Bendala (2015). Los argumentos que sostienen estas localizaciones ya se han desarrollado antes, pero ahora volvemos a un debate, iniciado a principios del siglo XX, que parecía enmudecido en la actualidad, salvo por unas pocas y tenues voces como se ha indicado también.

Para acercarnos a la respuesta que plantea el título nos quedaría tratar un tema esencial como es el analizar cuál fue el plan estratégico de Amílcar y el alcance de sus conquistas para justificar que la ciudad que funda pudo estar en las costas alicantinas. Si al final hubiera razones de peso para plantear tal posibilidad, el resto de aspectos tratados que hemos enunciado antes (filológicos, arqueológicos, fuentes, geográficos) la apuntalarían sólidamente.

Amílcar Barca no llega a un territorio desconocido para Cartago. La intervención de la metrópoli africana en Iberia desde el siglo VI a. C. en mayor o menor grado, a continuación lo veremos, es un asunto prácticamente asumido por la historiografía contemporánea, excepto algún caso¹⁰²¹. Polibio lo apunta con claridad (II, 1, 6): *Amílcar atravesó las Columnas de Hércules para recuperar los [πράγματα] de Cartago en Iberia*¹⁰²². Antes (I, 10, 5), al tratar sobre los prolegómenos de la Primera Guerra Púnica había dicho que los cartagineses tenían bajo su poder no solo el territorio de Libia sino también mucha parte de Iberia y las islas del mar de Cerdeña y Etruria¹⁰²³. P. Barceló (2000b, 31; 2006, 113) y González Wagner (1994, 12), niegan que de ambos pasajes se pueda deducir control territorial y ambos autores incluso dudan de la historicidad del pasaje dado el carácter propagandístico, en favor de la familia de los Escipiones que tiene la obra de Polibio. Desde luego queda descartada aquella potencia agresiva que planteara en su día A. Schulten. (1924, 66), declarado filoheleno, quien culpó a los cartagineses de la destrucción de Tartesos a finales del siglo VI a. C. Las primeras contestaciones a

este modelo de intervención directa, militar sobre el terreno, vigente con algunos matices, vino de la mano de C.R. Witthaker (1978) quien afirmó que al menos en los primeros inicios de presencia en Sicilia no se puede hablar de imperialismo clásico. En esta línea, a partir de los años 80 la historiografía española, que hasta entonces había desatendido la etapa púnica entre los siglos VI a. C.-III a. C., en palabras de M. E. Aubet (1986, 612), cuestionó una política imperialista cartaginesa entre aquellas fechas (González Wagner 1983, 1985, 1989; López Castro 1991) y se comenzó a replantear el papel de Cartago en la Iberia prerromana de la mano sobre todo de Manuel Bendala (1987, 115-168).

¿Cuáles son los intereses y/o acciones de Cartago en la Península Ibérica antes de Amílcar? Para ello, en primer lugar, hemos de distinguir, como lo hace el propio Manuel Bendala (2021, 109), dos momentos, uno a partir del s. VI a. C., presencia parcial y limitada, pero influencia importante y otro desde del siglo IV a. C., presencia y hegemonía determinantes; ambos aspectos clave para explicar el plan hispano de los Barca y el éxito de su implantación y huella. Sin embargo, ya en aquella primera etapa hemos de señalar Ibiza para entrever una notable acción cartaginesa. Diodoro (V, 16, 2-3) afirmó que Ibiza era una colonia de los cartagineses fundada ciento sesenta años después de Cartago, es decir en pleno siglo VII a. C. (654-653 a. C.), hecho que, por temprano, era difícil de aceptar. La arqueología ha aclarado el panorama. Existió un asentamiento en Sa Caleta entre finales del siglo VIII a. C. y finales del siglo VII a. C. ligado a los fenicios de la costa alicantina. Hacia el 600 a. C. se abandona Sa Caleta y aparece el hábitat en la actual Ibiza. Tanto en uno como en otro, desde el siglo VIII a. C. hasta mediados del s. VI la presencia de ánforas de Cartago es significativa, del mismo modo que aparecen en el sur y sureste peninsular como en Fonteta (Guardamar del Segura) que enmarca a Ibiza *en una corriente comercial más extensa, que de algún modo une a Cartago con la costa oriental y meridional ibérica y cuyos eslabones no resultan aún del todo claros* (Ramón, 2021,

1021. Domínguez Monedero, 2005, 194: *Los datos y, sobre todo, su interpretación, conducen, en mi opinión a afirmar que Cartago no ejerció un control ni económico ni político ni militar en la Península Ibérica antes del desembarco de Amílcar Barca en el 237 en Gadir. Ni colonos ni predominio de sus productos sobre los locales; sus tropas no establecieron áreas de dominio en los territorios que estaban vinculados, por lazos económicos al menos, a Gadir y a su amplia zona de influencia...*

1022. ὁ δ' ἀναλαβὼν τὰ στρατόπεδα καὶ τὸν οὐρανὸν Ἀντίβαν, ὄντα τότε κατὰ τὴν ἠλικιανέτων ἑννέα, καὶ διαβάς κατὰ τὰς Ἡρακλέους στήλας ἀνεκτάτο τὰ κατὰ τὴν Ἰβηρίαν πράγματα τοῖς Καρχηδονίοις (Perseus Project, Polybius Histories, Theodoros Büttner-Wobst after L. Dindorf, Ed. 1895)). *Práigma* se traduce por acto, acción, hecho, negocio, asunto, incluso tiene una acepción concreta que se refiere a la cosa pública, como negocios del Estado, el poder, gobierno, riqueza del estado... (Diccionario Griego-español de S. Yarza; Liddell, Scott's Greek Lexicon). En el contexto se puede interpretar como "intereses" y no se refiere de manera explícita a la recuperación de dominios territoriales (Ferrer, García, Pliego, 2017, 343;

1023. οὐ μὴν ἄγνωστον γὰρ τοῦτων οὐδὲν, θεωροῦντες δὲ τοὺς Καρχηδονίους οὐ μόνον τὰ κατὰ τὴν Λιβύην, ἀλλὰ καὶ τῆς Ἰβηρίας ὑπήκοα πολλὰ μέρη πεποιμημένους, εἶτι δὲ τῶν νήσων ἀπασῶν ἐγκρατεῖς ὑπάρχοντας τῶν κατὰ τὸν Ἰβηρὸν καὶ Τυρρηνικὸν πέλαγος... (Perseus Project, Polybius Histories, Theodoros Büttner-Wobst after L. Dindorf, Ed. 1895).. El verbo empleado es ἐγκρατέω: dominar, ejercer dominio sobre, lo cual podría interpretarse, al contrario que en el pasaje anterior, como recuperar control territorial, ya que equipara Iberia con África, las islas del mar Tirreno y, más debajo de estas líneas, apunta a la posibilidad de dominar toda Sicilia.

68). Para Manuel Bendala (2015, 98-99; 2021, 110), la cita de Diodoro habría de interpretarse, a la luz de los datos arqueológicos, como una refundación cartaginesa sobre una colonia fenicia preexistente, incluso con la aportación de contingentes humanos, que se reflejaría en los materiales de la necrópolis de Puig des Molins a partir del siglo V a. C., aspecto que no comparte J. Ramón, quien no duda sin embargo de los profundos vínculos con Cartago ya desde época arcaica¹⁰²⁴.

A partir del siglo IV a. C. la influencia y peso de Cartago se hace más patente. El segundo tratado romano-cartaginés del 348 a. C. amplía considerablemente su área de control desde el norte de África, establecido en el primer tratado (509 a. C.) hasta *Mastia* y *Tarseion* localizados, según las propuestas más aceptadas, alrededor del estrecho de Gibraltar¹⁰²⁵ y no en Cartagena (*Mastia*), tal como hemos analizado en el capítulo VII. Con este tratado se pretendía regular el comercio entre ambas ciudades y aliados y poner coto a las actividades piráticas¹⁰²⁶. Los aliados cartagineses fueron los tirios y uticensis (Pol. III, 24). Los primeros, para López Castro (2004, 157; 2012, 89-909) serían las colonias fenicias del sur peninsular con *Gadir* a la cabeza (López Castro). Sin embargo, otros piensan que *Gadir* mantendría una independencia frente a Cartago de tal manera ejercería predominio sobre las ciudades semitas del sur peninsular y norte de África, bajo una entidad económica y cultural, el “Círculo del Estrecho” que en plano de alianza política tendría su expresión en la denominada “liga púnico gaditana” (Arteaga, 1994; Domínguez Pérez 2006). Sin embargo, las fuentes relatan episodios de intervención directa de Cartago sobre *Gadir* que remarcan un papel preponderante de la metrópoli africana en el extremo occidental del Mediterráneo¹⁰²⁷ que culminaría con el desembarco de Amílcar, un hecho que se inscribiría en el marco de unas amistosas relaciones entre ella y la metró-

poli y en general con las comunidades fenicias de Occidente¹⁰²⁸ como es la interpretación más extendida y puesta de relieve por numerosos investigadores (López Castro, 1991; González Wagner, 1983; Ferrer y Pliego 2010; Hoyos, 2003).

Entre los establecimientos fenicios más estrechamente vinculados a Cartago, y de manera manifiesta por su fidelidad al final de la Segunda Guerra Púnica, algo a lo que volveremos más tarde, está *Baria* en la actual Villaricos (Cuevas de Almanzora, Almería). Los colonos fenicios se establecieron en los últimos decenios del siglo VII a.C. (Martín Ruiz, 2004, 83) sobre una península avanzada en una pequeña bahía en la desembocadura del río Almanzora, uno de los principales cursos de agua del sudeste hispano, navegable hasta la altura de las Rozas (Cuevas del Almanzora). Gozaba de una privilegiada situación con respecto a las vías de comunicación entre la costa y el interior de la Bastetania y a las rutas marítimas principales en dirección al Estrecho de Gibraltar, N de África o E peninsular. A este destacado emplazamiento como nudo de comunicaciones se le suma el potencial agrícola de las fértiles vegas fluviales y sobre todo el aprovechamiento de los recursos mineros de plomo, hierro y plata¹⁰²⁹ procedentes de las cercanas minas de las montañas de alrededor, sobre las que nos detendremos más abajo (Castro, Martínez, Pardo, 2010, 110; López Castro, Martínez, 2012a, 332). En el siglo IV a. C. el establecimiento presenta un enorme crecimiento pasando de 3 ha a 6 ha y la reubicación del templo de *Astarté* en la colina que dominaba la ciudad (López, Martínez, Pardo, 2010, 123). El influjo de Cartago es evidente por su necrópolis (Astruc, 1951), con hipogeos de largo acceso y a la presencia, como en ningún otro lugar peninsular de huecos de avestruz asociados a inhumaciones (Rodero *et alii*, 1996, 376).

Gadir, *Baria* y *Ebusus*, tres ciudades que aparecen estrechamente vinculadas a Cartago prebárcida

1024. Sin duda, la clase acomodada, sobre todo, la clase oligárquica de las ciudades fenicias occidentales, incluida Ibiza, era la que tuvo el mayor interés en parecerse a su homóloga cartaginesa, signo evidente de las profundas relaciones económicas, políticas, culturales y, evidentemente, comerciales mantenidas y prueba que Cartago fue de facto un poder hegemónico ya durante la época arcaica (Ramón, 2008, 245-246).

1025. E. Ferrer (2011-2012, 442), señala que con este tratado Cartago definió cuales eran sus áreas de influencia, la costa mediterránea andaluza y levantina hasta un límite difuso que podría llevarse al cabo de la Nao y con la participación activa de Ibiza, uno de sus grandes aliados.

1026. Las cláusulas más que a Roma estaban dirigidas a una de sus principales aliados, *Massalia*, enfrentada en numerosas ocasiones a Cartago a consecuencia de sus actividades piráticas (Ferrer, Pliego, 2010, 536-537).

1027. Un pasaje de Justino (XLIV.5. 1-4) relata la ayuda de Cartago a *Gadir* que estaba siendo hostigada por los pueblos vecinos. El éxito de la empresa animó a Amílcar a apoderarse de la “provincia”. La secuencia de los acontecimientos no se admite con la cercanía temporal, excepto para García y Bellido (1942, 26-28) quien interpreta el hostigamiento de *Gadir* a consecuencia de la Primera Guerra Púnica y la Guerra de los Mercenarios que debilitó a Cartago con la consecuente pérdida de control sobre las ciudades fenicias del sur peninsular. En otro pasaje de Vitruvio (X, 13, 1-2) se relata la invención del ariete durante un ataque de Cartago a *Gadir*. Evidentemente no se admite tal logro de la técnica poliorcética en ese contexto. Para M. Bendala (1987, 123) tampoco es admisible confrontación entre ambas ciudades culturalmente hermanas.

1028. Sin embargo, Álvarez, (2006, 135; 2012, 775-781; 2014, 36) se alinea en cierta manera con la tesis de García y Bellido y piensa que Amílcar desembarca precisamente en Cádiz para retomar el control de la ciudad, que se habría desvinculado de la metrópoli aprovechando su debilidad consecuencia de la Primera Guerra Púnica.

1029. A pesar de todas aquellas ventajas, A. Blanco (1959, 92), minusvaloraba su importancia y concluía: *las ruinas de la ciudad están situadas en el estuario del río Almanzora, un lugar que ni la estrategia ni la pobreza agrícola de la región podrían recomendar y que solo como puerto de exportación de mineral encuentra justificación*.

que jalonan el arco del mediterráneo sudoriental peninsular y que, junto a otros establecimientos costeros, que luego analizaremos pueden ayudar a revelar el área geográfica de aquellos *pragmata* (y alguno de estos intereses) que Amílcar había de recuperar. Pero antes comentaremos también dos puntos que señalan una acción directa de Cartago. En primer lugar, está la ciudad de *Carteia*, población *ex novo* (desplazada del emplazamiento anterior, la colonia fenicia de Cerro del Prado) del siglo IV a. C. que responde, en un punto con mejores condiciones para el establecimiento de un buen puerto (mencionado por Estrabón en III, 1, 7), a un potente programa urbanístico y arquitectónico investigado exhaustivamente por la Universidad Autónoma de Madrid que ha sacado a la luz, entre otros vestigios, unas impresionantes fortificaciones (Blánquez, Roldán, 2009, 93-104; Blánquez, Roldán, Jiménez, 2017, 509-536). De la participación directa de Cartago sería prueba el traslado de contingentes humanos de África (Bendala, 2015, 125). En esta línea López Pardo y Suarez (2002, 138-139), plantean que *Carteia* sea una ciudad fundada directamente por Cartago y una prueba sería el topónimo que derivaría del prefijo *Qart*-(ciudad)¹⁰³⁰.

Entre los hallazgos arqueológicos que se han interpretado como una efectiva presencia militar cartaginesa se encuentra el conjunto monetario de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla) que localizaría un punto de contratación de mercenarios, campamento o guarnición entre segunda mitad del siglo IV y principios del siglo III a. C (Pliego, 2003a, 2003b), atractiva propuesta algo matizada más tarde (Ferrer, Pliego 2013, 202; 2021, 31) para defender sobre todo la presencia del ejército con el fin de sostener su influencia o control sobre los recursos naturales, una tesis no compartida por todos¹⁰³¹. Que los cartagineses contrataran mercenarios iberos está fuera de toda duda, basta acudir a las fuentes, donde aparecen numerosas referencias (vid. Quesada, 1994, 208-210; Marín, 2016, 139 ss.).

Este repaso de acontecimientos y hechos arqueológicos probaría, creemos con gran certeza, que los cartagineses no llevaron a cabo, antes de los Barca, una política de ocupación del territorio con ejércitos o guarniciones permanentes. Apunta sin embargo a un sistema de hegemonía y control de áreas geográficas concretas para asegurarse recursos naturales (pesca,

esparto y sobre todo minerales) y humanos (mercenarios), el dominio comercial frente a competidores como los *massaliotas* y la represión de la piratería¹⁰³². A partir del siglo IV a. C. y en parte propiciado por el segundo tratado romano-cartaginés, las antiguas colonias fenicias, desde Ibiza hasta Cádiz, participaban de alianza en defensa de intereses mutuos, integrados en un sistema económico y político que pivotaba, junto con las grandes islas del Mediterráneo central, en torno a Cartago (Ferrer, García, Pliego 2017; Ferrer, Pliego, 2021, 31), lo que Loreto (1995-1996, 779-821; 2001, 39-105) ha denominado la “gran estrategia” cartaginesa. Para sostener este entramado era esencial el dominio de las rutas marítimas por la flota cartaginesa y para ello se necesitaban escalas seguras. En la costa sur de la Península Ibérica, el rosario de antiguas colonias fenicias (Baria, Sexi, Abdera, Malaka), aseguraban la navegación. En sudeste, no existieron dichas colonias (extinguida la Fonteta en el s. VI A. C), pero sí podemos hablar de una fuerte influencia en los territorios ibéricos contestanos que puede traslucir que formaban parte de aquella zona de exclusividad comercial. En Cartagena se ha propuesto que antes de la fundación por parte de Asdrúbal hubiera un grupo de población púnico, un factor que facilitaría posteriormente la constitución de la capital cartaginesa (Ramallo, Ruiz, 2009, 534). Es posible que ellos dominaran o controlaran la extracción de plomo y plata durante los siglos IV y III a. C. (Martínez Salvador, 2012, 61-90). Ya en la costa alicantina, el mundo semita tuvo un papel protagonista en la época arcaica con la fundación de La Fonteta, que, como indicábamos más arriba, tenía relaciones muy estrechas con *Ibosim*. Precisamente, la actividad metalúrgica y su comercialización fue un factor fundamental para explicar la creación del enclave, una actividad por tanto muy antigua que ligaría la desembocadura del Segura con las zonas mineras de Mazarrón y Cartagena-La Unión y que continuaría en los poblados ibéricos entre los siglos V a.C. y III a. C. de El Oral y Escuela (Mas, Sala, Prados, 2017, 343, con bibliografía argumentativa) yacimientos donde se ha constatado una fuerte influencia púnica (Abad, Sala, Moratalla, 2017, 233-254). Más al norte, y ya en nuestro ámbito estrictamente geográfico, en las conclusiones del capítulo VI habíamos puesto de relieve la base púnica que estaría constituida en el *Tossal de les Basses* en La Albufereta, evidenciada por la

1030. Para Álvarez (2014,27-28), *Carteia* podría ser colonia de *Gadir* como resultado de la expansión productiva y comercial de esta en la segunda mitad del s. V a. C. y primera del IV a. C.

1031. López Castro (2021, 85-86) señala que no está clara la cronología del lote numismático y que podría perfectamente coincidir con la llegada de Amílcar. Para este autor, ni este dato arqueológico ni las fuentes indican una presencia permanente de contingentes militares y si los hubo sería de manera muy puntual. En este mismo sentido lo propuso García-Bellido (2011, 209).

1032. Un estudio detenido sobre la piratería en las costas de Iberia: E Ferrer, 2013, 95-126 y específicamente, 119-121). El autor llega a preguntarse si el establecimiento de época ibérica de Picola, en Santa Pola (Badie *et alii*, 2000), fuera un *phrourion* de origen massaliota, una base de piratas, amortizada por la presencia púnica lograda *por el statu quo alcanzado entre Massalia y Cartago, del que el tratado entre Roma y Cartago* (el segundo, 348 a. C.) sería un indicio ciertamente indirecto (Ferrer, 2013, 120). Una prueba en este sentido podría ser el fortín de Aigües Baixes (*vid infra*).

birreme de terracota y la actividad metalúrgica para la obtención de plata procedente de Cartagena como proponía Pablo Rosser. A 12 km hacia septentrión tenemos el extraordinario yacimiento costero de la Illeta dels Banyets (El Campello), cuyo sistema productivo, arquitectura y relaciones comerciales¹⁰³³ nos han llevado a proponerlo como un espacio de control económico púnico, de Cartago o Ibiza (Olcina, Martínez, Sala, 2017, 279). Por último, en la desembocadura del Barranc d'Aigües, a 4 km al norte, el edificio descubierto no hace muchos años (Aigües Baixes), se ha interpretado como un fortín de los siglos V-IV a. C. dedicado a la vigilancia costera para evitar la piratería en beneficio de los intereses de Cartago (Sala et alii, 2017, 37-63). Hacia el interior, el primordial interés cartaginés sería el aprovisionamiento de plata procedente de las zonas mineras de Sierra Morena y Cástulo como hemos indicado Cartago ejerció, por tanto, en el sur de la Península Ibérica, sobre todo en los territorios costeros un área de influencia y supremacía para actuar en beneficio de sus intereses económicos, el ejercicio de un poder que se conoce como ἐπικράτεια y que no ha de confundirse con ἐπαρχία, términos que a veces se han empleado como sinónimos¹⁰³⁴. Siguiendo la terminología de Polibio, que utiliza el término *pragmata*, antes de los Barca, las tierras de Iberia serían una *epikrateia* que se transformó en una *eparchia* a partir del 237 a.C., momento en el que los territorios son administrados directamente por Cartago (Ferrer, 2006, 111).

Reiteramos que es precisamente la plata uno de los bienes que más interesaría a Cartago antes del desembarco de Amílcar. No solo para el pago de mercenarios que de manera sistemática reclutaba, sobre todo con motivo

de los enfrentamientos constantes en Sicilia¹⁰³⁵ sino también para pagar grandes obras públicas y para el mantenimiento de una política exterior activa. Incluso Cartago se podía convertir en un intermediario en el suministro de plata de estados deficitarios como el reino lágida (Ferrer, Pliego, 2010 552). Una famosa cita de Diodoro (Bib. Hist. V, 37, 2) es bien explícita acerca del interés de los cartagineses por la plata:

Muchos son los hechos asombrosos en relación a los trabajos de las minas a los que nos hemos referido, y no puede resultar menos sorprendente el que ninguna de estas minas tenga un comienzo reciente; todas fueron abiertas por la codicia de los cartagineses en la época en que dominaban Iberia. Gracias a ellas experimentaron un continuo crecimiento al poder pagar a los mejores soldados, con los cuales vencieron en muchas e importantes guerras. En efecto, jamás los cartagineses en sus guerras confiaron ni en los ejércitos de ciudadanos ni en las tropas reclutadas entre los aliados, sino que, a los romanos, a los sicilios y a los que habitaban Libia los sometieron a los más grandes peligros porque los superaban a todos en riquezas gracias a los abundantes recursos procedentes de sus minas. Por lo que parece, pues, los fenicios, desde tiempos antiguos, tuvieron la habilidad de dar con la ganancia, y los itálicos la de no dejar a nadie ganancia alguna¹⁰³⁶.

La cita es imprecisa en cuanto al tiempo y a qué minas o región minera se refiere. Si bien nadie duda de la gestión directa de los recursos mineros a partir de los Barca, no está claro que tipo de control hubo antes de Amílcar, aunque del interés por la obtención de plata no hay duda¹⁰³⁷. Sin embargo, estas

1033. Templos de carácter semita, lagares con paralelos muy cercanos a los del hinterland gadirita, procesamiento de pescado, almazaras, taller de esparto (Olcina, 2005, 147-157; Olcina, Martínez, Sala, 2009; Martínez Carmona, 2014, 47-53; Martínez, Olcina, 2014, 18-25; Perdiguero, 2016, 41-66), un establecimiento productivo al que se le suma ahora la elaboración de brea (Olcina et alii, 2022, 253-288). Hace poco además (2016) se ha excavado la necrópolis del poblado, muy arrasada, pero de la cual se han podido recuperar algunos fragmentos de huevo de avestruz.

1034. A. Dudzinski 2021, 4-17) ha tratado con detenimiento ambos términos que en muchas ocasiones se han empleado como sinónimos, referidos sobre todo a la dominación de Cartago sobre Sicilia. Según el análisis de los autores que usan estos verbos, Polibio, Diodoro, Plutarco, Epikrateia tendría un sentido más abstracto, una supremacía, mientras que eparchia se referiría a un territorio administrado directamente: *Tal diferencia en la comprensión de eparchia y epikrateia influye inevitablemente en la forma de ver la historia de la presencia de cartagineses en Sicilia. A la luz de este análisis epikrateia ya no puede considerarse lo mismo que eparchia, una (proto)provincia gobernada por los cartagineses. En su lugar hemos de entenderla como un mosaico mucho menos estructurado de estados, pueblos y territorios que reconocían la superioridad de Cartago de diversas maneras* (Dudzinski 2021, 16).

1035. El peso de los soldados de fortuna en el ejército fue incrementándose a partir del siglo IV a. C. transformándose en una fuerza plurinacional y formada por soldados de muy diferentes categorías (ciudadanos ocasionalmente, libios integrados en el estado cartaginés, aliados iberos o nómadas, mercenarios iberos, celtas, ligures o griegos e incluso pequeños contingentes especializados como los baleares (Quesada, 2009, 167).

1036. Diodoro de Sicilia, Biblioteca Histórica, libros IV-VIII. Trad. Juan José Torres Esbarranch. Biblioteca Clásica Gredos. 328, Madrid, 2004.

[2] πολλῶν δ' ὄντων περὶ τὰς προειρημένους μεταλλείας παραδόξων, οὐχ ἤκιστ' ἂν τις θαυμάσειε διότι τῶν μεταλλουργεῶν οὐδὲν πρόσφατον ἔχει τὴν ἀρχήν, πάντα δ' ὑπὸ τῆς Καρχηδονίων φιλαργυρίας ἀνεώχθη καθ' ὃν καιρὸν καὶ τῆς Ἰβηρίας ἐπεκράτουν. ἐκ τούτων γὰρ ἔσχον τὴν ἐπὶ πλέον αὔξησιν, μισθοῦμενοι τοῖς κρατίστοις στρατιώταις καὶ διὰ τούτων πολλοὺς καὶ μεγάλους πολέμους διαπολεμήσαντες. [3] καθόλου γὰρ αἱ Καρχηδόνιοι διεπολέμουσαν οὐτε πολιτικοῖς στρατιώταις οὐτε τοῖς ἀπὸ τῶν συμμάχων ἀθροισμένοις πεποιθότα, ἀλλὰ καὶ Ῥωμαίους καὶ Σικελιώτας καὶ τοὺς κατὰ τὴν Λιβύην οἰκοῦντας εἰς τοὺς μεγίστους ἦγον κινδύνους καταπλοῦτομαχοῦντες ἅπαντα διὰ τὴν ἐκ τῶν μετάλλων γινομένην εὐπορίαν. δεινοὶ γάρ, ὡς εἶοικεν, ὑπῆρχαν οἱ Φοίνικες ἐκ παλαιῶν χρόνων εἰς τὸ κέρδος εὐρεῖν, οἱ δ' ἀπὸ τῆς Ἰταλίας εἰς τὸ μηδὲν μηδενῶν ἄλλων καταλιπεῖν.

Perseus Digital Library, *Diodorus Bibliotheca Historica*, Books I-V, (ed. Immanuel Bekker, Ludwig Dindorf, Friedrich Vogel). El verbo que emplea Diodoro para referirse a la relación de Cartago con las minas es ἐπικρατέω, por tanto, *epikrateia* habría de entenderla bajo el significado que referíamos arriba.

1037. Pliego (2003, 46), tomando en consideración este pasaje de Diodoro considera que en el siglo IV a. C. se batieron monedas sicilianas con plata hispana y que incluso las de bronce se realizaron con el metal de las minas de Iberia. Para Frutos Reyes (1991, 115), a partir del siglo V a. C. Cartago controlaba la mayor parte

de Villaricos denota la coexistencia de comunidades semitas en el ámbito ibérico y al contrario (López Medina, 2007, 606), llegando incluso a postular un asentamiento de veteranos cartagineses en *Tagilit* a finales del siglo III a. C. para reforzar la defensa del Valle del Almanzora (López, Martínez, Pardo, 2010, 124; López, Martínez, 2015, 334). Es posible que el control de las minas de la desembocadura del Almanzora fuera asumido por *Baria* (López, Martínez, Pardo, 2010, 109-110; Pardo, 2019, 362), y las del interior por las comunidades ibéricas. Sea cual sea el procedimiento de gestión, lo que nos interesa de este discurso alrededor de *Baria* y *Tagilit* es el control de la importantísima vía de comunicación que daba salida tanto a los minerales de Almería como los del distrito minero de Cástulo. El Valle del Almanzora conecta con otra vía natural destacada como fue el valle del Guadiana Menor que desemboca en el Alto Guadalquivir (Sillieres, 1990, 552-553; López, Adroher, 2008, 147), en las cercanías de Cástulo y con destacada población ibérica (Ubeda la Vieja, Toya, Castellones de Ceal)¹⁰³⁸. Ambas cuencas tienen sus extremos en la altiplanicie donde se encontraba *Basti* (Baza) que pudo otorgar a esta destacada ciudad bastetana un poder de intermediación entre los comerciantes y prospectores mineros orientales y las comunidades ibéricas (Pérez Cruz, 1997, 387). *Baria* se convirtió en la puerta al mar de la Bastetania (López, Adroher, 2008, 153) y de la plata, tanto de sus intermediaciones (Herrerías) como de las castulonenses. La necesidad de grandes cantidades de ese mineral para pagar los gastos de los enfrentamientos en Sicilia (mercenarios, equipamientos) antes de los Barca¹⁰³⁹, promovería los pactos de Cartago y bastulo-púnicos con las aristocracias bastetanas para facilitar el tránsito de mercancías, lo que produjo el enriquecimiento de las élites indígenas, visible en la suntuosidad de algunos ajuares funerarios (Ferrer, Prados, 2001-2002, 281).

A solo 50 km al norte de Villaricos se encuentra Mazarrón, cuya sierra también posee yacimientos de galena argentífera (Ramallo, 2006, 55). Uno de los establecimientos con mayor actividad metalúrgica se dio en el Cerro de los Gavilanes, activo ya desde la segunda mitad del II milenio a. C., las excavaciones han puesto al descubierto los restos de una instalación destinada al beneficio de plata de los ss. IV-III a.C. (fases III y II), que se superpone, y en gran parte destruye, a una construcción anterior de los siglos VII-VI a.C., perdurando la actividad hasta la época republicana romana (Ros, 1993, 210-216;

Ros, 2005, 43-70). En las sierras se ha documentado sobre todo la extracción y procesamiento de época romana en minas y escoriales de fundición, pero no se descarta el inicio de la explotación en época prerromana (Ramallo, Arana, 1985, 49-67) por el hallazgo por ejemplo de materiales púnicos en la mina de Coto Fortuna, la más rica en plata de Mazarrón (Ramallo, 2006, 57 y 63).

La cercana Sierra de las Minas de Cartagena-La Unión constituye un conjunto minero de excepcional importancia por sus vastos “mantos” de galena argentífera (Domergue, 1990, 63), que, según Estrabón (III, 2, 10), citando a Polibio, en sus minas trabajaban 40.000 obreros y que en su tiempo reportaban al erario romano 25.000 dracmas diarios. No se duda que la extracción intensa se produjo con los Barca, quedando en sus manos el control y la explotación (Blazquez, 1996, 181; Orejas, Montero, 2001, 140) y que esta incluso se inició antes como ha demostrado A. Martínez Salvador (2012, 61-90), citado antes, en su estudio sobre la minería del Cabezo de la Escucha en Cala Reona, cuyos materiales cerámicos asociados a la explotación de plata y plomo son de los siglos IV-III a. C., que revelarían una explotación púnica de plata-plomo. Están ausentes los materiales muebles romanos, porque quizá las minas estaban agotadas ya en los primeros momentos de conquista de Roma. Los sistemas de extracción y tratamiento de los minerales son similares a los empleados para los yacimientos romanos de cronología posterior.

Muy próximo a este yacimiento mineral, a 6,5 km al N se encuentra, en el extremo sur del Mar Menor, el yacimiento arqueológico de Loma del Escorial en el municipio de Los Nietos. Según sus excavadores es un poblado ibérico que nace en el siglo IV a. C. pero que a finales del mismo es objeto de una gran remodelación arquitectónico-urbanística. Se construye una muralla que cerca un espacio de 1,5 ha flanqueado por grandes torreones de planta rectangular adelantados a la línea de muralla lo que revela la existencia de un sistema defensivo avanzado y bien planificado, que conoce las técnicas defensivas en boga en la cuenca mediterránea en el siglo III a.C. (García Cano, 2008, 34). Al exterior se localizaron hornos para la fusión del mineral para la obtención de plata. El análisis del origen y cantidad del material cerámico mueve a los excavadores a interpretar el lugar como un importante centro metalúrgico que estaría inserto en el área de influencia púnica anterior a la Segunda Guerra Púnica¹⁰⁴⁰. El poblado es abandonado a finales del siglo III a. C.

1038. Por ejemplo, es la vía por donde circuló más cerámica griega (Sillieres 1990, fig. 7)

1039. Incluso se plantea que *Baria* fuera el puerto para embarcar mercenarios que serían reclutados en *oppida* indígenas como Cástulo (Quesada, 1994, 203-204; Graells, 2013, 12).

1040. En palabras de sus investigadores: *El poblado ibérico de Los Nietos a lo largo del siglo III a. C. documenta un predominio púnico que enlaza sin solución de continuidad con el periodo bárcida y la fundación de la ciudad de Cartagena. El paralelismo de los registros cerámicos existentes en-*

a consecuencia muy probablemente de aquel conflicto lo que remarca su estrecha vinculación con la capital cartaginesa. Es posible que la singularidad de Loma del Escorial, uno de los escasos poblados de época ibérica del Mar Menor, en especial por la arquitectura defensiva y la actividad metalúrgica, indique una intervención directa del mundo púnico desde finales del siglo IV a.C. para asegurar la obtención de la plata de las minas cercanas (como la de Cerro de la Escucha) y por ser, como espacio fortificado, una razón también para explicar su extinción.

Hemos intentado plantear en estas páginas que los cartagineses, antes de la llegada de Amílcar tenían bajo su control un espacio de supremacía que abarcaría las costas del sur de la Península Ibérica y sobre el acuerdo con las antiguas colonias fenicias que actuarían como aliadas en una comunidad de intereses, es decir, una esfera de influencia y decisión sobre las materias de su interés entendida como *epikrateia*. Un espacio geográfico para tener acceso único a la plata del sudeste (Villaricos y Mazarrón-Cartagena) y quizá también la del interior (Sierra Morena-Cástulo) bien directamente por medio de presencia puntual de ejércitos, como sostienen Ferrer y Pliego o bien por medio de pactos con las élites indígenas oretanas y bastetanas que les proporcionarían el metal para ser comercializado en los puntos costeros bajo su dominio.

Si durante la Primera Guerra Púnica la plata era un bien esencial, al terminar este conflicto lo era aún más. Es de sobra conocido que la dificultad para satisfacer la paga acordada a los mercenarios evacuados de Sicilia (Polibio, I, 66-67; Hoyos, 2007, 25-26) desencadenó un conflicto, la Guerra Inexpiable o de los Mercenarios (Hoyos, 2007; 2013, 52-61),

entre 241-238 a. C. que casi acabó con el estado cartaginés. La plata que recibiría de las minas de Iberia o escaseó o cesó por la debilidad de Cartago a causa de la derrota frente a los romanos y las compensaciones estipuladas en la llamada Paz de Lutacio (Polibio I, 62, 7-63-3), la guerra contra los mercenarios y la pérdida de Cerdeña en 237 a. C.¹⁰⁴¹. Por tanto urgía el reabastecimiento de metal precioso, de manera inmediata para pagar las obligaciones de la Paz¹⁰⁴² y a medio plazo para financiar la próxima confrontación con Roma. Sobre este punto, nos parece muy probable la intención temprana de romper hostilidades. La humillación que sufrió Cartago por la pérdida de Cerdeña, añadiendo además un suplemento a las compensaciones en metal de la Paz de Lutacio (1200 talentos), convenció a Amílcar y a la facción de los Barca en Cartago que el expansionismo romano podría amenazarles gravemente si el estado no se rearmaba (Hoyos, 1998, 274-279). Es la causa profunda de la Segunda Guerra Púnica para Polibio (III, 10)¹⁰⁴³. Con la pérdida de la Sicilia, la Cerdeña y la Córcega púnicas, y con las tierras húmedas al oeste de Libia poco atractivas en cuanto a recursos, la Península Ibérica era un rico campo para la conquista y la explotación, con la ventaja añadida de la distancia a Roma (Hoyos, 2011, 214). Así pues, pensamos que Amílcar tenía que recuperar, y ahora apoderarse directamente y lo antes posible, de la plata, para nosotros uno de los *pragmata*, el más importante que vino a recuperar. De la riqueza metalífera, se refiere exageradamente Estrabón (III, 2, 14), e incluso, como dice Cornelio Nepote (Amílcar, 4), los fabulosos recursos de Iberia en armas, caballos y dinero enriquecieron las posesiones cartaginesas de África¹⁰⁴⁴. Pero el dato más contundente lo proporcionó Plinio (NH, 33, 96-97) quien señaló que

tre estos dos núcleos no es sino un exponente de este dominio púnico que arranca desde inicios del siglo III a. C. La importancia que tuvo la plata para satisfacer las necesidades políticas emprendidas por los cartagineses, explica el interés por controlar el área minera del sureste y en particular la factoría de Los Nietos, cuya explotación debió alcanzar en estos años su máximo apogeo, y en que el poblado ibérico de Los Nietos debió estar vinculado a Cartagena y a la autoridad cartaginesa. (García, Ruiz, 1995-1996, 147).

1041. Cartago exhausta, no podía hacer frente a la “anexión” de Roma de la isla, Estaba incapacitada para armar una flota, poner en pie un ejército potente y financiar el posible conflicto (Hoyos, 2007, 250-252)

1042. Entrega de Sicilia y las islas entre ella y la Península Itálica, pago de rescate para sus prisioneros, no beligerancia con Siracusa y el pago de 2200 talentos de Eubea.

1043. *Cuando los cartagineses hubieron solventado los disturbios aludidos, los romanos les declararon la guerra, y ellos, primero, estaban decididos a todo, en la suposición de que la justicia de su causa les haría triunfar. Esto ha sido ya expuesto en los libros anteriores, sin los cuales no es posible entender debidamente no lo que contamos ahora ni lo que diremos después. Pero al no ceder los romanos, los cartagineses, cediendo a las circunstancias, y apesadumbrados, nada pudieron hacer: evacuaron Cerdeña y convirtieron en deber añadir otros mil doscientos talentos a los tributos ya impuestos. Lo hicieron para no verse constreñidos a una guerra en aquellas circunstancias. Debe establecerse ésta como la segunda causa, aún más grave que, de la guerra que estalló después. Amílcar sumó a su ira la cólera de sus conciudadanos, y tan pronto como reforzó la seguridad de su patria, después de la derrota de los mercenarios sublevados, puso luego todo su interés en los asuntos de España, pues quería aprovechar estos recursos para la guerra contra los romanos. Y hay que tener en cuenta todavía una tercera causa, me refiero al éxito de los cartagineses en los asuntos de España. Porque, por confiar en estas fuerzas entraron llenos de coraje en la guerra citada. Es innegable que Amílcar, aunque murió diez años antes del comienzo de esta segunda guerra, contribuyó decisivamente a su estallido.* Traducción de M. Balasch: Polibio, Historias, Libros I-IV, Biblioteca Clásica Gredos 38. Polibio emplea aquí el mismo sustantivo, πράγμα, asunto, negocio, interés, que en II, 1, 6 citado arriba: λέγω δὲ τὴν εὐροίαν τῶν κατ' ἰβηρίαν πραγμάτων τῶν Καρχηδονίους. ταῦταις γὰρ ταῖς χερσὶ πιστεύσαντες εὐθαρσῶς ἐνέβησαν εἰς τὸν προειρημένον πόλεμον (Perseus Project, Polybius Histories, Theodoros Büttner-Wobst after L. Dindorf, Ed., 1895).

1044. *Los karchedonioi, guiados en una expedición por Barka, hallaron los pueblos de la Tourdetania sirviéndose de pesebres y de toneles de plata* (ed, García y Bellido, 1976). *Equis, armis, viris, pecunia, totam locupletavit Africam* (ed. *Fontes Hispaniae Antiquae*). El beneficio para la metrópoli, y a sus propios intereses,

la mina de *Baebelo* proporcionaba a Aníbal, en su tiempo, 300 libras diarias de plata en una excavación de 1500 pasos de longitud. Las propuestas de localización de dicha mina se centran o bien en la zona oriental de Sierra Morena (Linares) o en Cartagena (Arboledas 2007, 261-267; Ferrer Maestro, 2006, 113-114).

Ahora el dominio de Iberia no se plasma en áreas de influencia, acuerdos o capacidad de coerción sobre las comunidades indígenas para la defensa de sus intereses, sino una ocupación efectiva del territorio y control absoluto de sus recursos por el pacto o por la fuerza. Como señala M. Bendala (2015, 141) una novedad en la historia política y militar de Cartago. No vamos a entrar el carácter más o menos autónomo de la empresa de los Barca en Iberia (vid. M. Bendala, 2015, 142 y ss.) puesto que no es importante para nuestro discurso. Interesa remarcar que Amílcar cuando pisa Gadir trae una enorme experiencia militar que comienza en los últimos años de la contienda en Sicilia, y fue vencedor de la Guerra de los Mercenarios, aunque su actuación en la Primera Guerra Púnica no ha sido bien valorada por algún autor español (Gómez de Caso, 1995, 105-126), opinión muy distinta en otros (Le Bohec, 1996, 99). Ahora la ocupación absoluta del territorio requiere tener a su disposición los recursos económicos, dominar las vías de comunicación terrestres y marítimas y asegurarse núcleos de población fiables para controlar y defender el terreno adquirido. Creemos que, bajo estas premisas, la estrategia de Amílcar sería apoderarse de los grandes centros de producción de plata lo más rápidamente posible y restablecer aquella área de influencia y soberanía, la *epikrateia*, proyectada sobre todo en la costa sur peninsular desde Ibiza hasta Cádiz, zona donde existían ricos yacimientos argentíferos (Villaricos-Mazarrón-Cartagena) que ya eran conocidos y explotados por Cartago o sus aliados. En el capítulo VII hemos desarrollado ampliamente que la historiografía actual es prácticamente unánime al considerar que Amílcar ocupa Sierra Morena y las feraces minas de Cástulo, entre otras razones porque allí radican la fundación de *Ákra Leuké*. Para noso-

tros, efectivamente, Amílcar ocupa la región minera de Cástulo¹⁰⁴⁵ y desde allí, procurarse el control de las vías de comunicación a la costa, por el norte para alcanzar el Júcar, donde hallaría la muerte, y por el sur hacia las costas de Almería y ocupar los distritos mineros de esta provincia y Murcia por tierra y con medios navales. Esta propuesta nos parece evidente en el caso de *Baria*. Ya nos hemos referido a su origen y bases económicas, pero es necesario recalcar su fidelidad a la causa cartaginesa que le llevará a sufrir un asedio y conquista por parte de Escipión a finales de 209 o inicios de 208 a. C., inmediatamente después de apoderarse de Cartago Nova y antes de la batalla de *Baecula*¹⁰⁴⁶. Con la toma de Baria, los romanos se aseguraban por una parte las riquezas mineras, por otra la puerta al mar de la Bastetania y proteger la recién conquistada capital de los cartagineses impidiendo que se convirtiese en base de operaciones (capaz de albergar una flota), con la que reconquistar Qart Hadast (López, Martínez, 2015, 341). Al inicio de la conquista Amílcar, para asegurar los dos centros metalíferos Baria-Cástulo tuvo que controlar desde la ciudad oretana, la vía natural que los une, los valles de los ríos Almanzora y Guadiana Menor, con lo que, además de la plata castulonense, podría dar salida a productos agrícolas y contingentes humanos del territorio bastetano. Desde Baria, pudo acceder por vía terrestre y marítima a los otros distritos mineros de Mazarrón y Cartagena¹⁰⁴⁷. La penetración desde el sureste a Cástulo ha sido propuesta para la campaña de Escipión que dio lugar a la batalla de *Baecula* en 208 a. C. R. Corzo (1975, 232) emplazó la partida de Cartagena, y, siguiendo el Guadalentín, pasando por Lorca, *Basti* y *Acci*, hasta los alrededores de Cástulo. J. P. Bellón *et alii* (2016, 183) proponen desde *Qart Hadast* o *Baria* y si desde esta última ciudad, por los valles del Almanzora y Guadiana Menor (Bellón *et alii*, 2016, 183). Aunque nada dicen las fuentes, Domínguez Monedero (2015, 47) piensa que indirectamente podría haber partido de Cartagena por la mención de Tito Livio a las armas tomadas en esta ciudad y la integración de la marinería en la tropa terrestre. En lo que están todos de acuerdo es que

también lo recoge Apiano (Iber, 5): ... en efecto todo lo que apresaba (Amicar) lo dividía, y daba una parte al ejército con el fin de tenerlo más presto a cometer desafueros en su compañía, otra parte la enviaba a Cartago y una tercera la repartía entre los políticos de su propio partido.

1045. El dominio sería materializado mediante un pacto con la élite indígena. Livio alaba la fidelidad de la ciudad hacia los cartagineses, aunque su compromiso es volátil puesto que en 214 a. C. pasa al bando romanos y, con la muerte de los hermanos Escipión, vuelve a la alianza con los primeros. Recordemos sin embargo, la boda de Aníbal con Himilce (Liv, XXIV, 41; Silio It., Pun., III).

1046. Valerio Máximo, Plutarco de Queronea y Aulo Gelio refieren este episodio de la ciudad de Badia o Bacia que la investigación identifica con Baria. Las excavaciones han descubierto un estrato (UE 40) que se asocia al asalto romano, con abundante material mueble que fija el momento a finales del III a. C. (Martínez, 2012, con información crítica de las fuentes y pormenorizado análisis del contexto material e histórico)

1047. De Villaricos a Mazarrón median solamente 27,5 millas náuticas y 57 km por la costa. De Mazarrón a Cartagena por la costa o 83,5 km por el pasillo Guazamara-Pulpí, bordeando la Sierra de Almenara, un corredor potenciado precisamente a finales del siglo III a. C. por la presencia púnica (López-Mondéjar, 2012, 155). De Mazarrón a Cartagena, el tránsito no puede realizarse por la costa por el obstáculo que supone la Sierra de la Muela (Sillieres, 1990, 346) y por ello es necesario rodearla, un trayecto que propone A. M. Muñoz (1988, 27-29) para el trazado de la posible vía romana. La distancia era de 24 millas. Una vía entre Cartagena y Baria sin mansiones intermedias, es mencionada en el Anónimo de Rávena (IV,42, 305; V, 4, 343, ed. Pinder-Parthey, 1860).

tal itinerario, de sur a norte y no de norte a sur por el *Saltus Castulonensis*, facilitó la salida del ejército de Asdrúbal hacia Italia. Esta vía meridional se hará frecuente durante este conflicto puesto que es lógico suponer que, después de conquistar Cástulo en 206 a. C., Escipión regresara por allí a Cartagena (Liv. XXVIII, 21) y no por el norte para evitar las sierras de Cazorla y Segura¹⁰⁴⁸. Pensamos también que por el sur, tras la toma de *Astapa*, Marcio llevó el ejército a Cartagena (Liv. XXVII, 23).

El camino de Cartagena a Cástulo pasando por Lorca y el altiplano de Baza y *Acci* fue la *Vía Augusta*, construida durante el mandato del primer emperador en el 8 a. C., variante de la interior que se ha denominado “Camino de Aníbal” (Sillieres., 1977, 31-83). En el Itinerario Antonino las estaciones son *Karthagine Spartaria* (Cartagena), *Eliocroca* (Lorca), *Ad Morum (El Jardín)*, *Basti* (Baza), *Accin* (Guadix), *Agatucci Vinolis* (Iznalloz), *Mentessa Bastiam* (La Guardia), y *Castulone* (Cástulo) (Sillieres, 1990, 276; Roldán, Caballero, 2014, 23; Jimenez, 1993, 349-378). Otra ruta, a *Castulone Malacam* se dirigía al sur por el Guadiana Menor hasta encontrarse con la anterior en *Acci*¹⁰⁴⁹ con las estaciones de *Fraxinum (Hinojares)*, *Tugia (Toya)* y *Bactara (Fraila)*, (Sillieres, 1990, 391; Roldán, Caballero, 2014, 41.; Fornell, 1996, 125-140).

En la antigüedad, por tanto, el eje Cástulo-Baria y Cástulo/Cartagena fueron fundamentales para el comercio y el movimiento de tropas. Pensamos que Amílcar utilizó estas vías naturales para conquistar, de manera rápida todo el extremo SE, bien desde Cástulo a Villaricos y desde aquí a la zona de Cartagena, o bien hasta allí desde *Basti*¹⁰⁵⁰, o por ambas. Volvemos a reiterar que el objetivo de esta

empresa: controlar las minas argentíferas del litoral almeriense y murciano. Pero también, más al norte. Si recordamos el espacio geográfico de hegemonía o control cartaginés, la *epikrateia* anterior a la presencia bárquida que hemos desarrollado previamente, esta se extendía por la costa sur valenciana y la isla de Ibiza. *Ibosim*, cuya potencialidad económica favorecida por la supremacía de Cartago se proyectó a las costas orientales de la península ibérica como hemos indicado, fue una fiel aliada de los cartagineses, una participación nada testimonial sino comprometida e intensa (Costa, 2000, 64). Son muy escasas las referencias textuales pero muy reveladoras (Gómez Bellard, 1992, 385-390). Así, Tito Livio (XXII, 20, 7-10) relata que, en 217 a. C., la flota romana no puede tomar la ciudad debido a la resistencia de sus habitantes, episodio que, al no ser recogido por otros escritores, no es unánimemente aceptado (Costa, 2000, 73-74 con discusión historiográfica)¹⁰⁵¹ y en 206 a. C., cuando la flota de Magón, perdida ya toda posesión en Iberia y después de intentar reconquistar Cartago Nova y solicitar infructuosamente la ayuda de Gadir, navega a *Ebusus* que le presta una gran ayuda suministrándole víveres y hombres de refuerzo (Livio, XXVIII, 37, 3-4)¹⁰⁵².

Sostenemos que la estrategia final de Amílcar Barca fue apoderarse del Sur Peninsular lo más rápidamente posible actuando en dos grandes ejes con la base en Cástulo; por el norte, a través del llamado “Camino de Aníbal” para alcanzar el Júcar donde pensamos quería establecer el límite¹⁰⁵³. Por el sur, a través de las vías Guadiana Menor-Almanzora hasta Baria y también posiblemente desde Basti hacia las Sierras Mineras de Mazarrón por el que será posterior Vía Augusta pasando por Lorca. En esta con-

1048. El recorrido por esta ruta se dirigiría hacia el norte y, a la altura de Libisosa, torcer al oeste hasta Caudete (entre las posteriores mansiones de los Vasos Apolinarie Ad Palem y Ad Aras) y en este punto girar al sur por el valle del Vinalopó pasando por la desembocadura del río Segura y llegar a Cartagena. En total, en torno a los 420 km. Menos distancia si se descendiera a Cartagena desde *Libisosa* o Chinchilla pasando por *Ilunum* (Tolmo de Minateda), lo que en época imperial será la vía Cartago Nova-*Saltigi*. En este caso serían 350-375 km. La ruta Cástulo-Cartagena por Basti-Lorca (*¿Ilorci?*) hasta Cartagena, suma alrededor de 260 km.

1049. Sería otra destacada vía prerromana de salida del metal de Cástulo puesto que una de las mansiones citadas en el itinerario es *Alba*, municipio romano (Ortiz, 2016, 279), que acuñó moneda en neptúnico con el epígrafe “*Lbt*” durante los siglos II-I a. C. y pudo constituir una especie de bisagra entre el mundo indígena con el púnico, enclave de intermediación con *Acci*, del mismo modo que *Tagilit* respecto a Baria (Álvarez Martín, 2013, 69).

1050. Sería, en parte, el itinerario posterior de la Vía Augusta. La *mansio Eliocroca* fue, con pocas dudas, Lorca que en época ibérica estaría ocupada por un importante *oppidum* radicado en el cerro del castillo y, desde el siglo V a. C., a la cabeza del denso poblamiento ibérico (López-Mondéjar, 2012, 145-163; 2016, 141-151) y que controla precisamente las principales vías de comunicación costa-interior. Se ha querido identificar Lorca con la *Ilorci* donde murió abrasado Cneo Cornelio Escipión (Plinio, NH, 9, 3), (vid. reciente, Martínez Chico, 2022, 105-126; contra, A. M- Cantó, 1999, 2015 que localiza la *turris* en plena Sierra de Segura).

1051. Se produce después de la derrota púnica de la batalla naval del Ebro y por ello, mermadas las fuerzas cartaginesas, no sería extraño que Roma aprovechara la circunstancia para realizar raids por las costas del levante peninsular: asalta Onussa (probablemente litoral del Castelló vid. Pérez Vila-tela, 1994, 269-306), devasta los alrededores de Cartago Nova, saquea el esparto de Longúntica (no localizado) y ataca Ibiza.

1052. Pitiusa es el topónimo que emplea Livio: *Inde nauibus ad Pityusam insulam* (ed. *Ab Urbe Condita* de Conway-Johnson, *libri* XXVI-XXX, 1985).

1053. Insistimos en el capítulo VII que no nos parece creíble que, en prácticamente 9 años de presencia de Amílcar en el sur de Iberia, este general competente y experimentado en la Primera Guerra Púnica y salvador de Cartago al vencer en la guerra mercenaria, se hubiera atascado en el valle del *Betis* sin alcanzar las otras regiones mineras y aliviar el costo de las campañas y las deudas con Roma. En este sentido, compartimos las palabras de J. Gómez de Caso (2012, 12) quien señala que *es imposible que no hubiese más enfrentamientos de relevancia* (además de los que mencionan las fuentes) *en esos casi nueve años en los que el Barca toma el control de gran parte del sur de la Península Ibérica*. Sin embargo, en el mapa que acompaña su texto la parte que ocupa Amílcar traza un arco entre desde Huelva- Sierra Morena y Cabo de Gata, quedándose a las puertas de Cástulo, es decir no ocupa el Alto Guadalquivir. La parte ganada por Asdrúbal ocupa el sur peninsular pero no alcanza el Júcar. No encontramos sentido a tales zonas conquistadas por ambos.

quista meridional pudo estar ayudado por la flota. Se trata en definitiva de procurar los mejores pasillos de desplazamiento para evitar el sistema montañoso de Cazorla-Sierra de Segura. Una especie de tenaza para converger en la costa del SE-Júcar y con Ibiza enfrente (figs VIII.2, VIII.3a y VIII.3b).

Se restituiría así el espacio de influencia y hegemonía anterior al 237 a. C. y disponer los recursos necesarios para restablecer la fortaleza de Cartago y satisfacer las penalizaciones de Roma (Fig VIII.4).

No es por tanto inverosímil, aunque se dude de la famosa embajada romana citada por Dion Casio y ya comentada previamente (véase capítulo VII)¹⁰⁵⁴. A partir de estos presupuestos, nos parece más fácil apoderarse de la costa dada la antigua relación y conocimiento previo del espacio humano y territorial. Más complicado sería el cerrar el “círculo” por el norte, para consolidar la frontera con el Júcar. Allí, en sus proximidades como proponíamos y nos vamos a extender más abajo, (capítulo VII) fallecería Amílcar.

Con los argumentos esgrimidos tiene sentido proponer la fundación de *Akra Leuké* en el Tossal de Manises puesto que, para asegurar el territorio, necesitaría de puertos seguros para la flota entre la zona de Cartagena y el Cabo de la Nao-Ibiza¹⁰⁵⁵ y con excelente comunicación marítima con la costa del Magreb¹⁰⁵⁶. Asimismo, esta base propia, de dominio absoluto cartaginés, además de proteger territorialmente el flanco norte la Sierra Minera de Cartagena, era una excelente plataforma para concentrar



Fig. VIII.2. Mapa de relieve del sur peninsular (vista E-O) en el que se aprecia con claridad la barrera que supone la Sierra de Segura-Cazorla para la comunicación del Valle del Guadalquivir; que aparece como un enorme pasillo, y el SE. Cortesía de J. Molina Lamothe.

tropas con las que ayudar a conquistar el eje norte a través del corredor del río Vinalopó. De esta manera, el litoral SE pudo contar con puertos seguros con los que dominar el espacio marítimo y conquistar el interior ibérico. Baria, Cartagena y Tossal de Manises serían jalones fundamentales para esa estrategia car-

1054. Allí comentábamos que la llegada al mediterráneo de los cartagineses inquietaría a los massalios que incitarían a los romanos a averiguar las intenciones de Amílcar. El dominio del SE peninsular también bloquearía los potenciales intentos de Massalia de influir en esa a causa de la debilidad de Cartago.

1055. L. Abad, F. Sala y J. Moratalla (2017, 252) para el periodo bárquida extienden el dominio cartaginés hasta el Cabo de la Nao por su cercanía a Ibiza y la importancia del Montgó como referencia para la navegación. Sin embargo, en el interior la ocupación no llega al Alto Guadalquivir (vid. fig. 12). Estamos de acuerdo para el límite costero, pero ya fijado durante el mandato de Amílcar.

1056. Como ejemplo palmario es la facilidad de comunicación entre las costas levantinas y el medio Magreb, “las dos orillas” para los geógrafos musulmanes, descritas o durante cuatro siglos en época medieval como si se tratara de las dos orillas de un río y que hemos comentado en el capítulo III y reiteramos aquí. Siguiendo el trabajo de Epalza (1986, 1987), es un espacio tan comunicado y conocido, que se describen los puertos y puntos de escala enfrentados a uno y otro lado de los continentes y las conexiones marítimas. Así, Al-Bakrii (s. XI), en lo referente a nuestras costas dice que frente al puerto de Qasr Al-Fulus se encontraba Cartagena, ...frente al puerto de Tenes estaba Sant Bul (Santa Pola), frente a Alicante se encontraba la isla de Wuqur y entre las dos la navegación duraba cinco jornadas. Más ajustado a lo que estamos tratando (la navegación entre Cartago-costa Alicantina) es la descripción de Al-Yaqubi (s. IX): *Salga de Qairawan hacia Túnez. Allí se embarca y viaja por mar durante diez días, siguiendo la costa y sin penetrar tierra adentro, hasta que se encuentra enfrente de la Península de Al-Andalus, en un lugar llamado Tenes, que está en la costa a cuatro jornadas de la ciudad de Tahert. Se dirige entonces a la Península de Al-Andalus cortando la alta mar durante un día y una noche, hasta que llega al país de Tudmir, región amplia y habitada, en la que hay dos ciudades llamadas respectivamente Al-Askar y Lorca, ambas con mezquita mayor. Después se sale hacia... Córdoba... (por) Elbira. Ya indicábamos en el capítulo III que este Al-Askar es Alicante. Por último, Ibn Said Al-Magribi (s. XIII): Esta ciudad (Alicante), tiene puerto fondeadero para los barcos. Es el puerto atracadero de Murcia, donde se embarca la gente para Ifriqiya. Tiene una fortaleza que parece una punta de lanza hacia el cielo; no he visto en todo Al-Andalus una fortaleza mejor fortificada.* Varias cartas náuticas muestran la estrecha relación entre las dos orillas de esta parte del occidente mediterráneo dibujando las costas enfrentadas en paralelo, como si fuera un enorme estrecho. Citaremos por ejemplo la de Francesco Maria de Levanto: *La Costa di Spagna de C. di Gata Sino a C. S. San Martin et la Costa di Barbaria da C. di Hone Sino a C. de Tenes de 1698. Consultable on-line en la Biblioteca Nacional de Francia: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b530570793.r=La%20costa%20di%20Spagna%20fino%20a%20C.%20S.%20Martin?rk=21459;2>*

En resumen, durante la Alta Edad Media este Canal de la Mancha mediterráneo en palabras de Braudel (1976, 151-152), fue un mar que unía más que separaba en extremo oeste que puede deslindarse hacia el este por en línea que iría desde Argel, hasta el cabo de la Nao. Un trozo de mar que gozaba de un fácil y regular tráfico marítimo entre las dos orillas y que ya advirtió implícitamente Polibio (II,13) al tratar sobre la fundación de Cartago Nova. Las ventajas de las que habla pudieron ser las que movieran también a la fundación de *Ákra Leuké* en Alicante. Una vez, pacificado y estabilizado el territorio, a dominar y sobre todo la frontera norte al Júcar, sería el momento de constituir un centro administrativo y político más ambicioso en la rica zona minera y con proyección de futuro y no concebido como herramienta de conquista de las tierras interiores.



Figs VIII.3a y VIII.3b Superar cómodamente el obstáculo montañoso obliga a flanquearla por el norte (“Camino de Anibal o por el sur (camino Cástulo-Baza-Baria/ Cástulo-Baza-Cartagena). Imágenes de base: J. Molina Lamothe.



Fig. VIII.4 Propuesta de área de dominio peninsular de Amílcar Barca. Gran parte de la zona bastetana y la zona alrededor del cauce bajo del Júcar quizá aún no bajo el control efectivo.



Fig. VIII.5a Propuesta de localización de Hélike y Ákra Leuké y movimientos de Amílcar y sus hijos interpretando a Diodoro XXV, 12 y Tzetzes Hist., 1,17).

taginesa¹⁰⁵⁷. La posición de *Ákra Leuké* en el Tossal de Manises, teniendo en cuenta nuestra propuesta de localizar *Helike* en el Castellar de Meca facilitaría la huida de Asdrubal y Amílcar hacia el sur por el valle del río Vinalopó, procediendo Amílcar, con la maniobra de distracción, a dirigirse hacia el lado contrario, el norte, en dirección al *Iberus*, el Júcar, donde falleció (Fig. VIII.5a).

En el capítulo sobre la localización de *Helike/Castrum Altum*, sopesábamos las razones que la historiografía había expuesto para localizar estos topónimos de Diodoro y Livio que para nosotros serían el mismo, descartado de plano la corrección *Album* por *Altum*.

Como primera idea básica, el ámbito geográfico donde Amílcar pereció fue al oriente de la Oretania y para hacerse con la vía de penetración al Guadalquivir y, en definitiva, lo más importante, proteger las minas de su cuenca Alta u orientales de Sierra Morena (Cástulo). Como se ha desgranado en los distintos episodios de la Segunda Guerra Púnica, esta vía la llamada “Camino de Aníbal” fue esencial en las operaciones de aquel conflicto y con la idea de prevenir un nuevo conflicto con Roma, pensamos que, para la estrategia cartaginesa, la frontera había de emplazarse en el Júcar, donde la vía se encuentra en el mar y justo frente a Ibiza en línea recta. Como segunda idea básica, sobre ese espacio

1057. Como hemos indicado, es muy probable que hubiera ya comunidades púnicas antes de la fundación de *Qart Hadast*. Asimismo, otra plaza “aliada” pudo ser el poblado ibérico de La Escuera, en la desembocadura del río Segura. La desaparición de este enclave a finales del siglo III a. C. pudo deberse precisamente por su adhesión al bando púnico, como también hemos propuesto para la capital interior de La Serreta (Olcina, 2005, 172-173). Además de contar con puertos aliados, constituidos por otras comunidades, para asegurar sólidamente un territorio y ocuparlo a largo plazo es necesario disponer de centros de población, no solamente fortines, bajo el control absoluto del ocupante. De esta manera, aunque Amílcar contara con puertos aliados, bien de población púnica (*Baria*) o ibérica (La Escuera) necesitaba propios, con el mando total y sin intermediarios. Viene esta reflexión por las dudas que suscita Gadir que, si bien la mayor parte de la investigación considera un socio amistoso, no lo es menos que otros autores (p. ej. Álvarez, 2012, 777-781) vean problemas de fondo, choque de intereses larvados entre la metrópoli africana y *Gadir* desde mucho antes del desembarco de Amílcar, y que tales reticencias se mostraran de manera cruda cuando, perdido todo el territorio peninsular para los cartagineses en 206 a. C., Gadir negó asistencia a la flota de Magón (Liv., XXVIII, 37, 1-2), hecho al que antes hemos hecho mención

sería necesario buscar un yacimiento que hubiera sido importante, con la categoría de *polis/Castrum*, y con una orografía imponente y de división interna especializada (*arx*) y bien abastecido de *frumentum*, lo que señala una capacidad de control y acaparamiento de los recursos económicos, es decir un centro rector del territorio, una capital (Lorrio, Simón, 2016, 427-431). Dentro de esta área, al borde del “Camino de Anibal” y cerca de un gran río el Ebro para Tzetzes y a poca distancia del mismo donde los romanos, al mando de P. Cornelio Escipión, instalaron el campamento nada más cruzarlo. Dos son los yacimientos que podríamos considerar: el Castell de Xàtiva (Pérez *et alii*, 2023, 205-2057) o el Castellar de Meca (Ayora). El primero lo descartamos ya que, pensamos, algo más hubiera quedado en las fuentes sobre el hecho que discutimos y su nombre antiguo, conocido como Saliti, Saitabi, Sae-tabi, no se parece en nada a Helike. Saiti parece una forma abreviada de Saitabi, el topónimo que aparece en las leyendas monetales de finales del s. III a. C. (Ripollés, 2007, 20-22). El Castellar de Meca es el mejor candidato puesto que está situado junto al “Camino de Anibal”, a 25 km al norte de la mansio *Ad Palem* de los vasos de Vicarello en Montealegre del Castillo¹⁰⁵⁸, en el santuario ibérico del Cerro de los Santos (Sillieres, 1977, 76-77; 1990, 272) y a 27,5 km del lecho del río Júcar. P. Cornelio Escipión pudo llegar a Meca, desviándose de la ruta litoral, pasado *Arse/Saguntum* hacia el oeste por el valle del río Magro hasta la meseta de Requena-Utiel donde se ubica el gran *oppidum* de *Kelin*, (Utiel) una ruta importante en época ibérica, pasando por el también destacado poblado de La Carencia en Turís (Quixal, 2012, 187-208; 2015, 164-167). Desde este altiplano bajaría hacia el sur por el valle de Ayora (Moreno, 2011, 121-123), transitando por lo que fue el Camino de Requena a Alicante por el Collado de La Calera, antecedente de la carretera N-330. Itinerario fácil pero que se complica algo al llegar a la Cofrentes, en la confluencia del Júcar y el Cabriel (fig. VIII. 6). En este punto, el caudal resultante es copioso (fig. VIII.6a), y podría detentar calificativo (grande) que Diodoro otorga al río donde perece Amílcar.

Sobre su papel en época ibérica de control del territorio, de centros menores (incluso del propio santuario) y de la antigua vía, hemos dado cuenta en el capítulo VII. De grandes dimensiones, 15 ha, su orografía asimismo la adecuaba a lo poco que dice Livio: un *arx* fortificado en el que habían almacenado trigo¹⁰⁵⁹. La topografía del Castellar de Meca tiene en el extremo occidental, rodeado de abruptas



Fig. VIII.6 Propuesta de avance de las tropas de P. Cornelio Escipión según Livio XXIV, 42.

paredes de roca, el punto más alto (1050 msnm) y separado del resto de la meseta por una vaguada que presenta indicios de cierre artificial. Por otra parte, el Castellar de Meca se tiene por bastetana más que contestana o edetana por lo que pertenecería a aquellos iberos contra los que lucha y somete Amílcar.

Como síntesis de lo dicho hasta ahora:

- Amílcar tiene como objetivo estratégico la captura y dominio de las zonas mineras (los principales intereses) del sur peninsular y el territorio sobre el que tenía la influencia o primacía desde el siglo IV a.C. y pérdidas por debilidad a causa de la Primera Guerra Púnica y de la vía Guerra de los Mercenarios: costas del sur y SE hasta la desembocadura del Júcar y la proyección a Ibiza.
- Desde Cádiz, como primera acción se dirige a Cástulo remontando el valle del Guadalquivir y cae bajo su dominio.
- Desde aquí, por las vías de comunicación principales del sur como Castulo-Basti-Baria y Castulo Basti-Sierra Minera de Cartagena, domina

1058. O más cerca con las propuestas de una alternativa del paso de la vía por el corredor de Almansa (Ponce, Simón, 1988, 161-170; Cobo, 2001, 141-143).

1059. El Castellar de Meca no solo es el mayor de la zona, sino que a excepción quizá de Lezuza, duplica ampliamente el núcleo urbano de cualquier otro de la provincia de Albacete (Lorrio, Simón, 2016, n. 9, p. 42) Como habíamos señalado anteriormente, Meca se propone identificarla con la mansio *ad putea* del itinerario de Antonino (Rodríguez, Lumbrales, 2010, 105). *Putea*, pozos podría referirse a silos para guardar el trigo, tal como describe Varón (De Re Rusticae, I, 57, 2, ed. Hooper-Ash, 1934): *Quidam granaria habent sub terris speluncas, quas vocant Sirius, ut in Cappadocia ac Thracia; alii, ut in agro Carthaginensi et Oscensi in Hispania citeriore, puteos*. Resulta por tanto sugerente pensar en una gran producción de trigo que diera lugar al topónimo viario y que tal producción ya fuera importante en época prerromana y que se guardara en el *arx* del *oppidum*.



Fig. VIII.6a: Rio Júcar a su paso por Cofrentes (al fondo de la imagen). Junio de 2023. Foto M. Olcina.

las zonas mineras de Almería y Murcia.

- Para proteger estos ricos territorios y controlar la costa entre el cabo de Palos y el Júcar por medio de un puerto seguro y bien comunicado con África, funda *Ákra Leuké* en el Tossal de Manises¹⁰⁶⁰. Esta acción pudo comportar el dominio de toda o gran parte de la costa alicantina¹⁰⁶¹.
- Este puerto está muy bien comunicado con el extremo oriental vía, a través del valle del río Vina-lopó, que ha de controlar para cerrar el círculo de dominio del sur peninsular hasta la desembocadura del Júcar: la vía Heraklea o “camino de Aníbal” al E del territorio de la Oretania¹⁰⁶².
- *Helike* se encuentra en ese espacio y proponemos su identificación con El Castellar de Meca y por tanto sería la que Livio denominó *Castrum Altum*.
- No podemos saber si entre el corredor de Almansa y el Júcar ya estuvo bajo dominio total de Amílcar o bien murió en el intento de asegurar su control.

En el relato de Diodoro dice que antes de la fundación de *Ákra Leuké* había sometido *una gran can-*

idad de ciudades de Iberia. Pensamos que está refiriéndose sobre todo al territorio de los bastetanos. Su yerno, Asdrúbal concluyó los planes de Amílcar, sometiendo al dominio cartaginés, *todas las ciudades de Iberia*, habiendo castigado antes a los oretanos, capturando sus doce ciudades. Como analizábamos en el capítulo anterior, la razón por la que Asdrúbal fundó *Qart Hadast* fue porque pacificó y estabilizó rápidamente todo el territorio.

Con Asdrúbal, los dominios de los cartagineses abarcaron todo el sur peninsular, desde *Gadir* hasta el Júcar, que será la frontera hasta que con el tratado del 226 a. C. se extienda al Ebro.

Este *Iberus*, desde que los romanos comenzaran a internarse por la costa mediterránea hacia el sur para penetrar al valle del Guadalquivir, y sobre todo desde la toma de Sagunto, también será el nombre que se le dio al Júcar. Para nosotros un hidrónimo oscilante en la geografía que ha complicado interpretación de las fuentes. Sólo si es río valenciano también (como expuso Carcopino) el *Iberus*, y se puede conciliar el episodio de *Helike* de Diodoro, la muerte de Amílcar narrada por Teztes el de *Castrum Altum* de Livio. En el Júcar, al menos desde el

1060 No podemos precisar si se llevaría a cabo en el 235 a. C. o el 231 a. C., las fechas propuestas por la historiografía (Gonzalez Wagner, 1999,267; Hernández Prieto, 2012, 26-30; Lancel, 1997, 52). El contexto material arqueológico visto en el cap. VI no puede ser concluyente. Desde el punto de vista histórico, sería lógica la fecha alta porque para la estrategia de conquista del SE sería necesario contar tan pronto como fuera posible ese puerto en la costa mediterránea.

1061. E. Hüber ya planteó en su día (CIL II) que desde Cartagena avanzó al norte para fundar *Ákra Leuké* en Alicante. ...

1062. C. F. Movers ya propuso el Cabo de la Nao como límite de las conquistas de Amílcar. La idea del cierre de la cadena semicircular de puntos seguros en la costa hasta Ibiza, apuntada por D. Hoyos.

211 a. C., o quizá antes se instaló el campamento del *Su-cro* desde el que partió Escipión el Africano para tomar, con la mayor rapidez posible, *Qart Hadast*. El análisis de los posibles caminos comparados con los itinerarios del ejército español del siglo XIX español, anterior a la mecanización, lo prueba contundentemente.

Estas son las razones históricas que presentamos para sostener que en el Tossal de Manises se fundó *Akra Leuke*. Si añadimos otros argumentos la tesis puede quedar mejor apuntalada.

En el análisis de la cita de Diodoro XXV, 12, hemos concluido que con *Akra* el autor no se refería a una ciudadela, sino a un cabo y por ello no pudo estar en el interior de la península sino en la costa. No hacía falta indicarlo porque la situación, junto al mar, está explícito en el nombre. Si está en el mar, ¿en qué punto del litoral? Al repasar los derroteros marítimos del XVIII se comprueba que el Cap de l'Horta es distinguido por su color blanco. No es que domine esta tonalidad cromática en el Benacantil o Serra Grossa, como ya lo advirtió y enfatizó sobre todo Hübner, sino que el propio cabo tiene esa característica. Y los que lo escribieron (Tofiño el principal), no tenían ni idea del pasaje de Diodoro. Es decir, sobre ellos no se proyectaba influencia alguna más que lo que sus ojos veían y que servía de guía a otros navegantes. Caso distinto a los geógrafos alemanes sobre los que se apoyará E. Hübner que sí conocían el episodio de Amílcar y pudieron estar condicionados por las mismas fuentes. Al contrario de lo que pueda parecer no hay prácticamente “cabos blancos” en la costa mediterránea peninsular y el que más se puede ajustar geográficamente al citado por Diodoro es, precisamente el Cap de l'Horta.

Asimismo, hemos descartado que el nombre de ciudad *Lucentum* provenga de algún topónimo ibérico y pensamos que se trata de un nombre latino. El nombre más correcto sería *Lucentes* derivado del verbo *luceo*, y tendría el significado de la brillante, luciente, resplandeciente. Una de sus variantes, nombrada por Pompolio Mela, y la más antigua estaría en el grupo de ciudades con sufijo en -ia con significado: *Florentia*, *Valentia*, *Potentia*... *Lucentum* pues sería traducción al latín de un nombre griego recogido por Diodoro, derivado de un topónimo semita.

Así pues, la suma de los argumentos históricos que hemos desarrollado en estas páginas, más los que se han desarrollado *in extenso* en los capítulos precedentes como son el análisis de la cita, las características geográficas y la etimología del nombre latino nos mueven a considerar y concluir que:

Si bien no se puede afirmar con absoluta seguridad que *Lucentum* fuera la *Ákra Leuké* puesto que, para ello, y sujetándonos al rigor científico, necesitaríamos la prueba epigráfica, tampoco se puede descartar que la ciudad fundada por Amílcar se emplazara sobre la colina de La Albufereta de Alicante. Más razones se acumulan aquí que en otros lugares propuestos.

Con esta posibilidad de reducir la ciudad de Amílcar a Alicante, somos conscientes de que se produce un giro de 360° respecto a las posiciones de principios de los años 30 del siglo XX. Una situación realmente inédita, que sepamos en la historiografía antigua española. Se ha confluído en aquel punto de partida, pero desde una posición y con unos datos y argumentos muy diferentes a aquellos que propiciaron tal identificación. Lo primero que hemos de indicar es que, cuando iniciamos nuestra investigación en el yacimiento, esperábamos corroborar la evolución histórica propuesta por E. Llobregat, derivadas sobre todo de sus excavaciones con M. Tarradell de 1966-1967. La presencia de un nivel ibérico del siglo IV a. C. y la inexistencia de cualquier influencia determinante del mundo púnico, venía sustentada por la idea del protagonismo casi absoluto de la cultura indígena en los momentos prerromanos. La intensa luz del iberismo de entonces cegó el escenario histórico y la presencia de otro actor en el devenir de las comunidades autóctonas de aquellos tiempos. Se había dado un giro de 180° respecto a lo mantenido por personajes que disfrutaban de poco crédito y que sostenían prácticamente sus postulados desde los años treinta hasta los 60 del siglo XX. Sin embargo, las excavaciones llevadas a cabo en la década de los años 90 pasados obligaron a un replanteamiento general de lo que inmediatamente antes era tenido por cierto.

El punto de partida de la identificación de *Ákra Leuké* con Alicante se basó en un argumento filológico por parte de T. Hübner, quien se hizo eco de las propuestas de los geógrafos alemanes. Estos identificaron que la *Helike* de Diodoro era *Ilici* y el epigrafista alemán, aceptando la corrección de Drakenborch, identificó *Castrum Album* con *Ákra Leuké* y esta con la *Lucentum* de Plinio porque ambos topónimos tenían el mismo significado. En el segundo tercio del s. XX, J. Lafuente Vidal y F. Figueras Pacheco, serán los mayores defensores de la ubicación de la ciudad de Amílcar en Alicante. Sin embargo, hay diferencias muy sustanciales entre ambos. Mientras que J. Lafuente aparece obsesionado en probar la fundación del cartaginés en su ciudad incluso inventándose leyendas epigráficas e interpretando caóticamente el resultado de sus excavaciones, Francisco Figueras asume para su trabajo de campo un gran rigor metodológico, interpretando con cuidado la sucesión estratigráfica y los materiales contiene cada capa. Como hemos señalado, es prudente y no explícita inmediatamente que el Tossal de Manises fuera *Ákra Leuké*, y solo lo hace cuando ha analizado el resultado de sus campañas. El punto fundamental es que advierte que los materiales iniciales, ciertos, con presencia estratigráfica, son púnicos. No sabe de qué fecha concreta, pero le sirve para ligar estos bienes muebles hallados en el yacimiento con el hecho histórico transmitido por Diodoro y apoyado al final con la

toponimia puesto que no duda Figueras que el Tossal fue *Lucentum*. Ambos alicantinos mantendrán sus postulados hasta el final de sus días, impermeables a las nuevas corrientes de renovación histórica que se estaba gestando. Y eso les convirtió en presas fáciles para deconstruir el discurso de ambos que había predominado sin discusión porque incluso fue aceptado, pero sin entusiasmo, por las máximas autoridades académicas (Pej. García y Bellido). La semilla de la renovación la puso Miquel Tarradell, quien, con su presencia en Alicante, ya dudó de los eruditos alicantinos y fue su discípulo, Enrique Llobregat quien realizaría el trabajo de demolición.

En cierta manera hemos reconstruido aquel entramado interpretativo de la primera mitad del si-

glo XX. Puede estar en discusión la identificación *Akra-Leuké-Lucentum*, pero no que sobre el Tossal de Manises lo primero que hubo fue una fundación de finales del siglo III a. C. debida a la decisión y puesta en práctica por la familia Barca. ¿Puede ser la ciudad innominada de Asdrubal?. Podría, pero esperamos haber contribuido a sostener que hay más posibilidades de que fuera *Ákra Leuké*.



Fig. VIII.7. Vista del Castellar de Meca. Foto M. Olcina

*est insignis caele magni Hamilcaris) castra
Romani habuere.*

A. V. C. DXXXVIII, belli punicī II. quāto, Scipiones fratres verno tempore Iberum transgressi, vt aduersus Hasdrubalem et Magonem mouerent, prima castra habuerunt ad eum locum, qui in vulgatis editt. *Castrum Altum* vocatur. Sed primum de nomine huius loci iusta est dubitatio. Nam cum DIODORUS Siculus¹⁸⁾ de Hamilcaris morte ita referat, vt appareat, eum haud procul oppido a se condito occidisse, quod ille *Ἄλγαυ λευκῆν* appellat, videtur vtique non *Altum* sed *Album Castrum* legendum, imprimis cum, mōnente DRAKENBOROHIO, hae voces *altus* et *albus* in MSS. saepissime confundantur; quare etiam hanc emendatam nominis scripturam, ab HEUSINGERO¹⁹⁾ et UKERTO²⁰⁾ probatam vidi. Haud paullo difficilior quaestio est, vbi hoc Castrum Album situm fuerit? quae quaestio quamquam fortasse inutilis videatur, cum praeter hunc nostrum locum a nullo veterum historicorum geographorumue nec in Itinerariis mentio fiat, fortasse quia haec punica colonia sub imperio Romanorum deserta, aut hoc ipso bello punico, vel etiam postea sertoriano, deleta est; tamen, quia partim ad extrema Hamilcaris cognoscenda, partim ad rationes huius Scipionum expeditionis intelligendas aliquantam momenti habet, eam accuratius agere constitui. Iam quo loco, quae in regione Hamilcar occubuerit, nemo veterum satis clare proditum reliquit. Polybius²¹⁾, Silius Italicus²²⁾, Appianus²³⁾ simpliciter narrant, eum in proelio occidisse; Corne-

IX. BIBLIOGRAFÍA

18) Exc. L. XXV. c. 2.

19) in not. ad vers. germ. h. 1. Tom. III. p. 153.

IX. 1 FUENTES CLÁSICAS

Ediciones y traducciones:

AMIANO MARCELINO

- Rolfe, J. C., 1935-1940, *Ammianus Marcellinus. Rerum Gestaruml*, vol. II. Traducción. Loeb Classical Library, 300 Cambridge MA-London.

ANONIMO DE RAVENA

- Pinder, M., Parthey, G, 1860, *Ravennatis anonymi cosmographia et Guidonis Geographica ex libri manu scriptis*, Berlín
Edición digital: <https://archive.org/details/ravennatisanonym00geoguoft/page/n3/mode/2up>
- Schnetz, J., 1940, ed. 1990, *Itineraria romana. Volumen Alterum. Ravennatis Anonymi Cosmographia et Guidonis Geographica*, Teubner, Stutgardt

APIANO

- Sancho Royo, A., 1996, *Apiano. Sobre Iberia. Sobre África. Traducción y notas. Planeta de Agostini, Madrid.*

AVIENO

- Villalba i Varneda, 1986, *Ruf Fest Aviè. Periple (Ora Maritima). Introducció, text, traducció i notes. Fundació Bernat Metge, Barcelona.*

CORNELIO NEPOTE

- Segura Moreno, M., 1995, *Cornelio Nepote, Vidas. Introducción, traducción y notas. Biblioteca Clásica Gredos 79, trad. Manuel Segura Moreno, Madrid*

DIODORO DE SICILIA:

- Edición Teubner Dindorf
- Dindorf, L. 1866, *Diodori. Bibliotheca Historica ex recensione et cum anotationibus L. D., vol. I Lipsiae (Leipzig) Teubner*
Edición digital <https://archive.org/details/diodoribiblioth04diodgoog/page/n7/mode/2up>
- Dindorf, L. 1867, *Diodori. Bibliotheca Historica ex recensione et cum anotationibus L. D., vol. II Lipsiae (Leipzig) Teubner*
Edición digital: <https://archive.org/details/diodroubiblioth02dindgoog/page/n4/mode/2up>
- Dindorf, L. 1867, *Diodori. Bibliotheca Historica ex recensione et cum anotationibus L. D., vol. IV Lipsiae (Leipzig) Teubner*
Edición digital: <https://archive.org/details/diodroubiblioth00dindgoog/page/n4/mode/2up>
- Dindorf, L. 1868, *Diodori. Bibliotheca Historica ex recensione et cum anotationibus L. D., vol. V Lipsiae (Leipzig) Teubner*
Edición digital: <https://archive.org/details/diodroubiblioth01dindgoog/page/n4/mode/2up>
- Edición Teubner Vogel-Fisher:
- Vogel, F., 1893, *Diodori. Bibliotheca Historica. Editionem primam curavit Imm. Bekker alteram Ludovicus Dindorf Recognovit F. Vogel, vol. V. Teubner. Lipsiae (Leipzig)*
Edición digital: https://archive.org/details/bub_gb_I2ERAAAIAAJ/page/n3/mode/2up
- Fisher, C. Th., 1906, *Diodori. Bibliotheca Historica. Editionem primam curavit Imm. Bekker alteram Ludovicus Dindorf Recognovit C. Th. Fisher, vol. IV. Teubner. Lipsiae (Leipzig)*

Edición digital: https://archive.org/details/bub_gb_F0HuAAAAMAAJ/page/n3/mode/2up

Edición Loeb:

- Oldfather, C., H., 1933, *Diodorus Siculus. Library of History, vol. I, Books 1-2.34. Loeb Classical Library, Cambridge MA.*
- Walton, F. R., 1957, *Diodorus Siculus. Library of History, vol. XI, Fragment books XXI-XXXII, Loeb Classical Libray, Cambridge MA.*
Edición digital de la obra de Diodoro en Loeb; https://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Diodorus_Siculus/home.html
- Edición Biblioteca Clásica Gredos:
- Parreu Alasà, F. D., 2001, *Diodoro de Sicilia. Biblioteca Histórica Libros I-III, Biblioteca Clásica Gredos 294, Madrid.*
- Torres Esbarranch, J. J., 2008, *Diodoro de Sicilia, Biblioteca Histórica, Libros IV-VIII. Traducción y notas, Biblioteca Clásica Gredos 328, Madrid*
- Torres Esbarranch, J. J., 2006, *Diodoro de Sicilia, Biblioteca Histórica, Libros IX-XII. Traducción y notas, Biblioteca Clásica Gredos 353, Madrid*
- Torres Esbarranch, J. J., 2008, *Diodoro de Sicilia, Biblioteca Histórica, Libros XIII-XIV. Traducción y notas, Biblioteca Clásica Gredos 371, Madrid.*
- Torres Esbarranch, J. J., Guzmán Hermida, J. M., 2012, *Diodoro de Sicilia, Biblioteca Histórica, Libros XV-XVII. Traducción y notas, Biblioteca Clásica Gredos 398, Madrid*
- Sánchez Hernández, J. P., 2014, *Diodoro de Sicilia, Biblioteca Histórica, Libros XVIII-XX. Introsucción, traducción y notas, Biblioteca Clásica Gredos 411, Madrid*
- Hoeschel, D., 1603, *Eclogae Legationum, Augusta Vindelicorum (Augsburgo)*
Edición digital: https://books.google.es/books?id=MWUhXECoeDMC&pg=PA1&lp-g=PA1&dq=Eclogae+legationum+bayerische&source=bl&ots=KXcFmUHeZP&sig=ACfU3U3N-0j0IujU5ZQUVunJF3jayX2XoQw&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwikmsPRz5j_AhWpU6QEHRuPD-0w4HhDoAXoECACQAw#v=onepage&q=Eclogae%20legationum%20bayerische&f=false
- Rhodoman, L., 1604, *Diod. Siculi Bibliothecae Historicae libri XV de XL, Hanoviae (Hanau)*
Edición digital: https://www.google.es/books/edition/Diod_Siculi_Bibliothecae_historicae_libr/CZBoAAAAcAAJ?hl=es-419&gbpv=1&dq=rhodoman+bibliothecae+historicae&printsec=frontcover
- Wesseling, P., 1746, *Diodori Siculi Bibliothecae Historicae libri qui supersunt, interprete Laurentio Rhodmano. Ad fidem mss. recensuit Petrus Wesswelingus atque Henr. Stephani, Laur. Rhodmani, Fulvii Ursini, Henr. Valesii, Jacobi Palmerii et suas adnotantiones, cum indicibus locupletissimis, adjecit, Amstelodami (Amsterdam), 2 vols.*
Edición digital:
• vol. I: <https://hdl.handle.net/2027/mdp.39015026997786>

- vol. 2: <https://hdl.handle.net/2027/mdp.39015026997802>
- Wesseling, P., 1793-1803, *Diodori Siculi Bibliothecae Historicae libri qui supersunt e recensione Petri Wesselingii cum interpretatione latina Laur. Rhodmani atque annotationibus variorum integris indicibusque locupletissimis. Nova editio. Argentorati (Estrasburgo).* Edición digital 11 vols.: <https://hdl.handle.net/2027/nyp.33433081591806>
- Libro XXV en vol. 9: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=nyp.33433081591871&seq=7>
- Goukowsky, P., 2006, *Diodore de Sicile. Bibliothèque Historique. Fragments, t. II. Livres XXI-XXVI, Les Belles Lettres, Paris.*
- Lens Tuero, J. (coord.), 1995, *Diodoro de Sicilia. Biblioteca Histórica. Introducción General, libros I-II, Ediciones Clásicas, Madrid.*
- Schulten, A., 1935: *Las guerras de 237-154 a. C. Edición y comentario, Fontes Hispanae Antiquae, III, Barcelona.*
- Edición digital de la edición transcrita de Loeb en *Lacus Curtius*: (https://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Diodorus_Siculus/home.html)

DION CASIO

- Cary, T., 1970, *Dio's Roman History, vol. II. Traducción. Loeb Classical Library, 37, Canmbridge MA.-London.*
- Plácido Suárez, D., 2004, *Dion Casio, Historia Romana, Libros I-XXXV. Introducción, traducción y notas. Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.*

ESTEBAN DE BIZANCIO

- Pinedo, Tomas de, 1678, *Stephanus Byzantinus. De Urbibus, quem primus Thomas de Pinedo Lusitanus, Amstedolami (Amsterdam).* Edición digital: https://books.google.es/books?id=ST-g9Q4D2NvcC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Schulten, A., 1925: *500 a. C. hasta César. Edición y comentario, Fontes Hispanae Antiquae, II, Barcelona.*

ESTRABON

- García Alonso, J. L., de Hoz García Bellido, M. P., 2015, *Estrabón, Geografía libros XV-XVII, Introducción y traducción, Biblioteca Clásica Gredos, 415, Madrid.*
- García y Bellido, A., 1976, 5ª edición, *España y los españoles hace dos mil años según la Geografía de Estrabón, Espasa Calpe, colección Austral, 744, Madrid.*
- Meana, M. J., Piñero, F., 1992, *Estrabón, Geografía, libros III-IV. Traducciones, introducciones y notas, Biblioteca Clásica Gredos, 169, Madrid.*
- Müller, K., 1853-1858, *Strabonis Geographica graece cum versione reficta : accedit index variantis lectionis et tabula rerum nominumque locupletissima, 2 vols., París*
- Schulten, A., 1952, *Estrabón. Geografía de Iberia. Traducción y comentario. Fontes Hispaniae Antiquae VI, Barcelona, 1952.*
- Torres Esbarranch, J. J., 2008, *Estrabón, Geografía, libros VIII-X, Introducción y traducción, Biblioteca Clásica Gredos, 289, Madrid.*

FLAVIO JOSEFO

- Martín Cordero, J., 1985, *Flavio Josefo, Guerra de los judíos y destrucción del templo y ciudad de Jerusalén. Traducción y notas prologales. Biblioteca de Historia, Editorial Orbis, Madrid*

HOMERO

- Pabón, J. M., 1993, *Odisea. Traducción. Biblioteca Clásica Gredos, 48. Madrid.*

ITINERARIO DE ANTONINO

- Parthey G., Pinder, M., 1848, *Itinerarium Antonini Augusti e Hierosolymitanum, ex libris manu scriptis ediderunt, Berolini (Berlín).* Edición digital: https://www.google.es/books/edition/Itinerarium_Antonini_Augusti_et_Hierosol/C6g07bimaKkC?hl=es-419&gbpv=1&dq=Itinerarium%20Antonini%20Augusti%20e%20Hierosolymitanum&pg=PR1&printsec=frontcover

OVIDIO

- Pérez Vega, A., 1983, *Metamorfosis. Publio Ovidio Nasón. Traducción, Ed. Bruguera. Barcelona.* Edición digital: https://www.academia.edu/35761762/Ovidio_Metamorfosis_bilingue

PERIPLO DE PSEUDO-SCYLAX

- Müller, K., 1855, *Geographi Graeci Minores, vol. I, París* Edición digital: <https://archive.org/details/in.ernet.dli.2015.533545/page/89/mode/2up>

PLINIO EL VIEJO

- Berjano, V., 1987, *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Ptolomeo, Índices y traducción, Fontes Hispaniae Antiquae VII, Barcelona.*
- García y Bellido, A., 1978, 3ª edición., *La España del siglo primero de nuestra Era (según P. Mela y C. Plinio), Espasa Calpe, colección Austral, Madrid*
- Mayhoff, 1906, *C. Plini Secundi Naturalis historiae libri XXXVII ; post Ludovici Iani obitum recognovit et scripturae discrepantia adiecta iterum edidit, vol. I, libri I-VI, Teuber, Lipsiae (Leipzig).* Edición digital: <https://archive.org/details/cpliniscundina00mayhgoog/page/238/mode/2up>

POLIBIO

- Edición Biblioteca Clásica Gredos:
- Balasch Recort, M., 1981, *Polibio, Historias. Libros I-IV, Traducción y notas. Biblioteca Clásica Gredos, 38, Madrid.*
- Balasch Recort, M., 1981, *M. Polibio. Historias. Libros V-XV. Traducción y notas. Biblioteca Clásica Gredos 43, Madrid.*
- Balasch Recort, M., 1983, *M., Polibio. Historias. Libros XVI-XXXIV. Traducción y notas. Biblioteca Clásica Gredos 58, Madrid.*
- Büttner-Wobst, Th., 1889-1905, *Polybii Historiae. Editionem a Ludovico Dindorfio Curatam, Teubner, Lipsiae (Leipzig)*
- Candau Morón, J. M., 2008, *Polibio, Historia de Roma. Edición y traducción. Clásicos de Grecia y Roma, Alianza Editorial, Madrid.*
- Dindorf, L., (edidit), 1867, *Polibii Historiae vol. III Lipsiae (Leipzig)* Edición digital: <https://books.google.es/books?id=8J8-AAAAcAAJ&printsec=frontcover&source=->

gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
Edición digital del texto griego de la obra completa en Perseus Project que recoge la edición de Th. Büttner-Wobst, 1882-1904, Teubner

- <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.01.0233>

POMPONIO MELA

- Berjano, V., 1987, *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Ptolomeo, Índices y traducción, Fontes Hispaniae Antiquae VII*, Barcelona.
- García y Bellido, A., 1978, 3ª edición., *La España del siglo primero de nuestra Era (según P. Mela y C. Plinio)*, Espasa Calpe, colección Austral, Madrid
- Nuñez, P. J., 1748, *Petri Ioannis Nunnesii, Valentini, Epistola de Patria Pomponii Melae et adnotata. In Prooemium atque duo priora Capita Libri I ad Andream Schottum, publicada en Pomponii Melae De situ orbis libri III. Cum notis integris Hermolai Barbari, Petri Ionnis Olivarii, Fredenandi Nonii Pintiani, Petri Ciacconii [e.a.]../ Accedunt Petri Joannis Nunneii epistola de Patria Pomponii Melae, et adnotata in prooemiam, atque duo priora capita libri I. Et Jabobi Perizonii adnotata ad libri I. Captia septemdecim. Curantur Abrahamo Gronovio. Editio altera. Lugduni Batavorum, apud Samuelem Lutchmans*
Edición digital: https://archive.org/details/bub_gb_ZWfB7D9yXC0C/page/n235/mode/2up?q=Lucentiam
- Vossio, I., 1658, *Observationes ad Pomponium Melam de Situ Orbis, Hagae-Comitis (La Haya), apud Adrianus Vlaq.*
Edición digital: <https://www.digitale-sammlungen.de/en/view/bsb10217929?page=1>

PTOLOMEO

- Berjano, V., 1987, *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Ptolomeo, Índices y traducción, Fontes Hispaniae Antiquae VII*, Barcelona.
- Müller, K., 1883, *Claudii Ptolomaei Geographia e codicibus recognovit, prolegomenis, anotaciones, indicibus, tabulas instruxit, 2 vols., Paris*
Edición digital:
- https://books.google.es/books?id=7S8IAQAA-MAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

SOSILO DE LACEDEMONIA

- Jacoby, F., 1962, *Die Fragmente der griechischen Historiker. (FGrHist) Zweiter Teil, Zeitgeschichte, B, Spezialgeschichten, Autobiographien und Memoiren, Zeittafeln [Nr. 106-261], FGrH 176, 903-906, Brill, Leiden*
Edición digital: <https://archive.org/details/fgr-hist-die-fragmente-der-griechischen-historiker-vols-1-8/FGHist%20Part%202b%20nos%20106-261%20%28Special%20histories%2C%20autobiography%29/page/904/mode/2up>
- Traducción al inglés de FGrH 176: <http://www.attalus.org/translate/fgh.html#176.0>

TITO LIVIO

- Drakemborch, A., 1740, *T. Livii Patavini Historiarum Ab Urbe Condita libri, qui supersunt omnes, cum notes integris.....tomus tertius, Amstelaedami et Lugdini Batavorum (Amsterdam y Leiden)*

- https://www.google.es/books/edition/T_Livii_Pata-vini_Historiarum_ab_urbe_con/H0IhAQAAMAA-J?hl=es-419&gbpv=1&dq=Drakenborch+T.+Livii+patavini&printsec=frontcover
- Herrero, V. J., 1984, *Tito Livio Ab Urbe Condita Libro XXI. Texto latino con traducción literal y literaria, Editorial Gredos, Colección Gredos Bilingüe; Madrid.*
- Ramírez Verger, A., 2009, *Tito Livo. La Segunda Guerra Púnica. Tomo I, libros XXI-XXV, Clásicos de Grecia y Roma, Alianza Editorial, Madrid.*
- Gasco, F., Solís, J., 2009, *Tito Livo. La Segunda Guerra Púnica. Tomo II, libros XXVI-XXX, Clásicos de Grecia y Roma, Alianza Editorial, Madrid.*
- Sigonio, C., Gronovius, J., 1664-1679, *Titi Livi Historiarum quod extat cum perpetuis Car. Sigonii et J. F. Gronovii Notis. Ja. Gronovius probavit suasque et alierum notas adiecit, 3 vols, Amstelodami (Amsterdam)*

Edición digital:

- Vol. I: <https://archive.org/details/titiliviihistor-00grongooog/page/n4/mode/2up>
- Vol. 2: https://archive.org/details/bub_gb_azW-76dPwWkKc
- Vol. 3: https://archive.org/details/bub_gb_kxG5A-1Le-2EC/page/n9/mode/2up
- Walters, C. F., 1985, *Titi Livi Ab Urbe Condita Tomus III Libri XXI-XXV. Recognoverunt et adnotatione critica Instruxerunt Oxford Classical Texts, Oxford.*
- Johnson, S. K., Conway, R. S., 1985, *Titi Livi Ab Urbe Condita Tomus IV Libri XXVI-XXX. Recognoverunt et adnotatione critica Instruxerunt. Oxford Classical Texts, Oxford*
- McDonald, A. H., reimp. 1979, *Titi Livi Ab Urbe Condita Tomus V, Libri XXXI-XXXV Recognoverunt et adnotatione critica Instruxit., Oxford Classical Texts, Oxford*
- Soler García, J., ¿1945?, *Tito Livio Libro XXIV Ab Urbe Condita. Texto latino con traducción yuxtalineal, versión literaria y vocabulario histórico. Editorial Gredos, colección de textos bilingües, Madrid.*
- Villar Vidal, J. A., 1990, *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación, libros I-III traducción y notas, Biblioteca Clásica Gredos, 144, Madrid.*
- Villar Vidal, J. A., 1993, *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación, libros XXI-XXV, traducción y notas, Biblioteca Clásica Gredos, 176, Madrid.*
- Villar Vidal, J. A., 1993, *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación, libros XXVI-XXX, traducción y notas. Biblioteca Clásica Gredos, 177, Madrid.*
- Villar Vidal, J. A., 1993, *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación, libros XXXI-XXXV, traducción y notas, Biblioteca Clásica Gredos, 183, Madrid.*

JUAN TZEZTES

- Kieslinger, Th. ed. 1826, *Ioannis Tzetzes. Historiarum variarum Chiliades, Lipsiae (Leipzig)*
Edición digital: <https://archive.org/details/historiarum-vari00kiesgoog/page/n4/mode/2up>
- Untila, A., 2018, *John Tzetzes' Chiliades in English, vol. I. Traducción.*
Edición digital: <https://books.google.es/books?id=o->

TioDwAAQBAJ&printsec=frontcover&source=-
gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

VARRON

- Hooper, W. D., Ash, H. B., 1934, *Cato and Varro. On Agriculture. Traducción. Loeb Classical Library 283. Cambridge, MA.*

VIRGILIO

- Greenough,, J. B. Ed., 1900, *P. Vergilius Maro, Aeneid, Boston.*
Edición digital del texto latino en Perseus Project: <https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.02.0055>
- Fontán Barreiro, R., 1990, *Virgilio. Eneida, Introducción y traducción, Sección Clásicos, Alianza Editorial, Madrid.*

VITRUVIO

- Manzanero Cano, F., 2008, *Vitruvio. Los diez libros de Arquitectura, Introducción, traducción y notas, Biblioteca Clásica Gredos, 367, Madrid.*
- Ortiz y Sanz, J., 1787, ed., 1986, *Vitruvio. Los diez libros De Architectura Traducción y comentarios, Barcelona.*

ZONARAS

- Pinderii, M., 1897, *Ioannis Zonarae. Annales vol. 2, Bonnae.*
Edición digital: <https://www.digitale-sammlungen.de/view/bsb10810789?page=1>

IX.2 BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ABAD CASAL, L., 1984a, Los orígenes de la ciudad de Alicante, Alicante.
- ABAD CASAL, L., 1984b, Arcos romanos en el País Valenciano, los testimonios epigráficos, *Lucentum* 3, 193-200.
- ABAD CASAL, L., 1985, Arqueología romana del País Valenciano: Panorama y perspectivas, en L. Abad Casal y M. S. Herández Pérez (eds.), *Arqueología en el País Valenciano, panorama y perspectivas*, Alicante, 337-382.
- ABAD CASAL, L., 1989a, El descubrimiento del pasado en F. Moreno (dir.), *Historia de Alicante*, Diario Información, 21-40, Alicante,
- ABAD CASAL, L., 1989b, La romanización en F. Moreno (dir.), *Historia de Alicante*, Alicante, 81-100.
- ABAD CASAL, L., 1989c, Mosaicos romanos del País Valenciano: los mosaicos de “opus signinum”, *Mosaicos Romanos, Actas de la I Mesa Redonda hispano-francesa sobre mosaicos romanos*, Madrid, 159-157.
- ABAD CASAL, L., 1990, *La romanización*, en E. Llobregat y L. Abad coords., *Historia de la ciudad de Alicante*, t. I. Alicante, 119-148.
- ABAD CASAL, L., 1992, Las culturas ibéricas del área suroriental de la Península Ibérica, *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Complutum 2/3, 151-166.
- ABAD CASAL, L., 1993, Benalúa, Tossal de Manises y el emplazamiento de la ciudad de Lucentum, *LQNT*, 1, Alicante, 153-157.
- ABAD CASAL, L., 1996, La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del conventus Carthaginensis, *Archivo Español de Arqueología* 173-174, 77-108.
- ABAD CASAL, L., 2009, Contestania, griegos e iberos, en M. Olcina y J. Ramón, *Huellas griegas en la Contestania Ibérica*, Alicante, 20-29.
- ABAD CASAL, L., 2013, Els Antigons-Lucentum y una ciudad romana perdida en Alicante, en *Arqueología en Alicante. Homenaje a Gabriela Martín*, Alicante, 45-56.
- ABAD CASAL, L., 2017, La inscripción monumental del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y la génesis de un epígrafe, *Gerión*, 35, 639-653.
- ABAD CASAL, L., ABASCAL PALAZÓN, J. M., 1991, *Textos para la Historia de Alicante. Historia Antigua*, Alicante.
- ABAD CASAL, L., GUTIERREZ LLORET, S., GAMO PARRAS, B., 2004, El Tolmo de Minateda. Hellín (Albacete) en *Investigaciones Arqueológicas en Castilla-La Mancha*, 145-162, Toledo.
- ABAD CASAL, L., SALA SELLÉS, F., (eds.) 2001, La excavación, *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y La Escuela*, Madrid, 17-100.
- ABAD CASAL, L., SALA SELLÉS, F., 2001, La arquitectura, en L. Abad y F. Sala (eds.), *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y La Escuela*, Madrid, 101-134.
- ABAD CASAL, L., SALA SELLÉS, F., 2009, La arquitectura y el urbanismo en El Oral (San Fulgencio, Alicante). Un ejemplo de asimilación de la arquitectura fenicia y púnica, en S. Helas y D. Marzoli (eds.), *Pönisches und punisches Städtewesen. Iberia Archaeologica* 13. Mainz am Rhein, 499-513.
- ABAD CASAL, L., SANZ GAMO, R., 2012, El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Una ciudad en el camino a Carthago Nova, en G. Carrasco Serrano (coord.) *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*, 77-108, Cuenca.
- ABAD CASAL, L., SANZ GAMO, R., 2014, En busca de los paisajes perdidos en época antigua. La cuenca baja del río Mundo, en J. Olcina Cantos y A. Rico Amorós (eds.) *Libro jubilar en homenaje al profesor Antonio Gil Olcina.*, 741-764, Alicante.
- ABAD CASAL, L., SALA SELLÉS, F., Moratalla Jávega, J., 2017, El Bajo Segura hasta la II Guerra Púnica. Nuevas investigaciones, en F. Prados y F. Sala (eds.) *el Oriente de Occidente. Fenicios y Púnicos en el Área Ibérica*, Alicante, 233-256.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M., 1985, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M., 1990, *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*, Albacete.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M., 2006, Los tres viajes de Augusto a Hispania y su relación con la promoción jurídica de las ciudades, *Iberia* 9, 63-78.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M., 2015, *Hispaniae captae*. La primera ordenación provincial romana de las Hispanias, en M. Bendala Ed.), *Los escipiones. Roma conquista Hispania*, Madrid, 247-257.
- ABASCAL, J. M., LORRIO, A., 1999, El miliario de Tiberio en Segóbriga y la vía Complutum-Carthago Nova, *Homenaje al profesor Montenegro*, 561-568, Valladolid.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M., DIE, R., CEBRIÁN, R., 2009, *Antonio Valcárcel Pío de Saboya Conde de Lumiares (1748-1808): Apuntes biográficos y escritos inéditos*, Alicante-Madrid.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M., CEBRIÁN R., 2009, *Los viajes de José Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801*, Madrid.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M., ABAD CASAL, 2013, El descubrimiento y recuperación del sarcófago romano de Hellín. Una aventura arqueológica decimonónica, *Debita Verba. Homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*, 45-62, Gijón.
- ABBOT ABBOT, E., 1892, *Via Latina: A First Latin Book*, London.
- ADAM, J. P., 1982, *Architecture militaire grecque*, París.
- ADAM, J. P., 1992, Approche et défense des portes dans le monde hellénisé, en S. Van de Maele y J. M. Fossey (eds.), *Fortificationes Antiquae*, Amsterdam, 5-43.
- ADAM, J. P., 1996, *La construcción romana, materiales y técnicas*, León.
- ADROHER, A. M., LÓPEZ, A., 2003, Pasado, presente y futuro de las investigaciones sobre el mundo ibérico en las altiplanicies granadinas, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 11-12, 43- 65.
- AGUILAR CIVERA, I., 2009, *Construir, registrar y representar. Sendas, caminos y carreteras de la Co-*

- munitat Valenciana. Mapas y planos 1550-1850.* Valencia.
- AGUILERA DURÁN, T., 2012, Héroes huidizos y traicioneros. Los hispanos de la Segunda Guerra Púnica en el imaginario nacionalista, en J. M. Aldea, P. Ortega, I. Pérez y M^a de los Reyes Soto (eds.) *Historia, identidad y alteridad*, Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores, Salamanca, 437-461.
- AIKIN, J., MORGAN Th., JOHSTON, W., 1803, *General Biography or: Lives, critical and historical of the most eminent persons of all ages, countries conditions and professions*, Londres.
- ALBEROLA ROMÁ, A., 1989, La bonificación de enclaves insalubres en el País Valenciano durante la Edad Moderna, El ejemplo de la laguna de la Albufereta (Alicante), *Investigaciones Geográficas*, 7, 69-81.
- ALBEROLA ROMÁ, A., MAS GALVAÑ, C., 1991, Introducción, en *Ilice Ilustrada. Historia de la Muy Noble, Leal y Fidelísima ciudad de Alicante*, ed. M. L. Cabanes y S. Llorens, Alicante, XI-XXXVIII.
- ALCOVER, A. M., MOLL, F. de B., ed. 1993, *Diccionari català-valencià-balear: inventari lexicogràfic i etimològic de la llengua catalana en totes les seves formes literàries i dialectals*, Pla de Mallorca.
- ALEGRA DAYAN, S., MUSSO, L., SABBATINI TUMOLESI, P., 1981, Monumento funerario a Kline di L. Iulius Athenaeus, *Museo Nazionale Romano, Le Sculture I*, 2, Roma, 160-162.
- ALEMANY PEIRÓ, A., 1994a, Juan Antonio Mayans y Siscar (1718-1801). Esplendor y crisis de la Ilustración valenciana, *Revista de Historia Moderna* 20, 293-301).
- ALEMANY PEIRÓ, A., 1994b, *Juan Antonio Mayans y Siscar (1718-1801). Esplendor y crisis de la Ilustración valenciana*. Oliva.
- ALFARO, ARREGUI, M., 1991, El sistema defensivo de la puerta de entrada a la ciudad ibérica de Meca (Ayora, Valencia), en *Fortificaciones. La problemática de l'Ibèric Plé*, Manresa, 147-152.
- ALFARO ASINS, C., 1993a, Una nueva ciudad púnica en Hispania (TGLYT-Res Publica Tagilitana, Tíjola, Almería), *Archivo Español de Arqueología* 66, 229-263.
- ALFARO ASINS, C., 1993b, Tagilit, nueva ceca púnica en la provincia de Almería, *Homenaje al Dr. Leandro Villaronga, Acta Numismática* 21-22-23, 133-146.
- ALFOLDY, G., 2003, Administración, urbanización, instituciones, vida pública y orden social, en J. M. Abascal y L. Abad (coords.), *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana*, *Canelobre* 48, 35-58.
- ALMAGRO BASCH, M., 1950, Lígures en España, II. Las hipótesis de los filólogos, *Rivista di Studi Liguri* 16 1-3, 37-56.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1982, El monumento de Alcoy. Aportación preliminar a la arquitectura funeraria ibérica, *Trabajos de Prehistoria* 39, 161-210.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1987, El área superficial de las poblaciones ibéricas. *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, 21-34.
- ALMAGRO-GORBEA, M., RUBIO, F., 1980. El monumento ibérico de "Pino Hermoso", Orihuela, Alicante, *Trabajos de Prehistoria* 37, 345-362.
- ALMAGRO GORBEA, M., RAMOS FERNÁNDEZ R., 1986, El monumento ibérico de Monforte del Cid, *Lucentum* 5, 45-63.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1994, Urbanismo de la Hispania "celtica". Castros y oppida del centro y occidente de la Península Ibérica, en M. Almagro Gorbea y A. M. Martín, *Castros y Oppida en Extremadura, Complutum Extra* 4, 13-75.
- ALONSO-NUÑEZ J. M., 1996, Diodoro sobre las minas en Hispania y el estoicismo (Bibliotheca Historica, V, 35-38), *Memorias de Historia Antigua XVII*, 175-178.
- ALVAR, C., LUCÍA MEGÍAS, J. M., 2004, Repertorio de traductores del siglo XV: tercera veintena, en R. Cantavella, M. Haro, E. Real (eds.), *Traducció i pràctica literària a l'Edat Mitjana romànica*, Valencia, 1-40.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M., 2006, El origen del ariete: Cartago versus Gadir a fines del s. III a. C., en J. Martínez Pinna (coord.) *Initia Rerum. Sobre el concepto del origen en el mundo antiguo*, Málaga, 105-124.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M., 2012, Los fenicios de la Península Ibérica frente a Cartago y a Roma: cuestiones de identidad, en J. Santos y G. Cruz (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma Antigua: el caso hispano*, Vitoria, 773-805.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M., 2014, Hijos de Melqart. Justino (44.5) y la *koiné* tiria entre los siglos IV y III a. C., *Archivo Español de Arqueología* 87, 21-40.
- ÁLVAREZ MARTÍN, E., 2013, Las vías de comunicación entre Guadix y Almería a través del pasillo de Fiñana en época ibérica, *Arqueología y Territorio* 10, 57-71.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M., 1981, *El puente y el urbanismo de Augusta Emérita*, 01, La influencia alemana en los inicios de la Arqueología e Historia Antigua españolas, en Salas, J. y Briesemeister, D., eds., *Las influencias de las culturas académicas alemana y española desde 1898 hasta 1936*, Pamplona, 10-35.
- AMATI, A., 1878, *Dizionario Corografico dell'Italia*, vol. IV, Milano.
- ANTONIO, N., 1742, *Censura de Historias Fabulosas*, en Mayans, Valencia.
- ANTONIO, N., 1788, *Bibliotheca Hispana nova sive Hispanorum scriptorum que ab anno MD ad MD-CLXXXIV florurere notitia*. t. II. Madrid.
- ARANEGUI GASCÓ C., 1984, La cisterna del flanco septentrional del foro de Saguntum. *Saguntum* 18, 195-204.
- ARANEGUI GASCÓ, C., 1987, La cerámica gris de tipo ampuritano: las jarritas grises, en P. Lévêque y J.-P. Morel (Eds.), *Céramiques hellénistiques et romaines*, II, París, 87-98.
- ARANEGUI GASCÓ, C., 1991, Un templo republicano en el centro cívico saguntino, *Templos romanos de Hispania*. Cuadernos de Arquitectura romana vol. I, 67-82.
- ARANEGUI GASCÓ, C., 2011, Miquel Tarradell, en el centenari de Jaume Vicens Vives: Tarradell a la Universitat de Valencia, *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, XXII, 337-347.

- ARANEGUI GASCÓ, C., 2012, *Los iberos ayer y hoy*, Madrid.
- ARANEGUI GASCÓ, C., 2013, Saguntum, en M. Olcina Doménech (ed.), *Ciudades romanas valencianas, Ciutats romanes valencianes*, Alicante, 107-122.
- ARANEGUI GASCÓ, C., Sagunto en la encrucijada, 2015. Topografía de las fortificaciones del *oppidum*, en J. P. Bellón, A. Ruiz, M. Molinos, C. Rueda y F. Gómez (eds.), *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica*. Baecula, *arqueología de una batalla*, Jaén, 91-106.
- ARASA I GIL, F., 2000, Alguns topònims d'origen antic de les comarques septentrionals del País Valencià, en F. Mateu y E. Casanova, *Estudis de Toponímia Valenciana en honor de Vicenç M. Rosselló i Verger*, Valencia, 45-60.
- ARASA I GIL, F., 2004, Esculturas romanes desaparegudes al País Valencià, *Archivo de Prehistoria Levantina* XXV, 301-344.
- ARASA I GIL, F., 2009, La Vía Augusta en el País Valenciano. *Anas* 21-22, 341-381.
- ARASA I GIL, F., 2012, "Dar alguna luz a la historia antigua". Les primeres excavacions arqueològiques al País Valencià en el segle XVIII, *Archivo de Prehistoria Levantina* XXIX, 341-378.
- ARASA I GIL, F., 2013, El periodo romano, en A. Ferrer (dir.), *El yacimiento arqueológico del Sequer de Sant Bernat*, Alzira.
- ARASA, F., ROSSELLÓ, V., 1995, *Les vies romanes del territori valencià*, Valencia.
- ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L., 2007, *Minería y metalurgia romana en el Alto Guadalquivir: aproximación desde las fuentes y el registro arqueológico*, Tesis doctoral on-line, Granada.
- ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L., 2010, Minería y metalurgia romana en el sureste peninsular: la provincia de Almería, *Saguntum* 42, 87-102.
- ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L., Orejas Saco del Valle, A., Antolinos Marín, J. A., Rico, Ch., 2017, Las minas del Sureste peninsular y de Sierra Morena en el cambio de era, *Gerión* 35, 875-894.
- ARCE, J., 1991, A. García y Bellido y los comienzos de la Historia Antigua de España, en Arce, J. y Olmos, R. (coords.) *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España* (siglos XVIII-XX), 209-211.
- ARNAUD, P., 1990, La cartographie a Rome, vol. 3.1. Paris 4. Tesis doctoral on-line: https://www.academia.edu/8102518/La_cartographie_à_Rome_vol_3.1
- ARTEAGA, O., 1994, La liga púnica gaditana, en B. Costa y J. H. Fernández (eds.), *Actas de las VIII Jornadas de arqueología fenicio-púnica: Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*, Eivissa, 23-57.
- ASENSIO, D. BELARTE, C., NOGUERA, J., 2001, El poblament ibèric al curs inferior de l'Ebre (Ribera d'Ebre i Baix Ebre). *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrànea Occidental*, en A. Martín Ortega y R. Plana Mallart, dirs. *Actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret*, Monografies d'Ullastret 2, Girona, 283-299.
- ASTRUC, M., 1951, La necrópolis de Villaricos, Madrid.
- ATKINSON, D., MORGAN L., 1987, The Wellington-ough and Nijmegen Marches, *Roman Military Equipment. The Accountments of War. Proceedings of the Third Roman Military Equipment Research Seminar*, Oxford, 99-108.
- AUBET SEMLER, M. E., 1986, La necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular, *Homenaje a Luis Siret* (1934-1984), Sevilla, 612-624.
- AZKÁRATE GARAI-OLAUN, A. y SOLAUN BUSTIZA, J. L., 2020, Cultura material y procesos formativos en arqueología, en C. Doménech y S. Gutiérrez (eds.), *El sitio de las cosas. La Alta Edad media en contexto*, Alicante, 17-34.
- AZUAR, R., OLCINA, M., SOLER, J., 2004, *El Marq en imágenes*, Alicante.
- BADIE, A.; GAILLEDRAI, E.; MORET, P., ROUILLARD, P.; SANCHEZ, M. J., 2000: *Le site antique de La Picola à Santa Pola (Alicante, Espagne)*. Paris-Madrid.
- BAENA DEL ALCÁZAR, L., 2000, Tipología y funcionalidad de las esculturas femeninas vestidas de Hispania, *III Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Madrid, 1-23.
- BAENA DEL ALCÁZAR, L., 2009, Estatuas femeninas vestidas, en P. León (ed.), *Arte romano de la Bética, T. II, La escultura*, Sevilla, 255-273.
- BAKHUIZEN, S. C., 1992, *Goritsa: A Greek City of the Fourth Century B. C.*, Roma.
- BAKLOUTI, H., 2010, Hydraulic préromaine en Tunisie Antique. Diffusion des techniques de construction des citernes puniques en pays numide à Dougga (Thugga) et à Kalaat Bezzaz, *L'Africa Romana XVIII*, Roma, 181-212.
- BALBÁS, J. A., 1892, *El libro de la provincia de Castellón*, Castellón.
- BALDAQUÍ ESCANDELL, r., 1993, *Els Soler de Cornellà a Elx en el segle XVIII*, Elx
- BALIL, A., 1983, T.S. Africana de Els Antigons (Alicante), *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, XL, 7-24.
- BALLESTER, I., PERICOT, L., 1929, La Bastida de les Alcuses (Mogente), *Archivo de Prehistoria Levantina* I, 179-2013.
- BALLESTER, X., 2002, El sustrato de la lengua ibérica en la Península Ibérica, en E. Casanova y V. M. Rosselló, (eds.), *Congrés Internacional de Toponímia i Onomàstica Catalanes*, Valencia, 459-488
- BALLESTER RODRÍGUEZ, M., 2013, La estirpe de Tubal: relato bíblico e identidad nacional en España, *Historia y Política* 29, 219-246.
- BALLESTEROS Y BERETTA, A., 1919, *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, t. I., Barcelona.
- BARCELÓ, C., 2002, Adaptación arábiga de los topónimos antiguos, en E. Casanova y V. M. Rosselló, (eds.), *Congrés Internacional de Toponímia i Onomàstica Catalanes*, Valencia, 489-510.
- BARCELÓ, C., 2010, *Noms aràbics de lloc*, València.
- BARCELÓ, C., López Seguí, E., 2006, Estela funeraria del siglo XI y el crecimiento urbano de Elche (Alicante), *Marq, Arqueología y Museos* 01, 69-83.
- BARCELÓ, P., 1995, Relaciones entre los Bárquidas y Roma antes del inicio de la segunda Guerra Púnica, en González Blanco, A., Cunchillos Harri, J. L.,

- Molinos Martos, M., (eds.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Murcia, 17-32.
- BARCELÓ, P., 1999, Reflexiones en torno al establecimiento del poderío cartaginés en Hispania, *Millars. Espai i Història*, 5-19.
- BARCELÓ, P., 2000a, *Anibal, estratega y estadista*, Madrid.
- BARCELÓ, P., 2000b, *Anibal de Cartago. Un proyecto alternativo a la formación del Imperio Romano*, Madrid.
- BARCELÓ, P. 2006, Sobre el inicio de la presencia cartaginesa en Hispania, en J. Martínez Pinna (coord.) *Initia Rerum. Sobre el concepto del origen en el mundo antiguo*, Málaga 105-124.
- BARCELÓ, P., 2007, *Reflexiones sobre la Antigüedad en Vinarós: El Baix Maestrat en época ibérica, púnica, griega y romana*, Vinarós.
- BARCELÓ, P., 2010, Otra vez el tratado de Asdrubal: hipótesis y evidencias. *Mainake*, XXXII, 1, 407-416.
- BARBEITO DIEZ, Pilar, 2003: Pedro Juan Núñez, humanista valenciano. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. [Pedro Juan Núñez, humanista valenciano - E-Prints Complutense](http://www.complutense.es/~eprints/).
- BARKAOUI, A., 2002, L'apport des cités portuaires africaines dans l'activité militaire des Carthaginois en *L'Africa Romana XIV*, 1, Roma, 333-377.
- BARRIER, P. y MONTENAT, C., 2007, Le paysage de l'époque protohistorique à l'embouchure du Segura. Approche paléogéographique, en P. Rouillard, E. Gailledrat y F. Sala (eds), *L'établissement protohistorique de La Fonteta, (fin VIIIe -fin VIe siècle av. J.-C.)*, Madrid-Alicante, 7-21.
- BARTOLONI, P., 1979, Le navi da guerra cartaginesi di età ellenistica, *Antiqua* 12, 19-30
- BASSOLS CLIMENT, M., 1976, 5ª reimpresión, *Sintaxis latina*, Madrid.
- BATET COMPANY, C., 2005, *El castell termenat d'Olerdola*, Barcelona.
- BATTAGLIA, G., BECHTOLD, B., DE SIMONE, R., VASSALLO, S., MONTANA, G., RANDAZZO, L., CANZONIERI, E. y SCOPELLITI, G. M., 2019, Le postazioni militari cartaginesi della prima guerra púnica su Monte Pellegrino (Palermo), *Cartagine. Studi e Ricerche* 4, 1-56. doi: 10.13125/caster/3821
- BAYDAL SALA, V., 2009, Los primeros hechos del levantamiento mudéjar de 1276 en el reino de Valencia», *Actas del XI Simposio Internacional de Mudéjarismo*, Teruel, Centro de Estudios Mudéjares, 727-737.
- BECHTOLD, B., 2008, Alcune osservazioni sui rapporti commerciali fra Cartagine, la Sicilia occidentale e la Campania (IV-metà del II sec. a.C.): nuovi dati basati sulla distribuzione di ceramiche campane e nordafricane/cartaginesi, *Bulletin Antieke Beschaving, Annual Papers on Mediterranean Archaeology* 82.1, 51-76
- BECHTOLD, B., 2010, *The Pottery Repertoire from Late 6th–Mid 2nd Century BC Carthage: Observations based on the Bir Messaouda Excavations*, Ghent.
- BECHTOLD, B., 2012, *Amphorae Production in Punic Sicily (7th–3rd/2nd Centuries B.C.E.). An Overview*, FACEM (versión 6/12/2012). [http://www.facem.at/img/pdf/Amphorae_in_Punic_Sicily_2012_12_06.pdf] (consultado 30/09/2014)
- BECHTOLD, B., 2014, Imitazioni di produzioni greche/italiche in contesto fenicio/púnico. Le imitazioni locali di forme ceramiche allogene a cartagine (VII sec. a.C.), en R. Graells, M. Krueguer, G. Seuma y G. Sciortino (Eds.), *El problema de “las imitaciones” durante la protohistoria en el mediterráneo centro-occidental. Entre el concepto y el ejemplo*, Madrid, 83-120.
- BECHTOLD, B., 2015, *Le produzioni di anfore puniche della Sicilia occidentale (VII-III/II sec. a.C.)*, Ghent.
- BECHTOLD, B. y VASSALLO, S., 2020, Tonno in Scatola per gli indigeni? La circolazione delle anfore fenicio-puniche nella Sicilia centro-settentrionale (fine del VII-III sec. a.C.), *Notiziario Archeologico della Soprintendenza di Palermo* 54. <http://www.regione.sicilia.it/benicultura-li/dirbenicult/NotiziarioArcheoPalermo.html>
- BERGGREN, J. L., JONES, A., 2000, *Ptolemy's Geography. An Annotated Translation of the Thoretical Chapters*, Princeton.
- BELARTE, M. C., 1996, L'estudi de la casa protohistòrica a Catalunya i àrees adjacents: proposta tipològica i terminològica, *Pyrenae* 27, 103-115.
- BELARTE, M. C., 2010, *La casa ibérica. De la construcció a l'ús de l'espai*, Barcelona.
- BELARTE, M. C., 2013, El espacio doméstico y su lectura social en la protohistoria de Cataluña, en S. Gutiérrez e I. Grau, *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Alicante, 77-94.
- BELDA DOMÍNGUEZ, J., 1946, Museo Arqueológico Provincial de Alicante, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales VI*, 1945, 157-165.
- BELLÓN, J. P., GÓMEZ, F., RUIZ, A., 2015, El sacrificador de Bujalamé y los iberos de la Sierra de Segura, en A. Ruiz y M. Molinos (eds.), *Jaén, tierra ibera. 20 años de investigación y transferencia*, 237-254, Jaén.
- BELLÓN RUIZ, J. P., LECHUGA CHICA, M. A., LÓPEZ CASTRO, J. L., MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V., 2016, La conquista de Andalucía Oriental; de Baria a Castulo, en M. Bendala (ed.) *Los Escipiones. Roma conquista Hispania*, 183-203.
- BELTRÁN LLORIS, F., 2004, Sobre la localización de Damanía, Leonica, Osicerda y Orosis, *Paleohispánica* 4, 67-88.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1947, Nueva interpretación de los textos sobre la conquista de Cartagena por Escipión, *Sajtabi* V, 134-143.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1949, Acta resumen. *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Murcia, 7-38
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1964, Algunos datos para el estudio del lugar de la muerte de Amilcar Barca, *Caesaraugusta* 23-24, 87-94.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1986, El sitio de Cartagena por Escipión, en J. Mas (dir.), *Historia de Cartagena, IV de Qart-Hadast a Carthago Nova*, Murcia, 331-355
- BENAVENT MONTOLIU, J. F., 2001, Gregorio Mayans y la Universidad de Göttingen: la compleja historia de una curiosa relación, *Estudis*, 27, 199-228.

- BENDALA GALÁN, M., 1987, Los cartagineses en España, *Historia General de España y América*, T. I-2, 115-168. Madrid.
- BENDALA GALÁN, M., 1994, El influjo cartaginés en el interior de Andalucía, *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*, VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, Eivissa, 59-74.
- BENDALA GALÁN, M., 2010, La retaguardia de Anibal, *Mainake* XXXII, 1, 437-460.
- BENDALA GALÁN, M., 2012, La recuperación arqueológica de la acción de los Barca, en S. Remedios, F. Prados y J. Bermejo (eds.), *Anibal de Cartago. Historia y mito*, 297-327, Madrid.
- BENDALA GALÁN, M., ed., 2013a, *Fragor Hannibalis. Anibal en Hispania* catálogo de la exposición. Madrid.
- BENDALA GALÁN, M., 2013b, *Fragor Hannibalis*: discurso expositivo, en M. Bendala 2013a ed., *Fragor Hannibalis. Anibal en Hispania*, 15-45, Madrid.
- BENDALA GALÁN, M., 2013c, Anibal y los Barca: el proyecto político cartaginés de Hispania, en M. Bendala 2013a ed. *Fragor Hannibalis. Anibal en Hispania*, 47-81, Madrid.
- BENDALA GALÁN, M., 2015, “Hijos del rayo”. *Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*, Madrid.
- BENDALA GALÁN, 2021, Los cartagineses en España antes de los Barca, treinta años de investigación, en B. Cosa (ed.), *El papel de Cartago prebárquida en Iberia*, XXXIII Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2018), Eivissa, 1103-123)
- BENDALA M BLÁNQUEZ J., 2002-2003, Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania. *CuPAUAM*, 28-29, 145-158.
- BENDICHO, V., ed., 1960, *Cronica de la muy ilustre, noble y leal ciudad de Alicante*, F. Figueras Pacheco ed., Alicante.
- BENDICHO, V., ed. 1991, *Chronica de la muy ilustre, noble y leal ciudad de Alicante*, M. L. Cabanes ed., Alicante.
- BENEDETTO, S. A., 1991, Una rifundazione signorile nel territorio di Torino alla fine del trecento, *Studi Storici*, 32.1, 867-95.
- BENITEZ DE LUGO, L., ÁLVAREZ GARCÍA, H. J., FERNÁNDEZ MONTORO, J. L., MATA TRUJILLO, E., MORALEDA SIERRA, J., SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J., RODRÍGUEZ MORALES, J., 2012, Estudio arqueológico en la Vía de los Vasos de Vicarello, *A Gades Romam*, entre las estaciones de *Mariana* y *Mentesa* (Puebla del Príncipe-Villanueva de la Fuente, Ciudad Real, *Archivo Español de Arqueología* 85, 101-118.
- BENVENUTTI, V., 2002, The introduction artillery in the roman world: hypothesis for a chronological definition based on the Cosa wall, *MAAR* 47, 200-207.
- BÉRARD, V., 1902, *Les Phéniciens et l’Odysée*, Paris.
- BERENGUER AMENÓS, J., 1973, *Gramática griega elemental*, Barcelona.
- BERROCAL-RANGEL, L., 1994, Oppida y castros de la Beturia céltica, *Complutum* extra 4, 189-241.
- BERROCAL RANGEL, L., 2004, La defensa de la comunidad: sobre las funciones emblemáticas de las murallas protohistóricas en la Península Ibérica, *Gladius*, XXIV, 27-98.
- BEUTER, P. A., 1538, ed. 1982, *Crònica*, Valencia.
- BEUTER, P. A., 1563, *Primera parte de la Cronica general de toda España y especialmente del reyno de Valencia*. Valencia. Primera parte de la Cronica general de toda España ... - Full View | HathiTrust Digital Library
- BEVIÀ, M., 1982, Formació del País Valencià i canvi urbà: el cas d’Alacant, *L’Espill* 15, 25-86.
- BEYLIER, A., GAILLED RAT, E., 2009, Traditions indigènes et innovations dans les fortifications de l’aire languedocienne à l’âge du Fer : l’exemple de Pech Maho (Sigeac, Aude) et du Cayla de Mailhac (Aude). *Revista d’arqueologia de Ponent*, 19, 251-270.
- BIASIN, M., Bretto, D., 2002, *Da Torre Di Avvistamento A Residenza Di Caccia Le Trasformazioni Del Castello Di Lucento Dalle Origini All Inizio Del Seicento*, Quaderni Del CDS N 1, Anno I. Torino.
- BLANCO FREIJEIRO, A., 1959, Baria, un emporio de la costa, *Boletín de Estudios Gienneses* 22, 91-97.
- BLANCO FREIJERO, A., LACHICA, 1960, De situ Iliurgis, *AEspA* 33, 193-196.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 2013, *Arquitectura y poder: las fortalezas bárquidas en Hispania*, en M. Bendala 2013a ed., *Fragor Hannibalis. Anibal en Hispania*, 209-253, Madrid.
- BLANQUEZ PÉREZ, J., ROLDAN GÓMEZ, L., 2009, La muralla de casernas de la ciudad púnica de Carteia (San Roque, Cádiz). *Almoraima*, 93-104.
- BLÁNQUEZ, J., ROLDÁN, L., JIMÉNEZ, H., 2017, La nueva muralla púnica de Carteia (San Roque, Cádiz). Investigaciones del Proyecto Carteia Fase II (2006-2013), en F. Prados y F. Sala (eds.) *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, VIII edición del coloquio internacional del CEFYP de Alicante, Alicante, 509-536.
- BLAZQUEZ, J. M., 1975, *Cástulo I*, Acta Arqueológica Hispánica 8, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M., 1987, Joaquín Costa y la historia de la España Antigua, *Anales de la Fundación Joaquín Costa* 4, 119-137.
- BLÁZQUEZ, J. M., 1989, ed. 1992, Los Bárquidas en la Península Ibérica, *Fenicios, griegos y cartagineses en occidente*, 491-523, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M., 1996, Las explotaciones mineras y la romanización de Hispania, en J. M. Blázquez y J. M. Alvar (eds.), *La romanización en Occidente*, Madrid, 179-200.
- BLAZQUEZ J. M.; CONTRERAS, R.; URRUELA, J. J., 1984, *Cástulo IV*, Excavaciones arqueológicas en España, 131. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M., GARCÍA-GELABERT, M. P., 1994, Los cartagineses en Oretania, en González Blanco, A., Cunchillos Harri, J. L., Molinos Martos, M., (eds.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Murcia, 33-53.
- BLÁZQUEZ, A. M., Ferrer, C., 2003, L’Albufereta d’Alacant; foraminíferos y evolución paleoambiental, *Revista C. & G.* 18 (3-4), 55-72.
- BLE GIMENO, E., 2011, Los *pila catapultaria* como evidencia de la artillería romana: control y conquista

- del nordeste peninsular durante el período tardorepublicano, *Estat Critic* 5, 1, 227-241.
- BLE GIMENO, E., 2012. Tormenta romana. Análisis morfológico y funcional de la artillería romana tardorrepublicana en el nordeste peninsular, *Gladius* XXXII, 25-48.
- BLE, E., LACRUZ, S., NOGUERA, J. VALDÉS, P., 2011, La Palma: Un campamento de Publio Cornelio Escipión "Africano" durante la Segunda Guerra Púnica en Iberia, *Ex Novo*, 7, 105-132.
- BLECH, M., 2008, El urbanismo ibérico en el sur peninsular bajo una perspectiva externa, en A. M. Adroher Auroux y J. Blánquez Pérez (eds.) *Ier Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Serie Varia 9 Madrid.
- BLOCH, R., 1941, Une champagne de fouilles dans la vallée du Chélif. *Les Tigava Castra, Melanges d'archeologie et d'histoire* 58, 9-42
- BOIX, V., 1868, *Crónica de la provincia de Alicante*, Madrid.
- BONET ROSADO, H. 1995, *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La Antigua Edeta y su territorio*, Valencia.
- BONET ROSADO, H., 2006, Tres modelos de arquitectura defensiva y protección del territorio. Edeta, Kelin y la Bastida de les Alcuses, en A. Oliver Foix (coord.), *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica*, Castelló de la Plana, 13-46.
- BONET ROSADO, H. GUERIN, P., 1997, Lugares de culto edetanos. Propuesta de definición, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 115-146.
- BONET ROSADO, H., VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J., 2009, Sistemas de acceso y puertas de los poblados ibéricos del País Valenciano, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 19, 287-306.
- BONET ROSADO, H., VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J., 2011, El Poblado. Murallas, puertas y organización interna, en H. Bonet Rosado y J. Vives-Ferrándiz Sánchez, *La Bastida de les Alcuses 1928-2010*, Valencia, 62-93.
- BOSCH GIMPERA, P., 1945, (ed. 1995), *El poblamiento y la formación de los Pueblos de España*, México.
- BOSCH GIMPERA, P., 1948., (ed. 1974), Los Iberos, Cuadernos de Historia de España IX, 3-93 en *Paletnología de la Península Ibérica. Colección de trabajos sobre los Celtas, Iberos, Vascos, Griegos y Fenicios*, 1145-1235, Graz.
- BOSCH GIMPERA, P., 1950, Una guerra entre cartagineses y griegos: la ignorada batalla de Artemision, Cuadernos de Historia Primitiva, V 5, Madrid, 43.
- BOSCH GIMPERA, P., AGUADO BLEYE, P., 1962, La conquista de España por Roma (218 a 19 a. de J. C.), en *Historia de España, T. II España romana*, Madrid, 4-40.
- BOUCHER, S., 1982, Les lits grecs en bronze de Bourgoin-Jailleu (Isère), *Gallia* 40, f. 1, 171-193.
- BOUET, A. 2003: *Les thermes privés et publics en Gaule Narbonnaise*, Roma.
- BOUFFIER, S., 2014, Du puits à la citerne, L'évolution des choix hydrauliques dans l'habitat des villets grecques de Sicilie du Ve au Iie. S. Av. J. C., en S. Bourdin, J. Dubouloz y E. Rosso (eds.) *Peupler et habiter l'Italie et le monde romain : études d'histoire et d'archeologie offertes a Xavier Lafon*, Aix en Provence, 181-190.
- BOX AMORÓS, M., 1984, El saneamiento del barranco de la Albufereta: tentativas en el siglo XX, *Investigaciones geográficas* 2, 51-60
- BOX AMORÓS, M., 1987, *Humedales y áreas lacustres de la provincia de Alicante*, Alicante.
- BRAMON, D., 1997, Identificación de algunos topónimos de la Diócesis de Tortosa citados por Al-Idrisi, *Anaquel de Estudios Árabes* VIII, 71-86.
- BRANDS, Ch. M. (translator), 1976, *Deeds of John and Manuel Comnenus by John Kinnamos*. New York.
- BRAUDEL, F., 1976, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, t. I, Madrid.
- BRIET, PH., 1648, *Parallele geographiae veteris et nouae*, Paris. Edición digital: https://books.google.es/books?id=cD1VAAAACAAJ&printsec=frontcover&redir_esc=y#v=onepage&q=Lucentum&f=false
- BRODERSEN, K., 1995, *Terra Cognita. Studien zur römischen Raumenfassung*, Hildesheim.
- BRONCANO, S., 1986, *El Castellar de Meca. Ayora (Valencia), Textos*. Excavaciones Arqueológicas en España 147, Madrid.
- BRONCANO, S., ALFARO, M. M., 1990, *Los caminos de ruedas de la ciudad ibérica de Meca (Ayora, Valencia)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 162. Madrid.
- BRONCANO, S., ALFARO, M. M., 1997, *Los accesos a la ciudad ibérica de Meca mediante sus caminos de ruedas*, Trabajos Varios del S.I.P. 92. Valencia.
- BROTONS YAGÜE, F., 1996, El Anónimo de Ravenna y la trama viaria del Levante Español. Ensayo de interpretación y restitución, *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Elche, 69-73.
- BRU, J., 2011, *Bajo la playa, los adoquines. Tejidos turísticos de la Región Metropolitana Alicante-Murcia 1959-2009*, Barcelona. Trabajo de Master de Urbanismo DUOT-UPC on line:
- BRUNO, G., ELSA RENNA, C., 2000, La rete idrica di Morgantina: tentativo di definizione dil livello dell'acqua all'interno delle condotte in terracotta, *Cura Aquarum in Sicilia*, Leuven, 69-78.
- BRUNO, V. J., SCOTT, R. T., 1993, *Cosa IV. The Houses*, Memoirs of the American Academy in Rome vol. XXXVIII, Pennsylvania.
- BULTRINI, G., MEZZOLANI, A., MORIGI, A., 1996, Aprovechamiento idrico a Tharros: le cisterne, *Rivista di Studi Fenici*, XXIV, Supplemento, 103-127.
- BURES VILASECA, L. 1998, *Les structures hydrauliques a la ciutat antiga: l'exemple d'Empúries*. Monografies Emporitanes 10, Barcelona.
- BURILLO, F., 1979, Sobre la situación de Beligio, *Aragón Hoy, I Jornadas*, Zaragoza, 186-190.
- BURILLO, F., 1988, Apuntes sobre la localización e identificación de las ciudades de época ibérica en el valle medio del Ebro, *Arqueología espacial* 12, Lisboa - Teruel, 173-204.
- BURJACS, F., BENITO, N., DEFAUS, J. M., 1991, El poblado ibérico fortificado de Burriac (Cabrera de Mar, El Maresme), *Fortificacions, la problemàtica de l'Ibèric Ple: (segles IV-III a. C.)*, Manresa, 1991, 159-163.
- BURNS, I., 1973, *Islam under the crusaders. Colonial Survival in the Thirteenth-Century Kingdom of Valencia*. Princeton.

- CABALLERO LÓPEZ J. A., 2002, Anno de Viterbo y la Historiografía española del siglo XVII, en J. M. Matía Nieto Ibáñez (ed.), *Humanismo y tradición clásica en España y América: VI Reunión Científica sobre Humanistas Españoles*, León, 102-120
- CABANES, M. D., FERRER, R., HERRERO, A., 1981, *Documentos y datos para un estudio toponímico de la Región Valenciana*, Valencia.
- CABEZAS GUZMÁN, G., 2018, Roma y la primera guerra púnica: una potencia terrestre ante la guerra marítima, Navegar el Mediterráneo, Phicaria VI, Murcia, 189-198.
- CABEZUELO, PLIEGO, J. V., GUTIERREZ LLORET, S., 1991, La huerta de Alicante tras la guerra de los dos Pedros, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval* 8, 69-98
- CABRERO, J., 2000, *Escipión el Africano: la forja de un imperio universal*, Madrid.
- CADIOU, F., 2003, Garnisons et camps permanents: un réseau défensif des territoires provinciaux dans l'Hispanie republicaine?, en A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade, Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto, León-Madrid, 81-100.
- CADIOU, F., 2008, *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République (218-45 av. J-C.)*, Madrid.
- CAITO, E., 2017, *Il quartiere Lucento. Immagini che raccontano una storia*, Tesi di Laurea Triennale in Pianificazione Territoriale, Urbanistica e Paesaggistico Ambientale, Politecnico di Torino. http://www.immaginidelcambiamento.it/bibliografia/tesi_di_laurea
- CALDERÓN QUIJANO, J. A., 1996, *Las fortificaciones españolas en América y Filipinas*, Madrid.
- CALDUCH CERVERA, J., VARELA BOTELLA, S., 1979, *Guia de Arquitectura de Alacant*, Alicante.
- CAMPANELLA, L., 1999, *Ceramica púnica di età ellenistica da Monte Sirai*, Roma.
- CAMPANELLA, L., 2008, *Il cibo nel mondo fenicio e púnico d'Occidente*, Pisa-Roma.
- CAMPBELL, D. B., 2002, *Aspects of Roman Siegecraft*, Glasgow. <http://theses.gla.ac.uk/776/1/2002campbellphhd.pdf>.
- CAMPBELL, D.B., 2006, *Besieged. Siege Warfare in the Ancient World*, Oxford.
- CAMPBELL, D. B., 2003, *Greek and Roman Artillery 399 BC-AD 363*, Oxford.
- CAMPBELL, D. B., 2004, *Greek and Roman Military writers. Selected readings*, London-New York.
- CAMPBELL, D.B., 2011, Ancient catapults. Some Hypotheses Reexamined. *Hesperia* 80, 677-700.
- CAMPON J., PASTOR, J., 1986, Topònims de Calp, *X Col·loqui General de la Societat d'Onomàstica*, Valencia, 74-82.
- CANTO, A. M., 1991, Colonia Patricia Corduba: nuevas hipótesis sobre su fundación y nombre, *Latomus* 50, 1, 846-85.
- CANTO, A.M., 1999, *Ilorci, Scipionus rogi* (Plinio, NH III, 9) y algunos problemas de la Segunda Guerra Púnica en Hispania. *Rivista Storica dell'Antichità*, XXIX, 127-167.
- CANTO, A. M., 2015, La importancia estratégica del Alto Guadalquivir durante la Segunda Guerra Púnica, y el sitio de *Ilorci-Amturgi*, en J. P. Bellón, A. Ruiz, M. Molinos, C. Rueda y F. Gómez, (eds.), *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*, Jaén, 163-192.
- CANIZARES RUIZ, M. del C., 2013, Industrialización, transformaciones territoriales y patrimonio en la ciudad de Puertollano (Castilla-La Mancha, España) durante el franquismo, en VI Congreso para la Conservación del Patrimonio Industrial y de la Obra Pública, Madrid, s. p. Artículo on-line: <http://www.um.es/hisminas/wp-content/uploads/2012/06/Texto-completo.pdf>
- CARCOPINO, J., 1953, Le traité d'Hasdrubal et la responsabilité de la Deuxième Guerre Punique, *Revue d'Etudes Historiques* LV, 258-293
- CARMONA, P., PÉREZ BALLESTER, J., 2011, Geomorphology, geoarchaeology and ancient settlement in the Valencian Gulf (Spain), *Mediterranée, Revue géographique des pays méditerranéens*, 117, 61-72
- CARO BAROJA, J., 1992, *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)*, Madrid.
- CARRASCO SERRANO, G., 1990, La Oretania romana, aportación a su conocimiento, *Cuadernos de estudios manchegos* 20, 131-140.
- CARRASCO SERRANO, G., 2006, La Oretania septentrional y las fuentes antiguas, en G. Carrasco (coord.), *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, 11-35.
- CARRASCO SERRANO G., 2008, La intervención romana en Castilla-La Mancha: la anexión del territorio en G. Carrasco (coord.), *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, Cuenca, 13-32.
- CARRATALÁ IBÁÑEZ, I., 2011, *Púnicos en Iberia. Aproximación al estudio metrológico de sus fortificaciones*. Trabajo Fin de Máster, Inédito. Universidad de Alicante.
- CARRERAS MONFORT, C., 2004, Aprovisionamiento del soldado romano en campaña: la figura del praefectus vehiculorum, *Habis* 35, 291-311.
- CARUSO, E., 2003, Lilibeo-Marsala: le fortificazioni puniche e medievali, en A. Coretti (ed.) *Atti de le Quarte giornate internazionali di studi sull'area elima*, vol. I, Pisa, 171-207.
- CARUSO, E., 2006, Le fortificazioni di Lilibero: un monumentale esempio della poliorcética púnica in Sicilia, en *Guerra e pace in Sicilia e nel Mediterraneo antico (VIII- III sec. a.C.)*. *Arte, prassi e teoria della pace e della guerra*, vol. 1, Pisa, 283-305.
- CARVALHO, A., 1998, Para a historia da arqueologia em Portugal. O livro de visitantes da Junta de Turismo de Cascais, *Arquivo de Cascais* 8, 75-151.
- CASALIS, G., 1841, *Dizionarioi Geografico Storico-Statistico-Commerciale*, vol. IX, Torino.
- CASAS, J., RUIZ DE ARBULO, J., 1997, Ritos domésticos y cultos funerarios. Ofrendas de huevos y gallináceas en las villas romana del territorio emporitano, *Pyrenae* 28, 211-227.
- CASANOVA, E., 2011. Comunidad Valenciana, en *Toponimia hispánica. Origen y evolución de nuestros topónimos más importantes*, Valencia, 257-292. Valencia.
- CASTAÑEDA y ALCOVER, V., 1920, *Los cronistas valencianos*, Madrid.
- CASTAÑEDA, V., 1924, Noticias, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. LXXXV, Cuadernos V y VI, Octubre-Diciembre de 1924, 389-394.

- CASTELO RUANO R., 1995, *Monumentos funerarios del sureste peninsular: elementos y técnicas constructivas*, Madrid.
- CATALÁN, D., DE ANDRÉS, M. S., 1975, *Cronica del moro Rasis*, Madrid.
- CAVANILLES, J., 1797, ed. facsímil 1979, *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, 2 vols. Madrid (Valencia, ed. 1979).
- CEÁN BERMÚDEZ, J. A., 1832, *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España*, Madrid.
- CELIS BETRIU, R., 2008, *Les llànties romanes de Baetulo*, Tesis doctoral, Barcelona. <https://www.tesisenred.net/handle/10803/662559#page=1>
- CELLARIUS, Ch., 1703, *Notitia Orbis Antiqui sive Geographia Plenior*, Cambridge. Ed. digital; https://www.google.es/books/edition/Notitia_orbis_antiqui_sive_Geographia_pl/dl989PsbZvIC?hl=es-419&gbpv=1&dq=Notitia+Orbis+Antiqui+sive+Geographia+Plenior+Cellarius&pg=PA2&printsec=frontcoverhttps://www.google.es/books/edition/Notitia_orbis_antiqui_sive_Geographia_pl/dl989PsbZvIC?hl=es-419&gbpv=1&dq=Notitia+Orbis+Antiqui+sive+Geographia+Plenior+Cellarius&pg=PA2&printsec=frontcoverhttps://www.google.es/books/edition/Notitia_orbis_antiqui_sive_Geographia_pl/dl989PsbZvIC?hl=es-419&gbpv=1&dq=Notitia+Orbis+Antiqui+sive+Geographia+Plenior+Cellarius&pg=PA2&printsec=frontcoverhttps://www.google.es/books/edition/Notitia_orbis_antiqui_sive_Geographia_pl/dl989PsbZvIC?hl=es-419&gbpv=1&dq=Notitia+Orbis+Antiqui+sive+Geographia+Plenior+Cellarius&pg=PA2&printsec=frontcoverhttps://www.google.es/books/edition/Notitia_orbis_antiqui_sive_Geographia_pl/uq9AAAACAAJ?hl=es-419&gbpv=1&dq=Notitia+Orbis+Antiqui+sive+Geographia+Plenior&pg=PA12-IA24&printsec=frontcover
- CERVERA, R., 1616, *Historia de Cataluña, compuesta por Bernardo Desclot*, Barcelona.
- CESPA, S., 2018, *Nora. I sistema di approvvigionamento idrico*, Roma. Tesis on line: *Sistemi di approvvigionamento idrico negli insediamenti púnico-romani della Sardegna: il caso di Nora*, Phd_unimi_R09810.pdf
- CHABÁS, R., 1888, Miscelánea, *El Archivo* II, mayo de 1888, 281-282.
- CHABÁS, R. 1889, Etimología de Alicante, *El Archivo* III, 11, 241-245.
- CHAMOUX, F., BERTRAC, P. 1993, Introduction Générale, *Diodore de Sicilie, Bibliothèque Historique*, Livre I, Paris.
- CHANTRAINE, P., 1968-1980, Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots, IV vols. Paris. Edición digital: <https://archive.org/details/Dictionnaire-Etymologique-Grec>
- CHAPA BRUNET, T., 1985, *Escultura ibérica zoomorfa*, Madrid.
- CHÁVEZ ÁLVAREZ, M. E., 2000, *Análisis del territorio durante la ocupación protohistórica y romana en la depresión de Vera y Valle del río Almanzora*, Tesis Doctoral on-line, La Laguna.
- CHIC GARCÍA G, 1978, La actuación político-militar cartaginesa en la Península Ibérica entre los años 237 y 218. *Habis*, 9, 235-242.
- CHOFRE NAVARRETE, M.L., 2002, *Las ciudades de Sicana y Sucro. Su localización a partir de las fuentes*, Tesis Doctoral on-line, Universidad Complutense de Madrid, <http://biblioteca.ucm.es/tesis/ghi/ucm-t25960.pdf>.
- CHOYSI, A., 1873, ed. 1999, *L'art de batir chez les romains*, Paris.
- CIASCA, A., 1986, Fortificazioni di Mozia (Sicilia). Dati tecnici e proposta preliminare di periodizzazione, en P. Leriche y H. Tréziny, *La fortification dans l'histoire du monde grec*, Paris, 221-228.
- CINCA, J.L., RAMÍREZ SÁBADA, J.L., VELAZA, J., 2003. Un depósito de proyectiles de catapulta hallado en Calahorra (La Rioja), *AEspA* 76, 263-272.
- CLEWS, S., 2005, The Peregrinus Project, *Marq, Arqueología y Museos* 0, 99-101.
- COARELLI, F., TORELLI, M., 1988, *Sicilia*, Guida Archeologica Laterza, Roma.
- COBO, M. J., 2001, La vía romana Cástulo-Saetabis, *Boletín de Estudios Giennenses* 179, 101-151.
- CODINA, F., HEINRICHS, J., LARA, L., MOLINAS, M., DE PRADO, G., SCÓN, F., 2015, Etude architecturale et archeologique des citernes de l'oppidum d'Ullastret (Catalogne), en F. Olmer y R. Roure (eds.) *Les gaulois au fil de l'eau*, t. 2, Montpellier, 957-968.
- COELLO, F., 1859, Mapa de la provincia de Alicante, con notas estadísticas e históricas de P. Madoz. *Atlas de España y sus posesiones de ultramar*. Edición digital de l'Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. <http://cartotecadigital.icc.cat/cdm/singleitem/collection/espanya/id/1812/rec/19>
- COHEN, G. M., 2006, *The Hellenistic Settlements in Syria, the Red Sea Basin, and North Africa*, Berkeley-Los Angeles-London.
- COHEN, G. M., 2013, *The Hellenistic Settlements in the East from Armenia and Mesopotamia to Bactria*, Berkeley-Los Angeles-London
- COLOMINA I CASTANYER, J., 1991. Toponimia costanera valenciana de 1673, en *XIV Col·loqui de la Societat d'Onomàstica* vol. II, 587-613.
- CONDE, J. A., 1799, *Descipción de España de Xerif Aledris, conocido por el Nubiense*, Madrid. Ed. digital: https://books.google.es/books?id=2reSVfxd2J4C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- CONDE SALAZAR, 2004, Un análisis de la historiografía latina renacentista del siglo XV en la Corona de Aragón, *Revista de Lengua y Literaturas Catalana, Gallega y Vasca*, 249-276.
- CORDENTE, F., 1992, *Poliorecética romana 218 a.C. – 73 p.C.*, Madrid.
- CORELL, J., 1994, *Inscripcions romanes de Saetabis i el seu territori*, València.
- CORELL, J., 1999, *Inscripcions romanes d'Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus territoris*, València.
- CORELL, J., 2002, *Inscripcions romanes del País Valencià. Ia. (Saguntum i el seu territori)*, València.
- COROLEU, J., 1885, *Crònica del Rey en Pere e desl seus antecessors passats per Bernat Desclot*, Barcelona.
- COROMINES, J., 1989-1997, *Onomasticon Cataloniae. Els noms de lloc i noms de persona de totes les terres de llengua catalana*, 8 vols., Barcelona.

- CORREA, J. A., 1989, Sobre la estructura de la categoría nominal “numero” en latín, *Habis* XX, 87-110
- CORTÉS Y LÓPEZ, M., 1835-1836, Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua tarraconense, Bética y Lusitana, con la correspondencia de sus regiones, ciudades, montes, ríos, caminos, puertos e islas conocidas en nuestros días, 3 vols. Madrid.
- CORTIJO CEREZO, M.L., 2005, Referencias al bosque en las campañas militares de la Hispania Romana, *Historia Antiqua*, XXIX, 43-60.
- CORZO SÁNCHEZ, R., 1975, La Segunda Guerra Púnica en la Bética. *Habis*, 6, 213-240.
- COSTA, J., 1891-1895, *Estudios Ibéricos I, (La servidumbre entre los Iberos. Litoral ibérico del Mediterráneo en el siglo VI-V antes de Jesucristo)*, Madrid.
- COSTA, B., 2000, Ybsm (Ibiza) en la Segunda Guerra Púnica, en B. Costa y J. H. Fernández (eds.) *La Segunda Guerra Púnica en Iberia. XIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Eivissa, 1998), Eivissa, 63-115.
- COURAULT, Ch., 2015, Le concept d’*oppidum* en Hispania. Entre syntèse et réflexion, *Munibe* 66, 259-270.
- CROOM, A. T., 2007, *Roman Furniture*, Stroud.
- CRUZ ANDREOTTI, G., 2002, *Iberia e Iberos en las fuentes histórico-geográficas griegas: una propuesta de análisis*. Mainake, XXIV, 153-180.
- CRUZ MARTÍNEZ, J., 1842, *Memorias sobre el partido judicial de Segura de la Sierra*, Baeza.
- CUART MONER, B., 2004, La larga marcha hacia las historias de España en el siglo XVI, en R. Gacriá Cárcel (coord.) *La construcción de las Historias de España*, Madrid, 45-126
- CUENCA, A., 1985, Estudio de un fenómeno de desprendimiento de rocas (rock-fall) en la Sierra de San Julián (Alicante), *Investigaciones geográficas* 3, 31-50.
- CURCHIN, L. A., 2009, Toponimia antigua de Contestania y Edetania, *Lucentum* XXVIII, 69-74.
- CUTLER, N., 1728, *A general coasting pilot*, London.
- DALMASSES Y ROS, P. I., 1702, *Dissertación Historica por la patria de Paulo Orosio...*, Barcelona.
- DAVIDS, K., 2010, In the shadow of Jesuits: Isaac Vossius and Geography, en E. Jorink y D. V. Miert, *Isaac Vossius (1618-1689). Between Science and Scholarship*, Leiden, 189-206.
- DE FRANCHIS, M., 2015, Livian Manuscript Tradition, en Bernard Mineo (ed.) *A Companion to Livy*, Chichester, 3-23.
- DE JUAN, C., 2009, la Bahía de L’Albufereta (Alicante). Una statio náutica en el Levante Peninsular. *Saguntum*, 41, 129-148. <https://ojs.uv.es/index.php/saguntum/article/viewFile/926/507>.
- DE JUAN, C., 2017, La bahía de la Albufereta y el comercio marítimo en época Altoimperial (siglos I a. C.-II d. C.), en R. Azuar y O. Inglese (coords.), *Carta Arqueológica subacuática de Alicante I. Fondeadero de Lucentum (Bahía de l’Albufereta, Alicante)*, Alicante, 189-2001.
- DE MEER, S., 2004, La nau de Mataró: model d’embarcació medieval. *Mediterraneum. El esplendor del Mediterráneo medieval s. XIII-XV*, Madrid, 572-579.
- DE MIRO, E., 1965, *L’antiquarium et la Zona Archeologica di Eraclea Minoa*, Roma.
- DE SANCTIS, G., 1916, *Storia dei romani, vol. III. L’età delle Guerre Puniche. Parte I*. Milano-Torino-Roma.
- DE SANCTIS, G., 1917, *Storia dei romani, vol. III. L’età delle Guerre Puniche. Parte II*. Milano-Torino-Roma.
- DE VINCENZO, S., 2013, *Tra Cartagine e Roma. I centri urbani dell’eparchia púnica di Sicilia tra VI e I sec. a. C.* Berlin.
- DE VOS, Arnold e Mariette, 1982, *Pompei, Ercolano, Stabia*. Guide Archeologiche Laterza, Roma.
- DEGBOMONT, J. M. 1984, *Hypocaustes*, Lieja
- DEL REGUERO GONZÁLEZ, J., 2019, Reconfiguración y monumentalización de la puerta sur del oppidum oretano de El Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) (ss.V-III a. C.), *CuPAUAM* 45, 225-238.
- DEL VAIS, C., 2007, Nuove ricerche sulla cerámica púnica a vernice nera, en S. Angiolillo, M. Giuman y A. Pasolini (Eds.), *Ricerca e confronti 2006. Giornate di studio di archeologia e storia dell’arte*, Cagliari, 171-182.
- DEL VAIS, C., MATAZZI, P., MEZZOLANI, A., 1995, Saggio di scavo nei quadrati B2.7-8, C2. 7-8: La cisterna ad ovest del cardo, Tharros XXI-XXII, Supplemento della Rivista di Studi Fenici XXIII, 133-152, Roma.
- DELGADO HERVÁS, A., 2008, Alimentos, poder e identidad en las comunidades fenicias occidentales, *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada* 18, 163-188.
- DELICADO MENDEZ, R., 1991, Tito Livio en España: (Los Códices Latinos en las Bibliotecas Españolas: la Tradición Castellana: directa e indirecta) Universidad Complutense de Madrid.
- DI GIUSEPPE, H., 2012, *Black-Gloss Ware in Italy. Production management and local histories*, Oxford.
- DIAGO, F., 1603, *Historia de los Victoriosísimos Antiguos Condes de Barcelona*, Barcelona.
- DIAGO, F., 1613, *Anales de Reyno de Valencia. Tomo primero que corre desde su poblacion despues del diluio hasta la muerte del Rey don Iayme el Conquistador*, Valencia.
- DÍAZ DÍAZ, G., 1998, *Hombres y documentos de la filosofía española*, vol VI, Madrid.
- DIDOLI FONTS, J., FERRE ANGUIX, R., 2008, Íberos en Tortosa. Nuevos datos sobre la protohistoria del Bajo Ebro, *Saguntum* 40, 109-126.
- DIE MACULET, R., 2021, *El conde de Lumiares en la España ilustrada. Vida, relaciones intelectuales y epistolario*, Alicante.
- DIÉGUEZ, M. A., FERRAGUT, C., (eds.), 2011, *Llibre de la Cort del Justicia d’Alcoi* (1263-1265), Valencia.
- DIES CUSÍ, E., MATAMOROS DE VILLA, C., 1991, Introducción al estudio de la arquitectura púnica de Ibiza, *Atti del II Congresso Internazionale di studi fenici e púnici*, Roma, 817-824.
- DILKE, O. A. W., *Greek and Roman maps*, London
- DILKE, O. A. W., 1987, The Culmination of Greek Cartography in Ptolemy, en J. B. Harley y D. Woodward, *The History of Cartography vol I. Cartography in Prehistoric, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*, Chicago, 177-200
- DILKE, O. A. W., 1987a, Maps in Service of the State: Roman Cartography to the End of the Augustan

- Era, en J. B. Harley y D. Woodward, *The History of Cartography vol I. Cartography in Prehistoric, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*, Chicago, 201-211.
- DILKE, O. A. W., 1987b, Roman Large-Scale Mapping in the Early Empire, en J. B. Harley y D. Woodward, *The History of Cartography vol I. Cartography in Prehistoric, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*, Chicago, 212-233
- DILKE, O. A. W., 1987c Itinéraires an Geographical Maps in the Early an Late Roman Empires, en J. B. Harley y D. Woodward, *The History of Cartography vol I. Cartography in Prehistoric, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*, Chicago, 234-257.
- DIONOSO, F., 2005, El *castellum* romano del Cerro del Trigo (Puebla de Don Fadrique, Granada) y el control del territorio en época republicana, *Archivo Español de Arqueología*, 78, 119-128.
- DOBSON, 2008, *The Army of the Roman Republic. The Second Century BC, Polybius and the Camps at Numantia*, Spain, Oxford.
- DOBSON, M., 2013, No Holiday Camp: The Roman Republican Army Camps as a Fine-Tuned Instrument of War, en J. DeRose Evans (ed.) *A Companion to the Archaeology of the Roman Republic*. Chichester, 214-234.
- DOENGES, N. A., Orfila, M., 2009, Fundación William L. Bryant, en M. Diaz-Andreu, G. Mora Rodríguez y J. Cortadella Morral (coords.), *Diccionario histórico de la Arqueología en España*, Madrid.
- DOLÇ, M., 1971, Sobre el nombre de la ciudad de Valencia, *Estudios Clásicos* 64, 333-341.
- DOMÉNECH BELDA, C., GUTIÉRREZ LLORET, S., 2005, Las monedas del Tolmo de Minateda, en C. Alfaro, C. Marco y P. Otero (coord.) *XIII Congreso Internacional de Numismática*, t. 2, Madrid, 1567-1576.
- DOMÉNECH BELDA, C., GUTIÉRREZ LLORET, S., 2006, Viejas y nuevas monedas en la ciudad emiral de Madinat Iyyuh (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete), *Al-Qantara XXVII* 2, 337-374.
- DOMERGUE, C., 1990, *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'antiquité romaine*, Roma.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, 1983, Los términos "Iberia" e "Iberos" en las fuentes grecolatinas: estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación, *Lucentum II*, 203, 224
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A., 1986, La campaña de Anibal contra los Vacceos: sus objetivos y su relación con el inicio de la Segunda Guerra Púnica, *Latomus* 45, 2, 241-258.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO A., 1989, *La colonización griega en Sicilia. Griegos, Indígenas y Púnicos en la Sicilia Arcaica: Interacción y Aculturación*, Oxford.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A., 2005-2006, ¿Cartago en Iberia? Algunas observaciones sobre el papel de la Cartago pre-bárquida en la Península Ibérica, *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, 44, 181-199.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A., 2012a, Los otros Barca: los familiares de Anibal, en S. Remedios, F. Prados y J. Bermejo (eds.) *Anibal de Cartago. Historia y Mito*, Madrid, 177-199.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A., 2012b, Sagunto, el emporion de Arse, punto de fricción entre las políticas de Roma y Cartago en la península ibérica, *CuPAUAM*, 37-38, 395-417.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A., 2013, La estrategia militar de Anibal antes de la marcha a Italia: el ataque a los pueblos de la Meseta castellana, en M. Bendala ed., *Fragor Hannibalis. Anibal en Hispania*, Madrid, 285-311.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 2016, Los autores antiguos y la Segunda Guerra Púnica; una visión sesgada en J. P. Bellón, A. Ruiz, M. Molinos, C. Rueda y F. Gómez (eds.), *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica*. Baecula, *arqueología de una batalla*, Jaén, 29-48.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A., 2018, El Mediterráneo arcaico com escenario bélico, *Navegar el Mediterráneo. PhicariaVI*, Murcia, 53-80.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C., 2006. *Gadir y los fenicios occidentales federados V-III AC : dialéctica aplicada al territorio productivo turdetano*. BAR International Series 1513. Oxford.
- DOREY, 1958, The textual tradition of Livy 21-25, *The Classical Quarterly (New Series)*, 8, 161-164.
- DREWS, R., 1962, Diodorus and His Sources, *The American Journal of Philology*, 83, 4, 383-392.
- DUDZINSKI, A., 2021, *Epikrateia, Eparchia* and a Description of the Carthaginian Presence in Sicily, *Philologia Classica* 16, (1), 4-17.
- DURAN, E., 2004, Historiografía dels temps de l'Humanisme, en A. Balcells, ed. *Historia de la historiografía catalana*, Barcelona, 77-92.
- ECHARRI IRIBARREN, V., El sitio de Alicante y la mina que hicieron las tropas hispano-francesas bajo el castillo en 1708-1709: "une des plus fortes que jamais ait été faite", *Tiempos Modernos* 2014/1, 1-34, Edición digital: <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/368/405>
- EGEA VIVANCOS, A., 2002, Ingeniería hidráulica en Carthago Nova: las cisternas, *Mastia* 2, 109-127
- EGEA VIVANCOS, A., 2010, La cultura del agua en época ibérica: una visión de conjunto, *Lucentum*, XXIX, 119-138.
- EPALZA, M., 1985, Estudio del texto de Al-Idrisi sobre Alicante, *Sharq Al-Andalus* 2, 215-232.
- EPALZA, M., 1986, Costas alicantinas y costas magrebíes: el espacio marítimo musulmán según los textos árabes, *Sharq Al-Andalus* 3, 25-31.
- EPALZA, M., 1987, Costas alicantinas y costas magrebíes: el espacio marítimo musulmán según los textos árabes (2), *Sharq Al-Andalus* 4, 45-48.
- ERNOUT, A., MEILLET, A., ed. 2001, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris.
- ESCACENA CARRASCO, J. L., FERNÁNDEZ FLORES, A., RODRÍGUEZ AZOGUE, A., 2007, Sobre el Carambolo: un hippos sagrado del santuario IV y su contexto arqueológico, *Archivo Español de Arqueología* 80, 5-28.
- ESCARTÍ, V. J., 2010, Narrar la historia remota de un país: Beuter y la Història de València (1538), *Espéculo. Revista de estudios literarios*, s. p. Artículo on-line: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero44/beutervera.html>
- ESCOLANO, G., 1610, Primera parte de la Decada prime-

- ra de la Histoia de la Insigne y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia, Valencia. Edición original digital: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ucm.5311228948;view=1up;seq=3>
- ESCOLANO, G., 1611, *Segunda parte de la Decada primera de la Historia de la Insigne y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia*. Valencia. Edición original digital: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ucm.5311228975;view=1up;seq=3>
- ESCOTO, A., 1608, *Hispanae Bibliotheca seu de Academicis ac Bibliothecis*, Francfurt. Ed. digital: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=njp.32101076531084;view=1up;seq=5>
- ESPINOSA, ESPINOSA, D., 2013, Plinio y los “oppida de antiguo Lacio”: el proceso de difusión del Latium en Hispania Citerior, Tesis Doctoral on-line, Madrid. <http://eprints.ucm.es/23084/1/T34808.pdf>
- ESPINOSA RUIZ, A., 2006, Sobre el nombre de la ciudad ibérica y romana de Villajoyosa y la ubicación del topónimo Alonís/Alonai/Allon, *Lucentum* XXV, 223-248
- ESPLUGA, X., 2009, Sobre la molt primera tradició epigráfica valenciana, *Bulletí de la Societat Catalana d'Esudis Històrics* XX, 221-255.
- ESQUEMBRE BEBIA, M. A., ORTEGA PÉREZ, J. R., La terracota de una birreme, en M. A., Esquemebre y J. R. Ortega, J. R.. (coords.), 2008, *Surcando el tiempo. Un barco de terracota de época ibérica (Tossal de les Basses, Alicante)*, 38-51, Alicante
- ESTAL, J. M. del, 1985, Problemática en torno a la conquista y repoblación de las ciudades musulmanas de Orihuela y Alicante por Alfonso X el Sabio, en C. Segura, M. Cantera (eds), *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, vol. II, Madrid, 797, 830.
- ESTEVE FORRIOL, J., 1978, *Valencia, fundación romana*, Valencia.
- ETCHETO, H., 2012, *Les Scipions. Famille et pouvoir à Rome à L'époque républicaine*, Bordeaux.
- EWALD, B. C., Funeerari Monuments, en E. A. Friedland, M. G. Sobocinski y E. K. Gazda (eds.) *The Oxford Handbook of Roman Sculpture*, Oxford, 390-406.
- FABIAO, C., 1978, 100 anos de Investigaçao arqueológica no Concelho de Cascais, *Arquivo de Cascais* 6, 41-58.
- FAMÀ, M. L., 2008, Le strutture difensive e marittime (Mozia), en E. Caruso, y A. Spanó Giammellaro (eds.), *Lilibeo e il suo territorio. Contributi del Centro Internazionale di Studi Fenici, Punici e Romani per l'archeologia marselese*, Marsala, 147-155.
- FANTAR, M. H., 1975, Le problème de l'eau potable dans le monde phénicien et punique: les citernes, *Les Cahiers de Tunisie* XXIII, Tunis, 9-18.
- FANTAR, M. H., 1984, *Kerkouanne. Cité punique du Cap Bon*, I. Tunis.
- FANTAR, M. H., 1986, Fortification punique: les murailles de Kerkouane, en P. Leriche y H. Tréziny, *La fortification dans l'histoire du monde grec*, Paris, 118-125.
- FANTAR, M. H., 1987, *Kerkouanne, une cité punique au cap-bon*, Tunis.
- FANTAR, M. H., 1995, *Carthage. La cité punique*, Paris.
- FANTAR, M., 1992, L'eau dans le monde punique: alimentation et évacuation, en *Argoud et alii (eds.), L'eau et les hommes en Méditerranée et en Mer Noire dans l'antiquité. De l'époque Mycénienne au Règne de Justinien. Actes de Congrès International*. Atenas, 319-337.
- FANTAR, M., 2012, Les ouvrages de défense dans la cité punique de Kerkouane, en F. Déroche y J. Leclant, eds. *Enceintes urbaines, sites fortifiés, forteresses d'Afrique du Nord*. Paris, 9-23.
- FANTAR, M., 2000, L'urbanisme et l'architecture púniques: le cas de Kerkouane, en A. González Prats (ed.) *Fenicios y territorio. Actas del II seminario Internacional sobre Temas Fenicios*, Alicante, 71-88.
- FATÁS CABEZA, G., 2013, Joaquín Costa y las supercherías sobre la España antigua, *Anales de la Fundación Joaquín Costa* 27, 329-351.
- FAUS PRIETO, A., 2011, Equívocos, mentiras, ocultaciones y medias verdades en la historia de la cartografía impresa valenciana (1584-1797), *Cuadernos de Geografía* 89, 71-98.
- FEBRARO, S. y GIAMPAOLA, D., 2012, *Ceramiche comuni e vernici nere dal quartiere artigianale di Piazza Nicola Amore a Napoli*, FACEM (version 06/12/2012) (<http://www.facem.at/project/papers.php>).
- FERNÁNDEZ-GUERRA, A., 1875a, ed. 2003, *Regiones antiguas del sudeste de España*, en Rada y Delgado, 1875, Valladolid.
- FERNÁNDEZ-GUERRA, A., 1875b, Contestación al discurso de D. Juan de Dios de la Rada, Antigüedades del Cerro de los Santos, Discursos leídos ante la Academia de la Historia en la Recepción Pública del señor D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, Madrid, 11-179.
- FERNÁNDEZ-GUERRA, A., 1879, *Deitania y su catedral episcopal de Begoastro*, Madrid.
- FERNÁNDEZ-GUERRA, A., 1890, Carta al Sr. Aureliano Ibarra y Manzoni, en Estudios Geográficos allicantinos. Illici, *El Archivo* IV, 36-39.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS Y ÁLVAREZ-OSSORIO, A., 1934, Ánforas púnicas del Museo Arqueológico de Murcia. Homenaje a Ramón Mélida. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 2, 213-223.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A., 2000-2001, Algunos restos pictóricos de la ciudad de Lucentum (Tossal de Manises-Alicante), *Lucentum* XIX-XX, 215-236.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A., 2007, Pintura mural de la Domus del Peristilo de la Puerta Oriental de Lucentum, en R. Azuar, M. Olcina y J. Soler (eds.), *Guía Catálogo del Museo Arqueológico de Alicante*, Alicante, 96.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A., OLCINA DOMÉNECH, M., 2006, La decoración pictórica del posible primer apodyterium de las termas de Popilio de Lucentum (Tossal de Manises, Alicante), *Anales de Arqueología de Murcia* 22, 165-180
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C., 2021, Reflexiones preliminares sobre la revisión del conjunto armamentístico del final de la república en el campamento de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), en C. Pereira, P. Albuquerque, A. Morillo, C. Fabiao y F. Chaves (eds.), *De Ilipa a Munda. Guerra e conflito no sul de Hispania. Gerra y conflicto en el sur de Hispania*, Lisboa, 151-166.

- FERNANDEZ NIETO, F.J., Apéndice histórico-geográfico, Tito Livo Historia de Roma desde su fundación libros XXVI-XXX, Biblioteca Clásica Gredos 177, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., ZARZALEJOS PRIETO, M., 2010, ¿Sisapo en la Bienvenida (Ciudad Real)? De nuevo sobre la radicación geográfica y el estatus jurídico de la capital del cinabrio hispano, en P. Bueno, A. Gilman, C. Martín y F. J. Sánchez-Palencia (eds.), *Arqueología, Territorio y Paisaje, Homenaje a M^a Dolores Fernández Posse*, Madrid, 361-373.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, I., 1992, *Las Estorias de Alfonso el Sabio*, Madrid.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, D., 2005, La toma de “Carthago Nova” por Publio Cornelio Escipión: ¿leyenda o realidad?, *Polis* 17, 31-72.
- FERNÁNDEZ-TEJEDA VELA, J. F., 2016, Tres *exempla* de localización de castra romanos a través del empleo de batallas como indicio-fuente, *Florentia Iliberritana* 27, 107-126.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. A., 1994, Las áreas periurbanas de las ciudades altoimperiales romanas. Usos del suelo y zonas residenciales, *Hispania Antiqua* 18, 141-158.
- FERRANDES, A. F., 2008, Produzioni ceramiche a Roma tra IV e III secolo a.C.: nuovi dati, *Rei Cretariae Romanæ Acta* 40, 363-372.
- FERRANDO, A., 2003, De la tardor medieval al renaixement: aspectes d’una gran mutació sociolingüística i cultural a través dels viciana, *Caplletra* 34, 31-52.
- FERRARIO, F., 1605, *Epitome Geographicum*, Ticinum (Pavía). Edición digital: https://www.google.es/books/edition/Epitome_Geographicum/2pp-BAAAACAAJ?hl=es-419&gbpv=1&dq=Epitome+Geographicum+Ferrario&printsec=frontcover
- Ferrario, F., 1657, *Lexicon Geographicum*, Londres. Consultada la edición de 1674: *Lexicon Geographicum: In Qvo Vniversi Orbis Vrbes, Provinciae, Regna, Maria ...* - Filippo Ferrari, Michel-Antoine Baudrand, Domenico Magri - Google Libros.
- FERREIRO ALEMPARTE, J., 1999, *Arribadas de normandos y cruzados a las costas de la Península Ibérica*, Madrid.
- FERRER ALBELDA, E., 1996a, *La España Cartaginesa. Claves historiográficas para la historia de España*, Sevilla.
- FERRER ALBELDA, E., 1996b, Ψεύμα Φοινικικόν. Fenicios y cartagineses en la obra de Adolf Schulten: una aproximación historiográfica, *Gerión*, 14, 289-332
- FERRER ALBELDA, 1996c, Los púnicos en Iberia y la historiografía grecolatina, *Spal* 5, 115-131.
- FERRER ALBELDA, 2011, Rasgos ideológicos helenísticos en la política ibérica de los Barca, en J. M. Cortés, E. Muñiz, R. Gordillo (coords.), *Grecia Ante los Imperios. V Reunión de historiadores del mundo griego*, Spal monografías XV, 305-316.
- FERRER ALBELDA E, 2011-2012, Mas acá y mas allá de las Columnas de Heracles. Mastia Tarseion y las limitaciones al comercio en Iberia. *CuPAUAM* 37-38, 431-445.
- FERRER ALBELDA, E., 2013, La piratería en los tratados entre Cartago y Roma, en A. Álvarez-Ossorio, E. Ferrer y E. García (coords.), *Piratería y seguridad marítima en el Mediterráneo antiguo*, SPAL Monografías XVII, Sevilla, 95-126.
- FERRER ALBELDA E., GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J., 2007, El fenómeno de la polis en el mundo púnico occidental, en J. J. Justel et al., eds. *Las aguas primigenias. El Próximo Oriente Antiguo como fuente de civilización*. Zaragoza, 653-667.
- FERRER ALBELDA E., DE LA BANDERA ROMERO, M.L., 1997, La localización de Mastia: un aspecto problemático de los conocimientos geográficos griegos sobre Iberia. Xairé, Homenaje al Prof. Fernando Gascó, 65-72.
- FERRER ALBELDA, ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M., 2009, Comunidad cívica e identidad en la Ibérica púnica, en F. Wulff y M. Álvarez Martí-Aguilar (eds.) *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Sevilla, 205-234.
- FERRER ALBELDA, E., PLIEGO VÁZQUEZ, R., 2010, *Auxilium consanguineis karthaginiensis misere*: un nuevo marco interpretativo de las relaciones entre Cartago y las comunidades púnicas de Iberia, *Mainake* XXXII (1), 525-557.
- FERRER ALBELDA, E., PLIEGO VÁZQUEZ, R., 2013, Cartago e Iberia antes de los Barca, en M. Bendala Galán, (ed.), 2013a, *Fragor Hannibalis. Anibal en Hispania*, catálogo de la exposición. Madrid. 109-133.
- FERRER ALBELDA, E., García Fernández, F. J., Pliego Vázquez, R., 2017, Fuga a tres voces sobre la presencia cartaginesa prebárquida en la Península Ibérica, en J. J. Ferrer-Maestro, Chr. Kunst, D. Hernández, E. Faber (eds.), *Entre dos mundos. Homenaje a Pedro Barceló*, Besançon, 337-358.
- FERRER ALBELDA, E., PLIEGO VÁZQUEZ, R., 2021, Repensando las estrategias de Cartago en Iberia (siglos V-III a. C.), en B. Costa (ed.) *El papel de Cartago prebárquida en Iberia*, XXXIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa 2018), Eivissa, 9-40).
- FERRER ALBELDA, E., PRADOS PÉREZ, E., 2001-2002, Bastetanos y bástulo-púnicos. Sobre la complejidad étnica del sureste de Iberia, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 17-18, 237-282.
- FERRER GARCÍA, C., 2005, Asentamientos portuarios históricos del litoral meridional valenciano. *Mediterrané*, 14, 119-128.
- FERRER GARCÍA, C., 2010, El Medio físico de la Vega Baja y el litoral de Guardamar: la génesis cultural de un paisaje, en *Guardamar del Segura. Arqueología y Museo*, Alicante, 33-45.
- FERRER GARCÍA, C., BLÁZQUEZ MORILLA, A., 2017, El medio físico de la bahía de la Albufereta y su evolución, en R. Azuar y O. Inglese (coords.), *Carta Arqueológica subacuática de Alicante I. Fondeadero de Lucentum (Bahía de l’Albufereta, Alicante)*, Alicante, 41-54,
- FERRER I ISERN, 2005, La Historia i la Geografia d’Alacant en l’obra de l’humanista Francesc Tarafa. La antiga Lucentum i el Tader (Segura) de Jeroni Pau en R. Alemany, J. Lluís Martos i Josep Miquel Manzanaro, *Actes del X Congrés Internacional de*

- l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, vol. II, Alacant, 731-742.
- FERRER I MALLOL, M. T., 1988, Les aljames sarraïnes de la governació d'Oriola en el segle XIV, Barcelona.
- FERRER I MALLOL, M.T., 1990, Un procés per homicidi entre sarraïns de l'Horta d'Alacant (1315). *Sharq Al-Andalus: Estudios mudéjares y moriscos*, 7, p.135-150.
- FERRER MAESTRO, J. J., 2006, El aprovechamiento financiero de los barquidas en Hispania, en B. Costa y Jordi H. Fernández (eds.), *Economía y finanzas en el mundo fenicio púnico de occidente*, XX Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2005), Eivissa, 107-122.
- FERRER MARSAL, J., 1999, *Las Marinas de Alicante. Ensenadas, castillos y puertos*. Valencia.
- FERRERAS, J. de, 1700, *Synopsis historico-chronologica de España*, I, Madrid.
- FIELDS, N., 2006, *Ancient Greek Fortifications 500-300 BC*, Oxford.
- FIGUERAS PACHECO, F., s. f., Albufereta. *Datos tomados del Archivo Municipal*. Manuscrito B/37a del Archivo Fundación Mediterráneo. Legado Figueras Pacheco, 34 h., Alicante.
- FIGUERAS PACHECO, F., s. f., *Albufereta de Alicante. Diario y notas de las excavaciones. 1934-1935*. Manuscrito E/20 del Archivo Fundación Mediterráneo. Legado Figueras Pacheco. Alicante.
- FIGUERAS PACHECO, F., ca. 1916, *Provincia de Alicante. Geografía General del Reino de Valencia.*, Barcelona.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1924a, *Topografía de Akra Leuca. Investigación del lugar concreto en que debió hallarse la Ciudad*. Manuscrito C/5a del Archivo Fundación Mediterráneo. Legado Figueras Pacheco, 32 h. Alicante.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1924b, *Topografía de Akra-Leuca. Investigación del lugar concreto en que debió de hallarse la ciudad*. Ejemplar mecanografiado E/8b del Archivo Fundación Mediterráneo. Legado Figueras Pacheco, 43 h., Alicante.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1928a, *La Albufereta del término de Alicante. Año 1927. Trabajo encargado por la Comisión Provincial de Monumentos. Reseña de la obra de declaración y relación de las mismas con la arqueología del lugar*. Manuscrito C/9c del Archivo Fundación Mediterráneo. Legado Figueras Pacheco, C/9c, Alicante.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1928b, *Excursión de la Comisión Provincial de Monumentos al Tossal de Manises*. Manuscrito B/6s del Archivo Fundación Mediterráneo. Legado Figueras Pacheco, 17 h., Alicante.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1928c, *Excursión de la Comisión Provincial de Monumentos al Tossal de Manises*. Copia de E/6s mecanografiada incompleta E/6b del Archivo Fundación Mediterráneo. Legado Figueras Pacheco, 15 h., Alicante.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1932, *Akra Leuca, la ciudad de Amílcar*. Alicante.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1936a, Las excavaciones de Alicante, *ACCV* IX, 25, Valencia, 1-5.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1936b, Arqueología de Alicante. Una ciudad milenaria, *Festa*, Junio de 1936, Alicante.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1936c, El alto-relieve de la Albufereta de Alicante, *Las Ciencias*, año III, num. 2.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1939, *Excavaciones de 1934 y 1935 en la Albufereta*. Memoria por Francisco Figueras Pacheco (Delegado-Director de las excavaciones). Inventario completo de la Memoria presentada en 1939 por el Delegado-Director. Copia mecanografiada A/5a del Archivo Fundación Mediterráneo. Legado Figueras Pacheco, 424 h., Alicante
- FIGUERAS PACHECO, F., 1940, Datos para la cronología de la cerámica ibérica, *Atlantis* XV, 178-180.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1944, *El nuevo escudo de la ciudad de Alicante*, Alicante.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1946 El grupo escultórico de Alicante, *Archivo Español de Arqueología* XIX, 65, 309-333.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1947, Las excavaciones de Alicante y su trascendencia regional, *II Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Cartagena, 207-235.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1948a, Acra-Leuca y Lucentum, *IV Congreso Arqueológico do Sudeste Espanhol*, en Junta de Turismo de Cascais, s/p, Lisboa
- FIGUERAS PACHECO, F., 1948b, Griegos y púnicos en el sudeste de España. Proceso geográfico-histórico de la colonización, *Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, 187-201, Cartagena.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1948c, Estratigrafía cerámica de La Albufereta, de Alicante. Las pinturas ibéricas, *Saitabi* VI, 28, 138-146
- FIGUERAS PACHECO, F., 1949, Las ruinas de Akra Leuca, *IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, 323-325.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1954, *Las ruinas de Akra Leuca*, Alicante.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1955, *El antiguo puerto interior de la Albufereta de Alicante. Descubrimiento y descripción*.
- FIGUERAS PACHECO, F., F., 1957, La imprenta en Alicante en el siglo XVIII, Alicante.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1959, *Dos mil años atrás. Las ciudades, el puerto y la necrópolis de la Albufereta*. Alicante.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1971, *Relación de hallazgos en el Tossal de Manises (Alicante) 1933-1935*, ed. de M. Martínez Morellá, Alicante.
- FIGUERAS PACHECO, F., (s. f., post. 1954), *Las Termas*. Ejemplar mecanografiado C/26a del Archivo Fundación Mediterráneo. Legado Figueras Pacheco, 75 h. Y 79 h. De rectificaciones y adiciones, Alicante.
- FISCHER-HANSEN, T., NIELSEN, T. H., AMPOLO, C., 2004, Sikelia, en Hansen, H. M. and Nielsen, Th. H., *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, 172-247. Oxford
- FONTÁN, A., 2002, Introducción a la Historia de Roma de Titus Livi, Vol. I Fundación Bernat Metge. Barcelona.
- FONTÁN, A., 2008, *Príncipes y humanistas. Nebrija, Erasmo, Maquiavelo, Moro, Vives*, Madrid.

- FORBIGER, T. S., 1825, *Prolusio animadversiones ad quaedam Livii loca continens*, Leipzig.
- FORBIGER, A., 1848, *Handbuch der alten Geographie*, 3 vols., Leipzig. Edición digital: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=njp.32101076387123&seq=18>
- FORNELL MUÑOZ, A., 1996, Las vías romanas entre Cástulo y Acci, *Flortentia Iliberritana* 7, 125-140.
- FRANCO-SÁNCHEZ, F., 2014, El tratado de Teodomiro en su contexto histórico y paleográfico, *eHumanista/VITRA* 5, 312-348.
- FRANCO-SÁNCHEZ, F., 2016, Análisis de las dos líneas de transmisión del tratado de Tudmir (94H./713 e. C.), *Anaquel de Estudios Árabes* 27, 63-79.
- FRESNILLO NÚÑEZ, J., 1988, *Las correcciones en el MS. 10075 B.N. en la transmisión del texto de Vitruvio*, Madrid, Tesis Doctoral on-line: www.cervantesvirtual.com/.../las-correcciones-en-el-ms-10075-bn-en-la-transmision-del-texto-de-vitruvio-0.pdf
- FREY SÁNCHEZ, A. V., 2016, La percepción del territorio murciano y su medio natural por los geógrafos árabes en la Edad Media (I): Desde la invasión hasta el dominio Almorávide, *Murgetana* 136, 9-35.
- FRUTOS REYES, G., 1991, *Cartago y la política colonial: los casos norteafricanos e hispano*, Écija.
- FUENTES ALBERO, M^a M., 2006, Propuesta de definición del estilo pictórico de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila; Alacant), *Recerques del Museu d'Alcoi* 15, 29-74.
- FUENTES ALBERO, M^a M., 2007, *Vasos singulares de la Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila; Alacant)*, Villena.
- FUENTES ESTAÑOL, M. J., 1980, *Vocabulario fenicio*, Barcelona.
- FUETER, E., 1911, *Geschichte der neueren historiographie*, Zurich.
- FUMADÓ ORTEGA, I., 2002, El proyecto urbanístico del Barrio de Magón (Cartago, Túnez) y su contexto sociopolítico: elementos para una historia (no heliocéntrica) de Cartago, *Gerión* 40 (1), 89-113.
- FUMADÓ ORTEGA, I., 2013, *Oppidum*. Reflexiones acerca de los usos antiguos y modernos de un término urbano, *Spal* 22, 173-184.
- FUMADÓ ORTEGA, I., 2013a, *Cartago fenicio-púnica. Arqueología de la forma urbana*, Sevilla.
- FUMANAL, M. P., FERRER, C., 1999, Apèndix: Estudio sedimentológico de tres unidades estratigráficas del yacimiento arqueológico de Tossal de Manises, en *Geoarqueologia y Quaternari litoral, Mamorial M. P. Fumanal*, Valencia, 214-215.
- FUSTER RUIZ, F., 2002 Datos para la historia de la historiografía de Albacete (1636-1967), *II Congreso de Historia de Albacete IV, Edad Contemporánea*, 47-63.
- GAILLEDROT, E., BEYLIER, A., 2009, La fortification de Pech Maho (Sigeac, Aude) aux IVe-IIIe s. av. n. ère, *Documents d'archeologie méridionale* 32, 99-120.
- GALIANA, A., 2009, Descripcions antigues de la costa de la Marina Baixa, *Sarrià* 2, 4-45.
- GALIANA, A., 2010, Adiccions a les descripcions antigues de la costa, *Sarrià* 4, 58-64.
- GALMÈS DE FUENTES, A., 2000, *Los topónimos: sus blasones y trofeos. (La toponimia mítica)*, Boletín de la Real Academia de la Historia CXC VII, Madrid.
- GARAY TOBOSO, J., ROMEO MARUGÁN, F., 1998, El armamento púnico frente a Sagunto: la aparición de la artillería de torsión, en *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España, V Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Madrid, 47-64.
- GARCÍA BARRACHINA, A., 2016, Las lucernas republicanas de Lucentum (Tossal de Manises, Alacant), *Lucentum* XXXV, 117-140.
- GARCÍA BARRACHINA, A., OLCINA DOMÉNECH, M., RAMÓN SÁNCHEZ, J. R., 2010, Un nivel de amortización de una cloaca de Lucentum (Tossal de Manises, Alicante), *Rei Cretariae Romanae Fautorum* 41, 353-361.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1936, *Los hallazgos griegos en España*. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1942, *Fenicios y Cartagineses en occidente*, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1943, *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1947, La batalla de Artemision, *Archivo Español de Arqueología* XX, 67, 43.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1948, *Hispania Graeca*. 2 vols. Barcelona.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1949, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1954, *Las colonizaciones púnica y griega en la Península Ibérica*, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1955, El Tossal de Manises. Dictamen sobre delimitación del área afectada por la declaración de Monumento Histórico-Artístico, *BRAH*, CXXXVI, 31 ss.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1962, Conquista de España por los Barcas (del 237 al comienzo de las Guerras Anibálicas), en *Historia de España, T. I España protohistórica*, Madrid, 363-376.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P., 2000, La relación económica entre la minería y la moneda púnicas en Iberia, en M. P. Garcia y Bellido y L. Callegarin (coords.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental, Anejos de AEspA*, XXII 127-144.
- GARCÍA-BELLIDO, M.P., 2011, ¿Estuvo Akra Leuke en Carmona? Paleohispánica. *Serta Palaeohispanica in honorem Javier de Hoz, Paleohispánica* 10, pp.201-218.
- GARCÍA-BELLIDO, M.P., 2012, Sobre el topónimo Carmo y su posible Etimología Púnica. *CuPAUAM*, 37-38, 447-454.
- GARCÍA CANO, J. M. 1997, *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla. Murcia). I Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*, Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M., 2008, Las fortificaciones ibéricas en la Región de Murcia, *Murgetana* 119, 9-36.
- GARCÍA CANO, C., RUIZ VALDERAS, E., 1995-1996, EL poblado ibérico de La Loma del Escorial (Los Nietos) durante el siglo III a. C. *Anales de Prehistoria y Arqueología de Murcia*, 11-12, 129-149.
- GARCÍA CARDIEL, J., 2017, La *Contestania* ibérica frente a Cartago: fenómenos regionales y respuestas locales, *Gerión* 35, 2, 401-425.
- GARCÍA DÍEZ, F., SÁEZ ABAD R, 2007, La artillería en

- la Hispania romana, en C. Fernández Ibáñez (ed.) *Metalisteria de la Hispania Romana*, Sautuola XIII, 445-464.
- GARCÍA EDO, V., VENTURA RIUS, A., 2007, *El primer mapa del Reino de Valencia: 1568-1584*, Castelló de la Plana.
- GARCÍA GANDÍA, J. R., *La necrópolis orientalizable de Les Casetes (La Vila Joiosa, Alicante)*, Alicante.
- García-Gelabert, M.P., BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M., 1996, Los cartagineses en Turdetania y Oretania. *Hispania Antiqua*, 20, 7-21.
- GARCÍA HERNÁN, E., 2004, Construcción de las Historias de España en los siglos XVII y XVIII, en R. García Cárcel (coord.) *La construcción de las Historias de España*, Madrid, 127-193.
- GARCÍA LÓPEZ, A., 2004-2005, El novator Gaspar Ibáñez de Segovia y su Historia de la Casa de Mondéjar, *Wad-al-ayara*, 45-102
- GARCÍA LÓPEZ, A. 1999, Erudición y renovación historiográfica en la obra del novator Gaspar Ibáñez de Mendoza (1628-1708), *Indagación: revista de historia y arte* 4, 97-120.
- GARCÍA LORCA, S. y GIMÉNEZ LÓPEZ, F., 2007, Una vivienda del siglo III a.C. en Cartagena, *Mastia* 6, 105-122.
- GARCÍA MARTÍN, J. M., 1996, Les ceràmiques àtiques del Tossal de Manises (Alacant, l'Alacantí). Els fons del Museu Arqueològic Provincial d'Alacant, *Actas del XXXIII Congreso Nacional de Arqueología*, I, Elche, 467-472.
- GARCÍA MARTÍN, J. M., LLOPIS GARCÍA, T. M., 1996, Una cràtera de columnas de figures negres a la necrópolis de L'Albufereta d'Alacant (L'Alacantí), *Actas del XXXIII Congreso Nacional de Arqueología*, I, Elche, 473-480.
- GARCÍA MENARGUEZ, A., PRADOS MARTÍNEZ, F., 2014, La presencia fenicia en la Península Ibérica: el cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante), *Complutum* 71, 113-133.
- GARCÍA MORENO, L. A., 1990, Mastienos y bastetanos. Un problema de la etnología hispana prerromana, *Polis* 2, 53-56.
- GARIBAY, E. de, 1628, *Los Quarenta libros del Compendio Historial de las Chronicas y Universal Historia de todos los Reynos de España*, Barcelona.
- GARLAN, Y., 1974, *Recherches de Poliorétique grecque*, Paris.
- GASCOU, J., 2000, Le nom Antique de Ferento: *Ferntium, Ferentis, Ferenti?* *Epigraphica* LXII, 294-297.
- GASPERINI, L., 1977, L'epitafio Ferentinense di Aulo Salvio Crispino, *Archeologia classica* 29, 114-127.
- GAUTIER-DALCHE, P., 1995, *Carte marine et portulan au XIIe siècle. Le liber de Existencia Rivierarum et Forma Maris Nostris Mediterranei (Pise, circa 1200)*, Roma.
- GAUTIER-DALCHÉ, P., 2003, La trasmissione medievale e rinascimentale della Tabula Peutingeriana, en F. Prontera (ed.) *Tabula Peutingeriana. Le Antiche Vie Del Mondo*, Florencia, 43-52.
- GAUTIER-DALCHE, P., 2005, *Du Yorkshire a l'Inde. Une "Géographie urbaine et maritime de la fin du XIIe siècle (Roger de Howden?)*, Geneve.
- GEBHARDT, V., 1864, *Historia General de España y de sus Indias*, 6 vols. Madrid-Barcelona-Habana.
- CHARMONARD, J., 1924, *Exploration Archeologique de Délos. Le quartier du theatre III. Construction et techniques*. Paris.
- GHARBI, M., 1995, La fortesse punique et son terroire: reflexion sur la présence punique en Sardaigne et en Tunisie“, en *Actes du III Congrès International des Études Pheniciennes et Puniques*, Túnex, 71-82.
- GIACOBELLO, F., 2010, Letti in bronzo. Dal modello ellenistico alla Cisalpina romana, *LANX* 6, 161-172.
- GIL Y GIL, P., 1862, *Divisiones geográficas de España, sus provincias y conventos jurídicos, sus colonias y municipios durante la dominación romana*, Madrid.
- GIMÉNEZ, E., 1981b, Un testimonio desconocido del Dean Martí sobre el Pantano de Tibi, *Anales de la Universidad de Alicante Historia Moderna* 1, 1981, 71-81.
- GIMÉNEZ, E., 1981a, Alicante en el siglo XVIII. Economía de una ciudad portuaria en el antiguo rérimen, Valencia.
- GINOUVÉS, R., 1998, *Dictionaire méthodique de l'architecture grecque et romaine*, tome III, Roma.
- GLICK, Th., 2007, *Paisajes de conquista. Cambio cultural y geográfico en la España medieval*, Valencia.
- GOBERNA, M. V., 1985, Arqueología y prehistoria en el País Valenciano, en L. Abad Casal y M. S. Hernández Pérez (eds.), *Arqueología en el País Valenciano, panorama y perspectivas*, Alicante, 9-30.
- GODOY ALCÁNTARA, J., 1868, *Historia crítica de los falsos Cronicones*, Madrid.
- GOETTE, H. R. 1989, *Studien zü römischen Togadarstellungen*, Mainz am Rhein.
- GOLDSWORTHY, A., 2002, *Las Guerras Púnicas*, Barcelona.
- GOLDSWORTHY, A., 2003, *El ejército romano*. Madrid.
- GOMES, F. B., PEREIRA, C., ARRUDA, A. M., 2019, A cisterna de Monte Moliao (Lagos, Portugal), *Spal* 28:2, 235-278.
- GÓMEZ BELLARD, C., 1992, La isla de Ibiza en la época de las Guerras Púnicas, *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Plá Ballester; Serie de Trabajos Varios del SIP* 89, Valencia, 385-390.
- GÓMEZ BELLARD, C., VIDAL GONZÁLEZ, P., 2000, Las cuevas-santuario fenicio-púnicas y la navegación en el Mediterráneo, en B. Costa y Jordi H. Fernández (eds.) *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*, XIV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, Eivissa, 103-146.
- GÓMEZ DE CASO ZURIAGA, J., 1995, Amílcar Barca y el fracaso militar cartaginés en la última fase de la Primera Guerra Púnica, *Polis* 7, 105-126.
- GÓMEZ DE CASO ZURIAGA, J., 2019, Amílcar Barca y la conquista cartaginesa de la península ibérica, *Desperta Ferro* 53, 6-14.
- GÓMEZ DE CASO ZURIAGA, J., 2018, La actitud líbica ante la invasión romana de M. Atilio Régulo (256-255 a. C.), *Polis* 30, 7-25.
- GÓMEZ FRAILE, 1997, La geografía de la Hispania Citerior en C. Tolomeo: Análisis de sus elementos

- descriptivos y aproximación a su proceso de elaboración, *Polis* 9, 183-247.
- GÓMEZ PÉREZ, 1959, Fuentes y cronología en la Primera Crónica General de España, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXVII, 2, 615-684.
- GONZÁLEZ-CONDE, M. P., 1993, Los pueblos prerromanos de la Meseta Sur, en M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.) *Paeleotnología de la Península Ibérica*, *Complutum* 2-3, 299-309.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., MOLINA GÓMEZ, J. A., 2001, Precisiones a las menciones de *origo* con la fórmula *domo* + topónimo / gentilicio en la epigrafía romana en Hispania, *Emerita* LXXIX 1, 1-29.
- GONZÁLEZ GERMAIN, G., CARBONELL MANILS, J., 2012, *Epigrafía hispánica falsa del primer Renacimiento español*, Barcelona.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 2011, *La Fonteta. Excavaciones 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, vol. 1. Alicante.
- GONZÁLEZ ROMÁN, ADROHER AUROUX, A., 1999, El poblamiento ibero-bastetano: consideraciones sobre su morfología y evolución, en F. Beltrán y F. Villar (coords.) *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, Salamanca, 243-255.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R., 2001, *El mundo funerario romano en el País Valenciano*, Alicante.
- GONZÁLEZ WAGNER, C., 1983, *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica: ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*. Tesis doctoral on-line, Madrid, <https://eprints.ucm.es/id/eprint/52790/1/5309860214.pdf>
- GONZÁLEZ WAGNER, C., 1985, Cartago y el Occidente. Una revisión crítica de la evidencia literaria y arqueológica, *In Memoriam Agustín Díaz de Toledo*, Granada-Almería, 437-460.
- GONZÁLEZ WAGNER, C., 1989, The Carthaginians in Ancient Spain: from Administrative Trade to Territorial Annexation, en H. Devijver, y E. Lipinski (eds.) *Punic Wars, Studia Phoenicia X*, Leuven, 85-97.
- GONZÁLEZ WAGNER, E., 1999, Los bárquidas y la conquista de la Península Ibérica, *Gerión* 17, 263-294
- GONZÁLEZ WAGNER, C., 1994, El auge de Cartago (s. VI-IV) y su manifestación en la Península Ibérica. En B. Costa y J. Fernández (eds.) *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos, VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, Eivissa, 7-22.
- GONZÁLEZ WAGNER, E., 2010, Una reinterpretación del término *Qarthadast*, en Ferjaoui A. (ed.), *Carthage et les autochtones de son empire du temps de Zama*. Tunis: 61-64.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 1996, La ubicación de la Mellaria romana, *Aljaranda* 23, 7-9
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 2000, *Caput Celtiberiae. Las tierras de Cuenca en las fuentes clásicas*, Cuenca.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 2002, Hélice y la muerte de Amílcar Barca. *II Congreso de Historia de Albacete. I Arqueología y Prehistoria*, I, 203-211.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 2007, En torno a los olcades, en G. Carrasco (coord.) *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, 165-183
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 2008, La presencia púnica en la meseta sur y los antecedentes de la conquista romana, en G. Carrasco (coord.), *La romanización en Castilla-La Mancha*, 33-60, Cuenca.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 2011, La romanización en la provincia de Albacete: estudios recientes, *Al-Basit* 56, 127-153
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 2012, Una nueva fuente sobre Cástulo: el papiro de Artemidoro, *Boletín del Instituto de Estudios Gienneses* 205, 65-76
- GRACIA ALONSO, F., 1997a, Poliorcética griega y fortificaciones ibéricas, en J. A. García Castro, V. Antona del Val, L. Azcue Brea (coords.), *La guerra en la antigüedad: Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*, Madrid 165-184.
- GRACIA ALONSO, F., 1997b, L'artillerie romaine et les fortifications ibériques dans la conquête du Nord-Est de la péninsule ibérique (218-195 av. J.-C.), *Journal of Roman Military Equipment Studies* 8, 201-231.
- GRACIA ALONSO, F., 2000, Análisis táctico de las fortificaciones ibéricas, *Gladius* XX, 131-178.
- GRACIA ALONSO, F., 2001, Sobre fortificaciones ibéricas. El problema de la divergencia respecto al pensamiento único, *Gladius* XXI, 155-166.
- GRACIA ALONSO, F., 2003, *La guerra en la Prohohistoria. Héroes, nobles, mercenarios y campesinos*, Barcelona.
- GRACIA ALONSO, F., 2006, Las fortificaciones ibéricas: Análisis poliorcético y concepto de empleo táctico en la guerra de sitio», en A. Oliver Foix (coord.), *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica*, Castellón, 63-123.
- GRACIA F., MUNILLA, G., PALLARÉS, R., 1991, Estructuración del poblamiento y sistemas defensivos en el área de la desembocadura del Ebro. Dos casos de estudio: La Moleta del Remei (Alcanar) y el Castellet de Banyotes (Tivissa), *Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric Ple: (Segles IV-III a. C.)*, Manresa, 67-78.
- GRAN AYMERICH, J. M. J., 1975, Reflexiones y proposiciones operativas sobre una experiencia epistemológica en arqueología, *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, 71-78.
- GRAN AYMERICH, J. M. J., GRAN AYMERICH, E., 1977, Excavaciones arqueológicas en el Tossal de Manises, La Albufereta (Alicante), *Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología* 5, 43-46.
- GRAELLS I FABREGAT, R., 2013, (Re)construyendo al mercenario hispánico (s. VI-III a. C.), *Mercenarios en el mundo antiguo, Desperta Ferro Especial* IV, 8-15.
- GRECO, E., TORELLI, M., 1983, *Storia dell'urbanistica. Il mondo greco*, Roma
- GARCÍA FUENTES, J. M., MORAÑO POBLADOR, I., MELIA GRANELL, J. L., 1998, *L'arquitectura del poblat ibèric de la Punta d'Orleil (La Vall d'Uixó, Castelló)*, La Vall d'Uixó.

- GÓMEZ LOZANO, M. M., 1999, La denominación geoturística como herramienta estratégica de la promoción de los destinos turísticos en España. Consideraciones sobre su régimen jurídico, *Revista de Derecho Mercantil* 236, 695-716.
- GORGOGNONE GENOVESE, S., 1726, *Portulano del Mare Mediterraneo*, Nápoles.
- GRAU MIRA, I., 1998-1999, Un posible centro productor de cerámica ibérica con decoración figurada en la Contestania, *Lucentum* XVII-XVIII, 75-91.
- GRAU MIRA, I., 2000, Continuidad y cambio en la trama urbana del Conventus Carthaginensis durante el proceso de romanización, *Anales de Arqueología de Murcia* 16, 33-51.
- GRAU MIRA, I., 2000a, Territorio y lugares de culto en el área central de la Contestania ibérica, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 195-226.
- GRAU MIRA, I., SEGURA MARTÍ, 2010, Investigació arqueològica i revaloració de la torrada de l'oppidum ibèric del Puig d'Alcoi, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 19, 81-100.
- GRAU MIRA, I., SEGURA MARTÍ, 2013, *El oppidum ibèric de El Puig d'Alcoi*, Alcoi.
- GRAU MIRA, I., MORATALLA JÁVEGA, J., 1999, Espacios de control y zonas de transición en el área central de la Contestania Ibérica, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 8, 179-202.
- GSELL, ST., 1918, *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord, t. III, Histoire militaire de Carthage*, Paris.
- GUERIN, P., 2003, *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, Valencia.
- GUERRA F., 1823, *Itinerarios militares de todas las provincias de España, menos de la de Extremadura, que se publicará por apéndice, ó Rutas que deberán seguir las tropas con expresión de los pueblos de tránsito*, Madrid.
- GUERRERO AYUSO, V. M., 1984, *La colonización púnico-ebusitana de Mallorca. Estado de la cuestión*, Eivissa.
- GUERRERO AYUSO, V. M., 2000, Organización del espacio en la factoría púnica de Na Guardis (Mallorca), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* vol. 4, Cádiz, 1539-1554.
- GUGLIERI VÁZQUEZ, J. I., 2002, *Manuel Martí, latinista y autor latino*, Madrid. Tesis doctoral on line : <https://docta.ucm.es/entities/publication/f15fe73f-30fa-4da2-ac27-248143613085>
- GUICHARD, P. 2010, La problemática histórica sobre el Castellar d'Elx, en *El Castellar d'Elx, l'origen de la ciutat medieval*, Alicante, 45-53.
- GUILABERT MAS, A., OLCINA DOMÉNECH, M., RAMÓN SÁNCHEZ, J., TENDERO PORRAS, E., 2007, El hallazgo. El contexto estratigráfico de la pieza, en M. Olcina Doménech (ed.) *El báculo y la espada. Sobre un fragmento de escultura monumental de bronce de Lucentum*, Alicante, 34-44.
- GUILABERT, A., MOLTÓ, F. J., OLCINA, M., TENDERO, E., 2010, El foro altoimperial de Lucentum. Contextos materiales de su fundación, en V. Revilla y M. Roca (eds), *Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano*, Barcelona, 342-372.
- GUILABERT MAS, A., OLCINA DOMÉNECH, M., TENDERO PORRAS, E., 2015, Lucentum (Tossal de Manises, Alicante). Estudio de caso de un municipium de la Tarraconense, en L. Brassous y A. Quevedo (eds.) *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d'Hispanie et de l'occident romain entre le IIe et le IVe siècle*, 145-160.
- GUILABERT MAS, A., OLCINA DOMÉNECH, M., TENDERO PORRAS, E., 2019, *Lucentum: nacimiento, vida y extinción de un municipio de la provincia Tarraconensis*, en J. Andreu Pintado y A. Blanco Pérez (eds.), *Signs of weakness and crisis in the Western cities of the Roman Empire (c. II-III AD)*, Postdamer Altertumswissenschaftliche Beiträge, vol. 68, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, pp. 143-162.
- GUILABERT MAS, A., OLCINA DOMÉNECH, M. y TENDERO PORRAS, E., 2021, La cerámica figurada ibérica en el Tossal de Manises-Lucentum (Alicante): secuencia y contexto, En T. Tortosa y A. Poveda (Eds.), *Vasa Picta Ibérica. Talleres de cerámica del sureste hispano (s. II a.C.-I d.C.). Homenaje a Ricardo Olmos*, Mérida, 171-210.
- GUILLE, B., 1985, *La cultura técnica en Grecia*, Barcelona.
- GUITART, J., 1976, Baetulo. *Topografía arqueológica, urbanismo e historia*, Badalona.
- GÜNERGUN, F., 2007, Ottoman encounters with European science: sixteenth- and seventeenth-century translations into Turkish, en P. Burke y R. Po-chia Hsia (eds.), *Cultural Translation in Early Modern Europe*, Cambridge, 192-2010.
- GUTIERREZ LLORET, S., 1990b, la Huerta y el Alfoz, en *Historia de la Ciudad de Alicante*, t. II Edad Media, Alicante, 151-176
- GUTIERREZ LLORET, S., 1996a, *La cora de Tudmir. De la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Alicante.
- GUTIERREZ LLORET, S., 1996, *La Cora de Tudmir de la Antigüedad Tardía al Mundo Islámico. Poblamiento y Cultura Material*, Madrid-Alicante.
- GUTIERREZ LLORET, S., ABAD CASAL, L., GAMO PARRAS, B., 2005, *Eio, Iyyuh* y el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), en J. M. Gurt y A. Ribera (coords.) *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispánica: les ciutats tardeoantigues d'Hispania: cristianització i topografia* 345-370
- GUZMÁN, ARIAS, C., 1989, *Pomponio Mela, Corografía*. Traducción y Notas. Murcia.
- HANOUNE, R., 1984, La maison romaine: nouveauté. *Colloque Apamee de Syrie*, 431-446. Bruselas.
- HANSEN, H. M., 1993, The rise of the Polis. The Archaeological Evidence, en Hansen, M. H. ed., *The Ancient Greek City-State*, Copenhagen, 7-28
- HANSEN, H. M. and NIELSEN, Th. H., 2004, *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford.
- HANSEN, M. G., 2004, Introduction. Meaning and Reference of the word Polis. The Multiple Meanings of the word Polis, en Hansen, H. M. and Nielsen, Th. H., *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, 39-45. Oxford.
- HANSEN, M. G., 2006, *Polis, an Introduction to the Ancient Greek City-State*, Oxford.

- HELAS, S., 2009, Selinunt. Die punischen Häuser, en en S. Helas y D. Marzoli (eds.), *Pönizisches und punisches Städtewesen*. Iberia Archaeologica 13. Mainz am Rhein, 298-306.
- HERNÁNDEZ ALCARAZ, L., 1997, El urbanismo ibérico en el Alto Vinalopó: Puntal de Salinas y Salvatierra, *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología* vol I, Elche, 407-414
- HERNÁNDEZ CARRASCO, C. V., 1978, Toponimia romana y de romanización en Murcia, *Murgetana* 53, 59-70.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., 2013, Gabriela Martín, una arqueóloga en las orillas de un mar y de un océano, en *Arqueología en Alicante. Homenaje a Gabriela Martín*, Alicante, 11-20.
- HERNÁNDEZ PRIETO, E., 2011, *Mecanismos de adhesión y control de los pueblos hispanos durante la Segunda Guerra Púnica*, *Habis* 42, 103-117.
- HERNÁNDEZ PRIETO, E., 2012, La crisis diplomática romano-cartaginesa y el estallido de la Segunda Guerra Púnica, *Studia histórica. Historia Antigua* 30, 23-50.
- HERNÁNDEZ VERA J A, 2003, Contrebia Leukade y la definición de un nuevo espacio para la Segunda Guerra Púnica. *Salduie*, 3, 61-82.
- HERNANDO SOBRINO, M. del R., 2006, Manuel Martí o la legitimación del documento epigráfico. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 26, 2, 193-208.
- HERRERA CASAS, M., 2009, Ganada en los atlas náuticos de Al-Sarafi, e identificación de un modelo mallorquín para la carta de Al-Mursi, *Al-Qantara* XXX 1, 221-235.
- HERRERO ALONSO, A., 1984, Toponimia premusulmana de Alicante a través de la documentación medieval, *Anales de la Universidad de Alicante, Historia Medieval* 3, 7-56.
- HEURGON, J., 1952, La fixation des noms de lieux en latin d'après les itinéraires routiers, *Revue de Philologie, de Littérature et d'Histoire Anciennes* 26, 169-178.
- HEURGON, J., 1952 a, La date des gobelets de Cicarello, *Revue des Études Anciennes* 54, 39-50.
- HEUSINGER, K., 1821, *Titus Livius Römische geschichte übersetzt mit kritischen un erklärenden anmerkungen*, 5 vols., Braunschweig.
- HOESCHEL, D., 1603, *Eclogae Legationum*. Augusta Vindelicorum.
- HOUDENE, R., ed. 1870, *Chronica*, Stubbs, W. Ed., vol. III, London Cambridge.
- HOURCADE, D., 2014, Praesidium ou urbs? Reflexions aus sijet de la "premiere phase" de la muraille de Tarraco (Tarragone), en F. Cadiou y M. Navarro Cabaello, *La Guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie a l'époque de la conquête romaine (III^e-I^{er} s. a. C.)*, Bordeaux, 319-340.
- HOVEDEN R., ed. 1853, *Annals of Roger de Hoveden*, vol. II, Riley, H. T. ed., London.
- HOYOS, D., 1998, *Unplanned Wars. The Origins of the First and Second Punic Wars*, Berlin-New York.
- HOYOS, D., 2001, General and Annalist: geographic an chronological obscurities in the Scipios' campaigns in Spain, 218-211 B.C., *Klio* 83, 1, 68-92
- HOYOS, D., 2002, Hannibal's Olcades, *Habis* 33, 131-140.
- HOYOS, D., 2003, *Hannibal's Dynasty. Power and politics in the western Mediterranean, 247-183 BC.*, London-New York.
- HOYOS, D., 2007, *Truceless War. Carthage's Fight for Survival, 241 to 237 BC*, Leiden-Boston
- HOYOS, D., 2010, *The Carthaginians*, New York.
- HOYOS, D., 2011, Carthage in Africa and Spain, en D. Hoyos (ed.), *A Companion to the Punic Wars*, Chichester, 204-221.
- HOYOS, D., 2013, La Guerra Inexpiable, *Mercenarios en el mundo antiguo, Desperta Ferro Especial* IV, 52-61.
- HOYOS, D., 2015a, *Mastering the West. Rome and Carthage at War*, Oxford.
- HOYOS, D., 2015b, Rome and Carthage in Liyy, en Bernard Mineo (ed.) *A Companion to Livy*, Chichester, 369-380.
- HOYOS, D., 2019, Las causas de la Segunda Guerra Púnica, *Desperta Ferro* 53, 50-56.
- HOZ, J. de, 2011, *Historia Lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid.
- HÜBNER, E., 1869, *Corpus Inscriptionum latinarum*, II, Berlin
- HÜBNER, E., 1888, *La Arqueología de España*, Barcelona.
- HÜBNER, E., 1889, "El Archivo" en Alemania, *El Archivo* III, 121-122.
- HÜBNER, E., 1892, *CIL* II, supplementum, Berlin.
- HÜBNER, E., 1893, *Monumenta linguae Ibericae*, Berlín.
- HUSS, W., 1993, *Los Cartagineses*, Madrid.
- IBÁÑEZ DE SEGOVIA PERALTA Y MENDOZA, G., 1746, *Advertencias a la Historia del P. Juan de Mariana. su autor, Don Gaspar Ibañez de Segovia Peralta I Mendoza. cuyas obras publica de orden, I a expensas de la Academia Valenciana, Don Gregorio Mayáns I Siscar*, Valencia.
- IBÁÑEZ DE SEGOVIA PERALTA Y MENDOZA, G., 1784, *Noticia y juicio de los más principales historiadores de España, que a persuasión de la excma. Señora Doña Maria de Guadalupe, Alencastre y Cardenas, Duquesa de Aveyro, escribió D. Gaspar Ibañez de Segovia*, Madrid.
- IBÁÑEZ DE SEGOVIA PERALTA Y MENDOZA, G., 1805, *Cádiz Phenicia*, 3 vols., Madrid. Edición digital tomo II: https://www.google.es/books/edition/Cadiz_phenicia/8rM2AAAAMAA-J?hl=es-419&gbpv=1&dq=Gaspar+Iba%C3%B1ez+Cadiz+Phenicia&printsec=frontcover
- IBARRA Y MANZONI, A., 1879, *Illici, su situación y antigüedades*, Alicante.
- IBARRA Y RUIZ, P., 1895., *Historia de Elche escrita a la vista de los más fidedignos testimonios y contemporáneos estudios...*, Alicante.
- IBORRA, E., 1982, Introducción, en *Pere Antoni Beuter. Crònica*. Valencia.
- IRIARTE KORTAZAR, A., 2011, Introducción a la artillería de torsión, *Gladius* XXX, 57-76.
- IRIGOIN, J., 1996, Dom Bernard de Montfaucon, *Cahiers de la Villa Kerikos*, 71-85
- IZQUIERDO PERAILE, I., 2000, *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*, Trabajos Varios del SIP 98, Valencia.

- JACOB, P. 1985, Notes sur la toponymie grecque de la côte méditerranéenne de l'Espagne Antique, *Ktema* 10 247, 271.
- JACOB, P., 1988, L'Ebre de Jérôme Carcopino. *Gerión*, 6, 187-222.
- JAÉN SÁNCHEZ, P. J., 2013, Consideraciones en torno a las pinturas aparecidas en la ermita de Nuestra Señora de los Remedios de Ayna (Albacete), *Al-Basit* 58, 157-195
- JIMÉNEZ, A., 1989, *La Puerta de Sevilla en Carmona*, Sevilla.
- JIMÉNEZ COBO, 1993, Comunicaciones entre el Alto Guadalquivir y el Mediterráneo en la época romana, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Hª Antigua* t. 6, 349-378.
- JIMÉNEZ COBO, M., 2006, Las inscripciones romanas de Mengíbar, *Boletín de Estudios Giennenses* 193, 17-42.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, E., Abusos de las autoridades francesas y rivalidades de la oligarquía de Infantes en 1811, *RECM* 3, 201-2012.
- JIMÉNEZ JÁIMEZ, V., 2008, El ciclo formativo del registro arqueológico. Una alternativa a la dicotomía deposicional/postdeposicional, *Zephyrus* LXII, 125-137.
- JIMÉNEZ VIALÁS, H., Prados Martínez, F., 2013, Espacio doméstico y estructura social en contextos púnicos, en S. Gutiérrez e I. Grau (eds.), *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Alicante, 111-126.
- JOLY, J.-R., 1801, *L'ancienne géographie universelle comparée a la moderne*. París.
- JORDAN MONTES, J. F., García Cano, J. M., Page del Pozo, V., 2006, Desde Helike hasta Ilunum: El poblamiento ibérico en Elche de la Sierra (Albacete), *Al-Basit* 50, 5-80.
- JOVER, N. C., 1863, *Reseña histórica de la ciudad de Alicante*, Alicante.
- JUNTA DE TURISMO DE CASCAIS, 1948, *IV Congreso arqueológico do sudeste espanhol*, Lisboa
- KAHRSTEDT, U. (1913): *Geschichte der Karthager von 218-146*, vol. III, Berlín, Weidmann.
- KAHRSTEDT, U. (1914): « Les Carthaginois en Espagne », *Bulletin Hispanique* XVI, 3, 372-381.
- KAISER, A. 2011, *Roman urban street networks*, Londres
- KALLIGAS, H. A., 2002, Monemvasia, Seventh-Fifteenth Centuries, en Laiou, A. E., ed., *The Economic History of Byzantium: from de Seventh through the Fifteenth Century*, Harvard-Washington, 879-897.
- KALLIGAS, H. A., 2010, *Monemvasia. A Byzantine city state*, London-New York.
- KATSONOPOULOU, D., 2002, Helike an her Territory in Historical Times, *Habitat et urbanisme dans le monde grec de la fin des palais mycéniens à la prise de Milet (494 av. J.-C.)*, *Pallas* 58, 175-182.
- KIEPERT, H., 1861, *Atlas Antiquus. Dix Cartes pour servir a l'Étude de l'Histoire Ancienne*, Berlín.
- KINDELÁN DUANY, A., 1960, El tratado de paz del Ebro y la Segunda Guerra Púnica, *Revista de Historia Militar* 6, Año IV, 7-17.
- KOCH, M., 2001, Cartago e Hispania anteriores a los Bárquidas, en F. Villar y M. P. Fernández (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, 89-197.
- KOPPEL, E. M., 1985, *Die Römischen Skulpturen von Tarraco*, Berlín.
- KRAHMALKOV, C. R., 2000, *Phoenician-Punic Dictionary*, Leuven.
- KUHRT, A., 2010, *The Persian Empire: A Corpus of Sources from the Achaemenid Period*, New York.
- LABORDE, A. de, 1811, ed. 1975, *Viatge pintoresc i històric. El País Valencia i les Illes Balears*. Trad. catalana i apéndice de Oriol Valls i Subirá. Notas de Josep Massot i Muntaner, Barcelona.
- LAFUENTE, M., 1850-1867, *Historia General de España, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, 30 vols., Madrid.
- LAFUENTE VIDAL, 1929, La necrópolis ibérica de El Molar (Provincia de Alicante), *Boletín de la Real Academia de la Historia* 94, 617-632.
- LAFUENTE VIDAL, J., 1932, *Alicante en la antigüedad*, Alicante.
- LAFUENTE VIDAL, J., 1934, Excavaciones en la Albufreta de Alicante (Antigua Lucentum). *Memoria de la Junta Superior del Tesoro Artístico* 126. Madrid.
- LAFUENTE VIDAL, J. 1944, Algunos datos concretos de la provincia de Alicante sobre el problema cronológico de la cerámica ibérica, *AEspA*, 17, nº 54, 68-57.
- LAFUENTE VIDAL, J., 1946, La primitiva ciudad de Alicante y los primeros habitantes conocidos, *Mediterrani*, 10-17.
- LAFUENTE VIDAL, 1948, Alicante en la Edad Antigua, Alicante.
- LAFUENTE VIDAL, 1954, *Ruinas de la antigua Lucentum. La Alicante de hace veinte siglos*, Alicante.
- LAFUENTE VIDAL, J., 1955, *Colección de fotografías de las principales construcciones existentes en las ruinas de la antigua Lucentum (la Alicante de hace veinte siglos) descubiertas en las excavaciones de 1932 a 1935, dirigidas sucesivamente por D. José Belda, D. José Lafuente Vidal y D. Francisco Figueras Pacheco. Y relación ilustrada de los objetos hallados entre los escombros, en el trabajo de limpieza, que se hizo en el monumento en 1954 por cuenta de la Comisión*, Alicante.
- LAFUENTE VIDAL, J., 1957, *Alicante en la Edad Antigua*, segunda edición, Alicante.
- LAFUENTE VIDAL, J., 1959, *Museo Arqueológico de Alicante. Catálogo Guía*, Alicante.
- LAMBERTI, L., *Portolano del Mare Mediterraneo*. Livorno.
- LANCEL, S., 1982, Conclusiones generales, en S. Lancel (dir.), *Byrsa II. Mission archéologique française à Carthage*, Paris, 365-383.
- LANCEL, S., 1983, *La colline de Byrsa à l'époque punique*, Paris.
- LANCEL, S., 1994, *Cartago*, Barcelona.
- LANCEL, S., 1995, Arquitectura militar, civile et domestique partim occident, en V. Krings (ed.), *La civilisation phénicienne et punique. Manuel de Recherche*, Leiden, New York, Köln. 397-410.
- LANCEL, S., 1997, *Aníbal*, Barcelona.
- LANCEL, S., LIPINSKI, E., 1992, Architecture domestique 2. Occident», Lipinski, E., (dir.), *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*, 37-38, Turnhout.
- LARA MEDINA, M., 2018, Entre tradición y transforma-

- ción. Un primer acercamiento a los sistemas de almacenaje de agua en *Gadir/Gades*, *Complutum* 29(1), 95-114.
- LARONDE, A., GOLVIN, J.-C., 2001, *L'Afrique Antique. Histoire et monuments. Libye, Tunisie, Algérie, Maroc*, Paris.
- LAURIE, R., WHITTLE, J., 1811, *New Sailing directions for the Mediterranean Sea*, Londres.
- LAWRENCE, A. W., 1979, *Greek aims in fortification*, Oxford.
- LE BOHEC, Y., 1996, *Histoire militaire des Guerres Puniques 264-146 avant J.-C.*, Paris.
- LE BOHEC, Y., 2004, *El ejército romano*, Madrid.
- LEE, J. W. I., 2008, *A Greek Army on the March: Soldiers and Survival in Xenophon's Anabasis*, Cambridge.
- LENS TUERO, J., 1994, Sobre la naturaleza de la Biblioteca Histórica, en J. Lens, ed., *Estudios sobre Diodoro de Sicilia*, 33-61.
- LEÓN, P., 1990, Ornamentación escultórica y monumentalización en las ciudades de la Bética en W. Trimlich y P. Zanker (eds.), *Stadtbild und ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, München 367-380.
- LEVANTO, F. M., 1664, *Prima Parte dello Specchio del Mare*, Genova. <https://books.google.es/books?id=x3r15KJd0yIC&pg=PP8&dq=%22-v=onepage&q&f=false>
- LEVENE, D. S., 2010, *Livy on the Hannibalic War*, New York.
- LEWIS, Ch. T., SHORT, Ch., 1996, *A Latin Dictionary*, Oxford.
- LIDELL, H. G., SCOTT, R., 1909, *A Greek-English Lexicon*, 9 edición on-line de Perseus Project, <http://www.perseus.tufts.edu>
- LIEBESCHUETZ, W., 2000, Rubbish disposal in Greek and Roman cities», en X. Dupré y J.-A. Remolà (eds.), *Sordes Urbis. La eliminación de residuos en la ciudad romana*, Roma, 51-62.
- LIPINSKI, E., 1990, Byrsa. *Carthage et son territoire dans l'antiquité*, Paris, 123-129.
- LIPINSKI, E., 1992, L'aménagement des villes dans la terminologie phénicio-púnica, en *L'Africa Romana X*, Oristano, 121-133.
- LIPINSKI, E., 2003, *Itineraria Phoenicia*, Leuven.
- LLOBREGAT CONESA, E., 1969, Hacia una desmitificación de la Historia Antigua de Alicante. Nuevas perspectivas sobre algunos problemas, *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 1, 35-55.
- LLOBREGAT CONESA, 1969a, El poblado de la cultura del Bronce Valenciano de la Serra Grossa, Alicante, *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 6, *Miscelánea Pericot*, 31-70.
- LLOBREGAT CONESA, E., 1970, Hacia una desmitificación de la Historia Antigua de Alicante II. Un supuesto epitafio de Hamíkar Barca, *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 4, 7-18.
- LLOBREGAT CONESA, E., 1972, *Contestania Ibérica*, Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E., 1973, *Teodomiro de Oriola, su vida y su obra*, Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E., 1974, Las relaciones con Ibiza en la protohistoria valenciana, *V Symposium de Prehistoria*, Barcelona, 291-320.
- LLOBREGAT CONESA, E., 1977, *La primitiva Cristianidad Valenciana. Siglos IV al VIII*, Valencia.
- LLOBREGAT CONESA, E., 1978, La toponimia litoral valenciana en el "Atlas Catalán" de Cresques Abraham. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 24, 63-70.
- LLOBREGAT CONESA, 1980, El Alto Imperio (siglos I a III) en *Nuestra Historia*, t. II, 77-126, Valencia.
- LLOBREGAT CONESA, E., 1980, La aventura cartaginesa, en *Nuestra Historia*, T. II, 27-36, Valencia.
- LLOBREGAT CONESA, 1981, Una nueva inscripción romana del Tossal de Manises y la localización del topónimo Lucentum, *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 33, Alicante, 23-38.
- LLOBREGAT CONESA, E., 1983, Relectura del Ravenate: dos calzadas, una mansión inexistente y otros datos de la geografía antigua del País Valenciano, *Lucentum* II, 225-242.
- LLOBREGAT CONESA, E., 1985, Las épocas paleocristiana y visigoda en L. Abad y M. S. Hernández (eds.), *Arqueología en el País Valenciano, panorama y perspectivas*, Alicante, 383-414.
- LLOBREGAT CONESA, E., 1988, Dos inscripciones griegas, altoimperiales, del Tossal de Manises, *Anejos de Gerión*, I, 351-358.
- LLOBREGAT CONESA, E., Iberización, 1990, en F. Moreno (ed.) *Historia de Alicante*, fasc. 4 T. I. *Diario Información*, Alicante, 61-80).
- LLOBREGAT CONESA, E., 1990a, La iberización, en E. Llobregat y L. Abad coords., *Historia de la ciudad de Alicante*, t. I. *Edad Antigua*, 29-117, Alicante
- LLOBREGAT CONESA, E., 1990b, La iberización, en E. Llobregat y L. Abad coords., *Historia de la ciudad de Alicante*, t. I. *Edad Antigua*, 61-80, Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E., 1991a, *Illicant. Un cuarto de siglo de investigación histórico-arqueológica en tierras de Alicante*, Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. 1991b, Els noms pre-romans en "ili- ilu-" a les terres hui valencianes, en J. Colomina y Rafael Alemany (coord.), *Actes del catzè Col·loqui general de la Societat d'Onomàstica: (segon d'onomàstica valenciana)*, vol. 2, Alacant, 644-651
- LLOBREGAT CONESA, E., 1992, Le captage des eaux de pluie dans les oppida ibériques du Levant espagnol en Argoud et alii (eds.), *L'eau et les hommes en Méditerranée et en Mer Noire dans l'antiquité. De l'époque Mycénienne au Règne de Justinien. Actes de Congrès International*. Atenas, 439-456.
- LLOBREGAT CONESA, E., 1995, Miquel Tarradell: nacionalista, arqueòleg i historiador, *Saguntum*, 28, Homeatge al Professor Dr. Miquel Tarradell, 21-27.
- LLOBREGAT, E., PÉREZ, R., OLCINA, M., MASERES, J., 1992, *Propuesta de Viabilidad para la apertura pública del Tossal de Manises*. Memòria inédita. Diputación de Alicante.
- LLOBREGAT, E., PÉREZ JIMÉNEZ, R., OLCINA, M., 1993, *Proyecto de consolidación urgente del Tossal de Manises*. Memòria inédita. Diputación Provincial de Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. et alii, 1995, El sistema defensivo de la porta d'entrada del poblament ibèric de La Serreta. *Recerques del Museu d'Alcoi* 4, 135-162.

- LLOBREGAT CONESA, E., PÉREZ JIMÉNEZ, R., OL-CINA DOMÉNECH, M., 10996, Los trabajos de consolidación en la ciudad ibero-romana de Lucentum (Tossal de Manises, Alicante), *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Elche, 97-110.
- LLOBREGAT CONESA, E., CORTELL PÉREZ, E., MOLTÓ J. J., SEGURA MARTÍ, J. M., 1992, El urbanismo ibérico en la 1995, *Recerques del Museu d'Alcoi* 1, 37-70.
- LLORCA IBI, F. X., 1991, Talassonimia dels mariners de Benidorm, en J. Colomina i Castanyer y R. Alemany Ferrer, eds, *Actes del catorze Col·loqui general de la Societat d'Onomàstica*, vol. 2, 453-456.
- LLORCA IBI, F. X., 1998, *El llenguatge mariner de la comarca de la Marina*, Tesis doctoral on-line, Universidad de Alicante (no he podido adjuntar la dirección web)
- LLORENTE, T., 1887, Valencia, t. I, *España, sus monumentos, artes, su naturaleza e historia*, Barcelona.
- LLORENS, M. M., 1987, *La ceca de Ilici*, Valencia.
- LLORENS, M.M., 1994: *La ciudad de Carthago Nova: las emisiones romanas*, Murcia.
- LLORENS BARBER, R., 1983, *Diccionario de Altea y sus cosas*, Altea.
- LLORENS ORTUÑO, S., 2010, *Catálogo de mapas, planos, dibujos y grabados (1630-1970)*, Alicante.
- LOPES DA COSTA ALMEIDA, A., 1837, *Roteiro geral dos mares, costas, ilhas, e baixos reconhecidos no globo*, Lisboa.
- LÓPEZ, T., 1762, *Mapa del Reyno de Valencia. Dedicado al Serenísimo Señor D. Luís Antonio Jayme, Infante de España*, Madrid.
- LÓPEZ, T., 1804, *Atlas Geográfico de España*, Madrid.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., 1991, Cartago y la Península Ibérica: ¿Imperialismo o Hegemonía?. *La Caída de Tiro y el Auge de Cartago. V Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza 1990)*, Ibiza, 73-86.
- LÓPEZ CASTRO, J. L.1, 1994, Cartago y la Península Ibérica en la historiografía española: Aportaciones recientes y últimas tendencias (1980-1992), *Hispania Antiqua* XVIII, 519-532.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., 1995, *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Barcelona.
- LÓPEZ CASTRO, 2000, Fenicios e iberos en la depresión de Vera. Territorio y recursos, en A. González Prats (ed.), *Fenicios y territorio*, Actas del II seminario internacional de temas fenicios de Guardamar del Segura, Alicante 99-119.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., 2002, Las ciudades fenicias occidentales en J. L. Jiménez Salvador y A. Ribera Lacomba (coords.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, 81-92. Valencia.
- LÓPEZ CASTRO, 2004, La identidad étnica de los fenicios occidentales, en G. Cruz y B. Mora (coord.), *Identidades étnicas - Identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Málaga, 147-167.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., 2009, Las ciudades de Abdera y Baria en el Sureste de la Península Ibérica. Topografía y urbanismo, en S. Helas y D. Marzoli (eds.), *Pönizisches und punisches Städtewesen. Iberia Archaeologica* 13. Mainz am Rhein, 461-472.
- LÓPEZ CASTRO, J.L., 2018, Toponimia y navegación fenicia en el extremo occidente en los inicios de la colonización, *Navegar el Mediterráneo, Phicaria VI*, Murcia, 217-226
- LÓPEZ CASTRO, J. L., 2021, Cartago y la Península Ibérica: alianzas, hegemonía e imperialismo bárquida, en B. Costa (ed.) *El papel de Cartago prebárcida en Iberia, XXXIII Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2018)*, Ibiza, 77-102.
- LÓPEZ CASTRO, J. M., ADROHER AUROUX, A. M., 2008, Andalucía oriental durante el I milenio a. C.: la costa fenicia y la Bastetania ibera, *Mainake* XXX, 145-156.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., MARÍNEZ HAHNMÜLLER, V., PARDO BARRIONUEVO, C.a., 2010, La ciudad de Baria y su territorio, *Mainake* XXXII, 1, 109-132.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V., 2012a, De la Baria fenicia a la Baria romana, en B. Mora y G. Cruz (eds.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro-occidental. Identidades compartidas*, Sevilla 331-360.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V., 2012b, Baria en la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa: su papel histórico a través de la documentación literaria y arqueológica, en S. Remedios, F. Prados y J. Bermejo (eds.), *Anibal de Cartago. Historia y mito*, Madrid, 329-341.
- LÓPEZ CRUCES, A. J., LÓPEZ RUÍZ, A. (eds.), 2006, José Pellicer y Tovar, Defensa de España contra las calumnias de Francia (1635), Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/defensa-de-espana-contra-las-calumnias-de-francia-1635-0/>
- LÓPEZ DOMECH, R., 1996, *La región oetana*, Murcia
- LÓPEZ GÓMEZ, A., 1951, Riegos y cultivos de la Huerta de Alicante. Evolución y estado actual, *Estudios Geográficos* 45, 701-771.
- LÓPEZ GÓMEZ, A., MANSO PORTO, C., 2006, *Cartografía del siglo XVIII: Tomás López en la Real Academia de la Historia*, Madrid.
- LÓPEZ-MONDÉJAR, L., 2012, Poblamiento, sociedad y economía en el valle del Guadalentín: el Cerro del Castillo de Lorca entre los siglos V a. C.-I d. C., *Complutum* 23, 145-163.
- LÓPEZ MONDÉJAR, L., 2016, Más allá del valle del Thader: poblamiento y dinámicas territoriales en las comarcas meridionales murcianas entre los siglos V a. C.,-II d. C. *Archivo Español de Arqueología* 89, 133-162.
- LÓPEZ MULLOR, A., 2011, La muralla principal de l'oppidum ibèric del Montgròs (el Brull) i les seves defenses perifèriques, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 21, 141-156.
- LÓPEZ MULLOR, A., 2013, Las cerámicas de Paredes Finas del final de la República Romana y el período Augusteo-Tiberiano, en A. Ribera (Coord.), *Manual de cerámica romana: del mundo helenístico al Imperio*, Alcalá de Henares, 149-190.
- LÓPEZ MULLOR, A., 2015, Marco cronológico de la fortaleza ibérica de El Montgròs (El Brull, Barcelona), *De las ánforas al museo. Estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*, Zaragoza, 531-548.
- LÓPEZ MULLOR, A., 2016, *El Montgròs, el Brull. Una fortificació ibèrica al Montseny. Guia del conjunt arqueològic*, Barcelona.

- LÓPEZ PARDO, F., 1991, El Periplo de Hannon y la expansión cartaginesa en el África occidental, *V jornadas de arqueología fenicio-púnica (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 25)*, Ibiza, 59-71.
- LÓPEZ PARDO, F., 1998, Rusaddir: de la memoria literaria a la realidad histórica de la expansión fenicio-púnica en Occidente, *Aldaba*, 30, 35-52.
- LÓPEZ PARDO, F., 2004, Puntos de mercado y formas de comercio en las costas atlánticas de la Lybie en época fenicio-púnica, en *Fortunatae Insuale, Canarias y el Mediterráneo*, Tenerife, 85-100
- LÓPEZ PARDO, F., 2005, La fundación de Rusaddir y la época púnica, en A. Bravo Nieto y P. Fernández Uriel, eds. *Historia de Melilla*, Melilla, 165-190.
- LÓPEZ PARDO, F., SUÁREZ PADILLA, J., 2002, Traslados de población entre el Norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico, *Gerión* 20, 113-152.
- LÓPEZ PRECIOSO, F. J., 1993, Vías romanas y visigodas del Campo de Hellín, *Antigüedad y Cristianismo* X, 99-131.
- LÓPEZ-RUIZ, J., 1999, El campo volcánico neógeno del SE de España, *Enseñanza de las Ciencias de la Tierra* (7.3), 244-253. www.raco.cat/index.php/ect/article/viewFile/88639/132555
- LÓPEZ SEGUÍ, E., 2000, La alfarería ibérica en Alicante. Los alfares de la Illeta dels Banyets, La Alcudia y el Tossal de Manises, en C. Mata y G. Pérez (Eds.), *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. IIIª Reunión sobre Economía en el Món Ibèric*, Valencia, 241-248.
- LÓPEZ-VELA, R., 2004, De Numancia a Zaragoza. La construcción del pasado nacional en las historias de España del ochocientos, en R. García Cárcel (coord.), *La construcción de las Historias de España*, Madrid, 195-298.
- LORENZO DE SAN ROMÁN, L., 2005, Evolució de la xarxa viària romana al camp d'Elx i uns apunts sobre la mansio Ad Leones, *La Rella* 18, 41-63.
- LORENZO DE SAN ROMÁN, L., 2016, *Ilici en la Antigüedad Tardía. Ciudad y territorio del ocaso imperial al Pacto de Tudmir*. Alicante. Tesis doctoral on-line: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/60677/1/tesis_lorenzo_desanroman.pdf
- LORETO, L., 1995-1996, Sui trattati romano-cartaginesi, *Bulletino dell'Istituto di Diritto Romano "Vittorio Scialoja"* XXXVII-XXXVIII, Milano, 779-821
- LORETO, L., 2001, La convenienza di perdere una guerra. La continuità della grande strategia cartaginese, 290-238/7 a. C., en Y. Le Bohec (ed.), *La première guerre punique: autour de l'oeuvre de M. H. Fantar*, Lyon 39-105.
- LORRIO ALVARADO, A., 2001, El poblado y la necrópolis de El Molón (Camporrobles, Valencia), en A. Lorrio (ed.), *Los iberos en la Comarca de Requena-Utiel (Valencia)*, Alicante, 153-170.
- LORRIO ALVARADO, A. J., 2007a, El Molón (Camporrobles, Valencia) y su territorio: fortificaciones y paisaje fortificado de un espacio de frontera, en L. Berrocal-Rangel y P. Moret (eds.) *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta Sur y la Vertiente Atlántica en su contexto europeo. Biblioteca Archaeologica Hispana*, 28, 213-236.
- LORRIO ALVARADO, A. J., 2007b, Celtíberos y bastetanos en el oriente de la Meseta sur: problemas de delimitación territorial, en G. Carrasco (coord.) *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, 227-270.
- LORRIO ALVARADO, A., 2011, El Castellar de Meca: anatomía de un oppidum ibérico. *Las raíces de Almansa. Desde los orígenes del poblamiento hasta el fin de la Edad Media. Jornadas de Estudios Locales* 9, Almansa, 95-141.
- LORRIO ALVARADO, A. J., 2012, Fosos en los sistemas defensivos del Levante ibérico (siglos VIII-II a. C.). *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 22, 59-86.
- LLORRIO ALVARADO, A. J., PÉREZ BLASCO, M., 2015, La inscripción latina pintada sobre cerámica de El Castellar (Crevillent, Alicante), *Lucentum* XXXIV, 311-321.
- LORRIO ALVARADO, A. J., SIMÓN GARCÍA, J. L., 2016, El oppidum ibérico de El Castellar de Meca y su territorio en la provincia de Albacete, en B. Gamo y Rubí Sanz (coords.), *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*, Albacete, 419-438.
- LORRIO, A., SIMÓN, J. L., SÁNCHEZ DE PRADO, M. D., 2014, La Peña del Castillo (Peñas de San Pedro, Albacete): de oppidum ibérico a fortaleza cristiana, *Lucentum* XXXIII, 73-112.
- LOUIS CERECEDA, M., MARTÍNEZ PASTOR, V., ALCAIDE ROMERO, J., 1993, *Estudio de los materiales pétreos, hormigones y morteros utilizados en las edificaciones de la ciudad romana de Lucentum*. Anexo al Proyecto de Consolidación Urgente del Tossal de Manises, Memoria inédita.
- LOZANO, J., 1794, ed. 1980, *Bastitania y Contestania del Reyno de Murcia*, 2 t., Murcia.
- LOZANO RODRÍGUEZ J A GÁMEZ-LAYVA HERNÁNDEZ M L RUÍZ PUERTAS G HODAR CORREA M, 2010, Denominación, edad y funcionalidad del depósito de agua hallado entre las calles Álamo del Marqués y San José (Albaicín, Granada). *VARIA* 9. *Ier Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*. Madrid, 117-130.
- LOZANO VELILLA, A., 1987, Conquista de España por Roma, *Historia General de España y América*, T. I-2, 385-502, Madrid.
- LUCERO COMAS, LI., 2002, El *Paralipomenon Hispaniae* de Joan Margarit i els numanistes italians, en L. Badia, ;. Cabré y S. Martí, eds. *Literatura i Cultura a la Corona d'Aragó (segles XIII-XV)*, Barcelona, 272-284.
- LUGLI, G., 1957: *La tecnica edilizia romana: con particolare riguardo a Roma e Lazio*, Volumen 1, Roma.
- LLULL MARTI, A., 2004, Els colors en els topònims, en H. Planisi Gili i M. Roselló Gaià (coords.) *Sobre onomàstica. Jornades d'antroponimia i toponimia*, Palma, 91-96,
- MACIAS SOLÉ, J. M., 2015, Querer y no poder: la ciudad en el Conventus Tarraconensis (siglos II y IV) en L. Brassous y A. Quevedo (eds.) *Urbanisme civique en temps de crise. Les espMartíaces publics d'Hispanie et de l'occident romain entre le IIe et le IVe siècle*, 29-46.

- MADOZ, P., ed. 1982, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Alicante, Castellón y Valencia*, 2 vols. Valencia.
- MADOZ, P., 1846-1850, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, 16 vols. Madrid.
- MADRID BALANZA, M. J., 2004, Primeros avances sobre la evolución urbana del sector oriental de Carthago Nova PERI Ca-4/barrio universitario, *Mastia* 3, 31-70.
- MAGGI, S. 1999: *Le sistemazioni forensi nelle città della Cisalpina romana dalla tarda repubblica al principato augusteo (e oltre)*, Bruxelles.
- MAÍLLO SALGADO, F., 2005, Viajes del andalusí Ibn Yubayr al Oriente, *Arbor* CLXXX 711-712, 489-504.
- MALLORY J. P., ADAMS, D. Q., (eds.) 1997, *Encyclopedia of Indo-European Culture*, London, Chicago.
- MALTÉS, J. B., LÓPEZ, L., ed. 1907, *Ilice Ilustrada. Historia de las antigüedades, grandezas y prerrogativas de la muy noble y siempre leal Ciudad de Alicante que escribió el P. Juan Bautista Maltés de la Compañía de Jesús y aumentó, la completó y puso en orden, y estilo el P. Lorenzo López de la misma Compañía. Consagrada á la siempre insigne muy ilustre y fidelísima Ciudad de Alicante*. Alicante.
- MALTÉS, J. B., LÓPEZ, L., ed. 1991, *Ilice Ilustrada. Historia de la Muy Noble, Leal y Fidelísima ciudad de Alicante*, L. Cabanes y S. Llorens, ed., Alicante.
- MANNERT, K., 1799, *Geographie der Griechen und Romer*, 2 vols., Nüremberg.
- MANRIQUE GONZAGA, V., 1673, *Ordinacions tocants a la custodia y guarda de la costa marítima del Regne de Valencia*, Valencia.
- MANZANEDA MARTÍN, C., 2017, Los oretanos, una visión desde el territorio, la sociedad y la ideología, Tesis doctoral on-line. Universidad de Alicante.
- MANZANEDA MARTÍN, C., 2021, *En los confines de la Oretania. El oeste de la provincia de Albacete y el establecimiento del área de influencia*. Albacete.
- MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J., VIVO, D., BELTRÁN CABALLERO, J. A., 2012, *Tarraco. Arquitectura y urbanismo de una capital provincial romana*, Tarragona.
- MARANO, M., 2019, Note preliminar per un'analisi del sistema di approvvigionamento idrico del sito púnico-romano di Tharros (Cabras, Sardegna), *RIPARIA* 5, 87-118.
- MARCA, P. de La, 1688, *Marca Hispanica sive Limes Hispanicus*, Paris. http://digital.onb.ac.at/OnbViewer/viewer.faces?doc=ABO_%2BZ169743209
- MARCA, P. de La, ed. de J. Icart, 1965, *Marca Hispànica (o País de la frontera hispànica)*, Barcelona.
- MARCET, R., SANMARTÍ, E., 1998, *Empúries*, Barcelona.
- MARIANA, J. de, 1592, *Historiae de rebus Hispaniae Libri XX, Toledo*. Edición digital <https://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=452201>
- MARIANA, J. de., 1601, ed. 1817, *Historia general de España compuesta, enmendada y añadida por el p. Juan de Mariana, ilustrada con notas históricas y críticas, y nuevas tablas cronológicas desde los tiempos mas antiguos hasta la muerte del Sr. Rey D. Carlos III, por el doctor Don José Sabau y Blanco*, vol. 2, Madrid. Edición digital: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ien.35556009885211&view=1up&seq=7>
- MARIN, M., 1994, El viaje a oriente de Abu Marwan al-Bayy, en M. Marín, ed., *Estudios Onomásticos-Biográficos de Al-Andalus (Homenaje a J. M. Fórneás)* VI, Madrid, 274-304
- MARÍN MARTÍNEZ, A. P., 2016, *La génesis del mercenario ibérico entre Hímera y Sagunto (480-219 a. C.). Historia, recepción y cultura*. Tesis doctoral on-line, Cuenca.
- MARINER BIGORRA, S., 1975, Clasicidad e hispanidad en el nombre de Valentia, *Saitabi* 25, 245-262.
- MARIS CARNEYRO, A. de, 1675, *Hydrografia: la mas curiosa que asta oy a luz a salido: recopilada de varios y escogidos autores de la nauegacion*, San Sebastián. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000256042&page=1>
- MARITAN, L., ZAMPARO L., MAZZOLI, C. y BONETTO, J., 2019, Punic black-gloss ware in Nora (south-western Sardinia, Italy): Production and provenance, *Journal of Archaeological Science. Reports* 23, 1-11.
- MARGARIT I PAU, J., ed. 1545, *Episcopi Gerundensis Paralipomenon Hispaniae libri decem antehac non excussi*, Granada. Edición digital: <https://bibliotecadigital.acid.es/bibliodig/es/consulta/registro.do?id=1852>
- MARQUEZ VILLORA, J. C., MOLINA VIDAL, J., 2005, *Del Hiberus a Carthago Nova. Comercio de alimentos y epigrafía anfórica grecolatina*. Col·lecció Instrumenta 18, Barcelona.
- MARSDEN, E. W., 1969, *Greek and Roman Artillery. Historical Development*, Oxford.
- MARSDEN, E. W., 1971, *Greek and Roman Artillery. Technical and Treatises*, Oxford.
- MARTÍ, M., 1735, *Emmanuelis Martini Ecclesiae Alonensis Decani Epistolarum libri Duodecim*, 2 T., Madrid. Edición digital: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000014543&page=1>
- MARTÍN, G., 1968, *La supuesta colonia griega de Himeroskopeion: estudio arqueológico de la zona Denia-Jávea*, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 3, Valencia.
- MARTÍN, G., 1995, Miquel Tarradell en Valencia, *Saguntum*, 28, Homenatge al Professor Dr. Miquel Tarradell, 13-20.
- MARTÍN ARTIGUEZ, R. 2014, Apuntes bio-bibliográficos sobre el Padre Maestro Fray Francisco Diago (1559/60-1615). Varón celebrado de diligentísimo en la Historia, *Doc. Digital* <http://www.racv.es/files/Apuntes-bio-bibliograficos-de-Francisco-Diago-por-Rafael-Artiguez.pdf>
- MARTÍN CAMINO, M., 1993, La muralla púnica de Cartagena: valoración arqueológica y análisis epigráfico de sus materiales, *Aula Orientalis*, 11, 2, 161-171.
- MARTÍN CAMINO, M.; ROLDÁN BERNAL, B., 1992, Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena púnica, *Historia de Cartagena*, vol. IV *; Murcia, 107-149.

- MARTÍN CAMINO, M., MARÍN BAÑO, C., 1993, Informe de la segunda actuación arqueológica en el hogar escuela de La Milagrosa, *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, 4, 124-128.
- MARTÍN CAMINO, M., 1998, Un contexto cerámico de finales del siglo III a. C., en J. Ramón, J. Sanmartí, D. Asensio y J. Principal (Eds.), *Les façies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC*, Barcelona, 9-28.
- MARTÍN CAMINO, M., 2000, Cartagena durante la época bárquida: precedentes y estado de la cuestión, *La Segunda Guerra Púnica en Iberia, XIII Jornadas de arqueología fenicio-púnica*, Eivissa, 9-26.
- MARTÍN DUQUE, A., 2002, Imagen histórica medieval de Navarra. Un bosquejo, *Príncipe de Viana* 60, 401-458.
- MARTÍN, FERNÁNDEZ, J., LÓPEZ BENITO, P., 2017, Aproximación al entorno natural de la bahía de l'Albufereta. Descripción geomorfológica y bio-nómica del medio marino, R. Azuar y O. Inglese (coords.), *Carta Arqueológica subacuática de Alicante I. Fondeadero de Lucentum (Bahía de l'Albufereta, Alicante)*, Alicante, 55-64.
- Martín Moreno, R., Hernández Prieto, E., 2017, Iberos de *Qart Hadasht: cives novae carthaginis*, en F. Prados y F. Sala, (eds.) *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica, VIII edición del coloquio internacional del CEFYP de Alicante*, Alicante, 609-624.
- MARTÍN ORTEGA, A., 1980, *Ullastret, guía de las excavaciones y su museo*. Girona.
- MARTÍN ORTEGA, A., 2000, L'oppidum del Puig de Sant Andreu d'Ullastret. Aportació de les intervencions arqueològiques recents al coneixement dels sistemes defensius i de l'urbanisme, *L'habitat protohistòric a Catalunya, Rosselló i Llenguadoc Occidental. Actualitat de l'arqueologia de l'Edat del Ferro*, Girona, 107- 121
- MARTÍN POLÍN, R., 2000, Pellicer de Ossau: una visión de la monarquía católica en torno a 1640, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV Hª Moderna*, t. 13, 133-163.
- MARTINES-MEDINA, A., 2016, Arquitectura del boom turístico (1953-1979), *El turismo en Alicante y la Costa Blanca*, Canelobre 66, 167-185.
- MARTÍNEZ, J. A., 2015, *Altea, pedra a pedra*, Altea.
- MARTÍNEZ CARMONA, A., 2014, Una almazara ibérica en el yacimiento de la Illeta dels Banyets, El Campello, Alicante”, en M. Olcina, M. y J. Soler (eds.) *Arqueología en Alicante en la primera década del siglo XXI*. II Jornadas de arqueología y patrimonio alicantino (Alicante 2012). *MARQ, Arqueología y museos, extra-01*, 47-53
- MARTÍNEZ CARMONA, A., OLCINA, DOMÉNECH, M. 2014, El vino en la Contestania en época ibérica. Los lagares de la Illeta dels Banyets, Catálogo de la exposición *El vino en Alicante*. Alicante,. 18-25
- MARTÍNEZ CHICO, D., 2022, Un *tremissis* inédito de *Iliorice/Eliocroca* (Lorca) acuñado por Sisebuto y sus implicaciones históricas, *Documenta et Instrumenta* 20, 105-126
- MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J., 1974, *La campaña de Catón en Hispania*, Barcelona.
- MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J., 1975, Los *praedones* de Livio 34, 21, restos de bandas emigrantes en Hispania, *Pyrenae* 11, 99-107
- MARTÍNEZ GOMIS, M., 1990, Rasgos de la cultura ciudadana, en Enrique Gimenez y Emilio Laparra, (coords.), *Historia de la ciudad de Alicante*, T. III, Alicante, 273-308,
- MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V., 2012, *Baria II, La conquista romana de Baria*, Almería.
- MARTÍNEZ LLEDÓ, Mª T. 2001, Catálogo, en J. L. Simón (Com.), *En el umbral del Más Allá*, Elx, 63-156.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, M., 2006, *Piratas y corsarios en las costas de Alicante*. San Vicent del Raspeig.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, E. J., 2012, Conjeturas sobre las defensas arsetanas, *Arse* 46, 109-169.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, E. J., 2013, El tratado de Asdrubal: firma, vigencia, muerte, torcimiento y metamorfosis, *Arse* 47, 43-101.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, E. J., 2016, La Segunda Guerra Púnica en Iberia, *Arse* 50, 29-89.
- MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, F., 1912, *Coses de la meua terra (La Marina)*, Valencia.
- MARTÍNEZ MORELLÁ, 1951, *Privilegios y Franquezas de Alfonso X del Sabio a Alicante*, Alicante.
- MARTÍNEZ MORELLÁ, V. 1959, Recientes hallazgos griegos en el Tossal de Manises,, *V Congreso Arqueológico Nacional, Zaragoza*, 234-238.
- MARTÍNEZ-PÉREZ, 2018, Un *lectus funebris* en el *bus-tum* de la necrópolis de Orriols, *Actas de las IX Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica*, Santander, 147-153
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. L., 2014, Territorio y poblamiento del litoral murciano en el periodo andalusí, *Arqueología y Territorio* 11, 123-136.
- MARTÍNEZ SALVADOR, A., 2012, Evidencias arqueológicas de la minería prerromana en Cartagena: la explotación minero-metalúrgica del Cabezo de la Escucha en Cala Reona (Cartagena, España), *Lucentum* XXXI, 61-90.
- MAS GALVAÑ, C., 1988, El viaje a Valencia y Murcia, en A. Mestre Sanchís, A. P. C. Pérez García y J. A. Catalá Sanz (eds.), *Francisco Pérez Bayer. Viajes literarios*, Valencia, 23-36.
- MAS GALVAÑ, C., ABASCAL PALAZÓN, J. M., 1988, El viaje literario de Francisco Pérez Bayer por Valencia y Murcia (1782), *Saitabi* 48, 79-111.
- MAS BELÉN, B., SALA SELLES, F. PRADOS MARTÍNEZ, F., 2017, Un hipogeo con dromos escalonado de tipología fenicio-púnica en la desembocadura del Segura, en F. Sala y F. Prados (eds.) *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Alicante, 329-346.
- MASDEU, J. F., 1785, *Historia crítica de España, y de la cultura española en todo su genero, T. I, España Antigua, parte segunda*, Madrid. Edición digital: *Historia crítica de España, y de la cultura española. ... v.3. - Full View | HathiTrust Digital Library*
- MATA PARREÑO, C. 1991, *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia): origen y evolución de la cultura ibérica*, València

- MATA PARREÑO, C., BONET ROSADO, H., 1992, La cerámica ibérica: ensayo de tipología, en *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, TV del SIP 89*, Valencia, 117-173.
- MATA PARREÑO, C., BADAL GARCÍA, E., COLLADO MATAIX, E. y RIPOLLÉS ALEGRE, P. P. (Eds.), 2010, *Flora Ibérica. De lo real a lo imaginario*, València.
- MATESANZ GASTSCÓN, R., 2004, Desde Bizancio hasta Córdoba: Orosio, Apiano y la Crónica del Moro Rasis, *Edad Media, Revista de Historia*, 6, 209-224.
- MAYANS I SISCAR, G., 1735, ed. 1977, *Emmanuelis Martini, Ecclesiae Alonensis Decani Vita*, ed. de Luís Gil, Valencia.
- MAYANS I SISCAR, G., 1742, Vida de Nicolas Antonio, Valencia. Edición digital: Censura de historias fabulosas - Nicolás Antonio - Google Libros
- MAYANS I SISCAR, G., 1779, *Tractatus de Hispania Progenie Vocis Ur*, Madrid. Edición digital: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000127910&page=1>
- MAYANS I SISCAR, J. A., 1771, *Ilici, hoi la villa de Elche*. Valencia.
- MAYER I OLIVÉ, M., 2021, Inscripciones de *Ilici, Allon y Lucentum* en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de París, *Studia Philologica Valentina*, 73-84.
- MAYER, M., RODÀ, I., 1983, Consideraciones sobre el topónimo Pollentia y el asentamiento romano en la bahía de Pollensa, Symposium de Arqueología Pollentia y la romanización de las Baleares, Mallorca, 24-34
- MAYHOFF, C. (ed.). 1906, *C. Plini Secundi. Naturalis Historiae Libri XXXVII. Vol. I, libri i-vi*, Leipzig.
- MAYORA, M., 1868, Investigaciones sobre la situación de Cartago Vetus, subur, *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, vol. 2, 131-152.
- MCDOUGALL, J. I., 1983, *Lexicon in Diodorum Siculum*, Hildesheim, Zürich, New York.
- MCNICOLL, A. W., 1997, *Hellenistic Fortifications. From the Aegean to the Euphrates*. Oxford.
- MEDA, S., 2000, *La marineria cartaginesa. Le navi le uomini, la navigazione*, Sassari.
- MEDINA, C. J., 2004, La artillería española en el reinado de los Reyes Católicos. La época de los artilleros empíricos y el despertar de un Arma, en A. Valdés Sánchez (coord.), *Artillería y fortificaciones en la Corona de Castilla durante el Reinado de Isabel la Católica*, Madrid, 112-155.
- MEDITERRANEAN PILOT (s.a.), 1916, *Strait of Gibraltar; South and Southeast Coast of Spain...* Washington. Edición digital: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=umn.31951001997634k;view=1up;seq=7>
- MEDITERRANEAN PILOT (s. a.), 1930, *Strait of Gibraltar; South and Southeast Coast of Spain...* Second edition, Washington. Edición digital: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.31822033789454;view=1up;seq=156>
- MEINEKE, A., ed., 1836, *Ioannis Cinnami Epitome rerum ab Ioanne et Alexio Comnenis gestarum / ad fidem codicis Vaticanus recensuit Augustus Meineke*. Bonnae, Ioannis Cinnami Epitome rerum ab Ioanne et Alexio Comnenis ... - Full View | HathiTrust Digital Library | HathiTrust Digital Library
- MELCHOR GIL, E., 1992, Evergetismo y distribuciones en la Hispania romana, *Florentia Iliberritana* 3, 375-397.
- MELCHOR GIL, E., 1992-1993, La construcción pública en Hispania Romana: iniciativa imperial, municipal y privada, *Memorias de Historia Antigua* 13 129-170.
- MELLADO, F. de P., 1845, *España geográfica, histórica, estadística y pintoresca; descripción de los pueblos más notables del reino é islas adyacentes*, Madrid.
- MELTZER, O., 1896, *Geschichte der Karthager*, t. II, Berlín.
- MEMBRADO TENA, J. C., 2012, Análisis y comparación de la semántica de los nombres de municipio de Valencia y Aragón, *Studium. Revista de Humanidades* 18, 13-43
- MEMBRADO TENA, J. C., 2013, La división territorial valenciana: antecedentes, problemas y política de la Generalitat, *Investigaciones Geográficas* 59, 5-24.
- MEMBRADO TENA, J. C., 2014, Etimología y semántica de topónimos municipales valencianos y aragoneses, *Actes de la VII Jornada d'Onomàstica*, Valencia, 239-253.
- MENCHÓN BES, J., 2009, *La muralla romana de Tarragona: una aproximació*, Barcelona
- MENÉNDEZ FUEYO, J. L., 2012, Guardianes de la frontera costera. El sistema de torres del *Sinus Ilicitanus* en el siglo XVI, Santa Pola, Arqueología y Museo, Alicante, 186-211.
- MENÉNDEZ FUEYO, J. L., 2015, *Guardianes de Piedra*. Catálogo de la Exposición, Alicante.
- MENÉNDEZ FUEYO, 2016, *Conquistar el miedo, dominar la costa. Arqueología de las defensas del Resguardo de la Costa en la provincia de Alicante* (ss. XIII-XVI, Alicante).
- MENÉNDEZ FUEYO, J. L., 2018, La Poble medieval de Ifach Calp, Alicante). 10 años de arqueología medieval en el Penyal d'Ifach, Alicante
- MENÉNDEZ PIDAL, R., 1906 (ed.), *Primera Crónica General Estoria de España*, T. I, Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., 1940, Sobre el sustrato mediterráneo occidental, *Ampúrias* 2, 3-16.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., 1968, reimp., *Toponimia prerrománica hispana*, Madrid.
- MERCADO PÉREZ, J., 2015, Epigrafía latina del municipio romano de Ilugo en el Alto Guadalquivir, *Reino de Jaén. Crónica Digital de Investigación Local de la Provincia 2015*:5, 47-68.
- MERGELINA, C. de, 1942/43, *Tres sepulturas levantinas*, BSEAA 9, 27-43.
- MESTRA, A., 1982, La Ilici mayansiana: erudición y política. Introducción al facsímil de A. Mayans, Ilici, hoi la villa de Elche, Valencia, IX-XXXII
- MESTRE SANCHÍS, A., 1970, *Historia, Fueros y Actitudes Políticas. Mayans y la Historiografía del s. XVIII*, Valencia.
- MESTRE SANCHIS, A., 1973, *Gregorio Mayans y Siscar. Epistolario III. Mayans y Martí*, Valencia.

- MESTRE SANCHÍS, A., 1976, *Despotismo e Ilustración en España*, Madrid.
- MESTRE SANCHÍS, A., 1977, *Gregorio Mayans i Siscar. Epistolario VI. Mayans y Pérez Bayer*. Valencia.
- MESTRE SANCHÍS, A., 1980, *Humanismo y crítica histórica en los ilustrados alicantinos*, Alicante.
- MESTRE SANCHÍS, A., 1983, Difusión de la cultura española en los países germánicos. Mayans y el círculo de Gerardo Meerman, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 3, 225-260.
- MESTRE SANCHIS, A., 1996, Los novatores como etapa histórica, *Studia histórica. Historia moderna*, 14, 11-14.
- MESTRE SANCHIS, A., 2003, *Manuel Martí, el Deán de Alicante*, Alicante.
- MESTRE SANCHÍS, A., PÉREZ GARCÍA, P. C., CATALÁ SANZ, J. A., (eds.), 1988, *Francisco Pérez Bayer. Viajes literarios*, Valencia.
- MEZZOLANI, A., 2010, Sistemi di raccolta idrica a Olbia: dati tipologici, strutturali e tipografici sulle cisterne di età púnica, *L'Africa romana XVIII*, 1761-1776.
- MICHELI, M. E., Monumento funerario a Kline di L. Iulius Athenaeus, *Museo Nazionale Romano, le Sculture*, I, 6, Roma 85-86.
- MICHELOT, H., 1709, *Le portulan de la mer Mediterranee ou le vray guide des pilotes costiers*, Amsterdam. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k106829d/f1.item.zoom>
- MIRANDA VALDÉS, J., 2005, *Aureliano Fernández Guerra (1816-1894). Un romántico, escritor y anticuario*, Madrid.
- MIRANDA VALDÉS, J., GIMENO PASCUAL, H., SÁNCHEZ MEDINA, E., 2011, *Emil Hübner, Aureliano Fernández-Guerra y la Epigrafía de Hispania. Correspondencia 1860-1894*, Madrid.
- MIÑANO Y BEDOYA, S., 1826-1828, *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, 11 vols. Madrid.
- MITTENHUBER, F., 2010, The tradition of Texts and Maps in Ptolemy's Geography, en A. Jones (ed.), *Ptolemy in Perspective: Use and Criticism of his Work from Antiquity to the Nineteenth Century*, Archimedes 23, New York 95-119.
- MIZAL, J. A., 1989, *Al-Idrisi. Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII*, Madrid.
- MOLINA GARCÍA, J. MOLINA GUNDE, M. de la C., NORDSTRÖM, S., 1976, *Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla-Murcia)*, T. V. del SIP 52, Valencia.
- MOLINA LÓPEZ, E., 1972, *La Cora de Tudmir según Al'Udri (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE peninsular*, Cuadernos de Historia del Islam 4, série monográfica, Granada.
- MOLINA MARÍN, A. I., 2010 (ed. 2011), *Geographica: ciencia del espacio y tradición narrativa de Homero a Cosmas Indicopleustes*, Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía XXVII, Murcia.
- MOLINA VIDAL, J., 2013, Commerce et marchés de vin italique dans le sud de l'Hispanie Citérieure (III-I siècles av. notre ère) en F. Olmer (ed.) *Itinéraires des vins romains en Gaule. III-I siècles avant J.-C. Confrontation de facies*, Lattes.
- MOLLÁ, B., 1884, *Lucentum, estudio histórico*, Alicante.
- MOLS, S., 2007-2008, Ancient Roman Household Furniture and its Use: from Herculaneum to the Rhine, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 145-160.
- MONRAVAL SAPIÑA, J.M., 1992, La pintura mural romana en el País Valenciano, *I Coloquio de Pintura mural en España*, Valencia, 1992, 43-60.
- MONTANERO, D., 2008, Los sistemas defensivos de origen fenicio-púnico del sureste peninsular (siglos VIII-III a. C.): nuevas interpretaciones, en B. Costa y Jordi H. Fernández (eds.) *Arquitectura defensiva fenicio-púnica, XXII Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2007)*, Eivissa, 91-144.
- MONTANERO VICO, D., ASENSIO I VILARÓ, D., 2009, Puertas fortificadas del Mediterráneo: Orígenes y evolución. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 19, 177-204.
- MONTANERO VICO, D., 2014, Arquitectura doméstica fenicio-púnica en Sicilia y Cerdeña (ss. VIII-III a. C.), en B. Costa y J. H. Hernández, *Arquitectura uarbarana y espacio doméstico en las sociedades fenicio-púnicas*, XXVIII Jornadas de arqueología fenicio-púnica, 41-110, Eivissa.
- MONTANERO VICO, D., OLMOS P., 2019, La arquitectura militar de los asentamientos fenicios occidentales: Nuevas aportaciones al estudio arquitectónico y metrológico, en A. Ferjaoui, y T. Redissi, *La vie la mort et la religion dans l'univers phénicien et punique, vol. I: présence phénicienne et punique en méditerranée, urbanisme, architecture*, Tunis, 571-606.
- MONTENEGRO J., DEL CASTILLO, A., 2017: Some Reflections on Hamilcar Barca and the Foundation of Acra Leuce, *Athenaeum* 105. 482-498.
- Mora, G., 1998, *Historias de Mármol. La arqueología clásica española en el siglo XVIII*, Madrid.
- MORA-FIGUEROA, L. De, 1995, *Glosario de arquitectura defensiva medieval*, Cádiz.
- MORATALLA JÁVEGA, J., 2000-2015, La cultura ibérica en el curso bajo del Medio Vinalopó: nuevos datos, nuevas perspectivas, *Alebus* 10-12, 9-64.
- MORATALLA JÁVEGA, J., 2004-2005, La Alcedia ibérica: una necesaria reflexión arqueológica, *Lucentum XXIII-XXIV*, 89-104.
- MOREL, J. P., 1981, *Céramique Campanienne: les formes*, 2 t. Paris.
- MOREL, J.-P., 1990, Nouvelles données sur le commerce de Carthage Punique entre le VIIe siècle et le IIe siècle avant J.-C., *Histoire et archéologie de l'Afrique du Nord. Actes du IVe Colloque international réuni dans le cadre du 113e Congrès national des Sociétés savantes (Strasbourg, 1988)* I, Paris, 67-100.
- MOREL, J.-P., 1998, Le importations de céramiques du IIIe siècle et de la première moitié du IIe siècle: quelques remarques á propos de l'Ibérie, en J. Ramón, J. Sanmartí, D. Asensio y J. Principal (Eds.), *Les facies ceràmiques d'importació a la costa ibérica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC*, Barcelona, 243-249.
- MORENA LÓPEZ, 1989, *El santuario ibérico de torrepardones*. Castro del Río-Baena, Córdoba, Córdoba.

- MORENA LÓPEZ, J. A., 2002, El dispositivo militar defensivo del oppidum ibero-romano de Torreparedones (Córdoba), *Fortificaciones en el entorno del Bajo Guadalquivir*, Alcalá de Guadaíra, 157-167.
- MORENA LÓPEZ, A., 2014, La Puerta Oriental. En C. Márquez, J. a. Morena, R. Córdoba y A. Ventura (eds.), *Torreparedones -Baena, Córdoba. Investigaciones arqueológicas (2006-2012)*, Baena, 39-46.
- MORENA LÓPEZ, A., 2023, Torreparedones (Baena, Córdoba). Guía del Parque Arqueológico, Baena.
- MORENO ALCAIDE, M., 2018, El Laderón (Doña Mencía, Córdoba), *Yacimientos Arqueológicos y Artefactos, Las colecciones del Departamento de Prehistoria y Arqueología, Cuaderno Técnico 7*, Granada, 87-90.
- MORENO GALLO, 2009, *Iter a Caesarea Augusta Beneharno. La carretera romana de Zaragoza al Bearn, Zaragoza*.
- MORENO GARCÍA, A., 2011, *Hellineros ilustres*, Albacete.
- MORENO MARTÍN, A., 2011, *Cuando el paisaje de convierte en territorio: Aproximación al proceso de territorialización ibero en la Plana de Utiel, Valencia (ss. VI-II a. n. e.)*, Bar International Series 2298, Oxford.
- MORET, P., 1996, *Les fortifications ibériques. De la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*, Madrid.
- MORET, P., 1998, "Rostros de piedra". Sobre la racionalidad del proyecto arquitectónico de las fortificaciones urbanas ibéricas, *Los Iberos, principes de occidente*. Actas del Congreso Internacional, Barcelona, 83-92.
- MORET, P., 2001, Del buen uso de las murallas ibéricas, *Gladius XXI*, 137-144.
- MORET, P., 2002, Mastia Tarseion y el problema geográfico del Segundo Tratado entre Cartago y Roma. *Mainake*, XXIV, 257-276.
- MORET, P., 2003, Sobre la polisemia de los nombres íber e Iberia en Polibio, en F. Santos Yáguas y E. Torregaray (eds.) *Polibio y la Península Ibérica*, 279-306, Vitoria
- MORET, P., 2006, La formation d'une toponymie et d'une ethnonymie grecques en l'Ibérie: étapes et acteurs, en *La Invención de una geografía de la península Ibérica I. La época republicana*. Málaga-Madrid, pp. 39-76.
- MORET, P., 2006a, Architecture et modèles hellénistiques: les ambiguïtés du cas ibérique, *Pallas* 70, 207-227.
- MORET, P., 2008, À propos du Castellet de Banyoles et de Philon de Byzance: une nécessaire palindromie, *Salduie* 8, 193-215.
- MORET, P., 2012, Las fortificaciones bárquidas en la Península Ibérica, *Desperta Ferro* 17, 38-43.
- MORET, P., 2016, De Plinio `Agrippa: le chemin détourné d'une carte virtuelle, en F. J. González, F. J. Gómez y A. L. Chávez (eds.), *La letra y la carta. Descripción verbal y representación gráfica en los diseños terrestres grecolatinos. Estudios en honor de Pietro Janni*, Sevilla, 185-208.
- MORET P., BADIE A., 1998, Metrología y Arquitectura modular en el puerto de la Picola (Santa Pola Alicante) al final del siglo V a. C., *AEspA* 71, 177-178, 53-61.
- MORET, P.; ROUILLARD, P., SÁNCHEZ M. J., SILLIERES, P., 1996, La Picola (Santa Pola): Un asentamiento fortificado de los s. V y IV a. C. en el litoral alicantino. *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología* vol I, Elche, 401-406
- MORETTI, L. 1984, Eroi greci fondatori di Alicante e di Ampurias?, *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica*, 112, 63-70.
- MORGAN, J. D., 1985, Λευκάσ πετρῆ, *Classical Quarterly* 35, Abstract on-line: <https://philpapers.org/rec/MOR-5>
- MORILLO CERDÁN, A., 2003, Los establecimientos militares temporales: conquista y defensa del territorio en la Hispania republicana, en A. Morillo, F. Cadiou, D. Hourcade (coords.), *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*, León-Madrid, 41-80.
- MOROTE, P., 1741, *Antigüedad y blasones de la ciudad de Lorca y Historia de Santa Maria la Real de las Huertas*, Murcia.
- MOROTE BARBERÁ, G., 1984, La cultura ibérica: síntesis histórica, *La Cultura Ibérica. Homenaje a D. Fletcher Valls*, Valencia, 61-113.
- MOROTE BARBERÁ, G., 2002, *La Vía Augusta y otras calzadas en la Comunidad Valenciana*, 2 vols. Valencia.
- MOVERS, C. F., 1850, *Die Phönizier. Das Phönizische Alterthum, 2, Geschichte der Colonien*, Berlin. https://books.google.es/books?id=bW06AAAAcAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- MUÑOZ, G., 1853 (ed. 2011), *Itinerario de Catarroja a Alicante por Alcoy y de Alicante al mismo punto de partida por el litoral*, de N. Lloret Reyner y M. Cortés Morales, Alicante.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M., 1988, La posible vía romana de Cartagena a Mazarrón, en A. González Blanco (coord.), *Vías romanas del Sureste*, Murcia, 27-29.
- NANKOV, E., 2006, Preliminary observations on the use of artillery on the Early Hellenistic fortifications at Halai in Opountian Lokris: new evidence. *Anodos. Studies of the ancient world*, 4-5, 165-174.
- NAPOLI, J., 2013, Évolution de la poliorcétique romaine sous la République jusqu'au milieu du IIe siècle avant J.-C., *Coll. Latomus* v. 340, Bruxelles.
- NAVARRO OLTRA, V. C., 2002, El castillo de Penna Cadiella en la sierra de Benicadell, *Al-Qantara* XXIII, 2, 299-329.
- NAVARRO PALAZÓN, J., JIMÉNEZ CASTELO, P., 2003, Sobre la ciudad islámica y su evolución, en S. Ramallo (ed.), *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*, Murcia, 319-385.
- NEGUERUELA MARTÍNEZ, I., 2009, Un alcázar marítimo del rey taifa Ibn Mardanis, origen de los Alcázares del Mar Menor, *Cartagena Histórica* 31, Cartagena, 34-47.
- NEGUERUELA MARTÍNEZ, I., 2015, *El "magnífico palacio" de Asdrubal en Cartagena (Cerro del Molinete)*, Madrid.
- NICOLAS ANTONIO, 1742, *Censura de Historias Fabulosas*. Valencia. Edición de Gregorio Mayans. Edición digital. Censura de historias fabulosas - Nicolás Antonio - Google Libros
- NIELSEN, Th. H., 2002, Phourion. A Note on the Term in Classical Sources and in Diodorus Siculus, en Niel-

- san, Th. H. (ed.) *Even More Studies in the Ancient Greek Polis*, 49-63, Stuttgart.
- NISSARD, M., 1859, *Oeuvres de Tite-Live*, T. 1, Paris.
- NIETO ORRIOLS, D., 2015, Recepción y crítica de la Biblioteca Histórica de Diodoro Sículo. Consideraciones historiográficas sobre sus problemas de originalidad y calidad como fuente, *Historia* 396, 333-363.
- NIVEAU DE VILLEDARY y MARIÑAS, A. M.^a, 1999, Ánforas turdetanas, mediterráneas y púnicas del s. III del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz), *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)* v. 3, 133-140.
- NIVEAU DE VILLEDARY y MARIÑAS, A. M.^a, 2003, *Cerámicas gaditanas tipo Kouass*, Madrid-Cádiz.
- NOBBE, C. F. A., 1843 (ed.), *Claudii Ptolemaei Geographia*, T. I, Leipzig.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M., 1994, *La escultura romana de la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses 76, Albacete.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M., 2013, Qart Hadast, capital bárquida de Iberia, en M. Bendala (ed.) *Fragor Hannibalis. Anibal en Hispania*, Catálogo de la exposición, 137-173, Madrid.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M., MADRID BALANZA (coords.), 2011, Arx Asdrubalis. *La ciudad reencontrada: arqueología en el Cerro del Molinete, Cartagena*, Catálogo de la exposición, Madrid.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M., MADRID BALANZA, M. J., 2015, Carthago Nova: fases e hitos de monumentalización urbana y arquitectónica (siglos III a. C.-III d. C.), *Espacio, Tiempo y Forma* 7, Serie I Prehistoria y Arqueología, 13-60.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M., Madrid, MADRID BALANZA M. J., VELASCO ESTRADA, V., 2012, Novedades sobre la arx Hasdrubalis de Qart Hadast (Cartagena): nuevas evidencias arqueológicas de la muralla púnica, *CuPAUAM* 37-38, 2011-2012, 479-507.
- NOGUERA CELDRÁN, J.M., MADRID BALANZA, M.J., MARTÍNEZ LÓPEZ, J.A., 2013, Una historia en construcción: Las defensas de cartagena en la Antigüedad. Novedades de la muralla romana republicana. *Anales de Arqueología Cordobesa* 23-24, 35-74.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M.; MADRID BALANZA, M.^a J.; GARCÍA ABOAL, M.^a V. y VELASCO ESTRADA, V., 2017, Las defensas de Cartagena en la Antigüedad: las murallas de la acrópolis en los siglos III y II a.C., en F. Prados y F. Sala (Eds.), *El oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Alicante, 347-384.
- NOGUERA GUILLÉN, J., 2008, Los inicios de la conquista romana de Iberia: los campamentos de campaña del curso inferior del río Ebro, *AEspA*, 81, 31-48.
- NOGUERA GUILLÉN, J., 2009, Los campamentos romanos en el curso inferior del río Ebro durante la Segunda Guerra Púnica, en A. Morillo, N. Hanel, y E. Martín (eds.), *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana, Anejos de Gladius* 13. Madrid, 329-338.
- NOGUERA GUILLÉN, J. 2011, *La conquista romana de Catalunya*, Tarragona.
- NOGUERA, J., ASENSIO, D., JORNET, R., 2012, La destrucción de El Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona), en M. C. Belarte, J. A. Benavente, L. Fatás, J. Didoli, P. Moret y J. Noguera (eds.), *Iberos del Ebro*, Tarragona, 231-246.
- NORDSTRÖM, S., 1961, *La presencia cartaginesa en la costa alicantina*, Alicante.
- NORDSTRÖM, S., 1967, *Excavaciones en el poblado ibérico de La Escuera*, T.V. del SIP 34, Valencia.
- NORDSTRÖM, S., 1973, *La ceramique peinte iberique de la province d'Alicante*, 2 vols., Stockholm.
- NORIE, J. W., 1817, *The New Mediterranean Pilot*, Londres.
- NOVO GÜISÁN, J. M., 1995-1996, Lugo en los tiempos oscuros: las menciones literarias de la ciudad entre los siglos V y X (2), *Boletín do Museo Provincial de Lugo* 7, fasc. 1, 67-80.
- NOVO GÜISÁN, J. M., 2005, Lugo en los tiempos oscuros: las menciones literarias de la ciudad entre los siglos V y X (VIII), *Boletín do Museo Provincial de Lugo* 12, 2, 171-188.
- NUÑEZ, P. J., 1562, *De Situ Orbi explanationes in Dionysium Afrum de Petro Joan Nunesio Valentino dictae anno a Xtro nato MDLXII*, Manuscrito 1968 de la Biblioteca Nacional. <http://bdh.bne.es/bnsearch/detalle/bdh0000043353>
- OCAMPO, F., 1553, *Los cinco libros primeros de la crónica general de España, que recopila el maestro Florian de Ocampo, Medina del Campo*. Edición digital Los cinco libros primeros de la Cronica general de España - Florian de Ocampo - Google Libros
- OCAMPO, F., 1791, *Cronica General de España que recopilaba el maestro Florian de Ocampo*, 12 vols. Los vols. 3-10 de Asmbrosio de Morales, y 11-12 de Prudencio de Sandoval, Madrid.
- OBBER, J., 1992, Towards a typology of greek artillery towers: the first and second generations (375-275 B. C.), *Fortificationes Antiquae*, 147-169.
- OLDFATHER, C. H., 1933, Diodorus Siculus. Library of History. vol. I, TosBooks 1-2.34. Loeb Classical Library. Cambridge-London.
- OLCESE, G., 2017, Ceramiche a vernice nera della Campania e analisi di laboratorio: qualche considerazione metodologica e alcuni dati recenti, en A. Serritella (Ed.), *Fingere ex argilla. Le produzioni ceramiche a vernice nera del Golfo di Salerno*, Paestum, 115-128.
- OLCINA CANTOS, J., TORRES ALFONSEA, F. J., 1997, Incidencia de los temporales de levante en la ordenación del litoral alicantino, *Papeles de Geografía* 26, 109-136.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 1989, El Tossal de Manises, en F. Moreno (dir.), *Historia de Alicante*, Diario Información, Alicante 101-110.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 1990, El Tossal de Manises en época romana, en E. Llobregat y L. Abad coords., *Historia de la ciudad de Alicante*, t. I. Alicante, 151-188.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 1991, Fortificaciones en el Tossal de Manises: estado de la cuestión. *Castillos y fortificaciones en la provincia de Alicante*, Alicante, 25-61.

- OLCINA DOMÉNECH, M., 1993, “Aproximació a l’urbanisme i arquitectura de les ciutats romanes valencianes fins l’Alt Imperi, *Primer Congreso de Historia del Arte Valenciano*, Valencia, 27-38.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 1994, Investigacions entorn el Tossal de Manises (Alacant), *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, Taragona, 314-315.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 1999, Fortificacions al Tossal de Manises (Alacant): les aportacions de la sedimentologia, en *Geoarqueologia i Quaternari litoral. Memorial M. P. Fumanal, Valencia*, 205-213.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 2000, Las primeras excavaciones en Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante), *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios del siglo XX. El litoral mediterráneo*, Madrid, 109-117.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 2002, Lucentum, en J. L. Jiménez y A. Ribera (coords.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 255-266.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 2003, El Tossal de Manises-Lucentum. De los orígenes a municipio romano, en A. M. Poveda Navarro y J. Uroz Sáez (eds.), *Actas del III seminario de Historia, La Iberia de los oppida ante su romanización, Aelbus* 13, Elda, 87-93.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 2005, La Illeta dels Banyets, El Tossal de Manises y La Serreta, en L. Abad, F. Sala e I. Grau (eds.), *La Contestania Ibérica, treinta años después*, Alicante, 147-177.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 2005a, De la conservación a la presentación. El tratamiento de los restos: reintegrar, reconstruir, recrear..., *III Congreso Internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos. De la excavación al público. Procesos de decisión y creación de nuevos recursos*, Zaragoza, 67-80.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 2006, *Lucentum*. Origins and Evolution of a Roman Municipium in the *Sinus Illicitanus*, en L. Abad Casal, S. Keay y S. Ramallo Asensio (eds.), *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, Portsmouth, pp. 105-118.
- OLCINA DOMÉNECH, M. (ed.), 2007a: *El báculo y la espada. Sobre un fragmento de escultura monumental romana de bronce de Lucentum*, MARQ, Alicante.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 2007b, «Las termas de Valentia y Lucentum y los baños itálicos», en A. V. Ribera Lacomba, M. Olcina Doménech y C. Ballester Martínez (eds.), *Pompeya bajo Pompeya: las excavaciones en la Casa de Ariadna*, Alicante, 134-139.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 2007c, Jarro, en R. Azuar, M. Olcina y J. Soler (Eds.), *MARQ. Guía-catálogo del Museo Arqueológico de Alicante*, Alicante, 75.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 2008, Notas biográficas sobre Antonio Valcárcel, Conde de Lumiares, *Marq, Arqueología y Museos* 3, 157-166.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 2008a, Un fragmento de estatua monumental en bronce de *Lucentum*, en J. M. Noguera Celdrán y E. Conde Guerri (eds.), *V Reunión sobre escultura romana de Hispania. Actas de la reunión internacional celebrada en Murcia del 9 al 11 de noviembre de 2005*, Tabularium, Murcia, pp. 457-480.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 2009, (ed.), *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante). Arqueología e Historia*, Alicante.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 2009a, Los viveros romanos de Banyes de la Reina, *Calp, Arqueología y Museo*, Alicante, 84-99.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 2009b, Imitación de crátera de campana/cáliz, en M. Olcina y J. J. Ramón (eds.), *Huellas griegas en la Contestania ibérica*, Alicante, 108-110.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 2010, La época romana, en *Guardamar del Segura, Arqueología y Museo*, Alicante, 134-153.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 2013, Tossal de Manises, en M. Bendala 2013a, ed., *Fragor Hannibalis. Anibal en Hispania*, 33, Madrid.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 2015, Los viveros romanos de la costa alicantina, en M. Olcina y R. Pérez (eds.), *La Illeta dels Banyets y los viveros romanos de la costas mediterránea española. Cuestión de conservación*, Alicante, 46-68.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 2017, Large Roman Bronze Sculptures from Hispania, en M. Kemkes (ed.), *Römische Grossbronzen am UNESCO-Weltebre-Limes*, WBG Theiss, Darmstadt, 140-149.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 2022, Viveros de pescado romanos y villae maritimae en Hispania, Actualidad de la investigación arqueológica en España IV (2021-2022), Madrid, 47-66.
- OLCINA DOMÉNECH, M., PÉREZ JIMENEZ, R., 1998, *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante). Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público*, Alicante.
- OLCINA DOMÉNECH, M., GRAU MIRA, I., SALA SELLÉS, F., MOLTÓ GISBERT, S., REIG, C., SEGURA MARTÍ, J. M., 1998, Nuevas aportaciones a la evolución de la ciudad ibérica: el ejemplo de La Serreta. *Actas del Congreso Internacional: Los iberos. Príncipes de Occidente*, Barcelona, 35-46.
- OLCINA DOMÉNECH, M., MOLINA LAMOTHE, J., PÉREZ JIMENEZ, R., 2005, Recursos infográficos sobre Lucentum y la Illeta dels Banyets en el MARQ y en Internet, *MARQ, Arqueología y Museos* 0 137-157.
- OLCINA DOMÉNECH, M., PÉREZ JIMENEZ, R., 1998a, Presentación de los trabajos de recuperación del yacimiento arqueológico del Tossal de Manises, *Actas del XII Congreso de Conservación y Restauración de Bienes Culturales*, Alicante, 1998, Alicante, 737-741.
- OLCINA DOMÉNECH, M., PÉREZ JIMÉNEZ, R., 1999, El Tossal de Manises: la recuperación del yacimiento arqueológico, *Actas del XXV Congreso Nacional de Arqueología*, Valencia, 1999, Valencia, 147-154.
- OLCINA DOMÉNECH, M., PÉREZ JIMÉNEZ, R., 2003, Lucentum: la ciudad y su entorno, en J. M. Abascal y L. Abad (coords.), *Las ciudades y los campos de*

- Alicante en época romana, Canelobre* Alicante, 48, 90-119.
- OLCINA DOMÉNECH, M., RAMÓN SÁNCHEZ, J. R., 2000, Las cerámicas africanas de Lucentum (Tossal de Manises, Alicante): los fondos antiguos del Museo Arqueológico Provincial y consideraciones en torno a la decadencia de la ciudad romana, *Scripta in Honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, T. I., Alicante, 391-431.
- OLCINA DOMÉNECH, M., GUILABERT MAS, A., TENDERO PORRAS, E., ROCA DE TOGORES, C., PÉREZ JIMENEZ, R., LANDETE RUIZ, M. D., SEVA ROMÁN, R., VIDAL BERNABEU, G., 2007, *La maqbara del Tossal de Manises*, 2 T., Alicante.
- OLCINA DOMÉNECH, M., GUILABERT MAS, A., TENDERO PORRAS, E., 2010, Lectura púnica del Tossal de Manises, en E. Ferrer (coord.), *Los Púnicos en Iberia: Proyectos, Revisiones, Síntesis, Mainake*, XXXI (I), 229-249.
- OLCINA DOMÉNECH, M., GUILABERT MAS, A., TENDERO PORRAS, E., 2012, El Tossal de Manises. Áreas del foro y de las termas de Popilio», en A. Guardiola Martínez y F. Tintero Fernández (eds.), *Intervenciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2010*, Alicante. [http://www.marqalicante.com/contenido/int_arqueologicas/doc_6.pdf/]
- OLCINA DOMÉNECH, M., GUILABERT MAS, A., TENDERO PORRAS, E., 2013, La curia de *Lucentum* en B. Soler Huertas, P. Mateos Cruz, J. M. Noguera Celdrán y J. Ruz de Arbulo, *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania. Análisis arquitectónico y modelo tipológico*. Anejos de AEA, Madrid, 165-192.
- OLCINA DOMÉNECH, M., TENDERO PORRAS, E., GUILABERT MAS, A., 2014, Fortificaciones tardorrepublicanas de Lucentum (Hispania Citerior), en Sala Sellés F y J. Moratalla (eds.), *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. Alicante, 127-140.
- OLCINA DOMÉNECH, M., GUILABERT MAS, A., TENDERO PORRAS, E., 2014a, Actuación arqueológica en el Foro y las termas de Popilio de Lucentum (Tossal de Manises, Alicante). Campaña de 2009-2010, en M. Olcina Domenech y J. Soler Díaz (eds.) *Arqueología en Alicante en la primera década del siglo XXI. II Jornadas de arqueología y Patrimonio alicantino*, Marq, Arqueología y Museos Extra-01, Alicante, 254-261.
- OLCINA DOMÉNECH, M., GUILABERT MAS, A., TENDERO PORRAS, E., 2014b, Lucentum, en M. Olcina (ed.), *Ciudades romanas valencianas, actualidad de la investigación históricoarqueológica*, Alicante, 199-216.
- OLCINA DOMÉNECH, M., GUILABERT MAS, A., TENDERO PORRAS, E., 2014c, Actuación arqueológica en el Foro y las Termas de Popilio de *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante). Campaña de 2009-2010 en M. Olcina y J. Soler (eds), *II Jornadas de Arqueología y Patrimonio alicantino, Arqueología en Alicante en la primera década del siglo XXI*, Alicante 254-261.
- OLCINA DOMÉNECH, M., GUILABERT MAS, A., TENDERO PORRAS, E., 2015, El foro de Lucentum (Tossal de Manises, Alicante). *Conventus Carthaginensis-Hispania Tarraconensis, XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica*. Centro y periferia en el Mundo Clásico, J. M. Álvarez, T. Nogales e I. Rodà (eds.), Mérida, 825-830
- OLCINA DOMÉNECH, M., GUILABERT MAS, A., TENDERO PORRAS, E., 2015a, Lucentum, el paisaje urbano augusteo, en J. López (ed.), *Tarrazco biennial, Actes del 2on Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic. August i les províncies occidentals. 2000 aniversari de la mort d'August* vol. I, Tarragona, 255-261.
- OLCINA DOMÉNECH, M., GUILABERT MAS, A., TENDERO PORRAS, E., 2017, Una ciudad bárquida bajo *Lucentum* (Alicante). Excavaciones en el Tossal de Manises, en F. Prados Martínez y F. Sala Sellés (coords.) *El Oriente de Occidente: Fenicios y púnicos en el área ibérica*, VIII Edición del Coloquio de Centro de Investigaciones Fenicias y Púnicas en Alicante, Universitat d'Alacant – CEFyP – INAPH Alicante, 285-328.
- OLCINA DOMÉNECH, M., GUILABERT MAS, A., TENDERO PORRAS, E., 2018: El Tossal de Manises (La Albufereta, Alicante). Intervenciones arqueológicas de 2013 y 2014, *Jornades d'Arqueologia de la Comunitat Valenciana, 2013-2015*, Conselleria d'Educació, Investigació, Cultura i Esport, València, 109-122.
- OLCINA DOMÉNECH, GUILABERT MAS, A., TENDERO PORRAS, E., 2020a *El Tossal de Manises-Lucentum. Entre los Barca y los Omeyas*, Alicante.
- OLCINA DOMÉNECH, M., GUILABERT MAS, A., TENDERO PORRAS, E., 2020b: *Porta Maris*. La excavación de la puerta marítima del Tossal de Manises (Alicante). Campañas 2015 y 2016, *Jornades d'Arqueologia de la Comunitat Valenciana 2016-2017-2018*, Valencia, 127-138
- OLCINA DOMÉNECH, M., GUILABERT MAS, A., TENDERO PORRAS, E., 2020c: El Tossal de Manises-Lucentum (Alicante). Campaña de excavación de 2017 en el sector del foro, *Jornades d'Arqueologia de la Comunitat Valenciana 2016-2017-2018*, Valencia, 113-126.
- OLCINA DOMÉNECH, M., GUILABERT MAS, A., TENDERO PORRAS, 2020d, Las termas de Lucentum: novedades, en J. M. Noguera, V. García-Entero, M. Pavía (coords.), *Termas Públicas de Hispania*, Sevilla, 441-456.
- OLCINA DOMÉNECH, M., MARTÍNEZ CARMONA, A., SALA SELLÉS, F., 2009, *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Épocas Ibérica y Romana I. Historia de la Investigación y síntesis de las intervenciones recientes (2000-2003)*, Alicante.
- OLCINA DOMÉNECH, M., MARTÍNEZ CARMONA, A., SALA SELLÉS, F., 2017, La Illeta dels Banyets de El Campello. Algo más que un *unicum* ibérico, en F. Prados y F. Sala (eds.), *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, VII edición del coloquio internacional del CEFYP, Alicante, 257-284.

- OLCINA DOMÉNECH, M., MARTÍNEZ CARMONA, A., SALA SELLÉS, F., LÓPEZ SERRANO, D., DOMÉNECH CARBÓ, A., CARRIÓN MARCO, Y., 2022, Un testimonio de la producción de brea en la protohistoria de la Península Ibérica: el horno de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante), *SPAL* 31.1, 253-288.
- OLCINA DOMÉNECH, M., REGINARD, H., SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J., 1990, *Tossal de Manises (Albufereta, Alicante). Fondos antiguos, lucernas y sigillatas*, Catálogo de fondos del Museo Arqueológico Provincial de Alicante III, Alicante.
- OLCINA DOMÉNECH, M., SALA SELLÉS, F., 2015: «Las huellas de la Segunda Guerra Púnica en el área contestana», en J. P. Bellón Ruiz, A. Ruiz Rodríguez, M. Molinos Molinos, C. Rueda Galán y F. Gómez Cabeza (eds.), *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Bæcula: arqueología de una batalla*, Universidad de Jaén, Jaén, 107-127.
- OLCINA DOMÉNECH, M., SALA SELLÉS, F., ABAD CASAL, L., 2016, El camino de los Escipiones entre Sagunto y Cartagena, en M. Bendala Galán (ed.) *Los Escipiones: Roma conquista Hispania*, Alcalá de Henares., 149-161.
- OLCINA DOMÉNECH, M. J., TENDERO PORRAS, E., GUILABERT MAS, A., 2007a, *La estatua en su lugar. Un avance al estudio del foro romano de Lucentum*, en M. Olcina Doménech (ed.) *El báculo y la espada. Sobre un fragmento de escultura monumental de bronce de Lucentum*, Alicante, 86-100.
- OLCINA DOMÉNECH, M., TENDERO PORRAS, E., GUILABERT MAS, A., 2008, La Maqbara del Tossal de Manises (Alicante), *Lucentum* XXVII, 213-227.
- OLCINA DOMÉNECH, M., TENDERO PORRAS, E., GUILABERT MAS, A., 2014, Fortificaciones tardorrepublicanas de Lucentum (Hispania Citerior). In Sala Sellés F & J. Moratalla, eds. *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. Alicante: Diputación de Alicante y Universidad de Alicante, 127-140.
- OLCINA DOMÉNECH, M., GUILABERT MAS, A., TENDERO PORRAS, E., 2014a, Actuación arqueológica en el Foro y las termas de Popilio de Lucentum (Tossal de Manies, Alicante). Campaña de 2009-2010, en M. Olcina y J. Soler, eds., *II Jornadas de Arqueología y Patrimonio alicantino. Arqueología en Alicante en la primera década del siglo XXI*, Marq Arqueología y Museos Extra-01, Alicante, 254-261.
- OLCINA DOMÉNECH, M., XIMENEZ DE EMBÚN, T., 2014, Arqueología romana y mundo tardoantiguo, en M. Olcina y J. Soler, eds., *II Jornadas de Arqueología y Patrimonio alicantino. Arqueología en Alicante en la primera década del siglo XXI*, Marq Arqueología y Museos Extra-01, Alicante, 109-127.
- OLCINA LAGOS, S., 2017, *La Comisión de Monumentos de la Provincia de Alicante (1835-1930) a través de los archivos de las Reales Academias. Una base para su estudio*, Villena
- OLCOZ YANGUAS, S. MEDRANO MARQUÉS, M., 2014. La región de Metagonia, la estrategia defensiva de Aníbal en Libia y en Iberia, y los primeros tratados entre Cartago y Roma, *Gladius*, XXXIV, 65-94.
- OLMOS, P., 2010, *Estudi dels patrons mètrics, arquitectònics i urbanístics del món ibèric (segles V-II a. C.)*, Tesis doctoral on-line, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A., MONTERO RUIZ, I., 2001, Colonizaciones, minería y metalurgia prerromanas en el Levante y Sur peninsulares, en B. Costa y J. H. Fernández (eds.), *De la mar y de la tierra. Producciones y productos fenicio-púnicos, XV Jornadas de arqueología fenicio-púnica*, Eivissa, 121-159.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A., PLÁCIDO, D., SÁNCHEZ-PALENCIA, F.-J., FERNANDEZ-POSSE, M. D., 1999, Minería y metalurgia. De la protohistoria a la España romana, *Studia historica, Historia antigua* 17, 263-298.
- ORTEGA PÉREZ, J. R., ESQUEMBRE BEBIA, M. A., CASTELLÓ MARÍ, J. S., MOLINA MAS, F. A., 2003, Una pieza singular: la terracota de una birreme del poblado ibérico del Cerro de las Balsas (La Albufereta, Alicante), *Saguntum* 35, 147-157.
- ORTEGA PÉREZ, J. R., ESQUEMBRE BEBIÁ, M. A., 2003, La villa romana de Casa Ferrer I (Alicante): su organización y evolución: un ejemplo singular de villa rústica en tierras alicantinas, en J. M. Abascal y L. Abad (coords.), *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana*, *Canelobre* 48, 193-203.
- ORTEGA, J. R., ESQUEMBRE, M. A., MOLINA, F. A., MOLTÓ, F. J., MOLINA, G., 2004, Instalaciones portuarias del barranco de la Albufereta (Alicante) en la antigüedad, *Le strutture dei porti e degli approdi antichi, ANSER Anciennes routes maritimes méditerranéennes, II seminario (Roma-Ostia Antica, 2004)*, Roma, 87-111.
- ORTEGA, J. R., ESQUEMBRE, M. A.; CASTELLÓ, J. S., MOLINA, F. A., 2005, La intervención arqueológica en el encauzamiento del Barranco de la Albufereta (Alicante). Avances en el conocimiento del mundo ibérico en el Cerro de las Balsas y su entorno, en L. Abad, F. Sala e I. Grau (eds.), *La Contestania Ibérica, treinta años después*, Alicante, 297-304
- ORTEGA, J. R., ESQUEMBRE, M. A., MOLINA, F. A., MOLINA, G., MOLTÓ, F. J., 2008, Las instalaciones portuarias ibérica y romana localizadas en el barranco de la Albufereta (Alicante). (Siglos V/IV a. C.-II/III d. C.) en R. Azuar y O. Inglese (coords.), *Carta Arqueológica subacuática de Alicante I. Fondeadero de Lucentum (Bahía de l'Albufereta, Alicante)*, Alicante, 81-97.
- ORTIZ HERAS, M., 2002, La consigna de la huelga en Puertollano, en R. Vega (coord.) *El camino que marcaba Asturias. Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, Gijón, 337-349. https://www.academia.edu/5630774/TRASAPAL_Las_huelgas_de_1962_en_Puertollano
- ORTIZ OCAÑA, A. J., 2016, Fuentes, en A. J. Ortiz (coord.), *El municipio romano de Alba (Abia, Almería)*, Almería, 17-38

- OTIÑA, P., RUIZ DE ARBULO, J., 2000, De Cesse a Tarraco. Evidencias y reflexiones sobre la Tarragona ibérica y el proceso de romanización”, *Empúries*, 52: 107-136.
- PALAZZOLO, C., 1995, La toponomástica della carta anomina catalana conservata alla biblioteca estense di Modena, en *Momenti e problemi della geografia contemporanea*, Genova, 467-476.
- PALMADA, G., 2003, La muralla republicana de Tàrraco. Els seus referents constructius d'època hel·lenística, *Analís de l'Institut d'Estudis Girmonin*, vol. XLIV, 7-87.
- PANIAGUA AGUILAR, D., 2006, *El panorama técnico-científico en Roma (siglos I-II d. C.)*. “Et docere et delectare”, Salamanca.
- PAPÍ, F., 1889, *La inscripción de Lucentum; Aclaración*, *El Archivo III*, 18-20 y 245-247 respectivamente.
- PAPÍ RODES, C., 2008, *Aureliano Ibarra y la Alcudia. Una mirada a la arqueología del XIX*, Alicante.
- PARDO BARRIONUEVO, C. A., 2019, Distribución y evolución del poblamiento en el territorio de Baria: nuevas perspectivas, en A. Ferjaoui y T.- Redissi, *La vie, la mort et la religion dans l'univers phénicien et punique*, vol. I., Tunis, 351-364.
- PARDO PASTOR, J., 2000, Alonso de Proaza, “homo litterarum, corrector et excelsus editor”, *Conveni Selecta 3*, s. p. Ed. digital: <http://www.hottopos.com/convenit3/jordipar.htm>
- PASCUAL BAREA, J., 2013, De Coripe (Corrivium) a Sevilla (Hispal) por Utrera (Lateraria): formación y deformación de topónimos en el habla, en M. García y J. Reina (eds.) *Actas VII Jornadas de Patrimonio Histórico y Cultural de la provincia de Sevilla: Toponimia y hablas locales*, Sevilla, 49-74.
- PASCUAL BERLANGA, G. y RIBERA LACOMBA, A., 2013, El material más apreciado por los antiguos. Las ánforas, en A. Ribera (Coord.), *Manual de cerámica romana: del mundo helenístico al Imperio Romano*, Alcalá de Henares, 215-289.
- PASÍES OVIEDO, T., CARDONA MIÑANA, C., 1998, Pavimento en “opus signinum” del Tossal de Manises (Alicante), *Actas del XII Congreso de Conservación y Restauración de Bienes Culturales*, 311-321, Valencia.
- PASTOR FUSTER, J., 1830, *Biblioteca Valenciana de los Escritores que florecieron hasta nuestros días y de los que aun viven. Con adiciones y enmiendas á la de D. Vicente Ximeno*. Valencia.
- PASTOR DE LA ROCA, J., 1854, *Historia General de la ciudad y castillo de Alicante*, Alicante.
- PASTOR DE LA ROCA, J., 1875, *Guía del alicantino y del forastero en Alicante*, Alicante.
- PAVÓN MALDONADO, B., 1997-1998, Calpe y Al-Askar (Alicante). Sobre el hábitat medieval del Peñón de Ifach y Al-Askar o Madinat-al-Askar, *Sharq al-Andalus* 14-15, 81-105.
- PEDDIE, J., 1994, *The Roman War Machine*, Gloucestershire.
- PEDRAZA, A. de, 1505, *Oratio luculenta de laudibus Valentie*, Valencia. Ed. digital: https://books.google.es/books?id=jXUMQfZLqWkC&printsec=frontcover&hl=es&source=gb_s_ge_summary_r&cad=0-v=onepage&q&f=false
- PEIRÓ MARTÍN, I., PASAMAR ALZURIA, G., 2002, *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos*. Madrid.
- PELLICER, DE OSSAU, J., 1666, Victoria de Orisson el Grande, Monarca de las Españas, con la muerte de Amílcar Emperador de los Carthagineses, en Pellicer, 1671, 91-97v.
- PELLICER DE OSSAU, J., 1671, *Biblioteca formada de los libros i obras pvblicas de Don Joseph Pellicer de Ossav y Tovar; cavallero del orden de Santiago, señor de las casas de Pellicer y de Ossav, del Consejo de su Majestad i su cronista maior de España. Contiene el informe de sv calidad i servicios. La cronología de todas svv obras maiores i menores pvblicadas i distingvidas en el espacio de cinquenta años continvos, i con observaciones i escolios. El apéndice de mvchas qve no estan impresas, y el catálogo de los escritores que hablan dellas o contra ellas dentro y fuera de España. Con licencia, En Valencia, por Gerónimo de Vilagrasa, Impresor de la Ciudad, y de la Santa Inquisición, junto al Molino de Rovella*, Valencia. Edición digital: https://books.google.es/books?id=b1JVtvuVpwYC&pg=PA7&source=gb_s_selected_pages&cad=3#v=onepage&q&f=false
- PELLICER DE OSSAU, J., 1673, *Aparato a la Monarchia Antigua de las Españas*, Valencia. Edición digital: https://www.google.es/books/edition/Aparato_a_la_monarchia_antigua_de_las_Es/dbJPv-j7QgC?hl=es-419&gbpv=1&dq=Aparato+a+la+Monarchia+Antigua+de+las+Espa%C3%B1as&pg=RA1-PP5&printsec=frontcover
- Pellicer, M., Acosta, P., 1974, Prospecciones en el Alto Valle del río Almanzora (ALMERÍA), *Zephyrus* XXV, 155-176.
- PENA GIMENO, M. J., 2002, Colonies et comptoirs grecs archaïques de l'est de la Péninsule ibérique: légendes et réalité, en M. Faudot, A. Fraysse y E. Geny (eds.), *Pont-Euxint et commerce. La geèse de la “Route de la Soie”*, Paris, 23-36.
- PENA, M. J., 2015, Hipótesis sobre el *litus phocarium* en la tradición eografía y literaria, en C. Aranegui Gascó (ed.), *El Sucronensis Sinus en época ibérica*, Saguntum Extra-17 Valencia, 179-185.
- PERALTA LABRADOR, E., 2002, Los campamentos romanos de campaña (Castrá aestiva): evidencias científicas y carencias académicas, *Nivel Cero* 10, 49-87.
- PERDIGUERO ASENSI, P., 2016, La “Casa del horno” de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante: un taller de esparto en la Contestania ibérica, *Marq. Arqueología y Museos*, 07, 41-66.
- PÉREZ ALMOGUERA, A., 2001, Iltir/iltur=oppidum. Los nombres de lugar y la ciudad en el mundo ibérico, *Faventia* 23/1, 21-40.
- PÉREZ BALLESTER, J., 1997, Decoraciones geométricas, vegetales y figuradas: tres grupos de motivos interrelacionados, en C. Aranegui (Ed.), *Damas y caballeros en la ciudad ibérica. Las cerámicas decoradas de Lliria (Valencia)*, Madrid, 117-159.
- PÉREZ BALLESTER, J., 2008, La cerámica de barniz negro, en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 263-274.

- PÉREZ BALLESTER, J., 2014. El Xúquer, Saitabi y Sertorio, en J. Moratalla y F. Sala Sellés (eds.) *Las Guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión desde la Contestania*. Alicante, 51-63.
- PÉREZ BALLESTER, J., 2018. Cerámicas engobadas púnico-helenísticas de Ibiza y Cerdeña (siglos III-II a.C.). Ordenación funcional, *Spal* 27.2, 143-177.
- PÉREZ BALLESTER, J., ARASA GIL, F., 2010. Poblament rural i vies de comunicació en època romana a la Ribera del riu Xúquer (València). *Recerques del Museu d'Alcoi* 19, 101-114
- PÉREZ BALLESTER, J., BERROCAL CAPARRÓS, M.^a C., 2013. Los niveles bárquidas del área del anfiteatro de Cartagena, *Mastia* 9, 111-132.
- PÉREZ BALLESTER, J., MATA PARREÑO, C., 1998. Los motivos vegetales en la cerámica del Tossal de Sant Miquel (Llíria, València). Función y significado en los Estilos I y II, en C. Aranegui (ed.), *Los iberos, príncipes de Occidente*, Barcelona, 231-243.
- PÉREZ BALLESTER, J., RODRÍGUEZ TAVER, J., VELASCO BERZOSA, A., 2023. La Solana-Saitabi, territorio y oppidum de frontera, en A. Velasco, J. J. Castellano, A. Martínez y E. Gandía, *Jornades d'Estudis sobre contestans i edetans davant de la romanització, Albalat de la Ribera*, 205-257.
- PÉREZ BAYER, F., 1782, *Diario de viage desde Valencia a Andalucía hecho por Don Francisco Pérez Bayer en este año de 1782*. Manuscrito Mss/5953 V01 de la Biblioteca Nacional, ed. digital <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000145326&page=1> 121 h.
- PÉREZ BAYER, F., s. f., *Diario de viage desde Valencia hasta Andalucía hecho por Don Francisco Pérez Bayer en el año de 1782*. Manuscrito 967 de la Biblioteca General de la Universidad de Valencia, 250 h. sin rúbrica.
- PÉREZ DURÁ, F. J., 1972, La "Apasterosis" de Manuel Martí, *Saitabi*, 214-235
- PÉREZ GARCÍA, P., 1999, Gregorio Mayans y el humanismo, en A. Mestre (coord.), *Actas del Congreso Internacional sobre Gregorio Mayans*, Oliva, 573-624.
- PÉREZ GARCÍA, P., 2001, El deán Martí y Europa, *Estudis: revista de historia moderna* 27, 153-198.
- PÉREZ JIMÉNEZ, R., 2008: *Restauración arquitectónica y conservación en yacimientos arqueológicos. F.R.A.C. (Fichas de Restauración Arquitectónica y Conservación)*, Alicante
- PÉREZ JIMÉNEZ, R., OLCINA DOMÉNECH, M., 2000, Lucentum y la Albufereta: ciudad antigua y ciudad contemporánea a través del análisis de la planimetría, en M. Olcina y J. Soler (coord.), *Scripta in Honorem E. A. Llobregat Conesa*, 263-294, Alicante.
- PÉREZ JIMÉNEZ, R., OLCINA DOMÉNECH, M., 2000a, Lucentum. Ciudad ibero-romana, *R. R. Rehabilitación y Restauración. Revista Internacional del Patrimonio Histórico*, 40, 56-61.
- PÉREZ JIMÉNEZ, R., OLCINA DOMÉNECH, M., 2001, La cubierta del yacimiento arqueológico, *Actas del I Congreso Iberoamericano del Patrimonio Cultural*, Madrid, 534-544.
- PÉREZ VILATELA, L., 1994, Onus(s)a: toponimia y comercio antiguos en el litoral del Maestrazgo, *Polis* 6, 269-306
- PÉREZ VILATELA L., 2003., Polibio (III, 33, 9 s.) y la administración territorial cartaginesa de Iberia. *Hispania antiqua*, XXVII, 7-42.
- PÉREZ VILATELA, L., 2004, Francisco Diago O. P. y sus Anales (1613): ecos de Viterbo y otras mixtificaciones, *Estudi General* 23-24, 389-413.
- PERICOT, L., 1942, La España Antigua-protohistoria, en *Historia de España. Gran Historia General de los Pueblos Hispanos*, Barcelona.
- PERTHES, J., 1852, *Orbis Terrarum Antiquus. Schul-Atlas der Alten Welt*, Gotha.
- PESCE, G., 1961, *Sardegna punica*, Cagliari.
- PEYRON, J. F., 1782, *Nouveau Voyage en Espagne Fait en 1777 et 1778*, T. I, 121-123, Londres-París. *Nouveau Voyage en Espagne Fait en 1777 & 1778*, 1: Dans Lequel on Traite Des ... - Jean François Peyron - Google Libros
- PIAY AUGUSTO, D., 2006, Acercamiento prosopográfico al priscilianismo, *Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía*, *Ant. Crist.* XIII, 601-625.
- PIQUERAS HABA, J., 2009, Cartografía islámica de Sharq Al-Andalús. Siglos X-XII. Al-Idrisi y los precursores, *Cuadernos de Geografía* 86, 137-164.
- PITTIA, S., 2011, Diodore et l'histoire de la Sicilie républicaine, *Dialogues d'histoire ancienne*, sup. 6, 171-226.
- PLA BALLESTER, E., 1980, Los iberos, *Nuestra Historia*, T. I, 197-271, Valencia.
- PLA BALLESTER, E., 1985, La iberización en tierras valencianas, *Arqueología en el País Valenciano, panorama y perspectivas*, Abad Casal, L. y Hernández Pérez, M. (eds.), 257- 280; Alicante.
- PLACIDO SUÁREZ, D., 1987-1988, Estrabón III: el territorio hispano, la geografía griega y el imperialismo romano, *Habis* 18-19, 243-256.
- PLANELLES, J., 1978, *Altea. Crónica y Guía*, Alicante.
- PLIEGO VÁZQUEZ, R., 2003a, Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos, El campamento cartaginés de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla), *Habis*, 34, 31-67
- PLIEGO VÁZQUEZ, R., 2003b, Un campamento cartaginés del siglo IV a. C. en El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla), *Actas del XIII Congreso Nacional de Numismática* vol. I, 531-533.
- POCKLINGTON, R., 2010, Toponimia ibérica, Latina y árabe de la provincia de Albacete, *Al-Basit* 55, 111-167.
- PONCE HERRERO, G., SIMÓN GARCÍA, J. L., 1988, Contribución al estudio del itinerario de la Vía Augusta. Los restos de una calzada en el corredor de Almansa, *Ier Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. 4, Albacete, 161-170
- POVEDA NAVARRO, A., 1991, Transformación y romanización del hábitat ibérico contestano de las cuencas alta y media del Vinalopó (provincia de Alicante): del final de la República al Alto Imperio; *Alebus* 1, 65-78.
- PRADO, G., De, 2008, La gestió de l'aigua a l'oppidum del Puig de Sant Andreu (Ullastret), *Cypsela* 17, 185-200

- PRADO, G. De, 2009. Noves aportacions al coneixement de les portes i sistemes d'accés a l'oppidum ibèric del Puig de Sant Andreu (Ullastret, Baix Empordà), *Revista d'Arqueologia de Ponent* 19, 335-358.
- PRADO, G. De, 2010, La fortificación ibérica del Puig de Sant Andreu (Ullastret, Cataluña): aspectos técnicos, formales y funcionales, en H. Tréziny (ed.), *Grecs et indigenes de la Catalogne à la Mer Noire*, Aix en Provence, 567-580.
- PRADOS MARTÍNEZ, F., 2003, *Introducción al estudio de la Arquitectura Púnica*, Madrid.
- PRADOS MARTÍNEZ, F., 2007a, A propósito del pilar-estela ibérico de Monforte del Cid (Alicante). elementos para una discusión, *Habis* 38, 79-98.
- PRADOS MARTÍNEZ, F., 2007b: La edilicia púnica y su reflejo en la arquitectura ibérica: materiales, aparejos y técnicas constructivas, *Pallas* 75, 9-35
- PRADOS MARTÍNEZ, F., 2008, La arquitectura defensiva en Cartago y su área de influencia, en B. Costa y Jordi H. Fernández (eds.) *Arquitectura defensiva fenicio-púnica*, XXII Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2007), Eivissa, 25-56.
- PRADOS MARTÍNEZ, F., 2014, El espacio doméstico en el área de Cartago. Arquitectura y sociedad ante la conquista romana, en B. Costa y J. H. Fernández, *Arquitectura urbana y espacio doméstico en las sociedades fenicio-púnicas*, XXVIII jornadas de arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2013), Eivissa, 9-39.
- PRETEL MARÍN, A., 2002, Ayna medieval: del Hisn Andalusí a la villa cristiana, en *Privilegio de villazgo de Ayna (1565). Estudios y transcripción*, Albacete, 11-38
- PRETEL MARÍN, A., 2007, *Del Albacete islámico: notas y conjeturas*, Albacete.
- PREVOSTI, M., 2011, Miquel Tarrdell, arrelat i transgressor, *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics* XXII, 349-385.
- PRITCHETT, W. K., 1989, *Studies in Ancient Greek Topography*, 6, 134, Berkeley-Los Angeles-London.
- PUERTAS TRICIASA, R., 1982, *Excavaciones Arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga). Campañas de 1975 y 1976*. Excavaciones Arqueológicas en España, 125. Madrid.
- PUIG GRIESENBERGEN, A. M.^a, 2006, Les ceràmiques de vernís negre, en A. M.^a Puig y A. Marín (Coords.), *La colònia grega de Rhode (Roses, Alt Empordà)*, Girona, 303-471.
- PUJADES J., 1609, ed. 1829, *Crónica Universal del Principado de Cataluña*, T. I, Barcelona.
- PUJADES I BATALLER, R. J., 2002, La toponimia litoral del País Valencià en la cartografía portolana medieval, en E. Casanova y V. M. Rosselló, (eds.) *Congrés Internacional de Toponimia i Onomàstica Catalanes*, València, 357-374.
- PUJOL FRUCTUOSO, J. A., 2009, Disquisiciones sobre el Cap Cerver en la Edad Media: de su posible utilización durante la época musulmana al origen de su topónimo, en J. A. Barrio, M. C. Cuiñáñez y M. P. Ávila (coords.), *Sociedad, patrimonio y territorio en Orihuela durante los siglos XIV y XV. Dinámicas expansivas en la frontera sur valenciana*, Orihuela, 67-88
- PURDY, J., 1827, *The New Sailing Directory for the Mediterranean Sea*, Londres.
- PURDY, J., 1841, *Sailing directions for the Strait of Gibraltar and the Mediterranean Sea*, Londres.
- PY, M.; ADROHER AUROUX, A. M^a y SANCHEZ, C., 2001, *Dicocer2. Corpus des céramiques de l'Âge du Fer de Lattes (fouilles 1963-1999)*, I, Lattes.
- QUESADA, S., 1992, *La idea de ciudad en la cultura hispana de la Edad Moderna*, Barcelona.
- QUESADA SANZ, F., 1994, Vías de contacto entre la Magna Grecia e Iberia: la cuestión del mercenariado. (1). *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y la Península Ibérica*, Córdoba, 191-246.
- QUESADA SANZ, F., 2001. En torno al análisis táctico de las fortificaciones ibéricas. Algunos puntos de vista alternativos. *Gladius*, XXI(1), 145-153.
- QUESADA SANZ, F., 2003, El legionario romano en época de las Guerras Púnicas: Formas de combate individual, táctica de pequeñas unidades e influencias hispanas, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* 16, 163-169.
- QUESADA SANZ F, 2007. Asedio, sitio, asalto...Aspectos prácticos de la poliorcética en la iberia prerromana, en L. Berrocal-Rangel y P. Moret (eds.) *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta Sur y la Vertiente Atlántica en su contexto europeo. Biblioteca Archaeologica Hispana*, 28, 75-98.
- QUESADA SANZ, F., 2009, En torno a las instituciones militares cartaginesas, en B. Costa y J. H. Fernández, *Instituciones, demos y ejército en Cartago, XXIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, Eivissa, 143-172.
- QUESADA SANZ, F. 2012: Sobre caballos, caballeros y sacrificios cruentos en la Roma republicana y en Hispania, en M. R. García Huerta y F. Ruiz Gómez (eds.), *Animales simbólicos en la Historia. Desde la Protohistoria hasta el final de la Edad Media*, Madrid, pp. 111-132.
- QUESADA SANZ, F., 2016, La guerra y el armamento ibérico. Estado actual, en R. Graells y D. Marzoli, eds., *Armas en la Hispania prerromana. Waffen im Vorrömischen Hispanien*, Mainz, 165-192.
- QUIRÓS ROSADO, R., 2010, Erudición e intercambio cultural en la época de los novatores: los textos griegos en la biblioteca de Gaspar Ibáñez de Segovia, IX Marqués de Mondéjar, en A. Bravo García y I. Pérez Martín, eds. *The Legacy of Bernard de Montfaucon three hundred years of studies on greek handwriting*. Trunhout, 583-597.
- QUIXAL SANTOS, D., 2012, El Valle del Magro como vía de comunicación. en época ibérica (siglos VI-I a. C., *Archivo de Prehistoria Levantina* XXIX, 187-208.
- QUIXAL SANTOS, D., 2015, *La Meseta de Requena-Utiel (Valencia) entre los siglos II a. C. y I d. C.: la romanización del territorio ibérico de Kelin*, Trabajos Varios del SIP 118, Valencia.
- RADA Y DELGADO, J. de D., 1875, ed. 2003, *Antigüedades del Cerro de los Santos en el término de Montealegre*, Valladolid.
- RABANAL ALONSO, M., 1985, El Alto Imperio, en M. Rabanal, J. Uroz y A. Mestre (coord vol., coord., general y Director respectivamente) *Historia de la Provincia de Alicante*, t. II, Alicante, 345-389.

- RABANAL ALONSO, M., 1995, Fuentes literarias del País Valenciano en la Antigüedad, *Arqueología en el País Valenciano, panorama y perspectivas*, Abad Casal, L. y Hernández Pérez, M. eds., 201-255, Alicante.
- RABANAL ALONSO, M., Abascal Palazón, J. M., 1985, Inscripciones romanas de la Provincia de Alicante, *Lucentum*, IV, 191-244.
- RAKOB, F., 1998, Cartago. La topografía de la ciudad púnica. Nuevas investigaciones, en M. Vegas, ed., *Cartago fenicio-púnica. Las excavaciones alemanas en Cartago 1975-1997*, Barcelona, 1-46.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 1985, *Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior)*, Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 2006, Mazarrón en el contexto de la romanización del sureste de la Península Ibérica, en F. Ramallo, S. Agüera y J. García (coords.), *Carlatum: Actas de las III Jornadas de Estudio sobre Mazarrón*, Mazarrón, 11-164.
- RAMALLO ASENSIO, S., 2019, Problemas en torno a la conquista de Qart Hadasth por Escipión. Nuevos datos desde la geoarqueología, en B. Vallori, C. Rueda y J. Pedro (eds.), *Accapmpamenti, guarnigioni e assedi durante la Seconda Guerra Punica e la conquista romana (secoli III-I a. C.): prospettive archeologiche*, Roma, 9-28.
- RAMALLO ASENSIO, S., ARANA CASTILLO, R. 1985, La minería romana en Mazarrón (Murcia). Aspectos arqueológicos y geológicos, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 1, 46-67.
- RAMALLO ASENSIO, S., ARANA CASTILLO, R. 1987, *Canteras romanas de Carthago Nova y alrededores (Hispania Citerior)*, Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., RUIZ VALDERAS, E., 2009., El diseño de una gran ciudad del sureste de Iberia. Qart Hadast, en S. Helas y D. Marzoli (eds.), *Pönizisches und punisches Städtewes. Iberia Archaeologica* 13. Mainz am Rhein, 529-543.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., Martín Camino, M., 2015, Qart-Hadast en el marco de la Segunda Guerra Púnica, en J. P. Bellón, A. Ruiz, M. Molinos, C. Rueda y F. Gómez (eds.), *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*, Jaén, 129-162.
- RAMALLO ASENSIO, S., BROTONS YAGÜE, F. (eds.), 2019, *Catálogo de escultura del Cerro de los Santos. Montealegre del Castillo, Albacete*, Murcia.
- RAMBAUD, M., 1976, Les marches des Cesariens vers l'Espagne au début de la Guerre civile, en *L'Italie préromaine et la Rome républicaine. Melanges offerts a J. Heurgon*, II, 845-861.
- RAMÓN SÁNCHEZ, J., 2007, Un fragmento de escultura ibérica procedente del Tossal de Manises, en L. Abad Casal y J. A. Soler Díaz (eds.), *Arte Ibérico en la España Mediterránea*, Alicante, 103-110.
- RAMÓN SÁNCHEZ, J., 2010, Moneda de bronce. Cos (Augusto) en J. Ramón (ed.) *Monedas. Todas las caras de la historia. Colecciones numismáticas del MARQ*, Alicante, 107
- RAMÓN TORRES, J., 1994, *Ses païsses de Cala d'Hort. Un establiment rural d'època aniga al sud-oest d'Eivissa*, Eivissa.
- RAMÓN TORRES, J., 1995, Las ánforas fenicio-púnicas del mediterráneo central y occidental, Barcelona.
- Ramón Torres, J., 1997, FE-13. *Un taller alfarero de época púnica en Ses Figueretes (Eivissa)*, Eivissa.
- RAMÓN TORRES, J., 1998, La facies cerámica de importación en Eivissa durante el siglo III, en J. Ramón, J. Sanmartí, D. Asensio y J. Principal (Eds.), *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC*, Barcelona, 157-174.
- RAMÓN TORRES, J., 2010, La ciudad púnica Ibiza: estado de la cuestión desde una perspectiva histórico-arqueológica actual. *Mainake*, XXXII (II), 837-866.
- RAMÓN TORRES, J., 2011, El sector alfarero de la ciudad púnica de Ibiza, en B. Costa y J. H. Fernández (Eds.), *Yöserim: la producción alfarera fenicio-púnica en Occidente*, Eivissa, 165-221.
- RAMÓN TORRES, J., 2012a, Perduraciones y cambios en las producciones cerámicas tardopúnicas en el extremo occidente mediterráneo, en B. Mora y G. Cruz (Coords.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Sevilla, 223-258.
- RAMÓN TORRES, J., 2012b, La cerámica púnico-ebusitana en época tardía (siglos III-I a.C.), en D. Bernal y A. Ribera (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas. II. Producciones regionales*, Cádiz, 583-617.
- RAMÓN TORRES, J., 2014, Arquitectura urbana y espacio doméstico en la ciudad púnica de Ibiza, en J. H. Fernández, B. Costa Ribas (eds), *Arquitectura urbana y espacio doméstico en las sociedades fenicio-púnicas. XVIII Jornadas de arqueología fenicio-púnica*, Eivissa, 191-221.
- RAMÓN TORRES, J., 2021, Cartago e Ibiza antes de las guerras púnicas, en B. Costa (ed.), *El papel de la Carago prebárcida en Iberai*, XXXIII Jornadas de arqueología fenicio-púnica, Eivissa, 65-75.
- RAMOS, V., 1970, *Francisco Figueras Pacheco*, Alicante.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1974, *De Helike a Illici*, Alicante.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. 1975, *La ciudad romana de Illici*, Alicante.
- RAMOS FOLQUÉS, A., 1960, *Esquema de la Historia de Elche*, Elche.
- RAMOS FOLQUÉS, A., 1970, *Historia de Elche*, Alicante.
- RAND, E. K., HOWE, G., 1917, The vatican Livy and the script of Tours, *Memoris of the American Academy in Rome*, I, 19-57. Edición digital: The Vatican Livy and the script of Tours / by E. K. ... - Full View | HathiTrust Digital Library
- RANKOV, B., 2011, A war of Phases. Strategies and Stalemates 264-241 BC, en D. Hoyos (ed.), *A Companion to the Punic Wars*, Chichester, 149-166.
- REDDÉ, M., 2008, Les camps militaires républicains et augustéens: paradigmes et réalités archéologiques, *Salduie*, 8 61-71.
- REICHARD, Ch. G., 1818-1820, *Orbis terrarum antiquus*, Nuremberg. Ed. digital: http://mapy.vkol.cz/mapy/vi51757_07.html
- REICHARD, Ch. G., 1824, *Orbis terrarum antiquus, cum*

- thesauro topographico, continende indices tabularum geographicarum topographicos, eosdemque criticos.* Norimberga (Núremberg).
- RENDICH, F., 2013, *Comparative etymological Dictionary of classical Indo-European languages. Indo-European, Sanskrit, Greek-Latin*, London.
- REY DA SILVA, A., 2012, Mar y Guerra en el Mediterráneo Antiguo: las marinas romana y cartaginesa en el siglo III a. C., en S. Remedios, F. Prados Martínez, J. Bermejo (eds.), *Anibal de Cartago: Historia y Mito*, Madrid, 45-70.
- REYNOLDS, P., 1987, *El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa-Alicante): las cerámicas finas*, Alicante.
- REYNOLDS, P., 1993, *Settlement and pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A. D. 400-700*. BAR International Series 558. Oxford.
- RIBERA, A., 2003, El papel militar de la fundación de Valentia (138 a. C.), en A. Morillo, F. Cadiou, D. Hourcade (coords.), *Defensa y territorio en Hispania. De los Escipiones a Augusto*, Madrid, 363-390.
- RIBOT GARCÍA, L. A., 1979, La construcción del camino de Valencia en el siglo XVIII, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea* 1, 176-230.
- RICCI, M., 1974, Per una cronologia delle lucerne tardo-republicane, *Rivista di Studi Liguri* XXXIX.2-4, 168-234.
- Richardson, J.S., 1986, *Hispaniae. Spain and the development of Roman imperialism, 218-82 BC*, Cambridge.
- Rico García, M., 1892, Arqueología Alicantina. Nuevos descubrimientos, *El Archivo* VI, junio de 1892, 159-166.
- RICO GARCIA, M., 1892 (ed. 1958), *Memoria relativa a los nuevos descubrimientos de la antigua Lucentum. Edición y estudio de Vicente Martínez Morellá*. Alicante.
- RICO GARCIA, M., 1892 (ed. 1984), *Memoria relativa a los nuevos descubrimientos de la antigua Lucentum*. Edición Facsimil. Alicante.
- RICO GARCÍA, M., 1893, Fábricas de cerámica y vidrio. ¿Existieron en Alicante durante la época romana?, *El Archivo* VII, 69-78.
- RIGHINI CANTELLI, V., 1981, Su alcuni documenti fitili di Tharros, *Rivista di Studi Fenici*, IX, 1, 88-89.
- RIHLL, T., 2007, *The Catapult, a History*, Yardley
- RIPOLLÉS ALEGRE, P. P., 1985, Fuentes numismáticas: A. La moneda ibérica e hispano-romana, *Arqueología en el País Valenciano, panorama y perspectivas*, Abad Casal, L. y Hernández Pérez, M. eds., 307-32, Alicante.
- RIPOLLÉS P.P. y ABASCAL, J.M., 2000, *Monedas Hispánicas*, Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades, 337, Madrid.
- RIPOLLES ALEGRE, P. P., 2007, Las acuñaciones de la ciudad ibérica de Saitabi, Valencia.
- ROBLES MORENO, J., 2020, Fortificaciones iberorromanas: el caso de la puerta oriental de Torreparedones (Baena, Córdoba), *Spal* 29.2, 81-107.
- ROBLES MORENO, J., Morena López, J. A., Moreno Rosa, A., Quesada Sanz, F., 2021, *La puerta oriental de Torreparedones (Baena, Córdoba) y sus paralelos en el contexto de las fortificaciones mediterráneas antiguas*, Baena.
- RODERO RIAZA, A., PEREA CAVEDA, A., CHAPA BRUNET, M. T., PEREIRA SIESO, J., MADRIGAL BELINCHÓN, A., PÉREZ DIE, M. C. 1996, La necrópolis de Villaricos (Almería), *Complutum* Extra 6 (1), 373-383.
- RODRÍGUEZ, J., 1747, *Biblioteca Valentina*, Valencia.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F., 2000, Topónimos griegos en Iberia y Tartessos, *Emerita* LXVIII 1, 1-18
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F., 2001, Más sobre Ibérica y los topónimos griegos, *Archivo Español de Arqueología* 74, 25-33.
- RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F., 2010, *Expediente sobre fomento (económico, social, cultural) de localidades albacetenses (1754-1819)*, Albacete.
- RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F., CANO VALERO, J., 1987, *Relaciones Geográfico-Históricas de Albacete (1786-1789) de Tomás López*, Albacete.
- RODRÍGUEZ LLOPIS, M., 1986, La evolución del poblamiento en las sierras de Segura (provincias de Albacete y Jaén) durante la Baja Edad Media, *Al-Basit* 19, 5-32.
- RODRÍGUEZ MOHEDANO, F. P. y F. R., 1766, *Historia Literaria de España*, II,2.- Madrid. *Historia literaria de España : desde su primera ... Tomo 2-1.* - Full View | HathiTrust Digital Library | HathiTrust Digital Library.
- RODRÍGUEZ MORALES, J., LUMBRERAS VOIGT, M., 2010, La calzada ibérica de “Los Malos Pasicos” (Ayora, Valencia) y la red viaria antigua en torno al Castellar de Meca, *Lucentum* XXIX, 81-107.
- RODRÍGUEZ MORALES, J., 2011, Los nombres de las mansiones con ad+acusativo en las fuentes literarias, *El Nuevo Miliario* 12, 42-55.
- RODRÍGUEZ PINILLA, J., 2011, Lacunis, Laqant. Fuente de Cantos, XI Jornadas de Historia de Fuente de Cantos, Badajoz, 243-253.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., MARTÍNEZ LILLO, S., 2006, *Estudio histórico arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999*, Madrid.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M., 1966, Sobre los acusativos con “ad” en el Itinerario Antonino, *Zephirus* 17, 109-120.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M., 1975, *Itinera Hispana. Fuentes Antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Valladolid.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M., 1978, Cartago y Roma en la Península Ibérica, en *Historia de España Antigua, t. II Hispania Romana*, Madrid, 15-49
- ROLDÁN HERVAS, J. M., 2001, Conquista e integración administrativa, en J. M. Roldán Hervás y F. Wulff Alonso (autores) *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, Madrid, 17-347.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M., CABALLERO CASADO, C., 2014, *Itinera Hispana. Estudio de las vías romanas de Hispania a partir del Itinerario de Antonino, el Anónimo de Ravena y los Vasos de Vicarello*, El Nuevo Miliario 17, Madrid.
- ROMÁN DEL CERRO, J. L., 1984, *Alicante, 1881-1980*, Alicante.

- ROMANÍ SALA, N. 2012, *Carrers i serveis viaris a les ciutats romanes del conventus tarraconensis (s. II AC – VI DC). Evolució i tècniques constructives*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona – Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona. [https://www.tdx.cat/handle/10803/96884].
- ROMEO MARUGÁN F, 2005, Notas para un glosario de términos referentes a los sistemas defensivos de la Antigüedad. *Salduie*, 5, 191–213.
- ROMEO MARUGÁN, F., GARAY TOBOSO, J., 1995, El asedio y toma de Sagunto según Tito Livo XXI. Comentarios sobre aspectos técnicos y estratégicos, *Gerión*, 13, 241–274.
- ROMER, F. E., 1998, *Pomponius Mela's Description of the World*, Ann Arbor.
- ROMERO NOVELLA, L., 2014, Novedades en los fora del *conventus Caesaraugustanus*, *Bolskan* 25, 195-219.
- ROMEY, Ch., 1839-1850, *Histoire d'Espagne depuis les premiers temps jusqu'à nos jours* 9 vols., Paris.
- RONDA FEMENIA, A., 2018, *L'Alcúdia de Alejandro Ramos Folqués. Contextos arqueológicos y humanos en el yacimiento de la Dama de Elche*, Alicante.
- RONDA FEMENIA, A., LUJÁN NAVAS, A., SEVILA I GARCÍA, V., 2015, Les excavacions d'A. J. Cavanilles en els Bays de la Reina de Calp: l'albada de la ciència arqueològica a Espanya, *Recerques del Museu d'Alcoi* 24, 135-148.
- ROS SALA, M. M., 1993, Minería y metalurgia de plata en el asentamiento protohistórico de Punta de los Gavilanes (Mazarrón, Murcia). I. Estudio arqueológico, en R. Arana, A. M. Muñoz, S. Ramallo y Ros, M. M. (eds.), *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a. C. Estado actual de la investigación*, Murcia, 205-220.
- ROS SALA, M^a M., 2005, La Punta de los Gavilanes en el contexto histórico de Mazarrón, *Carlantum. Actas de las Segundas Jornadas de Estudio sobre Mazarrón*, Mazarrón, 43-70
- ROSELLÓ CALAFELL, G., 2010, Hispania 218-215 y las finanzas de la guerra: un estado de la cuestión, *Hispania Antiqua*, XXXIII-XXXIV (2009-2010), 7-24.
- ROSELLÓ I VERGER, V. M., 1969, *El litoral valencià*, 2 vols., Valencia.
- ROSELLÓ I VERGER, V. M., 1991, Valoración científica del litoral alicantino, *Investigaciones geográficas* 9, 47-54
- ROSELLÓ I VERGER, V. M., 1997, *Els topònims de mossèn Cabanilles*, Cuadernos de Geografía 62, 603-613.
- ROSELLÓ I VERGER, V. M., 2000, Topònims urbans al País Valencià a les Cartes Portolanes, en M. Olcina y J. Soler (coords.), *Scripta in Honorem Enrique Llobregat Conesa II*, 183-196
- ROSELLÓ I VERGER, V. M., 2002, El Mapa del Reyno de Valencia de Tomás López, *Estudios Geográficos*, LXIII, 248/249, 761-774.
- ROSELLÓ I VERGER, V. M., 2004, Topònims del migjorn valencià a les cartes portolanes, en E. Casanova, ed. *Toponímia, Geografia i Cartografia*, Valencia, 337-348.
- ROSELLÓ I VERGER, V. M., 2008, *Cartografia històrica dels Països Catalans*, Valencia.
- ROSSER LIMINIÑANA, P. 1990-1991. La necrópolis romana alto-imperial del "Parque de las Naciones" (Albufereta, Alicante). Estudio de alguno de sus materiales, *Lucentum* 9-10, 85-101.
- ROSSER LIMINIÑANA, P., 1993, El COPHIAM, seis años de actividad arqueológica, *LQNT* 1, 9-74.
- ROSSER LIMINIÑANA, P., 1996, L'arqueologia de la mort en les excavacions del COPHIAM a Alacant, *Quaderns de Migjorn* 2, 1996, 9-37.
- ROSSER LIMINIÑANA, P., 2014, Arqueología del poblamiento de un territorio del Mediterráneo occidental (Alicante, España) en época tardoantigua. Un espacio sin ciudad, *Anàles de Arqueologia de la Universidad de Murcia* 30, 58-83
- ROSSER LIMINIÑANA, P., 2015, *Historias y arqueólogos en Alicante. Historiografía arqueológica de los siglos XIX y XX*. Alicante.
- ROSSER LIMINIÑANA, P., s. f., *El agua en el origen de la ciudad de Alicante*, Alicante. Publicación on-line: <http://www.aguasdealicante.es/libroM2A/>
- ROSSER, P., ELAYÍ, J., PÉREZ BURGOS, J. M., 2003, *El cerro de las Balsas y el Chinchorro: una aproximación a la arqueología del poblamiento prehistórico e ibérico en la Albufereta*, LQNT Monográfico 2, Alicante.
- ROSSER, P., FUENTES, C., 2007, *Tossal de les Basses, seis mil años de historia de Alicante. Catálogo de la Exposición*, Alicante.
- ROSSER LIMINIÑANA, P., ORTEGA PÉREZ, J. R., ESQUEMBRE BEBIA, M. A., MOLINA MAS, F., MOLTÓ POVEDA, J., 2008, El yacimiento del Tossal de les Basses (Albufereta, Alicante) y el hallazgo de una terracota de barco, en M. A. Esqueembre y J. R. Ortega, (coords.), 2008, *Surcando el tiempo. Un barco de terracota de época ibérica (Tossal de les Basses, Alicante)*, 1-35, Alicante.
- ROSSER LIMINIÑANA, P., SOLER ORTIZ, S., 2016, Propuesta de fases cronológicas para el asentamiento neolítico del Tossal de les Basses (Alicante, España), en H. Bonet (coord.), *Del neolític a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en Homenatge a Bernat Martí Oliver. TV SIP* 119, Valencia, 225-248.
- ROTH, J. P. 1999, *The Logistics of the Roman Army at War*, New York.
- ROTH, J. P., 2009, Siege narrative in Livy: representation and reality, en S. Dillon y K. E. Welch (eds.), *Representations of War in Ancient Rome*. New York, 49–67.
- ROUILLARD, P., 1979, *Investigaciones sobre la muralla ibérica de Sagunto*, Serie de Trabajos Varios del SIP 62, Valencia.
- ROUILLARD, P., 1991, *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ*, Paris.
- ROUILLARD, P., GAILLEDRA, E., SALA, F., 2007, *L'établissement protohistorique de la Fonteta (fin VIII-fin VI siècle av. J.-C.)*, Collection de la Casa de Velázquez núm. 96. Madrid.
- RUBIERA, M. J., EPALZA, M. de, 1984, *Els noms àrabs de Benidorm i la seua comarca*, Benidorm.
- RUBIO FERNÁNDEZ, L., GONZÁLEZ ROLÁN, T., 1990, *Nueva gramática latina*, Madrid.

- RUBIO GOMIS, F., 1986, *La necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante* (Valencia, España), Valencia.
- RUIZ CABRERO, L. A., MEDEROS MARTÍN, A., LÓPEZ PARDO, F., 2003, Sistemas defensivos en la toponimia fenicia de la costa Atlántica Ibérica y Norteafricana, en López pardo, J. L., ed., *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería, 384-403.
- RUIZ GARCÍA, E., 2007, Las ciencias históricas y la Ilustración española: el entramado erudito, en J. C. Galende Díaz y J. de Santiago Fernández, (dirs.) *Actas de las VI Jornadas Científicas sobre Documentación Borbónica en España y América* (1700-1868), Madrid, 327-382.
- RUIZ MATA, D., 2001, Arquitectura y urbanismo en la ciudad protohistórica del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, 261-274.
- RUIZ MOLINA, L., MUÑOZ LÓPEZ, F., 1988, Las vías de comunicación romanas en la comarca de Yecla, en A. González Blanco (coord.) *Vías romanas del sureste*, Murcia, 67-74.
- RUIZ I REQUENA, R., 2001, Els aljubs rurals de Santa Pola, *L'arquitectura del medi rural de Santa Pola*, Santa Pola, 9-16
- RUIZ, A., MOLINOS, M., 2007, *Iberos en Jaén*, Jaén.
- RUIZ, A., NOCETE, F., ZAFRA, N., 1987, La excavación arqueológica en el Cerro de la Horca. La Guardia, Jaén, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987. III Actividades de Urgencia*, 343-353.
- RUIZ VALDERAS, E., 2000, *Las cerámicas campanienses de Carthago Nova: el registro histórico-arqueológico*, Tesis Doctoral Inédita, Murcia.
- RUIZ VALDERAS, E., 2004, Cerámicas campanienses de Cartagena: el registro arqueológico y el registro comercial, en M. Lechuga (coord.), *Scombraria. La Historia oculta bajo el mar*, Murcia, 89-106.
- RUIZ VALDERAS, E., 2008, La cerámica de barniz negro en el registro estratigráfico de Carthago Nova: de la fundación bárquida a la conquista romana, en J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, Murcia, 669-686.
- RUIZ VILA, J. M., 2012, Oratio Luculenta de Laudibus Valentie de Alonso de Proaza. Introducción, edición crítica y traducción, *Liburna. Revista de Humanidades* 5, 155-223
- RUIZ ZAPATERO, G., ALVAREZ-SANCHÍS, J., 2013, Vacceos, vettones y carpetanos ante el ataque de Aníbal, en M. Bendala, ed., *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*, 335-35.
- S/a, 1908, *Catálogo General del Museo de Artillería*, 4 vols., Madrid.
- SÁEZ ABAD R., Un siglo de hallazgos vinculados a la maquinaria bélica en Hispania, *II Congreso de Arqueología Militar Romana*, León, 2005.
- SÁEZ ROMERO, A. M., 2008a, La producción de ánforas en el área del Estrecho en época tardopúnica (siglos -III a -I), en D. Bernal y A. Ribera (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 491-515.
- SÁEZ ROMERO, A. M., 2008b, *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)*, Oxford.
- SÁEZ ROMERO, A. M., 2016, Ramon T-8211 (Costa Bética Ulterior), *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo*. (<http://amphorae.icac.cat/amphora/ramon-t-8211-baetica-ulterior-coast>)
- SÁEZ ROMERO, A. M. y Díaz Rodríguez, J. J., 2007, La producción de ánforas de tipo griego y grecoitalico en Gadir y el Área del Estrecho. Cuestiones tipológicas y de contenido, *Zephyrus* 60, 195-208.
- SAGE, M. M., 2008, *The Republican Roman Army*, New York. En formato Apple Books.
- SAINZ DE BARANDA, P., 1862, *España Sagrada, XL-VIII, La Santa Iglesia de Barbastro en sus Estados Antiguo y Moderno*, Madrid.
- SAKELLARIOU, M., 1989, Polis et cité; État-polis et État-cité”, en Mactoux, M.-M., Geny, E. eds., *Melanges P. Léveque* 2, 375-379.
- SALA SELLES, F. 1998, Los problemas de caracterización del siglo III a.C. en los yacimientos de la Contestania, en J. Ramón Torres, J. Sanmartí Greco, D. Asensio Vilaró y J. Principal Ponce (eds.), *Les façies ceràmiques d'importació a la costa ibérica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC*, *Arqueomediterrània* 4, Barcelona, 29-48.
- SALA SELLES, F., 2006, Les fortificacions a la Contestània: entre la representació social i la defensa del territori, en A. Oliver Foix (coord.), *Arquitectura defensiva. La protecció de la població y del territori en época ibérica*, Castelló de la Plana, 123-166.
- SALA SELLES, F., 2010, Nuevas perspectivas sobre las relaciones púnicas con la costa ibérica del sureste peninsular, *Mainake* XXXII (2), *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis*, 933-950.
- SALA SELLES, F., MORATALLA JÁVEGA, J., PRA-DOS MARTÍNEZ, F., VALERO CLIMENT, A., LÓPEZ SERRANO, D., 2017, El fortín de Aigües Baixes y la vigilancia del litoral contestano en época ibérica, en E. Martínez, J. Cantera y M. de Pazzis (dirs.), *Frontera y fortificación*, Madrid, 37-64.
- SALA SELLES, F., RONDA FEMENIA, A., 1990, Excavaciones arqueológicas en Benalúa, en E. Llobregat y L. Abad (coords.), *Historia de la ciudad de Alicante*, I, Alicante, 289-312.
- SALAMA, P., 2006, Nouveaux milliaires “chrétiens” de la vallée du Chélif en Maurétanie Césarienne, *Africa Romana* XVI, Roma, 1711-1736.
- SALINAS DE FRÍAS, M., 2006, *Los pueblos prerromanos de la Península Ibérica*, Madrid.
- SALRACH, J. M., 1982, *Historia dels Països Catalans. Dels Orígens a 1714*, T. I., Barcelona.
- SALVADOR OYONATE, J. A., 2008, El oppidum de Molata de Casa Vieja-Arkilakis (Puebla de D. Fadrique, Granada), en A. M. Adroher Auroux y J. Blánquez Pérez (eds.) *Ier Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, 335-350, Madrid.
- SALVADOR OYONATE, J.A., 2011, *La Bastitania romana y visigoda: arqueología e historia de un territorio*. Universidad de Granada. Tesis Doctoral on-line: <http://hera.ugr.es/tesisugr/19966106.pdf>.

- SÁNCHEZ BUADES, M., SALA SELVA, F., 1978, *Resumen histórico de la Villa de San Juan de Alicante*, Alicante.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, L., 2001, El modelo romano de *casus belli*. Antecedentes al estallido de la Segunda Guerra Púnica, *Hispania Antiqua* 25, 47-72.
- SÁNCHEZ MARCOS, F., 1987, Historia e historiadores en la Europa de los siglos XVI y XVII: panorámica bibliográfica, *Pedralbes. Revista d'història moderna* 7, 29-41
- SÁNCHEZ MORENO, E., 2000, Releyendo la campaña de Aníbal en el Duero (220 a. C.): la apertura de la meseta occidental a los intereses de las potencias mediterráneas, *Gerión* 18, 109-134.
- SÁNCHEZ PÉREZ, A. J., ALONSO DE LA CRUZ, R. del C., 2003-2004, El territorio alicantino en las fuentes geográficas árabes medievales (siglos IX-XV), *Miscelánea Medieval Murciana XXVII-XXVIII*, 103-124.
- SÁNCHEZ TARRADELLAS, V., 2020, *Las legiones en campaña*, Zaragoza.
- SANCHO ROYO, A., 1976, En torno al tratado del Ebro entre Roma y Asdrúbal. *Habis*, 75-110.
- SANDYS, J. E., 1906-1908, *A History of Classical Scholarship*, 3 vols. Cambridge.
- SANMARTÍ-GREGO, E., 1978, *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, 2 t., Barcelona.
- SANMARTÍ, J., SANTACANA, J., 1991, El sistema defensivo del poblado ibérico d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedés, Tarragona), en *Fortificacions, la problemàtica de l'Ibèric Ple: (segles IV-III a. C.)*, Manresa, 1991, 329-335.
- SANMARTÍ, J., ASENSIO, D., MIRÓ, M. T., JORNET, R., 2012, El Castellet de Banyoles (Tivissa): Una ciudad ibérica en el curso inferior del río Ebro. *Archivo Español de Arqueología*, 85, pp.43-63.
- SANMARTÍN, J., 1994, Toponimia y antroponimia: fuentes para el estudio de la cultura púnica en España, en González Blanco, A., Cunchillos Ilarri, J. L., Molinos Martos, M., eds., *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Murcia, 227-247.
- SANTANA SANTANA, A., 2015, El sistema geográfico de Marino de Tiro, *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIX, 519, Edición digital: <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-519.pdf>>.
- SANTIAGO, A., 1990, En torno a los nombres antiguos de Sagunto, *Saguntum* 23, 123-140.
- SANZ GAMO, R., 1997, *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Albacete.
- SANZ GAMO, R., 2001-2002, La distribución de las villas romanas en la provincia de Albacete”, en *Studia E. Cuadrado, An. Murcia*, 16-17, 351-364.
- SANZ GAMO, R., 2008, De la Meseta al Guadalquivir. Sobre los pueblos prerromanos del sureste de la Meseta en A. M. Adroher Auroux y J. Blánquez Pérez (eds.) *1er. Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Serie Varia, 9, UAM, 125-146.
- SARTHOU CARRERES, C., 1925, Bibliografía setabense, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 86, 260-289.
- SCHATTNER, Th. G., 2005, La Puerta de Sevilla en Carmona y otras puertas romanas en la Península Ibérica, *Romula* 4, 67-98.
- SCHATTNER, Th. G., 2006, Die “Puerta de Sevilla” in Carmona und Andere römische Stadttore auf der Iberischen Halbinsel, en Th. G. Scattner y F. Valdés (eds), *Stadttore. Bautyp un Kunstform*, Mainz am Rhein, 199-220.
- SCHEPENS, G., 1998, !000 (=e709) Skylax of Karyanda, en G. Schepens, (ed.), *Felix Jacoby Die Fragmente der Griechischen Historiker continued. Part Four Biography and Antiquarian Literature. IV A Biography Fascicle 1, The Pre-Hellenistic Period*, Brill, Leiden, Boston, Köln, 2-24.
- SCHMIDT, M. G., 2011, *A Gadibus Romam. Myth and reality of an Ancient route. Bulletin of the Institute of Classical Studies* 54/2, 71-86
- SCHULTEN, A., 1920, *Hispania (Geografía, Etnología, Historia)*, ed. española, trad. de Bosch Gimpera, P. y Artigas Ferrando, M., Barcelona.
- SCHULTEN, A., 1924, *Tartessos. Contribución a la historia más antigua de occidente*, ed. 2006, Sevilla.
- SCHULTEN, A., 1945, *Tartessos* (2a edición), Madrid.
- SCHULTEN, A., 1958, *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*, 2 t., Madrid.
- SCONFIENZA, R., 2003a, Architettura militare in Magna Grecia fra il IV sec. a. C. e l'età ellenistica, *Orizzonti. Rassegna di Archeologia* IV 169-183 archeofortificazioni.org/architettura_militare_in_magna_grecia_fra_il_iv_se.html
- SCONFIENZA R., 2003b. L'arte dell'assedio e della difesa nella Grecia Antica. Teorie, fonti e fortificazioni fra VI e III a.C. *Armi Antiche. Bollettino dell'Accademia di San Marcialiano*, 75-105. http://www.archeofortificazioni.org/larte_dellassedio_e_della_difesa_nella_grecia_an.html.
- SCOFIENZA, R., 2005, Fortificazioni tardo classiche e ellenistiche in Magna Grecia. I casi esemplari nell'Italia del Sud, *BAR International Series* 1341, Oxford.
- SCULLARD, H. H., 1989, The Cartaginians in Spain, en A. E. Astin, F. W. Walbank, M. W. Frederiksen y R. M. Ogilvie (eds.) *The Cambridge Ancient History vol. VIII Rome and the Mediterranean to 133 B. C.* Second Edition, Cambridge, 17-42.
- SEBASTIÁN YARZA, F. I., 1999, *Diccionario Griego-Español*, Madrid.
- SEGUÍ MARCO, J. J., SÁNCHEZ GONZÁLEZ, L., 2008, El Tractatus de Hispania Progenie Vocis Ur de Gregorio Mayans y su aportación a la historia antigua valenciana, *Saitabi* 58, 299-316
- SEGURA SOPO, R., 2004, Fuente de Cantos en las fuentes medievales, *IV Jornadas de Historia de Fuente de Cantos*, Badajoz, 40-58, 299-316
- SEGURA MUNGÍA, S., 2012, *Gramática latina. Nueva trilogía sobre la lengua latina*, Bilbao.
- SEMPERE GUARINOS, J., 1789, Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del Reynado de Carlos III, T. VI, Madrid. Edición digital: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ucm.5315917254;view=1up;seq=9>
- SHAFI, S., 2000, *De Persia a la España musulmana. La historia recuperada*, Huelva.

- SHYPLEY, F. W., 1904, *Certain sources of corruption in Latin Manuscripts*, London. Edición digital: <https://catalog.hathitrust.org/Record/001159463Smith>, W., 1854, *Dictionary of Greek and Roman Geography*, 2 vols, Boston.
- SIERRA, A., 1990, *Introducción general a Tito Livio, Historia de Roma desde su fundación, Libros I-III*, Biblioteca Clásica Gredos, 144, Madrid.
- SILLIERES, P., 1977, “Le Camino de Anibal”, itineraire des globelets de Vicarello de Castulo à Saetabis, *Melanges de la Casa de Velazquez* 13, 31-83.
- SILLIERES, P., 1982, Une grande route romaine menant à Carthagène: la voie *Saltigis-Carthago-Nova*, *Madrider Mitteilungen* 23, 247-257.
- SILLIERES, P., 1988, La Via Augusta de *Carthago Nova* a *Accis*, en A. González Blanco (coord.), *Vias Romanas del Sureste*, Murcia, 12-22.
- SILLIERES, P., 1990, *Les voies de communication de l’Hispanie Meridionale*, Paris.
- SILVA LOPES, J. B. de, 1844, *Relação da derrota, naval çannhas e successos dos curuzado que partírao do Escalda para a Terra Santa no anno de 1189*, Lisboa. Edición digital: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=njp.32101010895645;view=1up;seq=73>
- SIMON I TARRÉS, A., 2004, La historiografía del segle del Barroc (de Jeroni Pujades a Narcís Feliu), en A. Balcells, ed. *Historia de la historiografía catalana*, Barcelona, 93-116.
- SIMÓN, J. L., 2011, *Castillos y torres de Albacete*, Albacete.
- SINNER, A. G., 2017, *La ceca de Ilduro*, *Archaeopres Roman Archaeology* 29, Oxford.
- SINNER, A. G., FERER I JANÉ, J., 2016, Del oppidum de Burriac a las termas de Ca l’Arnau. Una aproximación a la lengua y a la identidad de los habitantes de Ilduro (Cabrera de Mar, Barcelona), *Archivo Español de Arqueología* 89, 193-233.
- SMITH, R. B., 1878, *Carthage and the Carthaginians*, London.
- SOLDEVILA, F., 1950, *Pere el Gran. Primera part: l’infant*, Barcelona.
- SOLDEVILA, F., 1971, *Les quatre grans Cròniques. Jaume I, Bernat Desclot, Ramon Muntaner, Pere III*, Barcelona.
- SOEDEL, W. y FOLEY, V., 1979, Catapultas Antiguas, *Investigación y Ciencia*, 32, 92-101.
- SOLER PASCUAL, E., 1993, Viajes y acción política del Intendente Beramendi, Alicante. Ed. digital: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/viajes-y-accion-politica-del-intendente-beramendi--0/>
- SOLER, B., ANTOLINOS, J. A., NOGUERA, J. M., ALÍAS, A., 2014, Producción, aprovisionamiento y empleo de materiales constructivos en Carthago Nova, en J. Boneto, S. Camporeale, A. Pizzo (eds.) *Arqueología de la Construcción IV. Las canteras en el mundo antiguo: sistemas de explotación y procesos productivos, Anejos de AEspA* 69, Madrid, 285-309.
- SORIA COMBADIERA, L., 2002, La estructuración del territorio albacetense durante el ibérico pleno (ss. V-III a. C.). Los grandes asentamientos y su distribución en el espacio, *II Congreso de Historia de Albacete*, t. I., 137-144. Albacete.
- SORIA COMBADIERA, L. y MATA PARREÑO, C., 2016), Hornos, marcas... y más allá, en R. Járrega y P. Berni (Eds.), *Amphoræ ex Hispania: paisajes de producción y consumo*, Tarragona, 624-638.
- SPARKES, B. A. y Talcott, L., 1970, *Black and Plain Pottery of the 6th, 5th and 4th Centuries B.C.*, Princeton.
- SPATAFORA, F., 2009, Dagli emporia fenici alle città puniche. Elementi di continuità e discontinuità nell’organizzazione urbanistica di Palermo e Solunto, en S. Helas y D. Marzoli (eds.), *Pönizisches und punisches Städtewesens. Iberia Archaeologica* 13. Mainz am Rhein, 219-240.
- SPRUNER, K., MENKE, Th., 1862, *Atlas Antiquus*, 3ª edición, Gotha.
- STANCO, E. A., 2009, La seriazione cronológica della ceramica a vernice nera etrusco-laziale nell’ambito del III secolo a.C., en V. Jolivet, C. Pavolini, M. Tomei y R. Volpe (Eds.), *Suburbium, II. Suburbio di Roma dalla fine dell’età monarchica alla nascita del sistema delle ville (V-II sec. a.C.)*, Roma, 157-193.
- STEYNBY, C., 2014, *Rome versus Carthage. The War at Sea*, Barnsley.
- STUART-JONES, H., 1912, *A Catalogue of the Ancient Sculptures preserved in the Municipal Collections of Rome. The Sculptures of the Museo Capitolino*, Oxford.
- SUMAN, M., 1802, ed. 2015, *Apuntes para el diccionario geográfico del Reino de Aragón, partido de Cinco Villas*, ed. de J. Salvo y A. Capalvo, Zaragoza.
- SUMNER G, V, 1968, Roman Policy in Spain before the Hannibalic war, *Harvard Studies in Classical Philology*, 72, 205-246.
- SZNYCER, M., 1975, Toponymes pheniciens en Méditerranée occidentale, en *La toponymie antique: actes du colloque de Strasbourg*, Strasbourg, 163-176.
- TAFALLA NAVARRO, D., 1972, *El Lucentum hispano romano de Benalúa-Antigons. Siglo II d. C.* Alicante.
- TAMAYO ERRAZQUIN, J. A., 2010, *Alimenta*, una institución a caballo entre la munificencia y la propaganda, *Revue Internationale des droits de l’antiquité*, 435-466. Ed. digital: <http://local.droit.ulg.ac.be/sa/rida/file/2010/22.Tamayo.pdf>
- TARAFÁ, F., 1553, *De origine ac rebus gestis regum Hispaniae liber; multarum rerum cognitione refertus*, Antuerpiae. Edición digital: https://archive.org/stream/bub_gb_M7CwqHvLWmKc#page/n0/mode/2up
- TARPIN, M., 1999, *Oppida ui capta, uici incensi...* les mots latins de la ville, *Latomus* 58 (2), 279-297.
- TARRADELL, M., 1961, Ensayo de estratigrafía comparada y de cronología de los poblados ibéricos valencianos, *Saitabi* XI, 3-20.
- TARRADELL, M., 1965, Prehistòria i Antigüitat, *Història del País Valencià*, t. I, 19-206. Barcelona.
- TARRADELL, M., 1975, Schulten: medio siglo de Historia Antigua de España, *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, 381-406.
- TARRADELL, M., 1978, *Les ciutats romanes dels Països Catalans*, Barcelona.
- TARRADELL, M., LLOBREGAT, E., 1969, Avance de los resultados de las excavaciones arqueológicas en curso en el Tossal de Manises, *Noticario Arqueológico Hispánico*, XI-XII, 141-146.
- TARRADELL, M., MARTÍN, G., 1970, *Els Antigons-Lucentum, una ciudad antigua en el casco urbano de Alicante*, Alicante.

- TURNBULL, S., DENNIS, P., 2002, *The walls of Constantinople AD 324-1453*, Oxford
- UBIETO ARTETA, A., 1962, *Toponimia aragonesa medieval*, Valencia.
- UKERT, F. A., 1816-1833, *Geographie der Griechen und Römer von den frühesten Zeiten bis auf Ptolemäus*, 4 vols. Weimar. Edición digital: https://www.google.es/books/edition/Geographie_der_Griechen_und_Römer_von_d/CbUvXk8R8NU-C?hl=es-419&gbpv=1&dq=%22Ukert%22+%22geographie+der+griechen%22&printsec=frontcover
- UNTERMANN, J., 1963, Estudio sobre las áreas lingüísticas pre-romanas de la península Ibérica, *Archivo de Prehistoria Levantina* X, 165-192.
- UNTERMANN, J., 2001, La toponimia antigua como fuente de las lenguas hispano-celtas, *Paleohispanica* 1, 187-218.
- UROZ, J., 1981, *Economía y sociedad en la Contestania Ibérica*, Alicante.
- URUEÑA ALONSO, J., El método cartográfico de Ptolomeo: análisis del sistema de localización utilizado en la Geographica para la ubicación de las poblaciones del interior de la Península Ibérica, *Paleohispanica* 14, 153-185.
- VAJNER, B. J., 2015, *Castra, castrum, castella, statistics and interpretation*. Resumen en inglés de Tesis Doctoral. Publicación on-line: http://real-phd.mtak.hu/358/3/Tézisek_angol.pdf
- VAJNER, J. 2015a, *Castra, castrum, castella, statistics and interpretation*. Tesis Doctoral on line en húngaro: <https://btk.ppke.hu/uploads/articles/7431/file/disszertáció.pdf>
- VALLET, G., 1996, Avenues, quartiers et tribus à Thourioi, ou comment compter les cases d'un damier (à propos de Diod. XII, 10 et 11), *Le monde grec colonial d'Italie du sud et de Sicile*, Roma, 527-538.
- VALCÁRCEL Y PÍO DE SABOYA, A., 1777, Estratto d'una Lettera dell'Eccmo. Signor D. Antonio Valcárcel Pastor Pio de Savoja Conte di Lumières, Figlio di S. E. il Signor Principe Pio, della R. Accademia di Storia di Spagna, *Antologia Romana*, t. III, num. II, Julio de 1776, Roma, 12-15
- VALCÁRCEL Y PÍO DE SABOYA, A., 1780, *Lucentum oy la ciudad de Alicante en el Reyno de Valencia*, Valencia
- VALCÁRCEL Y PÍO DE SABOYA, A., 1852, ed. 1979, *Inscripciones y antigüedades del reyno de Valencia*. Madrid; ed. Valencia.
- VALNETÍ FÍOL, E., 1999, 10ª ed., *Gramática de la lengua latina. Morfología y Nociones de Sintaxis*, Barcelona.
- VALLVÉ BERMEJO, J., 1989, *Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España. Toponimia y onomástica*, Madrid.
- VANDERMERSCH, Ch., 1994, *Vins et amphores de Grande Grèce et de Sicile, IVe-IIIe s. avant J.- C.*, Nápoles.
- VANDROPE, K., 2000, Negotiators' Laws from Rebellious Sagalassos in an Early Hellenistic Inscription, en Waelkens y L. Loots, (eds.), *Sagalassos V. Report on the Survey and Excavations Campaings of 1996 and 1997*, Leuven, 489-507.
- VAQUERIZO GIL, D., QUESADA SANZ, F., MURILLO REDONDO, J. F., CARRILLO DIAZ-PINÉS, J. R., CARMONA BERENGUER, S., 1994, *Arqueología Cordobesa. Almedinilla*. Almedinilla.
- VAQUERIZO GIL, D., QUESADA SANZ, F., MURILLO REDONDO, J. F., 2001, *Protohistoria y romanización en la subbética cordobesa. Una aproximación al desarrollo de la Cultura Ibérica en el sur de la actual provincia de Córdoba*, Córdoba.
- VEGECIO RENATO, F. ed. D. Paniagua Aguilar, 2006, *Compendio de técnica militar*, Madrid.
- VELÁZQUEZ, J. LK., ed. 1759, *Anales de la Nación Española desde el tiempo más remoto hasta la entrada de los romanos*, Málaga. Edición digital: *Anales de la Nación Española desde el tiempo más remoto hasta la entrada de ...* - Luis J. Velázquez de Velasco - Google Llibres
- VÉLEZ RIVAS, J., PÉREZ AVILÉS, J. J., CARMONA ASTILLERO, M., 2004, El Cerro de Las Cabezas, una ciudad fortificada, *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha: 1996-2002*, 91-104.
- VERDÚ PARRA, E., 2005, *Francisco Figueras Pacheco y las excavaciones en la necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (1934-1936)*, Alicante.
- VERDÚ PARRA, E., 2015, *La necrópolis ibérica de l'Albufereta (Alacant)*, Alicante.
- VERDÚ PARRA, E., 2017, El jinete que regresó a Lucentum. Un lágynos ibérico decorado del Tossal de Manises (Alicante), *Lucentum XXXVI*, 45-76
- VERDÚ PARRA, E., OLCINA DOMÉNECH, M., 2012, Un fragmento de cerámica pintada del Tossal de Manises atribuido a Castillo del Río (Aspe)., *Marq, Arqueología y Museos* 05, 155-164.
- VICENTE REDÓN, J., PUNTER, M. P., EZQUERRA, B., 1997, La catapulta tardo-republicana y otro equipamiento militar de "La Caridad" (Caminreal, Teruel), en M. Feugere (ed.), *L'Équipement militaire et l'armement de la République (s. IV-I a. C., Journal of Roman Military Equipment Studies* 8, Oxford, 167-199.
- VILA, E., 1994, Les fonts plinianas i les ciutats de la tarraconense mediterrània, en X. Dupré (coord. científico) *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, vol. 2, Tarragona, 431-433.
- VILA Y BLANCO, J., 1858, *Isabel II en Alicante*, Alicante.
- VILALLONGA, M., 1990, La tradició dels tractats geogràfics humanístics a Catalunya, *Anal de l'Institut d'Estudis Gironins XXXI*, 99-109.
- VILLAGRASA, G., 1671, *Bibliotheca formada de los libros, i obras publicas de Don Joseph Pellicer de Ossau y Tovar*, Valencia.
- VILLANUEVA, J., 2004, La Marca Hispanica de Pierre de Marca y Étienne Baluze a través de sus tres momentos de composición (1648, 1660, 1688): de "ilustración" humanista a colección documental, *Pedralbes*, 24, 205-232.
- VILLAR, F., 2000, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca.
- VILLEGAS-ARISTIZABAL, L., 2007, *Norman and Anglo-Norman participation in the Iberian Reconquista c. 1081-c.1248*, Nottingham. Tesis on line: http://eprints.nottingham.ac.uk/10283/2/Norman_and_AngloNorman.pdf

- VIRAVENS Y PASTOR, R., 1876, *Crónica de la Muy Ilustre y siempre Fiel ciudad de Alicante*, Alicante.
- VIVES, A., 1926, *La moneda Hispánica*, Madrid
- VIZIANA, R. M. de, 1559, *Libro tercero de la Cronyca de la inclita y coronada ciudad de Valencia*, Valencia, Ed. digital: <http://bivaldi.gva.es/es/consulta/registro.cmd?id=114>
- WALBANK, F. W. 1957, *A Historical Commentary on Polybius, Vol. I books I-VI*, Oxford.
- WALBANK, F. W. 1967, *A Historical Commentary on Polybius, Vol. II, books VII-XVIII*, Oxford.
- WILSON, A., 1998, Water supply in ancient Carthage, en J. H. Humphrey (ed.), *Carthage Papers. The early colony's economy, water supply, a public bath, and the mobilization of state olive oil. Journal of roman archaeology*. Supplementary Series number 28. Portsmouth, 65-102.
- WINTER, F. E., 1997, The use of artillery in fourth-century and hellenistic towers, *Echos du Monde Classique/Classical Views*, XLI, n.s. 16, 247-292.
- WITTAKER, C. R., 1978, Carthaginian Imperialism in the fifth and fourth centuries, en P. D. A. Garnsey y C. R. Wittaker (eds.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge, 59-90.
- WREDE, H., 1981, Klinenprobleme, *Archäologischer Anzeiger*, h. 1, 86-131.
- WRIGHT, G. N., 1834-1837, *A new and comprehensive gazetter, being a delineation of the world, from the most recent authorities, arranged in alphabetical order, and constituting a systematic Dictionnary of Geography*, 4 vols, Londres.
- WOLF, H. J., 1968, *Zum Typus Valentia-Pollentia-Potentia*, *Beiträge zur Namenforschung* III, 190-198
- XIMENO, V., 1747-1749, *Escritores del Reyno de Valencia, cronologicamente ordenados desde el año MCCXXXVIII de la Christiana Conquista de la misma Ciudad, hasta el de MDCCXLVIII*, 2 t., Valencia.
- YARDLEY, J. C., HOYOS, D., 2006, *Livy Hannibal's War. Books twenty-one to thirty*, Oxford.
- YUS CECILIA, S., 2012, La torre del Port del Cap de l'Aljub, *Santa Pola Arqueología y Museo*, Alicante, 159-165.
- ZACCARIA, L. I., 2014, El evergetismo como mecanismo de legitimación del poder en la dinastía de los Antoninos, *Revista Historia UdeC* 21 vol. 2, 31-40. Ed. digital: <http://revistahistoria.udec.cl/wp-content/uploads/2015/12/El-evergetismo-como-mecanismo-d-Laura-Zaccaria.pdf>
- ZANONI, F., SCONFENZA, R., 1998, Introduzione alla guerra d'assedio in età ellenistica, *Armi Antiche, Bollettino dell'Accademia di San Marciano*, 1995, 45-74 http://archeofortificazioni.org/introduzione_alla_guerra_dassedio_in_eta_ellenist.html

PROCEDENCIA DE LAS FIGURAS DE LOS VOLÚMENES I y II

La procedencia se especifica en el pie de ilustración. Una buena cantidad son las que forman parte del Archivo Técnico del MARQ, tanto documentos históricos, hemeroteca, memorias, etc, como objetos, planos y fotos que provienen de las distintas campañas de excavación a partir de los años 90 del siglo pasado. Aquellas sobre las que no hay referencia son las realizadas específicamente para este trabajo por mi mismo o con la colaboración de A. Guilabert y E. Tendero.

Asimismo, damos las direcciones web de las imágenes obtenidas por Internet de las obras que se citan tanto en el texto como en la bibliografía. Consultadas y comprobado su acceso en agosto de 2023.

FIGURAS:

II 2b:

<http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000017775>

II.3

<http://www.ign.es/web/catalogo-cartoteca/resources/html/001849.html>

II.22

https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/resultados_busqueda_restringida.do?idOrigen=2297&tipoResultados=BIB&busq_autorfaceta=Carbonell%2C+Juan+Jos%C3%A9&descrip_autorface=Carbonell%2C+Juan+Jos%C3%A9

II.23

<http://www.ign.es/web/mapasantiguos/#map=15/-49755.73/4631121.29/0y>

IV.3

https://books.google.es/books?id=deFTwAEACAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

IV.6

https://webliboteca.uv.es/cgi/view.pl?session=202306091025127870&source=uv_ms_0693&div=27&zoom=1

IV.11

<https://www.atlanteditorino.it/zoom/corografia.htm>

IV.12 http://archiviodistatotorino.beniculturali.it/work/visuares.php?uad=287549&cart_id=12610

V.1

https://books.google.es/books?id=jXUMQfZLqWk-C&pg=PT45&lpg=PT45&dq=oratio+de+luculenta&source=bl&ots=47CHcazroS&sig=_TG93FsLEgsctLL1T-Xyjfowkmk&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwigrb_1_JfdAhVLxxoKHXEaCRIQ6AEwB3oECAMQA-Q#v=onepage&q=oratio%20de%20luculenta&f=false

V.2

<https://books.google.es/books?id=PE0PAAAAQAAJ&pg=PA12&lpg=PA12&dq=%22antologia+romana%22+%22lumières%22&source=bl&ots=d->

[bKmkLBIad&sig=ACfU3U1KyG5au-2JARgMBskX-1BfeHRpVOQ&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjaycHhrPX-AhXaYqQEHDdBABogQ6AF6BAGIEAM#v=onepage&q=%22antologia%20romana%22%20%22lumières%22&f=false](https://books.google.es/books?id=ACfU3U1KyG5au-2JARgMBskX-1BfeHRpVOQ&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjaycHhrPX-AhXaYqQEHDdBABogQ6AF6BAGIEAM#v=onepage&q=%22antologia%20romana%22%20%22lumières%22&f=false)

V.66

<https://cartotecadigital.icgc.cat/digital/collection/fsace/id/19079/rec/133>

V.67

<https://cartotecadigital.icgc.cat/digital/collection/fsace/id/19473/rec/157>

V.102

<https://fototeca.cnig.es/fototeca/>

VII.1/VII.2

https://books.google.es/books?id=MWUhxECoeDM-C&pg=PA1&lpg=PA1&dq=Eclogae+legationum+bayerische&source=bl&ots=KXcFmUHeZP&sig=ACfU3U3N0j0IujU5ZQUVunJF3jAYX2XoQw&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwikmsPRz5j_AhWpU6QEHRuPD0w4HhDoAXoECAcQAw#v=onepage&q=Eclogae%20legationum%20bayerische&f=false

VII.3/VII.4

https://www.google.es/books/edition/Diod_Siculi_Bibliothecae_historicae_libr/CZBoAAAAcAAJ?hl=es-419&gbpv=1&dq=rhoman+bibliothecae+historicae&printsec=f

VII.5

https://www.google.es/books/edition/Epitome_geographicum/2ppBAAAACAAJ?hl=es-419&gbpv=1&dq=Epitome+Geographicum+Ferrario&printsec=frontcover

VII.6

https://www.google.es/books/edition/Lexicon_geographicum_in_quo_uniuersi_orb/vESuA5CFyp-0C?hl=es-419&gbpv=1&dq=Lexicon+Geographicum+Ferrario&printsec=frontcover

VII.7

https://books.google.es/books?id=cD1VAAAACAAJ&printsec=frontcover&redir_esc=y#v=onepage&q=Lucentum&f=false

VII.11

https://books.google.es/books?id=b1JVtvuVpwYC&pg=PA7&source=gbs_selected_pages&cad=3#v=onepage&q&f=false

VII.12

https://www.google.es/books/edition/Cadiz_phenicia/8rM2AAAAMAAJ?hl=es-419&gbpv=1&dq=Gaspar+Ibañez+Cadiz+Phenicia&printsec=frontcover

VII.13

<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000055163&page=1>

VII.14

https://www.google.es/books/edition/T_Livii_Patavini_Historiarum_ab_urbe_con/H0lhAQAAAMAA-

J?hl=es-419&gbpv=1&dq=Drakenborch+T.+Livii+pata-
vini&printsec=frontcover

VII.15

[https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=n-
jp.32101076387123&seq=18](https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=n-jp.32101076387123&seq=18)

VII.16

[https://www.google.es/books/edition/Geographie_
der_Griechen_und_Römer_von_d/CbUvXk8R8NU-
C?hl=es-419&gbpv=1&dq=%22Ukert%22+%22ge-
ographie+der+griechen%22&printsec=frontcover](https://www.google.es/books/edition/Geographie_der_Griechen_und_Römer_von_d/CbUvXk8R8NU-C?hl=es-419&gbpv=1&dq=%22Ukert%22+%22geographie+der+griechen%22&printsec=frontcover)

VII.19 y VII.18

[http://kramerius.kr-olomoucky.cz/search/i.jsp?pid=uiid:
1d0518f3-0109-49d9-b1b2-7307bc56707e&q=%22or-
bis%20terrarum%20antiquus%22#map-page_uuid:2b-
4b8b33-afc0-49f1-ac4e-63bd8f9bbb22](http://kramerius.kr-olomoucky.cz/search/i.jsp?pid=uiid:1d0518f3-0109-49d9-b1b2-7307bc56707e&q=%22orbis%20terrarum%20antiquus%22#map-page_uuid:2b4b8b33-afc0-49f1-ac4e-63bd8f9bbb22)

VII.19 y VII.20

[https://dhh.thulb.uni-jena.de/rsc/viewer/ufb_deriva-
te_00011239/SPB-8-1010-00045_00023.tif](https://dhh.thulb.uni-jena.de/rsc/viewer/ufb_derivate_00011239/SPB-8-1010-00045_00023.tif)

VII.21 y VII.22

[https://ia802505.us.archive.org/10/items/dr_carte-de-
lespaigne-ancienne-par-a-brue-geographe-du-roi-1827-
with-gu-2741010/2741010.jpg](https://ia802505.us.archive.org/10/items/dr_carte-de-lespaigne-ancienne-par-a-brue-geographe-du-roi-1827-with-gu-2741010/2741010.jpg)

VII.23 y VII.24

[https://cartotecadigital.icgc.cat/digital/collection/espan-
ya/id/2363](https://cartotecadigital.icgc.cat/digital/collection/espanya/id/2363)

VII.25

[https://books.google.es/books?id=-eY1AAAAQAA-
J&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&-
cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=-eY1AAAAQAA-J&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)

VII.26 y VII.27

[https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/5179/
Carta%20esf%20a9rica%20de%20la%20costa%20
de%20Espa%20c3%20b1a%20-%20Tofi%20c3%20b1o.jpg?se-
quence=4&isAllowed=y](https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/5179/Carta%20esf%20a9rica%20de%20la%20costa%20de%20Espa%20c3%20b1a%20-%20Tofi%20c3%20b1o.jpg?sequence=4&isAllowed=y)

VII.28

https://www.ign.es/web/BibliotecaIGN/11-C-15_01.jpg

VII.29

[https://www.google.es/books/edition/Atlas_antiquus_
dix_cartes_pour_servir_%C3%A0/sS51BWt3q2o-
C?hl=es-419&gbpv=1&dq=%22atlas+antiquus%22+%
22kiepert%22+%221861%22&pg=PA20&printsec=-
frontcover](https://www.google.es/books/edition/Atlas_antiquus_dix_cartes_pour_servir_%C3%A0/sS51BWt3q2o-C?hl=es-419&gbpv=1&dq=%22atlas+antiquus%22+%22kiepert%22+%221861%22&pg=PA20&printsec=frontcover)

ABREVIATURAS:

ACPM. Actas de la Comisión Provincial de Monumen-
tos de Alicante

BAV: Biblioteca Apostólica Vaticana

AFM.LFP: Archivo Fundación Mediterráneo. Legado
Figueras Pacheco

BNF: Biblioteca Nacional de Francia

A. Doc. Mus E. LL: Archivo Documental del Museo.
Fondo Enrique Llobregat (MARQ)



MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

